OSHO

EL SECRETO de los SECRETOS

Charlas sobre
el Secreto de la Flor Dorada

Título original: *The Secret of Secrets*

Índice

Introducción 2

1. El secreto de la magia de la vida 3
2. Ojos vacíos 20
3. El momento atómico 34
4. ¡No hablo por hablar! 51
5. Volver a ser uno 66
6. Nacido con alegría 81
7. Hacer girar la llave 97
8. Lo real es para siempre 114
9. Montado en un milagro 130
10. La síntesis de Zorba y Buda 146
11. La totalidad y el círculo sagrado 160
12. Crear un equilibrio 178
13. Un corazón que escucha 194
14. El Nuevo Hombre 210
15. Más allá de la indolencia y la distracción 224
16. En el lago del vacío 240
17. Un poco de cielo 255
18. El amor es el único amigo 274
19. La Flor Dorada se está abriendo 289
20. Las palabras no pueden contenerlo 305
21. El espíritu vuelve y toca el cielo 321
22. La soledad es suprema 336
23. La luna recoge las diez mil aguas 352
24. Me molas, tío 370
25. Con el vacío, se resuelve la cuestión 385
26. Debido al amor, estamos juntos 402
27. La contemplación del vacío 418
28. El Tao ya está sucediendo 434
29. Donde se unen lo positivo y lo negativo 448
30. Este mundo mismo, el paraíso 464
31. La dimensión festiva 477

Acerca de Osho 493

Introducción

¿Revelaré el secreto de los secretos justo al principio de este libro? ¿Te lo contaré ahora, incluso antes de haber empezado?

Muy bien, aquí está: el secreto de los secretos no se encuentra en las palabras escritas en estas páginas ni en la hermosa técnica de meditación que Osho ofrece en una de estas charlas.

No, amigo mío; siento tener que decirte que un secreto tan profundo no puede

descubrirse tan fácilmente; de otro modo, este pobre mundo nuestro ya se habría convertido en un paraíso.

Sin embargo, el secreto de los secretos puede ser tuyo. Porque es posible que, mientras lees este libro, de pronto sientas que te escurres entre las palabras, que caes en huecos secretos y desapareces en un espacio dulce y medio olvidado que hay dentro de ti y que apenas te atreves a creer que existe.

Sí, Osho tiene la facultad de hacer esto, esa delicada facultad de una rosa mística, la facultad de llevarte a lo profundo de ti mismo e introducirte en tu propio ser, devolviéndote a ti mismo... Un regalo inconmensurable.

Y esto no son meramente buenos deseos. Es mi experiencia personal. Éste es el misterio y la magia. Éste es el secreto de los secretos.

Lo único que se necesita por tu parte es un poco de apertura, un poco de receptividad y un poco de inocencia... Y, ya ves..., este viaje ha comenzado.

Con gran gratitud y amor sincero,

ANAND SUBHUTI

Capítulo 1

El secreto de la magia de la vida

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

A lo que existe por sí mismo se le llama el Camino, Tao. El Tao no tiene nombre ni forma. Es la esencia única, el espíritu primordial único. La esencia y la vida no pueden verse. Están contenidas en la luz del cielo. La luz del cielo no puede verse. Está contenida en los dos ojos.

El Gran Uno es el término otorgado a lo que no tiene nada por encima de sí. El secreto de la magia de la vida consiste en usar la acción para alcanzar la no-acción.

La Flor Dorada es la luz. Se usa la Flor Dorada como símbolo. La frase «El rastro de la región del agua tiene solo un sabor» se refiere a ella.

El trabajo relacionado con la circulación de la luz depende enteramente del movimiento que fluye hacia atrás, a fin de que los pensamientos converjan. El corazón celestial yace entre el sol y la luna.

El Libro del castillo amarillo dice: «En el ámbito de un centímetro cuadrado de la casa de un metro cuadrado, se puede regular la vida.» En medio del metro cuadrado reside el esplendor. En la sala púrpura de la ciudad de jade reside el Dios del Vacío Supremo y la Vida. Por tanto, cuando circula la luz, las energías de todo el cuerpo aparecen ante su trono, igual que, cuando un rey sagrado ha establecido la capital y ha dictado las reglas fundamentales del orden, los sirvientes y las criadas obedecen sus órdenes por voluntad propia, y todos hacen su trabajo.

Por tanto, solo tienes que hacer que circule la luz; ése es el secreto más profundo y más maravilloso. La luz es fácil de mover, pero difícil de fijar Si se hace que circule el tiempo suficiente, se cristaliza. Es la condición de la que se dice: «Vuelas hacia arriba silenciosamente por la mañana.»

Al poner en práctica este principio fundamental, no necesitas buscar otros métodos, sino que simplemente debes concentrar tus pensamientos en él. Recogiendo así los pensamientos, uno puede volar y nacerá en el cielo.

La Flor Dorada es el Elixir de la Vida, Aunque actúa con mucha precisión, es tan fluida que requiere una inteligencia y una claridad supremas, así como la absorción y tranquilidad más completas. Las personas sin este grado más alto de inteligencia y entendimiento no encuentran el camino; las personas sin esta capacidad suprema para la absorción y la tranquilidad no pueden adherirse a ella rápidamente.

El secreto de la magia de la vida

Una parábola.

HABÍA UN MAGO MUY RICO que tenía muchísimas ovejas. Pero al mismo tiempo este mago era muy tacaño. No quería contratar pastores ni tampoco construir una cerca en torno a los pastos en los que pacían sus ovejas. En consecuencia, las ovejas a menudo entraban en el bosque, se caían por barrancos y así sucesivamente, y sobre todo se escapaban, porque sabían que el mago quería su carne y sus pieles, y eso no les gustaba.

El mago al fin encontró un remedio. Hipnotizó a sus ovejas y les sugirió, para empezar, que eran inmortales y que no se les hacía ningún daño cuando se las desollaba, sino que, por el contrario, eso era muy bueno para ellas e incluso agradable.

En segundo lugar les sugirió que el mago era un buen amo que amaba a su rebaño tanto que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por él. Y en tercer lugar les sugirió que si les iba a pasar algo, no iba a suceder entonces; en cualquier caso, no en ese día, y, por tanto, no necesitaban pensar en ello.

Además, el mago sugirió a sus ovejas que no eran ovejas en absoluto. A algunas de ellas les sugirió que eran leones, a otras que eran águilas, a otras que eran hombres y a otras que eran magos.

Y después de esto se acabaron todas sus preocupaciones concernientes a las ovejas. Nunca volvieron a escaparse, sino que esperaban calladamente el momento en que el mago requería su carne y sus pieles.

A George Gurdjieff le encantaba esta parábola. Toda su filosofía está contenida en esta pequeña parábola. Y esta parábola representa al hombre en el estado de inconsciencia corriente. Es una de las ilustraciones más bellas del hombre tal como es: el hombre es una máquina.

El hombre no ha nacido para ser una máquina, pero el hombre vive como una máquina y muere como una máquina. El hombre tiene la semilla de un gran florecimiento de la conciencia; el hombre tiene la posibilidad de convertirse en Dios. Pero no sucede. No sucede porque el hombre ha sido hipnotizado... por la sociedad, por el estado, por la iglesia organizada, por los intereses creados. La sociedad necesita vuestra carne y vuestras pieles, y naturalmente eso no le gusta a nadie. Así, pues, todo el proceso de socialización, de civilización, no es otra cosa que una hipnosis profunda.

El hombre está siendo hipnotizado desde el momento mismo en que nace. Está siendo hipnotizado: que la sociedad existe en su favor, por su bien. Eso es totalmente incorrecto. Está siendo hipnotizado: que es inmortal. No lo es. Puede

serlo, pero no lo es. Y si la hipnosis persiste, el hombre nunca será inmortal.

Solo vives como ser mortal porque vives en el cuerpo. El cuerpo va a morir. Lo que nace tiene que morir; el nacimiento es el comienzo del cuerpo y la muerte, el fin. ¿Conoces algo más en ti que el cuerpo? ¿Has experimentado algo más elevado que el cuerpo, más profundo que el cuerpo? ¿Has visto algo en ti que ya existiese antes de que nacieras? Si has visto eso, entonces *eres* inmortal. Si conoces tu rostro, tu rostro original, el rostro que tenías antes de nacer, entonces sabes que también seguirás existiendo después de la muerte; si no, no.

El hombre puede ser inmortal, pero el hombre vive rodeado de muerte porque vive identificado con el cuerpo. La sociedad no te permite que conozcas más que el cuerpo. A la sociedad solo le interesa tu cuerpo; a tu cuerpo se le puede sacar partido; tu alma es peligrosa. Un hombre con alma siempre es peligroso, porque un hombre con alma es un hombre libre, no puede ser hecho esclavo. Un hombre que tiene un alma inmortal tiene un compromiso más hondo con la existencia misma, con Dios mismo. No le importan en absoluto las estructuras artificiales de la sociedad, la civilización y la cultura; esas cosas son cárceles para él. No existe como cristiano o hindú o mahometano. No puede formar parte de una multitud. Existe como individuo.

El cuerpo forma parte de una multitud, pero tu alma no. Tu alma es profundamente individual. Su sabor es el de la libertad. Pero a tu alma no se le puede sacar partido en el mercado. La sociedad solo necesita tu cuerpo. Y para la sociedad es muy peligroso que empieces a poner empeño en tu alma, porque entonces cambias de interés. De ser extrovertido pasas a ser introvertido; empiezas a ir hacia dentro. La sociedad está fuera, la sociedad quiere que sigas siendo extrovertido —interesado en el dinero, el poder, el prestigio y todo eso— para que tu energía siga yendo hacia fuera. Si empiezas a ir hacia dentro, eso significa que te has vuelto un marginado, que ya no formas parte del juego que se juega en el exterior. Ya no le perteneces. Empiezas a sumergirte en lo profundo de tu propio ser. Y ahí está la fuente de la inmortalidad.

La sociedad impide que vayas hacia dentro. Y la mejor manera de hacerlo es darte la idea falsa de que estás yendo hacia dentro. El mago les dijo a las ovejas que eran leones, les sugirió que eran inmortales, las hipnotizó para que creyeran que no solo eran hombres, sino grandes magos.

Cuando vas a la iglesia no estás yendo hacia dentro; cuando vas al templo no estás yendo hacia dentro. Pero la sociedad te ha hipnotizado para que creas que si quieres ir hacia dentro tienes que ir a la iglesia. Pero la iglesia está tan fuera como todo lo demás. La sociedad te ha hipnotizado para que creas que si quieres ir hacia dentro tienes que ir al sacerdote. Y el sacerdote es un agente del estado y la sociedad. El sacerdote siempre ha estado en contra de los místicos, porque si vas a un místico empezarás a ir hacia dentro.

Un místico vive de una manera totalmente diferente. Su energía tiene una gestalt distinta: su río va hacia dentro. De modo que alguien que va a un místico y se armoniza con el místico, comenzará a ir hacia dentro de forma natural, sencilla, espontánea. Ése es todo el propósito de estar con un maestro, con un místico.

Este libro. *El secreto de la Flor Dorada,* es uno de los tratados más esotéricos del mundo. Te mostrará el camino para llegar a ser más que el cuerpo. Te mostrará la forma de ir más allá de la muerte. Te mostrará el camino para florecer, cómo no seguir siendo una semilla, sino convertirte en una flor dorada; lo que en India hemos llamado el loto de mil pétalos, en China lo llaman la flor dorada. Es un símbolo.

La flor representa la perfección, la totalidad. La flor representa la expresión primordial del potencial, la actualización del potencial. La flor representa la belleza,

la grandeza, el esplendor de ser. Y a menos que te hayas vuelto un loto de mil pétalos o una flor dorada...

Recuerda, tienes que llegar lejos. Recuerda, tienes que salirte de las trampas que la sociedad ha puesto a tu alrededor. Recuerda que aún no has hecho el trabajo para el que has venido a la Tierra. Recuerda que eres solo una semilla, que aún no eres un alma.

Este tratado. *El secreto de la Flor Dorada,* es muy antiguo, posiblemente uno de los tratados más antiguos del mundo; con certeza, veinticinco siglos de antigüedad, aunque es muy posible que sea aún más antiguo. Pero se le puede seguir el rastro veinticinco siglos con mucha facilidad. Y este tratado es también una gran síntesis de todas las grandes religiones. Eso es excepcional, único. La Biblia pertenece a los cristianos, el Talmud pertenece a los judíos, los Vedas pertenecen a los hindúes, el Dhammapada pertenece a los budistas, el Tao Te Ching pertenece a los taoístas. Pero este pequeño libro, *El secreto de la Flor Dorada,* no le pertenece a nadie en particular, o les pertenece a todos.

Está hondamente basado en las enseñanzas taoístas; es un florecimiento del enfoque taoísta de la vida y la existencia. Pero no es solo eso: Zaratustra también ha tenido su papel; se han incorporado en él las enseñanzas de Zaratustra. También se han incorporado en él las enseñanzas budistas, y una cierta escuela esotérica de los cristianos, los nestorianos, también han tenido su papel. De manera que también el cristianismo y el judaísmo se han vuelto parte de él.

Es uno de los enfoques más sintéticos. Combina todo lo que es bello en todas las tradiciones del mundo. Durante siglos, solo se transmitió oralmente y el libro permaneció esotérico. No estaba disponible al público porque enseñaba algo muy secreto; solo estaba disponible a los discípulos. El maestro se lo decía al discípulo tan solo cuando consideraba que había llegado el momento, porque te ofrece un secreto tan potencial que si no lo comprendes correctamente, si haces algo erróneo con él, con seguridad se producirán efectos dañinos. Hay que comprenderlo correctamente, y solo se debe poner en práctica en presencia de un maestro. Es un método poderoso; es tan poderoso como la energía atómica.

Los secretos de la energía atómica permanecen ocultos al gran público. Si empiezan a filtrarse al público, habrá un gran peligro. Si la gente puede elaborar bombas atómicas en privado, se producirá un gran caos. La investigación atómica se mantiene rodeada de un gran secreto. Exactamente de la misma forma, este libro te enseña uno de los métodos más potenciales de explosión interna. Durante siglos se guardaron los secretos; solo se ofrecían a los discípulos en privado, en la intimidad, y las personas que seguían esta particular escuela esotérica resistieron todas las tentaciones de escribir el libro. De hecho, todas las religiones del mundo se han resistido durante mucho tiempo a escribir sus enseñanzas espirituales.

Tiene una cierta belleza que algo sea transferido oralmente. Para empezar, está vivo; el maestro está tras ello. No es palabra muerta; la palabra tiene alma, alas. La experiencia del maestro la sustenta; el maestro es su testigo. No es solo especulación, no es solo una filosofía, sino algo existencial, experimentado, vivido. Y el maestro ha recorrido el camino, conoce los peligros del camino, conoce los escollos, conoce los puntos en los que se pierde la gente, y pondrá todo su cuidado para que el discípulo no se descamine.

Cuanto más te acercas a la verdad, mayor es la posibilidad de que te descamines, porque cuando te acercas a la verdad, te vuelves muy egoísta. Piensas: «Ahora sé»; piensas: «Ahora soy.» Y si el ego saca provecho de la situación, volverás a caer a tu viejo valle oscuro, perderás la cima. Cuando te acercas a la verdad, surge un gran deseo de compartirla con la gente. Pero aún no la has alcanzado en su totalidad y es peligroso compartir verdades a medias,

porque las verdades a medias son más peligrosas que las mentiras, ya que son poderosas. Las mentiras son impotentes. Tarde o temprano, la gente descubrirá por sí misma que es una mentira. Pero una verdad a medias puede persistir durante siglos, puede tener efectos durante siglos.

Nadie puede llegar con una verdad a medias. Y la persona que recorra tan solo la mitad del camino no pertenecerá ni a este mundo ni al otro. Estará en un limbo, y esa es una situación muy extraña: pierdes lo viejo y no ganas lo nuevo; te vuelves un caos. El orden antiguo se ha ido y el nuevo no ha sucedido. Te vuelves una nube, te vuelves confusión. En vez de volverte más claro, en vez de estar más vivo, en vez de llenarte más de luz, tu vida se convierte en un conflicto entre dos polaridades. Estás dividido, empiezas a estar hecho pedazos. La mitad de ti pertenece a la tierra y la otra mitad pertenece al cielo. No estás en ninguna parte. No eres nadie. Esto puede crear locura. De modo que, durante siglos, *El secreto de la Flor Dorada* solo se transmitió oralmente.

En segundo lugar, con la tradición oral el libro permanece siempre vivo. Así es como se convirtió en una síntesis. Básicamente, nació en el ambiente taoísta de China. Pero luego Bodhidharma llegó a China... Un nuevo maestro con un mensaje nuevo desde India, el mensaje de Buda. Y las personas que seguían *El secreto de la Flor Dorada* eran personas muy abiertas; no formaban parte de ninguna iglesia establecida. Vieron inmediatamente que Bodhidharma también lo había alcanzado; era muy palpable, muy obvio. Permitieron que las enseñanzas de Bodhidharma formaran parte de su enseñanza. Y lo mismo sucedió con los maestros zoroastristas, con los cristianos nestorianos: una y otra vez, algo llegaba a China, y si merecía la pena, era incorporado.

Y la enseñanza oral permanece viva, creciendo, como un río. Llegan nuevas corrientes de agua y se vuelven parte de ella. Una vez que una enseñanza está escrita, ya no puede incorporar nada. Entonces se vuelve rígida, pierde fluidez; se vuelve muerta, es un cadáver. Ahora *El secreto de la Flor Dorada* no está creciendo; no ha crecido durante siglos. Desde que fue escrito, no ha crecido.

¿Por qué he elegido hablar de él? Para que aún pueda crecer. Es un mensaje tan hermoso para el mundo, que no debería morir. Me gustaría revivirlo. Y ahora puedo hablar a personas que son discípulos, que han venido a mí y que están dispuestas a morir para renacer, que están dispuestas a morir para florecer. La semilla tiene que morir, solo entonces puede crecer; la semilla tiene que desaparecer, solo entonces puede suceder el árbol.

Os hablaré de este pequeño pero inmensamente valioso libro para que el libro pueda volver a estar vivo. Puede volver a estar vivo entre tú y yo. Puede empezar a fluir de nuevo. Y tiene algo de inmensa importancia. Si lo comprendes y lo practicas, te beneficiarás.

Pero lo primero que hay que comprender es: recuerda que has sido hipnotizado y que tienes que pasar por un proceso de des-hipnotización. Recuerda que has sido condicionado y que tienes que ser des-condicionado. Recuerda que la muerte se está acercando. No pienses que no va a suceder hoy; puede suceder en cualquier momento.

De hecho, todo lo que sucede siempre sucede ahora. La semilla muere ahora, el capullo se convierte en flor ahora, el pájaro empieza a cantar su llamada ahora. Todo lo que sucede en algún momento sucede solo en el espacio que provee el ahora, este momento. Nunca sucede nada en el pasado y nunca sucede nada en el futuro. Todo lo que sucede siempre sucede en el presente; ésa es la única manera en que suceden las cosas, porque el presente es el único tiempo que existe.

El pasado es tan solo tu recuerdo y el futuro es tan solo tu imaginación. Pero has sido hipnotizado para vivir en el pasado y has sido hipnotizado para vivir en el

futuro. Elige: o pasado o futuro. Pero ninguna sociedad te permite vivir en el presente.

Los cristianos, los hindúes y los mahometanos... te condicionan para que vivas en el pasado. Su edad de oro fue en el pasado. Los comunistas, los socialistas, los fascistas... te condicionan para que vivas en el futuro; su edad de oro es en el futuro. La utopía está llegando: cuando llegue la revolución, entonces podrás vivir de verdad, entonces será una edad de oro. Has tomado el pasado, que es falso, o el futuro, que también es falso. Ninguna sociedad te dice que vivas en el presente, en el aquí-ahora.

Ser un sannyasin, ser alguien que busca de verdad, significa vivir aquí-ahora..., y no existe otra vida. Pero para eso tendrás que des-automatizarte, tendrás que volverte un hombre y no una máquina. Tendrás que volverte un poco más consciente. No eres consciente.

Una vez, estaba sentado junto a un hombre moribundo; era un profesor en la misma universidad en la que yo era profesor. Estaba en la cima de su carrera y entonces tuvo un ataque al corazón..., que siempre llega cuando estás en la cima. El éxito siempre viene seguido de un ataque al corazón. ¿Qué más puede venir después? Así que tuvo un ataque al corazón y se estaba muriendo. Fui a verlo. Estaba muy triste —¿quién quiere morirse?— y sentía mucha desesperación y angustia. Le dije: «No necesitas preocuparte. No vas a morir.»

Él dijo: «¿Qué estás diciendo? Pero los médicos... Todos los médicos dicen que no tengo ninguna posibilidad de sobrevivir. ¿Por qué dices que no voy a morir?»

Le dije: «En primer lugar, no puedes morir porque nunca has vivido. No has cumplido el primer requisito para morir. Durante estos cincuenta y cinco años has estado como un sonámbulo; has estado soñando; no has vivido. Te he observado durante años.»

Se quedó pasmado. Se enfadó; se enfadó tanto que por un momento se olvidó completamente de la muerte. Tenía los ojos inflamados de rabia y dijo: «¿Es ésta la manera de tratar a un moribundo? ¿No puedes ser un poco amable? ¿Por qué eres tan duro conmigo? Me estoy muriendo y tú me vienes con semejante filosofía: "Nunca has vivido". ¿Es éste el momento de decir tales cosas?»

Le escuché en silencio. Me quedé completamente en silencio. Entonces la ira desapareció y empezó a llorar, y sus ojos se cubrieron de grandes lágrimas. Me tomó la mano con mucho amor y luego dijo: «Quizá tengas razón. Nunca he vivido. Puede que no estés siendo grosero, sino simplemente sincero. Y sé que nadie más me diría esto.» Y entonces, una gran gratitud; y por un momento se volvió tan consciente que se podía ver la luz en su rostro... Estaba allí; era todo aura. Y me dio las gracias. Esa noche murió. Permanecí con él hasta el último momento.

Y dijo: «Si no hubieras estado aquí, me habría perdido también mi muerte, igual que me he perdido mi vida. Pero estoy muriendo conscientemente. Al menos estoy contento con una cosa: no estoy muriéndome inconscientemente.»

Y su muerte fue hermosa. Murió sin ningún pesar, murió de una manera relajada. Su corazón casi le dio la bienvenida a la muerte. Murió lleno de gratitud. Murió piadosamente. Su próxima vida tendrá una cualidad diferente.

Si la muerte es tan hermosa, te trae una nueva vida.

Pero hay que vivir cada momento, ya sea de vida, de amor, de ira, de muerte. Sea lo que sea, hay que vivir cada momento tan conscientemente como sea posible.

Un campesino, llevado por su imaginación, se encontró en un huerto robando

pepinos.

«Me llevaré este saco de pepinos», pensó, «y con el dinero que obtenga por ellos me compraré una gallina. La gallina pondrá huevos, se sentará sobre ellos y empollará una nidada de polluelos, y alimentaré a los polluelos hasta que crezcan; luego los venderé y me compraré un lechón. Alimentaré al lechón hasta que se convierta en una gran cerda, la preñaré y tendrá una camada de cerdos, y los venderé. Con el dinero que consiga por los cerdos me compraré una casa con jardín; plantaré pepinos en el jardín y no dejaré que nadie me los robe; los vigilaré. Contrataré a un vigilante fuerte, y de vez en cuando saldré al jardín y gritaré: "¡Eh, tú! ¡Pon cuidado!"».

El campesino estaba tan embelesado por este pensamiento que gritó con todas sus fuerzas. El vigilante le oyó y vino corriendo. Pilló al campesino y le dio una buena paliza.

Pero así es como vive el hombre: en sueños, en su imaginación, en proyecciones. Así es como vives *tú,* y ésa no es la manera de vivir esta vida tan hermosa, tan tremendamente valiosa; eso es un desperdicio total. Tienes que estar más atento al momento, al presente. Tienes que unificar tu consciencia. La consciencia es tu tesoro, y todos los métodos que se han inventado, que se han concebido a lo largo de los siglos, no son más que formas de crear más consciencia en ti, de crear más fuego en ti, de hacer que tu vida sea apasionada, como una llama. La gente vive vidas insulsas. La gente vive distraídamente. La gente vive sin prestar atención. ¿Cómo puedes vivir con tanta falta de atención a tu alrededor? La falta de atención es oscuridad; la atención es luz. Y este tratado te enseñará a crear más luz en ti, para que un día... la flor dorada...

Dos psiquiatras se encontraron en la calle. «Tú estás bien», dijo uno. «¿Qué tal estoy yo?»

Las personas se preguntan unas a otras. Nadie sabe cómo está, todos miran a los ojos de los demás, recogiendo información sobre sí mismos de los demás. Por eso se ha vuelto tan importante la opinión de los demás. Si alguien dice que eres tonto, te enfadas. ¿Por qué? O te pones triste. ¿Por qué? Te abrumas. Pensabas que eras sabio porque otros te habían dicho que eras sabio. Dependías de la opinión de los demás. Ahora otra persona dice que eres tonto. Puede quebrantar tu sabiduría con facilidad, con mucha facilidad. Ha tirado una piedra y tú habías hecho un castillo con naipes. Ahora se ha colapsado. Por eso te enfadas tanto, te da tanta rabia, te pones tan violento y te quedas tan preocupado, tan ansioso. Estás siempre al acecho de lo que piensan los demás, porque solo sabes lo que los demás piensan de ti; no sabes nada sobre ti mismo. Pero ¿qué tipo de situación es ésta? Si yo no puedo saber nada acerca de mí mismo, ¿quién más puede saber algo sobre mí? Nadie puede percibirme desde fuera; no estoy accesible de esa manera. Desde fuera solo se puede percibir mi cuerpo. Desde dentro puedo conocer mi consciencia.

Incluso cuando estás ante un espejo, solo ves tu cuerpo; no ves tu consciencia en el espejo. Ni siquiera tú puedes verla en el espejo..., tu propia consciencia. Tienes que verla directamente. Nunca se refleja, nunca se reflecta en nada; es invisible. Tienes que cerrar los ojos y serla. Y ésa es la única manera de conocerla. Pero la gente vive tan inconscientemente... Viven simplemente por la opinión de los demás. Lo que dicen los demás se convierte en su alma. Los demás pueden quitársela en cualquier momento. La gente sigue siendo mendiga.

¿Has sabido algo acerca de ti mismo directamente? ¿Te has encontrado alguna vez contigo mismo directamente, sin meter en ello la opinión de los demás? Si no lo

has hecho, aún no has vivido. La vida comienza solo al encontrarte a ti mismo, al verte a ti mismo directamente, inmediatamente. La vida existe solo cuando eres capaz de verte tal como eres, no como los demás piensan sobre ti. ¿Qué pueden pensar sobre ti? ¿Qué pueden decir sobre ti? Pueden ver tu conducta, no pueden verte a ti. Si quieres verte a ti mismo, solo tú puedes hacerlo, nadie más. No pueden hacerlo los sirvientes, no puedes delegarlo a nadie más. Tampoco pueden hacerlo los expertos. Pero estamos muy interesados en las opiniones de los demás porque estamos absolutamente ausentes; no hay nadie despierto en nuestro interior. Profundamente dormidos, estamos roncando en nuestro interior.

El profesor distraído fue a que le cortaran el pelo. Se sentó en la silla del peluquero, pero no se quitó el sombrero.

«Me temo que tendrá que quitarse el sombrero», dijo el peluquero.

«¡Oh, lo siento!», dijo el profesor. «No sabía que había señoras presentes.»

Observa tu propio despiste. Observarlo creará atención en ti. Observa lo que está sucediendo en tu interior: pensamientos que pasan, recuerdos que surgen, una nube de ira, una noche oscura de tristeza o una hermosa mañana de alegría. Observa todo lo que pasa en tu interior, vuélvete cada vez más atento. Poco a poco, te volverás una atención integrada. Y el método que se enseña en *El secreto de la Flor Dorada* es cómo integrarte en tu luz interna. Ésta es la historia de este libro antes de que entremos en los sutras.

El libro viene de un círculo esotérico de China. Se dice que el fundador de este círculo esotérico fue el conocido experto taoísta Lu Yen. ¿Dónde obtuvo Lu Yen esta enseñanza secreta? Él la atribuye al Maestro Kuan Yiu-hsi, para quien, según la tradición, Lao Tse escribió su *Tao Te Ching.*

Lao Tse nunca escribió una sola palabra en toda su vida. Se negó una y otra vez a escribir algo. Comunicó a sus discípulos lo que había llegado a saber, pero no estaba dispuesto a escribir porque decía: «El Tao que puede ser dicho no es el verdadero Tao.» El Tao que puede ser expresado ya está falsificado. Solo puede aprenderse en contacto íntimo con el maestro. No hay otra manera de comunicarlo. Solo puede aprenderse en una comunión profunda en la que confluyen el discípulo y el maestro, en la que el discípulo no se reserva nada, en la que el discípulo y el maestro se superponen, en la que sus conciencias se funden. El Tao solo puede comunicarse en semejante encuentro, en semejante comunión. De manera que se negó una y otra vez.

Tuvo una vida muy larga. Pero cuando iba a morir, se fue de China montado en un búfalo de agua. ¿Por qué un búfalo de agua? Toda su enseñanza había sido la enseñanza del camino de la corriente de agua.

Decía: hay que ser como el agua...: fluida, líquida, fresca; siempre yendo hacia el océano..., y deberías ser como el agua: suave, femenina, receptiva, amorosa, no-violenta. No deberías ser como una roca. La roca parece muy fuerte, pero no lo es; y el agua parece muy débil, pero no lo es. No te dejes engañar nunca por las apariencias. Al final el agua vence a la roca, la roca se destruye, se convierte en arena y va al mar. Al final la roca desaparece... contra la suave agua.

La roca es masculina; es la mente masculina, es la mente agresiva. El agua es femenina, suave, amorosa; no es agresiva en absoluto. Pero lo no agresivo vence. El agua siempre está dispuesta a rendirse, pero con esa rendición conquista... Ése el método de la mujer. La mujer siempre se rinde y conquista con ello. Y el hombre quiere conquistar y el resultado final no es más que una rendición. Por eso, Lao Tse eligió un búfalo de agua cuando abandonó el país. ¿Adonde iba? Iba a los Himalayas para morir en esa belleza eterna.

Un hombre verdadero sabe vivir y sabe morir. Un hombre verdadero vive con totalidad, muere con totalidad. Un hombre verdadero vive con bendición y muere con bendición.

Iba a la soledad absoluta de los Himalayas, pero le pillaron en la frontera. Y el hombre que dio con él en la frontera era el Maestro Kuan Yiu-hsi. Era guarda en el último puesto de la frontera china. Lao Tse tenía que pasar por ese puesto; no había otra manera de salir del país. Y Kuan Yiu-hsi le persuadió: «Te vas a morir, estás abandonando el país para siempre, y pronto dejarás el cuerpo. Por favor, escribe unas pocas palabras. No te permitiré salir del país si no las escribes. Tienes que pagar este precio.» Y Lao Tse tuvo que sentarse en la cabaña de Kuan Yiu-hsi durante tres días, y allí escribió el *Tao Te Ching.*

Se dice que la tradición de *El secreto de la Flor Dorada* se originó con Lu Yen. El propio Lu Yen la atribuye al Maestro Kuan Yiu-hsi, para el que, según la tradición, Lao Tse escribió su *Tao Te Ching.* Kuan significa «el paso fronterizo Hanku»; por eso se le llama Maestro Kuan, es decir, «maestro del paso Hanku». Y debió de ser un gran conocedor, de lo contrario le habría resultado imposible convencer a Lao Tse para que escribiera; se había negado toda su vida. No pudo rehusar la invitación de este hombre. Este hombre debía de tener algo a lo que ni siquiera Lao Tse pudo decir que no.

Así es como la tradición de *La Flor Dorada* se conecta con Lao Tse. Pero no comenzó con Lao Tse. El propio Lao Tse dice que todo lo que él dice ya ha sido dicho antes, una y otra vez, a lo largo de los siglos. No está trayendo una nueva verdad al mundo, sino solo una nueva expresión. Siempre es así: la verdad es la misma, solo las expresiones son diferentes.

Lo que dijo Lao Tse es lo mismo que había dicho Krishna antes que él. Lo que dijo Krishna es lo mismo que dijo Buda después. Lo que dijo Buda es lo mismo que han dicho Mahoma, Jesús, Zaratustra, aunque sus expresiones son tan diferentes que necesitarás una gran inteligencia para llegar hasta el núcleo mismo. La estructura es diferente, el lenguaje es diferente, sus maneras de decirlo son diferentes; es natural, porque son personas diferentes, individuos diferentes, con su propia unicidad. Pero la verdad no es nueva ni vieja, y donde está la verdad, es eterna.

El libro *El secreto de la Flor Dorada* es una de las fuentes eternas en las que uno puede volver a estar vivo, uno puede volver a encontrar la puerta a lo divino.

Los sutras:

El Maestro Lu-Tsu dijo:
A lo que existe por si mismo se le llama el Camino, Tao.

La palabra Tao significa esencialmente «el Camino». No se puede decir nada sobre la meta. La meta permanece esquiva, inexpresable, inefable. Pero se puede decir algo acerca del Camino. Por eso, los taoístas nunca han usado las palabras «Dios», «verdad», «nirvana»; no, simplemente usan la palabra «Camino». Buda dice: «Buda sólo puede mostrarte el Camino. Si sigues el sendero, llegarás a la verdad.»

La verdad tendrá que ser tu propia experiencia. Nadie puede definir la verdad, pero se puede definir el Camino, se puede clarificar el Camino. El maestro no puede darte la verdad, pero el maestro puede darte el Camino. Y una vez que tienes el Camino, lo único que hay que hacer es andarlo. Eso tiene que hacerlo el discípulo. Yo no puedo andar por ti y no puedo comer por ti. No puedo vivir por ti y no puedo morir por ti. Estas cosas tiene que hacerlas uno mismo. Pero te puedo mostrar el Camino, he andado el Camino.

Tao significa simplemente «el Camino».

A lo que existe por sí mismo se le llama el Camino.

Y la definición es bella. Lu-Tsu dice: «Lo que existe por sí mismo, lo que no necesita el apoyo de nadie, lo que siempre ha existido camines por él o no...»

No importa que alguien camine por él o no; siempre existe. De hecho, toda la existencia lo sigue sin darse cuenta. Si puedes seguirlo dándote cuenta, tu vida se convierte en una gran bendición. Si lo sigues sin darte cuenta, entonces seguirás andando dando traspiés; entonces no podrás disfrutarlo como debería ser disfrutado.

A un hombre se le puede llevar al jardín y puede ser inconsciente; puede que esté borracho o puede que esté en coma o bajo el efecto del cloroformo. Se le puede llevar al jardín; está inconsciente. Sus oídos oirán las canciones de los pájaros; pero él no lo sabrá. La fragancia de las flores llegará a las ventanas de su nariz traída por la brisa; pero él no lo sabrá. El sol brillará sobre él e irradiará su luz sobre él; pero él no lo sabrá. La brisa le acariciará; pero él no lo sabrá. Puedes ponerle bajo la sombra de un gran árbol y de su frescor; pero él no lo sabrá. Así es el hombre.

Somos el Tao porque ¿dónde, si no, podemos estar? Vivir es estar en el Camino. Vivir es vivir en Dios, respirar es respirar en Dios. ¿Dónde, si no, podemos estar? Pero igual que el pez vive en el océano y no se da cuenta en absoluto del océano, nosotros vivimos en el Tao y no nos damos cuenta en absoluto del Tao. De hecho, es tan obvio... Por eso no nos damos cuenta. El pez conoce el océano tan bien... El pez nace en él, el pez nunca ha estado fuera de él, el pez lo da por supuesto; por eso el pez no es consciente de él. Nosotros estamos en el Camino, estamos en Dios, vivimos en el Tao, a través del Tao; pero no somos conscientes de él. El Tao existe porque sin el Tao los árboles no crecerían, y las estrellas no se moverían, y la sangre no circularía, y la respiración no entraría. La vida desaparecería.

La vida solo es posible si hay una ley fundamental que la mantenga. La vida solo es posible si hay algo que la sustente. Observa el orden inmenso de la existencia. No es un caos; es un cosmos. ¿Qué hace que sea un cosmos? ¿Por qué hay tanta armonía? Debe de haber una ley que hace que la armonía se mantenga, fluyendo; que hace que todo siga concertado. Pero no lo conocemos. No sabemos nada acerca de nuestro propio ser, y estamos unidos mediante nuestro ser con el Tao.

El Tao no tiene nombre ni forma. Es la esencia única, el espíritu primordial único.

Es el océano de la vida que nos rodea, está dentro y fuera..., la esencia pura. Es la existencia, es el espíritu primordial. Ningún nombre puede contenerlo. Todos los nombres son su nombre. Y no tiene ninguna forma particular, porque todas las formas son formas del Tao. El Tao existe en millones de formas. En el árbol es verde, en la flor es rojo, en el hombre es hombre, en el pez es pez. Es la misma ley. Puedes poner la palabra «Dios» en vez de «Tao» y será lo mismo. Lo que los cristianos y los mahometanos llaman Dios los taoístas lo llaman Tao, los budistas lo llaman *dhamma,* los judíos solían llamarlo *logos;* pero todos quieren decir lo mismo. Ningún nombre puede contenerlo, o bien cualquier nombre puede expresarlo.

La esencia y la vida no pueden verse. Están contenidas en la luz del cielo. La luz del cielo no puede verse. Está contenida en los dos ojos.

Puedes ver la forma, puedes ver el cuerpo —el cuerpo es la forma, la sustancia que rodea a la esencia—, pero no puedes ver la esencia. La esencia es invisible para los ojos, inasequible para los sentidos. Hay que sentirla directamente, no a través de ningún medio.

Tú ves mi cuerpo, yo veo tu cuerpo: sucede a través de un medio. Mis ojos me están diciendo que estás aquí, tus ojos te están diciendo que estoy aquí; pero ¿quién sabe?... Puede que los ojos estén engañando; a veces engañan. Por la noche, en la oscuridad, ves una cuerda como si fuera una serpiente, y cuando la ves como una serpiente, te afecta como una serpiente: tienes miedo, echas a correr. O en el desierto puedes ver un oasis que no existe, que es tan solo un fenómeno proyectado, porque tienes tanta sed que quieres que exista, de manera que lo creas. Los ojos engañan a veces, así que ¿quién sabe?...

Si la verdad se conoce a través de un medio, entonces siempre permanecerá sospechosa, dudosa; no puede tener ninguna certeza, no puede tener certeza absoluta. Y una verdad que no es absolutamente certera no es una verdad en absoluto. La verdad tiene que ser absolutamente certera; no puede ser solo aproximadamente certera. Así que solo hay una manera: hay que conocerla sin ningún medio, hay que conocerla directamente, inmediatamente; hay que conocerla sin los sentidos. Y así es como se conoce: no puedes ver la vida, pero puedes sentirla. Es una experiencia subjetiva, no un objeto.

La esencia y la vida no pueden verse. Están contenidas en la luz del cielo. La luz del cielo no puede verse. Está contenida en los dos ojos.

Tienes estos dos ojos. Para los taoístas, estos dos ojos son muy significativos. Solo la ciencia moderna ha sido capaz de ver la verdad de esto. Estos dos ojos no son solo los ojos visibles. Estos dos ojos representan lo masculino y lo femenino que hay en ti. Ahora, la ciencia moderna dice que la mente del hombre está dividida en dos hemisferios, y un hemisferio es masculino, el otro es femenino. La parte derecha de tu mente es femenina y la parte izquierda es masculina. De modo que uno de tus ojos representa a lo masculino que hay en ti y tu otro ojo representa a lo femenino que hay en ti. Y cuando tus partes masculina y femenina se encuentran dentro de ti, a ese encuentro se le llama cielo..., a ese encuentro, esa comunión interna de tus partes masculina y femenina.

Jesús dice: «Cuando tus dos ojos se vuelvan uno, habrá luz.» Está hablando como un alquimista taoísta: cuando tus dos ojos se vuelvan uno, habrá luz. Cuando tus dos ojos se vuelven uno, cuando tus partes masculina y femenina desaparecen la una en la otra..., ésa es la experiencia orgásmica suprema. Cuando tienes ganas de hacer el amor con una mujer o con un hombre, es solo un atisbo de ello, un atisbo muy fugaz. Es tan momentáneo que para cuando tomas consciencia de ello, ya se ha acabado. Tomas consciencia de ello solo en el pasado; es muy fugaz. Pero es un atisbo, un atisbo del encuentro del hombre y la mujer.

Esto es un encuentro externo. Es un milagro que suceda incluso un solo momento. Pero hay una posibilidad profunda, y ése ha sido el trabajo del Tantra, del Tao, del yoga y todas las grandes enseñanzas secretas del mundo: ayudarte a tomar conciencia de tus partes femenina y masculina en tu interior, lo que los tántricas llaman Shiva y Shakti, y lo que los taoístas llaman yin y yang. La polaridad, lo positivo y negativo dentro de ti, el día y la noche dentro de ti..., tienen que encontrarse ahí.

La luz del cielo no puede verse. Está contenida en los dos ojos.

Pero a menos que se vuelvan uno, no serás consciente de ella.

Está contenida en los dos ojos.

Pero no puedes verla a menos que se vuelvan uno. Entonces se libera, entonces hay una gran explosión de luz. Zaratustra lo llama «explosión de fuego», Lao Tse lo llama «explosión de luz». Es lo mismo.

Seguro que conoces la frase de Juan el Bautista. Solía decirles a sus discípulos: «Yo os bautizo con agua. Después de mí vendrá uno que os bautizará con fuego.» Eso es lo que quería decir: «Después de mí vendrá uno que os bautizará con fuego»... El bautismo del agua es un bautismo externo; para Juan el Bautista, el agua representa el flujo hacia afuera.

Recuerda esto: que hacia afuera y hacia abajo son sinónimos, y hacia arriba y hacia dentro son sinónimos; lo que va hacia abajo también va hacia fuera, y lo que va hacia arriba también va hacia adentro, y viceversa. El agua siempre va hacia abajo; por eso representa el flujo hacia afuera, se aleja de sí misma; su viaje es un viaje exterior. El fuego va hacia arriba, siempre hacia arriba, y hacia arriba es sinónimo de hacia dentro; su viaje es siempre interior.

Juan el Bautista está diciendo: te bautizo con agua, te doy el cuerpo externo de la religión. Después de mí vendrá Cristo, que te dará el bautismo interno, el bautismo de fuego.

El propio Jesús dice una y otra vez: «Arrepentíos. ¡Arrepentíos!», y la palabra ha sido mal interpretada por los cristianos. Han hecho un arrepentimiento de faltas. No tiene nada que ver con faltas. La palabra «arrepentir» en realidad significa regresar, entrar, volver. Significa retomar: restaurar tu originalidad. La palabra «arrepentir» significa *metanoia,* retornar: un giro de ciento ochenta grados. Si continúas fluyendo hacia afuera, sigues siendo agua. Si vuelves hacia dentro, te vuelves fuego.

Y cuando los dos ojos, cuando estas dos llamas, cuando estos dos hemisferios de tu conciencia se unen, se unifican absolutamente y te vuelves una llama; esa única llama es lo que Plotino denomina el «vuelo de lo uno a lo uno».

El Gran Uno es el término otorgado a lo que no tiene nada por encima de sí.

Y si te vuelves ese uno, te has vuelto el Gran Uno. Ésta es la manera taoísta de decir algo sobre Dios sin usar la palabra Dios: si te vuelves uno, te has vuelto Dios.

El secreto de la magia de la vida consiste en usar la acción para alcanzar la no-acción.

Estas son palabras potenciales. ¿Cuál es el secreto de hacer de estos dos ojos uno? ¿Cómo hacer que lo masculino y lo femenino sean uno en ti? ¿Cómo dejar que tu mujer y tu hombre se disuelvan el uno en el otro para que ya no haya una dualidad, para que ya no seas una casa dividida, contra ti mismo, para que ya no haya ningún conflicto ni tensión, para que todo sea uno? En esa unidad está el gozo, porque desaparece toda la tensión, desaparecen todos los conflictos, desaparece toda la ansiedad. ¿Cómo volverse ese uno?

El secreto de la magia de la vida consiste en usar la acción para alcanzar la no-acción.

El hombre representa la acción, la mujer representa la no-acción. Tienes que usar la acción para alcanzar la no-acción, tienes que hacer esfuerzos para llegar a un estado sin esfuerzo. Tienes que ir y poner todas tus energías, tienes que volverte tan activo que no quede nada atrás: toda la energía está involucrada en esa creatividad; y entonces, de pronto, cuando toda la energía está involucrada, sucede una transformación. De igual manera que a los cien grados el agua se evapora, cuando la acción se vuelve total se evapora y queda la no-acción.

Primero tienes que aprender a bailar, y tienes que poner todas tus energías en el baile. Y un día sucede esa extraña experiencia en la que de repente el que baila desaparece en la danza y la danza sucede sin ningún esfuerzo. Entonces es inacción. Primero tienes que aprender la acción para llegar a la inacción. De eso es lo único de lo que trata la meditación.

La gente viene y me pregunta por qué enseño meditaciones activas. Porque ésa es la única manera de encontrar la inacción: baila con absoluta totalidad, baila con frenesí, baila como loco. Y si toda tu energía está involucrada en ello, llega un momento en que de pronto ves que la danza está sucediendo por sí sola, no hay ningún esfuerzo en ella: es acción sin acción.

La Flor Dorada es la luz. Se usa la Flor Dorada como símbolo. La frase «El rastro de la región del agua tiene solo un sabor» se refiere a ella.

La flor dorada es un símbolo, el símbolo de cuando tus energías ya no son duales y se han vuelto una: se libera una gran luz, y la luz es dorada. Es como si se hubiera abierto en ti una flor de luz dorada. Y no es solo un símbolo. Es un símbolo, pero es casi literalmente cierto; sucede exactamente así. Ahora mismo existes como oscuridad, como una noche oscura. Entonces existes como un amanecer. No puedes ver el sol en ninguna parte, pero la luz está ahí. No tiene fuente: es una luz sin fuente. Pero una vez que has conocido esa luz dorada en ti, te has vuelto inmortal. Entonces no hay muerte porque la luz nunca muere.

Toda la vida, toda la existencia consiste en nada más que luz: todo son formas de luz. Puedes preguntarles también a los físicos modernos, y la física moderna está en perfecto acuerdo con el Tao, que todo es luz; las formas siguen cambiando, pero la luz continúa. La luz es eterna.

Muchas escrituras del mundo comienzan con la palabra «luz». «Al principio Dios dijo: "Hágase la luz".» Ése es el principio. Si alguna vez hubo un principio, no puede ser de otra forma; tuvo que haber sido con la luz. Pero nunca ha habido un principio; ¡eso es solo una parábola! La luz ha existido siempre. El Corán dice que Dios es luz. Uno de los nombres de Dios dados por los sufíes es *Noor.* Noor significa luz.

Y el sabor es el mismo: suceda en mí o suceda en ti, el sabor es el mismo. El gusto del estado búdico es el mismo. Buda ha dicho: «El sabor del estado búdico es como el océano. Puedes probarlo en el norte o en el sur, o en esta parte o en esa otra, en la orilla o en el medio; pero el sabor del océano es el mismo. Así es el sabor del estado búdico.» En el momento en que una persona alcanza esta luz eterna, su vida tiene un sabor único. Ese sabor lo contiene la consciencia absoluta: su inconsciente ha desaparecido, ya no hay ninguna parte oscura en su ser.

Si un freudiano observa a semejante hombre, solo encontrará consciencia, *solo* consciencia; no encontrará el inconsciente. Si un freudiano te observa a ti, solo una parte es consciente. Frente a esa parte hay nueve partes que son

inconscientes: solo una décima parte de tu mente es consciente. Un buda es cien por cien consciencia.

El trabajo relacionado con la circulación de la luz depende enteramente del movimiento que fluye hacia atrás, afín de que los pensamientos converjan. El corazón celestial yace entre el sol y la luna.

De nuevo, recuerda que el sol representa la energía masculina y la luna representa la energía femenina. Y el corazón está entre los dos. El corazón no es ni masculino ni femenino, y ésa es la belleza del corazón: el corazón es divino, ni masculino ni femenino, y está exactamente entre los dos.

Si te inclinas demasiado hacia la energía masculina, eres demasiado activo y no sabes ser pasivo. Eso es lo que ha sucedido en Occidente: Occidente es solar; demasiada actividad. La gente se está volviendo loca con tanta actividad. Demasiada velocidad: todo hay que hacerlo inmediatamente; no hay paciencia, no hay espera. Han olvidado cómo ser pasivos, cómo ser pacientes, cómo esperar a las cosas. Han perdido toda su capacidad de estar inactivos. No saben cómo ir de vacaciones. Incluso si se van de vacaciones, están más activos que nunca.

En Occidente, las personas tienen ataques al corazón los domingos más que ningún otro día, porque es fiesta y la gente está demasiado ocupada. Trabajando toda la semana piensan que descansarán cuando llegue el día de fiesta, y cuando llega el día de fiesta tienen mil y una cosas que hacer. No es que tengan que hacerlas, no son necesarias —no, en absoluto—; pero no pueden vivir descansando. No pueden tumbarse simplemente en la hierba y estar con la tierra; no pueden sentarse simplemente en silencio bajo un árbol y no hacer nada. No, empezarán a hacer mil y una cosas por la casa. Repararán esto y desmontarán aquello; abrirán el motor de su coche y empezarán a hacer cosas en él. Harán algo, pero permanecerán activos.

Durante toda su vida, la gente piensa que cuando se jubile disfrutará. Pero no pueden disfrutar, no pueden descansar. La gente se muere rápidamente cuando se jubila. Los psicólogos dicen que se mueren diez años antes porque no saben qué otra cosa hacer. La muerte parece ser la única manera de librarse de una vida que se ha vuelto sin sentido, que nunca ha tenido sentido, que ha sido solo un ajetreo. La gente se apresura, sin saber adonde va. Lo único que saben es que tienen que ir cada vez más y más deprisa sin preocuparse nunca: ¿adonde vas exactamente? Puede que estés corriendo en círculos. Eso es exactamente lo que está sucediendo: la gente está corriendo en círculos.

Occidente es solar, Oriente es lunar. Oriente se ha vuelto demasiado pasivo, demasiado fatalista: «No hay que hacer nada. Simplemente espera. Dios lo hará.» Éste es otro tipo de tontería y estupidez. Oriente es pobre, holgazán, piojoso, y la gente no se preocupa por nada. Hay miseria por todas partes, pobreza, mendigos, enfermedad... Nadie se preocupa, todo se acepta. «¿Qué vas a hacer? Es la voluntad de Dios. Tenemos que aceptarlo. Solo hay que esperar. Cuando todo sea demasiado, vendrá Dios. ¿Qué otra cosa podemos hacer?» Ésta es la mente femenina.

El secreto de la Flor Dorada dice que tienes que estar exactamente en el medio: ni masculino ni femenina, sin inclinarte a ningún extremo; entonces hay equilibrio. Entonces eres activo y, sin embargo, permaneces inactivo en lo hondo de ti; entonces eres inactivo y, sin embargo, permaneces activo por fuera. Por fuera eres solar, por dentro eres lunar. Deja que el sol y la luna se encuentren dentro de ti y quédate justo en el medio. Y en el medio está la trascendencia.

El trabajo relacionado con la circulación de la luz depende enteramente del movimiento que fluye hacia atrás, a fin de que los pensamientos converjan.

El hombre es un centro y también una circunferencia. Si vas hacia la circunferencia tendrás muchos pensamientos. La circunferencia consta de muchos, el centro es uno. Si vas hacia el centro los pensamientos empiezan a desaparecer. En el centro mismo todos los pensamientos desaparecen: solo hay consciencia. Eso es lo que dice este tratado secreto:

... *a fin de que los pensamientos converjan.*

La luz tiene que ir hacia dentro.

Cuando miras un árbol tus ojos lanzan su luz sobre el árbol: la luz va hacia afuera. Cuando cierras los ojos la luz empieza a ir hacia dentro: *metanoia,* arrepentimiento, retorno. Y cuando la luz recae sobre tu propio ser hay autoconocimiento, te conoces a ti mismo. Y ese autoconocimiento te da libertad: libertad de todas las ataduras, libertad de todos los enmarañamientos, libertad de la muerte, libertad del cuerpo. Crea el alma en ti.

Eso es lo que Gurdjieff solía decirles a sus discípulos: que no naces con un alma, sino que tienes que crearla con *metanoia.*

El libro del Castillo Amarillo dice: «En el ámbito de un centímetro cuadrado de la casa de un metro cuadrado, se puede regular la vida.»

En este pequeño templo de tu cuerpo se puede regular la vida.

En medio del centímetro cuadrado reside el esplendor. En la sala púrpura de la ciudad de jade reside el Dios del Vacío Supremo y la Vida.

Observa la contradicción: el vacío y la vida. La vida es masculina, el vacío es femenino. La vida y el vacío: ambos son aspectos del Dios interno. Cuando no has elegido a uno en detrimento del otro, cuando no has elegido en absoluto —has sido simplemente un observador— te vuelves ese Dios del que un aspecto es la vida y el otro aspecto es la muerte; del que un aspecto es la perfección y el otro aspecto es la nada.

Por tanto, cuando circula la luz, las energías de todo el cuerpo aparecen ante su trono...

Y cuando la luz va hacia dentro y circula dentro de tu ser, porque no hay ningún drenaje..., eso es la meditación, eso es lo que hacía Buda bajo el árbol *bodhi:* te sientas en silencio, cierras todas las puertas y la luz circula por dentro. Entonces, por primera vez, tomas consciencia del cuerpo y de todo lo que contiene el cuerpo: todos sus misterios. Este pequeño cuerpo contiene todos los misterios del universo. Es un cosmos en miniatura.

Por tanto, cuando circula la luz, las energías de todo el cuerpo aparecen ante su trono, igual que, cuando un rey sagrado ha establecido la capital y ha dictado las reglas fundamentales del orden, todos los estados vienen con tributos; o como, cuando el amo está callado y en calma, los sirvientes y las criadas obedecen sus órdenes por voluntad propia, y todos hacen su trabajo.

Y cuando esta luz se mueve dentro de ti, el cuerpo se vuelve un sirviente, los sentidos se vuelven criados obedientes; no necesitas tratar de controlarlos. Te siguen por voluntad propia.

Ésta es la belleza del Tao: nunca impone nada, no quiere cultivar ningún carácter. Dice: simplemente, llénate de luz y todo lo demás vendrá solo.

Por tanto, tan solo tienes que hacer que circule la luz; ése es el secreto más profundo y más maravilloso. La luz es fácil de mover, pero difícil de fijar. Si se hace que circule el tiempo suficiente, se cristaliza. Es la condición de la que se dice: « Vuelas hacia arriba silenciosamente por la mañana.»

En este sutra se dice algo muy significativo: «La luz es fácil de mover, es difícil fijarla; así que no trates de fijarla.»

Es ahí donde el yoga intenta hacer algo que no se puede hacer fácilmente. De ahí la dificultad, la laboriosidad del yoga: el yoga trata de fijar la luz. Trata también de fijar la luz entre los dos ojos, exactamente entre las dos cejas, en el centro del tercer ojo. El yoga intenta fijarla. Ésa es la diferencia entre el Tao y el yoga: el yoga quiere fijarla... Concéntrate en el tercer ojo. En resumidas cuentas, ésa es toda la filosofía del yoga: si puedes concentrar toda tu consciencia en el tercer ojo, te transformarás, tus dos ojos se volverán uno y estarás lleno de luz.

Y más allá del tercer ojo... El tercer ojo es el sexto centro en el mapa de la consciencia del yoga; más allá del sexto está el séptimo. Al séptimo se le llama «el loto de mil pétalos». Si la luz está concentrada en el tercer ojo, cuando sea demasiada saltará al séptimo centro, empezará a ascender como agua en un estanque. Y el salto al séptimo centro abrirá el capullo que ha estado siendo un capullo durante siglos, durante millones de vidas.

El Tao trabaja desde una ruta diferente. El Tao dice: fijar la luz es muy difícil; no te preocupes por fijarla; el camino fácil es hacer que circule.

La mente siempre encuentra fácil la circulación: la naturaleza de la mente es moverse; a la mente siempre le resulta difícil concentrarse. Por tanto, ¿por qué no usar la capacidad de la mente? ¿Por qué no aprovecharla?

El Tao es una ciencia espontánea: no cultives, no fuerces, no te crees problemas innecesarios; utiliza la capacidad natural de la mente: que se mueve, que le gusta el movimiento, que es una vagabunda. Úsala, deja que circule la luz. Más adelante veremos cómo hacerla circular: descubre caminos y deja que circule.

Mediante su circulación los taoístas llegaron a descubrir los setecientos puntos de la acupuntura. Circulándola por todo el cuerpo tomaron conciencia de que hay setecientos puntos en los que la luz se vuelve muy, muy ardiente, y los contaron exactamente. Ahora la ciencia lo corrobora: hay exactamente setecientos puntos. Ahora incluso se han inventado máquinas que pueden trazar un esbozo de tus setecientos puntos, y dónde falta luz en tus puntos, dónde no se está moviendo la energía en los meridianos correctos. ¿Cómo llegaron a descubrir esto los taoístas? No tenían máquinas ni tecnología. Su única técnica era entrar en su interior y hacer circular la luz.

Veremos el método efectivo: cómo circularla. Esto es solo para crear un contexto para que puedas comprender cuál es exactamente su enfoque.

Dicen que si circulas la luz y sigues circulándola, llegado cierto punto se cristaliza por sí sola; no necesitas preocuparte por fijarla. Circula, circula, circula...; en un momento, de repente, te das cuenta de que todo ha parado, y ha sucedido lo que el yoga trataba de *hacer* que sucediera. En el Tao sucede; en el yoga es un duro y largo viaje de esfuerzo. El yoga es masculino.

El Tao no es femenino; el Tao es ambos: una síntesis. La circulación es

energía masculina y la fijación es energía femenina. Alcanza lo no-activo, alcanza lo pasivo a través de la acción; mediante el esfuerzo alcanza el estado sin esfuerzo.

Al poner en práctica este principio fundamental no necesitas buscar otros métodos, sino que, simplemente, debes concentrar tus pensamientos en él. Recogiendo así los pensamientos, uno puede volar y nacerá en el cielo.

La Flor Dorada es el Elixir de la Vida...

Es el secreto de toda inmortalidad. Esto es lo que los alquimistas occidentales llamaban la piedra filosofal, lo que en India se llama *amrit,* elixir, néctar. Esto es un tratado alquímico: te ofrece los secretos para transformar tu química en alquimia, para transformar el metal base en oro. Ahora mismo eres solo un metal base, pero contienes los secretos. Si se ponen en funcionamiento esos secretos te transformas en oro. El oro es inmortal.

La Flor Dorada es el Elixir de la Vida. Aunque actúa con mucha precisión, es tan fluida que requiere una inteligencia y una claridad supremas, así como la absorción y tranquilidad más completas. Las personas sin este grado más alto de inteligencia y entendimiento no encuentran el camino; las personas sin esta capacidad suprema para la absorción y la tranquilidad no pueden adherirse a ella rápidamente.

Dos requisitos... Primero, se requiere inteligencia y claridad. No te preocupes por ello. No empieces a pensar que si no eres inteligente, entonces, ¿qué?... Todo el mundo nace inteligente. La inteligencia es una cualidad intrínseca: de igual manera que todo el mundo nace respirando, todo el mundo nace inteligente. La idea de que algunas personas son inteligentes y algunas no lo son es absolutamente errónea y ha deshumanizado a muchísima gente; es muy insultante, degradante.

Todos nacen inteligentes, aunque su inteligencia puede diferir en su expresión. Uno es inteligente en la música, otro es inteligente en las matemáticas; pero si haces que las matemáticas sean el criterio, entonces parece que el músico no es inteligente. Si los pones a los dos en un examen en que las matemáticas son el criterio, el músico suspende. Cambia el criterio, haz que la música sea el criterio y ponlos a los dos en un examen en el que la música decidirá; entonces el matemático parece estúpido.

Porque hemos elegido ciertos criterios, por eso tantas personas han sido condenadas como estúpidas. No lo son. Nunca he conocido a una sola persona que sea estúpida, no sucede; pero puede que su inteligencia sea un tipo diferente de inteligencia. La poesía requiere un tipo diferente de inteligencia que hacer negocios. Un poeta no puede ser un hombre de negocios y al hombre de negocios le resultará muy difícil ser poeta. Se requiere un tipo de inteligencia para ser político; se necesita otro tipo de inteligencia para ser pintor. Y hay millones de posibilidades.

Recuerda: todo el mundo nace inteligente, de manera que eso no es prohibitivo para nadie. Simplemente tienes que encontrar tu inteligencia, dónde está. Y una vez que hayas encontrado tu inteligencia, tendrás claridad. La gente vive sin claridad porque vive con ideas erróneas acerca de sí misma. Alguien te ha dicho —un maestro de tu escuela, el director, una universidad— que no eres inteligente. Pero su criterio es solo un criterio elegido, su criterio no es aplicable a todos. Las universidades todavía no son universales: no permiten todo tipo de inteligencia, no aceptan todas las manifestaciones de la inteligencia. Una vez que

hayas aceptado tu inteligencia y empieces a respetarla, tendrás claridad, no habrá problema.

El poeta se siente estúpido porque no puede ser un buen hombre de negocios. Esto crea confusión. Se vuelve inferior ante sí mismo, irrespetuoso, reprobador. Intenta tener éxito en los negocios, pero no puede. Esto crea mucho humo a su alrededor. Si comprende simplemente que es un poeta y que no tiene que ser un hombre de negocios, y que triunfar como hombre de negocios será un suicidio para él... tiene que triunfar como poeta. Ésa es su inteligencia, y su inteligencia tiene que florecer a su propia manera. No tiene que imitar a nadie. Puede que la sociedad no le pague por ello, porque la poesía no es tan necesaria como las bombas; el amor no es tan necesario como el odio.

Es por eso que se permite el asesinato en las películas, en la radio, en la televisión; no se considera obsceno. Pero no se permite hacer el amor; se considera obsceno. Esta sociedad vive por el odio, no por el amor. Si alguien está asesinando, eso está perfectamente bien. Si alguien te pone una daga en el corazón y la sangre fluye como una fuente, eso está perfectamente bien. Pero si alguien te abraza, te besa, te ama, la sociedad tiene miedo. Esto es extraño: que el amor sea obsceno y el asesinato no, que se condene a los amantes y se premie a los soldados, que la guerra esté bien y el amor esté mal.

Si aceptas tu inteligencia, si te aceptas a ti mismo, tendrás claridad, absoluta claridad; todas las nubes desaparecerán.

Y lo segundo: necesitas absorción y tranquilidad. La inteligencia y la claridad forman parte de la mente masculina; la absorción y la tranquilidad forman parte de la mente femenina. Solo una mujer puede absorber, por eso se queda embarazada: tiene el útero.

Estas dos cosas son necesarias juntas. Si no eres inteligente no serás capaz de comprender lo que se te dice; no comprenderás lo que el maestro te está impartiendo. Y si no eres femenino, no serás capaz de absorberlo, no serás capaz de quedar embarazado de ello. Y se requieren ambas cosas: tienes que ser inteligente, absolutamente inteligente para ver de qué se trata, y tienes que ser absolutamente absorbente para mantenerlo dentro de ti, para que se vuelva parte de ti.

Esto es solo el contexto. Poco a poco, nos adentraremos en las técnicas para hacer circular la luz. Escucha con atención, con inteligencia. Absórbelo. Puede que sea una de las experiencias más sobresalientes de tu vida.

Suficiente por hoy.

Capítulo 2

Ojos vacíos

La primera pregunta:
Últimamente, varios amigos me han preguntado si era escéptico con respecto a sannyas, el ashram y Tú. Tuve que admitir la verdad y dije: «Sí, a veces lo soy.» Esto ha hecho que me sienta culpable. ¿He cometido algún delito sacrílego e imperdonable o es natural ser escéptico al no estar seguro? No sé si estás iluminado. Solo siento tu belleza y tu confianza.

Bhava, la fe le tiene miedo a la duda; miedo, porque la ha reprimido. Y todo lo que reprimas te seguirá dando miedo, porque siempre está ahí, en lo hondo de ti,

esperando a tomar venganza, y en cuanto surja la oportunidad explotará en ti con toda su fuerza. La fe se asienta sobre un terremoto y cada día la duda se hace más fuerte, porque cada día tienes que reprimirla. Tarde o temprano, es más de lo que puedes reprimir, es más que tu fe. Entonces simplemente se deshace de tu fe.

Pero la confianza no le tiene miedo a la duda, porque la confianza no está en contra de la duda. La confianza usa la duda, la confianza sabe usar la energía contenida en la duda misma. Ésa es la diferencia entre la fe y la confianza. La fe es falsa; crea un tipo falso de religión, crea hipócritas. La confianza tiene una belleza y una verdad sublimes. Crece con la duda, usa la duda como abono, transforma la duda. La duda es su amiga, la duda no es su enemiga.

Y a menos que tu confianza haya pasado por muchas dudas, permanecerá impotente. ¿De dónde va a sacar la fuerza, de dónde va a sacar la integración? Si no hay retos, permanecerá débil.

La duda es un reto. Si tu confianza puede responder al reto, puede hacerse amiga de tu duda, crecerá por medio de ella. Y no serás una persona dividida, dudando en lo más hondo y siendo creyente sólo en la superficie; tendrás un tipo de unidad, serás un individuo, indiviso. Y esa individualidad es lo que se llama «alma» en las religiones antiguas.

Al alma se llega por la duda, no creyendo. La creencia es solo una máscara: estás escondiendo tu rostro original. La confianza es una transformación: cada vez tienes más luz. Y como estás usando la duda como reto, como oportunidad, nunca hay represión. Poco a poco, la duda desaparece, porque su energía ha sido tomada por la confianza.

En realidad, la duda no es otra cosa que la confianza que crece; la duda es confianza en camino. Piensa siempre en la duda de esa manera: que la duda es confianza en camino. La duda es una indagación y la confianza es la consumación de esa indagación. La duda es la pregunta y la confianza es la respuesta. La respuesta no está en contra de la pregunta; no habrá posibilidad de ninguna respuesta si no hay ninguna pregunta. La pregunta ha creado la ocasión para que suceda la respuesta.

Así que, por favor, nunca te sientas culpable a mi alrededor. Estoy totalmente en contra de cualquier tipo de culpabilidad. La culpabilidad es absolutamente errónea. Pero ha sido utilizada por los sacerdotes, los políticos y los puritanos a lo largo de los tiempos, durante siglos. La culpabilidad es una estrategia, una estrategia para explotar a las personas: haz que se sientan culpables. Una vez que hayas logrado que se sientan culpables, serán tus esclavos. Debido a la culpabilidad, nunca estarán lo suficientemente integradas; debido a la culpabilidad permanecerán divididas. Debido a la culpabilidad nunca serán capaces de aceptarse a sí mismas, estarán siempre censurándose. Debido a la culpabilidad estarán dispuestas a creer en cualquier cosa. Harán cualquier cosa para librarse de la culpabilidad. Repetirán cualquier tontería, cualquier ritual sin sentido para librarse de la culpabilidad.

A lo largo de los siglos, el sacerdote ha hecho que la gente se sienta culpable. Todas las denominadas religiones existen por tu culpabilidad, no existen por la existencia de Dios. No tienen nada que ver con Dios y Dios no tiene nada que ver con ellas; existen por tu culpabilidad. Tienes miedo, sabes que estás mal: tienes que buscar la ayuda de alguien que no esté mal. Sabes que eres indigno: tienes que doblegarte, tienes que servir a los que son dignos. Sabes que no puedes confiar en ti mismo, porque estás dividido.

Solo una persona indivisa puede confiar en sí misma: en su sensación, en su intuición. Tú estás siempre vacilando, temblando por dentro; necesitas alguien en quien apoyarte. Y cuando te apoyas en alguien, cuando te vuelves dependiente de

alguien, permaneces infantil, nunca creces. Tu edad mental sigue siendo la de un niño. Nunca alcanzas ninguna madurez, nunca llegas a ser independiente. Y el sacerdote no quiere que te vuelvas independiente. Si eres independiente te ha perdido; si eres dependiente eres todo su mercado, todo su negocio.

Estoy absolutamente en contra de cualquier tipo de culpabilidad. Recuérdalo siempre: si empiezas a sentirte culpable acerca de algo a mi alrededor, lo estás haciendo por ti mismo. Estás cargando aún con las voces de tus padres, de los sacerdotes que hay dentro de ti; todavía no me has oído, aún no me has escuchado. Quiero que estés totalmente libre de toda culpabilidad. Cuando estás libre de culpabilidad, eres una persona religiosa. Ésa es mi definición de una persona religiosa.

Usa la duda... La duda es bella. Porque solo a través de la duda alcanza madurez la confianza. ¿Cómo va a ser de otra manera? Tiene que ser bella. Solo a través de la duda se centra la confianza; solo a través de la duda germina, florece la confianza. Es la noche oscura de la duda la que acerca más a ti la mañana dorada. La noche oscura no está en contra del amanecer; la noche oscura es el útero del amanecer. El amanecer está gestándose en el ser mismo de la noche oscura.

Piensa en la duda y la confianza como complementarias: como lo son el hombre y la mujer, como lo son la noche y el día, el verano y el invierno, la vida y la muerte. Piensa siempre en esos pares, inevitablemente, en términos de complementariedad; nunca pienses en términos de oposición; aunque pueden parecer opuestos en la superficie, en el fondo son amigos, ayudándose mutuamente.

Piensa en una persona que no tiene confianza: tampoco tendrá ninguna duda, porque no tiene nada sobre lo que dudar. Piensa simplemente en una persona que no tiene confianza en absoluto: ¿cómo va a dudar?, ¿qué puede dudar? Solo una persona con confianza tiene algo que dudar. Porque confías, por eso dudas. Tu duda demuestra tu confianza, no a la inversa. Piensa en una persona que no puede dudar: ¿cómo va a confiar? Si ni siquiera es capaz de dudar, ¿cómo va a ser capaz de confiar? La confianza es la forma más elevada de la misma energía; la duda es el peldaño más bajo de la misma escalera y la confianza es el peldaño más alto de la misma escalera. Usa la duda, úsala con alegría.

No hay necesidad de sentirse culpable en absoluto. Es perfectamente humano y natural sentir grandes dudas acerca de mí a veces y grandes dudas acerca de lo que está pasando aquí. Es perfectamente humano; no hay nada extraordinario en ello. Si no sucede, entonces hay algo que parece que no es normal. Pero recuerda que hay que llegar a la confianza: usa la duda, pero no olvides el objetivo, no olvides el peldaño más alto de la escalera. Incluso si estás en el más bajo, mira el más alto: tienes que llegar allí. De hecho, la duda te está empujando hacia eso, porque nadie puede sentirse a gusto con la duda.

¿No lo has observado? Cuando hay duda hay desasosiego. No cambies ese desasosiego, no interpretes ese desasosiego como culpabilidad. Sí, hay desasosiego, porque la duda quiere decir que no te sientes seguro acerca del terreno que pisas. La duda quiere decir que eres ambiguo, la duda quiere decir que aún no eres una unidad; ¿cómo vas a estar a gusto? Eres una multitud: no eres una persona, eres muchas personas; ¿cómo vas a estar a gusto? Debe de haber mucho ruido dentro de ti; una parte de ti te tira en esta dirección y otra parte en aquella dirección. ¿Cómo vas a crecer si tiran de ti en tantas direcciones simultáneamente? Tendrá que haber desasosiego, tensión, angustia, ansiedad.

Nadie puede vivir con la duda y en la duda. La duda te empuja hacia la confianza. La duda dice: «Ve y encuentra un lugar en el que puedas relajarte, en el

que puedas ser, totalmente.» La duda es tu amiga. Dice simplemente: «Éste no es tu hogar. Sigue; busca, explora, indaga.» Crea el afán de indagar, de explorar.

En cuanto empiezas a considerar la duda como una amiga, una ocasión, no en contra de la confianza sino empujándote hacia ella, de pronto la culpabilidad desaparece, hay una gran alegría. Incluso cuando dudas, dudas con alegría, dudas conscientemente, y usas la duda para encontrar la confianza. Es absolutamente normal.

Dices: «No sé si estás iluminado.» ¿Cómo vas a saberlo? No hay forma de saberlo a menos que te ilumines. ¿Cómo vas a saber lo que me ha sucedido a menos que te suceda a ti también? Está absolutamente bien que sientas que no puedes confiar en mí a veces. El milagro es que a veces puedes confiar: esos pocos momentos serán suficientes. No te preocupes: la confianza tiene un poder tan infinito. La confianza es como la luz y la duda es como la oscuridad. Tan solo una pequeña vela de confianza es suficiente para destruir la oscuridad de siglos.

La oscuridad no puede decir: «He vivido en este lugar durante tanto tiempo, no puedo irme tan fácilmente. Y no puedo irme tan solo por esta pequeña vela.» Incluso una pequeña vela tiene más potencial que la oscuridad de generaciones, de siglos, de miles de vidas. Pero tendrá que irse... Cuando llega la luz, tiene que irse.

Esos pocos momentos de confianza —no importa que sean pocos y a grandes intervalos, no te preocupes— son suficientes para destruir todas tus dudas poco a poco. Y con «destruir» simplemente quiero decir liberar la energía contenida en la duda. Se rompe la cáscara llamada duda... y dentro de ti encontrarás la energía pura para confiar. Una vez que se libere, habrá cada vez más confianza disponible para ti.

Dices: «No sé si estás iluminado.» Está muy bien que no creas. Si empiezas a creer dejarás de buscar. Un creyente nunca avanza: ya ha creído. Por eso hay millones de personas rezando en las iglesias, los templos, las mezquitas, los *gurudwaras,* pero su oración sale de la creencia. Como sale de la creencia, esos millones de personas siguen siendo irreligiosas: no tratan de alcanzar a Dios, no buscan a Dios...; ya han aceptado. Su aceptación es poco convincente; no han luchado por ella, no se la han ganado.

Tienes que luchar, tienes que esforzarte, tienes que ganártelo. No hay nada en la vida que no tenga un precio; tienes que pagar el precio. Ellos no han pagado el precio... ¿y piensan que solo por rezar en un templo lo alcanzarán? Son tontos redomados, están perdiendo el tiempo. Toda su oración es solo una ilusión.

La persona verdaderamente religiosa no puede creer; busca. Como no puede creer, permanece en la duda, y nadie puede estar tranquilo con dudas. Tienes que buscar e indagar y encontrar. La duda sigue carcomiendo tu ser, te sigue acuciando: «Busca, indaga, encuentra, y no te contentes hasta que lo hayas encontrado.»

Es bueno que no puedas creer. Solo recuerda: no hay necesidad de creer y no hay necesidad de descreer. Y eso es lo que está sucediendo. Y estoy contento.

Dices: «Solo siento tu belleza y tu confianza.»

Eso es todo lo que se requiere. Eso es suficiente, más que suficiente. Eso se convertirá en la barca a la otra orilla... si puedes sentir mi amor, si puedes sentir mi confianza en ti, si puedes sentir mi esperanza en ti, si puedes ver que ha sucedido algo hermoso..., aunque no sepas exactamente qué es. No puedes definirlo y no puedes explicarlo, pero si puedes siquiera sentir ese algo del más allá... Eso es la belleza. La belleza es siempre del más allá.

Cuando ves una rosa y dices: «Qué hermosa», ¿qué quieres decir? Estás diciendo que has visto algo del más allá, algo invisible se ha vuelto visible para ti. No puedes demostrarlo. Si hay alguien a tu lado que niega ver ninguna belleza en

la rosa, no puedes demostrárselo; no hay manera. Tendrás que encogerte de hombros. Dirás: «Entonces no se puede hacer nada. Yo lo veo y tú no, y eso es todo.»

No puedes ir a un científico a que diseccione la rosa y descubra si contiene belleza o no. No la contiene. La belleza no está contenida en la rosa. La belleza es del más allá; simplemente danza sobre la rosa: los que tienen ojos la verán, los que no tienen ojos no la verán. Puedes llevar la rosa a un farmacéutico: la diseccionará, descubrirá todo lo que hay en la rosa; pero la belleza no está *en* la rosa. La rosa fue solo una ocasión para que descendiera la belleza del más allá. La rosa fue solo una pantalla para que la belleza jugara sobre ella. La rosa fue solo un escenario para que sucediera la obra. No es la obra misma. Te llevas la rosa, diseccionas la rosa, la cortas en pedazos, encuentras todos sus componentes; pero la belleza no es un componente de la rosa, aunque sin la rosa la belleza no puede descender.

Es como cuando sale el sol por la mañana y los rayos bailan en el estanque de los lotos. No ves los rayos mismos, no puedes verlos. Eso es lo que dice *El secreto de la Flor Dorada:* no puedes ver la esencia, no puedes ver la vida; lo único que puedes ver son las consecuencias.

¿Has visto alguna vez la luz misma? No, nunca la has visto. Si piensas que has visto la luz misma, no has pensado en ello, no has reflexionado sobre ello. Has visto cosas alumbradas, no has visto la luz misma. Has visto el estanque alumbrado, has visto el loto alumbrado, has visto la cara alumbrada de tu mujer o tu marido o tu hijo. Has visto el mundo alumbrado, pero ¿has visto la luz misma? Si no hay nada sobre lo que la luz pueda jugar, no podrás verla.

Por eso, en el momento en que los astronautas se alejan de la Tierra, incluso durante el día, el cielo es oscuro, absolutamente oscuro, porque no se puede ver la luz misma y no hay nada sobre lo que la luz puede jugar. Por eso es oscuro el espacio infinito. Ves la luz sobre las estrellas porque las estrellas se vuelven el campo de juego de la luz, pero lo que rodea a las estrellas es todo oscuridad, porque no hay nada que obstruya la luz. Y a menos que la luz sea obstruida, no puedes verla.

No puedes ver la iluminación, solo puedes ver su consecuencia. No puedes ver lo que me ha sucedido, pero puedes ver que me ha sucedido algo; algo como X. Tampoco hay necesidad de llamarlo iluminación, X servirá. Ha sucedido algo misterioso. Y cuanto más me sientas, más consciente te volverás de ello, y cuanto más consciente de ello te vuelvas, algo en tu interior empezará a responder a ello. Lo que me ha sucedido a mi puede provocar un proceso en ti. No puede ser la causa de tu iluminación, recuerda. Tu iluminación no será el efecto de mi iluminación. No hay una relación de causa y efecto entre el maestro y el discípulo; hay un tipo de relación totalmente diferente.

En este mismo siglo, Carl Gustav Jung fue capaz de ahondar en el misterio de ese tipo diferente de relación. Él la llama «sincronicidad». La causa y efecto es una relación científica, la sincronicidad es una relación poética. Lo que se quiere decir con sincronicidad es que si algo ha sucedido en alguna parte y te haces disponible a ello, permaneces vulnerable a ello; algo paralelo puede empezar a responder en ti. Pero no ha sido la causa de ello, no puede causarlo.

Es como si alguien está tocando una música muy hermosa y surge en ti un gran deseo de bailar: no está causado por la música, es una respuesta paralela en ti. Se ha activado algo que estaba profundamente dormido en ti: la energía de bailar; no ha sido causado, sólo activado, provocado, inspirado. Es sincronicidad. Si es una causa, le sucederá a todo el mundo.

Por ejemplo, estás aquí, tres mil sannyasins están presentes. Estoy disponible

para todos vosotros, pero no todos vosotros estáis disponibles para mí o, incluso si estáis disponibles para mí, estáis disponibles de maneras diferentes. La cualidad difiere, la cantidad difiere. Si puedo ser la causa de vuestra iluminación, entonces los tres mil os iluminaréis. Sin embargo, no soy la causa, solo puedo ser un agente catalítico. Pero para eso tenéis que estar abiertos a mí. Si yo fuera la causa, no habría necesidad de que estuvierais abiertos a mí. El fuego arde, esté la madera abierta o no; es una causa. El agua se evapora cuando se calienta a cien grados; no importa que esté abierta al calor o no.

La causa y efecto es una relación ciega; es materialista, es entre materia y materia. Pero la sincronicidad no es material; es espiritual, es poética, es una historia de amor. Si te abres a mí, empezará a pasarte algo. Y recuerda, yo no soy la causa de ello. No necesitas darme las gracias, no necesitas estarme agradecido. Yo no soy la causa de ello. Si alguien es la causa de ello, eres tú, porque te abriste a mí. Yo no habría podido hacerlo solo. Yo no hago nada. Lo único que se necesita es: estoy presente; estate tú también presente aquí y algo empezará a suceder. Y nadie lo está haciendo; ni yo lo estoy haciendo ni tú lo estás haciendo. Yo estoy disponible, tú te haces disponible, y estas dos energías entran en una historia de amor; empiezan a bailar juntas.

De manera que no te preocupes de no poder saber acerca de mi iluminación. Esto es suficiente. Dices: «Solo siento tu belleza y tu confianza.» Esto servirá. Y cuando haya sucedido en ti, lo sabrás. Para conocer a un Buda hay que volverse un Buda; para conocer a un Cristo hay que volverse un Cristo.

La segunda pregunta:
En las últimas semanas, justo cuando me siento sobrecogida por el misterio y el milagro de la vida y este mundo, de pronto siento que todo lo externo desciende cada vez más cerca hasta que entra por mis ojos. Entonces me encuentro mirando lo que parece una pantalla unidimensional en mis ojos. Es como si no hubiera nada más que yo, y estoy tan sola. Pero entonces hay gente en la escena interactuando conmigo, y me siento confusa. ¿Y qué pasa contigo? Tú también pareces solo parte de la imagen.

Aunque esto solo dura unos pocos segundos, me siento muy aterrorizada cuando sucede. ¿Es esto mi mente que juega conmigo? ¿Cómo podría estar realmente tan sola?

Maitri, uno siempre está solo. La soledad es suprema; pero la soledad no es aislamiento. No estás aislada. Y es ahí donde radica todo el malentendido y lo que hace que te sientas aterrorizada. Estar aislada significa que echas en falta al otro. Estar aislada es un estado negativo. Estar aislada significa que te sientes vacía, que estás buscando al otro: crees en el otro, dependes del otro... y el otro no está. Y como el otro no está, hay una gran nada; pero esa nada es un tipo de nada negativa. Buscas a tientas al otro, y no puedes encontrar al otro, y todo empieza a desaparecer. Y cuando todo comienza a desaparecer, el problema *real* es: *tú* no puedes seguir siendo tú misma.

Cuando todo lo demás haya desaparecido, tú también tendrás que desaparecer, porque dependes de los demás, eres solo un reflejo de los demás. Has visto tu rostro en los ojos de los otros; han sido espejos. Ahora ya no hay espejos: ¿quién eres? Todo ha desaparecido; entonces, ¿cómo puedes permanecer en este aislamiento? Tú también te empiezas a evaporar y eso crea un gran miedo: el miedo a la muerte.

El ego empieza a morir y el ego empieza a buscar en alguna parte a alguien a

quien aferrarse. Y ésa es la razón por la que enseguida empiezas a interactuar con la gente. Debido al miedo a la muerte, empiezas a estar ocupada con otros de nuevo. Y entonces habrá una gran confusión, porque tu ser natural estaba entrando en una profunda nada. Pero te asustaste y te sacaste de ella. Creaste una contradicción en la energía: la energía iba hacia dentro y tú saliste de un salto, por eso hay confusión.

Pero la soledad es suprema. Y cuando digo que la soledad es suprema, quiero decir que solo hay una, no hay muchas. No estás separada de la existencia. Nadie está separado de nadie; la existencia es absolutamente una. La idea misma de la separación es nuestra desdicha; la idea misma de que «Soy una isla» crea el infierno. Nadie es una isla, pertenecemos al continente; formamos parte de esta existencia oceánica. El pasado, el presente, el futuro, en todas las direcciones y todas las dimensiones, todo es uno. De hecho, la palabra «solo» significa todo-uno: eso es la soledad. Todo-uno es solo*.

Pero para eso, Maitri, tendrás que entrar un poco más en esta nada. Primero la nada es negativa; lo negativo es el núcleo externo, la cáscara. Si profundizas un poco más, encontrarás la nada positiva. La nada positiva es lo que Buda llama nirvana, iluminación, *shunya.* Cuando has profundizado y has cruzado la cáscara —la parte negativa dura, la parte oscura—, de pronto hay luz, la noche ha terminado. Y entonces sientes un tipo totalmente nuevo de soledad que nunca has sentido antes, y entonces conoces la diferencia entre aislamiento y soledad. En el aislamiento buscabas al otro, en la soledad el otro ha desaparecido y el ego también ha desaparecido. Ahora no hay nadie dentro ni nadie fuera, y todo es uno.

Esta unidad, esta absoluta unidad trae consigo una bendición. Entonces no hay miedo, no puede haberlo, porque ahora no puede haber muerte; ¿cómo va a haber miedo? La muerte ya ha sucedido, lo que podía morir ya ha muerto. Ahora estás en el mundo de la inmortalidad, has encontrado el elixir. Éste es el néctar del que hablaremos una y otra vez en estos sutras de *El secreto de la Flor Dorada.* Este es el néctar, *amrit.* Éste es el elixir, la piedra filosofal. Una vez que lo has saboreado, toda muerte ha desaparecido, todo tiempo ha desaparecido, todas las distinciones han desaparecido. Ahora verás el árbol como tu extensión, la nube como tu extensión, o tú como la extensión del árbol. Ahora el centro está en todas partes y en ninguna parte. El «yo» ya no existe. La palabra misma se ha vuelto absolutamente falsa.

Una vez, un misionero cristiano le preguntó a un maestro Zen: «¿No es el punto final del viaje del hombre la unión con Dios?»

El maestro Zen dijo: «El punto final del viaje del hombre *no* es la unión con Dios, porque nunca ha habido una separación. Lo único que se necesita es el destello de lucidez que hace que lo veas.»

El Tao, el Zen, el Tantra... Su lucidez es mucho más profunda que las denominadas religiones del mercado. El cristianismo piensa en términos de unirse con Dios, de ser uno con Dios; pero la lucidez del maestro Zen es mucho más penetrante y profunda. Dice: «¿Pero cuándo ha habido separación? ¿Cuándo? No la ha habido en absoluto; has estado soñando que estás separado. ¡Simplemente, sal del sueño! No hay unión, *siempre* has sido uno con la existencia. Ni por un solo momento ha habido una separación, no hay posibilidad de separación.»

---

* Juego de palabras con *all-oneness* y *aloneness,* y *all-one y alone,* que se pierde con la

traducción. *(N. del T.)*

Maitri, estás llegando a un entendimiento muy, muy importante, significativo. Si no te asustas y te sales de esta experiencia, puede que alcances el destello de lucidez que hace que *lo veas:* que todo es uno.

Pero siempre llega el miedo. No es nuevo. Todo buscador tiene que pasar por ello. Y es realmente tanto que antes de pensar en ello ya te has salido. Es tan aterrador que no te da tiempo, espacio, para considerarlo: ¿qué hacer? Es como si ardiera tu casa... Ya no piensas: «¿Debería salir corriendo o no?» No hay más alternativas; simplemente sales corriendo de la casa sin pensar. No hay tiempo para pensar. Después puedes pensar: cuando estás fuera de la casa, sentado bajo un árbol, puedes permitirte el lujo de pensar y considerar. Pero cuando la casa arde, ¿cómo vas a pensar? Es necesaria inmediatamente la acción, y el pensamiento nunca es inmediato. Ése es el problema.

Cuando entras en tu soledad, al principio te sientes aislado, porque has vivido con la idea del otro. Era una idea que era un sueño; el otro no existe. «Yo» y «tú»: ambos son falsos. Martin Buber dice que la cualidad suprema de la oración es un diálogo entre «yo» y «tú.» Ahí es donde el judaísmo se quedó estancado: la oración suprema no es un diálogo, en absoluto; la oración suprema es un monólogo, porque el otro no existe.

Un maestro Zen solía exclamar su propio nombre por la mañana, todas las mañanas. Gritaba su propio nombre y decía: «¿Qué tal estás?» Y respondía: «Estoy perfectamente bien, señor.»

Pensarás que está loco..., pero esto es oración. No hay «yo», no hay «tú»; tienes que hacer los dos papeles. Es un juego, una representación. La oración es un juego: jugar con tu propio ser. No hay «otro».

Pero el judaísmo se quedó estancado en la idea de «yo» y «tú». Por eso estaban tan en contra de Jesús, porque él declaraba..., aunque no de una manera tan drástica como lo declara un maestro Zen... No podía ser más drástico en la situación en la que se encontraba. Pero aún así dijo: «Yo y mi Padre somos uno.» Pero eso fue suficiente para enfurecer a la gente. La gente estaba muy enfadada: «¿Qué está diciendo? ¿Se está declarando Dios?»

No está diciendo nada, no se está declarando Dios. Simplemente está diciendo que no hay Dios y no hay devoto; solo hay uno. Puedes llamarlo devoto en cierta situación, puedes llamarlo Dios en otra situación. Por eso dice: «Yo y mi Padre somos uno. Si miras mi cuerpo, soy el hijo; si miras mi alma, soy el padre. Si miras mi forma, soy un hombre, el hijo del hombre; si miras mi esencia, soy el hijo de Dios.» Por eso sigue repitiéndolo una y otra vez. A veces dice: «Soy el hijo del hombre», y a veces dice: «Soy el hijo de Dios.» Parece contradictorio; no lo es.

Maitri, dices: «En las últimas semanas, justo cuando me siento sobrecogida por el misterio y el milagro de la vida y este mundo, de pronto siento que todo lo externo desciende cada vez más cerca hasta que entra por mis ojos.»

Todo lo que ves es una proyección de tus ojos. El mundo, tal como es, aún no lo has visto. Lo que has visto es una proyección, de modo que cuando empieces a ir hacia dentro, todo lo que has proyectado en el mundo se acercará más y más y más a tus ojos y desaparecerá en tus ojos. Este mundo es una proyección de tus ojos. No ves lo que es; proyectas un sueño sobre ello.

Por ejemplo, hay un gran diamante, el Kohinoor. En realidad, es solo una piedra como cualquier otra, pero hemos proyectado mucho valor en ella. Muchas personas han muerto debido al Kohinoor; el que lo poseía era asesinado. Ahora observa toda la tontería que supone esto: esa piedra ha resultado muy asesina...

debido a las proyecciones de la gente. Es una de las cosas más valiosas del mundo, la cosa más costosa del mundo; pero si el hombre desaparece de la Tierra, ¿será algo más que cualquier otro guijarro? Estará ahí tirado con los demás guijarros, de la misma manera. No habrá distinción, no habrá diferencia.

¿De dónde viene la diferencia? Nuestros ojos proyectan, nosotros lo hacemos especial. Seguimos vertiendo nuestro deseo, nuestra avaricia, sobre él. Se vuelve muy valioso, y también muy peligroso. Si estás meditando acerca del Kohinoor, viéndolo, viéndolo en silencio, llegará un momento en que verás que algo del Kohinoor se acerca más y más a tus ojos y luego desaparece en tus ojos. Entonces abres los ojos: el Kohinoor ha desaparecido; hay algo, pero no lo has conocido antes y lo que conocías antes ya no está.

Una experiencia muy hermosa, enormemente significativa; entra en ella, entra más y más hondamente en ella. Deja que desaparezca el mundo entero. Sí, yo también desapareceré en eso, porque lo que yo soy aún no lo has visto, y lo que ves es tu proyección. Tu proyección desaparecerá, y cuando han desaparecido todas tus proyecciones, el mundo llega en toda su desnudez, tal como es.

¡Y qué maravilla! Entonces las cosas pequeñas son tan hermosas; entonces las piedras corrientes son tan asombrosas. No pueden ser asombrosas debido al Kohinoor; lo has proyectado todo en el Kohinoor, no has dejado nada de amor para ninguna otra cosa. Cuando desaparece la proyección y abres los ojos, los ojos vacíos..., sin proyectar nada en absoluto, simplemente viendo lo que es, sin ninguna idea de lo que es, sin nombres, sin etiquetas, sin interpretaciones, simplemente viendo, vacío, pasivo..., el mundo llega a tener un significado, una significación totalmente diferente.

«De pronto siento que todo lo externo desciende cada vez más cerca, hasta que entra por mis ojos. Entonces me encuentro mirando lo que parece una pantalla unidimensional en mis ojos.»

Perfectamente bien y perfectamente correcto. Ésa es la manera de entrar más hondamente en meditación.

«Es como si no hubiera nada más que yo, y estoy tan sola.»

El único problema es que tú todavía estás ahí, por eso te sientes tan sola. Quieres decir aislada. El «yo» se queda solo, «tú» ha desaparecido, y sin el «tú», el «yo» se siente aislado. El «yo» existe solamente en relación; el «yo» no es una entidad, sino una relación: no puede existir sin el «tú», necesita el «tú». ¿Cómo va a existir el amante sin la persona amada? Cuando la persona amada ya no está, el amante empieza a desaparecer. Necesitas a la persona amada; el amor es una relación. Así también el «yo» es una relación. Y como todavía estás protegiendo al «yo» de alguna manera, no has tenido el valor suficiente para dejar que se vaya también.

Igual que ha desaparecido el mundo entero, deja que desaparezca también este «yo.» Al principio será aterrador; será un proceso de muerte..., *es* un proceso de muerte. Parecerá que te estás suicidando, parecerá... ¿Quién sabe adonde estás yendo, si vas a volver otra vez o no? Parecerá que está explotando en ti la locura, y surgirá un gran miedo, y en ese miedo te saldrás una y otra vez. Sucederá muchas veces. Poco a poco, tendrás que aprender a no tener tanto miedo; no hay nada que temer: estás muy cerca del tesoro.

Hay momentos es que es necesario un maestro para ayudarte, para darte valor, para tomarte de la mano, para decirte: «Todo está perfectamente bien. ¡Entra!»

Yo tuve que pasar por lo mismo y también estaba tan asustado como tú. Y me salí muchas veces, como te estás saliendo tú. Y tú tienes más suerte que yo, porque yo no tenía ningún maestro, nadie que me diera valor, nadie que me

tomara de la mano. Estaba simplemente luchando conmigo mismo. No había nadie que pudiera decirme lo que iba a suceder. Tuve que andar a tientas y entrar en ello..., y era peligroso, era enloquecedor. Y las personas que estaban a mi alrededor en aquellos días habían empezado a creer que me había vuelto loco. Todos los que me querían estaban preocupados. Mis amigos estaban preocupados, mis profesores, mis catedráticos de la universidad estaban preocupados, todo el mundo estaba preocupado. Pero tuve que ir. Muchas veces me salí. El miedo era tan intenso. Estoy perfectamente familiarizado con el miedo.

Pero un día tienes que afrontarlo y pasar por él, porque recaes en él una y otra vez y te sales corriendo y lo de fuera ya no tiene sentido. Lo de fuera está todo vacío, y entras en ti y surge el miedo... Tienes que elegir entre los dos. Lo externo ya no es relevante. Puedes seguir haciendo gestos vacíos, pero ¿durante cuánto tiempo puedes engañarte a ti mismo? Sabes que la pantalla está vacía y que todas tus proyecciones están muertas, y entras en ti y surge el miedo; surge una gran tormenta de miedo. Pero no hay otro camino: hay que pasar por ello para saber exactamente qué sucede después de esta muerte. Cuanto antes te armes de valor, mejor.

Y te digo de nuevo que tienes más suerte, porque yo estoy delante de ti en ese vacío absoluto, llamándote: «¡Venga! Venid todos. ¡Venid!» Y sigo llamándote como Cristo llamó a Lázaro para que saliera de la tumba: «¡Lázaro, sal!» En realidad, esa parábola no es un hecho histórico. Es una parábola. Es una parábola acerca de ir del exterior al interior.

El exterior se vuelve una tumba cuando pierde sentido. El exterior se vuelve una insignificancia, un páramo, una tumba. Ya no crece nada en él, ya no florece nada en él, ninguna posibilidad de ninguna canción ni danza, y vives tan solo en movimientos vacíos, gestos vacíos.

Pero el maestro está donde te da miedo ir, y te llama desde ahí. No estoy fuera de ti; me encontrarás en esa nada interna; no como yo, por supuesto; no como una persona, sino como una presencia; no separado de ti, sino uno contigo.

Por eso insisto tanto sobre sannyas. A menos que seas un sannyasin, me resultará difícil llamarte desde dentro. Puedo llamarte desde fuera, pero entonces sigues siendo solo un estudiante. Puedo enseñarte algunas cosas... Eso se convertirá en conocimientos; pero no puedo llamarte desde dentro, desde tu mismo corazón. Y eso es lo necesario. Eso solo es posible si te vuelves un discípulo, si eres un sannyasin, si estás dispuesto a ir conmigo, si estás listo para confiar en mí, al menos en algunos momentos. Yo usaré esos «algunos momentos» y tarde o temprano se volverán tu estado mismo de ser.

Así que continúa. Deja que este «mi», este «yo» desaparezca también. Y una vez que este «yo» desaparece no hay aislamiento, hay soledad. Y la soledad es bella; la soledad es libertad, es una sensación muy positiva de bienestar, una sensación positiva de gran alegría. Es un gran momento, muy festivo. Es una celebración.

«Es como si no hubiera nada más que yo, y estoy tan sola.» Sí, si el «yo» permanece seguirás aislada.

«Pero entonces hay gente en la escena interactuando conmigo, y me siento confusa. ¿Y qué pasa contigo? Tú también pareces ser solo parte de la imagen.»

Permite que me vuelva parte de la imagen en el exterior; solo entonces puedo empezar a trabajar desde el interior. Déjame desaparecer del exterior para que puedas verme dentro. Y ésa será mi verdad. Y ésa es la verdad de Cristo y ésa es la verdad de Buda y Krishna. Ésa es la verdad de todos los maestros, de todos los que han despertado.

«Aunque esto solo dura unos pocos segundos, me siento muy aterrorizada

cuando sucede.» Es natural, pero ármate de valor Estoy contigo. Entra.

«¿Es esto mi mente que juega conmigo?»

No, en absoluto. La mente crea el miedo, no esta experiencia. La mente está jugando cuando crea el miedo. No es la mente cuando ves que todas tus proyecciones se acercan más y más y desaparecen en tus ojos; no es la mente cuando todo se vuelve una pantalla blanca vacía. No es la mente, es meditación: es el movimiento hacia la no-mente. La mente crea el miedo: cuando se acerca mucho a la no-mente, se asusta tanto de la muerte que crea el miedo, y en ese miedo vuelves a salirte rápidamente.

La próxima vez que suceda, entra, a pesar del miedo. Sé simplemente como el elefante que sigue avanzando aunque los perros no paren de ladrar. Deja que ladren los perros de la mente, tú sigue avanzando como un elefante. No te preocupes en absoluto por la mente, por lo que esté diciendo.

La tercera pregunta:
¿Qué sucede cuando un iluminado recae en la ilusión?

Las flores caídas no saltan de vuelta a la rama. Eso no es posible. La persona iluminada no puede recaer en la ilusión. No hay manera; no hay manera por muchas razones.

La primera: la persona iluminada ya no existe; ¿quién recaerá? Existe la iluminación; no existe una persona iluminada. La iluminación está perfectamente ahí, pero no hay nadie que esté iluminado. Eso es solo una manera de hablar, una falacia lingüística. ¿Quién recaerá? El que podía recaer ha desaparecido. ¿Y dónde puede recaer? Una vez que has descubierto que es una ilusión, ya no existe. Una vez que lo has visto, ya no existe, se ha acabado. ¿Adonde vas a volver? No es posible.

Pero la idea surge en nuestra mente porque nunca hemos visto nada así en la vida. Alcanzamos algo y recaemos: estamos enamorados y luego volvemos a no estarlo; nos enamoramos y nos desenamoramos; somos felices y luego somos infelices; nos sentimos bien y luego empezamos a sentirnos mal. Conocemos la dualidad. La dualidad nunca desaparece; de manera que naturalmente pensamos que también con la iluminación uno puede recaer.

La iluminación es la realización de lo no-dual. Por eso los maestros Zen dicen que samsara es nirvana: el mundo mismo es nirvana, la ilusión misma es la verdad. No queda ninguna distinción. No es que esto sea verdad y eso sea ilusión. Todo es verdad, solo la verdad existe. ¿Dónde vas a recaer? Has ido más allá del punto sin retorno. Nadie ha recaído nunca. Y no te preocupes por esas personas; deberías preocuparte por ti mismo.

Primero ilumínate y luego trata de recaer. Y entonces verás: es más fácil iluminarse, es muy difícil recaer. Yo lo he intentado, pero no lo he conseguido.

La última pregunta:
Por favor, explica el gozo y la desdicha, porque siempre que encuentro el amor o la belleza, solo siento un tremendo dolor, pero no gozo, y no lo comprendo.

Suparna, te han dicho una y otra vez, te han enseñado una y otra vez que estar alegre está mal y ser infeliz está bien. Puede que no te lo hayan dicho directamente, pero indirectamente has sido condicionado e hipnotizado para la desdicha. Has empezado a creer que la desdicha es natural. Ves desdicha en todas

partes; la desdicha abunda, todo el mundo es desdichado. Parece ser que así son las cosas.

Cuando naciste, eras un niño feliz; como todo niño es feliz. No ha sucedido de otra forma; nunca. Siempre que nace un niño, es feliz, absolutamente feliz, y ésa es la razón por la que los niños parecen muy egoístas: solo piensan en sí mismos, no están preocupados por el mundo, y les hacen felices las cosas pequeñas. Una mariposa en el jardín, y su absoluta alegría y asombro... con las cosas pequeñas, por nada; pero son felices, son naturalmente felices.

Pero poco a poco, magullamos su felicidad, la destruimos. No podemos tolerar tanta felicidad. El mundo es muy desdichado y tenemos que prepararles para el mundo. De modo que indirectamente empezamos a indoctrinarles: «El mundo es desdicha. No puedes permitirte ser feliz. La felicidad es solo una esperanza. ¿Cómo puedes ser feliz? ¡No seas tan egoísta! Hay tanta desdicha en todas partes... Ten compasión de los demás, ten consideración.» Poco a poco, al niño empieza a darle la impresión de que ser feliz es una especie de pecado. ¿Cómo puedes ser feliz cuando el mundo es tan desdichado?

La gente me escribe cartas preguntándome: «¿Cómo puedes enseñar meditación a la gente cuando hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Cómo se puede ser feliz cuando la gente se está muriendo de hambre?» ¡Como si siendo infeliz les ayudaras! Como si no siendo meditativo les prestaras algún tipo de servicio. Como si desaparecieran las guerras si no meditas, y desapareciera la pobreza si no eres feliz. Pero se ha puesto la desdicha en un pedestal, se rinde culto al sufrimiento.

Tengo siempre la sospecha de que el cristianismo se ha vuelto la mayor religión debido a la cruz. Representa la desdicha, el sufrimiento. Krishna no podía convertirse en una gran religión debido a su flauta, debido a su danza. Incluso los que le veneran se sienten un poco culpables por él. «¿Cómo puedes ser tan feliz y bailar con tus amigas? Y no solo una..., ¡miles! ¡Y cantando y tocando la flauta! La gente se está muriendo y hay muerte y hambruna y guerra y violencia y todo tipo de cosas que pasan en todas partes. Es un infierno, ¡y tú estás tocando la flauta! Parece insensible, parece que eres cruel.» Jesús parece más indicado, muriendo en la cruz. Mira el rostro de Jesús. De la manera en que los cristianos le han pintado, tiene la cara larga, muy triste; lleva sobre sus hombros todo el peso del mundo. Ha venido a cargar él mismo con los pecados de toda la gente. Parece ser el mayor de los sirvientes..., nada egoísta. Pero tengo la sensación de que los cristianos han representado a Cristo erróneamente.

Este Cristo es un mito; el verdadero Cristo era más como Krishna. De hecho, si profundizas más en la palabra «Cristo» te sorprenderás: viene de Krishna, su raíz es Krishna. Jesús debió de haber sido un hombre muy alegre; de lo contrario, ¿cómo podemos imaginárnoslo comiendo, bebiendo, festivamente? Hay tantas escenas en las que se han juntado amigos y están comiendo y bebiendo y chismeando. No siempre está diciendo evangelios, ¡a veces también está diciendo chismes! Y parece ser el único mensajero de Dios que bebe y come bien y disfruta los pequeños placeres de la vida.

Tengo la impresión de que si los maestros Zen fueran a crear una religión a partir de Jesús, le harían reír en la cruz... Una carcajada desde el vientre. ¡Jesús tendría una barriga tan grande como la de Bodhidharma, y su barriga estaría convulsionándose como un terremoto de tanta risa! Y eso habría sido muchísimo más verdadero.

Incluso en Japón y en China, la estatua de Buda se hace con una gran barriga. En India no hacen esa barriga tan grande; no, en absoluto. El concepto indio, el concepto yóguico, es que el vientre tiene que ser muy pequeño y el pecho tiene que ser grande, porque la respiración yóguica es una respiración falsa, no es

natural. Puede convertirte en un Mohamed Ali, pero no en un Buda. Te dará la forma de un mister Universo, ¿pero has visto algún otro tipo de personas en el mundo que sean más feas? Mister Universo parece ser el más feo. No creo que ninguna mujer pueda enamorarse de un mister Universo. Parece tan animal... Todo músculo, pero no hombre; solo algún tipo de mecanismo. Mira solo cómo se mueven sus músculos: como un tipo de mecanismo, una máquina, pero sin alma. La estatua india de Buda es la estatua yóguica. Cuando hacen la estatua de Buda en China, la hacen con una gran barriga.

Cuando te ríes y cuando respiras naturalmente, lentamente el vientre se vuelve más grande, porque entonces respiras desde el vientre y no desde el pecho; la respiración baja del todo. Si el zen hiciera una religión con el cristianismo, Jesús estaría en la cruz, pero riéndose...; una risa tal que resonaría a lo largo de los siglos. Pero puede que esa religión no tuviese éxito, porque ¿cómo iba a complacer a la gente que solo conoce el llanto y las lágrimas? Parecería completamente excéntrico, estrafalario. Estar en la cruz y triste parece perfectamente correcto, porque todo el mundo está en una cierta cruz y triste.

Y te deben haber enseñado desde la misma infancia que el mundo es un mal lugar. ¿Cómo vas a ser feliz en este lugar? Estamos padeciendo una especie de castigo. Dios ordenó a Adán y Eva que abandonaran el Paraíso porque desobedecieron, y la humanidad está bajo esa maldición. ¿Cómo vas a ser feliz? Ser cristiano y ser feliz es una contradicción.

Así que te deben haber enseñado que el mundo es un lugar desdichado: el sufrimiento está perfectamente bien en él, en armonía con él, y todo el mundo es desdichado; será muy duro y cruel por tu parte ser feliz y estar alegre. Por eso, incluso cuando hay momentos que disfrutar, la gente se siente culpable y se contiene.

Larson se llevó a Charlotte al campo en coche y lo aparcó en un paraje desolado. «Si tratas de aprovecharte de mí», dijo Charlotte, «gritaré».

«¿De qué te va a servir?», preguntó Larson. «No hay un alma en kilómetros a la redonda.»

«Ya lo sé», dijo Charlotte, «pero quiero satisfacer a mi conciencia antes de empezar a pasármelo bien».

La gente incluso hace el amor con la cara triste, como si estuviera en la cruz...; serios, cumpliendo una obligación; e incluso si quieren disfrutar, lo ocultan. No les parece bien. Se sienten culpables.

Si la gente realmente hace el amor con alegría gritará, chillará, llorará, gemirá, se reirá. Nunca se sabe qué tipo de emociones aparecerán, de modo que es mejor controlarse a uno mismo; si no, parecerás tonto. ¿Y qué pensarán los vecinos? Y las paredes modernas son tan finas que incluso tienes que hacer el amor en una postura de yoga, *shavasana,* la postura del cuerpo muerto, y acabar con ello cuanto antes, sin dejar que se vuelva algo orgásmico. «¿Qué estás haciendo? ¡Y Jesús sufrió por ti en la cruz! ¿Y tú gritas de alegría? ¡Piensa en Jesús, el pobre Jesús, y lo que pensará de ti! Y piensa en Dios, que es una especie de mirón que siempre está mirando por los ojos de las cerraduras... ¿Qué va a pensar de ti?»

Si piensas en todos los dioses y luego en los ángeles, y los cristos, y los santos, y todos están mirando y tú estás haciendo el amor..., ¡y con tanto deleite!, ¡sufrirás en el infierno! Es mejor controlarse; es bueno sentirse culpable. Por eso la gente después de hacer el amor siente una especie de tristeza, una especie de frustración, como si hubiera hecho algo criminal. Han vuelto a pasárselo bien, y eso no está bien.

Observa: cuando te estás sintiendo desdichado, algo se siente bien. Parecerá una contradicción, pero es así: cuando eres infeliz te sientes gozoso y cuando eres dichoso te sientes infeliz.

Dices: «Por favor, explica el gozo y la desdicha, porque siempre que encuentro el amor o la belleza, solo siento un tremendo dolor, pero no gozo, y no lo comprendo.»

No podrás comprenderlo en absoluto, porque todo tu entendimiento ha sido envenenado. Tendrás que echar a un lado toda la mente. No hay necesidad de comprender. Tienes que entrar en ello con inocencia, no con entendimiento, porque ese entendimiento es de nuevo un tipo de cálculo: ese entendimiento es de nuevo el entendimiento que te ha dado la sociedad. ¡Y ese entendimiento está creando todo el problema! Tienes que volverte un niño otra vez, inocente.

Pero quieres comprender. Olvídate de comprender. Comprender es de nuevo un cálculo, astucia.

He oído que:

Una pareja de ancianos fue al médico. El hombre dijo: «Queremos saber si hacemos el amor correctamente. ¿Podría mirarnos?»

«Adelante», dijo el médico. Hicieron el amor.

«Hacen el amor perfectamente», dijo el médico. «Son diez dólares.» Volvieron seis semanas seguidas e hicieron lo mismo. En la séptima visita, el médico dijo: «¿Para qué vienen aquí con esto? Ya les dije que hacen el amor correctamente.»

«Ella no puede venir a mi casa», dijo el hombre, «y yo no puedo ir a la suya. Un motel cuesta veinte dólares. Usted nos cobra diez dólares y el seguro nos devuelve ocho dólares».

No seas calculador, no seas astuto con la vida. ¿Qué tipo de amor será ése? Negocio, negocio y negocio... El conocimiento es necesario para los negocios, la inocencia es necesaria para la vida. El conocimiento es esencial en el mercado, pero no es necesario en absoluto cuando te adentras en las desdichas; no puedes saber, solo puedes ser. Echa a un lado este pensamiento, desecha todo este condicionamiento y empieza a adentrarte. Cuando te sientas alegre, *siéntete* alegre; ayúdate a ti mismo a sentirte alegre: baila, canta.

Los viejos hábitos te echarán para atrás; no los escuches. Tendrás que librarte de los viejos hábitos poco a poco. Será una especie de lucha, porque ningún hábito te abandona fácilmente. Pero estos hábitos están en tu contra y en contra de Dios, porque todo lo que está en contra de la alegría está en contra de Dios. Si se puede definir a Dios con una palabra, esa palabra es «gozo» y nada más.

Suparna, cuando sientas algo hermoso y surja en ti el dolor, ese dolor no está en tu ser, ese dolor está en tu mente: tu ser está tratando de entrar en lo bello, pero tu mente está echándote para atrás. Cuando sientas que surge el amor, que surge el gozo, y también el dolor, elige el gozo. Abandona el dolor, ignóralo. Al ignorarlo morirá. Si sigues prestándole atención, lo alimentarás. La atención es comida. Nunca prestes atención a nada que sea incorrecto; de lo contrario, lo estás ayudando a seguir ahí, lo estás fortaleciendo más y más. Simplemente di: «Muy bien, quédate ahí. No eres más que un residuo de mi pasado. Quédate ahí. Yo voy a seguir, no te voy a escuchar.»

Si escuchas las provocaciones gozosas y vas siempre con ellas, vas en la buena dirección: vas hacia Dios. No prestes oído nunca a nada que te dé culpabilidad, dolor, desdicha: te estás alejando de Dios. Cuando eres infeliz, estás en el infierno, lo más lejos posible de Dios, y cuando estás absolutamente alegre, estás en Dios, estás en el cielo.

Dices: «Por favor, explica el gozo y la desdicha...»

La desdicha es antinatural; el gozo es tu naturaleza. La desdicha te la enseñan otros, el gozo lo da Dios. La desdicha es un condicionamiento; el gozo es tu alma interna, tu esencia. La desdicha es personalidad, tan solo la estructura en torno a ti; el gozo es tu libertad, no está estructurado.

«Por favor, explica el gozo y la desdicha, porque siempre que encuentro el amor o la belleza, solo siento un tremendo dolor, pero no gozo, y no lo comprendo.»

No trates de comprender esto en absoluto. Simplemente deja que el dolor esté ahí, acéptalo durante unos días. Y entra en el amor, entra en el amor como loco, y entra en la belleza. Baila alrededor de un árbol y sentirás que algo de la forma del árbol ha empezado a llegarte. Baila bajo las estrellas. Al principio puede que sientas que tus piernas no se mueven y que *tú* tienes que moverte; como te has visto forzado a vivir sin bailar durante mucho tiempo, tus piernas han olvidado el lenguaje de la danza. Pero pronto lo aprenderán, porque es un lenguaje natural.

Todo niño sabe bailar, todo niño sabe estar alegre. Tú tendrás que aprenderlo de nuevo, pero como es natural, se tarda poco. Tan solo unos pocos esfuerzos y, de pronto, un día has salido de la trampa. Tienes que tirar tus muletas. Incluso si a veces te caes, está perfectamente bien, pero tienes que valerte de tus propias piernas. Hay que tirar las muletas de la sociedad, de la religión organizada, de los sacerdotes. Incluso si durante unos días sientes que has perdido algo..., es natural sentir que has perdido algo durante unos pocos días, tienes que aceptarlo. Pero si sigues avanzando hacia lo natural, encontrarás el Tao en tu vida. El Tao es un florecimiento natural. Sigue a la naturaleza.

Nadie quiere ser infeliz y todos los son. No están siguiendo a la naturaleza. Nadie quiere ser otra cosa que dichoso y nadie es dichoso. Escucha al deseo: el deseo más profundo indica el camino correcto. Tu anhelo es de gozo, de belleza, de algo que te sobrecoja, de algo que te lleve a la otra orilla, de algo que sea tan tremendo e increíble que el pasado y el futuro se desvanezcan y te quedes aquí-ahora.

Pero no trates de comprender. Si empiezas a intentar comprender, serás una víctima del psicoanálisis, y el análisis es un proceso sin fin. Puedes seguir analizando y analizando y nunca acabar. No hay una sola persona en el mundo que esté totalmente psicoanalizada. No puede haberla.

Ahí es donde difiero del psicoanálisis. No empieces a analizarte. Deja a un lado toda la mente. ¡Salta fuera de ella! No hay necesidad de comprender. Lo único necesario es vivir, vivir auténticamente. Lo único que es necesario es vivir.

Suficiente por hoy.

Capítulo 3

El momento atómico

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Solo el espíritu primordial y la verdadera naturaleza vencen al tiempo y al espacio.

El espíritu primordial está más allá de las diferencias polares. Es el lugar del que derivan su ser el cielo y la tierra. Cuando los estudiantes comprenden la manera de captar el espíritu primordial, superan los opuestos polares de la luz y la

oscuridad y ya no se demoran en los tres mundos. Pero solo quien ha vislumbrado el rostro original de la naturaleza humana es capaz de hacer esto.

Cuando los hombres se liberan del útero, el espíritu primordial reside en el centímetro cuadrado, pero el espíritu consciente reside debajo, en el corazón. Este corazón depende del mundo externo. Si un hombre no come siquiera un día, este corazón se siente extremadamente incómodo. Si oye algo terrorífico, palpita; si se enfrenta con la muerte, se pone triste; si ve algo hermoso, se abruma. Pero el corazón celestial de la cabeza ¿cuándo se ha movido lo más mínimo? Preguntas: «¿No se puede mover el corazón celestial?» Entonces yo respondo: ¡Cómo va a moverse el verdadero pensamiento en el centímetro cuadrado!

El corazón de abajo se mueve como un comandante fuerte y poderoso que desprecia al soberano celestial por su debilidad y que ha usurpado el liderazgo en los asuntos de estado. Pero cuando el castillo primordial puede ser fortificado y defendido, entonces es como si se sentara en el trono un soberano fuerte y sabio. Los ojos empiezan a hacer circular la luz como dos ministros a la derecha y a la izquierda que apoyan al soberano con todas sus fuerzas. Cuando el mando esté en el centro de este modo, todos los héroes rebeldes se presentarán con las lanzas del revés, listos para recibir órdenes.

El camino al Elixir de la Vida conoce como magia suprema: agua seminal, espíritu del fuego y pensamiento de la tierra; estos tres. ¿Qué es el agua seminal? Es la energía verdadera, única; el eros. El espíritu del fuego es la luz, el logos. El pensamiento de la tierra es la intuición.

El momento atómico

Un día, un rey llamó a su bufón más listo y le dio una vara delante de toda la corte diciendo: «Acepta esta vara como báculo de autoridad y consérvala hasta que encuentres a uno más tonto que tú. Si realmente lo encuentras, dale el báculo.»

Pasado algún tiempo, el rey estaba enfermo y yacía en su lecho de muerte. Quiso ver a su bufón, de cuya veracidad no dudaba. Cuando llegó el bufón, el rey le dijo: «Te he llamado para decirte que me voy a un viaje largo.»

«¿Adonde va?», preguntó el bufón.

«A un país lejano, a otro mundo.»

«Mi amo, ¿se ha preparado para su viaje y su estancia allí?»

«No, en absoluto, mi pequeño tonto.»

«¿Tiene amigos que le den la bienvenida allí?»

«¡Ninguno!», respondió el rey.

Entonces el bufón meneó la cabeza con tristeza y puso el báculo en la mano del rey diciendo: «Tome este báculo vuestra majestad. Le pertenece, porque se va a otro mundo sin prepararse. Sin duda este báculo le pertenece a usted y a nadie más.»

La vida es una ocasión para prepararse para la muerte y el más allá. Si no te preparas para la muerte y para el más allá, eres un tonto; estás desaprovechando una gran oportunidad. La vida es solo una oportunidad.

Esta vida que conoces no es la vida real. Es solo una oportunidad para alcanzar la vida real. La vida real está oculta en alguna parte en esta vida, pero hay que suscitarla, hay que despertarla. Está profundamente dormida. Aún no es consciente de sí misma. Y si tu vida real no es consciente de sí misma, todo lo que

llamas tu vida no será otra cosa que un largo sueño. Y tampoco puede ser dulce; será una pesadilla.

Vivir sin estar enraizado en la vida real es vivir como un árbol que no está enraizado en la tierra. Por eso no hay belleza, por eso no hay gracia. Por eso no ves el resplandor del hombre del que hablan los budas.

Jesús dice una y otra vez: «El Reino de Dios está dentro de ti.» Pero no pareces ser un emperador. Jesús les dice a sus discípulos: «Mirad los lirios del campo. ¡Qué bellos son! Ni Salomón, el gran rey, fue tan bello en todo su esplendor como estas pobres flores de lirio.» ¿Por qué son tan bellos los lirios y el hombre es tan feo? ¿Por qué solo el hombre es feo? ¿Has visto alguna vez un loro feo, o un pavo real feo, o un león feo, o un ciervo feo? La fealdad parece ser algo humano. Un pavo real es un pavo real y un ciervo es simplemente un ciervo, pero el hombre no es necesariamente un hombre.

Un hombre sólo es un hombre cuando es un Buda o un Cristo o un Krishna..., cuando ha tomado consciencia de todo su ser; de lo contrario, vives andando a tientas. Vives en las cuevas oscuras del inconsciente. Solo parece que eres consciente. Tu consciencia es muy frágil. Es muy momentánea, es una superficie muy fina. No tiene siquiera la profundidad de la piel; un pequeño rasguño y pierdes tu consciencia.

Alguien te insulta: solo una palabra o una mirada y toda tu consciencia se ha ido, y eres rabia, ira, violencia, agresión. En un momento desaparece tu humanidad: vuelves a ser salvaje, de nuevo un animal; y el hombre puede caer por debajo de los animales, porque cuando cae no hay nada que lo detenga. El hombre puede elevarse por encima de los ángeles, pero raramente sucede porque elevarse por encima de los ángeles es una tarea ardua, cuesta arriba; hay que esforzarse para ello. Explorar lo desconocido requiere trabajo duro, requiere agallas, valentía.

Millones de personas nacen y mueren, pero nunca viven. Su vida es solo aparente, porque permanecen enraizadas en la inconsciencia. Y todo lo que haces en la superficie puede que no diga la verdad sobre ti en absoluto; de hecho, la realidad es justo lo contrario. Por eso Sigmund Freud tiene que penetrar en tus sueños para ver tu realidad. Observa la ironía de esto: hay que buscar tu realidad en tus sueños, no en tu realidad. No se te puede creer... lo que digas sobre ti mismo. Hay que preguntar a tus sueños, porque te has vuelto tan falso y llevas tantas máscaras que es casi imposible penetrar hasta tu rostro original.

Pero es muy difícil conocer tu rostro original, incluso con los sueños y el análisis de los sueños. ¿Quién va a hacer el análisis? Freud es tan inconsciente como tú. Una persona inconsciente está tratando de interpretar los sueños de otra persona inconsciente. Sus interpretaciones están abocadas a ser muy limitadas; sus interpretaciones reflejarán más sobre sí mismo que sobre ti. Por eso, si vas a un analista freudiano con el mismo sueño, tendrás una interpretación diferente que si vas a una analista jungiano o a un analista adleriano..., y ahora hay tantos. Y te extrañará: un solo sueño tiene diferentes interpretaciones. No están diciendo nada sobre ti, están diciendo algo sobre sí mismos. El jungiano está diciendo: «Soy jungiano. Ésta es mi interpretación.» Tus sueños no pueden revelar tu verdad. Si tus actividades conscientes no pueden revelarte, ¿cómo van a revelarte tus actividades del sueño? Pero, a pesar de todo, Freud anda por buen camino. Hay que profundizar un poco más.

Hay que ir más allá de los sueños hasta el estado mental en el que no existe ningún pensamiento, ningún sueño, ningún deseo; cuando todo pensamiento... Y soñar es un tipo de pensamiento, un tipo primitivo de pensamiento —pensar en imágenes—, pero sigue siendo pensamiento. Cuando hayas ido más allá del pensamiento, y si aún puedes permanecer alerta, consciente; si en lo profundo del

centro de tu ser sigue ardiendo una lámpara, una pequeña vela de luz, entonces verás tu rostro original. Y ver tu rostro original es volver al Jardín del Edén. Entonces tiras toda tu ropa.

Tu personalidad consiste únicamente en ropa Y ropa y ropa..., ropa encima de ropa. Recuerda dos palabras que serán muy importantes para comprender este libro extraño pero inmensamente valioso, *El secreto de la Flor Dorada:* una palabra es «esencia», la otra palabra es «personalidad». *Personalidad* viene de una raíz, *persona,* que significa máscara. En la Antigüedad, los actores en los dramas griegos solían llevar máscaras. Persona significa «máscara»; *personalidad* viene de *persona.* Los actores solían llevar una máscara. Tú llevas muchas, porque necesitas máscaras diferentes en situaciones diferentes. Cuando hablas con tu jefe necesitas un tipo de máscara y cuando hablas con tu sirviente, por supuesto, necesitas otro tipo de máscara. ¿Cómo vas a usar la misma máscara?

¿Lo has observado alguna vez? Cuando estás hablando con tu jefe, eres todo sonrisas; tu misma respiración dice: «Sí, señor.» Aunque estés ofendido, enfadado, estás dispuesto a besarle los pies. Y cuando le estás hablando a tu sirviente, ¿has visto la arrogancia que hay en tu rostro? No has sonreído en ningún momento. ¿Cómo vas a sonreír mientras le hablas a tu sirviente? Es imposible. Tienes que deshumanizarle. ¿Cómo vas a sonreír y tratarle como a un ser humano? Tienes que poseerle como una cosa: es un esclavo. Tienes que comportarte de manera distinta a como te comportas con tu jefe. Entonces, *tú* eres un sirviente; él permanece arrogante, él permanece mandón. Cuando estás hablando con un amigo tienes que usar una máscara diferente. Por supuesto, cuando estás hablando con un extraño es necesaria otra máscara. Tienes que usar muchas máscaras y tienes muchas caras, y vas cambiándolas según cambian las circunstancias. Tu personalidad consiste solamente en caras falsas.

¿Y qué es la esencia? La esencia es tu rostro original sin máscaras. La esencia es lo que trajiste al mundo cuando naciste. La esencia es lo que ya estaba contigo cuando estabas en el útero. La esencia es lo que te dio Dios..., o comoquiera que llames a la totalidad, al todo, a la existencia. La esencia es un regalo que te hace la existencia.

La personalidad es un regalo de la sociedad, los padres, la escuela, la universidad, la cultura, la civilización. La personalidad no eres tú, es falsa..., y seguimos abrillantando la personalidad, y nos hemos olvidado completamente de la esencia. Y a menos que recuerdes la esencia, habrás vivido en vano, porque la vida real consiste en la esencia. Una vida verdadera es la vida de la esencia. Puedes llamarla alma, o Dios dentro de ti, o como quieras. Pero recuerda la diferencia: no eres tu ropa..., ni siquiera tu ropa psicológica.

Recuerda a Moisés. Cuando estuvo cara a cara con Dios, cuando vio a Dios en las montañas como fuego que salía de un arbusto verde, y el arbusto no ardía, el arbusto estaba tan fresco, tan verde como siempre..., se quedó pasmado. No daba crédito a sus ojos. Era imposible..., ¡semejante fuego! El arbusto estaba en llamas y, sin embargo, el arbusto no ardía. Y entonces oyó que llegaba a él una voz del arbusto: «Moisés, quítate los zapatos, porque estás en terreno sagrado.»

Ésta es una de las parábolas judías más hermosas: Dios es el fuego, tu personalidad es solo el arbusto; y Dios es un fuego fresco..., no quemará tu personalidad; la personalidad permanecerá verde. Dios te da tanta libertad que si quieres ser falso, lo permite, está conforme con ello. Si quieres ser irreal, está permitido. Libertad significa que puedes ser correcto o estar en el error; depende de ti. Tu esencia está ahí, la llama está ahí, y tu personalidad también está ahí.

La personalidad es falsa y, naturalmente, pensarás: «¿por qué no la quema el fuego que hay dentro de ti?» El fuego es fresco, el fuego no puede quemarla. Si has

decidido tener esta personalidad, el fuego lo permite: puedes permanecer verde en tu personalidad; la personalidad puede seguir acumulando más y más follaje. Puedes volverte más y más falso, puedes volverte completamente falso, puedes perderte en la falsedad de la personalidad y Dios no interferirá.

Recuerda esto: Dios nunca interfiere, la libertad es total. Ésa es la dignidad del hombre, la gloria del hombre, y también su agonía. Si no se te hubiera dado libertad, no serías falso. Ningún otro animal es falso, ningún animal tiene personalidad. Y no cuento a las mascotas: como viven contigo, están destruidas; empiezan a tener personalidad. Tus perros olvidan su esencia. Puede que el perro esté enfadado, pero sigue meneando la cola: eso es la personalidad. Sabe quién es el jefe y sabe cómo halagar el ego del jefe; se ha vuelto diplomático. Es tan político como la gente que vive en Nueva Delhi: sigue meneando la cola.

¿Has visto al perro perplejo algunas veces? Llega un extraño y el perro no sabe cómo comportarse, qué rostro mostrarle al extraño. Como se siente dudoso, ladra: puede que esto sea lo apropiado, pero sigue meneando la cola. Está esperando las pistas correctas del jefe: si la persona que ha entrado en la casa es un amigo o un enemigo. Si es un enemigo, dejará de menear la cola; si es un amigo, dejará de ladrarle. Está esperando una pista, una señal: cómo se comporta el amo. Se ha vuelto una sombra del amo. Ya no es un perro auténtico.

Vivir con seres humanos es contagioso: destruyen. Incluso destruyes a los animales si viven contigo; no les permites su esencia natural. Los civilizas, igual que tú te has vuelto civilizado. No dejas que la naturaleza siga su camino, no dejas que fluya el Tao.

La esencia es lo que traes al mundo; la personalidad es lo que el mundo impone sobre la esencia. El mundo le tiene mucho miedo a la esencia porque la esencia siempre es rebelde. La esencia siempre es individualista, y el mundo no necesita individuos. Necesita ovejas. No necesita rebeldes. No necesita personas como Buda, Krishna, Lao Tse...; no, esas personas son peligrosas. Quiere personas que sean obedientes: obedientes al statu quo, obedientes a los intereses creados, obedientes a la iglesia organizada, obedientes al Estado y a los estúpidos políticos.

La sociedad requiere obediencia, y la sociedad requiere eficiencia. Cuanto más mecánico eres, más eficiente eres. Cuando estás más vivo, no puedes ser tan eficiente. Una máquina es más eficiente que el hombre. El empeño de la sociedad es rebajar al hombre y convertirlo en una máquina. ¿Y cómo rebajarlo y convertirlo en una máquina? Haz que sea cada vez más inconsciente, haz que sea cada vez más como un robot, haz que su esencia desaparezca completamente de su conciencia, haz que se vuelva perfectamente falso. Haz que sea un marido, haz que sea una esposa, un sirviente, un jefe, esto y lo otro; pero no dejes que sea su ser esencial. No permitas eso, porque ese ser esencial no obedece a nadie más que a Dios. No tiene ningún otro compromiso, su único compromiso es con la fuente. No conoce ningún otro amo.

Ese tipo de ser será muy inconveniente para esta denominada sociedad, porque esta sociedad no está creada para satisfacer las necesidades de los seres humanos. Está creada para explotar a los seres humanos. No es apropiada para ti ni para tu crecimiento. No tiene ninguna intención de ayudarte a crecer, tiene todas las intenciones de no dejarte crecer, porque cuanto más creces más independiente te vuelves, y cuanto menos creces más dependiente permaneces. Y una persona dependiente es cumplidora, porque una persona dependiente siempre tiene miedo. Una persona dependiente siempre necesita a alguien en quien apoyarse..., siempre necesita a alguien en quien apoyarse. Es infantil. Se apoya en los padres, se apoya en los sacerdotes, se apoya en los políticos. No sabe valerse por sí misma. La sociedad sigue cubriéndote con muchísimos ropajes; no solo físicos, sino también

psicológicos.

La sociedad le tiene mucho miedo a la desnudez física, porque la desnudez física es el principio de la desnudez psicológica. A la sociedad le entra pánico al ver a un hombre desnudo, porque esto es el principio: si está físicamente desnudo, ha dado el primer paso. ¿Quién va a impedir ahora que se quede psicológicamente desnudo?

Y la voz que llamó a Moisés desde el arbusto ardiente dijo: «Quítate los zapatos.» Es algo muy simbólico. «Quítate la ropa», dice. «Quítate los zapatos.» Los zapatos te cubren los pies. Los zapatos te cubren. «Ponte desnudo en el suelo. Sin zapatos.» El zapato representa la personalidad, y la desnudez representa la esencia. «Estás en terreno sagrado, quítate los zapatos.»

En el momento que encuentres tu esencia, el arbusto ardiente que hay dentro de ti, tendrás que quitarte los zapatos, tendrás que quitarte toda tu ropa, tendrás que quitarte todo lo que está ocultando tu esencia. Eso es la revolución, *metanoia.* Ése es el momento decisivo de tu vida: la sociedad desaparece y te vuelves un individuo..., y solo los individuos pueden relacionarse con Dios. Pero será necesaria una gran consciencia.

Una vez, en 1933, Gurdjieff invitó a Fritz Peters a una demostración de esto en el apartamento que aquél tenía en el Hotel Henry Hudson de Nueva York, donde iba a tener lugar un encuentro.

Peters era un joven discípulo de Gurdjieff, y Gurdjieff era uno de los maestros más grandes que el mundo ha visto..., y no un maestro convencional en absoluto, porque ningún maestro puede ser convencional. El convencionalismo es la cualidad del sacerdote, no del maestro. El maestro siempre es revolucionario. Y éste es un bello experimento. Escucha con atención:

Cuando llegó Peters, le pidieron que lavara los platos y que preparase verdura para algunas personas muy importantes que iban a venir a cenar. Gurdjieff dijo que necesitaba que Peters le diera una lección de inglés que constara de todas las partes y funciones del cuerpo «que no estaban en el diccionario». Para cuando Gurdjieff había dominado las palabrotas y las frases obscenas, empezaron a llegar los invitados, que resultaron ser unos quince neoyorquinos muy bien vestidos, muchos de los cuales eran reporteros o periodistas.

Tras poner en escena una entrada tardía y obsequiosa, Gurdjieff comenzó a responder humildemente en la mesa a las preguntas indiferentes de los invitados acerca de su trabajo y de sus razones para visitar América. Luego, con un guiño a su profesor de inglés, de pronto cambió de tono y explicó que la triste degeneración de la humanidad y su transformación en una sustancia tan solo describible con una palabrota eran particularmente notables en América; por eso había venido a observar al desnudo este fenómeno. La causa de este alarmante estado de cosas, continuó diciendo, radicaba en el hecho de que la gente, sobre todo los americanos, nunca seguía los dictados de la inteligencia o del decoro, sino solo los de sus órganos genitales. Entonces, dirigiéndose a una mujer particularmente atractiva, elogió su indumentaria y su maquillaje. Luego le dijo que, en confianza y para ser honesto, la verdadera razón por la que iba así vestida y arreglada era el irresistible deseo sexual que sentía por alguna persona en particular..., todo ello explicado minuciosa y gráficamente por Gurdjieff con su recién adquirido vocabulario. Antes de que los invitados pudieran reaccionar, se embarcó en una perorata acerca de sus propias proezas sexuales, seguida de descripciones íntimas y detalladas de los hábitos sexuales de varias razas y naciones.

Para cuando acabó la cena y los invitados, como de costumbre, estaban bien

servidos de buen armagnac añejo, perdieron sus inhibiciones y se sumaron al intercambio de obscenidades, que no tardó en volverse más que verbal. Gurdjieff se retiró con la dama a la que había insultado, y los demás, que para entonces ya estaban condicionados para creer que lo que se estaba cociendo esa noche era una orgía o algo así, empezaron a enredarse físicamente en diferentes habitaciones del apartamento, desnudándose gradualmente.

Justo cuando la juerga llegaba al clímax, Gurdjieff se separó bruscamente y empezó a ordenar a gritos que cesara la celebración. Proclamó que la lección se había cumplido cabalmente, que los invitados habían verificado sobradamente con su comportamiento la validez de las observaciones que había hecho antes; que gracias a él ahora eran parcialmente conscientes de su verdadera condición y que aceptaría gustosamente cheques y efectivo como pago de esta importante lección. Peters comprobó, sin sorpresa, conociendo a Gurdjieff, que la recaudación ascendía a varios miles de dólares.

Cuando se habían ido todos, Gurdjieff entró en la cocina para ayudar a Peters con los platos, preguntándole al mismo tiempo si había disfrutado la velada. «Me sentí asqueado», fue la respuesta. Gurdjieff se rió y observó cuidadosamente a su compañero con una mirada penetrante. «Está bien esa sensación que tienes, ese asco. Pero ahora es necesario que te hagas una pregunta: ¿con quién te sientes asqueado?»

Ésta es la verdadera situación. Lo que muestras en la superficie es una cosa. Esos invitados se enojaron, se enfadaron con la observación de George Gurdjieff de que la humanidad se ha vuelto muy degradada, que lo que haces en la superficie es una cosa y lo que quieres en lo hondo de ti es otra cosa. Puede que des explicaciones y puede que racionalices, pero tus racionalizaciones son solo racionalizaciones y nada más. En el fondo es otra cosa lo que sigue actuando en el inconsciente. Ni siquiera eres consciente de ello.

Los psicólogos dicen que cuando violan a una mujer, en la mayoría de los casos la mujer quería ser violada; tenía ese deseo. Lo estaba invitando, estaba usando ciertos gestos: su manera de andar, su manera de vestir, su manera de hablar..., todo eran gestos que invitaban la violación; y luego un día sucede. Y entonces se muestra sorprendida, furiosa, violenta; va a la policía, lucha en los tribunales. Si hubiera observado a fondo su propia mente se habría sorprendido: fue su propio esfuerzo, su propio deseo lo que se cumplió.

Hay personas que siguen viviendo de esta manera doble, sin ser siquiera conscientes de cuáles son sus verdaderos motivos internos. Observa, y esa observación te pondrá muy, muy alerta. Simplemente observa. ¿Cuál es tu verdadero motivo? No trates de convencerte a ti mismo de que no es así. Vuélvete un espejo y ve tu comportamiento. Vuélvete un observador silencioso de tu conducta, siempre alerta a por qué estás haciendo cierta cosa, de dónde viene..., y entonces verás que tienes un ser doble. Uno es la personalidad que dice una cosa y el otro es tu realidad, que sigue haciendo justo lo contrario. Y de alguna manera ambos se las arreglan para seguir juntos, y de ahí el conflicto, la fricción y la pérdida de energía.

Y esto sucede casi en todos los casos en que tienes un deseo dentro y justo el opuesto por fuera. ¿Y por qué el opuesto? Porque mediante el opuesto estás reprimiendo ese deseo. La persona que se siente inferior en lo hondo de sí misma por fuera pretende ser muy superior. Solo las personas inferiores quieren ser superiores. A las que son realmente superiores les da exactamente igual. Todas las personas que tienen complejo de inferioridad se hacen políticos, porque ésa es la única manera de probar que son muy superiores. La persona que tiene la expresión en su rostro de que es más santa que nadie sabe que en lo más hondo la verdad es

justo lo contrario: se siente culpable, se siente muy indigna, sabe que es malvada. Pero la única manera de ocultárselo al mundo es tener una máscara de santidad.

Los que llamáis santos no son en absoluto diferentes de los pecadores. La única diferencia es que los pecadores son honestos y vuestros santos no son honestos. De cada mil santos, si puedes encontrar siquiera uno que sea realmente santo, eso será más que suficiente, más de lo que puede esperarse; noventa y nueve están simplemente fingiendo. Y no estoy diciendo que estén fingiendo solo para ti. El fingimiento cala tan hondo que no solo están engañando a los demás, se empiezan a engañar a sí mismos. De hecho, para engañarte a ti mismo, primero tienes que engañar a otros; solo entonces puedes creer en ello. Cuando otros empiezan a creer que eres un santo, solo entonces puedes creértelo.

Al verdadero santo no le conciernen los demás en absoluto. Sabe quién es. Incluso si el mundo entero dice que no es un santo, eso no importa. Su entendimiento es interno, su encuentro consigo mismo es directo, su experiencia es inmediata y existencial. Conoce su propia esencia. Y conocer la propia esencia es el primer paso para conocer a Dios, para volverse inmortal, para ir más allá de la muerte.

Henri Bergson habló al principio de este siglo. Dijo: «La extensión del cuerpo que ha traído la tecnología exige una extensión correspondiente del alma.»

El hombre moderno parece tener menos alma que en ninguna otra era y la razón de ello es ésta: la ciencia y la tecnología han añadido mucho con cuerpo. El cuerpo se ha vuelto más fuerte, vive más tiempo. El cerebro se ha vuelto más fuerte, ha adquirido más conocimientos. Comparada con cuerpo y al cerebro —y el cerebro es parte del cuerpo—, el alma ha permanecido muy, muy pobre. Ha sido casi descuidada, ignorada. Nadie se ocupa de ella.

¿Quién piensa en su propia esencia? Ir a la iglesia o al templo no servirá de nada. Tendrás que ir dentro de ti: tendrás que quitarte los zapatos, tendrás que adentrarte en tu esencia desnuda. Solo entonces serás capaz de reconectarte con el cosmos. Es desde ahí desde donde puedes volver a entrar en contacto con la realidad.

Ahora los sutras:

El Maestro Lu-Tsu dijo: Solo el espíritu primordial y la verdadera naturaleza vencen al tiempo y al espacio.

Lo que os he estado diciendo sobre la esencia, el Maestro Lu-Tzu lo llama «el espíritu primordial». El espíritu primordial es tu alma esencial, lo que has traído de Dios: no enseñado, no condicionado, como eras en el vientre de tu madre. ¿Cómo existías en el vientre de tu madre? No te enseñaron nada, no tenías mente; existías en un estado de no-mente, y por eso era un estado de dicha.

Los psicólogos dicen que debido a la experiencia en el vientre de la madre, esos nueve meses, el hombre ha estado buscando a Dios; porque el recuerdo de la experiencia de esos nueve meses le obsesiona. Esos nueve meses fueron lo más bello que has conocido. Quizá lo hayas olvidado conscientemente, pero en el fondo de las células mismas de tu cuerpo, en las fibras mismas de tu ser, esos días aún están palpitando, esos días todavía los lleva tu existencia. Puede que no estén conscientemente en tu mente, pero están ahí. Igual que cuando te duermes profundamente por la noche, no sabes dónde estás y lo que te sucede, pero por la mañana sientes la relajación, la frescura, la alegría. La vida te ha sucedido de nuevo; todo el polvo que habías acumulado ha desaparecido. Te sientes fresco de

nuevo, te sientes rejuvenecido; tu cuerpo transmite esa sensación. Tu cuerpo está calmado y sosegado y recuerda algo. El recuerdo no está en el cerebro; no sabes qué ha sucedido exactamente, adónde has ido.

Solo un buda sabe adónde va en su sueño profundo, porque incluso en su sueño profundo permanece alerta. Tú no estás alerta ni siquiera cuando estás consciente..., lo que denominas consciencia; no estás alerta cuando estás en lo que llamas estado despierto. Tienes los ojos abiertos, pero tu mente sigue urdiendo y trenzando mil y un pensamientos. La charla interna continúa, el ruido interno continúa. Ves y, sin embargo, no ves; oyes y, sin embargo, no oyes, porque en lo hondo de ti hay un muro de pensamientos, sueños..., flotando continuamente en el cielo de tu conciencia. No estás alerta ni siquiera cuando estás despierto. El buda está alerta incluso cuando está profundamente dormido. Solo él sabe adónde va.

¿Adónde va? Va a la esencia, a la fuente, al espíritu primordial. Y si entras en la fuente primordial aunque sea durante unos pocos momentos por la noche, rejuveneces. El hombre que no puede entrar en un sueño profundo está realmente en el infierno. Se va a la cama cansado, exhausto, aburrido de la vida, y se levanta por la mañana aún más cansado, más aburrido, más exhausto. Su vida es un infierno.

En el sueño profundo simplemente vuelves a la fuente primordial de tu ser. Esa fuente primordial siempre está ahí; no la has perdido, solo las has olvidado. Y esa fuente primordial está más allá de todas las dualidades: no es ni luz ni oscuridad, es transcendental; no es ni vida ni muerte como tú las conoces, es transcendental; no es ni hombre ni mujer como tú los conoces, es transcendental. Está más allá de todo tipo de dualidades. Es Dios.

Solo el espíritu primordial y la verdadera naturaleza vencen al tiempo y al espacio.

Cuando estás en el espíritu primordial estás en tu verdadera naturaleza. Cuando estás en tu personalidad eres falso, eres solo un fenómeno plástico. Observa, y te sorprenderá cuántas cosas son de plástico en ti. Sonríes cuando no hay sonrisa en tu corazón; entonces es de plástico. Te muestras compasivo cuando no hay compasión en ti; es de plástico. Muestras alegría cuando no hay alegría en ti; es de plástico. Incluso puedes llorar y gemir sin que tu corazón sienta nada; entonces esas lágrimas son de plástico. Observa cuántas cosas son de plástico en ti. Y recuerda: todo lo que es de plástico no es tú. Dios no te ha hecho de plástico; Dios te ha dado vida eterna. Pero esa vida eterna solo puedes encontrarla cuando te quitas los zapatos, te quitas la personalidad.

Desecha todas las personas, todas las máscaras. Deja que desaparezcan todas las máscaras. Será doloroso, porque te has identificado con esas máscaras; piensas que son tus caras. Va a ser casi un proceso muy doloroso de muerte. Y no solo una vez: tendrás que morir muchas veces, porque cada vez que caiga una cara te parecerá que ha sucedido una muerte. Pero volverá a surgir en ti nueva vida, más fresca, más profunda, más vibrante. Cuando desaparecen todas las caras y solo queda la esencia, has transcendido todas las dualidades, incluso la dualidad del tiempo y el espacio.

Cuando entras en meditación profunda, cuando entras en tu ser esencial, no hay espacio ni tiempo; no puedes decir dónde estás. Todos los dóndes han desaparecido, no puedes precisar el lugar. O no estás en ninguna parte o estás en todas partes. Éstas son las dos únicas posibilidades. Ambas significan lo mismo.

Algunas personas han optado por decir que uno está en todas partes: *Aham Brahmasmi,* «Soy Dios». «Dios» significa alguien que está en todas partes, que

impregna toda la existencia: te vuelves el espacio mismo. Y «Soy siempre, soy eterno»... significa que impregnas el tiempo. Ésta es solo una manera de expresarlo, la manera positiva. El budismo ha elegido la otra, la manera negativa.

Buda dice: «En la meditación profunda no estás en ninguna parte.»

Todo el espacio ha desaparecido. Y no hay tiempo, estás en un estado sin tiempo. Y cuando no hay tiempo ni espacio, ¿cómo vas a existir? El hombre existe sólo en el punto de cruce del tiempo y el espacio. Una línea de tiempo y una línea de espacio se cruzan, y en ese cruce surge el ego. Quita esas dos líneas y el punto del ego desaparece. Era solo un cruce de dos líneas. Era una idea falaz.

De modo que Buda dice: «No hay nadie.»

En la meditación profunda, el tiempo desaparece, el espacio desaparece y tú desapareces; todo desaparece. Solo hay nada, *shunya,* cero. Ésta es la manera negativa de decir lo mismo.

Puedes decir «Soy Dios», si eliges la expresión positiva, que tiene sus propios peligros, y también su propia belleza; o puedes optar por la expresión negativa, *anatta,* no-ser, nada..., nirvana. También tiene su propia belleza y sus propios peligros. La idea misma de la nada asquea a la gente; ése es el peligro. ¿Quién quiere ser nada?

En sus cuarenta años de ministerio, le preguntaron una y otra vez a Buda: «¿Por qué deberíamos tratar de ser nada? Eso sería una muerte, la muerte final.»

Y Buda dice: «Sí, es una muerte final. Pero es hermosa.»

Y el interrogador pregunta: «¿Pero para quién es bella? Porque no hay nadie.»

Y Buda dice: «Solo hay belleza, bienaventuranza...; nadie que lo experimente.»

Naturalmente, la mente humana dice: «Pero entonces, ¿para qué? Si no estoy ahí y es muy hermoso, pues que sea hermoso. Pero yo no estoy ahí, así que me da igual que sea hermoso o no. ¿Por qué iba a perderme a mí mismo? Es mejor estar en un mundo que no es tan hermoso, pero en el que al menos existo.»

El objetivo de la nada asquea a la gente. Por eso el budismo desapareció de India y aprendió una lección: en China abandonó el lenguaje negativo, en Tibet abandonó el lenguaje negativo. El budismo indio, el budismo original, era absolutamente negativo. Bajo la influencia de Buda se transformaron miles de personas, pero no puedes encontrar un hombre como Buda todos los días.

El impacto de Buda era tal que la gente estaba dispuesta a morir y volverse nada. Eso era debido a Buda; de otra forma, no hay atractivo, no hay ningún encanto en ser nada. Pero Buda tenía un magnetismo tal, un carisma tal, que miles de personas estaban dispuestas a volverse nada: «Si Buda lo dice, debe de ser así.» Su palabra era tan importante; sus ojos eran testigos de ello: «Él ha desaparecido, así que desaparezcamos también. Y si él lo dice, podemos confiar.»

Pero una vez que Buda desapareció de la Tierra, los sacerdotes budistas no pudieron convencer a la gente; tuvieron que desaparecer completamente de India. Entonces aprendieron una lección: fuera de India, el budismo empezó a utilizar un lenguaje positivo, empezó a usar todo lo que Buda había negado. Sobrevivió, pero no sobrevivió realmente como budismo. Sobrevivió como Vedanta, sobrevivió como un lenguaje positivo, y la mayor contribución de Buda fue la expresión negativa.

La belleza de la expresión negativa es que nunca permite ninguna satisfacción, ninguna gratificación a tu ego. Ése es el peligro del lenguaje positivo. Si dices *Aham Brahmasmi:* «Soy Dios»; *Ana'l haq:* «Soy la verdad», el peligro es que la verdad puede volverse secundaria y el «yo» puede volverse primario. La verdad puede convertirse en tu sombra; el énfasis puede empezar a concentrarse en la palabra «yo»: «Yo soy Dios». Si el énfasis permanece en Dios y el «yo» sigue siendo simplemente una sombra de Dios, está perfectamente bien. Pero eso es muy difícil.

El «yo» es muy astuto; las formas del ego son muy sutiles. Aprovechará la oportunidad, se lanzará sobre la idea. Dirá: «Sí, yo soy Dios y nadie más lo es. Yo soy la verdad y todos los demás son una mentira.» Pero entonces no lo habrá entendido en absoluto.

Pero una cosa es segura: el tiempo y el espacio desaparecen. O bien tienes que declarar: «Soy todo», todo el espacio, todo el tiempo, «Estoy en todas partes y en todos los momentos», o tienes que usar la expresión de Buda: «No existo. No existe el tiempo. No existe el espacio. Solo existe una absoluta nada silenciosa; de la eternidad a la eternidad, un silencio, ni siquiera una onda.» Pero ambas declaraciones indican lo mismo. Las expresiones son diferentes, los dedos son diferentes, pero señalan la misma luna. Esa luna es tu esencia.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Solo el espíritu primordial y la verdadera naturaleza vencen al tiempo y al espacio.

Y a menos que venzas al tiempo y al espacio, no vencerás a la muerte. La muerte existe en el tiempo, y la muerte existe en el espacio. A menos que superes el tiempo y el espacio, no superarás la mente y el cuerpo.

Trata de comprender: el cuerpo corresponde al espacio y la mente corresponde al tiempo. La mente es un fenómeno temporal y el cuerpo es un fenómeno espacial. El cuerpo existe *en alguna parte* y la mente existe *en algún momento.* Piensa en la mente sin tiempo y no podrás concebirla; la mente es o pasado o presente o futuro, en recuerdo o imaginación o actualidad presente. La mente existe en tres tiempos.

Me estás escuchando atentamente, alerta; la mente está en el presente. Si estás aquí pensando en otras cosas —has leído algo en la Biblia y concuerda conmigo o no concuerda conmigo— te has ido a la imaginación o a los recuerdos. No se puede concebir la mente si el tiempo desaparece; el tiempo es sinónimo con la mente.

El hombre es un cosmos en miniatura, un universo en miniatura. Todo lo que existe fuera a escala mayor existe a escala menor en el hombre. Si puedes comprender al hombre habrás comprendido todo el universo: como es arriba es abajo. El hombre es un constituyente atómico de todo este universo. Si comprendes un átomo, has comprendido toda la materia. Si comprendes a un hombre, si descifras tu propio misterio, has descifrado todos los misterios posibles: pasados, presentes, futuros; todos.

Y hay que recordar estas dos cosas. El cuerpo es espacio, la mente es tiempo. Cuando meditas, desapareces del cuerpo, no sabes quién eres. Hombre, mujer, feo, guapo, negro, blanco... Sencillamente no sabes quién eres. Cuando entras en ti, dejas atrás el cuerpo. Llega un momento en el que ni siquiera puedes ubicar tu cuerpo y ni siquiera puedes sentir su presencia. Ya no estás apegado a la forma; te has vuelto sin forma. Y lo mismo sucede con la mente: no sabes dónde está tu mente, adonde ha ido esa mente. Todo ese ruido, ese ruido del tráfico que estaba constantemente dentro de ti, se vuelve distante, distante, distante, y desaparece. De pronto explota en ti un gran silencio. En ese estado sin espacio y sin tiempo llegas a conocer tu esencia. Y conocer tu propia esencia es tener el primer vislumbre del Tao.

El espíritu primordial está más allá de las diferencias polares.

Todas las diferencias polares desaparecen. Hombre/mujer, verano/invierno,

calor/frío, amor/odio, positivo/negativo, tiempo/espacio, vida/muerte...; todos los opuestos polares desaparecen.

El espíritu primordial está más allá de las diferencias polares.

Y por eso insisto una y otra vez en que no te apegues a ninguna polaridad. Te han enseñado a apegarte a alguna polaridad. Las denominadas religiones te han estado enseñando: sé mundano o renuncia y vete a los monasterios. Yo te digo que permanezcas en el mundo y no seas de él; de lo contrario, te apegarás a una polaridad. Si te vas al monasterio le tendrás miedo al mercado. ¿Qué tipo de realización es ésa? Si hay miedo no hay realización.

Y conozco personas que han vivido en los Himalayas...; entonces se asustan. Entonces no quieren venir al mundo porque lo que están sintiendo en los Himalayas desaparece cuando vienen al mercado. Si desaparece en el mercado no es realización. Puede que haya sido tan solo que tomaste el silencio de los Himalayas por tu propio silencio. Era prestado. Ciertamente, los Himalayas son silenciosos, y si vives en ese silencio, poco a poco ese silencio comienza a impregnarte. Pero no es tu música, es prestada; vete de los Himalayas y desaparecerá. Esto está creando una falacia. Esto es disfrutar una gloria reflejada que no es tu propia gloria.

Vive en el mercado y crea un Himalaya en el corazón; vuélvete silencioso en el ruido. Sigue siendo un cabeza de familia y a la vez sé un sannyasin. Por eso pongo tanto énfasis en que no quiero que mis sannyasins renuncien. No hay que renunciar a nada. El camino de la renuncia es el camino del escapista, y el camino de la renuncia hará que te apegues a un fenómeno polar. Eso no te dará libertad. La libertad está en la transcendencia, y la transcendencia llega solo cuando vives en los opuestos polares simultáneamente, a la vez.

Así que permanece en el mundo, pero no dejes que el mundo esté en ti. Ama, pero no te pierdas en ello. Relaciónate, pero a la vez permanece solo, completamente solo. Ten perfectamente claro que toda relación es un juego: juega el juego y juégalo con toda la belleza que sea posible y con toda la habilidad que sea posible. Después de todo, un juego es un juego y hay que jugarlo magníficamente. Y sigue todas las reglas del juego, porque un juego no puede existir sin reglas. Pero recuerda siempre que es solo un juego. No te apegues a él, no te vuelvas serio en él. Permite siempre que el sentido del humor permanezca vivo en ti: permanece sincero, pero no serio. Y entonces, poco a poco verás que las polaridades están desapareciendo. ¿Quién es mundano y quién está desapegado del mundo? No eres ni lo uno ni lo otro.

El espíritu primordial está más allá de las diferencias polares. Es el lugar del que derivan su ser el cielo y la tierra. Cuando los estudiantes comprenden la manera de captar el espíritu primordial, superan los opuestos polares de la luz y la oscuridad y ya no se demoran en los tres mundos.

El mundo del cielo, el mundo de la Tierra y el mundo del infierno —los tres mundos—, todos desaparecen para la persona que sabe transcender las polaridades.

Te dije hace solo unos momentos que el pasado, el presente, el futuro...; éstos son los tres mundos. El pasado es el infierno porque está muerto, es fantasmal: fantasmas que te siguen. El presente es la Tierra: la actualidad, los hechos, lo que existe ahora mismo y aquí. Y el futuro es el cielo: las esperanzas, las aspiraciones, los deseos, los anhelos.

Estos son los tres mundos, y tienes que moverte en estos tres mundos

constantemente; vas y vienes todo el tiempo. Del pasado saltas al futuro, del futuro saltas al pasado; sigue y sigue. Y el presente es tan minúsculo que no eres muy consciente de él: está encajonado entre el pasado y el futuro, y éstos son enormes. Y el presente es minúsculo, un momento atómico; tan pequeño que ni siquiera lo ves. En cuanto tomas conciencia de él, ya es pasado.

Para estar presente en el presente es necesario estar muy atento, absolutamente atento. Por eso estar presente en el presente se convierte en la puerta para ir más allá del tiempo. No puedes ir desde el pasado, porque el pasado es tan enorme...; infinito. Puedes seguir y seguir y nunca encontrarás su fin. Por eso digo que el psicoanálisis no será útil: entra en el pasado y sigue desentrañando el pasado, desenterrando el pasado. Puedes seguir y seguir... El psicoanálisis continúa durante años: tres años, siete años, y tampoco entonces está completo. Uno simplemente se aburre del psicoanalista y entonces cambia de psicoanalista y acude a otro y empieza de cero otra vez.

Y me gustaría decirte una cosa: tarde o temprano, el psicoanálisis está abocado a descubrir que esta vida no es el fin del pasado. Sigues yendo hacia atrás y puedes llegar a lo que Janov llama «el grito primordial». El grito primordial es lo último del psicoanálisis: el primer grito del niño cuando empezó a respirar, con el que empezó a respirar... El primer grito. Pero una vez que hayas llegado ahí te sorprenderás: eso tampoco es el principio. Entonces tienes que entrar en el útero.

En Oriente lo hemos intentado. Tenemos un método que va muy lejos, llamado *prati prasav:* volver, volver. Mahavira lo usó, Buda lo usó... Pasaron por el útero. Y entonces tienes que volver a pasar por la muerte, porque antes del útero moriste, y entonces de nuevo toda la vida..., capa tras capa. Fue a través del psicoanálisis profundo como Oriente tomó conciencia del fenómeno de las muchas vidas. El cristianismo, el judaísmo y el islam no son conscientes de ello. Nunca se esforzaron tanto. Nunca han probado el psicoanálisis.

Freud es el primer judío que lo ha intentado, y, por supuesto, los cristianos, los judíos y todas las supuestas gentes religiosas estuvieron contra él. El miedo es que si el psicoanálisis profundiza más, tarde o temprano se demostrará que la idea hindú de la reencarnación es correcta. Ése es el miedo. Si continúas escarbando encontrarás capa tras capa... ¿Dónde acabarás? Has vivido miles de vidas como hombre y hemos tratado de penetrar en todas ellas; pero tampoco entonces hay final. Un día, de pronto, ves que antes de esta vida no eras un hombre; eras un elefante, o un tigre, o un perro, y entonces empiezas a entrar en las vidas animales. Y después de millones de vidas, un día descubrirás de repente que antes fuiste un arbusto o un árbol, y antes una roca.

En India decimos que has pasado por millones de vidas. ¿Adonde puede llevar? El análisis del pasado no puede llevar a ninguna parte. Puede volverte loco, pero no lleva a ninguna parte. Y lo mismo pasa con el futuro. ¿Dónde parar? ¿Cuándo es ya suficiente? ¿Dónde establecer que «ya no seguiremos mirando hacia adelante»? En Oriente hemos probado eso también, porque hemos trabajado enormemente con el concepto del tiempo. Y ambos son inacabables: la memoria es interminable, la imaginación es interminable. Entre las dos está el momento presente, muy diminuto, tan diminuto que no puedes tomar consciencia de él si no estás absolutamente alerta; se va muy rápido, es muy fugaz.

Pero si tomas consciencia del presente, entonces se abre una puerta, la puerta a la eternidad. Es por ahí por donde la mente va hacia la no-mente. Es por ahí por donde la personalidad va más allá de la personalidad, hasta la esencia.

Sabes perfectamente bien que Jesús fue crucificado. Había dos ladrones que fueron crucificados con él: uno estaba a la izquierda, el otro estaba a la derecha. Puede que nunca lo hayas visto como un símbolo enormemente significativo de que

Jesús representa el momento presente. Un ladrón es el pasado, el otro ladrón es el futuro, y Jesús representa el momento presente: el más cercano a Dios, el más cercano a la esencia. Un ladrón se burló de Jesús: el pasado siempre se burla de ti; condenó a Jesús: el pasado siempre te condena. El otro ladrón le preguntó a Jesús acerca del futuro: «¿Qué pasará después de la muerte? ¿Podré verte en el cielo?» Uno es el pasado, el otro es el futuro, y Jesús está encajonado entre los dos ladrones.

¿Y por qué llamarles ladrones? El pasado es un ladrón, el futuro es un ladrón, porque siguen robándote tu presente. *Son* ladrones. Para mí, esto es una parábola. No sé si algún cristiano estará de acuerdo conmigo o no, pero eso ni me va ni me viene; no me importa si alguien está de acuerdo conmigo o no.

Jesús está presente, aquí-ahora, lo más cercano a la esencia, listo para morir y desaparecer del cuerpo y la mente. Duda un poco; todo el mundo duda. Cuando llegas al presente y ves la eternidad frente a ti..., no pasado, no futuro, solo la eternidad, una dimensión totalmente diferente. El pasado, el presente, el futuro son horizontales; la eternidad es vertical. De nuevo, para mí la cruz es el símbolo del cruce de estas dos líneas.

Una cruz se compone de dos líneas, una horizontal, la otra vertical. Esto es una representación del tiempo y la eternidad. Todo el mundo duda cuando se enfrenta con la eternidad, el no-lugar, la nada o el todo. Es tanto; uno va a desaparecer en ello como una gota. Y el océano es tan grande. Uno no volverá a encontrarse. Incluso una gota que cae al océano desde una hoja de hierba duda.

Jesús dudó, y amo a este hombre porque dudó. Su vacilación muestra que era humano. Su vacilación muestra que era uno de nosotros, era el hijo del hombre. Le gritó a Dios: «¿Me has abandonado? ¿Qué me estás haciendo? ¿Me has dado la espalda? ¿Ya no estás conmigo? Estoy desapareciendo y no veo que tus manos me protejan.» La gota de rocío está cayendo en el océano. «¿Dónde estás? Estoy cayendo en una profunda nada. Ha llegado la muerte, y siempre había confiado en que al llegar la muerte tú estarías esperándome y me abrazarías, me tomarías en tu redil, serías cálido y amoroso. Pero ¿dónde estás? ¿Me has abandonado? ¿Me has dado la espalda? No te veo en ninguna parte.»

En realidad, no se puede ver a Dios. Dios no es una persona; Dios es un nombre positivo para esta nada absoluta.

Pero Jesús ha vivido con la idea judía de Dios como persona, de ahí esta agitación en su mente, el miedo en su mente. No ve. Esperaba ver al amado, al Padre. Solía llamar al Padre *Abba;* esperaba encontrar a su Padre. Pero parece que no hay nadie. El mundo se ha acabado y más allá no hay nada más que una nada abismal, un abismo sin fondo.

Es muy humana, la vida de Jesús es muy humana, y ésa es su belleza; por eso ha impresionado a tanta gente. Su misma humanidad es conmovedora. Pero entonces lo comprendió: debió haber mirado en lo profundo de la eternidad, la nada; debió haber comprendido que «Dios no puede tener un rostro humano: éste es su rostro»; que «Dios no puede tener manos humanas», que «Esta nada está lista para abrazarme, para llevarme al fondo de su corazón». Y entonces le dijo a Dios: «Que llegue tu reino. Hágase tu voluntad. Sea así, que sea así. Así que eres nada: estoy listo, confío en ti. Confiaré incluso en tu nada.»

Todo cristiano, todo mahometano, todo hindú, todo judío..., todos los que hayan vivido con la idea de la personalidad de Dios tendrán que afrontar esto, tendrán que pasar por este periodo de ansiedad, esta angustia. Ésa es la belleza de la idea budista y la idea taoísta de que Dios es nada, otro nombre para la nada. Alguien que haya vivido desde el principio mismo con la idea de la nada no vacilará, simplemente desaparecerá en ella.

El espíritu primordial está más allá de las diferencias polares. Es el lugar del que derivan su ser el cielo y la tierra. Cuando los estudiantes comprenden la manera de captar el espíritu primordial, superan los opuestos polares de la luz y la oscuridad y ya no se demoran en los tres mundos. Pero solo quien ha vislumbrado el rostro original de la naturaleza humana es capaz de hacer esto.

A menos que hayas sido capaz de ver tu propia nada, no serás capaz de hacerlo. Primero medita y entra en tu nada interna; entonces serás capaz de entrar en la nada de la existencia misma.

Cuando los hombres se liberan del útero, el espíritu primordial reside en el centímetro cuadrado...

Esto es un mapa taoísta; no te quedes extrañado. Existen diferentes mapas de la conciencia humana. Los diferentes mapas usan diferentes símbolos. Esto es un mapa taoísta.

Los taoístas dicen que después de que un niño nace del útero, el espíritu primordial empieza a residir en el tercer ojo. Entre los dos ojos, entre los dos, existe el tercero, exactamente en el medio. Lo que el mapa del yoga llama *agya chakra,* el centro del tercer ojo, eso es lo que los taoístas llaman el lugar de residencia del espíritu primordial.

...el espíritu primordial reside en el centímetro cuadrado, pero el espíritu consciente reside debajo, en el corazón.

«Pero el espíritu consciente reside... en el corazón», el corazón físico corriente.

Este corazón depende del mundo externo. Si un hombre no come siquiera un día, este corazón se siente extremadamente incómodo. Si oye algo terrorífico, palpita; si se enfrenta con la muerte, se pone triste; si ve algo hermoso, se abruma. Pero el corazón celestial de la cabeza...

... es decir, del centro del tercer ojo.

... ¿cuándo se ha movido lo más mínimo? Preguntas: «¿No se puede mover el corazón celestial?» Entonces yo respondo: ¡Cómo va a moverse el verdadero pensamiento en el centímetro cuadrado!

Este corazón físico depende continuamente del mundo externo, se ve afectado por el mundo externo. Es parte del mundo externo dentro de ti. Éste no es el verdadero corazón. Los taoístas dicen que el verdadero corazón está en el tercer ojo; no se mueve, es inamovible; siempre es el mismo. El corazón físico siempre está en el caos, y el corazón espiritual del tercer ojo siempre está en orden. Es el orden mismo. Por eso los hindúes lo han llamado *agya chakra,* el centro desde el que se origina el orden, desde el que se origina la disciplina. Si algo llega del tercer ojo, se sigue inmediatamente; todo el cuerpo lo sigue, todo el ser lo sigue. Es el centro desde el que emanan los mandamientos. Pero está profundamente dormido. Vives desde el corazón físico. No has conocido aún tu corazón espiritual.

El corazón de abajo se mueve como un comandante fuerte y poderoso que

desprecia al soberano celestial por su debilidad...

Pero el corazón físico piensa que el corazón espiritual es débil porque no se mueve. Y como no se mueve, sigues sin tener conciencia de él. Solo tomas conciencia de las cosas cuando se mueven. Si algo permanece absolutamente inmóvil, no te das cuenta de ello. Y el corazón de abajo se considera muy fuerte y piensa que el corazón celestial, el corazón espiritual, es débil, que está casi muerto, porque no se mueve.

...y que ha usurpado el liderazgo en los asuntos de estado.

Y debido a esto, el corazón de abajo se ha convertido en tu amo.

Pero cuando el castillo primordial puede ser fortificado y defendido, entonces es como si se sentara en el trono un soberano fuerte y sabio.

Pero si empiezas a volverte cada vez más alerta y cada vez más consciente, descubrirás que has fortificado el castillo primordial del tercer ojo. Cuando tomes consciencia te sorprenderás: empiezas a operar desde el tercer ojo. Vuélvete un poco consciente y notarás un poco de tensión en el tercer ojo. Cuando te vuelves más consciente, la tensión es mayor en el tercer ojo. Algo empieza a latir en el tercer ojo; algo empieza a palpitar en el tercer ojo.

Una vez que la consciencia ha hecho que funcione el tercer ojo, una vez que la consciencia ha entrado en el tercer ojo y el tercer ojo comienza a funcionar, cobra vida...; por eso los hindúes lo llaman *chakra.* «Chakra» significa rueda. La rueda necesita energía; cuando llega la energía, la rueda empieza a moverse. Al decir «movimiento», se quiere decir que empieza a funcionar. Entonces sucede una gran revolución en tu ser: inmediatamente, el corazón de abajo se somete al corazón de arriba. Cuando llega lo superior, lo inferior se somete. Solo manda cuando lo superior no está presente. Y ésa es la diferencia entre una religión auténtica y una religión irreal.

La religión irreal te dice: «Intenta controlarte a ti mismo. Haz esto, no hagas eso. Controla tus sentidos. Disciplina tu cuerpo.» La religión auténtica dice: «Simplemente entra en el centro del tercer ojo y deja que funcione el corazón espiritual, y todo estará controlado, y todo estará disciplinado. Deja que llegue el amo y todo se pondrá en orden inmediatamente.»

Los ojos empiezan a hacer circular la luz como dos ministros a la derecha y a la izquierda que apoyan al soberano con todas sus fuerzas. Cuando el mando esté en el centro de este modo, todos los héroes rebeldes se presentarán con las lanzas del revés, listos para recibir órdenes.

Simplemente deja que entre el amo, y no hay necesidad de hacer ningún esfuerzo para crear orden en tu vida; no hay necesidad de cultivar tu carácter. Por eso digo que no te preocupes por el carácter. Simplemente pon toda tu energía en ser más consciente. A la consciencia le sigue el carácter como tu sombra te sigue a ti. Si tratas de cultivar el carácter, tu carácter será falso, pseudo, y te volverás un hipócrita. Y éste no es el camino para alcanzar lo supremo.

El camino al Elixir de la Vida conoce como magia suprema...

Ésta es la magia suprema. ¿Por qué llamarlo magia? Porque una vez que el

corazón superior ha empezado a funcionar, es como si sucediera un milagro mágico... Tus sentidos nunca estuvieron en orden, tu mente siempre estuvo confusa. Siempre estabas vacilando: ¿hacer esto o hacer lo otro, ser o no ser? Estabas constantemente tenso: ¿adonde ir, qué elegir? De repente, como si alguien hubiera hecho un milagro, toda la confusión desaparece, surge la claridad, la vida se vuelve transparente; simplemente haces lo que hay que hacer. De hecho, una vez que empieza a funcionar el corazón celestial, todo lo que haces es bueno; no puedes ir por mal camino..., es imposible.

El camino al Elixir de la Vida conoce como magia suprema...

Y son tres los componentes de esta magia suprema:

... *agua seminal, espíritu del fuego y pensamiento de la tierra...*

Estos son símbolos taoístas.

... *estos tres. ¿Qué es el agua seminal? Es la energía verdadera, única, el eros. El espíritu del fuego es la luz, el logos. El pensamiento de la tierra es la intuición.*

Tendrás que comprender estos tres. El agua seminal es el eros: la energía que ahora conoces como energía sexual, la energía de la pasión. Ahora mismo solo te crea dificultades y nada más. Ahora mismo simula ser tu amiga, pero resulta ser tu enemiga. Cuanto más la sigues, más te lleva al sufrimiento. Por eso se dice que el amor es ciego.

Mulla Nasruddin me decía: «El amor es ciego y el matrimonio es lo que te abre los ojos.»

El amor es ciego porque aún no tienes ojos, y una gran energía que podría haberse convertido en una gran bendición para ti se vuelve solo sufrimiento. El eros es tu energía.

Y Freud tiene razón al buscar y rebuscarlo todo en tu eros, en tu energía sexual. Pero se equivoca porque no sabe que este estado ordinario de la energía sexual no es su estado natural, es un estado pervertido. En su estado natural, la energía sexual se eleva más y más; te lleva hacia arriba, no hacia abajo. En su estado natural, la energía sexual se convierte en la flor dorada dentro de ti. En el estado pervertido, supuestamente corriente, simplemente te lleva a nuevas prisiones, porque va hacia fuera y hacia abajo. Te disipa. Solo te acerca más y más a la muerte. Si la misma energía empieza a ir hacia arriba, trae una nueva vida, vida en abundancia. Se convierte en «el Elixir de la Vida.»

De igual manera que el barro puede convertirse en un loto —el barro contiene el loto, su semilla—, así tu energía sexual contiene la semilla de la flor dorada. Pero la energía tiene que ir hacia arriba; tú no puedes moverla hacia arriba. Hay personas que intentan hacer que vaya hacia arriba; se vuelven pervertidos sexuales y nada más. No puedes hacerlo directamente, pero puedes hacerlo indirectamente. Una vez que tu tercer ojo, tu corazón espiritual, empieza a funcionar, la energía comienza a moverse por sí misma. Has creado el tercer ojo y la energía se siente atraída como por un imán.

Ahora mismo tu energía se mueve hacia fuera porque tienes imanes fuera que son mucho mayores que los que tienes dentro. Ves a una mujer guapa y la energía

empieza a ir hacia fuera; la mujer funciona como un imán. Cuando funciona tu tercer ojo, tienes un imán tan poderoso que nadie puede tirar de ti hacia fuera. Es simplemente una cuestión de tener un imán dentro que sea mayor que el que existe fuera. Entonces la energía va hacia arriba, hacia dentro.

Si vas hacia fuera, entrarás en el mundo de la dualidad. Si vas hacia dentro, entrarás en el mundo de la no-dualidad; te volverás no-polar.

Ésta es exactamente la función de lo que llamo metapsicología, o la psicología de los budas. Esto es religión pura; no la religión de los rituales, sino la religión pura: nada que ver con el cristianismo y el hinduismo, sino algo que ver con tu fuente de energía.

Lo segundo es el espíritu del fuego. Es luz, logos; es mente consciente. El eros yendo hacia arriba te lleva más allá de la mente consciente e inconsciente. El logos es la mente consciente. Es la psicología, es la ciencia.

El pensamiento de la tierra es oscuridad, inconsciencia, intuición. Es la parapsicología, el arte. El pensamiento de la tierra es la intuición, la oscuridad. Las mujeres viven en el pensamiento de la tierra, en la visión intuitiva. Las mujeres viven como seres inconscientes, ilógicos. Los hombres viven en el espíritu del fuego, el logos, la lógica, la mente consciente. Los artistas son femeninos, los científicos son masculinos, y el agua seminal, el eros, la energía única, es no-dual. Te lleva más allá del arte y más allá de la ciencia; te lleva más allá del consciente y del inconsciente; te lleva más allá del hombre y más allá de la mujer. Te lleva a lo no-dual, a lo transcendental.

Pero el secreto de la magia es dejar que funcione tu corazón celestial, que existe entre los dos ojos. Más adelante entraremos en su metodología: cómo ayudarle a funcionar.

Suficiente por hoy.

Capítulo 4

¡No hablo por hablar!

La primera pregunta:
Al final, el río llega al mar. El cuerpo se va y solo queda la existencia, el infinito. ¿Qué es entonces este afán y el propósito de llegar ahí ahora? ¿No es empujar el río?

Hamid, el problema es que el hombre no es un río, el hombre está muy congelado. No hay flujo en el ser del hombre. El hombre es como el hielo, no como el agua. Si el hombre fuese un río, no habría necesidad de empujarlo, al final llegaría al océano: ya habría llegado. En ese mismo flujo se habría vuelto parte del océano: fluir es ser oceánico. Pero el hombre no está fluyendo, por eso hay este afán. El hielo quiere derretirse, por eso hay este afán. Una vez que se ha derretido el hielo, no hay necesidad de empujar nada; entonces todo sucede por sí mismo.

El hombre se ha vuelto una roca. Y la razón por la que el hombre se ha vuelto una roca que no fluye es la mente. El cuerpo fluye perfectamente, y también el alma, pero entre los dos, el enlace —la mente— es hielo congelado. Cuando la mente entra más profundamente en meditación, empieza a derretirse. De eso es de lo que trata la meditación: un esfuerzo para derretir la mente.

Dices: «Al final, el río llega al mar.» Eso es verdad, pero primero vuélvete un río. Dices: «El cuerpo se va y solo queda la existencia, el infinito.» Verdad. Pero

entre el cuerpo y el alma hay una mente aferrándose a ti, o tú aferrándote a ella. El cuerpo se va, pero tú no te vuelves el infinito, porque no estás solo rodeado por un cuerpo: ésa es tu limitación física; hay una limitación psicológica dentro de ella. Con la muerte del cuerpo, la mente no morirá; volverá a nacer. Entrará en otro útero porque cargará con muchos deseos que tienen que ser satisfechos. Volverá a buscar un útero, otro cuerpo con el que satisfacer esos deseos. Ése es el fundamento mismo de la teoría de la reencarnación.

La mente desea, y si hay deseos, entonces surgirán oportunidades en las que se satisfarán esos deseos. Dios coopera contigo. Si tienes deseos como los de un perro, te convertirás en un perro, tendrás el cuerpo de un perro. Tu mente crea el cianotipo, y luego el cuerpo lo sigue. El cuerpo es una proyección de la mente, no viceversa. A menos que la mente desaparezca completamente, volverás a nacer una y otra vez. Una vez que se ha ido la mente, entonces es perfectamente cierto, Hamid: el cuerpo desaparece y eres el infinito. De hecho, si no está la mente, eres el infinito..., sin la desaparición del cuerpo, sin la muerte del cuerpo. No hay necesidad de esperar a eso.

Buda es infinito incluso cuando está en el cuerpo, porque sabe que no es el cuerpo. Buda es infinito cuando deja el cuerpo. No hay diferencia para él: vivir en el cuerpo o abandonar el cuerpo es lo mismo. Vives en una casa, pero no piensas que eres la casa. Exactamente de la misma manera, una consciencia despierta vive en el cuerpo, usa el cuerpo igual que tú usas un coche. Te sientas en el coche, conduces el coche, sabes que no eres el coche; puedes salir de él en cualquier momento. No necesitas esperar a que suceda un accidente en el que se destruya el coche para sentir que no eres el coche. Y si no lo sabes cuando está el coche y estás en él, ¿cómo vas a saberlo cuando no esté el coche? Simplemente con la muerte del cuerpo no sabrás que eres infinito. O eres infinito aquí-ahora o nunca lo serás. La infinitud es tu naturaleza.

El verdadero problema no es el cuerpo. El cuerpo no es el culpable, como te han estado diciendo las denominadas religiones: «¡El cuerpo es el culpable!» El cuerpo no es el culpable en absoluto. El cuerpo es absolutamente inocente y bello. La culpable es la mente; la mente es el diablo. Tendrás que disolver la mente; por eso el afán, por eso el propósito de todas las metodologías que se han desarrollado a lo largo de los tiempos: Tao, Yoga, Tantra, Zen, Hasidismo.

Vuélvete un río y entonces no es necesario nada. Eso es lo que dice *El secreto de la Flor Dorada:* Alcanza la inacción mediante la acción, alcanza la ausencia de esfuerzo mediante el esfuerzo. Pero primero viene el esfuerzo, la acción... Te derretirá, y entonces el río comienza a fluir. En ese mismo flujo ha llegado al océano.

La segunda pregunta:
Me resulta casi imposible rendirme al ego masculino. En vez de ello, me vuelvo competitiva, dura con resistencia o asustada. ¿Puedes decir algo sobre esto?

Sagarpriya, el ego no es masculino ni femenino. El ego es simplemente el ego. Lo que se vuelve duro con resistencia al ego masculino es el ego femenino.

Eres consciente del ego masculino; no eres consciente de tu propio ego. ¿Quién se resiste a rendirse? Toma más consciencia de tu propio ego y entonces todo será más fácil. Todo el mundo es consciente el ego del otro, pero no se puede hacer nada con el ego del otro. Lo único que se puede hacer es solo con uno mismo.

Dices: «Me resulta casi imposible rendirme al ego masculino.» ¿Quién es ésta

a la que le resulta casi imposible? ¡Descúbrelo! Y entonces te sorprenderás: el ego es el ego; no es masculino ni femenino. No lo dividas. Los egos no tienen sexo, no tienen género; es la misma enfermedad. Si una mujer tiene cáncer, es cáncer; si un hombre tiene cáncer, es cáncer. No es masculino y femenino. El ego es exactamente igual: el cáncer de la mente.

¿Y quién te dice que te rindas al ego masculino? La rendición, la entrega, *nunca* es al otro. Cuando dos personas se enamoran, ambas se rinden al amor, ninguna se rinde a la otra. Si el otro pone esfuerzo para que te rindas a él, evítalo: esto no es amor. El amor nunca exige rendición. La rendición, la entrega, sucede de manera natural en el amor. No se exige.

Si el hombre exige rendición por tu parte, no te ama. No te enredes en semejante aventura tan poco amorosa. Te odia; de lo contrario, ¿por qué iba a exigirte que te rindas? Quiere poseerte, quiere reducirte a una cosa. Quiere usarte, aprovecharse de ti. Te considera solo un cuerpo, un mecanismo. No te respeta como persona, como una presencia. Esto es humillante, esto no es amor. Evítalo.

Pero la rendición, la entrega, sucede cuando hay amor. Y nadie la exige, y nadie se rinde al otro: ni el hombre a la mujer ni la mujer al hombre. Ambos se rinden al dios del amor. Ambos se entregan a esta nueva apertura de su ser. Y cuando ambos se rinden al amor, hay belleza y hay libertad. No quedas reducido a un esclavo. De hecho, solo en el amor alcanzas dignidad, solo en el amor alcanzas tu grandeza, solo en el amor emites tu esplendor. Ésta es la indicación del amor verdadero: que te vuelves más de lo que eras antes, no menos, y eres más libre que nunca.

El amor da libertad. Ése es el sabor mismo del amor. Si falta eso, si va en contra de la libertad, entonces evítalo como evitarías la peste. No entres en eso: es otra cosa que se hace pasar por amor. Pero cuando hay amor verás que la entrega ya ha sucedido; es simultánea. En el momento en que sientes amor por alguien, la rendición ya ha sucedido. Eso es el amor: no una rendición al otro —permíteme repetirlo—, sino una rendición a una fuerza desconocida que ha tomado posesión de vosotros dos. Pero eso es totalmente diferente de ti y totalmente diferente del otro. Ambos os habéis doblegado ante una energía desconocida. Os volvéis pilares separados el uno del otro, pero sustentando el mismo techo: sustentáis algo que está más allá de ambos, por encima de ambos, que os transciende; pero permanecéis separados.

El amor hace que seas más un individuo. No borra tu individualidad. Te da tu individualidad, te da tu unicidad. El amor es muy respetuoso.

Sagarpriya, dices: «Me resulta casi imposible rendirme al ego masculino. En vez de ello, me vuelvo competitiva, dura con resistencia o asustada.»

Ésas son las maneras del ego. Puede que el otro tenga ego, puede que no —no conozco al otro, ¿quién es ese otro?—, pero una cosa es segura: tú tienes un ego muy sutil. Ese ego se vuelve competitivo. El ego es competitivo, intrínsecamente competitivo. El ego se llena de resistencia o se asusta, y en el miedo, en la resistencia, en la lucha, en la competitividad, se destruye el amor.

Una cosa es segura: tienes que tomar consciencia de tu actitud sutilmente egoísta en la vida. Deséchalo. Al menos deja que desaparezca por tu parte. Y entonces te sorprenderás: puede que el otro no estuviera exigiendo ninguna rendición; era solo tu ego que proyectaba eso en el otro. Si es así, ahora puedes rendirte al amor. Si no es así y el otro sigue exigiendo —y solo podrás saberlo acertadamente cuando no haya resistencia en ti, cuando no haya miedo en ti ni competitividad en ti—, entonces tendrás claridad, tendrás transparencia, serás capaz de ver el trasfondo de todo y sabrás inmediatamente si el otro te está exigiendo que te rindas a él o si la exigencia viene de algo que está más allá de

ambos. Si es de más allá de ambos, ríndete. Si viene del otro, evítalo; esa otra persona está loca. Necesita toda tu compasión; compadécele, pero no te enamores, porque enamorarse de un ególatra es peligroso: te destruirá.

Al menos eso te lo debes a ti misma.

La tercera pregunta:
Hablaste del silencio que uno encuentra en los Himalayas: que es de los Himalayas, prestado, y se pierde al volver al mercado. ¿Es esto verdad con respecto al silencio que estoy encontrando en Tu presencia? ¿Es prestado? ¿Desaparecerá cuando me vaya de aquí?

Kavita, este lugar es un mercado. ¿Puedes encontrar algún otro lugar que sea más como un mercado? Podría haber hecho el *ashram* en alguna parte de los Himalayas. ¡Me encantan los Himalayas! Para mí es un gran sacrificio no estar en los Himalayas. Pero no he hecho mi ashram en los Himalayas con un cierto propósito: quiero seguir siendo parte del mercado.

Y este ashram funciona casi como parte del mercado. Por eso los indios están tan enojados: no lo entienden. Han conocido ashrams durante siglos, pero este ashram está más allá de su comprensión. No pueden concebir que tengas que pagar para escuchar una charla religiosa. Siempre han escuchado sin pagar; no solo sin pagar, sino que después de la charla el ashram distribuye *prasad* también. Muchos van a escuchar las charlas no debido a las charlas, sino por el prasad. Aquí tienes que pagar. ¿Qué estoy haciendo?

Quiero que sea absolutamente parte del mercado porque no quiero que mis sannyasins entren en monasterios. Tienen que permanecer en el mundo; su meditación no debería volverse escapista. De manera que la paz que encuentres aquí serás capaz de conservarla dondequiera que vayas. No habrá problema, en absoluto. He estado dirigiéndolo de tal manera que todo lo que puede molestarte en cualquier otra parte esté presente aquí, así que no necesitas asustarte.

Los meditadores siempre le han tenido miedo a unas pocas cosas. Por ejemplo, le han tenido miedo a las mujeres. ¿Puedes encontrar en cualquier parte de India más mujeres hermosas que aquí? ¿Más llenas de vida? Viviendo aquí, estando aquí, te olvidarás completamente del hecho de quién es un hombre y quién es una mujer. ¿Cuánto tiempo puedes seguir persistiendo en hacer la distinción?

El futuro no le pertenece ni al hombre ni a la mujer El futuro será un tipo de androginia. La distinción entre hombre y mujer va a desaparecer más y más.

En el pasado, la distinción estaba muy creada, era muy cultural. Una chica tenía que ser educada de manera diferente a un chico, de manera completamente diferente. No estoy diciendo que no haya diferencia. Hay una diferencia entre el hombre y la mujer, pero la diferencia es solo biológica. Pero la sociedad crea una diferencia psicológica: «Estas cosas solo les están permitidas a los chicos, porque "los chicos son chicos" y estas cosas no les están permitidas a las chicas.» Se crea una diferencia psicológica desde el principio. La diferencia que ves en el mundo entre hombres y mujeres ha sido creada, alimentada, en su noventa y nueve por ciento; no es natural. Hay un uno por ciento de diferencia que es biológica; eso no importa. Viviendo aquí vives en una solidaridad tal que se te acabará olvidando quién es un hombre y quién es una mujer.

En el pasado, con el estilo antiguo de sannyas, la gente tenía que alejarse de las mujeres e irse a las cuevas, a los monasterios. Hay monasterios cristianos en los que nunca ha entrado una mujer, en los que nunca se le ha permitido entrar. En el Monte Athos hay un monasterio... Durante mil doscientos años no se ha

permitido que entre una sola mujer. ¿Y para qué hablar de una mujer?... Ni siquiera una niña de seis meses, ni siquiera se ha permitido que entre una bebé de seis meses. ¡Ya ves qué miedo! ¿Y qué tipo de personas debe estar viviendo allí si ni siquiera pueden dejar que entre una niña de seis meses de edad? Maniacos llamados monjes, o monos, pero no hombres; deben de estar locos. Y es en los monasterios donde ha surgido todo tipo de monstruosidades.

La homosexualidad nació por primera vez en los monasterios; es un fenómeno religioso. Tenía que ser así. Si fuerzas a los hombres a vivir juntos en un lugar en el que nunca se permite a una mujer, tarde o temprano llegará la homosexualidad. La masturbación es una práctica monástica, salió de los monasterios. Tiene que haber ahí todo tipo de perversiones.

Hay también monasterios para mujeres; solo se permiten mujeres, nunca ningún hombre, y todo su mundo de fantasía consta de hombres. No pueden conseguir revistas como *Playboy,* pero ¿quién las necesita cuando tienes suficiente tiempo para fantasear? Su fantasía es tan pornográfica que revistas como *Playboy* no son nada. Sus fantasías son más psicodélicas.

Estas personas que han vivido en semejantes monasterios, si se les permitiera volver al mundo, naturalmente su meditación, su oración, su religión..., todo ello, se perturbaría.

Los monjes han estado muy asustados del dinero. Naturalmente, si estás en el mundo tienes que afrontar el dinero. No puedes vivir en el mundo sin dinero. Y los monjes han estado tan asustados que ni siquiera tocarían el dinero. Observa el miedo, la obsesión.

Acharya Vinoba Bhave, el principal discípulo de Mahatma Gandhi, no toca el dinero. ¿Pero qué tipo de obsesión es ésta? ¿Cómo va a hacerte daño tocar un billete de diez rupias? Y si puede hacerte daño, ¿qué tipo de espiritualidad es ésta? Menuda espiritualidad impotente. No solo no puede tocarlo, sino que si traes dinero ante él, cierra los ojos; ni siquiera puede mirar. Su gurú, Mahatma Gandhi, solía tener tres monos; se los había regalado alguien. Conociéndole, ese regalo era exactamente el apropiado. Un mono está sentado con las dos manos sobre sus ojos, sin mirar: «No mires muchas cosas en la vida, porque es peligroso.» Otro mono está sentado con las manos sobre las orejas: «No oigas muchas cosas, porque es peligroso.» Y el tercer mono está sentado con las manos sobre la boca: «No digas muchas cosas, porque es peligroso.» Y el monje tiene que hacer estas tres cosas a la vez. Por eso digo que un monje es tres veces un mono.

Semejante persona, que no puede abrir los ojos, no puede abrir los oídos, no puede abrir la boca, si va al mundo, naturalmente tendrá dificultades. Descubrirá que todo ha sido perturbado, todo ha sido destruido. Y en India la calamidad es que esos monos se han convertido en los líderes de este país: personas pervertidas, afectadas de anormalidades, que no son naturales, que no fluyen, que no están en el Tao.

Todo mi esfuerzo aquí es para crear un mundo en miniatura en el que el dinero sea absolutamente aceptado; en el que las mujeres y los hombres vivan juntos con alegría, celebrando, sin miedo; en el que continúe todo lo que pasa en el mundo y a la vez crezca la meditación. Ésta se vuelve cada vez más poderosa, porque están presentes todos los retos.

Kavita, puedes irte a donde quieras; nadie puede arrebatarte tu silencio. ¡Tu silencio es tuyo! No se debe a mí. Lo has conseguido, te lo has ganado.

Y una pregunta relacionada:
¡Qué más da! ¿Qué quieres decir con «la sociedad y sus normas»? ¿Y qué pasa en

este lugar?

Gilipolleces, Osho, gilipolleces. ¡Son todo gilipolleces!

La pregunta es de Sucheta. Aún no he sido duro con ella, por eso hace esta pregunta. Pero a partir de ahora lo sabrá: he sido realmente suave con ella, y raramente soy suave con la gente.

Este lugar tiene más normas que ningún otro sitio. Estas normas son estratagemas: para crear cierta situación en ti, un reto.

La pregunta ha surgido en su mente porque quiere trabajar con niños y yo he dicho que no. Le he dicho que trabaje en otra parte.

Si accedo a vuestras preferencias, a lo que queréis, soy «Osho». En esta pregunta no ha escrito «Osho»; otras veces siempre escribe «Amado Osho», «Amado Maestro». La pregunta empieza directamente: «¡Qué más da!»

No puedo dejar que hagáis lo que queráis; de lo contrario, no os estaría ayudando. No puedo permitir que Sucheta trabaje con niños simplemente porque ella lo quiere, porque también tengo que cuidar de los niños: no puedo echar a perder sus vidas. Sucheta, a ti te han dañado tus padres, tu familia, tu sociedad; no puedo enviarte a los niños. Todavía no estás capacitada para eso. Simplemente por que *tú* lo quieres... Cualquiera puede querer cualquier cosa, pero aquí las cosas tienen que seguir mi criterio, no el tuyo. ¡Recuérdalo! Si no puedes ser lo suficientemente paciente, entonces este lugar no es para ti; entonces te puedes ir. Hay guardas en todas las puertas para impedir que entre gente, pero no he puesto ningún guarda para impedir que salga nadie. Puedes irte inmediatamente.

Si tienes que estar aquí, tienes que seguir mi criterio; solo entonces puedo ayudarte. Sé lo que es necesario. No es siempre lo que te gustaría que fuera lo que necesitas. Tus preferencias proceden de tu mente, y hay que destruir tu mente. No puedo hacer caso de tus preferencias. Todas estas normas las he creado yo. En el momento en que te haces sannyasin, me das esta autoridad: que yo decidiré algunas cosas por ti. Y si quieres vivir en el ashram, entonces tienes que darme el cien por cien de la autoridad: ése es el significado de hacerse residente del ashram. Ella quería estar en el ashram y la he puesto fuera porque aún no está capacitada para ello. Simplemente oye la pregunta y lo verás. Tendrás que ganártelo; y ésta no es la manera de ganártelo, recuerda.

Es muy fácil perder esta oportunidad que se te presenta. Tu ego puede volverse un problema, puede crearte problemas. O escuchas a *tu* ego o me escuchas a mí. Tendrás que cambiar todo tu patrón de pensamiento, tendrás que cambiar tu lenguaje mismo de la vida; de lo contrario, no lo entenderás correctamente.

Estas normas tienen un cierto propósito.

Madhuri vivía en Lao Tse House y de pronto la envié a vivir en Jesus House. Lloró, pero lo aceptó. Y ahora está más cerca de mí, más cerca que nunca, debido a esa aceptación. Irradiará de mí más amor hacia ella. Puedes vivir muy cerca de mí físicamente; eso es una cosa. Podría haberse resistido, podría haber escrito una carta enojada; pero no ha hecho nada. No ha dicho ni una sola palabra de enfado. Lloró, estuvo triste, y eso es natural, pero sin ira. Vivir conmigo en la misma casa y que luego te envíen a vivir en otra casa es duro, lo sé. Pero aguantó la conmoción y debido a esto le ha sucedido algo inmensamente valioso. Solo más adelante comprenderá que esto fue una bendición. Os lleva tiempo comprender las cosas. Pero yo vivo en una realidad totalmente diferente y decido desde ahí. Y sé que vives en una realidad diferente, que entenderás algunas cosas erróneamente; pero intenta comprenderme. Incuso si no puedes entenderlo a veces, en silencio, con paciencia, haz lo que te digo.

Sucedió...

El profesor le preguntó al estudiante: «¿Te gusta Kipling?»
El estudiante dijo. «No sé. Nunca he kipleado.»

El consejero matrimonial le dice a la esposa: «¿Suele despertar de mal humor por la mañana?»
La esposa: «No, se levanta antes que yo.»

«¿Cómo te fue con tu cita ayer por la noche?», le preguntó un vecino anciano a un hippie.
«Estupendo», respondió. «Por fin la convencí para que me dijera que sí.»
«¡Oh, felicidades! ¿Cuándo va a ser la boda?»
«¿La boda? ¿Qué boda?»

Para un hippie es un mundo diferente. «Sí» no significa boda.

«Señor cura, usted me dijo que debería gozar de Fe, Esperanza y Caridad.»
«Así es.»
«Pues cuando lo intenté, ellas llamaron a la policía.»

Y la última:

«¿Está seguro de que era una licencia matrimonial lo que me dio el mes pasado?»
«Sí, señor. ¿Qué ocurre?»
«Pensé que quizá se trataba de un error, porque desde entonces he estado viviendo una vida de perro.»

Sucheta, si quieres estar aquí, tendrás que aprender mi lenguaje, mi forma de ver las cosas, y tienes que estar en armonía conmigo; de lo contrario, éste no es tu lugar. Entonces no pierdas el tiempo aquí. Entonces es mejor que te vayas de este sitio pronto, cuanto antes mejor, porque si no estás en armonía conmigo, un día u otro tendrás que irte. Y entonces te sentirás muy mal, porque todos esos días que has estado aquí te parecerán una pérdida de tiempo. Si quieres estar conmigo, entonces hazlo con totalidad, con toda la totalidad que puedas; solo entonces puede suceder algo. Es difícil que suceda porque hay muchos obstáculos por tu parte.

La quinta pregunta:
Amado Osho, tus comentarios acerca de la violación en tu charla de ayer me parecieron muy ofensivos, particularmente el de que las mujeres que son violadas «lo querían». Se ha demostrado que esto es absolutamente incorrecto.

Entonces, ¿por qué no has firmado la pregunta? Lo primero: No dije que todas las mujeres que son violadas lo estaban deseando; dije «en la mayoría de los casos». Recuérdalo; es muy diferente. Y es solo un ejemplo. Hay miles de accidentes de coche, y lo digo de nuevo: la mayoría de las personas que experimentan un accidente de coche lo quería; eran propensas a los accidentes, estaban esperando que pasara algo, lo deseaban en el fondo de su ser, tenían tendencias suicidas.

La mente que conoces no es todo; debajo de ella hay una mente inconsciente mayor. En esa mente inconsciente albergas muchas cosas de las que no eres consciente. Puede que haya una persona que tenga tendencias suicidas, pero que no tenga suficiente valor para suicidarse. Buscará modos y medios para suicidarse de una manera vicaria: un accidente de coche. No será responsable en absoluto; nadie dirá que se suicidó. Nadie dirá más tarde que era un cobarde, que no podía afrontar la vida. Es más fácil tener un accidente de coche que suicidarse.

Y en lo que respecta a la violación, simplemente examina tu inconsciente, examina tus sueños. Es muy poco común encontrar una mujer que no haya soñado que era violada. Hay cierta atracción en ello. ¿Cuál es esa atracción? La atracción es que eres tan irresistible que una persona está dispuesta a perpetrar una violación; eres tan irresistible que una persona está dispuesta a ir a la cárcel durante años, o, si se trata de un país mahometano, está dispuesta a morir. Si se comete una violación en un país mahometano y atrapan al que lo ha hecho, el castigo es la muerte. Y te sorprenderá: se cometen más violaciones en los países mahometanos que en ninguna otra parte.

Quizá la persona que comete la violación quiere suicidarse. Y ésta es una forma hermosa de suicidarse. ¿Se puede encontrar una mejor manera de suicidarse?... Y una forma valiente también. Y morir por amor: muy poético, muy romántico.

El sexo implica algo de violencia. Incluso en el sexo corriente, cuando no hay violación, hay algo de violación. La mujer siempre dice que no. ¿Por qué? Porque si dice que sí con demasiada facilidad, ya no hay esa sensación: «Me necesita, me necesita absolutamente.» Sigue diciendo que no y sigue queriendo decir que sí. Sigue diciendo que no; está provocando al hombre: quiere que el hombre ande en pos de ella, quiere que el hombre la fuerce. El esfuerzo mismo de forzarla, el esfuerzo mismo de arrastrarla a hacer el amor hace que se sienta bien: él la «necesita». Éste es un estado mental muy pobre, pero así es la gente.

Así que primero dije «en la mayoría de los casos». También hay accidentes. Puede que no estés pensando en la violación en absoluto, y llega un loco y te viola. No estoy excluyendo esos casos, por eso no dije «un cien por cien». En la mayoría de los casos, cualquier cosa que te sucede —violación, asesinato, enfermedad— es algo que deseas de algún modo, en alguna parte. Pero no estoy diciendo que sea en todos los casos.

Ahora los psicólogos son conscientes de que cuando las personas son propensas a ciertas enfermedades... Por ejemplo, alrededor de los cuarenta y dos años de edad la gente tiene ataques al corazón. ¿Por qué alrededor de los cuarenta y dos años? Porque ése es el momento en el que la gente empieza a triunfar o ha triunfado. Tienen el dinero que siempre desearon y ahora no saben qué hacer: tienen éxito y están pasmadas por el éxito. Siempre han vivido con la esperanza de que tendrían tanto dinero, tal mujer, tal casa, tal coche..., y lo tienen. ¿Ahora qué? De pronto el corazón deja de latir. ¿Ahora qué? Parecen haber perdido todo el sentido de la dirección. Si no tienen un ataque al corazón serán muy desgraciados. El ataque al corazón les alivia. Ahora pueden decirle al mundo: «Tengo que descansar. Los médicos me han recomendado el descanso. No puedo trabajar mucho.»

No pueden descansar sin una excusa; un ataque al corazón se convierte en la excusa. Si simplemente descansan, la gente dirá: «¿Qué estás haciendo? En la flor de la vida, en el último peldaño del éxito, ¿qué estás haciendo? Puedes tener más dinero. Éste es el momento, porque cuando tienes dinero llega más dinero. Cuando tienes éxito, llega más éxito. ¿Qué estás haciendo relajándote, retirándote?» Y no tendrán ninguna excusa. Un ataque al corazón es una bella excusa. Nadie dirá que

han escapado del mundo. Nadie les hará responsables. ¿Qué pueden hacer? Toda la responsabilidad recae en el ataque al corazón. La gente no es consciente de todo lo que tiene lugar en lo profundo de su interior.

Dices: «Tus comentarios acerca de la violación en tu charla de ayer me parecieron muy ofensivos...» Pero ¿por qué son tan ofensivos, y solo para una persona? Nadie más ha escrito, nadie más ha sentido ninguna ofensa. Si eres una señora, y confío en que seas una señora (porque si eres un caballero entonces las cosas serán más complicadas, así que confío en que seas una señora...), ¿por qué te sientes tan ofendida? Debes de llevar el deseo dentro de ti; por eso la ofensa. De lo contrario no hay ofensa.

Soy un loco, voy diciendo cosas. ¿Por qué sentirte ofendida? No soy un científico, no soy un psicólogo, no soy nadie...; simplemente estoy cotilleando; ¿por qué sentirte ofendida? No soy un hombre consistente, no dejo de contradecirme a mí mismo. Espera unos pocos días y me contradeciré. Diré: «¡Nunca ha sucedido! Cuando una mujer es violada, ella nunca es responsable. Es el ego masculino, la violencia masculina.» ¡Simplemente, espera! Tendrás que ser paciente conmigo: ¡Me contradigo!

Pero ¿por qué estás ofendida? Debo de haber tocado un punto sensible en ti; debe de haber ahí algo como una herida. ¿En algún lugar profundo del inconsciente quieres que te violen? Por eso hay tanta ira, tanta ofensa. Y también tienes miedo, naturalmente; por eso no has firmado la pregunta.

Acuérdate siempre de firmarla. Y si te da mucho miedo, puedes escribir el nombre de alguna otra persona, ¡pero fírmala! Entonces puedes disfrutar, y los palos le caerán al otro. No necesitas preocuparte por ello.

Y dices: «Se ha demostrado que esto es absolutamente incorrecto.» ¿Sabes que nada se demuestra nunca absolutamente? ¡Nada! El hombre no ha demostrado nada absolutamente. No existe la posibilidad de demostrar algo absolutamente: nuevos descubrimientos, nuevos hechos, nuevos datos..., y hay que hacer cambios. Ni siquiera los descubrimientos científicos son absolutos; de modo que ¿cómo van a ser absolutos los descubrimientos psicológicos? La psicología aún no es una ciencia, todavía está sin verificar. Como mucho, si te gusta la palabra «científico», puedes llamarla ciencia-ficción. Pero no tiene nada que ver con la ciencia todavía. Está esforzándose para ser científica, pero no creo que llegue a serlo nunca, porque la mente del hombre es como el mercurio: no se puede hacer una ciencia con ella.

Y la mente del hombre no es un fenómeno simple. Hay tantas mentes como personas. Lo único a lo que puede aspirar la psicología es a pensar acerca de la mente corriente. Pero nunca te encuentras con «lo corriente», siempre te encuentras con lo único. No es posible ninguna explicación científica de la mente única.

La psicología aún no es una ciencia, y ni siquiera la ciencia puede aducir lo absoluto. Lo que hizo Newton ya no es correcto. Parecía tan absoluto en aquellos días... Ya no es absoluto. ¿Crees que lo que ha hecho Einstein permanecerá correcto durante mucho tiempo? No puede permanecer; eso no está en la naturaleza misma de las cosas. La vida es un misterio tal que, cuanto más sabes sobre ella, más tendrás que crear nuevas hipótesis... para incluir los nuevos hechos.

¿Has conocido al hombre y a la mujer totalmente? ¿Has sondeado la mente femenina totalmente, para saber absolutamente que esto es absolutamente incorrecto? Todo son conjeturas..., todo son conjeturas. Una puede estar más cerca de la verdad, otra puede no estar tan cerca. Pero lo que dije no debe ser tomado como una afirmación general. Hay que tomarlo como un objeto para la meditación. Simplemente medita sobre ello.

No me interesan las verdades generales. ¡Estoy hablando a discípulos! Tienes que mirar dentro de ti misma. Si eres una mujer discípulo, simplemente mira dentro de ti misma. ¿No hay en alguna parte un deseo acechador de ser violada? Y si lo hay, es mejor saberlo, es mejor traerlo completamente a la consciencia, porque una vez que algo se vuelve consciente, desaparece. Solo puede existir en el inconsciente. En el inconsciente es peligroso; si lo traes a la consciencia, se evapora. Es como arrancar un árbol de la tierra: al traer sus raíces a la luz, el árbol muere. Y eso es exactamente lo que sucede: todo lo que aceche en el inconsciente, en la cámara oscura de tu alma, que es nueve veces mayor que tu mente consciente, tráelo a la mente consciente, tráelo a la luz, y si viene ahí, se marchita.

Lo que digo aquí es para que medites sobre ello. Si te sientes ofendida, entonces es muy bueno para ti meditar sobre ello: entra en ello, indaga dentro de ti misma, y no concluyas desde el mismo principio. No digas: «Esto es erróneo y se ha demostrado que es absolutamente incorrecto.» Primero medita, y no intentes demostrar que es erróneo o correcto. Simplemente entra en tu propio ser con la mente abierta y búscalo. Y te sorprenderá que el deseo está acechando ahí. Tiene una cierta atracción.

Una mujer fue a confesarse al cura. Se confesó de que había sido violada. Y confesó que había venido a hablar con el cura porque lo había disfrutado. Por eso se sentía culpable: si no lo hubiera disfrutado, no se le habría ocurrido venir a confesarse.

Luego vino otra vez y volvió a confesarse. Y luego volvió de nuevo.

Y cuando vino por cuarta vez, el cura dijo: «¡Pero esto es demasiado! ¿Te están violando cada semana?»

Ella dijo: «No, se trata de la misma violación.»

«Pero entonces, ¿por qué sigues viniendo?»

Ella dijo: «Disfruto contándolo. Me siento tan bien...»

Simplemente entra en ti y descubrirás todo tipo de deseos que acechan en ti. Encontrarás algo del sádico: que quieres torturar a otros. Encontrarás algo del masoquista: que quieres torturarte a ti mismo. Encontrarás todo tipo de cosas en ti, porque el hombre es amplio y el inconsciente no es un lugar ordenado: es un caos, es un manicomio. Pero seguimos reprimiendo todo eso. Nos da miedo ver. Por eso te sentiste tan ofendida. Debo de haber tocado el punto crítico en ti, de ahí la ofensa. No es cuestión de si se ha demostrado que es correcto o erróneo. Y eso no me interesa en absoluto.

Mi interés radica en hacerte cada vez más meditativo, más y más consciente de tus deseos, anhelos, perversiones y obsesiones intrínsecos y más profundos. Si se los puede traer a la luz, desaparecerán. Y si se puede vaciar completamente el inconsciente, te convertirás en un buda.

De modo que no te contentes con discutir conmigo, porque eso es una pérdida de tiempo y de energía. Entra en tu interior. Si no puedes encontrar en ti ningún deseo así, todo bien por ahora. Si lo encuentras, eso también está muy bien: puedes traerlo a la luz y desaparecerá.

La sexta pregunta:
Me estoy haciendo viejo y estoy perdiendo todo mi interés en las mujeres. ¿Qué debo hacer?

Señor, ¡siga perdiendo su interés! Eso está perfectamente bien, no hay nada

de malo en ello. Y tenga la seguridad de que ninguna mujer le echará de menos. Por el contrario, estarán todas muy contentas.

Pero, sobre todo en Occidente, desde que Freud abrió la caja de Pandora, ha surgido la idea de que hay que permanecer sexuales hasta el mismo fin, porque el sexo es un sinónimo de la vida. De manera que, incluso si tienes setenta u ochenta años, tienes que seguir interesado en el sexo. Si pierdes el interés en el sexo, eso significa que estás perdiendo el interés en la vida, eso significa que ya no eres necesario, eso significa que ahora eres inútil. Puedes caerte muerto o ir al parlamento, pero eres inútil.

Esta idea de que el sexo y la vida son sinónimos no tiene ningún fundamento. El sexo y la vida son sinónimos a cierta edad. En la infancia no son sinónimos, en la juventud son sinónimos, en la vejez vuelven a no ser sinónimos. Son fases. El niño no está interesado, el joven sí está interesado..., y su único interés es el sexo.

Pero en Occidente prosigue un esfuerzo por permanecer joven: no deberías envejecer. La gente sigue engañándose a sí misma de muchas maneras con que sigue siendo joven. Se encuentran una y otra vez nuevas panaceas, nuevos tipos de elixires que te mantendrán joven para siempre, y la gente es tan tonta que siempre está dispuesta a aceptar cualquier sandez para seguir siendo joven. La vejez es considerada como una especie de enfermedad. Ser viejo significa estar enfermo... en Occidente. Eso no es correcto.

La vejez tiene sus propias cosas bellas, sus propios tesoros, de igual manera que la juventud tiene sus propias cosas bellas y tesoros. Y ciertamente, los tesoros que encuentra una persona mayor son mucho más valiosos que los tesoros de la juventud, porque el anciano ha vivido su juventud. Ha conocido todo eso, ha visto eso, ha pasado por ello. Ha vivido la ilusión y ha conocido la desilusión de todo ello. Ahora es más sabio que nunca; se está volviendo inocente de nuevo. Cuando desaparece el sexo alcanzas un tipo de inocencia: te vuelves un niño de nuevo..., y un niño maduro.

En Oriente tenemos una visión de la vida totalmente diferente. En Oriente hemos respetado a los viejos, no a los jóvenes, porque los viejos están en su punto culminante: el viaje de la vida que llega a su objetivo. En Occidente los viejos son solo algo a desechar; los viejos solo sirven para echarlos a alguna chatarrería. Hacéis casas para los ancianos en las que vais amontonándolos, o en los hospitales. Nadie quiere tener nada que ver con los viejos..., como si fueran insignificantes, inútiles. Y han vivido toda su vida, y han aprendido muchos secretos de la vida: pueden ser grandes maestros; solo ellos pueden ser maestros.

En Oriente éste ha sido el camino tradicional, que la persona mayor debe ser la maestra de los jóvenes, porque ha vivido, crecido, comprendido. Puede darte una dirección mejor, con más madurez, con más claridad. La vejez es la edad para prepararse para la muerte. Y ésa es la mayor preparación, porque vas a emprender el viaje más largo... a lo desconocido. Si permaneces interesado en el sexo, te mantendrá distraído de la muerte. Eso es lo que está sucediendo en Occidente.

En Occidente la gente aún no ha aceptado que la muerte forma parte de la vida. La muerte es un tabú, igual que el sexo era un tabú hace cien años. Nadie hablaba del sexo hace cien años. Era imposible hablar de ello o escribir sobre ello. Era un tabú tal que en la era victoriana las damas solían cubrir también las patas de las sillas..., porque son piernas, y las piernas no debían ser mostradas.

Freud introdujo una gran revolución. El mundo está esperando otro Freud que destruya el tabú, aún más grande, de la muerte. Él destruyó el tabú del sexo, y el mundo es mucho mejor debido a ello. Freud es uno de los grandes benefactores. Es necesario otro Freud que destruya otro tabú... que es más grande.

Hay que aceptar la muerte. Al aceptar la muerte comienzas a aceptar la vejez.

Y en la aceptación hay relajación. Y cuando ya no estás interesado en el sexo, puedes enfocar toda tu atención en la muerte. Recuerda, el sexo y la muerte son polos opuestos; si permaneces interesado en el sexo, ¿cuándo te prepararás para la muerte? Tu atención permanecerá enfocada en el sexo y morirás sin ninguna preparación.

La meditación es una preparación para la muerte. Ahora prepárate para la muerte: medita. Ya no estás interesado en las mujeres; bien. Ahora interésate en tu propio ser. La mujer está fuera de ti; ése es un interés en el otro. O, si eres una mujer, entonces el hombre está fuera de ti, y ése es su interés en el otro. Ahora interésate en ti mismo: ahora lánzate al descubrimiento de ti mismo, ahora emprende un viaje interior.

Preguntas: «Me estoy haciendo viejo y estoy perdiendo todo mi interés en las mujeres. ¿Qué debo hacer?» Pierde el interés. Deja que suceda. No intentes crearlo innecesariamente. Si se está yendo por sí mismo, es hermoso.

He oído que...

Al volver a su piso muy tarde, Max, de setenta y seis años, se sobresaltó al encontrar a una chica de unos dieciocho años saqueando el apartamento.

«¡Jovencita, eres una ladrona!», dijo. «Voy a llamar a la policía.»

«Señor», imploró ella, «si me detienen de nuevo, me encerrarán durante años. ¡Por favor, no llame a la policía!».

«Lo siento, pero tengo que hacerlo», contestó Max.

«Mire», sollozó ella, «haré cualquier cosa. Le entregaré mi cuerpo».

«De acuerdo», dijo el anciano, «quítate la ropa y métete en la cama».

La chica lo hizo y Max no tardó en seguirla. Lo intentó y lo intentó y lo intentó durante unos veinte minutos. Exhausto y vencido, al final desistió.

«Es inútil», suspiró Max. «No puedo hacerlo. Tendré que llamar a la policía.»

Y tú me preguntas qué hacer: «¿Qué debo hacer?» ¿Quieres llamar a la policía? Ya basta. Deja ya esas tonterías; abandona la obsesión. Ahora dirige tu energía hacia la muerte: ahora mira a la muerte cara a cara, ahora encuéntrate con la muerte. Y encontrarse con la muerte es la mayor experiencia de la vida. Y si puedes encontrarte con la muerte, llegarás a saber que eres inmortal, que solo el cuerpo muere y que tú nunca mueres. Y una vez que lo has sabido, estás listo, listo para el viaje. Y cuando llegue la muerte irás a ella riéndote y bailando y cantando.

Y un hombre que puede ir a la muerte riendo, bailando y cantando, con oración, con meditación, llega a conocer el mayor orgasmo que existe en el mundo. El orgasmo sexual no es nada, porque en el orgasmo sexual solo una parte minúscula de tu energía vital deja tu cuerpo y sientes una gran relajación. En la muerte toda tu energía vital deja el cuerpo. Ningún orgasmo sexual puede compararse a ese orgasmo cósmico, a ese orgasmo total que te trae la muerte.

No te pierdas la muerte. La muerte te va a dar el mayor regalo de la vida, el regalo de despedida. Pero solo unas pocas personas lo alcanzan, porque nadie está listo para él. La muerte te pilla desprevenido. Y estás tan asustado, y estás tan ocupado con el sexo que te aferras a la vida.

¿Sabes que sucede casi siempre...? En Oriente ha sido uno de los secretos para conocer a un hombre. Cuando muere un hombre, si se está aferrando demasiado a la vida y aún está interesado en el sexo, morirá con una erección. Eso muestra que el pobre hombre murió sin estar preparado; incluso en la muerte estaba lleno de fantasías sexuales. Sucede casi siempre. A menos que te hayas convertido en un gran meditador, te sucederá también a ti, que cuando te estés muriendo fantasearás con el sexo: estarás haciendo el amor, al menos en tu

imaginación. Ésa no es la manera de morir. Eso insulta a la muerte e insulta a Dios y te insulta a ti mismo.

Deja que desaparezca el sexo; ya es hora. Relájate en la no-sexualidad. La no-sexualidad te centrará. Deja de perseguir a las mujeres y empieza a perseguirte a ti mismo; no puedes hacer las dos cosas. Y prepárate: la muerte puede abatirte en cualquier momento. Nunca se sabe cuándo va a llegar: prepárate, permítete disfrutar la meditación todo lo posible. Transforma tu energía sexual en energía meditativa. Es la misma energía, solo cambia la dirección: ya no fluye hacia abajo y hacia fuera, empieza a fluir hacia dentro y hacia arriba. Y esta misma energía abre en ti el capullo de la flor dorada. Este es todo el secreto.

Ahora has llegado naturalmente al punto apropiado, y me estás preguntando: «¿Qué debo hacer?» Estás pidiendo alguna receta para volver a crear la sexualidad que está desapareciendo. Estás pidiendo algún apoyo, estás pidiendo alguna ayuda, para poder seguir jugando el mismo juego tonto..., incluso en la vejez.

Está bien cuando eres joven, porque entonces eres tonto. Es muy raro volverse alerta, consciente y meditativo cuando se es joven. Si puedes hacerlo, tienes una genialidad excepcional. Pero si ni siquiera puedes volverte meditativo en la vejez, entonces eres simplemente estúpido, completamente estúpido. Está bien hacer el tonto cuando eres joven. Esa necedad forma parte del crecimiento, te ayuda. La mujer o el hombre externo se convierten en un espejo; te reflejan, te ayudan a ver quién eres. El amor es muy revelador. Pero al final uno tiene que llegar a verse a sí mismo dentro, no en un espejo. Hay que dejar incluso el espejo. Hay que estar solo. Y la pureza de la soledad es infinita. Y el gozo de la soledad es eterno.

Ahora ha llegado el momento. Deja que se vaya este interés en las mujeres y de pronto descubrirás que surge en ti otro interés...; es casi simultáneo: el interés en la meditación. Y entonces puedes tener el último regalo que puede darte la vida: una muerte meditativa, una muerte en *satori,* en *samadhi,* en éxtasis, y conocerás la experiencia orgásmica total. Esa experiencia es suficiente; entonces nunca volverás a la vida, al cuerpo, a esta prisión.

En Oriente éste ha sido nuestro objetivo: cómo no volver a nacer. Porque todo este proceso de nacer y morir una y otra vez es un proceso aburrido. Es absolutamente fútil. En último término, es solo un sueño, y ni siquiera es un sueño agradable, sino una pesadilla.

Mi sugerencia para ti es: has vivido tu vida, has visto los placeres del cuerpo, has sondeado las relaciones y has aprendido lo que se podía aprender de ello; ahora es el momento de ir hacia dentro.

La última pregunta:
¿Qué es la filosofía?

No lo sé, y no creo que nadie lo sepa tampoco. La filosofía es una pasión inútil. Estoy usando las palabras de Jean-Paul Sartre. Él dice: «El hombre es una pasión inútil.» Yo digo que el hombre no es una pasión inútil; pero la filosofía sí lo es.

Me preguntas: «¿Qué es la filosofía?» Nadie la ha definido nunca; ha permanecido ambigua. No es que no se le hayan dado definiciones... Se han dado millones de definiciones, pero todavía falta *la* definición. Cada filósofo presenta una definición y los demás la refutan. Es un juego: disfrutar la gimnasia de la lógica. Es anatomizar la lógica. Es como el ajedrez: un juego muy intelectual, muy absorbente, pero no tiene ninguna conclusión. No es concluyente. El juego continúa de generación en generación. Poco a poco han surgido dos cosas de este juego:

una es la ciencia, la otra es la religión.

La ciencia es objetiva, la religión es subjetiva. La ciencia es experimental, la religión es experiencial. La filosofía no es ninguna de estas cosas; está colgando en un limbo entre las dos. Y poco a poco está desapareciendo, porque lo que es objetivo lo toma la ciencia todos los días, y lo que es subjetivo ya lo ha tomado la religión. No queda nada para la filosofía. De manera que ahora la filosofía moderna solo piensa acerca del lenguaje: análisis del lenguaje.

Los filósofos están formulando las preguntas más absurdas porque han perdido todas las preguntas significativas; esas preguntas las han cubierto la ciencia o la religión. La filosofía se está volviendo cada vez más vacía. Ahora ni siquiera pueden encontrar sus propias preguntas, de manera que toman preguntas de la ciencia y piensan sobre ellas, o toman preguntas de la religión y piensan sobre ellas. Sus preguntas son prestadas. La filosofía es un fenómeno moribundo. No será una sorpresa si un día de pronto te enteras de que la filosofía ha muerto. Está en su lecho de muerte. Puedes ir a cualquier universidad y lo verás: la filosofía está en su lecho de muerte.

Pero ¿por qué has hecho esa pregunta? Es más relevante, más importante, pensar en eso.

No estoy enseñando filosofía aquí. Lo que digo no tiene nada que ver con la filosofía. Es absolutamente experimental y experiencial. Mi empeño es crear una religión científica: la psicología de los budas. De modo que os estoy dando experimentos y os estoy dando posibilidades para experimentar algo que aún no ha sido experimentado. Esto es un laboratorio, un taller. Estamos resueltos a hacer algo; ¡no hablo por hablar aquí! No tiene absolutamente nada que ver con la filosofía.

Soy muy antifilosófico y evito la filosofía porque juega con sombras, pensamientos, especulaciones. Y puedes seguir jugando infinitamente, ad infinítum, ad náuseam; no tiene fin. Una palabra crea otra palabra, una teoría crea otra teoría, y puede seguir y seguir y seguir. En cinco mil años ha existido mucha filosofía en el mundo y no ha servido para nada en absoluto.

Pero hay personas que tienen una actitud filosófica. Y si eres una de ellas, por favor, déjalo; de lo contrario, tú y tu energía os perderéis en un desierto.

Te voy a informar de las cuatro fases de la filosofía con cuatro historias. La primera fase de la filosofía, la primera historia...

Una de mis historias favoritas es la de un chico y una chica de Nueva Inglaterra, donde los paseos en trineo son populares durante los fríos inviernos. Mientras paseaban en trineo una tarde de domingo, arropados en sus mantas, la chica se arrimó al chico y le dijo: «Johnny, tengo frío.»

Johnny le echo un vistazo y dijo: «Yo también tengo frío, Jane. ¿Por qué no te acurrucas en las mantas?»

De manera que Jane se metió más en las mantas; pero muy pronto se acercó aún más a Johnny y dijo: «Todavía tengo las manos frías.»

Él no le prestó mucha atención y pronto ella le dio un codazo y dijo: «Johnny, ¿no me has oído? Tengo las manos frías... y, además, nadie me quiere.»

Esta vez él la miró por encima y dijo: «Jane, recuerda que Dios te quiere, y siempre puedes sentarte sobre tus manos para mantenerlas calientes.»

Ésta es la primera fase de la filosofía. La segunda fase, la segunda historia:

Un grupo de estudio de filósofos había estado reuniéndose durante años para estudiar el Talmud. Un miembro del grupo tenía el pernicioso hábito de tomar

tragos de brandy durante las reuniones. Una noche bebió un poco más de lo habitual y se achispó mucho. Sus compañeros decidieron enseñarle una lección. Mientras estaba atontado por la bebida, le llevaron a un cementerio y le acostaron boca abajo entre las tumbas.

Después de un rato, el filósofo se despertó. Miró a su alrededor, asustado y sobrecogido. Entonces empezó a razonar: «¿Estoy vivo? ¿O estoy muerto? Si estoy vivo, ¿qué puedo estar haciendo aquí en el cementerio sobre las tumbas? Y si estoy muerto, ¿por qué tengo ganas de ir al cuarto de baño inmediatamente?»

Ésta es la segunda fase de la filosofía. Y la tercera fase, la tercera historia:

El profesor Steinberg había estado comiendo en el mismo restaurante del Lower East Side durante veinte años. Cada día, salía de su oficina a mediodía, iba al restaurante y pedía un plato de sopa de pollo; nunca había ningún cambio.

Pero un día el profesor volvió a llamar al camarero después de que le sirviera la sopa.

«¿Sí, profesor?», inquirió el camarero.

«Camarero, por favor, pruebe la sopa.»

«¿Qué quiere decir, que pruebe la sopa? Durante veinte años ha estado comiendo la misma sopa de pollo aquí, todos los días, ¿no? ¿Ha habido alguna vez alguna diferencia?»

El profesor ignoró los comentarios del camarero. «Por favor, pruebe la sopa», repitió.

«Profesor, ¿qué le pasa? Ya sé cómo sabe la sopa.»

«Pruebe la sopa», exigió el profesor.

«De acuerdo, de acuerdo, la probaré. ¿Dónde está la cuchara?»

«¡Aja!», clamó el profesor.

Ésta es la tercera fase de la filosofía. Y la cuarte fase, la cuarta historia:

Una mujer acudió a un psicólogo filosófico para que tratara su falsa ilusión de que estaba cubierta de plumas. Después de varias sesiones, el filósofo le dijo: «Tengo la impresión de que hemos llegado a la raíz de este problema con nuestras charlas y análisis, y de que ya está superado. ¿Qué piensa usted, señora Smith?»

«Oh», dijo la señora Smith, «creo que hemos tenido algunas sesiones estupendas y tengo la impresión de que ya nos hemos ocupado del problema. Pero», añadió, «lo único que me incomoda ahora es qué voy a hacer con estas plumas».

Ella se llevó las manos a los hombros y empezó a agitar los brazos, y el psicólogo, el filósofo, de pronto dio un salto hacia atrás.

«Espere un momento, señora Smith. No agite esas plumas ante mí.»

Ésta es la cuarta fase: poco a poco, la filosofía se convierte en una especie de locura, te lleva a la neurosis, porque la filosofía es un fenómeno de la mente. La ciencia se ha hecho cargo del cuerpo, la religión se ha hecho cargo del alma; solo queda la mente para la filosofía. Y la mente es locura potencial. Si entras demasiado en la mente, poco a poco estarás yendo hacia la locura. Es muy raro encontrar un filósofo que esté cuerdo. Y viceversa también es verdad: es muy raro encontrar un loco que no sea un filósofo.

No estoy enseñando filosofía aquí porque estoy enseñando la no-mente. Y si te vuelves una no-mente, toda la filosofía desaparece: cristiana, hindú, mahometana, budista..., todas las filosofías desaparecen; hegeliana, kantiana, russelliana...,

todas las filosofías desaparecen. Si desaparece la mente, ¿dónde va a existir la filosofía? ¿Dónde va a poder crecer? La mente es el criadero de la filosofía.

Deja que desaparezca la mente. Y la belleza de ello es que cuando no hay mente ni nadie que filosofe ni nada sobre lo que filosofar, uno llega a saber. La filosofía es el esfuerzo del ciego. Se dice que la filosofía es un ciego en una habitación oscura en una noche oscura buscando un gato negro que no está ahí...

Suficiente por hoy.

Capítulo 5

Volver a ser uno

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

En el cuerpo está el anima*. El* anima *es femenina, yin; es la sustancia de la consciencia.*

Pero, además de esto, existe el animus *en el que el espíritu se cobija. El* animus *vive en los ojos; ve, sueña. Pero quien está en una disposición oscura y retraída, y encadenado a su forma corporal, está sujeto por el* anima*. Por tanto, la concentración del* animus *se lleva a cabo con la circulación de la luz, y de esta manera se mantiene el espíritu, y el* anima *subyugada. El método utilizado por los antepasados para escapar del mundo consistía en deshacer completamente la chatarra de oscuridad para volver a lo puramente creativo. Este no es nada más que una reducción del* anima *y una consumación del* animus*. Y la circulación de la luz es el medio mágico para reducir la oscuridad y adquirir dominio sobre el* anima*. Si se sigue este método, se presentará por sí misma mucha agua seminal; se encenderá el espíritu del fuego y el pensamiento de la tierra se solidificará y cristalizará. Y así madura el fruto sagrado.*

La naturaleza única, cuando desciende a la casa de lo Creativo, se divide en animus *y* anima*. El* animus *está en el corazón celestial, en el tercer ojo. Es de la naturaleza de la luz; es el poder de la ligereza y la pureza. Es lo que hemos recibido del gran vacío, el gran cielo, lo que es idéntico en forma al principio primordial. El* anima *comparte la naturaleza de lo oscuro. Es la energía de lo pesado y lo turbio; está ligada al corazón carnal corpóreo. El* animus *ama la vida. El* anima *busca la muerte. Todos los deseos sensuales y los impulsos de la ira son efectos del* anima*. Pero el discípulo comprende cómo hay que destilar completamente el* anima *oscura para que se transforme en pura luz.*

Volver a ser uno

Una vez, la emperatriz Wu le preguntó al Maestro Fa Tsang si podía ofrecerle una demostración práctica y sencilla del principio de la interrelación cósmica, de la relación de lo uno y lo múltiple, de Dios y sus criaturas y de las criaturas entre sí.

Fa Tsang puso manos a la obra y destinó una de las habitaciones del palacio para que hubiera ocho grandes espejos en los ocho puntos de la brújula. Luego colocó dos espejos más, uno en el techo y uno en el suelo. Y se colgó una vela desde el techo en el centro de la habitación.

Cuando entró la emperatriz, Fa Tsang encendió la vela. La emperatriz clamó:

«Qué maravilloso. Qué hermoso.»

Fa Tsang señaló el reflejo de la llama en cada uno de los diez espejos y dijo: «Vea, vuestra majestad: esto demuestra la relación de lo uno y lo múltiple, de Dios con cada una de sus criaturas.» La emperatriz dijo: «Sí, efectivamente, Maestro. ¿Y cuál es la relación de cada criatura con las demás?»

Fa Tsang respondió: «Observe, vuestra majestad, cómo cada espejo no solo refleja la llama única del centro; cada espejo refleja también los reflejos de la llama en todos los demás espejos, hasta que un número infinito de llamas los llena a todos. Todos estos reflejos son idénticos mutuamente; en cierto sentido, son intercambiables; en otro sentido, cada uno existe individualmente. Esto muestra la verdadera relación de cada ser con su prójimo, con todo lo que existe. Por supuesto, debo señalar, vuestra majestad», prosiguió Fa Tsang, «que esto es tan solo una parábola aproximada y estática del verdadero estado de cosas en el universo, porque el universo es ilimitado y en él todo está en perpetuo movimiento multidimensional». Entonces el maestro cubrió uno de los reflejos de número infinito de la llama y mostró cómo cada interferencia aparentemente insignificante afecta al organismo total de nuestro mundo. Kegon expresa esta relación con la fórmula: *Uno en todo, todo en uno, uno en uno, todo en todo.*

Entonces Fa Tsang, para concluir su ejecución, sostuvo una pequeña bola de cristal y dijo: «Ahora observe, vuestra majestad, cómo todos estos espejos grandes y las miríadas de formas que reflejan se reflejan a su vez en esta pequeña esfera. Vea cómo en la realidad última, lo infinitamente pequeño contiene lo infinitamente grande y lo infinitamente grande lo infinitamente pequeño, sin obstrucción. Oh, si pudiera tan solo demostraros la interpenetración mutua sin impedimentos del tiempo y la eternidad, del pasado, el presente y el futuro. Pero, ay, éste es un proceso dinámico que debe ser captado en un nivel diferente...»

El hombre no es una isla; nada lo es. Todo está interrelacionado. La independencia, la palabra misma, es falsa; y también la dependencia. La realidad es interdependencia.

Todo está tan profundamente conectado con todo lo demás que nada puede existir aparte. Si puedes comprender una pequeña rosa en su totalidad, con la raíz y todo, habrás comprendido todo el cosmos, porque todo el cosmos está involucrado en esa pequeña flor. En la más pequeña hoja de hierba está contenido todo. Pero recuerda, como Fa Tsang le dijo a la emperatriz: todas las ilustraciones, todas las descripciones, son estáticas, y la existencia es un flujo mecánico. Es un río. Cada cosa sigue moviéndose en cada una de las demás cosas. Es imposible trazar líneas en las que acabe una cosa y comience otra; no hay líneas de demarcación; no puede haberlas. De manera que todas las distinciones existen tan solo con propósitos prácticos; no tienen valor existencial.

Esto es lo primero que hay que comprender. Esto es fundamental para la alquimia taoísta. Una vez que se comprende esto, entonces toda la alquimia del taoísmo se vuelve comprensible. Entonces lo inferior puede transformarse en lo superior, porque lo inferior ya contiene a lo superior. El metal base puede ser transformado en oro porque nada está separado: el metal base ya contiene el oro: como es arriba es abajo, como es abajo es arriba.

La idea misma de que todo está interconectado hace posible la transformación. Si las cosas no están interconectadas, entonces no hay posibilidad de ninguna transformación. Si el mundo consiste en las mónadas del filósofo Liebnitz —individuos atómicos, separados, sin ventanas, sin conectarse mutuamente en absoluto porque no tienen ventanas—, entonces no hay posibilidad de ninguna transformación.

La transformación solo es concebible porque tú eres yo, yo soy tú; nos interpenetramos. ¿Puedes considerarte separado incluso un solo momento? Ni siquiera puedes imaginarte separado. La flor no puede estar separada del árbol; en el momento en que lo está, muere. El árbol no puede estar separado de la tierra, la tierra no puede estar separada de sol, el sol no puede estar separado de las demás estrellas, y así sucesivamente. Separas la hoja y la hoja muere. Separas la flor, la flor muere. Separas el árbol de la tierra, el árbol muere. Separas la tierra del sol y la tierra muere.

La muerte significa separación; la vida significa no-separación. Por eso el ego está destinado a morir, porque ésa es tu idea de la separación. Considerarse a uno mismo desde el punto de vista del ego es la única causa de la muerte, porque el ego ya está muerto. Puedes seguir azotando al caballo muerto, pero ¿durante cuánto tiempo? Va a morir. Ya está muerto, por eso va a morir. Lo que está vivo en ti no puede morir: la vida es eterna. Pero la vida no es tuya, no puedes poseerla. La vida le pertenece a todo. La vida tiene enormidad, infinitud. La muerte es diminuta, la muerte es individual; la vida es universal. De manera que cuando vives formas parte del universo, y cuando mueres, solo mueres porque piensas que estás separado. Cuanto más te sientas parte de la totalidad, más vida tendrás.

Jesús dice: «Ven a mí y te daré vida abundante.» ¿Cuál es el secreto de la vida abundante? El secreto es: muere como ego, desaparece como entidad separada, y todo el universo y todo lo que contiene es tuyo. Deja de poseer y todo es tuyo. Posee y eres minúsculo y limitado, y vas a morir. El secreto de estar más vivo consiste en un fenómeno simple de abandonar la idea de la separación. Y cuando sucede, sientes que la vida se vuelve ardiente en ti. Incluso si sucede en pequeña medida...

Si te enamoras de alguien, la vida es ardiente en ti. Y no es que haya sucedido gran cosa: simplemente dos personas que se sienten una. Aprende la lección del amor: simplemente dos personas que se sienten una, ¡y qué alegría y qué éxtasis! Piensa, si te enamoras de la totalidad, cuánto éxtasis y cuánta alegría van a suceder. Eso es la vida abundante, la vida infinita.

Sepárate... Hay personas que viven de una manera tan egoísta que no pueden amar; son las personas más desgraciadas del mundo. Mi definición del infierno es: vivir separado es el infierno. Vivir sin separación es el cielo; desaparecer completamente, absolutamente en la totalidad, es *moksha,* nirvana: es la libertad suprema.

Lo segundo que hay que comprender: que la vida es polar. Eso es también fundamental en el enfoque taoísta. Pero la polaridad no es la de la oposición. La polaridad significa que los opuestos son complementarios el uno del otro, se apoyan mutuamente. La vida no puede existir sin la muerte; por eso la muerte no es el enemigo. ¿Cómo va a ser la muerte la enemiga de la vida si la vida no puede existir sin ella? Tiene que ser la amiga: le prepara el terreno a la vida, ayuda a la vida, provoca a la vida, desafía a la vida.

Simplemente piensa: si tu cuerpo fuera a vivir eternamente, no vivirías en absoluto, porque tendrías un infinito para posponerlo todo. «¿Por qué amar hoy si hay mañana? Y si el mañana es infinito, entonces ¿para qué molestarse? ¿Por qué bailar hoy? Ya veremos mañana.» Simplemente imagina: si tu vida corporal fuera a ser eterna, tu postergación se volvería eterna.

No puedes postergar, porque no estás seguro de si va a haber un mañana o no. Nadie sabe si llegará la siguiente respiración o no, por eso solo los tontos postergan. El sabio vive, y el sabio vive aquí-ahora. No puede permitirse la postergación, porque sabe: «Solo este momento es mío, solo este mismo momento es mío. El momento siguiente puede que lo sea, puede que no. ¿Cómo voy a

posponer? ¿Cómo voy a decir "mañana"?»

El tonto posterga hasta mañana, el sabio vive ahora. El sabio no conoce otro tiempo que ahora ni otro espacio que aquí, y el tonto se mete en cosas que podían haberse postergado eternamente...; las vive ahora mismo. Si está enfadado, lo vive ahora mismo. Si está amoroso, dice: «Ya veremos mañana.» Todo lo que es estúpido lo sigue viviendo, y todo lo que es luminoso lo sigue postergando. El sabio también posterga, pero solo posterga las estupideces.

Gurdjieff solía decirles a sus discípulos: «Cuando murió mi padre, yo tenía solo nueve años. Me llamó para que me acercara a su lecho de muerte y me susurró al oído.» Debió haber amado inmensamente a este niño. Debió haber visto el potencial del chico. Le susurró al oído: «No tengo nada que darte más que un pequeño consejo, y no sé si serás capaz de comprenderlo ahora mismo o no. ¡Pero recuérdalo! Puede que algún día seas lo suficientemente capaz, lo suficientemente maduro para comprenderlo. Simplemente recuérdalo. Y es un consejo sencillo: si quieres hacer algo malo, postérgalo durante veinticuatro horas, y si quieres hacer algo bueno, no lo pospongas nunca ni un solo momento. Si quieres estar enfadado, violento, agresivo, postérgalo durante veinticuatro horas. Si quieres ser amoroso, compartir, no lo pospongas ni un solo momento, ¡Vívelo ahora mismo, inmediatamente!»

Y Gurdjieff solía decirles a sus discípulos: «Ese simple consejo transformó toda mi vida.»

¿Cómo vas a enfadarte si puedes postergarlo durante veinticuatro horas? Es imposible. Estar tan calmado y sosegado como para posponerlo durante veinticuatro horas es garantía suficiente de que no te vas a enfadar. ¿Y quién puede enfadarse si puede postergarlo durante veinticuatro horas? Veinticuatro horas de contemplación y todo el absurdo te resultará obvio, y todo te parecerá ridículo. Y Gurdjieff se transformó realmente con este simple mensaje. A veces, mensajes muy simples pueden transformarte..., pero tienes que vivirlos.

La vida existe porque hay muerte. La muerte le da intensidad a la vida, la muerte desafía a la vida. Te provoca para que vivas y para que vivas al máximo, de manera óptima; porque, ¿quién sabe...?, puede que no haya mañana. La muerte siempre está provocándote, acuciándote a vivir, y a vivir con totalidad. Entonces la muerte no está en contra de la vida, sino que es una amiga.

Lo mismo sucede con todas las polaridades: lo negativo y lo positivo, el amor y el odio, la belleza y la fealdad, el día y la noche, el verano y el invierno, y también es el caso del hombre y la mujer. El hombre no puede existir sin la mujer y la mujer no puede existir sin el hombre. Forman parte de un proceso dialéctico. Entre estos dos polos hay tanta atracción como repulsión, porque la atracción y la repulsión no pueden existir separadas. Por eso te sientes atraído hacia la mujer o hacia el hombre y, al mismo tiempo, repelido. Una parte de ti quiere estar con la mujer, una parte de ti quiere estar solo. Siempre estás titubeante.

Si estás con la mujer o con el hombre, empiezas a anhelar libertad: estar a tu aire, estar solo. De pronto te interesa mucho estar solo y ser libre, y no sabes de dónde viene este deseo de ser libre. La mujer o el hombre, la otra persona, lo está provocando. En cuanto hayas dejado al otro, este deseo, este anhelo, este gran anhelo de estar solo desaparecerá. Y entonces te sorprendes, estás realmente sorprendido: cuando estas solo simplemente te sientes solo. No sientes esa alegría que habías imaginado, no ves ninguna libertad; simplemente ves que te rodea la soledad y toda tu existencia se vuelve fría, helada, oscura. Surge de nuevo el deseo de estar con el otro. Ahora anhelas amor, unión.

Éste es el problema entre el hombre y la mujer: se sienten atraídos y repelidos a la vez, simultáneamente. Quieren llegar a estar juntos y quieren estar separados y solos, a su aire. De ahí el conflicto constante entre el hombre y la mujer.

El matrimonio es un asunto de amor-odio, una historia de atracción-repulsión. Si el matrimonio dura mucho, solo puede durar si hay mini-divorcios que suceden cada día; solo entonces puede durar. Si el hombre y la mujer han decidido no luchar, entonces es un matrimonio plástico. Estarán juntos, se las arreglarán para estar juntos, pero nunca estarán realmente juntos; nunca conocerán esos momentos de unidad. Están solo fingiendo. Están siendo corteses, pero no son reales, auténticos.

El matrimonio es una especie de enemistad íntima. Es una enemistad íntima, es una lucha amistosa, es una guerra. Sí, entre dos guerras hay también momentos pacíficos, y son bellos debido a las dos guerras.

Las parejas siguen luchando; así es como mantienen viva la llama del amor. Cuando luchan, se separan. Cuando están lejos el uno del otro en su psicología, empiezan a anhelar al otro, empiezan a echar de menos al otro. Entonces empiezan a buscar y a ir a tientas al otro. Entonces se acercan, y se acercan mucho... porque han probado algo de la soledad. Ahora quieren estar muy cerca el uno del otro. Una vez que han probado la cercanía, quieren volver a estar separados.

Así que no te preocupes por ello. Es un fenómeno fundamental. No puedes escapar de él. La única manera de escapar es tener un matrimonio fingido, que no sea un verdadero matrimonio: permaneced corteses el uno con el otro. Es una especie de contrato en el que: «Te necesito y tú me necesitas a mí», en el que: «Yo te rascaré la espalda y tú me la rascarás a mí», eso es todo, «porque te necesito y tú me necesitas a mí. Eres mi seguridad, yo seré tu seguridad». Es un contrato legal, pero no es un matrimonio.

Ésta es la segunda cosa fundamental que hay que comprender antes de poder adentrarte en los sutras.

Y lo tercero y fundamental: la tercera cosa fundamental es que ningún hombre es solo hombre y ninguna mujer es solo mujer. El hombre es las dos cosas, la mujer es las dos cosas; ambos son ambas cosas. El hombre contiene una mujer dentro de él y lo mismo sucede con la mujer: la mujer contiene un hombre dentro de ella. De manera que no es solo una cuestión del hombre externo o la mujer externa; es también un fenómeno interno, porque lo externo y lo interno se corresponden. Igual que dije: «como es abajo es arriba», puedo decir: «como es fuera es dentro».

Tu realidad interna es también la misma que tu realidad externa: se corresponden, se equilibran. Ahora surgen más complejidades, porque cada hombre tiene una mujer dentro de él y tiene que convenirse con ella. No es solo una cuestión de tener fuera una mujer a la que amas; de ser así, las cosas habrían sido menos complicadas.

Cuando dos personas están enamoradas, en realidad hay cuatro personas. En cada cama hay cuatro personas...; puedes entender la complejidad. Cuando dos personas hacen el amor, hay cuatro personas haciendo el amor, ¡siempre es sexo en grupo!, porque el hombre tiene una mujer dentro de él y la mujer tiene un hombre dentro de ella. Y tiene que ser así, porque cada uno nace del matrimonio de un hombre y una mujer. Habrá en ti algo del padre, el cincuenta por ciento; habrá en ti algo de la madre, el cincuenta por ciento. En cada persona contribuye el padre y contribuye la madre. Puede que biológicamente seas un hombre; eso muestra solo que físicamente tienes el mecanismo del hombre, pero en lo profundo de tu psique no eres ni hombre ni mujer, eres ambas cosas. Por eso digo que

tenemos que usar una palabra para ambos, hombre y mujer...

Hasta ahora hemos estado usando «hombre»; eso significa que abarca a ambos. Esto es solo porque el hombre ha sido muy dominante en el pasado. Pero en el futuro puede que el péndulo se balancee al otro polo, y eso será mucho más verdadero, porque [en inglés] la palabra *man* [hombre] no contiene la palabra *woman* [mujer], pero la palabra *woman* contiene *man.* Será mejor usar *woman* como palabra general para ambos. Y lo mismo sucede con «él» y «ella». «Ella» contiene «él», pero «él» no contiene «ella». Será mejor usar «ella» y *woman* para ambos. Será mejor usar «ella» para Dios que «él».

Ambos contienen al otro. Debido a esto, existe la posibilidad de la homosexualidad; debido a esta dualidad fundamental interna. Puedes ser un hombre por fuera y puede que armonices con tu mujer interna. No hay problema en ello. Tu espíritu permanece libre. Por dentro puede identificarse con el hombre interno o puede identificarse con la mujer interna. Si eres un hombre físicamente y te identificas con la mujer interna, la consecuencia será la homosexualidad. Puede suceder de muchas maneras; puede suceder por muchas razones. De modo que la homosexualidad es posible debido a esta dualidad interna.

Y ahora la ciencia es capaz incluso de cambiar tu sexo físico. Eso también es posible, porque se ha descubierto que el hallazgo taoísta es también científicamente cierto. Ahora, cambiando simplemente las hormonas y tu química un poco, el hombre puede convertirse en una mujer y la mujer puede convertirse en un hombre..., incluso fisiológicamente. Eso muestra sencillamente que eres ambos. Incluso la diferencia en el cuerpo es solo de énfasis.

Y a veces sucede también por sí mismo. Se ha descubierto que una mujer se convierte en un hombre o un hombre se convierte en una mujer. La diferencia no debe de haber sido mucha; puede que haya sido muy ligera: cincuenta y uno por ciento hombre, cuarenta y nueve por ciento mujer; la proporción es un poco mayor en el lado de ser un hombre. Puede cambiar en el curso de la vida. Nuevas hormonas, nueva comida, nuevo clima, nueva atmósfera, nuevas emociones, enfermedades o cualquier cosa puede cambiar la proporción, y el hombre puede convertirse en una mujer o la mujer puede convertirse en un hombre. Y ahora la ciencia sabe que puede hacerse muy fácilmente.

Existen todas las posibilidades de que en el futuro la gente se cambie de sexo más a menudo, porque si puedes vivir ambas polaridades en una vida, ¿por qué no? Si puedes disfrutar ambas visiones, ¿por qué no? Tendrás más libertad. Has vivido como hombre treinta y cinco años, y ya es suficiente. Y te gustaría ver cómo es desde el otro lado, porque no hay otra manera de saber cómo es desde el otro lado que estar en ese lado.

Mi propia observación de miles de personas ha sido ésta: que si una persona es un hombre en esta vida, en la próxima vida nace como mujer, y viceversa. Y la razón es simple: se cansa de ser un hombre o se cansa de ser una mujer y empieza a anhelar el otro polo en lo hondo de sí. Y naturalmente, en la siguiente vida, debido a este gran deseo de ser el otro, nace como el otro.

Estos son los tres fundamentos. Primero: todo es interdependiente. Segundo: la vida es polar y las polaridades no son opuestas, sino complementarias. Y tercero: todo es doble por dentro, nada es uno.

En India tenemos el concepto de *ardhanarishwar.* Eso se corresponde con el enfoque taoísta. Shiva ha sido esculpido, pintado como ambos: mitad hombre, mitad mujer. La mitad de su cuerpo es el de un hombre y la mitad de su cuerpo es el de una mujer. Cuando Occidente descubrió esas estatuas por primera vez, Occidente se rió: parecía muy absurdo. ¿Qué quiere decir? Ahora lo han comprendido. Es una de las cosas más fundamentales de la vida. Así eres tú, igual

que Shiva: mitad y mitad.

Estos sutras se ocupan de la polaridad interna, y a menos que transciendas esta polaridad interna no llegarás a lo uno; permanecerás dos. La meditación es una manera de transcender esta polaridad dentro de ti. La meditación te aleja de todos los dualismos.

En la vida corriente permaneces dual y en el espacio de veinticuatro horas cambias muchas veces de un polo al otro. Observa. Puede que seas un hombre, pero a veces eres muy femenino, muy vulnerable. Puede que seas una mujer, pero a veces, durante el día, eres muy masculina. Cuando la mujer es masculina se vuelve muy, muy agresiva; más agresiva de lo que pueda serlo ningún hombre, porque su agresividad está muy fresca, sin usar, de la misma manera que la tierra no usada es muy fértil. Y lo mismo sucede con el hombre. Si un hombre es tierno, es muy tierno; más que la mujer, porque eso es un terreno no usado. Esa parte de su ser no ha sido usada; está fresca, muy viva. De modo que este extraño fenómeno se observa una y otra vez si te vuelves un poco observador.

Generalmente la mujer es amorosa; generalmente el hombre no es amoroso. La mujer solo a veces es beligerante, pero cuando lo es, entonces lo es realmente. El hombre solo es amoroso a veces, pero cuando lo es, lo es realmente. Son partes no usadas de su ser. Cuando se usan tienen frescor.

Esta polaridad interna te mantiene en una especie de angustia, conflicto; sin ella no puedes existir. Lo uno permanece invisible; por eso Dios es invisible. Para volverse visible lo uno tiene que volverse dos. Tienes que escribir con tiza blanca en una pizarra; solo entonces se pueden ver esas letras.

Para existir, uno necesita contraste. Por eso de día no puedes ver las estrellas; por la noche sí puedes: la oscuridad de la noche se convierte en el trasfondo. Las estrellas están ahí tanto como por la noche, no se van a ninguna parte, no pueden irse a ninguna parte. Están donde están. No empiezan a llegar por la noche, no empiezan a esconderse en alguna parte de día; están donde están, pero de día falta el contraste. No puedes verlas, son invisibles.

Dios es invisible. Si quiere volverse visible tendrá que convertirse en hombre y mujer; tendrá que convertirse en dos. Tendrá que volverse materia y espíritu, tendrá que volverse cuerpo y alma, tendrá que volverse esto y lo otro. Solo los dos son visibles. El mundo consta de los dos, el mundo es dual. Y en el momento en que puedas arreglártelas para hacer que esta dualidad desaparezca en la unidad, te volverás invisible. Ése es el significado del dicho taoísta, que parece muy misterioso, de que el hombre del Tao se vuelve invisible. Es muy significativo, pero es una metáfora. No significa que no puedas ver a Lao Tse o que no me puedas ver a mí. Ya me estás viendo; sin embargo, no me estás viendo a *mí.* Esa parte se ha vuelto invisible. La polaridad ha desaparecido dentro, la dualidad ya no existe. Solo lo dual puede verse, lo no-dual permanece no visto.

Dios tiene que volverse dos; solo entonces es posible el juego, la obra. Las antiguas escrituras indias dicen: «Se sintió muy solo.» Se refieren a Dios. Se sintió muy solo, anheló al otro y por eso se volvió dos. Se volvió hombre y mujer, vaca y toro, y así sucesivamente. Toda la existencia es sexual; con «sexual» quiero decir dual. Toda la existencia es sexual. Tarde o temprano la ciencia va a descubrir que hay planetas que son masculinos y que hay planetas que son femeninos. Tiene que ser así. La astrología antigua dice eso, y estoy totalmente de acuerdo con ella: todo es dual. Por eso se representa al sol como masculino y a la luna como femenina. No es poesía, es un hecho. Puede que la ciencia no lo haya descubierto todavía, pero tiene que ser así. Si todo es dual, entonces no puede haber excepciones.

Tu atracción por la mujer o por el hombre te mantiene en manifestación. Ahora serás capaz de comprender por qué los grandes místicos a lo largo de los

tiempos han venido enseñándote cómo ir más allá del sexo: porque a menos que vayas más allá del sexo no entrarás en Dios, a menos que vayas más allá del sexo nunca irás más allá de los dos; permanecerás sujeto a la dualidad del mundo. El «mundo» significa Dios manifiesto, y «Dios» significa el mundo desapareciendo de nuevo en la no-manifestación. Eso también es una dualidad: manifestación, no-manifestación.

En la teología cristiana las cosas no son tan profundas, son muy superficiales. En la teología cristiana solo tienes la creación. ¿Qué hay de la des-creación? ¿Cómo puede haber creación sin des-creación? En la teología oriental ambas están juntas: *srushti* significa creación, *pralaya* significa des-creación. Hay un momento en el que Dios se vuelve manifiesto, y luego hay un momento en el que Dios vuelve a ser no-manifiesto: todo desaparece en la nada; llega el cero. Igual que tú, como te dije al principio: estás con tu amado, te cansas, quieres meditar, quieres irte a los Himalayas; Dios también se cansa del mundo, naturalmente, y entonces quiere pasar al retiro, entonces desaparece en la unidad. Llega la disolución, todo desaparece. Pero, una vez más, ¿cuánto tiempo puedes sentarte en una cueva del Himalaya? Incluso Dios se cansa de ello. Empieza a buscar y a indagar y a crear al otro de nuevo.

Y sucede exactamente lo mismo en cada alma individual: vives la vida y entonces te cansas, entonces quieres ir más allá de la vida; has vivido tu cuerpo y estás cansado. Ahora quieres ir más allá del cuerpo. Y entonces puedes comprender mi insistencia, por qué digo que no le tengas miedo al mundo y que no te escapes del mundo, porque el mundo es el lugar mismo en el que sucede la renunciación; es una polaridad. Por eso digo que no te escapes de la mujer o del hombre. Si te escapas, puede que permanezcas interesado.

No te escapes. Vívelo completamente. Disfruta el mundo sin freno, y ese mismo desenfreno se convertirá en renunciación. Solo con ese desenfreno empezarás a sentir que ha llegado la hora de desaparecer en la soledad absoluta. Y solo si estás realmente cansado puedes entrar en esa soledad absoluta.

La gente está abocada a malentenderme. En India soy uno de los hombres peor comprendidos. Piensan que le enseño desenfreno a la gente. Estoy enseñando renunciación. Piensan que estoy enseñando un tipo mundano de sannyas. No lo comprenden. Estoy enseñando el verdadero sannyas, porque el sannyas auténtico surge solo de la experiencia mundana. El verdadero sannyas no es posible en una cueva de los Himalayas. Será irreal, impuesto, y en lo hondo de ti seguirás siendo mundano y continuarás anhelando y soñando con el mundo.

Vive en el mundo. Vive realmente en él para cansarte, para agotarte, para acabar completamente con él..., tanto, que un día de pronto pierda todo sentido para ti, y entonces ha sucedido la renunciación. Para mí, la verdadera renunciación sucede en el mercado y solo en el mercado.

Ahora los sutras.

En el cuerpo está el anima. *El* anima *es femenina, yin; es la sustancia de la consciencia.*

Hay *anima* en cada ser. *Anima* significa el principio femenino, el principio pasivo, el principio inactivo, la mujer, «... yin; es la sustancia de la consciencia». No es la consciencia misma, sino la sustancia: sin ella no puede existir la consciencia. Es la materia misma. Es la casa en la que vive la consciencia; sin ella la consciencia no puede vivir. La mujer..., y recuerda que con «mujer» no me refiero solo a la mujer, sino al principio femenino. Y eso tienes que recordarlo continuamente, de lo contrario empezarás a sentir que estos taoístas parecen estar

contra la mujer. No lo están. No están diciendo nada en contra o a favor; simplemente están describiendo. Y no están diciendo nada a favor del hombre o a favor de la mujer; están hablando de los principios de femineidad y masculinidad.

En el cuerpo está el anima. *El* anima *es femenina..., es la sustancia de la consciencia.*

Por eso, debido al principio femenino, las mujeres permanecen demasiado apegadas a su cuerpo. El hombre no está tan apegado a su cuerpo; en realidad, es descuidado con su cuerpo. Si no hay ninguna mujer cerca, el hombre se vuelve sucio, polvoriento; la habitación se ensucia como si él no se diera cuenta de todo esto. Cada vez que entras en una habitación puedes ver si el hombre vive solo o si hay una mujer en la casa. Es así de simple. Puedes ver si el hombre está soltero o no con solo ver su habitación. Los libros han almacenado polvo durante meses. No es cuidadoso con su cuerpo, su parte material. Pero la mujer es muy cuidadosa, inmensamente cuidadosa, por eso pasa tanto tiempo delante del espejo.

Un día, Mulla Nasruddin estaba cazando moscas. Cazó unas cuantas y le dijo a su mujer: «He encontrado dos moscas hembra y dos moscas macho.»

La mujer dijo: «Eso es asombroso. ¿Cómo descubriste el sexo de las moscas?»

Él dijo: «¡Dos estaban sentadas sobre el espejo y dos estaban leyendo el periódico!»

Es muy sencillo. La mujer está intensamente sujeta al cuerpo, a la sustancia, a la casa. Si se hubiera dejado solo al hombre, como mucho habría habido tiendas de campaña, pero no casas. Es la mujer la que ha creado toda la civilización, porque sin casas no habría habido civilización, recuerda. Sin casas no habría ciudades, y la civilización crece en las ciudades. La misma palabra «civilización» viene de «civiles», las personas que viven en las ciudades. La mujer ha creado toda la civilización. El hombre habría seguido siendo un vagabundo, un peregrino, un viajero, un cazador: se habría apresurado de un sitio a otro. Puedes verlo de muchas maneras. Eso tiene muchas manifestaciones.

Occidente está orientado a lo masculino, por eso ves tantos turistas occidentales viajando alrededor del mundo. No ves tantos turistas orientales. Oriente es muy femenino.

La mujer permanece apegada a la propiedad: la casa, el coche, la tierra, sus ornamentos, su ropa. Esto se debe al principio interno: ella es la sustancia de la consciencia. Y recuerda: sin una mujer el espíritu no puede ascender muy alto. A través del hombre nace poesía muy buena, pero la causa es siempre la mujer.

No encuentras grandes poetisas. He examinado la poesía que escriben las mujeres. Ponen mucho empeño, pero no sucede gran cosa. Madhuri escribe muy buena poesía, pero no es realmente poesía. La mujer no puede escribir poesía. Puede inspirar poesía; eso es verdad: nunca llega al mundo poesía muy buena sin que haya una mujer en el trasfondo. Ella inspira. Su presencia, su amor, su afecto la crea. No necesita escribirla, el hombre la escribirá. Pero ella es la inspiración, la causa..., una causa muy sutil. Las mujeres no son grandes pintoras. No es que no pinten. Particularmente en la era moderna, hacen todo lo que hacía el hombre...; hay una gran competición. Piensan que tienen que hacer todas las cosas que ha venido haciendo el hombre. Piensan que el hombre se ha vuelto importante debido a esas cosas. La lógica es falaz. Se convertirán tan solo en hombres de imitación; perderán su propia alma y siempre seguirán siendo de segunda mano. En el mundo de los hombres, para competir con los hombres, seguirán siendo secundarias.

Nunca serán primarias. Ésa no es la manera de competir.

Si te vuelves como un hombre, nunca serás tan competente como un hombre; ¿cómo vas a serlo? Su principio masculino le respalda. Te volverás fea, te volverás ruda, perderás toda la suavidad. Por eso el Movimiento de Liberación de las Mujeres se ha convertido en una de las cosas más desastrosas que le han sucedido a las mujeres. Y la razón de ello no es que su ideología sea errónea: su implementación es errónea.

La mujer es igual al hombre, pero no es lo mismo que el hombre...; y no debería serlo. Debería seguir su propia naturaleza, debería escuchar a su propia alma. Ella tiene una vibración diferente, tiene una función diferente que desempeñar en el mundo, un destino diferente. Si sigue al hombre e imita, está perdida. Y cuanto más perdida esté, más desarraigada estará de su ser. Cuanto más falsa, plástica, sintética se vuelva, más desesperada estará. Por eso están tan enfadadas las mujeres del Movimiento de Liberación, continuamente encolerizadas. La rabia es porque se sienten frustradas. No son como quieren ser, no pueden serlo; va en contra de la naturaleza. Tampoco hay necesidad.

En el cuerpo está el anima. *El* anima *es femenina, yin; es la sustancia de la consciencia.*

Medita sobre las palabras, «sustancia de la consciencia», el fundamento mismo de la consciencia. No es la consciencia misma, sino la casa en la que vive la consciencia.

Pero, además de esto, existe el animus *en el que el espíritu se cobija.*

El *animus* es el principio masculino, yang.

El animus *vive en los ojos: ve, sueña.*

El principio femenino vive en el cuerpo, es muy material. Por eso las mujeres son siempre materialistas. Sus consideraciones son muy prácticas, son muy pragmáticas.

Mulla Nasruddin me dijo un día que él nunca discute con su mujer.

Le pregunté: «¿Cómo te las arreglas? Es casi imposible, o prácticamente imposible.»

Él dijo: «Nos las hemos arreglado perfectamente bien durante muchos años. En la primera noche dispusimos un principio sencillo y lo hemos seguido. Y el principio es: ella decide acerca de las cosas pequeñas y yo decido acerca de las cosas grandes.»

Le pregunté: «¿Qué quieres decir con cosas pequeñas y cosas grandes?»

Él dijo: «Por ejemplo, qué coche comprar, en qué casa vivir, a qué escuela hay que llevar a los niños, qué comida hay que comer, qué ropa hay que comprar... Todas estas cosas pequeñas las decide ella.»

Y yo dije: «¿Qué decides tú?»

Él dijo: «Si Dios existe o no, si existen o no el cielo y el infierno. Todos los grandes problemas..., eso es para mí. Y el principio ha funcionado perfectamente bien. Ella nunca interfiere en las cosas grandes, yo nunca interfiero en las cosas pequeñas. Soy el amo de mi propio mundo y ella es el ama de su propio mundo. Nunca nos inmiscuimos.»

El principio femenino está enraizado en la materia, enraizado en el cuerpo. Pero el hombre sueña.

El hombre es un soñador. El principio masculino es el principio del soñar. Ninguna mujer puede comprender por qué la gente está tan interesada en ir a la luna. Le parece una tontería. ¿Para qué? ¿Qué vas a hacer allí? ¿Ir de compras? Mejor ir a M. G. Road que ir a la luna. ¿Qué harás allí? ¿Para qué? ¿Y arriesgando tu vida? Ninguna mujer puede comprender por qué el hombre quiere subir al Everest. ¿Qué vas a hacer allí? Le parece ridículo. Y en el fondo todas las mujeres saben que todos los hombres son infantiles: «Déjales que jueguen, que vayan y hagan sus cosas.» Ella sabe muy bien que los hombres están interesados en tonterías. El partido de fútbol, de cricket..., todo tonterías; sin sentido. Tiras la pelota a ese lado y ellos tiran la pelota a tu lado, y esto sigue y sigue... ¿Qué sentido tiene?

La mujer es práctica, tiene los pies en la tierra. Es terrenal. El principio masculino es como el cielo y el principio femenino es como la tierra. El hombre sueña, planea, desea, aspira a cosas desconocidas. El hombre es un aventurero, dispuesto a arriesgar su vida por cualquier sueño que tome posesión de él.

La mujer vive en los oídos y el hombre vive en los ojos, de ahí el deseo de cotillear que tienen las mujeres. La inmensa alegría de cotillear... Observa a dos mujeres cotilleando: parecen estar en éxtasis.

He oído que...

Una vez hubo una competición en China, una competición para decidir quién era el mayor mentiroso del país, y vino mucha gente y dijo muchas mentiras. Pero el hombre que ganó el premio fue el que dijo: «He visto a dos mujeres en el parque sentadas en un banco en silencio durante media hora.»

Él ganó el premio. ¡Es imposible!

Debido a la mujer sucedió la caída, el pecado original. La serpiente debió haberlo intentado primero con Adán. Pero Adán no está en los oídos, está en los ojos; debió haber visto a la serpiente tramposa, y debió decir: «Déjame en paz. No me molestes. Tengo mis propios sueños.» Pero la serpiente convenció a Eva. Debió de cotillear con ella. Era el cotilleo de «¿Qué estás haciendo? Aquí está el árbol del conocimiento y Dios te ha engañado. Si comes la fruta de este árbol te volverás tan inmortal como Dios. Si comes la fruta de este árbol sabrás todo lo que sabe Dios. Serás omnisciente, omnipotente, omnipresente.»

Naturalmente, se despertó la curiosidad de la mujer: una cosa tan práctica. La serpiente la convenció. La serpiente es el primer vendedor. Los vendedores no van a los hombres; solo llaman a la puerta cuando el hombre se ha ido a la oficina. Hay que persuadir a la mujer. Solo la mujer tiene oídos.

Los oídos son la parte pasiva de tu ser, la parte receptiva. Algo puede entrar por los oídos. Los ojos son la parte agresiva. No puedes ser agresivo con los oídos, recuerda. Pero con los ojos puedes ser agresivo. Puedes mirar a una persona como si tus ojos fueran dagas. Puedes ofender a la gente con tus ojos o puedes amar a la gente con tus ojos. Puedes llegar a la gente con los ojos o puedes volverte inaccesible. Alguien puede mirarte a los ojos de una manera tan distante que se vuelve inasequible. Alguien puede mirarte tan distraídamente que resulta inaccesible. O alguien puede mirarte con tanto deseo, tanta pasión, tanto anhelo, tanto afecto, que sus ojos casi empiezan a acariciar tu cuerpo. Los ojos son las partes agresivas; pueden proyectar, pueden hacer mella.

En India, a la persona que se queda mirando a las mujeres ofensivamente se le llama *luchcha.* Y te sorprenderá: la palabra *luchcha* viene de *lochan. Lochan* significa «ojos». Está violando con los ojos; sus ojos se convierten casi en sus

órganos genitales. Los ojos son peligrosos.

Los oídos son inocentes. Solo reciben. Son femeninos.

El animus *vive en los ojos: ve, sueña. Pero quien está en una disposición oscura y retraída, y encadenado a su forma corporal, está sujeto por el* anima.

Pero cuando estás en una disposición retraída, en un humor pasivo, entonces estás encadenado al cuerpo y estás encadenado por el *anima.* No importa que seas hombre o mujer. Si una mujer está usando sus ojos y trata de ver en vez de tratar de escuchar, se vuelve *animus.* Si un hombre está tratando de escuchar, se vuelve *anima.* Un discípulo se vuelve *anima;* tiene que volverse, porque un discípulo necesita volverse todo oídos y nada más. El maestro es todo ojos y el discípulo es todo oídos. El maestro tiene que ver y tiene que ver lo más profundo que hay en ti, tiene que penetrar hasta tu mismo núcleo. Y el discípulo tiene que escuchar, estar atento, estar disponible..., para permitir que el maestro llegue al núcleo más hondo de su ser.

El discípulo se vuelve femenino. Ésa es la razón por la que las mujeres son las mejores discípulas del mundo. El hombre encuentra una pequeña dificultad en ser un discípulo. Incluso si lo es, lo es a regañadientes. Se resiste, lucha, duda, crea muchísimas maneras para escapar de alguna forma. Si no puede, entonces se relaja sin poder defenderse..., pero porque no puede defenderse. La mujer salta con alegría. Los mayores discípulos han sido mujeres, y la proporción ha permanecido siempre la misma. Si hay cinco discípulos, uno será un hombre, cuatro serán mujeres; ésa ha sido la proporción. Fue así con Mahavira, fue así con Buda, es así conmigo. Siempre ha sido así.

El hombre piensa que las mujeres están aleladas, que son sugestionables, susceptibles a la hipnosis. Ésas son recriminaciones de hombre. El hombre piensa que él mismo no puede ser hipnotizado. Las mujeres están muy dispuestas para ser hipnotizadas, piensa. En cierto sentido, tiene razón, y en cierto sentido está también equivocado. Si la mujer se encuentra con la serpiente, será convertida por la serpiente. Si la mujer se encuentra con un buda, será convertida por un buda. Sí, es sugestionable; todo depende de con quién se encuentre. Si un hombre escucha a la serpiente, no se convertirá; se salvará de la serpiente. Pero si viene a escuchar a Buda, tampoco se convertirá ahí. Ahora se ha perdido su salvación.

Por tanto, la concentración del animus *se lleva a cabo con la circulación de la luz, y de esta manera se mantiene el espíritu, y el* anima *subyugada.*

La luz tiene que circular en los ojos. Los ojos son la parte más alumbrada de tu ser. Los taoístas dicen que tus ojos son paralelos al sol. Si no tienes ojos no puedes ver la luz, y solo lo similar puede ver a lo similar. Tus ojos son luz condensada, por eso puedes ver la luz por tus ojos. Tus oídos son sonido condensado, por eso puedes oír por los oídos.

Hay que subyugar el *anima* en todos, ya sean hombre o mujer. ¿Por qué? Porque es la forma, es el cuerpo, es la materia. El espíritu tiene que ser el amo, el espíritu tiene que elevarse por encima del cuerpo. El espíritu tiene que hacer que el cuerpo le siga, no viceversa. De manera que no importa que seas un hombre o una mujer; hay que hacer que el *anima* siga al *animus* por dentro, porque solo el *animus* puede buscar e indagar. Y si la mujer viene detrás, el *animus* puede entrar perfecta y profundamente en la realidad.

Si el poeta sabe que la mujer está detrás de él, apoyándole, su poesía puede elevarse muy alto. Si el hombre sabe que la mujer está siempre con él, tiene una

gran fortaleza, puede ir a cualquier aventura; en el momento en que siente que la mujer no está con él, pierde su energía. Entonces solo tiene sueños, pero son impotentes; ya no tienen energía, no pueden cumplirse.

El factor materializador es la mujer, el factor soñador es el hombre. En la búsqueda de Dios o de la verdad, el hombre tiene que dirigir a la mujer y la mujer tiene que seguir. Dentro de ti, el *animus* tiene que volverse el maestro y el *anima* tiene que volverse el discípulo; y recuerda de nuevo: no importa que seas hombre o mujer.

El método utilizado por los antepasados para escapar del mundo consistía en deshacer completamente la chatarra de oscuridad para volver a lo puramente creativo.

La mujer es estática, el hombre es dinámico. Por eso ves que las mujeres parecen tan apacibles y que los hombres parecen tan inquietos. Incluso cuando eras un niño, un niño pequeño, un bebé, ya existía la diferencia. El bebé niño es muy inquieto, está tratando de agarrar esto, de agarrar lo otro, tratando de llegar a alguna parte; es un latoso. Y la bebé niña nunca es latosa; se sienta en silencio abrazando a su muñeca. Ella también es una muñeca, una tremenda apacibilidad. El principio del descanso es femenino y el principio de la inquietud es masculino, de ahí la redondez y la belleza de la mujer y el constante estado febril del hombre.

Pero para crecer necesitarás el principio de la inquietud en ti, porque crecimiento significa cambio. La mujer es básicamente ortodoxa, el hombre es básicamente no convencional. La mujer siempre apoya el statu quo y el hombre siempre está dispuesto a apostar por cualquier revolución estúpida. Ante cualquier cosa que cambia él está a favor. Que sea cambiar para bien o para mal, eso no es tan importante: el cambio es bueno. La mujer siempre es partidaria de lo viejo, lo establecido; que sea bueno o malo no es la cuestión: como siempre ha sido así, tiene que ser así.

El crecimiento necesita que se funda en ti el principio estático. La mujer en ti está congelada; tiene que fundirse para que puedas volverte un río. Pero el río también necesita el apoyo de las orillas, que son estáticas, recuerda. Si el río no tiene orillas, nunca llegará al océano. Y si el río está congelado nunca llegará al océano. De modo que el río tiene que fundirse, volverse agua, y sin embargo, tiene que aceptar el apoyo de las orillas, que son estáticas. El hombre perfecto es el que ha usado su dinamismo como río y su estabilidad como orillas. Éste es el equilibrio perfecto. Entonces has usado tu *animus* para crecer y has usado tu *anima* para hacer que tu crecimiento sea un hecho establecido, no solo un fenómeno momentáneo.

Esto no es nada más que una reducción del anima *y una consumación del* animus.

Pero por lo común, los hombres, las mujeres..., todo el mundo se ha vuelto estático. Incluso los hombres son muy ortodoxos. Cristianos, hindúes, mahometanos, jainas..., incluso los hombres, son muy ortodoxos. Han caído víctimas de su *anima;* su *animus* ha sido subyugado. Tiene que ser liberado.

Ése es todo mi esfuerzo aquí: liberar tu *animus* de la sujeción del *anima.* Una vez que el *animus* es liberado de la sujeción de tu *anima,* entonces puedes usar también el *anima,* pero no antes. De ahí mi insistencia en los métodos dinámicos de meditación. Solo muy de vez en cuando sugiero a la gente que vaya a zazen, a vipassana; solo cuando veo que su *animus* está fluyendo, entonces pueden usar su

anima. El vipassana, el zazen son métodos del *anima,* métodos femeninos. La danza sufí, la meditación dinámica, el nataraj, son métodos del *animus.*

Primero tienes que volverte un río; solo entonces pueden usarse tus orillas como apoyos.

Y la circulación de la luz es el medio mágico para reducir la oscuridad y adquirir dominio sobre el anima. *Si se sigue este método, se presentará por si misma mucha agua seminal; se encenderá el espíritu del fuego y el pensamiento de la tierra se solidificará y cristalizará. Y así madura el fruto sagrado.*

El fruto sagrado no es ni masculino ni femenino. El fruto sagrado madura solo en la totalidad, cuando tu *anima* y tu *animus* se apoyan mutuamente como las dos alas de un pájaro. Entonces se libera el eros, se libera el logos, se libera la intuición. Entonces empiezas a volar en el cielo y, sin embargo, permaneces enraizado en la tierra.

Un árbol, para elevarse a lo alto del cielo, necesitará raíces profundas en la tierra. La tierra es *anima,* el cielo es *animus.* Y cuanto más alto se eleva el árbol en el cielo, más profundamente tiene que entrar en la tierra: en la misma proporción.

La naturaleza única, cuando desciende a la casa de lo creativo, se divide en animus *y* anima.

Dios es uno, pero cuando se vuelve creativo, se divide en dos: el *animus* y el *anima.* Sin ello no hay posibilidad de manifestación, sin ello no habrá dialéctica. Dios se divide a sí mismo en tesis y antítesis, porque solo mediante la tesis y la antítesis se produce el desafío, el conflicto, la lucha. Y mediante la lucha, mediante la fricción, se crea energía. Es como cuando golpeas dos piedras y surge el fuego. Es como cuando bates las dos manos y se crea sonido.

Los maestros Zen dicen: «Encuentra el sonido de batir una mano.» ¿Qué quieren decir? Quieren decir que vayas más allá del dos para poder encontrar el Uno. Pero ese Uno es el Dios no manifiesto; ese Uno es la fuente misma de la que hemos venido. Y solo podemos llegar a la fuente cuando ha desaparecido nuestra «dos-idad». Ahora esta dos-idad hay que usarla de una manera tal que la tesis y la antítesis se vuelvan síntesis. Ése es todo el arte de la vida y eso es lo que os estoy enseñando.

Mi sannyasin tiene que ser una síntesis del hombre y la mujer, del día y la noche, del mundo y de la renunciación, de la materia y el espíritu, de la tierra y el cielo.

El animus *está en el corazón celestial, en el tercer ojo. Es de la naturaleza de la luz; es el poder de la ligereza y la pureza. Es lo que hemos recibido del gran vacío, el gran cielo, lo que es idéntico en forma al principio primordial. El* anima *comparte la naturaleza de lo oscuro.*

De ahí el misterio de la mujer. Ningún hombre ha sido nunca capaz de descifrar el misterio. Solo si uno ha ido más allá de ambos, solo si uno se ha vuelto un buda, puede conocer el misterio del hombre y la mujer. De lo contrario, ningún hombre ha sido nunca capaz de sondear las profundidades de una mujer; la mujer permanece misteriosa, oscura, una noche oscura... No puedes ver claramente, como mucho puedes andar a tientas. Nunca puedes ser lógicamente claro acerca de la mujer. Ella nunca sigue la lógica. Su camino es muy zigzagueante; saca conclusiones directamente sin seguir nunca el proceso. El hombre va paso a paso

por todo el proceso; es metódico.

La mujer es una poetisa en el sentido de que es intuitiva. Puede que no cree poesía...; es una poetisa sin crear poesía. Su vida es su poesía, y es tan oscura como la poesía: misteriosa, difusa, ambigua. Nada está claro, nada puede estar nunca claro: la mujer no puede ser desmitificada, sigue siendo siempre un signo de interrogación.

El hombre es claro, como la luz. Por eso el hombre parece superficial; la mujer parece profunda. Por eso el hombre parece estar completamente en la superficie: puedes conocerle. Si le conoces, puedes predecirle; pero nunca puedes predecir a una mujer. Ella sigue siendo impredecible; de ahí la oscuridad. Éstas son metáforas.

Es la energía de lo pesado y lo turbio...

Y la mujer, el principio de lo femenino, te mantiene sujeto a la tierra; es la gravitación.

... *está ligada al corazón carnal corpóreo. El* animus *ama la vida. El* anima *busca la muerte.*

La mujer es más como la muerte. No te sientas ofendida, esto es solo una descripción. Si las palabras *anima* y *animus, hombre* y *mujer,* te producen disgusto, puedes sustituirlas por X e Y. Pero eso es lo que está haciendo *El secreto de la Flor Dorada.* Son solo metáforas. Hacerlas antropomórficas ayuda a comprenderlas más claramente.

El hombre está interesado en la vida, la mujer está interesada en la certidumbre. El hombre está interesado en el amor, la mujer está interesada en la seguridad. El hombre está interesado en la aventura, la mujer está interesada en la comodidad, en la conveniencia. La mujer es la muerte. Al decir «muerte» no se da a entender ni se supone una condena, solo que la cualidad de la muerte es la seguridad. Solo estás seguro cuando estás muerto, solo estás seguro cuando no eres: entonces ya no te puede pasar nada.

Pero el hombre quiere buscar e indagar, arriesgar. Por eso el marido sigue buscando otras mujeres y la mujer sigue observando al marido. Ella no puede concebir por qué está interesado él en otras mujeres: «¡Yo estoy aquí!» Pero el principio masculino siempre está interesado en algo nuevo, en lo sensacional, en la nueva emoción. Y a veces sucede que su propia esposa puede ser una belleza y puede que él empiece a tontear con una mujer fea. Nadie entiende... lo que está pasando. «Tienes una mujer tan guapa, y ¿qué estás haciendo?»

Pero no comprendes el principio masculino. El principio masculino es básicamente polígamo y el principio femenino es monógamo. Ella quiere asentarse. Ella está más interesada en el matrimonio que en el amor. Ella solo está interesada en el amor para casarse, y el hombre solo se casa porque está interesado en el amor.

Hay un dicho antiguo que dice que el mundo estaría inmensamente alegre si todos los hombres permanecieran solteros y todas las mujeres estuvieran casadas. Pero ¿cómo hacerlo? Es imposible.

El animus *ama la vida. El* anima *busca la muerte. Todos los deseos sensuales y los impulsos de la ira son efectos del* anima. *Pero el discípulo comprende cómo hay que destilar completamente el* anima *oscura para que se transforme en pura luz.*

Pero la alquimia consiste en comprender estos dos principios en cada uno de vosotros, hombre o mujer, y en transformar el *anima,* la parte oscura en ti, en la parte luminosa; en ayudar a que se mueva la parte oscura, en ayudar a la parte oscura a que ayude a la parte luminosa y no luche con ella.

Si tu *anima* puede ayudar a tu *animus,* ése el verdadero matrimonio, el matrimonio interno. Entonces empiezas a estar integrado; entonces tu luz ya no es superficial, tiene la profundidad de la oscuridad; y tu oscuridad ya no es oscura, tiene la luminosidad de la luz. Entonces el *anima* y el *animus* se funden el uno en el otro. Y cuando se funden completamente, el mundo ha desaparecido, vuelves a ser uno. Y ser uno es conocer a Dios; permanecer dos es permanecer en el mundo. Y el secreto, el experimento, tiene que suceder dentro de ti; no tiene nada que ver con el mundo externo.

Estos dos principios están luchando continuamente dentro de ti. Llámalos vida/muerte, oscuridad/luz, hombre/mujer, X/Y, lo que quieras, pero estos dos principios están ahí, luchando continuamente. Y ésa es tu angustia, tu desdicha, tu infierno.

Deja que se hagan amigos. Deja que tu energía circule en ellos, no el uno contra el otro. Deja que se acerquen más el uno al otro. Deja que haya un orgasmo interno, una cópula interna entre la mujer y el hombre. Eso es lo que en Tantra se llama *yuganaddha,* el encuentro del hombre y la mujer dentro de ti. Eso es el Tantra real. El encuentro del hombre y la mujer en el exterior es solo una introducción.

Sudha dirige el grupo de Tantra. Eso es solo una introducción. El verdadero Tantra está aún por empezar. Ella solo os está preparando. El verdadero grupo de Tantra empezará pronto, cuando yo vea que estás listo para entrar en tu interior y encontrarte *ahí* con tu mujer interna y tu hombre interno. Cuando vea que tu interés externo ya no es tan fuerte para mantenerte fuera, ya no te ata —la cadena se ha roto—, entonces comenzará el verdadero grupo de Tantra. Estoy esperando a que suceda la nueva comuna, porque el nuevo grupo de Tantra requerirá un tipo de clima totalmente diferente, un tipo de atmósfera totalmente diferente.

Éste es el mayor experimento por el que puede pasar un hombre. Y este experimento libera en ti el éxtasis cósmico, el orgasmo total.

Suficiente por hoy.

Capítulo 6

Nacido con alegría

La primera pregunta:
¿Por qué es tan difícil disfrutar?

Rani, es difícil disfrutar porque tendrás que desaparecer. La alegría es posible si tú no estás. Tú y la alegría no podéis coexistir: cuando está la alegría tú estás ausente, cuando estás tú la alegría está ausente. Son como la luz y la oscuridad: no pueden existir juntas en el mismo lugar.

Por eso es difícil disfrutar, no es fácil; porque morir es difícil, morir no es fácil. Y solo los que saben morir momento a momento saben disfrutar. Cuanto más capaz seas de morir, más profunda será tu alegría: su llama será intensa y su florecimiento será grande.

También es difícil disfrutar, Rani, porque has invertido mucho en seguir siendo desgraciada. A menos que lo veas, puedes seguir tratando de disfrutar, pero nunca disfrutarás. Todo eso que has invertido en ser desgraciada tienes que desecharlo. Y desde la misma infancia todo el mundo aprende que el sufrimiento merece la pena. Si eres desgraciado, tus padres están más amorosos. Si estás enfermo, tus padres están más cariñosos. Si eres feliz, sano, a nadie le importa: no te prestan atención. Y la atención es comida para el ego; el ego no puede vivir sin atención, es su respiración misma. De la misma manera que el cuerpo necesita oxígeno, el ego necesita atención.

Cuando estás sano, feliz, tus padres no te prestan la menor atención; no hay necesidad. Pero cuando estás enfermo, pasándolo mal, llorando, gimiendo, toda la familia está atenta a tus necesidades, como si hubieras creado una especie de emergencia. Dejan todas sus labores: la madre viene corriendo desde la cocina, el padre deja el periódico, y todo el mundo se centra en ti. Le da una gran satisfacción a tu ego. Y poco a poco aprendes los métodos del ego: permanece infeliz y la gente te prestará atención; permanece infeliz y simpatizarán contigo, te tendrán lástima. Y cuando estás disfrutando, nadie simpatiza contigo. Por eso la gente le tiene tanto respeto a los ascetas. Alguien está ayunando y la gente dice: «Mira, ¡qué gran santo!» Simplemente está pasándolo mal. Si estás festejando, nadie va a simpatizar contigo, pero ayuna y la gente simpatiza.

Si estás enamorado de una mujer, ¿quién va a simpatizar contigo? Por el contrario, la gente tendrá celos. Eres un competidor. Querrían la misma mujer para ellos mismos. Eres un enemigo. Renuncia al sexo, hazte célibe, vete a una cueva, y la gente vendrá desde lugares lejanos para rendirte honores: «Hay aquí un gran asceta», y simplemente lo estás pasando mal. Pero la desdicha aporta ventajas. La desdicha puede hacer de ti un mahatma.

Esa ha sido toda la historia de la humanidad: la desdicha siempre ha merecido la pena; se ha respetado a la gente desdichada. Y si la desdicha es autoimpuesta, por supuesto, te tienen más respeto; es voluntaria. Mahatma Gandhi se hizo tan conocido en el mundo entero porque era desdichado voluntariamente, imponiéndose sufrimientos. ¿Cómo no le vas a prestar atención? Si hubiera estado disfrutando y viviendo una vida total, una vida completa y sana, te habrías sentido celoso, te habrías vuelto hostil.

Observa estos trucos y estrategias de la mente y serás capaz de desecharlos. No quieras atención, de lo contrario seguirás siendo desdichado. Solo te pueden prestar atención cuando eres infeliz; eso forma parte de un mecanismo natural.

Sucede también en tu cuerpo: si tienes dolor de cabeza, tu atención se va a la cabeza; te olvidas de todo el cuerpo. Si tienes dolor en la pierna, toda tu atención se va a la pierna; te olvidas de todo el cuerpo. Entonces la pierna se vuelve muy importante. Es bueno que las piernas y las cabezas y las manos no sean políticos, porque si no, tendrían dolor continuamente, permanecerían con dolor constantemente. Es bueno que no tengan ego. Si la pierna tuviera algún tipo de ego, estaría creando problemas continuamente, porque solo prestas atención cuando hay un problema: te masajeas la pierna, cuidas de ella.

Éste es también el mecanismo interno: la atención va a la parte que tiene dolor. Y éste es el mecanismo de la familia, de la sociedad, del mundo en general. Una vez que has aprendido el truco, se vuelve inconsciente, se vuelve autónomo; simplemente sigues usando ese truco. El marido llega a casa e inmediatamente la mujer empieza a ser desdichada. Esto es lo que he observado.

Solía quedarme con muchas familias cuando iba viajando por este país. La mujer se está riendo y está contenta, y de repente llega el marido —y yo estoy observando—, y la cara de ella cambia. No es que lo esté haciendo adrede, no; ya

no es necesario hacerlo, es automático: al ver que llega el marido, al ver la llave moverse en la cerradura, de pronto sucede en ella un cambio automático. Su cara se vuelve infeliz, porque el marido solo le prestará atención si ella está sufriendo; si no, no.

Hay que tomar consciencia de este mecanismo. Estate a la expectativa para verlo, de lo contrario destruirá todas las posibilidades de alegría en tu vida; las ha destruido. Millones de personas viven sufriendo y en el infierno porque anhelan recibir atención. Es estúpido anhelar atención; no te da nada. Tan solo fortalece el ego... que no eres tú. No es tu esencia; es solo tu personalidad, tu yo falso. Sigue nutriendo al yo falso y el yo esencial sigue pasando hambre.

El yo esencial no necesita recibir atención. El yo esencial puede vivir sin ninguna atención, porque no depende de nadie. Y el yo esencial es capaz de regocijarse en su soledad. Ni siquiera necesita al otro, así que ¿qué decir de la atención? Ni siquiera necesita al otro. Su gozo es interno. No viene del exterior, no depende de ninguna condición. Es incondicional. Es un fenómeno espontáneo, interno, intrínseco.

Observa y ve cómo le sacas partido a la desdicha, y entonces sabrás por qué es tan difícil disfrutar. Deja lo que has invertido en la desdicha y la alegría volverá a fluir.

Nacemos con alegría. La alegría es nuestro mismo ser. No necesita nada para estar alegre. Se puede estar alegre simplemente sentado, solo. La alegría es natural, la desdicha es antinatural. Pero la desdicha es provechosa y la alegría no tiene finalidad: no te aportará ninguna ganancia.

De modo que hay que decidir. Si quieres estar contento, tienes que ser nadie: ésta es la decisión. Si quieres estar contento, tendrás que ser nadie, porque no recibirás ninguna atención. Por el contrario, la gente se sentirá celosa, la gente se mostrará hostil. No le gustarás a la gente. Solo le gustarás a la gente si estás sufriendo; entonces te tendrán lástima. Con esa lástima se satisface tu ego y se satisface su ego. Cuando le tienen lástima a alguien, ellos son superiores y tú eres inferior. Ellos están por delante. Están disfrutando el rollo de la lástima. La lástima es violenta. Están viendo el hecho de que eres desgraciado y ellos no. Están en posición de tener lástima y tú estás en posición de que te tengan lástima. Su ego se satisface y tu ego se satisface porque «Mira», te dices a ti mismo, «qué importante eres: todo el mundo te tiene lástima». De manera que el ego se satisface en ambas partes. Es provechoso, nadie pierde.

Cuando estás contento, gozoso, bailando, cantando, simplemente feliz sin ninguna razón en absoluto, tu ego desaparecerá, porque no recibirá ninguna atención. Y los demás no se sentirán bien, porque no les estás dando la oportunidad de satisfacer su ego.

Ésa es la razón por la que la gente estaba en contra de Jesús y en contra de Buda, y por la que está contra mí. Les gustaría que yo también fuera un asceta; les gustaría que yo también estuviera ayunando, viviendo bajo un árbol como un mendigo; entonces se sentirían muy felices. Vendrían a millares, me adorarían. Pero si vivo a mi propia manera, y mi manera es la de la celebración, mi manera es la de festejar, entonces se quedan consternados. Se sienten completamente felices si alguien abandona el palacio y se vuelve un mendigo. Se sienten completamente felices..., aman a ese hombre. Pero si un mendigo se muda al palacio, estarán contra él. No les gustará la idea en absoluto.

Simplemente observa: tú también haces esas cosas. Si un hombre está tumbado en una cama de clavos, inmediatamente te postras como si estuviera haciendo algo grande, como si estuviera trayendo algún gozo a la humanidad. Es tan solo un masoquista, pero tú le amas, le respetas. Tu respecto parece mórbido,

tu respeto parece enfermizo, enfermo, y debido a tu respeto él está tumbado sobre los clavos. Quiere tu atención y ésta es la manera más sencilla de conseguir tu atención y tu respeto. Su ego está satisfecho. Está dispuesto a tumbarse sobre esos clavos y sufrir.

Esto está sucediendo a escala más pequeña o a escala mayor en todas partes. Ten cuidado de no caer en esto; es una trampa muy antigua, y entonces puedes disfrutar, entonces no hay más que disfrute. Si estás dispuesto a convertirte en un don nadie, si no necesitas la atención de los demás, entonces no hay problema en absoluto. Puedes disfrutar... En las pequeñas cosas puedes disfrutar. Cosas muy pequeñas pueden darte la mayor alegría posible.

Observa a Jesús con sus amigos, comiendo, bebiendo... La gente no podía tolerarlo. Le habrían amado si hubiera sido un asceta, pero no lo era.

Un día llegó a un pueblo y María Magdalena vino a ver a este hombre por primera vez. Y se enamoró de este hombre. A este hombre merecía la pena amarle. ¿Cómo vas a evitarlo? ¿Cómo te las va a arreglar para no enamorarte de un hombre así? Ella llevó un perfume muy valioso y lo vertió sobre los pies de Jesús, y lavó los pies de Jesús con ese valioso perfume. Y lloraba de alegría. Y Judas le dijo a Jesús: «Esto está mal. Deberías haber advertido a esta mujer. El perfume era muy valioso. Se podría haber vendido. Podría haber dado de comer a algunos pobres en el pueblo.»

¿A quién le vas a dar la razón, a Judas o a Jesús? Si eres honesto, se la darás a Judas. Si eres honesto contigo mismo, le darás la razón a Judas. Él parece ser el inicio del socialismo, del comunismo, del gandhismo. Parece ser muy correcto lógicamente. Era el discípulo más intelectual de Jesús, el *único* discípulo culto de Jesús, y su lógica es perfecta.

Pero ¿qué dijo Jesús? Jesús dijo algo absurdo. Dijo: «Podéis alimentar a los pobres cuando yo ya no esté. Siempre habrá pobres, no os preocupéis. Pero mientras yo esté aquí, regocijaos.»

¿Estás de acuerdo con Jesús? Si estás de acuerdo, puedes estar alegre. Si no estás de acuerdo, vas a seguir siendo desdichado. «Pero, mira», te dirá tu cabeza, «Judas parece tener razón». Jesús parece completamente absurdo. ¿Qué está diciendo? «Siempre habrá pobres, pero ahora mismo estáis con el novio: disfrutad, celebrad.» Esto es la celebración.

Pero que la gente estuviera en contra de Jesús parece encajar completamente con lo que llamamos nuestro intelecto. Jesús dice: «No puedo detener a esta mujer, porque está muy contenta. No puedo quebrar su alegría. Mira sus lágrimas, mira su ser. Está de un humor muy festivo. Esto es solo simbólico. Que vierta el valioso perfume sobre mis pies es solo una muestra de que es absolutamente feliz. Está celebrando. No puedo hacer que nadie deje de celebrar.» Entonces, si estás de acuerdo con Jesús, puedes estar alegre.

Así que depende de ti, Rani, si le das la razón a Judas o le das la razón a Jesús.

La segunda pregunta:
Tú no tuviste ningún maestro. Ningún buda ha tenido un maestro. A veces pienso que escoger un maestro significa impedir la propia iluminación. Me refiero a la necesidad de tener tu propio camino, a la imposibilidad de que te guíen. Por favor, dime a qué te refieres.

Andreas, yo nunca le hice a nadie una pregunta semejante. Hacer la pregunta es buscar guía, es querer guía. Una pregunta es siempre una necesidad de que

alguien te dé una respuesta. Si tienes preguntas que hacer, tendrás que elegir un maestro.

Un maestro es alguien que está dispuesto a contestarte. Un discípulo es alguien que no solo pregunta por curiosidad, sino que está dispuesto a poner todo su ser en su pregunta, que está dispuesto a transformar su vida según la respuesta que reciba. Si realmente haces la pregunta, ya te has convertido en un discípulo. Ése es el significado de ser un discípulo: preguntar.

Jesús dice: «Pedid y se os dará. Llamad y la puerta se abrirá para vosotros. Buscad y encontraréis.»

«Pedid y se os dará...» Pedir, preguntar, es el principio de ser un discípulo. Y a menos que seas un discípulo, el maestro no se fijará mucho en ti, porque muchos vienen solo como buscadores curiosos: solo por curiosidad, pero no dispuestos a inquirir de verdad. Inquirir requiere compromiso, inquirir requiere implicación; inquirir es arriesgado, peligroso. No es solo intelectual, es existencial. De manera que si quieres preguntar de verdad, recuerda, deja que te ponga sobre aviso: ya te estás volviendo un discípulo. Y si piensas que elegir un maestro es impedir la propia iluminación, por favor, no hagas preguntas.

Y me quedé sorprendido, porque Andreas ha hecho al menos siete preguntas hoy. La mayor parte de las preguntas son suyas.

En segundo lugar, dices: «Tú no tuviste ningún Maestro.» Eso es verdad, no tuve ningún maestro. Eso no significa que no fuera un discípulo. Acepté a toda la existencia como mi maestro. Se requiere más valor para aceptar a toda la existencia como tu maestro. Si no puedes aceptar ni siquiera a un solo hombre como tu maestro, ¿cómo vas a aceptar a toda la existencia como tu maestro: los árboles y las rocas y los ríos y las nubes? Si no puedes amar a un solo ser humano, ¿cómo vas a amar a la totalidad? Es verdad que no tuve ningún maestro, pero eso no significa que no fuera un discípulo. Mi manera de ser un discípulo implicaba una mayor implicación que tu manera de ser un discípulo. Yo confié en las nubes..., lo que es muy difícil. Confié en los árboles..., lo que es casi imposible. Confié en la existencia en sí. Si eso es posible, entonces no necesitas ningún maestro en particular, porque entonces todo es tu maestro.

Cuando un gran místico sufí, Hassan, se estaba muriendo, alguien preguntó: «Hassan, ¿quién fue tu maestro?»

Él dijo: «Ahora es demasiado tarde para preguntar. Queda poco tiempo, me estoy muriendo.»

Pero el inquiridor preguntó: «Me puedes decir simplemente el nombre. Todavía estás vivo, todavía estás respirando y hablando; me puedes decir simplemente el nombre.»

Él dijo: «Será difícil, porque tuve miles de maestros. Decir tan solo sus nombres me llevará meses y años. Es demasiado tarde. Pero, desde luego, te hablaré de tres maestros.

»Uno fue un ladrón. Una vez me perdí en el desierto y cuando llegué al pueblo era muy tarde. Ya había pasado la mitad de la noche; las tiendas estaban cerradas, los caravasares estaban cerrados. No había ni un solo ser humano en los caminos. Busqué a alguien a quien preguntar. Encontré a un hombre que estaba intentando hacer un agujero en el muro de una casa. Le pregunté dónde podía hospedarme y me dijo: "Soy un ladrón, y me parece que tú eres un místico sufí"». Su túnica, su aura... «Y el ladrón dijo: "Ahora mismo será difícil encontrar algún sitio en el que quedarte, pero puedes venir a mi casa. Puedes quedarte conmigo..., si puedes quedarte con un ladrón"».

Hassan dijo: «Dudé un poco. Luego, de pronto recordé: si el ladrón no le tiene

miedo a un sufí, entonces ¿por qué le iba a tener miedo el sufí a un ladrón? De hecho, él debería tenerme miedo. Así que le dije: "Sí, iré." Y fui, y me quedé con el ladrón. Y el hombre era tan encantador, tan hermoso, que me quedé un mes. Y cada noche me solía decir: "Ahora me voy a trabajar. Tú descansa, reza, haz tu trabajo." Y cuando volvía, yo le preguntaba: "¿Conseguiste algo?" Él decía: "Esta noche, no. Pero mañana lo volveré a intentar." Y nunca caía en la desesperación.

»Durante un mes, volvió continuamente con las manos vacías, pero siempre estaba contento. Y decía: "Lo intentaré mañana. Si Dios quiere, sucederá mañana. Y tú reza también por mí. Al menos puedes decirle a Dios: "Ayuda es este pobre hombre."»

Y entonces Hassan dijo: «Cuando estuve meditando y meditando durante años sin fin y no pasaba nada, muchas veces llegaba el momento en que me sentía tan desesperado, tan desesperanzado, que pensaba en dejar todo este desatino: no hay Dios y toda la oración es solo locura, toda la meditación es falsa... Y de pronto recordaba al ladrón que decía cada noche: "Si Dios quiere, sucederá mañana."

»Así que lo intentaba un día más. Si el ladrón estaba tan esperanzado, con tanta esperanza y confianza, yo debía intentarlo al menos un día más. Y esto pasó muchas veces, pero el ladrón y su recuerdo me ayudaron a esperar un día más. Y un día sucedió... ¡Sucedió! Hice una reverencia. Estaba a miles de millas del ladrón y su casa, pero hice una reverencia en su dirección. Él fue mi primer maestro.

»Y mi segundo maestro fue un perro. Yo estaba sediento e iba hacia el río, y vino un perro; él también estaba sediento. Miró el río, vio otro perro allí, su propia imagen, y se asustó. Ladró y el otro perro también ladró. Pero tenía tanta sed que dudaba. Retrocedía y volvía de nuevo y miraba el río y encontraba allí al perro. Pero tenía tanta sed que de repente se tiró al agua y la imagen desapareció. Bebió el agua, nadó en el agua... Era un verano caluroso. Y yo estaba mirando. Supe que me había llegado un mensaje de Dios: hay que saltar a pesar de todos los miedos.

»Cuando estaba a punto de saltar a lo desconocido, tenía el mismo miedo. Iba hasta el mismo borde, dudaba y retrocedía. Y me acordaba del perro: si el perro pudo arreglárselas, ¿por qué no puedo yo? Y entonces un día salté a lo desconocido: desaparecí y solo lo desconocido quedó atrás. El perro fue mi segundo maestro.

»Y el tercer maestro fue un niño pequeño. Entré en una ciudad y un niño pequeño traía una vela, una vela encendida, que tapaba con sus manos, e iba a la mezquita a poner allí la vela. En broma, le pregunté al chico: "¿Has encendido tú mismo la vela?" Él dijo: "Sí, señor." Y le pregunté de broma: "¿Me puedes decir de dónde vino la luz? Hubo un momento en que la vela estaba apagada, luego hubo un momento en que la vela estaba encendida; ¿me puedes mostrar la fuente de la que vino la luz? Y tú la has encendido, así que debes haber visto llegar a la luz..., ¿de dónde?" Y el chico se rió y apagó la vela de un soplido y dijo: "Ahora has visto irse a la luz; ¿adonde ha ido? ¡Dime!" Y mi ego quedó hecho añicos, y todos mis conocimientos quedaron hechos pedazos. Y en ese momento advertí mi propia estupidez. Desde entonces dejé de dármelas de listo.»

Hassan habló de tres maestros. Y dijo: «Ha habido muchos, y no queda tiempo para hablar de todos ellos.»

Sí, esto es verdad; no tuve ningún maestro porque tuve millones de maestros. He aprendido de todas las fuentes posibles. Si puedes ser ese tipo de discípulo, no necesitas tener un maestro. O eliges uno o los eliges a todos, pero en cualquier caso tienes que ser un discípulo. Ser un discípulo es indispensable en el camino.

¿Qué significa ser un discípulo? Significa ser capaz de aprender, estar abierto a aprender, ser vulnerable a la existencia. ¿Qué sucede realmente cuando eliges un

maestro? Empiezas a aprender a aprender. Y con un maestro, poco a poco te armonizas con él, y poco a poco comprendes que puedes llegar a armonizarte de la misma manera con toda la existencia.

El maestro es tan solo una miniatura de la totalidad. Al acercarte al maestro empiezas a tomar conciencia de la beatitud, de la cercanía..., del amor, de la intimidad, de la implicación, del compromiso. Y poco a poco comprendes que si simplemente estar tan cerca de una sola persona puede aportar semejante alegría, cuánta más habrá cuando estés cerca de la totalidad. El maestro es solo el principio, el maestro no es el fin. Y el verdadero maestro es solo una puerta: puedes pasar por él e ir más allá. El verdadero maestro te ayuda a ir más allá...

Dices: «Tú no tuviste ningún maestro. Ningún buda ha tenido un maestro. A veces pienso que escoger un maestro significa impedir la propia iluminación.»

La iluminación es simplemente la iluminación; no es ni mía ni tuya. El ego está separado; la esencia no está separada. Pensar en términos de tu propia iluminación es volver a estar atrapado en la red, en la trampa del ego. No lo entiendes. Si piensas en tu propia iluminación igual que piensas en tu propio coche, tu propia casa, tu propia esposa, empiezas a considerar la iluminación como algo que poseerás. No estarás ahí para poseerla. Serás poseído por ella.

Y entregarte a un maestro denota simplemente un experimento de ser poseído por alguien: te mermas a ti mismo y el otro entra en ti y te llena. Aprendes a entregarte. Es tan solo el ABC de la entrega. Pero no puedes aprender el XYZ si ni siquiera has aprendido el ABC. Cuando vas a aprender a nadar, no vas directamente al océano, no vas a las aguas profundas; aprendes en aguas poco profundas, cerca de la orilla, o aprendes en una piscina.

El maestro es como una piscina en la que puedes aprender a nadar. Una vez que has aprendido, todos los océanos son tuyos; entonces puedes ir a cualquier parte. Entonces toda esta existencia te pertenece. Pero ya no estás ahí. De hecho, será mejor decir que tú le perteneces a toda la existencia: no que tú posees la iluminación; la iluminación te posee a ti.

«A veces pienso que escoger un maestro significa impedir la propia iluminación.»

Todavía no tienes un maestro, así que ¿quién ha impedido que te ilumines? ¿Por qué no estás iluminado todavía? Si elegir un maestro impide la iluminación, entonces los que no tienen maestros deben estar iluminados. Elegir al maestro no impide la iluminación. Ser atrapado por el maestro, quedar atrapado en el maestro, impide la iluminación..., y son dos cosas diferentes. Por eso dice Buda: «Si me encuentras en el camino, mátame inmediatamente.» Y yo también te digo: si me ves en el camino, mátame inmediatamente.

El maestro es una escalera: tienes que usarla y tienes que ir más allá. El maestro es una barca: tienes que usarla y cuando hayas llegado a la otra orilla tienes que dejar la barca. No necesitas llevarla sobre la cabeza. Si la llevas en la cabeza, eres estúpido y no has llegado a ninguna parte: debes de estar soñando... porque gente tan estúpida nunca llega a la otra orilla.

Elegir al maestro no impide la iluminación, pero llega un momento en que tienes que ir más allá del maestro; entonces no te aferres: aferrarte al maestro te estancará. Pero si es un maestro verdadero, no te permitirá que te aferres a él. Ésa es la definición de un maestro verdadero: te enseña a implicarte, te enseña a comprometerte, y un día te enseña a volver a descomprometerte, a volver a desimplicarte. Entonces el maestro es perfecto.

Los llamados maestros corrientes solo te enseñan una cosa: cómo apegarte a ellos y luego seguir apegado a ellos. Ésa es la definición de un maestro falso. Evita a los maestros falsos.

Pero encontrar un maestro verdadero no impedirá tu iluminación. No te iluminarás sin él. Es un fenómeno paradójico: tienes que elegir al maestro y tienes que ir más allá del maestro. Si comprendes esta paradoja, mi respuesta te resultará clara.

La tercera pregunta:
Quiero conquistar el reino de Dios. ¿Cómo hacerlo?

Dios no puede ser conquistado. La idea misma es tonta. Tienes que ser conquistado por Dios, tienes que dejar que Dios te conquiste. Por el contrario, tú dices: «Quiero conquistar el reino de Dios.» Éste es el ego masculino, la mente agresiva; piensa siempre en términos de conquistar: conquistar la naturaleza, conquistar a Dios, conquistar el amor. Y habéis destruido todo lo que habéis conquistado. Habéis destruido la belleza de la naturaleza, la ecología, la armonía interna de la naturaleza... con vuestra conquista.

Incluso un hombre como Bertrand Russell escribe un libro llamado *La conquista de la naturaleza.* Pero es así como la mente occidental ha estado pensando continuamente: en términos de conquistar. Conquista este mundo o conquista el otro mundo, pero sigue siendo un Alejandro.

Ésta no es la manera de acercarse al amor; ésta no es la manera de orar. La palabra misma "conquistar" es fea. Entregarse, dejar que Dios te conquiste, permitirle que entre en ti... No se lo impidas. No necesitas ir en su búsqueda, no necesitas convertirte en un soldado para conquistar. Ésa es la diferencia entre un soldado y un sannyasin: el soldado quiere conquistar, el sannyasin quiere ser conquistado.

Hubo un golpe estrepitoso en la puerta del cielo. Apareció San Pedro y dijo: «Caramba, qué ruido más tremendo. ¿Quién está armando este escándalo?»

El hombre andrajoso que estaba allí dijo: «Soy Paddy McGinnis y llevo treinta años manteniendo una posición fuerte en el IRA.»

San Pedro dijo: «Lo siento, señor McGinnis, pero no tenemos constancia de usted. No puede entrar.»

«¿Y quién está diciendo nada de entrar?», dijo Paddy. «¡Estoy aquí para decirles que tienen quince minutos para desalojar el lugar!»

Éste es el significado de conquistar a Dios y conquistar el reino de Dios.

Abandona este pensamiento. Este pensamiento no te dará ocasión. Este pensamiento es irreverente. Este pensamiento es incapaz de saber lo que es la veneración, lo que es la oración. Sé un poco más consciente, estate un poco más alerta a lo que preguntas. ¿Quieres poseer a Dios en tus manos? ¿Quieres que Dios esté en tu saldo bancario? Dios no es un tesoro que poner en el banco, y Dios no es una cosa que puedes sostener en tu puño. Dios no es una cosa, Dios no es una propiedad.

Recuerda no usar las palabras que usas en tus arrebatos de ego corrientes; esas palabras te confundirán. Esas palabras muestran tu ambición. Esas palabras son políticas. Esas palabras no son religiosas. Una persona religiosa se entrega, ora, espera, abre su ser, confía. Le dice a Dios: «Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad.» Ora: «Deja que me destruya absolutamente, completamente, para que no haya obstáculos. Deja que esté absolutamente vacío para que puedas venir y llenarme totalmente.»

La cuarta pregunta:
Mis padres, cristianos tradicionales, piensan que eres un sofista peligroso y que alguna fuerza malvada está operando en ti para destruir la religión. ¿Por qué piensan así?

No es nada nuevo; siempre ha sido así. No tiene nada que ver con los cristianos; esto es así con los hindúes, esto es así con los budistas, y esto siempre ha sido así. También pensaron de la misma manera sobre Cristo. Son la misma gente. Pensaron también de la misma manera sobre Buda, y son la misma gente. El hombre es un animal muy extraño. Lo más extraño del hombre es que nunca aprende; sigue haciendo lo mismo una y otra vez.

¿Por qué crucificaron a Jesús? ¿Qué había de malo en este hombre? Pensaron que era malvado; pensaron que era un representante del mal, una personificación del demonio. Estaban enfadados. Y por supuesto, la gente que estaba interesada en Jesús era gente joven, porque solo los jóvenes pueden estar interesados en lo nuevo. La generación mayor ha invertido demasiado en lo establecido, está demasiado implicada con el statu quo. ¿Piensas que los seguidores de Jesús eran personas mayores? Él mismo era joven y las personas que le rodeaban eran jóvenes. Los padres estaban enfadados, muy enfadados. Los rabinos estaban enfadados, los sacerdotes estaban enfadados, porque traía una revolución. Si Jesús tenía razón, entonces toda la religión establecida estaba equivocada. Si Jesús tenía razón, entonces ¿qué pasaba con los sacerdotes? Jesús y los sacerdotes; no podían tener razón los dos: o Jesús o los sacerdotes. Los sacerdotes se organizaron contra este hombre. Tenían que matarlo. Y la generación mayor estaba de acuerdo con ellos, naturalmente.

La mente siempre se siente cómoda con lo viejo, porque resulta familiar; uno está acostumbrado a ello. Lo nuevo siempre parece peligroso, se desconfía de ello. Y la religión siempre es nueva. La verdadera religión siempre es nueva, la verdadera religión siempre es rebelde. Siempre que aparezca un hombre como Jesús o Buda, habrá un gran problema. Pero Jesús es crucificado, y entonces poco a poco la vida de Jesús se convierte en la base de una nueva religión establecida. Una vez que el cristianismo se convierte en una religión establecida, apoyada por el Estado y apoyada por los mayores, y que el cristianismo mismo tiene sus propios sacerdotes, entonces no hay problema. Entonces, si aparece un hombre como yo, surgen los problemas.

Dices: «Mis padres, cristianos tradicionales, piensan que eres un sofista peligroso y que alguna fuerza malvada está operando en ti para destruir la religión.»

De alguna manera, están en lo cierto. Lo que llaman religión no es religión, y desde luego yo estoy a favor de destruirlo. Lo que yo llamo religión ellos no lo pueden entender; les resulta imposible de concebir. Se han vuelto demasiado estereotipados en su manera de pensar; su mente está demasiado condicionada, fija. Ya no son fluidos, flexibles; son rígidos. Cuanto mayor se hace una persona, más rígida se vuelve.

Deja que te diga algunas cosas que se decían sobre los cristianos en los primeros días de la cristiandad y entonces comprenderás lo que tus padres dicen sobre mí.

Tácito dice: «Hay un grupo, odiado por sus abominaciones, llamado los cristianos.»

Y Suetonio dice: «Los cristianos son una clase de hombres que se entrega a

una nueva y malvada superstición.»

Y Celsio dice: «Adoran de manera exagerada a este hombre que apareció recientemente. Son como ranas que celebran un simposio en torno a un cenagal y debaten cuál de ellos es el más pecador.»

Y Luciano dice: «Los pobres desgraciados se han convencido a sí mismos de que van a ser inmortales y vivir para siempre por adorar a ese sofista crucificado y vivir bajo sus leyes... Reciben sus doctrinas por tradición, sin ninguna evidencia definitiva.»

Y Plinio el Joven dice: «Es su costumbre, en un día fijo, reunirse antes de la luz del día y recitar por turnos unas frases hechas dedicadas a Cristo, considerado un dios. El contagio de esta perversa y extravagante superstición ha penetrado no solo en las ciudades, sino también en los pueblos y en el campo. Sin embargo, parece posible detenerlo y corregirlo.»

Estas cosas no se dijeron de mí, estas cosas se dijeron de Cristo. Y se han dicho cosas parecidas sobre Buda.

Los hindúes han creado una historia muy bella acerca de Buda. Dicen que fue una reencarnación de Dios. Tenían que decirlo. Los hindúes son más corteses y, por supuesto, más astutos, más sofisticados, y saben jugar con las palabras. Buda fue una reencarnación de Dios, dicen, pero no una buena reencarnación. Pero ¿cómo va a ser mala una reencarnación de Dios? Tienen una hermosa historia para ilustrarlo.

Dicen que cuando Dios creó el mundo, creó el infierno y el cielo y la tierra: los tres mundos. Luego pasaron millones de años y nadie fue al infierno; permaneció vacío. Y el Diablo estaba muy enfadado, y también sus discípulos, y estaban esperando y esperando y nadie venía. Y todo estaba preparado: el fuego estaba ardiendo y nadie venía. Por fin, tuvieron que ir a ver a Dios, y el Diablo dijo: «Esto es absurdo. ¿Por qué creaste el infierno si nadie va a ir allí? ¿Y qué estamos haciendo allí? Esperar y esperar. ¿Y cuánto tenemos que esperar? No ha entrado ni una sola alma; todo esto no tiene ningún sentido. O envías a unas cuantas personas para que estemos ocupados... Y hemos ensayado y nos hemos preparado y nos hemos vuelto tan mañosos que estamos impacientes... Tenemos que hacer algo. Nos estás volviendo locos. Envía a algunas personas o abandona todo el proyecto.»

Dios dijo: «Espera. Pronto tendré que ir a la Tierra. Naceré como el Buda Gautama y confundiré a la gente y la llevaré por mal camino. Entonces empezarán a caer al infierno automáticamente.»

Entonces Dios vino como el Buda Gautama y descarrió a la gente, porque el infierno necesita gente. Y como Buda descaminó a la gente, el infierno ha estado repleto.

Observa la belleza de la historia y su astucia. Se acepta a Buda como una encarnación de Dios, pero es solo para enviar gente al infierno... Así que ten cuidado con Buda, no le sigas; de lo contrario, irás al infierno. Buda estuvo aquí para ayudar al Diablo, para darle alguna ocupación. Desde entonces el infierno ha estado repleto; no hay sitio, la gente tiene que esperar en la puerta durante años.

Esto siempre ha sido así y esto va a seguir siendo así: la religión, siempre que llega fresca del más allá, es muy devastadora para la tradición, y la gente tradicional se asusta; no es que estén preocupados porque se destruya la religión. No son religiosos en absoluto; de lo contrario, no les asustaría. Su religión es tan solo una formalidad social. Hablan de Dios porque es conveniente hablar de Dios. También van a la iglesia, porque hace que todo sea más fácil. La iglesia funciona

como un lubricante. Es una religión de los domingos. Es buena; te mantiene en buena compañía y todo el mundo sabe que eres religioso. Eso te ayuda de muchas maneras.

La iglesia no es más que un Club Rotario o un Lions Club. Si eres Rotario, te ayuda; la gente sabe que debes de ser bueno si perteneces al Club Rotario. Y en el Club Rotario te relacionas con la gente más influyente de la ciudad: surgen amistades, te ayuda en los negocios, en tu vida cotidiana. La iglesia no es más que una especie de club religioso: es conveniente. Nadie es sincero allí. La gente simplemente muestra respeto por Cristo; le presentan sus respetos..., pero ese respeto es pura adulación. No les preocupa en absoluto Cristo, el cristianismo y todas sus enseñanzas.

¿A quién le preocupan las enseñanzas de Cristo? ¿Quién las sigue? Si hubierais seguido a Cristo, el mundo habría sido totalmente diferente: no habría habido ninguna guerra. Y la mitad del mundo es cristiano. Si los cristianos siguieran realmente a Jesús... Jesús dice: «Ama a tus enemigos», y los cristianos siguen bombardeando al enemigo. Fueron cristianos los que bombardearon Japón, los que usaron la primera bomba atómica. Ahora imagina a Jesús mirando esto desde su sitio: ¿qué le estará pasando? ¿Cristianos tirando bombas atómicas? Y él ha dicho a estas personas: «Ama a tus enemigos como a ti mismo.»

¿Quién ha seguido a Jesús? No hay ni rastro de seguimiento. La gente simplemente va a la iglesia. Es una buena sensación... ir a la iglesia, seguir siendo religioso.

He oído que...

El avión estaba atravesando unas condiciones atmosféricas especialmente turbulentas, pero el piloto sabía que lo tenía todo bajo control. Intentó calmar a los pasajeros diciendo palabras tranquilizadoras por los altavoces. También pidió a las azafatas que dieran confianza a los pasajeros de que todo iba a ir bien.

Sin embargo, no había manera de sosegar a una pequeña anciana muy religiosa. La azafata le dijo lo capaz que era el piloto y lo digna de confianza que era la tecnología del avión, pero la mujer seguía convencida de que nunca volvería a pisar tierra.

Aturdida, al final la azafata recurrió a la Corte Suprema: «Confíe en la providencia», le dijo en tono conciliador.

Los ojos de la anciana se abrieron aún más: «¿Así de mal están las cosas?», preguntó.

Una anciana religiosa... Pero pensar de verdad en Dios significa que la muerte es segura: «¿Así de mal están las cosas?»

Las personas tienen una cara doble. Ni siquiera ellas mismas conocen su rostro original. Las personas tienen personalidades divididas. Tus padres pensarán que son cristianos y religiosos; no son ni cristianos ni religiosos. Si fueran realmente religiosos, me entenderían, porque todo lo que digo es lo mismo, exactamente lo mismo, meticulosamente lo mismo. Puede que mi lenguaje sea diferente al de Jesús —tiene que serlo, han pasado veinte siglos—, pero lo que digo es exactamente la misma obra, la continuación de la misma obra. Pero también comprendo su problema: están perdiendo su control sobre ti y están asustados.

La otra noche estuve leyendo un artículo. En Alemania, los padres han fundado cierta sociedad para impedir que los jóvenes entren en nuevas religiones, especialmente en experiencias místicas orientales; en América están causando muchos problemas a los jóvenes.

Te sorprenderá que los padres estén contratando a secuestradores. Hay

jóvenes que están siendo secuestrados por sus padres, y luego son entregados a psicólogos. Ciertos psicólogos están tratando de desprogramarlos. Se les llama desprogramadores. Piensan que los jóvenes han sido condicionados.

Por ejemplo, si te involucras realmente conmigo y tus padres se asustan mucho y tú no quieres volver a tu país, puede que te secuestren. Pueden hacerlo tus propios padres, «por tu propio bien», porque has caído en la trampa de un demonio, de alguna fuerza del mal. Y les parece que... «¿Qué estás haciendo con ropa naranja y barba y el pelo largo y el *mala?* ¿Y quién es este hombre... con cara de malvado? ¿Y qué hay de malo en llevar un crucifico, en tener una imagen de Jesús? ¿Qué estás haciendo allí?» Y si vienen y ven la meditación dinámica, el Kundalini, se volverán locos. Se preocuparán muchísimo.

Sí, te pueden raptar, y luego te pueden obligar a lo que llaman la desprogramación para descondicionarte. Piensan que te han hipnotizado, así que hay que deshipnotizarte. Y te volverán a enseñar el cristianismo y el catecismo cristiano. Y te obligarán, día tras día, durante meses, a que vuelvas a ser un cristiano y puedas de nuevo a decir: «Sí, creo en Dios y en el Hijo y en el Espíritu Santo», y entonces están tranquilos. Cuando crees en el Espíritu Santo, entonces todo está bien. Y cuando empiezas a leer la Biblia de nuevo, todo está bien: ahora has vuelto, te has vuelto religioso. Cuando empiezas a hacer bombas atómicas otra vez, eres realmente cristiano, católico. Cuando vas al ejército y te cortas la melena y te haces soldado, entonces eres un cristiano, un católico perfecto. Cuando empiezas una competición despiadada en el mundo para conseguir dinero, poder, prestigio; cuando empiezas a destruir a otros para poder ascender más y más y tener posesiones mundanas, eres perfecto, eres una persona religiosa.

Incluso se piensa que los políticos son personas religiosas porque van a la iglesia y escuchan los sermones del cura. ¡Los políticos son «religiosos» y mis sannyasins «no son religiosos»!

Tendrás que comprenderlo. Tendrás que ser muy paciente con tus padres. Tendrás que ser muy cariñoso también. Necesitan compasión. Están presos en una cierta ideología y no pueden ver fuera de ella. Son incapaces de sentir nada nuevo, de ser nada nuevo. Son incapaces de comprender; se han vuelto demasiado rígidos. Toda su ideología se ha convertido en un fenómeno asentado, y tienen miedo. Si ven que eres feliz, solo pueden pensar que te has vuelto loco, porque ellos han vivido una vida infeliz y una vida muy religiosa.

Y saben que las personas religiosas son personas desgraciadas..., tristes, con las caras largas. No pueden creer que puedas ser religioso y bailar, y que puedas ser religioso y te rías, y que puedas ser religioso y, no obstante, ser feliz. Entonces, ¿qué pasa con todos sus santos? ¿Eran tontos? Vivieron con la cara larga toda su vida; la vida les pareció una carga, como si llevaran una montaña sobre la cabeza. Y tú estás tan ligero, tan liviano, sin ninguna carga, sin nada grave en ti. Te ríes tanto... ¿Cómo van a creer que eres religioso? Lo único que parece posible es que te hayan hipnotizado. ¿Cómo vas a ser tan feliz en un mundo tan desgraciado? No es posible. Debes estar viviendo en una especie de ilusión. Por eso dicen: «Este hombre es una fuerza del mal, te ha hipnotizado; la risa que tienes es falsa, la alegría que sientes es falsa.» Su desdicha es buena y verdadera, y tu alegría es falsa. Cuando puedan hacer que te sientas desgraciado de nuevo, se sentirán tranquilos: su hijo ha vuelto a casa, o su hija ha vuelto a casa.

Tendrás que ser comprensivo. No pueden entenderme, no pueden entenderte, pero son tus padres y les debes algo. Sé amoroso con ellos. No seas hostil. No estés resentido con ellos. No empieces a discutir y a pelearte con ellos porque eso les convencerá más de que ellos tienen razón y tú estás equivocado. Sé más amoroso. Nadie les ha amado; han vivido en un mundo falso en el que todo es

pretensión. Nadie les ha amado. Si les amas, eso será más convincente que la lógica.

Escúchales. No empieces a discutir. Escúchales pacientemente. Nadie les ha escuchado nunca. Por eso el psicoanálisis se ha vuelto tan importante en el mundo. El psicoanálisis no es más que encontrar un oyente paciente, el psicoanalista, al que puedes hablarle a tus anchas y decirle todo lo que quieras... con sentido, sin sentido: todo lo que quieras.

La gente se siente sofocada, hirviendo por dentro. Quieren decir algo, pero no hay nadie que les escuche. El mundo se ha vuelto sordo. El hombre no puede hablarle a su mujer, porque en cuanto habla empieza el conflicto. Dices algo, ella entiende otra cosa. La mujer no puede hablarle al marido porque hablar es siempre arriesgado. Es mejor quedarse callado y permanecer en silencio. Al menos te da una sensación de paz, de que todo está en calma. Dices una sola palabra y empieza la discusión. Tarde o temprano la gente aprende que es mejor permanecer en silencio, no decir nada.

Nadie les ha escuchado. Simplemente comprende la desdicha del hecho de tener que ir a encontrar una persona que te escuche... Pero tienen que pagar por ello, y el precio es realmente alto. El psicoanálisis es una de las profesiones muy bien pagadas. Es un asunto judío, y los judíos saben cómo hacer negocios. Freud fundó el mayor imperio y sus seguidores están saqueando, disfrutando. ¿Y qué hacen? Simplemente escuchan; no es necesaria ninguna otra ayuda. Si escuchas a una persona durante meses seguidos, años seguidos, se desahoga. Y una vez que se ha desahogado, se siente en calma y tranquila, y piensa que es gracias al psicoanálisis. No es gracias al psicoanálisis.

En las sociedades antiguas, en las sociedades más primitivas, esto no es necesario porque la gente está dispuesta a escuchar. Vete a un pueblo indio: la gente está muy dispuesta a escuchar. Tienen tiempo suficiente para escuchar, nadie tiene prisa. La gente está sentada y hablando y escuchándose los unos a los otros. No puedes convencer a la gente de los pueblos indios de que es necesario el psicoanálisis. Ya se están psicoanalizando los unos a los otros; no necesitan pagar por ello.

Pero en una sociedad altamente sofisticada, culta, civilizada, la gente tiene tanta prisa que nadie está disponible para hablar con nadie. Los padres nunca ven a sus hijos, o incluso si los ven, solo hay palabras corteses: «Hola, ¿qué tal estás?», y se van. O una palmada en la cabeza que es casi mecánica, o un abrazo que es falso, o incluso un beso que es solo un gesto vacío. Pero nadie habla, nadie mira a los ojos a nadie. No hay amistad, no hay amor. Los padres viven en un mundo, los hijos viven en otro.

Los padres están tan asfixiados por su propia desdicha, desvalimiento, confusión, que se han dado al alcohol. Los hijos se están dando a las drogas. Y lo más extraño es que la gente que se da al alcohol está muy en contra de las drogas. Y ellos están haciendo lo mismo; no es diferente. Es lo mismo: alguien que ahoga sus penas para olvidarse de sí mismo y el mundo y sus problemas. Incluso los niños tienen muchos problemas porque les enseñamos a competir, a ser ambiciosos. Los enviamos a la escuela y empieza la competición. «Tienes que ser el primero. Tienes que traer la mejor nota.» Has hecho que se vuelvan ansiosos. Están continuamente trastornados, ansiosos: si serán capaces de lograrlo o no.

Hay niños pequeños con úlceras, jóvenes con ataques al corazón, jóvenes que se vuelven locos, que se suicidan... Esto no había sucedido nunca antes. O si no quieres suicidarte, si no quieres volverte loco, si no quieres tener úlcera, cáncer, ataques al corazón, entonces date a las drogas. Pero entonces el Estado está contra ti; entonces la sociedad está contra ti, y te sientes culpable. Estás haciendo algo

ilegal, eres un criminal; te encerrarán en la cárcel.

La única posibilidad de salirse de todo este absurdo es encontrar un nuevo espacio en tu ser mediante la oración, mediante la meditación; encontrar tu fuente original de vida y energía. Y eso es lo que estás haciendo aquí conmigo. Si profundizas realmente en la meditación, no necesitarás alcohol, no necesitarás drogas. Si profundizas realmente en la meditación, tu vida será una vida de amor, de compartir, de alegría: sin competitividad, sin ambición. No te volverás un político, vivirás como un don nadie. No sufrirás de complejo de inferioridad, porque no te compararás con nadie. Y vivirás con mucha gratitud, porque tu vida tendrá alegría. No te apegarás a la desdicha, porque no habrás invertido nada en el sufrimiento. Si no tienes ego, no necesitas invertir nada en el sufrimiento. Entonces puedes festejar y tu vida será una fiesta. Eso es lo que estoy enseñando aquí.

Y para mí esto es la religión: hacer de la vida una celebración, una fiesta; transformar la energía de tal manera que te conviertas en una celebración.

Pero a tus padres les resultará difícil. Ayúdales a comprender. Sé amoroso. Escucha con paciencia sus argumentos y no discutas; en vez de ello, ama. Muestra con tu ser, con tu integridad, con tu paciencia, con tu cariño por ellos, que estás en el buen camino. Depende de ti: solo si puedes demostrarles con tu amor que estás en el buen camino pensarán que el hombre con el que estás no es malo. Si discutes y peleas y te vuelves hostil, lo que parece muy natural, porque ellos se mostrarán hostiles y con ganas de pelear, y la reacción natural será la misma, diente por diente; si haces eso, entonces estarás demostrando que tu maestro es malo y estarás demostrando que vas por mal camino.

Lo que se demuestre que soy en el mundo depende de ti.

La última pregunta:
¿Se puede transcender el sexo sin entrar en él?

Entonces, ¿qué necesidad hay de transcenderlo? La necesidad de transcendencia surge solo porque estás en él. Naces en él, naces de él: eres un fenómeno sexual.

A excepción de Jesús, nadie ha nacido de una virgen. Y los cristianos insisten demasiado en la teoría de que María era virgen, para poder condenar el sexo. Si Jesús también nació del sexo, entonces será difícil condenar el sexo. En realidad, Jesús nació del sexo como todos los demás.

El cuerpo *tiene* que constituirse de energía masculina y femenina; de lo contrario, el cuerpo no puede constituirse. Decir que María era virgen es decir que en tu casa tienes electricidad de un solo polo: positivo o negativo. Eso será igual de disparatado. La electricidad necesita tener ambos polos, positivo y negativo. Sin esos dos polos no puede existir la electricidad, no puede ser creada..., ni siquiera en casa de Jesús; la electricidad necesitará dos polos. A la electricidad no le importa quién seas: incluso en mi casa necesita dos polos.

Puedes preguntarle a Haridas. Él lo intenta, se pasa el día intentándolo, trabajando continuamente para hacer que la electricidad sea virgen. Pero hasta ahora no lo ha conseguido. Pero más adelante podéis escribir historias sobre mí, como que «en la casa de Osho la electricidad tenía un solo polo». Estas historias siempre se crean posteriormente, porque tienes que demostrar que tu maestro era excepcional.

Los jainas dicen que Mahavira nunca transpiró. Pero ¿qué tipo de tontería es ésa? Se perdió la delicia de sudar al sol. Y vivió desnudo y anduvo desnudo; de hecho, debió haber sudado más que nadie. Si vosotros decís que yo no sudo, puede

ser correcto, porque vivo en una habitación con aire acondicionado; pero Mahavira, que iba desnudo, ¿nunca sudó? Algo parece sospechoso, capcioso. Debió de apestar. Para ocultar ese hecho, tienes que encubrirlo y decir que nunca transpiró, y así cortarlo todo de raíz. Nunca defecó, nunca orinó. ¿Cómo vas a imaginar a Mahavira meando? Eso no parece estar bien en absoluto.

Estas historias se crean. Estas historias demuestran simplemente que los seguidores son estúpidos. No dicen nada sobre Mahavira o Cristo o Mahoma; simplemente demuestran que los seguidores que vinieron después eran unos neuróticos. Jesús nació de dos sexos como todo el mundo. Tú vienes del sexo; cada célula de tu cuerpo es una célula sexual. Cada célula de tu cuerpo tiene dos polos: el masculino y el femenino, yin y yang.

Me preguntas: «¿Se puede transcender el sexo sin entrar en él?» La única posibilidad es no nacer. Una vez que has nacido ya eres un ser sexual. Que hagas el amor a una mujer o a un hombre, eso no importa. Puedes ser célibe, pero ser célibe no significa ir más allá de la sexualidad. La sexualidad ya ha calado. En el momento en que entraste en el útero de tu madre te convertiste en un ser sexual. No hay manera de evitarlo. De modo que lo único que puedes hacer es reprimirlo. Te volverás antinatural y toda tu vida será una vida pervertida. La represión es posible, pero la transcendencia no es posible de la manera en que preguntas.

He oído que...

Ellen y Dolph habían estado casados treinta años y nunca se habían perdido una noche de gozo conyugal. Un día, Ellen fue a ver a su médico y éste le dijo que debía tener un descanso completo durante seis meses o no sobreviviría.

Ellen y Dolph decidieron permanecer completamente separados durante este periodo. Ella se mudó a un dormitorio del piso de arriba y él se quedó abajo.

Después de tres meses de total abstinencia y soledad, la fuerza de voluntad de Dolph se vino a pique y empezó a subir a la habitación de Ellen. Cuando empezó a subir las escaleras, vio que ella bajaba.

«Amor mío», dijo ella, «bajaba a morir».

«Me alegro, cariño», dijo él, «porque yo subía a matarte».

No te vuelvas loco, deja que las cosas sean simples. No hay necesidad de matar o de morir. La represión hará que todo sea muy complicado en tu vida; estarás dividido, esquizofrénico: célibe en la superficie y en el fondo justo lo contrario.

Transcendencia significa la desaparición de la necesidad del otro, la desaparición del deseo de perderse en una mujer o en un hombre. Y esto solo es posible si has comprendido, y la comprensión solo llega con la experiencia. De manera que no te digo que te desprendas de tus relaciones; más bien, que te vuelvas más meditativo en tus relaciones.

Al hacer el amor, haz también de ello una meditación. Y te sorprenderás: si mientras haces el amor entras además en un estado meditativo, comprenderás a un nivel muy profundo lo que está sucediendo, y todo el anhelo que llamamos sexo se volverá consciente. Y una vez que se ha vuelto consciente, puede desaparecer. Y desaparece por si solo; no necesitas hacer, no necesitas practicar nada para ello. Cuando se va por sí mismo es hermoso. Sí, el sexo desaparece; uno lo transciende, pero no luchando contra él. Esto es verdad, y debido a esta verdad ha habido mucho malentendido en el mundo.

El sexo desapareció de la vida de Buda; el sexo desapareció de la vida de Cristo. La gente ha visto que el sexo desaparece, y la gente ha visto que cuando el sexo desaparece hay un gran esplendor: algo del cielo baila en la tierra, el más allá

llega a la tierra, lo mundano se impregna de lo sagrado. Y como la gente ha visto estas cosas, surge un gran deseo en ellos de transcender el sexo también. Pero entonces todo va mal: empiezan a luchar contra él.

Es una ciencia secreta, y si no lo haces correctamente, todo irá mal.

A un hombre le dijo su amigo que debía elegir una esposa que fuera «una economista en la cocina, una dama en el salón y una prostituta en la cama».

Se vuelven a encontrar algún tiempo después de la boda y el amigo le pregunta si está satisfecho con su elección.

«Bueno,» dice el recién casado, «hice lo que dijiste, pero me parece que he cometido un error en alguna parte. ¡La mujer con la que me he casado ha resultado ser una prostituta en el salón, una dama en la cocina y una economista en la cama!».

Tan solo un poco de desarreglo, un par de cosas fuera de su sitio, y todo va mal.

La transcendencia nunca sucede mediante la represión; la transcendencia sucede mediante el entendimiento, la transcendencia sucede mediante la consciencia.

La otra noche le di sannyas a un psicoanalista, un hombre muy hermoso. Le di el nombre *Anand Veetkam.* Significa «gozo más allá del sexo». Y le dije que si te vuelves meditativo mientras haces el amor, llegarás a conocer algunas cosas inmensamente significativas.

La primera y más significativa es que cuando entras en un profundo orgasmo, cuando está sucediendo el clímax, hay una gran alegría porque en ese momento el sexo desaparece. El sexo te lleva al estado orgásmico, y una vez que ha cumplido su propósito, el sexo desaparece. En el estado orgásmico no queda sexualidad en ti: simplemente estás palpitando y no hay deseo; estás absolutamente aquí-ahora; no hay futuro, ninguna fantasía, ni imaginación, nada. Y cuando sucede el orgasmo, el hombre está solo; puede que la mujer esté ahí, pero él no es consciente de la mujer. Y la mujer está sola; el hombre está ahí, pero ella no es consciente del hombre.

El orgasmo es individual: está sucediendo dentro del hombre, está sucediendo dentro de la mujer. El otro lo ha activado, pero ahí acaba la función del otro; ya no estás interesado en el otro. En el orgasmo profundo simplemente estás dentro de ti mismo, no hay sexo en ello; de ahí el gozo. Y después de un buen orgasmo, te sentirás muy dichoso durante horas, y no volverás a pensar en el sexo durante horas; el deseo se ha ido de ti. ¿Qué ha sucedido? Si te sientes dichoso, no puede haber deseo. Si hay deseo, no puede haber dicha. El deseo y la dicha nunca están juntos.

Y si meditas profundamente mientras haces el amor, tomarás consciencia de que el tiempo desaparece; en el clímax no hay tiempo, de repente estás aquí-ahora. Solo entonces conoces el significado de aquí y ahora; de otro modo, estás en el pasado o en el futuro. Y cuando desaparece el tiempo, desaparece la mente, porque la mente es otro aspecto del tiempo, otro nombre del tiempo. La mente es pasado y futuro. Cuando no hay tiempo no hay mente. Reflexiona: no mente, no tiempo, no deseo sexual..., y hay un gran gozo. Pero la gente se lo pierde porque no está alerta a ello. La gente se pone a hacer el amor inconscientemente, mecánicamente. Hazlo conscientemente, atento, recordando lo que está sucediendo, observando, siendo un testigo, y eso liberará entendimiento en ti; eso irradiará consciencia en ti. Y la consciencia es transcendencia, la consciencia es libertad.

Suficiente por hoy.

Capítulo 7

Hacer girar la llave

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando se hace que la luz se mueva en círculo, todas las energías del cielo y de la tierra, de la luz y de la oscuridad, se cristalizan. Cuando uno comienza a aplicar esta magia es como si, en el medio del ser, hubiera no-ser. Cuando en el transcurso del tiempo el trabajo se completa, y hay un cuerpo más allá del cuerpo, es como si, en el medio del no-ser, hubiera ser. Solo tras el trabajo concentrado de cien días será genuina la luz; solo entonces se convertirá en espíritu del fuego. Después de cien días, se desarrolla por sí mismo en medio de la luz un punto de verdadero polo de luz. Entonces se desarrolla de pronto la perla-simiente. Es como si un hombre y una mujer se abrazaran y tuviera lugar una concepción. Entonces uno debe estar muy calmado y esperar. En medio de la transformación primordial, el resplandor de la luz es lo determinante. En el mundo físico está el sol; en el hombre, el ojo. Esta energía se dirige hacia fuera, fluye hacia abajo. Por tanto, el Camino de la Flor Dorada depende enteramente del método de fluir hacia atrás.

La circulación de la luz no es solo una fantasía.

Concentrando los pensamientos, uno puede volar; concentrando los deseos, uno cae. Cuando un discípulo se ocupa poco de sus pensamientos y mucho de sus deseos, entra en el camino de la sumersión. Solo mediante la contemplación y la quietud surge la verdadera intuición; para eso es necesario el método de fluir hacia atrás.

Hacer girar la llave

Le preguntaron a un gran maestro: «¿Qué es el Buda?»

«La mente es el Buda», contestó. Cuando el mismo discípulo volvió a hacerle la misma pregunta muchos años después, dijo: «No Buda, no mente.»

«Entonces, ¿por qué dijiste anteriormente "La mente es el Buda"?»

«¡Para que el bebé deje de llorar! Una vez que el bebé ha dejado de llorar, digo: no mente, no Buda.»

La filosofía es solo un juguete, un juguete para que el bebé deje de llorar. Y también la teología. En realidad, la religión se constituye de experiencia, de experimentación; no tiene nada que ver con la especulación. En su esencia natural es la ciencia de lo interno; es tan científica como cualquier otra ciencia. La diferencia entre la religión y la ciencia no es su metodología, sino solo su objeto.

La ciencia observa el mundo objetivo en el que fluye nuestra energía, en el que fluye nuestra luz. La religión investiga lo subjetivo, donde nuestra luz no está fluyendo pero se puede hacer que fluya. Por eso la ciencia es más fácil que la religión. No pienses ni un solo momento que la religión es más simple que la ciencia. Es una ciencia más elevada; ¿cómo va a ser más simple que la ciencia? Es

una ciencia superior.

Primero la luz tiene que fluir hacia dentro; entonces cae en tu ser, entonces se revela tu ser y puedes entrar en tu ser. Y entrar en el propio ser es entrar en el reino de Dios. Ahí, tú no existes y existe Dios: tú sólo existes en la sombra. Cuando la luz fluye hacia fuera, existes sólo en la sombra. Existes porque permaneces inconsciente de tu verdadero ser. Tu verdadero ser es el ser supremo. Tu verdadero ser es un Ser con S mayúscula. No tiene nada que ver contigo; es el ser de todo. Pero para eso tiene que tener lugar una gran transformación.

La naturaleza te ha preparado para el flujo hacia fuera. La función de la naturaleza ha terminado. Con el hombre, la naturaleza ha alcanzado su clímax; ahora nada más va suceder de manera natural a menos que el hombre tome la decisión de ir más lejos que la naturaleza. La naturaleza te ha llevado al punto desde el que eres capaz de valerte por ti mismo. El hombre ya no es un niño, el hombre se ha hecho adulto. Ahora la naturaleza ya no será tu madre; no es necesario.

La evolución natural se ha detenido con el hombre. Esto es un hecho. Incluso los científicos están tomando cada vez más conciencia de ello: durante miles de años nada le ha sucedido al hombre, el hombre ha permanecido igual; como si el trabajo de la naturaleza estuviera hecho. Ahora el hombre tiene que hacerse cargo del futuro desarrollo. Eso es la religión.

Religión significa que el hombre empieza a valerse por sí mismo, se vuelve el responsable de su propio ser, empieza a buscar y a indagar y a inquirir la realidad: ¿quién soy? Y esto no debería ser solo por curiosidad.

La filosofía es por curiosidad. La religión es una búsqueda muy sincera, muy auténtica; es una investigación. Y hay una gran diferencia entre curiosidad e investigación. La curiosidad es infantil, tan solo un niño con picor en la cabeza; quisieras rascarte y luego te sientes satisfecho. La filosofía es ese rascarse; la religión es una cuestión de vida y muerte. En la filosofía nunca te implicas, permaneces distanciado. Juegas con los juguetes, pero no es una cuestión de vida y muerte. Acumulas conocimientos, pero nunca los practicas.

He oído que...

Había una vez un eminente erudito confuciano. Era un caballero de casi ochenta años y se decía que no tenía igual en conocimiento y entendimiento.

Entonces corrió el rumor de que muy lejos de allí había surgido una nueva doctrina que era aún más profunda que su conocimiento. Al anciano caballero esto le pareció intolerable y decidió que había que zanjar la cuestión de una manera u otra.

A pesar de su edad, emprendió un largo viaje. Tras meses de penalidades en el camino, llegó a su destino, se presentó y refirió el propósito de su visita.

Su anfitrión, que era un maestro de la nueva escuela Zen, se limitó a citar: «Evitar hacer el mal, hacer todo el bien posible: ésta es la enseñanza de los budas.»

Al oír esto, el caballero confuciano se puso furioso: «He venido hasta aquí a pesar de los peligros y los riesgos de un viaje tan largo y accidentado, y pese a mi avanzada edad, ¡y tú simplemente citas una pequeña rima que cualquier niño de tres años sabe de memoria! ¿Te estás burlando de mí?»

Pero el maestro Zen contestó: «No me estoy burlando de usted, señor. Por favor, considere que aunque es verdad que cualquier niño de tres años conoce este verso, incluso un hombre de ochenta años pasa por alto vivir de acuerdo a ello.»

La religión no es una cuestión de saber, sino de vivir de acuerdo a ella. La

religión es la vida, y a menos que la vivas, no sabrás nada acerca de lo que es. Y para vivir la religión hay que dejar de filosofar y hay que empezar a experimentar. Hay que convertirse en un laboratorio. El laboratorio del científico está fuera; el laboratorio de la persona religiosa es su propio ser: su propio cuerpo, su propia alma, su propia mente. El científico tiene que concentrarse en el objeto sobre el que está experimentando: su trabajo tiene que hacerlo con los ojos abiertos. El trabajo de la religión hay que hacerlo con los ojos cerrados: hay que concentrarse en uno mismo.

Y la complejidad es grande, porque en el mundo de la religión el experimentador y lo experimentado son el mismo; de ahí la complejidad, de ahí la rareza, de ahí la incomprensibilidad, de ahí la falta de lógica. El conocedor y lo conocido son el mismo en el mundo de la religión. En el mundo de la ciencia el conocedor está separado, lo conocido está separado; las cosas están bien definidas, demarcadas. Pero en la religión todo se funde, todo se transforma en todo lo demás; ¡ni siquiera el conocedor puede permanecer separado! La religión no te da conocimiento separado del conocedor. Te da experiencia, no separada del conocedor, sino como la esencia misma del conocedor.

Para ser un buscador religioso hay que dejar de filosofar; hay que desechar todos los conocimientos a priori, porque todo conocimiento a priori es un obstáculo. Detiene tu investigación, tu investigación se vuelve deshonesta: se envenena desde el mismo comienzo. ¿Cómo vas a investigar si ya has concluido? Ser cristiano y ser religioso es imposible, o ser hindú y ser religioso es imposible. ¿Cómo vas a ser religioso si eres hindú? Ser hindú significa que ya has concluido, ya has decidido qué es la verdad. ¿Qué sentido tiene ahora la investigación? ¿Qué vas a investigar? Lo único que estarás haciendo será encontrar apoyos, argumentos a favor de lo que ya has concluido. Y puede que tu conclusión sea errónea; nadie lo sabe, porque tu conclusión no es tuya, te la ha dado la sociedad.

A la sociedad le interesa mucho darte conclusiones. A la sociedad no le interesa darte consciencia para que puedas concluir por ti mismo. Antes de que te vuelvas consciente, antes de que comience ninguna investigación, la sociedad te atiborra de todo tipo de conclusiones, para *detener* la investigación, porque el que investiga es peligroso para la sociedad. El que no investiga es conveniente, el que no investiga es obediente. Simplemente recoge las órdenes, los mandatos, y los sigue. Es conformista, es convencional. Una vez que has atiborrado la mente de alguien con una creencia, le has drogado; la creencia es una droga. Empieza a creer, sigue creyendo... Poco a poco empieza a pensar que su creencia es su experiencia.

La creencia es un sistema de hipnosis. Sigues sugestionando al niño: «Eres hindú, eres hindú»; le llevas al templo, le guías en ceremonias religiosas, supuestamente religiosas, y poco a poco queda condicionado con la idea de que es hindú, y de que todo lo que es hindú es bueno y todo lo que no es hindú es malo.

Y se hace lo mismo en todo tipo de sociedad: has drogado al niño; su fuente misma de consciencia ha sido envenenada. Y si crees algo, empieza a parecer que es verdad. Si empiezas a creer algo, encontrarás todo tipo de apoyos para ello, todo tipo de argumentos para sustentarlo: tu ego se involucra. No es solo una cuestión de verdad, en el fondo es una cuestión de: «¿Quién tiene razón, yo o tú? ¿Cómo voy a estar equivocado yo? Tengo que tener razón». Y optas por todo lo que te respalda. Y la vida es tan compleja que puedes encontrar todo tipo de cosas en la vida..., elijas lo que elijas, decidas lo que decidas. Si eres pesimista, encontrarás todo tipo de argumentos en la vida que sustenten el pesimismo. Si eres optimista, hay todo tipo de argumentos disponibles para ti.

La vida es dual, la vida es paradójica, la vida es multidimensional. Por eso

existen tantos tipos de filosofías, «ismos», teologías, en el mundo. Y cada teología vive confinada por sus propias conclusiones y se siente perfectamente bien.

Solo en esta era les está resultando un poco difícil a los creyentes, y esto es una gran bendición, porque han tomado conciencia también de otros creyentes. Ahora el hindú no está tan complacido de sí mismo, no puede estarlo: sabe que hay cristianos. Y el cristiano no puede seguir creyendo que tiene la única patente de la verdad, porque sabe que existen los mahometanos y los taoístas y los budistas y ¿quién sabe?

Esta era está muy confusa; nunca ha sido así antes. Pero recuerda: esta confusión es una gran bendición; algo está en camino, algo tremendamente importante va a suceder. Este caos en la mente es el principio de un nuevo amanecer. En el futuro las personas no serán mahometanas ni hindúes ni budistas. Serán investigadoras. La creencia está desapareciendo y la oscuridad de la creencia está desapareciendo. En el futuro nadie va a creer. La gente investigará, y cuando encuentre, confiará. La creencia es prestada; la confianza es la propia experiencia.

Lo que enseño aquí es ese tipo de religión que va a suceder más y más en el futuro. Os estoy trayendo el futuro en el presente: os estoy haciendo investigadores puros, sin ningún sistema de creencias, listos para entrar en la investigación pero sin ninguna conclusión, abiertos a lo que pueda ser la verdad, dispuestos a aceptarla..., pero solo abiertos a aceptar la verdad.

El hombre que cree es un hombre cerrado: sus ventanas y puertas están cerradas, vive en una especie de prisión. Tiene que vivir en una especie de prisión; si abre las ventanas y las puertas y entra el sol y entra el viento y entra la lluvia, es posible que sus sistemas de creencias se perturben. Si la verdad entra por todos los lados, le resultará imposible proteger su creencia. Tiene que esconderse de la verdad; tiene que vivir en un mundo acotado, sin ventanas, para que nada le perturbe, para que pueda seguir creyendo, sin perturbaciones. Esto es bueno para la sociedad, pero muy arduo para la salud del individuo.

La sociedad te ha estado dando juguetes para que juegues con ellos; igual que tú les das juguetes a los niños para que cuando se involucren en el juego no te molesten. Los padres están a gusto: el padre puede leer el periódico, la madre puede trabajar en la cocina..., el niño está ocupado con los juguetes.

En India, en los pueblos, ésta ha sido la práctica habitual: las mujeres pobres que tienen que trabajar en los campos tienen que llevar con ellas a sus hijos pequeños. Si los hijos son lo suficientemente mayores pueden jugar solos, pero si son muy pequeños y no pueden jugar solos son una constante distracción para la madre. Llorarán, tienen hambre o se han orinado o tienen frío, y la madre tiene que venir y ocuparse de ellos continuamente, y esto la distrae del trabajo y el jefe no lo permitirá. De modo que la práctica corriente es darle un poco de opio al niño. Entonces el niño está profundamente dormido en el sopor gozoso que le ha dado el opio, soñando bellos sueños, y la madre puede seguir trabajando sin distracciones. Esto es bueno para el trabajo, esto es bueno para la madre, esto es bueno para el propietario; pero es muy arriesgado y peligroso para la salud del niño. Para su futuro esto es también venenoso. Pero esto es lo que ha estado sucediendo.

La sociedad te da creencias para que no necesites experimentar, para que no te distraigas con la investigación, porque la investigación tomará tanta energía de ti que no podrás ser un buen empleado o un buen jefe de estación o un buen cobrador o un buen policía. Tu investigación te distraerá; estarás más interesado en lo interno y tu interés en lo externo empezará a desaparecer.

La sociedad quiere que vivas una vida extrovertida; la sociedad quiere que seas eficiente en el mundo, que seas más productivo en el mundo; que la producción sea buena o mala no importa. Si trabajas en una fábrica en la que se

crean bombas, tienes que ser eficiente y productivo. Si trabajas en el ejército tienes que ser eficiente y siempre obediente. Estés donde estés, que el trabajo sea bueno o malo no importa; tienes que obedecer lo que haya decidido la sociedad, tienes que estar bajo control.

Si empiezas a investigar, entonces hay peligro: te volverás cada vez más introvertido, tus prioridades cambiarán, tus valores serán diferentes. Puede que no te preocupes mucho por el dinero, puede que no te preocupes mucho por el poder, puede que no sigas siendo ambicioso, puede que ya no seas posesivo, puede que tu interés por la propiedad desaparezca. Empezarás a buscar riquezas internas, el reino de Dios interno. Pero entonces serás cada vez menos eficiente para la sociedad, y la sociedad no puede permitirse eso; aunque será un mundo mejor, en el que hay más personas introvertidas y que van a su aire, en vez de ser traídas y llevadas por otros para que hagan sus cosas. Será un mundo mejor, en el que las personas son más meditativas. Entonces los políticos no podrán armar tantos líos como han estado armando en el pasado. Las guerras desaparecerán automáticamente si las personas son más introvertidas. Entonces ¿quién querrá luchar y quién querrá matar y asesinar?

Y la violencia se pinta de tal modo que parece bella. Asesinato en nombre de la «nación», asesinato en nombre del islam, asesinato en nombre del cristianismo..., y entonces el asesinato se vuelve bello. El asesinato es el asesinato; no importa que asesines por el cristianismo o por la iglesia o por el país o por la nación. Ésas son simplemente excusas para asesinar, excusas para ser destructivo, excusas para estar loco.

Cada diez años estalla una gran guerra en el mundo, porque en cada periodo de diez años la gente acumula tanto pus en su ser que tiene que salir a borbotones. Acumulan tanto veneno en su ser que ya no pueden contenerlo. Explota una locura, una locura global.

Si las personas fueran más introvertidas, las guerras desaparecerían, la política desaparecería. Si las personas fueran más introvertidas, por supuesto, no serían tan eficientes; pero no es necesario: serían más felices. Puede que no estén tan ocupadas continuamente, ocupadas locamente con cosas, pero serán más felices, más alegres, celebrarán más. Crearán suficiente de lo que es necesario, no se preocuparán por lo innecesario.

Pero estamos demasiado preocupados por lo innecesario, lo que no es necesario en absoluto. Nos podemos permitir no tenerlo. Pero no podemos, porque nos han adiestrado de tal manera que tenemos que seguir corriendo y apresurándonos. No conocemos otra forma de ser.

La sociedad te droga con creencias y mata tu investigación desde el mismo comienzo. Religión significa revivir tu investigación; religión significa llevarte de vuelta a tu fuente original.

Y recuerda: no es curiosidad; es una búsqueda muy sincera. Vivir sin conocerse a uno mismo es casi sinónimo de estar muerto. ¿Cómo vas a vivir realmente sin saber quién eres? ¿Qué significará la vida si no te conoces a ti mismo? ¿Qué harás contigo mismo si no sabes quién eres? ¿Cómo decidirás cuál va a ser tu destino? Sí, habrá mucho ruido, pero no habrá música. Habrá mucho cálculo, pero no habrá celebración. Y habrá muchas idas y venidas de aquí para allá, pero no habrá ninguna llegada. Entre el nacimiento y la muerte vivirás en una especie de tensión constante, pero no conocerás la belleza, la bendición de la vida y la existencia, porque ni siquiera pudiste conocer la belleza y la bendición de tu ser interno, que es lo más cercano que se puede conocer, lo primero que hay que conocer.

El primer paso hacia la vida es el del autoconocimiento. No puede ser solo

curiosidad. Hay demasiadas personas que preguntan por curiosidad, pero la curiosidad nunca puede transformar tu vida; de nuevo, es solo una comezón que puede satisfacerse muy fácilmente.

Había una vez un posadero que, aunque parezca extraño, era incapaz de ganarse la vida. Nada de lo que intentaba surtía efecto. Intentó imponer en su casa una gestión totalmente nueva, pero eso también fue en vano. Desesperado, consultó a una mujer sabia.

«Es muy sencillo», le dijo ella mientras se embolsaba la tarifa. «Debe cambiar el nombre de su posada.»

«Pero ha sido El León Dorado durante siglos», replicó él.

«Debe cambiar el nombre», dijo ella. «Debe llamarla Las Ocho Campanas y el letrero debe tener una hilera de siete campanas.»

«¿Siete?», dijo él. «¡Pero eso es absurdo! ¿De qué servirá eso?»

«Vaya a casa y lo verá», le dijo la mujer sabia.

De manera que se fue a casa e hizo lo que le había dicho. E inmediatamente todo viajero que pasaba por allí se paraba a contar las campanas y luego se apresuraba a entrar en la posada a hacer ver el error, cada uno de ellos, según parece, creyendo que era el único que se había dado cuenta de ello, y todos deseando descansar después de su esfuerzo.

Y el posadero engordó e hizo fortuna.

Así es la gente. La posada se llama Las Ocho Campanas y el símbolo tiene solo siete campanas: suficiente para despertar la curiosidad de la gente, suficiente para mantenerla ocupada. Pero este tipo de curiosidad no te va a llevar a ninguna parte.

La gente pregunta acerca de Dios, la gente pregunta acerca de la verdad; pero se puede ver en sus ojos, en la manera en que preguntan, que no hablan en serio. Igual que la gente habla del tiempo, la gente habla también de Dios; es conversación educada. Nadie parece estar implicado, nadie parece estar buscando apasionadamente. Y a menos que tu búsqueda contenga una gran pasión, un tremendo compromiso, una absoluta implicación, no serás capaz de conocer los secretos de tu ser, porque habrá que trabajar mucho. La persona curiosa no puede trabajar tanto. La curiosidad no es suficiente para llevarte lejos; su energía es muy pequeña, muy diminuta. Solo una pasión sincera por saber puede llevarte a través de todas las dificultades que serán necesarias. Es una tarea escarpada.

De modo que lo primero para comprender *El secreto de la Flor Dorada* es: no ser filosófico, no estar drogado por la sociedad, no creer y tampoco descreer. Recuerda: cuando digo «No creas», no estoy diciendo que deberías descreer; descreer es otra forma de creer, una forma negativa. Cuando digo «No creas», estoy diciendo que hay que desechar tanto la creencia como el descreimiento. Tienes que estar simplemente abierto, sin ninguna conclusión. Sencillamente tienes que ser consciente de tu ignorancia, sin ningún conocimiento que oculte tu ignorancia. Tienes que ser inocente, inocentemente ignorante. Tienes que decir: «No sé.»

Todos los enfoques correctos empiezan con esto: «No sé.» Si ya «sabes» cualquier cosa sin saber, si eres un erudito, entonces esa creencia misma será un obstáculo; esa creencia misma creará experiencias que no son verdaderas. Y cuando estás drogado por una creencia —y la creencia es como el LSD o la marihuana o el hachís—, cuando estás drogado por una creencia, ésta crea su propio mundo proyectado, da libre juego a tu imaginación. Y cuando tu imaginación empieza a entretenerse contigo, ya no formas parte de la realidad: has creado un mundo privado y separado; eres un idiota.

Ése es el significado de la palabra «idiota»: alguien que vive en un mundo privado, que tiene su propia realidad, que ha roto completamente con lo real; alguien cuya imaginación se ha vuelto tan real para él que la realidad simplemente ha desaparecido de su visión. Y eso es lo que sucede cuando tomas LSD o marihuana u otros tipos de drogas: se crea un pequeño mundo de fantasía en ti, lleno de color; al menos parece muy colorido cuando estás perdido en la droga. Y cuando estás en la droga, todo lo que experimentas parece ser la verdad suprema.

Cada día viene a mí alguien que me dice: «Gracias a las drogas tomé conciencia de lo hermoso que es el mundo.» De lo que tomaste conciencia es solo de tu mundo de ensueño; las drogas simplemente te quitan tu facultad crítica. Las drogas solo drogan tu razón, y entonces tu mundo de ensueño abre todas sus puertas y fluye en todas las direcciones. Y cuando no está funcionando la facultad crítica, cuando no está funcionando la razón y la imaginación se apropia de la escena y tiene absoluto poder autónomo, parece que es la verdad suprema. No lo es. No tiene nada que ver con la verdad.

La verdad solo está disponible para los que están completamente no drogados; no solo químicamente, sino también religiosamente. Los que están *completamente* no drogados, solo ellos, tienen la capacidad de conocer la verdad.

He oído que...

Bajo la influencia del óxido nitroso, el gran psicólogo William James llegó a la «verdad» suprema. Él fue uno de los primeros que experimentaron, y en aquellos días la gente no tomaba drogas.

Bajo la influencia del óxido nitroso, sintió que había dado con la verdad suprema. Era un gran psicólogo y también un gran filósofo, pero hizo algo que muy pocas personas hacen: lo escribió inmediatamente en su cuaderno de notas. Todavía tenía el suficiente sentido para saber que algo de inmenso valor había surgido en su consciencia y que tenía que escribirlo inmediatamente. ¿Quién sabe? Puede que lo olvidase cuando saliera de la experiencia de la droga. De manera que lo escribió y esperó el momento en que desaparecieran la droga y su impacto para poder leer la verdad suprema que había encontrado. Pensaba que se había convertido en un Buda o un Cristo, que había visto a Dios o que había visto algo que vieron los visionarios de los Upanishads, o Lao Tse, o Zaratustra, o Mahoma... Algo de esa importancia.

Pero se quedó sorprendido y desconcertado cuando volvió a sus cabales y miró su cuaderno. Lo que había escrito era esto:

«Hogamus, Higamus,
El hombre es polígamo.
Higamus, Hogamus,
La mujer es monógama.»

Ésta era la verdad suprema que había encontrado.

Cualquier cosa absurda puede parecer suprema cuando no estás en tus cabales, cuando la razón no está funcionando, cuando la facultad crítica se ha dormido completamente... Cualquier estupidez. Pero en ese momento no es estúpida; en ese momento parece la verdad suprema.

Aldous Huxley dice que cuando tomó LSD por primera vez estaba sentado en una habitación muy corriente y justo enfrente de él había una silla muy corriente. Cuando el LSD empezó a surtir efecto en su sistema, en su química, la silla empezó a parecer tan hermosa que no podía dar crédito a sus ojos: nunca había visto algo tan bello en su vida. Era luminosa; la luz irradiaba de la silla en todas las

direcciones..., multicolor, psicodélica. La silla es la misma silla; solo tu imaginación está creando todo el juego. Es solo que el LSD te ha vuelto loco. He eliminado cualquier posibilidad de ser crítico.

Por eso digo que la creencia está en contra de la duda, pero la confianza no está en contra de la duda. La confianza crece con la duda, la creencia crece reprimiendo la duda. Ésa es la razón por la que la creencia es una especie de droga. Eso es exactamente lo que hace la droga: reprime tu facultad de dudar, que solo te mantiene alerta para que no te vuelvas un idiota, para que no seas una víctima de tu propia imaginación. Y eso es lo que las religiones han estado haciendo a lo largo de los tiempos. Dicen: «No dudes. Si dudas irás al infierno. ¡Cree! Si llega la duda, reprímela, apártala. Simplemente sigue creyendo. Y creer», dicen, «es ver. Si crees, verás».

La verdad es un fenómeno totalmente diferente. Surge de una consciencia no drogada, una consciencia abierta, que ni cree ni descree, sin ninguna conclusión sujeta a ella, simplemente libre, inocente.

La duda sigue siendo útil. Hasta que llegas a la verdad, la duda ayuda. La duda es amiga de la confianza. El proceso mismo de la duda te ayuda a no volverte víctima de tu imaginación; de lo contrario, la imaginación ha estado haciendo estragos.

Por ejemplo, si has nacido hindú y has estado leyendo acerca de la *kundalini,* entonces tu imaginación puede crear toda la experiencia: cualquier día, desde la base de la columna, la serpiente empezará a desenrollarse y con un gran sonido callado ascenderá hasta el séptimo *chakra.* Y si alguna vez has creído en ello, la experiencia te parecerá tan real que no puedes dudar sobre ella. Pero Jesús nunca oyó hablar de la kundalini, Mahoma nunca supo nada acerca de ella..., ni siquiera Buda, que había nacido hindú. Pero como era un hombre que investigaba sinceramente y había desechado todas las creencias, nunca se topó con la kundalini. Mahavira nunca supo nada sobre ella, Zaratustra no habló de ella. De modo que ¿qué ha sucedido? ¿Se la perdieron? Es una creencia; si crees en siete chakras, esos siete chakras se convertirán en hechos en tu vida. Si crees en cualquier cosa, empezarás a verla.

Gopi Krishna, que se ha convertido en un proponente de la energía kundalini en la era moderna, dice que estuvo esforzándose durante trece años, sentándose y esperando a que ascendiera la kundalini. Trece años es mucho tiempo. Si puedes creer en la kundalini durante trece años y puedes esperar y puedes seguir observando profundamente la base de tu columna, no es un milagro que suceda.

Entonces un día sucedió: la serpiente se desenrolló, ascendió rápidamente con mucha energía, penetró en el cerebro con un sonido, el sonido rugiente de una cascada..., y desde entonces Gopi Krishna piensa que ha salido a la luz su genialidad. Piensa que si asciende tu kundalini te convertirás en un genio. Pero no veo qué ha hecho su genialidad. Sí, escribe algunos poemas estúpidos, muy corrientes, de muy mala calidad. Si eso es la genialidad, será mejor que la gente mantenga su kundalini bien abajo, reprimida. Si todo el mundo se vuelve un poeta de cuarta categoría, eso no será una buena situación. ¿Qué tipo de genialidad sale a la luz?

Así no se va a ninguna parte; eso son solo imaginaciones. Y si crees en cierta cosa, empezarás a verla; ése es el peligro. Ni empieces con la creencia. Ésa es la visión del Tao: investiga, experimenta y espera a que la conclusión llegue por sí misma.

Los sutras.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando se hace que la luz se mueva en círculo, todas las energías del cielo y de la tierra, de la luz y de la oscuridad, se cristalizan.

Tu consciencia está fluyendo hacia fuera; esto es un hecho, en eso no hay nada en lo que creer: cuando miras un objeto tu consciencia fluye hacia el objeto.

Por ejemplo, me estás mirando a mí; entonces te olvidas de ti mismo, enfocas tu atención en mí; entonces tu energía fluye hacia mí, entonces tus ojos están dirigidos a mí: esto es la extroversión. Ves una flor y te encanta, y enfocas tu atención en la flor; te olvidas de ti mismo, solo estás atento a la belleza de la flor. Esto lo sabemos; está sucediendo a cada momento. Pasa una mujer guapa y de pronto tu energía empieza a seguirla.

Conocemos este flujo hacia fuera de la luz. Esto es solo la mitad de la historia. Pero cada vez que la luz fluye hacia fuera, tú pasas a un segundo plano, te olvidas de ti mismo. La luz tiene que fluir de vuelta para que seas a la vez el sujeto y el objeto, simultáneamente; para que te veas a ti mismo. Entonces se revela el autoconocimiento. Normalmente, vivimos solo a medias —medio vivos, medio muertos, ésa es la situación— y poco a poco la luz sigue fluyendo hacia fuera y nunca vuelve. Te vas quedando cada vez más vacío por dentro, hueco. Te conviertes en un agujero negro.

Esto es exactamente lo que sucede a mayor escala en el universo. Ahora los físicos han descubierto los agujeros negros. Los taoístas descubrieron los agujeros negros mucho antes, pero no estaban interesados en los agujeros negros en el espacio lejano, estaban interesados en los agujeros negros en tu interior. Un agujero negro es un estado en el que toda tu energía se ha gastado, agotado; y te has quedado vacío, y has olvidado completamente cómo seguir nutriendo esta fuente de energía. Los científicos dicen que tarde o temprano este sol se convertirá en un agujero negro, porque está liberando energía continuamente pero nada vuelve a él. Es una inmensa fuente de energía. Durante millones de años ha estado dando luz al sistema solar. Durante millones de años están creciendo los árboles, floreciendo las flores, viviendo el hombre, moviéndose los animales, volando los pájaros, gracias a la energía del sol. Pero el sol se está gastando. Poco a poco, un día, se colapsará; no quedará más energía. De pronto desaparecerá toda la luz, desaparecerán de él los últimos rayos. Entonces será un agujero negro.

Y así es como muchas personas viven su vida: se vuelven agujeros negros debido a esta constante extroversión. Ves esto, ves aquello; estás viendo continuamente sin devolver nunca la energía al que ve. De día ves el mundo, de noche ves sueños, pero sigues permaneciendo aferrado a los objetos constantemente. Esto disipa la energía. Para cuando un hombre tiene treinta años está casi acabado; entonces es un agujero negro.

La gente muere alrededor de los treinta, aunque la entierren hacia los setenta, ése es otro asunto; pero muere hacia los treinta. Y veo un grano de verdad en la idea *hippie* de que no creas a un hombre de más de treinta años. Hay un grano de verdad ahí, porque es raro encontrar a un hombre de más de treinta años que esté vivo. Las personas se vuelven agujeros negros: gastadas, completamente exhaustas. Siguen arrastrándose de alguna manera; viven sin estar vivas, como si el simple impulso del pasado las ayudara a permanecer vivas.

Sucede: si te gusta el ciclismo, tienes que pedalear la bicicleta. Pero a veces puedes dejar de pedalear y con el impulso creado por el pedaleo pasado la bicicleta sigue un rato sin que pedalees. Y si es una cuesta abajo, puede ir lejos. Y después de los treinta o los treinta y cinco, es una cuesta abajo. Los treinta y cinco son la cima; si los setenta son la edad media de morir, entonces los treinta y cinco son la cima. Después de los treinta y cinco vas cuesta abajo: puedes seguir rodando sin

ninguna energía.

La experiencia taoísta es que se puede hacer que la energía que gastas en tu extroversión se cristalice más y más en vez de gastarse. Si aprendes la ciencia secreta de hacer que vuelva hacia dentro, es posible. Ésa es toda la ciencia de todos los métodos de concentración.

Algún día, cuando estés delante de un espejo, prueba un pequeño experimento. Estás mirando el espejo, tu propia cara en el espejo, tus propios ojos en el espejo: esto es extroversión. Estás mirando la cara reflejada; tu propia cara, por supuesto, pero es un objeto fuera de ti. Entonces, por un momento, invierte todo el proceso. Empieza a sentir que te está mirando el reflejo que hay en el espejo; no que tú estás mirando el reflejo, sino que el reflejo te está mirando a ti, y estarás en un espacio muy extraño. Inténtalo durante unos minutos y te sentirás muy vivo, y algo con inmenso poder empezará a entrar en ti. Puede incluso que te asustes, porque nunca lo has conocido, nunca has visto el círculo de energía completo.

Y éste me parece, aunque no se menciona en las escrituras taoístas, pero éste me parece el experimento más simple que se puede hacer, y con mucha facilidad. Simplemente, cuando estés delante del espejo de tu baño, primero mira el reflejo: tú estás mirando y el reflejo es el objeto. Luego cambia toda la situación, invierte el proceso. Empieza a sentir que eres el reflejo y que el reflejo te está mirando, e inmediatamente verás que se produce un cambio: una gran energía va hacia ti. Al principio puede que te dé miedo, porque nunca lo has hecho y nunca lo has conocido. Parecerá una locura; puede que te estremezcas, puede que tiembles algo, o puede que te sientas desorientado, porque hasta ahora tu única orientación ha sido la extroversión. La introversión hay que aprenderla poco a poco. Pero el círculo está completo. Y si lo haces unos pocos días, te sorprenderás: cuánta energía más sientes todo el día, con solo unos pocos minutos ante el espejo, dejando que la energía vuelva a ti, para que el círculo esté completo. Y siempre que el círculo está completo hay un gran silencio. El círculo incompleto crea inquietud; cuando el círculo está completo crea descanso, te centra, y estar centrado es ser poderoso. El poder es tuyo. Y eso es solo un experimento; luego puedes probarlo de muchas formas.

Al mirar una rosa, primero mira la rosa unos momentos, unos minutos, y luego empieza el proceso inverso: la rosa te está mirando a ti. Y te sorprenderá cuánta energía te puede dar la rosa. Y se puede hacer lo mismo con los árboles y las estrellas, y con la gente. Y lo mejor es hacerlo con la mujer o el hombre que amas. Miraos a los ojos. Primero comienza mirando al otro y luego empieza a sentir que el otro te está devolviendo la energía. El regalo está volviendo a ti. Te sentirás lleno de nuevo; te sentirás irradiado, bañado, deleitado en un nuevo tipo de energía. Saldrás de ello rejuvenecido, revitalizado.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Cuando se hace que la luz se mueva en círculo...

Eso es lo que quieren decir con mover la luz en círculo. Tu luz se está moviendo en un arco; simplemente sale y nunca vuelve. Tarde o temprano te vuelves un agujero negro. Si el círculo está completo, te volverás un agujero blanco. Ahora, después de los agujeros negros, los físicos están descubriendo también agujeros blancos. Un agujero blanco está muy preñado de energía, justo lo contrario que el agujero negro.

Cuando se hace que la luz se mueva en círculo, todas las energías del cielo y

de la tierra...

El cielo y la tierra denotan lo interno y lo externo, arriba y abajo, Dios y el mundo, lo invisible y lo visible, lo incognoscible y lo conocible. El cielo representa a Dios y la tierra representa el mundo manifiesto. Se hacen uno cuando el círculo está completo. Entonces no solo eres polvo al polvo; algo del cielo ha penetrado en ti. Entonces ya no eres solo terrenal, ya no eres solo un ser humano: te has vuelto divino.

Recuerda la raíz de la palabra *humano:* viene de *humus. Humus* significa «tierra». El hombre está hecho de tierra, por eso se le llama humano. El hombre es polvo, por eso se le llama humano. Cuando el polvo empieza a volverse luminoso con lo divino, entonces conoces el esplendor de la vida. Y eso es posible si la energía vuelve a ti. Y puedes hacer que vuelva, desde cualquier parte; no hay problema, solo tienes que practicar el secreto. Y una vez que le has cogido el truco, la encontrarás, desde cualquier parte.

Al mirar un árbol verde puedes sentirte tan vivo..., como si toda la savia del árbol hubiera fluido hacia ti, todo el jugo del árbol hubiera entrado en tu ser. Mira la luna y te sorprenderás; no hay necesidad de embriagarse con alcohol o ninguna otra droga, te puedes embriagar con la luna. La luna puede devolverte muchísima energía si sabes cómo tomarla.

En India, en el antiquísimo Rig Veda, se habla del *soma.* Los científicos piensan que ese soma es algo como el LSD. Los científicos piensan que debió de haber sido un tipo de hongo que ha desaparecido de los Himalayas debido al cambio climático o por alguna otra razón. O quizá no ha desaparecido, puede que la gente se haya olvidado de él. Puede que siga creciendo en alguna parte de los profundos valles de los Himalayas y que nos hayamos olvidado de lo que es. Quizá los antiguos visionarios ayudaron deliberadamente a que la humanidad se olvidara de ello; puede que resultara ser demasiado peligroso.

Aldous Huxley dice que el soma era la droga suprema, y que en el futuro, cuando hayamos descubierto el LSD supremo, volveremos a llamarlo soma. Pero te sorprenderá saber que soma en sánscrito es otro nombre para la luna. Por eso, lunes en hindi se dice *somwar,* el día de la luna. Soma es otro nombre para la luna; no es un hongo, no es un tipo de LSD, no es una droga. Es una ciencia secreta para entrar en comunión con la luna. Y de igual manera que el océano se ve afectado por la luna, si puedes recibir de vuelta la energía de la luna, te sorprenderás: un gran jugo, un gran néctar se derrama sobre ti: puedes embriagarte sin necesidad de ninguna droga.

La luna puede afectarte hasta lo más hondo de tu ser, y te refrescará y calmará, porque la luna es energía femenina. De la misma manera que cuando abrazas a una mujer que amas sientes de pronto que surge en ti una gran calma y quietud, exactamente lo mismo sucede a mayor escala cuando vuelve a ti la energía de la luna.

La luna es el principio femenino, lo mismo que el sol es el principio masculino. La luna es yin, el sol es yang. La luna puede nutrirte. No es necesario ir a los valles de los Himalayas en busca de algún hongo; ese hongo está siempre en el cielo: es la luna. Tienes que aprender el secreto de cómo hacer que vuelva a ti la energía de la luna. Ha habido métodos secretos para obtener energía de la luna y también del sol.

El culto al sol nació de cierta técnica; se erigieron grandes templos al sol. El templo del sol de Konarak era solo una expresión de gratitud al sol. No era solo culto, era una ciencia: cómo obtener energía yang en ti. Es especialmente bueno para las mujeres obtener energía solar, para que su yang oculto, latente, se vuelva

activo, y es bueno para los hombres obtener energía lunar, para que su principio femenino latente vuelva a estar vivo, activo. Para una mujer es bueno adorar al sol y para un hombre es bueno adorar a la luna. Pero ese culto no debe ser solo un ritual, tiene que ser este método.

Cuando se hace que la luz se mueva en círculo, todas las energías del cielo y de la tierra, de la luz y de la oscuridad, se cristalizan.

Luz y oscuridad simbolizan hombre/mujer, ligero/pesado, gracia/gravitación, vida/muerte, movimiento/descanso. Todas estas cosas están representadas por la luz y la oscuridad.

En definitiva, si la energía puede moverse en círculo, poco a poco no sabrás quién eres: si eres un hombre o una mujer. La extroversión es el principio yang; la introversión es el principio yin. El hombre es naturalmente extrovertido; la mujer es naturalmente introvertida. Incluso mientras hace el amor, el hombre mantiene los ojos abiertos: quiere ver, es un voyeur; de ahí la posibilidad de la pornografía. A la mujer no le interesa la pornografía; ninguna mujer le ve el sentido. Incluso cuando está haciendo el amor con su amado, ella cierra los ojos. Es introvertida, su energía se mueve hacia dentro.

Pero la energía tiene que volverse un círculo, de lo contrario uno sigue siendo un hombre o sigue siendo una mujer, y ambos son una mitad, dos mitades del mismo todo; de ahí la atracción y la necesidad del otro. El día que seas capaz de hacer circular tu energía en círculo no necesitarás otra mujer, no necesitarás otro hombre, porque tu propio hombre y tu propia mujer se encontrarán y se fundirán. Estarás entero, y estar entero es ser sagrado.

Esto es Tao y esto es también Tantra: estar entero es ser sagrado.

Cuando se hace que la luz se mueva en círculo, todas las energías del cielo y de la tierra, de la luz y de la oscuridad, se cristalizan.

Esto es lo que Carl Gustav Jung llamaba «individuación», cristalización. Esto es lo que George Gurdjieff solía llamar «el nacimiento del ser» o «el alma».

De ordinario eres sólo fragmentos, de ordinario eres una multitud, tienes muchos «yos». No tienes un solo «yo», tienes muchos «yos», pequeños «yos», y todos están luchando y compitiendo por dominar. Éste es el misterio del hombre: que es muchos. ¿Cómo vas a estar a gusto si eres muchos? Una parte dice: «Haz esto»; otra parte dice: «No», y una tercera parte dice: «Haz otra cosa.»

No importa lo que hagas, te arrepentirás, porque las otras partes que no querían hacerlo crearán problemas. Seguirán insistiendo en que vas por mal camino, en que la otra alternativa habría sido mucho mejor. «Si hubieras hecho lo que yo decía, ya habrías llegado. Pero, mira, no me escuchaste.» Pero si hubieras escuchado a esa parte, entonces las otras partes se habrían vengado.

El hombre nunca está contento; no puede estarlo, porque es muchos. Si te vuelves uno, la satisfacción llega por sí misma. Si eres muchos, el descontento es natural. Si eres muchos, vives en un conflicto continuo. Si eres uno, el conflicto desaparece; has llegado a casa. Eso es lo que los taoístas llaman cristalización, y el método para alcanzarla es hacer que la luz se mueva en círculo, para que tu yin y tu yang ya no estén separados.

La luz tiene que moverse exactamente igual a como lo hace tu respiración: entra y sale, entra y sale; espiras, inspiras. Imagina una persona que solo espira: no podrá vivir, su cuerpo morirá. O piensa en la persona que solo inspira: también morirá. Y eso es exactamente lo que le ha sucedido a tu alma: tu alma está

muerta, porque has espirado la luz o has inspirado la luz. Todavía no has aprendido que la espiración y la inspiración tienen que volverse un círculo, un proceso. Espira profundamente e inspira profundamente.

De la misma manera que la respiración es necesaria para la vida del cuerpo, la consciencia es necesaria para el alma. De modo que no habría que dejar a la consciencia como una mitad; se debería completar el círculo. La mujer tiene que aprender también a ser un hombre, y el hombre también a ser una mujer. Y cuando el hombre y la mujer han alcanzado un equilibrio igual, cuando están absolutamente equilibrados, eso es la cristalización, la individuación: nace el alma.

Cuando uno comienza a aplicar esta magia...

Y, sí, es magia, porque sus efectos son realmente increíbles.

Cuando uno comienza a aplicar esta magia es como si, en el medio del ser, hubiera no-ser.

A esto es a lo que me refería al hablar del «agujero negro».

Cuando uno comienza a aplicar esta magia es como si, en el medio del ser, hubiera no-ser.

Como si estás rodeado de ser, pero eres una isla de no-ser, de nada: un agujero negro. Los árboles están vivos, las estrellas están vivas, los pájaros están vivos, la tierra está viva, el sol y la luna están vivos, todo está vivo, y tú..., tan solo un agujero negro muerto. En este enorme océano de ser, tú eres un no-ser. Ésta es la situación cuando empiezas.

Cuando en el transcurso del tiempo el trabajo se completa, y hay un cuerpo más allá del cuerpo, es como si, en el medio del no-ser, hubiera ser.

Entonces todo cambia; entonces te conviertes en un ser, un agujero blanco. Te vuelves tan integrado, tan cristalizado, que comparados contigo todos los soles y las lunas y los árboles y los pájaros y los animales parecen no-ser.

Piensa en Buda: él tiene ser, toda la existencia parece pálida comparada con él. Él tiene vida: vida eterna, vida abundante. Toda la existencia es pobre; él es rico. Él es un emperador; toda la existencia es pordiosera.

Cuando en el transcurso del tiempo el trabajo se completa, y hay un cuerpo más allá del cuerpo...

Cuando este círculo de luz se estabiliza en ti, se cristaliza en ti, empiezas a sentir otro cuerpo dentro del cuerpo. Este cuerpo está hecho de polvo; ese otro cuerpo está hecho de Dios, de divinidad. Este cuerpo tiene forma; ese otro cuerpo no tiene forma. Este cuerpo es burdo; ese otro cuerpo es sutil. Este cuerpo tendrá que morir; ese otro cuerpo no conoce ninguna muerte. Este cuerpo forma parte del tiempo; ese otro cuerpo forma parte de la eternidad.

Cuando nace este segundo cuerpo, y sólo puede nacer cuando has aprendido a inspirar y espirar la luz... Igual que inspiras y espiras la respiración, cuando has aprendido a inspirar y espirar la luz: el segundo cuerpo, el cuerpo de luz... Éste es el cuerpo de la oscuridad; éste es el cuerpo que forma parte de la tierra, parte de la gravitación. Es pesado, se ve empujado hacia abajo. El otro cuerpo es empujado

hacia arriba, forma parte de la gracia, es luz y es ligero: está iluminado y no pesa; entonces puedes volar.

Eso es lo que la gente Zen llama «volar sin alas». Entonces todo el cielo y el infinito están disponibles para ti.

... *como si, en el medio del no-ser, hubiera ser. Solo tras el trabajo concentrado de cien días será genuina la luz.*

Al principio la luz parecerá casi una imaginación; al principio tiene que ser una imaginación. Solo después de un tiempo, cien días, el

... *trabajo concentrado de cien días...*

Depende de lo concentrado que sea tu trabajo; cien días no es un tiempo fijo. Si tu trabajo es completamente concentrado, entonces cien días; de lo contrario, te llevará cien años o cien vidas, no se sabe. Depende de la intensidad. Si tu ser está totalmente involucrado en ello, comprometido con ello; si estás lleno de determinación, si estás dispuesto a arriesgarlo todo por ello, entonces en cien días la luz se volverá genuina. Al principio será una imaginación.

La imaginación no es mala; la imaginación sólo es mala cuando te pone en contra de la realidad, cuando se vuelve una barrera. La imaginación no es mala cuando coopera con la realidad. Entonces es una gran bendición. Al principio te parecerá imaginario; al mirar al espejo, te parecerá: «Esto es todo una imaginación, que el reflejo me está mirando.» Es una imaginación al principio, pero no tardarás en darte cuenta de que no era una imaginación, simplemente estabas girando la llave en la cerradura de la realidad: empieza a suceder.

Al principio, si tocas un árbol con mucho amor, sabes que el árbol no puede responder, y si sientes alguna respuesta por parte del árbol pensarás que es una imaginación. No lo es: el árbol responde, pero te llevará algún tiempo darte cuenta de que esto es verdad. Cuando eres amoroso, el árbol responde con amor: al amor siempre se le responde con amor. Y si no se responde con amor al amor, entonces ten muy claro que tu amor no es amor, eso es todo; entonces alguna otra cosa está haciéndose pasar por amor.

... *solo entonces se convertirá en espíritu del fuego.*

Después de cien días de esfuerzo concentrado, se convertirá en espíritu del fuego.

Después de cien días, se desarrolla por sí mismo en medio de la luz un punto de verdadero polo de luz.

Primero es una luz difusa, la sientes muy levemente; a veces está ahí y a veces no está ahí; es muy pálida y muy frágil. Pero poco a poco se centra mucho, se convierte en un polo de luz.

Entonces se desarrolla de pronto la perla-simiente.

Entonces, justo en el centro mismo del polo de luz, la perla-simiente.

Es como si un hombre y una mujer se abrazaran y tuviera lugar una concepción.

Y es exactamente así: el hombre interno y la mujer interna se han abrazado. Es una especie de coito interno. Es Tantra verdadero: tu parte femenina y tu parte masculina están haciéndose el amor, están unidas, y entonces no hay necesidad de separarlas. Con la mujer externa, tendrás que separarte, de lo contrario todo se volverá muy feo. Con la mujer externa, tendrás que separarte, de lo contrario todo se volverá repulsivo. Con el hombre externo, tendrás que separarte; puede que solo sea momentáneo, que tengas la vislumbre de la unidad solo un momento. Pero con el interno no hay necesidad de separarse.

Un buda vive en un estado orgásmico constante: la mujer interna y el hombre interno siguen haciendo el amor. Debes de haber visto el *shivalinga* en los templos hindúes; es un símbolo. Justo debajo del *linga* está el *yoni,* la parte femenina; es un símbolo del encuentro del hombre y la mujer internos. No es solo fálico, como lo interpretarán los freudianos. Es simbólico. Simboliza la polaridad interna.

Y una vez que ha sucedido este encuentro, vuelves a nacer. Cuando Jesús le dice a Nicodemo: «A no ser que nazcas de nuevo...». Eso es lo que quiere decir. No sé lo que dicen los cristianos ni me importa, pero esto es lo que quiere decir. «A no ser que nazcas de nuevo...» Éste es el nacimiento al que se refiere. Y esto es lo que los hindúes llaman *dwija,* nacido dos veces: te has dado a luz a ti mismo. Si el hombre externo se une a la mujer externa puedes crear un hijo, te reproduces. Si el hombre interno se une a la mujer interna, también creas un hijo, pero tú eres el padre y tú eres el hijo. Comienza en ti una nueva vida: la vida de un buda, la vida de la iluminación, la vida de la inmortalidad.

Entonces uno debe estar muy calmado y esperar.

Cuando se ha sentido dentro esta concepción, cuando sientes que el hombre interno ha penetrado en la mujer interna y la mujer está embarazada, entonces solo queda esperar..., igual que la mujer espera durante nueve meses. Ella espera con mucha alegría, con mucha oración, con mucha esperanza. No hay nada más que hacer, no es necesario hacer nada; lo que había que hacer ya se ha hecho.

La parte masculina es acción. Hacer circular la luz es la parte masculina. Una vez que ha tenido lugar la concepción y la mujer interna está embarazada, entonces la parte masculina no necesita trabajar, tiene que descansar. Ahora las cosas crecerán por sí mismas.

La meditación es la primera parte. Ahora solo queda la oración. Por eso te digo que sin meditación nunca sabrás lo que es la oración. La oración es la forma más elevada de meditación. La oración es como la fragancia, la meditación es como la flor. Hay que pasar por la meditación.

La gente me pregunta por qué, si su camino es el de la oración, por qué tienen que hacer tantas meditaciones aquí, en el ashram. La oración llegará; tienes que preparar el terreno para que llegue. Tienes que hacer todo tipo de meditaciones: son procesos purificadores. Ésta es tu parte masculina que hay que satisfacer, y luego la parte femenina tomará posesión. ¡Estarás embarazado! Y estar embarazado es estar lleno de oración, porque entonces no queda nada por hacer. El esfuerzo ha terminado y ahora estás relajado. Esto es lo que los taoístas llaman «inacción mediante la acción.»

Has estado haciendo muchos experimentos para mover la luz en círculo; lo has logrado. Después de un prolongado esfuerzo concentrado algo se ha cristalizado en ti; el hombre y la mujer ya no están separados, se han hecho uno; el niño está en camino. Ahora no es necesario nada excepto esperar. Espera con esperanza, espera con confianza. Y esto es la oración.

En medio de la transformación primordial, el resplandor de la luz es lo determinante.

¿Y qué te alertará de que ha sucedido el embarazo? Empezarás a ver un resplandor interno. Cuando cierres los ojos no verás oscuridad, sino resplandor. Y no solo lo verás tú; los que te aman empezarán a ver un aura en torno a ti.

En medio de la transformación primordial, el resplandor de la luz es lo determinante.

¿Cómo sabes que una mujer está embarazada? ¿No has visto cierta aura en torno a una mujer embarazada? ¿No has visto que sale algo de luz de sus ojos, de su rostro, de su mismo ser? Es exactamente lo mismo, pero en un plano mucho más elevado: cuando estás embarazado de Dios dentro de ti, verás un resplandor. Cuando cierres los ojos serás todo luz por dentro, una luz sin fuente, que no viene de ninguna parte; una luz muy fresca, luz de luna, pero inmensamente encantadora, mágica, y los que te aman y están muy próximos a ti también empezarán a sentirla.

Por eso dibujamos un aura en torno a las imágenes de los santos. No la ve cualquiera. Si hubieras visto a Cristo, no habrías visto su aura..., pero sus discípulos la vieron. Sin duda, las personas que le crucificaron no vieron esa aura. No podían ver; estaban ciegas, estaban cerradas. El aura de Buda la vieron... sus discípulos.

Estos secretos están disponibles solo para los que aman. Son secretos tan íntimos que no están disponibles para todo el mundo, para todo bicho viviente. Solo están disponibles para los íntimos, para los que están cerca, cada vez más cerca, y para los que están abiertos, vulnerables.

En medio de la transformación primordial, el resplandor de la luz es lo determinante. En el mundo físico está el sol; en el hombre, el ojo.

Y cuando el resplandor interno empieza a crecer en ti, los ojos se vuelven ardientes, parecen embriagados. Hay una danza en los ojos: los ojos adquieren una luz sutil, una cualidad totalmente diferente. Ahora los ojos no solo ven cosas, también comparten. El Tao no puede ser dividido, pero puede ser compartido, y el Tao se comparte con los ojos.

Cuando te inicio en sannyas, te pido que me mires. Quiero mirarte a los ojos, quiero que mis ojos ahonden en tus ojos, que haya un contacto ahí porque detrás de tus dos ojos está oculto el tercer ojo. Si hay contacto con el tercer ojo, y si estás abierto, sucede en una fracción de segundo; entonces no hace falta tiempo. Si hay contacto con el tercer ojo, sé que ha llegado un discípulo. Si no hay contacto, entonces solo puedo confiar en que te volverás un discípulo algún día. Te doy sannyas con esa esperanza. Pero es una esperanza. Puede que se cumpla, puede que no se cumpla; dependerá de mil y una cosas. Pero cuando veo un discípulo, cuando el tercer ojo empieza a responderme inmediatamente, entonces has venido al sitio que has estado buscando. Ahora no habrá necesidad de ir a ningún sitio; ahora no necesitarás ningún maestro, ninguna enseñanza: has llegado a casa.

Esta energía se dirige hacia fuera, fluye hacia abajo.

De ordinario, la energía que sale de los ojos fluye hacia fuera. «Hacia fuera» y

«hacia abajo» son sinónimos.

Por tanto, el Camino de la Flor Dorada depende enteramente del método de fluir hacia atrás.

De ordinario la energía va hacia fuera y hacia abajo. Tienes que traerla de vuelta, hacia dentro..., y «hacia dentro» es sinónimo de «hacia arriba». Una vez que empiece a volver a ti y te conviertas en un círculo de energía, te sorprenderás: se ha abierto una nueva dimensión; empiezas a ir hacia arriba, tu vida ya no es horizontal. Ha tomado una nueva ruta: la vertical.

Dios existe en la ruta vertical. No lo encontrarás en el mundo; no es que no esté en el mundo, pero a menos que te muevas verticalmente no lo encontrarás. Igual que un ciego no puede ver la luz, el hombre horizontal no puede ver a Dios.

Son muchos los que vienen a mí y dicen: «Si nos muestras a Dios, creeremos.» Pero ¿cómo voy a mostrarte a Dios? ¿Cómo voy a enseñarle la luz a un ciego, a menos que esté dispuesto a seguir el tratamiento para que se le abran los ojos? Tendré que hacer que pases de tu modo de vida horizontal a un modo de vida vertical. Eso es sannyas: una forma de ser vertical. Y una vez que la luz empieza a ir hacia arriba, la flor dorada se abre.

Éstos son símbolos; no hay ninguna flor dentro de ti. La «flor» representa simplemente el florecimiento; «dorada» representa simplemente su luminosidad, su resplandor.

La circulación de la luz no es solo una fantasía.

Recuerda: la circulación de la luz no es solo una fantasía. Al principio puede parecer que lo es. Tendrás que ser paciente; pronto se convierte en un hecho. Es un hecho, es un hecho desde el principio, pero como nunca has estado en contacto con ella, al principio parece una fantasía.

Concentrando los pensamientos, uno puede volar; concentrando los deseos, uno cae.

«Deseo» es el nombre taoísta para la energía que va hacia abajo, hacia fuera, y «pensamiento» es el símbolo taoísta para la energía que va hacia dentro. Así que no lo entiendas mal. Con «pensamiento» los taoístas no se refieren a lo que llamas tus pensamientos; con «pensamiento» quieren decir energía de pensamiento purificada de deseo. Si está purificada de deseo y ha desaparecido todo el deseo, entonces no hay necesidad de salir, porque solo sales cuando estás deseoso de algo. Deseas una casa, deseas dinero, deseas poder, deseas un hombre, una mujer, esto y lo otro...; entonces sales. Si no hay deseo, el pensamiento no necesita salir; empieza a volverse hacia dentro. Sucede el giro de ciento ochenta grados.

El pensamiento libre de deseo va hacia dentro; el pensamiento lleno de deseo va hacia fuera. De ahí la insistencia de todos los budas en no tener deseos.

Cuando un discípulo se ocupa poco de sus pensamientos y mucho de sus deseos, entra en el camino de la sumersión.

Cuando un discípulo se ocupa poco de su pensamiento y se ocupa demasiado de sus deseos, se hunde en el mundo.

Solo mediante la contemplación y la quietud surge la verdadera intuición; para eso es necesario el método de fluir hacia atrás.

Hay que purificar de deseo el pensamiento. Una vez que el pensamiento está purificado de deseo, es no-pensamiento. La mente sin deseos es no-mente. Es lo que Patanjali llama *samadhi,* lo que el Zen llama *satori,* lo que los taoístas llaman cristalización: el equilibrio de lo que va hacia fuera y lo que va hacia dentro. Y no se pierde nada de energía; va al mundo y vuelve como un pájaro que por la mañana vuela al cielo y al anochecer vuelve al nido.

Haz que tu energía vuelva al nido una y otra vez. No dejes que se vaya para siempre sin volver nunca a ti. Y te convertirás en un depósito, y te volverás tremendamente poderoso por dentro. Solo en ese poder empieza a funcionar la intuición. En ese poder nace el espíritu del fuego. En ese poder surge el verdadero polo de luz. En ese poder se desarrolla de pronto la perla-simiente.

Es como si un hombre y una mujer se abrazaran y tuviera lugar una concepción. Entonces uno debe estar muy calmado y esperar.

La meditación está completa y comienza la oración. Llevar la meditación a la oración es toda la tarea del Tao.

Suficiente por hoy.

Capítulo 8

Lo real es para siempre

La primera pregunta:
¿Podrías hablar de la relación entre la desilusión y la celebración? Siento una extraña mezcla de las dos: morir y cobrar vida al mismo tiempo.

Venu Gopal, la mente vive en ilusiones. Y vivir en ilusiones es ser desgraciado, porque esas ilusiones no se pueden cumplir. Puedes seguir esperando que sucedan, pero estarás siempre entrando en un espejismo. En cuanto llegues al lugar que esperabas, el espejismo desaparecerá, estarás lleno de desesperación. Y por pura desesperación volverás a tener esperanza.

La esperanza es tan solo un esfuerzo por seguir vivo de alguna manera. Volverás a crear una ilusión. Así es como sigue adelante todo el juego: estás desesperado y por pura desesperación creas una ilusión; con la ilusión se crea más desesperación, y con más desesperación, más ilusiones. Vas de la desesperación a la ilusión, de la ilusión a la desesperación. No queda nada de energía para celebrar. Estás en constante tensión entre la desesperación y la esperanza. Tu vida se vuelve tan solo una tensión entre lo que es y lo que debería ser. No puedes sentir que eres, permaneces absorto en llegar a ser; llegar a ser es sufrimiento, ser es celebración.

La celebración no se debe a que se haya cumplido algún deseo..., porque ningún deseo se cumple nunca. El deseo como tal no puede cumplirse. El deseo es solo una manera de evitar el momento presente. El deseo crea el futuro y te lleva lejos. El deseo es una droga; te mantiene embriagado, no te deja ver la realidad..., lo que es aquí-ahora.

Celebrar significa desechar toda esa historia de llegar a ser: es simplemente

estar aquí. Cuando desaparece el llegar a ser, desaparece todo el humo de llegar a ser; queda la llama de ser, y esa llama misma es la celebración.

La celebración no tiene ninguna causa. La celebración existe simplemente porque existimos. Estamos hechos del material llamado celebración. Ése es nuestro estado natural: celebrar..., tan natural como lo es florecer para los árboles, cantar para los pájaros, fluir hasta el océano para los ríos. La celebración es un estado natural. No tiene nada que ver con tus deseos y que se cumplan, con tus esperanzas y que se cumplan; ya es la realidad. Pero para ver la celebración que ya está sucediendo en lo más hondo de tu ser tendrás que desechar el llegar a ser, tendrás que comprender la futilidad del llegar a ser.

De manera que está sucediendo algo inmensamente hermoso, Gopal. Deja que suceda. Sí, es exactamente así: cuando estás absolutamente desilusionado y no creas más ilusiones..., eso es lo que quiero decir con «absolutamente desilusionado». La desilusión llega muchas veces a la vida de todo el mundo, pero debido a la desilusión vuelves a crear nuevas ilusiones. No puedes vivir sin ilusiones; se ha convertido en un hábito, un hábito de muchas vidas. No puedes vivir en la realidad tal como es; quieres que sea otra cosa, siempre estás queriendo que sea otra cosa, y la realidad no tiene la obligación de cambiar para nadie. Y es bueno que no se preocupe por tus deseos, de lo contrario sería un caos, porque hay tanta gente deseando, proyectando.

La realidad sigue siendo lo que es, sin ser influida en absoluto por tu deseo. Nunca repara en tus deseos. Pero una vez que estás absolutamente desilusionado —y al decir «absolutamente desilusionado me refiero a que ya no creas más ilusiones, simplemente permaneces con ello, incluso si es desesperación—, permaneces con ello, permaneces en ello, lo aceptas. En el momento en que aceptas la desesperación, empieza a desaparecer, porque solo puede existir como una sombra de la esperanza; no puede existir por sí misma. No puedes simplemente estar desesperado sin ninguna ilusión, eso es imposible; es tan imposible como que haya una sombra sola caminando por la carretera. Si andas tú, habrá una sombra; pero la sombra no puede andar sola. La desesperación es una sombra de la ilusión. Si estás absolutamente desilusionado, la desesperación empieza a desaparecer y surge en ti un nuevo ser, un ser lozano, una resurrección, una celebración.

Aniruddha ha escrito una pregunta diciendo que cuando vino aquí pensaba que yo era inmenso, especial, extraordinario. Ahora dice: «Al vivir aquí contigo tantos días, me pareces corriente, como cualquier otro hombre. Así que ¿a qué viene tanto jaleo?»

Yo no tengo ninguna obligación de cumplir tus exigencias. Soy simplemente como soy, absolutamente corriente. La realidad es corriente. La rosa es una rosa es una rosa, la roca es una roca, el río es un río. La realidad es absolutamente corriente, completamente corriente. Yo soy un hombre corriente. Entonces, ¿qué diferencia hay entre tú y yo? La diferencia es: yo celebro lo corriente que soy, tú no lo celebras. Ahí está la diferencia. Yo le doy la bienvenida, estoy absolutamente dichoso con ser corriente; tú no lo estás. Yo soy un ser, tú eres un llegar a ser. Ésa es la diferencia. No es que yo sea especial y tú seas corriente; eso es una absoluta tontería. Si yo soy especial, entonces todo el mundo es especial; si tú eres corriente, entonces yo soy corriente. Pertenecemos a la misma realidad. Soy completamente corriente, pero la diferencia es que yo lo estoy celebrando; no tengo ningún resentimiento, no tengo ninguna queja, no estoy tratando de llegar a ser alguien que no soy. Me he aceptado a mí mismo absolutamente; no quiero cambiar ni una sola cosa. En esta relajación, en esta aceptación, la celebración ha empezado a suceder en mí.

Aniruddha dice ahora que está en un aprieto. Ha creado él mismo este aprieto. Yo nunca le he dicho a nadie que soy especial. Ésa era tu idea, tu proyección. Y de hecho, ¿por qué pensaba Aniruddha que yo era especial? En el fondo, *él* quiere ser especial. En el fondo él quiere ser especial, por eso se quedó aquí, al ver que «Aquí hay un hombre especial, así debe de haber algunos secretos para ser especial. Aprende de este hombre para que tú también llegues a ser especial, para que ya no seas corriente».

La gente condena mucho lo corriente. Yo le tengo un tremendo respeto, porque lo corriente es lo real. Dios es lo *más* corriente de la existencia; tiene que serlo. ¿Cómo va a ser especial? ¿Comparado a qué? ¿Comparado a quién? Está solo, no puede ser especial. Sólo puede ser corriente, tan corriente como la rosa y el pavo real y el águila, y el río y la roca y la nube.

Pero Aniruddha en el fondo debe de haber tenido el deseo de llegar a ser especial. La gente busca maestros para llegar a ser especial. La gente busca maestros debido a los deseos de sus egos. La búsqueda misma es ególatra. Luego, naturalmente, un día estarás desilusionado. Eso era tu ilusión; yo no tengo nada que ver con ello. Si proyectas algo en mí, ¿cómo puedes hacerme responsable a mí de ello? Tú proyectas; tarde o temprano tu proyección se vendrá abajo. De hecho, yo contribuiré de todas las maneras a que se rompa, a que se desmorone, para que puedas verme como soy, para que un día puedas verte también a ti mismo como eres.

Toda mi enseñanza es: abandona todos esos esfuerzos estúpidos por llegar a ser especial, extraordinario. Simplemente disfruta la realidad tal como es, estés donde estés, seas quien seas. Celébralo. Eso es lo que llamo oración, eso es lo que llamo ser religioso: celebrar el propio ser. Es un regalo de Dios. Simplemente existir es más de lo que se podría pedir. Simplemente ser es el mayor milagro. ¿Qué milagro mayor puede suceder?

Venu Gopal, algo enormemente hermoso está en camino. No vuelvas a crear más ilusiones. La mente lo intentará. No escuches a la mente. Permanece desilusionado. Será una especie de muerte, porque hasta ahora has vivido a base de ilusiones. Ésa ha sido tu nutrición. Te parecerá que te estás muriendo. Pero muere..., y con esta muerte surgirá en ti una nueva vida, resucitarás. Deja que sea una muerte, y una muerte total. No mueras a medias; muere totalmente, completamente. Deja que suceda esta muerte y, al momento siguiente, de esta muerte surge una nueva vida que no has visto y que siempre ha estado dentro de ti, pero tú no estabas disponible para verla.

Y a Aniruddha también me gustaría decirle: Está muy bien, Aniruddha. Ahora estás viendo mi realidad. Soy un hombre corriente y estoy aquí para hacerte corriente a ti también. Estoy aquí para ayudarte a salir de tu actitud ególatra. Estoy aquí para ayudarte a celebrar esta inmensa normalidad. Solo entonces le estás agradecido a Dios.

¿Qué estás tratando de hacer? ¿Intentando volverte otro, intentando condecorarte a ti mismo? Pero todas esas condecoraciones serán falsificaciones. Nunca puedes ser otro, solo puedes ser tú mismo. No hay manera de que la rosa se vuelva un loto. No hay manera de que el loto se vuelva una rosa. Solo puedes ser tú mismo. Si lo permites, habrá celebración, porque no habrá ninguna posibilidad de sufrimiento, y la energía que se volvía sufrimiento se vuelve celebración. Si no dejas que empiece a volverse sufrimiento, ¿qué otra cosa vas a hacer? Es la misma energía que llora en ti. Se puede volver risa. Es la misma energía que se vuelve odio en ti, agria, amarga. Se vuelve amor. Es la misma energía que se puede volver destrucción. Se vuelve creación. La energía no es diferente. Cuando estás involucrado en la actitud ególatra de volverte alguien especial, entonces toda tu

vida no será más que una larga tragedia.

¿Cuál es la diferencia entre Alejandro Magno y Buda? Alejandro quiere ser especial, quiere poseer el mundo entero, quiere ser único. ¿Y Buda? Buda simplemente quiere ser él mismo: no hay necesidad de ir a ninguna parte, no hay necesidad en absoluto de llegar a ser algo. No es necesario el futuro, no es necesario el tiempo: Buda puede ser en *este* mismo momento lo que quiere ser, porque ya lo es. Pero para Alejandro ni siquiera millones de vidas serán suficientes; su viaje permanecerá incompleto. Nunca será capaz de consumarlo. Es un círculo vicioso: se sentirá frustrado una y otra vez, y debido a esa frustración creará ilusiones más grandes, ilusiones más fuertes. Necesitará ilusiones más grandes e ilusiones más fuertes.

Es como una droga, lo repito. Si tomas una droga, cualquier droga, tarde o temprano te acostumbras a ella. Entonces necesitas cantidades mayores de ella, dosis más fuertes de ella, y así sucesivamente. Las ilusiones pequeñas no servirán; una vez que te hayas acostumbrado a ellas, necesitarás ilusiones más grandes.

Así es como la gente se vuelve loca. Un loco es alguien cuyas ilusiones han ido completamente en contra de la realidad. Ahora vive solamente en sus ilusiones: ni siquiera hay intervalos en los que vea la realidad tal como es, no hay siquiera momentos de verdad. Vive simplemente en sus ilusiones: es un loco. Y lo de los demás puede que sea una locura menor, pero es locura. La diferencia es tan solo de grado, de cantidad, pero no de cualidad. A menos que estés dispuesto a relajarte en tu ser tal como eres, no estás cuerdo.

Yo soy corriente, y te digo que Buda es corriente. Y te digo que todos los budas han sido siempre corrientes. Eso es lo que los hace especiales, porque en este mundo nadie quiere ser corriente. Eso es lo que los hace extraordinarios, porque son personas que han preferido ser corrientes. Ésa es su humildad. Jesús dice: «Bienaventurados los mansos, porque de ellos es el reino de Dios.» Con «mansos» se refiere exactamente a esto: ser solo lo que Dios ha querido que seas; no aspirar a nada en absoluto, vivir en un estado relajado.

Está bien, Aniruddha, que tus ilusiones se hayan roto. Agradécemelo, siente gratitud por ello, porque no haya sustentado tu ilusión en absoluto. Que hayas cargado con ella durante tantos meses ha sido obra tuya. Yo no la sustenté.

Pero su pregunta muestra que ahora piensa que soy corriente, de modo que vuelve a surgir un problema para él. Entonces, ¿qué está haciendo aquí? Entonces debería ir de nuevo a alguien que sea extraordinario. Ahora será el momento decisivo para él. Si al ver que soy corriente comprende la belleza de ser corriente, comenzará la celebración. Si se siente frustrado, como si yo le hubiera defraudado, como si yo hubiera estado fingiendo que era extraordinario y ahora él descubre que no lo soy, entonces tendrá nuevas ilusiones. Proyectará sus deseos en alguna otra persona. Encontrará otra pantalla y volverá a sentirse frustrado. Y necesitará dosis cada vez más grandes, y tarde o temprano será víctima de alguien que quiere explotar a la gente, que quiere fingir conforme a tus ilusiones.

Por eso estoy tan en contra de Satya Sai Baba: está tratando de contribuir a tus proyecciones. Ésa es mi crítica de su empeño. Trata de coincidir con tus proyecciones. No es un hombre independiente; depende de ti. Tú proyectas y él tratará de satisfacer tus proyecciones; al menos simulará que estás junto a un hombre especial que puede hacer milagros, que puede hacer que aparezcan cosas de la nada.

Ahora Aniruddha puede ser victima de un hombre como Satya Sai Baba, porque pensará que eso es especial; ningún hombre corriente puede hacerlo. Eso es verdad, aunque los magos corrientes lo hacen. Pero estos trucos son muy peligrosos. Su explotación es muy sutil. Aniruddha puede ser víctima muy

fácilmente de cualquier charlatán, de cualquier embaucador. Ahora será el momento decisivo para él. Tendrá que decidir si quiere vivir en el ashram con este hombre que es corriente y desechar todos los deseos de ser extraordinario, todas las proyecciones, y volverse corriente él mismo y dejar que suceda la celebración, o proyectar sus ilusiones en alguna otra parte.

Y entonces puedes seguir y seguir. Así es como has seguido durante siglos. Has seguido y seguido durante muchas vidas; simplemente cambias de pantalla, pero no dejas de proyectar; llevas contigo tu proyector y toda tu película de esperanzas, sueños, deseos. Simplemente te sientes frustrado con la pantalla —«Esta pantalla no está bien»—, así que encuentras otra pantalla. ¿Cuándo vas a desechar el proyector y la película? ¿Cuándo vas a quemar toda la actitud ególatra? En ese mismo momento sucede la muerte, y la resurrección.

Venu Gopal, dices: «Siento una extraña mezcla de las dos: morir y cobrar vida al mismo tiempo.» Así es como sucederá al principio: morirás un poco y nacerás un poco. Aprende una lección de ello: muere totalmente para poder nacer totalmente. Y entonces sabes: cada momento hay que morir para cada momento volver a ser lozano, joven..., nacer. Esto puede suceder a cada momento, y una vida verdadera consiste en muerte/resurrección, muerte/resurrección. Sucede cada momento. Cada momento hay que morir al pasado; solo entonces se vuelve disponible el presente..., y hay celebración, y hay una gran alegría, y hay un gran florecimiento.

La flor dorada florece si estás dispuesto a morir al pasado, si estás absolutamente en el presente. Y solo puedes estar absolutamente en el presente si no tienes ningún deseo de estar en ninguna otra parte en el futuro, si no tienes ningún deseo de ser otra persona. *Esto* es lo que llamo iluminación.

La segunda pregunta:
¿Por qué es tan esencial el amor para el crecimiento espiritual?

El amor y la consciencia constituyen la forma más elevada de polaridad, igual que hombre/mujer, vida/muerte, oscuridad/luz, verano/invierno, externo/interno, yin/yang, el cuerpo y el alma, la creación y el creador. El amor y la consciencia forman la polaridad más elevada, la última polaridad, desde la que sucede la transcendencia.

El amor requiere dos. Es una relación; va hacia fuera, es energía que va hacia fuera. Hay un objeto: la persona amada. El objeto se vuelve más importante que tú mismo. Tu alegría está en el objeto. Si la persona que amas es feliz, tú eres feliz; te vuelves parte del objeto. Hay una especie de dependencia, y el otro es necesario. Sin el otro te sentirás solo.

La consciencia es simplemente estar contigo mismo en absoluta soledad, simplemente estando alerta. No es una relación, el otro no es necesario en absoluto. No va hacia fuera, va hacia dentro.

El amor es el movimiento de la luz saliendo de tu ser. La consciencia es el movimiento inverso: el movimiento de la luz de vuelta a la fuente, volviendo a la fuente. Eso es lo que Jesús llama arrepentimiento; no en el sentido de arrepentirse, sino en el sentido de volver a la fuente. Patanjali lo llama *pratyahara,* volver a casa; Mahavira lo llama *pratikraman,* volver a uno mismo: el círculo está completo. *El secreto de la Flor Dorada* está basado, está totalmente basado en este movimiento de vuelta de tu energía. Pero el movimiento de vuelta solo es posible si has salido. Tienes que entrar en el amor, tienes que relacionarte para volver a ti mismo. Parece paradójico.

El niño tiene que perderse en el mundo para volver a ser un niño. La inocencia

tiene que entrar en todo el revuelo de la astucia y las calculaciones para volver a ser realmente inocente de nuevo. Un niño es inocente, pero su inocencia es la de la ignorancia. Un santo también es inocente, pero su inocencia no es fruto de la ignorancia, sino de la experiencia, de la madurez, de la sazón. Es inocente de nuevo, pero ese «de nuevo» tiene una gran importancia: su inocencia ya no puede ser perturbada. El niño tendrá que ser perturbado: todo Adán tiene que abandonar el Jardín del Edén, el mundo de la inocencia. Todo Adán tiene que ir al mundo, a su fango, porque allí madurarás, te sazonarás. Solo allí aprenderás, solo allí verás por contraste la belleza de la inocencia, comprenderás el esplendor de la inocencia. El día que te des cuenta de la belleza de la inocencia, que tomes conciencia de ella, habrás vuelto a casa.

Adán no puede convertirse en Cristo si no abandona el paraíso; seguirá siendo un niño. Adán significa el movimiento hacia fuera, Cristo significa el movimiento hacia dentro. Adán significa amor. Cristo significa consciencia. El círculo está completo. La diferencia entre Adán y Cristo es solo de dirección. Adán es extrovertido, y la misma persona, cuando regresa y se vuelve introvertida, es Cristo. Adán es el Cristo potencial, Cristo es el Adán realizado.

El amor es muy esencial. Tienes que perderte a ti mismo para ganarte a ti mismo. El amor es la única posibilidad de perderte a ti mismo totalmente. Cuando estés totalmente perdido, entonces serás capaz de recordar lo que has hecho.

Es como un pez que siempre ha vivido en el océano: nunca será consciente del océano y de su bendición; tiene que ser capturado en una red, un pescador tiene que sacarlo, arrojarlo a la costa. Sólo en la costa, bajo el sol caliente, recordará por primera vez. Aunque ha vivido en el océano durante años, no se daba cuenta, no se daba cuenta en absoluto del océano. Ahora la sed, el calor, hace que sea consciente del océano. Surge un gran anhelo de volver al océano. Hace todos los esfuerzos posibles por saltar de vuelta al océano.

Ése es el estado de un buscador: sediento de volver a la fuente original. Y si este pez puede volver a entrar en el océano..., ¡te puedes imaginar la celebración! Y el pez siempre ha vivido en el océano, pero no había celebración. Ahora existe la posibilidad de la celebración; ahora se sentirá tan regocijado, tan dichoso.

El amor es esencial para el crecimiento espiritual. Y además, el amor funciona como espejo. Es muy difícil conocerte a ti mismo, a menos que hayas mirado tu rostro en los ojos de alguien que te ama. De igual manera que tienes que mirarte en el espejo para ver tu rostro físico, tienes que mirarte en el espejo del amor para ver tu rostro espiritual. El amor es un espejo espiritual: te nutre, te integra, te prepara para el viaje interior, te recuerda tu rostro original.

En los momentos de amor profundo hay vislumbres del rostro original, aunque esas vislumbres lleguen como reflejos. De igual forma que en una noche de luna llena ves la luna reflejada en el lago, en el lago silencioso, así el amor funciona como lago. La luna reflejada en el lago es el comienzo de la búsqueda de la luna real. Si nunca has visto la luna reflejada en el lago, puede que nunca busques la luna real. Volverás una y otra vez al lago buscando la luna, porque al principio pensarás: «Aquí está la luna real, en alguna parte de las profundidades del lago.» Te zambullirás una y otra vez y saldrás con las manos vacías; no encontrarás la luna allí.

Entonces un día caerás en la cuenta de que quizás esta luna es solo un reflejo. Ése es un gran entendimiento. Entonces puedes mirar hacia arriba. Entonces, ¿dónde está la luna si esto es un reflejo? Si es un reflejo, tienes que mirar en la dirección contraria. El reflejo estaba ahí, en lo profundo del lago; lo real debe estar en alguna parte por encima del lago. Por primera vez, miras hacia arriba y ha comenzado el viaje.

El amor te da vislumbres de la meditación, reflejos de la luna en el lago..., aunque son reflejos, no verdaderos. De manera que el amor nunca puede satisfacerte. De hecho, el amor hará que te sientas cada vez más insatisfecho, descontento. El amor te hará cada vez más consciente de lo que es posible, pero no te proveerá esos bienes. Te frustrará, y solo en la profunda frustración existe la posibilidad de volver a tu propio ser. Solo los amantes conocen la alegría de la meditación. Los que nunca han amado y nunca han estado frustrados en el amor, los que nunca se han zambullido en el lago del amor en busca de la luna y nunca se sienten frustrados, nunca mirarán hacia arriba a la luna real del cielo; nunca tomarán conciencia de ella.

La persona que ama está abocada a volverse religiosa tarde o temprano. Pero la persona que no ama —el político, por ejemplo, que no puede amar a nadie, solo ama el poder— nunca se volverá religiosa. O la persona que está obsesionada con el dinero, que solo ama el dinero, que solo conoce un amor, el amor al dinero, nunca se volverá religiosa. Será muy difícil para ella por muchas razones. El dinero se puede poseer; puedes tener dinero y puedes poseerlo. Es fácil poseer dinero; es difícil poseer a una persona amada...; imposible, de hecho. Tratarás de poseerla, pero ¿cómo vas a poseer a una persona viviente? La persona viviente se resistirá de todas las maneras, luchará hasta el final. Nadie quiere perder su libertad.

El amor no es tan valioso como la libertad. El amor es un gran valor, pero no más alto que la libertad. De modo que te gustaría ser amoroso, pero no quisieras ser aprisionado por el amor. Por eso, tarde o temprano te sientes frustrado: tratas de poseer, y cuanto más tratas de poseer, más imposible se vuelve el amor y más y más empieza a alejarse de ti el otro. Cuanto menos posees, más cerca te sientes del otro. Si no posees en absoluto, si hay libertad que fluye entre los amantes, hay un gran amor.

En primer lugar, el esfuerzo por poseer a una persona está destinado a fracasar; en esa frustración serás arrojado de vuelta a ti mismo. En segundo lugar, si has aprendido a no poseer a la persona, si has aprendido que la libertad es un valor más elevado que el amor, un valor mucho más superior que el amor, entonces tarde o temprano verás: la libertad te llevará a ti mismo, la libertad se convertirá en tu consciencia, tu meditación.

La libertad es otro aspecto de la meditación. O empiezas con la libertad y te vuelves consciente, o empiezas con la consciencia y te vuelves libre. Van juntas. El amor es una especie de atadura sutil —van juntas—, pero es una experiencia esencial, muy esencial para la madurez.

Hay una bella definición de lo real a través del amor en el hermoso libro de Margery William, *El Conejo de Pana.*

«¿Qué es REAL?», preguntó un día el Conejo. «¿Significa tener ese zumbido dentro de ti y un agarradero que sobresale?»

«REAL no es como te hicieron», dijo el Caballo de Piel. «Es algo que te sucede. Cuando un niño te ama durante mucho tiempo, no solo para jugar, sino que *realmente* te ama, entonces te vuelves REAL.»

«¿Hace daño?», preguntó el Conejo.

«A veces», dijo el Caballo de Piel, porque siempre decía la verdad. «Cuando eres REAL, no te importa que te duela.»

«¿Sucede de golpe, como hacerte una herida», preguntó, «o poco a poco?».

«No sucede de golpe», dijo el Caballo de Piel. «Te vuelves REAL. Lleva mucho tiempo. Por eso no les sucede a menudo a las personas que se doblegan fácilmente o que son hirientes o que requieren muchos cuidados. Generalmente, para cuando eres REAL, has perdido la mayor parte de tu pelo y se te han desprendido los ojos y

tienes las articulaciones muy blandas y estás muy raído. Pero estas cosas no importan en absoluto, porque una vez que eres REAL no puedes ser feo, excepto para la gente que no comprende... Una vez que eres REAL, no puedes volver a ser irreal. Dura para siempre.»

El amor te hace real; de otro modo sigues siendo una fantasía, un sueño, sin ninguna sustancia. El amor te da sustancia, el amor te da integridad, el amor te centra. Pero es solo la mitad del viaje; la otra mitad hay que completarla en la meditación, en la consciencia. Pero el amor te prepara para la otra mitad. El amor es la mitad inicial y la consciencia es la mitad final. Entre la dos alcanzas a Dios. Entre el amor y la consciencia, entre estas dos orillas, fluye el río de ser.

No evites el amor. Pasa por él, con todos sus dolores. Sí, duele; pero si amas no importa. De hecho, todo ese dolor te fortalece. A veces duele muchísimo, terriblemente; pero todas esas heridas son necesarias para provocarte, para desafiarte, para hacer que estés menos adormecido. Todas esas situaciones peligrosas son necesarias para hacer que estés alerta. El amor prepara el terreno, y en el terreno del amor puede crecer la semilla de la meditación..., y solo en el terreno del amor.

De modo que los que escapan del mundo por miedo nunca llegarán a la meditación. Pueden sentarse en cuevas del Himalaya durante vidas y vidas...; no alcanzarán la meditación. No es posible: no se la han ganado. Primero hay que ganársela en el mundo; primero hay que preparar el terreno. Y solo el amor prepara el terreno.

Por eso insisto en que mis sannyasins no renuncien al mundo. Permanece en él, acepta su reto, acepta sus peligros, sus dolores, sus heridas. Pasa por él; no lo evites. No trates de encontrar un atajo, porque no hay ninguno. Es una lucha, es arduo, es un camino cuesta arriba, pero ésa es la manera de llegar a la cima.

Y la alegría será muchísimo mayor que si te dejaran en la cima con un helicóptero, porque llegarías allí sin haber crecido; no podrías disfrutarlo. Piensa en la diferencia... Te esfuerzas por llegara al Everest; es muy peligroso, existen todas las posibilidades de que te mueras por el camino, todas las posibilidades de que nunca llegues a la cima... Es arduo, peligroso; la muerte te espera a cada paso. Hay tantas trampas y tantas posibilidades de fracasar en vez de tener éxito; de cien posibilidades, solo hay una de que puedas llegar. Pero cuanto más te acercas a la cima, más elevada es la alegría que nace en ti; tu espíritu vuela muy alto. Te lo ganas, no es gratis, y cuanto más hayas pagado por ello, más lo disfrutarás. Entonces piensa: te pueden dejar en la cima con un helicóptero. Estarás en la cima y simplemente parecerás un tonto, un estúpido: ¿qué estás haciendo ahí? En menos de quince minutos estarás listo. Dirás: «¡Ya lo he visto! ¡No hay nada que hacer aquí!»

El viaje crea la meta. La meta no está puesta ahí al final del viaje, el viaje la crea a cada paso. El viaje es la meta. El viaje y la meta no están separados, no son dos cosas. El fin y los medios no son dos cosas. El fin está esparcido por todo el camino; todos los medios contienen el fin en ellos.

De modo que nunca te pierdas ninguna oportunidad de vivir, de estar vivo, de ser responsable, de estar comprometido, de estar involucrado. No seas un cobarde. Afronta la vida, vívela, y entonces poco a poco algo se cristalizará dentro de ti.

Sí, lleva tiempo. El Caballo de Piel tiene razón: «Generalmente, para cuando eres REAL, has perdido la mayor parte de tu pelo y se te han desprendido los ojos y tienes las articulaciones muy blandas y estás muy raído. Pero estas cosas no importan en absoluto, porque una vez que eres REAL no puedes ser feo, excepto para la gente que no comprende... Una vez que eres REAL, no puedes volver a ser

irreal. Dura para siempre.»

Es para siempre, pero hay que ganárselo. Deja que lo repita: en la vida no puedes conseguir nada gratis, y si lo consigues, no sirve para nada. Tienes que pagar por ello, y cuanto más pagues por ello más provecho sacarás de ello. Si puedes arriesgar toda tu vida en el amor, tu logro será grande: el amor te enviará de vuelta a ti mismo, te dará algunos reflejos de la meditación. Las primeras vislumbres de la meditación suceden en el amor, y entonces surge en ti un gran deseo de alcanzar esas vislumbres..., no solo como vislumbres, sino como estados, para poder vivir en esos estados para siempre. El amor hace que pruebes el gusto de la meditación.

Una experiencia amorosa, orgásmica, es la primera experiencia del *samadhi,* del éxtasis. Hará que estés más sediento. Ahora sabrás que *es* posible y ya no puedes estar satisfecho con lo mundano. Lo sagrado ha penetrado en ti, lo sagrado ha llegado a tu corazón. Dios ha tocado tu corazón, has sentido ese contacto. Ahora te gustaría vivir en ese momento para siempre, te gustaría que ese momento se volviera toda tu vida. Lo hace. Y a menos que lo haga, el hombre permanece descontento.

Por un lado, el amor te dará una gran alegría, y por el otro, hará que tengas sed de la alegría eterna.

La tercera pregunta:
¿Por qué vives como un rey?

¿Por qué no? ¡Soy un viejo judío! ¿Conoces a los judíos? Si les haces una pregunta, la contestan con otra pregunta.

Hay una historia famosa acerca de un rey. Tenía muchos judíos en su corte porque eran ricos, pero estaba muy enojado con su costumbre. Cada vez que preguntaba algo, le respondían con otra pregunta. Se cansó tanto, estaba tan irritado, que le preguntó a su Gran Visir: «¿Qué hago con esta gente? No puedo expulsarlos de la corte, pero me molestan mucho. Cada vez que pregunto algo siempre me responden con otra pregunta.»

El Visir dijo: «Será bueno que le preguntemos al rabino. Llame al rabino. Es un anciano sabio; nos ayudará y también podrá explicarnos la causa de esta costumbre judía.»

De manera que llamaron al rabino y el rey le preguntó al rabino: «¿Por qué ustedes, los judíos, siempre contestan una pregunta con otra pregunta?»

Y el rabino dijo: «¿Por qué no?»

Me preguntas; «¿Por qué vives como un rey?»

Hay cuatro posibilidades después de que te iluminas. La primera posibilidad la siguieron Janak y Marco Aurelio: habían nacido reyes y después de iluminarse siguieron siendo reyes.

La segunda posibilidad la siguieron Jesús y Kabir: habían nacido mendigos y después de iluminarse siguieron siendo mendigos.

La tercera posibilidad la siguieron Mahavira y Buda: habían nacido reyes y después de iluminarse se hicieron mendigos.

Entonces, pensé, para variar... Yo nací mendigo y decidí vivir como un rey. Ésa es la cuarta posibilidad y no hay más, de modo que estoy acabando la última. Alguien tenía que hacerlo; de otro modo, la historia estaría incompleta.

Un maestro Zen se estaba muriendo. Justo antes de su último suspiro, abrió los ojos y les pidió a sus discípulos: «Por favor, ayudadme a encontrar una manera alternativa de morir.»

Le preguntaron: «¿Qué tipo de petición es ésta?»

Él dijo: «¿Me debo morir acostado o sentado o de pie? ¿Habéis oído de alguien que se haya muerto sentado?»

Le dijeron: «Sí, hemos oído que muchas personas, especialmente monjes budistas, se sientan en *siddhasan,* en la postura del loto completo, y se mueren. Hemos oído que muchos mueren sentados.»

«¿Habéis oído», preguntó el maestro, «de alguien que haya muerto de pie?».

Le dijeron: «Es muy raro, pero hemos oído una historia de que una vez un maestro murió de pie.»

Entonces dijo: «Entonces no queda otra alternativa. Moriré posado sobre mi cabeza.»

Y murió... puesto de cabeza. Alguien tenía que hacerlo. Hay que probar todas las alternativas.

La quinta pregunta:
Mi pregunta tiene que ver con el salto cuántico. ¿Cómo saltar, dónde saltar y quién o qué está saltando?

Jamia, el significado del salto cuántico es que no encuentras a nadie dentro de ti que pueda saltar, no encuentras ningún lugar al que poder saltar y no encuentras ninguna manera de saltar Ése es el significado de un salto cuántico. El salto cuántico no es un salto, es una desaparición. El salto cuántico es una discontinuidad absoluta con el pasado. Si es continuo es solo un salto, no cuántico. Ése es el significado de la palabra «cuántico.»

Has sido alguien hasta ahora; si haces algo, entonces seguirás en continuidad con el pasado, porque el que hace será el pasado. Si preguntas cómo realizar el salto cuántico, ¿quién usará la metodología? Lo viejo, el pasado, la mente; la mente acumulada usará la metodología. Pero ¿cómo te volverás nuevo? Es lo viejo tratando de volverse nuevo. Puede que tengas ropa nueva, un nuevo rostro, nuevo barniz; pero seguirás siendo el mismo. Continúas. Un salto cuántico es un momento de comprensión de que el pasado ya no existe, que es solo un recuerdo, solo una invención de la imaginación ahora; no tiene ninguna realidad. Si el pasado ya no existe, ¿quién eres?... Porque consistes solo en tu pasado.

Krishnamurti dice: «El proceso del pensamiento crea al pensador.» Y tiene razón: no es viceversa. Normalmente piensas: «Soy un pensador, por eso existe el proceso del pensamiento.» No es así. No hay un pensador en ti, sino solo un proceso de pensamiento. Y cuando piensas acerca de todo el proceso del pensamiento y lo consideras en su conjunto, nace el pensador.

El pensador no existe. Deja que desaparezcan los pensamientos, y cuando desaparezcan los pensamientos desaparecerá el pensador. Si no hay pensamiento, no hay pensador dentro de ti. De modo que el «pensador» no es más que otro nombre para la continuidad del pensamiento entero. Si puedes comprender esto, que el pasado no es nada más que pensamientos, surgirá en ti de pronto un gran abismo. No existes, no hay nadie dentro. Esto es lo que Buda llama *anatta,* no-ser, no ego. En ese momento en que no puedes encontrarte a ti mismo ha sucedido el salto cuántico.

El emperador Wu de China le preguntó a Bodhidharma: «Mi mente sigue muy

tensa, ansiosa. Siempre estoy sintiéndome inquieto, desasosegado. Nunca encuentro ninguna paz mental. Ayúdeme, señor.»

Bodhidharma le miró a los ojos. Y no fue una mirada corriente; Bodhidharma era un maestro muy feroz. El rey era un hombre muy valiente, había luchado y ganado muchas batallas; pero empezó a temblar cuando Bodhidharma le miró a los ojos.

Y dijo: «De acuerdo, venga mañana, por la mañana temprano, a las cuatro, y tráigame su mente y yo la calmaré para siempre.»

Cuando el rey estaba bajando las escaleras, Bodhidharma gritó de nuevo: «¡Escuche, no olvide traerme su mente! Venga a las cuatro y tráigame su mente. ¡Y yo la calmaré para siempre!»

El rey estaba un poco desconcertado. «¿Qué quiere decir con "Traiga la mente, no lo olvide"? ¿Cómo voy a venir sin la mente? Yo y mi mente somos lo mismo. ¡Este hombre parece un loco! Y la manera en que me miró..., esos ojos feroces... ¡Y también parece sanguinario! E ir solo, por la mañana temprano, a las cuatro, cuando está oscuro, a este loco..., y nunca se sabe lo que hará, cómo me tratará.»

Pero no pudo dormir. Decidió muchas veces no ir, pero también sentía una gran atracción, algo como una gran atracción magnética. El hombre era feroz, pero había también mucho amor en sus ojos. Había las dos cosas: sus ojos eran como espadas y también como lotos. No pudo resistirse. Dijo: «Tengo que arriesgarme.» Y a las cuatro tuvo que ir.

Bodhidharma estaba esperando con su gran bastón. Le dijo al rey: «Siéntese enfrente de mí. ¿Y dónde está su mente? ¡Le dije que la trajera!»

Y el rey dijo: «¿Qué tonterías está diciendo? Si yo estoy aquí, entonces mi mente está aquí. La mente es algo que está dentro de mí. ¿Cómo la voy a olvidar? ¿Cómo la voy a "traer"?»

Bodhidharma dijo: «De modo que una cosa es segura: que la mente está dentro. Así que cierre los ojos, entre en sí mismo y trate de encontrarla. Y cuando la agarre, simplemente dígamelo y yo la calmaré para siempre. Pero primero hay que agarrarla, solo entonces puedo tratarla.»

El rey cerró los ojos. Todo esto era una estupidez, pero ya no podía irse; tenía que hacerlo. Cerró los ojos. Y el maestro estaba sentado ahí con su bastón..., y podía pegarle o podía golpearle, así que no era una situación corriente. No podía dormirse. No había dormido en toda la noche; había estado pensando si iba a venir o no..., y la presencia del maestro, y el silencio del bosque, y la oscuridad de la noche, y toda la extraña situación: que este hombre podía incluso cortarle la cabeza... ¡Se puso muy alerta! El peligro era tal que se puso muy atento. Por primera vez en su vida miró dentro de sí.

Pero el libro de *El secreto de la Flor Dorada* dice que dirigió su luz hacia dentro por primera vez: miró dentro de sí, buscó dentro de sí; buscó realmente, buscó sinceramente, y cuanto más buscó más consciente se volvió de que no hay mente. No hay nadie dentro; es una casa vacía. Solo hemos creído en ella. Hemos aceptado la creencia de otros acerca del alma, el ser, el ego. Nunca lo hemos mirado, nunca lo hemos verificado. Y cuanto más descubría que no se puede encontrar a nadie, más feliz y contento se sentía. Su rostro se relajó, le rodeó la gracia. Pasaron horas, pero para él no había cuestión de tiempo en absoluto. Seguía sentado y sentado, y disfrutando este gozo que estaba saboreando por primera vez en su vida. Algo inmensamente delicioso estaba surgiendo en él.

Entonces empezó a salir el sol, y con los primeros rayos de sol Bodhidharma le dijo: «Señor, ya es suficiente. Ahora abra los ojos. ¿Se ha encontrado dentro o no?»

Y el rey abrió los ojos y miró al maestro. Vio la belleza de que la ferocidad

surgía de la compasión, vio el amor, hizo una reverencia, tocó los pies del maestro y dijo: «La ha calmado para siempre. No está ahí. Ahora sé que estaba creando un barullo innecesario acerca de alguien que no existe en absoluto.»

Éste es el salto cuántico. Al buscar dentro de ti descubres que no existes; entonces ya no se trata de «cómo» y no se trata de «dónde». Ya ha sucedido.

Jamia, me gustaría decirte: durante unas pocas horas al día, cierra los ojos; ponte tan alerta como lo hizo el emperador Wu; recuérdame ante ti con una espada en la mano, dispuesto a cortarte en cualquier momento si te duermes... y entra en ti. Y un día, el salto cuántico. Solo lo sabrás cuando haya sucedido. Tú no lo haces, no es nada que hagas; es algo que sucede. No puedes hacerlo porque *tú* eres el obstáculo: ¿cómo vas a poder hacerlo? No hay ninguna parte a la que saltar, nadie que salte, ningún método para saltar. Cuando estas tres cosas se han realizado, ha sucedido.

Entonces vives como un vacío, absolutamente vacío y, sin embargo, absolutamente lleno.

La sexta pregunta:
Deseo hacerme sannyasin, pero con la mera idea un gran miedo se apodera de mi corazón. Es algo tan nuevo. Y además, no había venido aquí a hacerme discípulo, solo había venido a ver a un amigo que es sannyasin.

Pero te has quedado enganchado, ¡estás atrapado! Ahora te resultará muy difícil escapar. Siempre es difícil elegir lo nuevo, pero solo viven los que eligen lo nuevo. Elegir lo viejo es elegir la muerte, no la vida. Elegir lo familiar es permanecer en la prisión de lo familiar. Elegir lo conocido es realmente evitar lo desconocido que está llamando a tu puerta. Elegir lo conocido es rechazar a Dios, porque Dios siempre es desconocido; no solo desconocido, sino incognoscible.

Dios es siempre lozano, tan lozano como las gotas de rocío. Dios es siempre absolutamente nuevo, distinto, sin demarcar, sin programar, sin calcular. Dios solo llega como lo desconocido. Y si te asustas, si te echas atrás, entonces tienes que vivir en lo que llamas tu agujero oscuro.

¿Qué es ese pasado tuyo al que te aferras? ¿Qué tiene para que te aferres a él, excepto que te es familiar? Es todo sufrimiento, es todo tragedia. Pero la gente se aferra incluso a los sufrimientos si le son familiares: parecen amistosos. Incluso si la salud está llamando a tu puerta, no escuchas esa llamada; te aferras a tu tuberculosis, a tu cáncer, porque te son familiares; has vivido con ellos durante tanto tiempo que te parece casi una traición abandonarlos y volverte sano.

Ésa es la razón por la que la gente se aferra a las desdichas. Incluso cuando surgen las oportunidades, cuando se pueden desechar las desdichas y puede comenzar la celebración, continúan aferrándose al sufrimiento. Persisten en él, insisten en él. Incluso si cesa, vuelven a agarrarse a él una y otra vez. Si desaparece una desdicha, crean una desdicha similar, inmediatamente. Ni siquiera se dan un pequeño intervalo para que entre la alegría en su ser.

Pero recuerda: solo viven los que eligen lo nuevo. La vida significa estar dispuesto a entrar en lo que no está calculado, lo que no está programado. La vida significa estar dispuesto a escuchar siempre el reto que llega de la fuente desconocida. Es peligroso, pero vivir es peligroso. El lugar más seguro y libre de riesgos del mundo es la tumba; ahí nunca sucede nada.

En un pequeño pueblo, en el que vive Mulla Nasruddin, el comité municipal

estaba pensando en crear un muro en torno al cementerio. Mulla Nasruddin era también miembro del comité. Se levantó y dijo: «No es necesario.»

Todo el comité se mostró perplejo, porque todos estaban a favor de hacer un muro en torno al cementerio. La gente no quiere ver tumbas y la gente no quiere ver la muerte. La gente no quiere darse cuenta de que existe la muerte. Por eso los cementerios se hacen fuera de la ciudad, lejos. Solo vas allí cuando tienes que ir, de lo contrario es mejor evitarlo.

El pueblo había crecido y el cementerio, que solía estar fuera del poblado, ya no estaba fuera; la población había crecido y se había esparcido. De manera que todo el comité estaba de acuerdo, pero Mulla dijo: «No es necesario.»

Y el presidente preguntó: «¿Por qué dices que no es necesario?»

Él dijo: «Por dos razones. Una: los que están fuera no quieren entrar, así que no necesitan ningún muro que se lo impida. Y dos: los que están dentro no pueden salir. De modo que ¿qué sentido tiene hacer un muro? El muro solo es necesario para impedir salir a los que están dentro o para impedir que entren los que están fuera. Los que están fuera no quieren entrar; solo entran cuando no les queda más remedio. Cuando tienen que ir, cuando tienen que llevarlos cuatro personas, entonces van. Y cuando están dentro no pueden salir; nunca se ha oído de nadie que haya salido. No tiene sentido.»

La tumba es el lugar más seguro y libre de riesgos del mundo, porque nada nuevo sucederá allí nunca. Recuérdalo: no te vuelvas una tumba.

Sannyas es nuevo para ti, y no viniste aquí para hacerte sannyasin. ¿Crees que todos los que son sannyasins aquí vinieron para hacerse sannyasins? ¡Les pilló desprevenidos! Antes de que pudieran escapar, capturé sus corazones. Tú también estás atrapado ahora. Si te escapas, escapas bajo tu propio riesgo. Te arrepentirás para siempre y lo sentirás para siempre, porque tuviste una oportunidad de transformarte, una oportunidad de aprender a soltar, una oportunidad de entrar en tu propio ser, de descansar en tu propio ser; una oportunidad de florecer. Pero te asustaste porque es nuevo.

Medita sobre estas líneas de Robert Frost:

Dos caminos se bifurcaron en un bosque amarillo,
Y siento no haber podido recorrer los dos.
Y ser un solo viajero. Estuve ahí mucho tiempo.
Y recorrí uno con la mirada todo lo que pude.
Hasta que dobló en la maleza;
Entonces tomé el otro, tan justo como hermoso,
Y tenía quizás el mejor reclamo,
Y porque estaba cubierto de hierba y pedía que lo usaran;
Aunque, en cuanto a eso, el paso del tiempo
Los había desgastado más o menos lo mismo,

Y ambos estaban ahí esa mañana
Con hojas que ninguna pisada había desandado.
¡Oh, guardé el primero para otro día!
Sabiendo, sin embargo, cómo un camino induce a seguir en él,
Dudé si llegaría a volver alguna vez.
Estaré diciendo esto con un suspiro
En alguna parte dentro de eras y eras:
Dos caminos se bifurcaron en un bosque, y yo...
Tomé el menos recorrido,

Y eso lo ha cambiado todo.

Elige siempre lo nuevo, lo menos recorrido. Elige siempre lo desconocido, lo menos recorrido: «Y eso lo ha cambiado todo.»

La vida solo crece eligiendo los retos. La vida solo crece entrando en las tormentas. La vida solo crece cuando te arriesgas, cuando te aventuras.

Sannyas requiere valentía. El viejo sannyas no era tan peligroso. La gente piensa que mi sannyas es más fácil que la idea vieja, antigua, de sannyas. Están completamente equivocados. El viejo sannyas era muy simple porque esperaba... No solo esperaba, sino que exigía que renunciaras al mundo. Era sencillo. Te ibas a un monasterio, vivías allí..., sin ser perturbado, sin ser distraído por el mundo. La meditación se volvía toda tu vida, sin ninguna distracción. Era una vida monótona. Las palabras «monasterio» y «monotonía» vienen de la misma raíz, así como la palabra «monje». La vida era asentada, monótona, repetitiva, lo mismo, y el mundo quedaba atrás, muy lejos. Era fácil.

Mi sannyas es mucho más complejo. Tienes que vivir en el mercado y, no obstante, vivir como si estuvieras viviendo en un monasterio. Tienes que aceptar todas las distracciones de la vida y, sin embargo, permanecer sin distraerte. Tienes que estar en el mundo y no ser del mundo.

Os he lanzado un gran desafío. El viejo concepto de sannyas no constituía un reto suficiente. Resultaba muy atractivo para los cobardes, para los escapistas: los que estaban hastiados de la vida, los que estaban cansados de la vida, los que eran incapaces de vivir, los que de alguna manera se sentían incompetentes, inferiores. Les resultaba muy atractivo a los inferiores, los que no tenían talento, los que no tenían inteligencia.

Si vas a los Himalayas o a un monasterio y observas a los monjes, te sorprenderás. Hay una cosa que seguro que encontrarás: sus rostros no muestran signos de inteligencia, sus ojos no brillan con ninguna luz del más allá. Parecen insulsos, insípidos, estúpidos, poco inteligentes, incompetentes. Han escapado de la vida.

Es la vida la que te da agudeza, de otro modo tu espada nunca estará afilada. Es la lucha con la vida lo que provoca que todas las fuentes de tu talento salgan a la superficie. Tienes que ser inteligente para sobrevivir. En el monasterio estás protegido por el monasterio, por la secta, por la iglesia. No necesitas hacer ningún esfuerzo para sobrevivir. Te dan comida, te dan vestimentas, y solo tienes que hacer algo de oración, canturrear un poco, y tienes que repetir, como un loro, las palabras de otros. Naturalmente, si uno se vuelve poco inteligente, eso no es de extrañar. Lo extraño sería que alguien se volviera inteligente allí, porque se han evitado todas las oportunidades para la inteligencia..., porque son las mismas oportunidades que son también oportunidades para la distracción.

La distracción es una oportunidad. Puedes distraerte, eso lo tienes que decidir tú, o puedes permanecer sin distraerte; entonces te centrará, te cristalizará.

Mi sannyas es el fenómeno más complicado que ha sucedido nunca en la Tierra, porque no digo que tienes que dejar el mundo. Te digo que vivas en él; date el gusto, ámalo, disfrútalo, profundiza todo lo que puedas para que se agudice tu inteligencia, se provoque tu vida; para que tus energías latentes se vuelvan dinámicas, fluidas. Y sin embargo, mantente centrado en tu ser: un observador desde la colina. Sigue siendo un actor y deja que la vida sea solo una representación en la que estás desempeñando un cierto papel. Pero no te identifiques con el papel. Recuerda continuamente que es un papel. Que eres un carpintero o un médico o un ingeniero o un profesor, marido, esposa, madre, padre, hijo... Todo eso son papeles, y la Tierra es un gran escenario y hay una gran

representación en marcha. Dios es su autor y su director, y vosotros sois solo actores, participantes. Cuando cae el telón, vuestros papeles desaparecen. Volverás a ser un ser puro, no serás el papel que habías representado.

Hay que transformar el mundo en una oportunidad para recordarte a ti mismo, para el auto-recuerdo. Por eso sannyas es arduo. Y sé que todo el mundo duda antes de dar el salto. Pero si ha surgido el deseo, si existe el anhelo, no lo mates, porque eso será suicida. Experimenta con ello, explora esta nueva dimensión. Has vivido de una manera; ¿qué sentido tiene seguir repitiéndola una y otra vez? Vive también este nuevo estilo. ¿Quién sabe? Puede que te topes con Dios de esta manera. ¿Quién sabe? Puede que la realización te espere en este camino.

La última pregunta:
¿Por qué amo, luego odio y luego muestro indiferencia a la misma persona?

Tushara, todavía no sabes lo que es el amor. Todavía no sabes que muchas otras cosas se hacen pasar por amor, te engañan..., muchas cosas. Sí, a veces incluso el odio puede tener la máscara del amor; a veces la pura sexualidad se hace pasar por amor. Y tiene que ser así.

Dices: «¿Por qué amo, luego odio y luego muestro indiferencia a la misma persona?»

Todavía no has amado; es solo el apetito sexual en ti. Y lo llamo apetito intencionadamente. Cuando tienes hambre te interesa la comida. El aroma que llega de la cantina Vrindavan te atrae; todo lo demás se vuelve poco importante. Te encuentras yendo hacia Vrindavan. Una vez que has comido, todo el interés en la comida desaparece, y si has comido demasiado, incluso te sientes repelido por la comida. Si has comido demasiado, más de lo necesario, sientes náuseas..., surge en ti una enfermedad. Y cuando estás saciado de comida, puedes pasar cerca de Vrindavan: no hueles los aromas, puedes seguir pensando mil y un pensamientos y puedes permanecer indiferente a la comida.

Tu amor no es más que apetito sexual. Por eso primero te sientes atraído, «muy enamorado». A esa atracción la llamas amor. Igual que la gente dice que adora los helados, así amas a la gente. ¿Pero cuánto tiempo puedes adorar un helado? Puedes comer, pero ¿cuánto?

Una vez me hospedé con una familia en Bombay. Eran personas estupendas, pero tenían una extraña idea de cómo servir a un huésped. Como me estaba hospedando allí, invitaron a mucha gente, dieron una fiesta, y entonces los cuatro hermanos empezaron a forzar a cada invitado a comer más y más. De hecho, empezaron a introducir físicamente comida a la fuerza en la boca de la gente, y la gente empezó a decir «¡No!» con cara pasmada y desconcertada. «¿Qué está pasando?» ¡Y eran cuatro personas haciéndoselo a cada invitado!

Pregunté: «¿Qué ocurre? ¿Qué estáis haciendo? ¡Si no quieren comer, dejadles en paz!»

Ellos dijeron: «Pero ésta es nuestra tradición. En nuestra familia, a menos que el invitado empiece a forcejear, tenemos que..., de lo contrario no hemos sido verdaderos anfitriones.»

Y ésta era su idea de ser un verdadero anfitrión: a menos que el invitado empiece a forcejear... Y eso es lo que pasó realmente. Cuando el invitado... ¿Cuánto tiempo vas a aguantar? ¡Hay un límite! El cuerpo no es infinito y el estómago tiene un límite. Y los invitados empezaron a gritar. Y entonces se pusieron muy contentos porque habían sido buenos anfitriones.

En primer lugar, *piensas* que amas, Tushara, pero eso no es amor; solo un apetito físico, un fenómeno corporal, un fenómeno químico; no tiene nada que ver con el amor.

El amor es algo muy diferente. No tiene que ver necesariamente con el sexo. Puede que el sexo forme parte de él, puede que no forme parte de él. Puedes amar a una persona sin ninguna relación sexual. Eso es lo que llamamos amistad. Ha desaparecido del mundo. Ahora la amistad casi ha desaparecido del mundo, porque solo conocemos un tipo de amor, que es sexual. El amor no sexual se ha vuelto inexistente. En realidad, *eso* es amor. La amistad es un amor más profundo que la relación sexual, porque la amistad da y no pide nada a cambio.

La relación sexual es una explotación mutua: estás explotando el cuerpo de la otra persona y él o ella está explotando tu cuerpo; ambos os estáis utilizando mutuamente. Pero como decir que es puro sexo parece feo, lo llamamos amor. Estaría muy bien que lo llamaseis simple sexo, sería verdad, sincero, y no surgirían problemas, porque entonces sabrías que es un apetito. Estás satisfecho un momento y luego, si la otra persona sigue exigiendo y tú sigues jugando el juego, habrá odio, porque sentirás repulsa. Y tarde o temprano te volverás indiferente, porque has explorado el cuerpo del otro y él ha explorado tu cuerpo: ya no hay nada nuevo, conocéis los territorios. Ahora ya no hay intriga, ya no hay misterio en el que entrar. Has acabado; surge la indiferencia.

Tushara, lo que llamas amor es solo sexo. Llámalo sexo, no lo llames amor. Y será bueno que lo llames sexo porque entonces sabes que es sexo; no hay necesidad de fingir. Si no finges, no se convertirá en odio. Si finges que es amor y no lo es, tarde o temprano verás que se convierte en odio. Si no finges, si lo llamas simplemente sexo, te sentirás agradecido al otro, no odiarás al otro.

Y nunca se volverá indiferencia, siempre te sentirás agradecido.

Pero llamarlo un gran nombre, «amor», crea toda la dificultad. Entonces surge el problema: ¿por qué se convierte en odio? El amor nunca se convierte en odio. El amor sigue convirtiéndose en más y más amor. Al final el amor se convierte en oración, y en Dios.

Pero esto no es amor. Lo primero, mi sugerencia es: llámalo sexo puro y simple. Y no hay nada de malo en el sexo puro y simple; es natural. No hay necesidad de ocultarlo detrás de la hermosa palabra «amor», no hay necesidad de crear una nube de romance en torno a él. Sé simple, sé auténtico, sincero. Si haces esto, la mitad del trabajo está hecho. Entonces un día serás capaz de ver la diferencia. Un día te enamorarás y verás que no es solo una atracción fisiológica, química, sino algo más elevado, algo superior: dos vibraciones que se armonizan, dos espíritus que se sienten juntos, dos seres que se sienten armoniosos.

Mis propias palabras son: si dos cuerpos se sienten atraídos mutuamente, es sexo; si dos mentes se sienten atraídas mutuamente, es amor; si dos almas se sienten atraídas mutuamente, es oración.

Y la oración es la forma más elevada. El sexo es la forma más baja. No consideres lo bajo como alto; de lo contrario permanecerás descaminado.

Un hombre y una mujer habían estado saliendo juntos durante algún tiempo y finalmente ella accedió a ir a la cama con él. Mientras iban a su apartamento, pasaron por delante de algunas tiendas ostentosas. La mujer admiró unos zapatos italianos muy caros.

«No te preocupes, nena, te los compraré», dijo él. Entonces ella vio un auténtico vestido parisino.

«No te preocupes, nena, también te lo compraré.» Por último, un abrigo de

visón atrajo su atención. «No te preocupes, nena, te compraré el abrigo.»

Por fin llegaron al apartamento, hicieron el amor y, al irse, volvieron a pasar por delante de las tiendas.

«Ahí está el abrigo que me vas a comprar», dijo ella.

«Apártate de ahí», dijo él con brusquedad.

«Oh, y ahí está el vestido.»

«Apártate de ahí», fue de nuevo la respuesta. Por último ella vio los zapatos y los señaló. Él volvió a responder: «Apártate de ahí.»

Ella empezó a llorar y a gemir: «No lo comprendo. Antes de hacer el amor, me prometiste todas esas cosas. Ahora, tan solo dos horas después, estás rompiendo tus promesas.»

«Nena, así son las cosas. Cuando estoy duro soy blando, pero cuando estoy blando soy duro.»

Suficiente por hoy.

Capítulo 9

Montado en un milagro

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:
La liberación está en el ojo...

El florecimiento de las semillas del cuerpo humano debe concentrarse hacia arriba en el espacio vacío.

La inmortalidad está contenida en esto, y también la superación del mundo.

La luz no está solo en el cuerpo, ni tampoco está solo fuera del cuerpo. Las montañas y los ríos y la gran tierra están iluminados por el sol y la luna; todo eso es esta luz. Por tanto, no está solo dentro del cuerpo. El entendimiento y la claridad, la percepción y la iluminación, y todos los movimientos del espíritu, son asimismo esta luz; por tanto, no es solo algo fuera del cuerpo. La flor de la luz del cielo y de la tierra llena todos los mil espacios. Pero también la flor de la luz del cuerpo individual atraviesa el cielo y cubre la tierra. Por tanto, en cuanto circula la luz, el cielo y la tierra, las montañas y los ríos, todos circulan con ella al mismo tiempo. Concentrar la flor de la semilla del cuerpo humano sobre los ojos: ésa es la gran llave del cuerpo humano. ¡Niños, prestad atención! Si durante un día no practicáis la meditación, esta luz sale a raudales, ¿quién sabe adónde? Si solo meditas un cuarto de hora, con ello puedes deshacerte de los diez mil eones y mil nacimientos. Todos los métodos acaban en la quietud. Esta maravillosa magia no se puede sondear.

Pero cuando se ha comenzado la práctica, hay que ser constante, desde lo obvio a lo profundo, desde lo burdo a lo sutil. Todo depende de que no haya interrupción. El principio y el fin de la práctica deben ser uno. En medio hay momentos más frescos y más cálidos; de más está decirlo. Pero el objetivo debe ser alcanzar la inmensidad del cielo y las profundidades del mar, para que todos los métodos parezcan bastante fáciles y se den por descontado. Solo entonces hemos adquirido maestría sobre ello.

Montado en un milagro

Según una antigua fábula, cuando Dios estaba creando el mundo se le acercaron cuatro ángeles con interrogantes. «¿Cómo lo estás haciendo?», preguntó el primero. El segundo cuestionó: «¿Por qué?» El tercero dijo: «¿Me lo darás cuando termines?» El cuarto dijo: «¿Puedo ayudarte?»

La primera era la pregunta del científico; la segunda, la del filósofo; la tercera, la del político, y la cuarta era la pregunta de la persona religiosa.

La indagación científica de la existencia es la de la observación desapegada. El científico tiene que ser objetivo. Para ser objetivo tiene que permanecer sin involucrarse; no puede participar, porque en cuanto se convierte en un participante se involucra. Por eso, el científico sólo conoce la circunferencia externa de la vida y la existencia. El núcleo central permanece inaccesible a la ciencia; su misma metodología se lo prohíbe.

El filósofo sólo especula, nunca experimenta. Continúa preguntando hasta lo infinito: «¿Por qué?» Y la pregunta es tal que no importa cuál sea la respuesta; se puede preguntar de nuevo: «¿Por qué?» Con la filosofía no existe ninguna posibilidad de conclusión. La filosofía permanece en un estado de no conclusión. Es una actividad fútil, no conduce a ninguna parte.

El político simplemente quiere poseer el mundo, ser su dueño. Es el más peligroso de todos porque es el más violento. Su interés en la vida no radica en la vida misma, sino en su propio poder. Está hambriento de poder, loco por el poder; es un maníaco, es destructivo. En el momento en que posees algo vivo, lo matas, porque en cuanto algo se convierte en una propiedad ya no está vivo. Posees un árbol y ya no está vivo. Posees a una mujer o a un hombre y los has matado. Posees cualquier cosa y el resultado es la muerte, porque solo lo muerto puede poseerse.

La vida es libertad: permanece básicamente libre. No puedes poseerla, no puedes ingresarla en el banco, no puedes trazar una línea a su alrededor. No puedes decir: «Esto es mío»; decir eso es irrespetuoso, decir eso es egoísta, decir eso es una locura.

La vida nos posee. ¿Cómo vas a poseerla? Tenemos que ser poseídos por la vida, más y más. Toda la gestalt tiene que cambiar: de ser posesivo hay que volverse capaz de ser poseído por la totalidad.

El político nunca llega a conocer la verdad de la vida.

La persona religiosa participa. Baila con la vida, canta con la existencia, ayuda a la vida, está rodeada por la existencia y no es desapegada y distante. No hace realmente ninguna pregunta, no persigue el conocimiento; todo su esfuerzo es para estar en armonía con la existencia, para ser totalmente uno con ella. De ahí la palabra oriental para la experiencia suprema: *samadhi.*

Procede de dos palabras. *Sam: sam* significa «junto con». La misma raíz está en *simpatía,* en *sinfonía.* Y un poco cambiada en *síntesis* y *sincronía. Sam* significa «junto con». *Adhi* significa «el señor, Dios». *Samadhi* significa «unión con Dios», «ser uno con Dios». Y ése es exactamente el significado de la palabra *religión.* Significa volverse uno con la existencia; no estar dividido, no permanecer separado, sino hacerse uno. Y solo en esta unidad se llega a saber, a ver, a experimentar y a ser.

La religión es también un gran experimento, el más grande, de hecho; pero con una diferencia: la ciencia experimenta con el objeto, la religión experimenta con el sujeto mismo. Todo su interés es: «¿Quién soy?»

Habría que empezar por el principio. A menos que me conozca a mí mismo, no conoceré ninguna otra cosa. Si en el fondo permanezco ignorante, entonces todo mi conocimiento es solo basura. Está basado en la ignorancia, está enraizado en la ignorancia. Primero la luz tiene que suceder dentro de mí y entonces se puede esparcir, entonces puede ir hasta los mismos límites de la existencia..., si es que hay límites. Pero primero esto tiene que suceder dentro de mí. La primera llama tiene que venir de mi subjetividad. Cuando *mi* centro esté lleno de luz, solo entonces conocerá realmente lo que se conoce. A menos que te conozcas a ti mismo, a menos que esté presente el que conoce, ¿cómo vas a saber nada más? Si tú mismo estás en una profunda oscuridad, todas las luces que has creado fuera son engaños, ilusiones.

La búsqueda religiosa es la mayor búsqueda de la existencia. Hay que comprender algunas cosas acerca de esta búsqueda.

Lo primero: la religión no puede andar a gatas; tiene que bailar o morir. Y eso es lo que no está sucediendo en el mundo: la religión no está bailando, por eso ha muerto. La religión está gateando y reptando; se ha olvidado de volar. La religión se ha convertido en dogma. El dogma es muerte, es un cadáver. Para fluir y estar viva y volar, la religión tiene que existir como un experimento, no como una teoría; no como teología, sino como meditación: no como una filosofía acerca de Dios, sino como una experiencia personal de Dios. Y tenlo muy claro: saber algo acerca de Dios no es conocer a Dios. Puedes ir sabiendo más y más acerca de algo, pero nunca conocerás a Dios. Saber acerca de algo es dar más y más vueltas sin penetrar en el centro mismo de ello.

La religión no puede andar a gatas, y la religión está andando a gatas. El cristianismo, el hinduismo, el islam..., todas están andando a gatas. Todas se han vuelto apologéticas. Todas le tienen miedo al desarrollo científico en el mundo. Han estado luchando contra la ciencia. Han intentado todo lo que han podido para evitar el desarrollo científico, pero han fracasado. Ahora tratan de obtener todo el apoyo de la ciencia, todo lo que puedan conseguir, pero saben muy bien que se han vuelto secundarias. Solo pueden existir si la ciencia las apoya. Solo pueden existir si el argumento científico se convierte en un sostén. Esto es rastrero. La religión ya no está en su propio terreno, sobre sus propios pies; necesita el apoyo de la ciencia. Está viviendo una existencia prestada, una vida prestada. Su tiempo ha pasado.

¿Por qué ha sucedido esto? En cuanto la religión se convierte en dogma y ya no es experiencia, muere automáticamente. Y un cadáver no puede sostenerse por sí mismo, necesita un soporte. Todas las iglesias y los templos están apoyados, no se sostienen por sí mismos.

Cuando hay un buda se sostiene por sí mismo. Cuando hay un cristo se sostiene por sí mismo. Entonces la religión baila, canta una canción. Entonces está viva, florece: hay mil y una flores, y se libera una gran fragancia.

Mi esfuerzo aquí es para hacer que la religión vuelva a bailar. No hay necesidad de ningún soporte, porque la religión misma es la experiencia auténtica más grande; otros deberían buscar el apoyo de la religión, no la religión el de otros. Si la religión empieza a bailar, la ciencia necesitará su apoyo, porque la ciencia misma está perdiendo terreno. Se está volviendo cada día más fea. Se está volviendo cada día más negativa en su actitud hacia la vida. Se está volviendo cada día más política. Todo lo que descubre la ciencia lo posee el político. Y todo lo que descubre la ciencia sirve a la muerte; ya no sirve a la vida. El noventa por ciento de los logros científicos se encaminan a la guerra. La ciencia está perdiendo su prestigio. A menos que la religión empiece a bailar, ni siquiera la ciencia tendrá ya ningún futuro. La ciencia necesitará algo de energía de la religión para apoyarse. Y si la religión puede volver a estar viva y la ciencia se vuelve una parte, una sombra

de la religión, solo entonces puede liberarse de los políticos y su locura; de otro modo parece imposible.

El hombre se está aproximando más y más a la destrucción final de la Tierra. Solo una liberación de energía religiosa puede salvarle, puede salvar a la humanidad. Lo que estamos haciendo aquí puede parecer un experimento muy pequeño, pero su potencial es infinito. El futuro de la humanidad depende de una sola cosa: de si la religión puede volver a guiar al hombre, si la religión puede volverse de nuevo la influencia central del hombre, si la religión puede volver a ser el sueño de la humanidad.

Y recuerda: es un sueño muy difícil..., casi imposible. Soñar con estar con Dios, soñar con estar en Dios, está abocado a ser algo así como un sueño imposible. El hombre ha perdido el ánimo. Ahora sus sueños son diminutos, sus sueños son muy mundanos; ya no sueña con lo transcendental. Y recuerda: si dejas de soñar con lo transcendental, vivirás una vida sin sentido.

El sentido sólo surge en contacto con lo transcendental. El sentido sólo surge cuando formas parte de un todo mayor, cuando formas parte de algo más elevado que tú, algo más grande que tú. Cuando el hombre trata de transcenderse a sí mismo, entonces hay religión. Y eso es lo que llamo la danza de la religión: el hombre tratando de transcenderse a sí mismo. Ningún otro animal puede hacerlo, ningún otro animal es capaz de ello; solo el hombre tiene el potencial y la posibilidad de transcenderse a sí mismo. Unos pocos hombres se han transcendido a sí mismos; unos pocos hombres han llegado a la otra orilla.

Y cuando os hablo, os estoy hablando desde la otra orilla. Por eso no lo digo desde conocimientos prestados, lo digo desde mi propia experiencia. Sé que lo imposible puede volverse posible. Se ha vuelto posible en mí, puede volverse posible en ti. Cuando tu ser interno se llena de luz, cuando no conoces ninguna oscuridad dentro de ti, entonces eres religioso.

Sueña el sueño imposible. Al principio puede parecer casi absurdo. Lo parece. Pero si es lo suficientemente fuerte, transforma tu realidad.

He oído que...

Una vez crecieron tres árboles en la ladera de una colina, y mientras se cimbreaban con la brisa soñaban lo que les gustaría ser.

«Me gustaría que me cortaran un día», dijo el primer árbol, «y me convirtieran en la cuna de un bebé».

«Me gustaría ser cortado un día», dijo el segundo, «y convertirme en un gran barco surcando los mares, llevando tesoros y piedras preciosas».

Y el tercero dijo: «Me gustaría estar en la cima de una colina y señalar el cielo a la gente.»

Un día pasaron por allí los leñadores y cortaron el primer árbol. «Quiero ser la cuna de un bebé.» Pero lo convirtieron en un pesebre, y cuando nació el niño Jesús lo pusieron con cuidado en el pesebre porque no había ningún otro sitio en el que ponerlo. Y el árbol dijo: «Esto es muchísimo más maravilloso que lo que nunca soñé.»

Los leñadores dijeron sobre el segundo árbol: «Vamos a convertir este árbol en una barca de pesca.»

Pero el árbol dijo: «¡No! No quiero ser una barca de pesca; quiero ser un gran barco que lleve tesoros y piedras preciosas.» Pero convirtieron al árbol en una barca de pesca y la pusieron en un lago, y un pescador llamado Simón Pedro compró la barca, y Jesús navegó en la barca e impartió sus enseñanzas desde ella. Y el árbol dijo: «Esto es muchísimo más maravilloso que lo que nunca soñé.»

Y del tercer árbol dijeron: «Hagamos una cruz con él.» Pero el árbol dijo: «No

quiero ser una cruz..., una cosa vergonzosa en la que muere la gente. Quiero estar en la cima de una colina y señalar el cielo a la gente.» Pero hicieron con él una cruz y Jesús fue clavado en esa cruz. Y a lo largo de los tiempos la gente ha mirado esa cruz y les ha apuntado hacia Dios.

Incluso si los árboles sueñan algo, se convierten en ello, así que ¿qué decir del hombre?

El hombre tiene el mayor potencial de la Tierra, de la existencia. Si te falta algo, eso significa que te falta un gran sueño de transcenderte a ti mismo. Te has quedado satisfecho con lo mundano. Has empezado a andar a gatas por la tierra, a reptar por la tierra. No miras hacia arriba. Hay un gran más allá que te llama. Hay un gran más allá que te reta. Y el único hombre que es verdaderamente un hombre es el que acepta el reto del más allá. Todos los demás son solo hombres en el nombre, en la forma, pero no son realmente hombres.

Sé un hombre: acepta el reto de lo desconocido, del más allá. Deja que se convierta en un gran sueño en tu ser. Lo que pareces ser es tan solo una semilla y la semilla tiene que caer a la tierra y tiene que morir, y tiene que convertirse en un árbol y tiene que florecer.

Si cortas la semilla, no encontrarás flores en ella. Ahí es donde la ciencia se está perdiendo: sigue cortando la semilla. Dice: «¿Dices que esta semilla traerá un gran florecimiento? Cortaremos y diseccionaremos la semilla, y veremos.» Y cortan y diseccionan la semilla..., pero no encuentran ninguna flor, así que dicen que no existe la flor. Así es como han llegado a la conclusión de que no hay ningún Dios en la existencia, de que no existe el alma, de que no existe el más allá, de que la vida es solo un accidente y que la vida no tiene ningún destino.

Hay un dicho famoso del maestro Zen Ikkyu.

«Si cortas y abres el cerezo, ¿dónde están las flores? Pero en primavera, ¡cómo florecen!»

Espera a que llegue la primavera. Si quieres ver, entonces espera a que llegue la primavera; y entonces encontrarás un Buda, no un hombre, y encontrarás un Jesús, no un hombre, y encontrarás un Krishna, no un hombre. Entonces encontrarás la flor, y la semilla ya no se encuentra allí; la semilla ha desaparecido, ha cumplido su función. Estaba protegiendo algo de inmenso valor; estaba llevando un cianotipo. Ahora ya no es necesaria; se ha encontrado la tierra, ha llegado la primavera, y la semilla tuvo la valentía suficiente para morir.

El ego del hombre no es más que una semilla. Es muy protector. La gente me pregunta: «Si el ego es una barrera tal para llegar a Dios, entonces ¿por qué existe el ego para empezar? Si la mente es una barrera tal para llegar a Dios, entonces ¿por qué existe la mente en definitiva?» Existe para protegerte, igual que la cáscara dura de la simiente existe para proteger el potencial. El potencial es muy blando; será destruido si no tiene alrededor la cáscara dura. La cáscara dura no es el enemigo. La cáscara dura será el enemigo sólo si ha llegado la primavera y se ha encontrado la tierra y la semilla rechaza la muerte. Si la cáscara dura dice: «Ahora seguiré protegiéndote, incluso contra la primavera. Te protegeré contra esta tierra», entonces va a haber dificultades. Ahí es donde surge el problema.

El ego en sí no es un problema. El niño lo necesita; de lo contrario, el niño estaría muy indefenso. No sabrá sobrevivir en este mundo de lucha. No sabrá protegerse a sí mismo contra tantos peligros. Es tan blando, tan tierno, que morirá antes de convertirse en un buda. El ego le ayuda. El ego es una especie de coraza, lo mismo que la mente: le protege.

No es tu enemigo. Solo es el enemigo cuando ha llegado el momento y estás listo para entrar en la meditación; has encontrado un maestro, has encontrado un método y estás listo, pero la mente dice: «No, no puedo morir. Piensa en todas las bendiciones que he derramado sobre ti. Piensa en todos los beneficios que te he dado. ¡Piensa en todo lo que he hecho por ti y muéstrate agradecido! Y no intentes destruirme.» Entonces surge el problema: entonces el protector se vuelve destructivo. Entonces tienes que luchar contra tu propia mente, tienes que luchar contra tu propio ego, tienes que luchar contra tu propia coraza, porque la coraza ya no es necesaria. Tienes que liberar tu potencial interno: ha llegado la primavera. De modo que cuando llega la primavera, solo entonces es un problema; de otro modo no es un problema, es una ayuda. Lo que ayuda puede convertirse en un obstáculo. Cuando ya ha pasado su tiempo, tiene que irse.

Sueña lo imposible: sueña con transcenderte a ti mismo, sueña con el nirvana, sueña con *moksha,* sueña con el reino de Dios. Solo entonces empezarás a trabajar y a avanzar hacia ello, y solo entonces, con ese sueño, tendrán tus pies la cualidad de la danza.

Sin el sueño, te volverás insulso. Ésa es la razón por la que la gente va arrastrándose. ¿Cómo van a bailar? ¿Para qué? ¿Solo para ir todos los días a la oficina y trabajar, y volver a casa y discutir con tu mujer y oír todas las quejas de tus hijos? Y al día siguiente comienza de nuevo la misma rutina..., año tras año. ¿Hay algún motivo en ello para bailar? De hecho, es un milagro que el hombre siga viviendo, que no se suicide. ¿Para qué vive?

No hay nada que le esté esperando, no tiene nada a lo que aspirar. No hay ninguna estrella por la noche; solo hay oscuridad. Es un milagro que el hombre siga vivo, que se las arregle. Las personas que se suicidan parecen más lógicas. Las personas que siguen viviendo parecen muy ilógicas. Desgraciadas, aburridas, arrastrándose..., pero siguen viviendo. Pero eso demuestra algo. Demuestra una cosa: que tu ser más íntimo sabe que existe la posibilidad; cualquier día puede que tomes conciencia del potencial, de lo que es posible; cualquier día el sueño te poseerá... y entonces habrá sentido y habrá danza.

«La religión es arte», dijo William Blake. «La religión es arte, no dinero.» Ésta es una afirmación muy significativa. Y solo un hombre como William Blake pudo haberla hecho. Es un poeta místico.

¿Qué es el arte? «El arte es una manera», dice, «de hacer algo»: pintura, poesía, danza, escultura, música, cerámica, tejer. «El arte es una manera de hacer algo»... No dice nada acerca de crearse a uno mismo. Pero es exactamente lo que es la religión. No es pintura, no es poesía, no es escultura, no es música, sino que es algo por el estilo, pero va más allá: crearse a uno mismo. La religión es también una manera de hacer algo: vivir, amar, ver, ser.

Todo arte es «hacer». Es ayudar a Dios a crear Por eso llamo religioso al hombre que le dijo a Dios: «¿Puedo ayudarte?» Si quieres conocer al creador tendrás que convertirte tú mismo en creador en cierta medida. Puede que la poesía no sea exactamente religión, pero apunta en la dirección correcta. Cuando un poeta está realmente en un estado creativo, conoce algo de la religión, una remota música, distante, porque cuando está en un estado creativo ya no es él mismo. Participa, aunque en una medida muy pequeña, pero participa de Dios: una gota de divinidad entra en él. Por eso los grandes poetas han dicho siempre: «Cuando escribimos poesía, no somos sus creadores. Somos poseídos. Alguna extraña energía entra, canta, baila en nosotros. No sabemos lo que es.» Cuando un pintor está perdido en su pintura, cuando está absolutamente perdido en su pintura, su ego desaparee. Quizá solo unos momentos, pero en esos momentos sin ego Dios pinta a través de él.

Si participas de Dios, Dios participa de ti. El arte es una forma inconsciente de religión. La religión es arte consciente. El arte es como ser religioso en un sueño, pero apunta en la dirección apropiada. El artista es el más próximo al religioso. Pero no se entiende así. No consideras religioso a un poeta o a un pintor; por el contrario, si alguien ayuna, tortura su cuerpo, hace que su ser sea feo, empiezas a pensar que *él* es religioso. Simplemente está siendo violento consigo mismo. Es simplemente suicida, es neurótico, y piensas que es religioso.

Los neuróticos se vuelven mahatmas: son respetados y venerados como santos; no son religiosos en absoluto. No hay mucha diferencia entre lo que llamáis un santo y un asesino. El asesino mata a otra persona y el que llamáis santo se mata a sí mismo. Pero ambos hacen lo mismo: ambos son violentos, ambos son destructivos. Y cuando eres destructivo estás lo más lejos de Dios, porque Dios es creatividad. Para mí, la estética es el vecino más próximo de lo religioso, no la ética.

Se cuenta que Lenin dijo: «La ética será la estética del futuro.» Yo digo que no, que es justo al contrario: la estética será la ética del futuro. La belleza va a ser la verdad del futuro, porque la belleza se puede crear. Y una persona bella que ama la belleza, que vive la belleza, que crea belleza, es moral... y sin esfuerzo. Su moralidad no es una moralidad cultivada; es simplemente su sentido estético lo que la hace moral. No puede matar, porque no puede pensar que matar sea bello. No puede engañar, no puede ser deshonesta, porque todas esas cosas hacen que se sienta fea. Su criterio es la belleza. Y estoy de acuerdo con William Blake en que la religión es arte.

Todo arte es hacer. Todo hacer requiere un tipo de fe. Ves lo que no existe y trabajas de tal manera que lo que era invisible, intangible, inaudible, toma forma en el tiempo y el espacio. Lo producido será apreciable con los sentidos: una pintura, un poema o un jardín. Sin embargo, el arte no debe ser confundido con el objeto que produce. Es una bella distinción que hay que recordar. Te ayudará inmensamente a entender la religión.

El arte no es una pintura o una escultura. Lo que compran y venden los marchantes de arte son obras de arte, no el arte mismo. Las obras de arte son una forma de propiedad. De igual manera que el arte no es lo mismo que las obras de arte, así la religión no debe confundirse con los objetos y efectos que produce, como los dogmas, las doctrinas, las Biblias, los Coranes, los Gitas, las iglesias, los templos y las catedrales. Eso son *obras* de arte. Puedes llamarlas obras de arte de la religión, pero no se debería confundir la religión con ellas.

Una iglesia es una iglesia. Puede que sea bella, pero no es la religión en sí misma. Es un derivado, una secuela. El Corán es un bello poema..., pero como obra de arte, como derivado. Sucedió algo en el corazón de Mahoma: eso es religión, pero eso permanece invisible. Como algo se avivó en su alma, empezó a cantar, inició una expresión alocada. Eso es exactamente lo que pensó cuando, por vez primera, solo en las montañas, empezó a sentir la presencia de Dios. Se asustó, se atemorizó tanto que pensó que o se había vuelto loco o se había vuelto poeta.

Corrió a casa. Estaba en un estado febril, temblando. Su mujer pensó que de pronto tenía muchísima fiebre. Le preguntó: «¿Qué te ha sucedido?» Y él dijo: «O me he vuelto loco o me he vuelto poeta. Me está sucediendo algo tremendamente grande y no sé lo que es o de dónde viene. Y no me lo merezco..., no puedo creer lo que ven mis propios ojos, y no puedo creer lo que siente mi propio corazón..., lo que estoy sintiendo. Es tan inmensamente bello, tan grande, tan enorme, que soy incapaz de concebirlo.» Eso es religión.

Varios días con fiebre y Mahoma se calmó y se asentó en su nuevo estado, su éxtasis, su samadhi. Y entonces comenzó el flujo: nació el bello Corán. Pero el

Corán es un derivado, igual que el Gita, igual que el Dhammapada. Recuerda siempre que ninguna escritura contiene la religión; no puede contenerla. Todas las escrituras son secuelas de la religión: sombras, huellas dejadas en las riberas del tiempo. Pero una huella es una huella.

Si Buda camina por una playa, naturalmente dejará huellas, pero esas huellas no son el mismo Buda. Esas huellas son hermosas porque pertenecen a Buda; inclínate ante ellas, pero no lo olvides: son solo derivados, y tienes que ser un buda, no un venerador de una huella.

Las obras de arte son una forma de propiedad, por eso se pueden vender y comprar; pero no se puede vender el arte y no se puede comprar el arte. Si le pides a Pablo Picasso que te venda su arte, será imposible. Puede que estés dispuesto a pagar cualquier precio fantástico por ello, pero no puede venderlo. Puede vender sus cuadros, pero no puede vender su arte. No hay manera de venderlo, porque no es una cosa. Siempre es algo invisible. Solo los efectos se hacen visibles.

Dios permanece invisible; solo se hace visible en el mundo. Tú eres invisible; solo el cuerpo es visible. Por eso dice Blake que la religión no es dinero. Tiene razón. Quiere decir que la religión no es una propiedad. La religión no es así, la religión es como el amor: no puedes comprarla, venderla o guardarla en un banco. No puedes poseerla; por el contrario, ella te posee a ti.

La obra de arte puede poseerse; es una propiedad, está muerta. Puedes aprender el Corán y el Gita y la Biblia, pero no puedes aprender la religión. Tienes que vivirla; no hay manera de aprenderla. Tienes que ser poseído por Dios, tienes que volverte disponible a Dios. Tienes que abrir tu ser. Tienes que retirarte, tienes que vaciarte para que pueda entrar Dios y poseerte totalmente. En esa misma posesión, has transcendido la humanidad. Ya no eres un ser humano; eres un dios..., un cristo, un buda.

Estos sutras son el secreto para ayudarte a sacar a la luz este estado búdico que llevas en ti como un cianotipo, que llevas en ti en forma de semilla; para ayudarle a florecer, para ayudarle a convertirse en un gran árbol con mucho follaje y muchas flores.

Los sutras.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
La liberación está en el ojo...

Este potencial del que te he estado hablando, este estado búdico, esta conciencia crística o conciencia krishnica, o como quieras llamarlo, está en el tercer ojo. Justo entre los dos ojos físicos hay un espacio vacío, y ese espacio vacío es la semilla de que seas un dios. A menos que empiece a funcionar el tercer ojo, tu potencial no se realizará.

Por eso.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
La liberación está en el ojo...

Liberarse significa nirvana, moshka, liberación, libertad. Liberarse significa la iluminación. Si tu tercer ojo puede empezar a funcionar..., que está durmiente, sin funcionar, tu energía no ha llegado hasta él... Es un mecanismo; perfecto, pero sin que le llegue nada de energía. Tu energía está fluyendo hacia abajo, a tu sexualidad, a tu ira, a tus asuntos mundanos; tu energía está yendo hacia abajo y hacia afuera. No tienes suficiente energía para llevarla al centro del tercer ojo. A

menos que tengas energía abundante, no llegará al tercer ojo.

Tienes que convertirte en un gran depósito de energía. Y cuando te vuelves un depósito y no se malgasta la energía, su nivel empieza a ascender más y más cada día; y un día llega al tercer ojo. Y en el momento en que la energía toca el tercer ojo, inmediatamente, instantáneamente, empieza a funcionar. Y entonces sabes, y entonces ves por vez primera. Entonces tienes la visión de la vida: lo que es. Y solo a través del tercer ojo serás capaz de conocer a Dios, la realidad, lo que es.

A través de los dos ojos físicos conoces el mundo. Y como los ojos son dos, tu mundo está dividido: es dual. Tus dos ojos hacen que el mundo esté dividido. El mundo en sí no está dividido, pero tu manera de verlo lo divide. Es como un rayo que atraviesa un prisma. El rayo es uno; en el momento en que pasa por el prisma, se vuelve siete, se divide en siete colores. Así es como se crea el arco iris: rayos de sol que pasan por gotas de agua suspendidas en las nubes. Esas gotas suspendidas funcionan como prismas, y los rayos de sol que pasan por ellas se dividen inmediatamente en siete colores.

Tu energía pasa por tus dos ojos y el mundo entero se vuelve dual. Entonces ves el día y la noche como opuestos, la vida y la muerte como opuestas, el amor y el odio como opuestos, la materia y la consciencia como opuestas. Tus dos ojos hacen que todas las cosas sean duales y polares, y debido a estos dos ojos no puedes ver la unidad de la existencia. A menos que tus dos ojos se vuelvan un ojo, nunca conocerás lo indivisible, lo universal.

El libro *El secreto de la Flor Dorada* dice; la energía que va hacia fuera se vuelve dual; si la traes de vuelta vuelve a ser una: pierde la dualidad, se vuelve no-dual. Cuando la energía retrocede desde los dos ojos, empieza a caer en la fuente original.

Si mezclas los siete colores del arco iris en uno, se vuelve blanco, se vuelve un color. El método es el mismo. La energía que va hacia fuera pasa por los dos ojos y toda la existencia se vuelve dual. La energía que retrocede pasa por los dos ojos y entra en uno, el tercer ojo, que está justo entre los dos, y de pronto todo es uno. Esto es el samadhi: eres uno con Dios.

La liberación está en el ojo...

El florecimiento de las semillas del cuerpo humano debe concentrarse hacia arriba en el espacio vacío.

Ahora mismo es un espacio vacío. Pero una vez que la energía empieza a ir hacia dentro, se vuelve llena de luz.

La inmortalidad está contenida en esto, y también la superación del mundo.

Y en el momento en que has llegado a ese punto en tu ser —Jesús dice: «Cuando tus dos ojos se vuelven uno, has entrado en el reino de Dios»— conoces la inmortalidad, porque ahora sabes que la vida y la muerte no son opuestas, sino dos alas del mismo pájaro. La muerte no destruye la vida, sino que la ayuda a renovarse otra vez. La muerte no es la enemiga, sino la amiga. Simplemente ayuda a la vida a cambiar sus vestimentas, porque se han descompuesto; se han usado y ya no pueden usarse más. Simplemente te ayuda a cambiar de casa, no te pone fin. Solo te ofrece un nuevo comienzo, un nuevo arrendamiento de energía.

Entonces la oscuridad y la luz no son dos cosas. Entonces los opuestos desapareen y se vuelven complementarios. Entonces toda la existencia se vuelve una danza entre la energía masculina y la energía femenina; entonces es una danza

orgásmica. Entonces las dos son una, encontrándose, fundiéndose la una en la otra: el conflicto desaparece. Y cuando ves toda la existencia sin ningún conflicto, ciertamente surge una gran alegría: no hay muerte. La muerte solo se ve desde fuera. Ves que otra persona se muere, nunca te has visto morir a ti mismo. Nadie se ha visto nunca morir a sí mismo.

Cuando le dieron veneno a Sócrates, estaba encantado. Sus discípulos estaban llorando y gimiendo, y él dijo: «No lloréis. Pronto me habré ido, y entonces podéis llorar todo lo que queráis. Ahora mismo, ved este gran experimento que me está sucediendo. Me intriga mucho la idea de la muerte: si voy a morir realmente o no. ¡No perdáis esta oportunidad! Sentaos a mi alrededor y observad.»

Un maestro enseña con su vida y también enseña con su muerte. Un maestro usa todas las oportunidades; usará incluso su propia muerte para enseñar a sus discípulos.

Como gritó y estaba muy enfadado y dijo: «¡Dejad de llorar y de gemir y acercaos! ¡No os perdáis esta oportunidad!», los discípulos miraron. Y Sócrates dijo: «Esperad. Me han dado el veneno. Ahora os diré lo que me está sucediendo por dentro, para que podáis tomar conciencia de algo que no podéis ver.» Y luego dijo: «Hasta las rodillas, tengo las piernas muertas. Pero en lo que a mí concierne, estoy intacto y estoy tan entero como antes.»

Luego dijo: «Tengo las piernas completamente muertas, no siento nada de la cintura para abajo.» Le pidió a un discípulo que le tocara los pies, que los pellizcara, pero no sintió nada. Dijo: «No las siento, de modo que tengo muerta la mitad del cuerpo, pero estoy tan entero como siempre. No tengo la sensación interna de estar medio muerto, medio vivo; ¡estoy tan vivo como siempre! La mitad de mi cuerpo se ha ido, pero mi ser no está afectado por ello.»

Y poco a poco se le murieron las manos, y se le empezó a hundir el pecho. Y entonces dijo lo que fueron sus últimas palabras: «Mi lengua ya no podrá decir más palabras. Se me está entumeciendo. Pero lo último que os quiero decir es esto: que aunque casi el noventa por ciento de mi cuerpo está muerto, estoy cien por cien vivo. Si es una indicación de algo, muestra que incluso cuando el cuerpo esté cien por cien muerto, yo estaré vivo, porque he visto cómo se iba el noventa por ciento de mi cuerpo, pero estoy tan entero como antes. De modo que diez por ciento más se irá... No podéis ver lo que está sucediendo dentro de mí, pero yo lo veo.»

Sócrates no es un filósofo corriente como los demás filósofos griegos. Incluso sus propios discípulos, Platón, Aristóteles... De hecho, Aristóteles no es un discípulo, sino un enemigo. No comprende a Sócrates en modo alguno, y lo que propone está absolutamente en contra de Sócrates.

Sócrates es un místico. Su filosofía es tan solo un método para inquirir... y para inquirir muy profundamente. No dejará ni la muerte; inquirió en la muerte. Fue fiel a su método de inquirir hasta el último momento mismo.

La muerte solo se ve desde fuera; ves que se muere otra gente. Pero estar vivo es diferente: puedes verlo desde dentro. Estar vivo es sentir dolor y placer, amar y tener miedo. Estar vivo es ser capaz de crear; pensar en algo que no existe y hacer que suceda. Por eso solo la persona creativa conoce la forma más elevada de la vida, porque cuando creas estás en el punto óptimo de tu energía. Cuando creas formas parte de Dios. Cómo puede hacerse es un misterio. Cómo podemos existir es un misterio. Todo efecto debe tener una causa. Eso es lo que llamamos la ley de la causalidad, eso es lo que nos enseñan; pero no puedo ver ninguna causa para el efecto que soy.

Me despierto montado en un milagro. Mi razón me sirve bien, pero con el misterio de mi ser, fracasa. Mi razón misma es una herramienta de este misterio, por eso no puedo conocerlo.

Tienes que mirar dentro. Primero, para ver lo que es la vida tienes que sentirla desde dentro. Y la mejor manera de sentir tu vida es ser creativo, porque entonces estás en tu punto máximo. Normalmente, la gente vive al mínimo, y todo lo que la gente sigue haciendo lo puede hacer al mínimo, porque esas cosas son solo hábitos; esas cosas son simplemente rutinas que ha aprendido tu cuerpo. Han sido transferidas de tu consciencia a la parte robótica de tu cuerpo, que sigue funcionando por sí misma. Por ejemplo, cuando aprendes a conducir: al principio, cuando estás aprendiendo, estás muy despierto, muy atento, porque hay peligro. Tienes que estar alerta: no sabes lo que va a suceder. Tienes que permanecer consciente de muchas cosas. El volante, la carretera, el embrague, las marchas, el acelerador, el freno..., tantas cosas de las que estar consciente y alerta..., y el tráfico y la gente que pasa, y los coches que pasan. Pero una vez que has aprendido, tus conocimientos se transfieren a la parte robótica de tu cuerpo. Entonces no necesitas preocuparte; puedes hablar con tu amigo, puedes cantar una canción, puedes fumar, pues oír la radio, y tu cuerpo sigue conduciendo. No necesitas estar alerta; solo en situaciones excepcionales. Si va a haber un accidente, despertarás por un momento, porque el peligro es tan grande y el peligro es tan desconocido que la parte robótica no puede hacerle frente; no ha sucedido antes, es nuevo.

De ordinario la vida se convierte en una rutina mecánica, y empiezas a vivir al mínimo. Nunca te activas al máximo. En la creatividad, te activas. Y ése va a ser uno de mis mensajes a mis sannyasins: sé creativo, porque ser creativo es una veneración, ser creativo es una oración, ser creativo es una meditación y ser creativo es estar cerca de Dios. No hay necesidad de ir a la Kaaba, porque Dios está aquí tanto como en la Kaaba. No hay necesidad de ir a los Himalayas, porque Dios está en todas partes, igualmente accesible..., pero accesible solo a los que viven al máximo, cuya llama no es una llama insulsa; los que ponen toda su energía en ello. Y eso solo sucede con la creatividad.

De manera que, para mí, la definición de un sannyasin no es la definición del viejo tipo de santos, sentados aburridamente y sin vida. La definición de un sannyasin es ser creativo. Baila, canta, crea música, pinta, esculpe, o lo que tengas ganas de hacer. Descubre qué te procura tu alegría más íntima... ¡y hazlo! Y hacerlo significa traerlo de lo invisible a lo visible, hacerlo significa hacer que el sueño exista en la Tierra. Haz que el sueño se haga real, transforma lo potencial en real, y ésa es la mayor alegría que existe. El verdadero gozo se alcanza sólo cuando eres capaz de traer algo de lo desconocido a lo conocido, cuando haces, creas; cuando eres capaz de transformar un sueño en realidad, cuando has ayudado a la existencia. Cuando, en cierta forma, a tu manera, has hecho que el mundo sea un poco más bello; cuando has realzado su alegría, entonces eres un sannyasin.

Y conociendo de esta manera, tu vida interna te ayudará a saber que eres inmortal, porque una vez que sabes quién eres en tu capacidad primordial, cuando tu antorcha interna arde por ambos lados a la vez, en su punto óptimo, entonces sabrás que no existe la muerte. Y cuando estás al máximo comienza a funcionar tu tercer ojo..., y sólo cuando estás al máximo. De modo que no vivas como un plomo. No vivas como si fuera una carga, una obligación que hay cumplir. Haz que sea una danza, deja que sea una celebración.

La inmortalidad está contenida en esto, y también la superación del mundo.

Si puedes dejar que tu energía llegue, que la llama de tu vida llegue al tercer ojo, verás que no existe la muerte, y de pronto verás que ya no estás apegado al mundo.

Hay que recordar la diferencia. El viejo sannyas, el denominado viejo modo de vida religioso, ha estado enseñando a la gente a renunciar al mundo. Yo no enseño renuncia; yo enseño: lleva tu energía vital a su punto óptimo, y una vez que has visto lo verdadero en tu ser, el mundo ya no tiene significado. Ha sucedido lo elevado; lo bajo se vuelve insignificante. No necesitas renunciar a ello; ya ha sido desechado. No necesitas escapar a ninguna parte. Puedes vivir en el mundo, pero lo has superado. Y recuerda: escapar y superar son dos cosas totalmente diferentes. El verdadero sannyasin ha superado el mundo, no ha renunciado a él.

La luz no está solo en el cuerpo, ni tampoco está solo fuera del cuerpo.

Y una vez que hayas visto la luz dentro, te darás cuenta de que no está solo dentro, también está fuera. No está confinada en ti. Recuerda: la oscuridad es individual, la luz es universal. La muerte es individual, la vida es universal. La desdicha es individual, el gozo es universal. Para que exista la desdicha tienes que existir como un ente separado, y para que venga a la existencia el gozo tienes que volverte parte del todo, tienes que estar en armonía con el todo.

La luz no está solo en el cuerpo, ni tampoco está solo fuera del cuerpo. Las montañas y los ríos y la gran tierra están iluminados por el sol y la luna; todo eso es esta luz.

Una vez que la hayas visto dentro, la reconocerás en todas partes: en la luna, en el sol... Toda luz es la misma; interna y externa, da lo mismo.

Por tanto, no está solo dentro del cuerpo. El entendimiento y la claridad, la percepción y la iluminación, y todos los movimientos del espíritu, son asimismo esta luz...

Es la misma luz que ves en la luna, y que ves dentro de ti en el tercer ojo. Una vez que has visto que es la misma luz, lo interno y lo externo ya no son distintos. Lo interno es lo externo, lo externo es lo interno. Por eso dicen los maestros Zen que el *samsara* es el nirvana; el mundo, el mundo *mismo,* es la iluminación. Este cuerpo mismo es el Buda, esta misma Tierra es el paraíso. Por eso, cuando Buda se iluminó dijo: «Es increíble, es increíble: en el momento en que me iluminé, la existencia entera se iluminó conmigo.»

A lo largo de los siglos, los meditadores budistas han estado meditando sobre ello: «¿Qué significa? ¿Qué quiere decir "En el momento en que me iluminé, la existencia entera se iluminó"? ¿Cómo puede ser? Porque hay aún muchísimas personas que no están iluminadas. ¿Qué quiso decir?» El meditador mismo piensa: «Yo todavía no me he iluminado, así que ¿cómo se ha iluminado toda la existencia?» Se ha iluminado para el Buda porque ha visto que la distinción entre lo interno y lo externo no era más que el ego, la pequeña fina cortina del ego. Una vez que la cortina ha caído, no hay nada interno, nada externo.

De manera que Buda no puede decir: «Me he iluminado.» Dice: «La totalidad se ha iluminado.» Todos los árboles, y todos los ríos, y todas las montañas, y todas las personas, y todos los animales, y todos los planetas..., todo se ha iluminado, porque ahora él no tiene una identidad separada. No quiere decir que tú te hayas iluminado; simplemente está diciendo: «No puedo decir que me haya iluminado. No era libre, eso sí lo puedo decir. Era ignorante, eso sí lo puedo decir. Era desdichado, eso sí lo puedo decir. Pero ahora ya no soy.»

La existencia es gozosa. La existencia está llena de luz. Y la luz interna y la

externa son la misma: no hay nada interno; no hay nada externo. Todas las distinciones desaparecen. Cuando la luz entra en el tercer ojo —el ojo singular, el ojo único— todas las distinciones desaparecen: el arco iris se vuelve de nuevo un solo rayo de luz blanca.

Justo el otro día hubo una pregunta: «Osho, ¿por qué nos dices que vistamos de naranja y tú vas de blanco?»

Es simplemente simbólico, para decirte que tienes que llegar al punto en que desaparecen los colores y solo permanece el rayo blanco único, sin ninguna distinción.

El entendimiento y la claridad, la percepción y la iluminación, y todos los movimientos del espíritu son asimismo esta luz; por tanto, no es solo algo fuera del cuerpo.

No está ni fuera ni dentro; está en todas partes: también dentro, también fuera. Y es la misma luz, la misma luz que ves brillar en el verdor y la flor, y bailando sobre el loto. Es la misma luz que se convierte en claridad dentro: iluminación, percepción, entendimiento.

Y recuerda: el maestro dice entendimiento, no conocimiento. El maestro dice claridad, no respuestas. Uno simplemente alcanza tanta claridad que las preguntas desaparecen. No es que consigas respuestas; solo que tienes tanta claridad que ya no hay confusión, eso es todo. Es ausencia de preguntas, no presencia de respuestas, por eso se llama entendimiento, no conocimiento.

Justo el otro día, Aniruddha preguntó también: «¿Qué diferencia hay entre nuestro conocimiento y tu conocimiento? No veo ninguna diferencia», dice.

La diferencia no está en el conocimiento. Debe de haber estado pensando que yo sé más que él. La realidad es justo lo contrario: yo no sé más que tú; de hecho, tú sabes y yo no tengo conocimientos. Solo tengo claridad, entendimiento, no conocimientos. Aquí hay muchas personas que saben más que yo —y ése es su problema—, y tendrán que deshacerse de esos conocimientos.

Yo no sé nada, pero solo tengo claridad.

Cuando me haces una pregunta, no es que tenga una respuesta para ella, sino que enfoco mi claridad en ella; trato de comprender, y te doy la respuesta que salga de la claridad. No es conocimiento. Es solo una capacidad de ver.

Los conocimientos hacen que la gente esté ciega. Sus ojos se llenan tanto de conocimientos que no ven. Incluso antes de que hayas hecho la pregunta ya tienen la respuesta preparada. Están listos para responderla. No escuchan tu pregunta, no escuchan al que pregunta, no escuchan a su ser. No miran dentro de él para ver lo que quiere decir; tienen una respuesta preparada. Tienen prisa por responderte... y tienen que probar su respuesta con argumentos y escrituras, y tienen que aportar todo tipo de apoyos para ella.

Yo sólo tengo un tipo de entendimiento, una visión, una capacidad de ver. Por eso dice el maestro:

El entendimiento y la claridad, la percepción y la iluminación...

No es conocimiento, es solo un cielo absolutamente despejado dentro de ti.

La flor de la luz del cielo y de la tierra llena todos los mil espacios. Pero también la flor de la luz del cuerpo individual atraviesa el cielo y cubre la tierra.

Es una flor de luz, toda esta existencia. Ésta es la experiencia de los

místicos..., que la existencia no está hecha más que de luz: es toda luz, la luz es el componente básico de la existencia. Y los físicos modernos están de acuerdo con esto. Lo llaman electricidad. «Luz» es una palabra demasiado poética para ellos, tienen que rebajarlo al nivel terrenal: lo llaman «electricidad». Pero lo que están diciendo es exactamente lo mismo.

La materia ha desaparecido de la física moderna; la materia ya no existe. En el núcleo más profundo de la materia solo hay electricidad, electrones, partículas eléctricas danzando, partículas de energía danzando, sin materia en ellas, sin peso. Esto lo han experimentado los místicos a lo largo de los siglos, sin excepción; no importa que el místico naciera en India o en China o en Tíbet, da igual. Ésta ha sido la experiencia más fundamental de todos los místicos: que la existencia está hecha de luz y nada más.

El secreto de la Flor Dorada dice: «Esta luz, esta flor de luz, estos pétalos de luz, llenan todos los espacios fuera y también dentro.»

Por tanto, en cuanto circula la luz, el cielo y la tierra, las montañas y los ríos, todos circulan con ella al mismo tiempo.

Dice con palabras diferentes lo mismo que dijo Buda. En el momento en que veas que la luz circula en ti, podrás ver el alba de la luz en todas partes. La estrellas moviéndose, y las montañas y los ríos..., todo será tan solo raudales de luz, una tremenda danza de energía de luz.

Concentrar la flor de la semilla del cuerpo humano sobre los ojos: ésa es la gran llave del cuerpo humano. ¡Niños, prestad atención! Si durante un día no practicáis la meditación, esta luz sale a raudales, ¿quién sabe adónde? Si solo meditas un cuarto de hora, con ello puedes deshacerte de los diez mil eones y mil nacimientos. Todos los métodos acaban en la quietud. Esta maravillosa magia no se puede sondear.

El maestro Lu-Tsu dice que tan solo quince minutos en veinticuatro horas serán suficientes. Si puedes sentarte en silencio durante quince minutos, concentrado en el tercer ojo, eso será suficiente para cambiar todo tu futuro. No necesitarás volver a nacer en un cuerpo, no necesitarás volver a ser arrojado al mundo. Has aprendido la lección; te has hecho digno de moverte sin el cuerpo y la limitación del cuerpo. Tu alma será libre, desenmarañada, sin ninguna atadura, y entonces no habrá muerte, ni nacimiento. Serás un florecimiento eterno de luz en esta existencia infinita.

¿Solo quince minutos? Sí, solo quince minutos pueden hacer el milagro. Pero la gente no está dispuesta a dar ni siquiera quince minutos... a la quietud, al silencio.

He oído que...

Cuando Ignacio de Loyola oyó la noticia de que un hombre hostil había sido elegido Papa, le preguntaron qué haría si el nuevo cabeza de la iglesia ordenaba que se disolviera la Compañía de Jesús, la obra a la que Loyola había dedicado toda su vida. Respondió: «Quince minutos de oración y todo será lo mismo.»

Una respuesta inmensamente significativa.

Un Papa hostil ha llegado al poder y existen todas las posibilidades de que toda la obra de Loyola sea disuelta. Había creado una pequeña sociedad de místicos. El trabajo era esotérico, y el cristianismo siempre ha estado en contra del

trabajo esotérico; siempre les ha tenido miedo a los místicos, porque son personas peligrosas: traen la verdad al mundo. Y cuando traen la verdad al mundo, la gente ya no está interesada en rituales, en rituales impotentes. ¿A quién le importa la iglesia entonces?

De manera que el cristianismo ha ido destruyendo consistentemente todas las escuelas místicas, para que nadie pueda salirse de la iglesia, para que nadie pueda tener ninguna otra puerta por la que llegar a Dios, para que todos tengan que acudir al sacerdote. Cuando surge el deseo de buscar y escudriñar a Dios, no quedan otras alternativas. Debido a esta estúpida idea, el cristianismo destruyó la religión en todo el mundo, porque hay tipos diferentes de personas y necesitan tipos diferentes de escuelas y necesitan tipos diferentes de técnicas. Y las que son realmente sinceras en su búsqueda tienen que encontrar grupos esotéricos. No pueden formar parte de la religión formal: eso no es suficiente para ellas; es muy tibia, es muy superficial.

En Occidente, la religión real tuvo que esconderse debido a la iglesia. La gente tiene que crear muchas fachadas falsas con las que ocultarse. La alquimia fue una de esas fachadas; el verdadero trabajo era otra cosa, pero el alquimista estaba intentado crear en torno a sí la idea de que estaba trabajando para transformar el metal base en oro. Eso estaba permitido. La iglesia estaba muy contenta: si estás tratando de convertir el metal base en oro, eso está muy bien, puedes hacerlo. Si lo consigues, la iglesia tendrá más oro, eso es todo; no había ningún miedo a ese respecto. Pero esto era solo una fachada; no era alquimia real, era solo por fuera. Detrás de las cortinas el verdadero trabajo era totalmente diferente: era transformar el ser inferior en el ser superior. Era exactamente el secreto de la flor dorada: cómo transformar tu sexualidad, el metal base, en espiritualidad, el oro.

Pero hubo que pasar por muchos problemas innecesarios: tuvieron que tomar las medidas oportunas por fuera para que la sociedad permaneciera convencida de que su trabajo tenía algo que ver con el oro. Y todo el mundo está interesado en el oro. La iglesia está muy interesada en el oro, no en Dios.

Loyola era un gran místico; había creado la Compañía de Jesús. Y un Papa muy hostil estaba en el poder. Alguien le dijo: «¿Qué vas a hacer? ¿Qué sucederá ahora? La Compañía puede ser disuelta por orden del Papa.»

Loyola dijo: «Quince minutos de oración y todo será lo mismo. Me costará quince minutos entrar en meditación profunda, eso es todo; porque cuando estoy ahí, no importa nada. No importa nada en absoluto.»

El maestro Lu-Tsu dice: Únicamente quince minutos...

... *con ello puedes deshacerte de los diez mil eones y mil nacimientos. Todos los métodos acaban en la quietud.*

Recuérdalo. No importa cuál sea el método, el objetivo es el mismo: la quietud, el silencio interno absoluto, la ausencia de pensamientos; solo la consciencia sin ningún contenido.

Esta maravillosa magia no se puede sondear.

Es una profundidad insondable. Cuando desaparecen los pensamientos y simplemente estás silencioso, entonces el silencio es un abismo sin fondo; no se puede sondear. El océano Pacífico se puede sondear: tiene una profundidad de cinco millas; pero el océano Pacífico que hay dentro de ti no se puede sondear: es infinito. Puedes seguir escarbando y escarbando y sumergiéndote cada vez más

profundo: no llegarás a sondearlo, no llegarás a su fondo en absoluto.

Solo los pensamientos pueden medirse; la ausencia de pensamientos es inmensurable. Por eso, la ausencia de pensamientos es otro nombre de Dios. Pero recuerda: la ausencia de pensamientos no debería ser algo así como estar dormido, porque eso es muy corriente, sucede todos los días. Profundamente dormido, cuando desaparecen los sueños, caes en ese abismo; por eso dormir es tan rejuvenecedor, tan vigorizante. Por la mañana te sientes vivo otra vez, nuevo, renacido. Pero eso es inconsciente. Patanjali ha dicho que estar profundamente dormido y el samadhi son muy similares, con solo una diferencia: dormido estás inconsciente, en samadhi estás consciente. Pero vas al mismo espacio, al mismo espacio insondable, mágico, dentro de ti, en el que no hay pensamiento, ni deseo, ni vibración en tu mente; todo está calmado. Todos los métodos llevan a él. El yoga, el tantra, el hasidismo, el sufismo; todos los métodos conducen a él. Han sido creados desde ángulos diferentes, para personas diferentes.

Pero cuando se ha comenzado la práctica, hay que ser constante, desde lo obvio a lo profundo, desde lo burdo a lo sutil.

Al principio es necesario un gran esfuerzo. Hay que seguir adelante, de lo obvio a lo profundo. ¿Qué es lo obvio? Lo obvio es tu continuo proceso de pensamiento. ¿Y qué es lo profundo? Simplemente un estado sin pensamiento. ¿Qué es lo burdo? *Todos* los contenidos de la mente son burdos. ¿Y qué es lo sutil? Un estado sin contenido es sutil. Hay que seguir perseverando. Al principio, será necesario un gran esfuerzo. Al principio, tienes que estar completamente comprometido con la tarea; solo entonces surge el momento gozoso en el que la meditación ya no requiere ningún esfuerzo.

Primero, la meditación tiene que ser energía masculina. Solo entonces, al final, puede volverse energía femenina. Ésa es la razón de mi insistencia en los métodos dinámicos al principio. Lleva al máximo todo tu esfuerzo, ponlo todo en juego, no te refrenes, y entonces un día podrás relajarte sin esfuerzo. Serás capaz, con solo cerrar los ojos, de llegar al tercer ojo.

... *cuando se ha comenzado la práctica, hay que ser constante, desde lo obvio a lo profundo, desde lo burdo a lo sutil. Todo depende de que no haya interrupción.*

Y haz que sea un fenómeno asiduo.

El principio y el fin de la práctica deben ser uno. En medio hay momentos más frescos y más cálidos, de más está decirlo. Pero el objetivo debe ser alcanzar la inmensidad del cielo y las profundidades del mar, para que todos los métodos parezcan bastante fáciles y se den por descontado.

Solo entonces hemos adquirido maestría sobre ello.

La verdadera maestría es cuando no es necesario ningún esfuerzo, cuando se pueden abandonar todos los esfuerzos. La verdadera maestría es cuando no es necesario ningún método, cuando se pueden abandonar todos los métodos. La verdadera maestría es cuando la meditación ya no es algo que hay que hacer, sino que se convierte en tu estado mismo. Vives en ella, andas en ella, te sientas en ella: sentarse en Zen, caminar en Zen. Comes en ella, duermes en ella, *eres* ella; ese momento también llega. Pero al principio tienes que poner toda tu energía.

Recuerda: de igual manera que el agua se evapora a los cien grados —no a los noventa y nueve, no a los noventa y nueve coma nueve, sino exactamente a los

cien grados—, así, cuando pones toda tu energía, los cien grados en juego, inmediatamente el metal base se convierte en oro: inmediatamente la energía sexual ha penetrado en el mundo espiritual; inmediatamente la energía que salía ha dado un giro de ciento ochenta grados, y los dos ojos se han vuelto uno. Y entonces todo, lo interno y lo externo, está iluminado.

Jesús ha dicho: «Parte la madera y me encontrarás. Golpea la piedra y estoy allí.»

Éste es el estado iluminado: cuando partes la madera y encuentras a Dios, y golpeas la piedra y encuentras a Dios. Entonces hablas sobre Dios, en Dios, como Dios; entonces respiras a Dios; entonces comes a Dios, bebes a Dios..., porque todo es Dios.

Esta experiencia suprema es lo que el Maestro Lu-Tsu dice que se libera. Y está en el tercer ojo.

Suficiente por hoy.

Capítulo 10

La síntesis de Zorba y Buda

La primera pregunta:
Osho, toda mi vida he dicho «si» y ahora que estoy aquí contigo y el «sí» parece verdaderamente correcto, solo me viene el «no». ¿Qué es este «no»?

Bhadra, es muy natural. Si toda tu vida has estado diciendo sí, debe haber sido falso, debe haber sido pseudo. Debes haberte forzado a ti misma a decir que sí; debes haber reprimido continuamente tu no. Y yo enseño relajación, y enseño expresión, de manera que el no reprimido está saliendo, aflorando. Deja que lo haga. Por favor, no lo reprimas más. Si lo reprimes aquí, entonces ¿dónde vas a expresarlo? Una vez que se haya expresado, estarás libre de ello, y entonces llegará el verdadero sí.

El sí que has conocido hasta ahora no era real. Debes haber estado cultivando este sí. Estaba solo en la superficie. En lo profundo siempre ha existido en ti el no. Pero así es como nos educan, así es como nos condicionan. Así es como la gente se vuelve absolutamente falsa, hipócrita..., dividida: sus rostros dicen una cosa, su ser está diciendo justo lo contrario. Así es como toda la humanidad se ha convertido en una especie de esquizofrenia.

Mi enfoque es que tanto el sí como el no son absolutamente necesarios, forman parte del ritmo interno. El hombre que no puede decir no tampoco puede decir sí; y si dice sí, su sí será impotente. Solo el hombre que puede decir «no» vitalmente puede decir «sí» vitalmente. Dependen el uno del otro, igual que la vida y la muerte dependen la una de la otra, igual que la oscuridad y la luz dependen la una de la otra, igual que el amor y el odio dependen el uno del otro. Ésta es la polaridad intrínseca de la vida.

En un mundo mejor, con más libertad, con más entendimiento, a un niño no le enseñarán a decir que sí cuando tenga ganas de decir que no. Le enseñarán a ser valiente. Cuando tenga ganas de decir no, *tiene* que decir no, y entonces su sí tendrá significado.

A un niño no le enseñarán religión, porque la religión es decir que sí. No le forzarán a ser teísta: hindú, cristiano, mahometano. Los padres, la escuela, la universidad le alentarán a ser honesto, a ser sincero, a esperar a que el sí real

llegue por sí mismo.

El mundo se ha vuelto tan falso..., ¿no lo ves? ¿De dónde está saliendo esta falsedad? Millones de personas van a las iglesias, a los templos, a las mezquitas, a las *gurudwaras,* y ni una sola persona es religiosa. ¿Qué tipo de neurosis es ésta? Van solo como una formalidad, van porque les han enseñado a ir, van porque se han vuelto adictas al hábito de ir. Es solo un hábito. Si no van se sienten culpables, si no van sienten que están traicionando a sus padres, a su sociedad. Si van no hay alegría en ello, simplemente se llevan a rastras a ello. Simplemente esperan allí hasta que acaba el ritual, la oración, para poder escaparse del templo, de la iglesia. Es un tipo de religión fingida. Y la razón de ello es que nunca les han permitido decir que no.

El «no» tiene que venir antes; solo entonces puede llegar el «sí». Para ser realmente teísta, primero hay que pasar por el proceso del ateísmo. Para creer realmente en Dios, primero hay que pasar por la noche oscura de la duda; solo entonces llega el amanecer. No hay otra alternativa.

Es bueno, Bhadra, que esté aflorando el no. Estás siendo auténtica por primera vez en tu vida; deja que suceda, y el si le seguirá, igual que el día le sigue a la noche.

Pero te han hecho esta mala pasada..., y en nombre de grandes cosas: Dios, la oración, el país, el amor, la religión, la iglesia, Jesús, Buda, Krishna. En nombre de estas grandes cosas te han hecho una mala pasada, has sido manipulada. ¿Y cuál es el resultado? Te has convertido en un fenómeno plástico, no tienes la sinceridad que puede hacer que una persona sea realmente religiosa.

Mi propia observación es ésta: que una persona que no le ha dicho «no» a Dios, nunca será capaz de decir «sí», o si dice «sí», su sí no tendrá sentido.

Lo que llaman religión es lo que Gregory Bateson llama «el doble constreñimiento»; se ordena a alguien que haga dos cosas que son mutuamente exclusivas: ser sincero y creer. ¿Cómo vas a ser sincero si te dicen que creas? Creer significa no ser sincero. Creer significa creer en algo que no sabes, a lo que todo tu corazón dice: «No, no sé. ¿Cómo voy a creer?» Creer es insinceridad, y se te dice que seas sincero *y* que creas: esto genera un doble constreñimiento en ti.

Tu religión, lo que llamáis religión, está basada en la insinceridad. ¿Cómo va a ser religiosa? El principio mismo está envenenado, la fuente misma se ha agriado. A ningún niño se le debería enseñar religión. A todos los niños se les debería enseñar investigación, duda, lógica, razón.

¿Y por qué le tenéis tanto miedo a la lógica, la duda y la razón? Porque si un niño profundiza realmente en la duda, descubrirá la futilidad de la duda por sí mismo. Y de ese descubrimiento surge la confianza, y entonces esa confianza tiene belleza, grandeza.

Si un niño razona hasta el final, llegará al punto en que será capaz de ver que el razonamiento ha llegado a su fin pero la existencia sigue y sigue. La existencia es algo que está más allá del razonamiento. ¡Pero dejad que cada niño lo sienta en sus vísceras!

Una religión, para ser verdadera, tiene que ser una religión de las vísceras, no de la creencia. Dejad que el niño piense todo lo que pueda, con toda su capacidad. Dejad que arda de dudas, de lógica, de razonamientos, al máximo, y verá las limitaciones del intelecto. Tiene que suceder. Y cuando se han visto las limitaciones del intelecto, cuando las has experimentado por ti mismo, empiezas a ir hacia el más allá; empiezas a transcender la mente.

La creencia es de la mente. Este supuesto decir que sí es de la mente. Yo te enseño otro tipo de sí que no le tiene miedo al no, otro tipo de confianza que no le tiene miedo al escepticismo; que, por el contrario, usa el escepticismo como

trampolín, que usa la duda como proceso de limpieza.

En la verdad hay que confiar. Confiar es un acto de fe; pero cualquier afirmación de verdad hay que ponerla a prueba. Ponerla a prueba es un acto de duda. Tanto la fe como la duda sirven a la verdad: eso es lo que te enseño. La fe y la duda son dos alas del pájaro llamado confianza; si se le corta un ala, el pájaro no puede volar. Sí y no son dos alas; úsalas, y úsalas en su totalidad. Nunca seas insincero, ni siquiera en nombre de Dios.

La sinceridad es mucho más valiosa que cualquier dogma, que cualquier cristianismo, hinduismo, mahometismo. La sinceridad es la base. Pero ser sincero significa que tienes que dar expresión a todo lo que está dentro de ti. A veces es sí y a veces es no, y tienes que aceptar a los dos.

De manera que, Bhadra, es hermoso lo que está sucediendo, no te preocupes. No estoy tratando de forzar ningún sí en ti. Simplemente te estoy ayudando a pasar por todo el proceso del sí y el no, para que un día tomes conciencia de que no son enemigos: no son opuestos, sino complementarios.

El hombre es un signo de interrogación..., y eso es una bendición; celébralo. Es una bendición porque solo el hombre es un signo de interrogación; ningún perro lo es, ningún árbol lo es. El rosal es bello, pero no tan bello como el hombre, y la luna es bella, pero no tan bella como el hombre..., porque todas esas cosas son inconscientes. Solo el hombre está buscando conscientemente. ¿Y cómo vas a estar buscando si no tienes un signo de interrogación en tu ser?

Dios te envía con un signo de interrogación en tu ser. Celébralo; es una gran responsabilidad, una gran herencia. Haz preguntas, inquiere, duda. Y no te preocupes, porque sé que si dudas el tiempo suficiente llegarás a la confianza. Y esa llegada es increíble, porque entonces has llegado por ti mismo, es tu propia experiencia. Ya no es una creencia; es un saber.

Un filósofo le preguntó a Sri Aurobindo: «¿Crees en Dios?», y él dijo: «No.» El filósofo se quedó pasmado un momento. Había recorrido una gran distancia, creyendo que este hombre había llegado a conocer a Dios, y este hombre dice: «No creo en Dios.» Por un momento no tuvo valor para preguntar nada más. Pasmado, se quedó sin habla.

Luego dijo: «Pero pensaba que había visto a Dios.»

Sri Aurobindo se rió y dijo: «Sí, he visto; por eso digo que no creo. Creer es fruto de la ignorancia. ¡Yo sé! No creo.»

Y recuérdalo: tienes que saber, no estás aquí para creer. Estoy disponible para ayudarte a *saber.* Creer es un truco de la mente: sin saber, te da la sensación de que has sabido. El hombre es un signo de interrogación..., y eso es una bendición. Celébralo, báilalo, regocíjate en ello, porque sin ese signo de interrogación no podría haber fe, o duda..., nada más que certeza muerta. Ahí es donde viven los animales: en la certeza muerta. Y ésa es la razón por la que vuestros sacerdotes y vuestros políticos quieren que viváis en la certeza muerta.

La vida titubea. La vida es incierta. La vida es insegura. Por eso es vida: porque se mueve.

Se cuenta que Sócrates dijo: «No me gustaría volverme un cerdo contento. Mejor que ser un cerdo contento, preferiría seguir siendo un Sócrates descontento.»

Medita sobre ello: una afirmación de inmenso valor. El cerdo está contento, con absoluta certeza. Por eso, a las personas obcecadas que piensan que están absolutamente seguras se las llama puercos. Por ejemplo, al pobre Morarji Desai le llaman puerco.

Las personas obcecadas están abocadas a ser estúpidas. Un hombre que está vivo se mueve entre incertidumbres, entra en lo desconocido. No puede vivir en una certeza muerta. Certeza significa simplemente que no has dudado.

Hay otro tipo de saber que es fruto de dudar, que es fruto de crecer. Y cuando llega ese tipo de saber, de nuevo no estás seguro. Pero ahora la incertidumbre tiene un sabor totalmente diferente. Si le hubieras preguntado a Buda acerca de Dios, habría guardado silencio. Ahí es donde es muy superior a Sri Aurobindo. Habría permanecido en absoluto silencio, no habría dicho sí o no. ¿Por qué? Porque dice: «Lo supremo es tan inmensamente enorme que decir sí será equivocado, decir no será equivocado; porque nuestras palabras son tan pequeñas que no pueden contener lo supremo. Lo supremo sólo puede comunicarse mediante el silencio.»

Le preguntaron a un maestro Zen: «¿Puedes decir algo sobre Dios?» Él permaneció en absoluto silencio; escuchó la pregunta con los ojos abiertos y luego cerró los ojos. Pasaron algunos momentos. Al que preguntó, esos momentos se le hicieron muy largos. Estaba esperando y poniéndose nervioso, y el maestro había entrado en algún otro espacio. Había un gran éxtasis en su rostro, pero ninguna respuesta.

Ese éxtasis era la respuesta. Había un absoluto silencio en su ser, y ese silencio estaba vibrando en torno a él. Casi podrías haberlo tocado, era..., era tan sólido. Pero el inquieto interrogador no era consciente de ello en absoluto; estaba demasiado preocupado con su pregunta y estaba esperando la respuesta.

Le dio una pequeña sacudida al maestro y dijo: «¿Qué estás haciendo? Te he hecho una pregunta y has cerrado los ojos y estás sentado en silencio. ¡Contéstame!»

Y el maestro dijo: «Pero es lo que estaba haciendo. Ésta es mi respuesta.»

Ciertamente, esto es muy superior a la respuesta de Sri Aurobindo.

Pero el hombre, el que había preguntado, no estaba satisfecho. Quería algo comunicado verbalmente. Insistió y no dejaba al maestro. De modo que el maestro dijo: «De acuerdo.»

Estaban sentados a la orilla de un río. El maestro escribió en la arena con el dedo: MEDITACIÓN.

Pero la pregunta es sobre Dios y la respuesta sobre la meditación... Parece completamente irrelevante. Y el interrogador tenía razón al decir: «¿Estás de broma o qué? Te estoy preguntado acerca de Dios y tú escribes en la arena: MEDITACIÓN.»

Y el maestro dijo: «Eso es todo lo que puedo decir, y lo que está permitido decir. Preguntas sobre la meta; yo hablo del camino, porque la meta es incomprensible..., tan misteriosa que no se puede decir nada sobre ella: simplemente puedo sentarme en silencio. Si tienes ojos con los que ver, ¡ve! Si tienes oídos con los que oír, ¡oye! Oye mi silencio y la canción que es mi silencio y la música que surge en él. Si no puedes oírlo, eso simplemente muestra que necesitas meditación. Así que medita.»

El hombre dijo: «¿Solo esto..., una palabra, "meditación"? ¿No la explicarás un poco?»

El maestro escribió de nuevo con letras más grandes: MEDITACIÓN. Ésa era su explicación.

El hombre estaba perplejo y dijo: «Pero simplemente estás repitiendo. Escribirlo con letras más grandes no servirá.»

De manera que volvió a escribirlo con letras aún más grandes: MEDITACIÓN. Dijo: «No se puede decir nada más sobre ello. Tendrás que hacerlo. Tendrás que serlo.»

Hay un tipo de incertidumbre cuando no sabes, porque ¿cómo vas a estar seguro cuando no sabes? Y hay un tipo de incertidumbre cuando sabes, porque ¿cómo puedes estar seguro acerca de lo supremo? Es tan enorme... Estar seguro acerca de ello lo hará pequeño, estar seguro acerca de ello mostrará que lo tienes a tu disposición, que lo tienes en tus manos. Y Dios no puede ser poseído; por el contrario, tienes que ser poseído por Dios.

Acepta tu no, acepta tu sí y no pienses que son opuestos; no lo son. De la misma manera que no puede haber valentía sin peligro, así tampoco puede haber fe sin incertidumbre, sin duda. El riesgo forma parte del juego en que nacemos para jugar. Debemos aprender a apoyarnos en las posibilidades; no en las certidumbres, sino en las posibilidades.

Solo puedo decirte: Dios es posible. Solo puedo decirte: el «sí» es posible. Apóyate en las posibilidades, no pidas certidumbres. Al pedir certidumbres, creas autoridades; debido a la necesidad de estar seguros os volvéis víctimas de personas que son obcecadas, ignorantes, pero seguras. Solo los loros pueden estar seguros, porque tienen respuestas preparadas. Los eruditos pueden estar seguros porque los eruditos no son más que loros.

Un verdadero hombre de conocimiento te ayudará a estar en silencio: te ayudará a pasar por el sí y por el no, por la fe y por la duda, por momentos más cálidos y por momentos más fríos; te ayudará a pasar por días y noches, cimas y valles, y no te enseñará ningún dogma, sino que solo te enseñará valentía, aventura, indagación.

Escuchando tu pregunta, recuerdo dos historias.

Había un niño, de cinco o seis años, que había adquirido el hábito de decir tacos en su conversación ordinaria. Sus padres trataron por todos los medios de romper ese hábito, y al final, desesperados, dieron con un plan que pensaron que funcionaría. Llamaron a su hijo a un consejo de familia y le expusieron los hechos diciendo: «Mira, hijo, no podemos tener en casa a un niño que usa continuamente este tipo de lenguaje. Así es que hemos decidido que si no puedes librarte de ese hábito habrá que hacer algo drástico. Te estamos dando un aviso justo de que la próxima vez que oigamos un taco en tu conversación, sencillamente vas a tener que hacer las maletas e irte de esta casa. No podemos aguantar más ese lenguaje. ¿Comprendes?»

Él no dijo nada, pero asintió con la cabeza. Pero, al parecer, el hábito era demasiado grande para que pudiera dejarlo de repente, y no tardaron en oírle intercalar sus tacos favoritos en la conversación.

Su madre dijo: «Hijo, te lo hemos advertido y ahora vas a irte de esta casa. Vete a hacer la maleta.»

El chico se fue a su habitación, a regañadientes, hizo la maleta, le dijo adiós a su madre y se fue. No tenía ni idea de lo que iba a hacer, de modo que se sentó en las escaleras delanteras tratando de madurar el asunto. Mientras esperaba allí, llegó un vecino, le miró y le preguntó: «Está tu madre en casa, cariño?»

Le miró con cara arisca y dijo: «¿Y yo que coño sé? Ya no vivo aquí.»

No puedes forzar, no puedes reprimir, no puedes ordenar estas cosas. Estas cosas requieren entendimiento. Y los padres lo hacen continuamente, diciendo: «No hagas eso; haz esto»..., simplemente dando órdenes, nunca dando comprensión, entendimiento. Los niños necesitan comprender, no que les den órdenes. Necesitan tu amor, necesitan tu ayuda para comprender las cosas. No quieren imitarte. De hecho, no se les debería obligar a imitarte, porque si les obligas a imitarte, estarás

destruyendo su propia alma. Dales amor y dales libertad, y ayúdales a volverse conscientes, ayúdales a ser más meditativos.

Pero eso no es lo que se está haciendo. Simplemente obligamos. Obligar a algo parece un procedimiento muy rápido. ¿Por qué tomarse la molestia? Porque no amas lo suficiente, por eso no te tomas la molestia. ¿Por qué tomarse la molestia de hacer que el niño comprenda algo? Es muy sencillo: «Haz esto porque yo lo digo, porque soy tu padre y sé más porque soy mayor que tú.» Tal vez se pueda obligar al niño a hacer ciertas cosas porque está desvalido, pero llevará la herida en el fondo de su ser. Y tú, Bhadra, debes estar llevando muchas heridas en lo hondo de ti.

Mi amor por ti, mi ayuda, está trayendo tus heridas a la superficie. Eso es bueno, porque una vez que las heridas vienen a la superficie, pueden curarse a la luz del sol; no hay otra manera de sanarlas. Te estás curando: no tengas miedo, deja que suban todos esos «no»; los soltarás y te liberarás de ellos.

Una niña había desobedecido a sus padres y estos decidieron que debía ser castigada. La subieron a su habitación, la metieron en el armario, cerraron la puerta y dijeron: «Ahora, querida, tómate tu tiempo para pensar y ver si puedes decidir ser más cariñosa con tus padres y no desobedecerles.»

Pasados algunos minutos, la conciencia de los padres empezó a molestarles y subieron, llamaron a la puerta y dijeron: «Cariño, ¿qué tal estás?»

«Oh, estoy bien.»

«¿Qué estás haciendo?», le preguntó su madre.

«Bueno», dijo ella», «escupí en tu vestido, escupí en tu abrigo, escupí en tus zapatos, y ahora estoy aquí sentada esperando a tener más saliva».

La segunda pregunta:
Osho, por favor, di algo sobre esta noticia: el Indian Express del 18 de agosto informa de que el film de Osho no reflejará la imagen real de India. El ministro de Información, L. K. Advani, dijo en el Parlamento: «A la televisión y a los equipos cinematográficos extranjeros les ha sido denegado el permiso para documentar las actividades del ashram de Osho, ya que sentimos que un film acerca de las actividades del ashram no reflejaría favorablemente la imagen de India en el extranjero.»

Esto es verdaderamente sorprendente viniendo de un político, porque los políticos son las personas que destruyen la imagen de los países. Los políticos son las personas más corruptas..., del peón al primer ministro. Su corrupción no va a ayudar a la imagen del país en el mundo. Deberían pensar en ello. Sus continuas trifulcas por razones estúpidas destruyen la imagen de un país, y no se pueden encontrar políticos más pendencieros que los de India. Y las disputas no tienen ninguna base ideológica en absoluto; las disputas son simplemente broncas personales: su propia avaricia personal.

Los políticos indios parecen ser los más avariciosos; avariciosos de poder, hambrientos de poder, luchando continuamente entre sí. Pierden todo su tiempo discutiendo. El país está yéndose al traste y ellos, sentados en Nueva Delhi, lo único que hacen es pelearse entre sí: cómo hacer caer al otro. Todos quieren ser primer ministro. Y cuando ya eres primer ministro, lo único que haces es proteger tu puesto. Primero malgastan todo el tiempo para llegar a primer ministro..., casi toda su vida.

Morarji Desai desperdició toda su vida para llegar a ser primer ministro.

Ahora, a los ochenta y tres años, lo ha logrado. Ahora pierde todo el tiempo: ¿cómo permanecer en el puesto hasta la muerte? Y una vez que tienes el puesto no quieres morir. Puedes hacer cualquier cosa. Bebe su propia orina; piensa que eso le va a hacer inmortal.

Ahora bien, ¿que el primer ministro beba orina está mejorando la imagen de India en el extranjero? Deberían pensar en ello. No deberían preocuparse por mí y mi gente. Pero los políticos son las personas más bajas en lo que respecta a la inteligencia. Son las personas más inferiores del mundo.

He oído que...

Un político fue al psicoanalista y le dijo: «Padezco de complejo de inferioridad.»

El psiquiatra se ocupó del político; tuvieron muchas sesiones de análisis, y luego le dijo finalmente: «No debe preocuparse.»

El político dijo: «¿No debo preocuparme? ¿Así que no hay problema?»

Y el psiquiatra dijo: «No, no hay problema, porque usted simplemente *es* inferior. No necesita padecer ningún complejo de inferioridad. Es simplemente así.»

Una vez me estaba hospedando en una casa con un político. Estábamos sentados en el césped por la mañana. Él estaba leyendo el periódico. Eso es lo único que leen: es su Corán, su Biblia, su Gita. De pronto alzó la vista, me miró y me dijo: «Nunca podré comprender cómo es que la gente parece morirse siempre en orden alfabético.»

Y otra vez, estaba viajando en tren y, por desgracia, en el mismo compartimento había un político. Digo por desgracia porque apestan. Nada apesta como la política. Es lo más sucio del mundo.

Empezó a hablarme y le pregunté si había oído la última broma sobre los políticos.

«Le aviso», me dijo, «de que yo soy político».

«No importa», le dije, «se la contaré muy, muy despacio».

No formo parte de ninguna tradición; eso es lo que está creando problemas para los políticos indios. No pertenezco al pasado; pertenezco al futuro. No pueden entenderme; les resulta imposible. Si hubiera pertenecido al pasado, no habría ninguna dificultad. Pero no pertenezco al pasado. Una persona verdaderamente religiosa nunca pertenece al pasado. Buda nunca perteneció al pasado, por eso los hindúes estaban enfadados. Jesús nunca perteneció al pasado, por eso los judíos estaban enfadados. Jesús, Buda, Krishna..., todos señalan el futuro, no el pasado.

No te agarres al pasado o perderás la oportunidad. La tradición no es religión. La religión es siempre un avance, un transcender, un ir más allá.

Si yo hubiera sido hindú no habría habido ninguna dificultad. No lo soy. Si hubiera sido mahometano no habría habido ninguna dificultad. No lo soy. No soy ni budista ni jaina. Y están muy confusos: no pueden clasificarme, no pueden categorizarme. Ninguna persona religiosa puede ser categorizada nunca, porque la religión es básicamente libertad; libertad del pasado, libertad para estar aquí-ahora y libertad para estar disponible al futuro.

Lo que estoy tratando de traeros es algo del futuro: la gente solo podrá comprenderlo después de cientos de años, y entonces esos mismos políticos me rendirán honores, como le rinden honores a Jesús. Y éstas son las personas que le crucificaron, y éstas son las personas que apedrearon a Buda y a Mahavira, y éstas son las personas que envenenaron a Sócrates. Son las mismas personas; ¡cuidado

con ellas!

Siempre están en contra del futuro. ¿Por qué están en contra del futuro? Porque sus intereses creados están siempre enraizados en el pasado. Pueden manipular el pasado, no pueden manipular el futuro. Pueden explotar el pasado, no pueden explotar el futuro. Pueden explotar a las personas irreligiosas, no pueden explotar a las personas religiosas. Pueden explotar a los pseudorreligiosos muy fácilmente, porque no hay problema en ello, porque una persona pseudorreligiosa es casi una sombra, no una realidad. Y la persona pseudorreligiosa está siempre dispuesta a ser manipulada, a ser transformada en una esclava.

Estoy creando aquí personas rebeldes; rebeldes en un sentido multidimensional. Los políticos están abocados a tener miedo. Y encontrarán excusas.

Ahora dice: «El film de Osho no reflejará la imagen real de india...»

Me gustaría decirle: ¿comprende el significado de lo real? Lo real significa lo que está sucediendo. Cualquier imagen de India que no me incluya será irreal..., simplemente porque no incluye algo que está sucediendo. ¿Qué quiere decir con «imagen real»?

Una imagen real significa lo que es existencial, lo que está sucediendo. Puede que yo no sea de su agrado, puede que no le guste mi gente, pero no puede decir que no reflejo la imagen real de India. Puede estar contra mí, pero sigo siendo parte de este país. ¡Estoy aquí y voy a seguir aquí! Y mi gente va a aumentar. Esto forma parte de la realidad. Puede que esto sea solo una semilla ahora, pero pronto se convertirá en un gran árbol. ¿Cómo va a negar su realidad?

Tenemos dos millones de sannyasins en todo el mundo. Nadie más puede afirmar eso. Y tenemos casi un millón de seguidores legos, de discípulos legos. Forma parte de la realidad ahora. Tres mil sannyasins están casi siempre presentes aquí. Cada año alrededor de veinticinco mil personas nos visitan de todas las partes del mundo, de todos los países. Ningún otro lugar puede afirmar esto. ¿Cómo puede decir que esto no es real?

Creo, señor Advani, que tendrá que aprender un poco más de lengua. Real es lo que está sucediendo. Puede que usted no esté de acuerdo con lo que pasa —bueno, eso es otra historia—, pero sigue siendo real. Y me gustaría decirle también que no es algo que sea ajeno al espíritu de India; lo que está sucediendo es un fenómeno que es realmente el alma misma de India. Sucedió en tiempos de Buda, sucedió en tiempos de Mahavira, sucedió en tiempos de Krishna. Ha sucedido una y otra vez. La India *real,* si verdaderamente quiere decir qué es la India real, no está constituida por políticos, sino por místicos. Los políticos van y vienen; los místicos permanecen.

¿Recordáis el nombre de algún político de los tiempos de Buda? ¿Dónde están? Y deben de haber sido tan chillones como el señor Advani. En su propia época deben de haber sido muy chillones, deben de haber hecho mucho alboroto. ¿Recuerdas a los políticos que crucificaron a Jesús? Y si se recuerda el nombre de Poncio Pilatos es solo porque crucificó a Jesús; si no, ¿quién se acordaría? Debe haber habido miles de gobernadores generales en el mundo.

Un político le dijo a Sócrates cuando éste se moría: «Sentimos que tuviera que ser condenado a muerte.»

Sócrates abrió los ojos y dijo: «No se preocupe. No pueden matarme; viviré. Y recuerde, su nombre sólo será recordado debido a mí.»

Y es así.

La India real es una búsqueda del alma más honda del hombre; no la

geografía, no la historia política, sino el viaje interno. El viaje de la meditación es la India real. Mahavira la representa, Buda la representa, Krishna y Cristo y Nanak..., ellos representan la India real. Y yo tengo la herencia de todos ellos... y mucho más.

Pero siempre ha sido así. Si Advani hubiera sido el ministro de Comunicaciones en tiempos de Mahavira habría impedido que la BBC filmara a Mahavira porque Mahavira vivía desnudo. O si hubiera sido ministro en tiempos de Lalla... Lalla fue una mística; vivía desnuda. Sin duda, habría impedido que cualquier equipo de televisión, que cualquier equipo cinematográfico, se acercara a estas personas, por la misma razón: que no representan, que no reflejan la imagen real de India.

¿El señor Advani refleja la imagen real de India? Se irá pronto, acabado. Lo predigo: para las próximas elecciones no se volverá a hablar más de usted: usted y toda su compañía simplemente se irán al traste, porque el país ha visto que usted ha engañado y estafado. En nombre de la democracia, todo tipo de personas equivocadas se han vuelto poderosas en India. Y no han hecho una sola cosa desde que han estado en el poder excepto pelearse.

Debo recordaros los tres monos de Mahatma Gandhi. Debéis haber oído hablar de ellos; esos tres monos son muy famosos. Él tenía siempre una estatua de ellos. Alguien de Japón o de China le había regalado tres monos. Un mono tiene las manos cubriéndole los ojos, representando que no deberías ver nada que sea equivocado. Otro mono tiene las manos cubriéndole los oídos, simbolizando que no deberías oír nada que no merezca la pena oírse. Y el tercer mono tiene las manos cubriéndole la boca: no deberías decir lo que no merece la pena decirse; deberías permanecer en silencio.

Estos tres monos han llegado a gobernar. Ahora se les llama el *trimurti:* son los tres monos de Gandhi. El mono jefe se cubre los oídos con las manos; no escucha. Todo el país está gritando: «Nos estamos muriendo. Nos morimos de hambre. La población está creciendo.» Pero él no escucha. Se llama Mahatma Morarji Desai. No escucha. El país entero está gritando: «Tu hijo es un criminal, se deberían investigar sus actividades; está acumulando dinero por medios ilegales.» Pero él no escucha. Es el mono jefe de Mahatma Gandhi: mantiene cerrados los oídos y sigue sonriendo; bebe su propia orina y se mantiene sano. Eso es todo lo que hace.

El otro mono mantiene los ojos cerrados, por que representa a los intocables, los pisoteados, los que están abajo del todo..., y los están quemando vivos. Los están matando, despedazando, asesinando, violando. Y esto nunca había sucedido así antes: por todo el país su vida está en peligro. Y el hombre que los representa, Jagjivan Ram, simplemente mantiene los ojos cerrados porque si abre los ojos y ve lo que está sucediendo no podrá decir que es su representante ahí.

Pero el tercer mono, Charan Singh, al que le correspondía guardar silencio y no decir nada, ha traicionado a los otros y ha dicho algo, y por decirlo le han expulsado de la trinidad. Pero está intentando volver a entrar, y los otros dos monos están tratando de mantenerlo fuera, porque empezó a decir cosas que no debería decir. ¿Y por qué empezó a decir cosas? Porque se está haciendo viejo. Tiene ataques al corazón y de todo, y parece que no va a tener la oportunidad de llegar a ser el primer ministro de India. Tiene que hablar: el tiempo pasa rápidamente; tiene que luchar, ya no puede seguir callado.

Estos hombres en Nueva Delhi, que son como monos, ¿piensan que *ellos* representan a la India real? Simplemente representan a la parte neurótica de India, representan a la gente que tiene complejos de inferioridad. Eso es lo que dice el gran psicólogo Adler: un hombre sólo entra en la política si tiene un complejo de inferioridad. Quiere probarse a sí mismo que es alguien. Tiene que probarlo, de lo

contrario hay una gran angustia en su ser, que «soy inferior». Las personas sin talento, las personas sin inteligencia, entran en la política. Los que tienen talento se hacen artistas, pintores, poetas, filósofos, místicos, bailarines. Tienen mil y una cosas más bellas que hacer, no la política. Solo la parte de tercera, la parte menos inteligente de un país, se mete en la política. Los que no pueden hacer otra cosa, al menos pueden meterse en la política. Los políticos son casi criminales ocultos; la misma categoría de personas se vuelven criminales. Si no pueden alcanzar el poder, se vuelven destructivos.

¿Y qué está pasando aquí de malo que les asusta que se llegue a conocer en todo el mundo?

Una cosa: aquí está sucediendo una gran síntesis, algo que nunca ha sucedido antes, y que les asusta... y que *necesita* suceder. Es *fundamental* para la supervivencia de la humanidad. Estoy tratando de crear una gran síntesis: la síntesis entre Zorba el Griego y Gautama el Buda, la síntesis entre el materialismo y el espiritualismo. Estoy tratando de crear un materialismo espiritual. Estas dos cosas han permanecido siempre separadas, antagónicas la una de la otra. Y debido a este antagonismo, el hombre ha permanecido esquizofrénico, porque el hombre es ambas cosas, cuerpo y alma. El hombre no es solo alma, el hombre no es solo cuerpo. Insistir en que el hombre es solo cuerpo es materialismo; insistir en que el hombre es solo alma es espiritualismo. Ambos son una mitad; y ambos están equivocados, porque son una mitad. Y ambos son insatisfactorios, ambos han resultado ser insatisfactorios.

El hombre tiene que ser aceptado en su totalidad. En lo que respecta al cuerpo, un hombre tiene que ser Zorba el Griego, y en lo que respecta al alma, un hombre tiene que ser Gautama el Buda. Si el cuerpo y el alma pueden existir juntos, ¿por qué no pueden existir juntos Buda y Zorba en un solo hombre? Ésa será la síntesis más elevada.

Occidente ha permanecido materialista. Sufre de materialismo. Tiene todos los beneficios del materialismo: gran tecnología, casas hermosas, mejores prestaciones médicas, una vida más larga, cuerpos más bellos, cuerpos más sanos. Tiene todos los beneficios del materialismo: es rico, pudiente. Pero sufre porque ha perdido su alma; su mundo interior está vacío, hueco. Occidente tiene todo lo que es necesario por fuera, pero al encauzar lo externo se ha inclinado demasiado hacia el materialismo y ha olvidado su propio mundo interior. Se ha perdido el maestro, se ha perdido el alma; el reino está ahí pero el rey está muerto. De ahí la angustia occidental, de ahí la búsqueda occidental del rey, de ahí la exploración de la meditación, porque la meditación es el único camino para buscar y explorar el rey interno. ¿Adónde ha ido? ¿Dónde está la luz interna?

Oriente ha permanecido espiritual. Tiene todas las bellezas de la espiritualidad: la calma, la quietud, el relajamiento, el amor, la compasión. Tiene una cierta cualidad, el sabor de lo interno; pero el cuerpo está enfermo y hay gran pobreza y hambre por todas partes, y el mundo externo es feo. También ha sufrido mucho. Y los dos están tensos, porque a menos que estés entero estarás tenso.

¿No te das cuenta de que Oriente ya no está interesado en la meditación? Por eso no ves a muchos indios aquí. Oriente ya no está interesado en la meditación, ya no está interesado en Buda; ha cambiado de interés, y es natural. Quiere saber más sobre física, química, ingeniería, ciencia médica. El talento oriental se va a Occidente, a Oxford, a Harvard, a Princeton, para aprender lo que ha sucedido en Occidente. El talento oriental tiene solo un deseo: irse a Occidente y aprender algo de ciencia moderna. La persona oriental con talento no puede creerlo: ¿por qué venís a Oriente los occidentales? Tenéis Oxford y tenéis Harvard, ¿por qué venís aquí? Nosotros estamos tratando de irnos allí y vosotros os venís aquí. Parece muy

absurdo.

Pero Occidente tiene que venir a Oriente; Harvard y Oxford han resultado ser insuficientes. Han aportado mucho, pero no han aportado riqueza interior. Occidente es pudiente, y como Occidente es pudiente, Occidente se ha vuelto más consciente de su pobreza interna, de su agujero negro interno, en contraste a su opulencia. Lo externo está tan lleno de luz que, por contraste, el agujero negro interno se ha vuelto muy evidente. Ha comenzado la búsqueda: Occidente está yendo hacia Oriente, Oriente está yendo hacia Occidente.

El intelectual oriental se hace comunista y el intelectual occidental se hace meditador. Esto puede continuar y esto puede llevar de nuevo a otro tipo de sustitución y sufrimiento. Occidente puede volverse Oriente y Oriente puede volverse Occidente y el problema continuará siendo el mismo. Mi esfuerzo aquí es un gran experimento para combinar Oriente y Occidente.

Kipling ha dicho: Oriente y Occidente nunca se encontrarán. Me gustaría decirle a Kipling, ya que debe estar en su tumba, porque es cristiano y no se irá de la tumba hasta el día del juicio final: «Señor, Oriente y Occidente se *están* encontrando; ya se han encontrado, se están encontrando aquí, en este lugar», que Advani dice que no representa la imagen real de India.

Representa a Oriente, pero representa más que a Oriente: representa a Oriente y a Occidente, representa a toda la humanidad; es un experimento en hermandad universal. Aquí encontrarás cristianos, judíos, mahometanos, parsis, jainas, budistas, hindúes..., todo tipo de personas. Todos han abandonado su identidad, han entrado en una hermandad universal..., ¿y decís que esto no representa la imagen real de India?

Y recuerda también: India no es un país pequeño; es un continente enorme; no es una sola tradición; es muchas tradiciones. Pero las personas que están ahora en el poder son básicamente hindúes chauvinistas. Un tipo muy erróneo de persona ha llegado al poder. Todo su pensamiento es de un hinduismo muy estrecho; tan estrecho que ni siquiera contiene todo el hinduismo actual. Por eso tiene tanto miedo.

Si a estas personas se les permite salirse con la suya, tarde o temprano demolerán Khajuraho, Konarak, porque dirán que no representan la imagen real de India.

¿Por qué están tan en contra de mí? Porque aquí está sucediendo el Yoga, está sucediendo el sufismo, está sucediendo el Zen, está sucediendo el Tao, también el Tantra..., y el Tantra está creando problemas. Esas personas en Nueva Delhi son personas absolutamente frustradas, reprimidas sexualmente.

Khajuraho está naciendo de nuevo aquí. ¿A quién pertenece Khajuraho? Yo no he hecho ese templo. Le sugeriría a Advani: destruya Khajuraho, porque puede que la gente de la BBC lo encuentre y lo filme. Es un hermoso templo, uno de los más bellos de la Tierra, porque no hay nada más bello que el amor, no hay nada más encantador que una pareja poseída por el amor, en un abrazo profundo. No hay nada más divino que eso. Algo de Dios desciende cuando una pareja está profundamente enamorada, en un éxtasis orgásmico. Khajuraho representa eso. Konarak representa eso. Y hay miles de escrituras tántricas. Por favor, destrúyalas antes de que alguien llegue a conocerlas. Destruya el *Kama Sutra* de Vatsyayana.

¿Por qué me tiene tanto miedo a mí y a mi gente? No le hacen daño a nadie. No se están entrenando para ninguna guerra; se están preparando para una vida más amorosa. Sí, junto al Yoga, al Tao, al Zen; también el Tantra es una parte. Y como algunos periódicos —y ellos también pertenecen a la misma mente reprimida— publican algunas fotos de desnudos en el ashram... Eso es todo lo que tienen contra mí.

Esa desnudez en sí misma forma parte de una larga tradición india. Los *digambara munis* jainas están desnudos, impídaselo; ellos siguen desnudos. Miles de sannyasins hindúes viven desnudos; impídaselo. Destruya todos los templos de los jainas, porque Mahavira y los otros veintitrés *tirthankaras* tienen sus estatuas desnudas allí. Y destruya todos los templos hindúes de Shiva, porque el *shiva-linga* no es más que un símbolo fálico. Solo entonces puede decir...

Primero, destruya todas estas cosas, solo entonces puede decir que Osho y su ashram no reflejan la imagen real de India. Por lo demás, India es un continente enorme; han pasado miles de años y muchas tradiciones han vivido juntas. El Tantra ha existido junto al Yoga.

El Yoga es represivo, el Tantra es expresivo. El Yoga le tiene miedo al sexo, el Tantra se regocija en el sexo. El Yoga dice: «Evita el sexo si quieres llegar a Dios», y el Tantra dice: *«Usa* el sexo si quieres llegar a Dios.» Y mi propia observación es que el Tantra es mucho más profundo que el Yoga, porque el sexo es la energía que te ha dado Dios; reprimirlo será muy irrespetuoso con Dios. Úsalo. Y es la energía creativa que hay en ti: crea niños, crea nueva vida. Tiene también otros aspectos, aspectos ocultos: si lo usas meditativamente, si lo usas como oración, puede crearte de nuevo, puede darte un renacimiento. Te volverás un *dwija,* uno que ha nacido dos veces.

La energía del sexo tiene dos polos. Uno es que si va hacia abajo, reproduce niños; un milagro tremendo, el nacimiento de un niño. Si va hacia arriba, te crea a *ti:* nace una nueva integridad, una nueva individuación, un nuevo centro del ser. El Tantra es una de las mayores ciencias que ha nacido nunca para la transformación del hombre. Y este lugar no es un ashram corriente, de la manera en que los indios se han acostumbrado a los ashrams: aburridos, muertos. Este lugar es una academia alquímica. Estamos haciendo grandes experimentos para expandir la consciencia humana y estamos usando todo tipo de técnicas disponibles a la humanidad, tanto orientales como occidentales. Esto les asusta mucho.

Dice: «El film de Osho no reflejará la imagen real de India... Sentimos que un film acerca de las actividades del ashram no reflejaría favorablemente la imagen de India en el extranjero.»

Pero simplemente impidiendo que lleguen aquí la BBC, la unidad de la TV española, la unidad de la TV australiana, la unidad de la TV alemana y los periodistas, ¿cree que será capaz de impedir que yo llegue a la gente? Si Jesús pudo llegarles sin la BBC, ¿piensa que será capaz de evitar que yo llegue a la gente? Si Buda pudo llegarles sin tener a su disposición ningún medio de comunicación moderno, ¿piensa que será capaz de impedírmelo?

No se puede evitar. La verdad no se puede evitar. Si hay algo verdadero en mí, tiene que llegar a la gente. Les llegará, y la gente llegará a mí. Ningún gobierno puede impedirme que le llegue a la gente. Sí, puede vedar los periódicos, puede vedar las estaciones de televisión, puede vedar la radio. ¿A quién le importa?

A través de mi gente llegaré a millones de personas. Si hay verdad, la gente vendrá del mundo entero, buscando e indagando. Si están sedientos, buscarán e indagarán, porque tengo algo aquí que puede saciar su sed.

Y sin venir aquí siquiera —Advani nunca ha venido aquí, ningún otro ministro ha venido nunca aquí— decir semejantes tonterías no está bien.

Y, señor, le sugeriría... Su gobierno es muy diestro en crear comisiones. Eso es lo único que han hecho este año y medio que han estado en el poder. Lo único que han hecho es crear comisiones. ¿Por qué no crea una comisión para que visite el ashram, para que vea lo que está sucediendo aquí? Recuerde una cosa: tenga cuidado, porque la gente que viene aquí se queda enganchada. Y tenga cuidado también al elegir a quién envía. Toda la información que tiene sobre el ashram la

tiene que obtener de la maquinaria de su gobierno. ¿Cómo van a entender? ¿Qué pueden entender? Toda la información que tiene proviene de la maquinaria de su gobierno. ¿Qué van a entender?

De manera que no designe una comisión con algún juez senil, retirado...; eso no servirá. Recuerde que lo que está sucediendo aquí es algo tan científico que solo las personas que sepan algo sobre los avances modernos de la psicología humanística, que sepan algo sobre la terapia de confrontación, gestalt, psicodrama, terapia primal, que sepan algo sobre psicoanálisis, psicosíntesis, que sepan algo sobre EST, Arica, que sepan algo sobre vipassana, zazen, danza sufí... Solo ellas podrán comprender lo que está sucediendo aquí.

Este lugar tiene mucho intelecto, mucha inteligencia, mucho talento. Tenemos cientos de doctores en Literatura, doctores en Ciencias, doctores en Filosofía, y miles de Masters en Ciencias Liberales, Masters en Ciencias y otros títulos académicos. Ninguna otra universidad india puede alegar tanto talento como el que tenemos aquí. ¡Incluso los doctores están limpiando retretes!

Así es que envíe a algunas personas cultas, no a sus parlamentarios —ellos no entenderán nada— y luego decida. Usted también está invitado, señor Advani.

¿Y qué tipo de democracia es ésta? Usted llegó al poder en nombre de la democracia. Ni siquiera Indira se atrevió a interferir con mi trabajo. ¿Y ustedes son demócratas? ¡Nada más que hindúes chauvinistas!

India es un continente enorme. ¿Piensan que Charvaka y su materialismo no son indios? ¿Piensan que Buda, que niega a Dios, que niega el alma, que niega el mundo, que es un nihilista, un nihilista absoluto, un nihilista por excelencia..., piensan que no era hindú? ¿Piensan que Tilopa y Saraha no eran indios, grandes tántricos?

¿Quién piensan ustedes que es indio? ¿Sólo Mahatma Gandhi y Mahatma Morarji Desai?... ¿Estas dos personas son indias? Entonces ni siquiera saben mucho sobre Mahatma Gandhi. Durante toda su vida reprimió el sexo y en su vejez descubrió que había estado en el camino equivocado. Y entonces empezó, *tuvo* que empezar, a experimentar con el Tantra. ¿Qué les parece esto? En los últimos años de su vida dormía con una chica desnuda. Toda su vida de represión había sido un fracaso, porque incluso cuando tenía setenta años tenía sueños húmedos y fantasías sexuales. Entonces, como último recurso, como último refugio, empezó a considerar el Tantra. Cuando murió era tántrico. ¿Qué les parece eso? ¿Y le llaman Padre de la Nación? Dejen de llamarle Padre de la Nación; él no representa la imagen real de India. ¿Qué piensan de él..., a los setenta años, durmiendo con una chica, una chica de dieciocho años, desnuda? ¿Y le llaman Padre de la Nación?

Y una cosa más. Éstas son las personas, Advani y compañía, que crearon el ambiente en el que este hombre, Mahatma Gandhi, fue asesinado...; estos hindúes chauvinistas. ¿Pero qué tipo de hipocresía es ésta? Ahora le rinden honores y le llaman Padre de la Nación..., ¡y ellos son los asesinos! Crearon el ambiente en el país para que se matara a ese hombre, y ahora le veneran. Están en el poder en su nombre.

India tiene muchas corrientes. Y es hermosa. No es un monolito, por eso es hermosa. Es un arco iris, tiene todos los colores: los budistas tienen una ideología diferente, los jaínas tienen una ideología totalmente diferente y los hindúes tienen muchas ideologías. El hinduismo no es una religión estrecha. En el hinduismo no hay un papa o una iglesia; no es una religión organizada en absoluto. Y ésa es su belleza: permite que todo tipo de personas tenga todo tipo de caminos; dice que todos los caminos llevan a Dios. Es la religión más tolerante del mundo. Pero los hindúes chauvinistas no pueden tolerar; empiezan a intentar que el hinduismo sea tan estrecho como ellos. Éstas son las ideas que tienen en la cabeza. Estas ideas

les están creando problemas.

Todo tipo de personas viene a mí. Encontraréis aquí científicos, encontraréis aquí psicólogos..., cientos de ellos. Encontraréis aquí psicoterapeutas, encontraréis poetas, pintores, artistas, músicos, actores. Encontraréis aquí todo tipo de personas con talento..., excepto políticos.

¿Por qué tienen los políticos tanto miedo de venir aquí? Hay una razón: el político es la persona menos religiosa del mundo, la persona más antirreligiosa del mundo. La política y la religión son polos opuestos. La política es ambición; la religión es no-ambición. La política es una exaltación del ego; la religión es la disolución del ego. La política es lucha, es una contienda despiadada; es violenta..., básicamente, esencialmente. La religión es amor: sin contienda, sin comparación. Por eso no encontraréis a políticos aquí.

Y como yo le llamo al pan pan y al vino vino, me tienen miedo, no quieren estar cara a cara conmigo. Señor Advani, les invito a usted y a sus colegas a venir aquí a encontrarse conmigo, a encontrarse con mi gente. Esto les permitirá entender algo de lo que está sucediendo aquí.

Es uno de los mayores experimentos que se han hecho nunca: cómo expandir la consciencia humana *sin* drogas. Y, permítame decírselo, la política es una droga. Los políticos son alcohólicos. La política es un tipo de neurosis. Puedes ir al parlamento y sentarte a mirar allí durante un día y verás: no verás semejante locura ni en un manicomio. ¿Y estas personas van a decidir quién representa a India?

India es inmensa; dejadme decirlo de nuevo: nadie puede representar a toda India, nadie tiene la autoridad para representar a toda India. No es un sitio pequeño, diminuto; tampoco una sola tradición, una sola religión, una sola lengua. Y estos hindúes chauvinistas están intentando imponer una sola lengua en el país. Detrás del hindi sólo hay chauvinismo hindú. Están tratando de imponer una lengua, el hindi, en todo el país, lo que es un disparate; no se puede hacer, no se debería hacer. Y recuerda, mi propia lengua materna es el hindi, y me encanta. Es una bella lengua. Pero eso es otra historia. Este país tiene muchas lenguas hermosas. No se le debería imponer ninguna lengua al país; eso será violento, antidemocrático. Pero eso es lo que están tratando de hacer... directamente, indirectamente. Y dejadme alertar al país: si estas personas persisten en tratar de imponer el hindi en todo el país, ésa será la razón por la que un día u otro India se dividirá. El sur de India está abocado a seguir su propio camino contra el norte, porque el norte se está volviendo demasiado hindú chauvinista.

Si este país se destruye algún día, la causa estará en estas personas que están en el poder hoy. India no puede tener una sola lengua. Y si puede tener una sola lengua, esa lengua tiene que ser neutral; será el inglés o el esperanto, pero no el hindi, no el gujarati, no el marathi, no el bengalí, no el tamil. Tendrá que ser una lengua neutral. El inglés es neutral; no es la lengua materna de nadie en India. Y el inglés es también internacional, así que es perfectamente apropiado. Yo abogo por una fórmula de dos lenguas: el inglés como lengua nacional, porque es también internacional, y la segunda lengua, la lengua materna. Todo niño debería aprender dos lenguas. Olvídate completamente del hindi, y olvídate completamente de crear un monolito en este país de variedad, de multiplicidad.

Y están tratando de hacer lo mismo también con la religión, de la misma manera. Quieren obligarme a dejar de hacer lo que estoy haciendo aquí porque mi enfoque no es político. No tengo intereses creados en nada: en ninguna lengua, en ninguna provincia, en ninguna religión, en ninguna tradición. Mi enfoque es que todo el pasado es nuestro; y no solo el pasado indio, todo el pasado de la humanidad es nuestro. Por eso he optado por hablar de maestros chinos, maestros

japoneses, maestros griegos, maestros hebreos. Voy a hablar de *todos* los maestros del mundo para que escuchando todas estas canciones diferentes os podáis volver universales.

Le tienen miedo a todo esto. Les gustaría que solo hablara del Bhagavad Gita. El Bhagavad Gita es hermoso y he hablado de él, pero no voy a hablar *sólo* de esto. No pertenezco a ninguna tradición, a ningún pasado. Reclamo como mío todo el pasado, y también todo el futuro.

A veces sucede que un político quiere venir, pero entonces envía «emisarios», envía a gente, y esas personas vienen y quieren que invite al político. ¿Por qué iba a invitarle? Toda la gente viene aquí; quien quiera venir aquí puede venir aquí. No estamos aquí para rendir honores especiales a nadie; a políticos..., desde luego que no. Me envían mensajes diciendo que «X está dispuesto a venir a inaugurar el ashram», que «Y está dispuesto a poner la primera piedra de la nueva comuna».

No permitiré que ningún político ponga la primera piedra de mi comuna; eso será sacrílego. No permitiré que ningún político venga a inaugurar mi ashram. Los políticos..., ¿qué tienen que ver con la religión? Tienen la vibración más sucia posible.

Pero hubo buenos tiempos en el pasado, y también grandes personas. Escucha esta anécdota.

El emperador vino a visitar al maestro Zen Joshu, que estaba meditando en su habitación.

«Dile que entre y haga una reverencia», le dijo el maestro a su horrorizado asistente. El emperador entró e hizo una reverencia.

Cuando después le preguntaron a Joshu acerca de su descortés conducta, explicó: «No lo comprendéis. Si viene un visitante de clase baja, voy a la puerta del templo para recibirle. Para un visitante de clase media, me levanto de mi silla. A un gran emperador no se le puede tratar así.»

El emperador, por supuesto, había estado encantado con su recibimiento.

Pero ésos eran muy buenos tiempos: ¡un emperador estaba encantado! Pero estos pobres políticos envían mensajes diciendo que se les debería recibir en la puerta, con guirnaldas; que se les debería tratar como a V VIP. ¡Qué disparate! Si con dejar que entres, eso ya muestra suficiente respeto por ti. Si Sant no te impide que entres, deberías considerarte afortunado.

En la nueva comuna voy a poner un cartel en la puerta: «No se permite la entrada a políticos y perros.»

Suficiente por hoy.

Capítulo 11

La totalidad y el círculo sagrado

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:
Nada es posible sin contemplación. Percibir te lleva a la meta.

Lo que hay que virar con la reflexión es el corazón autoconsciente, que tiene que dirigirse hacia ese punto en el que el espíritu formativo aún no está manifiesto. En nuestro cuerpo de 180 centímetros debemos tratar de alcanzar la forma que existía antes del asentamiento del cielo y la tierra. Si hoy la gente se sienta y

medita durante una o dos horas, mirando solo a su ego y a esto lo llama reflexión, ¿cómo va surgir algo de ello?

Uno debería, mirar la punta de su nariz. Pero esto no significa que uno deba fijar sus pensamientos en la punta de la nariz. Tampoco que, mientras los ojos están mirando la punta de la nariz, se deban concentrar los pensamientos en el medio amarillo. Adonde miran los ojos también se dirige el corazón. ¿Cómo va a poder dirigirse hacia arriba y hacia abajo al mismo tiempo? Todo eso significa confundir el dedo con el que uno señala la luna con la luna misma.

¿Qué se quiere decir realmente con esto entonces? La expresión «punta de la nariz» se ha elegido ingeniosamente. La nariz debe servir de guía a los ojos. Si no te guías por la nariz, o abres mucho los ojos y oteas la distancia de modo que no se ve la nariz, o cierras demasiado los párpados, y de nuevo no ves la nariz. Pero cuando los ojos están demasiado abiertos se comete el error de dirigirlos hacia fuera, por lo que te distraes fácilmente. Si están demasiado cerrados se comete el error de dejar que se dirijan hacia dentro, por lo que te sumergen fácilmente en una ensoñación distraída. Tan solo cuando los párpados se bajan a medias correctamente se ve la punta de la nariz de la manera adecuada. Por tanto, se toma como guía. Lo más importante es bajar los párpados correctamente y luego dejar que la luz entre por sí sola; sin esfuerzo, queriendo que la luz entre concentradamente. Mirar la punta de la nariz solo sirve como comienzo de la concentración interna, para llevar los ojos en la dirección correcta para mirar, y luego se mantienen como guía: después de eso, se pueden soltar. Ésta es la manera en la que un albañil cuelga una plomada. En cuanto la ha colgado, guía su trabajo con ella sin molestarse continuamente en mirar la plomada.

Se mira la punta de la nariz con ambos ojos, sentado derecho y en una posición cómoda, y se mantiene el corazón en el centro en medio de las circunstancias. Eso no significa necesariamente en el medio de la cabeza. Es solo cuestión de fijar el pensamiento en el punto que está exactamente entre los dos ojos. Entonces todo está bien. La luz es algo extremadamente móvil. Cuando fijas el pensamiento en el punto medio entre los dos ojos, la luz entra por sí misma. No es necesario dirigir la atención especialmente al castillo central. Estas pocas palabras contienen lo más importante.

«El centro en medio de las circunstancias» es una expresión muy sutil. El centro es omnipresente; todo está contenido en él; está conectado con la puesta en marcha de todo el proceso de la creación.

Fijar la contemplación es indispensable; asegura que la iluminación suceda rápidamente. Tan solo, no hay que permanecer sentado rígidamente si surgen pensamientos mundanos, sino que se debe examinar dónde está el pensamiento, dónde comenzó y dónde se desvanece. No se gana nada empujando más allá la reflexión. Hay que contentarse viendo dónde surgió el pensamiento, y no buscar más allá del punto de origen; porque encontrar el corazón de la consciencia, ir detrás de la consciencia con consciencia..., eso no puede hacerse. Conjuntamente queremos poner en calma los estados del corazón, eso es la verdadera contemplación. Lo que la contradice es la falsa contemplación. Eso no lleva a ninguna meta. Cuando el vuelo de los pensamientos sigue extendiéndose más, uno debería parar y comenzar la contemplación. Contempla y luego comienza de nuevo a fijar. Ése es el método doble de hacer que la iluminación suceda rápidamente.

Significa la circulación de la luz. La circulación es fijación. La luz es contemplación. Fijación sin contemplación es circulación sin luz. ¡Contemplación sin fijación es luz sin circulación! ¡Toma nota de eso!

La totalidad y el círculo sagrado

Un ciego visitó a sus amigos. Estaba oscuro cuando se fue, y le dieron un farolillo.

«Gracias, pero no lo necesito. La luz y la oscuridad son lo mismo para mí.»

«Sí, pero llévalo de todas formas para que la gente no se choque contigo.»

Se fue y muy pronto alguien se chocó con él y le gritó: «¿Por qué no miras por dónde vas?»

«¡¿Por qué no ves tú mi farolillo?!»

«Perdona, hermano», dijo el otro, «se apagó tu vela».

Las escrituras en manos de personas que no saben qué es la meditación son igual que un farolillo en manos de un ciego: absolutamente inútiles; el ciego no puede saber si el farolillo sigue encendido o no. Simplemente cargará con un peso innecesario..., de hecho, no es útil en absoluto; por el contrario, puede ser un obstáculo. Si el ciego hubiera ido andando sin el farolillo, habría sido más cuidadoso, más cauto. Como tenía el farolillo en la mano, debió de ir andando como si tuviera ojos, debió de abandonar toda la cautela.

Eso es lo que le ha sucedido a la humanidad en general: la gente tiene la Biblia, el Corán, el Gita; son lámparas de inmensa belleza y luz, pero vuestros ojos están ciegos. Y el Gita tiene cinco mil años de antigüedad...; la luz se extinguió hace mucho tiempo. Cuando murió Krishna, la luz se apagó. Y lo mismo es el caso con la Biblia y el Corán y todas las demás escrituras sagradas del mundo: cuando muere el maestro, la luz se apaga.

Pero la gente sigue cargando con las escrituras, creyendo en las escrituras, confiando en que su vida seguirá llena de luz porque llevan el mensaje de un gran maestro. Ese mensaje no es nada más que palabras; es una carga innecesaria. Si desaparecen todas las escrituras del mundo, el hombre puede volverse más cauto, puede volverse más alerta, puede empezar a buscar por su cuenta la fuente de la luz. Como no habrá nada en lo que apoyarse, tendrá que aprender a valerse por sí mismo.

Te-shan visitó una vez a Lung-t'an y, buscando más y más esclarecimientos, se quedó hasta que se hizo muy tarde. Finalmente, Lung-t'an dijo: «Cada vez es más de noche. ¿Por qué no te retiras?»

Te-shan, despidiéndose, alzó la mampara de bambú y salió. Al ver la intensa oscuridad fuera, volvió y dijo: «Está oscuro fuera.»

Entonces Lung-t'an encendió un farol y se lo ofreció a Te-shan. Justo cuando Te-shan estaba a punto de cogerlo, Lung-t'an lo apagó de improviso. Con esto, Te-shan de pronto alcanzó la iluminación, después de lo cual hizo una reverencia.

Lung-t'an dijo: «¿Qué tipo de verdad viste?»

Te-shan dijo: «Desde hoy nunca pondré en duda las declaraciones de todos los antiguos maestros bajo el cielo.»

Al día siguiente, Lung-t'an acudió ante los discípulos y dijo: «En este grupo hay un hombre cuyos dientes caninos son como árboles de espadas, cuya boca parece un plato ensangrentado, y que no vuelve la cabeza ni siquiera cuando le dan un golpe con una vara. Un día establecerá mi camino en lo alto de la cima de una

montaña solitaria.»

Entonces Te-shan, delante de la sala de meditación, sacó sus comentarios de los sutras, alzó una antorcha y dijo: «El profundo análisis sin fin es como poner un solo pelo en el vacío del espacio; el poder mundano es como arrojar una gota de agua en un inmenso barranco.»

Diciendo esto, tomó sus comentarios y los quemó.

Si no tienes ojos, incluso la luz es inútil; un farol en tus manos no es nada, absolutamente nada. Pero si tienes ojos, incluso apagar una vela puede convertirse en una experiencia de iluminación. Es una cuestión de ojos.

A este hombre, Lung-t'an, le visitó Te-shan. Lung-t'an es el maestro, Te-shan es su discípulo. Al ver la oscuridad fuera, el discípulo le dijo al maestro: «Está demasiado oscuro.»

El maestro encendió una vela y se la dio al discípulo, y cuando la iba a coger, la apagó. De pronto, todo volvió a estar oscuro, más oscuro que antes. Y este brusco apagón de la vela debió de haber sido un shock... inesperado. Por un momento, el discípulo debió de haber caído en el intervalo entre dos pensamientos. Por un momento, el pensamiento desapareció y hubo contemplación. Por un momento hubo absoluto silencio. En ese silencio pudo comprender.

Al día siguiente quemó todas sus escrituras. Ya no eran necesarias; ahora conocía la verdad a través de su propia experiencia.

Un poco de experiencia es más valiosa que montañas de conocimientos. Tan solo dos pequeños ojos son más valiosos que el sol y la luna y todas las estrellas. El punto fundamental es que la religión es una experiencia. No es una especulación, no es un análisis continuo: es un momento de entendimiento.

Ahora los sutras. Estos sutras tienen un valor inmenso porque te ofrecen la técnica en los términos más sencillos que es posible. Y el método es realmente sencillo..., a menos que estés empeñado en complicarlo.

La mente siempre convierte las cosas sencillas en complejidades; cuidado con eso, porque la mente no puede existir con lo sencillo: no es necesaria. Si las cosas son realmente sencillas, ¿qué necesidad hay de la mente? La mente solo es necesaria cuando las cosas son complejas. Entonces tienes que depender de la mente, porque entonces la mente encontrará una salida del enigma. Pero si no hay enigma, la mente es absolutamente inútil; la puedes desechar. De manera que la mente quiere complejidad. Recuérdalo.

Estos sutras son muy sencillos. La verdad siempre es sencilla, absolutamente sencilla.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Nada es posible sin contemplación.

¿Qué es la contemplación? Es un momento de no-pensamiento.

La palabra «contemplación» no da la idea correcta de *dhyana.* En inglés no hay ninguna palabra que pueda traducir la palabra «dhyana».

Hay tres palabras disponibles. Una es «concentración», que se aleja mucho, porque concentración denota esfuerzo, tensión, un estado forzado, no un estado de fluir espontáneamente, y dhyana es una espontaneidad fluida. No hay tensión en ella, de manera que la palabra «concentración» no puede ser su traducción.

Luego la otra palabra es «contemplación». Pero contemplación da la idea de pensar. Cuando dices que alguien está contemplando quieres decir que está pensándose algo.

O la tercera palabra; es «meditación». Pero también eso significa pensar:

meditar sobre algo. Ninguna de estas tres palabras conlleva el significado de dhyana. Dhyana significa un estado de no-pensamiento, un estado de silencio, un estado de estar consciente pero sin ningún contenido. El espejo está ahí pero sin reflejar nada, nada en absoluto. Igual que el espejo, la consciencia está ahí, pero nada la ocupa. Esa conciencia no ocupada es dhyana.

Los taoístas usan la palabra «contemplación» para traducirla. Es solo porque hay que usar alguna palabra. Así que recuerda el significado: no es el significado de los diccionarios. Si consultas los diccionarios tendrás una idea totalmente falsa de la contemplación. De hecho, eso es lo que *El secreto de la Flor Dorada* llama «falsa contemplación». Falsa contemplación significa pensar en algo. Puede ser Dios... Eso es lo que los cristianos llaman contemplación: pensar en Dios, pensar en cosas sagradas, cosas transcendentes. Pero las cosas son cosas; da igual que sean sagradas o malvadas. Y pensar es pensar; da igual que pienses en el sexo o en el samadhi.

Un estado de no-pensamiento, un intervalo... Y siempre está sucediendo, pero no estás alerta. De lo contrario, no hay problema en ello. Llega un pensamiento, luego llega otro, y entre estos dos pensamientos hay siempre un pequeño lapso. Y ese lapso es la puerta a lo divino, ese lapso es contemplación. Si exploras ese lapso en profundidad, empieza a hacerse cada vez más grande.

La mente es como una carretera llena de tráfico: pasa un coche, luego pasa otro coche, y te interesas tanto en los coches que no ves el lapso que hay siempre entre dos coches. De lo contrario, chocarían. No se chocan; hay algo entre ellos que los mantiene separados. Tus pensamientos no se chocan, no se atropellan, no tropiezan entre sí. Ni siquiera se traslapan de forma alguna. Cada pensamiento tiene su propia demarcación, cada pensamiento es definible. Pero el proceso de los pensamientos es tan rápido, tan acelerado, que no ves el lapso a menos que estés realmente esperándolo, buscándolo.

Contemplación significa cambiar la gestalt. Generalmente observamos los pensamientos: un pensamiento, otro pensamiento, otro pensamiento. Cuando cambias la gestalt, observas: un intervalo, otro intervalo. Tu énfasis ya no está en los pensamientos, sino en el intervalo.

Por ejemplo, estáis sentados aquí. Puedo observaros de dos maneras: o una persona, otra persona, otra persona: mi énfasis recae en las personas; puedo contar cuántas personas hay aquí; o puedo olvidarme de las personas y contar los espacios entre las personas, cuántos huecos hay. Éste es el cambio de gestalt. Si cuentas los huecos te sorprenderás: las personas se vuelven difusas, no las ves claramente porque estás observando los huecos, estás contando los huecos.

Algún día, parado al lado de la carretera, simplemente cuenta cuántos huecos pasan y te sorprenderá que no ves el color de los coches, no ves a los conductores y los pasajeros de los coches, pero ves los huecos. Pasa un hueco, pasa otro hueco: sigues contando los huecos. Tu gestalt es diferente.

La contemplación es el cambio de gestalt; no saltar de un pensamiento a otro pensamiento, sino saltar de un lapso a otro lapso. Poco a poco te vuelves muy consciente de los huecos. Y ése es uno de los grandes secretos de la vida, porque es por esos huecos por donde desembocarás en tu propio ser, en tu propio centro.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Nada es posible sin contemplación. Percibir te lleva a la meta.

Percibir, tan solo percibir..., lo que en India llamamos *darshan.* Ver te lleva a la meta, sin ir a ninguna parte. No necesitas ir a ninguna parte...; ¡solo *ver*! Cuando empieces a observar los intervalos, los lapsos, serás capaz de ver quién

eres. Y tú eres la meta, tú eres la fuente y la meta, las dos cosas: el principio y el final, el alfa y la omega. Contienes todo lo que siempre has anhelado, tienes todo lo que siempre has deseado. No necesitas ser un mendigo. Si optas por observar los lapsos serás un emperador, si continúas considerando los pensamientos seguirás siendo un mendigo.

Percibir te lleva a la meta.

Ni siquiera hay que dar un solo paso más allá de ti mismo, porque Dios ya está dentro de ti. Dios ya es lo que hay. Es tu centro más íntimo. Dios no está allá arriba, en alguna parte del cielo; Dios está dentro de ti, en algún lugar en el que los pensamientos ya no te molestan, en el que prevalece el silencio, en el que está presente la consciencia absolutamente no ocupada, sin reflejar nada.

Entonces experimentas por primera vez tu propio sabor; entonces estás lleno de la fragancia de tu propio ser: florece la flor dorada.

Lo que hay que virar con la reflexión es el corazón autoconsciente, que tiene que dirigirse hacia ese punto en el que el espíritu formativo aún no está manifiesto.

El pensamiento es lo manifiesto; el no-pensamiento es lo no-manifiesto. Si tu gestalt consta solo de pensamientos, no conocerás más que el ego. El ego es llamado «el corazón autoconsciente». Sigue siendo solo un manojo de pensamientos. Ese manojo de pensamientos te da la consciencia de ser: «Existo.»

Descartes, el padre de la filosofía occidental moderna, dice: «Pienso, luego existo.» Su propio sentido es muy diferente porque no es un meditador, pero la afirmación es bella. Yo le doy un significado diferente. Sí, existo... solo si pienso. Si el pensamiento desaparece el yo también desaparece. «Pienso, luego existo»...; este «yo», este corazón autoconsciente, no es más que un continuo de pensamientos. No es realmente una entidad, es una falsa entidad, una ilusión. Es como cuando coges una antorcha con la mano; si empiezas a hacer girar la antorcha verás un círculo de fuego que no existe realmente. Pero la antorcha se mueve tan rápidamente que crea un círculo de fuego ilusorio, crea la ilusión de un círculo de fuego. No existe. Los pensamientos se mueven tan rápidamente que crean la idea de un «yo».

Lu-Tsu dice que hay que pasar del corazón autoconsciente al corazón que no es autoconsciente: hay que pasar del ego al estado sin ego, hay que pasar del yo al no-yo. El yo es la parte manifiesta: diminuta, muy pequeña, burda. El no-yo es la parte no manifiesta: infinita, eterna. El yo es un fenómeno temporal: nacido un día, tendrá que morir un día. El no-yo, lo que Buda llama *anatta,* no-yo, forma parte de la eternidad: no ha nacido nunca y nunca va a morir; permanece por siempre.

En nuestro cuerpo de 180 centímetros debemos tratar de alcanzar la forma que existía antes del asentamiento del cielo y la tierra.

Y en tu cuerpo de 180 centímetros tienes aún viva esa cualidad original, vibrando, esa cualidad original que existía antes de que se crearan el cielo y la tierra. La gente Zen la llama «el rostro original»: cuando nada había nacido, ni siquiera la tierra, ni el cielo, todo estaba sin manifestar; cuando todo era silencio, no había nacido ningún sonido; cuando no había ninguna forma y todo carecía de forma, todo estaba en estado de semilla.

Tienes ese silencio original en ti. Los hindúes lo llaman *anahat nad.* Los budistas tienen una expresión especial para ello: «el sonido de la palmada con una

sola mano». Está dentro de ti, es tu realidad. Saborearlo es hacerse inmortal, saborearlo es ser dorado. Entonces el polvo se transforma en lo divino.

La meta de toda alquimia es transformar el metal base en oro.

Si hoy la gente se sienta y medita durante una o dos horas, mirando solo a su ego y a esto lo llama reflexión, ¿cómo va surgir algo de ello?

Te puedes sentar en meditación y puedes observar solo tu ego. Eso es lo que la gente llama contemplación: observan sus pensamientos, no cambian la gestalt. Lo único que les sucede es: normalmente están ocupados con tantas cosas que no pueden observar sus pensamientos; cuando se sientan especialmente para meditar se olvidan de mundo, por el momento, y los pensamientos se vuelven más definidos, están más alerta a sus pensamientos.

Éste es el estado del filósofo; así es como los filósofos han estado pensando, especulando, filosofando. Esto no es la verdadera contemplación. Y esto nunca te llevará más allá del ego, más allá de la muerte, más allá del tiempo. Y es ahí donde está tu meta.

Deja que lo repita: si quieres meditar tendrás que cambiar la gestalt. Simplemente cerrar los ojos y observar el ego no servirá.

El gran filósofo inglés David Hume escribió: «Escuchando y leyendo una y otra vez la gran máxima y el consejo de todos los grandes maestros, "Conócete a ti mismo, medita", yo también intenté meditar. No encontré nada dentro excepto pensamientos, recuerdos, imaginaciones, sueños. Pero no he encontrado nada más.»

Tiene razón, porque no sabe lo que es la meditación. Es un filósofo, y uno de los filósofos con más talento del mundo, muy muy lógico, consistente, pero solo un filósofo, no un meditador. Debe de haberlo intentado, si lo dice, y debió de encontrarse con muchos pensamientos deambulando en su interior. Y entonces dijo: «Pero no veo ningún ser, no veo ningún silencio, no veo ningún Dios. Todo es fútil.»

Se lo perdió porque no era consciente de que primero tienes que cambiar la gestalt. No tienes que observar los pensamientos, tienes que observar los lapsos, buscar los lapsos; tienes que ir en busca de los lapsos y tienes que meterte en los lapsos. Si se hubiera metido en los lapsos habría visto que desaparecen los pensamientos, desaparecen los sueños, desaparecen los recuerdos..., todo queda atrás. Poco a poco todo se vuelve un ruido muy distante, y luego llega un momento: simplemente desaparece y has ido más allá, has alcanzado la otra orilla.

Uno debería mirar la punta de su nariz.

Éste es el punto práctico de todo el sutra; muy sencillo, pero trata de comprenderlo correctamente, porque la mente quiere distorsionar incluso las cosas sencillas. La mente es un mecanismo distorsionador.

Uno debería mirar la punta de su nariz.

¿Por qué? Porque esto ayuda, te alinea con el tercer ojo. Cuando los dos ojos están fijos en la punta de la nariz, eso hace muchas cosas. Lo básico es que tu tercer ojo está exactamente en línea con la punta de la nariz; está solo unos centímetros por encima, pero en la misma línea. Y una vez que estás en línea con el tercer ojo, la atracción del tercer ojo, el tirón, el magnetismo del tercer ojo es tan grande que si te has puesto en línea con él tirará de ti incluso contra tu

voluntad. Tienes que estar exactamente en línea con él para que la atracción, la gravitación del tercer ojo empiece a funcionar. Una vez que estés exactamente en línea con él, no habrá necesidad de hacer ningún esfuerzo. De pronto notarás que la gestalt ha cambiado, porque los dos ojos crean la dualidad del mundo y el pensamiento, y el ojo único entre los dos ojos crea los lapsos. Éste es un método sencillo para cambiar la gestalt.

Uno debería mirar la punta de su nariz. Pero esto no significa que uno deba fijar sus pensamientos en la punta de la nariz.

Así es como la mente puede distorsionarlo. La mente puede decir: «Muy bien, mírate la punta de la nariz. Piensa en la punta de la nariz, concéntrate en ella.» Si te concentras demasiado en la punta de la nariz te lo perderás, porque tienes que estar ahí, en la punta de la nariz, pero muy relajado, para que el tercer ojo pueda atraerte. Si estás demasiado concentrado en la punta de la nariz —arraigado, enfocado, fijado ahí— tu tercer ojo no podrá succionarte, porque tu tercer ojo nunca ha funcionado antes. Su atracción no puede ser muy grande al principio. Poco a poco va creciendo más y más. Una vez que empieza a funcionar y el polvo que se ha acumulado a su alrededor desaparece con el uso y el mecanismo ronronea bien, entonces serás succionado incluso si estás fijado en la punta de la nariz..., pero no al principio. Tienes que ser muy muy ligero, no una carga; sin ninguna tensión ni tirantez. Simplemente tienes que estar ahí, presente, como dejándote ir.

Tampoco que, mientras los ojos están mirando la punta de la nariz, se deban concentrar los pensamientos en el medio amarillo.

De modo que no te concentres en la punta de la nariz o..., el segundo truco que puede intentar la mente. El maestro simplemente está tratando de alertarte acerca de todas las posibilidades, de todos los juegos de los que es capaz la mente. Primero dirá: «Muy bien, así que el maestro dice: "Concéntrate en la punta de la nariz."» No está diciendo: «Concéntrate en la punta de la nariz», simplemente está diciendo: «Mira. Basta una mirada muy ligera, sin esfuerzo.» O la mente puede decir: «Muy bien, si estás mirándote la punta de la nariz, entonces concéntrate en el tercer ojo.»

La mente está siempre a favor de la concentración, porque la mente se alimenta de concentración, vive de la concentración. Por eso, en vuestras escuelas, colegios, universidades, se enseña concentración, no meditación, porque son todas ellas fábricas para crear la mente; manufacturan la mente.

Donde miran los ojos también se dirige el corazón. ¿Cómo va a poder dirigirse hacia arriba y hacia abajo al mismo tiempo?

Y entonces la mente puede decir: «Mira, esto es imposible; lo que pide es ilógico. ¿Cómo vas a mirar en dos direcciones simultáneamente, a la punta de la nariz y al tercer ojo? No es posible, no se puede hacer. ¡No seas tonto!»

Es el tercer juego de la mente: condenar algo como ilógico. Primero crea una idea falsa y luego empieza a derruirla. Y cuando la destroza, tiene una gran alegría: una alegría muy masoquista, sádica. Dice: «Mira, esto es lo que quiere decir. ¡Absurdo! Primero mírate la punta de la nariz y entonces mira el tercer ojo. ¿Cómo vas a hacer las dos cosas, mirar arriba y abajo? Es imposible.»

Todo eso significa confundir el dedo con el que uno señala la luna con la luna misma.

¿Qué se quiere decir realmente con esto entonces? La expresión «punta de la nariz» se ha elegido ingeniosamente. La nariz debe servir de guía a los ojos.

Eso es todo; simplemente como guía: de modo que estás en el campo, en el campo de fuerza del tercer ojo, de tal manera que estás muy próximo a la energía magnética del tercer ojo. No puede funcionar de otra manera. Simplemente tienes que estar presente en la fuerza magnética, en su campo, y entonces te lleva hacia dentro. No necesitas entrar, no necesitas hacer ningún esfuerzo para entrar; sucede por sí solo.

Si no te guías por la nariz, o abres mucho los ojos y oteas la distancia de modo que no se ve la nariz, o cierras demasiado los párpados, y de nuevo no ves la nariz. Pero cuando los ojos están demasiado abiertos, se comete el error de dirigirlos hacia fuera, por lo que te distraes fácilmente.

Y otra función de mirar muy ligeramente la punta de la nariz es ésta: que no te permite abrir los ojos completamente. Si abres mucho los ojos, el mundo entero se vuelve disponible y hay mil y una distracciones. Pasa una mujer guapa y empiezas a seguirla..., al menos en la mente. O alguien se está peleando; no te preocupa, pero empiezas a pensar: «¿Qué va a pasar?» O alguien está gritando y te entra la curiosidad..., y mil y una cosas están pasando continuamente a tu alrededor. Si los ojos están completamente abiertos, te vuelves energía masculina, yang.

Si los ojos están completamente cerrados, entras en una especie de ensueño, empiezas a soñar; te vuelves energía femenina, yin. Para evitar ambas cosas, simplemente mira la punta de la nariz; un truco sencillo, pero el resultado es casi mágico.

Y esto no es solamente así con los taoístas; los budistas lo saben, los hindúes lo saben. A lo largo de los tiempos, todos los meditadores se han topado de alguna manera con el hecho de que si los ojos están medio abiertos, de una forma muy milagrosa escapas de dos trampas. Una es distraerse con el mundo externo; la otra es distraerse con la ensoñación del mundo interno. Permaneces exactamente en el linde entre lo interno y lo externo. Y eso es lo importante: estar en el linde de lo interno y lo externo significa que en ese momento no eres ni masculino ni femenino; tu visión está libre de dualidad, tu visión ha transcendido la división en ti. Solo cuando estás más allá de la división en ti te alineas con el campo magnético del tercer ojo.

Si están demasiado cerrados, se comete el error de dejar que se dirijan hacia dentro, por lo que te sumergen fácilmente en una ensoñación distraída. Tan solo cuando los párpados se bajan a medias correctamente se ve la punta de la nariz de la manera adecuada. Por tanto, se toma como guía. Lo más importante es bajar los párpados correctamente, y luego dejar que la luz entre por sí sola...

Esto es muy importante recordarlo: no tienes que absorber la luz, no tienes que forzar la entrada de la luz. Si abres la ventana, entra la luz, por sí misma; si abres la puerta, la luz entra a raudales. No necesitas hacer que entre, no necesitas empujarla hacia dentro, no necesitas meterla a la fuerza. ¿Y cómo vas a meter la luz a la fuerza? ¿Cómo vas a empujar a la luz? Lo único necesario es que estés

abierto y vulnerable a ella.

Y eso es exactamente lo que sucede cuando te estás mirando la punta de la nariz: simplemente mirando sin ninguna concentración, simplemente mirando sin ninguna modorra, sin ninguna tensión, de repente se abre la ventana del tercer ojo y la luz empieza a entrar a raudales. La luz que siempre ha estado saliendo empieza también a entrar, y el círculo está completo. Y este círculo hace que el hombre sea perfecto. Y este círculo hace que el hombre esté completamente descansado, relajado.

Este círculo hace al hombre completo y sagrado: ya no está dividido. De otra forma, todo el mundo es esquizofrénico, más o menos. Tan solo el hombre que ha sido capaz de crear el círculo de luz y la circulación de la luz, sólo él está más allá de la esquizofrenia, está realmente sano, es realmente no-neurótico. De otra forma, la diferencia entre las personas no es mucha. El neurótico y el llamado no-neurótico solo difieren en grado. De hecho, el paciente y el psicoanalista no son tipos diferentes de persona, son lo mismo: un neurótico tratando de ayudar a otro neurótico. Y a veces sucede: que el que está ayudando puede ser más neurótico que la persona a la que está tratando de ayudar.

Más psicoanalistas se vuelven locos que ninguna otra profesión en el mundo. Más psicoanalistas se suicidan que ninguna otra profesión en el mundo. ¿Por qué? En cierto modo parece razonable, lógico: tratando continuamente con la neurosis, con todo tipo de locuras..., y ellos mismos no están completos; naturalmente, se verán afectados. Se están alimentando de estas neurosis. Cuando un psicoanalista está escuchando al paciente y todas sus tonterías y pamplinas, inconscientemente las está acumulando en sí mismo. El paciente está descargando todas sus sandeces en el psicoanalista. De hecho, le paga para eso. Poco a poco, el psicoanalista tiene tanta neurosis descargada en él que tiene que explotar. Es natural.

Si tuviera que decidir quién debería ser psicoanalista, entonces este proceso de hacer circular la luz sería el requisito básico, el requisito fundamental para un psicoanalista: a menos que una persona sea capaz de hacer circular su luz, no se le permitirá tratar a nadie. Y si una persona es capaz de hacer circular la luz en sí misma, nunca se verá afectada por ningún tipo de neurosis; puede escuchar, puede ayudar, puede permanecer no perturbada. Su circulación de la luz la mantendrá limpia, purificada. Será una persona sagrada. Ésa es la diferencia entre un gurú y un psicoanalista.

Solo un gurú puede ser realmente un psicoanalista, solo un gurú puede ser realmente un terapeuta. Solo una persona que ha alcanzado su totalidad puede ayudar realmente a otros que están en el camino, luchando, tropezando en la oscuridad. De otra forma, un ciego está guiando a otro ciego: ambos van a caer en el mismo pozo.

Este libro, *El secreto de la Flor Dorada,* debe convertirse en el futuro en la práctica más fundamental para cualquiera que quiera ser psicoterapeuta. Te sorprenderá: Wilhelm, el hombre que tradujo por primera vez este libro a lenguas occidentales, era un gran psicólogo; así es como llegó a interesarse en este libro. Pero después de traducirlo se volvió loco; se quedó muy perturbado. Toda su formación psicoanalítica y este libro crearon una contradicción tal en él, crearon un enigma tal en él, que se volvió más dividido. La traducción de este libro le sumergió en una especie de locura. Se quedó muy desorientado, porque toda su formación, todo su entendimiento, quedó perturbado.

Recuérdalo. El secreto no es muy difícil. Ésa es su dificultad: es tan sencillo que solo tienes que estar en guardia para que la mente no lo haga difícil, no lo tuerza y lo contorsione y lo distorsione.

Por tanto, se toma como guía. Lo más importante es bajar los párpados correctamente, y luego dejar que la luz entre por sí sola; sin esfuerzo, queriendo que la luz entre concentradamente.

No hay necesidad de hacer que la luz entre concentradamente, lo hace por sí misma. Y cuando llega por sí misma es hermoso. Si empiezas a tratar de hacer que entre fracasarás, tu esfuerzo está condenado a fracasar. Y cuanto más fracases más lo intentarás, y cuanto más lo intentes más garantizado estará tu fracaso. No trates de hacerla entrar. Simplemente ponte en la situación correcta en la que se vuelve asequible.

Por ejemplo, si por la noche sale luna, simplemente acércate a la ventana y sitúate junto a la ventana, y la luna empezará a irradiar su néctar sobre ti. No necesitas hacer nada más. Simplemente ponte en el lugar en el que la luna ya está emanando; simplemente ponte disponible en el ámbito adecuado y las cosas empiezan a suceder..., cosas que tienen un valor inmenso.

Mirar la punta de la nariz solo sirve como comienzo de la concentración interna, para llevar los ojos en la dirección correcta para mirar, y luego se mantienen como guía: después de eso, se pueden soltar. Esta es la manera en la que un albañil cuelga una plomada. En cuanto la ha colgado, guía su trabajo con ella sin molestarse continuamente en mirar la plomada.

Se mira la punta de la nariz con ambos ojos...

Recuerda, tienes que mirar la punta de la nariz con los dos ojos, para que tus dos ojos pierdan su dualidad en la punta de la nariz, para que la luz que está saliendo de tus ojos se haga una en la punta de la nariz, recaiga sobre un único punto. Donde se encuentran los dos ojos, ése es el lugar desde el que se abre la ventana. Y entonces todo está bien. Entonces deja que suceda. Entonces simplemente disfruta, entonces simplemente celebra, deléitate, regocíjate. Entonces no hay que hacer nada.

Se mira la punta de la nariz con ambos ojos, sentado derecho...

Sirve de ayuda sentarse derecho. Cuando tu columna vertebral está recta, la energía de tu centro sexual también se vuelve disponible para el tercer ojo; son mecanismos fáciles, no tienen nada de complejo. Igual que cuando los dos ojos se juntan en la punta de la nariz estás disponible para el tercer ojo, haz que tu energía sexual esté también disponible para el tercer ojo y entonces el efecto será doble. El efecto será contundente, porque tu centro sexual tiene toda la energía que tienes tú. Cuando la columna está erguida, recta, el centro sexual está también disponible para el tercer ojo. Es mejor acometer el tercer ojo desde ambas dimensiones, tratar de penetrar el tercer ojo desde ambas direcciones.

... *sentado derecho y en una posición cómoda...*

El maestro está dejando las cosas muy claras: derecho, desde luego, pero que no sea incómodo, de lo contrario tu incomodidad te distraerá. Ése es el significado de una postura de yoga. La palabra sánscrita *asana* significa «postura cómoda». La comodidad es su cualidad básica. Si no es cómoda, tu mente se distraerá con la incomodidad. Tiene que ser cómoda.

Si no puedes sentarte en el suelo como lo hacen los orientales, porque han

estado sentándose así durante siglos...; si un buscador occidental no puede sentarse en el suelo derecho, cómodamente, y tiene que forzarse a sí mismo y se vuelve incómodo y doloroso, entonces es mejor sentarse derecho en una silla. Pero que el respaldo de la silla sea recto.

Debes haber visto imágenes y estatuas de los reyes y reinas del antiguo Egipto: sus sillas tenían respaldos muy rectos. Siéntate así. Eso también es una postura de yoga. Esos antiguos egipcios conocían los secretos.

En cualquier caso, dos cosas: tu columna debería estar recta y tu postura debería ser cómoda. Si ambas cosas no son posibles..., a veces es así, ambas no son posibles: si haces que tu columna esté recta se vuelve incómodo, si te pones cómodo, tu columna ya no está recta; entonces elige la comodidad. No será tan bueno, pero lo segundo mejor es elegir la comodidad. Entonces olvídate de la columna y su rectitud, porque si la mente está distraída no va a suceder nada. Si es posible tener las dos cosas, entonces es hermoso.

Siéntate en una posición cómoda. Sentado derecho y en una posición cómoda, y se mantiene el corazón en el centro en medio de las circunstancias.

Y no te escapes del mundo. Vive en el mundo, en sus circunstancias. Se oye el ruido del tráfico, pasa un avión y los trenes están circulando, y hay todo tipo de cosas, todas estas situaciones, el mundo; pero siéntate en silencio *en* el mundo. Porque escaparse a una cueva del Himalaya siempre es peligroso; peligroso por la sencilla razón de que el silencio de los Himalayas es contagioso y sentirás que te has vuelto silencioso. Y el frescor del aire es contagioso, y pensarás que te has calmado. Será algo prestado, y cuando vuelvas al mercado todo se habrá ido. Y entonces sabrás que todos esos años en los Himalayas fueron una pérdida de tiempo, un puro desperdicio: simplemente estabas engañándote a ti mismo.

Es mejor estar en el mundo y lograr estar centrado, porque entonces no te puede ser arrebatado. De modo que, estés donde estés, tienes que centrarte en esas circunstancias.

Eso no significa necesariamente en el medio de la cabeza.

Y centrarse no quiere decir que tengas que estar centrado en el medio de la cabeza.

Es solo cuestión de fijar el pensamiento en el punto que está exactamente entre los dos ojos.

Y recuerda: no concentrarse, sino simplemente permanecer alerta, simplemente una ligera alerta; mira la punta de la nariz y permanece ligeramente alerta al tercer ojo. De hecho, en el momento en que mires la punta de la nariz te pondrás alerta al tercer ojo, porque es el otro polo de la nariz. Un polo es la punta, el polo externo: un extremo; el otro extremo de la nariz está unido al tercer ojo. En el momento en que tomes conciencia de la punta, de pronto tomarás conciencia también del otro extremo. Pero simplemente permanece consciente, consciente sin esfuerzo.

Es solo cuestión de fijar el pensamiento en el punto que está exactamente entre los dos ojos. Entonces todo está bien.

Una afirmación tremenda:

Entonces todo está bien.

Has empezado a llegar a casa. Estás en el umbral de una revolución.

La luz es algo extremadamente móvil.

La luz siempre está moviéndose, la luz es movimiento. Y la luz es el mayor movimiento del mundo. En un solo segundo, la velocidad de la luz es de más de doscientos noventa y nueve mil kilómetros. Nada se mueve a una velocidad mayor que la luz. La luz es velocidad pura, es otro nombre de la velocidad. La luz nunca está inactiva; siempre es dinámica, siempre está moviéndose, siempre fluyendo.

La luz es algo extremadamente móvil.

Cuando fijas un pensamiento en el punto medio entre los dos ojos, la luz entra por sí misma.

No necesitas preocuparte: simplemente abre la ventana y espera. La luz es un fenómeno con tanta movilidad que si la ventana está abierta, entrará. De hecho, ha estado llamando a tu ventana durante muchísimas vidas, pero la ventana no se ha abierto, y no puede forzarla a que se abra. Es igual que si el sol ha salido por la mañana y tú estás profundamente dormido, y los rayos llegan a la ventana y llaman a la ventana..., pero su llamada es silenciosa, no hacen ningún ruido, y esperan ahí. En cuanto te despiertas y abres la ventana, la luz entra a raudales. Y con la luz viene la vida, y con la luz viene el gozo.

Cuando fijas el pensamiento en el punto medio entre los dos ojos, la luz entra por sí misma.

Recuerda las palabras:

... *por sí misma.*

No haces nada, simplemente estás dejando hacer: te has rendido a la luz.

No es necesario dirigir la atención especialmente al castillo central. Estas pocas palabras contienen lo más importante.

El secreto mismo para transformar todo tu ser, el secreto mismo del reino de Dios, el secreto mismo del nirvana...

«El centro en medio de las circunstancias» es una expresión muy sutil. El centro es omnipresente; todo está contenido en él; está conectado con la puesta en marcha de todo el proceso de la creación.

Y cuando has llegado al tercer ojo y estás centrado ahí y la luz está entrando a raudales, has alcanzado el punto desde el que ha surgido toda la creación; has alcanzado lo sin forma, lo no manifiesto... Llámalo Dios si quieres. Éste es el punto, éste es el espacio desde el que ha surgido todo, ésta es la semilla misma de toda la existencia. Es omnipotente, es omnipresente, es eterno.

Ya no conocerás ninguna muerte. Ya no conocerás ninguna identificación con

ningún cuerpo... joven, viejo, bello, feo. Ya no conocerás ningún tipo de enfermedad; no es que el cuerpo no vaya a tener enfermedades, pero ya no te sucederán a ti porque ya no estás identificado.

Ramana Maharshi murió de cáncer. El cuerpo estaba en una gran agonía, pero él sonreía. Los médicos estaban perplejos, no podían creerlo. No era creíble. El cuerpo estaba en semejante agonía y él estaba en semejante éxtasis. ¿Cómo era posible? Y le preguntaron una y otra vez: «¿Cómo es posible?» Y él decía una y otra vez: «No tiene nada de extraño. No soy el cuerpo. De modo que lo que le pase al cuerpo..., es igual que tú observando mi cuerpo; yo también estoy observando mi cuerpo. Tú no sientes ningún dolor, así que ¿por qué iba a sentirlo yo? Tú eres un testigo, yo soy un testigo. El cuerpo es solo un objeto: un objeto en medio de nosotros dos. Tú ves desde fuera que está en agonía, yo veo desde dentro que está en agonía. Si a ti no te afecta verlo, ¿por qué me iba a afectar a mí?»

En realidad, a los médicos les afectaba. Se sentían muy compasivos. Estaban tristes, se sentían desvalidos; les habría gustado salvar a este..., uno de los hombres más bellos que han caminado por la tierra; pero no podían. Estaban llorando, pero Ramana no estaba afectado en absoluto.

Hay un punto de transcendencia dentro de ti desde el que de pronto te desconectas de todo lo que está manifiesto y te conectas con lo no manifiesto. Estar conectado con lo no manifiesto es ser libre: libre de todo sufrimiento, toda limitación, toda atadura.

Fijar la contemplación es indispensable...

Y esto es algo que *no se puede* evitar, es indispensable. Si quieres alcanzar un estado de beatitud tendrás que pasar por esta fijación, este proceso de contemplación, meditación o *dhyana.*

... asegura que la iluminación suceda rápidamente. Tan solo, no hay que permanecer sentado rígidamente si surgen pensamientos mundanos...

Ahora el segundo consejo, muy importante, del Maestro:

...no hay que permanecer sentado rígidamente si surgen pensamientos mundanos, sino que se debe examinar dónde está el pensamiento, dónde comenzó y dónde se desvanece.

Esto no sucederá al primer intento. Estarás mirando la punta de la nariz y surgirán pensamientos. Han estado surgiendo durante muchas vidas, no pueden dejarte en paz tan fácilmente. Se han vuelto parte de ti, se han vuelto casi congénitos. Estás viviendo casi una vida programada.

¿Has observado alguna vez lo que vas haciendo? Entonces, mañana por la mañana haz una cosa: en cuanto te despiertes por la mañana, simplemente observa lo que haces: cómo te levantas de la cama, cómo te mueves, qué pensamientos tienes en la mente... Simplemente observa. Y durante una semana, observa: te sorprenderá... Haces exactamente lo mismo cada mañana, los mismos gestos, la misma cara, y casi el mismo tipo de pensamientos. Te has convertido en un fenómeno programado, y has estado haciendo esto toda tu vida..., y puede que durante muchas vidas; quién sabe.

Cuando te enfades, observa: es siempre el mismo proceso. Pasas por los mismos espacios. Cuando te sientas feliz, observa; cuando te enamores, observa; es casi el mismo proceso. Y sigues haciendo las mismas estupideces una y otra vez,

y sigues diciendo las mismas estupideces una otra vez. No estás viviendo una vida consciente. El noventa y nueve por ciento de ti está programado: programado por los demás, programado por la sociedad o programado por ti mismo, pero está programado.

De manera que no es fácil, cuando te sientas por vez primera mirándote la punta de la nariz, que los pensamientos digan: «Ahora no deberíamos ir a este hombre. Mírale al pobre... ¡Qué profundamente está meditando! Y se está mirando la punta de la nariz... Ahora no es el momento de ir a él.» No les importará. Seguirán ajetreándose. Que te mires la punta de la nariz no se lo impedirá. De hecho, puede que incluso lleguen con más fuerza, al ver que «este hombre está tratando de librarse de nuestra sujeción».

Sucede esto: cuando la gente se sienta en silencio a meditar llegan más pensamientos que normalmente, que los que llegan generalmente..., explosiones inusuales. Irrumpen millones de pensamientos, porque disponen de ti... ¿y tú estás tratando de librarte de su poder? Te harán pasar un mal rato.

De modo que los pensamientos están abocados a llegar. ¿Qué vas a hacer con los pensamientos? No puedes seguir sentado ahí visiblemente, tendrás que hacer algo. Luchar no ayudará, porque si empiezas a luchar te olvidarás de mirar la punta de la nariz, de la conciencia del tercer ojo, de la circulación de la luz; te olvidarás de todo y estarás perdido en la selva de los pensamientos. Si empiezas a perseguir los pensamientos estás perdido, si los sigues estás perdido, si luchas contra ellos estás perdido. Entonces, ¿qué hay que hacer?

Y éste es el secreto. Buda también usó el mismo secreto. De hecho, los secretos son casi los mismos, porque el hombre es el mismo: la cerradura es la misma, la llave tiene que ser la misma. Éste es el secreto: Buda lo llama *sammasati,* recuerdo correcto. Simplemente recuerda: ha llegado este pensamiento, ve dónde está; sin antagonismo, sin justificación, sin condena. Simplemente sé objetivo como es objetivo un científico. Observa dónde está, de dónde viene, adonde va. Observa cómo llega, observa cómo está ahí, observa cómo se va. Y los pensamientos son muy móviles; no permanecen mucho tiempo. Simplemente tienes que observar el surgimiento del pensamiento, la presencia del pensamiento y la ida del pensamiento. No intentes luchar contra él, no intentes seguirlo, simplemente sé un observador silencioso, y te sorprenderás: cuanto más se asienta la observación, menos y menos pensamientos llegan. Cuando la observación es perfecta, los pensamientos desaparecen; solo queda un hueco, solo queda un intervalo.

Pero recuerda otro punto: la mente puede volver a hacer un truco.

No se gana nada empujando más allá la reflexión.

Pero no trates de empujar la reflexión.

Eso es lo que hace el psicoanálisis freudiano, la libre asociación de pensamientos: llega un pensamiento y entonces esperas a otro pensamiento, y luego a otro, y toda la cadena... Eso es lo que hace todo tipo de psicoanálisis: empiezas a ir hacia atrás en el pasado, pero un pensamiento está conectado a otro, y así sucesivamente, hasta el infinito. No tiene fin. Si entras en ello estarás entrando en un viaje eterno; eso será un puro desperdicio. La mente puede hacer eso, así que sé consciente de ello.

No se gana nada empujando más allá la reflexión. Hay que contentarse viendo dónde surgió el pensamiento, y no buscar más allá del punto de origen; porque encontrar el corazón de la consciencia, ir detrás de la consciencia con consciencia...

eso no puede hacerse.

No puedes ir con la consciencia más allá de la consciencia, de manera que no intentes lo fútil, lo innecesario; de lo contrario, una cosa te llevará a otra y así sucesivamente, y olvidarás completamente lo que estabas tratando de hacer. La punta de la nariz desaparecerá, te olvidarás del tercer ojo; la circulación de la luz estará a muchos kilómetros de ti.

De modo que solo esto: un pensamiento. No entres en la cadena. Surge un pensamiento: observa dónde está, de dónde viene y, cuando desaparezca, observa: ha desaparecido. Date cuenta.

Los budistas dicen cuando surge un pensamiento: «Pensamiento, pensamiento», para que te pongas alerta. Igual que cuando un ladrón entra en la casa dices: «¡Ladrón! ¡ladrón!» y todos se ponen alerta, simplemente di: «Pensamiento, pensamiento», y te pondrás alerta, vigilante. Ha entrado un ladrón: ahora observa lo que está haciendo el ladrón.

En el momento en que tomes consciencia, el pensamiento desaparecerá; te mirará y estará un poco sorprendido, porque nunca has hecho esto antes. Se sentirá poco bienvenido. «¿Qué le ha pasado a este hombre? Siempre ha sido un buen anfitrión, y ahora dice: "¡Ladrón!, ¡ladrón! Pensamiento, pensamiento." ¿Qué le ha sucedido a este hombre?» El pensamiento estará desconcertado, no será capaz de comprender lo que está sucediendo. «¿Se está volviendo loco este hombre, mirándose la punta de la nariz y diciendo: "Pensamiento, pensamiento."?»

La consciencia misma detendrá el movimiento del pensamiento durante un tiempo. Se quedará trabado ahí. Y sigue observando. No condenes, no te deshagas de él, no luches, porque tanto la condena como la justificación harán que te identifiques con el pensamiento. Simplemente sigue ahí, alerta, observando el pensamiento. Entonces empieza a desaparecer. Igual que llegó, desaparece. Salió de la imaginación, desaparece en la imaginación. Cuando desaparezca, vuelve a la contemplación. No necesitas ir al origen mismo de él porque no lo hay; tendrías que ir al origen mismo de la existencia.

Ésa es la razón por la que el psicoanálisis no tiene fin, nunca se acaba. No hay una sola persona en el mundo que esté totalmente psicoanalizada. Nadie puede estar totalmente psicoanalizado. Un año, dos años, tres años, cuatro, cinco, seis, siete... Puedes encontrar personas que hayan estado ahondando en el psicoanálisis durante siete años. ¿Qué piensas entonces..., que paran porque el psicoanálisis está completo? No. Están aburridas del psicoanalista; el psicoanalista está aburrido de ellas. Y todo tiene que acabar en alguna parte. Hay que poner un punto final. ¿Durante cuánto tiempo puedes seguir?

Pero ningún psicoanálisis está nunca completo; no puede estarlo. Es una cebolla infinita: puedes seguir pelándola y pelándola y pelándola, y nunca llegarás al fin. Pero ayuda. Hace que te ajustes mejor a ti mismo y a la sociedad. No te transforma, te hace normalmente anormal, eso es todo. Te ayuda a adaptarte a la sociedad neurótica en la que estás. No te convierte en un ser transformado, luminoso, sino en una persona corriente que acepta todo lo que trae la vida, bueno y malo, y empieza a arrastrarse a sí mima como se arrastran todos los demás. Te enseña una especie de aceptación triste de la vida. Tampoco es aceptación verdadera, porque la aceptación verdadera siempre trae celebración.

Sigmund Freud ha dicho que el hombre no puede ser feliz; como mucho puede estar cómodo. La vida puede volverse más cómoda, eso es todo, pero la felicidad es imposible.

No es imposible. Es imposible mediante el psicoanálisis. Porque han existido personas felices, las hemos visto. Un Buda, un Lao Tse, un Krishna... Hemos visto a

estas personas danzarinas. Freud no es feliz, eso es verdad, y no puede ser feliz. A menos que abandone el psicoanálisis y entre en algún proceso meditativo, no será feliz. Le llevará algunas vidas más aprender meditación.

De hecho, le tenía mucho miedo a la meditación. Y no solo Sigmund Freud, sino incluso un hombre como Carl Gustav Jung le tenía miedo. Carl Gustav Jung ha escrito un comentario sobre este libro, *El secreto de la Flor Dorada;* pero es solo intelectual. No tiene valor existencial. Él mismo no tiene ninguna experiencia de meditación, ¿cómo va a tener algún valor existencial? Y era una persona muy egoísta, y a la persona egoísta le resulta muy difícil entrar en meditación, porque en la puerta misma tienes que desechar tu ego.

Jung vino a India cuando Ramana Maharshi estaba vivo, y mucha gente le sugirió: «Como has venido a India y estás tan interesado en los misterios internos de la vida, ¿por qué no vas a ver a Ramana? Escribes comentarios sobre *El secreto de la Flor Dorada* y aquí hay una flor dorada en plena floración; ¿por qué no vas a ver a Ramana?» Pero nunca fue. Viajó por India, se reunió con mucha gente, pero nunca fue a ver a Ramana. ¿Por qué? ¿Qué le daba miedo? Le daba miedo encontrarse con este hombre, tenía miedo a enfrentarse con este espejo.

¿Has visto alguna vez el retrato de Jung? Incluso en fotos el ego es muy apreciable. Freud no parece tan egoísta como Jung. Quizá fue su ego lo que le alejó de su maestro, Sigmund Freud; lo que hizo que le traicionara. Mira su retrato, sus ojos: muy astuto, calculador, como si estuviera dispuesto a lanzarse encima de cualquiera; tremendamente egoísta, pero muy listo, inteligente, hábil intelectualmente.

Recuerda, el psicoanálisis o la psicología analítica u otras ramas del mismo juego no pueden conducirte a la felicidad. Pueden conducirte tan solo a una vida tibia de adaptación. No pueden ayudarte a arder de celebración; esto está por encima de su capacidad. ¿Y la razón? La razón es que siguen analizando el pensamiento. El análisis no es necesario.

Por eso, *El secreto...* dice:

Conjuntamente queremos poner en calma los estados del corazón, eso es la verdadera contemplación.

Queremos llevar a todo el ser una especie de descanso absoluto. El análisis no servirá, porque el análisis crea agitación, inquietud.

Lo que la contradice es la falsa contemplación.

El análisis es una falsa contemplación.

Eso no lleva a ninguna meta. Cuando el vuelo de los pensamientos sigue extendiéndose más, uno debería parar y comenzar la contemplación.

De modo que hay que recordar estas dos cosas; son las dos alas. Una, cuando hay un intervalo y no llega ningún pensamiento: contempla. Cuando llega un pensamiento, observa estas tres cosas: dónde está el pensamiento, de dónde ha venido, adónde va. Por un momento deja de mirar el lapso, mira el pensamiento, observa el pensamiento, dile adiós; cuando se vaya, vuelve inmediatamente a la contemplación.

De nuevo, solo como ejemplo: si estás observando los huecos entre los coches que pasan en la carretera, ¿qué harás cuando llega un coche? Tendrás que mirar también el coche, pero no estás pendiente del coche. No estás pendiente de la

marca, los atributos, el año, el color, el conductor, el pasajero. No estás pendiente de todo ese análisis; simplemente te percatas del coche: el coche ha llegado, el coche está delante de ti, el coche se ha ido, y de nuevo vuelves a interesarte en el hueco. Todo tu interés está en el hueco. Pero llega un coche, así es que por un momento le prestas atención. Luego se ha ido y vuelves a caer en el descanso, en la contemplación, en el intervalo.

Cuando el vuelo de los pensamientos sigue extendiéndose más, uno debería parar y comenzar la contemplación. Contempla y luego comienza de nuevo a fijar.

De manera que cuando llegue el pensamiento, fíjate. Cuando se vaya el pensamiento, contempla.

Ése es el método doble de hacer que la iluminación suceda rápidamente. Significa la circulación de la luz. La circulación es fijación. La luz es contemplación.

Cuando contemples verás que la luz entra a raudales, y cuando te fijes crearás la circulación, harás posible la circulación. Ambas cosas son necesarias.

La luz es contemplación. Fijación sin contemplación es circulación sin luz.

Eso es lo que ha sucedido. Esa calamidad le ha sucedido al hatha yoga: fijan, concentran, pero se han olvidado de la luz. Se han olvidado completamente del huésped, tan solo siguen preparando la casa. Se han quedado tan absortos preparando la casa que se han olvidado del propósito para el que estaban preparando la casa, para quién. El hatha yogui prepara continuamente su cuerpo, purifica su cuerpo, hace posturas de yoga, ejercicios de circulación, y sigue haciéndolo, perpetuamente. Se ha olvidado por completo de para qué está haciéndolo. Y la luz está ahí, pero no deja que entre, porque la luz solo puede entrar cuando estás en un estado de dejarte ser completamente.

Fijación sin contemplación es circulación sin luz.

Ésta es la calamidad que les sucede a los que se denominan yoguis. El otro tipo de calamidad les sucede a los psicoanalistas, a los filósofos.

¡Contemplación sin fijación es luz sin circulación!

Piensan en la luz, pero no han hechos los preparativos para que entre a raudales; tan solo *piensan* en la luz. Piensan en el huésped: imaginan mil y una cosas acerca del huésped, pero su casa no está preparada. Los dos se lo pierden.

El Maestro dice:

¡Toma nota de eso!

De lo contrario, tú también te lo perderás. Prepárate y luego espera. Prepárate. Mira la punta de la nariz, alerta al tercer ojo, con la columna recta, en una postura cómoda; eso es todo lo que tienes que hacer, no es necesario nada más que eso. No hay necesidad de seguir haciendo posturas de yoga durante años, año tras año. Eso es estúpido. Y es por eso por lo que encontrarás que los denominados yoguis son tan estúpidos, tan poco inteligentes. Puede que sus cuerpos sean fuertes y que vivan mucho tiempo, pero ¿para qué?

Sin luz, la vida permanecerá oscura y carente de inteligencia. Da igual que vivas mucho tiempo o poco. Lo importante es vivir en la luz aunque sea un solo momento, y entonces es suficiente: ese único momento es la eternidad.

Y hay filósofos que no dejan de pensar en la luz: qué es, cómo definirla y cuál de las definiciones es la mejor, y están continuamente creando muchas teorías, dogmas, grandes sistemas de pensamiento; pero no están listos para ella... y la luz está esperando en la puerta.

¡Toma nota de eso!

No caigas en ninguna de estas dos falacias. Si puedes permanecer alerta, es un proceso muy sencillo e inmensamente transformador. En un solo momento, un hombre que comprende adecuadamente puede entrar en un tipo diferente de realidad.

Dios no está lejos. Dios está dentro de ti.

Suficiente por hoy.

Capítulo 12

Crear un equilibrio

La primera pregunta:
¿Es justo poner a los políticos junto a los perros?

LO SIENTO, PIDO DISCULPAS..., porque los perros son tan inocentes. No es justo en absoluto.

La segunda pregunta:
¿Qué es la neurosis y cuál es su cura?

La neurosis nunca ha sido tan epidémica en el pasado como lo es ahora. Se está convirtiendo casi en un estado normal de la mente humana. Hay que comprenderlo.

El pasado era más sano espiritualmente, y el motivo era que no se alimentaba a la mente con tantas cosas simultáneamente, la mente no estaba sobrecargada. La mente moderna está sobrecargada, y lo que permanece sin asimilar crea neurosis. Es como si sigues comiendo y atiborrando tu cuerpo: lo que no es digerido por el cuerpo resultará ser venenoso. Y lo que comes es menos importante que lo que oyes y ves. Por los ojos, por los oídos, por todos tus sentidos, sigues recibiendo mil y una cosas cada momento, y no hay un tiempo extra de asimilación, como si uno estuviera sentado continuamente en la mesa del comedor, comiendo y comiendo, las veinticuatro horas del día. Ésta es la situación de la mente moderna: está sobrecargada, hay muchísimas cosas que la agobian; no es sorprendente que se desajuste. Todo mecanismo tiene un límite. Y la mente es uno de los mecanismos más sutiles y delicados.

Una persona realmente sana es la que se toma el cincuenta por ciento de su tiempo para asimilar sus experiencias. Cincuenta por ciento acción, cincuenta por ciento inacción: ése es el equilibrio correcto. Cincuenta por ciento pensar, cincuenta por ciento meditar: ésa es la cura. La meditación no es más que un tiempo en el

que puedes relajarte completamente en ti mismo, cuando cierras todas tus puertas, todos tus sentidos a los estímulos externos. Desapareces del mundo. Te olvidas del mundo, como si ya no existiera: ni periódicos, ni radio, ni televisión, ni gente. Estás solo en tu ser más íntimo, relajado, en casa.

En esos momentos se asimila todo lo que se había acumulado: lo que merece la pena es asimilado, lo que no tiene ningún valor es expulsado. La meditación funciona como una espada de doble filo: por una parte, asimila todo lo que es nutritivo, y por otra, rechaza y expulsa todo lo que es basura. Pero la meditación ha desaparecido del mundo.

Antiguamente la gente era naturalmente meditativa. La vida era poco complicada y la gente tenía tiempo suficiente para sentarse y no hacer nada, o para mirar las estrellas u observar los árboles o escuchar a los pájaros. La gente tenía intervalos de profunda pasividad. En esos momentos te vuelves cada vez más sano y completo.

Neurosis significa que llevas una carga tal en tu mente que te estás muriendo debajo de ella. No te puedes mover; no hay ninguna posibilidad de que vuele tu consciencia. Ni siquiera puedes avanzar a rastras, la carga es excesiva... y la carga continúa aumentando a cada momento. Uno se desmorona. Es muy natural.

Hay que comprender varias cosas. La neurosis es el ratón que prueba interminablemente un callejón sin salida, sin aprender. Sí, no aprender es neurosis: ésa es la primera definición. Sigues probando el callejón sin salida. Has estado enfadado... ¿Cuántas veces has estado enfadado? ¿Y cuántas veces te has arrepentido de estar enfadado? Sin embargo, al menor estímulo tu reacción volverá a ser la misma; no has aprendido nada. Has sido avaricioso y la avaricia ha creado más y más sufrimiento. Lo sabes: la avaricia nunca ha dado la dicha a nadie; pero todavía eres avaricioso, sigues siendo avaricioso. No aprendes. No aprender crea neurosis, *es* neurosis.

Aprender significa asimilar. Pruebas algo y entonces descubres que no funciona: lo descartas, vas en otra dirección, pruebas otra alternativa. Esto es atinado, esto es inteligente. Dar con la cabeza contra una pared en la que sabes perfectamente bien que no hay ninguna puerta es neurosis.

La gente se está volviendo cada vez más neurótica porque sigue probando el callejón sin salida, sigue intentando lo que no funciona. El hombre que es capaz de aprender nunca se vuelve neurótico; no puede volverse. Inmediatamente ve que eso es una pared. Descarta toda la idea. Empieza a moverse hacia otras dimensiones: hay otras alternativas disponibles. Ha aprendido algo.

Se dice de Edison que estuvo intentando un experimento en el que fracasó setecientas veces. Sus colegas se desesperaron. Habían desperdiciado tres años y él seguía probando nuevas alternativas una y otra vez. Y cada mañana llegaba lleno de entusiasmo, el mismo entusiasmo con el que había llegado el primer día, y habían malgastado tres años.

Un día sus colegas se reunieron y le dijeron: «No le vemos el sentido. Hemos fracasado setecientas veces. Es hora de desechar el experimento.»

Se cuenta que Edison dijo: «¿Qué estáis diciendo? ¿Fracasado? Hemos aprendido que setecientas alternativas eran alternativas erróneas. ¡Ha sido un gran experimento! Hoy no vamos a probar el mismo experimento, he encontrado otro. Nos estamos acercando a la verdad. ¿Cuántas alternativas falsas puede haber? Debe de haber un límite. Si hay mil alternativas falsas, entonces ya hemos descartado setecientas y solo quedan trescientas, y entonces estaremos alcanzando el punto correcto.»

Esto es aprender: probar un experimento, ver que no funciona; al probar una alternativa y ver que no funciona, el sabio la descarta. El tonto se aferra a ella. El tonto a esto lo llama consistencia. El tonto dice: «Lo hice ayer y lo voy a hacer hoy también. Y lo haré mañana también.» Es testarudo, cabezón. Dice: «¿Cómo voy a dejarlo? He invertido mucho en ello, no puedo cambiarlo.» Y sigue insistiendo y desperdicia toda su vida. Y cuando se acerca la muerte, está desesperado, está descorazonado. Sabe perfectamente bien en lo hondo de sus entrañas que va a fracasar. Ha fracasado tantas veces y todavía está intentando lo mismo sin aprender nada en absoluto. *Esto* crea neurosis.

El hombre que es capaz de aprender nunca se volverá neurótico. Un discípulo nunca se volverá neurótico. Ser un discípulo significa ser capaz de aprender. Nunca te vuelvas erudito; permanece siempre en el proceso de aprender. La erudición vuelve neurótica a la gente. No es accidental que los profesores, los filósofos, los psiquiatras, los hombres de letras, se vuelvan locos fácilmente: han aprendido y han llegado a la conclusión de que no hay nada más que aprender. En el momento en que decides que no queda nada por aprender, has dejado de crecer. Dejar de crecer es neurosis: ésa es la segunda definición.

El mundo era muy diferente en el pasado, obviamente. Los estímulos sensoriales que recibimos ahora en un día equivalen a los que se recibían en unas seis semanas hace seiscientos años. El equivalente a seis semanas de estimulación, de información, ahora lo recibimos en un solo día: cerca de cuarenta veces la presión de aprender y adaptarnos. El hombre moderno tiene que ser más capaz de aprender que lo ha sido nunca el hombre antes, porque ahora hay más que aprender. El hombre moderno tiene que volverse capaz de adaptarse a nuevas situaciones cada día, porque el mundo está cambiando rápidamente. Es un gran desafío.

Un gran desafío, si se acepta, contribuirá enormemente a la expansión de la consciencia. El hombre moderno va a ser completamente neurótico o el hombre moderno va ser transformado por la presión misma. Depende de cómo te lo tomes. Una cosa es segura: no hay manera de dar marcha atrás. Los estímulos sensoriales seguirán aumentando cada vez más. Recibirás cada vez más información y la vida seguirá cambiando, con ritmos cada vez más rápidos, y tendrás que ser capaz de aprender, de adaptarte a cosas nuevas.

En el pasado, el hombre vivía en un mundo casi estático. Todo era estático: dejabas el mundo exactamente como tu padre te lo había dejado a ti. No habías cambiado nada en absoluto. Nada había cambiado. No existía la posibilidad de aprender demasiado, aprender un poco era suficiente. Y entonces tenías espacios en tu mente, espacios vacíos, que ayudaban a la gente a permanecer cuerda. Ahora ya no hay ningún espacio vacío..., a menos que lo crees deliberadamente.

La meditación es más necesaria hoy que nunca. La meditación es tan necesaria que es casi una cuestión de vida o muerte. En el pasado era un lujo; pocas personas —un Buda, un Mahavira, un Krishna— se interesaban en ella. Otras personas eran naturalmente silenciosas, naturalmente felices, cuerdas. No necesitaban pensar en la meditación; de manera inconsciente, estaban meditando. La vida avanzaba tan silenciosamente, avanzaba tan lentamente, que incluso las personas más estúpidas eran capaces de adaptarse a ella. Ahora el cambio es tan tremendamente rápido, a tanta velocidad, que incluso las personas más inteligentes se sienten incapaces de adaptarse a él. Cada día la vida es diferente, y tienes que aprender de nuevo; tienes que aprender y aprender una y otra vez. Ahora nunca puedes dejar de aprender; tiene que ser el proceso de toda una vida. Hasta el momento mismo de la muerte tendrás que seguir aprendiendo; solo así puedes permanecer cuerdo, puedes evitar la neurosis. Y la presión es grande, cuarenta

veces mayor. ¿Cómo relajar esta presión? Tendrás que entrar deliberadamente en momentos meditativos.

Si una persona no medita al menos una hora al día, entonces la neurosis no será accidental; la creará ella misma. Durante una hora, debería desaparecer del mundo y entrar en su propio ser. Durante una hora, debería estar tan sola que nada penetre en ella, ningún recuerdo, ningún pensamiento, ninguna imaginación; durante una hora, ningún contenido en su consciencia, y eso la rejuvenecerá y la refrescará. Eso liberará nuevas fuentes de energía en ella, y volverá al mundo más joven, más lozana, más capaz de aprender, con más admiración en sus ojos, con más asombro en su corazón... Un niño de nuevo.

Está presión de aprender y el viejo hábito de no aprender están volviendo loca a la gente. La mente moderna está realmente sobrecargada y no se da ningún tiempo para digerir y asimilar en el propio ser de cada uno. Ahí es donde aparece la meditación y se vuelve más significativa que nunca: sin dar un tiempo para que la mente descanse en la meditación, reprimimos todos los mensajes que están entrando a raudales en nosotros continuamente. Nos negamos a aprender. Decimos que no tenemos tiempo. Entonces los mensajes comienzan a acumularse.

Si no te concedes el tiempo suficiente para escuchar los mensajes que tu mente está recibiendo constantemente, empiezan a acumularse como se acumulan los archivos sobre tu mesa; pilas de cartas que se acumulan sobre tu mesa porque no tienes suficiente tiempo para leerlas y contestarlas. Exactamente como tu mente se queda desordenada y revuelta: tantos archivos esperando a que los miren, tantas cartas que leer, que responder, tantos desafíos que aceptar, que afrontar.

He oído que...

Mulla Nasruddin dijo un día: «Si algo malo sucede hoy, no tendré tiempo en al menos tres meses para considerarlo. Han pasado ya tantas cosas malas que están esperando ahí. Si algo malo sucede hoy», dijo, «no tendré tiempo de considerarlo en por lo menos tres meses».

Una cola, puedes ver esa cola dentro de ti, y la cola sigue creciendo. Y cuanto mayor es la cola, menos y menos espacio tienes; cuanto mayor es la cola, más y más ruido dentro de ti, porque todo lo que has acumulado exige tu atención.

Esto comienza generalmente a los cinco años, cuando el verdadero aprendizaje cesa virtualmente, y dura hasta la muerte. Antiguamente eso estaba bien. Cinco o siete años eran suficientes para aprender todo lo que necesitarías en tu vida, eso bastaba: siete años de aprendizaje duraban setenta años de vida. Pero ahora eso no es posible. No puedes dejar de aprender porque siempre están sucediendo cosas nuevas y no puedes afrontar esas cosas nuevas con las ideas viejas. No puedes confiar en tus padres y en sus conocimientos, ni siquiera te puedes fiar de tus profesores de la escuela y la universidad, porque lo que están diciendo ya se ha quedado anticuado. Ha sucedido mucho más; ha pasado mucha agua por el Ganges.

Esta fue mi experiencia: cuando era estudiante me sorprendían los conocimientos de mis profesores, porque tenían treinta años de antigüedad. Los habían aprendido de sus profesores cuando eran jóvenes. Desde entonces no habían mirado lo que había sucedido. Esos conocimientos eran absolutamente inútiles.

Estaba continuamente en conflicto con mis profesores. Me expulsaron de muchas facultades, me echaron, porque los profesores decían que no podían hacerme frente. Y yo no estaba creando ningún problema. Simplemente les hacía tomar conciencia de que lo que estaban diciendo estaba anticuado. Pero eso hiere

al ego. Lo habían aprendido cuando estudiaban en la universidad y pensaban que el mundo se había detenido entonces.

Ahora los estudiantes no pueden fiarse de sus profesores y los niños no pueden fiarse de sus padres, por eso está en camino una gran rebelión en todo el mundo. No tiene nada que ver con nada más. Los estudiantes ya no pueden respetar a sus profesores. A menos que esos profesores aprendan continuamente, no pueden ser respetados. ¿Para qué? No hay razón. Y los niños no pueden respetar a sus padres, porque el enfoque de sus padres parece muy primitivo. Los niños pequeños se están dando cuenta de que lo que dicen sus padres está anticuado. Los padres tendrán que aprender continuamente si quieren ayudar a sus hijos a crecer, y los profesores tendrán que aprender continuamente. Ahora nadie puede dejar de aprender. Y esta velocidad va a aumentar constantemente.

De manera que una cosa: no puedes cesar de aprender, de lo contrario te volverás neurótico; porque dejar de aprender significa que estás acumulando información que no has asimilado, digerido, que no se ha convertido en tu sangre y tus huesos y tu médula. Te andará rondando con gran insistencia para que la asimiles.

En segundo lugar: necesitarás tiempo para relajarte; esta presión es excesiva. Necesitarás algo de tiempo para dar tregua a esta presión. Dormir ya no puede ayudarte, porque el dormir mismo se está sobrecargando. Tu día está tan sobrecargado que cuando te vas a dormir solo el cuerpo cae flácido en la cama, pero la mente continúa catalogando cosas. Eso es lo que llamas soñar: no es más que un esfuerzo desesperado de la mente para clasificar las cosas..., porque no le das tiempo para ello.

Tienes que relajarte conscientemente en la meditación. Unos pocos minutos de meditación profunda te mantendrán no-neurótico. En la meditación la mente se despeja: las experiencias se digieren y la sobrecarga desaparece, dejando la mente fresca y joven y clara y limpia.

En el pasado, el volumen de entradas era una décima parte del tiempo de alguien y el tiempo meditativo era nueve décimas partes. Ahora es justo lo contrario: nueve décimas partes de volumen de entradas y una décima parte de tiempo meditativo. Muy raramente te relajas, muy raramente te sientas en silencio, sin hacer nada. Incluso esa décima parte de meditación inconsciente está desapareciendo. Cuando eso suceda, el hombre se volverá completamente loco. Y está sucediendo.

¿Qué quiero decir con tiempo meditativo inconsciente? Simplemente vas al jardín, juegas con tus hijos...; eso es tiempo meditativo inconsciente. O nadas en la piscina...; eso es tiempo meditativo inconsciente. O siegas el césped, o escuchas a los pájaros...; eso es tiempo meditativo inconsciente. Eso también está desapareciendo, porque cuando la gente tiene tiempo, se sienta a ver la televisión, pegada a su asiento.

Ahora la televisión está poniendo en tu mente información tremendamente peligrosa; no serás capaz de digerirla. O lees los periódicos...; te están abasteciendo de todo tipo de tonterías. Cuando tienes tiempo pones la radio o la televisión. O algún día te sientes muy bien y quieres relajarte y vas al cine. ¿Qué tipo de relajación es ésta? La película no te permitirá relajarte, porque te está arrojando información continuamente.

Relajación significa que no te lanzan información. Escuchar a un cuco servirá, porque eso no te abastece de información. Escuchar música servirá, porque eso no te lanza información. La música no tiene lenguaje; es puro sonido. No te da ningún mensaje; simplemente te deleita. Bailar será bueno, la música será buena, trabajar en el jardín será bueno, jugar con los niños será bueno, o simplemente sentarte sin

hacer nada será bueno. Ésta es la cura. Y si lo haces conscientemente, el impacto será mayor. Crea un equilibrio.

La neurosis es un estado mental desequilibrado: demasiada actividad y ninguna inactividad en absoluto; demasiado masculino y nada de femenino en absoluto; demasiado yang y demasiado poco yin. Y tienes que estar al cincuenta por ciento, tienes que mantener un equilibrio profundo. Es necesaria una simetría dentro de ti. Tienes que ser un *ardhanarishwar:* mitad hombre, mitad mujer; entonces nunca te volverás neurótico.

Y ése es todo el proceso del libro. *El secreto de la Flor Dorada:* hará que desaparezcas como hombre, como mujer; te convertirá en un todo, una unidad; te dará individuación.

El individuo no es ni hombre ni mujer; es simple unidad. Afánate por lograrla entre el tiempo que pasas haciendo y el tiempo que pasas no haciendo. Esto es totalidad, esto es lo que Buda llamó su camino medio, *majjhim nikai.* Permanece justo en el medio. Y recuerda; puedes desequilibrarte también hacia el otro extremo: puedes volverte demasiado inactivo. Eso también será peligroso. Eso tiene sus propios escollos y peligros. Si te vuelves demasiado inactivo, tu vida pierde su danza, tu vida pierde alegría; empiezas a estar muerto.

Así es que no estoy diciendo que te vuelvas inactivo; estoy diciendo que permitas que haya un equilibrio entre la acción y la inacción. Deja que se equilibren mutuamente y tú simplemente permanece en el medio. Deja que sean dos alas de tu ser. Ninguna de las alas debería ser más grande que la otra.

En Occidente, la acción se ha vuelto demasiado grande, la inacción ha desaparecido. En Oriente, la inacción se ha vuelto demasiado grande y la acción ha desaparecido. Occidente conoce la opulencia, la riqueza externa y la pobreza interna; Oriente conoce la riqueza, la opulencia interna y la pobreza externa. Ambos están sufriendo porque ambos han elegido extremos.

Mi enfoque no es ni oriental ni occidental, mi enfoque no es ni masculino ni femenino, mi enfoque no es ni la acción ni la inacción. Mi enfoque es el equilibrio, la simetría absolutos en ti. Por eso les digo a mis sannyasins: No abandonéis el mundo; estad en el mundo pero no le pertenezcáis. Esto es lo que los taoístas llaman *wu wei wu,* acción mediante la inacción. El encuentro de yin y yang, *anima* y *animus:* eso trae la iluminación. El desequilibrio es neurosis, el equilibrio es iluminación.

La tercera pregunta:
¿Son todas las mujeres realmente suaves, femeninas y amorosas?

No he dicho eso: que todas las mujeres sean realmente suaves, femeninas y amorosas. Tampoco todos los hombres son agresivos, violentos, ambiciosos, duros, porque en lo hondo de ti la consciencia no es ninguna de las dos cosas. El *anima* y el *animus,* el varón y la hembra, existen en la química de tu cuerpo. Puedes ser un hombre físicamente, pero puedes haber elegido, en lo hondo de ti, la parte femenina. Puede que una mujer sea una mujer físicamente, pero puede que haya elegido la parte masculina. Ambas partes están disponibles. Entonces el cuerpo permanece femenino pero la mujer se volverá masculina. Eso es lo que les está sucediendo a las mujeres ligadas al Movimiento de Liberación de la Mujer: están desechando su femineidad, se están volviendo agresivas como el hombre. Están tratando de competir con todo tipo de tonterías que tiene el hombre: ellas también quieren tener todas esas tonterías. No se pueden quedar atrás.

La idea de ser iguales está creando la idea tonta de ser similares. Ser iguales

no significa ser similares. La igualdad es una dimensión totalmente diferente. La similitud es diferente.

Sí, una mujer puede elegir demasiado su parte masculina, puede identificarse con ella; entonces su suavidad desaparecerá. Un hombre puede elegir su femineidad; entonces su dureza desaparecerá. El cuerpo permanecerá sexualmente hombre o mujer; pero la cualidad que rodea al cuerpo, la vibración, tendrá que ser lo que se ha elegido dentro. Un hombre puede elegir ser una mujer por dentro; una mujer puede elegir ser un hombre por dentro. Y no es una elección que se haga una vez para siempre; puedes cambiarla en cualquier momento. Hay momentos en los que una mujer es muy suave y hay momentos en los que puede ser muy dura, muy cruel. Hay momentos en los que un hombre es muy duro, agresivo; pero hay momentos en los que puede ser muy suave. Incluso Genghis Khan era muy suave con sus hijos. Era muy suave con su mujer.

He oído que...

La ruda y recia hija de un capitán general era novia de un joven oficial del batallón de su padre. «¿No podrías hacer algo por Frank ahora que me ha pedido que me case con él?», le preguntó un día a su padre.

«La verdad es que no puedo hacer mucho», replicó el capitán general, «excepto otorgarle una medalla por su galantería».

O escucha esto:

Era pequeñín, manso, apocado y subyugado, y había solicitado un empleo como vigilante nocturno.

«Sí», dijo el manager, dubitativo, «pero el hecho es que queremos a alguien que sea inquieto y receloso, especialmente por la noche; alguien que piense lo peor de todo el mundo, alguien que duerma con un ojo abierto. El tipo de persona, en suma, que cuando le provocan es el mismo diablo».

«Muy bien», dijo el manso muchacho mientras salía, «les enviaré a mi mujer».

Depende de lo que decidas dentro de ti. Es una elección. El cuerpo no es tu elección, pero la vibración que rodeará a tu cuerpo es una elección. Y si eliges conscientemente, tendrás una gran libertad en tu ser, porque sabrás quién eres y lo que estás haciendo con tu cuerpo.

El cuerpo es inmensamente potencial; pueden suceder muchas cosas a través de él, pero la gente lo da por sentado. Es como si te hubieran regalado una hermosa guitarra y tú simplemente la guardas, sin conocer su potencial. Puedes tocar la guitarra, puedes aprender a tocar la guitarra y nacerá una gran música. Y entonces depende de ti el tipo de música que será. Puedes crear música que sea triste, puedes crear música que celebre, puedes crear música que sea violenta, puedes crear música que sea reconfortante, amorosa, silenciosa... Hay muchos tipos de música.

La música clásica tiene una cualidad diferente: te tranquiliza, te aporta silencio, descanso. La música pop moderna te pone inquieto, sexual; te lleva a una especie de frenesí. Los instrumentos son los mismos, como también lo es el cuerpo. Una persona realmente sabia elige tocar el tipo de música que quiere tocar con el cuerpo. Puedes hacer tu cuerpo como un Buda o puedes volverte un Mohammed Ali. Depende de ti. Mira el cuerpo de Buda: qué suave, aunque es un hombre; qué femenino, aunque es un hombre. Ha elegido la gracia.

Depende de ti. Es tu elección. No estás limitado por tu química. Solo puedes estar limitado si permaneces inconsciente en tu química, de lo contrario tu química

tiene un potencial infinito: se le puede sacar partido de mil y una maneras. Y aprender a usar el propio cuerpo, a comportarse con el propio cuerpo, a relacionarse con el propio cuerpo, es un gran arte. Millones de personas simplemente dan el cuerpo por sentado; nunca investigan sus posibilidades. Su cuerpo permanece como semilla, nunca se vuelve una flor dorada.

La cuarta pregunta:
¡Tu charla sobre la política y su veneno fue extraordinaria! He vivido en muchas comunidades, todas sinceras y llenas de buenas intenciones, y sin embargo en todas partes quedé horrorizado por las ambiciones políticas inconscientes y las intrigas que están subyacentes y latentes, pero que afloran a pesar de las buenas intenciones.

¿Cómo te las estás apañando aquí? ¿Estás dándoles juego libre para que la gente pueda sacárselas de encima o las estás cortando de raíz y librándote de las personas que muestran las más ligeras tendencias?

Mi humilde experiencia es que algunas personas nunca jamás pueden poner nada en marcha sin política, sin elevarse más y más en el juego de poder. Están en todas partes, quizás incluso aquí, esparciendo su veneno.

Stilwell, yo no creo en reprimir nada, ni siquiera la política venenosa, porque lo reprimido permanece en tu sistema; tarde o temprano se apoderará de ti. Y cuanto más tiempo ha sido reprimido, más peligroso se vuelve, porque cuanto más profundamente penetra en tu inconsciente, más profundamente entra en la fuente misma de tu ser. Y si estás envenenado en tu misma fuente, en tu mismo centro, entonces se vuelve realmente difícil erradicarlo.

Mi enfoque con todo es traerlo a la superficie. De modo que nunca corto nada de raíz, lo ayudo a que se convierta en una flor. Y después del florecimiento, la flor empieza a marchitarse por sí misma. Ésa es la vía natural.

De manera que en *mi* comuna no se evita nada. Las ambiciones se permiten, se aceptan, como parte de los seres humanos: su ignorancia, su inconsciencia. Pero hago que mi gente tome consciencia de que eso son juegos, así que juégalos pero juégalos conscientemente, ponte cada vez más alerta y nunca dejes que se vuelvan serios. Si no se vuelven serios, no es necesario tenerles miedo. El problema es que, cuando un juego se vuelve muy serio, te olvidas completamente de que es un juego.

Ahí es donde se pierde el político: piensa que está haciendo algo muy serio. Está haciendo algo muy tonto, pero piensa que está haciendo algo muy serio. Lo único necesario es hacerle consciente de que esto es un juego; si quieres jugarlo, juega, pero no te pongas tan serio con ello. Mantén un poco de humor. El sentido del humor es una de las grandes claves para transformar las personalidades humanas.

Sí, tienes razón: ¡aquí también!, porque estas personas vienen del mundo y traen consigo todo tipo de infecciones del mundo. No llegan aquí frescas, ya han sido condicionadas. Ya han puesto en ellas la ambición. Sus padres, la sociedad, la iglesia, la escuela, el colegio, la universidad..., han sido envenenadas en todas partes y traen aquí todo ese veneno. No puedes cortarlo de raíz; de hacerlo se volverán divididas e hipócritas. Entonces en la superficie mostrarán humildad, modestia, y en el fondo pensarán: «No hay nadie más humilde que yo»..., y ya ha entrado la política. En el fondo de sí pensarán: «Soy la más grande persona sin ego del mundo»..., pero la más grande. Ahora ha aparecido un nuevo tipo de ambición. Es la misma ambición, pero ahora la dirección es nueva. Y es más sutil y, por

supuesto, también más peligrosa. Y como ahora es «encomiable», es en el nombre de la religión. De modo que ya ni el veneno parece veneno; está etiquetado como néctar. Es veneno religioso, veneno encomiable.

Es más difícil librarse del veneno encomiable, así que no reprimo nada y no contribuyo a ningún tipo de represión. Ayudo a que la gente traiga a la superficie todo lo que lleva dentro. Les ayudo a ser conscientes de ello, a observarlo, a ver lo tonto que es, a ver lo estúpido que es..., *no* porque yo diga que es estúpido, porque si *yo* digo algo y tú simplemente lo crees, te reprimirás. Te ayudo; mi función aquí es ayudarte a volverte más consciente por ti mismo. El día que veas que es estúpido, lo desecharás tú mismo.

De manera que he creado todo tipo de juegos aquí. Sí, también hay una jerarquía, para que las personas que quieren jugar puedan jugar el juego de la jerarquía. Pero tarde o temprano —porque todo el esfuerzo está encaminado a hacer que sean más conscientes— toman consciencia de que esto es un juego. Y en el momento en que *ellas* ven que es un juego, están fuera de él. Ver que algo es un juego hace que te rías de ello: una carcajada acerca de tu propio ser. Y cuando una persona puede reírse de sus propias estupideces, se está volviendo sabia. La risa tiene que salir de la consciencia.

Las personas ambiciosas también se ríen. Justo el otro día leí que cuando Jimmy Carter llegó al poder se reía tan espléndidamente que se le podían contar los dientes. Y algunos los contaron: se le veían once dientes. Ahora solo se le ven siete. Ahora su sonrisa está desapareciendo porque su prestigio está disminuyendo cada día: las expectativas de la gente no se han colmado; no puede cumplir lo que prometió. ¡Solo siete! Pronto serán cinco, tres, dos. Para cuando se vaya, la sonrisa habrá desaparecido completamente. No se le verá ni un solo diente. Eso no es risa verdadera. Incluso esa risa es política, regulada, practicada, cultivada.

Hay un tipo diferente de risa que llega cuando ves todos los tipos de tonterías en las que has estado, y lo seriamente que lo hacías; cuando ves lo ridículo que es todo tu patrón de vida, toda tu gestalt y su estupidez. Pero no porque yo lo diga o porque lo diga Buda o el Maestro Lu-Tsu... No es cuestión de creencia, no es cuestión de que tomes prestado el conocimiento de otra persona: el conocimiento prestado nunca ayuda. Tiene que surgir en ti.

Mi esfuerzo aquí es para hacerte consciente de todo lo que está oculto en ti. Todo lo que has estado haciendo inconscientemente tienes que hacerlo conscientemente, eso es todo. Y a veces suceden milagros.

Una vez vino a verme un profesor. Su problema..., y era realmente un problema, porque ser profesor y tener semejante problema es realmente difícil. Su problema era que andaba como una mujer. De manera que por dondequiera que pasaba, los estudiantes venían y soltaban risitas y se reían, y él se sentía muy mal. ¿Qué podía hacer? Y había acudido a médicos y a psicoanalistas, pero no le pudieron ayudar. Le dijeron: «¿Qué podemos hacer nosotros?» Desde su misma infancia había caminado de esa forma. Y trataba de no andar así, y cuanto más lo intentaba, más fracasaba.

Hay una cierta ley... Los hipnotizadores la llaman la ley del efecto inverso: pones mucho empeño en hacer algo y sucede justo lo contrario.

Y estaba poniendo muchísimo empeño. Todo su esfuerzo, toda su mente estaba ocupada en no caminar como una mujer, pero cada vez caminaba más como una mujer. Le dije: «Simplemente haz una cosa..., porque es un milagro que puedas caminar como una mujer, es realmente un milagro.»

Él dijo: «¿Qué estás diciendo?»

Le dije: «¡Es un milagro! Una mujer puede andar de esa manera debido a su

musculatura diferente. Debido al útero camina de cierta manera; ningún hombre puede andar así. ¡Eres único!»

Él dijo: «¿Qué estás diciendo? Todo el mundo se ríe de mí.»

Le dije: «Eres realmente único. Has hecho algo milagroso. Es mágico. Olvídalo por completo. Mi sugerencia es que empieces a andar conscientemente como una mujer; haz hincapié en caminar como una mujer.»

Él dijo: «¿Qué me estás sugiriendo? Toda mi vida he intentado no caminar como una mujer y sigo caminando como una mujer. Si empiezo a caminar como una mujer, ¿qué pasará?»

Le dije: «Prueba delante de mí.» Y había allí sentadas al menos veinte o treinta personas.

Él dijo: «¿Aquí?»

Le dije: «Aquí. Prueba.»

¡Lo intentó y no le salió! No podía andar..., no podía andar como una mujer. Y pareció muy sorprendido. Dijo: «¿Qué ha pasado?»

Le dije: «Tienes que comprender la ley del efecto inverso. Ahora vete a la universidad, a cualquier parte, y trata de andar conscientemente como una mujer; porque es muy difícil andar como una mujer a menos que seas una mujer.»

Y desde entonces no ha vuelto a caminar como una mujer. Tomó consciencia de ello. Era un mecanismo inconsciente. La inconsciencia era la causa raíz de ello. Tomas consciencia y desaparece.

Los problemas del hombre están enraizados en el inconsciente. ¿Y qué sigues haciendo? Sigues reprimiendo esos problemas al inconsciente. ¿A qué otra parte vas a reprimirlos? No hay ninguna otra parte a la que reprimirlos. Siempre que reprimes algo, lo reprimes al inconsciente; así es como se crea el inconsciente.

Yo no tengo inconsciente porque nunca reprimo nada. El inconsciente se crea con las represiones. El niño no tiene inconsciente, pero no tardará en tenerlo. Y el anciano tiene más del inconsciente que del consciente, porque ha estado reprimiendo toda su vida. El inconsciente funciona como un sótano: todo lo que es inservible lo tiras al sótano, y se va acumulando ahí... ¡Se convierte en una chatarrería! Eso es tu inconsciente. Y desde el inconsciente afloran cosas y toman posesión de ti.

Todos los fantasmas que toman posesión de ti vienen del inconsciente, no de los cementerios. Tu inconsciente es el cementerio en el que nacen esos fantasmas. Y siempre que encuentren una oportunidad, una ocasión para salir furtivamente y poseerte, te poseerán... Y poseen con mucha fuerza, para desquitarse. Pero reprimirlo es ayudar más al inconsciente. Ésa es la ley del efecto inverso. Tu inconsciente se volverá cada vez más poderoso. Lo estás alimentando y nutriendo.

Todo mi enfoque es que la consciencia es la liberación; ser consciente es la solución. Vuélvete un poco más consciente de lo que sea que estés haciendo.

Sucedió una vez que...

Un ladrón se acercó a un gran Maestro, Nagarjuna. Lo hizo por cierta razón. Nagarjuna vivía desnudo...; uno de los grandes místicos indios y uno de los mayores alquimistas. Él habría sido la persona adecuada para comentar *El secreto de la Flor Dorada.* C. G. Jung no era la persona apropiada para comentarlo.

Llegó a una gran capital. La reina era seguidora de Nagarjuna y se acercó con un bacín de oro y le dijo a Nagarjuna: «Dame tu bacín de madera. Lo guardaré como un tesoro. He traído este bacín de oro para ti.»

La reina tuvo miedo de que quizá Nagarjuna diría: «No toco el oro, soy un asceta.»

Pero Nagarjuna era una persona iluminada. Dijo: «De acuerdo.» Así que tomó

el bacín de oro decorado con valiosos diamantes.

Un ladrón vio a Nagarjuna con el bacín de oro, desnudo, y todos esos diamantes brillando al sol. Dijo: «¡Mira! ¿Cómo puede tener esto este hombre? Alguien se lo va a arrebatar. ¿Por qué no yo? Este hombre desnudo no puede conservarlo por mucho tiempo. ¿Dónde lo conseguiría?»

Así es que el ladrón siguió a Nagarjuna. Nagarjuna se estaba quedando fuera de la capital, en las ruinas de un viejo templo que no tenía puertas, ni siquiera ventanas..., nada, sólo muros que se caían; un pequeño cobijo. Aún quedaba un poco de tejado. El ladrón dijo: «¿Cómo protegerá esa cosa tan valiosa? Al menos por la noche se dormirá.»

De manera que esperó fuera, al lado del muro, junto a una ventana. Nagarjuna quiso dormir un poco por la tarde; tenía esa costumbre. Viendo que le seguía el ladrón, sabía perfectamente bien por qué le estaba siguiendo. No estaba siguiendo a Nagarjuna, estaba siguiendo al bacín de oro, así que ¿por qué forzarte a esperar ahí? De todas formas, lo iba a coger. «Cuando me duerma», pensó Nagarjuna, «lo cogerá; así que ¿por qué forzarle a esperar innecesariamente?». Y tiró el bacín por la ventana.

El ladrón no podía creer lo que estaba pasando. Pero este hombre parecía realmente carismático: desnudo, tan hermoso, con un aspecto tan divino, llevando una cosa tan preciosa, ¡y la había tirado! Ahora el ladrón no podía irse; se sentía tan atraído por esa persona, tan cautivado, casi hipnotizado. Miró por la ventana y dijo: «Señor, ¿puedo entrar y hablar un poco contigo?»

Nagarjuna dijo: «Por eso he tirado fuera el bacín, ¡para que pudieras entrar! Habrías entrado cuando yo me hubiera dormido, pero eso no habría tenido sentido. ¡Entra!»

El ladrón entró y dijo: «Mirándote, viendo que puedes tirar una cosa tan valiosa con tanta facilidad —y sé por qué la has tirado, la has tirado para mí—, ha surgido en mí un gran deseo: ¿Llegará un momento, alguna vez, en el que yo también seré tan desapegado, tan desprendido, tan libre de posesiones como tú?»

Nagarjuna dijo: «Ha llegado el momento. Accidentalmente, ya estás atrapado. Te daré el secreto de cómo transcender el mundo, cómo ir más allá, cómo no poseer.»

El hombre dijo: «Pero primero déjame decirte que soy un ladrón. Y he ido a muchos santos antes, pero todos dicen..., porque soy un ladrón muy conocido, todos dicen: "Primero deja de robar, solo entonces puedes meditar." Así que primero deja que te lo diga. Puede que no lo sepas.»

Nagarjuna dijo: «Entonces eso muestra simplemente que nunca hasta ahora has estado con un santo. Deben haber sido ex ladrones; de otra forma, ¿a quién le importa quién eres? ¿Y por qué hacer que sea una condición que primero tengas que dejar de robar? Te daré la meditación, es muy sencilla. Sigue robando; simplemente haz una cosa: hazlo conscientemente, hazlo con total consciencia. Cuando vayas a robar, entra en ello completamente consciente, alerta a lo que estás haciendo, y después de quince días ven a decirme cómo te ha ido.»

Pero para el séptimo día, el ladrón volvió y dijo: «Me engañaste. Durante siete días continuamente he sido incapaz de robar. Y no es que me lo impidieran; llegué a lugares en los que había disponibles grandes tesoros, pero no puedo hacerlo. Si estoy consciente, empiezo a reírme de mi estupidez. ¿Qué estoy haciendo..., robando cosas que me serán arrebatadas? Tarde o temprano, tendré que morir. Todo ello parece tan infantil. Si estoy consciente, no puedo robar; si robo, pierdo mi consciencia. Las dos cosas no pueden estar juntas.»

Nagarjuna dijo: «Entonces decide. Lo que elijas, puedes elegir. Puedes abandonar la consciencia, o si quieres estar consciente, entonces deja de robar.»

Y el hombre dijo: «He saboreado la consciencia. Es imposible dejarla. Dejaré de robar, porque la consciencia es mucho más valiosa, mucho más significativa. Solo la he saboreado un poco, pero da tanta alegría. Y he estado robando toda mi vida y he acumulado muchas cosas valiosas en mi casa, pero nunca me han dado ninguna alegría. Solo hacen que cada vez tenga más miedo.»

La consciencia es la única clave secreta: transforma. No importa cuál sea tu enfermedad, la consciencia es la única medicina: cura todas las enfermedades. Si tienes predisposición política, y todo el mundo la tiene... De una manera u otra, todo el mundo está tratando de estar por encima de los demás, todo el mundo está tratando de ser más poderoso que los demás. Incluso en las relaciones, la política continúa. El marido trata de ser más poderoso que la mujer, la mujer trata de ser más poderosa que el marido; de ahí el conflicto constante, incluso entre padres e hijos. En todas partes hay conflicto. Todo es política, diferentes facetas de la política.

De manera que cuando vienes a mí no puedo esperar que vengas sin política; eso es imposible. Si no tienes política dentro de ti, no necesitarás venir; estés donde estés. Dios vendrá a ti. Cuando vienes aquí, acepto todas tus debilidades humanas. No condeno nada. No te digo que reprimas; no quiero que te sientas culpable de nada. Si quieres jugar el juego de la política, se te permite que lo juegues, con solo una condición: vuélvete cada vez más alerta mientras lo estés jugando; ten sentido del humor, y entonces todo está bien. Tarde o temprano, se desvanecerá por sí mismo.

Y lo mismo sucede con la sensualidad, la sexualidad; lo mismo sucede con la posesividad..., lo mismo sucede con todo con lo que hace sufrir al hombre.

La quinta pregunta:
Amado Osho, esta mañana durante la charla entré tan profundamente que estaba seguro de que mi cuerpo iba a morir de inmediato. Me asusté mucho y luché para volver a la superficie. Ahora tengo miedo de que vuelva a suceder. ¿Qué debo hacer?

Saguna, eres un tonto. Deberías haber dejado que sucediera. Has perdido una gran oportunidad. Si en cualquier momento vuelves a empezar a sentir que te estás muriendo en mi presencia, ¡muere inmediatamente! Eso significa que tu ego estaba a punto de desaparecer y algo inmensamente valioso estaba a punto de suceder. Te lo perdiste.

Pero le sucede a todo el mundo la primera vez: uno se echa atrás por miedo, se escapa de vuelta al ego, se aferra, se agarra. ¿Dónde vas a encontrar un lugar mejor para morir? Si puedes morir en mi presencia, alcanzarás la vida, la vida eterna, la vida abundante. Si puedes morir en *satsang,* en presencia de un maestro, resucitarás. Pero tienes que tener valor. Acumula valor, y la próxima vez que empiece a suceder, deja que suceda.

La sexta pregunta:
¿Es el psicoanálisis realmente tan inútil?

No, no siempre. A veces también ayuda. Medita sobre esta historia.

Félix Simons era un tipo simpático pero tenía un tara social. Aunque tenía treinta y cinco años, nunca había superado su hábito infantil de mearse en la cama.

Finalmente, uno de sus amigos le dijo: «Mira, Félix, creo que debes saber la verdad. Todos te queremos mucho, pero nadie soporta entrar en tu casa, porque huele, y estás volviendo loca a tu mujer. ¿Por qué no vas a consultar a un psiquiatra sobre tu problema? La enuresis no es tan infrecuente y se puede curar. ¡Acaba con ello de una vez por todas!»

Félix se convenció. Después de seis meses de tratamiento, se encontró con el mismo amigo.

«Bueno, Félix, ¿seguiste mi consejo?»

«Sí», respondió Félix, «he estado visitando a un psiquiatra tres veces a la semana durante seis meses».

«Bueno, ¿has obtenido algún resultado?»

«Oh», dijo Félix radiante, «¡grandes resultados!».

«¿Ya no te meas en la cama?»

«Sigo meándome, ¡pero ahora estoy orgulloso de ello!»

El psicoanálisis solo ayuda de esta manera: hace que te sientas orgulloso de cosas de las que te sentías culpable. La religión ha creado culpabilidad en la gente. El psicoanálisis se ha ido al otro extremo: el psicoanálisis es una reacción a la culpabilidad religiosa. Esto hay que comprenderlo.

La religión ha hecho un gran daño a la humanidad. Ha herido el corazón humano creando culpabilidad. Vive de la culpabilidad. Todo el mundo religioso..., hindú, cristiano, mahometano; éstos son solo nombres diferentes para el mismo truco: cómo crear culpabilidad en la gente. Una vez que has creado culpabilidad en las personas, están atrapadas en tu red, las puedes explotar. La culpabilidad es la tela de araña: haz que las personas se sientan culpables y están en tu poder. Entonces las puedes manipular, las puedes obligar a que se rindan, las puedes forzar a hacer cosas para ti: para la iglesia, para el sacerdote. Se sienten culpables, tienen miedo, van a sufrir..., quieren encontrar una salida.

Primero crea culpabilidad, luego la gente vendrá a ti, porque tendrá que buscar una salida de la culpabilidad. Entonces diles que recen, entonces diles que repitan algún ritual, algún mantra. Pero primero hay que crear culpabilidad.

He oído que...

Dos personas estaban haciendo un gran negocio. Eran socios. El negocio era simple. Uno entraba en una ciudad por la noche y arrojaba alquitrán de carbón en las ventanas de la gente, y después de dos o tres días llegaba el otro para limpiarlas. Y hacía saber en la ciudad que sabía limpiar el alquitrán de carbón de las ventanas. Para cuando había limpiado las ventanas, el otro ya le había preparado otra ciudad. Entonces él iba a la otra ciudad. Estaban haciendo un negocio realmente bueno. Eran socios.

La religión depende de crear culpabilidad: primero tira alquitrán de carbón en los corazones de las personas y luego diles cómo limpiarlo..., y entonces tendrán que pagar por ello.

El psicoanálisis es una reacción. No lo llamo una revolución, sino tan solo una reacción. Reaccionó contra todo este asunto y empezó a hacer lo opuesto: hace que estés orgulloso de tus cosas. Dice: «Esto es perfectamente normal. Si te meas en la cama, es perfectamente normal. No hay nada de malo en ello. Deberías estar realmente orgulloso de ello.» Te apoya tal como eres.

La religión te condena tal como eres. El psicoanálisis te convence de que ésta es la única manera de la que puedes ser y de que estás perfectamente bien. Estás bien: ése es el mensaje del psicoanálisis. Ambos están equivocados. Ni necesitas

sentirte culpable ni necesitas sentirte perfectamente bien. Si te sientes culpable te convertirás en una víctima de la iglesia, del sacerdote, y te explotarán. Si empiezas a sentir que estás perfectamente bien, te adormeces, dejas de crecer.

Tienes que saber una cosa: que la vida significa evolución, crecimiento; la vida significa ascender más y más... a nuevas plenitudes, a nuevos planos del ser. No hay necesidad de que te sientas culpable de lo que eres; pero sí hay una enorme necesidad de que anheles elevarte más, porque eres una semilla, un potencial... y puedes convertirte en Dios. Si te aceptas tal como eres y te asientas en ello, seguirás siendo una semilla; nunca te convertirás en un árbol y nunca podrás tener un diálogo con las estrellas. No podrás jugar con el viento, la lluvia y el sol. Permanecerás encogido en una semilla. ¡Pero no hay necesidad de que te sientas culpable! Una semilla es una semilla; no hay necesidad de sentirse culpable; pero la semilla tiene que convertirse en un árbol. Hay una necesidad auténtica de indagar acerca de tu propio potencial. Nunca te sientas culpable, nunca te sientas orgulloso. Siéntete inmensamente feliz de que se te ha dado una gran oportunidad de crecer.

Y toda esta vida es un desafío para crecer. Ésa es la verdadera religión y ésa es también la verdadera psicología; porque una religión verdadera no puede ser otra cosa que una psicología verdadera. Llamo a esa psicología «la psicología de los budas». No hace que te sientas culpable; te acepta, te ama. Pero no hace que te sientas orgulloso de ser como eres. Te da un gran desafío para ser más de lo que eres. Te da un descontento divino. Hace que ardas en deseos de elevarte más y más; no más alto que los demás, sino más alto que tú mismo. Mañana no debería ser una repetición de hoy: ése es el significado del descontento divino. Hoy no debería ser tan solo una repetición de ayer; de lo contrario, no has vivido. Hoy debe traerte algún nuevo don, algunas flores nuevas, algunos rayos nuevos. Alguna nueva ventana *debe* abrirse hoy.

Sentirse culpable significa permanecer poseído por el pasado; sentirse orgulloso significa permanecer donde estás, lo que eres. Tener un descontento divino significa crecer, investigar, buscar, explorar. Y la vida no es más que una aventura, una constante aventura en lo desconocido.

De manera que no quiero que te sientas culpable y no quiero que te sientas orgulloso. Cuando dejas las dos cosas, comienza la vida verdadera.

Y la última pregunta:
¿Por qué es tan difícil la comunicación?

No es solo difícil; es imposible. Es verdaderamente un milagro que suceda a veces, porque dos personas son dos personas: sus experiencias pasadas son diferentes, su gestalt es diferente, sus conocimientos son diferentes, sus personalidades son diferentes. Son dos mundos. Hablan lenguas distintas; puede que sea la misma lengua, pero hablan lenguas diferentes. Le dan un significado diferente a las palabras, matices diferentes, tonos diferentes y colores diferentes.

Cuando estás mirando una rosa, si hay cinco personas mirando la rosa, no pienses por un solo momento que estáis mirando la misma flor: ¡no podéis! Solo cinco budas que estén junto a la flor serán capaces de mirar la misma rosa; vosotros no podéis, porque cinco budas significa cinco ceros, cinco no-mentes. Solo dos no-mentes pueden comunicarse, porque ahora no hay nada que obstaculice, nada que interprete: es directo.

Pero cuando hay cinco mentes junto a la rosa, solo creen que están mirando la misma rosa, porque tienen ideas diferentes acerca de la rosa, diferentes impactos pasados de la rosa. Todo eso está en sus ojos, capa sobre capa; esta rosa está muy

lejos, muy distante.

Por ejemplo, puede que uno haya amado a una mujer que estaba obsesionada con las rosas, pero ella le traicionó. Ahora la rosa le recordará solo esa traición y la mujer. Ésa no es la experiencia de los otros. Puede que otro haya visto un muerto adornado con una guirnalda de rosas. La rosa le recordará la muerte: puede que sienta un poco de miedo. Puede que el tercero tenga su propia experiencia con la rosa. Dependerá. Y eso es lo que sucede con cada experiencia.

Solo dos no-mentes pueden comunicarse; incluso sin palabras, la comunicación sucede entonces. Es una comunión. Pero las mentes están abocadas al choque, al conflicto.

Te contaré algunas historias.

La primera:

Sentado en un restaurante muy elegante, Chico Marx estaba estudiando el enorme menú cuando el camarero principal se acercó a su mesa. El camarero cruzó las manos e inquirió con el porte continental apropiado: «¿Y qué le complace, Monsieur?»

«Las chicas», contestó Chico. «¿Y a ti?»

La segunda historia:

El joven marido y su desposada volaron a Miami para su luna de miel y no se les vio el pelo durante días. La mañana del sexto día entraron en el comedor para desayunar. Cuando se les acercaba el camarero para tomar nota de su pedido, la desposada se volvió a su marido y le dijo tímidamente: «Cariño, ya sabes lo que quiero, ¿verdad?»

«Sí, lo sé», respondió él fatigadamente; «¡pero también tenemos que comer en algún momento!»

Y la tercera historia:

El jefe había estado persiguiendo a su secretaria durante casi un año. Había estado sugiriéndole todo tipo de cosas. En este atardecer en particular, estaba inusualmente persistente.

«¡Venga!», le decía. «Vayámonos a cenar, luego al teatro, luego a una discoteca y luego subiremos a mi apartamento.»

La rubia replicó: «Me gustaría que comprendiera que soy pertinaz y didáctica en mi repulsa a su proposición salaz, mendaz y denigrante.»

El jefe dijo: «No lo pillo.»

La secretaria respondió: «Eso es exactamente lo que he estado tratando de decirle.»

El lenguaje es el problema: experiencias diferentes, mentes diferentes, pasados diferentes, patrones diferentes, hábitos diferentes, personalidades diferentes.

Me preguntas por qué es difícil comunicarse. No es solo difícil, es casi imposible. Si sucede de vez en cuando, siéntete inmensamente afortunado. Sí, de vez en cuando sucede. Cuando estás profundamente enamorado de alguien, sucede. Entonces el lenguaje no es necesario. Entonces vuestras mismas presencias, vuestras mismas vibraciones se comunican. Entonces, por un momento, en profundo amor, os escabullís de vuestras mentes. En profundo amor, durante un momento os volvéis budas, os volvéis no-mentes.

De manera que solo en raros momentos de amor sucede la comunicación; de otra forma es siempre una disputa, un conflicto sutil. Dices algo, el otro entiende

otra cosa. El otro dice algo, tú entiendes otra cosa. Si realmente queréis comunicaros, sed cada vez más amorosos, porque es necesario el amor, no el lenguaje. El lenguaje es una barrera, el amor es un puente. Si realmente queréis comunicaros, empezad a escabulliros de vuestra mente. Sed cada vez más ceros, no-mentes, y de pronto veréis que suceden milagros. Está sucediendo aquí.

Las personas nuevas que llegan aquí no están en sintonía conmigo durante unos días: digo algo, ellas comprenden otra cosa. Pero según se van abriendo más y más a mi amor, empieza a suceder la comunicación. Con los que han vivido realmente mucho tiempo conmigo y se han hecho íntimos, con los que ha desaparecido la barrera del lenguaje, una sola mirada a sus ojos o un leve contacto con mi mano y hay comunicación; no solo comunicación, sino comunión. Por eso recientemente he empezado una nueva manera de estar en comunión con mis sannyasins: simplemente tocarles, dejarles sentir mi energía.

Cuanto más intimo te hagas conmigo, menos y menos palabras serán necesarias, ¡porque empezarás a oírme a *mí!* Entonces no habrá necesidad de palabras. Seguiré hablando a la gente nueva, seguiré hablando para los que vayan llegando... Llegarán más y más. Miles están en camino, pero los que han estado aquí conmigo el tiempo suficiente o la profundidad suficiente... Y la profundidad puede suceder incluso en un solo momento. No es solo cuestión de tiempo, es cuestión de intensidad.

A veces sucede que cuando una persona viene a mí por primera vez, al primer contacto se hace íntima. Como si hubiera estado conmigo durante vidas. Y no soy solo yo quien siente eso, él también siente inmediatamente que ha llegado a casa, que éste es el lugar que ha estado buscando toda su vida, o durante muchas vidas. Entonces la comunicación sucede inmediatamente. Entonces no hay conflicto.

En realidad, el momento en que hay comunicación y no hay conflicto es el momento de tu verdadera iniciación. Entonces lo que digo es secundario. Lo que soy se vuelve primario. Entonces te relacionas conmigo directamente. Entonces no te distraen las palabras..., porque no soy un hombre consistente. Me contradigo, y me contradigo deliberadamente para ayudarte a liberarte de tu expectativa de consistencia, para ayudarte a liberarte del lenguaje. Escuchando cómo me contradigo una y otra y otra vez, poco a poco verás que las palabras son solo juegos; no te tomarás en serio las palabras. El día que sucede *ese* despertar en ti, te relacionas conmigo directamente. Entonces no es necesario ningún medio; entonces estás conectado.

Amo, soy amor. En el momento en que amas y te vuelves amor, sucede la comunión. La comunión es una función del amor, no del lenguaje. De hecho, el lenguaje funciona como un obstáculo, no como una ayuda.

Recuérdalo: estar conmigo es estar con un vacío, un nadie. No tengo nada que ofrecerte, no tengo nada que enseñarte, no tengo ninguna filosofía. Soy, pero no tengo ninguna filosofía. Soy, pero no tengo nada que ofrecer. Soy, pero no tengo nada que enseñar. Y tienes que aprender a estar con este ser..., y entonces sabrás lo que es la comunión.

La comunión es un fenómeno del amor, un florecimiento del amor. No tiene nada que ver con el lenguaje, con las palabras; nada en absoluto. Es silencio.

Suficiente por hoy.

Capítulo 13

Un corazón que escucha

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

La decisión debe ser puesta en práctica con el corazón calmado y sin buscar el éxito; entonces el éxito llegará por sí mismo. En el primer periodo de soltar hay principalmente dos errores: la indolencia y la distracción. Pero eso se puede remediar; el corazón no debe entrar demasiado completamente en la respiración. La respiración viene del corazón. Lo que sale del corazón es la respiración. En cuanto el corazón se agita se desarrolla energía de la respiración. La energía de la respiración es originalmente actividad transformada del corazón. Cuando nuestras ideas van muy rápidamente, se convierten imperceptiblemente en fantasías que van siempre acompañadas de la activación de una respiración, porque estas respiraciones interna y externa se mantienen unidas como el tono y el eco. Diariamente producimos innumerables respiraciones y tenemos un número igual de fantasías. Y así la claridad del espíritu va desapareciendo, como se seca la madera y mueren las cenizas.

Así pues, ¿no debería un hombre, entonces, carecer de imaginaciones en su mente? No se puede estar sin imaginaciones. ¿No deberíamos respirar? No se puede estar sin respirar. El mejor camino es convertir la enfermedad en una medicina. Como el corazón y la respiración son mutuamente dependientes, la circulación de la luz debe estar unida al ritmo de la respiración. Para esto, sobre todo, es necesaria la luz del oído. Hay una luz del ojo y una luz del oído. La luz del ojo es la luz unida del sol y la luna externos. La luz del oído es la semilla unida del sol y la luna internos. Así pues, la semilla es la luz en forma cristalizada. Ambas tienen el mismo origen y solo difieren en el nombre. Por tanto, el entendimiento (el oído) y la claridad (el ojo) son una y la misma luz efectiva.

Sentado, después de bajar los párpados, uno usa los ojos para establecer una plomada y luego desvía la luz hacia abajo. Pero si la trasposición hacia abajo no tiene éxito, entonces se dirige el corazón para que escuche la respiración. Uno no debería ser capaz de oír con el oído la entrada y la salida de la respiración. Lo que oyes es que no tiene tono. En cuanto tiene tono, la respiración es agitada y superficial, y no penetra en lo abierto. Entonces hay que hacer que el corazón se vuelva ligero e insignificante. Cuanto más se libera, menos se vuelve; cuanto menos es, más calmado. De pronto se calma tanto que se para. Entonces se manifiesta la verdadera respiración y llega a la consciencia la forma del corazón. Si el corazón es ligero, la respiración es ligera, porque cada movimiento del corazón afecta a la energía de la respiración. Si la respiración es ligera, el corazón es ligero, porque cada movimiento de la energía de la respiración afecta al corazón. Para estabilizar el corazón, hay que comenzar ocupándose de la energía de la respiración. El corazón no puede ser influenciado directamente. Por tanto, se usa la energía de la respiración como asidera, y a esto se le llama mantenimiento de la energía de la respiración concentrada.

Niños, ¿no comprendéis la naturaleza del movimiento? El movimiento puede producirse con medios externos. Es solo otro nombre de la maestría. Uno puede hacer que el corazón se mueva simplemente corriendo. ¿No debería uno ser capaz también de ponerlo en reposo con quietud concentrada? Las grandes personas sagradas que sabían cómo se influencian mutuamente el corazón y la energía de la

respiración han elaborado un procedimiento más fácil para ayudar a la posteridad.

«La gallina puede incubar sus huevos porque su corazón está siempre escuchando.» Ése es un importante encantamiento mágico. La gallina puede incubar sus huevos debido a la energía del calor. Pero la energía del calor solo puede calentar las cáscaras; no puede penetrar al interior. Por tanto, la gallina dirige esta energía hacia dentro con su corazón. Esto lo hace con su oído. De esta manera, concentra todo su corazón. Cuando el corazón penetra, la energía penetra, y el polluelo recibe la energía del calor y comienza a vivir. Por tanto, una gallina, incluso cuando a veces abandona sus huevos, siempre tiene la actitud de escuchar con el oído inclinado. Así no interrumpe la concentración del espíritu. Como la concentración del espíritu no sufre ninguna interrupción, tampoco la energía del calor sufre ninguna interrupción de día o de noche, y el espíritu despierta a la vida. El despertar del espíritu se logra porque primero ha muerto el corazón. Cuando un hombre puede dejar que muera su corazón, entonces el espíritu primordial despierta a la vida. Matar el corazón no significa dejar que se seque y se marchite, sino que significa que se ha vuelto indiviso y fusionado en uno.

Un corazón que escucha

Una historia...

Dogo, el anciano maestro zen, tenía un discípulo llamado Soshin. Cuando Soshin llegó de principiante bajo Dogo, esperaba sin duda que el maestro le instruiría en el Zen de la manera en que un maestro de escuela instruye a sus alumnos. Pero Dogo no le dijo nada especial y ciertamente no parecía tener ninguna intención de comunicar nada inusual al discípulo. Finalmente, Soshin no puedo aguantarlo más y le reprochó a su maestro que no le mostrase nada del Zen. «Pero te he estado dando lecciones de Zen desde que llegaste», dijo Dogo.

«¿Ah, sí?», dijo Soshin, «¿y cuándo ha podido ser eso?».

«Cuando me traes mi taza de té por la mañana», dijo Dogo, «la acepto. Cuando me sirves la comida, la como. Cuando te inclinas ante mí, me doy por enterado. ¿De qué otra manera esperas aprender Zen?».

El Tao se puede compartir, pero no se puede dividir. El Tao se puede mostrar, pero no se puede decir.

El maestro vive en el Tao. El discípulo tiene que embeber su espíritu. No es una enseñanza, no puede ser una enseñanza: todas las enseñanzas son superficiales. Tiene que ser más profundo que una enseñanza. Tiene que ser una transferencia de energía. Tiene que ser de corazón a corazón, de alma a alma, de cuerpo a cuerpo. No puede ser verbal. Y el discípulo tiene que ver, mirar, observar, sentir, amar la energía que se está manifestando en el maestro. Poco a poco, lentamente, sentándose simplemente al lado del maestro, el discípulo aprende muchos secretos, aunque nunca se le enseñen.

Uno de los mayores secretos es que al sentarse junto al maestro, el discípulo empieza a respirar de la misma manera que respira el maestro. Se origina una sincronía, y en esa sincronía los dos se unen. Les sucede también a los amantes. Si estás profundamente enamorado de alguien, sentado a su lado, sentado junto a tu amada, te sorprenderá observar que, de repente, sin ninguna razón en absoluto, sin que hagáis nada para ello, estáis respirando del mismo modo. Cuando la amada exhala, tú exhalas; cuando la amada inspira, tú inspiras. Y de pronto estáis conectados, vinculados.

La respiración tiene una importancia tremenda. Así es como la madre se conecta con el niño. Y a veces puede incluso que haya más de mil kilómetros de distancia entre el hijo y la madre, pero el corazón de la madre se ve afectado inmediatamente si el niño está en peligro. Su respiración está tan conectada... Respiran del mismo modo. Y hay una razón obvia para ello. En el útero de la madre el niño estuvo respirando a través de la madre durante nueve meses. No tenía respiración propia. Era la respiración de su madre, y él simplemente seguía la respiración de la madre. La madre respiraba por él, en su nombre; durante nueve meses vivieron en una profunda sincronía. Continúa incluso después de que nazca el niño. Si hay amor verdadero, puede continuar durante toda su vida.

Ahora hay también pruebas científicas de ello. En América, en Rusia y también en otros países se han llevado a cabo recientemente muchos experimentos con pájaros, con animales. Se llevan al hijo y luego lo matan, y observan a la madre con todos los instrumentos sofisticados disponibles. En el momento en que matan al hijo, y puede que suceda a mil kilómetros, inmediatamente cambia la respiración de la madre, inmediatamente, en el momento exacto. Su respiración se estremece, surge en ella un temblor. Siente pánico, dolor, sin ninguna razón, sin ninguna razón aparente: algo intuitivo, algo sin ningún medio entre los dos. No están visiblemente conectados por nada, pero hay también algunos hilos invisibles.

El discípulo no tiene que aprender lo que enseña el maestro, sino cómo es el maestro. A eso es a lo que se refiere Dogo cuando dice: «Pero he estado dándote lecciones de Zen desde que llegaste. Cuando me traes el té por la mañana, lo acepto. ¿No lo has observado..., la manera en que lo acepto? ¿No te has armonizado profundamente conmigo cuando acepto el té que me traes? Cuando me sirves la comida, la como. Cuando te inclinas ante mí, me doy por enterado. ¿De qué otra manera esperas aprender Zen?»

El maestro está diciendo: Observa mis gestos, mi manera de andar, mi manera de sentarme, mi manera de respirar, mi manera de simplemente sentarme contigo, mi manera de mirarte, mi manera de responder de mil y una maneras. No esperes una doctrina; la presencia del maestro es la única doctrina que hay. La verdadera enseñanza no es una enseñanza en absoluto, es una transferencia, una transferencia más allá de las palabras y más allá de las escrituras. Y la transferencia sucede mediante la armonía de la respiración.

También me gustaría decirte que no tengo nada que ofrecerte en cuanto enseñanza, doctrina, filosofía o religión. No tengo nada en absoluto que enseñarte. Tengo mucho que compartir, pero nada que enseñar..., o *isolo nada* que enseñar! Pero para sentir esa *nada* que me gustaría transferirte tendrás que entrar en armonía conmigo. Y hay pequeñas cosas que perturban, cosas muy pequeñas. Y poco a poco tienes que tomar consciencia de qué es lo que perturba.

En el *darshan* de la tarde, a veces llamo a unos pocos sannyasins para que me ayuden a transferir energía a alguien. He llamado a Pradeepa muchas veces, pero cada vez que la llamo, después me siento nauseabundo. Estaba perplejo. ¿Qué está pasando? Es una mujer tan hermosa, con mucho amor por mí. Por eso la llamo para que me ayude. Pero ha estado sucediendo cada vez que lo hago. La última vez lo sentí con tanta intensidad que tuve que examinarlo, considerar todo el asunto. Entonces lo entendí. Debe de haber estado comiendo comida no vegetariana: carne, huevos y otras cosas. Eso hace que su aliento sea desagradable, eso perturba toda su armonía interna. Por eso no puede armonizarse conmigo. Y si no puede armonizarse, eso crea una perturbación. Me ama, pero su amor aún es inconsciente. Si ella se vuelve un poco más consciente, lo verá; verá que para estar conmigo tienes que cambiar muchas cosas en ti.

Para estar conmigo y ahondar conmigo, para tener un contacto de corazón a

corazón, tendrás que soltar el bagaje innecesario que llevas contigo. Así, no hay necesidad de ser no-vegetariano; no la hay para un meditador. De otra forma estarás creando obstáculos innecesarios. Perturbará tu suavidad, creará un tipo de crueldad en ti. Puede que no seas consciente de ello porque no eres consciente en absoluto, pero cuando vienes a mí yo soy solo un espejo.

Pradeepa debe de estar creando una gran náusea en su propio ser. Puede que se haya acostumbrado a ella, de modo que no es consciente. Pero yo me sentí nauseabundo una y otra vez, porque cuando te relacionas conmigo con energía no sucede en una sola dirección: mi energía entra en ti, tu energía entra en mí. No puede ser en una sola dirección. Se crea un círculo, empieza a suceder la circulación. Esto es solo un ejemplo. Y esto no es solo para Pradeepa, es para todos vosotros.

Si quieres estar en armonía cada vez más profunda conmigo, si quieres compartir el Tao que me ha sucedido, tendrás que ser más consciente, estar más alerta a lo que estás haciendo, lo que estás comiendo, lo que estás leyendo, lo que estás escuchando, adónde estás yendo, con quién te estás relacionando. Tiene que ser un esfuerzo total. Tiene que ser una consciencia de las veinticuatro horas al día, porque las pequeñas cosas se acumulan y su impacto es grande.

Si has estado enfadado con alguien y has estado peleándote con alguien y luego vienes a verme, naturalmente estarás lejos de mí. Por eso dice Jesús que si vas a rezar al templo y te acuerdas de que has hecho daño a alguien, insultado a alguien, de que estás enfadado con alguien, o si has enfurecido a alguien, primero ve a pedir perdón, y solo entonces ven a rezar; de lo contrario, no podrás relacionarte con Dios. Primero vete a pedir disculpas. Primero limpia las cosas.

Sucedió que...

Cuando Miguel Ángel estaba trabajando en la Capilla Sixtina, estaba haciendo una pintura de Jesús. La pintura estaba casi completa, solo faltaban los últimos toques finales, pero esos últimos toques finales le estaban resultando muy difíciles. Jesús no le estaba saliendo como Jesús; faltaba algo en el rostro de Jesús: no tenía esa suavidad, esa energía femenina, esa cualidad de amor. Lo intentó y lo intentó durante días, y entonces recordó que se había peleado con un amigo y lo llevaba consigo. Y entonces se acordó del dicho de Jesús, que si vas a rezar y no te sientes bien respecto a un amigo o un hermano, entonces primero vete a pedir perdón.

Salió corriendo de la capilla, fue a ver al amigo, le pidió disculpas y le contó toda la historia. «He estado trabajando durante días enteros, pero no consigo sacar a la luz el rostro de Jesús como debería ser. Permanece en él algo de enfado», porque había algo de enfado dentro de él. Y si hay ira y sentimientos de agravio, y vas a pintar, tus manos pintarán: tu pintura te representará, tu pintura básicamente te reflejará. Y el día que se disculpó y fue perdonado, llegó con un humor completamente diferente. Y en unos pocos minutos de trabajo finalizó la pintura. Y es una de las pinturas más bellas de Jesús. Solo unos pocos toques y la pintura cobró vida y afloró Jesús, porque ahora el corazón de Miguel Ángel estaba en armonía.

El Tao se puede compartir. Pero entonces tienes que aprender las maneras de compartirlo con el maestro, y tienes que ser muy cuidadoso con muchas cosas. En cierta forma es muy sencillo y, sin embargo, también muy complejo: sencillo, porque si estás realmente abierto y en armonía, puede suceder en una sola fracción de segundo; complejo, porque tendrás que cambiar tus pequeños hábitos, de los que no eres consciente en absoluto. Tendrás que cambiar toda tu vida.

Por eso digo que no tengo nada que ofrecerte en cuanto a enseñanza; tengo

energía que impartirte como provocación. No te doy un sistema de filosofía, una teología; te doy a mí mismo. Es un desafío. Mi esfuerzo aquí es para que despiertes. Tendrás que estar abierto, acompasado, y tendrás que ser cuidadoso con las pequeñas cosas de tu vida. Y la respiración es lo más importante. Tendrás que aprender cómo respirar en *satsang,* cómo respirar cuando estás en compañía de un maestro, cómo respirar cuando estás enamorado.

La respiración cambia continuamente con tus emociones. Cuando estás enfadado, tu respiración es descompasada, asimétrica. Cuando estás lleno de deseo sexual, tu respiración es casi loca. Cuando estás calmado y tranquilo, alegre, tu respiración tiene una cualidad musical: tu respiración es casi una canción. Cuando te sientes en casa en la existencia, cuando no tienes deseos y te sientes contento, de pronto la respiración casi se detiene. Cuando estás en un estado de sobrecogimiento, de asombro, la respiración se detiene por un momento. Y ésos son los grandes momentos de la vida, porque solo en esos momentos en los que la respiración casi se detiene estás en absoluta armonía con la existencia: estás en Dios y Dios está en ti. Tu experiencia de la respiración tiene que ser más y más profunda, escudriñada, observada, vigilada, analizada. Date cuenta de cómo cambia tu respiración con tus emociones, y viceversa, cómo cambian tus emociones con tu respiración. Por ejemplo, cuando tengas miedo, observa el cambio en tu respiración, y entonces un día trata de cambiar la respiración al mismo patrón que cuando tenías miedo. Y te sorprenderá que si cambias tu respiración para que sea exactamente como era cuando tenías miedo, surgirá el miedo en ti, inmediatamente. Observa tu respiración cuando estés profundamente enamorado de alguien; al tomarle la mano, al abrazar a la persona amada, observa tu respiración. Y luego un día, cuando estés sentado en silencio bajo un árbol, obsérvate a ti mismo de nuevo respirando de la misma manera. Crea el patrón, vuelve a entrar en la misma gestalt, respira de la misma forma que cuando estabas abrazando a tu persona amada, y te sorprenderás: toda la existencia se convierte en tu amada, vuelve a surgir en ti mucho amor. Ambas cosas van juntas. Por eso en Yoga, en Tantra, en Tao, en los tres grandes sistemas de la consciencia humana y la ciencia de la expansión de la consciencia humana, la respiración es uno de los fenómenos clave. Todos estos sistemas trabajaban con la respiración.

Todo el sistema de meditación de Buda depende de una cierta cualidad de la respiración. Buda dice: «Simplemente observa tu respiración, sin cambiarla, sin modificarla en modo alguno. Simplemente observa.» Pero te sorprenderá: en cuanto la observas, cambia; no puedes evitarlo. Buda dice: «No cambies tu respiración, simplemente obsérvala.» Pero en el momento en que la observas, cambia, porque observar tiene su propio ritmo. Por eso dice Buda: «No necesitas cambiarla. Simplemente observa.» Observar traerá consigo su propio tipo de respiración: viene por sí sola. Y poco a poco te sorprenderás: cuanto más observador te vuelves, menos respiras; la respiración se vuelve más larga, más profunda.

Por ejemplo, si estabas respirando dieciséis veces por minuto, ahora puede que respires seis, o cuatro, o tres. Según te vas volviendo más observador, la respiración se hace más profunda, se hace más larga, y cada vez tomas menos respiraciones en el mismo periodo. Entonces puedes hacerlo también desde el otro lado. Respira lentamente, calmadamente, respiraciones largas y profundas, y de pronto verás que surge en ti el estado de observación, como si cada emoción tuviera una polaridad en tu sistema respiratorio: puede ser provocada con tu respiración.

Pero lo mejor es observar cuando estás amando. Cuando estés sentado junto a tu amigo, observa tu respiración, porque ese ritmo amoroso de la respiración es

lo más importante. Transformará todo tu ser.

El amor es donde sientes más agudamente lo absurdo, lo falso de tu posición como ser separado. Sin embargo, mediante esta misma separación, este absurdo, eres capaz de expresar lo que no podrías expresar de otra manera. Tu propia otredad te hace capaz de celebrar la identidad. De ahí la paradoja del amor: sois dos y, sin embargo, os sentí uno; sois uno y, sin embargo, sabéis que sois dos. Unidad en dualidad: ésa es la paradoja del amor..., y ésa tiene que ser también la paradoja de la oración, y también de la meditación. A la postre, tienes que sentirte uno con la existencia, como te sientes uno con la persona amada, con tu amante, con tu amigo, con tu madre, con tu hijo, en algunos momentos inusuales y valiosos. Por tu misma otredad eres capaz de celebrar la identidad.

Los Vedas dicen: *Tattvamasi,* soy eso. Ésta es la mayor declaración de amor: yo soy eso o Tú eres eso. Hay una clara conciencia de separación y, sin embargo, también una profundad unidad. La ola está separada del océano y, no obstante, no está separada del océano.

Observa más y más tus momentos amorosos. Estate alerta. Observa cómo cambia tu respiración, observa cómo vibra tu cuerpo. Al abrazar a tu mujer o a tu hombre, haz de ello un experimento, y te sorprenderás: un día, simplemente abrazándoos, fundiéndoos el uno en el otro, sentaos al menos durante una hora, y os sorprenderéis..., será una de las experiencias más psicodélicas. Durante una hora, sin hacer nada, simplemente abrazándoos, entrando el uno en el otro, fundiéndoos, disolviéndoos el uno en el otro, poco a poco la respiración se unificará. Respiraréis como si fuerais dos cuerpos pero un corazón. Respiraréis juntos. Y cuando respiréis juntos, no por ningún esfuerzo propio, sino simplemente porque estáis sintiendo tanto amor que la respiración se acompasa, ésos serán los mejores momentos, los más preciados; no de este mundo, sino del más allá, de lo remoto. Y en esos momentos tendréis la primera vislumbre de la energía meditativa. En esos momentos la gramática desiste, el lenguaje expira.

En la tentativa de decirlo, el lenguaje expira, y con su misma muerte señala por fin lo que no puede decirse. Y ésa tiene que ser, a un nivel más profundo, la relación con el maestro. Solo entonces puede el Tao saltar como una llama del maestro al discípulo. Tendrás que aprender el arte de la respiración.

Los sutras.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

La decisión debe ser puesta en práctica con el corazón calmado y sin buscar el éxito; entonces el éxito llegará por sí mismo.

Una declaración tremendamente significativa:

La decisión debe ser puesta en práctica con el corazón calmado...

Lo primero: uno nace sólo cuando se vuelve decidido; con la decisión llega el nacimiento del hombre. Los que viven en la indecisión aún no son realmente hombres. Y millones viven en la indecisión, no pueden decidir acerca de nada. Siempre se apoyan en los demás, alguna otra persona tiene que decidir por ellos. Por eso la gente se mantiene en torno a las autoridades.

Las actitudes autoritarias continúan en el mundo por la sencilla razón de que millones de personas no pueden decidir por sí mismas. Siempre hay que darles una orden. Cuando se les da la orden, la obedecen. Pero esto es esclavitud; así es como están impidiendo el nacimiento de su propia alma. La decisión debe surgir en tu ser, porque cuando eres decidido surge en ti la integridad. Recuerda tomar

decisiones; las decisiones te harán individual.

¿Qué es la indecisión? Significa que eres una multitud; hay muchas voces en ti que se contradicen y no puedes decidir si seguir este camino o aquél. Incluso en las cosas pequeñas la gente es indecisa: sobre si ir a ver esta película o aquélla son indecisos. La indecisión se ha convertido casi en su mismo estilo de vida. ¿Comprar esto o comprar lo otro? Simplemente observa a la gente cuando va de compras, ve su indecisión. Siéntate en cualquier tienda y simplemente observa a la gente ir y venir, a los clientes, y te sorprenderá: la gente no sabe decidir. Y los que no saben decidir permanecerán difusos, imprecisos, confusos. Con la decisión llega la claridad. Y si la decisión es de largo alcance, si la decisión tiene algo que ver con tus fundamentos, entonces naces.

Hay muchas personas que vienen a mí y me dicen: «No podemos decidir si dar el salto y tomar sannyas o no.» Quieren que les diga que den el salto. Pero entonces no están entendiendo nada. Si te digo: «Da el salto y toma sannyas», entonces has perdido una oportunidad, una gran oportunidad de tomar una decisión; te has vuelto a apoyar en alguien, y así no crece tu alma. Y ésta es una decisión profunda, de inmensa importancia, porque va a cambiar todo tu modo de vida, va a darte una nueva visión. Tendrás que ir en una nueva dirección. No volverás a ser el mismo. Semejantes decisiones de largo alcance deberías ser capaz de tomarlas por tu cuenta. Deberías arriesgarte. Solo naces con el riesgo, siendo valiente.

Y siempre que tomes una decisión, recuerda: si la tomas, entonces síguela, de lo contrario no tomes una decisión, porque entonces es más peligroso, más peligroso que ser indeciso. Tomar una decisión y no seguirla te volverá muy impotente. Entonces habría sido mejor no haber decidido. Hay personas que deciden y luego nunca siguen sus decisiones. Poco a poco pierden toda su confianza y su fe en su ser. Poco a poco saben perfectamente bien que no van a hacer lo que decidan. Se vuelven divididas, se vuelven engañosas... consigo mismas. Cuando están tomando una decisión, incluso en ese momento saben que no van a seguirla, porque conocen su pasado y sus experiencias pasadas. Lo que decidieron nunca lo siguieron.

Y entonces decisiones muy pequeñas pueden ser muy destructivas. Simplemente una pequeña decisión: «A partir de hoy no fumaré.» Tan solo una decisión muy corriente, que no implica mucho... No importa que fumes o no: la existencia continúa. Puede que en veinte años tengas tuberculosis, pero eso se puede curar, o puede que mueras dos o tres años antes. ¿Y qué?... Nunca has vivido realmente.

Justo el otro día miré una viñeta humorística.

Un hombre le pregunta a una mujer: «¿Crees en la vida después de la muerte?» Y la mujer dice: «¡Es esto!»

No es necesario creer en ello; es esto. Estás viviendo una vida tan muerta; ¿qué más puede haber después de la muerte? Será lo mismo. ¡Esto es lo que hay!

Pero una pequeña decisión, la decisión tan trivial de no fumar, y luego no seguirla es muy peligroso. Perderás la confianza en ti mismo, perderás la fe en tu propio ser. Te volverás desconfiado. Es mejor no tomar semejantes decisiones; sigue fumando. Y si decides, entonces te comprometes. Entonces, pase lo que pase, tienes que hacerlo. Y si puedes hacerlo, verás que surge en ti una claridad, desaparece una nube, algo se asienta, se centra en ti. Una decisión es tremendamente importante y significativa.

La decisión debe ser puesta en práctica con el corazón calmado...

Eso es lo que quiere decir Lu-Tsu: si decides, entonces haz que todo tu corazón esté en ello, asegúrate de que no te vas a echar atrás. Eso es lo que quiero decir cuando repito una y otra vez a mis sannyasins: «Quema tus naves.» Si no vas a volver, ¿para qué conservar las naves? Tira la escalera, hunde el barco, porque no vas a volver a la vieja orilla. Si mantienes a salvo la nave, al abrigo de un puerto, eso significa que todavía estás vacilando, todavía te lo estás pensando: «Quizás un día tenga que volver.»

Hace unos pocos meses, Anup fue a Estados Unidos, y le dije cuando se iba: «Ahora quema tus naves completamente.» Y él dijo: «Sí, Osho.»

Y ahora viene y le pregunto: «¿Qué ha pasado? ¿Qué ha sido de tus naves?» Y me dice: «No pude hacerlo.»

¿Qué significa eso? Que estará aquí sin entusiasmo. Ha dejado la puerta abierta para volver, ha mantenido allí toda su seguridad, a salvo. Y el problema es que si no está aquí totalmente, no crecerá. Y éste es el círculo vicioso: si no crece, después de unos meses pensará: «Qué bien que no haya quemado mis naves. Si le hubiera hecho caso a Osho y hubiese quemado mis naves, ahora estaría en dificultades. No me está sucediendo nada aquí. Qué bien que lo haya mantenido todo allí y pueda volar de vuelta a casa en cualquier momento.» Y pensará que ha sido listo, que ha hecho lo que era más inteligente hacer.

Pero, en primer lugar, como ha mantenido sus naves a salvo y las puertas abiertas para escapar de vuelta, solo estará aquí de manera muy tibia, de manera indecisa, de manera incierta: vacilando. Y con vacilación no estarás conmigo. Solo puedes estar conmigo si has tomado una decisión con el corazón calmado. ¡Y entonces es posible el crecimiento! El crecimiento solo *es* posible entonces.

De manera que entiéndelo: si estás aquí totalmente conmigo, es posible el crecimiento y no habrá necesidad de volver y no será necesario tener naves. Pero si no estás aquí totalmente conmigo, entonces serán necesarias las naves. Y te sentirás muy inteligente: que hiciste bien en no hacerme caso. «Mira ahora: no está sucediendo nada aquí, y tengo que volver. ¿Dónde habría acabado si hubiera quemado mis naves?» Así es como funciona la mente lógica: crea sus propias situaciones suicidas.

La decisión debe ser puesta en práctica con el corazón calmado y sin buscar el éxito; entonces el éxito llegará por sí mismo.

Y lo más importante es que si estás buscando el éxito, ya estás dividido. Entonces tu corazón no está en el trabajo, tu corazón está ya en el resultado. Si estás dividido, no tendrás éxito. El éxito solo les sucede a los corazones que no están divididos, que no están preocupados por la consecuencia, el resultado; que están disfrutando tremendamente el viaje mismo y no están pendientes de la meta. Solo los que llegan sin estar preocupados en absoluto por la meta..., como su mente está tan indivisa en cada momento del viaje, cada momento del viaje se convierte en una meta. Estén donde estén, es la meta. El éxito en el camino espiritual les llega a las personas que no están preocupadas en absoluto por el éxito.

Si te preocupa el éxito, el éxito no vendrá a ti, porque tu mente estará en alguna parte del futuro y no estarás trabajando en el presente, y el éxito solo puede llegar si el trabajo se hace totalmente en el presente. Este momento va a dar a luz al siguiente momento. Si este momento ha sido vivido totalmente, el momento siguiente está abocado a tener una totalidad más profunda, una cualidad más elevada de totalidad. Pero la gente sigue permaneciendo dividida. Tienes que pensar en estos problemas, porque son los problemas de todo el mundo.

Hace solo unos pocos días, Ashoka me escribió una carta diciendo que está aquí pero que aún mantiene una foto de Satya Sai Baba en su habitación. Es su habitación: puede tener en ella la foto de cualquiera. No es solo cuestión de la habitación...; ahora estará en dificultades. Le dije: «Vete a Satya Sai Baba y, por favor, no tengas allí una foto mía en tu habitación, de lo contrario fracasarás también allí. Quédate aquí o allí, pero donde sea quédate con el corazón calmado, con el corazón unificado. Es mejor estar con Satya Sai Baba que estar conmigo si estás aquí solo a medias.» Pero comprendo su problema: sé que allí también mantendrá mi foto, de modo que está destinado a fracasar.

Hay que elegir, hay que decidir. En cada paso del viaje de la vida hay senderos alternativos, y hay que elegir. Y no puedes tener todos los senderos y no puedes caminar por todos los senderos. Y no estoy diciendo lo que está bien y lo que está mal. Estoy diciendo: lo que elijas con totalidad es lo correcto para ti. A veces ha sucedido que un discípulo se ha iluminado incluso con un maestro no iluminado, porque su entrega era absoluta. Y sucede miles de veces que puede que estés con un maestro perfecto y no ocurra nada.

Es más una cuestión de tu totalidad que de la perfección del maestro. Te puedes transformar incluso con la persona errónea. No es que esa persona errónea pueda transformarte, pero si tu decisión es *total,* tu decisión total te transforma. Eso es mucho más importante; de otra forma puedes estar con un buda y no sucederá nada si estás a medias, si estás dividido. Cualquier tipo de división, en el futuro, en el presente, con la meta y el viaje, este camino o el otro, este maestro o aquél...; cualquier tipo de división es peligrosa. Entonces tu energía se consumirá y le echarás la culpa a otros.

Por ejemplo, si no le sucede nada a Ashoka aquí —y no le va a suceder nada de esta manera—, entonces, naturalmente, llegará a la conclusión de que ha estado en el lugar erróneo. No entenderá que ha estado dividido; solo verá que ha estado en el sitio equivocado, que «Este lugar no era para mí». Pero estés donde estés, si estás dividido, esto sucederá una y otra vez.

Acopia valor. Sé que la mente quiere hacerse la lista. La mente dice: «¿Por qué no quedarte con los dos? ¿Quién sabe? Mantén abiertas las dos alternativas. Si esto no funciona, entonces puede que funcione aquello.» Pero no es así como funciona la vida. Quieres estar en la torre y en la procesión. Es imposible.

Lu-Tsu dice: «... y sin buscar el éxito», porque incluso eso se convertirá en una división. Permanece absolutamente aquí-ahora, sin ninguna división: «...entonces el éxito llegará por sí mismo».

Y cuando el éxito llega por sí mismo, tiene una belleza tremenda. No necesitas tirar de él, se abre como una flor; no necesitas abrir la flor a la fuerza. Y si abres la flor a la fuerza, la habrás matado. Eso no estará bien. Y la habrás abierto antes de que le llegara el momento oportuno y puede que no haya fragancia, porque la flor tiene que esperar el momento oportuno para acumular fragancia, para crear fragancia. Y cuando la fragancia está lista, solo entonces se abre por sí misma, porque ahora tiene algo que compartir con la existencia.

Deberías disfrutar el momento. Deberías estar totalmente en el momento y olvidarte de todo.

Y entonces, un día, de pronto ha llegado el éxito. Un día, de repente, la flor dorada se ha abierto y eres transportado a una realidad reparada.

En el primer periodo de soltar hay principalmente dos errores: la indolencia y la distracción.

Estos dos errores hay que comprenderlos: uno es el error de la mente

femenina, el otro es el error de la mente masculina. La mente femenina puede crear indolencia, holgazanería, porque es pasiva. Y la mente masculina puede crear distracción porque es demasiado activa. Quiere hacer esto y lo otro..., y también aquello. Quiere apresurarse a todas partes, en todas las direcciones. La mente femenina es pasiva; quiere esperar, dejar que sucedan las cosas. Pero eso también puede ser un peligro si se convierte en letargo, si se convierte en holgazanería, si se convierte es una especie de muerte.

Recuerda: la pasividad puede ser positiva o negativa, igual que la actividad puede ser positiva o negativa. La pasividad positiva significa estar alerta, despierto, pero esperando. La pasividad negativa significa estar dormido, roncando y decir que estás esperando.

Viene tu amante; llamará a la puerta en cualquier momento. Puedes esperar de dos maneras. La espera positiva será que la puerta está abierta; tus ojos están fijos en la entrada, tus oídos estarán alerta. Cualquier sonido —el sonido de pasos, un golpe en la puerta, incluso si una hoja muerta revolotea en el viento— y correrás a la puerta. Alguien pasa por la calle y te apresuras a la puerta: puede que haya llegado. Ésta es la espera positiva. Es hermosa.

Pero si cierras la puerta con llave y apagas la luz, y cuando te vas a dormir dices: «Cuando llegue, llamará y entonces le veré», y te pones a roncar, éste es el tipo negativo de pasividad, esto es indolencia. Está muy bien esperar a Dios, pero tu espera debería ser vital, vibrante.

Y el segundo error es la distracción: ésa es la cualidad de la mente masculina. La mente masculina está continuamente distraída. Por eso la mente femenina es monógama y la mente masculina es polígama, continuamente distraída: pasa cualquier mujer y se siente atraído. Se olvida completamente de que ya está casado. Se olvida completamente de la mujer a la que le ha dicho: «Eres mi vida y viviré sólo para ti. Eres mi alegría. Mi amor es para siempre.» En un solo momento se olvida de todas esas tonterías. Se distrae muy fácilmente.

La mente masculina es demasiado activa. La actividad es buena si es positiva. Actividad positiva significa actividad concentrada, actividad sin distracción: cavar un pozo en un sitio continuamente. Actividad negativa significa cavar un pozo aquí durante unos momentos, luego en otro lugar, luego en otro sitio..., destrozando todo el terreno y sin llegar nunca a la fuente de agua. Eso es lo que le sucede a la mente masculina: ama a esta mujer y a esa mujer y nunca llega a la realidad del amor. Sigue siendo un fenómeno superficial. Nunca alcanza la intimidad, nunca se hace profundo. Nunca se convierte en una implicación real mutua con el ser de la otra persona; es contacto superficial, cuerpo a cuerpo, como mucho sexual. Nunca llega al corazón, y desde luego nunca llega al alma, porque para llegar al corazón, para llegar al alma, será necesario el tiempo. Tendrás que esperar y cavar profundamente.

Éstos son los dos errores principales posibles. Cuidado con ellos. No te vuelvas demasiado activo y no te vuelvas demasiado perezoso; permanece en el medio. Inactivamente activo, activamente inactivo, permanece en el medio. Tu acción debería tener la cualidad de la espera, y tu espera debería tener la cualidad de la acción. Y entonces el éxito es absolutamente seguro, no necesitas pensar en ello: llega por sí mismo. Pero estos errores se pueden remediar.

Pero eso se puede remediar; el corazón no debe entrar demasiado completamente en la respiración.

El maestro Lu-Tsu te está dando uno de los secretos más importantes:

...el corazón no debe entrar demasiado completamente en la respiración.

Deberías aprender a respirar muy silenciosamente, como si no hubiese ninguna prisa por respirar, como si fueras indiferente a ello, ajeno, distante, remoto. Si puedes ser ajeno, distante y remoto respecto a tu respiración, serás capaz de llegar al punto medio. En ese momento no serás ni masculino ni femenino, serás las dos cosas y ninguna. Serás transcendental. Y entonces ambos errores desaparecerán.

La respiración viene del corazón. Lo que sale del corazón es la respiración. En cuanto el corazón se agita se desarrolla energía de la respiración. La energía de la respiración es originalmente actividad transformada del corazón.

Cuando estés distraído, observa: tu respiración también será distraída. Cuando no estés distraído, cuando estés sentado en silencio sin distracción, tu respiración será fresca, silenciosa, rítmica; tendrá la cualidad de una música sutil. Y esa cualidad es el punto medio exacto, porque no estás haciendo nada y, sin embargo, no estás profundamente dormido; no estás ni activo ni pasivo: estás equilibrado. Y en ese momento de equilibrio estás lo más cerca de la realidad, de Dios, del cielo.

Cuando nuestras ideas van muy rápidamente, se convierten imperceptiblemente en fantasías que van siempre acompañadas de la activación de una respiración, porque estas respiraciones interna y externa se mantienen unidas como el tono y el eco. Diariamente producimos innumerables respiraciones y tenemos un número igual de fantasías. Y así la claridad del espíritu va desapareciendo, como se seca la madera y mueren las cenizas.

Recuerda: cada una de tus respiraciones no es solo una respiración, es también un pensamiento, también una emoción, también una sensación, también una fantasía. Pero esto sólo lo comprenderás si observas tu respiración durante unos días. Cuando estés haciendo el amor, observa tu respiración. Te sorprenderás: tu respiración es caótica porque la energía sexual es una energía muy tosca, muy cruda. Las fantasías sexuales son toscas y crudas, animales. La sexualidad no tiene nada de especial: todo animal la tiene. Cuando estás sexualmente excitado, te estás comportando como cualquier otro animal del mundo. No estoy diciendo que tenga nada de malo ser un animal. Lo único que estoy diciendo es un hecho, reflejando un hecho. De modo que cuando estés en el amor sexual, observa tu respiración: pierde todo su equilibrio.

Por eso, en el Tantra, hacer el amor se permite solo cuando has aprendido a hacer el amor manteniendo tu respiración serena, rítmica. Entonces tu manera de hacer el amor adquiere una cualidad totalmente diferente: se vuelve una oración. Entonces es sagrado. Para el observador externo no habrá ninguna diferencia, porque te verá haciendo el amor con una mujer o haciendo el amor con un hombre, y será lo mismo para el observador externo. Pero para el interno, para el que sepa, habrá una gran diferencia. En las antiguas escuelas de Tantra en las que todos estos secretos se desarrollaron, se experimentaron y se observaron, éste era uno de los focos centrales de su experimentación: si un hombre puede hacer el amor sin que su respiración se vea afectada por ello, entonces ya no es sexo, entonces es sagrado, y entonces te llevará a lo profundo de tu propio ser. Abrirá puertas y misterios de la vida. Tu respiración no es solo respiración, porque la respiración es tu vida; contiene todo lo que contiene la vida.

Así pues, ¿no debería un hombre, entonces, carecer de imaginaciones en su mente? No se puede estar sin imaginaciones. ¿No deberíamos respirar? No se puede estar sin respirar. El mejor camino es convertir la enfermedad en una medicina.

Éste el enfoque del Tantra y éste es también el enfoque del Tao:

... *convertir la enfermedad en una medicina.*

Y esto es algo especial del Tao y del Tantra. El Yoga dice: evita el sexo, no entres en él; es peligroso. Pero el Tao y el Tantra dicen: no lo evites. Transforma su energía y entonces la enfermedad misma puede convertirse en la medicina. Y puedes preguntarles a los científicos, eso es exactamente lo que hacen ellos, sobre todo en la alopatía: se preparan inyecciones con la enfermedad misma, para ser inyectada, y se vuelve medicinal. Lo que la alopatía ha descubierto recientemente es un descubrimiento muy antiguo para el Tantra y el Tao.

Todo lo que ha sido creado por Dios debe de tener algún propósito tremendo. No lo evites. Si lo evitas, permanecerás pobre. No te escapes de ello, porque entonces algo en ti permanecerá sin ser vivido. Ésa es la razón por la que los llamados yoguis se ven torturados constantemente por fantasías sexuales. No pueden dormir bien, es imposible, porque todo lo que han estado negando durante el día llega con más ímpetu por la noche. Todo lo que han reprimido en el inconsciente, cuando van a dormir y se retiran los controles vuelve a salir a la superficie: se convierte en sueños. El yogui, el llamado yogui, está continuamente asustado. Le asusta ver a una mujer, le asusta tocar a una mujer. Tiene miedo. ¿Y qué tipo de libertad es ésta? Este miedo no puede traer libertad.

El Tao y el Tantra tienen un enfoque totalmente diferente. Dicen: todo lo que te ha dado Dios transfórmalo, es materia prima; detrás debe haber oculto algo de gran valor.

La energía sexual puede ser transformada si puedes cambiar tu sistema de respiración. La ira puede ser transformada si puedes cambiar tu sistema de respiración. Simplemente observa cómo respiras cuando estás enfadado. Y la próxima vez que te sientas enfadado, no respires como has respirado siempre que estabas enfadado. Y te sorprenderás: tampoco puedes estar enfadado. Si no respiras de cierta manera, la ira no se sustenta, la ira desaparece. En vez de la ira, surge la compasión. Y así desaparece el sexo, y en vez del sexo surge el amor. El amor es absolutamente humano. El sexo no es solo humano, es también animal. Pero ningún animal conoce el amor.

El sexo es animal, el amor es humano, la oración es divina. El sexo tiene que ser transformado en amor, y el amor tiene que ser transformado en oración.

En el sexo, la respiración se vuelve caótica. Por eso he elegido la meditación caótica para ciertos propósitos: es catártica; la meditación caótica, la respiración caótica, impacta en todo lo que has reprimido: ira, sexo, avaricia, celos, rencor, y lo trae a la superficie. Es un gran proceso de limpieza. En el sexo, la respiración es caótica. En el amor, la respiración es musical. En la oración, casi se detiene.

Como el corazón y la respiración son mutuamente dependientes, la circulación de la luz debe estar unida al ritmo de la respiración.

Cuando espires, deja que la luz salga por tus ojos. Cuando inspires, deja que vuelva a entrar la luz. Establece una conexión entre tu respiración y tu circulación

de la luz. De esta manera, le darás algo que hacer a tu respiración para que no necesite tener ninguna otra imaginación. Esto es una imaginación: has dado algo. Por eso dice Lu-Tsu: El hombre «no puede estar sin imaginaciones», al menos no al principio. Solo en la cima más alta puede abandonarse esa imaginación. Pero podemos usarla, podemos convertirla en un punto de apoyo.

Imagina: cuando sale tu respiración sale tu luz, cuando entra tu respiración entra tu luz. Pruébalo de una manera simple: cuando espires, siente que toda la luz que había dentro está siendo expulsada, y cuando inspires siente que toda la luz de la existencia está entrando en ti. Y muy pronto la imaginación estará unida a tu respiración, estará casada con tu respiración; así habrás usado la imaginación. Y luego, poco a poco, deja que tu respiración se vuelva más calmada y más serena.

No hay necesidad de practicar ningún ritmo en particular, como hacen en yoga o en *pranayama,* porque cada persona tiene que encontrar su propia manera. Tu cuerpo es diferente, tu mente es diferente... Tu respiración no puede ser igual. Tendrás que encontrar tu propio modo. Poco a poco, hay que tener algo en mente: que tiene que volverse calmada y serena y musical.

Para esto, sobre todo, es necesaria la luz del oído.

Y entonces Lu-Tsu introduce otra cosa. Dice: Igual que la luz entra por los ojos, entra y sale, así también entra por los oídos, entra y sale. Te sorprenderá, porque no vemos que entre o salga ninguna luz por el oído. Pero pregúntales a los físicos modernos. Dicen que el sonido no es más que electricidad, una función de la electricidad. El sonido es electricidad. Eso es lo que Lu-Tsu llama luz en el lenguaje antiguo. El sonido entra y sale por el oído.

El oído es la parte femenina de tu cuerpo, igual que el ojo es la parte masculina de tu cuerpo. Igual que el ojo es extrovertido, el oído es introvertido. Por eso hay dos tipos de meditaciones en el mundo: meditaciones que se ocupan de la energía del ojo y meditaciones que se ocupan de la energía del oído.

Las meditaciones que se ocupan de la energía del oído son meditaciones femeninas, pasivas: solo tienes que escuchar, sin hacer nada. Escuchas a los pájaros, el viento que pasa por los pinos o alguna música, o el ruido del tráfico; simplemente escuchas, sin hacer nada, y llega un gran silencio, una gran paz empieza a descender, a irradiar sobre ti. Desde el oído es más fácil que desde el ojo. Es más fácil con el oído porque el oído es pasivo, no-agresivo: no puede hacer que suceda nada, solo puede dejar que suceda. El oído es una puerta: permite.

Hay una luz del ojo y una luz del oído. La luz del ojo es la luz unida del sol y la luna externos.

Es extrovertida.

La luz del oído es la semilla unida del sol y la luna internos.

Es introvertida.

Así pues, la semilla es la luz en forma cristalizada. Ambas tienen el mismo origen y solo difieren en el nombre.

La luz y el sonido solo difieren en el nombre.

Hay historias en India, y probablemente son historias verdaderas; tarde o temprano la ciencia demostrará que son ciertas. Hay historias en India de que

existe un cierto tipo de melodía que puede crear fuego. Puedes poner una vela apagada ante el músico, y si toca cierta melodía, una cierta *raga,* de pronto se enciende la vela. Parece imposible, parece simplemente una historia..., quizás un mito o puede que una metáfora. Pero si el sonido es electricidad, entonces las vibraciones que forman un cierto patrón pueden crearlo. Ahora se están poniendo en marcha algunos experimentos. Y tengo la sensación de que tarde o temprano será posible científicamente volver a hacerlo.

Es un hecho conocido que cuando un ejército pasa por un puente se les dice que rompan su ritmo. Normalmente caminan con un cierto ritmo: izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha. Se ha observado muchas veces que cuando pasa un ejército con un cierto ritmo, el puente se viene abajo. De manera que ahora es un hecho conocido que al pasar por un puente el ejército tiene que abandonar su ritmo de derecha-izquierda, derecha-izquierda; esa cierta vibración es peligrosa para el puente.

En Canadá estuvieron experimentando con las plantas y su relación con la música. Un pequeño experimento, pero inmensamente significativo. Plantaron varias flores de temporada, las mismas flores de temporada, en dos lugares, al mismo tiempo, con el mismo abono, el mismo jardinero para atenderlas..., todo exactamente igual en las dos parcelas. Pero en una parcela se dispuso una grabación del sitar de Ravi Shankar, sonando continuamente, y en la otra parcela, música pop. Y resultó un fenómeno muy revelador. En la parcela en la que sonaba música pop, todas las plantas empezaron a alejarse del mecanismo. Empezaron a inclinarse alejándose del mecanismo, como si quisieran escapar, como si no quisieran oírlo..., cansadas de ello. Y sus flores eran más pequeñas y les costó más tiempo crecer, casi el doble de tiempo que a las de la otra parcela. En la otra parcela, en la que sonaba el sitar de Ravi Shankar, las plantas empezaron a inclinarse hacia el mecanismo; todas ellas cubrieron el mecanismo, abrazándolo, estrechándolo. Y crecieron el doble, y las flores eran más grandes y llegaron antes de lo esperado. Incluso las plantas sienten la diferencia de las ondas sonoras.

Estos aviones que pasan están volviendo loca a la humanidad. Y el ruido está aumentando tanto cada día que será un milagro que el hombre pueda sobrevivir.

Ambas tienen el mismo origen y solo difieren en el nombre.

De hecho, todo es lo mismo. Todo está hecho del mismo material llamado luz, fuego, electricidad..., o como quieras llamarlo. Solo las formas son diferentes.

Por tanto, el entendimiento (el oído) y la claridad (el ojo) son una y la misma luz efectiva.

El entendimiento llega por el oído y la claridad llega por el ojo. La claridad es masculina, el entendimiento es femenino. Por eso digo siempre que a una mujer le resulta más fácil ser un discípulo; a una mujer le resulta más fácil entregarse, le resulta más fácil entender que a un hombre. El hombre pide claridad lógica, convicción lógica. La mujer pide otra cosa: la convicción rítmica. La mujer escucha intuitivamente, siente la vibración de la persona que lo está diciendo. No le interesa mucho lo que se está diciendo, sino *quién* lo está diciendo, *cómo* lo está diciendo, *de dónde* surge. Ella profundiza más, ella capta el espíritu mismo. El hombre permanece interesado en la letra. Y como las máquinas impresoras y las escrituras se han vuelto asequibles para todo el mundo en forma de libros, ha sucedido un gran cambio.

Originalmente, todas las enseñanzas eran solo asequibles en boca del

maestro. Se transmitían oralmente, de modo que el centro receptor era el oído. Ahora están disponibles los libros. Cuando Krishna habló a Arjuna, Arjuna lo escuchó: operó desde el oído. Sucedió un gran entendimiento: fue transformado. Pero Arjuna operó como lo femenino.

Ahora lees el Gita. Leer significa: a través del ojo. Y al ojo no le interesa el entendimiento; el ojo quiere claridad lógica. Es un enfoque totalmente diferente. Todas las religiones del mundo durante siglos insistieron en que sus escrituras no deberían ser escritas. Y había una razón para ello, porque una vez que se escriben cambia toda su cualidad. Una vez que están escritas, el ojo se vuelve importante, y el oído ya no es importante.

Escucharme es una cosa, leer es totalmente diferente. Cuando lees, operas como mente masculina. Cuando escuchas, operas como mente femenina.

Sentado, después de bajar los párpados, uno usa los ojos para establecer una plomada y luego desvía la luz hacia abajo. Pero si la trasposición hacia abajo no tiene éxito, entonces se dirige el corazón para que escuche la respiración. Uno no debería ser capaz de oír con el oído la entrada y la salida de la respiración. Lo que oyes es que no tiene tono. En cuanto tiene tono, la respiración es agitada y superficial, y no penetra en lo abierto. Entonces hay que hacer que el corazón se vuelva ligero e insignificante. Cuanto más se libera, menos se vuelve; cuanto menos es, más calmado.

De modo que escucha tu respiración. Si puedes oírla, eso significa que es agitada. Si tiene tono, eso significa que es agitada; cuando solo puedes sentirla y no puedes oírla, entonces es calmada y sosegada. Y ésa es la manera correcta de estar en armonía con la existencia, de estar en armonía contigo mismo, de estar en armonía con la realidad. Y cuanto más calmada es, más profundo eres tú. Cuando a veces se detiene, ¡se detiene! Les está sucediendo a muchos sannyasins aquí: vienen a decírmelo porque se asustan mucho; ¡cuando se para la respiración piensan que se van a morir!

Justo el otro día hubo la pregunta de Saguna: que empezó a sentir que se iba a morir. Se asustó. No te asustes. Si se detiene la respiración, permítelo, disfrútalo; ¡no te vas a morir! En esa misma parada de la respiración conocerás la verdadera forma de la realidad, conocerás la vida eterna, conocerás algo que no conoce ninguna muerte.

De pronto se calma tanto que se para. Entonces se manifiesta la verdadera respiración y llega a la consciencia la forma del corazón.

Si puedes permitirlo... Por eso le dije a Saguna: «Saguna, tonto, ¡te lo has perdido! No vuelvas a perdértelo cuando suceda.»

Si se detiene la respiración «...entonces se manifiesta la verdadera respiración», se manifiesta la verdadera vida, la vida que no depende de la respiración, la vida que es eterna, la vida que no forma parte del cuerpo, la vida que existirá incluso después de que el cuerpo haya caído al polvo y haya desaparecido. Y en ese momento se alcanza la consciencia, te vuelves un Buda. Buda significa: absolutamente consciente, despierto.

Si el corazón es ligero, la respiración es ligera, porque cada movimiento del corazón afecta a la energía de la respiración. Si la respiración es ligera, el corazón es ligero, porque cada movimiento de la energía de la respiración afecta al corazón. Para estabilizar el corazón, hay que comenzar ocupándose de la energía de la

respiración. El corazón no puede ser influenciado directamente. Por tanto, se usa la energía de la respiración como asidera, y a esto se le llama mantenimiento de la energía de la respiración concentrada.

Niños, ¿no comprendéis la naturaleza del movimiento? El movimiento puede producirse con medios externos. Es solo otro nombre de la maestría. Uno puede hacer que el corazón se mueva simplemente corriendo. ¿No debería uno ser capaz también de ponerlo en reposo con quietud concentrada? Las grandes personas sagradas que sabían cómo se influencian mutuamente el corazón y la energía de la respiración han elaborado un procedimiento más fácil para ayudar a la posteridad.

Lo sabes: si corres, la respiración se vuelve muy caótica, empieza a ir cada vez más rápidamente. Por eso las posturas de yoga, la postura del loto completo — sentarse recto, completamente en silencio, como si te hubieras vuelto una estatua de mármol, sin ningún movimiento— es justo lo opuesto de correr. Es solo un artificio externo para ayudar a que tu respiración se calme. Si tu respiración puede volverse rápida al correr, ciertamente se volverá calmada si te sientas completamente como una estatua de Buda. Al sentarte como una estatua, sin ningún movimiento del cuerpo, con seguridad la respiración se vuelve cada vez más y más lenta..., y se detiene; al principio es solo durante unos momentos. No tengas miedo de que vas a tener un ataque al corazón o algo así. No es un ataque al corazón, es un ataque de Dios.

«La gallina puede incubar sus huevos porque su corazón está siempre escuchando.» Ese es un importante encantamiento mágico. La gallina puede incubar sus huevos debido a la energía del calor. Pero la energía del calor solo puede calentar las cáscaras; no puede penetrar al interior. Por tanto, la gallina dirige esta energía hacia dentro con su corazón. Esto lo hace con su oído. De esta manera, concentra todo su corazón. Cuando el corazón penetra, la energía penetra, y el polluelo recibe la energía del calor y comienza a vivir. Por tanto, una gallina, incluso cuando a veces abandona sus huevos, siempre tiene la actitud de escuchar con el oído inclinado. Así no interrumpe la concentración del espíritu.

Esto no es solo así con las gallinas. Esto es así con cualquier mujer..., cualquier madre, incluso la madre humana. Puede que haya una tormenta y que no la oiga y que no se despierte. Pero si su hijo empieza a llorar o simplemente a moverse, ella se despertará inmediatamente, como si sus oídos estuvieran enfocados en el niño continuamente. Pasará un tren y ella no se despertará, pasará un avión y no se despertará. Pero si el niño muestra cualquier signo de inquietud, ella estará inmediatamente alerta: sus oídos escuchan totalmente al niño; está conectada corazón-a-corazón con el niño a través de sus oídos. Está continuamente escuchando, como si pudiera oír los latidos mismos del corazón del niño.

Y éste es el camino para todos los meditadores: estar conectado con el oído, tan profundamente que puedas oír tu respiración, tus latidos. Al principio podrás oírla porque es caótica. Pero si sigues escuchando, escuchando, escuchando, el esfuerzo mismo de escuchar hará que se calme. Y cuando tu escucha es profunda, cuando te has vuelto hábil y sabes ser consciente, todos los tonos, todos los sonidos desaparecen. Y hay momentos en los que la respiración se detiene. Y esos son los grandes momentos de éxtasis, entendimiento, satori, samadhi.

Como la concentración del espíritu no sufre ninguna interrupción, tampoco la energía del calor sufre ninguna interrupción de día o de noche, y el espíritu

despierta a la vida. El despertar del espíritu se logra porque primero ha muerto el corazón.

Eso es lo que dije: si al meditar sientes de pronto que tu corazón está muriendo, no pienses que es un ataque al corazón. Cuando la respiración se detenga, te parecerá que el corazón se está muriendo. No se está muriendo. Está dando a luz a tu verdadero corazón.

Cuando un hombre puede dejar que muera su corazón, entonces el espíritu primordial despierta a la vida. Matar el corazón no significa dejar que se seque y se marchite, sino que significa que se ha vuelto indiviso y fusionado en uno.

Éste es el secreto de la flor dorada: si el corazón puede morir, la flor florecerá; muere tal como eres para poder renacer. Jesús dice: «A no ser que un hombre vuelva a nacer, no entrará en mi reino de Dios.»

Suficiente por hoy.

Capítulo 14

El Nuevo Hombre

La primera pregunta:
Osho, ¿qué es, a tu parecer, lo más significativo que está sucediendo hoy en el mundo?

Está surgiendo un nuevo hombre. La imagen del Nuevo Hombre aún no es clara, pero el horizonte se está poniendo rojo y el sol llegará pronto. Hay niebla matutina y la imagen del Nuevo Hombre es difusa, pero aun así algunas cosas están muy claras con respecto al Nuevo Hombre.

Y esto tiene una importancia tremenda, porque desde que los monos se convirtieron en hombre, el hombre ha permanecido igual. Hay una gran revolución en marcha. Será mucho más profunda que la revolución que sucedió cuando los monos empezaron a caminar en la tierra y se convirtieron en seres humanos. Ese cambio creó la mente, ese cambio trajo la psicología. Ahora va a suceder un cambio mucho más significativo que traerá el alma, y el hombre no será solo un ser psicológico, sino también un ser espiritual.

Estás viviendo en una de las épocas más vivas que ha habido. El Nuevo Hombre, en fragmentos, ya ha llegado, pero solo en fragmentos. Y el Nuevo Hombre ha estado llegando durante siglos, pero solo aquí y allá. Así es como suceden las cosas: cuando llega la primavera empieza con una flor. Pero cuando hay una flor, entonces puedes estar seguro de que la primavera no está lejos: ha llegado. La primera flor ha preludiado su llegada. Zaratustra, Krishna, Lao Tse, Buda, Jesús... Éstas fueron las primeras flores. Ahora, a mayor escala, el Nuevo Hombre va a nacer.

Esta nueva consciencia es lo más importante que está sucediendo hoy, a mi parecer. Me gustaría decirte algo acerca de esta nueva consciencia, sus orientaciones y sus características, porque tienes que contribuir a que salga del útero, porque *tienes* que ser esa consciencia. El Nuevo Hombre no puede llegar de ninguna parte; tiene que llegar a través de ti. El Nuevo Hombre solo puede nacer por tu útero: tienes que volverte el útero.

Sannyas es una experimentación: para limpiar el terreno de manera que puedan caer en él nuevas semillas. Si comprendes el significado del Nuevo Hombre, serás capaz de comprender también el significado de sannyas. Y debido a que sannyas tiene que ver con el Nuevo Hombre las viejas ortodoxias de todo tipo van a estar contra mí y contra sannyas, porque éste es su fin. Si sannyas triunfa, si el Nuevo Hombre triunfa, lo viejo tendrá que irse. Lo viejo solo puede vivir si se evita que llegue el Nuevo Hombre.

Ahora no puede evitarse, porque no es solo una cuestión de la llegada a la existencia del Nuevo Hombre. Es una cuestión de la supervivencia de toda la Tierra: de la consciencia misma, de la vida misma. Es una cuestión de vida y muerte. El Viejo Hombre ha llegado a la absoluta destructividad. El Viejo Hombre ha llegado al límite de sus fuerzas. Ahora no hay vida posible con el viejo concepto de hombre, sino solo muerte. El Viejo Hombre está preparando un suicidio global. El Viejo Hombre está amontonando bombas atómicas, bombas de hidrógeno, para cometer un suicidio colectivo. Es un deseo muy inconsciente: antes de dejar que exista el Nuevo Hombre, el Viejo Hombre querría destruirlo todo.

Tienes que comprender, tienes que proteger lo nuevo, porque lo nuevo trae consigo todo el futuro. Y el hombre ha llegado a un estadio en el que es posible un gran salto cuántico.

El Viejo Hombre era como de otro mundo; el Viejo Hombre estaba en contra de *este* mundo. El Viejo Hombre estaba siempre mirando a los cielos. El Viejo Hombre estaba más interesado en la vida *después* de la muerte que en la vida antes de la muerte. El interés del Nuevo Hombre será la vida antes de la muerte. El interés del Nuevo Hombre será *esta* vida, porque si te ocupas de esta vida, la otra se ocupará de sí misma. No es necesario preocuparse por ella, no es necesario pensar en ella.

El Viejo Hombre estaba demasiado preocupado por Dios. Esa preocupación era producto del miedo. Al Nuevo Hombre no le preocupará Dios, sino que vivirá y amará *este* mundo, y como resultado de ese amor experimentará la existencia de Dios. El Viejo Hombre era especulativo; el Nuevo Hombre va a ser existencial.

El Viejo Hombre puede ser definido con la afirmación de los Upanishads: *neti neti,* «no es esto, no es esto». El Viejo Hombre era negativo: negaba la vida, era adverso a la vida. El Nuevo Hombre afirmará la vida: *iti iti,* «esto y esto». El interés del Viejo Hombre era *aquello,* el interés del Nuevo Hombre será *esto,* porque de *esto* nace *aquello*, y si te preocupas demasiado por *aquello* te pierdes las dos cosas.

Mañana está en el útero de hoy: ocúpate de hoy y te habrás ocupado de mañana. No hay necesidad de estar preocupado en modo alguno por el mañana. ¡Y si te preocupas demasiado por mañana te habrás perdido hoy! Y el mañana llegará como un hoy: siempre llega como un hoy. Y si has aprendido este hábito suicida de perderse el día de hoy, también te perderás el mañana. Seguirás perdiéndotelo.

El Viejo Hombre se lo estaba perdiendo continuamente; era desgraciado, triste. Y como era triste, estaba contra el mundo; le echaba la culpa al mundo, le echaba la culpa al *samsara.* Decía: «Sufro tanto debido al mundo.» No es así. El mundo es inmensamente bello: es todo belleza, gozo y bendición. El mundo no tiene nada de malo. Algo ha ido mal con la vieja mente. La vieja mente se orientaba al pasado o al futuro, que no son realmente orientaciones diferentes. La vieja mente se preocupaba por lo que no existe.

El Nuevo Hombre estará en total armonía con lo que existe, porque eso es Dios, eso es la realidad: *iti iti,* es esto. Hay que vivir este momento en su totalidad. Hay que vivir este momento en su espontaneidad, sin ideas preconcebidas. El Viejo Hombre estaba lleno de respuestas prefabricadas. Estaba atiborrado de filosofía, religión y todo tipo de tonterías.

El Nuevo Hombre va a vivir la vida sin ninguna conclusión preconcebida acerca de ella. Tienes que afrontar la existencia sin ninguna conclusión, y entonces sabes lo que es. Si ya has concluido, tu conclusión se convertirá en una barrera, no permitirá tu indagación. Tu conclusión se convertirá en una venda sobre tus ojos, no te dejará ver la verdad. Estarás ocupado con tu conclusión, distorsionarás la realidad para que se acomode a tu conclusión. Eso es lo que se ha hecho hasta ahora.

El Nuevo Hombre no será hindú, no será mahometano, no será cristiano, no será comunista. El Nuevo Hombre no conocerá ninguno de estos «ismos». El Nuevo Hombre será simplemente una apertura, una ventana a la realidad. Permitirá la realidad tal como es. No proyectará su mente sobre ella, no usará la realidad como pantalla. Sus ojos estarán asequibles, no estarán llenos de ideas.

El Nuevo Hombre no vivirá basado en creencias, simplemente vivirá. Y recuerda, los que simplemente pueden vivir sin creencias, solo ellos llegan a saber qué es la verdad. El creyente o el descreído nunca llegan a saber qué es la verdad: sus creencias pesan demasiado en su mente, están demasiado encerrados en su sistema de creencias. El Nuevo Hombre no conocerá ningún sistema de creencias. Mirará, observará, verá y se permitirá todo tipo de experiencias. Estará disponible, será multidimensional. No llevará escrituras en la cabeza, solo tendrá alerta, consciencia. Será meditativo.

El Viejo Hombre vivía motivado por el miedo; incluso su Dios no era más que una creación de su miedo. Sus templos, mezquitas, *gurudwaras,* iglesias..., todos ellos eran productos de su miedo. Estaba temblando, estaba asustado. El Nuevo Hombre vivirá motivado por el amor, no por el miedo, porque el miedo sirve a la muerte, el amor sirve a la vida. Y si vives motivado por el miedo nunca conocerás la vida, solo conocerás la muerte, una y otra vez.

Y recuerda, la persona que vive motivada por el miedo crea todo tipo de situaciones en las que tiene que sentir más o menos miedo. Tu miedo crea situaciones, de la misma manera que tu amor crea situaciones: si amas encontrarás muchísimas ocasiones para ser amoroso; si tienes miedo encontrarás muchísimas ocasiones para estas asustado. El amor va a ser el sabor de la nueva consciencia.

Como el miedo era el sabor de la vieja consciencia, creó guerras. En tres mil años el hombre ha luchado cinco mil guerras; es como si no hubiéramos estado haciendo nada más..., luchando continuamente en algún sitio u otro. Esto es un estado de cosas muy loco, el pasado de la humanidad es demente.

El Nuevo Hombre romperá con este pasado demente. Creerá en el amor, no en la guerra. Creerá en la vida, no en la muerte. Será creativo, no destructivo. Su ciencia, su arte..., todo servirá a la creatividad. No creará bombas. No será político, porque la política surge del odio. La política está enraizada en el miedo, el odio, la destructividad. El Nuevo Hombre no será político, el Nuevo Hombre no será nacional. El Nuevo Hombre será global. No tendrá ninguna ambición política, porque es estúpido tener ambición política. El Nuevo Hombre va a ser muy inteligente. Los primeros signos de esa inteligencia están emergiendo en el horizonte. Los que tienen ojos pueden verlo: los niños están rebelándose.

Es un gran momento de regocijo que los jóvenes de todo el mundo estén rebelándose en contra de todo tipo de ortodoxias; no importa que la ortodoxia sea la de la iglesia o la del estado. No están dispuestos a obedecer; no es que estén empeñados en desobedecer, tampoco están empeñados en desobedecer. Meditarán, y si sienten que tienen que obedecer, obedecerán; si sienten que tienen que desobedecer, desobedecerán. No tienen una ideología fija. «Defiendo a mi país, tenga razón o no»: no pueden decir semejantes estupideces. A veces tiene razón, a

veces no la tiene. Cuando tiene razón, el Nuevo Hombre lo defenderá; cuando no tenga razón, que sea su país o que no lo sea no importará. Puede que sea su propia familia, su propio padre, su propia madre, pero si no tiene razón, no tiene razón.

El Nuevo Hombre no vivirá basándose en prejuicios, sino con responsabilidad espontánea. El Viejo Hombre era un esclavo, el Nuevo Hombre será libre. El Nuevo Hombre tendrá libertad en el centro mismo de su ser.

El Viejo Hombre era muy serio, el Viejo Hombre era un adicto al trabajo. El Nuevo Hombre será juguetón: *homo ludens.* Creerá en disfrutar la vida. Desechará palabras como obligación, sacrificio. No se sacrificará por nada. No será una víctima de ningún altar, ya sea el del Estado o el de la religión, el del sacerdote o el del político. No permitirá que nadie explote su vida diciendo: «Vete a morir porque tu país está en guerra.» Su compromiso es con la vida, su compromiso no es con nada más. Quiere vivir con alegría, quiere regocijarse con todos los dones de Dios, quiere celebrar. Su único mantra será Aleluya.

Jesús dice: «Regocijaos, regocijaos. Otra vez os digo: Regocijaos.»

El hombre aún no se ha regocijado. El hombre ha vivido bajo la pesada carga de la seriedad. Trabajar para el país, trabajar para la familia, trabajar para la esposa, trabajar para los hijos, trabajar para tu padre y tu madre... Simplemente sigue trabajando y trabajando, y luego un día muere y desaparece en la tumba. Y entonces trabajarán otros y esto sigue y sigue. Nadie parece tener nada de tiempo para disfrutar la vida.

Y no estoy diciendo que el Nuevo Hombre no vaya a trabajar. Trabajará, pero eso no será su adicción, no será un adicto al trabajo. El trabajo no será una droga. Trabajará porque necesita unas pocas cosas, no estará trabajando continuamente para conseguir más y más. No será un acumulador. No creerá en tener una gran cuenta corriente, y no creerá en tener una posición muy elevada. Más bien, querrá cantar una canción, tocar la flauta, la guitarra, bailar. No querrá hacerse famoso. Querrá vivir, vivir auténticamente. Estará dispuesto a no ser nadie.

Y eso ya está sucediendo. Los primeros rayos ya están disponibles. Todavía está oculto en la niebla matutina, pero si buscas lo encontrarás: los nuevos niños, la nueva generación, son un tipo totalmente diferente de generación. De ahí el conflicto generacional, es muy real. Nunca ha sido así, nunca antes ha habido ningún conflicto generacional. Ésta es la primera vez en toda la historia humana que hay un conflicto generacional. Los niños hablan en una lengua diferente a la de sus padres. Los padres no entienden, porque los padres quieren que tengan éxito. Y los niños dicen: «Pero, ¿de qué sirve tener éxito si no puedes cantar una canción y no puedes bailar, y no puedes disfrutar y no puedes amar; de qué sirve tener éxito? ¿Por qué? ¿Para qué va a servir el éxito? Incluso si todo el mundo conoce mi nombre, ¿qué me va a aportar eso?»

La vieja generación cree en el dinero. Y te sorprenderá: la creencia en el dinero es tan profunda que incluso los que renuncian al dinero también creen en el dinero; de lo contrario, no hay necesidad de renunciar a él. Y los que enaltecen la renuncia, también creen en el dinero: a cuanto más dinero renuncias, más grande eres. De manera que la medida es el dinero; el dinero sigue siendo el criterio. En el mundo, si tienes más dinero, eres grande. E incluso en el mundo de los monjes: «¿A cuánto dinero has renunciado?» Si has renunciado a mucho dinero, entonces eres más importante. El dinero continúa siendo lo más importante que hay.

La nueva generación no va a ser maniática del dinero. Y recuerda, no estoy diciendo que vaya a estar en contra del dinero: *usará* el dinero. En el pasado el dinero ha usado al hombre; en el pasado el hombre ha vivido de una manera tan inconsciente que pensaba que poseía cosas, pero las cosas le poseían a él. El Nuevo Hombre será capaz de usarlo: el Nuevo Hombre usará el dinero, usará la

tecnología, pero el Nuevo Hombre seguirá siendo el amo. No se convertirá en una víctima, un instrumento. Esto es, en mi opinión, lo más importante que está sucediendo. Unas pocas características...

La nueva consciencia va a ser contraria a todas las ortodoxias, cualquier tipo de ortodoxia; católica o comunista, hindú o jaina. Cualquier tipo de ortodoxia es un tipo de parálisis de la mente: paraliza, dejas de vivir. Se vuelve una rigidez en torno a ti. Te vuelves fanático, te vuelves testarudo, te vuelves como una roca. No te comportas como un ser humano líquido, empiezas a comportarte como una mula. Por eso tengo otro nombre para Morarji Desai: Mulishjibhai Desai. Uno empieza a comportarse como una mula: obstinado, fijo como la muerte, sin posibilidad de cambiar, sin flexibilidad, sin fluidez. Pero en el pasado eso ha sido demasiado alabado: la gente lo llama consistencia, certidumbre. No lo es. No es ni consistencia ni certidumbre. Es simplemente falta de vida.

Una persona viva tiene que permanecer fluida. Tiene que responder a las situaciones cambiantes, y las situaciones están cambiando constantemente. ¿Cómo vas a permanecer fijo en tus actitudes cuando la vida misma no es fija? Cuando la vida es un río, ¿cómo vas a permanecer obstinado? Y si permaneces obstinado pierdes el contacto con la vida, ya estás en tu tumba.

La nueva consciencia será no-ortodoxa, no-fanática. Será fluida. No reaccionará, responderá. Y hay una gran diferencia entre estas dos palabras.

La reacción siempre es rígida: tienes una idea fija y reaccionas conforme a ella; antes de que surja la pregunta, ya está lista la contestación. La respuesta es totalmente diferente: escuchas la pregunta, absorbes la pregunta, ves la situación, sientes la situación, vives la situación y de esa misma vivencia surge tu respuesta. Un hombre responsable no puede ser obstinado, no puede tener certeza, no puede ser rígido. Tendrá que vivir momento a momento. No puede decidir de antemano. Tendrá que decidir cada día, cada momento. Y como tiene que moverse continuamente con la vida, con sus desafíos cambiantes, no puede ser consistente en el viejo sentido de la palabra. Su consistencia será solo una: estará siempre en armonía con la vida. Ésa será su consistencia, no que tenga cierta idea y permanezca consistente con esa idea, y siga sacrificando la vida por ella.

Hubo una causa contra Mulla Nasruddin en la corte y el magistrado le preguntó: «Mulla, ¿cuántos años tienes?»

Él dijo: «Cuarenta.»

El magistrado dijo: «Pero esto es extraño. Me sorprendes, porque estuviste en la corte hace cinco años y entonces también dijiste que tenías cuarenta años.»

Mulla dijo: «Sí, soy un hombre consistente. Cuando digo algo, se me puede creer. Nunca diré otra cosa.»

Éste es un tipo de consistencia.

Al Nuevo Hombre le parecerá ridícula. Pero el Viejo Hombre ha sido así, consistente: en su carácter, en sus afirmaciones, en su hipocresía. El Viejo Hombre solía decidir de una vez por todas.

Los psicólogos dicen que casi el cincuenta por ciento de tu vida está ya decidida cuando tienes siete años —¡el cincuenta por ciento!— y luego permaneces consecuente con ello. Y la vida sigue cambiando; no es de extrañar que te quedes atrás, que empieces a quedarte rezagado, que pierdas la alegría, que pierdas la cualidad de la danza. ¿Cómo vas a poder bailar? Estás tan por detrás de la vida; eres madera muerta, no creces. Un árbol vivo crece, cambia; según cambian las estaciones, el árbol cambia. Una persona viva crece y crece continuamente. Sigue creciendo hasta el momento mismo de la muerte. Su crecimiento no tiene fin.

Los psicólogos dicen que la edad mental corriente del hombre es de trece años. Ésta es la situación, así es como ha vivido hasta ahora el Viejo Hombre. Una edad mental de trece años significa que la gente ha dejado de crecer a los trece años. Sí, siguen envejeciendo, pero no crecen. Envejecer es una cosa, crecer es algo totalmente diferente. Envejecer es un fenómeno fisiológico; crecer significa madurar, adquirir sabiduría. Y solo crecen los que siguen fluyendo con la vida.

El Nuevo Hombre no será obediente a ideas estúpidas que han sido dadas en el pasado; y puede que no fueran estúpidas cuando surgieron, puede que fueran relevantes en aquellas circunstancias. Pero cuando cambian las circunstancias, las cosas se vuelven estúpidas. Si cargas con ellas, si continúas persistiendo en tus viejas rutinas fijas, empiezas a comportarte de una manera absurda.

Observa: alguna religión tiene cinco mil años de antigüedad; eso significa que sus rituales nacieron hace cinco mil años y han permanecido fijos desde entonces. ¡Qué peligroso es esto, qué mutilador! ¿Cómo vas a vivir si estos rituales de hace cinco mil años rodean tu alma?

El Nuevo Hombre será creativo. A cada momento encontrará su religión, a cada momento encontrará su filosofía, y todo seguirá creciendo. No obedecerá al pasado, no puede hacerlo. Ser obediente al pasado es ser obediente a la muerte, porque el pasado está muerto. Será obediente al presente, y siendo obediente al presente será rebelde contra el pasado.

Ser rebelde va a ser una de sus características más prominentes. Y como será rebelde, no encajará en una sociedad muerta, no encajará en una iglesia muerta, no encajará en un ejército muerto. No encajará en ninguna parte en la que la obediencia sea un requisito básico. El Nuevo Hombre está abocado a crear una sociedad nueva en torno a él. Primero la consciencia se vuelve nueva, luego la sociedad se vuelve nueva. Va a haber un largo periodo en el que lo viejo se resistirá a lo nuevo, luchará contra lo nuevo, tratará de destruir lo nuevo. Pero lo viejo no puede triunfar. El tiempo, el espíritu de los tiempos, no estará a su favor: lo viejo tiene que morir. De la misma manera que el cuerpo viejo muere y deja espacio para algún nuevo niño, así también tendrán que morir las viejas sociedades, las viejas ortodoxias. Ya han vivido un sobretiempo, han vivido demasiado.

La nueva consciencia no será moralista, no será puritana. Eso no quiere decir que no vaya a tener ninguna moralidad. Pero tendrá un tipo diferente de moralidad; una moralidad que surge del propio sentimiento por la vida, de la propia sensibilidad, de las propias experiencias; no una moralidad aprendida de otros, tomada prestada. El Nuevo Hombre no será un hombre de carácter en el viejo sentido, porque todo carácter es coactivo, crea una armadura en torno a ti. El Nuevo Hombre no tendrá carácter, en el sentido de que no tendrá ninguna armadura. El Nuevo Hombre no tendrá carácter, en el sentido de que no tendrá una celda aprisionante a su alrededor. No es que no vaya a tener carácter, sino que dará una nueva definición al carácter. No será hipócrita.

El viejo puritanismo, las viejas actitudes moralistas, han creado hipocresía en el mundo. Han hecho esquizofrénico al hombre: en la superficie una cosa, en el fondo de sí otra cosa, casi la opuesta. El Viejo Hombre vivía una doble vida. El Nuevo Hombre vivirá de una manera unitaria. Vivirá una vida única. Lo que sea por dentro lo será también por fuera. Será auténtico. Recuerda esta palabra, «autenticidad»: ésa va a ser la religión del Hombre Nuevo. Esa va a ser la verdad del Hombre Nuevo, su templo, su Dios: la autenticidad. Y con la autenticidad desaparece la neurosis. El Viejo Hombre era neurótico porque vivía en un conflicto continuo: quería hacer una cosa y siempre estaba haciendo otra, porque se requería otra cosa. Le enseñaron a hacer algo contra sí mismo; era represivo. Su

propia autenticidad estaba reprimida, y para colmo, le impusieron un carácter falso.

Hemos reverenciado a estas personas falsas durante demasiado tiempo. Ahora ha llegado el momento: hay que poner en evidencia su falsedad. Hemos reverenciado a estos mahatmas y santos durante demasiado tiempo. Ahora tenemos que ver su neurosis: todos ellos estaban psicológicamente enfermos, eran patológicos.

Una persona sana es una persona entera. Su interior y su exterior son lo mismo. Si ama, ama apasionadamente; si se enfada, se enfada apasionadamente. Su ira tiene verdad, tanto como su amor tiene verdad. El Viejo Hombre está que arde por dentro y sonríe por fuera. Vive sin pasión, sin energía. Vive sin ninguna llama. Toda su vida es un ejercicio de falsedad y, naturalmente, sufre. Su vida no es más que una larga historia fútil: «...un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia, que no significa nada.»

El Nuevo Hombre será terrenal, y al decir «terrenal» no quiero decir materialista. El Nuevo Hombre será realista, amará esta Tierra. Como no hemos amado esta Tierra y nuestras llamadas religiones nos han estado enseñando a odiar esta Tierra, la hemos destruido. Es un bello planeta, uno de los más bellos, porque es uno de los más vivos. Este planeta tiene que ser amado, hay que regocijarse en él: es un don. Este cuerpo contiene tantos misterios que incluso un Buda es posible solo debido a este cuerpo. Este cuerpo se convierte en el templo de la mayor posibilidad: el estado búdico, el nirvana. Hay que amar este cuerpo, hay que amar esta Tierra.

El Nuevo Hombre encontrará su religión en la naturaleza; no en las estatuas muertas, sino en los árboles vivos que bailan al viento. Encontrará su religión haciendo surf en el mar, escalando una montaña virgen. Encontrará su oración con la nieve, con la luna, con las estrellas. Dialogará con la existencia tal como es. No vivirá con ideas abstractas. Vivirá con realidades. Su compromiso será con la naturaleza, y a través de ese compromiso llegará a conocer la super-naturaleza. Dios está oculto aquí, en esta Tierra, en este mismo cuerpo: este mismo cuerpo es el buda, esta misma Tierra, el paraíso.

El Nuevo Hombre leerá la sagrada escritura de la naturaleza. Ésta será su Veda, su Corán, su Biblia. Ahí encontrará sermones en las piedras. Tratará de descifrar los misterios de la vida, no tratará de desmitificar la vida. Tratará de amar esos misterios, de penetrar en esos misterios. Será un poeta, no será un filósofo. Será un artista, no será un teólogo. Su ciencia tendrá también un tono diferente. Su ciencia será la del Tao: no un esfuerzo para conquistar la naturaleza, porque ese esfuerzo es simplemente tonto. ¿Cómo vas a conquistar la naturaleza..., si formas parte de la naturaleza? Su ciencia será para comprender la naturaleza, no para conquistar la naturaleza. No violará a la naturaleza; amará a la naturaleza y la persuadirá para que le revele sus secretos.

El Nuevo Hombre no será ambicioso, no será político. La política no tiene futuro. La política ha existido debido a la neurosis de la humanidad. Cuando desaparezca la neurosis, desaparecerá la política.

La ambición significa simplemente que te falta algo y te consuelas pensando que lo conseguirás en el futuro. La ambición es un consuelo: hoy todo es desdicha, mañana todo será alegría. Mirando el mañana te vuelves capaz de tolerar el presente y su desdicha. Hoy todo es un infierno, mañana es el cielo: sigues mirando al cielo, sigues esperanzándote. Pero esa esperanza no se va a satisfacer nunca, porque el mañana nunca llega.

La ambición significa que eres incapaz de transformar tu presente en una beatitud, que eres impotente. Solo las personas impotentes son ambiciosas: buscan el dinero, buscan el poder. Solo las personas impotentes buscan el poder y el

dinero. La persona potencial vive. Si le llega el dinero, vive también el dinero, pero no lo busca, no va tras él. Tampoco le tiene miedo.

El Viejo Hombre perseguía el dinero o le tenía miedo al dinero, perseguía el poder o le tenía miedo al poder; pero en ambos casos todo su foco estaba en el poder y el dinero. Era ambicioso. El Viejo Hombre es digno de compasión: era ambicioso porque era incapaz de vivir, incapaz de amar. El Nuevo Hombre será capaz de vivir y será capaz de amar. Y su aquí-ahora va a ser tan hermoso que ¿por qué preocuparse por el mañana? Su interés no será tener más, su interés será ser más: otra distinción importante que hay que recordar. Su interés será ser más, no tener más. Tener más es tan solo un sustituto de ser más. Tienes más dinero: piensas que eres más; tienes más poder: piensas que eres más. En el fondo sigues siendo el mismo mendigo. Alejandro Magno muere con las manos tan vacías como cualquier mendigo.

Ser más es una dimensión totalmente diferente. Ser más significa entrar en contacto con tu realidad, armonizarte con tu ser, y ayudarte a conseguir la armonía con el universo. Al estar en armonía con el universo te vuelves más. Cuanto más en armonía estás con la existencia, más eres. Si la armonía es total, eres un dios. Por eso llamamos dios a Buda, dios a Mahavira; en total armonía con la existencia, sin ningún conflicto en absoluto. Se han disuelto en la totalidad, se han convertido en la totalidad, tan solo una gota de rocío que desaparece en el océano y se convierte en el océano. Han muerto en su ego; ahora viven como la existencia misma.

Al Nuevo Hombre no le servirán las falsas apariencias, las fachadas o los fingimientos. Será auténtico, porque la liberación solo llega con la verdad. Todas las mentiras crean ataduras. Dices una sola mentira y tendrás que decir mil y una más para defenderla; tendrás que decir mentiras interminablemente. Entonces no tiene fin: tarde o temprano una sola mentira se extenderá por todo tu ser; es como el cáncer. Si eres auténtico no necesitas mentir. Puedes ser abierto. Sé auténtico: no necesitarás protegerte de la existencia. Puedes ser vulnerable. En esa vulnerabilidad penetra en ti la existencia. Dios llega a tu corazón.

Si dices una mentira, tienes miedo. También tendrás miedo de Dios, tendrás miedo de estar frente a él, tendrás miedo de enfrentarte a ti mismo. Estarás escapándote continuamente; de ti mismo, de los demás, de Dios. Estarás escondiéndote continuamente detrás de tus fingimientos, la hipocresía será tu estilo de vida, y ahí es donde existe el infierno. La hipocresía crea el infierno. La autenticidad es la única alegría: la única alegría, te digo. Y si no eres auténtico nunca tendrás alegría.

La nueva consciencia no soportará el lenguaje engañoso. La nueva consciencia odiará apasionadamente ese tipo de cosas. Este odio a la falsedad es la marca más profunda del Nuevo Hombre. El Nuevo Hombre se opondrá a los sistemas estructurados, inflexibles e infalibles, porque la vida es un flujo hermoso. No está estructurada, es libertad. No es una prisión, es un templo. Querrá que las organizaciones sean fluidas, cambiantes, adaptables y humanas. Nuestros estados son inhumanos, nuestros ejércitos son inhumanos, nuestras iglesias son inhumanas. Deshumanizan al hombre, reducen al hombre a una cosa, porque no respetan la libertad del hombre. El Nuevo Hombre respetará *su* libertad y respetará también la libertad de los demás.

El Viejo Hombre estaba constantemente interfiriendo, metiendo las narices en los asuntos de todo el mundo, tratando de manipular, criticando, condenando, premiando, castigando. El Viejo Hombre estaba ocupándose continuamente de los demás: «¿Qué estás haciendo?» Una vez estuve pasando una temporada en Bombay. Una mujer parsi vino a verme porque justo el día anterior yo había criticado a Satya Sai Baba y le había llamado gurú falso. Vino a verme y me dijo:

«He venido a decirle varias cosas más.» Pensaba que estaría muy contento porque me había traído información contra Satya Sai Baba. Me dijo: «Es homosexual. Y lo sé de muy buena tinta.»

Le dije: «¿Pero por qué le importa eso? Homosexual o heterosexual..., eso es asunto suyo. Es su vida. ¿Quién es usted? ¿Por qué se mete en esas cosas?»

Ella se quedó perpleja cuando dije eso. Había venido pensando que yo le estaría muy agradecido porque me estaba ofreciendo una información tan valiosa. ¿Por qué meterte en esas cosas? ¿No puedes dejar que la gente viva su vida? Yo critico solo cuando afecta la vida de otros; de lo contrario, no hay razón. Lo que Satya Sai Baba haga con su sexualidad es asunto suyo, no es asunto de nadie más. Pero el Viejo Hombre está continuamente metiendo las narices en los asuntos de todos.

Aquí sucede todos los días: llega el viejo tipo de personas y siente una gran agonía porque algún hombre está tomando de la mano a alguna mujer. ¿Por qué? No está tomando tu mano. Y si esas dos personas han decidido darse la mano, tienen absoluta libertad para hacerlo. Y si lo están disfrutando, ¿quién te crees que eres tú para interferir? Si el hombre está tomando la mano de alguna mujer contra su voluntad, entonces puede que tu ayuda sea necesaria, pero si los dos quieren hacerlo entonces no debería preocuparte en absoluto.

Pero ésta es la vieja consciencia. Siempre está tratando de encontrar maneras y medios para manipular a los demás, para dominar a los demás. La nueva consciencia dejará que todos vivan su vida. A no ser que alguien esté haciendo daño a otros, no se le debería impedir. A menos que alguien sea un peligro para los demás, no se le debería impedir. A no ser que alguien esté interfiriendo en la libertad de alguna otra persona, no se debería interferir.

El viejo mundo permanecía sin individualidad, ¡odiaba la individualidad! Solo le gustaban las ovejas, las manadas: gente que se comporta de la misma manera y todo el mundo sigue la misma rutina y la misma estructura. El Nuevo Hombre permitirá todo tipo de posibilidades. El Nuevo Hombre amará las estructuras líquidas. Será humano, respetará a los seres humanos. Su respeto será casi religioso.

El Nuevo Hombre tendrá que encontrar nuevas formas de comunidad, de cercanía, de intimidad, de propósito compartido, porque la vieja sociedad no va a desaparecer inmediatamente: permanecerá por mucho tiempo. Luchará de todas las maneras contra la nueva sociedad, como sucede siempre. Tiene tantos intereses creados, no puede irse fácilmente. Solo se irá cuando le resulte imposible seguir existiendo.

Antes de que se vaya, el Nuevo Hombre tendrá que crear nuevos tipos de comunidades, nuevos tipos de familias, nuevas comunidades de cercanía, de intimidad, de propósito compartido. Por eso estoy tratando de crear una pequeña comuna en la que puedas ser tú mismo totalmente —lejos del mundo estructurado y podrido— y se te pueda dar absoluta libertad. Será una experimentación, porque el futuro seguirá esas directivas. Será un pequeño experimento, pero inmensamente significativo.

La nueva consciencia no tendrá nada que hacer con instituciones como el matrimonio. El Nuevo Hombre tendrá una desconfianza natural hacia matrimonio *como* institución. Una relación hombre-mujer solo tiene un profundo significado para él cuando es una relación fluida que lleva consigo un realce y un crecimiento mutuos. No tendrá en mucha estima al matrimonio como ceremonia o a los votos de permanencia..., que resultan ser altamente impermanentes. El Nuevo Hombre ama el momento y lo vive en su totalidad. El matrimonio no tiene futuro. El amor tiene futuro.

En el pasado, el amor no era una realidad, el matrimonio era una realidad. En el futuro, el amor va a ser la realidad y el matrimonio se va a volver cada vez más irreal. En el pasado la gente se casaba, y luego poco a poco empezaban a gustarse y a amarse. En el futuro la gente se amará y se gustará, y solo entonces vivirán juntos. En el pasado primero vivían juntos y, naturalmente, cuando se vive juntos surge una simpatía, surge una dependencia. Era un fenómeno de necesidad; el marido necesitaba a la mujer, la mujer necesitaba al marido, y luego los hijos necesitaban que los padres estuvieran juntos. Era más o menos un fenómeno económico, pero no era fruto del amor.

El futuro conocerá un tipo diferente de relación, que está basada puramente en el amor y permanece viva solo mientras permanezca el amor. No hay ningún anhelo por su duración, porque en la vida nada es permanente; solo las flores de plástico son permanentes. Las rosas verdaderas nacen por la mañana y se van para la noche. Y ésa es su belleza: son hermosas cuando llegan, son hermosas cuando sus pétalos comienzan a marchitarse. Su vida es bella, su nacimiento es bello, su muerte es bella, porque hay vitalidad. Una flor de plástico nunca nace, nunca vive, nunca muere.

El matrimonio ha sido una flor de plástico en el pasado. La nueva consciencia no puede tenerle respeto al matrimonio. Tendrá que crear un nuevo tipo de intimidad, de amistad, y tendrá que aprender a vivir con el fenómeno impermanente del amor y de todas las cosas.

Se necesitan agallas para vivir con la impermanencia de la vida, porque cada vez que algo cambia tienes que volver a cambiarte a ti mismo. Uno quiere permanecer fijo: parece más seguro, libre de riesgos. Así es como ha vivido el Viejo Hombre: el Viejo Hombre no era aventurero, lo que más le interesaba era la seguridad.

El Nuevo Hombre tendrá el espíritu de la aventura. No le interesará la seguridad, le interesará el éxtasis. No creerá, porque la creencia es una búsqueda de seguridad; explorará. Puede que no tenga respuestas nítidas para todas las preguntas, pero aceptará todos los desafíos para inquirir, para explorar. Irá tan lejos como le lleve la vida. Tratará de llegar a las estrellas. Pero permanecerá abierto. No empezará con una creencia, con una conclusión, solo empezará con una búsqueda, una pregunta.

Empezar con una creencia no es un comienzo en absoluto. Empezar con una creencia es tan solo jugar un juego contigo mismo. Ya has creído, ¿cómo vas a explorar? Para explorar hay que ser agnóstico, y ésa va a ser la religión del futuro: el agnosticismo. El individuo tendrá la suficiente capacidad y valor para decir: «No sé, pero me interesa saber. Y estoy dispuesto a entrar en cualquier dimensión, en cualquier aventura.»

El Nuevo hombre estará dispuesto a arriesgarse. El Viejo Hombre era muy formal, nunca estaba dispuesto a arriesgarse: el riesgo era un anatema, la seguridad era su objetivo. Pero con la seguridad empiezas a morir. Tan solo en la aventura, en la aventura constante, crece la vida a plenitudes más elevadas, alcanza cimas himaláyicas.

La nueva persona será una persona espontánea: impredecible, dispuesta a arriesgarse con lo nuevo, dispuesta a menudo a arriesgarse a decir o hacer algo audaz, raro. Creerá que todo es posible y que todo puede intentarse. No se aferrará a lo conocido, permanecerá siempre asequible a lo desconocido, incluso a lo incognoscible. Y no se sacrificará por ningún futuro porque no será un idealista. No se sacrificará por ninguna idea, ideal o ideología abstractos. Tiene confianza en su propia experiencia y una profunda desconfianza en toda autoridad externa.

El Nuevo Hombre solo confiará en su propia experiencia. A menos que lo

conozca, no confiará en ello. Ninguna autoridad externa puede ayudar al Nuevo Hombre. Nadie puede decir: «Lo digo yo, así que tienes que creerlo, porque siempre hemos creído; de manera que tienes que creer, porque nuestros antepasados creyeron; así que tienes que creer, porque está escrito en los Vedas y la Biblia; tienes que creer.» El Nuevo Hombre no va a tener nada que ver con esas tonterías. El Nuevo Hombre solo creerá si *él* lo sabe. Ésta es la verdadera confianza: confiar en las propias posibilidades, en el propio potencial. El Nuevo Hombre se respetará a sí mismo. Creer en autoridades externas es ser irrespetuoso con tu propio ser.

Y, finalmente, el Nuevo Hombre querrá estar cerca de la naturaleza elemental: del mar, el sol, la nieve, las flores, los animales, los pájaros, de la vida, el crecimiento, la muerte.

Esto es, en mi opinión, el fenómeno más importante que está sucediendo hoy: un Nuevo Hombre está llegando a la existencia, los primeros rayos ya están en el horizonte. Prepárate para recibir al Nuevo Hombre, prepárate; sé un anfitrión para el huésped que, en cualquier momento, va a llamar a tu puerta. Y eso es sannyas: una preparación, prepararte para recibir al Nuevo Hombre. Va a ser una gran aventura recibir al Nuevo Hombre; también va a ser arriesgado, porque a lo viejo no le gustará.

Ahora puedes entender por qué la mente ortodoxa está contra mí: estoy preparando su tumba y estoy preparando para algo nuevo: estoy preparando un jardín para lo nuevo. Tienes que abrir tu corazón a lo nuevo, extirpar todas las semillas de lo viejo, desechar todos los condicionamientos que te ha dado lo viejo, para poder recibir a lo nuevo.

Y recuerda: los días de los mesías han acabado. No esperes que Cristo venga de nuevo, y no esperes que Buda venga de nuevo. Nadie vuelve, al menos no Buda y Cristo. Los que vuelven son las personas que viven sin aprender nada de la vida. Buda ha aprendido la lección: no volverá. Cristo ha aprendido la lección: no volverá. No esperes que venga ningún mesías; espera una *nueva* consciencia, no un mesías que te libere. Eso es lo que solía creer el Viejo Hombre: alguien vendrá. Los hindúes piensan que vendrá Krishna: «Cuando las cosas sean realmente oscuras y difíciles y deprimentes, Krishna vendrá y nos liberará.» ¡Todo tonterías! ¡Todo pamplinas!

Una nueva consciencia te liberará, no alguna persona: Buda, Krishna, Cristo. Ellos estuvieron aquí y no pudieron liberar. Ninguna persona puede hacerlo sola; es imposible. Solo una nueva consciencia puede liberar al hombre de su esclavitud. Y la nueva consciencia solo puede llegar a través de ti: tienes que convertirte en el útero, tienes que aceptarla, recibirla, prepararte para ella.

Sannyas no es otra cosa que prepararse para algo inmensamente valioso, para que cuando llegue el don no estés profundamente dormido, para que cuando la nueva consciencia llame a tu puerta estés listo para adoptarla.

La segunda pregunta:

Oh, podría haberme muerto de vergüenza de que sintieras náuseas de mi... Gracias por una razón tan drástica para dejar mis hábitos no-vegetarianos. Aún no ha surgido de mi propia conciencia, y sospecho que fue mi condicionamiento. Mi infancia estuvo regida por las leyes y rituales dietéticos judíos; había muchísimos alimentos prohibidos por mi padre, prohibidos por sus padres para el denominado «pueblo elegido.»

¿Quizá una moralidad externa y no-existencial impuesta en mis primeros años embotó mi sensibilidad? Pero ahora me duele tanto haberte causado náuseas. Esta

decisión y una pequeña luz me llenan.

Pradeepa, no es que *tú* me dieras náuseas, sino algo en ti... Y por supuesto, eres inconsciente, por eso he sido tan drástico y duro contigo: para que puedas tomar consciencia de ello. Es solo un hábito... Y cuando una persona nace en una familia no-vegetariana es natural que aprenda las costumbres de la familia, de la misma manera que los vegetarianos aprenden las costumbres de una familia vegetariana. Ambos son inconscientes. Y no doy ningún valor al vegetariano inconsciente; no es superior al no-vegetariano inconsciente, porque ambos son inconscientes. Solo la consciencia tiene valor. Si eres conscientemente vegetariano, entonces tiene algún valor; de lo contrario, no tiene ningún valor.

En India hay muchos vegetarianos —inconscientes— simplemente porque, por accidente, en su infancia les enseñaron el vegetarianismo y lo han aprendido. Tú has aprendido de la misma manera los hábitos no-vegetarianos. Ambos sois similares. No hay diferencia, ninguna en absoluto, ni siquiera la diferencia de un centímetro. La inconsciencia es la inconsciencia. Lo que hagas fruto de la inconsciencia es un fenómeno como de robot.

Tuve que pegar tan fuerte en la cabeza de Pradeepa para que se vuelva un poco más alerta. Solo te «pego» porque te amo. Y recuerda, cuanto más meditativo te vuelvas, más nauseabundos serán tus hábitos no-vegetarianos. Cuando llega a mí una persona nueva, que no ha meditado, que no tiene intimidad conmigo, amor por mí, que no está cercana a mí, su vibración no me resulta nauseabunda. ¿Por qué? Porque toda su vibración es la misma. Pero cuando una persona empieza a meditar, empieza a volverse más y más silenciosa, como le está sucediendo a Pradeepa —su energía está entrando en dimensiones hermosas—, entonces se sentirá una disparidad.

Es igual que cuando en una tela blanca se nota un poco de suciedad; en una tela negra no se notará. Cuando todo tu ser es inconsciente y no hay silencio y todo es ruido, puedes ser no-vegetariano; dará igual, no se notará. No hay contraste para que se note. Incluso puedes ser un caníbal y no se notará. Pero cuando empiezas a limpiarte —algunos espacios dentro de ti se vuelven frescos, jóvenes, naturales, alguna parte de ti se vuelve clara, se purifica—, entonces se nota la suciedad. Entonces se notarán las cosas pequeñas.

Pradeepa, deberías sentirte feliz de que pudiera ver tan claramente que algo dentro de ti, simplemente debido a un viejo hábito, está envenenando todo tu ser. Si lo desechas darás un gran salto, tu crecimiento se realzará inmensamente.

Y estoy aquí solo para facilitar tu crecimiento. Y haré todo lo que pueda: si es necesario un shock, te daré un shock; si necesitas un martillazo en la cabeza, te daré un martillazo. Hay que hacer lo que sea necesario, nada debe quedar por hacer, hay que probar todos los métodos posibles, porque tus enmarañamientos con el pasado son profundos, tienen muchísimas fuentes y hay que cortarlas todas.

Poco a poco surgirás de tu pasado completamente libre. Ese shock puede volverse una transformación en ti. Y confío en que ya te haya cambiado. Y confío en que, la próxima vez que vengas a mí, esa vibración habrá desaparecido.

Pero tendrás que permanecer consciente, alerta; los viejos hábitos son difíciles de dejar, persisten. Y recuerda: no puedes engañarme. Tu mente puede decir: «Si de vez en cuando como comida no-vegetariana, ¿cómo va a saberlo Osho?» No es así. Si haces algo, toda tu vibración lo expresará: tu sentimiento de culpa lo mostrará, tu vergüenza lo mostrará, tu rostro lo mostrará. No fluirás cuando estés cerca de mí. Tendrás miedo, estarás atrapada de nuevo.

Y recuerda: no estoy contra la comida no-vegetariana por ninguna otra razón. Si un hombre no está meditando, si un hombre no está tratando de crecer hacia

dentro, si un hombre no está buscando a Dios, entonces está perfectamente bien: puede comer lo que quiera. Cuanto más alto estés tratando de llegar, más y más equipaje innecesario tendrás que desechar; solo entonces puedes volar. Estos son equipajes innecesarios, tienen que ser desechados.

Pero recuerda: no eres *tú* lo que me produjo náuseas; tan solo un hábito inconsciente en ti me produjo náuseas. Y tú no eres tu hábito; el hábito puede ser desechado, y estarás más cerca de mí y serás capaz de recibir más mi amor. Y no sabes cuánto tengo para darte; solo sabes lo que recibes. Y solo recibes lo *que puedes* recibir.

Vuélvete cada vez más capaz de recibir más y más... No tiene fin. Este lugar puede convertirse en tu realización absoluta.

La tercera pregunta:
Quiero decirte muchas cosas. ¿Debería escribírtelas o no?

Medita sobre esta pequeña historia:

«¿Has oído, oh Sócrates...?»

«Un momento, amigo», dijo el sabio. «¿Has cribado lo que vas a decirme por los tres tamices?»

«¿Los tres tamices?»

«Sí, amigo mío. Veamos si lo que quieres decirme pasará la prueba. El primero de los tamices es el de la verdad: ¿te has asegurado de que todo lo que vas a decirme es verdad?»

«Pues, no. Se lo he oído decir a otros.»

«Ya veo. Por supuesto, si ni siquiera es verdad, apenas podemos perder el tiempo con ello, a menos que resulte ser bueno. ¿Pasará la prueba del tamiz de la bondad?»

«No, no; al contrario...»

«Hmm, ¿"no estoy seguro de que lo dijo, y lo que se supone que ha dicho no sirve para el bien"? ¿Quizá de alguna manera es necesario que yo lo sepa para evitar un daño a otras personas?»

«Pues no. Si lo consideras de esa forma...»

«Muy bien, entonces», dijo Sócrates, «como lo que has venido a decirme sobre el caso no es ni verdadero, ni bueno, ni necesario, mejor que nos olvidemos de ello. Hay tantas cosas que merecen la pena en la vida que no podemos permitimos perder el tiempo con lo que no tiene valor por no ser ni bueno ni verdadero ni necesario».

Medita sobre esta afirmación de Sócrates... y lo sabrás: qué escribirme, qué no escribirme, qué preguntar, qué no preguntar.

Hay varias personas que siguen escribiéndome cartas todos los días. No es un problema para mí; solo Arup está apurada. Tiene que leer cientos de cartas, a veces hasta altas horas de la noche... Mira, está profundamente dormida. ¡Tiene que dormir en algún momento! Hasta altas horas de la noche tiene que seguir leyendo esas cartas y resumirlas: ¡no la torturéis!

A menos que sea realmente importante, algo valioso, algo que te ayude a ti o a alguna otra persona, no escribas. Si sientes que tiene alguna importancia, entonces desde luego que puedes escribir. Y también, entonces, haz que sea lo más breve posible, haz que sea telegráfico. No hay necesidad de escribir cartas larguísimas. A varias personas les gusta mucho escribir cartas: diez páginas, doce

páginas. Escribe solo unas pocas frases, di solo exactamente lo que quieras decir. Y antes de escribir nada, dale vueltas a esta afirmación de Sócrates; te ayudará. Haz que pasen por los tres tamices.

La última pregunta:
¿Por qué no dices exactamente cuál es tu filosofía?

¿Y qué crees que hago aquí todos los días? Mañana y tarde, estoy continuamente haciendo eso. Pero quizá tengas ya algunas ideas fijas en tu mente y quisieras que mi filosofía se ajuste y encaje con esas ideas..., y no va a encajar. Por eso te sientes desconcertado, confuso.

No estoy aquí realmente tratando de darte una doctrina determinada. Estoy tratando de *provocar* algo en ti. No se trata de darte una declaración exacta de cuál es mi filosofía. Más bien, soy un desafío para provocarte: para que pienses, para que medites. Algo está aletargado en ti y tiene que ser provocado: lo estoy martillando. No es que tenga que darte una filosofía y tú tengas que creer en ella; entonces se perderá toda la oportunidad.

No soy un filósofo y no estoy tratando de darte un dogma en el que tengas que creer. De hecho, estoy haciendo justo lo contrario: estoy destrozando todos los dogmas y todas las filosofías, ¡ésta es mi filosofía! Estoy tratando de crear un espacio vacío dentro de ti, porque cuando haya un espacio vacío la energía aletargada en ti empezará a alzarse inmediatamente: necesita algo de espacio para emerger. Pero debes de estar teniendo algunas ideas. La gente viene a mí...

Hubo una vez un misionero cristiano que me dijo: «Estaría muy bien que escribieras un librillo, un catecismo, como hemos hecho los cristianos; unas pocas declaraciones de todo lo que quieres enseñar.»

No puedo darte un catecismo porque no tengo ninguno. Respondo a tu potencial, a tus posibilidades; te provoco de esta manera y aquélla. Y seguiré provocando..., ¡a menos que despiertes!

Pero si tienes una mente del tipo de la de un misionero cristiano querrás que te dé algunas declaraciones fijas, para poder creer en ellas por los siglos de los siglos. No puedo hacerte eso, porque eso es dañino, eso es envenenarte. Y si tienes esa mente, no serás capaz de comprender lo que estoy haciendo aquí. Es un tipo de trabajo totalmente diferente...

Una famosa estrella de cine anunció que estaba a punto de casarse por sexta vez.

«Oh», dijo Mulla Nasruddin. «¿Contra quién?»

La gente tiene su propio entendimiento de las cosas. La experiencia del matrimonio de Mulla Nasruddin es tal que solo puede preguntar una cosa: «¿Contra quién?»

Le dije a Mulla Nasruddin un día: «He oído que tu hija se ha casado. Estoy seguro de que te resultó difícil separarte de ella.»

«¿Difícil?», dijo él. «Fue casi imposible.»

La gente tiene sus propias ideas profundamente arraigadas: escuchan desde esas conclusiones. Mulla estaba tratando de librarse de ella, estaba intentando

duramente deshacerse de ella..., estaba muy preocupado. De manera que cuando le dije «Estoy seguro de que te resultó difícil separarte de ella», ésta fue su reacción: «¿Difícil?», dijo. «Fue casi imposible.»

Un día le pregunté a Mulla Nasruddin: «¡Hola, Mulla! ¿Cómo está tu mujer?»
Me miró y dijo: «¿Comparada a qué?»

Debes de estar escuchando con tu mente completamente intacta; tendrás que dejarla a un lado. Entonces verás que lo que estoy haciendo aquí no es una transmisión verbal, es una transmisión de energía: estoy tratando de contactar *contigo,* pero tu mente está de por medio. Estoy tratando por todos los medios de destruir tu mente, estoy quitándote todos tus conocimientos: haciendo que parezcan ridículos, absurdos.

Primero empiezas a sentirte confuso porque estabas muy seguro, y cuando sigo golpeando duramente a tus conocimientos, empiezas a sentirte confuso. Y entonces surgen los problemas: pensabas que te sentirías claro y ahora te estás sintiendo confuso. Al principio va a suceder: con la certeza destrozada, te sientes confuso. Pero solo cuando estás confuso puedes desechar todos los conocimientos, no antes. Cuando la confusión se vuelve demasiado, enloquecedora, un día simplemente la sueltas: ya no es posible seguir cargando con ella. Y entonces comprenderás lo que te estoy haciendo aquí.

No te estoy dando ninguna filosofía. Estoy provocando tu entendimiento. No es una doctrina verbal. Es una comunión de corazón a corazón, una comunión de alma a alma; estoy tratando de conectar contigo. Y en esa conexión una chispa de mi ser saltará a tu ser, y tu interior se encenderá: solo es necesaria una pequeña chispa y habrá una gran luz en ti, y esa luz te dará ojos para ver, oídos para oír, corazón para sentir. Esa luz te dará vida, esa luz florecerá en ti como una Flor Dorada.

Suficiente por hoy.

Capítulo 15

Más allá de la indolencia y la distracción

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Los dos errores de la indolencia y la distracción deben ser combatidos con el trabajo calmado que se lleva a cabo diariamente sin interrupción; entonces ciertamente se conseguirá el éxito. Si no estás sentado en meditación, a menudo te distraerás sin darte cuenta. Volverse consciente de la distracción es el mecanismo con el que deshacerse de la distracción. La indolencia de la que el hombre es consciente y la indolencia de la que el hombre es inconsciente están a kilómetros de distancia. La indolencia inconsciente es la verdadera indolencia; la indolencia consciente no es indolencia completa, porque aún hay algo de claridad en ella. La distracción llega por dejar que la mente vague de acá para allá; la indolencia llega porque la mente todavía no es pura. La distracción es mucho más fácil de corregir que la indolencia. Es como con la enfermedad: si sientes dolores e irritaciones, se pueden socorrer con remedios, pero la indolencia es como una enfermedad que se atiende con falta de realización. La distracción se puede contrarrestar, la confusión se puede poner en orden, pero la indolencia y el letargo son pesados y oscuros. La distracción y la confusión al menos tienen un lugar, pero en la indolencia y el letargo tan solo está activa el *anima.* En la distracción el *animus* aún está presente,

pero en la indolencia rige la pura oscuridad. Si uno se adormila durante la meditación, eso es efecto de la indolencia. Solo la respiración sirve para superar la indolencia. Aunque la respiración que fluye entrando y saliendo por la nariz no es la verdadera respiración, el flujo de entrada y salida de la verdadera respiración tiene lugar en conexión con ella.

Mientras estés sentado, debes, por tanto, mantener siempre el corazón calmado y la energía concentrada. ¿Cómo se puede hacer que el corazón esté calmado? Con la respiración. Solo el corazón debe ser consciente del flujo de entrada y salida de la respiración; no debe oírse con los oídos. Si no se oye, entonces la respiración es ligera; si es ligera, es pura. Si se puede oír, entonces la energía de la respiración es agitada; si es agitada, entonces está ansiosa; si está ansiosa, entonces se generan la indolencia y el letargo y uno quiere dormir. Eso es obvio.

Hay que comprender cómo usar el corazón correctamente. Es un uso sin uso. Solo se debería dejar que la luz recaiga suavemente en la audición. Esta frase contiene un significado secreto. ¿Qué significa dejar que recaiga la luz? Es la radiación espontánea de la luz de los ojos. El ojo solo mira hacia dentro y no hacia fuera. Sentir el resplandor sin mirar hacia fuera significa mirar hacia dentro; no tiene nada que ver con una mirada hacia dentro real. ¿Qué significa audición? Es la audición espontánea de la luz del oído. El oído sólo escucha hacia dentro y no escucha lo que está fuera. Sentir el resplandor sin escuchar lo que está fuera es escuchar hacia dentro; no tiene nada que ver con escuchar realmente lo que está dentro. En este tipo de audición, solo se oye que no hay sonido; en este tipo de visión, solo se ve que no hay forma. Si el ojo no está mirando hacia fuera y el oído no está escuchando lo de fuera, se cierran y tienden a hundirse hacia dentro. Solo cuando uno mira y escucha hacia dentro el órgano no va hacia fuera ni se hunde hacia dentro. De esta manera se eliminan la indolencia y el letargo. Ésa es la unión de la semilla y la luz del sol y de la luna.

Si, como resultado de la indolencia, te adormilas, deberías levantarte y caminar. Cuando la mente se haya aclarado, deberías volver a sentarte. Con el transcurso del tiempo, habrá éxito sin que uno se vuelva indolente y se duerma.

Más allá de la indolencia y la distracción

Una tarde muy calurosa, un búho estaba sentado en un árbol y un cisne subió volando y se sentó allí también.

«Uf, qué calor, Hermano Búho», dijo. «El sol brilla y estoy ardiente y sudoroso.»

«¿Qué?», dijo el búho. «¿Qué? ¿De qué estás hablando? ¿Sol? ¿Calor? Cuando hay oscuridad hace calor. ¿De qué sol hablas? ¿Estás loco o qué? ¿Qué estás tratando de decirme? No existe el sol ni nada por el estilo. Nunca ha existido. ¿Qué es esa luz que se calienta? Nunca hemos oído hablar de ella. Hace calor cuando hay oscuridad. ¿Estás tratando de burlarte de mí? Y no soy solo yo quien lo dice. Todas nuestras sagradas escrituras lo dicen también.»

El cisne se quedó atónito con todo esto. «¿Cómo puedo explicárselo a este viejo búho ciego?», pensó.

«Mira, hermano, lo veo con mis propios ojos: es mediodía y el sol está brillando fuerte y hace mucho calor. ¿Estás diciendo que está oscuro? ¿Cómo te lo puedo explicar?»

«Vayamos entonces», dijo el búho. «Hay un gran árbol por allí en el que hay muchos búhos y también grandes eruditos. Les preguntaremos sobre ello; y conocen perfectamente las escrituras, y algunos de ellos son muy doctos. Vamos. Veremos si te estás burlando de mí.»

Volaron hasta allí y había muchísimos búhos ciegos. «Ha aparecido este cisne», dijo el búho, «y dice que es mediodía y que el sol está brillando y que hay luz en todas partes y que por eso hace calor ¿Qué decís vosotros?».

«¿Qué es todo eso?», gritaron. «Nuestros padres y sus padres y los padres de éstos, de hecho toda nuestra comunidad, jamás han visto un sol, así que no existe nada como un sol. ¿Cómo va a existir? Te está embaucando. No le escuches. O está loco o es un tipo muy fraudulento. Está tratando de corromper nuestra religión. Siempre hemos vivido en la oscuridad y siempre hemos adorado la oscuridad. Es el fundamento mismo de nuestro modo de vida. Él destruirá nuestro modo de vida. Ese es el tipo de persona que es. Si quieres, podemos someterlo a votación a ver qué dice la mayoría.»

Un búho se levantó y dijo: «¿Qué es la verdad? ¿Existe la oscuridad o existe la luz?»

«La oscuridad, y solo la oscuridad», gritaron todos al unísono.

«¿Por qué entonces hace tanto calor?»

«Porque está tan oscuro», gritaron. «El calor es una función de la oscuridad.»

«No dejéis que se quede aquí», volvieron a gritar todos. «Echará a perder nuestra religión, nuestra tradición, nuestro preciado pasado. Ahuyentadlo inmediatamente. O está totalmente ciego o absolutamente loco.»

Esta pequeña parábola contiene varias verdades de inmenso valor.

Primero: la verdad no puede transferirse, no hay manera de transferirla; mi verdad es mi verdad. Puedo hablarte de ella, pero hablar de ella no es transferírtela, escucharla no es comprenderla. Tendrás que abrir tus propios ojos.

La función de un verdadero maestro no es decirte que Dios existe, sino ayudarte a que abras los ojos, a que abras tus ventanas del alma para poder ver, para que puedas darte cuenta del significado de la palabra «Dios» en tus propios huesos, en tu propia sangre, en tu propia médula. No puedo ver por ti con mis ojos y no puedo andar por ti con mis piernas y no puedo volar por ti con mis alas. Tendrás que vivir tu vida y tendrás que morir tu muerte.

Ésta es una de las cosas más fundamentales que hay que recordar siempre; de otra forma te cargas de conocimiento prestado que no es conocimiento en absoluto, sino una moneda falsa. Parece conocimiento, por eso te puede engañar.

Y eso es lo que le ha sucedido a la humanidad: la humanidad está viviendo bajo la maldición del conocimiento prestado. La gente sigue recitando la Biblia, el Corán, el Gita, como loros; viejos búhos ciegos recitando el Corán, el Gita, la Biblia. Pero ésta no es su propia experiencia; su propia experiencia es justo lo contrario. Su propia experiencia simplemente niega la verdad del Gita y de la Biblia y de los Vedas y del Dhammapada. Su propia experiencia simplemente dice que «Buda está loco», que «Jesús nos está engañando», que «Sócrates puede que sea muy listo, pero cuidado con él, no le escuches. Destruirá nuestra religión».

El hombre ha creado una religión con sus ojos ciegos —no una, muchas religiones—, porque los ojos ciegos no pueden ver lo uno, los ojos ciegos solo creen en lo mucho. Por eso hay tantas religiones, alrededor de trescientas religiones en esta pequeña Tierra, y cada religión está proclamando que: «Mi verdad es la única verdad», que: «Mi Dios es el único Dios», que: «Todos los demás Dioses son falsos», que: «Todas las demás verdades son patrañas», que: «Todos los demás caminos solo llevan a desiertos; solo mi camino es el camino al paraíso.»

Esas trescientas religiones están luchando continuamente entre ellas. Ninguna de ellas es consciente, ninguna de ellas ha visto, ninguna de ellas ha mirado cara a cara a la realidad; simplemente han creído. Estas religiones no son religiones, sino tradiciones; simplemente han oído. Han oído a lo largo de los siglos y lo han creído, porque creer es barato, explorar es arriesgado; repetir como un loro es cómodo, adentrarse en la aventura del descubrimiento es arriesgar tu vida. Es peligroso. La exploración es peligrosa; la creencia... es conveniente, consoladora; no necesitas ir a ninguna parte. Se te da preparada, pero es de segunda mano.

Y miserable es el hombre que vive con un Dios de segunda mano, porque Dios sólo puede ser de primera mano. La experiencia tiene que ser auténticamente tuya. La experiencia de cualquier otra persona no puede convertirse en la base de una vida verdadera. Puede que Buda haya visto, pero hacerse budista no va a ayudar. Buda no era budista, ciertamente no. Puede que Jesús haya mirado, encontrado, realizado; pero hacerse cristiano es una completa estupidez. A menos que te vuelvas un Cristo nunca conocerás a Dios.

La persona verdaderamente religiosa evita las tradiciones; la persona verdaderamente religiosa evita los dioses de segunda mano, evita las creencias, se mantiene abierta, disponible para que suceda la verdad. Por supuesto que trabaja: es la única que trabaja. El creyente nunca trabaja consigo mismo; no hay necesidad de que el creyente trabaje consigo mismo. El explorador, el indagador, el buscador de la verdad trabaja duro consigo mismo porque hay muchas cosas que hay que desechar, muchas impurezas que hay que desechar, muchos obstáculos y bloqueos que hay que disolver. Hay que abrir los ojos y hay que limpiar los oídos y hay que hacer que el corazón sienta.

Hay que entrar en el ritmo de la existencia. Cuando estás acompasado con la existencia, tus ojos están abiertos, y entonces, por vez primera, ves. Y ese ver es una transformación, ese ver te cambia, hasta la raíz. Ese ver se convierte en una nueva visión, una nueva vida, una nueva gestalt. Entonces ya no estás confinado por tu cuerpo, ya no estás confinado por tu mente, ya no estás confinado por nada en absoluto. Entonces eres ilimitado, infinito, eterno. Y sentir fluyendo en ti esa eternidad es conocer a Dios; ver este infinito extendiéndose en el pasado eterno y en el futuro eterno es ver a Dios. Sentir la divinidad dentro de tu propio ser es conocer a Dios. Esto no puede ser de segunda mano.

Cuando veo a un cristiano o un hindú o un jaina o un mahometano, veo a gente de segunda mano. No querrías comprar zapatos de segunda mano en el mercado y no querrías comprar ropa de segunda mano de otros en el mercado. Pero para tu alma adquieres creencias de segunda mano, zapatos de segunda mano, ropa de segunda mano..., sucios, feos, usados, podridos, ¿y piensas que estás embelleciendo tu vida? Estás insultando a tu misma alma; te estás deshumanizando. Hacerte cristiano o hacerte budista es deshumanizarte. La búsqueda hay que hacerla solo, la búsqueda tiene que ser auténticamente individual.

La verdad no puede decidirse con el voto de la mayoría, porque la verdad es absolutamente individual y privada. No es un fenómeno objetivo. Puedes ver mi cuerpo, es un fenómeno objetivo: si mi cuerpo existe o no pueden decidirlo otros con facilidad. Pero si estoy iluminado o no es algo que no puede decidirlo nadie más; desde luego no con ninguna votación.

Un buda es un buda no porque la gente haya votado por él y la mayoría le haya dado el voto de que es un buda. Es un buda por su propia pura declaración. Excepto él mismo, no hay ningún testigo; es algo absolutamente privado. Es tan interior que nadie más puede penetrar en ello.

La verdad no puede decidirse con ningún voto de la mayoría. Pero así es como

decide la gente. Por eso las religiones están tan interesadas en aumentar la población, porque si tienen más gente, de seguro tienen más verdad. Los cristianos pueden alegar más verdad que los jainas por que tienen detrás de ellos una gran multitud. Si hay una votación, los cristianos ganarán y los jainas perderán. Pero no es una cuestión de votar. Incluso si mil búhos votan que está oscuro y que no existe el sol y que la luz nunca ha existido, incluso entonces, la mentira seguirá siendo una mentira. Un solo cisne es suficiente para declarar que es de día.

La verdad no es una cuestión relacionada con la decisión democrática, no tiene nada que ver con la multitud. Los católicos están en contra del control de la natalidad, los mahometanos están en contra del control de la natalidad, por una sencilla razón, por una razón política; la razón es que si se permite el control de la natalidad, su población empezará a disminuir. Y ésa es su única fuerza. Quieren aumentar su población para que un día puedan probar al mundo: «Mira, si tenemos tanta gente a nuestro favor, debe ser que tenemos la verdad.»

Me gustaría recordarte una famosa afirmación de George Bernard Shaw. Alguien estaba discutiendo con él y el hombre dijo: «Pero muchísima gente cree lo que estoy diciendo. ¿Cómo va a equivocarse tanta gente?»

Y Bernard Shaw replicó: «Si tanta gente cree en ello entonces debe ser erróneo, porque ¿cómo va a tener razón tanta gente?»

Ve el sentido de esto: ¿cómo va a tener razón tanta gente? La multitud está ciega, la multitud no está iluminada. La verdad siempre ha estado en minoría. Cuando surge Buda está solo, cuando Jesús anda por Jerusalén está solo, cuando Sócrates lucha está solo. Por supuesto, unos pocos buscadores se congregan en torno a Sócrates: surge una escuela; pero esa escuela es una minoría. Y para estar con Sócrates se necesita valor, se necesitan agallas, porque no está ahí para consolarte. Te quitará todos los consuelos, hará pedazos todas tus ilusiones, porque ésa es la única manera de llevarte a la verdad. Te obligará a abrir los ojos, no te cantará una canción de cuna para ayudarte a ir a dormir. Te gritará desde el tejado para despertarte, te sobresaltará, te golpeará.

Justo el otro día vino a verme Pradeepa. Estaba llorando, naturalmente. La había sobresaltado enormemente. Nunca habría soñado que un día, de repente, le daría un martillazo justo en la cabeza. Y estaba también muy alterada porque había sido la causante de crear náuseas en mí: me tiene cariño, me ama, como me amáis todos. Estaba llorando por todas estas razones.

Pero tengo que deciros, y a ella en particular, que deberías sentirte agradecido cuando te doy duro, porque *solo* te daré duro cuando seas digno de ello; no le pegaré a cualquiera. Solo pegaré cuando alguien esté creciendo realmente. Cuanto más estés creciendo más se te exigirá.

No le he dicho a nadie que deseche la comida no-vegetariana, pero le he dicho a Pradeepa, de una manera muy impactante, que la deje. Su consciencia está creciendo; ahora esto es un obstáculo. La gente que no está volando alto puede llevar tanta carga como quiera. Pero los que están empezando, elevándose, tienen que desprenderse de todo el equipaje innecesario. ¡Cuanto más pura se vuelva tu energía, más cuidadoso tendrás que volverte con ella, porque se puede perder algo precioso! Y es muy difícil crear esa energía preciosa, pero es muy fácil perderla. Los que no tienen nada que perder no necesitan preocuparse. Pueden seguir haciendo todo tipo de estupideces; todo su ser está en armonía con esas estupideces.

Hay una bella historia...

India ha conocido a un gran pintor, uno de los más grandes: Nandalal Bose,

un genio. Era discípulo de otro genio, Avanindranath Tagore. Avanindranath Tagore era tío de Rabindranath Tagore. Rabindranath y Avanindranath estaban sentados un día, tomando té por la mañana temprano, charlando un poco, y llegó Nandalal con un cuadro de Krishna. Rabindranath ha escrito en sus memorias: «Nunca he visto un cuadro tan hermoso de Krishna, tan vivo que parecía que fuera a salirse del cuadro en cualquier momento, que en cualquier momento su flauta empezaría a cantar una canción. Me sentí aturdido.»

Avanindranath miró el cuadro y lo tiró fuera de su casa, y le dijo a Nandalal: «¿Es ésta la manera de pintar a Krishna? Hasta los pobres pintores de Bengala lo hacen mucho mejor.»

Rabindranath estaba pasmado. Rabindranath conocía también los cuadros de su tío, porque éste también había estado pintando a Krishna toda su vida, y estaba absolutamente seguro de que ninguno de los cuadros de su tío podían compararse con el cuadro de Nandalal. El cuadro de Nandalal era muy superior. Pero no dijo nada. No era apropiado que interfiriese entre el maestro y el discípulo. Nandalal tocó los pies de Avanindranath, salió y desapareció durante tres años.

Rabindranath le preguntó muchas veces a Avanindranath: «¿Qué le has hecho a este pobre hombre?... Y su cuadro era excelente.»

Y Avanindranath lloraba y decía: «Tienes razón. Su cuadro es excelente. Nunca he podido ver una cosa tan hermosa.» Y cuando se fue Nandalal, Avanindranath volvió a coger el cuadro y lo tenía siempre en su habitación.

«Entonces, ¿por qué», preguntó Rabindranath, «te comportaste de una manera tan ruda?».

Y Avanindranath dijo: «Pero yo espero mucho más de él. No es cuestión de que haya hecho un cuadro hermoso; esto es solo el principio. Tiene mucho más potencial para hacer; voy a exigirle mucho más.»

Y durante tres años Nandalal estuvo por los pueblos de Bengala, porque el maestro había dicho: «Incluso los pintores de los pueblos hacen cuadros de Krishna mucho mejores.» De manera que aprendió de los pintores de los pueblos; pintores corrientes, pobres. Durante tres años estuvo rondando por Bengala, toda la provincia. Y luego un día apareció, tocó los pies del maestro y dijo: «Tenías razón. He aprendido mucho. Hiciste bien en tirar mi cuadro.»

Avanindranath le abrazó y dijo: «Estaba esperando. Estaba envejeciendo, y me estaba asustando si volverías o no. Soy feliz. Tu cuadro era hermoso, pero veo mucho más potencial en ti.»

Siempre que vea más potencial en ti te daré duro, porque ésa es la única razón por la que estás aquí conmigo y yo estoy aquí contigo. Tengo que provocarte, hasta lo más hondo de ti, para que todo lo que está latente en ti pueda empezar a emerger, pueda empezar a elevarse a las alturas. Y tú no conoces tu potencial... Yo lo conozco. De modo que siempre que sea exigente contigo, ¡siéntete agradecido!

Te sorprenderá saber que en los monasterios Zen, cada vez que el maestro pega a alguien en la cabeza con su báculo, la persona que recibe el golpe se inclina siete veces y toca los pies del maestro para darle las gracias. Y los discípulos esperan el momento en que recibirán un golpe, esperan que llegue el momento gozoso en que el maestro se molestará en pegarles en la cabeza con su báculo. Sueñan con ello, oran, confían en que algún día llegará ese momento dichoso.

Recuerda: esto es una academia alquímica. No estás aquí solo para estar entretenido, sino para transformarte. Y la transformación es dolorosa, porque hay que desechar mucho de lo que es viejo, que se ha vuelto como tu piel: te arrancas la piel, y eso duele. Pero ésta es la única manera de hacer que recobres el juicio, ésta es la única manera de destruir tus amortiguadores, ésta es la única manera de

destruir tu coraza, que te rodea y te mantiene cautivo. Poco a poco tu propia energía empezará a emerger; se abrirán tus ojos, tus oídos serán capaces de oír. Entonces Dios es de primera mano. Y ten siempre presente que solo una experiencia de primera mano de Dios es una experiencia verdadera. No lo decide la mayoría, no lo decide la tradición, no lo decide nada excepto tu propio encuentro energético con Dios.

Estaba perfectamente bien que los búhos pensaran que el cisne está loco. Así es como la gente ha pensado siempre —Buda está loco, Mahoma está loco, Zaratustra está loco—, porque ¿cómo va a poder creer lo que no puede ver?

Estaba perfectamente bien que los búhos echaran al cisne, que lo expulsaran. Se asustaron, estaban conmocionados: si a este cisne se le permite vivir en el árbol va a perturbar su tradición, va a destruir su modo de vida. Siempre han vivido en la oscuridad y siempre han creído en la oscuridad. La oscuridad es su Dios, todos sus rituales han surgido de la oscuridad. Sus sacerdotes alaban la oscuridad, sus eruditos escriben grandes tratados sobre la oscuridad. Toda su filosofía se centra en el tema básico de la oscuridad. En su filosofía no hay lugar para el sol y la luz y el día. Ahora llega este cisne loco y está tratando de infiltrar, de pasar clandestinamente ideas extrañas en su mundo: toda su estructura de desplomará.

Por eso crucificaron a Jesús. Por eso la gente está en contra de mí. Estoy tratando de daros una nueva gestalt, un nuevo patrón, un nuevo modo de vida, un nuevo acercamiento a la realidad. Estoy tratando de abrir una nueva puerta a la existencia. Naturalmente, los que han invertido mucho en los viejos patrones de vida se enfadarán, estarán locos de ira. Les gustaría expulsarme de su mundo; eso es exactamente lo que están tratando de hacer. Todo eso es natural, todo eso es simple: cuando lo comprendes, empiezas a reírte de ello.

¿Cómo sigues creyendo en Dios? ¿Por qué? ¿Cómo te las arreglas para creer en el alma y por qué? La misma razón: «Nuestros padres y sus padres y los padres de éstos; de hecho, toda nuestra comunidad jamás ha visto el sol, así que no existe nada como un sol. Te está embaucando. No le escuches. Corromperá nuestra religión.» Le has oído decir a tu padre: «Dios existe y Dios es cristiano», o «Dios es hindú», y ellos se lo oyeron decir a sus padres y así sucesivamente: rumores, cotilleos. Ni tu padre lo ha sabido, ni tú lo has sabido. Ármate de valor para desechar todo lo que no sea *tu* conocimiento.

Éste es el primer requisito para ser sannyasin, y éste es el primer requisito para iniciar una indagación científica de la verdad: desecha todos los prejuicios, desecha todos los conceptos a priori; empieza desde el principio, desde el mismo principio, desde el abecé, como si fuerais Adán y Eva y nunca hubiera habido ninguna tradición anterior a ti, nunca hubiera habido ninguna sagrada escritura anterior a ti.

D. H. Lawrence dijo una vez, y estoy totalmente de acuerdo con él: «Si se destruyeran todas las sagradas escrituras del mundo, puede que el hombre se volviera religioso.»

Si todas las tradiciones simplemente se disuelven, solo entonces hay alguna esperanza; de otra forma, ¿quién se molesta en indagar? Cuando la tradición puede abastecerte con tanta facilidad y no tienes que pagar nada en absoluto, ¿para qué molestarte? Otros han sabido, tú puedes simplemente creer. Pero saber es una cosa, creer es justo lo contrario.

Creer significa seguir viviendo en la oscuridad. Saber significa ser transformado, transmutado, transplantado a otra visión..., luminoso, eterno.

Estos sutras no son para que los creas, tienes que experimentar con ellos. Estos sutras son pistas sencillas sobre cómo hacer que funcione dentro de tu propio ser. A menos que las pongas en práctica seguirás perdiéndotelo. Tienes que

empezar a considerar tu propio cuerpo como un gran laboratorio espiritual y tienes que considerar tu vida como una gran aventura para adentrarte en la realidad. Y tienes que estar muy alerta, vigilante, para ver lo que está sucediendo: dentro y fuera.

Estos sutras son llaves. Si realmente tratas de trabajar con tu ser, te sorprenderás: eres un emperador, con grandes tesoros inagotables en tu ser y, sin embargo, sigues comportándote como un mendigo.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

Los dos errores de la indolencia y la distracción deben ser combatidos con el trabajo calmado que se lleva a cabo diariamente sin interrupción; entonces ciertamente se conseguirá el éxito.

El éxito es un derivado; no es necesario pensar en él. Y si piensas en él, no lo conseguirás: ésa es una de las condiciones. No pienses en el éxito, porque si empiezas a pensar en el éxito te divides. Entonces no estás totalmente en la labor; tu mente real está en el futuro: ¿Cómo tener éxito? Ya has empezado a soñar cómo serás cuando lo hayas conseguido, cómo serás cuando te hayas convertido en un buda; ¡las bellezas, las bendiciones, los dones del cielo que serán tuyos! Tu mente ha empezado a jugar el juego de la avaricia, la ambición, el ego. No pienses nunca en el éxito; el éxito es un derivado natural. Si trabajas sinceramente contigo mismo, el éxito te seguirá como te sigue tu sombra. El éxito no tiene que ser el objetivo. Por eso dice Lu-Tsu: «Trabaja calmadamente, silenciosamente, sin preocuparte por ninguna idea de éxito o de fracaso.»

Y recuerda: si piensas demasiado en el éxito también pensarás continuamente en el fracaso. Vienen juntos, vienen en el mismo paquete. El éxito y el fracaso no se pueden dividir el uno del otro. Si piensas en el éxito, en lo hondo de ti habrá también miedo en alguna parte. ¿Quién sabe si lo vas a lograr o no? Puede que fracases. El éxito te lleva al futuro, te confiere un juego de avaricia, una proyección del ego, ambición; y el miedo te da también un estremecimiento, un temblor: puede que fracases. La posibilidad del fracaso te hace titubear, y con este titubeo, con esta avaricia, con esta ambición, tu trabajo no será calmado. Tu trabajo se volverá una agitación; estarás trabajando aquí y mirando allí, estarás caminando en este camino y mirando algún lugar lejano en el cielo.

He oído hablar de un astrólogo griego que estaba estudiando las estrellas, y una noche, una noche muy estrellada, se cayó a un pozo, porque estaba mirando las estrellas y estaba tan absorto en las estrellas que se olvidó de dónde estaba: se fue acercando más y más al pozo y cayó en él.

Una mujer, una anciana que vivía por allí, se acercó rápidamente. Al oír el ruido, miró dentro del pozo, trajo una cuerda y sacó al gran astrólogo. El astrólogo estaba muy agradecido. Le dijo a la anciana: «Usted no me conoce, pero soy el astrólogo real, designado especialmente por el rey. Mi tarifa es muy elevada: solo la gente muy rica puede permitirse preguntarme acerca de su futuro. Pero usted me ha salvado la vida. Puede venir a verme mañana y se lo mostraré: le leeré la mano, analizaré su carta astral e interpretaré sus estrellas, y su futuro le quedará perfectamente claro.»

La anciana se echó a reír. Dijo: «Olvídese de eso. Ni siquiera ve que hay un pozo a un paso..., ¿cómo va a poder predecir mi futuro? ¡Todo pamplinas!»

No mires demasiado hacia adelante, de lo contrario te perderás el paso inmediato. El éxito llega, dice Lu-Tsu, por sí mismo. Déjalo en paz. Esta existencia es una experiencia muy gratificante, nada queda sin recompensa.

Ésa es toda la filosofía india del karma: nada queda sin recompensa o sin castigo. Si haces algo equivocado, el castigo le sigue como una sombra; si haces algo correcto, las recompensas están en camino. No necesitas preocuparte por ellas, no necesitas pensar en absoluto; ni siquiera un ápice de tu consciencia necesita involucrase con ellas; llegan..., su llegada es automática.

Cuando vas por la carretera, ¿miras una y otra vez tu sombra... para ver si te sigue o no? Y si alguien mira hacia atrás una y otra vez para ver si le sigue su sombra o no, pensarás que está loco. La sombra te sigue; es inevitable. De manera que si tu trabajo está encaminado en la dirección correcta, con el esfuerzo apropiado, con la totalidad de tu ser, la recompensa le sigue automáticamente.

¿Y cuál es el trabajo? Lo primero:

Los dos errores de la indolencia y la distracción deben ser combatidos...

Indolencia significa pereza, letargo; se debe a tu parte femenina. La parte femenina *es* perezosa, aletargada, porque es pasiva. Y lo otro es la distracción; se debe a tu parte masculina. La parte masculina siempre está inquieta, activa: quiere hacer mil y una cosas a la vez.

Uno de los personajes de Camus dice: «Quiero a todas las mujeres del mundo. No puedo estar satisfecho con una o con unas pocas, ni siquiera con muchas. Quiero a todas las mujeres del mundo.» Ésta es la actitud masculina extrema. La mujer está satisfecha con uno, el hombre ni siquiera está satisfecho con muchas. La satisfacción es natural para la mujer, el descontento es natural para el hombre.

Ambos tienen polaridades positivas y negativas. Si la mujer deja que su pasividad se vuelva negativa, creará letargo. Es por eso por lo que las mujeres no han creado mucho en el mundo, o muy poco: no encuentras grandes mujeres pintoras y poetas y científicas. Y no es solamente porque el hombre no se lo ha permitido. Incluso si llega la libertad —que está llegando— y la mujer se libera, este letargo forma parte de su ser. No está muy interesada en hacer, su interés está más en ser. Y este interés puede ser también una gran bendición, o una maldición; depende. Si esta relajación se vuelve meditativa, si este sosiego se convierte realmente en satisfacción con la existencia, en armonía con la existencia, será una bendición. Pero generalmente, de cada cien, en noventa y nueve casos se convierte en letargo. No sabemos usar nuestras bendiciones. Entonces las bendiciones se vuelven amargas y resultan ser maldiciones.

Y la mente masculina es inquieta. También ahí es posible una bendición: el hombre puede ser muy creativo. Pero no ha sido así. En vez de ser creativo se ha vuelto destructivo: la bendición se ha vuelto una maldición. La inquietud del hombre ha hecho que esté muy ansioso, lleno de ansiedad, de tensión. Toda su mente está bullendo constantemente, está siempre al borde de la locura. De alguna manera sigue arreglándoselas para contenerse, pero en lo hondo de si hay un gentío dispuesto a prorrumpir. Cualquier pequeña excusa y el hombre puede volverse loco. Debido a esta inquietud, el hombre ha perdido su belleza, su gracia.

La mujer es grácil, hermosa. Observa a una mujer: la manera en que camina, la manera en que se sienta... Hay elegancia. Su ser tiene un silencio sutil, un sosiego que puedes sentir en su vibración. En una casa en la que no hay ninguna mujer verás caos. Puedes saber inmediatamente si la casa está habitada por un soltero: verás caos; todo está patas arriba, no hay nada en su sitio. Puedes saber inmediatamente si vive una mujer en la casa, porque todo está en armonía, en su sitio. Hay una gracia, una especie de atmósfera exquisita, una atmósfera muy sutil de amor, de cultura; la casa tiene una cualidad musical. Cuando vive un hombre solo, la casa tiene una cualidad neurótica.

Estas dos partes son hermosas si se usan correctamente. Entonces la parte femenina te aporta gracia y la parte masculina te aporta creatividad. Y cuando la gracia y la creatividad se encuentran, estás entero. Pero eso sucede raramente: en un Buda, en una Meera, en una Teresa, en un Jesús, en una Magdalena..., muy raramente. De ordinario, sucede justo lo contrario: se encuentran las partes incorrectas. La agitación, la neurosis del hombre y el letargo de la mujer: se encuentran estas dos cosas y ves el fenómeno más feo posible.

Déjame que te lo recuerde de nuevo: cuando hablo del hombre y la mujer no estoy usando terminología biológica. Cada hombre tiene una mujer dentro de él, así como tiene un hombre dentro, y cada mujer tiene tanto un hombre como una mujer dentro de sí. El hombre no es solo hombre y la mujer no es solo mujer. Ambos son las dos cosas. Ambos son ambos. Su ser es bisexual. Quizá uno es predominante, por eso es un hombre: la parte masculina es predominante; el *animus* está en el consciente y el *anima* está en lo profundo del inconsciente; entonces eres un hombre. O si eres una mujer eso significa que el *anima* está en el consciente, la parte femenina es la predominante, y la parte masculina, el *animus,* está en el inconsciente. Pero ambos están siempre presentes juntos. De igual manera que la electricidad no puede existir sin dos polos, positivo y negativo, ningún ser puede existir sin dos polos. Hombre y mujer, yin y yang, positivo/negativo, Shiva/Shakti... Puedes encontrar tus propios nombres para ellos.

Estos dos errores tienen que ser combatidos. Es necesario que el trabajo calmado...

...se lleve a cabo diariamente sin interrupción; entonces ciertamente se conseguirá el éxito.

¿Y qué es ese trabajo calmado? Éste es el trabajo calmado:

Si no estás sentado en meditación, a menudo te distraerás sin darte cuenta.

Y debes haber observado —me han informado de ello miles de personas, porque miles de personas han estado meditando a mi alrededor y es una experiencia reconocida de todos los meditadores— que cuando una persona empieza a meditar se da cuenta de pronto de un extraño fenómeno: su mente no ha estado nunca tan agitada como lo está cuando medita. Al principio eso es muy turbador, porque uno confía en que con la meditación la mente se calmará. Y lo que está sucediendo es justo lo contrario: la mente se vuelve más agitada, ves que llegan más pensamientos que en tu vida cotidiana corriente. Trabajando en tu tienda, en la oficina, en la fábrica, los pensamientos no te molestan tanto. Pero cuando te sientas a meditar unos minutos en un templo o en una mezquita o en una iglesia, de pronto llega una gran multitud de pensamientos, te rodea, empieza a tirar de ti a un lado y a otro. Una experiencia exasperante, y paradójica, porque el meditador esperaba volverse calmado y silencioso, y está sucediendo justo lo contrario.

¿Por qué sucede? Ésta es la razón: has estado siempre con estos pensamientos; incluso cuando estabas ocupado en tu tienda, en tu fábrica, en tu oficina, estos pensamientos siempre han estado ahí. Pero estabas tan ocupado que no los notabas, eso es todo. Lo que es nuevo no es la multitud de pensamientos. Los pensamientos no saben dónde estás sentado... En una iglesia, en un templo, en una sala de meditación; no lo saben. Lo único que está sucediendo es que cuando estás sentado en meditación no estás ocupado con nada externo, de manera que toda tu mente se vuelve consciente de todo lo que siempre está clamando dentro

de ti.

No se debe a la meditación que te estén llegando más pensamientos; con la meditación te vuelves más consciente de su presencia. Siempre han estado ahí, pero ahora los notas más.

Si no estás sentado en meditación, a menudo te distraerás sin darte cuenta. Volverse consciente de la distracción es el mecanismo con el que deshacerse de la distracción.

Por eso se insiste en eso: siéntate a meditar al menos una o dos horas al día para no estar ocupado, para no estar ocupado en absoluto con compromisos externos, y que toda tu observación se enfoque en tu mundo interno. Al principio verás que has abierto la caja de Pandora; al principio verás que has entrado en un manicomio, y querrás escapar y estar ocupado de nuevo. Evita esa tentación. Es imprescindible evitar esa tentación, de lo contrario nunca podrás meditar.

Se han descubierto muchos trucos para evitar el revuelo interno. La meditación transcendental es una técnica, *no* de meditación, sino de evitar afrontar tu realidad interna. Se te da un mantra y se te dice que repitas el mantra. Eso ayuda; no a meditar, sino a permanecer ocupado. Sigues repitiendo: «Ram, Ram, Ram», o «Coca-Cola, Coca-Cola, Coca-Cola». Sigues repitiendo algo; servirá cualquier palabra, tu propio nombre servirá, cualquier sonido absurdo servirá. Sigues repitiendo. Al repetirlo estás ocupado, y con esa ocupación estás evitando tu agitación interna. Esto no es diferente. Estabas ocupado en tu oficina, estabas ocupado con el film, viendo una película; estabas ocupado escuchando la radio, estabas ocupado leyendo el periódico; ahora estás ocupado con este mantra. Esto no es ni meditación ni transcendental.

La verdadera meditación significa: no evites el manicomio interno; entra en él, afróntalo, tópate con él, observa, porque es con esa observación con lo que lo superarás. Ha estado creciendo y creciendo porque lo evitabas. ¡Ya has evitado suficiente! Ahora no hay necesidad de aceptar la ayuda de un mantra. No es necesaria ninguna ayuda; simplemente siéntate en silencio. El Zen es la más pura de las meditaciones: simplemente siéntate en silencio, sin hacer nada.

La meditación más difícil es sentarse en silencio, sin hacer nada. La gente me pide: «Por favor, danos algún apoyo. Si nos das algún mantra, será útil, porque simplemente sentarse en silencio sin hacer nada es muy difícil, es lo más arduo.» Surgen mil y una cosas. El cuerpo empieza a volverte loco, te empieza a picar la cabeza, de pronto sientes que te están subiendo hormigas por el cuerpo, y cuando miras no hay ninguna hormiga, solo el cuerpo haciendo trucos. El cuerpo está tratando de darte algún apoyo para que te entretengas. El cuerpo quiere cambiar de postura, se te duermen las piernas...; el cuerpo, simplemente, te está poniendo cosas disponibles para que estés ocupado.

Evita toda ocupación. Durante unos momentos, simplemente mantente desocupado y simplemente ve lo que está sucediendo dentro, y te sorprenderás. Te sorprenderás porque un día, simplemente por observar y observar y observar, los pensamientos empiezan a desaparecer: «Sentado en silencio, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma.»

Ésta es la forma más pura de meditación, *esto* es meditación transcendental. Pero nadie la llama meditación transcendental porque Maharishi Mahesh Yogi ha hecho de eso una marca registrada. ¡MT es ahora una marca registrada! Nadie ha hecho nunca negocios de semejante manera. Te pueden demandar en los tribunales si llamas «meditación transcendental» a tu meditación. Está patentado. Observa la ridiculez de todo ello: la meditación se ha vuelto una cosa, como un

producto, para venderse en el mercado.

Esto ha estado sucediendo una y otra vez: los denominados gurús indios que van a América nunca consiguen cambiar a nadie, pero América consigue cambiarles a ellos. Todos se vuelven negociantes, todos empiezan a aprender los métodos americanos. Nunca cambian a nadie, no pueden. Si fueran capaces de cambiar a alguien no habrían ido a ninguna parte; los que quieren cambiar vendrían a ellos. No había necesidad de que fueran a ninguna parte: cuando alguien tiene sed empieza a buscar el agua. El pozo no necesita ir al sediento, el pozo nunca va; el sediento viene al pozo. Y si ves un pozo sobre ruedas, ¡ten cuidado!

Volverse consciente de la distracción es el mecanismo con el que deshacerse de la distracción.

Una afirmación inmensamente significativa. La única manera de librarse de la distracción es tomar conciencia de ella, observarla, ser consciente de ella en silencio, ver lo que te está haciendo la mente: distrayéndote continuamente. Simplemente obsérvala. Te olvidarás muchas veces, porque la mente es astuta, muy lista, muy diplomática; conoce todas las estrategias de los políticos. La mente es esencialmente como un político: probará todos sus hechizos mágicos contigo.

Te traerá lo que hayas estado reprimiendo. Si has estado reprimiendo el sexo, cuando empieces a meditar verás inmediatamente que descienden *apsaras* del cielo. La mente dice: «¡Mira! ¿Qué estás haciendo, perdiendo el tiempo? El dios Indra te está enviando mujeres hermosas y ¿qué estás haciendo?» Y si has estado reprimiendo el sexo, entonces tu mente usará el sexo como cebo contigo. Si has estado reprimiendo la ambición, tu mente empezará a imaginar que has llegado a presidente o a primer ministro, y empezarás a caer en esa trampa. Si tu mente ha estado privada de comida y has estado ayunando, la mente creará platos hermosos y deliciosos para ti: el aroma, el olor de la comida, y ya estás distraído.

Por eso, una de mis insistencias con mis sannyasins es: no reprimas, de lo contrario nunca serás capaz de meditar. Si reprimes, entonces tendrás que vértelas con tu represión en la meditación. Y lo que has estado reprimiendo se vuelve poderoso, inmensamente poderoso; echa raíces en tu inconsciente.

Crees que las viejas historias de los visionarios indios... Eran ancianos, todos viejos y casi muertos, encogidos, solo huesos, esqueletos, porque estaban ayunando y viviendo en bosques, y de pronto un día ven que Urvasi, la más bella bailarina del dios Indra, está bailando a su alrededor... ¿Qué vería Urvasi en esos esqueletos? ¿Cómo se interesó por esos esqueletos, y para qué? Las historias dicen que el dios Indra las envía para tentar. ¡Todo eso es una tontería! No existe ningún dios Indra y nadie está tentando. No hay ningún diablo, ningún Satanás; el único diablo es tu mente reprimida. Son personas que han estado reprimiendo su sexualidad, y han reprimido tanto que cuando se relajan en la meditación toda esa represión comienza a salir a la superficie: adquiere formas hermosas.

Reprime cualquier cosa y verás. Simplemente haz un ayuno de tres días y sabrás de lo que estoy hablando. Simplemente un ayuno de tres días y todos tus sueños estarán llenos de comida. Y existen todas las posibilidades de que un día, dormido, sencillamente empezarás a moverte, sonámbulo, hacia el frigorífico. Toda tu mente se obsesionará con la comida. Por eso digo: no reprimas.

Todas las terapias disponibles en este ashram son solo para ayudarte a vomitar todas las represiones que la sociedad te ha impuesto. Una vez que has vomitado esas represiones, que las has expulsado de tu sistema, una vez que esas toxinas han salido de tu sistema, la meditación se vuelve algo muy fácil y sencillo: como una pluma que cae lentamente a la tierra o una hoja muerta que cae del

árbol, muy lentamente... La meditación es un fenómeno muy sencillo; *tiene* que serlo, porque es tu espontaneidad; vas hacia tu naturaleza. El movimiento hacia la naturaleza tiene que ser fácil; el movimiento de separación de la naturaleza tiene que ser difícil. La meditación no es difícil, pero entre tu mente y tu ser hay mil y una represiones que te distraen.

Lu-Tsu tiene razón: simplemente observa esas distracciones, permanece alerta. Si te distraes y te olvidas de la meditación, no te preocupes. En el momento en que recuerdes que te has distraído, vuelve, serénate otra vez, haz que el corazón vuelva a estar calmado, empieza a respirar silenciosamente de nuevo. No te sientas culpable por haberte distraído, porque eso será otra distracción. Por eso digo que la mente es astuta. Primero te distrae, y entonces un momento lo ves... ¿Qué estás haciendo? Estabas meditando, y has ido a Vrindavan y estás comiendo y... ¿qué estás haciendo? Te llevas a rastras. Y empiezas a sentirte culpable. Esto no es bueno. Ahora sentirte culpable es otra distracción, ahora la culpa hace que te sientas desdichado: la desdicha es otra distracción. Una distracción lleva a la otra.

No te sientas culpable, no te enfades. En el momento en que te pilles a ti mismo in fraganti, simplemente vuelve, sin quejas. Es natural. Hemos estado reprimiendo durante millones de vidas; es solo natural que la mente te distraiga. Dalo por sentado y vuelve, llévate de nuevo a tu centro, una y otra y otra vez. Y poco a poco el tiempo en el centro se volverá cada vez más prolongado, y habrá cada vez menos distracciones. Y un día, de pronto sucede: estás en el centro y no hay distracción.

Esto es el éxito. ¿Y por qué se le llama éxito? Porque éste es el punto en el que sabes que eres un dios, que nunca has sido otra cosa, que habías caído en un sueño y soñabas que te habías vuelto un mendigo.

La indolencia de la que hombre es consciente y la indolencia de la que el hombre es inconsciente están a kilómetros de distancia. La indolencia inconsciente es la verdadera indolencia; la indolencia consciente no es indolencia completa, porque aún hay algo de claridad en ella.

Si eres perezoso, sé conscientemente perezoso. Ten presente que eres perezoso. Observa tu pereza. De la misma manera que observas la distracción, observa tu pereza. Al menos observar no es perezoso; la observación no es pereza, de modo que hay algo que no es perezoso. Al estar atento a tu falta de atención, algo en ti aún está atento, de modo que no estás completamente distraído. Y toda la esperanza reside en ese pequeño punto sin pereza, sin distracción. Ese pequeño punto es como una semilla. Parece pequeña, pero si se le da tiempo, paciencia, se convertirá en un gran árbol con mucho follaje. Y un día llegará la Flor Dorada.

La distracción llega por dejar que la mente vague de acá para allá; la indolencia llega porque la mente todavía no es pura. La distracción es mucho más fácil de corregir que la indolencia. Es como con la enfermedad: si sientes dolores e irritaciones, se pueden socorrer con remedios; pero la indolencia es como una enfermedad que se atiende con falta de realización.

La distracción es más fácil de abordar, porque la distracción es externa. La indolencia es más difícil porque es interna. La distracción es masculina, la indolencia es femenina. La distracción, por su misma actividad, crea tensiones que se vuelven insoportables, y te das cuenta de ella fácilmente. Pero la indolencia es muy silenciosa, oscura; no hace ruido, simplemente está ahí. Es muy difícil darse cuenta de ella. Primero hay que tomar consciencia de las distracciones. Cuando

desaparecen todas las distracciones, entonces uno toma consciencia de la indolencia. Entonces toda la energía está disponible para mirar hacia dentro; entonces la ves ahí, como una roca que te sujeta: inactivo, sin creatividad. Entonces obsérvala.

Y recuerda: observar es la única clave. La observación es meditación; en eso consiste la meditación. Es otro nombre de «ser consciente». Y el milagro es que cuando te vuelves consciente de algo, absolutamente consciente, desaparece. Solo permanece si eres inconsciente. Tu inconsciencia es un alimento para la distracción, para la indolencia. Tu consciencia significa que ya no se las está alimentando, que empiezan a morir de hambre; tarde o temprano se desvanecen por sí solas.

La distracción se puede contrarrestar, la confusión se puede poner en orden, pero la indolencia y el letargo son pesados y oscuros. La distracción y la confusión al menos tienen un lugar, pero en la indolencia y el letargo tan solo está activa el anima. *En la distracción el* animus *aún está presente, pero en la indolencia rige la pura oscuridad. Si uno se adormila durante la meditación, eso es efecto de la indolencia. Solo la respiración sirve para superar la indolencia. Aunque la respiración que fluye entrando y saliendo por la nariz no es la verdadera respiración, el flujo de entrada y salida de la verdadera respiración tiene lugar en conexión con ella.*

Si te sientes muy adormilado mientras meditas, entonces empieza a observar tu respiración y el adormecimiento desaparecerá. Ésa es la razón por la que muchos monjes budistas que hacen *vipassana* empiezan a padecer de insomnio. He encontrado muchas personas que padecían de insomnio porque practicaban vipassana y no eran conscientes de ello: si observas tu respiración, se arruina tu sueño.

De manera que a mis sannyasins les digo: no practiquéis nunca vipassana durante más de dos o tres horas al día, y esas tres horas deberían ser entre el amanecer y el atardecer, nunca después del atardecer. Si practicas vipassana por la noche perturbarás tu sueño, y perturbar el sueño es perturbar todo el mecanismo corporal.

Vino a verme un monje de Ceilán. Llevaba tres años sin poder dormir. Un monje sincero..., ése era su problema. Pensando que el vipassana es tan estupendo, practicaba día tras día. Practicaba vipassana incluso cuando estaba en la cama sintiendo que no llegaba el sueño. Pero si practicas vipassana en la cama, es imposible que llegue el sueño: el sueño nunca llega a la persona que está muy alerta a la respiración. Puedes probarlo; si necesitas tener insomnio puedes probarlo. Observar la respiración es la mejor manera de romper el adormecimiento en ti, porque la respiración es vida y el sueño es muerte; son antagónicos.

El niño empieza su vida con la respiración. El primer acto de la vida es la respiración, y el último acto de la vida será espirar y no volver a respirar nunca. El primer acto es la aspiración y el último acto es la espiración. Cuando no hay respiración decimos que este hombre está muerto.

Recuérdalo: el sueño requiere que te olvides completamente de tu respiración. El sueño es una pequeña muerte, una muerte diminuta... y una hermosa muerte, porque te aporta descanso, relajación, y mañana por la mañana saldrás de la cámara de la muerte fresco, más joven, rejuvenecido.

Observa tu respiración cuando te sientas adormilado en la meditación. Y nunca hagas ese tipo de meditaciones por la noche.

Y la segunda cosa muy importante que dice el sutra es: esta respiración que

entra y sale no es la verdadera respiración, es solo un vehículo de la verdadera respiración. ¿Cuál es la verdadera respiración? En india la llamamos *prana*. Esta respiración es solo el caballo; el jinete es invisible. Esta respiración es solo el caballo del jinete llamado «prana», vitalidad, o lo que Henry Bergson solía llamar «élan vital.» Es invisible.

Cuando aspiras no solo estás tomando aire, también estás tomando vida. Sin aire la vida desaparecerá. La vida existe a través del aire; es la parte invisible del aire. La respiración es como la flor y la vida es como la fragancia que la rodea. Cuando respiras sucede un proceso doble. Por eso el *yoga* se interesó tanto en el *pranayama.* Pranayama significa expansión de la respiración. Cuanto más profundo va la respiración, más profundamente te llenas de vida; cuanto mejor respires, más larga podrá ser tu vida. El yoga se interesó mucho en el secreto. El elixir está en el sistema de la respiración. Se puede vivir mucho tiempo. Los yoguis son los que más tiempo han vivido.

No te estoy diciendo que vivas mucho tiempo, porque puedes tener una vida larga pero estúpida. La duración no es en absoluto la cuestión; la intensidad, la profundidad es la cuestión. No estoy interesado en una vida larga. ¿De qué sirve eso? Si eres estúpido, mejor morir antes.

Genghis Khan le preguntó una vez a un gran sabio: «¿Qué dices: deberíamos vivir mucho tiempo? ¿Deberíamos hacer algo para tener una larga vida? ¿Es la vida una bendición o no?»

El sabio dijo: «Señor, depende. Por ejemplo, si *usted* vive mucho tiempo, eso será muy malo. Si usted muere pronto, eso será una gran bendición. Si usted duerme veinticuatro horas al día, eso estará muy bien, porque habrá menos penalidades en el mundo.»

Depende. Pero el yoga se interesó mucho en una vida larga como si eso fuera una meta en si mismo. Y es ahí donde el yoga se perdió: se volvió cada vez más fisiológico; su interés quedó centrado en algo de poca importancia.

Pero el secreto está aquí: está en la respiración. La respiración es un vehículo de dos energías: una es el aire visible, el aire tangible, que contiene oxígeno; y en alguna parte en torno al oxígeno está el élan vital, el prana, que hace que estés cada vez más profundamente vivo, llameante de vida. De manera que cuando te sientas adormilado, simplemente observa tu respiración y el adormecimiento desaparecerá. Y debido a la respiración entrará en ti más vida; tu indolencia desaparecerá.

Mientras estés sentado, debes, por tanto, mantener siempre el corazón calmado y la energía concentrada. ¿Cómo se puede hacer que el corazón esté calmado? Con la respiración.

De nuevo, «Con la respiración.» La respiración ha funcionado como una de las grandes técnicas.

Solo el corazón debe ser consciente del flujo de entrada y salida de la respiración...

Simplemente observa cómo entra la respiración, cómo sale la respiración. Con esa misma observación, tu adormecimiento desaparecerá, tu indolencia desaparecerá, y te sentirás centrado.

La respiración puede observarse en dos puntos: bien en la punta de la nariz,

donde el aire tiene su primer contacto al entrar en tu cuerpo, o bien en el último centro, en el centro del ombligo, donde va la respiración y hace que tu vientre suba y baje. Éstos son los dos centros que puedes observar.

Justo el otro día me preguntó alguien: «Osho, observar la punta de la nariz está bien, pero ¿qué hacer con una nariz judía?» En realidad, solo los judíos tienen narices, los demás solo creen que tienen. Si tienes una nariz judía, entonces observa la punta de la nariz, donde entra el aire. Una nariz judía es inmensamente útil en este tipo de meditaciones. Alégrate de tener una nariz judía. Y aquí al menos el cincuenta por ciento de la gente tiene una nariz judía, porque aquí el cincuenta por ciento de la gente es judía.

Al leer la pregunta me sorprendí mucho, porque estaba preocupándome por Lu-Tsu y su gente china, a la que estaba dando estos métodos. ¡Ellos no tienen nariz en absoluto! Debe de haber sido realmente difícil para ellos observar la punta de la nariz. ¿Qué punta?

Solo el corazón debe ser consciente del flujo de entrada y salida de la respiración; no debe oírse con los oídos. Si no se oye, entonces la respiración es ligera; si es ligera, es pura. Si se puede oír, entonces la energía de la respiración es agitada; si es agitada, entonces está ansiosa; si está ansiosa, entonces se generan la indolencia y el letargo y uno quiere dormir. Eso es obvio.

Hay que comprender cómo usar el corazón correctamente. Es un uso sin uso.

Esfuerzo sin esfuerzo, practicar sin practicar, un camino sin camino, una puerta sin puerta..., éstas son las expresiones del Tao y el Zen. Tienes que hacer algo sin esfuerzo, sin tensión.

Es un uso sin uso. Solo se debería dejar que la luz recaiga suavemente en la audición.

Tienes que estar en un estado de dejarte ser.

Ésa es la diferencia entre el yoga y el Tao: el yoga es el camino de la voluntad y el Tao es el camino de la entrega. El yoga dice que respires de una cierta manera; que aspires profundamente una cierta cantidad de aire, la mantengas ahí durante un cierto periodo de tiempo, entonces exhales profundamente, luego la mantengas fuera durante un cierto periodo de tiempo...; que guardes un cierto patrón mediante la voluntad. El Tao dice que dejes que suceda.

Solo se debería dejar que la luz recaiga suavemente en la audición.

Cuando estás escuchándome, mis palabras caen en tus oídos: no necesitas saltar sobre ellas, no necesitas forzarlas a que entren..., no hay necesidad. Simplemente permaneces atento, silencioso, disponible, abierto.

Esta frase contiene un significado secreto. ¿Qué significa dejar que recaiga la luz? Es la radiación espontánea de la luz de los ojos. El ojo solo mira hacia dentro y no hacia fuera. Sentir el resplandor sin mirar hacia fuera significa mirar hacia dentro...

Cuando estés en una especie de dejarte-ser, sentirás una gran luz dentro de ti.

Eso sucede automáticamente en el estado de dejarte ser. Cuando estés

entregado a la existencia te sentirás muy brillante por dentro: una gran luz dentro y un gran deleite fuera. Sucede naturalmente. Y cuando sientes ese resplandor dentro, eso es lo que se quiere decir con «mirar hacia dentro».

Sentir el resplandor sin mirar hacia fuera significa mirar hacia dentro; no tiene nada que ver con una mirada hacia dentro real. ¿Qué significa audición? Es la audición espontánea de la luz del oído. El oído sólo escucha hacia dentro y no escucha lo que está fuera. Sentir el resplandor sin escuchar lo que está fuera es escuchar hacia dentro...

Cuando empiezas a sentir una luz detrás de los ojos y dentro de los oídos, en lo hondo de ti, una fuente propia, entonces estás asentado, centrado; entonces el corazón está calmado. Y entonces estás en el mundo y, sin embargo, más allá de él. Esto es la transcendencia.

...no tiene nada que ver con escuchar realmente lo que está dentro. En este tipo de audición, solo se oye que no hay sonido; en este tipo de visión, solo se ve que no hay forma.

No verás ninguna forma, no oirás ningún sonido dentro; verás solo una luz silenciosa: un sonido sin sonido, una luz sin forma. Por eso se define a Dios como un sonido sin sonido, una forma sin forma.

Si el ojo no está mirando hacia fuera y el oído no está escuchando lo de fuera, se cierran y tienden a hundirse hacia dentro. Solo cuando uno mira y escucha hacia dentro el órgano no va hacia fuera ni se hunde hacia dentro. De esta manera se eliminan la indolencia y el letargo. Esa es la unión de la semilla y la luz del sol y de la luna.

Si tu audición es interna, si tu visión es interna —y eso significa que estás sintiendo una luz sin forma, un sonido sin sonido, una música silenciosa dentro de ti—, tu hombre interno y tu mujer interna se han encontrado. Ésta es la unión, el orgasmo total, *unio mystica.*

Si, como resultado de la indolencia, te adormilas, deberías levantarte y caminar. Cuando la mente se haya aclarado, deberías volver a sentarte. Con el transcurso del tiempo, habrá éxito sin que uno se vuelva indolente y se duerma.

Estos sutras hay que practicarlos: sin práctica esfuérzate por penetrar en el secreto de estos sutras, sin tensión aprende a entregarte y a estar en un dejarte-ser.

Suficiente por hoy.

Capítulo 16

En el lago del vacío

La primera pregunta:
Por favor, ¿podrías comentar algo más sobre la diferencia entre el «proceso de individuación» de C. G. Jung y la esencia de El secreto de la Flor Dorada?

Habib, Carl Gustav Jung estaba tanteando en la dirección correcta, pero todavía no había llegado. No era su propia experiencia, era una filosofía. Estaba pensando en la individuación; estaba entrando en la idea de la individuación, cada vez más profundamente. Pero no era su propia meditación, no era su propia experiencia existencial.

El secreto de la Flor Dorada es un proceso alquímico. Son las palabras de los que han sabido.

Jung no era un individuo en el sentido de la individuación; todavía estaba dividido: tenía la mente consciente, la mente inconsciente y la mente inconsciente colectiva. No era uno; él mismo era una multiplicidad. Era una multitud, como lo es todo el mundo. Tenía todos los miedos, todas las avaricias, todas las ambiciones que se espera que tenga cualquier ser humano normal. No era un buda, no estaba iluminado. No había conocido su propio ser interno, que es intemporal.

En el momento de la iluminación interna, desaparecen todas las diferencias y las distinciones. Solo hay pura consciencia: ni consciente ni inconsciente ni inconsciente colectivo.

Está sucediendo lo mismo en India con Sri Aurobindo. Él también hablaba de la mente consciente y la mente supraconsciente, y así sucesivamente.

En el momento de la iluminación, la mente desaparece. Mente significa división. No importa que la dividas en consciente e inconsciente o que la dividas en consciente y supraconsciente: mente significa división. Individualidad significa indivisibilidad. Ése es el significado de la palabra individual: indivisible. La mente está abocada a ser una multitud. La mente no puede ser una; tiene que ser muchas por su propia naturaleza. Y cuando desaparece la mente, se encuentra lo uno. Entonces has llegado a casa. Eso es la individuación.

Pero aún así digo que Jung tanteaba en la dirección correcta..., pero seguía andando a tientas. Aún no ha llegado a la puerta, solo había soñado con la puerta.

Existen paralelos en la historia humana. Por ejemplo, Demócrito, el pensador griego, había topado, sin ninguna experimentación, con la idea del átomo. No existía la posibilidad de experimentar en su época, no estaba disponible ninguna de las técnicas sofisticadas modernas. No pudo haber dividido el átomo, no pudo haber llegado a la estructura atómica de la materia, pero especuló. Debió de ser un gran pensador..., pero solo un pensador. Topó con la idea del atomismo.

Luego tenemos a Albert Einstein y la física moderna. Ambos hablan de la estructura atómica, pero la diferencia es tremenda: Demócrito tan solo habla; la física moderna sabe.

En Oriente también se ha hablado del atomismo. Kanad, uno de los grandes pensadores de India, ha hablado del atomismo, y de una manera muy sutil, refinada; pero solo habla. De hecho, debido a que habló tanto de los átomos —toda su filosofía se basa en la hipótesis de los átomos—, se le llamó Kanad. *Kan* significa «átomo», *Kanad* significa «uno que habla continuamente de los átomos». Pero, con todo, era filosofía. No tenía experimentación verdadera, no se basaba en ninguna exploración científica; debió de ser un gran pensador, casi trescientos años antes de Albert Einstein, pero tropezó por casualidad, y digo tropezó, con la verdad del atomismo. Pero era una hipótesis no probada. Hay muchos paralelos como ése.

Lo mismo sucede con Carl Gustav Jung y el proceso del que estamos hablando: el proceso ofrecido por *El secreto de la Flor Dorada.*

El libro de *El secreto de la Flor Dorada* es un tratado alquímico: sabe, y si sigues el método tú llegarás a saber. Eso es absolutamente seguro. Y cuando digo esto, lo digo porque sé, porque he pasado por el proceso. Sí, la flor dorada florece en ti: llegas a un punto en el que desaparecen los muchos, desaparece la multitud,

desaparecen los fragmentos de la mente y te quedas totalmente solo. Ése es el significado de la palabra *solo:* todo uno *.

Si piensas en ello, el pensamiento está abocado a llevarte a cierta línea. Si piensas en ello, entonces preguntarás cómo llegar a lo uno, cómo hacer que se unan estos fragmentos de la mente, cómo conglutinarlos. Pero ésa no será una unidad real. Conglutinados o no, permanecen separados. Una multitud puede ser transformada en un ejército: eso significa que ahora está conglutinada, ya no es una masa alborotada. Pero los muchos aún son muchos, quizá con una cierta disciplina; como si hay un montón de flores y haces una guirnalda con esas flores: pasa un hilo por todas las flores y les da un cierto tipo de unidad.

Eso es lo que estaba tratando de hacer Jung. Cómo unir estos fragmentos, cómo aglutinarlos; ése es todo su proceso de individuación.

La verdadera experiencia de la individuación es totalmente diferente: no aglutinas estos fragmentos, simplemente dejas que desaparezcan, los desechas. Y entonces, cuando todos los fragmentos de la mente han desaparecido, se han alejado más y más de ti, de pronto encuentras lo uno. Se encuentra en la ausencia de la mente; no uniendo la mente con una cierta disciplina, no ensamblando la mente en cierto tipo de unión. La unión no es unidad. La unión es tan solo un orden impuesto en un caos.

Esto se puede hacer, y entonces tendrás un tipo falso de individuación. Te sentirás mejor que antes, porque ahora no serás una multitud, una masa alborotada, no habrá muchos ruidos. Habrán adquirido un cierto tipo de armonía, habrá surgido en ti un cierto ajuste. Tu mente consciente será amigable con el inconsciente, no antagónica. Tu inconsciente será amistoso con el inconsciente colectivo, no antagónico. Habrá un hilo que pasa por las flores: serás más como una guirnalda que como un montón. Sin embargo, la individuación, en el sentido en el que hablo aquí, no habrá sucedido.

La individuación no es la unidad de la mente, sino la desaparición de la mente. Cuando estás absolutamente vacío de la mente, eres uno. Ser una no-mente es el proceso de la verdadera individuación.

Jung tanteaba en la oscuridad, y se acercó mucho, igual que Demócrito se acercó mucho a las estructuras subatómicas de la materia; pero estaba tan lejos de la verdadera individuación como lo estaba Demócrito de la verdadera física moderna. La física moderna no es una especulación, es un fenómeno probado.

Para el libro de *El secreto de la Flor Dorada,* la individuación no es especulación, es experiencia. Antes de poder conocer lo uno, hay que decir adiós a los muchos: hay que ser capaz de vaciarse completamente. La individuación es el florecimiento del vacío interno; sí, exactamente eso: la flor dorada florece en ti cuando estás absolutamente vacío. Es una flor en el vacío; en el lago del vacío florece el loto dorado. De manera que el proceso es totalmente diferente. Lo que está haciendo es intentar juntar todas las piezas, volver a pegarlas. Puedes pegarlas, pero nunca volverás a tener el mismo espejo. Un espejo roto es un espejo roto.

---

* Juego de palabras en el original: *alone* (solo) y *all one* (todo uno). *(N. del T.)*

En Oriente el trabajo se ha hecho desde una dimensión totalmente diferente: tenemos que soltar esta mente; poco a poco hay que deshacerse de cada parte de la mente. En la consciencia profunda, en el estado meditativo, los pensamientos desaparecen; tarde o temprano la mente queda sin contenido. Y cuando la mente no tiene contenido, es no-mente, porque la mente en sí no es más que todo el proceso del pensamiento. Cuando estás sin pensamiento, cuando ni siquiera hay un solo pensamiento moviéndose en tu ser, entonces hay no-mente. Lo puedes llamar individuación, lo puedes llamar *samadhi,* lo puedes llamar *nirvana* o lo que quieras.

Pero ten cuidado: personas como Jung pueden ser muy atrayentes, porque hablan en términos que son realmente hermosos. Hablan de la individuación y puede que empieces a pensar que la individuación de Jung es la misma. No es la misma, no puede ser la misma: él mismo nunca meditó.

Le tenía mucho miedo a la meditación. Básicamente, le tenía miedo a Oriente. Y cuando su amigo, Richard Wilhelm, que había traducido el *I Ching* al alemán y que era también el traductor de *El secreto de la Flor Dorada,* se volvió loco, Jung se asustó todavía más. Entonces empezó a decir que los métodos de Oriente no son útiles para Occidente, que son peligrosos. Entonces empezó a decir que los métodos orientales no deberían usarse en Occidente porque Occidente ha seguido una línea de evolución totalmente diferente. Yoga, Tantra, Tao, Zen, Sufismo..., la mente occidental no debería probar ningún método oriental; entonces empezó a decir eso. Estaba realmente asustado. Y no era consciente de lo que estaba diciendo: nunca había probado estos métodos.

Wilhelm se volvió loco, no porque usara estos métodos; se volvió loco porque estaba intentando hacer una síntesis de la psicología occidental y la psicología oriental. Eso puede volverte loco. No estaba practicando, no practicaba la meditación. Estaba filosofando.

En la filosofía, Oriente y Occidente no pueden encontrarse; es imposible. En la filosofía no puedes hacer que la muerte y la vida se encuentren; en la filosofía no puedes hacer que lo positivo y lo negativo se encuentren. Pero en la realidad se encuentran: en la realidad, lo positivo nunca existe sin lo negativo, en la realidad la muerte no es más que la culminación de la vida, en la realidad el silencio y el sonido son dos aspectos del mismo fenómeno. En la realidad, el hombre y la mujer están juntos, son uno; pero en la filosofía no puedes hacer que se encuentren, porque la filosofía es un proceso de la mente. La mente divide, la mente no puede unir; solo se encuentran en un estado de no-mente, en la experiencia existencial.

Sucedió que...

Un místico sufí, Baba Farid, recibió un regalo de un rey. El regalo eran unas bellas tijeras, doradas, con diamantes ensartados. El rey les había tenido mucho aprecio; algún otro rey se las había dado a él como regalo.

Cuando fue a ver a Farid, pensó: «Éste será un hermoso regalo.» Así que llevó esas tijeras.

Farid las miró, se las devolvió al rey y dijo:

«¿Qué puedo hacer con ellas aquí? Porque unas tijeras cortan, separan, dividen. No me servirán para nada. En vez de tijeras, deme una aguja, que junta, que une las cosas. Una aguja será un regalo que me representa mejor que unas tijeras.»

La mente es como unas tijeras: sigue cortando; es como una rata, un ratón que sigue royendo.

Te sorprenderá saber que una de las figuras mitológicas en India es Ganesh, el dios con cabeza de elefante. Es el dios de la lógica. Va montado sobre una rata;

la rata es su vehículo. La lógica es como una rata: roe. Es como las tijeras.

La mente siempre divide las cosas. La mente es una especie de prisma: pasa por él el rayo de luz blanca y se vuelve dual. La vida y la muerte no son vida-y-muerte. La realidad es *vidamuerte.* Debería ser una palabra, no dos, sin ni siquiera un guión en medio. La vidamuerte es un fenómeno, el amorodio es un fenómeno, la oscuridadluz es un fenómeno, lo negativopositivo es un fenómeno. Pero al pasar este fenómeno por la mente, lo uno inmediatamente se divide en dos. La vida-muerte se convierte en vida y muerte; no solo divididas, sino que la muerte se vuelve antagónica de la vida: son enemigas. Ahora puedes seguir intentando que se encuentren las dos, y nunca se encontrarán.

Kipling tiene razón: «El Este es el Este y el Oeste es el Oeste, y los dos nunca se encontrarán.» Lógicamente, es verdad. ¿Cómo va el Este a encontrarse con el Oeste? ¿Cómo va el Oeste a encontrarse con el Este? Pero existencialmente es una absoluta tontería; se están encontrando en todas partes. Por ejemplo, estás sentado aquí, en Puna: ¿es el Este o el Oeste? Si lo comparas con Londres, es el Este, pero si lo comparas con Tokio es el Oeste. ¿Qué es exactamente, Este u Oeste? En cada punto, el Este y el Oeste se están encontrando, y Kipling dice: «Los dos nunca se encontrarán.» Los dos se están encontrando en todas partes. No hay ningún punto en el que no se estén encontrando el Este y el Oeste, y no existe ningún hombre en el que no se estén encontrando el Este y el Oeste; no puede ser de otra manera. Tienen que encontrarse, es una sola realidad: Este, Oeste..., un solo cielo.

Pero la mente divide. Y si estás intentando unir las cosas con la misma mente, te volverás loco. Eso es lo que le sucedió a Richard Wilhelm, un hombre muy hermoso, un genio por derecho propio, pero solo un intelectual. Y cuando se volvió loco, naturalmente Jung tuvo miedo: fue Wilhelm quien había introducido a Jung en estos libros secretos de Oriente, el *I Ching* y *El secreto de la Flor Dorada.* Había persuadido a Jung para que escribiera un comentario de este libro. Jung le cogió mucho miedo a Oriente. Hablaba de estas cosas pero nunca intentó en modo alguno practicarlas. Y ha prescrito al hombre occidental que Occidente tiene que desarrollar su propio yoga, sus propios métodos de meditación; que no debería seguir los métodos orientales. Es tan estúpido como algunos chauvinistas orientales que dicen que Oriente debería desarrollar su propia ciencia, su propia física, su propia química; que no debería seguir a Occidente porque estos métodos se han desarrollado en Occidente. No se pueden seguir porque «el Este es el Este y el Oeste es el Oeste».

¿Crees que Oriente tiene que desarrollar su propia química? ¿Qué diferencia habrá? ¿Tiene que desarrollar Oriente su propia física? ¿Qué diferencia habrá? ¿Se evaporará el agua de manera diferente en Oriente a como se evapora en Occidente? Nada será diferente. Y si es así con la materia, es así también con la consciencia interna.

Todas las diferencias son superficiales. Todas las diferencias están en tus condicionamientos, no en tu ser. Tu ser esencial es el mismo; no importa que tengas la piel de un hombre blanco o de un hombre negro. La única diferencia es un poco de color. Antiguamente solían decir: la única diferencia es un poco de pigmento: cuatro grados. El hombre blanco tiene un poco menos de pigmento que el negro. Recuerda: el hombre negro es más rico, cuatro grados más rico; pero solo cuatro grados de diferencia en el color del cuerpo. Tarde o temprano, seremos capaces de inventar inyecciones para que un blanco pueda volverse negro y un negro pueda volverse blanco. ¡Una pequeña inyección y por la mañana eres un negro perfecto! La diferencia no es mucha; es solo superficial, solo en la superficie. Y así es también la diferencia de la mente.

Desde luego, un hindú tiene una mente diferente a la de un mahometano o un judío, pero la mente no es más que lo que te han enseñado. Cuando nace un niño no es ni judío ni hindú ni cristiano. Es simplemente pura esencia. Si el niño nace de padres judíos y es educado por padres hindúes, tendrá una mente hindú, no una mente judía; nunca se dará cuenta de que era judío, su sangre no lo mostrará. La sangre no muestra en absoluto quién es quién. No puedes ir a que te analice la sangre el médico y te diga si eres hindú o mahometano. Tus huesos no lo mostrarán..., de manera que la diferencia es solo de ropaje, vestimenta, y nada más; detrás de las vestimentas, la misma humanidad desnuda.

De modo que, ¿de qué tonterías está hablando Jung, que Occidente tiene que desarrollar su propia alquimia, su propio Tantra, su propio Tao? Pero tenía miedo: ésta es su manera de evitar enfrentarse con su propio miedo.

Occidente no tiene que desarrollar nada sólo porque es Occidente. Sí, toda era tiene que desarrollar sus propios métodos, pero eso es un asunto diferente. No tiene nada que ver con Oriente y Occidente. Estoy desarrollando nuevos métodos porque muchas cosas han cambiado. En estos veinticinco siglos desde Buda han cambiado muchas cosas. Buda estaba trabajando con una consciencia condicionada diferente.

Han cambiado muchas cosas; el hombre se ha vuelto más maduro: duda más, es más escéptico, se le hace más difícil decir «sí», prefiere explorar; pero sin ninguna creencia, no puede confiar fácilmente; la desconfianza se ha arraigado mucho, ya no es inocente, el conocimiento le ha corrompido. Se han producido estos cambios. Conforme a estos cambios, hay que cambiar algunas cosas en los métodos. Pero no tiene nada que ver con Oriente y Occidente. Y especialmente en la era moderna, hablar de Oriente y Occidente es una pura majadería.

El globo es uno. Por primera vez ha sucedido este hermoso fenómeno en el mundo: somos globales, somos universales. Las naciones son solo residuos, residuos del pasado: viejos hábitos que se resisten a morir. Y como los viejos hábitos se resisten a morir, el hombre está sufriendo innecesariamente.

Ahora la ciencia y la tecnología han hecho posible que ningún ser humano permanezca en una especie de semi-inanición. Pero los viejos límites de las naciones están impidiendo esto. Si la gente es pobre en el mundo no es porque ahora no haya métodos para ayudarles, sino debido a las naciones y los estados y los confines políticos. El hombre ahora es suficientemente capaz de convertir toda esta Tierra en un paraíso, pero los políticos no permitirán esto. Lo que esta generación tiene que hacer tarde o temprano, y cuanto antes mejor, es disolver las naciones. Necesitamos un mundo, y ese mundo único será la respuesta a muchas cuestiones y muchos problemas.

La pobreza puede desaparecer inmediatamente si el mundo se considera como una totalidad y si se usa todo lo que el hombre ha inventado, descubierto. De otra forma, la pobreza no puede desaparecer, va a persistir. La enfermedad puede desaparecer del mundo, el hombre puede volverse cada vez más sano. Todos los medios están disponibles, solo la vieja mente podrida sigue aferrándose.

Mi propia sugerencia es a favor de un gobierno mundial. Ya no es necesario ningún gobierno nacional, todos los gobiernos nacionales son obsoletos. Pero los políticos no permitirán que suceda. ¿Por qué? Porque si sucede, entonces todos ellos desaparecerán. ¿Dónde estará Morarji-bhai Desai? ¿Dónde estarán todos estos primeros ministros y presidentes? Todas estas personas se volverán insignificantes. Entonces no pueden armar líos y no pueden hacer mucho ruido en el escenario. Serán olvidados. Son realmente inútiles, hay que ponerlos en museos. Ya no son necesarios.

El mundo necesita un gobierno. El mundo necesita que desaparezcan todas las

naciones, solo entonces desaparecerán las guerras; de otra forma, habrá guerras estúpidas, tan solo por pequeños trozos de tierra que no le pertenecen a nadie y le pertenecen a todo el mundo. Las guerras solo pueden desaparecer si desaparecen las naciones: son derivados de las naciones. Pero a los políticos no les gusta eso, toda su importancia desaparecerá. De hecho, los políticos quieren más y más naciones.

India era una nación, pero los políticos indios decidieron tener dos, India y Paquistán, para que pueda haber el doble de primeros ministros, presidentes, ministros y todo tipo de bufones. Pero entonces Paquistán fue dividido en dos de nuevo, porque si Paquistán era uno, entonces los bengalíes estaban sufriendo: no eran primeros ministros y no eran presidentes. Tenían que separarse de Paquistán. Ahora India se ha convertido en tres países, y si esto continúa de esta manera, India se convertirá en muchos países.

Ahora, en el fondo, el sur de India quiere separarse del norte de India por la cuestión de la lengua. Ahora dicen que son una raza diferente: dravidianos, y el norte es una raza diferente: arios. «Nuestra sangre está separada, nuestro ideal está separado, nuestra lengua está separada.» De modo que la idea de separarse del norte se está volviendo cada vez más poderosa, porque entonces tendrán su propio primer ministro. Hasta ahora todos los primeros ministros han sido del norte.

Hacen que el presidente sea del sur solo para consolarlos, porque el presidente en India es una nulidad. Es como la reina de Inglaterra: es la cabeza nominal del país, sin ningún poder. Solo para consolar al sur, todos los presidentes son del sur. Y el primer ministro es el hombre poderoso, todo el poder es suyo; es del norte. Ahora el sur está sufriendo, particularmente los políticos del sur están sufriendo muchísimo. Tarde o temprano, el sur querría separarse.

El mundo sigue dividiéndose en partes pequeñas. Si todos los políticos son permitidos, entonces cada pueblo será una nación, porque entonces cada pueblo tendrá sus propios políticos, su propio parlamento, presidente, primer ministro, ministros..., si se permite. ¿Pero por qué no se permite? No se permite, de nuevo por una razón política: porque si el sur de India se separa, entonces Morarji Desai pierde la mitad de su poder. De manera que los que están en el poder se resisten: no quieren que el país se divida. Y los que no están en el poder intentan dividir el país. Y esto continúa.

El mundo necesita simplemente decidir un día desechar todos estos disparates y volverse uno. No se deberían necesitar pasaportes, no se deberían necesitar visas. Necesitamos una ciudadanía del mundo. Necesitamos libertad de movimientos. ¿Por qué tanta desconfianza? ¿Por qué tanto antagonismo, unos contra otros? Esta Tierra es nuestro planeta, deberíamos poder movernos libremente. Este mundo todavía no es un mundo libre debido a los residuos del pasado. Pueden ser desechados. Y al desecharlos, el mundo puede volverse tan rico como quieras, tan sano como quieras; la pobreza puede desaparecer.

La pobreza no va a desaparecer porque Mahatma Gandhi viaje en un compartimento de tercera clase. Esto son solo estrategias, estrategias políticas. ¿Cómo va a desaparecer la pobreza porque Mahatma Gandhi viaje en un compartimento de tercera clase? En realidad, ¡está abarrotando el compartimento de tercera clase, que ya está abarrotado! Si hubiera ido en un compartimento con aire acondicionado, al menos habría habido una persona menos en la multitud. Y estas cosas no ayudan. Pero a los pobres les gustan estas cosas.

Piensan que su pobreza es algo muy especial: «Mira, incluso Mahatma Gandhi va en un compartimento de tercera clase. Mira a Mahatma Gandhi, vive como un pobre.»

De modo que la pobreza tiene algo espiritual. Hay que venerar la pobreza, por eso el mundo permanece pobre. Y donde se venere la pobreza, esas personas van a seguir siendo pobres.

En India la pobreza es venerada, como si hubiera algo espiritual en ella. Es patológico. No hay nada espiritual en ella. Ser pobre significa simplemente: eres estúpido, no puedes arreglártelas. Ser pobre significa solo que estás demasiado apegado a las viejas formas que ya no son útiles en el mundo. Ser pobre significa simplemente: no eres inventivo, no eres creativo. Ser pobre significa simplemente que no eres inteligente. No es nada espiritual; simplemente da evidencia de falta de energía, falta de inteligencia.

La pobreza debería ser condenada. La pobreza no debería ser venerada. Tenemos que cambiar toda la consciencia del hombre con respecto a estas cosas; entonces pueden dispersarse muy fácilmente. Tecnológicamente somos capaces de vivir en un mundo muy opulento, pero psicológicamente no somos capaces de vivir en un mundo opulento.

Sucede que una persona se hace rica pero sigue viviendo la vida de un pobre..., y la gente lo aprecia mucho. Dicen: «Mira, tiene muchas riquezas, es muy rico, y sin embargo, observa la simplicidad de ese hombre.» ¡Es la pura bobería del hombre! ¿Por qué no debería vivir las riquezas que ha alcanzado con mucho trabajo y esfuerzo? Es simplemente un avaro. No saber vivir ricamente. Oculta su incapacidad de vivir ricamente detrás de una hermosa fachada: que es «sencillo». Tenemos que cambiar estos ideales.

La pobreza es fea, tan fea como la enfermedad. Pero va a permanecer ahí si permanecen las naciones, va a permanecer ahí si permanecen los políticos. Va a seguir existiendo si el mundo permanece dividido. Las guerras continuarán. Podemos seguir hablando de paz pero seguiremos preparándonos para la guerra, porque la paz es solo charla. El residuo del pasado es grande. ¿Cuál es el residuo? Tres mil años de discutir y luchar y asesinar y matar continuamente: ése es nuestro pasado.

Tenemos que desconectarnos del pasado. El hombre occidental tiene que desconectarse del pasado occidental, el hombre oriental tiene que desconectarse del pasado oriental, el hindú del pasado hindú y el cristiano del pasado cristiano. Y la metodología de desconectarse del propio pasado va a ser la misma; no puede ser oriental, no puede ser occidental. La metodología de desconectarse de todos los cuelgues del pasado va a ser la misma.

Pero Jung tenía mucho miedo. Tenía miedo de entrar en el silencio, tenía miedo de entrar en su propio ser interno, porque ese ser interno primero se experimenta como absoluto vacío. Pero no dirá que tiene miedo; dirá que tiene que desarrollar métodos occidentales.

No hay métodos orientales ni métodos occidentales; los métodos son métodos. Y cuando estás tratando de ir más allá de la mente, es el mismo método: la consciencia. ¿Qué harás en Occidente, qué puedes hacer excepto ser consciente? Ser consciente, estar alerta, estar en el momento, espontáneo y total, estés donde estés, te ayudará a deshacerte de todo el pasado: político, social, religioso. Y una vez que estás desconectado del pasado, tu mente desaparece, porque tu mente no es más que el pasado que te ronda. La mente es memoria, la memoria es pasado, y cuando no hay mente estás absolutamente aquí, brillantemente aquí y ahora. En ese estado luminoso de estar aquí y ahora está la individuación, en el sentido del libro de *El secreto de la Flor Dorada.* Pero Jung pensaba en la dirección correcta... Solo pensaba.

Habib mismo es un analista jungiano, de ahí la pregunta. Puede que le resulte muy difícil comprender lo que estoy diciendo. Ha hecho también otra pregunta.

Dice: «Osho, me duele cuando mencionas a Freud, Jung y Adler en la misma línea. Parece como si estuvieras mencionando juntos a Buda, Cristo y Nixon.»

Te resultará difícil, Habib. Pero la verdad es que Freud es un genio, Jung y Adler son solo pigmeos, solo pigmeos, no alcanzan su altura. Freud es un pionero. Ha aportado algo de inmenso valor a la humanidad. Freud es la fuente, el árbol mismo. Jung y Adler son solo ramas. Freud puede existir sin Jung y Adler, no se perderá nada; pero Jung y Adler ni siquiera pueden existir sin él. No se puede concebir ¿Puedes concebir a Jung y a Adler si no hubiera existido Freud? Es imposible incluso concebirlo: son *sus* hijos. Incluso si le han desobedecido, incluso si se han rebelado contra él, eso da lo mismo: puedes pelear con tu padre, puedes ir en su contra, pero sigue siendo tu padre. Puedes luchar con él, puedes asesinarlo, pero sigue siendo tu padre. No puedes matar la relación. Puedes matar al padre, pero no puedes matar su paternidad. Eso está absolutamente determinado. Ya no hay manera de deshacerlo.

Freud es el padre; Jung y Adler son solo hijos rebeldes, pequeñas ramas que tratan de alejarse, de alejarse todo lo que pueden del árbol padre. Pero no pueden ir muy lejos porque en el fondo aún toman su forma del mismo árbol, en el fondo siguen estando unidos. Son reacciones en contra de Freud. Y la razón no es que hayan sido capaces de desarrollar algo muy nuevo; nada por el estilo. Jung es a Freud lo que Judas es a Cristo.

Sucede siempre: el discípulo más cercano puede traicionar al maestro muy fácilmente. Judas era el discípulo más cercano de Jesús, el discípulo más inteligente, más culto; más inteligente, más culto que ninguno. De hecho, era más culto que el mismo Jesús; era el más sofisticado. Y por supuesto, esperaba que él sería el segundo: cuando Jesús se haya ido, él será el líder. Estaba muy próximo a Jesús, y naturalmente empezó a surgir en él una envidia y un ego profundos: ¿por qué no podía él ser el primero? ¿Cuánto tiempo tenía que esperar? Y sabe más y es más elocuente que Jesús. Jesús era inculto. Naturalmente, debió de haber empezado a pensar de esta manera, y surgió el conflicto. Debió de haber sido muy egocéntrico.

Y esto no es algo que haya sucedido solo una vez, ha sucedido muchas veces. Sucedió con Mahavira: su propio yerno le traicionó; era su discípulo, y luego se fue con otros quinientos discípulos. El propio primo hermano de Buda, Devadatta, le traicionó: trató de asesinar a Buda, de envenenarle. ¿Por qué? Porque Devadatta estaba siempre pensando que él era tan bueno como Buda: «Así que, ¿por qué se respeta tanto a Buda y a mí no? Hemos crecido juntos, hemos sido educados por los mismos profesores, pertenecemos a la misma familia, la misma familia real..., ¿por qué él se ha iluminado y yo soy todavía un discípulo?» Quería declararse iluminado él también. Era por ambición, por envidia, por ego. Y lo mismo sucede con Jung y Adler y otros pocos.

Freud es una revolución, Freud es un hito en la historia de la consciencia humana, una gran fuerza transformadora; él mismo no estaba iluminado como Buda o Mahavira o Jesús, pero es un gran revolucionario en lo referente al pensamiento y ha abierto una puerta que posibilita muchas cosas. Sin Freud no habría sido posible que Occidente comprendiera el Tantra. Sin Freud, el hombre occidental habría vivido con puritanismo victoriano, con falsedad victoriana, con hipocresía. Freud abrió las puertas: para ser más real, para ser más auténtico, para ser más honesto y verdadero. Jung y Adler son solo ramas.

Jung venía después de Freud. Freud mismo lo había elegido como su sucesor; por eso digo que era casi como un Judas. Pero Freud erró, erró en la elección misma. Él mismo no estaba iluminado. Debió de haber elegido al más egocéntrico porque el más egocéntrico es el más activo. Jung era el más egocéntrico. Puedes

mirar las viejas fotos de él con Freud y con los demás discípulos: Jung parece el más egocéntrico; ni siquiera en las fotos puede ocultarlo, es imposible de ocultar. Lo lleva escrito en la cara.

Freud debió de elegirle a él porque era elocuente, tenía talento, era activo, tremendamente activo; era capaz de filosofar, especular, argumentar. Pero todas esas cualidades eran tales que tarde o temprano Jung se dio cuenta de que podía ser un maestro por derecho propio, podía empezar una nueva escuela de psicología por derecho propio; ¿por qué iba a molestarse en hacer el papel de segundón? Podía ser el número uno, el primero, el delantero. Empezó su propia escuela.

Su escuela es solo una reacción, una reacción a Freud, y su comprensión nunca profundizó mucho. Aunque estaba tanteando en la dirección correcta; pero lo repito: era un tanteo, no era consciente de ello. Simplemente se estaba alejando todo lo que podía de Freud.

Freud tenía una actitud muy científica; Jung empezó a adentrarse en el mundo del arte, simplemente para alejarse de Freud. Empezó a ir en la dirección apropiada por accidente. Freud era muy matemático; Jung empezó a volverse poético. Freud era muy objetivo; Jung empezó a volverse cada vez más mitológico. Eso era debido a la reacción: tenía que probar que estaba separado, absolutamente separado de Freud; tenía que desechar todo tipo de vínculos con Freud, tenía que convertirse en su polo opuesto..., sin darse cuenta de ello, inconscientemente. Pero, en cierto modo, esto fue bueno. Fue bueno en el sentido de que tropezó con varios hechos con los que Freud no habría tropezado por sí mismo, porque era tan prosaico, práctico, pragmático, científico; un realista. Y hay muchas cosas que los hechos no pueden contener.

Hay millones de cosas que no pueden ser reducidas a hechos. Y cuanto más asciendes, cuanto más profundizas, más difícil se vuelve hablar el lenguaje de la ciencia o usar el lenguaje de la ciencia. Tienes que tener más libertad poética; necesitas la poesía, necesitas la ficción para expresarlo. La mitología se vuelve el único medio para expresar ciertas alturas y profundidades.

Pero Habib debe de sentirse herido. Ha sido un analista jungiano y ahora ha caído en mis manos. Y voy a darle lo más fuerte que pueda..., porque tengo que crear algo totalmente nuevo con él: no un analista, sino un individuo. Tengo que darle individuación, y para eso tendrá que sufrir mucho también, tendrá que atravesar muchos fuegos. Esto también es un fuego. Y una vez que veo tus ataduras empiezo a atacarlas. Su atadura es con Jung. Ahora, debido a esa atadura, Habib, incluso Jung tiene que sufrir.

La segunda pregunta:
¿Por qué usas parábolas?

Una parábola es realmente una manera de decir cosas que no pueden decirse. Una parábola es un dedo que señala la luna: olvídate del dedo y mira la luna. No te agarres al dedo, no empieces a morder el dedo. La parábola hay que comprenderla y olvidarla.

Y ésa es la belleza de una parábola, de una historia: cuando se dice, escuchas atentamente porque una historia siempre despierta la curiosidad...; ¿qué va a suceder? Pones atención, eres todo oídos, te vuelves femenino. Te intrigas mucho, empiezas a esperar... ¿Qué va a suceder? La parábola crea suspense. Llega a un clímax y luego, de repente, la conclusión. Y cuando, después del clímax, sucede la conclusión, estás tan acalorado que la conclusión penetra muy profundamente en tu corazón.

Decir algo acerca de la verdad no es un asunto fácil. Hay que idear parábolas, poesías, diferentes métodos y medios para poder suscitar en el oyente una especie de pasión, para que pueda volverse vibrante, disponible; para que pueda esperar a lo que va a suceder.

Y no soy solo yo el que usa parábolas; siempre ha sido así. Buda las usó, Chuang Tzu las usó, Jesús las usó..., todos los grandes maestros del mundo han usado la parábola como metodología.

Y ha cumplido su propósito a lo largo de los tiempos, y aún es inmensamente significativa..., y va a seguir siendo significativa.

Una parábola no es solo una historia; solo para entretenerte un momento; su significado es eterno, su significado no es momentáneo. De hecho, es más significativo que lo que llamáis hechos, porque los hechos tienen un impacto limitado. Un hecho es un evento: sucede y luego desaparece.

Y después de que ha desaparecido, no hay manera de tener certeza acerca de ello, no hay manera en absoluto.

No puedes tener certeza sobre si Jesús existió o no, si Jesús es una persona histórica o no; no puedes estar absolutamente seguro. Como mucho, puedes sentir la probabilidad de que quizá haya existido. Pero la duda persiste: puede que no haya existido, ¿quién sabe? Porque, excepto sus cuatro discípulos, nadie le menciona, nadie en absoluto.

Pero puede que estos cuatro discípulos hayan sido tan solo la invención de un novelista... Toda la historia es tan dramática. Tiene todo lo que necesita una historia dramática, todo lo que sirve de base a una película moderna: una prostituta que se enamora de Jesús, el hijo de un carpintero que se declara hijo de Dios, un joven que hace milagros, que abre los ojos de los ciegos, da miembros a los que no los tenían, ayuda a la gente a ser sana y total, a los que han sufrido toda su vida; no solo eso, sino que hace surgir de su tumba a Lázaro. ¿Qué más suspense, qué más necesitas para hacer una historia dramática? Y luego lo capturan, luego toda la intriga política, luego los esfuerzos para matarle, y luego un día es crucificado. Y la historia no acaba ahí: luego, a los tres días resucita. Ninguna novela de detectives tiene tanto.

La resurrección... Luego le ven con sus discípulos. Se encuentra de nuevo con sus discípulos y ni siquiera le reconocen. Y entonces, este hijo de un carpintero, sin cultura, sin sofisticación, se convierte en el fundador del mayor imperio religioso del mundo; vence a todos los demás profetas y a todos los demás mensajeros de Dios. Pero ¿qué credenciales tenía? Buda es hijo de un rey, pero este hijo de carpintero ha vencido a Buda en lo que respecta al número de seguidores. Sócrates no tiene ni un solo seguidor en el mundo hoy en día, y era un hombre muy sofisticado, muy inteligente, absolutamente inteligente, y tiene la misma historia. Fue envenenado y matado, pero no pudo acumular ningún seguidor. ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió? ¿Y existió realmente este hombre, Jesús; fue una figura histórica? Porque ningún libro de historia menciona su nombre, no hay ningún monumento. Puede que haya sido una ficción, una historia ficticia.

Los eventos históricos no pueden probarse una vez que han sucedido, no pueden probarse totalmente, absolutamente. Como mucho siguen siendo más o menos probables. Pero una parábola tiene una realidad eterna. No alega ninguna historicidad, simplemente alega un mensaje. No tiene nada que ver con eventos que suceden en el tiempo. Una parábola es algo que sucede en la intemporalidad, que permanece relevante.

Que Jesús existiera o no, no es la cuestión, pero las historias que contó sí lo son; no importa que las contara él o sean invenciones ficticias de algún novelista. Pero esas parábolas tienen mensajes eternos, algo tan eterno que el tiempo no

puede hacerlas irrelevantes; ningún paso del tiempo puede hacerlas irrelevantes.

La verdad de una parábola es intemporal. La verdad de una historia es la verdad acerca de ciertos sucesos en el presente o el pasado. Una vez pasados, no hay manera de probar, más allá de toda duda, que sucedieron realmente; lo único que se puede establecer es solo una probabilidad. La única verdad en la que podemos confiar es la verdad que está en tiempo presente. Solo la verdad de una parábola puede hablarnos para siempre en tiempo presente, porque está más allá de todo tiempo. Una parábola permanece siempre en tiempo presente; nunca es pasado. Una parábola siempre es presente; si estás listo para comprenderla, ella está lista para ofrecerte todo su tesoro. Y no depende de las condiciones arbitrarias de la historia. La parábola y la historia pueden coincidir: una historia que es históricamente verdadera puede presentarnos también la verdad de la parábola.

Puede que la historia de Jesús o de Buda sea históricamente precisa, pero incluso si lo es, es la verdad de la parábola lo que nos sana, no la verdad de la historia. No importa que Jesús existiera o no, que Buda naciera en la Tierra o no; eso no importa. Solo la parábola, la posibilidad de que un buda sea posible, es suficiente para avivar nuestros corazones con un nuevo anhelo; es suficiente para hacernos sentir sedientos de lo divino. Es suficiente; la posibilidad misma de la parábola es suficiente para hacernos mirar hacia arriba, hacia el cielo, para lanzarnos a una exploración; para no conformamos con las limitaciones que hemos creado en torno a nosotros. Nos induce a la aventura.

Un hombre se está ahogando. Cae hasta él una cuerda. Se agarra a ella y se salva. ¿Quién trenzó la cuerda? Esta parábola... Algunos dicen que Buda, algunos dicen que Jesús, algunos dicen que Mahoma, pero para el hombre que estaba ahogándose la pregunta importante es: «¿Soportará mi peso o no?» Quién trenzó la cuerda es una pregunta acerca de la historia: puede que te equivoques completamente y sin embargo te salves. Ésa es la belleza de una parábola: puede que Buda nunca existiera, pero si comprendes la parábola, te salvarás.

¿Qué es una parábola? Por ejemplo:

Buda va a participar en un festival de jóvenes en su bello carro dorado. De pronto, ve a un anciano por primera vez en su vida, porque ésta es la parábola: que cuando nació Buda, grandes astrólogos acudieron a su padre para describir el futuro, para predecir el potencial del niño.

Todos los astrólogos dijeron: «Será un soberano mundial, un *chakravartin* que regirá sobre los seis continentes, o será un sannyasin que renunciará al mundo por completo. Éstas son las dos posibilidades.»

Todos los astrólogos excepto uno alzaron dos dedos al rey y dijeron: «Una posibilidad: será el mayor soberano del mundo, nunca conocido antes, nunca oído antes..., tal será su poder. Y la segunda posibilidad: puede que renuncie a todo ello por competo y se vaya a un bosque, se haga sannyasin y medite y alcance el estado búdico.»

Entre todos los astrólogos había uno, el más joven, que alzó solo un dedo. El rey dijo: «Todos han alzando dos dedos, ¿y tú alzas uno?»

Él dijo: «Porque va a ser un Buda. No hay otra posibilidad.»

Pero era el astrólogo más joven y el rey no se intrigó ni se preocupó por él: ¿cuánto podía saber? Y los ancianos, todos, estaban diciendo: «Hay dos posibilidades.»

De manera que les preguntó a los ancianos: «¿Qué debo hacer para que nunca renuncie al reino?»

Y le sugirieron: «Construye bellos palacios para él, palacios separados para las distintas estaciones. En India hay cuatro estaciones, así que cuatro palacios, con

hermosos jardines, acres y acres de flores. Haz que sea casi como un paraíso.»

«Y asegúrate de que ningún anciano entre nunca en sus jardines, de que ningún enfermo se cruce nunca con él, de que nunca vea a un sannyasin con su vestimenta ocre, de que nunca se tope con el fenómeno de la muerte: estas cuatro cosas están prohibidas. Incluso si caen las hojas deberían ser retiradas antes de que vea que mueren las hojas viejas. Las flores deberían ser retiradas de su jardín antes de que se dé cuenta de que las flores se marchitan y mueren.»

«Y debería estar rodeado de mujeres hermosas, las más hermosas del reino. Y se le debería mantener continuamente entretenido. Recuerda, solo entonces se le puede salvar del deseo de la iluminación: mantenle continuamente entretenido, exhausto, cansado. Por la mañana, que se levante y vea hermosas mujeres que bailan a su alrededor hasta el último momento en que se duerma. Debería dormirse con las melodías de la música y la danza.»

Y así fue como se apañó.

Que esto sea histórico o no, ésa no es la cuestión; así es como nos las apañamos todos de una manera u otra. Esto es una parábola: así es como se asustan todos los padres; quizá no tanto como el padre de Buda, porque ése es el caso extremo. Para hacer que una parábola sea absolutamente clara, hay que llevarla hasta su extremo lógico, eso es todo. Pero todos los padres, todas las madres tienen miedo: no deberías ser un inadaptado, no deberías renunciar.

Una mujer americana le ha escrito a Morarji Desai que su hija está atrapada, hipnotizada por un maestro indio: «¡Salve a mi hija! Haga que vuelva a mí.» Los periódicos no han dicho quién es este hombre que la ha hipnotizado. Hay una gran posibilidad de que sea yo y que la hija esté aquí. ¿Dónde va a ser si no?

Ahora los padres están creando asociaciones, sociedades, formando grupos..., protegiendo a sus hijos de meterse en alguna historia oriental. Le tienen más miedo a la meditación que a las drogas. En América existe ahora una organización de padres que raptan a sus hijos si se hacen meditadores. Y entonces esos hijos tienen que ponerse en manos de desprogramadores, de psicoanalistas, para desprogramarlos... Una especie de lavado mental.

Esto es ilegal. Y un psicoanalista ha sido enviado a la cárcel en California por desprogramar, porque era demasiado entusiasta. Primero los padres le dieron la autoridad para secuestrar a sus hijos, luego empezó a hacerlo por su cuenta. Ni siquiera un padre o una madre tiene esa autoridad. Una vez que el hijo es mayor de edad, ningún padre tiene la autoridad para secuestrar al hijo. Pero quizá se las pueden arreglar: tienen grupos de presión en el parlamento; se las pueden arreglar porque el juez también es un padre, y la policía, y los abogados, y todos son padres. Se las pueden arreglar, lo pueden implementar.

Pero el psicoanalista, por su cuenta, se convirtió en un misionero; empezó a secuestrar. Tenía una organización de secuestradores e inició programas de lavados de cerebro —los llamó «desprogramación»— para que una persona se vuelva anti-meditación, anti-Oriente, y vuelva al viejo rebaño. Si es católico, vuelve a ser católico, va a la iglesia; si es protestante, vuelve a ser protestante, lee la Biblia. Esta gente tiene miedo; no solo ahora, siempre han tenido miedo. La historia de Buda es solo un extremo lógico. Los padres tienen miedo de que sus hijos puedan renunciar al mundo; ésa es la verdad eterna que contiene.

Pero la parábola sigue:

Cuando Buda iba a ir a la capital, se limpiaban los caminos, se retiraba a todos los ancianos, se vedaba a los sannyasins. Cuando iba a pasar su carro, nunca se topaba con nada feo, enfermo, viejo, muerto. Pero ese día sucedió algo.

La parábola dice que los dioses del cielo estaban muy preocupados. Les preocupaba que: «¿Va a permanecer Buda en este tipo de estúpido entretenimiento continuo? ¿Nunca va a iluminarse?»

Los caminos se limpiaban, el tráfico se dirigía y controlaba, pero esos dioses se las arreglaron: apareció un dios como un anciano, otro dios apareció como un sannyasin, otro como una persona muy enferma, tosiendo, casi moribunda; otro como un muerto que otros llevaban al cementerio.

La parábola es hermosa: los dioses se preocuparon. Tiene un mensaje significativo. Esta existencia quiere que te ilumines, ése es el significado; la existencia se preocupó, la existencia es compasiva, la existencia quiere que te liberes de toda atadura, que te liberes de toda oscuridad. La existencia quiere ayudarte.

Y cuando ve que sigues y sigues y sigues malgastando tu vida, crea situaciones en las que se te pueda provocar. Ése es el significado de la parábola.

No hay dioses en el cielo y ningún dios vendrá y caminará como un anciano, pero la parábola es una manera de decir ciertas verdades ocultas. La verdad oculta es que la existencia cuida de ti, que has sido enviado a esta existencia para aprender algo; no te pierdas.

Éste es un mensaje eterno. No importa que Buda naciera o no, que fuera una persona histórica o no; lo único que importa es que la existencia cuida de ti. Si cuidó de Buda, cuida también de ti, creará ocasiones para ti. Y si estás un poco alerta serás capaz de aprovechar esas ocasiones. Y esas ocasiones resultarán ser una situación transformadora, un despertar.

Buda vio al anciano y le preguntó al conductor de su carro: «¿Que le ha sucedido a este hombre?»

Naturalmente, porque nunca había visto un anciano. Tú no habrías preguntado porque los ves todos los días. Era muy extraño: estaba casado, tenía un hijo, y nunca había visto un anciano. De repente, se sobresaltó al ver al anciano. Y el conductor del carro iba a mentir, porque conocía al padre de Buda.

Pero la historia dice que un dios entró en el cuerpo del conductor del carro y dijo la verdad. Dijo: «Todo el mundo tiene que envejecer.»

Y Buda preguntó: «¿Yo también voy a envejecer? ¿Y mi amada, mi esposa, Yashodhara, también? ¿Y mi hijo, Rahul, que acaba de nacer hace unos días, él también?»

Y el dios, a través del conductor del carro, dijo, le obligó a decir al conductor: «Sí, todo el mundo va a envejecer.»

Y entonces vieron al muerto. «¿Y qué le ha sucedido a él?», preguntó Buda.

Y el dios, a través del conductor del carro, dijo: «Todo el mundo tiene que llegar a ese estado: enfermedad, vejez y luego la muerte.»

«¿Yo también voy a morir? ¿Y mi hermosa mujer, Yashodhara, y mi hijo, Rahul, que ha nacido hace unos días?»

Y el dios dijo: «Todos van a morir sin ninguna excepción.»

Y entonces Buda vio al sannyasin con su túnica ocre. Y dijo: «¿Por qué va de ocre, de naranja?»

Y el dios dijo: «Este hombre también ha visto que suceden la enfermedad, la vejez, la muerte; ahora está tratando de encontrar la fuente de la inmortalidad. Ha caído en la cuenta de que esta vida está contaminada con la muerte. Ha visto el hecho de que este cuerpo va a desaparecer: tarde o temprano, el polvo al polvo. Así es que está intentando buscar algo que no muera. Se ha hecho meditador. Ha renunciado a los entretenimientos. Está en búsqueda de la inmortalidad.»

Y Buda dijo: «Entonces, espera. Ya no hay necesidad de ir al festival de

jóvenes, porque si la juventud es tan solo un fenómeno momentáneo, ya soy viejo. Y si la vida va a desaparecer en el polvo, ya he muerto.»

Observa la penetración de esta parábola:

Buda dice: «Si esto va a suceder, ¿qué importa que vaya a suceder mañana o después de siete años o setenta años? Si esto va a suceder, ya ha sucedido. ¡Da la vuelta! Ya no estoy interesado en ningún festival. Todos los festivales se han acabado para mí. Tengo que buscar lo que llamas la iluminación. Antes de que desaparezca este cuerpo, tengo que usar este cuerpo como punto de apoyo hacia algo que no muere. Tengo que buscar el néctar.»

Y dio la vuelta. Esa misma noche abandonó su palacio y se escapó a un bosque profundo para meditar.

Esto es una parábola. No me interesa en absoluto si sucedió o no. ¿Qué importa si coincide con la historia o no? Esa es la razón por la que muchas veces la gente que está demasiado obsesionada con la historia se enfada conmigo, porque no tengo ningún compromiso en absoluto con la historia. Me tomo toda la libertad poética.

Mi compromiso es con las parábolas, no con la historia. Si veo que la parábola puede embellecerse, entonces juego con la parábola; no me importa si la parábola está escrita así o no. ¿Qué importa? Todo mi compromiso es con la poesía y la parábola y su mensaje oculto. Y sucediera o no, aún puede salvarte.

«¿Quién hizo la cuerda: Jesús, Buda, Mahoma?» ¿Qué importa eso cuando te estás ahogando en un pozo? La única cuestión es si la cuerda aguantará tu peso o no.

Pruébalo... y puede que te equivoques completamente pero, aun así, te salves. Puede que la cuerda la haya hecho Buda y puede que pienses que la hizo Jesús; no importa, aun así puedes salvarte. Puede que la Biblia haya sido escrita por un escritor anónimo; no importa, tiene el mensaje, y quienquiera que la haya escrito debe haber estado iluminado, de otra forma no podría haber escrito una parábola tan hermosa. *Él* era Jesús. Quienquiera que creara la historia de Buda, *él* era Buda. Que la historia existiera o no, no importa. Por eso utilizo tantas parábolas.

La parábola contiene la esperanza, el peligro y la posibilidad que presentan Lao Tse o Zaratustra. Si se destruyeran todas las Biblias, si se olvidara el nombre de Jesús, ello no importaría mientras el fuego avivara la esperanza, la belleza; mientras la posibilidad continuara ardiendo.

Si se demuestra —se prueba absolutamente— que Buda nunca existió, que Jesús nunca nació, que Mahoma nunca caminó sobre la Tierra, que Mahavira es un mito, que Lao Tse es una invención de algunos escritores ficticios... Si la esperanza continúa y si el hombre continúa esperando superarse a sí mismo, si el fuego continúa ardiendo, si permanece el anhelo de buscar e indagar la verdad, eso es suficiente; puedes olvidarte de todas las biblias y coranes. Si el anhelo continúa, el Corán va a nacer en ti. Si el anhelo es lo suficientemente intenso, un día verás que Buda está surgiendo de ti, verás que Jesús está naciendo en ti.

La última pregunta:
Dices que hay que pagar por todo en la vida. ¿No hay ninguna excepción?

Escucha esta anécdota...

Un americano le preguntó en París a un taxista la dirección de un buen burdel.

Fue allí solo, eligió a su pareja y pidió la cena. Después, entrada la noche, después de haber satisfecho todos sus caprichos, completamente exhausto, el caballero bajó y le pidió la cuenta a la madame.

«Es gratis, monsieur», dijo la señora de la casa. Sorprendido, pero no dispuesto a discutir el asunto, el caballero se fue. La noche siguiente volvió al burdel y repitió su actuación de la noche anterior. Sin embargo, cuando se disponía a irse esta vez, se quedó horrorizado cuando le dijeron que su cuenta era de ochocientos francos.

«¡Imposible!», gritó el americano. «Estuve aquí ayer por la noche, me dieron de todo y no me cobraron un céntimo.»

«Ah», dijo la madame, «pero ayer por la noche estaba usted en la televisión».

Sí, a veces puede que consigas algo gratis, pero ten cuidado: puede que estés en la tele.

En realidad no hay nada en la vida que puedas obtener sin pagar por ello, y solo consigues tanto como lo que estés dispuesto a pagar por ello. Cuando estás listo para pagar con tu vida, consigues a cambio la vida eterna. Nada es gratis, nada puede ser gratis.

Suficiente por hoy.

Capítulo 17

Un poco de cielo

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Gradualmente tu trabajo se volverá concentrado y maduro, pero antes de que llegues al estado en el que puedes sentarte como un árbol marchito ante un barranco, hay aún muchas posibilidades de error que me gustaría que considerases con especial atención. Estos estados se reconocen solo cuando han sido experimentados personalmente. Primero me gustaría hablar de los errores y luego de las señales confirmatorias.

Cuando empieces a poner en práctica tu decisión, debes tener cuidado para que todo pueda seguir adelante de manera cómoda, relajada. No se le debe pedir demasiado al corazón. Debes procurar que, automáticamente, el corazón y la energía se coordinen. Solo entonces puede alcanzarse un estado de quietud. Durante este estado calmado hay que proveer las condiciones apropiadas y el espacio apropiado. No deberías sentarte (a meditar) en medio de asuntos frívolos. Es decir, la mente debe estar libre de preocupaciones vanas. Hay que dejar de lado todos los embrollos; debes sentirte desapegado e independiente. Tampoco hay que concentrar los pensamientos en el procedimiento adecuado. Este peligro surge si te tomas demasiadas molestias. No quiero decir que no debas tomarte ninguna molestia, pero el camino apropiado estriba en mantener la misma distancia entre ser y no-ser. Si puedes alcanzar el no-propósito mediante el propósito, entonces lo has entendido. Ahora puedes soltarte, desapegado y sin confusión, de manera independiente.

Además, no deberías caer víctima del mundo entrampador. El mundo entrampador es donde se divierten los cinco tipos de demonios oscuros. Esto sucede, por ejemplo, cuando, después de la fijación, tienes principalmente

pensamientos de madera seca y cenizas muertas, y unos pocos pensamientos de la primavera resplandeciente en la gran tierra. De esa manera te hundes en el mundo de lo oscuro. La energía es fría allí, la respiración es agitada, y se presentan muchas imágenes de frialdad y descomposición. Si te demoras mucho allí, entras en el mundo de las plantas y las piedras.

Tampoco hay que dejarse descarriar por las diez mil trampas. Esto sucede si, después de que ha empezado el estado calmado, aparecen de repente, una tras otra, todo tipo de ataduras. Quieres abrirte paso entre ellas, pero no puedes; las sigues, y te parece que esto te alivia. Esto significa que el maestro se ha convertido en el sirviente. Si un hombre se demora en esa fase durante mucho tiempo, entra en el mundo de los deseos ilusorios.

En el mejor de los casos, te encuentras en el cielo; en el peor de los casos, entre los espíritus raposos. Semejante espíritu raposo, es verdad, puede ser capaz de vagar por las montañas famosas disfrutando el viento y la luna, las flores y los frutos, y deleitándose en los árboles de coral y la hierba enjoyada. Pero después de haber hecho esto, su recompensa ha terminado y vuelve a nacer en el mundo del revuelo.

Un poco de cielo

Una vez, unos cazadores se internaron en las profundidades de un oscuro bosque y encontraron una cabaña en la que un ermitaño estaba orando ante una cruz de madera. Su rostro brillaba de felicidad.

«Buenas tardes, Hermano. Que Dios nos dé una buena tarde. Pareces muy feliz.»

«Siempre soy feliz.»

«¿Eres feliz viviendo en esta oscura cabaña haciendo penitencia? Nosotros tenemos de todo y no somos felices. ¿Dónde encontraste la felicidad?»

«La encontré aquí, en esta cueva. Mirad por el agujero y vislumbraréis mi felicidad.» Y les mostró una pequeña ventana.

«Nos has engañado, porque lo único que vemos son unas ramas de un árbol.»

«Mirad otra vez.»

«Lo único que vemos son unas ramas y un poco de cielo.»

«Ésa», dijo el ermitaño, «es la razón de mi felicidad: tan solo un poco de cielo».

El gozo es la naturaleza intrínseca del hombre. No hay que lograrlo, solo hay que re-descubrirlo. Ya lo tenemos. Ya lo somos. Buscarlo en alguna otra parte es una forma segura de perdérnoslo. Deja de buscar y mira dentro, y la mayor sorpresa de tu vida te está esperando ahí, porque lo que has estado buscando a lo largo de los tiempos, durante tantas vidas, ya es la realidad. No necesitas ser un mendigo, has nacido emperador. Pero el Reino de Dios está dentro de ti y tus ojos siguen buscando fuera, por eso sigues perdiéndotelo. Está detrás de los ojos, no enfrente de los ojos.

El Reino de Dios no es un objeto, es tu subjetividad. No hay que buscarlo, porque es la naturaleza misma de quien busca. Y entonces, incluso en el bosque más oscuro, absolutamente solo en una cueva, puedes ser feliz. De otra forma, incluso los palacios crean solo desdicha.

Hay todo tipo de desdichas en el mundo: el pobre sufre un tipo de desdicha, el

rico sufre otro tipo de desdicha; pero no hay diferencia en lo que respecta a la desdicha. Y a veces sucede que el rico sufre más, porque puede permitirse más. Tiene más posibilidades, más alternativas abiertas para él. El pobre no puede comprar mucha desdicha, pero el rico puede comprar. Por eso las personas más ricas se sienten las más desdichadas del mundo. Las personas más ricas se vuelven las más pobres en este sentido. De hecho, cuando te haces rico, por primera vez sientes la pobreza de la vida. Cuando eres pobre puedes esperar que algún día serás rico y habrá alegría y habrá celebración; pero cuando has logrado las riquezas del exterior, de repente la esperanza desaparece y se arraiga una gran desesperanza. Estás rodeado de desesperación: ahora no hay esperanza y no hay futuro, ahora ha desaparecido la última esperanza.

Has vivido con la idea de que «un día seré rico y entonces todo estará bien». Ahora eres rico y nada ha cambiado; la desdicha interna continúa como siempre. De hecho, debido a las riquezas externas, en contraste a las riquezas externas, ves tu desdicha interna más claramente, más exactamente, más penetrantemente. La riqueza externa solo proporciona un fondo para sentir la pobreza interna: las posesiones externas hacen que te des cuenta de tu vacío interno. Por eso, no es sorprendente que los países ricos se vuelvan religiosos.

India era religiosa cuando India era rica. En los tiempos de Buda, de Mahavira, India era opulenta; debido a esa opulencia, India era consciente de la pobreza interna. Y cuando tomas conciencia de la pobreza interna, empiezas a buscar hacia dentro. Cuando tomas conciencia de que nada externo puede satisfacer el anhelo interno —que todo lo que es externo permanece fuera, que no puedes llevarlo dentro—, cuando esto se vuelve una absoluta certeza, entonces empiezas una nueva búsqueda, una nueva aventura. Esa aventura es la religión.

India no puede ser religiosa hoy día. India es uno de los países más pobres del mundo, ¿cómo va a ser religiosa? No puede permitirse ser religiosa. La religión es el tipo más elevado de lujo, el lujo supremo. Es la música suprema, la poesía suprema, la danza suprema. Es la borrachera suprema con la existencia misma. Hambriento y famélico no puedes tratar de alcanzarla. Cuando un hombre tiene hambre necesita pan, no necesita meditación. Cuando un hombre está enfermo necesita medicina, no meditación. Solo una persona sana puede tomar consciencia de que falta algo que puede ser colmado con la meditación..., y con nada más.

La gente me pregunta por qué no hay muchos indios escuchándome aquí. No es sorprendente. No están interesados en la meditación. Su interés está en las cosas materiales, su única obsesión es la materia. Por supuesto, hablan de la espiritualidad, pero eso es mera charla, un residuo del pasado. Les hace sentirse bien: al menos son espirituales; si les faltan cosas materiales pueden alardear de su espiritualidad. Pero para mí, el espiritualismo es una etapa más elevada que el materialismo; el materialismo funciona como trampolín.

Solo un país rico empieza a sentir la pobreza espiritual. Y si has empezado a sentir la pobreza espiritual, entonces solo hay dos posibilidades: o te suicidas o pasas por una transformación interna. La meditación es el método de la transformación interna. Cuando el suicidio y la meditación son las dos únicas posibilidades y no queda nada más: o te destruyes porque toda tu vida carece de sentido, o te transformas a un nuevo plano de ser; hay que elegir entre el suicidio y la meditación. Los países ricos del mundo siempre han estado en este dilema de elegir entre el suicidio y la meditación.

Los países ricos padecen más de suicidios, de locura, que los países pobres. Una persona pobre no tiene tiempo de pensar en el suicidio; está muy preocupada con la vida. Una persona pobre no tiene tiempo para pensar en transformar sus energías; está muy ocupada con cómo alimentar a sus hijos, cómo tener un cobijo.

No está interesada en absoluto en nada más elevado que el cuerpo, más profundo que el cuerpo..., y es natural, no lo estoy condenando. Es absolutamente natural, es como debería ser. Por eso los países pobres del mundo tienden más y más hacia el comunismo, y los países capitalistas del mundo tienden más y más hacia el espiritualismo.

La predicción de Marx ha fallado. Marx dijo que los países ricos se volverían comunistas. Ha resultado ser una tontería: solo los países pobres se han vuelto comunistas. Rusia era uno de los países más extremadamente pobres, y también lo era China, y también lo es India. India puede convertirse en una víctima del comunismo cualquier día: se está preparando, está en camino. América no se ha vuelto comunista.

Marx predijo que los países ricos se volverían comunistas. Yo predigo que los países ricos siempre se vuelven religiosos; los países pobres se vuelven comunistas, y una vez que, mediante el comunismo, un país se vuelva rico, empezará a buscar y a explorar la religión. Eso es lo que está pasando ahora en lo profundo del alma rusa: ahora Rusia ha llegado al punto en el que puede volver a pensar en Dios y la meditación, en la oración.

Te sorprenderá saber que en Rusia la gente se reúne en secreto para rezar, porque la oración ya no está permitida por el Gobierno. Ser religioso es ser un criminal. Aquí hay templos y nadie va; y hay iglesias y hay que convencer a la gente de alguna manera para que vaya a la iglesia, por lo menos los domingos. Hay que sobornar a la gente para que vaya a los templos, a las iglesias, a las mezquitas, a las *gurudwaras.* ¿Te puedes imaginar un país en el que la gente se reúne en secreto, en sus sótanos, para rezar, en silencio, para que nadie lo oiga? En lo profundo del alma rusa está emergiendo de nuevo la religión. *Tiene* que emerger: ahora Rusia es lo suficientemente rica para pensar en cosas elevadas.

En mi visión de la vida, el materialismo y el espiritualismo no son contrarios; el materialismo prepara el terreno para la religión. Por eso soy absolutamente materialista y absolutamente espiritualista. Ésa es una de las enseñanzas más fundamentales que os estoy ofreciendo: no crees nunca un antagonismo entre el cuerpo y el alma, entre el mundo y Dios. No crees nunca ningún antagonismo entre el materialismo y el espiritualismo: van juntos, como el cuerpo y el alma. Permanece materialista y usa tu materialismo como un trampolín hacia la espiritualidad.

Eso crea mucha confusión en la mente de la gente, porque siempre han pensado que la pobreza es algo espiritual. Eso es una absoluta tontería. La pobreza es lo menos espiritual que hay en el mundo. Una persona pobre no puede ser espiritual. Puede intentarlo, pero su espiritualidad seguirá siendo superficial. Aún no ha sido desilusionada por las riquezas, ¿cómo va a ser espiritual? Es necesaria una gran desilusión, una gran desilusión con el mundo externo; entonces puedes ir hacia dentro. Ese ir hacia dentro llega tan solo en cierto punto en el que estás absolutamente desilusionado con lo externo, cuando has visto el mundo, has vivido el mundo, lo has experimentado, y has llegado a saber que no hay nada en él: todo pompas de jabón, experiencias momentáneas. Prometen mucho pero no ofrecen nada, y al final solo te queda vacío en las manos.

El mundo externo solo puede darte muerte, nada más. La vida hay que buscarla dentro. Las fuentes de la vida están *en* ti.

El árbol está en la semilla. Si abres la semilla no encontrarás el árbol, es verdad, porque ésa no es la manera de encontrarlo. Tendrás que dejar que la semilla crezca; entonces sale el cianotipo que está oculto en la semilla. Cuando se concibe un niño en el útero de su madre es solo una semilla, pero tiene todo el cianotipo, todas las posibilidades. Qué tipo de cuerpo tendrá, qué tipo de cara, qué

color de ojos, pelo, altura, edad, cuánto vivirá, sano o no, hombre o mujer, negro o blanco..., todo está contenido en la semilla. La vida crece desde esa semilla.

La meditación es volver hacia el núcleo más interno desde el que ha surgido todo: ha surgido el cuerpo, han surgido los deseos, han surgido los pensamientos, ha surgido la mente. *Tú* tienes que volver a la fuente. La religión es un regreso a la fuente..., y conocer la fuente es conocer a Dios, conocer la fuente es conocer la meta, porque ambas cosas son una. Volver al núcleo más interno desde el que habías comenzado significa que tienes que llegar a lo último, a donde querías llegar: el círculo está completo. Hay un momento en el que el alfa se convierte en la omega, y entonces hay plenitud. Cuando el círculo está completo hay plenitud.

Y ésa es toda la enseñanza de *El secreto de la Flor Dorada,* del Maestro Lu-Tsu. Está tratando de aclararte el camino: cómo puede estar completo el círculo, cómo puede circular la luz, cómo puedes ir hacia dentro, cómo puedes tener tú también un poco de cielo, un poco de paraíso..., y entonces puedes ser feliz en cualquier parte. Incluso en el infierno serás feliz.

Ahora mismo, tal como eres, serías infeliz en cualquier parte, incluso en el cielo. Encontrarás medios y maneras de ser infeliz también allí, porque llevarás contigo todas tus envidias, toda tu ira, toda tu avaricia, toda tu posesividad; llevarás contigo toda tu rabia, toda tu sexualidad, todas tus represiones; llevarás contigo todo tu bagaje. En el momento en que llegues al cielo, también allí crearás un infierno a tu alrededor, porque llevarás contigo las semillas del infierno.

Se dice que si eres puro, si eres silencioso, llegas al cielo. La verdad es justo lo contrario: si eres puro, si eres silencioso, el cielo llega a ti. Nunca vas a ninguna parte, siempre estás aquí, pero cuando el interior se llena de luz, todo el mundo externo se transforma. Buda se mueve en el mismo mundo en el que te mueves tú. Buda pasa por las mismas calles por las que pasas tú; pero Buda vive en un mundo totalmente diferente: Buda vive en el paraíso y tú vives en el infierno. Puede que estés sentado junto a un buda, puede que estés tomando su mano o tocando sus pies, tan cerca y, sin embargo, tan lejos, tan distante; mundos aparte. ¿Cuál es el secreto de estar en el cielo, de estar en un gozo supremo, de estar en la bendición, de estar en ese esplendor llamado Dios? Estos son los secretos:

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Gradualmente tu trabajo se volverá concentrado y maduro.

El camino del Tao no es el de la iluminación repentina. No es como el Zen. El Zen es iluminación repentina, el Tao es crecimiento gradual. El Tao no cree en cambios repentinos, abruptos. El Tao cree en avanzar al mismo paso que la existencia, permitiendo que las cosas sucedan por si mismas, sin abrirse paso a la fuerza en modo alguno, sin empujar al río en modo alguno. Y el Tao dice: No hay necesidad de tener prisa, porque la eternidad está a tu alcance. Planta las semillas a tiempo y espera, y la primavera llega como ha llegado siempre. Y cuando llegue la primavera habrá flores. Pero espera, no tengas prisa. No empieces a tirar del árbol hacia arriba para que pueda crecer rápidamente. No estés en el tipo de mente que pide que todo sea como el café instantáneo. Aprende a esperar, porque la naturaleza se mueve muy, muy lentamente. Debido a ese movimiento lento hay gracia en la naturaleza.

La naturaleza es muy femenina, se mueve como una mujer. No corre, no tiene prisa, no hay apresuramiento. Va muy despacio; una música silenciosa. Hay una gran paciencia en la naturaleza, y el Tao cree en el camino de la naturaleza. «Tao» significa exactamente naturaleza, de manera que el Tao nunca tiene prisa; esto hay que comprenderlo. La enseñanza fundamental del Tao es: aprende a ser paciente.

Si puedes esperar infinitamente, incluso puede que suceda instantáneamente. Pero no deberías pedir que suceda instantáneamente: si lo pides, puede que no suceda nunca. El mero hecho de pedir se convertirá en un obstáculo; tu deseo mismo creará una distancia entre tú y la naturaleza. Permanece en sintonía con la naturaleza, deja que la naturaleza siga su propio curso. Y cuando sea que llegue, está bien; y cuando sea que llegue, es rápido; *cuando sea* que llegue. Incluso si tarda siglos, tampoco entonces es tarde: nunca es tarde. Siempre llega en el momento apropiado.

El Tao cree que todo sucede cuando es necesario: cuando el discípulo está listo aparece el maestro, cuando el discípulo está completamente listo aparece Dios. Tu merecimiento, tu vacío, tu receptividad, tu pasividad lo hacen posible; no tu prisa, no tu apremio, no tu actitud agresiva. Recuerda: la verdad no se puede conquistar. Hay que rendirse a la verdad, hay que ser conquistado por la verdad.

Pero toda nuestra educación en todos los países a lo largo de los siglos ha sido de agresividad, de ambición. Hacemos que la gente sea muy rápida. Hacemos que tenga mucho miedo. Le decimos: «El tiempo es dinero y es muy valioso, y cuando se va, se va para siempre, así que apresúrate. Ten prisa.»

Esto ha vuelto loca a la gente. Se apresura de un punto a otro, nunca disfruta ningún lugar. Van deprisa por el mundo, de un hotel intercontinental a otro hotel intercontinental..., y son todos parecidos. Da igual que estés en Tokio o en Bombay o en Nueva York o en París. Esos hoteles intercontinentales son todos parecidos, y la gente se apresura de un hotel intercontinental a otro pensando que están viajando por todo el mundo. Podrían haberse quedado en un hotel intercontinental y no habría habido ninguna necesidad de ir a ninguna otra parte; es todo parecido... Y piensan que han llegado a alguna parte. La velocidad está volviendo neurótica a la gente.

El Tao es el camino de la naturaleza; como crecen los árboles y se mueven los ríos, y los pájaros y los niños..., exactamente de la misma manera hay que convertirse en Dios.

Gradualmente tu trabajo se volverá concentrado y maduro.

No tengas prisa y no te desesperes. Si fracasas hoy, no pierdas la esperanza. Si fracasas hoy, es natural. Si sigues fracasando durante días, es natural.

La gente tiene tanto miedo de fracasar que nunca lo intenta. Hay muchas personas que no quieren enamorarse porque tienen miedo: ¿quién sabe? Puede que les rechacen...; de manera que han decidido no amar, para que nadie les rechace. La gente tiene tanto miedo de fracasar que nunca intenta nada nuevo: ¿quién sabe? Si fracasan, ¿entonces, qué?

Y naturalmente, para entrar en el mundo interno tendrás que fracasar muchas veces, porque nunca has entrado ahí. Toda tu habilidad y eficiencia es del mundo externo, de la extroversión. No sabes cómo entrar en ti. La gente escucha las palabras «entra, adéntrate en ti», pero no tienen mucho sentido para ella. Lo único que saben es ir al otro. No conocen ninguna manera de ir a sí mismos. Debido a tus hábitos pasados, tiene que suceder que tendrás que fracasar muchas veces. No te desesperes. La madurez llega lentamente. Llega con toda seguridad, pero le lleva su tiempo.

Y recuerda: para cada persona diferente llegará a un paso diferente, así que no compares. No empieces a pensar: «Alguien se está volviendo tan silencioso y tan alegre y yo todavía no. ¿Qué me está pasando?» No te compares con nadie, porque cada uno ha vivido de una manera diferente en sus vidas pasadas. Incluso en esta vida la gente ha vivido de manera diferente. Por ejemplo, puede que a un

poeta le resulte más fácil entrar en sí mismo que a un científico; su adiestramiento es diferente. Todo el adiestramiento científico es para ser objetivo, para ocuparse del objeto, para observar el objeto, para olvidar la subjetividad. El científico, para ser un científico, tiene que substraerse completamente de su experimento. No tiene que estar involucrado en el experimento; no debería haber ninguna implicación emocional. Debería estar completamente desapegado, como un ordenador. No debería ser humano en absoluto; solo entonces es un verdadero científico, y solo entonces triunfará en la ciencia. Pero ésta es una habilidad totalmente diferente.

Un poeta se involucra. Cuando observa una flor empieza a bailar en torno a ella; participa, no es solo un observador desapegado. A un bailarín puede resultarle más fácil, porque un bailarín y su danza son uno, y la danza es tan interna que el bailarín puede entrar en su espacio interno muy fácilmente. Por eso, en las antiguas y misteriosas escuelas del misterio que había en el mundo, la danza era uno de los métodos secretos. La danza evolucionó en las escuelas del misterio y los templos. La danza es uno de los fenómenos más religiosos. Pero ha perdido su significado tan completamente que casi ha caído a la polaridad opuesta; se ha convertido en un fenómeno sexual. La danza ha perdido la dimensión espiritual. Pero recuerda: todo lo que es espiritual se puede volver sexual... si cae; y todo lo que es sexual puede volverse espiritual... si se eleva. La espiritualidad y la sexualidad están entrelazadas. A un músico le resultará más fácil que a un matemático entrar en meditación. Tenéis habilidades diferentes, mentes diferentes, condicionamientos diferentes.

Por ejemplo, puede que a un cristiano le resulte más difícil meditar que a un budista, porque con veinticinco siglos de meditación constante el budismo ha creado una cierta cualidad en sus seguidores. De manera que cuando viene a mí un budista puede entrar en meditación muy fácilmente. Cuando viene un cristiano, la meditación le es muy ajena, porque el cristianismo se ha olvidado completamente de la meditación; solo conoce la oración.

La oración es un fenómeno totalmente diferente. En la oración es necesario el otro, nunca puede ser independiente. La oración es más como el amor, la oración es un diálogo; la meditación no es un diálogo, no es como el amor. Es *exactamente* lo opuesto al amor. En la meditación te quedas completamente solo, sin ninguna parte a la que ir, nadie con quien relacionarte, ningún diálogo, porque no hay nadie más. Eres simplemente tú mismo, absolutamente tú mismo. Éste es un enfoque totalmente diferente.

De manera que dependerá de tus habilidades, tu mente, tu condicionamiento, tu educación, la religión en la que hayas sido criado, los libros que hayas estado leyendo, la gente con la que hayas estado viviendo, la vibración que hayas creado en ti mismo. Dependerá de mil y una cosas, de cuánto puedas aguantar; pero llega con toda seguridad. Lo único que es necesario es la paciencia, el trabajo silencioso, el trabajo paciente, y la concentración sucede y llega la madurez. De hecho, una persona madura y una persona concentrada son solo dos aspectos del mismo fenómeno. Por eso los niños no pueden concentrarse: están moviéndose constantemente, no pueden estar en un punto, fijos; todo les atrae. Ha pasado un coche, un pájaro canta, alguien se echa a reír, el vecino ha puesto la radio, se mueve una mariposa..., todo, el mundo entero es atractivo. Simplemente saltan de una cosa a otra; no pueden concentrarse. No pueden vivir con una cosa tan absolutamente y tan totalmente que todo lo demás desaparezca, se vuelva no-existencial.

Con la madurez surge la concentración. La madurez y la concentración son dos nombres para lo mismo. Pero lo primero que hay que recordar es que llega gradualmente; no compares, no tengas prisa.

Pero antes de que llegues al estado en el que puedes sentarte como un árbol marchito ante un barranco, hay aún muchas posibilidades de error que me gustaría que considerases con especial atención.

El maestro Lu-Tsu dice: Antes de que surja en ti el estado en el que puedas sentarte «como un árbol marchito ante un barranco...». Ésta es una expresión taoísta de una belleza y significado tremendos. Significa vivo y, sin embargo, muerto; muerto y, sin embargo, *absolutamente* vivo. Significa vivir en el mundo con gran alegría y celebración pero sin formar parte del mundo; estar en el mundo pero sin permitir que el mundo esté en ti, «como un árbol marchito ante un barranco»: viviendo como un muerto.

Alejandro Magno quería traer un sannyasin de India a su propio país, porque su maestro, el gran filósofo Aristóteles, le había pedido: «Cuando vuelvas de India, trae a un sannyasin», porque la gran contribución de India al mundo es el camino, el modo de vida del sannyasin. Aristóteles estaba muy interesado. Quería ver qué tipo de hombre era un sannyasin, porque solo había sucedido en India. Ésta es su contribución especial a la cultura y la humanidad mundiales, una manera totalmente diferente de vivir en el mundo: viviendo en el mundo pero sin ser del mundo, permaneciendo desapegado y ajeno; como una flor de loto en el estanque, viviendo en el agua pero sin ser tocada por el agua. Cuando se acumulan las gotas de rocío en los pétalos del loto son muy hermosas al sol de la mañana, como perlas; sin embargo, no están tocando la flor en absoluto y la flor no las está tocando. Tan cerca y, sin embargo, tan lejos...

«¿Qué tipo de hombre es un sannyasin?» Aristóteles estaba interesado filosóficamente. No era el tipo de hombre que se hace sannyasin, pero le había pedido a Alejandro que trajera un sannyasin: «Traerás muchas cosas. Para mí, recuerda traer un sannyasin.» Cuando Alejandro se estaba yendo del país, se acordó. Había saqueado mucho, y luego de pronto se acordó: «¿Y el sannyasin?» Inquirió en su última base en India. Inquirió acerca de un sannyasin y la gente le dijo: «Sí, tenemos un sannyasin muy hermoso, pero es casi imposible agarrarlo.»

Alejandro dijo: «Yo me encargo. No os preocupéis. No me conocéis. Si ordeno a los Himalayas que vengan conmigo, tendrán que venir conmigo, así que ¿qué va a hacer un sannyasin? ¿Dónde está? Simplemente dadme la dirección.» Y le dieron la dirección.

El sannyasin era un faquir que vivía desnudo a la orilla del río. Enviaron a cuatro hombres fuertes con las espadas desenvainadas a llevar al sannyasin ante Alejandro. El sannyasin, al ver a esos cuatro forzudos con las espadas desenvainadas, se echó a reír.

Le dijeron: «No comprendes: es una orden del gran Alejandro que te llevemos a su corte. Te está esperando.»

Y el sannyasin dijo: «Hace mucho tiempo que he dejado de ir y venir. Si quiere verme, puedo complacerle; puede venir. Pero he dejado de ir y de venir. Ese ir y venir desapareció con mi mente. Ahora no hay nadie que vaya y nadie que venga. ¡Ya no existo!»

Por supuesto, esos griegos no pudieron haberle entendido. Los griegos son el polo opuesto de los hindúes. Los hindúes son básicamente ilógicos y los griegos son básicamente lógicos. Los hindúes son poéticos, intuitivos; los griegos son intelectuales.

Los cuatro soldados le dijeron: «¿Qué tonterías estás diciendo? ¡Podemos llevarte a rastras!»

El sannyasin dijo: «Podéis arrastrar mi cuerpo, pero no a mí. Podéis poner mi cuerpo en una prisión, pero no a mí. Mi libertad permanecerá intacta. Soy una flor de loto, el agua no puede tocarme.»

Esto era una absoluta tontería para esos griegos. Le dijeron: «Espera. Vamos a informar a Alejandro, no sea que hagamos algo erróneo.» Informaron a Alejandro de las bellas frases del sannyasin y le dieron parte: «Es un hombre hermoso, sentado desnudo al sol a la orilla del río. Parece un gran emperador, y no hay nada a su alrededor. No posee nada, ni siquiera un cuenco de mendigo. ¡Pero qué grandeza, qué gracia! Le miras a los ojos y parece que fuera el emperador del mundo entero. Y se rió de nuestro desatino: que habíamos venido con las espadas desenvainadas y él no tenía miedo en absoluto. Y dijo: "Podéis matar mi cuerpo, pero no me podéis matar a mí".»

Alejandro se intrigó. Fue a ver a este sannyasin desnudo. Se sintió impresionado, enormemente impresionado, y dijo: «Tendrás que venir conmigo. ¡Es lo que ordeno!»

Pero el sannyasin dijo. «El día que me hice sannyasin dejé de recibir órdenes de nadie. Soy un hombre libre, no soy un esclavo. Nadie puede darme órdenes. Me puedes matar, pero no puedes darme órdenes.»

Alejandro se enfadó. Tomó su espada y dijo: «¡Te cortaré la cabeza inmediatamente!»

Y el sannyasin volvió a echarse a reír. Y dijo: «La puedes cortar, porque de hecho la corté yo mismo hace mucho tiempo. Estoy muerto.»

Éste es el significado del verdadero sannyas: un muerto.

Y el hombre dijo: «¿Cómo vas a matar a un muerto? Será una absoluta tontería. ¿Cómo vas a poder matar a un muerto? Un muerto está muerto, ya no puede morir: todo ha terminado ya. Llegaste un poco tarde: ya no existo. Sí, puedes cortar la cabeza: verás que la cabeza cae en la arena; yo también veré que la cabeza cae en la arena. Soy un observador, un testigo.»

Éste es el significado de «un árbol marchito ante un barranco». Alejandro era el barranco, y el sannyasin era el árbol marchito. ¿Qué le puede hacer el barranco al árbol marchito? El árbol marchito ya está muerto, ido. El barranco no puede destruir el árbol marchito. El árbol marchito no le tendrá miedo al barranco.

Existen aún muchas posibilidades antes de que te pueda suceder esto:

... *muchas posibilidades de error que me gustaría que considerases con especial atención. Estos estados se reconocen solo cuando han sido experimentados personalmente.*

Recuerda todas estas cosas que te está diciendo el maestro Lu-Tsu en este mensaje inmensamente valioso; éste es uno de los tratados más sobresalientes para el buscador. Está diciendo estas líneas porque ha experimentado estas cosas en su propio viaje; se ha topado con estos errores y le gustaría ilustrar a sus discípulos para que no necesiten ser entorpecidos por estos errores, para que no necesiten ser distraídos por estos errores.

Los que nunca han meditado no comprenderán qué son estos errores. Cuando los has experimentado personalmente, solo entonces los comprendes. Pero a los que no están en el Camino hay que prepararlos, hay que decirles cuáles son las dificultades del Camino. El Camino no es simple: se bifurcan de él muchos senderos en muchos lugares y puedes tomar un sendero que sea un callejón sin salida. Pero llegarás a saber que era un callejón sin salida después de muchísimos años, o quizá después de muchas vidas. Y todo el esfuerzo y el viaje se habrán desperdiciado y

tendrás que volver de nuevo al punto en el que perdiste el sendero principal. Y no hay hitos, no hay disponible ningún mapa; no se puede hacer, porque Dios sigue cambiando. Su existencia es un cambio constante. Excepto el cambio, todo sigue cambiando, de modo que no es posible ningún mapa fijo. Solo se pueden dar pistas; éstas son pistas. Si comprendes las pistas, podrás seguir el sendero apropiado, y cada vez que haya una posibilidad de cometer errores, tu entendimiento te ayudará.

Primero me gustaría hablar de los errores y luego de las señales confirmatorias.

Lu-Tsu dice: Primero hablaré de los errores que son posibles y luego te diré cuáles son las señales confirmatorias que cercioran que estás en el sendero correcto.

Cuando empieces aponer en práctica tu decisión, debes tener cuidado para que todo pueda seguir adelante de manera cómoda, relajada.

Esto es lo primero que hay que comprender. Una vez que tomas la decisión de seguir el sendero interno, una vez que tomas la decisión de ser un sannyasin, de ser un meditador; una vez que tomas la decisión de que ahora lo interno te ha llamado y vas a buscar e indagar la investigación de «¿quién soy?», entonces lo primero que hay que comprender es: no operes de manera tensa, opera de manera muy relajada. Asegúrate de que tu viaje interno sea cómodo. Esto tiene una importancia inmensa.

Normalmente, este primer error le sucede a todo el mundo: la gente empieza a hacer que su viaje interno sea innecesariamente complicado, incómodo. Sucede por cierta razón. La gente está enfadada con los demás en su vida corriente. En la vida corriente son violentos con los demás. En su viaje extravertido corriente son sádicos: disfrutan torturando a los demás, disfrutan derrotando a los demás, disfrutan compitiendo con los demás, conquistando a los demás. Toda su alegría consiste en hacer que los demás se sientan inferiores a ellos. Así es tu viaje extrovertido. Esto es la política. Ésta es la mente política, intentar constantemente ser superior al otro. Legalmente, ilegalmente, pero hay un esfuerzo constante para derrotar al otro, cueste lo que cueste. Incluso si hay que destruir al otro, entonces hay que destruir al otro. Pero hay que ganar: hay que ser el primer ministro, hay que ser el presidente, hay que ser esto y lo otro, ¡cueste lo que cueste! Y todos son enemigos, porque todos son competidores. Recuerda esto: toda tu educación te prepara, te predispone para luchar. No te prepara para la amistad y el amor; te prepara para el conflicto, la enemistad, la guerra.

Siempre que hay competición tendrá que haber enemistad. ¿Cómo vas a ser amistoso con personas con las que estás compitiendo, que son peligrosas para ti y para las que tú eres peligroso? O ganan ellas y tú eres derrotado, o ganas tú y ellas tienen que ser derrotadas. De manera que todo lo que llamas amistad es solo una fachada, una formalidad. Es una especie de lubricante que hace que la vida vaya suavemente. Pero en el fondo no hay nadie que sea un amigo. Ni siquiera los amigos son amigos, porque están comparándose entre sí, luchando entre sí. Este mundo ha sido convertido en un campamento de guerra por la educación de la ambición, de la política.

Cuando un hombre empieza a ir hacia dentro surge un problema: ¿qué hacer con su ira, enemistad, agresividad, violencia? Ahora que está solo, empezará a torturarse a sí mismo, se enfadará consigo mismo: eso es lo que son los llamados

mahatmas. ¿Por qué se torturan a sí mismos? ¿Por qué ayunan? ¿Por qué se acuestan en una cama de espinas? Cuando hay un hermoso árbol de sombra, ¿por qué se quedan bajo el sol caliente? Cuando hace calor, ¿por qué se sientan junto al fuego? Cuando hace frío, ¿por qué se quedan desnudos en los ríos o en la nieve? Son políticos invertidos. Primero estaban luchando con los demás, ahora no queda nadie: están luchando consigo mismos. Son esquizofrénicos, se han dividido. Ahora es una guerra civil; están luchando contra el cuerpo.

El cuerpo es una víctima de los que llamáis mahatmas. El cuerpo es inocente, no te ha hecho absolutamente nada malo. Pero lo que llamáis religiones siguen enseñándote que el cuerpo es el enemigo, que lo tortures.

El viaje extrovertido era el viaje del sadismo. El viaje introvertido se convierte en el viaje del masoquismo: empiezas a torturarte a ti mismo. Y hay un cierto regocijo, una alegría pervertida en torturarse a uno mismo. Si examinas a fondo la historia te sorprenderás, no creerás lo que el hombre ha estado haciéndose a sí mismo. La gente ha estado hiriendo su cuerpo y manteniendo esas heridas sin sanar..., porque el cuerpo es el enemigo.

Ha habido sectas cristianas, sectas hindúes, sectas jainas y muchas otras que se han vuelto muy astutas, listas, eficientes en torturar su cuerpo. Han desarrollado grandes métodos para torturar el cuerpo. Había una secta cristiana que no solo estaba a favor de ayunar, sino de golpear el propio cuerpo, flagelar el propio cuerpo, y el santo más grande era el que estaba más herido por sus propios golpes. La gente venía a contar sus heridas. Pero ¿qué tipo de personas eran las que contaban sus heridas? Deben de haber estado disfrutando también... Una alegría pervertida.

En India hay *munis* jainas que siguen torturando su cuerpo. Los monjes jainas Digambara se arrancan el pelo cada año, y hay una gran concentración de gente cuando se arrancan el pelo. Es doloroso, y la gente está alegre: «Se está haciendo una gran austeridad.» Ese hombre es simplemente un psicópata pervertido. Necesita electro-shocks, es lo único que funcionará.

Hay un cierto tipo de locura en la que la gente empieza a arrancarse el pelo; y lo sabes si estás casado: tu mujer a veces lo intenta, cuando está furiosa, fuera de sí. Las mujeres lo intentan más porque les han enseñado a no pegar a su marido. Entonces, ¿qué hacer? Quieren pegar y no le pueden pegar al marido: las escrituras dicen que tu marido es tu dios, y ella sabe que todo eso es una sandez, pero las escrituras son las escrituras. Ella conoce perfectamente bien a su marido, y si él es un dios, entonces ¿quién será el diablo? Pero no puede decirlo; tiene que postrarse ante él. Cuando le escribe cartas de amor a su marido, tiene que firmar «tu esclava», ¡y ella sabe quién es el esclavo! De hecho, lo sabe todo el mundo, pero es una formalidad.

Y si le pega al marido se siente culpable de que ha hecho algo irreligioso, algo como un pecado; así que no puede pegarle al marido. ¡Pero *quiere* pegar! ¿Qué puede hacer? O rompe los platos —y eso es costoso, y ella misma sufre de esa manera, eso no sirve— o el camino más fácil, el camino más barato, más económico: pegarse a sí misma, arrancarse el pelo, tirarse contra la pared, darse con la cabeza contra la pared. Eso es lo más barato. Quería pegarle en la cabeza al marido pero no podía hacerlo, no está permitido; es inmoral. ¿Quién le ha enseñado esta idea? El marido..., los maridos y sus sacerdotes y sus políticos.

Si vas a un manicomio encontrarás a muchas personas arrancándose el pelo. Hay un cierto tipo de locura en la que la gente se arranca el pelo.

Un monje jaina arrancándose el pelo es realmente patológico, pero la gente se reúne para celebrar la ocasión: «¡Está sucediendo algo grande! ¡Mira! ¡Qué gran santo!» Y porque llamo patológicas a esas personas, están contra mí.

En las sectas cristianas... En Rusia había una secta cuyos miembros solían cortarse los órganos genitales, y se juntaba muchísima gente. Había ciertos días en los que la gente hacía eso. Era un frenesí. Una persona se cortaba los órganos genitales y los tiraba, y había sangre fluyendo por todas partes. Entonces un frenesí se apoderaba de las demás personas que solo habían venido a mirar. Después entraba algún otro y lo hacía. Y para cuando acababa el festival, había un montón de órganos genitales. Y estos eran grandes santos.

Las mujeres estaban muy confundidas: empezaban a cortarse los pechos, porque ¿cómo iban a ser menos? Empezaban a cortarse los pechos. Todo tipo de estupideces se han hecho posibles debido a un simple error, y el error es: en la vida tratas de hacerle la vida difícil a los demás; cuando empiezas a ir hacia dentro, existe la posibilidad de que la vieja mente trate de hacerte la vida difícil a ti.

Recuerda: el buscador interno tiene que estar cómodo, porque solo en una situación cómoda, en un estado relajado, puede suceder algo. Cuando estás tenso, incómodo, tu mente está preocupada; no estás en un estado calmado. Cuando tienes hambre, ¿cómo vas a estar en un espacio calmado? Y la gente ha estado predicando el ayuno, y dice que ayunar te ayudará a meditar. En ocasiones, puede que ayunar te ayude a estar más sano; eliminará algunos kilos de tu cuerpo, kilos innecesarios; pero ayunar no puede ayudar a la meditación. Cuando estés ayunando pensarás continuamente en la comida.

He oído que...

Un matrimonio fue al cura de la parroquia pidiendo consejos conyugales. En el curso de la conversación, que al principio era seria, el cura comentó el número de chicas guapas de la parroquia.

«Padre», dijo el marido, «usted me sorprende».

«¿Por qué?», preguntó. «Que esté a dieta no significa que no pueda mirar el menú.»

Las personas que estén reprimiendo su sexualidad estarán mirando el menú constantemente, y las personas que estén reprimiendo su hambre estarán pensando en la comida continuamente. ¡Es natural! ¿Cómo vas a poder meditar? Cuando estás ayunando, flotará por tu mente un menú después de otro... Platos estupendos. Con todo el olor de la comida, y el aroma, por vez primera empezarás a sentir que tu nariz está viva, y por vez primera sentirás que tu lengua está viva.

Es bueno ayunar de vez en cuando para volver a tener interés en la comida, pero no es bueno para la meditación. Es bueno hacer que tu cuerpo sea un poco más sensible, para volver a poder saborear. ¡El ayuno debería estar al servicio del banquete! Es bueno no comer de vez en cuando para que vuelva el apetito. Desde el punto de vista de la salud es bueno, pero la meditación no tiene nada que ver con eso. Te resultará más difícil meditar cuando tengas hambre que cuando estés completamente satisfecho. Sí, comer demasiado también creará dificultades, por que cuando hayas comido demasiado te sentirás adormilado. Cuando no hayas comido en absoluto te sentirás hambriento.

Estar en el medio es el camino correcto: el Término Medio Dorado.

Come de modo que no te sientas hambriento, pero no comas demasiado y te sientas recargado, adormilado. Entonces la meditación será más fácil. El Término Medio Dorado hay que seguirlo de *todas* las maneras, en todo tipo de situaciones.

Siéntete cómodo, siéntete relajado. No hay necesidad de torturarte a ti mismo, no hay necesidad de crear dificultades innecesarias. Desecha esa mente de ira, violencia, agresión, y solo entonces puedes ir hacia dentro, porque solo en una consciencia relajada empiezas a flotar hacia dentro, más y más profundamente. En

la relajación absoluta llegas a tu núcleo más interno.

Cuando empieces a poner en práctica tu decisión, debes tener cuidado para que todo pueda seguir adelante de manera cómoda, relajada. No se le debe pedir demasiado al corazón.

Y no pidas demasiado, porque si pides demasiado te pondrás tenso, surgirá la ansiedad. De hecho, no pidas nada en absoluto. Simplemente espera. Simplemente pon la semilla en el corazón y empieza a trabajar... Espera a la primavera.

No se le debe pedir demasiado al corazón.

Y la gente empieza a pedir demasiado: quiere *satoris, samadhis* inmediatos; quiere el nirvana inmediato.

A veces sucede, vienen a mí personas necias y me dicen: «Hemos estado meditando siete días y todavía no ha pasado nada.» ¿Siete días? ¡Y durante setenta millones de vidas han estado haciendo de todo en contra de la meditación! Y en siete días, como si hubieran conminado a Dios, o a mí, vienen con una queja: «No ha sucedido nada. Han pasado siete días, solo quedan tres días de cursillo», ¡y todavía no están iluminadas!

No pidas demasiado, no seas demasiado avaricioso. Sé un poco comprensivo. Todo lleva su tiempo.

Debes procurar que, automáticamente, el corazón y la energía se coordinen.

Recuerda que no necesitas preocuparte por el resultado. Siempre es acorde a tu necesidad y acorde a tu valía: sucederá aquello para lo que estés preparado. Si no está sucediendo, eso muestra simplemente que no estás preparado para ello. Prepárate. Pedirlo no ayudará. Recuerda tan solo que todavía no eres digno. Así que limpia más tu corazón, concéntrate más, medita más, vuélvete más silencioso, relájate. Sintonízate cada vez más con lo interno, y espera, porque cuando el corazón y la energía están coordinados, el resultado llega automáticamente. Si has sembrado las semillas no necesitas escarbar el terreno todos los días y mirar las semillas para ver lo que está sucediendo; de lo contrario destruirás las semillas. Nunca sucederá nada.

Simplemente espera. Durante meses no sucede nada..., y tienes que regar y tienes que poner abono y tienes que seguir ocupándote, y durante meses no sucede nada. Entonces un día, de repente, una mañana temprano, el milagro: las semillas han germinado. Han salido dos hojas pequeñas, ha sucedido el milagro: lo que era invisible se ha vuelto visible. Éste es el mayor milagro del mundo: una semilla que se convierte en un brote. ¡Ahora, baila!

Pero sucede siempre cuando le llega su tiempo.

Solo entonces puede alcanzarse un estado de quietud. Durante este estado calmado hay que proveer las condiciones apropiadas y el espacio apropiado.

Naturalmente, si estás preparando un jardín de rosas tienes que cambiar todo el terreno. Hay que retirar las piedras, hay que extraer las raíces viejas, hay que quitar las malas hierbas. Tienes que crear una condición apropiada y un espacio apropiado, protegido. Tienes que poner una cerca a su alrededor. Cuando vayas a cultivar rosas serán necesarias todas estas preparaciones. La meditación es una rosa, la mayor rosa, la rosa de la consciencia humana. Por eso este libro se llama *El*

secreto de la Flor Dorada..., una rosa dorada.

¿Cuáles son las condiciones apropiadas? ¿Y cuál es el espacio apropiado?

No deberías sentarte (a meditar) en medio de asuntos frívolos.

Deberías encontrar un lugar que realce la meditación. Por ejemplo, sentarse bajo un árbol ayudará, en vez de ir a sentarse enfrente de un cine o de ir a una estación y sentarse en el andén; ir a la naturaleza, a las montañas, a los árboles, a los ríos en los que el Tao aún está fluyendo, vibrando, pulsando, manando por todo. Los árboles están en constante meditación, silencio; esa meditación es inconsciente, y no estoy diciendo que te vuelvas un árbol. ¡Tienes que volverte un buda! Pero Buda tiene una cosa en común con el árbol: es tan verde como un árbol, tan lleno de jugo como un árbol, tan lleno de celebración como un árbol; por supuesto, con una diferencia: él es consciente y el árbol es inconsciente. El árbol está inconscientemente en el Tao, un buda está conscientemente en el Tao. Y ésa es una gran diferencia, la diferencia entre la tierra y el cielo.

Pero si te sientas junto a un árbol, rodeado de bellos pájaros que cantan, o un pavo real que baila, o simplemente un río que fluye y el sonido del agua que mana, o junto a una cascada y su gran música... Encuentra un lugar en el que la naturaleza aún no haya sido perturbada, contaminada. Si no puedes encontrar un sitio así, entonces cierra los ojos y siéntate en tu propia habitación. Si es posible, ten en tu casa una habitación especial para la meditación; una pequeña esquina servirá, pero que sea especialmente para la meditación. ¿Por qué especialmente? Porque cualquier tipo de acto crea su propia vibración. Si simplemente meditas en ese lugar, ese lugar se vuelve meditativo. Cada día que meditas, ese lugar absorbe tus vibraciones cuando estás en meditación. Cuando llegas al día siguiente, esas vibraciones empiezan a entrar en ti: te ayudan, son recíprocas, responden.

Ésa es la idea de los templos y las iglesias y las mezquitas; la idea es hermosa. La idea es que puede que no sea posible para todo el mundo tener una habitación especial para la oración o la meditación, pero podemos tener un lugar especial para todo el pueblo: un templo rodeado de árboles, a la orilla de un río, en el que no se junten las masas, donde no se hagan asuntos mundanos. Cuando uno quiere meditar, puede ir al templo. Y todo el mundo sabe que está en el templo, que no hay que molestarle.

Un lugar sagrado no es más que un espacio apropiado y las condiciones apropiadas para la meditación. Si te sientes muy enfadado, ése no es el momento de meditar: irá contra corriente. Si te sientes muy avaricioso, éste no es el momento de meditar, no te resultará fácil. Pero hay momentos en los que estás fácilmente disponible para la meditación. Está saliendo el sol y has visto el sol naciente, y de pronto todo está silencioso dentro de ti, aún no formas parte del mercado: éste es el momento de meditar. Has estado sintiéndote bien, sano, no has estado luchando con nadie hoy: éste es el momento de meditar. Ha llegado un amigo y estás lleno de amor: éste es el momento de meditar. Estás con tu mujer y ambos os sentís inmensamente felices: sentaos juntos y meditad, y encontrarás que sucede la mayor alegría de la vida si puedes meditar con la persona que amas, con tu amigo.

Encuentra las condiciones apropiadas, y siempre están disponibles. No hay un solo hombre que no pueda encontrar las condiciones apropiadas. En un periodo de veinticuatro horas llegan muchos momentos que pueden transformarse en meditación muy fácilmente, porque en esos momentos estás yendo hacia adentro naturalmente. La noche está llena de estrellas: túmbate en el suelo, mira las estrellas, siéntete en armonía, y entonces medita. A veces es bueno irse de

vacaciones a las montañas..., pero no te lleves la radio, de lo contrario te estás llevando todas las tonterías contigo. Y cuando te vayas a las montañas no le des tu dirección y tu número de teléfono a nadie, de lo contrario no hay necesidad de que te vayas a ninguna parte. Cuando te vayas a las montañas olvídate del mundo entero durante unos días. Ése es el significado de las vacaciones, de un día festivo: tiene que ser sagrado, solo entonces es un día festivo. Si no es sagrado, si no está en sintonía con lo sagrado, no es un día festivo; la gente se lleva su mundo con ella.

Una vez fui a los Himalayas con varios amigos, y luego tuve que pedirles que me dejaran porque habían traído sus transistores y sus periódicos y revistas, y las novelas que estaban leyendo, y estaban hablando continuamente: hablando de cosas de las que siempre habían hablado. Así que les dije: «¿Por qué habéis venido a los Himalayas? Estabais hablando de estas cosas perfectamente bien en casa, y estáis diciendo otra vez lo mismo: los mismos chismorrees, los mismos rumores.»

Y cuando venían conmigo a algún sitio precioso, traían sus cámaras, hacían fotos. Les dije: «*Tú* has venido aquí a ver. ¡No has traído tu cámara para que vea los Himalayas!»

Pero ellos decían: «Haremos álbumes preciosos, y más adelante veremos los bellos lugares que hemos visitado.» Y allí mismo no estaban allí; solo estaban pulsando sus cámaras. Esta estupidez hay que dejarla atrás.

Es bueno ir a las montañas de vez en cuando. Y no estoy diciendo que empieces a vivir allí; eso no es bueno, porque entonces te vuelves adicto a las montañas y le coges miedo a volver al mundo. Las vacaciones tienen que ser simplemente unas vacaciones. Luego vuelve al mundo y tráete contigo toda la paz y el silencio y la experiencia de lo sagrado. Tráetelo contigo, haz un esfuerzo para que permanezca contigo en el mercado.

Estas sugerencias son para los principiantes. Cuando una persona se ha vuelto realmente meditadora, puede meditar sentado ante un cine, puede meditar en el andén de una estación.

Durante quince años estuve viajando continuamente por todo el país, viajando continuamente, día tras día, día tras día, año tras año. Siempre en el tren, en el avión, en el coche. Eso da lo mismo. Una vez que te has *enraizado* verdaderamente en tu ser, todo da lo mismo. Pero esto no es así para el principiante. Cuando el árbol se ha enraizado, que vengan los vientos y que vengan las lluvias y que truenen las nubes; todo está bien, le da integridad al árbol. Pero cuando el árbol es pequeño, tierno, entonces incluso un niño pequeño es lo suficientemente peligroso, o una vaca que pasa, un animal tan sagrado..., pero eso es suficiente para destruirlo.

Cuando estés empezando, recuerda, las sugerencias de Lu-Tsu tienen una importancia inmensa.

Es decir, la mente debe estar libre de preocupaciones vanas. Hay que dejar de lado todos los embrollos; debes sentirte desapegado e independiente.

Cuando estés tratando de meditar, descuelga el teléfono, desconéctate. Pon una nota en la puerta diciendo que durante una hora nadie debería llamar, que estás meditando. Y cuando entres en tu sala de meditación, quítate los zapatos, porque estás andando en terreno sagrado. Y no te desprendas solo de los zapatos, sino también de todo lo que te esté preocupando. Déjalo todo conscientemente con los zapatos: entra desocupado. Puedes tomarte una hora de las veinticuatro. Dales veintitrés horas a tus ocupaciones, deseos, pensamientos, ambiciones, proyecciones; tómate una hora fuera de todo esto. Y al final verás que solo esa

hora ha sido la hora real de tu vida; esas veintitrés horas han sido un puro desperdicio. Solo esa hora se ha salvado y todo lo demás se ha ido al traste.

Tampoco hay que concentrar los pensamientos en el procedimiento adecuado.

Y lo segundo que hay que recordar: no te preocupes demasiado por el procedimiento adecuado, de lo contrario eso se convierte en una preocupación: que deberías sentarte en cierta postura. Si te puedes sentar, bien; pero si se convierte en una preocupación innecesaria, déjalo. Por ejemplo, si no te puedes sentar en la postura del loto completo —es muy difícil para las personas que se han sentado en sillas toda su vida; es difícil porque su musculatura se ha desarrollado de una determinada manera—, entonces tus piernas no se sentirán bien. Se te dormirán o empezarán a crearte dificultades, estarán pidiendo tu atención continuamente. De manera que no hay necesidad de forzar la postura del loto. Si la postura del loto resulta fácil, está bien. De otra forma, cualquier postura es una postura del loto.

Si no puedes sentarte en el suelo, si te resulta difícil, siéntate en la silla. La meditación no le tiene miedo a las sillas. Puede suceder en cualquier parte.

Justo el otro día Renu había hecho una pregunta: «¿Puede suceder la iluminación en un caballito mecedor?» Puede suceder. ¡Incluso le puede suceder al caballito mecedor! No necesitas preocuparte por ello. Así, Lu-Tsu dice:

Tampoco hay que concentrar los pensamientos en el procedimiento adecuado.

Simplemente pon un poco de cuidado, eso es todo; pero no te preocupes demasiado por ello: de si la columna está absolutamente recta o no, de si tienes la cabeza alineada con la columna o no, de si tienes los ojos exactamente como lo quiere Lu-Tsu. Tus ojos son de un tipo diferente a los de Lu-Tsu; ya conoces a los chinos y sus ojos. De hecho, parece que siempre están mirándose la punta de la nariz; sus ojos están solo medio-abiertos. Cuando le doy sannyas a un chino, me resulta difícil mirarle a los ojos.

Tenéis diferentes tipos de ojos. Todo el mundo tiene un tipo diferente de ojos y un tipo diferente de nariz, así que no te ocupes demasiado de estas menudencias. Son solo indicaciones: compréndelas, absórbelas, y luego sigue tu camino. Encuentra tu propio camino. Lo básico que hay que recordar es: tienes que estar cómodo y relajado.

Este peligro surge si te tomas demasiadas molestias. No quiero decir que no debas tomarte ninguna molestia, pero el camino apropiado estriba en mantener la misma distancia entre ser y no-ser.

Hay que estar exactamente en el medio. La gente se vuelve demasiado activa o demasiado inactiva. Si se vuelve demasiado activa, se crea ansiedad: una especie de premura, prisa, aceleramiento, inquietud; si se vuelve demasiado inactiva, se crea sueño, una especie de letargo, indolencia. Permanece en el medio. Estar en el medio es un criterio que hay que usar siempre. No comas demasiado, no pases demasiada hambre. No duermas demasiado, no duermas menos de lo necesario. Recuerda siempre estar en el medio: el exceso está prohibido, hay que desechar todo tipo de extremos, porque solo en el medio hay un estado mental relajado.

Si puedes alcanzar el no-propósito mediante el propósito, entonces lo has entendido.

Si puedes alcanzar este tipo de equilibrio entre el esfuerzo y la ausencia de esfuerzo, entre el propósito y la ausencia de propósito, entre ser y no-ser, entre mente y no-mente, entre acción y no-acción...

Si puedes alcanzar el no-propósito mediante el propósito —el no-esfuerzo mediante el esfuerzo, la inactividad mediante la acción—, entonces lo has entendido. Ahora puedes soltarte, desapegado y sin confusión, de manera independiente.

Esto es lo básico: entonces puedes dejarte fluir con el flujo de las cosas, «puedes soltarte».

Además, no deberlas caer víctima del mundo entrampador. El mundo entrampador es donde se divierten los cinco tipos de demonios oscuros. Esto sucede, por ejemplo, cuando, después de la fijación, tienes principalmente pensamientos de madera seca y cenizas muertas, y unos pocos pensamientos de la primavera resplandeciente en la gran tierra.

Recuerda: la mayor dificultad para una persona religiosa es no ser demasiado seria, la mayor dificultad para la persona religiosa es no ser triste, la mayor dificultad para la persona religiosa es no ser negativa, porque normalmente sucede eso. Las personas religiosas se vuelven muy tristes, muy serias, muy negativas con respecto a la vida: se olvidan completamente de la primavera. Solo piensan en «madera seca y cenizas muertas». Han perdido el equilibrio. Hay que recordar algunos pensamientos de la primavera resplandeciente en la gran tierra.

La persona realmente religiosa conoce el sentido del humor. La persona realmente religiosa es sincera pero nunca seria, absolutamente devota a su trabajo pero nunca con una actitud de ser «más santa que nadie», *nunca;* nunca siente ninguna superioridad debido a ello, sino humildad. La persona realmente religiosa puede bailar con el viento y las lluvias, puede sonreír y reírse con los niños, puede sentirse a gusto con todo tipo de situaciones de la vida. Eso es libertad, eso es libertad con respecto al ego. El ego te hace serio.

De esa manera te hundes en el mundo de lo oscuro.

Si te vuelves demasiado serio te hundirás en el mundo de lo oscuro, en el mundo negativo.

La energía es fría allí, la respiración es agitada, y se presentan muchas imágenes de frialdad y descomposición.

Recuerda: no tienes que volverte frío. Verás que los que llamáis santos son muy fríos: no han entendido en absoluto la cuestión. Vuélvete fresco, pero nunca te vuelvas frío..., y hay una gran diferencia entre las dos cosas, y hay en ello una paradoja muy profunda. Lo llamo «fresco»: comparado con el estado caliente de la pasión, es fresco; es cálido comparado con la frialdad de la muerte. Es cálido comparado con la frialdad de la muerte y es fresco comparado con el ansia apasionada de vivir. Es tanto cálido como fresco. Una persona realmente religiosa es fresca porque no tiene ansia, y es cálida porque no es triste, no es seria.

Si te demoras mucho allí, entras en el mundo de las plantas y las piedras.

Y si te vuelves demasiado frío, tarde o temprano te convertirás en una roca: te volverás inconsciente, dejarás de ser humano. Muchos de vuestros santos, en mi observación, son personas que han dejado de ser humanas. No se han vuelto sobrehumanas, se han vuelto infrahumanas. Pertenecen al mundo de las rocas y las piedras.

Tampoco hay que dejarse descarriar por las diez mil trampas. Esto sucede si, después de que ha empezado el estado calmado, aparecen de repente, una tras otra, todo tipo de ataduras. Quieres abrirte paso entre ellas, pero no puedes. Las sigues, y te parece que esto te alivia.

Ahí es donde el psicoanálisis ha errado el camino. El psicoanálisis se ha convertido en el método de la libre asociación de pensamientos. Puedes seguir y seguir: un pensamiento conduce a otro, hasta lo infinito. Habría que mantenerse desapegado de la sucesión de pensamientos. Llegarán, te rodearán por todas partes, serán como nubes...; se perderá incluso ese poco de cielo. Y cuando hay demasiados pensamientos, el instinto natural es luchar con ellos, porque has leído que meditación significa no tener pensamientos. Pero luchando nunca llegas a no tener pensamientos. Si luchas, serás derrotado. La lucha misma se convierte en la causa de tu derrota. No puedes luchar con sombras; si lo haces serás derrotado. Intenta luchar con tu propia sombra y serás derrotado: no porque la sombra sea muy poderosa, sino porque la sombra no existe. Y si luchas con algo que no existe, ¿cómo vas a ganar? Los pensamientos son sombras, no luches con ellos.

Y si no luchas, entonces se abre la otra alternativa, la que ha elegido el psicoanálisis: entonces vete con ellos, entonces déjalos que vayan adonde quieran; la libre asociación de pensamientos. Entonces un pensamiento está ligado a otro y a otro y a otro, y sigue y sigue hasta lo infinito, interminablemente. Esto parecerá una especie de relajación. Por eso la gente se siente ayudada, salvada, con el psicoanálisis. No está salvada, no está ayudada; tan solo desaparece la lucha. Al luchar, te pones tenso. Cuando no luchas, la tensión desaparece, y esa desaparición de la tensión te da la sensación de que estás salvado.

Mulla Nasruddin usa zapatos muy apretados, dos números más pequeños que los que necesita.

Se queja todo el día, y está todo el día enfadado con los zapatos.

Un día le pregunté: «¿Por qué no cambias de zapatos? Te puedes comprar otro par.»

Él dijo: «¡Eso no lo puedo hacer! ¡Nunca!»

Le dije: «¿Por qué?»

«Porque», me dijo, «éste es mi único alivio. Cuando, después de pasarme el día luchando con los zapatos, llego a casa y los tiro y me tumbo en la cama, ¡me siento tan bien!».

Te sentirás bien. Cuando luchas con tus pensamientos y no puedes ganar, entonces abandonas la lucha y dejas que se muevan los pensamientos y te vas con ellos, y te sientes bien. Ése es todo el secreto del psicoanálisis. El psicoanálisis no ayuda en absoluto; simplemente hace que te sientas bien porque te ayuda a dejar de luchar.

Lu-Tsu dice: «Ninguna de estas dos cosas está bien. No hay necesidad de luchar, no hay necesidad de dejar que fluyan los pensamientos y seguirlos. Permanece observando, sé un testigo.»

Esto significa que el maestro se ha convertido en el sirviente.

Si sigues a los pensamientos, el maestro se ha convertido en el sirviente.

Si un hombre se demora en esa fase durante mucho tiempo, entra en el mundo de los deseos ilusorios.

Hay que recuperar al maestro. Tienes que ser el maestro, no el sirviente. ¿Y cuál es la maestría? Ser un testigo es ser un maestro. Simplemente observa esos pensamientos; absolutamente calmado y sereno, observa. Deja que lleguen, deja que se vayan, deja que surjan, deja que desaparezcan; simplemente observa: el pensamiento está surgiendo, el pensamiento está ahí, el pensamiento se ha ido. Y pronto llegarás a un punto en el que surgen cada vez menos, y luego, un día, la abertura... Todos los pensamientos han desaparecido. En esa abertura, la primera experiencia de Dios.

En el mejor de los casos, te encuentras en el cielo; en el peor de los casos, entre los espíritus raposos. Semejante espíritu raposo, es verdad, puede ser capaz de vagar por las montañas famosas disfrutando el viento y la luna, las flores y los frutos, y deleitándose en los árboles de coral y la hierba enjoyada. Pero después de haber hecho esto, su recompensa ha terminado y vuelve a nacer en el mundo del revuelo.

Si tienes éxito en la meditación, naces en el cielo, en el gozo eterno. Si no tienes éxito, si te desencaminas... En el Taoísmo, ese desencaminarse se llama: «En el peor de los casos, naces entre los espíritus raposos.»

Un espíritu raposo es el espíritu de un poeta. El espíritu raposo es el espíritu de la imaginación. Incluso si fracasas en tu meditación, algo se ha ganado. Esto será lo que ganes: disfrutarás más los árboles y las flores, y el mundo y la belleza. Pero tarde o temprano, la energía que se había creado con la meditación desaparecerá y volverás a caer en el viejo revuelo.

Recuerda: si tienes éxito en la meditación, la alegría es eternamente tuya. Pero incluso si fracasas encontrarás algunos momentos de hermosa alegría y poesía. Los que fracasan en la meditación se vuelven poetas, los que tienen éxito se vuelven visionarios. Los visionarios son poetas de lo eterno, los poetas son poetas de lo momentáneo.

Por eso sucede a veces: un poco de meditación y te sientes tan bien que dejas de meditar; piensas que lo has alcanzado todo. Los árboles son más verdes, las rosas son más rosadas, el amor va hermosamente; todo ha empezado a suceder..., ¿para qué molestarse? Pero pronto la energía que se había creado desaparecerá: te has convertido en un espíritu raposo. Eso es lo que está sucediendo con las drogas en todo el mundo: las drogas solo crean espíritus raposos. Pero la meditación, si no se completa, también puede hacer lo mismo.

Una vez que se ha tomado la decisión, es un compromiso: *tienes* que seguir hasta el final. Es un desafío. Acepta este desafío y emprende este viaje hermosísimo de la búsqueda interna. Y no te pares nunca en el medio en ninguna parte a menos que hayas llegado, a menos que hayas llegado al centro del ciclón.

Suficiente por hoy.

Capítulo 18

El amor es el único amigo

La primera pregunta:
Osho, cuando estaba yo mismo en terapia, pasaba mucho tiempo orando. Con los años, me sentí mejor. Nunca supe si fue la terapia o la oración. Como terapeuta, quiero incitar a otros a orar, pero me da vergüenza.

Sadananda, el amor es terapia, y no existe ninguna otra terapia en el mundo excepto el amor. Lo que cura es siempre el amor, porque el amor hace que estés entero, el amor hace que te sientas bienvenido en el mundo, el amor hace que formes parte de la existencia. Destruye la alienación. Entonces ya no eres un extraño aquí, sino absolutamente necesario. El amor hace que te sientas necesario, y ser necesario es la mayor necesidad. Nada más puede satisfacer esa gran necesidad. A menos que sientas que estás contribuyendo con algo a la existencia, a menos que sientas que sin ti la existencia sería un poco menos, que se te echaría de menos, que eres insustituible, no te sentirás sano y entero.

Y la oración es la forma más elevada de amor. Si el amor es la flor, entonces la oración es la fragancia. El amor es visible, la oración es invisible. El amor es entre una persona y otra persona, la oración es entre una presencia impersonal y la presencia impersonal de la totalidad. El amor es limitado, la oración es ilimitada. Si puedes orar, no es necesaria ninguna otra terapia.

Las terapias son necesarias en el mundo, porque ha desaparecido la oración. El hombre nunca ha necesitado terapia cuando la oración estaba viva, fluyendo; cuando la gente bailaba llena de gratitud, cantando canciones de alabanza a Dios, sintiéndose extasiada simplemente por existir, por estar aquí; sintiéndose agradecida por la vida. Cuando fluían lágrimas de sus ojos —de amor, de alegría— y cuando había canciones en su corazón, no había necesidad de terapia. La terapia es una necesidad moderna, un pobre sustituto de la oración.

El psicoanálisis es un pobre sustituto de la religión, muy pobre. Pero cuando no puedes conseguir lo mejor, entonces te las arreglas con lo segundo mejor o lo tercero mejor, o lo que esté disponible. Como los templos se han podrido, las iglesias se han vuelto políticas y la religión ha sido contaminada por los sacerdotes; el hombre se ha quedado solo, sin que nadie se ocupe de él, sin nadie que le apoye. El suelo mismo que le había sustentado durante siglos ha desaparecido. El hombre está cayendo en un abismo, se siente arrancado de raíz. El psicoanálisis llega como un sustituto: te da un poco de arraigo, te da un poco de suelo al que agarrarte. Pero no es nada comparado con la oración. Como el psicoanalista mismo está necesitado, como él mismo está tan enfermo como el paciente, no hay mucha diferencia entre el psicoanalista y el paciente. Si hay una diferencia, es la diferencia de los conocimientos, y eso no importa nada. No es una diferencia de ser. Si hay una diferencia es cuantitativa, no es cualitativa, y la cantidad no importa mucho. El psicoanalista y su paciente están los dos en la misma situación.

En los viejos tiempos había un tipo diferente de persona andando por el mundo, la persona religiosa: el Buda, el Cristo. Su presencia misma era sanadora. Como estaba sanado y entero, su totalidad era contagiosa. De igual manera que las enfermedades son contagiosas, así también la salud. De igual manera que las enfermedades las puedes contraer de otros, así también puedes contraer algo de la energía sanadora de otra persona. Pero para eso el psicoanalista no será de gran ayuda. Puede que te ayude un poco a solucionar tus problemas, intelectualmente. Puede que descubra las causas de tus problemas; y cuando conoces la causa te

sientes un poco mejor, no estás en la ignorancia. Pero solo saber la causa no ayuda nada. Estás sufriendo: el psicoanalista te mostrará que estás sufriendo debido a tu madre, debido a tu educación, debido a tu infancia. Hace que te sientas un poco bien: de modo que tú no eres la causa, es la madre, o hay siempre alguna otra cosa a la que echarle la culpa. El psicoanálisis desvía la responsabilidad, hace que te sientas un poco ligero, aliviado; pero no se ha resuelto el problema. Simplemente por saber la causa, la causa no desaparece.

La religión tiene una orientación totalmente diferente: no desvía la responsabilidad a otros. De hecho, hace que te sientas responsable por primera vez en tu vida. Por eso el psicoanálisis es una especie de soborno. Es una especie de lubricante, es una especie de ayuda en tu ego, fortaleciendo tu ego, echándole la culpa a otros. Es un juego muy peligroso, porque una vez que empieces a echarle la culpa a los demás nunca te transformarás, porque nunca te sentirás responsable. Ésta es una de las mayores calamidades que le han sucedido a esta época.

Marx dice que es la sociedad la responsable de todos los males que estás padeciendo. Tú no eres responsable: es la sociedad dividida en clases, es la estructura económica. Freud dice que no es la estructura económica, sino el condicionamiento que te han dado los padres, la sociedad, la educación, el sacerdote, la iglesia. Es el condicionamiento, por eso estás sufriendo. Tú no eres responsable.

Éste es el viejo juego. En el pasado se le llamaba «el juego del destino»: el destino es responsable, tú no eres responsable. Éste es el mismo juego jugado con nombres nuevos y etiquetas nuevas, pero el truco es que tú no eres responsable. Por supuesto, te sientes un poco más feliz, pero no cambia nada. Tarde o temprano, esa felicidad desaparece porque la causa permanece donde estaba, la herida permanece: ¿qué importancia tiene quién te haya herido? Saber que te ha herido tu madre o tu padre o la sociedad o la iglesia, ¿qué importancia tiene? La herida sigue ahí, llena de pus, creciendo, haciéndose más grande cada día. Te puedes sentir un poco bien por el momento, aliviado: no eres responsable, eres solo una víctima. Puedes simpatizar contigo mismo, puedes tenerte lástima a ti mismo y puedes sentirte enfadado con otros, con los que han creado la herida. Pero éste no es un camino de transformación. La herida sigue ahí y la herida continuará creciendo; a la herida no le importa lo que pienses de ella. Tu manera de pensar le da lo mismo a la herida.

La religión es un enfoque totalmente diferente: hace que te sientas responsable. Está en contra de tu ego. Dice: «¡Eres tú! Es tu responsabilidad haber elegido cierto patrón de vida. Todos los patrones estaban disponibles, no te fue impuesto ningún patrón.»

Buda nació en la misma sociedad en la que otros sufrían, padecían un infierno, y él alcanzó el aquí-y-ahora, el estado supremo de gozo. De manera que la sociedad no puede ser la responsable. Cristo nació en la misma sociedad en la que nació Judas, en la que nacieron todos los demás, pero él alcanzó a Dios.

La religión te hace sentir responsable y libre. La libertad y la responsabilidad son dos caras de la misma moneda. Si no estás dispuesto a sentirte responsable, nunca serás libre. Permanecerás atado, atado a otros.

El psicoanálisis hace que te sientas atado. No puede ayudarte realmente. La oración hace que te sientas libre. Oración significa religión. Oración significa: eres responsable, has elegido cierto tipo de vida. Pero no hay necesidad de hacer muchos aspavientos de ello. Si no te gusta, ¡déjalo! Depende de ti, depende *absolutamente* de ti. Y puedes dejarlo en un solo momento de consciencia. Eso es el *satori,* el *samadhi:* dejar toda la tontería, en un solo momento de entendimiento; ver que «Estoy cargando con ello, y si no quiero, no hay necesidad de cargar con

ello. Nadie me puede obligar a hacerlo, ningún destino, ninguna sociedad, ninguna iglesia».

Se puede dejar porque tu esencia interna permanece libre de tu personalidad. La personalidad es solo como la ropa: la puedes dejar, puedes estar desnudo en cualquier momento. Tu esencia puede estar desnuda en cualquier momento. Y cuando la esencia está desnuda, estás curado..., porque la esencia no conoce ninguna enfermedad. La esencia está siempre en el estado de salud, en el estado de totalidad.

La oración es la manera suprema de desechar todas las personalidades: cristiana, hindú, jaina, budista, india, alemana, inglesa. La oración es la manera de poner de lado toda la parafernalia de la personalidad y simplemente ser, puro, inocente. En esa pureza e inocencia empiezas a hacer una reverencia. Puede que no creas en Dios. No hay necesidad de creer en Dios; un creyente tampoco es una persona religiosa. Pero cuando estás absolutamente desnudo en tu esencia, cuando has desechado toda la ropa —has desechado todo lo que te han dado, te has desconectado de lo aprendido, de todo lo que has aprendido, lo enseñado, lo cultivado—, de pronto estás en tu claridad prístina, como lo estabas antes de tu nacimiento. Tu rostro original está ahí. Es tan fresco como las gotas de rocío por la mañana temprano, tan brillante como las estrellas por la noche, con la grandeza de las flores y los árboles, y con toda la simplicidad e inocencia de los niños, los animales, los pájaros.

En ese momento te sientes muy gozoso, y debido al gozo haces una reverencia; no a un Dios. Recuerda: no hay necesidad de creer en un Dios. Simplemente haces una reverencia de gratitud, tu reverencia no tiene objeto. Simplemente haces una reverencia al ver que recae sobre ti semejante alegría infinita sin ninguna razón en absoluto, y no eres digno, no la mereces, no te la has ganado; ¿cómo vas a seguir sin darle las gracias de corazón a la existencia? Tu cabeza hace una reverencia; te entregas. Te acuestas en la tierra en absoluto silencio, con el corazón palpitante, latiendo con éxtasis. Tu respiración tiene un ritmo diferente, una melodía diferente. Toda tu energía está bailando, fluyendo. Has entrado en armonía con la existencia. Esto es lo que llamo oración, no lo que se hace en las iglesias y los templos. Eso es como de loros, es formal. No tiene nada que ver con la oración verdadera. Y esta oración cura, esta oración es terapia real.

Sadananda, tienes razón. La pregunta que surge en ti tiene una significación tremenda: ¿has sido curado por la terapia o por la oración? Has sido curado por la oración. La terapia no ha ayudado a nadie. Como mucho, la terapia puede hacer que te adaptes a la sociedad. La oración te ayuda a entrar en armonía con la existencia misma.

La sociedad está hecha por el hombre, sus valores están hechos por el hombre, por eso son diferentes en todas partes. En India hay valores diferentes, en Occidente hay valores diferentes. Algo que está perfectamente bien en Occidente es absolutamente erróneo en Oriente, y viceversa. Los valores están creados por el hombre.

Vives en una sociedad, tienes que adaptarte a la sociedad. La psicoterapia está al servicio de la sociedad en la que vives. Cuando empiezas a salirte de la sociedad, empiezas a volverte un poco rebelde: la sociedad se abalanza sobre ti y te declara enfermo. Ése es un truco antiguo, uno de los trucos más peligrosos que la sociedad ha hecho contigo. Cada vez que te sales del control de la sociedad, la sociedad empieza a condenarte. En el pasado solía llamarte «pecador», y luego preparaba infiernos para ti. Ahora ese lenguaje está pasado de moda: te llama «enfermo», «enfermo mental», «un caso mental». Ésa es una nueva condena.

En la Rusia soviética, cuando alguien difiere del comunismo y tiene sus propias ideas sobre la vida, la existencia, la sociedad, inmediatamente le declaran psicópata, enfermo mental. Una vez que es declarado enfermo mental, la sociedad puede manipularle. Le puedes dar electro-shocks, shocks de insulina, drogas; le puedes obligar a vivir en un asilo mental. Y lo único que ha hecho es: ha pensado un poco. Su pecado es que no era obediente al orden establecido de la sociedad; era desobediente. A menos que la sociedad le obligue a volver, le lave el cerebro, le fuerce a estar bajo control, le mantendrán en un hospital y le tratarán como a un enfermo. Esto es muy humillante, degradante, deshumanizador, pero eso es lo que se ha venido haciendo en el mundo entero, más o menos: cuando una persona es diferente a ti, quiere vivir una vida diferente, quiere ser libre de las ataduras que has creado en nombre de la sociedad, la declaras loca.

A Jesús le declararon neurótico, a Mansoor le declararon loco, Sócrates fue declarado peligroso para la juventud de la sociedad: «¡Matadlos ahora!» Ahora la sociedad puede matarlos sin ningún remordimiento de conciencia. De hecho, la sociedad está haciendo lo correcto: primero condena a alguien, le pone una etiqueta. Si matas a alguien sin ponerle una etiqueta, te sentirás culpable; para evitar la culpabilidad, declárale loco y entonces es muy fácil matar, muy fácil destruir. Ahora tenemos también la tecnología para destruir la mente, para realizar un lavado de cerebro completo y obligar al hombre a decir sí al orden establecido, sea el que sea: comunista, capitalista, fascista.

La terapia, la llamada terapia, está al servicio de la sociedad establecida. Está al servicio de la muerte, del pasado. La oración no está al servicio de nadie. La oración es libertad. La oración es una manera de entrar en comunión con la totalidad, y entrar en comunión con la totalidad es ser sagrado.

Dices: «Cuando estaba yo mismo en terapia, pasaba mucho tiempo orando. Con los años, me sentí mejor. Nunca supe si fue la terapia o la oración.»

Fue *inequívocamente* la oración.

«Como terapeuta, quiero incitar a otros a orar, pero me da vergüenza.»

Lo entiendo, Sadananda. La oración se ha convertido en una palabra sucia. Da vergüenza hablar de la oración, da vergüenza hablar de Dios: la gente piensa que eres un poco excéntrico, loco o algo por el estilo. Pero no tengas miedo. Desecha esta vergüenza, ármate de valor. Habla de la oración; no te limites a hablar de la oración, entra en oración cuando el paciente esté contigo. Deja que el paciente sienta la atmósfera de la oración.

Una vez, los discípulos de Jesús le preguntaron: «¿Qué es la oración?» Él simplemente se arrodilló; empezó a orar, con lágrimas brotándole de los ojos. Elevó los ojos al cielo y empezó a hablarle a su Padre..., que es solo un símbolo. Empezó a llamarle: «Abba.» Creó la atmósfera: ésa es la única manera de mostrar lo que es la oración. No hay otra manera.

Si alguien te pregunta: «¿Qué es el amor?», sé amoroso. Abrázale, toma su mano, deja que tu amor fluya hacia él. Ésa es la única manera de decir lo que es el amor. Ésta es la única manera de definir lo indefinible.

Entra en oración mientras estés ayudando a tu paciente. Simplemente arrodíllate. Puede que la primera vez el paciente se sienta extraño, un poco raro: «¿Qué está sucediendo?», porque ha venido con cierta idea de que tendría que tumbarse en un diván freudiano y diría todo tipo de tonterías, y el psicoanalista escucharía muy atentamente, como si estuviera transmitiendo un evangelio o una revelación. Ha venido con ciertas expectativas; no podrá creer lo que está sucediendo.

Pero si hay oración, tendrá sus efectos: es una fuerza muy potencial. Cuando hay una persona orando, crea una vibración de oración a su alrededor. Y

especialmente los pacientes son personas muy sensibles; por eso se han vuelto pacientes. ¡Recuérdalo! Son más inteligentes que la gente común, ¡por eso están enfermos! La gente común es tan insensible, tan insulsa, con la piel tan gruesa, que sigue cargando con todo tipo de tonterías sin ser perturbada por ellas. Sigue viviendo esta supuesta vida, sin sentido, sin siquiera tomar conciencia de su falta de sentido, su absoluta estupidez y absurdez. Recuerda siempre que el paciente es una persona más sensible que la gente común, más alerta; tiene más corazón para sentir. Por eso le resulta difícil adaptarse a la sociedad.

La sociedad existe para lo más bajo, porque la sociedad existe para la masa, la caterva, el gentío. La sociedad es un fenómeno de rebaño. Siempre que haya alguien que sea un poco más inteligente, que tenga un coeficiente de inteligencia ligeramente más alto, que tenga algo más de potencial para el amor y para la poesía, se sentirá un poco inadaptado, no se sentirá en casa. Sufrirá al ver al mendigo en la calle, sufrirá al ver todos los tipos de explotación que existen, sufrirá al ver el estado de la humanidad y su degradación..., y todo esto se volverá demasiado. Empezará a perder la razón bajo esta carga.

Recuerda que el paciente es más inteligente, más sensible, más vulnerable...; por eso es un paciente. Si creas el clima de la oración a su alrededor, puede que la primera vez piense que eres un poco raro, pero no te preocupes. Todo el mundo sabe que los psicoanalistas son un poco raros.

He oído que...

«Tengo un insomnio malísimo», se quejó un psicoterapeuta a su médico.

«El insomnio», dijo el doctor, «es el insomnio. ¿Cómo de malo puede ser? ¿Qué quiere decir con "un insomnio malísimo"?».

«Bueno», dijo el psicoanalista. «Yo lo tengo malísimo. ¡Ni siquiera puedo dormir cuando es hora de que me levante!»

O esta historia:

Un joven médico que estaba estudiando para ser psicoanalista se acercó a su profesor y le pidió una cita especial. Cuando estuvieron solos en la oficina del profesor, el joven reveló que había tenido un gran número de dificultades con algunos de sus pacientes. Según parece, en respuesta a sus preguntas estos pacientes ofrecían contestaciones que él no lograba entender.

«Bueno», dijo el profesor, «suponga que me hace algunas de esas preguntas».

«Por supuesto», asintió el joven médico. «La primera es: ¿qué es lo que lleva faldas y de cuyos labios llega el placer?»

«Hombre», dijo el profesor, «eso es fácil. Es un escocés soplando una gaita».

«Correcto», dijo el joven doctor. «Ahora la segunda pregunta. ¿Qué tiene curvas suaves y en momentos inesperados se vuelve incontrolable?»

El viejo doctor pensó un momento y luego dijo: «¡Aja! No creo que eso sea demasiado difícil de contestar. Es un lanzador de béisbol de la liga mayor.»

«Correcto», dijo el joven. «Ahora, profesor, ¿podría decirme lo que piensa de dos brazos que se deslizan en torno a sus hombros?»

«Un placaje de fútbol», contestó el profesor.

«Correcto de nuevo», dijo el joven doctor. «Pero le asombrarían las respuestas tontas que sigo recibiendo.»

Así que, Sadananda, no te preocupes. Puedes orar, puedes entrar en oración. La primera vez, quizás el paciente piense que eres un poco excéntrico. Y vestido de

naranja, y con el *mala,* ¡eres excéntrico! ¡No te preocupes! Se te permite hacer cualquier cosa cuando eres un sannyasin: es como un certificado.

Pero si puedes crear una atmósfera de oración, pronto verás que el paciente participa contigo. Puede que sienta, por vez primera, algo de lo desconocido y del más allá. Y si puede volver a sentir algo de lo desconocido, su vida empezará a tener sentido, significado. Si puede tener un pequeño contacto con lo transcendental, simplemente un pequeño contacto, su vida nunca volverá a ser la misma. Tan solo una pequeña abertura al más allá, una pequeña ventana, y entra la luz y el cielo y las nubes y las estrellas..., tan solo una pequeña ventana y has transformado todo su ser.

Usa también tu terapia, pero la verdadera ayuda vendrá de la oración. Usa la terapia como trampolín a la oración.

La segunda pregunta:
Estoy enamorada, y me siento como una polilla que muere en la llama de una vela. ¿Se supone que tengo que desenredarme de alguna manera y ser consciente y estar sola, o morir en la llama? Con alegría, con agonía, sigue y sigue...

Madhuri, ¡muere! Porque morir poseído por el amor es renacer. No es la muerte, es el principio de la verdadera vida. Morir sin amor es la muerte. Vivir sin amor es la muerte. Estar enamorado es conocer algo de Dios, porque como dice Jesús: «Dios es amor.» Yo incluso lo he mejorado; yo digo: «El amor es Dios.»

Muere, Madhuri, muere. Absolutamente. Abandónate. Piérdete.

No hay necesidad de protegerte contra el amor, porque el amor no es el enemigo. El amor es el único amigo. No te protejas. No te escondas del amor. No le tengas miedo al amor. Cuando el amor te llame, vete con él. No importa adonde te lleve, vete con él, ve con confianza.

Sí, habrá momentos de agonía, porque siempre los hay cuando hay momentos de éxtasis. Vienen juntos. Es un paquete, igual que el día y la noche, el verano y el invierno, vienen juntos. Pero cuando hay éxtasis de amor, uno está dispuesto a pagar; no importa la agonía que traiga; uno es feliz de pagar.

Y recuerda: nada es gratis. Tenemos que pagar por todo. Cuanto más puedas pagar, más conseguirás. Si quieres llegar a las cumbres más altas de los Himalayas, te arriesgas a caer a los valles. Los que no puedan arriesgarse a caer a los abismos profundos que rodean las cumbres de los Himalayas nunca conocerán la alegría de ascender más y más.

El amor es la cima más alta de la consciencia, el Everest de la consciencia, y a veces te resbalas y caes. Y naturalmente, cuando estás tan alto, caes muy profundo; duele. Cuando conoces la luz y caes a la oscuridad profunda, duele. Pero una vez que has conocido esas cimas, estás dispuesto a ir a cualquier valle para alcanzar esas cimas. Un solo momento de éxtasis es suficiente: puedes sufrir por él una eternidad en el infierno; también entonces merece la pena.

Medita sobre estas palabras de Khalil Gibran:

Cuando el amor te llame, síguele,
aunque sus caminos sean duros y escarpados.
Y cuando sus alas te envuelvan, sométete a él,
aunque la espada oculta entre sus flancos pueda herirte.
Y cuando te hable, créele,
aunque su voz pueda destrozar tus sueños
como el viento del norte arrasa el jardín.

Pero si por miedo
buscas solo la paz del amor y el placer del amor,
entonces es mejor para ti que cubras tu desnudez
y te vayas de la era del amor
al mundo sin estaciones en el que reirás,
pero no toda tu alegría,
y llorarás,
pero no todas tus lágrimas.

El amor no te da nada más que a sí mismo y no toma nada
más que de sí mismo.
El amor no posee ni es poseído:
porque el amor es suficiente para el amor.

«Cuando el amor te llame, síguele», síguele hasta el final, síguele hasta el punto en que desaparezcas por completo. Vuélvete una polilla. Sí, el amor es una llama y el amante es una polilla. Aprende mucho de la polilla; tiene el secreto: sabe cómo morir. Y saber cómo morir poseído por el amor, en éxtasis, bailando, es saber cómo renacer en un plano más elevado. Y cada vez que mueres alcanzas un plano más elevado.

Cuando puedes morir total y absolutamente, sin refrenar ni siquiera un poco de ti, entonces esa muerte misma te lleva a Dios. Eso es la resurrección.

La tercera pregunta:
¿Por qué no eres consistente en tus declaraciones?

No puedo serlo. El propósito de mis declaraciones es totalmente diferente al de las declaraciones corrientes. No estoy diciendo la verdad, porque la verdad no se puede decir. Entonces, ¿qué estoy haciendo aquí?

Si tomas mis declaraciones por verdaderas o falsas, te lo perderás todo. Estoy usando las declaraciones para despertarte. No son ni verdaderas ni falsas. Son o útiles o inútiles. Pero no tienen nada que ver con la verdad. Tienen cierta utilidad.

Es como si estás profundamente dormido y yo empiezo a tocar una campanilla: no hay nada de verdadero o de falso en tocar una campanilla. Hacer esa pregunta sería absolutamente irrelevante. Pero hay en ello algo útil: si te ayuda a despertar, ha sido útil.

Se cuenta que Buda dijo: «La verdad es lo que tiene utilidad.» La verdad es una estratagema, no dice nada sobre la existencia. Es solo una estratagema para suscitar algo que está profundamente dormido en ti.

De modo que no puedo ser consistente, porque tengo que provocar a tantas personas: hay diferentes tipos de mentes, diferentes tipos de sueños. Puedo tocar una campanilla: puede que ayude a despertar a alguien; a otro le sonará como una canción de cuna y puede que se duerma aún más profundamente. Puede que para alguien sea una provocación para despertar; a otro puede que simplemente le dé un sueño hermoso: que está en un templo y están sonando las campanas y está disfrutando, y la oración continúa y se está quemando incienso. Ha creado un sueño, no ha salido de su dormir. Necesitará otra cosa; quizá un golpe en la cabeza, o que le echen agua fría, o una buena sacudida. Diferentes personas necesitan enfoques diferentes para ser provocadas, para ser despertadas.

Mis declaraciones no son sobre la verdad. ¡No soy un filósofo! No estoy

tratando de darte ninguna filosofía. Simplemente estoy intentando despertarte de todas las maneras posibles. Si una falla, pruebo otra; pero no te puedo dejar en paz. De manera que un día diré una cosa, otro día puede que diga otra cosa. Te lo pierdes si no comprendes el propósito de mis declaraciones.

Justo el otro día contesté dos preguntas de Habib sobre Carl Gustav Jung. Se lo perdió todo. Sentí lástima por Habib: no entendió nada; se sintió ofendido. Y ni siquiera pudo esperar y meditar durante algunas horas: acabé a las 9:45 y me escribió una carta a las 9:55. No pudo esperar ni un solo minuto para meditar sobre ello. Pensó que estaba en contra de Jung. ¿Por qué iba a estar en contra de Jung? No me ha hecho nada malo.

Pero pobre Habib; no lo entendió. Piensa que estoy en contra de Jung, de manera que tiene que defender a Jung. Escribió en la carta que le gustaría tener una discusión pública o privada conmigo, un debate.

¡Pero no se puede debatir con un loco! Será absolutamente inútil, Habib. No tendrá sentido. Te volverá loco.

He oído que...

Sucedió una vez que un rey egipcio se volvió loco. Era un gran jugador de ajedrez. Probaron todas las medicinas, se ocuparon de él todos los médicos, pero nada, ningún alivio. Y se estaba hundiendo más y más en la locura.

Entonces llegó un faquir, un místico sufí, y dijo: «¡Esperad! Si podéis traer a un gran jugador de ajedrez resultará de gran ayuda. Tiene que jugar al ajedrez con este rey loco.»

Ahora bien, ¿quién querrá jugar al ajedrez con un loco? Pero el rey estaba dispuesto a ofrecer todo el dinero que le pidieran. Un jugador de ajedrez se mostró dispuesto... ¡Tanto dinero! Y el místico tenía razón: después de un año el rey estaba perfectamente cuerdo. Pero el jugador de ajedrez se volvió loco.

De manera que si tienes un debate conmigo, ten cuidado: ¡te volverás loco!, porque no soy un hombre consistente. Tampoco soy lógico. Soy absurdo.

Y Habib no lo entendió. Si él fuera freudiano, yo habría atacado a Freud; si fuera marxista habría atacado a Marx, ¡y si fuera oshoísta habría atacado a Osho! ¡No tiene nada que ver con Jung! Jung no tiene ninguna relevancia en ello. ¡El ataque es al ego de Habib! Porque el ego es jungiano, por eso hay que atacar al pobre Jung.

Mañana puede llegar alguien que sea freudiano, y yo atacaré a Freud. Y diré: «No es nada comparado a Jung; ¡un pigmeo!» Y entonces, naturalmente, me vuelvo inconsistente, ¡porque no entiendes la cuestión! No tengo nada que ver con Freud o Jung. ¿A quién le importa? Mi esfuerzo es para provocarte, para que lo cojas. No es que Habib se sienta ofendido porque he criticado a Jung; se siente ofendido porque su ego está herido. Si puede verlo, entonces mis declaraciones fueron útiles. Si no puede verlo, entonces la flecha no llegó a la diana. Entonces tendré que usar alguna otra estratagema.

Tengo que destruir la estructura de vuestro ego. Por eso, no me preguntéis una y otra vez por qué mis declaraciones no son consistentes. Solo tengo una consistencia: la de ser inconsistente. Soy consistentemente inconsistente: ésa es la única consistencia que tengo. Y tengo una libertad infinita, porque un hombre consistente no puede tener libertad absoluta. Yo puedo jugar, puedo bromear, puedo disfrutar destrozando vuestro ego, destruyendo vuestras estructuras. No soy serio con estas cosas. Me atrevo a jugar, a probar primero una cosa, luego otra. Mis declaraciones son como actores en el escenario: deja que se contradigan; no están ahí para decir la verdad, sino para provocarla, para descubrirla.

Y también me gustaría decirte: no hagas nada meramente en aras de la consistencia. Ése es el cobijo para los tontos y los filósofos..., que son las mismas personas. Nunca hagas nada tan solo en aras de la consistencia. Esto es indeseable, ya que limita la experimentación y la exploración. La acción, para ser consistente con el pasado, se convierte en una adicción programática. Te congela, te hace estático, paralizando la marcha de la evolución. Deberías mantener todo el poder sobre la conducta actual. Nadie debería someterse al pasado. Actuar consistentemente con lo precedente es una forma de muerte y destruye todo el potencial de crecer hacia el entendimiento.

Recuerda: ¿qué es la consistencia? Significa que mi hoy tiene que ser obediente a mi ayer; eso es la consistencia. Mi presente tiene que ser obediente a mi pasado; eso es la consistencia. Pero entonces, ¿cómo voy a crecer? Entonces, ¿cómo voy a avanzar? Si permanezco consistente con el pasado, entonces no hay crecimiento posible.

Crecimiento significa inconsistencia: tu hoy tiene que ir más allá de tu ayer, tiene que ser inconsistente con él, tiene que usarlo como trampolín; no tiene que estar confinado por él, y tu mañana tiene que ir más allá de tu hoy. Si cada día sigues alejándote de tu pasado, estarás creciendo, estarás alcanzando cimas más altas.

Las personas consistentes son personas estúpidas. Su vida está estancada. Apestan a muerte, son como cadáveres: se van corrompiendo, no viven. Básicamente, la vida no es un fenómeno lógico, sino un fenómeno dialéctico. Dialéctica significa tesis, antítesis, síntesis: tu ayer era una tesis, tu hoy será su antítesis y tu mañana será una síntesis. De nuevo, tu mañana creará una tesis y el día siguiente una antítesis y luego síntesis..., y continúa de esta manera. Prosigues de manera dialéctica. La vida es un proceso dialéctico; no es un proceso lineal, lógico.

La vida es un proceso contradictorio. Por eso no puedo definirme a mí mismo, porque la definición de hoy no será aplicable mañana. No puedo definirme a mí mismo porque es como definir una nube o un océano o un árbol que crece o un niño. Estoy cambiando constantemente, porque el cambio es el alma misma de la vida. Excepto el cambio, nada es eterno.

Estoy comprometido al cambio. El cambio es mi Dios, porque ése es el único fenómeno invariable de la vida. Por eso lo llamo Dios. Todo lo demás cambia: la vida cambia, la muerte cambia..., solo el cambio permanece. Venero el cambio. Lo amo. No puedo definirme a mí mismo de una vez para siempre. Tengo que definirme en cada momento de mi vida; y nunca se sabe lo que va a traer el momento siguiente.

Estar conmigo es estar en un flujo constante, en un movimiento constante. Los que no son lo suficientemente atrevidos, tarde o temprano tendrán que retirarse de este viaje que estoy haciendo con vosotros. Los que no son lo suficientemente atrevidos y los que no tienen agallas para aceptar el futuro desconocido y permanecer disponibles a lo desconocido y lo misterioso, y los que tienen prisa por tener un dogma, un sistema de creencias, una filosofía —para poder dejar de crecer, para poder aferrarse al dogma, para poder volverse fanáticos del dogma—, los que están buscando continuamente cierta ortodoxia en la que nada cambiará nunca, éstas son las personas muertas, cobardes. No pueden ser mi gente.

Estoy trayéndoos un tipo totalmente diferente de religión. Nunca ha sucedido antes en el mundo. Todas las religiones del mundo creían en la permanencia; yo creo en el cambio. Todas las religiones del mundo eran dogmáticas; yo soy absolutamente no dogmático, antidogmático. Todas las religiones del mundo fueron

reducidas a declaraciones filosóficas. Cuando me haya ido, os dejaré un barullo tal que nadie será capaz de reducir verdaderamente lo que estuve diciendo. Nadie será capaz de reducirlo a un dogma.

No puedes definirme claramente, no puedes fijarme. No soy una cosa. Soy un río, una nube que está cambiando de forma constantemente. Mi idea de la consistencia está enraizada en este cambio continuo, esta danza dinámica llamada vida. Si, para mí Dios es un bailarín: el movimiento constante, ésa es la belleza de Dios. De hecho, no me gustaría llamar bailarín a Dios, sino la danza misma, porque incluso la palabra «bailarín» sería falsa. Da una idea de cierta entidad. Pero solo danza, solo nube...

Hay un antiguo tratado místico cristiano, *La nube del no-saber.* Ningún otro libro tiene un título tan hermoso: «La nube del no-saber.» Ésa es la definición de Dios: «nube» y «del no-saber».

No puedes convertir en conocimientos la experiencia de Dios. De hecho, cuanto más tengas la experiencia de Dios, menos y menos sabrás. El día en que Dios te haya sucedido totalmente, no te encontrarás ahí: el que sabe se ha ido, ha desaparecido; la gota de rocío ha entrado en el océano, o... el océano ha entrado en la gota de rocío.

No voy cargado de mi ayer. Ya ha sido cambiado por hoy. Vivo en el presente porque no hay otra manera de vivir. Todas las demás maneras son maneras de morir.

Así que, por favor, no me preguntes acerca de la consistencia. Tienes que aprender, tienes que comprender mi inconsistencia. Tienes que comprender mis contradicciones. Lo básico es que mis declaraciones no dicen *nada* sobre la verdad. Mis declaraciones son solo provocaciones. ¡Te estoy incitando a descubrir, no te estoy proclamando la verdad! La verdad no es una cosa que se te tenga que dar, no es una mercancía. Es intransferible. Simplemente estoy creando un deseo y un anhelo, un intenso anhelo en ti de buscar e indagar y explorar. Si soy muy consistente, dejarás de buscar.

Pensarás: «¿Qué necesidad hay? Osho sabe; puedo creer en él.» Eso es lo que ha estado haciendo el cristianismo, lo que ha estado haciendo el budismo, lo que ha estado haciendo el jainismo. «Buda sabe, de modo que, ¿qué necesidad hay? Podemos creer. Él no engaña, no puede mentir. Ha dicho la verdad; podemos creer en ella.» No necesitas preocuparte por tu propia exploración. Y ésta es una de las cosas más fundamentales acerca de la verdad: que a menos que sea *tuya,* no existe. Mi verdad no puede ser tu verdad. No hay manera. Mi verdad no te puede ser transferida.

La verdad es absolutamente individual. Todos los budas han querido dártela; yo quiero que te sea dada, pero no hay manera. Lo único que se puede hacer es provocar en ti una indagación, un deseo tan tremendo de saber que deseches todo tu equipaje, todo tu equipaje innecesario, y empieces a entrar en el viaje; que te armes de valor para salir de tus seguridades, conveniencias, ideologías, filosofías, ortodoxias; que te armes de valor para salir de tu mente y entrar en lo desconocido. La nube de la existencia: hay que desaparecer en ella.

De manera que no te voy a complacer dándote un dogma. No. Seguiré contradiciéndome cada día, cada momento. Poco a poco verás que no tiene sentido aferrarse a ninguna de mis ideas. Y en ese mismo momento tomarás conciencia: no hay necesidad de aferrarse a *ninguna idea en absoluto...* Mía, de Buda, de Jesús, de nadie. Hay que desechar todas las ideas.

Y cuando no haya ninguna idea en tu mente, encontrarás allí a Dios. Cuando han desaparecido todas las filosofías, entonces la religión brota en ti como un manantial.

La cuarta pregunta:
¿Por qué es tan difícil hacer la verdadera pregunta? ¿Y por qué me siento tan estúpido por ésta y por otra pregunta?

Bhagwato, la verdadera pregunta no se puede hacer. Solo se pueden hacer preguntas irreales. Por eso, siempre que hagas una pregunta te sentirás un poco estúpido, porque en el fondo sabrás que es irreal. ¡Y solo se puede preguntar lo irreal! La verdadera pregunta no se puede hacer. ¿Por qué? Porque para encontrar la verdadera pregunta tendrás que profundizar tanto en tu ser, tendrás que ir hasta el centro mismo de tu ser. Las preguntas irreales existen en la periferia. Hay millones de preguntas irreales. La verdadera pregunta es solo una, pero existe en el centro. Si quieres preguntar la verdadera pregunta, tendrás que ir al centro de tu ser. Y el problema es: cuando estás en el centro de tu ser conoces la pregunta verdadera, pero inmediatamente conoces también la respuesta verdadera.

La pregunta verdadera contiene en ella la respuesta verdadera. Son instantáneas, están juntas, suceden simultáneamente. De modo que ésa es la razón por la que no se puede hacer nunca la pregunta verdadera. Si no sabes la pregunta verdadera, ¿cómo vas a preguntar? Si sabes la pregunta verdadera, inmediatamente sabes también la respuesta verdadera. No son dos cosas separadas, sino dos caras de la misma moneda: en una cara la verdadera pregunta, en la otra cara la verdadera respuesta.

Pero hay que hacer muchas preguntas irreales antes de tomar conciencia de esto, Bhagwato. Deberías sentirte bendecido por ser capaz de ser consciente del fenómeno de que la pregunta verdadera es tan difícil de hacer; *imposible* de hacer. Ésta es una buena señal, un hito. Incluso preguntar «¿Por qué es tan difícil hacer la pregunta verdadera?» muestra que estás avanzando en la dirección de la pregunta verdadera. Muestra que ahora puedes detectar inmediatamente cuándo te topas con una pregunta falsa. Te has vuelto capaz de conocer lo falso como falso; éste es el primer paso hacia conocer lo verdadero como verdadero. Antes de poder conocer la verdad, tendrás que conocer la falsedad, total y absolutamente.

Y por eso dices: «¿Y por qué me siento tan estúpido por ésta y por cualquier otra pregunta?»

Todas las preguntas son preguntas estúpidas. Pero no estoy diciendo que no las hagas. Simplemente por no preguntarlas no te harás sabio. Las preguntas estúpidas hay que hacerlas para poder desecharlas, y desechar las preguntas estúpidas es desechar la estupidez. Y poco a poco, tomas conciencia de que: «Todas mis preguntas son inútiles. ¿Por qué estoy preguntando? Incluso si obtengo la respuesta, ¿cómo va a cambiar mi vida?»

Una vez estuve en un pueblo. Se acercaron a mí dos hombres; uno era hindú, el otro era jaina. Los jainas no creen en la existencia de Dios. Los dos eran amigos, casi amigos de toda la vida. Ambos debían de tener unos setenta años, y habían discutido durante toda su vida sobre si Dios existe o no. El hindú insistía en que sí existe y citaba a los Vedas y los Upanishads y el Gita, y el jaina insistía en que no existe y citaba a Mahavira y a Neminath y a Parshwanath y a sus *tirthankaras.* Y discutían y discutían en vano, porque estas cuestiones son tan faltas de significado, tan fútiles, que puedes seguir discutiendo hasta lo infinito; no tiene fin. Nadie puede probar absolutamente, nadie puede refutar absolutamente tampoco. Las cuestiones son totalmente inútiles. Nada se puede probar definitivamente de una manera u otra, de modo que la cuestión permanece pendiente.

Cuando se enteraron de que me estaba hospedando en la pensión que había fuera del pueblo, vinieron a verme. Y dijeron: «Toda nuestra vida ha sido un conflicto. Somos amigos, somos afectuosos en todos los aspectos, pero sobre este tema de Dios inmediatamente empezamos a discutir. Y hemos discutido toda la vida. Ahora que estás aquí, danos una respuesta definitiva para que podamos concluir esta disputa y podamos al menos morir en paz.»

Les pregunté: «Si se demuestra definitivamente que Dios existe, ¿cómo va a cambiar eso vuestra vida?»

Se encogieron de hombros. Dijeron: «Viviremos como estamos viviendo.»

«O si se demuestra», les dije, «que definitivamente Dios no existe, ¿cómo va a cambiar eso vuestra vida?».

Dijeron: «No va a cambiar nuestra vida en absoluto, porque los dos vivimos exactamente de la misma manera. Somos socios en un negocio. Él cree en Dios, yo no creo en Dios; pero en lo que respecta a nuestras vidas tenemos el mismo patrón. Su Dios no cambia nada las cosas, mi no-Dios no cambia nada las cosas.»

Entonces les dije: «Ésta es una pregunta fútil.»

¿Qué pregunta es fútil? Una cuya respuesta no va a cambiar tu vida es inútil. La gente pregunta: «¿Quién creó el mundo?» ¿Cómo va a cambiar eso tu vida? Cualquiera, A, B, C, D, cualquiera; ¿cómo va a cambiar eso tu vida? «¿Hay vida después de la muerte?» ¿Cómo va a cambiar eso tu vida?

¿No ves a los teístas y los ateos viviendo todos ellos el mismo tipo de vida, el mismo tipo podrido de vida? ¿No ves a los católicos y a los comunistas viviendo el mismo tipo de vida: las mismas mentiras, la misma falsedad, las mismas máscaras? ¿No ves a los protestantes y a los católicos viviendo la misma vida? ¿No ves a los hindúes y a los mahometanos viviendo la misma vida, sin ninguna diferencia en absoluto? Las únicas diferencias son verbales. Ninguna diferencia verbal cambia algo en su existencia. Han estado discutiendo sobre cuestiones inútiles.

Pero ¿por qué hace la gente preguntas inútiles? Para evitar entrar en sí misma. Pretenden ser grandes indagadores: están interesados en Dios, están interesados en la otra vida, están interesados en el cielo y el infierno. Y la verdad es que no están interesados en sí mismos: para evitar eso, para evitar ver ese hecho, que «No estoy interesado en mi propio ser», han creado todas esas preguntas. Estas preguntas son sus estrategias para evitar la pregunta central: «¿Quién soy?»

La verdadera religión consiste en la indagación: «¿Quién soy?» Y nadie más puede responderla. Tendrás que excavar más y más profundo en tu ser. Un día, cuando hayas llegado a la fuente misma de tu vida, lo sabrás. Ese día, la verdadera pregunta y la verdadera respuesta habrán sucedido simultáneamente.

La quinta pregunta:

A menudo soy capaz de alcanzar el estado, o lo que parece ser el estado, que llamas «ser un bambú hueco»: silencioso, observando, vacío. El único problema es que no hay gozo en ese vacío: es solo nada. ¿Puedo esperar que algo lo llene uno de estos días?

Mariel Strauss, debido a esa idea te estás perdiendo toda la belleza de la nada: este deseo de llenarla. No eres realmente un bambú hueco, porque en este bambú hueco hay este deseo. Y este deseo es suficiente para llenar el bambú hueco, para bloquear su vacío. Este deseo de llenarlo un día, esta expectativa de: «Algún día vendrá Dios y llenará mi vacío», esta idea misma te está impidiendo

convertirte realmente en un bambú hueco. Desecha este deseo, olvídate completamente de llenar tu bambú hueco; entonces eres un bambú hueco. Y cuando eres un bambú hueco, inmediatamente está lleno de Dios. Pero no es que tengas que desearlo. Si lo deseas seguirás perdiéndotelo.

Ésta es una de las paradojas básicas que hay que comprender acerca de la indagación religiosa. Compréndela todo lo profundamente que puedas, deja que se hunda profundamente en tu corazón, porque éste no es solo el problema de Mariel Strauss, éste es el problema de todo el mundo. Cualquiera que vaya en busca de la verdad, del ser, de Dios, o como quieras llamarlo, tendrá que toparse con él.

Puedes sentir que estás vacío, pero en el fondo, acechando en alguna parte, está el deseo, la esperanza, la expectativa de que: «Y bien, ¿dónde está Dios? Se está haciendo tarde y he estado siendo un bambú hueco mucho tiempo. ¿Para qué? Esto es solo vacío.»

Hay una condena cuando dices «Esto es *solo* nada». No te sientes feliz con este estado de ser un bambú hueco, no te sientes feliz con este vacío. Hay una condena. Te las has arreglado de alguna manera, porque me has oído decir una y otra vez que en el momento que seas un bambú hueco Dios descenderá en ti: «Vacíate y te llenarás.» Quieres estar lleno, así que dices: «Muy bien, me vaciaré. Si ésa es la única manera de llenarse, incluso probaré eso.» Pero esto no es vacío verdadero. No lo has entendido.

Disfruta el vacío, aprécialo, nútrelo. Deja que tu vacío se vuelva una danza, una celebración. Olvídate por completo de Dios; que venga o que no venga es asunto suyo. ¿Por qué tendrías que preocuparte? ¡Es cosa suya! Y cuando te has olvidado por completo de Dios, viene, viene *inmediatamente.* Siempre viene cuando estás absolutamente desprevenido de su llegada; ni siquiera oyes sus pasos. Un momento no estaba aquí y, de repente, en otro momento está aquí. Pero tu vacío tiene que ser total. Y un vacío total significa que no hay ninguna expectativa, ningún futuro, ningún deseo.

Dices: «A menudo soy capaz de alcanzar el estado...»

Debes de estar forzándolo, debes de estar poniendo mucho empeño, debes de estar cultivándolo, debes de estar imaginándolo. Es imaginario, no es verdadero.

«... o lo que parece ser el estado...»

Y en el fondo tú también sabes que no es el estado verdadero. De alguna manera te las has arreglado para crear una especie de vacío en ti misma. Es un vacío forzado.

«... que llamas "ser un bambú hueco": silencioso, observando, vacío...»

No es lo que llamo el estado de ser un bambú hueco. No lo es. Si lo fuera, entonces no habría deseo de Dios, porque no hay deseo. No importa lo que desees. Dios, dinero, poder, prestigio, no importa. El deseo es el deseo; su sabor es siempre el mismo: el deseo te desvía del presente, del aquí-ahora al futuro, a alguna otra parte; el deseo no te permite relajarte en el momento. Te separa de tu ser.

De modo que no importa lo que desees: puedes desear la presidencia de un país, o puedes desear dinero, o puedes desear la santidad, o puedes desear a Dios, puedes desear la verdad..., el deseo es el deseo. Deseo significa que estás dividido entre lo que eres y lo que te gustaría ser. Esto es angustia, esto es ansiedad, y esta ansiedad no te permitirá volverte un bambú hueco.

Ser un bambú hueco significa: un estado sin deseos. Entonces estas absolutamente vacío, y entonces ese vacío tiene claridad, entonces ese vacío tiene una cualidad sagrada. Es tan puro, es tan inocente que no lo llamarás «solo vacío» o «solo nada». ¡Ese vacío es Dios mismo! Cuando estás vacío, cuando estás aquí-ahora, sin ningún deseo que te separe de tu realidad, está Dios. Dios significa «lo

que es».

Dios ya es la realidad; tu mente deseante no te permite verlo. Tu mente deseante te convierte en un mono: vas saltando de una rama a otra. Sigues saltando, nunca estás en un estado de descanso. Este deseo y ese deseo, y un deseo crea otro deseo, y es un continuo.

Cuando no hay deseo, ¿adonde puedes ir? Cuando no hay deseo, ¿dónde está el futuro? Cuando no hay deseo, ¿dónde está el tiempo? ¿Dónde está el pasado? Cuando no hay deseo, ¿dónde está la mente? ¿Dónde está la memoria? ¿Dónde está la imaginación? ¡Todo se ha ido! Simplemente corta una sola raíz, que es la raíz primaria del árbol de la mente: corta el deseo, y simplemente sé. En ese estado de ser, eres un bambú hueco. ¡Y en el momento en que eres un bambú hueco, la realidad explota en ti! Como si siempre hubiera estado esperándote, pero tú no estabas accesible a ella: ¡te inunda!

La última pregunta:
¿No es la vida más extraña que la ficción?

Lo es. Tiene que serlo, porque la ficción es solo un reflejo parcial de la vida, un reflejo muy finito de la vida. La vida es infinitamente compleja. La vida no tiene principio, no tiene fin; siempre está en marcha, sigue y sigue. Es un peregrinaje sin meta.

La ficción es solo un reflejo de una pequeña parte de ella. La ficción es como una pequeña ventana en tu habitación. Si, cuando el cielo está lleno de estrellas ves parte del cielo por la ventana, pero el cielo queda enmarcado por la ventana. El cielo mismo no tiene marco, es infinito, no conoce límites; pero tu ventana lo enmarca. Una ficción es una parte enmarcada del cielo. No importa lo extraña, misteriosa, increíble que pueda ser la ficción; es muy pálida comparada con la vida real.

La vida real es el misterio de los misterios... nunca es posible explicarla. Y la ficción surge de la mente humana. La mente es un espejo: refleja unas cuantas cosas. Si tienes un buen espejo, un espejo creativo, puedes crear poesía, puedes crear música, puedes crear ficción, puedes escribir, puedes pintar. Pero todo lo que pintes y todo lo que crees y todo lo que escribas seguirá siendo una diminuta parte atómica de la realidad..., y no realmente una parte, sino un *reflejo* de la parte, en tu mente.

Ver la vida tal como es, es alucinante. Ver la vida tal como es, es psicodélico. Ver la vida tal como es, es expandir la consciencia.

La ficción tiene que empezar en alguna parte. Por necesidad, tiene que comenzar en alguna parte. Tendrá una primera página y tiene que acabar en alguna parte, no puede seguir y seguir. Puedes alargarla, puedes hacerla muy larga, como *Guerra y paz,* de Tolstoy..., puede seguir y seguir y seguir, y es muy agotador y extenso. Pero, aun así, llega un momento en que tienes que poner el punto final. No puedes seguir por siempre.

Pero la vida sigue por siempre. Una ola se transforma en otra ola, un árbol crea otros árboles, un hombre engendra hijos..., sigue: no hay principio y no hay fin.

El arte es solo una pobre imitación. Por eso el artista permanece en la imaginación, el artista permanece en los sueños. Es un soñador, un buen soñador: un soñador que sueña en color, no solo en blanco y negro; pero sigue siendo un soñador.

Un místico es alguien que ha desechado todos los sueños, que ha tirado el

espejo de la mente y mira la vida directamente, sin ningún medio que interfiera. Entonces ve la progresión eterna, entonces en un solo momento ve toda la eternidad, y en un solo átomo puede ver reflejada la totalidad.

Piensa: contienes a tu madre, a tu padre, al padre de tu padre, a la madre de tu madre, y así sucesivamente. Contienes a Adán y Eva..., si hubiera un tiempo en el que comenzaron las cosas. No creo que haya habido un tiempo en el que comenzaron las cosas. «Adán y Eva» es de nuevo una ficción, una ficción religiosa. Las cosas nunca comenzaron, las cosas siempre han sido.

Contienes todo el pasado. Todos los sueños de tu padre y tu madre están contenidos en tus células, y todos los sueños de sus padres y sus madres, y así sucesivamente...; todos los sueños de toda la humanidad te han precedido. Y no solo de la humanidad, sino todos los animales que han precedido a la humanidad; y no solo todos los anímales, sino todos los árboles que han precedido a todos los animales; y no solo los árboles, sino todas las rocas y todas las montañas y ríos que han precedido a los árboles. Contienes todo eso en ti. ¡Eres enorme!

Y lo mismo sucede con el futuro; contienes también todo el futuro: los niños que nacerán y los poemas que serán escritos; no solo los Shakespeares del pasado, sino también los Shakespeares del futuro, los sueños que se han visto y los sueños que se verán. Todos los poetas y todos los pintores están en ti, listos para nacer, todos los científicos, todos los místicos..., todo el futuro, el futuro eterno.

De modo que contienes todo el pasado, contienes todo el futuro. La totalidad converge en este pequeño, diminuto momento. Y lo mismo sucede con el espacio que con el tiempo: contienes todo el espacio en ti, todos los árboles y todas las estrellas.

Un gran místico indio, Swami Ramateerth, cuando alcanzó la iluminación empezó a decir cosas que parecen locas. La gente empezó a pensar que se había vuelto estrafalario, porque empezó a decir: «Veo las estrellas moviéndose en mí; no fuera, sino dentro. Cuando veo el sol naciente matutino, lo veo surgiendo en mí, no fuera.»

Esto parece un tipo de locura. No lo es. Estaba diciendo algo tremendamente significativo. Estaba diciendo: formo parte de la totalidad y la totalidad forma parte de mí. De manera que todo lo que está fuera está dentro, y todo lo que está dentro está fuera. Todo lo que ha sucedido está en mí, y todo lo que va a suceder está en mí, y todo lo que está sucediendo está en mí.

Sentir esto, ver esto, es estar en oración, sobrecogido, maravillado. ¿No vas a sentirte agradecido de formar parte de esta misteriosa existencia? ¿No vas a sentirte agradecido de tener algo que ver con este esplendor? ¿No vas a sentirte agradecido, complacido por todo lo que te rodea y todo lo que está contenido en ti?

Al ver esta misteriosa existencia, al sentirla en el centro más profundo de tu corazón, inmediatamente surge una oración: una oración que no tiene palabras, una oración que es silencio, una oración que no dice nada sino que siente tremendamente, una oración que surge de ti como una fragancia, una oración que es como música sin palabras, música celestial, o lo que Pitágoras solía llamar «la armonía de las estrellas», la melodía de la totalidad. Cuando empieza a sonar en ti esa música, de eso es de lo que trata el *Secreto de la Flor Dorada:* de pronto se abre en ti una flor, un loto dorado. Has llegado, estás en casa.

Hacia esto es hacia lo que te estoy provocando; esto es lo que estoy tratando de despertar en ti: este deseo, este anhelo, esta sed, este apetito. Una vez que estés poseído por esta hambre, tomarás consciencia por primera vez de la bendición y la beatitud de la existencia. No te sentirás insignificante, no te sentirás accidental. No te sentirás en absoluto como Jean-Paul Sartre, que dice: «El hombre es una pasión inútil»; no, en absoluto. Te sentirás tremendamente significativo,

porque formas parte de una significación infinita, y tienes que aportar algo por estar aquí.

Te volverás creativo, porque ésa es la única manera de estarle realmente agradecido a Dios: ser creativo, hacer que esta existencia sea un poco más hermosa que como la habías encontrado. El día que te vayas, ésta será tu única satisfacción: si has hecho que la existencia sea un poco más hermosa.

Cuando un buda se va, se va inmensamente satisfecho, porque sabe que está dejando atrás la existencia con un poco más de poesía en ella, con un poco más de consciencia en ella, con un poco más de oración en ella.

Recuerda que cuando te vayas del mundo, solo puedes morir satisfecho si has hecho que este mundo merezca un poco más la pena, que sea un poco más significativo, con un poco más de danza, de celebración. Si le has añadido un poco de festividad, un poco de risa, un poco de sentido del humor; si has sido capaz de encender una pequeña lámpara de luz y has sido capaz de disipar un poco de oscuridad del mundo, morirás lleno de alegría: estás realizado, tu vida ha tenido fructificación y florecimiento. De otra forma, la gente muere con desdicha.

Jean-Paul Sartre tiene razón para la mayoría de la gente, pero esa mayoría está viviendo en la ignorancia, en la inconsciencia. Esa mayoría todavía no es realmente capaz de declarar su humanidad. Solo un Buda o un Krishna o un Zaratustra o un Jesús pueden afirmar que son seres humanos. Son seres humanos porque han florecido: todo su ser ha llegado al florecimiento. No ha quedado nada, todo está realizado.

Crea este anhelo, esta sed. Tienes la semilla, lo único que necesitas es una sed. Esa sed se convertirá en la ocasión para que germine la semilla. Tienes el potencial, lo único que necesitas es un anhelo tremendo. Si te inflamas de anhelo te purificarás. El metal base de tu vida se transformará en un metal más elevado, en oro. De esto se trata la alquimia. Y el *Secreto de la Flor Dorada* es un tratado alquímico.

Suficiente por hoy.

Capítulo 19

La flor Dorada se está abriendo

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Hay muchas clases de experiencias confirmatorias. No hay que contentarse con pequeñas exigencias, sino que hay que llegar al pensamiento de que todas las criaturas vivientes tienen que ser redimidas. No hay que ser trivial e irresponsable en el corazón, sino que hay que esforzarse para que las acciones verifiquen nuestras palabras.

Si, cuando hay quietud, el espíritu tiene continua e ininterrumpidamente una sensación de gran alegría, como si estuviera embriagado o recién bañado, esto es señal de que el principio de la luz es armonioso en todo el cuerpo; entonces la Flor Dorada comienza a brotar. Cuando, además, todas las aberturas están calmadas y la luna de plata está en medio del cielo, y se tiene la sensación de que esta gran Tierra es un mundo de luz y resplandor, eso es una señal de que el cuerpo del corazón se abre a la claridad. Es una señal de que la Flor Dorada se está abriendo. Además, todo el cuerpo se siente fuerte y firme, de manera que no teme ni la tormenta ni la helada. Cosas que hacen que otros hombres se sientan disgustados,

cuando me encuentro con ellas no pueden nublar el brillo de la semilla del espíritu. El oro amarillo llena la casa, los escalones son de jade blanco. Las cosas podridas y apestosas de la tierra que entren en contacto con una respiración de la verdadera energía volverán a vivir inmediatamente. La sangre roja se convierte en leche. El frágil cuerpo de la carne es puro oro y diamantes. Ése es un signo de que la Flor Dorada está cristalizada.

El brillo de la luz se cristaliza gradualmente. Por eso surge una gran terraza, y sobre ella, con el paso del tiempo, aparece el Buda. Cuando aparece el ser dorado, ¿quién iba a ser sino el Buda? Porque el Buda es el hombre dorado sagrado de la gran iluminación. Ésta es la gran experiencia confirmatoria.

La Flor Dorada se está abriendo

Una parábola:

Un día, El Señor Vishnu estaba sentado en una profunda cueva de una montaña lejana meditando con su discípulo. Al completar la meditación, el discípulo estaba tan conmovido que se postró a los pies de Vishnu y le rogó que le dejase realizar algún servicio para su señor, como muestra de gratitud. Vishnu sonrió y negó con la cabeza: «Te resultará muy difícil recompensarme con acciones por lo que acabo de darte libremente.»

«Por favor, señor», dijo el discípulo, «permíteme la gracia de servirte».

«Muy bien», apaciguó Vishnu, «me gustaría un buen vaso de agua fresca».

«De inmediato, señor», dijo el discípulo, y bajó corriendo la montaña cantando con alegría. Después de un rato, llegó a una pequeña casa junto a un hermoso valle y llamó a la puerta. «¿Podrían darme, por favor, un vaso de agua fresca para mi maestro?», exclamó. «Somos sannyasins errantes y no tenemos hogar en esta tierra.»

Una muchacha admirable respondió a su llamada y le miró con adoración no disimulada. «Ah», susurró, «debes de servir a ese santo sagrado de la montaña lejana. Por favor, buen señor, entra en mi casa y otorga tu bendición en ella».

«Perdona mi rudeza», contestó él, «pero tengo prisa. Debo volver junto a mi maestro con su agua inmediatamente».

«A buen seguro, simplemente tu bendición no le molestará. Después de todo, es un gran santo, y como discípulo suyo estás obligado a ayudar a los que somos menos afortunados. Por favor», repitió ella, «tan solo tu bendición para mi humilde casa. Es un honor tan grande tenerte aquí y poder servir al señor a través de ti».

Y según cuenta la historia, él se apaciguó y entró en la casa y lo bendijo todo allí. Y entonces era la hora de la cena y ella le convenció para que se quedara y extendiera su bendición compartiendo su comida, haciéndola también sagrada de esta manera. Y como era tarde y la montaña quedaba tan lejos, y podía resbalar en la oscuridad y derramar el agua, le persuadió para que durmiera allí esa noche y regresara por la mañana temprano. Pero por la mañana las vacas estaban doloridas porque no había nadie que la ayudara a ordeñarlas, y si él pudiera ayudarla solo esta vez, sería maravilloso; después de todo, las vacas son sagradas para el Señor Krishna y no deberían estar doloridas.

Y los días se convirtieron en semanas, y él seguía allí. Se casaron y tuvieron numerosos hijos; trabajó la tierra y produjo buenas cosechas. Compró más terreno y lo puso en cultivo, y pronto sus vecinos empezaron a pedirle consejo y ayuda y él se los dio libremente. Su familia prosperó; se construyeron templos gracias a su

esfuerzo, escuelas y hospitales sustituyeron a la jungla, y el valle se convirtió en una joya sobre la tierra. La armonía prevaleció donde solo había habido tierra salvaje, y muchos vinieron al valle cuando las nuevas de su paz y prosperidad circularon por toda la región. Allí no había pobreza o enfermedad y todos los hombres cantaban alabanzas a Dios mientras trabajaban. Él vio crecer a sus hijos, que tuvieron sus propios hijos, y todo estaba bien.

Un día, cuando ya era un anciano, estaba sobre una pequeña colina mirando el valle y pensó en todo lo que había acontecido desde que había llegado: granjas y prosperidad feliz hasta donde alcanzaba la vista. Y se sintió contento.

De repente hubo una ola gigantesca y, mientras miraba, inundó todo el valle, y en un instante todo desapareció. Esposa, hijos, granjas, escuelas, vecinos..., todo perdido. Observó atónito el holocausto que se extendía ante él. Y entonces vio montado sobre las aguas a su maestro, Vishnu, que le miró y sonrió con tristeza, y dijo: «¡Aún estoy esperando el agua!»

Ésta es la historia del hombre. Esto es lo que le ha sucedido a todo el mundo. Hemos olvidado completamente por qué estamos aquí, por qué vinimos en primer lugar: ¿qué aprender, qué ganar, qué saber, quiénes somos y de dónde y hacia dónde, cuál es la fuente y la causa de nuestro viaje a la vida, al cuerpo, al mundo, y qué hemos logrado hasta ahora? Y si llega una ola gigante —y va a venir, siempre viene; se llama muerte— todo desaparecerá: hijos, familia, nombre, fama, dinero, poder, prestigio. Todo desaparecerá en un solo momento y te quedarás solo, absolutamente solo. Todo lo que habías hecho lo deshará la ola gigante. Todo aquello por lo que habías trabajado resultará ser solo un sueño, y tus manos y tu corazón estarán vacíos. Y tendrás que enfrentarte al Señor, tendrás que enfrentarte a la existencia.

Y la existencia ha estado esperándote, te ha estado esperando durante muchísimo tiempo, para que traigas algo para lo que se te había enviado en primer lugar. Pero te has dormido y estás soñando mil y un sueños. Todo lo que has estado haciendo hasta ahora no es más que un sueño, porque llega la muerte y lo arrasa todo.

La realidad no puede ser arrasada por la muerte. La realidad no conoce ninguna muerte. La realidad es imperecedera. La realidad es inmortal. La realidad es eterna. Lo que muere prueba simplemente con su muerte que era irreal, que era ilusorio, maya, un sueño; quizás un sueño agradable, pero un sueño de todos modos. Puede que estés soñando con el infierno o puede que estés soñando con el cielo, eso no cambia mucho las cosas. En el momento en que te despiertes te encontrarás absolutamente vacío; y vacío en un sentido negativo, no en el sentido positivo que conocen los budas: no vacío de ego, sino vacío de todo lo que tu ego ha estado tratando de hacer; lleno de ego, pero vacío de cualquier logro, vacío de cualquier realización, vacío de cualquier conocimiento. Y no es que el ego no alegue conocimientos; los alega. El ego está lleno de conocimientos, colecciona información. Es un gran coleccionista: colecciona dinero, colecciona información, colecciona todo tipo de cosas. Cree en la acumulación. Es avaricia y nada más que avaricia. El ego es otro nombre de la avaricia; quiere poseer. Pero todo lo que posees desaparecerá y todo lo que has hecho lo has hecho en tu sueño. En el momento en que te despiertes te sorprenderá cuánto tiempo has desperdiciado, cuántas vidas has estado viviendo en un sueño, cuántos sueños has vivido.

Ser un buscador significa salirse de este sueño, salir de este estado soñador de la consciencia. Ser un buscador significa: hacer un esfuerzo para despertar. Despertar es volverse un buda: estar alerta, estar consciente, estar lleno de luz por dentro para que desaparezca toda la inconsciencia, para que desaparezca todo el

sueño, para que ya no haya dentro la oscuridad del sueño y estés completamente despierto.

Sucedió que:

Un gran astrólogo vio a Buda. No daba crédito a sus ojos: ese cuerpo, esa aura dorada en torno al cuerpo, esos ojos tan hermosos, tan silenciosos como pueda serlo cualquier lago y tan profundos como pueda serlo cualquier lago; esa claridad cristalina, esa gracia andante. Cayó a los pies de Buda y dijo: «He estudiado astrología, quiromancia. He estado toda la vida estudiando los tipos de hombres, ¡pero nunca he encontrado un hombre como tú! ¿A qué tipo perteneces? ¿Eres un dios que ha descendido a la Tierra? Porque no pareces pertenecer a esta Tierra. No veo nada de pesadez en ti. Eres absolutamente ligero, liviano. Me pregunto ¿cómo caminas sobre la Tierra, porque no veo que funcione en ti ninguna gravitación? ¿Eres un dios que ha descendido del cielo solo para observar qué está sucediendo en la Tierra? ¿Un mensajero de Dios? ¿Un profeta? ¿Quién eres?»

Y Buda dijo: «No soy un dios.»

El astrólogo preguntó: «Entonces, ¿eres lo que en mitología india se llama *un yaksha*..., un poco por debajo de los dioses?»

Y Buda dijo: «No, tampoco soy un *yaksha.»*

«Entonces, ¿quién eres? ¿Qué tipo de hombre, en qué categoría se te puede poner?»

Y Buda dijo: «No soy un hombre ni una mujer.»

Entonces el astrólogo se sintió muy desconcertado, y dijo: «¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir que eres un animal, un espíritu animal, o el espíritu de un árbol, o el espíritu de una montaña o el espíritu de un río?» Porque la mitología india es panteísta: cree en todo tipo de espíritus. «¿Quién eres, el espíritu de un rosal? Tienes un aspecto tan hermoso, tan inocente...»

Y Buda dijo: «No, no soy un animal, ni el espíritu de un árbol, ni el espíritu de una montaña.»

«Entonces, ¿quién eres?» El astrólogo estaba muy perplejo.

Y Buda dijo: «Soy consciencia y nada más. No me puedes categorizar porque todas las categorías son aplicables a los sueños.»

Alguien está soñando que es un hombre, alguien está soñando que es una mujer, y así sucesivamente. Las categorías pertenecen al mundo de los sueños. Cuando despiertas eres simplemente ese principio de la consciencia, de estar despierto. Eres solo un testigo y nada más: un puro testigo. Todas las nubes han desaparecido. La nube de un hombre o una mujer, animal, dios, árboles...; todas las nubes, todas las formas han desaparecido. Eres tan solo una consciencia sin forma, el cielo puro, sin fin, infinito, enorme. Esta consciencia está vacía de nubes pero llena de cielo. Esto es vacío positivo, esto es nirvana.

Luego hay el vacío negativo: estás lleno de nubes, tanto que no se puede ver ni un poco de cielo; estás lleno de conocimientos, tanto que no queda ni un poco de espacio para la meditación.

Se dice que: el que no sabe y, sin embargo, sabe que sabe, es un tonto... llamado normalmente un experto o un erudito; elúdelo. El que no sabe y no sabe que no sabe es inocente, un niño; despiértale. El que no sabe y sabe que no sabe es un buda; síguele.

Llegar a este entendimiento, «No soy nadie», es el significado de ser un buda. Buda no es el nombre de alguien. Buda es el nombre de la «nadiedad». Buda no es una entidad. Buda es solo espacio, espacio abierto, apertura, un nombre para la apertura, para el cielo abierto.

Observa tu mente: cómo continúa soñando. Y no es solo que sueñes por la

noche, estás continuamente en un sueño. Incluso mientras piensas que estás despierto, incluso durante el día, no se rompe la continuidad. En cualquier momento, cierra los ojos y relájate y verás inmediatamente sueños flotando. Siempre están ahí como una corriente subterránea, nunca te dejan. Están presentes continuamente y afectan a tu ser continuamente. Su existencia es subliminal. Puede que no estés al tanto de ellos, puede que ni siquiera sospeches su existencia, pero están ahí constantemente. Incluso cuando estás escuchándome, hay esa película dentro de ti, permanente, ese drama de los sueños. Por eso no puedes oír lo que estoy diciendo. Primero tiene que pasar por tus sueños, y tus sueños lo distorsionan; oyes otra cosa que no se ha dicho. Tus sueños distorsionan, tus sueños manipulan, tus sueños proyectan, tus sueños cambian las cosas: digo una cosa, tu oyes otra diferente.

Y esos sueños son muy poderosos dentro de ti, y no sabes qué hacer con esos sueños. De hecho, has llegado a identificarte tanto con los sueños que no sabes que estás separado, que puedes observar, que puedes permanecer distante, que puedes ser solo un espectador. Te has identificado demasiado con los sueños.

Justo el otro día estuve hablando del pobre Habib. Ahora se ha identificado tanto con ser un analista jungiano que no puede observar lo que está sucediendo. Había mencionado que solo dos días antes yo había finalizado mi charla a las 9:45 y él escribió una carta a las 9:55, tan solo 10 minutos después. Ayer fue aún más lejos: ¡estuvo escribiendo la carta mientras yo estaba hablando! Mientras hablaba de él, no pudo esperar ni siquiera diez minutos. Y eso es lo que yo estaba diciendo: espera un poco, sé un poco paciente, medita sobre ello. No puedes entender estas cosas inmediatamente; no estás en ese estado de entendimiento, de claridad, de percepción. Pero mientras yo estaba hablando, él empezó a escribir la carta. Exactamente al mismo tiempo, mientras yo estaba hablando, él estaba escribiendo la carta. ¿Qué pudo escribir? Ni siquiera había hablado, ni siquiera había terminado de hablar. Debe de haber oído, debe de haber seguido la pista de su propia mente. No pudo entender ni una sola palabra. Su sueño parece ser demasiado fuerte, está abrumado por sus conocimientos. Y yo estaba diciendo: «Deja que caiga tu ego jungiano.»

Pero ¿sabes lo que pasó? Habib murió; renunció a sannyas antes que dejar su ego jungiano. Eso es lo que oyó. Yo estaba diciendo: «¡Deja el ego jungiano!»; él oyó otra cosa. Él oyó: «Entonces este sannyas no es para mí. No puedo dejar mis conocimientos, son lo único que tengo. ¿Y cómo voy a dejarlos? ¿Cómo voy a dejar de lado la mente? ¡Es imposible! Así que mejor dejar sannyas.» Dejó sannyas. Ahora Habib ya no existe, murió una muerte temprana. De hecho, murió antes de nacer.

¿Qué sucedió? ¿No pudo entenderlo? ¿Quién le impidió entenderlo? Su mente debe de haberse vuelto demasiado abarrotada. Todo lo que ha estado leyendo, acumulando..., se ha apegado demasiado a ello. Había venido aquí a buscar e indagar. ¿Qué tipo de búsqueda es ésta si no estás dispuesto a dejar nada de tu ego? ¿Qué tipo de indagación es ésta?

Generalmente, las personas piensan que son buscadores espirituales si pueden añadir algo más a su ego. Lo que llamáis viajes espirituales no son más que sutiles viajes del ego. La gente quiere más gratificación para el ego, más fuerza para el ego, más vitalidad para el ego. Quiere un aura sagrada en torno al ego, y el aura sagrada solo surge cuando se ha ido el ego. No pueden coexistir.

Y es excepcional encontrar una enseñanza que pueda despertarte. Es muy excepcional encontrar un maestro que pueda sacudirte para que despiertes, que pueda sacarte de tus prolongados y profundamente arraigados sueños. Es un fenómeno excepcional encontrar un maestro; es muy fácil perdérselo. Es fácil

perdérselo porque el fundamento básico de estar con un maestro es poner tu cabeza ante él para que pueda machacarla con su mazo. Un maestro es un mazo. La gente busca un tipo diferente de situación, en la que el maestro les diga: «¡Muy bien! Eres un gran buscador espiritual», porque piensan que es un maestro si les refuerza el ego.

Eso es lo que quería el difunto Habib: quería que yo dijera que es un gran buscador espiritual, que todo lo que ha hecho es perfectamente bello, el fundamento correcto para el templo, que casi está listo, que solo hay que añadirle un poco y todo sería perfecto. Eso es lo que quería. Eso no es posible... porque primero tengo que destruirte. Solo mediante tu destrucción absoluta existe la posibilidad de que despiertes. Y la destrucción es dura, dolorosa.

Un gran dicho hasídico dice: Dios no es agradable, Dios no es tu tío. ¡Dios es un terremoto!

¡Y también el maestro! Un maestro no es un tío, un maestro no es agradable, un maestro es un terremoto. Solo los que están dispuestos a arriesgarlo todo, completamente, los que están dispuestos a morir en cuanto egos, pueden nacer. A esto se refiere Jesús cuando dice: «Tendrás que llevar tu cruz sobre tus propios hombros. Si quieres seguirme, tendrás que llevar tu cruz sobre tus propios hombros.»

Kabir ha dicho: «¡Si realmente quieres seguirme, quema tu casa inmediatamente!» ¿De qué casa está hablando? La casa de los sueños en la que has vivido tiene que arder completamente para que puedas estar de nuevo bajo el cielo abierto y las estrellas y la luna, para que puedas volver a estar en el viento, en la lluvia; para que puedas volver a estar asequible a la naturaleza; porque Dios no es más que el núcleo más oculto de la naturaleza. Dios no es un tipo de conocimiento, Dios es un tipo de inocencia. Conoces a Dios, no por el conocimiento, sino volviéndote absolutamente inocente.

Pero es muy difícil para el ego... Incluso oír estas palabras es difícil. Y el ego inmediatamente las distorsionará, las manipulará, las cambiará, las coloreará, las pintará y las hará de tal modo que apoyen al ego en vez de destruirlo.

Una historia que refleja esta observación tiene que ver con un hombre que tenía la obsesión de que estaba muerto. Acudió a un psiquiatra para que le ayudara. El psiquiatra usó todas las técnicas conocidas que dominaba, pero fue en vano. Finalmente, el psiquiatra trató de apelar a la lógica del paciente.

«¿Sangran los muertos?», preguntó el doctor.

«No, por supuesto que no», respondió el paciente.

«Muy bien», dijo el doctor. «Probemos ahora un experimento.» El doctor tomó una aguja punzante y pinchó la piel del hombre, y el paciente comenzó a sangrar profusamente.

«¡Ahí lo tiene! ¿Qué dice ahora?», preguntó el psiquiatra.

«Bueno, ¡no doy crédito!», contestó el paciente. «¡Dios mío! ¡Los muertos *sí* sangran!»

Así es como funciona el ego, como funciona la mente: convierte las cosas en pruebas, en apoyos, en alimento para sí mismo. El ego es muy sutil y sus modos son muy astutos, y puede convencerte de que tienes razón. Intentará de todas las maneras, de todas las maneras posibles, convencerte de que tiene razón y de que todo lo que está contra él es erróneo. Recuerda, ¡el ego *nunca* tiene razón! Y cualquier cosa que vaya contra él, no pierdas la oportunidad: usa esa ocasión para destruir tu ego. El momento en que puedas destruir tu ego será el momento de la gran bendición, porque cuando tú no estás, está Dios, y *cuando no estás, eres.* Ésta

es la mayor paradoja de la vida y la existencia: cuando no estás, eres.

Por eso Vishnu no quería... Vishnu le dijo al discípulo: «Te resultará muy difícil recompensarme con acciones por lo que acabo de darte libremente.»

¿Por qué? ¿Por qué será tan difícil? Porque el maestro sabe que el discípulo aún está en los sueños, aún está en su ego. De hecho, la idea misma de que «Quiero recompensarte, quiero hacer algo por ti porque tú has hecho tanto por mí» es una idea del ego. Cuando el discípulo ha desechado el ego, ¿quién hay ahí para recompensar? ¿Quién? ¿Quién hay ahí incluso para dar las gracias? No hay nadie. Hay absoluto silencio. Y en ese silencio absoluto el maestro es feliz: el discípulo ha recompensado... con este silencio absoluto.

Un hombre acudió a Buda y quería hacer algo por la humanidad. Era muy rico. Y le preguntó a Buda: «Dime tan solo qué puedo hacer por la humanidad. Tengo mucho dinero, no tengo hijos, mi mujer ha muerto, estoy solo. Puedo hacer mucho.»

Buda le miró con ojos muy tristes y permaneció en silencio. El hombre dijo: «¿Por qué estás en silencio? ¿Por qué no hablas? Siempre hablas de la compasión, y yo estoy aquí, dispuesto a hacer algo. Haré lo que digas. No te preocupes, ¡tengo suficiente dinero! Simplemente dame un cometido y lo haré.»

Buda dijo: «Comprendo lo que dices, pero me siento triste: no puedes hacer nada porque todavía no eres. Antes de poder hacer algo, hay que ser. ¡No es cuestión de dinero, que tú tienes, sino de que no *eres*!»

Esa cualidad de la compasión es una sombra de ser, y falta el ser. El ego nunca puede ser compasivo, el ego es cruel. Incluso en sus juegos de compasión, es cruel. Y cuando el ego se ha ido, incluso si la persona sin ego te parece muy cruel, no lo es, no puede serlo. Incluso su crueldad debe ser una profunda compasión.

Cuando un maestro Zen golpea al discípulo en la cabeza con su báculo, no es cruel, es una compasión tremenda. Cuando un maestro Zen se lanza sobre su discípulo y le golpea, no es cruel, porque a veces ha sucedido que con el golpe del maestro el discípulo se ha iluminado; en un solo momento, en una sola experiencia relámpago.

Buda dijo: «No puedes hacer nada. Sé que tienes dinero; he oído hablar de ti. Pero cuando te miro me siento triste por ti. Quieres hacer algo, pero falta el elemento que puede hacer algo. Lo único que puedes hacer es soñar.»

Por eso dice Vishnu: «Te resultará muy difícil recompensarme con acciones por lo que acabo de darte libremente.» Eso es lo que George Gurdjieff solía decirles a sus discípulos. Lo primero que le había dicho a P. D. Ouspensky fue esto, exactamente esto.

Ouspensky era un gran buscador, un buscador de conocimientos. Cuando fue a ver a Gurdjieff por primera vez, ya era un matemático, filósofo y pensador famoso en todo el mundo. Su libro principal, *Tertium Organum,* ya se había publicado. ¿Cómo se las arregló para escribir una obra tan hermosa? Solo un hombre despierto puede advertir unas pocas faltas, de otra forma es muy difícil hallarle defectos. Es casi perfecta, como si la hubiera escrito un buda.

Pero cuando George Gurdjieff examinó el libro, lo ojeó aquí y allá y lo tiró fuera de la habitación. Y dijo: «¡Todo tonterías! ¡No sabes nada! ¿Y cómo vas a saber, si no eres? ¡Antes de saber hay que ser!» y Ouspensky había viajado por todo Oriente en busca de un maestro. Es una bella historia, casi una parábola.

Había viajado por India, había ido a Ceilán, a Birmania. Había vivido en

monasterios, en cuevas de los Himalayas. Había conocido a lamas y swamis y muchos místicos hindúes, pero nadie logró satisfacerle. ¿Por qué? Porque todo lo que decían no era más que una repetición de las escrituras que ya había estudiado. Ni una sola palabra era suya propia. Frustrado, volvió; regresó a Rusia, a Petrogrado, donde solía vivir. En Petrogrado, en una cafetería, conoció a Gurdjieff. Y ya en el primer encuentro, el maestro le miró..., y la revelación: «Éste es el hombre que he estado buscando. Ésta es la ciudad en la que he vivido toda mi vida, y ésta es la cafetería a la que he estado viniendo durante años, ¡y este hombre está sentado aquí, en la cafetería! Y le he estado buscando en Ceilán, en Nepal, en Cachemira, en lugares lejanos.»

Lo primero que Gurdjieff le dijo a Ouspensky fue: «A menos que seas, no puedes saber nada. A menos que seas, no puedes hacer nada.»

Y la paradoja es que solo eres cuando has desaparecido, cuando la palabra «yo» ya no es relevante. Estos sutras son las claves para crear ese estado búdico, en el que eres solo consciencia, nadie, lleno de luz pero vacío absoluto.

Los sutras:

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Hay muchas clases de experiencias confirmatorias.

Una experiencia confirmatoria quiere decir que te estás acercando a casa. Hay que comprender, hay que ser consciente de las experiencias confirmatorias, porque eso da valor, esperanza; eso da vitalidad. Empiezas a sentir que no estás buscando en vano, que la mañana está muy cerca. Quizá siga siendo de noche y esté oscuro, pero la primera experiencia confirmatoria ha empezado a filtrarse. Las estrellas han desaparecido, el Este se está poniendo rojo, el sol no ha salido, es el principio del alba..., lo que confirma que el sol no está lejos. Si el Este se está poniendo rojo, entonces pronto, en cualquier momento, aparecerá el sol en el horizonte. Los pájaros han empezado a cantar, los pájaros están aclamando la mañana que llega. Los árboles parecen vivos, el sueño ha desaparecido, la gente se está despertando. Estas son experiencias confirmatorias.

Exactamente de la misma manera, en el camino espiritual hay experiencias que son muy confirmatorias. Es como si estuvieras yendo hacia un hermoso jardín que no puedes ver, pero cuanto más te acercas al jardín, las brisas son más frescas; eso lo puedes sentir. Cuanto más te alejas, más desaparece el frescor; cuanto más te acercas, más vuelve a aparecer la frescura. Cuanto más te acercas, más resulta que la brisa no es solo fresca, sino que también hay fragancia, la fragancia de muchas flores. Cuanto más te alejas, más desaparece la fragancia. Cuanto más te acercas, más puedes oír a los pájaros cantando en los árboles. No puedes ver los árboles, pero el sonido de los pájaros, la llamada distante de un cuco... Debe de haber una arboleda de mangos; te estás acercando. Éstas son experiencias confirmatorias. Exactamente lo mismo sucede cuando vas hacia el jardín interno, hacia la fuente interna de la vida, de la alegría, del silencio, del gozo. Cuando empiezas a ir hacia el centro, algunas cosas empiezan a desaparecer y algunas cosas empiezan a aparecer.

No hay que contentarse con pequeñas exigencias, sino que hay que llegar al pensamiento de que todas las criaturas vivientes tienen que ser redimidas.

Y recuerda, cuando empiecen a aparecer las experiencias confirmatorias, no estés satisfecho demasiado pronto. Ha llegado la brisa fresca, y te sientas ahí y piensas que has llegado. El frescor es hermoso, el frescor es gozoso; pero tienes

que ir lejos. No estés satisfecho con cosas pequeñas. Siéntete feliz de que hayan empezado a suceder, considéralas hitos, pero no la meta. Disfrútalas, dale las gracias a Dios, siente gratitud pero sigue avanzando en la misma dirección desde la que llegan las experiencias confirmatorias.

Y no te contentes con pequeñas exigencias. Por ejemplo, la apacibilidad es una pequeña exigencia, puede ser lograda fácilmente. El estado de una mente no-tensa puede ser logrado fácilmente, no es muy difícil. Ser feliz y alegre puede ser logrado fácilmente, no es gran cosa. Estar a gusto, sin preocupación, sin ansiedad, no es algo muy grande. Entonces, ¿qué es grande y que se debería tener presente como objetivo?

Hay que llegar al pensamiento de que todas las criaturas vivientes tienen que ser redimidas.

Te sorprenderá saber que éste es el criterio, y éste siempre ha sido el criterio. En el budismo se llama «el principio del *boddhisattva».*

Cuanto más te estés acercando a tu propio centro interno, más empezarás a sentir el sufrimiento de todos los seres del mundo. Por un lado te sentirás muy calmado y tranquilo, y por el otro empezarás a sentir una profunda simpatía por todos los que sufren. Y hay sufrimiento y sufrimiento y sufrimiento, todo el lugar está lleno de sufrimiento. Por un lado sentirás que surge en ti una gran alegría, y por el otro también una gran tristeza, de que millones de personas están sufriendo..., y sufriendo ridículamente, ¡sufriendo sin razón! Éste es su derecho de nacimiento, alcanzar este gozo que está llegando a ti.

Y no te sientas satisfecho de haberte vuelto dichoso, y así acabe todo. Si te vuelves dichoso, todo no ha terminado. En realidad, ahora el viaje da un viraje. Cuando has alcanzado el estado búdico, cuando has llegado a casa, ahora empieza el trabajo real. Hasta ahora era solo un sueño. Ahora comienza el trabajo verdadero: ayudar a otros a salir de sus sueños. Cuando el discípulo ha despertado, tiene que convertirse en un maestro.

Esto es lo que en el cristianismo se llama «el principio de la consciencia crística». Los cristianos no han podido entenderlo realmente, lo han malentendido. Piensan que Jesús es el único cristo.

La palabra «cristo» viene de Krishna. Es un principio. El principio es que cuando estás redimido tienes que redimir a todos. Estar redimido de la desdicha es gozoso, pero no es nada comparado con cuando empiezas a redimir a otros de su propia desdicha. Redimirse a uno mismo de la desdicha sigue siendo egoísta, interesado. Todavía queda algo del «yo», solo te estás ocupando de ti mismo. Y cuando el yo desaparece y estás redimido, ¿cómo es posible concluir el viaje? Ahora tienes que redimir a otros. Por eso a Jesús se le llama «el Redentor». Pero él no es el único cristo. Ha habido muchos antes que él, ha habido muchos después de él, habrá muchos en el futuro. Quien se vuelve un buda tiene que convertirse, por necesidad, en un redentor de todos.

La alegría propia, la paz propia, las bendiciones propias son cosas pequeñas. No te contentes con ellas. Recuerda siempre que un día tienes que compartir, un día tienes que ayudar a los demás a despertar. Esta semilla tiene que plantarse en lo profundo de tu corazón, para que cuando florezca tu estado búdico no desaparezcas del mundo.

Los budistas tienen dos palabras; una es *arhat.* Arhat significa: la persona que se ha iluminado pero piensa que todo ha terminado, que su trabajo está completo... y desaparece. La otra es *boddhisattva:* se ha iluminado y no desaparece, insiste en estar aquí, se prolonga para estar aquí, el mayor tiempo posible.

La historia es que cuando Buda llegó a las puertas del nirvana estaban abiertas, sonaba música celestial, llovían flores doradas, vinieron ángeles con guirnaldas para recibirle, pero se negó a entrar. Le dio la espalda a la puerta.

Los ángeles estaban sorprendidos, no podían creerlo. Le preguntaron una y otra vez: «¿Qué estás haciendo? Toda tu vida, no solo una, sino muchas vidas, has estado buscando *esta* puerta. Ahora has llegado ¿y le das la espalda a la puerta? ¡Y te hemos estado esperando! Y todo el paraíso está lleno de alegría: una persona más se ha vuelto un buda. ¡Entra! Celebremos juntos tu estado búdico.»

Pero Buda dijo: «A menos que todos los que están sufriendo sean redimidos, no voy a entrar. Tendré que esperar. Voy a ser el último. Que otros entren antes.»

Y la bella historia dice que todavía está esperando en la puerta. La puerta está abierta porque los ángeles no pueden cerrarla: puede que en cualquier momento quiera entrar, está en su derecho de entrar. De manera que la puerta está abierta, y él está manteniendo abierta la puerta, y la música celestial continúa, y las flores siguen siendo derramadas, y los ángeles están esperando con guirnaldas, y él está fuera de la puerta. Y está motivando a la gente, está llamando, emplazando, está provocando. Le está diciendo a la gente: «Las puertas están abiertas, no pierdas esta oportunidad. ¡Entra! Y yo voy a ser el último. Ahora las puertas nunca estarán cerradas. Solo estarán cerradas cuando todo el mundo esté redimido e iluminado.»

Esto es solo una parábola, enormemente significativa. No pienses que es historia, de lo contrario no lo entenderás. No hay puerta, ni ángeles, ni guirnaldas, ni música celestial. Y Buda, en el momento en que se iluminó, desapareció; ¿cómo va a estar parado dándole la espalda a la puerta?, ¿quién hay ahí para estar parado? Pero el principio es: la energía que Buda liberó en la existencia aún está funcionando; esa energía todavía está asequible para los que están *realmente* buscando. La energía sigue y sigue operando, y seguirá operando eternamente.

Jesús ya no está, pero su consciencia crística ha entrado en la nueva esfera. Mahavira ya no está, pero su consciencia ha entrado en esta vida oceánica. Estas personas se han vuelto parte de la existencia; vibran. Ése es el significado de la parábola: todavía te provocan, y si estás listo para recibir su mensaje, todavía están listos para llevarte a la otra orilla.

En el momento en que muere un Maestro se vuelve parte de esa energía infinita a la que se ha integrado Buda, se ha integrado Mahavira, Zaratustra, Lao Tse, Jesús, Mahoma. Cuando muere un Maestro, más energía es redimida... y se está convirtiendo en una ola gigantesca. Han existido tantas personas iluminadas que se está convirtiendo en una ola gigantesca continua. Eres afortunado: si realmente anhelas, si realmente deseas, esta ola puede llevarte a la otra orilla.

Mantén esto en lo más hondo de tu corazón: no estés satisfecho con pequeñas cosas. Suceden muchas cosas en el Camino; suceden muchas cosas *milagrosas* en el camino, pero no estés satisfecho con cualquier cosa. Recuerda, tienes que volverte una consciencia crística, un boddhisattva; menos que eso no te va a contentar. Esto es el descontento divino.

No hay que ser trivial e irresponsable en el corazón, sino que hay que esforzarse para que las acciones verifiquen nuestras palabras.

Y la vida de un buscador no debería ser trivial, porque cada pequeña cosa que sigues haciendo desperdicia tiempo, energía, vida.

El buscador no puede desperdiciar. Toda su vida tiene que estar consagrada y dedicada a un solo punto. No puede desperdiciar el aquí y allá: no puede ir a

sentarse a la cafetería y cotillear innecesariamente, no puede leer lo que no le va a ayudar. No hará una sola cosa que no le vaya a ayudar en su viaje, y no acopiará una sola cosa que más adelante se convertirá en una carga y tendrá que ser desechada. Permanece simple. Esta simplicidad no tiene nada que ver con el ascetismo. Esta simplicidad es simplemente científica. No acumula basura porque entonces tiene que cargar con ella: permanece ligero. Y la mayor basura es la de los conocimientos, porque toda la otra basura está fuera de ti, los conocimientos entran en ti; hacen que tengas la cabeza muy pesada, y la cabeza debería estar muy ligera.

¿Has observado, o has visto un muñeco japonés llamado *daruma*? Daruma es el nombre japonés de Bodhidharma. El muñeco es bello: representa al hombre iluminado, el muñeco daruma. Su belleza radica en que puedes tirarlo de cualquier manera y siempre vuelve a sentarse en la postura del loto completo. Lo tiras, pero no puedes tumbarlo: vuelve. Su base es pesada, su cabeza es ligera, de modo que no puedes ponerlo cabeza abajo. Siempre está cabeza arriba.

Con los seres humanos sucede justo lo contrario: están cabeza abajo. Sus cabezas son muy pesadas, tienen todo el peso arriba. Están puestos de cabeza. Un hombre que está lleno de conocimientos está puesto de cabeza. Está en una continua *sirshasana,* la postura de estar haciendo el pino.

El hombre que no tiene conocimientos en la cabeza, que tiene la cabeza vacía, silenciosa, está cabeza arriba. Está en una postura del loto, es un muñeco daruma. No puedes derribarlo, no hay manera; siempre volverá. No puedes perturbarle, no hay manera; su imperturbabilidad permanece constante.

No hay que ser trivial e irresponsable en el corazón...

¿Qué es la responsabilidad? De ordinario, el significado de la palabra ha quedado asociado a cosas equivocadas. La verdadera responsabilidad es con Dios y con nadie más, o la verdadera responsabilidad es con tu propia naturaleza y con nadie más. No eres responsable para con la sociedad o la iglesia o el estado. No eres responsable para con la familia, la comunidad. Solo eres responsable para con una cosa: tu rostro original, tu ser original. Y en esa responsabilidad están cubiertas automáticamente todas las demás responsabilidades. Vuélvete natural.

Y el hombre que es natural es responsable... porque responde. El hombre que no es natural nunca responde, solo reacciona. Reaccionar significa que eres mecánico; la respuesta no es mecánica, es espontánea.

Ves una flor bonita y súbitamente dices algo: «Es bella.» Observa si es una reacción o una respuesta. Profundiza en ello, examínalo a fondo. Lo que has dicho, que «La flor es hermosa», ¿es tu respuesta espontánea en este momento, aquí-ahora? ¿Es ésta tu experiencia, o simplemente estás repitiendo un cliché porque has oído decir a otros que las flores son hermosas? Entra en ello, observa: ¿quién ha hablado a través de ti? Quizá sea tu madre... Recuerdas el día que te llevó al jardín por primera vez, a los jardines públicos, y te dijo: «Mira esta rosa. ¡Qué bella es!» Y luego los libros que has estado leyendo, y las películas que has estado viendo, y la gente con la que has estado hablando..., y todos han estado diciendo: «Las rosas son bellas.» Se ha vuelto algo programado en ti. En cuanto ves la rosa, tu programa dice: «Es bella», no tú. Es solo un disco, una cinta grabada. La rosa externa activa la cinta y ésta simplemente repite. Es una reacción.

¿Qué es una respuesta? Una respuesta no está programada: se experimenta en el momento. Miras la flor, miras realmente la flor, sin ninguna idea que te cubra los ojos. Miras *esta* flor, concretamente ésta; dejando de lado todos los conocimientos, tu corazón responde. Tu mente reacciona. La responsabilidad es del

corazón. Puede que no digas nada; de hecho, no hay necesidad de decir: «Esto es hermoso.»

He oído que...

Lao Tse solía ir a dar un paseo por la mañana. Un vecino quiso ir con él. Lao Tse dijo: «Pero recuerda, no seas charlatán. Puedes venir, pero no hables por hablar.»

El hombre quiso decir algo muchas veces, pero conociendo a Lao Tse, al mirarle, se controló. Pero cuando el sol empezó a salir y era tan hermoso, la tentación fue demasiado fuerte y se olvidó completamente de lo que había dicho Lao Tse y dijo: «¡Mira! ¡Qué mañana tan hermosa!»

Y Lao Tse dijo: «Ya te has puesto charlatán. ¡Eres demasiado charlatán! Tú estás aquí, yo estoy aquí, el sol está aquí, el sol está saliendo..., ¿qué sentido tiene decirme "El sol es hermoso"? ¿Es que no puedo ver? ¿Soy ciego? ¿Qué sentido tiene decirlo? Yo también estoy aquí.»

En realidad, el hombre que dijo «La mañana es hermosa» no estaba allí. Estaba repitiendo, era una reacción.

Cuando respondes, puede que las palabras no sean necesarias en absoluto o puede que a veces sean necesarias; dependerá de la situación. Pero no estarán presentes necesariamente: puede que sí, puede que no.

La respuesta es del corazón. La respuesta es una sensación, no un pensamiento. Estás emocionado: al ver la rosa algo empieza a bailar en ti, algo se aviva en el núcleo más profundo de tu ser, algo empieza a abrirse dentro de ti. La flor externa emplaza a la flor interna, y la flor interna responde: ésta es la «respons-habilidad» del corazón. Y si no estás ocupado con trivialidades, tendrás suficiente energía, energía abundante, para tener esta danza interna del corazón. Cuando la energía se gasta en los pensamientos, tus sensaciones se mueren de hambre.

Los pensamientos son parásitos: viven de la energía que es realmente para las sensaciones, la explotan. Los pensamientos son como escapes en tu ser: extraen tu energía. Entonces eres como una vasija con agujeros: no puedes contener nada, permaneces pobre. Cuando no hay pensamientos, tu energía está contenida dentro, su nivel comienza a ascender cada vez más, sientes una especie de plenitud. En esa plenitud, el corazón responde. Y entonces la vida es poesía, entonces la vida es música, y solo entonces puedes lograr el milagro de hacer que las acciones verifiquen tus palabras, no antes. Entonces no solo dices «Te amo», tu existencia misma prueba el amor. Entonces tus palabras no son palabras impotentes, tienen alma. Y vivir así es la única vida que merece la pena ser vivida: cuando tus palabras y tus actos se corresponden, cuando tus palabras y tus actos no son opuestos, cuando tus palabras están llenas de tu sinceridad, cuando eres todo lo que dices.

Antes de eso, vives una especie de separación: dices una cosa, haces otra. Permaneces esquizofrénico —toda la humanidad es esquizofrénica—, a menos que llegues a este punto en que las palabras y los actos ya no están separados, sino que son dos aspectos del mismo fenómeno. Dices lo que sientes, sientes lo que dices, haces lo que dices, dices lo que haces; se te puede observar y ver la autenticidad de tu ser.

Si, cuando hay quietud, el espíritu tiene continua e ininterrumpidamente una sensación de gran alegría, como si estuviera embriagado o recién bañado, esto es señal de que el principio de la luz es armonioso en todo el cuerpo; entonces la Flor

Dorada comienza a brotar.

«Cuando hay quietud» —una gran señal confirmatoria— entonces «el espíritu tiene continua e ininterrumpidamente una sensación de gran alegría». Sin razón alguna, de pronto te sientes alegre. En la vida corriente, te sientes alegre si hay alguna razón. Has conocido a una mujer hermosa y estás alegre, o has conseguido el dinero que siempre quisiste y estás alegre, o has comprado una casa con un bello jardín y estás alegre...; pero estas alegrías no pueden durar mucho, son momentáneas. No pueden permanecer continua e ininterrumpidamente. He oído que...

Mulla Nasruddin estaba sentado, muy triste, enfrente de su casa. Un vecino le preguntó: «Mulla, ¿por qué estás tan triste?»

Y Mulla dijo: «¡Mira! Hace quince días se murió mi tío y me dejó cincuenta mil rupias.»

El vecino dijo: «¡Pero eso no es razón para estar triste! Deberías estar feliz.»

Mulla dijo: «Primero escucha toda la historia. Y hace siete días se murió mi otro tío y me dejó siete mil rupias. Y ahora, nada. No se está muriendo nadie, no está pasando nada. Está acabando la semana, y estoy realmente triste.»

Si tu alegría está causada por algo, desaparecerá, será momentánea. Pronto te dejará en una profunda tristeza. Todas las alegrías te dejan en una profunda tristeza. Pero hay un tipo diferente de alegría, que es una señal confirmatoria: que de pronto estás alegre sin razón alguna. No puedes precisar por qué. Si alguien te pregunta: «¿Por qué estás alegre?», no puedes contestar.

Yo no puedo contestar por qué estoy alegre. No hay ninguna razón. Y *esta* alegría no puede ser perturbada. Ahora, suceda lo que suceda, continuará. Está ahí día tras día. Puede que seas joven, puede que seas viejo, puede que estés vivo, puede que te estés muriendo..., siempre está ahí. Cuando has encontrado una alegría que permanece —las circunstancias cambian, pero se mantiene—, entonces con seguridad te estás acercando al estado búdico. Esto es una señal confirmatoria.

Si la alegría viene y va, eso no tiene mucho valor, eso es un fenómeno mundano. Cuando la alegría se mantiene, permanece, ininterrumpida y continua, como si estuvieras embriagado, estás colocado sin ninguna droga, como si acabaras de bañarte, fresco como las gotas de rocío matutinas, fresco como las hojas nuevas en la primavera, fresco como las hojas de loto en el estanque, como si te acabaras de dar un baño... Cuando permaneces continuamente en ese frescor que sigue y sigue y nada lo perturba, ten muy claro que te estás acercando a casa.

Esto es señal de que el principio de la luz es armonioso en todo el cuerpo.

Ahora todo tu cuerpo está funcionando como una unidad armoniosa. Todo tu cuerpo está concertado. Ya no estás dividido, ya no eres fragmentario. Esto es la individuación: eres una totalidad, todas las partes funcionan en una orquesta de ser, nada está desafinado. El cuerpo, la mente, el alma, lo más bajo y lo más elevado, del sexo al *samadhi...*, todo *está* funcionando en una tremenda armonía e increíblemente al unísono.

... *entonces la Flor Dorada comienza a brotar. Cuando, además, todas las aberturas están calmadas y la luna de plata está en medio del cielo, y se tiene la sensación de que esta gran Tierra es un mundo de luz y resplandor, eso es una señal de que el cuerpo del corazón se abre a la claridad. Es una señal de que la Flor*

Dorada se está abriendo.

Entonces, además, cuando todas las aberturas, todos los sentidos están calmados, no solo la mente... La mente es tu sentido interno, que es lo primero que hay que calmar. Luego están los cinco sentidos que alimentan a la mente: tus ojos, tus oídos, tu nariz, todos tus sentidos.

Traen información continuamente desde el exterior y siguen combinando la información dentro, en la mente. Cuando ellos también están en calma, sin traer nada, están absolutamente silenciosos, pasivos: los ojos miran pero no traen nada al interior, los oídos oyen pero no se aferran a nada de lo que oyen, la lengua saborea pero no ansia el sabor; cuando todos tus sentidos «... están calmados y la luna de plata está en medio del cielo», la luna de plata representa el principio femenino.

Cuando «... la luna de plata está en medio del cielo», cuando todos los sentidos están pasivos, y la mente está pasiva y en calma, eso significa que has alcanzado el principio femenino de la pasividad, de esperar. Te has convertido en un útero.

Es una noche de luna llena; todo está fresco y silencioso y pasivo, nada se agita..., ¡la alegría es infinita!

... y *se tiene la sensación de que esta gran Tierra es un mundo de luz y resplandor...*

Y no es solo que lo sientas dentro. Cuando está dentro, inmediatamente empiezas a sentirlo también fuera: que toda esta Tierra es un mundo de luz y resplandor.

... *eso es una señal de que el cuerpo del corazón se abre a la claridad.*

Te estás volviendo transparente, claro, limpio, perceptivo.

El principio femenino trae claridad porque es un principio pasivo. Trae descanso, absoluto descanso. Simplemente estás sin hacer nada; todo está claro, todas las nubes se han ido. Ves perfectamente el trasfondo de la realidad. Por dentro hay silencio y alegría, y fuera hay silencio y alegría.

Es una señal de que la Flor Dorada se está abriendo.

Primero, simplemente estaba empezando a brotar; ahora se está abriendo. Se ha dado un paso más.

Además, todo el cuerpo se siente fuerte y firme, de manera que no teme ni la tormenta ni la helada.

Según tu silencio y tu alegría van haciéndose más profundos, empiezas a sentir que no hay muerte para ti. En la muerte solo muere la persona, la personalidad. La esencia nunca muere. Cuando sabes algo que se mantiene en ti, algo que nunca cambia, la alegría que continúa independientemente de las condiciones, entonces sabes por primera vez que hay en ti algo imperecedero, algo en ti que es eterno. Y ese momento es el momento de la fortaleza, la potencialidad, la ausencia de miedo. Entonces no tienes miedo. Entonces desaparece el temblor. Por vez primera, examinas la realidad sin miedo. De otra forma, lo que llamáis vuestros dioses son producto del miedo: los habéis creado para consolaros, los

habéis creado como apoyos debido a vuestro miedo, como protección, como coraza. Tenéis miedo, necesitáis a alguien a quien agarraros. Son dioses falsos, no son dioses verdaderos. Por miedo, ¿cómo vas a encontrar al Dios verdadero?

Y las personas que llamáis religiosas se conocen como temerosas de Dios. La verdadera persona religiosa no tiene miedo, ni al mundo ni a Dios. Sin miedo surge una visión totalmente diferente de Dios.

Cosas que hacen que otros hombres se sientan disgustados, cuando me encuentro con ellas no pueden nublar el brillo de la semilla del espíritu.

Ahora nada te nubla, nada puede abrumarte y distorsionar tu claridad. Tu visión permanece intacta. Alguien te insulta, pero eso no se convierte en una nube. Alguien está enfadado, pero ves el trasfondo: siente realmente compasión por la persona enfadada, porque está ardiendo innecesariamente en un fuego. Tú le irradias tu gozo, tu paz, tu amor. Es un tonto, necesita toda tu compasión.

El Oro Amarillo llena la casa...

Ahora empieza a funcionar el segundo principio: el principio masculino, el Oro Amarillo. La Luna representa lo femenino, el *anima;* y el sol, el Oro Amarillo, representa el principio masculino, el *animus.* La luna es yin y el sol es yang.

Primero tienes que volverte un principio silencioso, pasivo, femenino. Solo del útero de lo femenino surgirá lo masculino, solo de la pasividad surgirá la acción, y entonces la acción no tendrá a la inquietud como sombra, no saldrá del deseo. Saldrá de la energía abundante. Surgirá porque hay mucha energía y tienes que bailar.

El Oro Amarillo llena la casa, los escalones son de jade blanco.

Ese jade blanco significa lo femenino; los escalones son yin. La escalera es femenina. Pero cuando has llegado, de pronto la pasividad florece en acción.

El oro amarillo llena la casa, los escalones son de jade blanco. Las cosas podridas y apestosas de la tierra que entren en contacto con una respiración de la verdadera energía volverán a vivir inmediatamente.

Y si puedes entrar en contacto con un hombre cuyos escalones internos son de jade blanco, cuyo cielo interno está lleno de luna y cuya casa interna está llena de oro amarillo, si puedes entrar en contacto con un hombre así, incluso si estás muerto, revivirás inmediatamente. Ése es el significado de la historia de Lázaro, Jesús llamando a Lázaro para que salga de su tumba. Todos los budas han llamado a la gente para que salga de su tumba.

Yo te estoy llamando para que salgas de tu tumba, porque la manera en que has vivido no es el verdadero Camino: te has interesado por trivialidades y has olvidado lo esencial; solo estás recogiendo conchas y piedras de colores en la playa y te has olvidado completamente de los diamantes, que están muy cerca; estás recogiendo basura que la muerte te arrebatará.

Te estoy llamando para que logres los tesoros que ninguna muerte puede arrebatarte: ¡Lázaro, sal de tu tumba!

Y el que escucha se hace discípulo. El que escucha se hace sannyasin. El que escucha empieza a entrar en el mundo interno. Su viaje es totalmente diferente al viaje de otras personas: puede que viva en el mundo pero ya no está ahí, su

interés es absolutamente diferente.

La sangre roja se convierte en leche.

Éste es el significado de la famosa parábola sobre Mahavira. Se dice que una serpiente, una serpiente muy venenosa, atacó a Mahavira; le picó el pie, y en vez de sangre, empezó a brotar leche. Pero los jainas se lo toman literalmente, y entonces se vuelven un hazmerreír. No es un mensaje literal, es una parábola. La sangre roja representa la violencia y la leche representa el amor.

Cuando nace un niño, los pechos de la madre se llenan de leche; por amor, por lo que siente por el bebé recién nacido, de pronto su sangre empieza a convertirse en leche. De repente empieza a suceder un milagro en la química de la madre: hasta ahora ha sido solo una mujer, ahora es una madre. Cuando nace un niño, nacen dos personas: por una parte, el niño; por la otra, la madre. La madre tiene una química diferente que la mujer; ha sucedido el milagro: por amor, la sangre empieza a transformarse en leche. Es simbólico: la sangre es la violencia, la leche es el amor.

Cuando una persona alcanza este estado, toda la violencia desaparece: es todo amor; amor y nada más.

El frágil cuerpo de la carne es puro oro y diamantes.

Y los que puedan ver, los que tengan ojos para ver, serán capaces de ver en el cuerpo del Buda no carne frágil, sino puro oro y diamantes. Por eso los demás no creen a los discípulos. Los demás piensan que los discípulos están hipnotizados, porque empiezan a ver cosas que nadie más puede ver, que solo están asequibles a los discípulos cercanos. Empiezan a ver, en el cuerpo físico corriente, otra cosa: otro cuerpo, el cuerpo de oro y diamantes, el cuerpo de la eternidad. Este cuerpo de carne es el cuerpo del tiempo. Escondido detrás de él está el cuerpo de la eternidad. Pero para eso es necesario tener ojos para ver..., y solo el amor y la entrega pueden darte ojos para ver.

Ése es un signo de que la Flor Dorada está cristalizada.

Pero cuando entras en este viaje interno y ves tu propio cuerpo como oro y diamantes, entonces puedes estar seguro de que la Flor Dorada se ha cristalizado. Primero estaba solo brotando, luego se estaba abriendo, ahora está cristalizada.

El brillo de la luz se cristaliza gradualmente. Por eso surge una gran terraza, y sobre ella, con el paso del tiempo, aparece el Buda.

Ahora puedes estar seguro: el Buda no está lejos, el amanecer está cerca, la noche ha terminado. Sobre la terraza de esta visión de oro y diamantes, del cuerpo eterno —según este brillo se cristaliza, surge una terraza—, con el paso del tiempo aparece el Buda.

Más allá de este punto no se puede hacer nada. Cuando la Flor Dorada se ha cristalizado, cuando el loto se ha cristalizado, no puedes hacer nada más allá de este punto. Ahora simplemente hay que esperar: te sientas en silencio, sin hacer nada, y llega la primavera, y la hierba crece por sí sola. Un momento,

... *con el paso del tiempo...*

Cuando llega la primavera...

... *aparece el Buda. Cuando aparece el ser dorado, ¿quién iba a ser sino el Buda?*

En Oriente lo hemos llamado Buda, en Occidente lo habéis llamado Cristo; es el mismo principio.

Porque el Buda es el hombre dorado sagrado de la gran iluminación. Ésta es la gran experiencia confirmatoria.

Y cuando has visto dentro de ti una terraza de brillo, una luz cristalizada, y que en su terraza aparece Buda; cuando has visto la Flor Dorada abierta, florecida, y que en ese loto dorado aparece Buda, has llegado a casa.

Ésta es la meta suprema. Esto hay que encontrarlo. Esto se puede encontrar. Esto es tu derecho inherente. Si te lo pierdes, solo tú serás responsable, nadie más. Arriésgalo *todo,* ¡pero no te lo pierdas! Sacrifícalo *todo,* ¡pero no te lo pierdas!

Suficiente por hoy.

Capítulo 20

Las palabras no pueden contenerlo

La primera pregunta:
Osho, te amo. También amo tus chistes. Yo estoy muy serio estos días. Todo este juego de la iluminación es demasiado pesado. Por favor, cuenta más chistes.

Majida, la iluminación, la idea misma de la iluminación, es el mayor chiste que existe. Es un chiste porque es tratar de conseguir algo que ya está ahí. Es intentar llegar a un sitio en el que ya estás. Es tratar de deshacerse de algo que no existe en absoluto. Es un esfuerzo que resulta ridículo.

Estás iluminado desde el mismo comienzo. La iluminación es tu naturaleza. La iluminación no es algo que haya que conseguirse, no es una meta. Es tu fuente, es tu energía misma.

Pero en cuanto empieces a considerar la iluminación como una meta, te volverás serio, estás en dificultades tremendas... e innecesariamente por completo, por tu propia creación. Y tampoco tendrás éxito nunca, porque considerar la iluminación como una meta es ya malentenderlo todo. No está ahí para que la busques, está en el buscador. ¡El buscador no puede buscarla! Si el buscador trata de buscarla, nunca la encontrará. Es como si alguien está tratando de encontrar sus gafas y las lleva puestas; está intentando encontrar las gafas con la ayuda de las gafas, y no es consciente de ello. ¡Es ridículo!

Tú estás creando un viaje serio por ti mismo. Estás convirtiéndola en una meta y es tu fuente. Estás convirtiéndola en tu ambición ¡y ya es la realidad! Desde el mismo comienzo, no hay nadie que no esté iluminado. Entonces ¿qué le ha sucedido a la gente? ¿Por qué está buscando? ¿Por qué sigue buscando? ¿Por qué lo convierte en una meta?

En la vida hay que encontrar todo lo demás..., excepto la iluminación. Si quieres dinero, tiene que ser una meta; de lo contrario no lo encontrarás. Tienes

que trabajar duro para ello, tienes que poner toda tu energía en la ambición; solo entonces lo encontrarás. Tampoco entonces es absolutamente seguro; puede que lo encuentres, puede que no lo encuentres. Si quieres poder tendrás que buscar y rebuscar de todas las maneras posibles: legales, ilegales, buenas, malas. En la vida, hay que encontrarlo todo, porque no traes dinero contigo y no traes poder contigo, y no traes palacios contigo. Llegas desnudo, con las manos vacías, y te vas desnudo y con las manos vacías. No traes nada a este mundo..., y todas esas cosas son necesarias, y te apresuras a intentar lograr esto y aquello.

Poco a poco, surge en ti la idea de que todas estas cosas te serán arrebatadas, llegará la muerte y lo aniquilará todo: te asustas, surge el miedo. Por miedo, empiezas a pensar en buscar algo que no te será arrebatado: Dios, la verdad, la iluminación, el nirvana, o puedes darle cualquier nombre. Ahora empiezas a buscar el nirvana, la iluminación, Dios, el samadhi, de la misma manera en que has estado buscando el dinero, el poder, la fama..., porque has aprendido una lógica, has aprendido un programa. Ahora el programa dice: «No puedes conseguir dinero sin buscarlo, ¿cómo vas a conseguir la iluminación sin buscarla? Así que busca, rebusca, lucha, esfuérzate.» Y éste es el punto crucial... y te vuelves ridículo.

El dinero hay que buscarlo si quieres más dinero, pero la iluminación ya está ahí. La traes contigo. Es tu rostro original. Es tu vacío, tu consciencia. Es tu ser. Cuando mueras, todo lo demás morirá, excepto tu iluminación, excepto tu consciencia. Nadie puede arrebatártela.

Pero la lógica que has aprendido en el mundo te vuelve loco. Es muy lógico buscar, ir tras el dinero, el poder, el renombre, la fama; es muy ilógico buscar la iluminación. Y entonces se vuelve un viaje pesado, muy serio. Por eso las personas religiosas parecen tan serias. Las personas religiosas no pueden pensar que alguien es religioso si no es serio. La seriedad se ha vuelto casi un sinónimo de la religiosidad: caras largas, tristes. ¿Veis reír a vuestros santos? Es por eso por lo que los supuestos santos indios están contra mí: no pueden creer que una persona iluminada pueda contar chistes. ¡No pueden creerlo!

Mi propia experiencia es que solo una persona iluminada puede contar chistes. ¿Qué más queda? Ha visto el mayor chiste de todos: ha visto toda la absurdez de buscar la iluminación.

La iluminación no la encuentras buscándola, sino llegando un día a tal punto de desesperación que abandonas todo esfuerzo. En ese mismo momento, tomas conciencia de ello: cuando cesa la búsqueda y desaparece el deseo, te quedas solo con tu ser: no hay a ningún sitio al que ir, ya estás en él.

El viaje interno no es realmente un viaje. Cuando desaparecen todos los viajes —ningún sitio al que ir, ningún interés en ir; has buscado en todas direcciones y todas las direcciones te han fallado—, en la *absoluta* desesperación, simplemente paras, te derrumbas. Pero ese mismo colapso es el momento de la transformación. No yendo a ningún sitio, estás en ello. No buscando nada, solo queda el buscador. No intentando captar nada, de pronto tomas conciencia del que capta. No estando interesado en ningún objeto —el dinero *o* la iluminación *o* Dios— solo hay subjetividad. Has vuelto a casa... y hay una gran risa, porque siempre has estado ahí.

Se dice que cuando Bodhidharma se iluminó no dejó de reírse en siete años. Hay otra historia, en Japón, de un buda reidor, Hotei.

Su única enseñanza era la risa. Iba de un lugar a otro, de un mercado a otro. Se ponía en medio del mercado y empezaba a reírse: ése era su sermón. Su risa era contagiosa, infecciosa; una risa *real,* todo su vientre palpitaba con la risa, se

convulsionaba con la risa. Se revolcaba en el suelo de risa. La gente se acumulaba, empezaba a reírse, y entonces la risa se extendía, y había olas gigantes de risa, y todo el pueblo estaba sobrecogido por la risa.

La gente solía esperar a que Hotei llegara a su pueblo, porque traía tanta alegría, tantas bendiciones. Nunca decía una sola palabra, nunca. Le preguntabas sobre Buda y se reía, le preguntabas sobre la iluminación y se reía, le preguntabas sobre la verdad y se reía. La risa era su único mensaje.

Ahora, en el extremo opuesto, los cristianos dicen que Jesús nunca se rió. Los cristianos deben de estar dando una impresión falsa de Jesús. Si los cristianos tienen razón, entonces Jesús no estaba iluminado; prefiero que Jesús esté iluminado a que los cristianos tengan razón. Así que os digo: ¡sí se rió! *Debe* haber reído. Solo semejantes personas pueden reír. Toda su energía se vuelve una alegría burbujeante. Todo su ser es celebración. Jesús debe haberse reído. Tengo la sensación de que su risa debe de haber ofendido a los supuestos rabinos, tan serios, de su tiempo.

Debe haber contado chistes hermosos. Era judío, y los judíos tienen los mejores chistes del mundo. Y no era un hombre del que se pueda creer que fuera tan serio que nunca se riera. El cristianismo ha creado una impresión falsa. Se representa a Jesús crucificado: eso produce la impresión falsa. No estuvo toda su vida en la cruz. Mi propio entendimiento es que también en su cruz debió reírse, porque solo un hombre que se ríe mucho puede decirle a Dios: «Padre, perdona a esta gente, porque no sabe lo que hace.» No era serio, no era triste, incluso la cruz fue una celebración.

Los animales, como mucho, pueden jugar, pero ningún animal puede celebrar. Solo los seres humanos. Celebrar es su privilegio, su prerrogativa. Y la risa es la mejor celebración. Reír es tu cualidad humana fundamental. Si te topas con un búfalo que se ríe, te volverás loco. Ningún animal puede reír, solo el hombre. Es algo especial, un regalo de Dios. Y naturalmente, cuando alguien se ilumina, será capaz de tener una risa total. Tú necesitas razones para reír; la persona iluminada no necesitará ninguna razón para reír. La risa será simplemente su cualidad natural.

Ése es el significado de la historia de que Bodhidharma no dejó de reírse en siete años. No había razón, tan solo lo ridículo que era todo ello: tantos budas y todos creyendo que él no es un buda y tratando de alcanzar el estado búdico.

Todos sois budas. Que lo sepas o no, no importa: tu estado búdico no se ve afectado por ello, sigues siendo un buda. Puedes creer que no eres un buda; tu creencia no va a transformar tu naturaleza. ¡Puedes creer cualquier cosa! Tu creencia sigue siendo superficial. En el núcleo mismo de tu alma, eres un buda.

En el momento en que no estés en el deseo, tomarás conciencia de tu centro más interno. El deseo te aleja de ti mismo. Y ése es el problema, Majida: debes de estar demasiado deseoso de la iluminación, por eso te estás volviendo serio. De otra forma no hay nada serio en la iluminación.

La segunda pregunta:
¿Por qué es inexpresable la verdad? ¿Por qué no puede decirse?

La verdad es una experiencia de ausencia de pensamientos. La verdad es una experiencia de ausencia de palabras. Solo llegas a experimentar la verdad en absoluto silencio. Es absoluto silencio, por eso es imposible reducirla a sonido, a palabra, a pensamiento. Su naturaleza intrínseca es sin pensamiento. Expresar la

verdad con palabras sería como expresar el cielo mediante las nubes. El cielo, cubierto de nubes, desaparece, no puedes verlo. Cuantas más nubes hay, menos cielo hay disponible; cuantas menos nubes hay, más cielo hay disponible; si no hay nubes, todo el cielo está asequible. No puedes expresar el cielo mediante las nubes. Son los obstáculos. Y lo mismo pasa con los pensamientos.

La verdad es tu consciencia, los pensamientos son nubes en el cielo de la consciencia. No puedes expresar mediante pensamientos. Como mucho, tus pensamientos pueden indicar, como dedos que señalan la luna. Pero recuerda: los dedos no son la luna, y no empieces a adorar los dedos. Eso es lo que ha sucedido en el mundo: alguien está adorando un dedo, alguien está adorando algún otro dedo..., cristianos, mahometanos, hindúes, budistas. ¿Qué están haciendo los budistas? Adorando a Buda. Él es solo un dedo que señala la luna. ¿Dónde está la luna? Están chupando el dedo y se han olvidado completamente de la luna.

Por eso os digo: ¡No empecéis a morder *mi* dedo! No te intereses demasiado por lo que se dice. Lo que se dice es solo señalar con el dedo lo que no se puede decir. De modo que todas las palabras son, como mucho, flechas. Por eso pueden ser malentendidas, fácilmente malentendidas: estás familiarizado con los dedos, la luna no la has visto nunca, y cuando te señalo la luna con el dedo es más posible interesarse por el dedo que apartar la vista del dedo y ver la luna. Para ver la luna tendrás que apartar la vista del dedo, tendrás que olvidarte completamente del dedo.

«Para decir la verdad», dijo Oscar Wilde, «tienes que ponerte un máscara».

Todas las palabras son máscaras, todas las teorías, los dogmas, las filosofías, son máscaras; todas las religiones, todas las teologías son máscaras. Tiene razón: para decir la verdad, tienes que ponerte una máscara. No puedes decirla directamente, no hay manera. Introducir la palabra significa simplemente: ahora no puedes ser directo, hay un intermediario. Ahora la expresión es a través del intermediario; el intermediario introducirá sus propias distorsiones. Si tienes un cristal coloreado ante tus ojos, verás el mundo del mismo color. Ahora las palabras se volverán como gafas ante tus ojos: colorearán tu mundo. Por eso personas diferentes miran al mundo de manera diferente: porque han sido condicionadas de manera diferente.

Un hindú mira el mundo de forma diferente a un cristiano. Un hindú puede adorar a un árbol y el cristiano pensará: «¡Qué tontería! ¿Adorar a un árbol?» El cristiano pensará: «Hay que hacer que este hombre vuelva a sus cabales, hay que convertirle. Este hombre es un pagano. Hay que esforzarse para traerle a la religión verdadera. Este hombre es primitivo», porque el cristiano tiene una educación diferente, un condicionamiento diferente. Pregúntale al hindú: tiene una mentalidad diferente. Dice: «Toda la existencia es divina. El árbol también es divino. Y no es cuestión de lo que estés adorando, la cuestión es que estés adorando. Da igual lo que adores.» Y el hindú dirá: «Tú sigues adorando un cruz muerta, hecha de madera, y yo estoy adorando un árbol vivo, ¿y piensas que soy tonto? ¿Quién es tonto? El árbol está vivo y la vida está fluyendo, y el árbol es verde y el árbol está florecido. Dios está fluyendo en él como jugo verde. Tu cruz está muerta. Es mejor adorar el árbol», dirá el hindú, «que adorar la cruz».

El hindú adora a Krishna, que baila y toca la flauta, y el cristiano no puede creerlo, porque el mundo está sufriendo: «¿Y cómo puede este hombre ser tan cruel y tocar la flauta? El mundo necesita ser redimido ¡y él está bailando con chicas! ¿Qué está haciendo? ¿Qué tipo de religión es ésta?» Tiene el condicionamiento de que el hombre de Dios tiene que morir por el mundo; para que el mundo pueda ser redimido, el hombre de Dios tiene que convertirse en un sacrificio, tiene que ser un mártir..., no un cantante, no un músico, no un bailarín,

sino un mártir.

Un hindú tiene un condicionamiento diferente: piensa que si Jesús es crucificado, entonces debe estar sufriendo por el mal karma de su vida pasada; de lo contrario, ¿por qué iba a ser crucificado? La crucifixión no es algo bueno. Significa que debió haber cometido cosas malas en su vida pasada, porque «cosechas lo que siembras». «No puede ser el hombre de Dios. Si es el hombre de Dios, entonces la crucifixión es simplemente imposible.» Tienen una visión diferente y un condicionamiento diferente: el hombre de Dios tiene que cantar la canción de Dios, la canción celestial, el Bhagavad Gita. Tiene que bailar y cantar en alabanza de Dios. El mundo no necesita ser redimido, el mundo solo tiene que ser iluminado, ayudado: para reír, para amar, para ser.

Así que depende; es según tu condicionamiento. Cuando deseches todos los condicionamientos, serás capaz de comprender todo tipo de mentalidades muy fácilmente, y serás capaz de ver sus beneficios y sus perjuicios. Serás capaz de ver lo que es bello en un cierto condicionamiento y lo que es feo. Sí, el hindú tiene algo bello que decir: «Dios está aquí y tenemos que alabar a Dios.» ¡Correcto! Pero el mundo también está sufriendo y hay que hacer algo por el mundo, por sus sufrimientos. Y el cristiano no está absolutamente equivocado: solo la flauta no servirá, no ha hecho mucho por India. India es terriblemente pobre, famélica. La vida es fea. La gente está arrastrándose de alguna manera, rastreando. La flauta no la ha ayudado. Es necesario algo más, tan solo bailar no servirá. Serán necesarias las escuelas y serán necesarios los hospitales y será necesaria la comida.

El cristianismo no está equivocado del todo, pero dice de nuevo solo una verdad a medias. Cuando hay comida, cuando hay casas, cuando hay medicinas, cuando hay educación, entonces ¿qué? ¿Entonces simplemente te crucificas? ¿No queda nada más? ¿Dónde está la flauta?

Occidente está sufriendo por su opulencia: hay de todo ahora, pero nadie sabe qué hacer. Han trabajado durante trescientos años, trabajado duro, para que todo esté bien. Ahora todo está bien: la casa está lista, la comida está disponible, la tecnología ha previsto todas las necesidades..., ¿qué hacer ahora? Excepto suicidarse, la vida parece no tener sentido, porque falta la flauta.

En Oriente el hombre ha vivido una visión a medias: Dios es bello y la vida es bella, pero entonces ha estado evitando su parte fea y no ha intentado transformarla en absoluto. Oriente ha vivido de una manera nada revolucionaria, de una manera *anti*-revolucionaria. Ha vivido una vida muy reaccionaria: ortodoxa, convencional, conformista. La revolución es algo occidental, la revolución es algo cristiano. Hay que transformar el mundo tanto como hay que transformar la consciencia.

Pero cuando deseches *todos* los condicionamientos serás capaz de ver que el mundo necesita un tipo de visión totalmente diferente. Necesita una visión *total:* ni cristiana, ni hindú, ni mahometana. Necesita una visión total. Todos estos son aspectos de esa visión total: Mahoma es una puerta, Cristo es otra, Krishna es otro, y Buda también. Todos son puertas diferentes del mismo templo y todas las puertas son necesarias; solo entonces será rico el templo. E incluso si se aceptan todas las puertas, tampoco entonces se habrá dicho la verdad en su plenitud: porque es infinita. Puedes poner juntos a Buda, Cristo, Zaratustra, Lao Tse, Mahavira, Mahoma: la verdad sigue sin ser dicha en su totalidad. Nunca puede ser dicha. Es infinita. Todas las palabras son pequeñas, todos los esfuerzos humanos son limitados.

Así que no puede decirse directamente. Puede ser comunicada directamente, pero no puede decirse directamente..., y ésa es la diferencia entre un pensador y

un meditador. El pensador va dando círculos porque tiene que pasar por el pensamiento. Busca el cielo por medio de las nubes y se pierde en las nubes; puede que nunca llegue al cielo: el pensador se pierde en los pensamientos. El meditador empieza descartando los pensamientos. Empieza descartando el pensamiento mismo, y llega un momento en que no hay ningún pensamiento: entonces hay inmediatez, entonces no hay nada entre tú y lo que es. Entonces no hay nada en absoluto: estás conectado con la realidad. Pero eso es una experiencia y cuando quieras contarle a alguien esa experiencia tendrás que usar palabras, por necesidad, y las palabras no pueden contenerla.

Para ciertos efectos sí puedes decir la verdad directamente...; para ciertos efectos. «El gato estaba sobre la alfombra»: o estaba o no estaba, estaba sobre la alfombra o no estaba allí. Pero hay otros tipos de verdades que no se pueden mantener tan fácilmente. Eso es un hecho, no una verdad. Así que recuerda la diferencia: si alguna verdad se puede decir por medio del lenguaje, entonces es un hecho. «El gato estaba sobre la alfombra»: hay una manera objetiva de saber si esto es verdad o no. Si es verdad, es un hecho, si no es verdad no es un hecho, es una ficción. Pero hay otros tipos de verdad que no se pueden decir tan fácilmente. No puedes asirlos.

El lenguaje está plagado de todo tipo de ambigüedades. Si alguien dice Dios, amor o libertad, necesitas saber exactamente qué quiere decir cuando lo dice. Son grandes palabras... «Dios». Pero un hindú quiere decir una cosa, un mahometano quiere decir otra cosa, un cristiano quiere decir otra cosa. Hay trescientas religiones en el mundo, de manera que hay trescientos significados de la palabra «Dios». Incluso esos trescientos significados no lo agotan, porque se están creando religiones nuevas todos los días, y se seguirán creando. Puede haber tantas religiones como hay personas en el mundo. Cada persona puede tener su propia religión.

Entonces, ¿cuál es el significado de la palabra «Dios»? Se vuelve cada vez más ambiguo. Se vuelve un caos. No puedes precisar nada sobre ello. Y si tratas de precisarlo destruyes su belleza, porque destruyes su ilimitabilidad. Si lo fijas, lo has matado.

Una mariposa al vuelo es una cosa, y una mariposa muerta y sujeta con alfileres a un álbum es algo totalmente diferente. No es la misma mariposa. ¿Dónde está la vida? En el momento que fijas la mariposa en un álbum, es solo un cadáver.

Cuando Buda dice «Dios», es una mariposa al vuelo: tomas la palabra, la sujetas en un libro, piensas que sabes, piensas que has comprendido; lo único que tienes es un cadáver, la vida se ha escabullido.

¡La vida es una experiencia! Las palabras no pueden acarrear la experiencia. Cuando digo algo... no dicho, cuando está latiendo en mi corazón, está vivo. En el momento en que ha salido de mis labios ya no es lo mismo: la vida se ha quedado en mi corazón, sigue latiendo ahí, y solo la palabra —muerta, como un cadáver— se mueve en el aire. Solo te llega un sonido, una onda. No es lo mismo que cuando no estaba dicho.

Y entonces surgen más complejidades: en el momento en que el sonido llega a tu mente empiezas a darle tu significado..., y puede que tu significado sea justo el opuesto a mi significado, porque dependerá de tu experiencia. Si meditas, entonces quizá tu significado se acercará más y más a mí. Si has llegado al punto en que puedes cesar todo pensamiento y sintonizarte tan profundamente contigo mismo que hay un silencio absoluto, entonces te acercarás lo más posible al significado de lo que se te ha dicho. De hecho, entonces ni siquiera habrá necesidad de decirlo. Simplemente puedo mirarte a los ojos y comprenderás; simplemente puedo sentarme a tu lado y tomarte de la mano, y comprenderás. Entonces el

entendimiento es una transferencia, una transmisión..., más allá de las palabras, más allá de las escrituras. Cuanto más te elevas, más denso es el misterio.

Los tipos bajos de hechos pueden ser transmitidos con palabras, porque todos los hemos experimentado. Cuando digo «un árbol» comprendes exactamente lo que quiero decir, pero cuando digo «nirvana» tan solo oyes la palabra, no comprendes lo que quiero decir; porque en lo que concierne al árbol hay una experiencia común: mi experiencia, tu experiencia. Si digo «una roca», se comprende inmediatamente. Es un hecho mundano. Pero cuando digo «amor», es un poco más difícil. Y cuando digo «nirvana», aún más difícil, porque cuanto más elevada sea la verdad, menos serán los que puedan comprenderla.

Jesús fue malentendido. Debido a ese mal entendimiento, le mataron. Estaba hablando del Reino de Dios y los gobernantes romanos se pusieron recelosos. Empezaron a pensar: «Es un político y quiere gobernar el mundo. Quiere crear su propio reino», porque hablaba continuamente y le decía a la gente: «He venido a establecer el Reino de Dios.» Estaba diciendo algo, los políticos estaban interpretando otra cosa. No estaba hablando del reino de este mundo, estaba hablando del reino del otro mundo, el invisible. No le interesaba la política en absoluto.

Siempre ha sucedido; cuanto más te elevas más mudo te sientes, y digas lo que digas ves *inmediatamente* que ha sido mal interpretado.

Lao Tse ha dicho: «Si digo algo y la gente lo comprende, entonces sé que no merecía la pena decirlo. Si digo algo y la gente no lo comprende, entonces sé que debe haber algo de verdad en ello.»

Debemos aprender a vivir con esto, este misterio de las verdades más elevadas. La música es una manera de hacerlo, mucho mejor que el lenguaje, porque la música no tiene palabras; de modo que no puede decir nada, verdadero, falso...; no puede decir ni verdad ni mentiras. No dice nada; simplemente muestra, y ésa es la belleza de la música. No piensas si la música es verdadera o falsa; eso es irrelevante. Simplemente la escuchas, te sobrecoges con ella, te sientes poseído por ella, sintonizas con ella, te sientes transportada a alguna otra esfera, a alguna otra visión de la realidad. No estás en el ámbito mundano: la música te lleva a las cimas más altas de la vida y la existencia. Simplemente te toma de la mano y te conduce, muy atentamente, muy amorosamente, a lo misterioso.

La música nació como parte de la religión. La música nació en los templos, la música nació en las escuelas del misterio, en las escuelas esotéricas de los buscadores de la verdad. Nació como un esfuerzo por transmitir algo que no puede ser transmitido por medio de palabras. La música puede dar testimonio del misterio, y eso es todo.

Si amas a un Maestro, empiezas a oír su música, la música de su ser. Incluso por medio de sus palabras empiezas a oír el mensaje sin palabras, empiezas a oír..., escuchar los intervalos entre las palabras; empiezas a leer entre líneas. Poco a poco las palabras se vuelven transparentes; entonces no ocultan: revelan. Pero para eso son necesarios confianza y amor. Para eso es necesario ser un discípulo.

La otra noche estuvo aquí un nuevo sannyasin, Kavio; un hombre hermoso con gran potencial. Ha venido aquí con su amada. Ella es también una mujer hermosa. Quiere mirarme a los ojos, y todavía no es una sannyasin. Kavio me preguntó sobre ello, y tuve que decirle que a menos que sea una sannyasin, incluso si me mira a los ojos, no podrá ver nada.

Ser sannyasin significa estar listo para recibir. Yo le daré, pero ella no será capaz de recibir, porque no está dispuesta a pagar nada para recibirlo. Debería dar el salto a sannyas. Sannyas significa entrega; la entrega crea receptividad. Entrega significa que te vuelves vulnerable, abierto; no te defiendes. Entrega significa que

ahora retiras tus armas, que ahora te quitas tu armadura. Ahora, incluso si el Maestro quiere matarte, estarás contento de ser matado por el Maestro.

He oído que...

Un día, Hassan de Busra, Malik, hijo de Dinar, y Sakik de Bulk fueron a ver a Rabiya el-Adawiya cuando ésta estaba enferma.

Rabiya es una de las grandes mujeres místicas del mundo, y estos tres santos fueron a verla porque estaba enferma.

Hassan dijo: «Nadie es sincero en su afirmación del amor de Dios a menos que sobrelleve con paciencia los golpes de su Señor.»

Rabiya dijo: «Esto huele a egoísmo.»

Sakik dijo: «Nadie es sincero en su afirmación a menos que dé gracias por los golpes de su Señor.»

Rabiya dijo: «Esto aún hay que mejorarlo. Aún hay ahí algo de egoísmo.»

Malik, hijo de Dinar, dijo: «Nadie es sincero en su afirmación a menos que se deleite en los golpes de su Señor.»

Rabiya dijo: «Bien, pero todavía hay que mejorarlo. Aún se esconde ahí como una sombra un ego muy sutil.»

Entonces todos ellos dijeron: «Por favor, habla. Dilo tú misma.»

Ella dijo: «Nadie es sincero en su afirmación a menos que olvide los golpes al contemplar a su Señor.»

Deja que lo repita: «Nadie es sincero en su afirmación a menos que olvide los golpes al contemplar a su Señor.»

Incluso cuando el Maestro pega, te sientes inmensamente feliz. Y el Maestro tiene que pegar para crear aberturas en tu ser. Te has puesto una costra dura a tu alrededor, que era necesaria para sobrevivir; de otra forma no habrías sobrevivido en absoluto. Tuviste que protegerte de muchas situaciones peligrosas de la vida. Te has asustado, atemorizado; has creado una Muralla China a tu alrededor.

Cuando vienes a un Maestro tienes que quitarte la armadura. Y puede que la armadura se haya incrustado tanto que no te la puedas quitar; ¡entonces el Maestro tiene que pegarte, el Maestro tiene que usar un mazo! Tiene que cortar muchos trozos de tu ser, porque no forman realmente parte de ti. Forman parte de la armadura que se ha identificado demasiado con tu ser. Y cuando se retiran y cortan esos pedazos, es doloroso, te duele; pero solo entonces puede el Maestro entrar a raudales en ti.

Hay que pagar por ello. Y con «pagar» quiero decir: hay que estar dispuesto a desechar todas las defensas. Eso es sannyas; solo en una relación maestro-discípulo puede transmitirse la verdad, porque solo en esa relación no son necesarias las palabras.

Utilizo palabras para persuadirte de que seas un discípulo. Las palabras no pueden transmitir la verdad, pero las palabras pueden transmitir este enfoque: que existe una posibilidad de estar en una cierta relación de amor con un Maestro, que existe una posibilidad de acercarse a alguien que ha visto quién es. Tú también eres eso, pero todavía no lo has visto. Acercándote a alguien que lo ha conocido, un día su vibración empieza a provocar un proceso de conocimiento en tu ser. Ésa es la transferencia.

La mujer de Kavio tiene algún anhelo de conectar conmigo, de relacionarse conmigo, pero aún quiere relacionarse conmigo como desde fuera; tiene miedo de involucrarse, tiene miedo de comprometerse. Pero ese mismo miedo no le permitirá recibir lo que quiero dar. ¡Estoy listo para dar a todo el mundo! *No* es una condición por *mi* parte que tengas que ser un sannyasin, que solo entonces mi energía fluirá

hacia ti. Esta es mi observación y mi experiencia: que solo un sannyasin la recibe, que los demás no están listos para recibir.

La música del silencio, la música de una entrega amorosa, la música del ser de un Maestro: ésa es la manera de relacionarse, de transmitir.

La música, en cierto sentido, es absolutamente silenciosa. Hay sonidos, pero esos sonidos solo hacen que el silencio sea más profundo: ayudan al silencio, no están contra el silencio; ésa es la diferencia entre el ruido y la música. El ruido es solo sonido que no te conduce al silencio, la música es sonido que se convierte en una puerta al silencio. La música moderna no tiene mucho de música, es ruido; no te lleva al silencio. La música clásica es música real. La definición de música real es: ese sonido que te induce al silencio.

La música, en cierto sentido, es absolutamente silenciosa. Incluso una canción no es música pura, porque una canción tiene palabras. Es una componenda con el lenguaje, está a medio camino de la música. Es mejor que el lenguaje corriente. La poesía es mejor que la prosa, la poesía está un poco más cerca de la música, y cuanto más cerca de la música está la poesía, más poética es. Por eso, la forma más elevada de poesía se acerca muchísimo a la música: no tiene mucho significado, pero contiene mucho silencio, provoca el silencio.

El ser de un Maestro es el ser la música, la poesía, la canción. Pero todos ellos conducen al silencio, y la verdad solo puede transmitirse en silencio. ¿No has observado el hecho de que cuando estás enamorado puedes estar en silencio fácilmente? No necesitas hablar, puedes sentarte simplemente con la persona que amas. No hay nada que decir. Simplemente estar juntos es más que suficiente, más de lo que se puede pedir. Simplemente estar juntos es una satisfacción tal. Ni siquiera hay necesidad de decir «Te quiero». Eso sería una especie de perturbación, eso sería absolutamente superfluo. Eso no diría mucho. Cuando hay amor puedes estar en silencio.

Sannyas es una historia de amor, y solo puedes estar en silencio cuando el amor se hace profundo, y entonces la verdad puede ser transferida. Pero es una transferencia de energía, de música, de amor. No es verbal, no es una filosofía.

La tercera pregunta:
¿Por qué no te vas de India? Esos abobados políticos de Nueva Delhi serán las últimas personas del mundo que comprendan lo que está pasando aquí.

Me resulta difícil abandonar India. India tiene algo inmensamente valioso: tiene la búsqueda más larga, más profunda de la verdad. Han caminado muchos budas por este país, bajo estos árboles; la tierra misma se ha vuelto sagrada. Estar aquí es totalmente diferente de estar en cualquier otro sitio. Y lo que estoy tratando de traeros es posible más fácilmente aquí que en ninguna otra parte.

India ha caído de sus cimas. Ya no es su gloria pasada. Ahora es uno de los lugares más feos del mundo; pero aún así, debido a que aquí anduvo un Buda Gautama, y un Mahavira y un Krishna, y millones que ningún otro país puede alegar...

Jesús está muy solo en Jerusalén, Mahoma esta muy, muy solo en los países árabes; Lao Tse tiene un poco de compañía: Chuang Tsu y otros pocos. Se esforzaron por crear algo; pero India tiene la vibración espiritual más larga. Al menos durante cinco mil años, la búsqueda ha ido profundizándose, y todavía fluyen las aguas.

Los indios mismos se han olvidado de ellas. De hecho, ya no están interesados en su propia herencia. Ya no están interesados en estas aguas vivientes. Han

desertado de ellas. Pero para quien quiera buscar e indagar y ser, India aún proporciona el mejor clima; quiero decir: clima espiritual.

Los indios se han vuelto muy materialistas, eso es verdad. Pero con tantos budas, la liberación de su energía aún palpita, a pesar del materialismo indio. Los indios se han vuelto *realmente* materialistas, mucho más materialistas que ningún país del mundo. Existe una gran hipocresía, porque siguen alegando que son religiosos, y ya no lo son. Mi propia observación es que ahora la mente india es cada vez más materialista, más burda que ninguna otra mente. Todo su interés está en el dinero, en las políticas de poder, en las cosas materiales.

Hace unos pocos días le dije a Laxmi que comprara el coche más caro posible del país. Una cosa muy buena de Laxmi: nunca pregunta por qué. Lo compró. Funcionó: era un ardid.

Laxmi estaba llamando a las puertas de los bancos para conseguir dinero para la nueva comuna: necesitamos mucho dinero, serán necesarias alrededor de cincuenta millones de rupias. ¿Quién va a prestarme tanto dinero? El día que compró el coche, al ver que tenemos dinero, los bancos empezaron a venir a su oficina, ofreciendo: «Toma todo el dinero que quieras.» Ahora está desconcertada: ¿de quién tomar? Todos quieren dar con mejores condiciones, y andan detrás de ella.

He estado trabajando en India continuamente durante veinte años; miles de personas se han transformado, millones me han escuchado y muchos más han estado leyendo lo que estoy diciendo, pero el *Times of India,* el periódico más convencional de India, todavía el más británico, no ha publicado ni un solo artículo sobre mí o mi trabajo. Pero el día que Laxmi compró el coche hubo un gran artículo... ¡sobre el coche, no sobre mí!

Ahora todos están interesados. La noticia del coche se ha publicado por todo el país, en todos los periódicos, en todas las lenguas. Pero, ¿qué tipo de personas son éstas? No están interesadas en mí, ni en la meditación, ni en los miles de personas que están meditando aquí; son completamente inconscientes de lo que está sucediendo aquí. Pero se han interesado en el coche.

Vienen aquí, viene mucha gente a la oficina, no para verme a mí o para veros a vosotros. Preguntan: «¿Podemos ver el coche?» Laxmi les dice: «Podéis venir a la charla de la mañana temprano, y podréis ver también el coche.» Y pobre gente: tiene que venir y escuchar durante noventa minutos sólo para ver el coche. ¡Qué tortura! Y son personas ricas, personas cultas. Pero ¿puedes pensar en un país que se esté volviendo cada vez más materialista? Y están muy preocupados, y se han escrito editoriales acerca del coche que preguntan: «¿Por qué?»..., ¿por qué no puedo vivir una vida sencilla?

Mi vida es absolutamente sencilla: tan sencilla en realidad que siempre estoy satisfecho con los mejores tipos de cosas. ¡Es absolutamente sencillo! ¿Qué más sencillez es posible? Se puede decir en una sola frase: los mejores tipos de cosas. No hay ninguna complejidad en ello: me gusta la calidad. No estoy interesado en cuánto cuesta, sino en la calidad. Me gusta la calidad en la gente, no la cantidad. Me gusta la calidad en todo, no la cantidad. Podríamos haber comprado treinta coches indios en vez de éste, pero eso habría sido cantidad; e incluso treinta no habrían servido para nada.

Pero su enigma, lo que no entienden, es que pretenden ser religiosos, pero en el fondo toda su obsesión es materialista. Conllevan una hipocresía, y para satisfacer a su hipocresía todo el mundo religioso indio tiene que avenirse. Si alguien quiere ser un santo, tiene que vivir en la pobreza absoluta. Es casi una especie de masoquismo: tiene que torturarse a sí mismo. Cuanto más se tortura, más piensa la gente que es religioso: «¡Mira lo religiosamente que vive!»

Vivir religiosamente significa vivir alegremente. Vivir religiosamente significa vivir meditativamente. Vivir religiosamente significa vivir este mundo como un regalo de Dios. Pero sus mentes están obsesionadas y no pueden entender.

Una vez que el coche haya servido a su propósito, nos desharemos de él. Casi ha servido ya a su propósito, pero te puede mostrar... Puedo venir incluso en un carro de bueyes. Eso no será gran cosa. Sería incluso más pintoresco, y yo disfrutaría más el paseo.

Vienen aquí y miran, y lo único que dicen es: «¿Por qué un ashram tan bonito?» Quieren algo sucio, destartalado, un lugar desordenado, y entonces es un ashram. No pueden creer que el ashram pueda estar limpio, bonito, con árboles y flores, y cómodo. No se lo pueden creer. Y no es que no quieran comodidades para ellos mismos; las están anhelando. De hecho, están celosos. La mente india se ha vuelto materialista, burdamente materialista.

Una mente espiritual no hace distinción entre materia y espíritu. No está dividida. Toda la existencia es una: ésa es la mente espiritual. El materialista, incluso si ama a una mujer, la reduce a una cosa. Entonces, ¿quién es espiritualista? Un espiritualista es una persona que, incluso si toca una cosa, la transforma en una persona. Te sorprenderá mi definición. Una persona espiritual es alguien que, incluso si conduce un coche..., el coche se vuelve una persona. Tiene sentimientos por el coche, escucha su zumbido. Siente mucho afecto y cariño por él. Incluso una cosa empieza a volverse una persona, viva; está en comunión también con las cosas. Y una persona materialista es alguien que, incluso si ama a un hombre o a una mujer, a una persona, inmediatamente los reduce a una cosa. La mujer se convierte en su esposa: la esposa es una cosa; el hombre se convierte en su marido: el marido es una cosa, una institución, y todas las instituciones son feas, están muertas.

Me preguntas: «¿Por qué no te vas de India?»

Esta India que ves en los periódicos, esta India ya la he abandonado. La India que conoces..., ya me he ido de ella. ¿Me has visto alguna vez salir de la verja? Vivo en mi habitación. Esté esta habitación aquí o en alguna otra parte, viviré en la habitación; será lo mismo. Ya me he ido de esta India. No me concierne esta India que llegas a conocer a través de la radio, la televisión, los periódicos..., la India de los políticos, de los hipócritas, de los mahatmas masoquistas. Ya me he ido de ella.

Pero no me puedo ir. Hay también una India oculta, también una India esotérica, en la que los budas siguen vivos, en la que puedes entrar en contacto con Mahavira más fácilmente que en ningún otro sitio, en la que toda la tradición de los seres despiertos existe como una corriente subterránea. No puedo abandonar eso. Por mí, no hay problema; puedo irme, seré lo mismo en todas partes. Pero para vosotros no será lo mismo.

Quiero usar la corriente subterránea para vuestra transformación. Será más fácil. Sin saberlo, sin daros cuenta, estaréis rodeados de la vibración búdica. Y una vez que esté establecida la nueva comuna, veréis que suceden milagros, porque puedo hacer que esa corriente subterránea esté asequible para vosotros en su totalidad. Eso no sería posible en ningún otro lugar.

En ninguna otra parte ha vivido la religión tan enormemente como ha vivido en este país. De la misma manera que la ciencia es un efecto occidental, la religión es un efecto oriental. Si quieres aprender ciencia tienes que ir a Occidente, porque las fuentes están allí. Toda la mente occidental es de tal manera que la ciencia surge de ella muy fácilmente. Eso es lo que sucedía en Oriente en lo referente a religión, y Oriente es sinónimo de India.

No eres consciente, no puedes ser consciente de lo que estoy intentando hacer. Todo esto son estratagemas, así que no empieces a llegar a una conclusión

simplemente porque veas algo: puede que no seas consciente de su trasfondo, puede que no seas consciente de la intención, puede que no seas consciente de lo que va a suceder a través de ello.

Ahora Laxmi sabe que el coche la ha ayudado enormemente. Cuando su labor haya terminado, podemos deshacernos de él. Nunca te tomes nada literalmente aquí, las cosas tienen significados ocultos. Son estratagemas.

La nueva comuna va a convertirse en un río de todos los budas. Seréis capaces de usar toda esa gran energía fácilmente. Haremos una gran reserva de ella. Seréis capaces de vivir y respirar en ella, y podréis montaros sobre esa ola gigante e ir hacia lo desconocido.

De modo que no puedo irme de India.

Y dices: «Esos abobados políticos de Nueva Delhi serán las últimas personas del mundo que comprendan lo que está pasando aquí.»

Los políticos son los políticos. Son todos parecidos en todas partes; quizás un poco diferentes en la superficie, pero en el fondo son las mismas personas, porque la política es la política. Sé que los políticos indios se han vuelto los más sucios del mundo. Eso también forma parte de la hipocresía india. Incluso los políticos indios tratan de probar que son mahatmas; incluso Morarji Desai trata de probar que es un supermahatma. ¿Político y mahatma? Debido a esta hipocresía india, la política se ha convertido en el juego más sucio.

Si las cosas están claras, si alguien dice: «Soy ambicioso y quiero estar en la cima», por lo menos es sincero. Pero en India el político dice: «Soy el hombre más humilde, y no quiero estar en la cima. ¿Qué hay ahí? No hay nada. Lo que busco es a Dios, pero para servir a mi gente tengo que ir. Os estoy complaciendo siendo el primer ministro del país.» Esta hipocresía está haciendo que todo sea muy sucio.

Hace solo unos pocos días hubo un cambio en la política india, y se esperaba que fuera para bien. Pero está resultando ser justo lo contrario: el cambio ha sido para mal. Y ahora parece claro que el hombre que ha sido responsable de este cambio, J. Prakash Narayan, no será perdonado por el futuro, porque ha dado poder a la sección más reaccionaria del país. Ha dado poder a una banda de lobos hambrientos de poder, y ahora él mismo se siente impotente y no puede hacer nada. Una vez que están en el poder, él no les importa nada. Ahora toda la escena india no es más que política: cómo alcanzar el poder y cómo explotar, cómo tener más dinero y cómo tener más poder, y cómo permanecer más tiempo en el poder.

Pero esto es así en todas partes, más o menos. Y los políticos crearán dificultades para mí y para mi gente, porque represento una visión totalmente nueva de la vida. Represento una revolución en la consciencia humana. La política siempre apoya los intereses creados, tiene que apoyarlos, de manera que la dificultad será la misma en todas partes.

Una cosa más será difícil: de cualquier otro país me pueden expulsar inmediatamente; aquí no pueden hacer eso. Y no es que esto haya sido así solo conmigo, siempre ha sido así.

A Gurdjieff no se le permitió entrar en Inglaterra, no se le permitió asentarse en muchos países. Estuvo toda su vida yendo de un país a otro. No pudo hacer su trabajo. ¿Cómo iba a hacer su trabajo? El trabajo requiere un tipo de asentamiento. Reunía a sus discípulos y entonces tenía que abandonar el país y los discípulos volvían a dispersarse. Los volvía a reunir, pasaba unos pocos años congregándolos, y para cuando los discípulos se habían reunido, los políticos estaban de nuevo contra él y tenía que abandonar el país, y todo volvía a estar alterado.

Esto continuó durante toda su vida. No pudo ayudar: ni siquiera una persona se pudo iluminar a través de él, y muchas podrían haberlo hecho. Tenía el potencial. Era un genio inusual, un Maestro inusual, pero las situaciones no lo

permitieron.

Si me voy de India, ésa será la situación una y otra vez. Cada vez que mi gente se reúna en un país, habrá dificultades. Y aquí pueden crear dificultades para vosotros —eso se puede encauzar fácilmente—, pero no pueden crear dificultades para mí. ¡Al menos no pueden expulsarme del país! Les gustaría que me fuera, harán todo lo posible para que me vaya, porque mi presencia se está volviendo difícil, muy difícil para ellos. Cuanto más esté aquí y más crezca mi gente y la comuna se vuelva más un hecho establecido, más voy a destrozar todos sus valores, todas sus hipocresías.

De modo que no puedo irme de India. Y sé que los políticos indios serán las últimas personas del mundo que comprendan lo que está sucediendo aquí. Ni siquiera serán las últimas: nunca lo comprenderán.

El político no puede comprender la religión. Es imposible. El lenguaje de la política es justo el opuesto al lenguaje de la religión. La religión es no-deseo, no-ambición, no-posesividad. La religión es vivir aquí-ahora. La política es ambición, deseo, siempre en el futuro, mañana. La religión es aceptarse a uno mismo, aceptar todo lo que eres y relajarte con ello. La política surge de un complejo de inferioridad, de la comparación. Compárate con otros y siempre te sientes inferior. Alguien es más guapo, alguien tiene más conocimientos, alguien es más inteligente..., y estás aquejado de un complejo de inferioridad. Quieres probar que vales.

Pero, si no eres inteligente, ¿qué puedes hacer para volverte inteligente? Es imposible. Si no tienes genio musical, ¿qué puedes hacer? No hay manera de hacer nada al respecto. Si no eres guapo, no eres guapo. Pero entonces solo queda una cosa: puedes hacerte político. Ése es el último recurso de todas las personas aquejadas de un complejo de inferioridad: ahí, cualquiera, quien tenga suficiente violencia, suficiente brutalidad, quien tenga vivo al animal dentro de sí, puede ir deprisa. No es necesario ningún otro talento, no es necesario ningún tipo de genialidad. De hecho, cuanta menos inteligencia tengas, mejores serán tus oportunidades de triunfar.

He oído que...

Mulla Nasruddin sufría mucho porque la gente pensaba que era un idiota. Finalmente, decidió ir al cirujano del cerebro para que le transplantase otro cerebro. Así es que fue al cirujano, y el cirujano le dijo: «Pero Mulla, hay cerebros y cerebros. Entra y mira.» Y había muchos cerebros.

Mulla dijo: «¿Cuál es la diferencia? Porque veo diferentes precios escritos en cada caja. En una caja el precio es solo veinticinco rupias y en otra es veinticinco mil rupias.» Mulla preguntó: «¿Cuál es la diferencia?»

El cirujano dijo: «Mulla, el primero, que tiene un precio de solo veinticinco rupias, pertenece a un gran científico. Y el segundo, que cuesta veinticinco mil rupias, pertenece a un político.»

Mulla dijo: «¿Quieres decir que el cerebro del político es muy superior al del científico?»

El cirujano dijo: «No, no me entiendas mal. Cuesta más porque nunca ha sido usado. Está absolutamente sin usar, enteramente nuevo. El del científico ha sido demasiado usado. Está acabado, está quemado.»

En la política no necesitas cerebro, no necesitas inteligencia, no necesitas sensibilidad, no necesitas consciencia, no necesitas amor, no necesitas compasión. ¡Todo eso son barreras! En la política necesitas justo las cualidades opuestas. Lo que en todo lo demás son descalificaciones, en política son calificaciones. Lo único

que se necesita es un apetito loco de poder..., y eso lo crea un complejo de inferioridad.

El hombre religioso no tiene ningún complejo de inferioridad. Solo el hombre religioso no tiene ningún complejo de inferioridad, porque nunca compara, y sin comparación no puedes ser superior o inferior. De manera que el hombre religioso no es superior ni inferior, es simplemente él mismo. Acepta la manera en que Dios le ha hecho y disfruta la manera en que Dios le ha hecho. Es absolutamente feliz. Simplemente *por ser,* está agradecido. Cada uno de sus momentos es de gratitud. No quiere convertirse en nadie más, está absolutamente contento. Sabe que es único: ni inferior ni superior. Sabe que todo el mundo es único, porque no hay dos personas iguales.

De modo que los políticos nunca pueden entender lo que es la religión. Nunca comprendieron a Buda, nunca comprendieron a Cristo, nunca comprendieron ningún fenómeno religioso que haya sucedido en la Tierra. Siempre estuvieron en contra. La presencia de la persona religiosa es un peligro para el político.

Y sé que tienes razón: «Esos abobados políticos de Nueva Delhi» nunca me comprenderán. Eso es verdad. Pero no estamos preocupados. No me concierne en absoluto que me comprendan. No necesitan comprenderme. Lo único que me concierne es: que me dejen en paz y que no interfieran con mi trabajo; eso es suficiente. Y tarde o temprano tendrán que hacerlo, porque no pueden discutir conmigo, no tienen nada que decir. No me han respondido. Llevo veinte años criticándoles: no han respondido, *no pueden* responder. En el fondo también sienten que lo que estoy diciendo es correcto.

Hay políticos que vienen a mí personalmente y dicen: «Osho, todo lo que dices es absolutamente certero, pero no podemos confesarlo públicamente, que "Eso es lo que está sucediendo en Nueva Delhi".»

En privado siempre dicen: «Tienes razón», pero públicamente no pueden decirlo, porque si tengo razón, si lo dicen públicamente, la muchedumbre, la masa, se pondrá contra ellos. Tienen que depender de la masa, tienen que depender continuamente de ella por los votos. Tienen que seguir apoyando todo tipo de ideas y supersticiones estúpidas de la masa. Su dependencia es tremenda.

He criticado a Mahatma Gandhi y su filosofía durante veinte años. Ningún gandhiano ha respondido. Muchos gandhianos han venido a verme y dicen: «Todo lo que dices es correcto, pero no podemos decirlo en público, porque si decimos que todo lo que dices sobre Mahatma Gandhi es correcto, perderemos.» El público cree en Mahatma Gandhi, de manera que hay que apoyar absolutas tonterías porque Gandhi era antitecnológico. Este país permanecerá pobre si este país permanece antitecnológico; este país nunca estará en un estado de bienestar. Y no hay necesidad de que la tecnología tenga que ser siempre antiecológica. No hay necesidad: se puede desarrollar una tecnología que puede estar en armonía con la ecología, se puede desarrollar una tecnología que puede ayudar a la gente y que no destruya la naturaleza. Pero Gandhi estaba en contra de la tecnología.

Estaba en contra del ferrocarril, estaba en contra de las oficinas de correos, estaba en contra de la electricidad. Estaba en contra de las máquinas de cualquier tipo. Saben que esto es estúpido, porque si esto continúa... Pero siguen diciéndolo, y siguen rindiendo homenaje a Mahatma Gandhi porque tienen que conseguir los votos de la gente, y la gente venera al Mahatma..., porque el Mahatma encaja en sus ideas de cómo debería ser un mahatma.

Mahatma Gandhi encaja con la masa india. La masa india le venera. El político tiene que seguir a la masa. Recuerda siempre: en política el líder sigue a los seguidores. ¡Tiene que hacerlo! Tan solo finge que está liderando. En el fondo tiene que seguir a los seguidores. En el momento en que los seguidores le abandonan, ha

fracasado por completo. No puede valerse por sí mismo, no tiene terreno propio.

Gandhi veneraba la pobreza. Pero si veneras la pobreza seguirás siendo pobre. La pobreza hay que odiarla. ¡Yo odio la pobreza!

No puedo decir que la veneréis, eso sería un crimen, y no veo ninguna cualidad religiosa simplemente en ser pobre. Pero Gandhi habló mucho de la pobreza y su belleza: eso ayuda al ego del pobre, le fortalece el ego, se siente bien. Es un consuelo: que es religioso, sencillo, que es pobre; puede que no tenga riquezas, pero tiene algunas riquezas espirituales.

La pobreza en sí misma no es una riqueza espiritual; no, no en absoluto. La pobreza es fea y hay que hacer que la pobreza desaparezca del mapa. Y para hacer que desaparezca la pobreza, hay que introducir la tecnología.

Mahatma Gandhi estaba en contra de la contracepción. Pero si estás en contra de la contracepción este país se volverá más pobre cada día. Entonces no hay ninguna posibilidad.

Mulla Nasruddin me decía un día: «Osho, parece que pronto todo el mundo se verá reducido a la mendicidad. ¡Todos estaremos mendigando!»

Le pregunté: «Nasruddin, ¿de quién?»

El país va hacia una pobreza tal que ni siquiera existir como mendigos será posible, porque ¿de quién mendigarás? Y cuando hay pobreza hay delitos. La pobreza es la fuente de todos los delitos, no la fuente de la religiosidad, no la fuente de la espiritualidad.

La riqueza es la fuente de la espiritualidad y la religiosidad, porque la religión es el lujo supremo. Es el arte más elevado, la mejor música, la danza más profunda. Cuando tienes todo lo demás, solo entonces empiezas a buscar a Dios. Cuando has acabado con todo lo demás, cuando lo has visto todo y has descubierto que no estás satisfecho, empiezas a buscar a Dios.

Un hombre pobre no tiene ni idea de Dios. Su Dios es solo un soporte: se agarra, se apoya en su idea de Dios.

Esto sucede todos los días: cuando viene a verme un hombre pobre nunca viene con problemas que sean religiosos. Dice: «Mi mujer está enferma. Osho, ¿puedes bendecirla? Mi hijo no está consiguiendo empleo. ¿Puedes ayudarnos?» Estas cosas no tienen que ver nada en absoluto con la religión. Pero nunca viene con el problema de la meditación o el amor; ésos no son sus problemas en absoluto. Su problema es el pan, el cobijo. Su vida está en un estado tal que está tratando de sobrevivir de alguna manera. Cuando un hombre está ahogándose en el río, ¿preguntará «¿Qué es la meditación?» ó «¿Qué es el amor?»? Primero quiere que le ayuden a salir de su situación. Se está ahogando, la vida está desapareciendo: ¿a quién le importa la meditación?

Un hombre hambriento no puede estar interesado en la meditación. Pero Gandhi piensa que la pobreza tiene algo espiritual. Es simplemente fea. Es lo menos espiritual que hay en el mundo, porque es la fuente de todos los delitos y los pecados.

He oído que...

Había gente que afirmaba haber visto el espíritu de Diógenes andando majestuosamente otra vez por las calles de muchas ciudades del mundo. Primero se divisó al docto griego en París. Algunas personas se acercaron al filósofo portador de la lámpara: «Diógenes, ¿qué estás haciendo en París?»

Diógenes soltó una carcajada, estaba contentísimo, y dijo: *«Messieurs,* estoy buscando la verdad.» Había alegría, había danza, había esperanza en sus ojos.

Y luego se oyó que le habían visto en Londres. Algunos *bobbies* le encontraron de nuevo con su lámpara: «Diógenes, ¿qué estás haciendo en Londres?»

Ya no estaba tan alegre. Trató de sonreír, pero solo pudo hacerlo con esfuerzo. Dijo: *«Gentlemen,* estoy buscando la verdad.» La esperanza había desaparecido de sus ojos, se estaba asentando la tristeza.

Y luego le vieron en Nueva York. La esperanza había desaparecido por completo; estaba absolutamente triste, pero aún así repitió, casi de forma mecánica, como un loro: «Estoy buscando la verdad.»

Y luego, inevitablemente, se dijo que le habían visto en Nueva Delhi. Un político gandhiano, ataviado con un inmaculado khadi blanco, se le acercó y preguntó: «Diógenes, ¿qué estás haciendo en Nueva Delhi?»

Y estaba muy enfadado, casi furibundo, y dijo: «Netaji, ¡estoy buscando mi lámpara!»

En Nueva Delhi no puedes conservar tu lámpara.

El país está cayendo a diario en una miseria cada vez más profunda. La miseria está creando más miseria. Sucede siempre: si tienes, consigues más; si no tienes, incluso lo poco que tienes empieza a desaparecer. Y los políticos indios son los responsables de todos estos disparates, porque siguen predicando ideales elevados. Los políticos indios solo hablan, prometen... Nada se cumple nunca. No pueden cumplirlo porque sus creencias son estúpidas; o quizá tengan que creer en esas supersticiones estúpidas.

Por ejemplo, todavía hablan del celibato... No contracepción, sino celibato: la gente debería ser célibe para poder reducir la población. Esto es una tontería. ¿Cuántas personas pueden ser célibes? Y ésta no es una manera de reducir la población. Aún piensan desde el punto de vista de la no-tecnología, no-máquinas.

Todo el país se ha vuelto como una herida, un cáncer.

Veo todo esto. Eso es también por lo que no quiero abandonar este país. Quiero crear un pequeño oasis de mi comuna, que será absolutamente tecnológica y, no obstante, ecológica. Tiene que ser un modelo para que podamos decirle a todo el país que si esto puede suceder con cinco mil sannyasins en un pequeño lugar, ¿por qué no puede suceder a una escala más elevada, a mayor escala, en todo el país?

Mi comuna puede convertirse en un ejemplo. Será sencilla y rica. Será tecnológica y no estará en contra de la ecología. Será absolutamente científica y, sin embargo, humana. Será un tipo totalmente diferente de comunismo. Será una comuna no para algo impuesto desde el exterior o desde arriba, sino porque las personas se amen las unas a las otras: hayan creado una familia, quieran vivir juntas. Tendremos agricultura, agricultura colectiva, con toda la tecnología posible. Haremos que la comuna sea absolutamente independiente, sin necesidad de ir al exterior. Y mi esfuerzo es que no se traerá nada, sino que lo produciremos todo. Puede convertirse en un gran oasis en este país desértico. Puede ayudar mucho, puede crear una gran inspiración.

De manera que no lo voy a abandonar. El país me necesitará, y también a vosotros.

Suficiente por hoy.

Capítulo 21

El espíritu vuelve y toca el cielo

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Ahora hay tres experiencias confirmatorias que se pueden experimentar. La primera es que, cuando has entrado en el estado de meditación, los dioses están en el valle. Se oye hablar a los hombres como si estuvieran a una distancia de varios cientos de pasos, cada uno muy claro. Pero los sonidos son como un eco en un valle. Uno siempre los puede oír, pero nunca a uno mismo. Esto se llama «La presencia de los dioses en el valle».

A veces se puede experimentar lo siguiente: en cuanto estás calmado, la luz de los ojos empieza a encenderse, de modo que todo lo que hay ante ti se vuelve muy brillante, como si estuvieras en una nube. Si abres los ojos y buscas el cuerpo, no lo encuentras en ninguna parte. Esto se llama «En la habitación vacía crece la luz». Dentro y fuera, todo es igualmente luz. Ése es un signo muy favorable.

O, cuando te sientas a meditar, el cuerpo carnoso se vuelve muy brillante, como la seda o el jade. Parece difícil permanecer sentado: te sientes como si tirasen de ti hacia arriba. Esto se llama «El espíritu vuelve y toca el cielo». Con el tiempo, puedes experimentarlo de tal manera que realmente flotas hacia arriba.

Y ahora ya es posible tener los tres tipos de experiencias. Pero no todo puede expresarse. A cada persona le aparecen cosas diferentes según su disposición. Si uno experimenta estas cosas, es señal de buena actitud. Con estas cosas es solo como cuando bebes agua: puedes decir por ti mismo si el agua está caliente o fría. De la misma manera, un hombre debe convencerse a sí mismo en relación con estas experiencias; solo entonces son reales.

El maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando hay un éxito gradual en la producción de la circulación de la luz, un hombre no debe abandonar su ocupación usual al hacerlo. Los ancianos dijeron: Cuando las ocupaciones vienen a nosotros, debemos aceptarlas; cuando las cosas vienen a nosotros, debemos entenderlas de principio a fin. Si las ocupaciones se manejan adecuadamente con pensamientos correctos, las cosas externas no dispersan la luz, sino que ésta circula según su propia ley. Incluso la circulación, aún invisible, de la luz comienza de esta manera; y cuánto más, entonces, sucede esto con la verdadera circulación de la luz que ya se ha manifestado claramente.

Cuando en la vida corriente se tiene la habilidad de reaccionar a las cosas solo con reflejos, sin ninguna mezcla de un pensamiento de otros o de uno mismo, eso es una circulación de la luz que surge de las circunstancias. Éste es el primer secreto.

Si por la mañana temprano te puedes librar de todos los enredos y meditar de una a dos horas dobles, y luego puedes orientarte hacia todas las actividades y cosas externas de una manera puramente objetiva, refleja, y si esto se puede continuar sin ninguna interrupción, entonces después de dos o tres meses todos los perfectos vienen del cielo y aprueban semejante conducta.

El espíritu vuelve y toca el cielo

Era una hermosa mañana. Debía de ser una mañana como ésta. La brisa era fresca y llena del olor dulce de la tierra húmeda. Los pájaros cantaban y el sol se elevaba en el horizonte. Las gotas de rocío brillaban sobre las hojas de hierba como perlas.

Siempre es hermoso. Lo único necesario son ojos para verlo. Los pájaros están ahí, cantando todas las mañanas, pero ¿quién los escucha? Y los árboles están floreciendo, pero ¿quién los aprecia? El corazón estético está ausente, solo la mente calculadora está funcionando. Por eso vives en un mundo feo.

Te cuento una antigua historia:

Los sannyasins del Buda Gautama estaban meditando bajo los árboles de mango...

La mañana es el mejor momento para meditar. Después del descanso de toda la noche, estás muy cerca del centro de tu ser. Es más fácil entrar en el centro conscientemente por la mañana temprano que en cualquier otro momento, porque has estado toda la noche ahí, en el centro; acabas de dejarlo. Aún no ha surgido el mundo de las mil y una cosas. Estás aún en camino, yendo hacia las cosas, entrando en el mundo externo, pero el centro interno está muy cerca, a la vuelta de la esquina. Con solo volver la cabeza serás capaz de ver lo que es: la verdad. Dios, la iluminación. Serás capaz de ver a lo que habías ido cuando los sueños se habían detenido y dormías profundamente. Pero entonces estabas inconsciente.

Dormir profundamente rejuvenece, porque entras en el núcleo de tu ser; aunque inconscientemente, pero entras... y se te quita todo el cansancio del mundo externo, y todas las heridas se curan, y todo el polvo desaparece. Has tomado un baño, te has sumergido en lo profundo de tu propio ser.

Por eso dice Patanjali: el sueño profundo, sin sueños, es casi como el *samadhi;* pero casi, no exactamente. ¿Cuál es la diferencia? Tan solo muy pequeña o muy grande, pero ésta es la diferencia que hay: al dormir estás inconsciente, en el samadhi estás consciente. Pero el espacio es el mismo.

De manera que por la mañana, cuando te acabas de despertar y estás muy cerca del centro..., pronto la periferia se apropiará de ti, te poseerá; tendrás que entrar en el mundo de las ocupaciones. Antes de entrar en ese viaje externo, echa una ojeada, para poder ver conscientemente quién eres. De eso se trata en la meditación. Por eso, a lo largo de los tiempos, la mañana, la mañana temprana, cuando la tierra está despertando y los árboles están despertando y los pájaros están despertando y el sol está despertando, cuando toda la atmósfera está llena de despertar, puedes usar esta situación. Puedes montarte en esta corriente de despertar y puedes entrar en tu propio ser, despierto, alerta, consciente, y toda tu vida se transformará. Y todo tu día se transformará porque entonces tendrás una orientación diferente.

Entonces puedes entrar en el mercado y, sin embargo, permanecerás en contacto con tu núcleo interno. Y ése es el mayor secreto, el *Secreto de la Flor Dorada.*

Los sannyasins de Buda estaban meditando bajo los árboles de mango esa mañana... Como vosotros os habéis reunido a mi alrededor, miles se reunieron alrededor de Buda. No había nada más que aprender excepto meditar.

Los Budas no enseñan, solo comparten. No te dan una doctrina, ciertamente te dan una disciplina. No te dan creencias, ciertamente te dan el sabor de la confianza. Y con solo un poco del sabor de la confianza, la vida se transmuta. Y para conectar con un ser despierto, la única manera es despertar un poco también

por tu parte, porque lo similar puede encontrar a lo similar. Estar con un Buda es estar un poco más alerta de lo que la vida requiere que estés generalmente. La vida quiere que seas automático, como un robot. Cuando vas a un Maestro, éste requiere que dejes tu automatismo, que te des-automatices, que te vuelvas un poco más alerta, que no sigas mirando las cosas... que también recuerdes tu ser.

De modo que los discípulos de Buda estaban meditando... ¡No hay que perderse una mañana tan hermosa! Y cuando los pájaros están alabando al sol matutino, también tú tienes que alabar a Dios. Y cuando los árboles están meciéndose en el viento, también tú tienes que participar en esta danza eterna, también tú tienes que celebrar. Ha nacido otro día; olvida el pasado, muere al pasado: vuelve a nacer.

Buda tenía un discípulo llamado Subhuti... Buda fue un maestro muy afortunado: tuvo discípulos con un potencial tremendo. Algunos de ellos eran realmente seres excepcionales. Subhuti era uno de esos seres excepcionales que estaba justo al borde del estado búdico: solo un paso más y sería un buda. Estaba llegando a casa, yendo a casa en todo momento, cada vez más cerca del centro, donde el ego desaparece y nace Dios, donde mueres y nace la totalidad. Cuando la parte desaparece en la totalidad, cuando el cosmos tiene lugar y entonces ya no eres una entidad separada, que tiembla asustada de la muerte, entonces formas parte de este juego eterno de la existencia. Él estaba al borde.

Era uno de los discípulos *más* silenciosos de Buda. Era tan silencioso que las escrituras dicen que casi se había vuelto ausente. Venía y nadie se percataba de él. Pasaba y nadie se daba cuenta de que había pasado.

Era una brisa muy silenciosa... Normalmente, quieres que se fijen en ti. Si no se fijan en ti, te sientes herido. Quieres atención. *¿Quién* quiere atención? La atención es el requerimiento del ego, el ego se alimenta de ella. De manera que si no se te da atención, si llegas y nadie se fija en ti, si pasas y nadie dice: «Buenos días. ¿Qué tal estás?», como si no hubieras pasado..., te sentirás herido. Empezarás a pensar: «Así que piensan que no soy nadie, ¡pues le enseñaré a esta gente quién soy!»

El ego siempre ansia atención.

Subhuti era tan silencioso... Su deseo de atención había desaparecido. Y en el momento en que desaparece el deseo de atención, toda la política desaparece de tu ser. Entonces eres religioso. Entonces te sientes perfectamente a gusto con tu nadiedad. Entonces vives una vida totalmente diferente. Entonces vives tan silenciosamente que no montas ningún alboroto, que no causas ninguna perturbación, que vienes y vas como si nunca hubieras venido y nunca te hubieras ido.

Era y sin embargo, no era... De hecho, en el momento en que eres *realmente,* desechas todas las ideas de tu ego. La gente carga con la idea del ego porque no es. Intenta comprender esta paradoja: los que no son, hacen alarde de sí mismos; tienen que hacer alarde, tienen que demostrarle al mundo. Están actuando constantemente. Saben que si no actúan no son nadie. Tienen que actuar, tienen que gritar, tienen que hacer ruido, tienen que forzar a los demás a que se fijen en ellos. Los Adolf Hitlers y los Genghis Khans y los Tamerlanes y todo el montón estúpido de políticos a lo largo de los tiempos lo único que han estado haciendo es que se fije en ellos más y más gente. Éstas son las personas que no son.

Las personas que son están tan contentas con su ser que ¿qué les importa si alguien se fija en ellas o no? Son mucho para sí mismas, suficientes en sí mismas.

De manera que ésta es la paradoja: el hombre que *no es* intenta, finge que es mucho, alguien especial, y el hombre que *es* no finge, no hace alarde, se vuelve una existencia muy silenciosa.

Existía como una ausencia... Y solo en la ausencia surge la presencia real: desaparece la persona pero surge la presencia.

Se había disuelto lentamente y había desaparecido como persona, y cuando sucede eso, cuando sucede ese milagro, la ausencia misma se convierte en una presencia radiante.

Subhuti también estaba sentado bajo un árbol, ni siquiera meditando; otros estaban meditando, él estaba simplemente sentado allí sin hacer nada. Ésa es la forma más elevada de meditación. *Hacer* meditación es ser solo un principiante. El principiante tiene que *hacer* la meditación. Pero alguien que ha comprendido la meditación ni siquiera puede pensar en términos de hacer, porque en el momento en que haces algo estás agitado, en el momento en que haces algo estás tenso, en el momento en que haces algo vuelve a entrar el ego por la puerta de atrás, porque con el hacer llega el hacedor. La meditación es un estado de no-hacer. Ciertamente, al principio tienes que hacer; pero poco a poco, según la meditación va haciéndose más profunda, surge el entendimiento: el hacer desaparece. Entonces la meditación es ser, no hacer.

Hacer forma parte del mundo de tener. Hacer es otro aspecto de tener. Tienes que hacer si quieres tener; si quieres tener tendrás que hacer. Y millones de personas permanecen en el mundo de hacer y tener. Más allá de estas dos cosas hay otro mundo, el mundo de ser, en el que no tienes nada y tampoco eres un hacedor; todo está absolutamente silencioso, todo es absolutamente pasivo, ni siquiera una onda.

De modo que no estaba haciendo meditación, recuerda. Simplemente estaba sentado sin hacer nada, y entonces, de repente, empezaron a caer flores a su alrededor. Y no eran flores corrientes, no eran de este mundo, de la Tierra, no estaban cayendo de los árboles. Estaban cayendo del cielo, de ninguna parte, llovidas del cielo. Nunca había visto semejante belleza ni semejante frescor ni semejante fragancia. Eran las flores del más allá, Flores Doradas. Naturalmente, estaba sobrecogido y admirado. Y entonces oyó a los dioses susurrándole: «Te alabamos por tu charla sobre el vacío...»

Ahora estaba realmente perplejo: «¿Charla sobre el vacío? Pero yo no he hablado del vacío», dijo Subhuti.

«No has hablado del vacío, no hemos oído el vacío», respondieron los dioses. «Esto es el vacío verdadero.»

Y cayeron flores sobre Subhuti como lluvia.

Ésta es una de las historias más bellas que he encontrado nunca. Se oculta ahí un gran significado: si eres silencioso, si eres absolutamente silencioso, la existencia comienza a derramarse sobre ti: caen bendiciones sobre ti como lluvia. Si eres silencioso, si estás en el estado de meditación, simplemente siendo, sin hacer nada, toda la existencia converge sobre ti con toda su gracia, con toda su belleza y bendición.

Éste es el estado que Jesús llama el estado de beatitud. Por primera vez, tomas conciencia del esplendor de la existencia. Entonces cada momento es una eternidad, e incluso respirar es una gran alegría, una gran celebración. La desdicha desaparece en el momento en que desapareces. La desdicha es la sombra del ego. Y la bendición es un fenómeno natural: sucede por sí solo en el momento en que estás vacío; toda la existencia irrumpe, explota.

Ludwig Wittgenstein ha dicho: «Lo místico no es el "cómo" del mundo, sino que exista.»

Simplemente que exista es el misterio. No hay necesidad de ir a ninguna otra parte. El misterio no está oculto, el misterio está por todas partes. ¡Simplemente

que existe es su misterio! No necesitas escarbar profundo para encontrar el misterio. El misterio está en todas partes, tanto en la superficie como en la profundidad. Lo único que se requiere es un corazón que sienta. Lo único que se requiere es un ser que esté asequible, abierto. Lo único que se requiere es alerta, alerta sin ningún esfuerzo ni tensión. Lo único que se requiere es un estado de meditación, y entonces los favores de la existencia comienzan a derramarse como lluvia.

Los sutras:

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Ahora hay tres experiencias confirmatorias que se pueden experimentar. La primera es que, cuando has entrado en el estado de meditación, los dioses están en el valle. Se oye hablar a los hombres como si estuvieran a una distancia de varios cientos de pasos, cada uno muy claro. Pero los sonidos son como un eco en un valle. Uno siempre los puede oír, pero nunca a uno mismo. Esto se llama «La presencia de los dioses en el valle».

Lu-Tsu está hablando de tres señales confirmatorias. A la primera la llama «los dioses están en el valle.» Los que están avanzando —y todos vosotros estáis avanzando hacia la meditación— van a encontrarse con estos espacios extraños pero enormemente bellos. La primera señal de que la meditación ha empezado a volverse un fenómeno cristalizado en ti es «la presencia de los dioses en el valle».

¿Qué significa esta metáfora? Significa que en el momento en que la meditación empieza a suceder en ti, toda la existencia se vuelve un valle y tú estás en la cima de una colina. Empiezas a elevarte y el mundo entero se vuelve un valle, lejano, ahí abajo... y tú estás sentado en la cima soleada de una colina. La meditación te eleva, no físicamente, sino espiritualmente, y el fenómeno es muy claro cuando sucede. Éstas serán las señales.

Cuando estés entrando en ti en la meditación, de pronto verás que surge una gran distancia entre ti y los ruidos que te rodean. Puede que estés sentado en un mercado y de repente notes que está surgiendo una brecha entre ti y los ruidos. Hace solo un momento esos ruidos estaban casi identificados contigo; estabas en ellos. Ahora estás alejándote de ellos. Estás ahí físicamente como estabas antes, no hay necesidad de irse a las montañas. Ésta es la manera de encontrar las montañas reales del interior, ésta es la manera de encontrar los Himalayas dentro de ti. Empiezas a entrar en un profundo silencio y de pronto todos los ruidos que estaban tan cerca de ti y todo el barullo que había empiezan a alejarse, a retroceder. Todo es como era antes, por fuera no ha cambiado nada; estás sentado en el mismo lugar en el que habías empezado a meditar, pero según la meditación se haga más profunda esto es lo que sentirás: sentirás que surge una distancia de las cosas externas.

Se oye hablar a los hombres como si estuvieran a una distancia de varios cientos de pasos...

Como si de repente el mundo se hubiera alejado de ti o tú te hubieras alejado del mundo, pero cada pensamiento es muy claro. Todo lo que se está diciendo fuera es muy claro; de hecho, más claro que antes. Ésta es la magia de la meditación.

No te estás volviendo inconsciente, porque en la inconsciencia también verás que los ruidos desaparecen. Por ejemplo, si te han dado cloroformo sentirás que

sucede este mismo fenómeno: los ruidos empiezan a alejarse, más y más... y desaparecen, pero te has quedado inconsciente, no oyes nada claramente. En la meditación sucede lo mismo, pero con una diferencia: los ruidos comienzan a alejarse de ti, pero cada ruido se vuelve manifiestamente claro, más claro que antes, porque ahora está surgiendo el estado de ser un testigo.

Primero eras también un ruido entre todos los ruidos; estabas perdido en él. Ahora eres un testigo, un observador, y como estás tan silencioso puedes oírlo todo perfectamente, claramente. Aunque los ruidos están lejos, son más claros que nunca antes. Oyes cada nota.

Si oyes música durante la meditación sucederá esto. Primero verás que la música se aleja, y lo segundo, también sentirás simultáneamente: cada nota se está volviendo más clara y más distinguible que nunca. Antes, esas notas se mezclaban las unas con las otras, se superponían entre sí. Ahora están claramente delimitadas, son atómicas. Cada una de las notas está separada.

Se oye hablar a los hombres como si estuvieran a una distancia de varios cientos de pasos, cada uno muy claro. Pero los sonidos son como un eco en un valle.

Y lo tercero que se sentirá: que no se les oye directamente, sino como si fuera indirectamente; como si fueran ecos de los sonidos reales, no los sonidos mismos. Se vuelven más insustanciales, su sustancia se ha perdido. Se vuelven menos materiales, su materia desaparece. Ya no son pesados, son ligeros. Puedes ver su ingravidez: son como ecos. Toda la existencia se vuelve un eco.

Ésa es la razón por la que los místicos hindúes llaman al mundo maya ilusión. Ilusión no significa irreal, significa simplemente como una sombra, como un eco. No significa no-existencial, significa simplemente como un sueño. Como una sombra, como un sueño, como un eco..., ésa será la sensación: no puedes sentir que estas cosas son reales. Toda la existencia se vuelve un sueño, muy claro, distinguible, porque estás alerta; y muy como un sueño, porque estás alerta. Primero estabas perdido en el sueño: no estabas alerta y pensabas que esto es realidad. Estabas identificado con tu mente. Ahora ya no estás identificado con la mente; ha surgido en ti una entidad aparte: la observación, *sakshi.*

Uno siempre los puede oír, pero nunca a uno mismo.

Y se sentirá en ello la cuarta cosa: puedes oír a toda la existencia a tu alrededor... gente hablando, andando, niños riéndose, alguien que grita, la llamada de un pájaro, un coche que pasa, un avión, el tren. Serás capaz de oírlo todo. Pero no podrás oírte a ti mismo: has desaparecido completamente, eres un vacío... Te estás volviendo un Subhuti. No estás ahí en absoluto. No te sientes a ti mismo como una entidad. Todos los ruidos están ahí, solo tus ruidos internos han desaparecido. Normalmente hay más ruidos dentro de ti que fuera: el verdadero barullo está dentro de ti, la verdadera locura está ahí, y cuando se juntan la locura externa y la locura interna, se crea el infierno.

La locura externa va a continuar, porque no la has producido tú y no puedes deshacerla. Pero puedes deshacer tu locura interna muy fácilmente, eso está dentro de tu capacidad. Una vez que la locura interna ya no está ahí, la locura externa se vuelve insustancial; pierde toda realidad, se vuelve ilusoria: no puedes encontrar tu propia voz, no surge en ti ningún pensamiento y, así, ningún sonido. Esto se llama «los dioses están en el valle»: te has vuelto vacío y todo se ha ido a la profundidad del valle, solo se oyen ecos. Y cuando se oyen ecos, obviamente no te afectan.

Justo el otro día un loco intentó violar a Anuradha. Lo atraparon antes de que pudiera hacer ningún daño. Le pedí a Anuradha que viniera a verme, para ver si estaba afectada por ello o no, y me sentí inmensamente feliz de que no estuviera afectada en absoluto: en modo alguno, ni siquiera un ápice. Ésa es la belleza de la meditación creciente: incluso si te asesinan permanecerás inafectado.

El empeño de violarla fue homicida. Y que se entere Morarji Desai de que ésta es la verdadera imagen de India: ¡lo intentó un indio! Y no es un caso aislado, ha estado sucediendo casi regularmente. Se ha vuelto muy peligroso para mis sannyasins salir de aquí. Esta India fea no es mi India. Esta India fea les pertenece a Morarji Desai y Charan Sing y Advani y compañía. Yo simplemente repudio a esta India fea.

Pero hay otra India: la India de los Budas, la India eterna. Formo parte de ella, tú formas parte de ella. De hecho, en cualquier parte, en cualquier sitio en que esté sucediendo la meditación, esa persona se convierte en parte de esa India eterna. Esa India eterna no es geográfica, es un espacio espiritual, y volverse parte de esa India eterna es volverse un sannyasin.

Y me sentí muy feliz, inmensamente feliz, al ver a Anuradha: había permanecido absolutamente inafectada, ni un ápice de miedo, nada; como si no hubiera sucedido nada, como si la tentativa hubiera sucedido en un sueño. Así es como uno crece poco a poco en la meditación: todo se vuelve insustancial, lo puedes ver todo.

Ella se defendió, fue valiente y valerosa; hizo todo lo necesario que había que hacer, no se doblegó, pero la consciencia interna permaneció inafectada.

Esto se llama «La presencia de los dioses en el valle». A veces se puede experimentar lo siguiente: en cuanto estás calmado, la luz de los ojos empieza a encenderse, de modo que todo lo que hay ante ti se vuelve muy brillante, como si estuvieras en una nube. Si abres los ojos y buscas el cuerpo, no lo encuentras en ninguna parte. Esto se llama «En la habitación vacía crece la luz». Dentro y fuera, todo es igualmente luz. Ese es un signo muy favorable.

La segunda señal se llama «En la habitación vacía crece la luz».

A menos que te vuelvas vacío, permanecerás oscuro, permanecerás como oscuridad. «En la habitación vacía crece la luz»: cuando estás absolutamente vacío, cuando no hay nadie dentro de ti, entonces sucede la luz. La presencia del ego crea oscuridad. La oscuridad y el ego son sinónimos. No-ego y luz son sinónimos.

De manera que *todos* los métodos de meditación, sea cual sea su orientación, al final convergen en esta habitación vacía de tu ser interno. Solo queda un espacio silencioso, y en ese espacio descubres que surge una gran luz, sin ninguna fuente. No es como la luz que ves cuando sale el sol, porque la luz que llega cuando sale el sol no puede ser eterna; por la noche volverá a desaparecer. No es como la luz que necesita combustible, porque cuando se haya acabado el combustible, la luz desaparecerá.

Esta luz tiene una cualidad muy misteriosa: no tiene fuente, no tiene causa. No está causada; por eso, una vez que aparece permanece, nunca desaparece. De hecho, ya está ahí, pero no estás lo suficiente vacío para verla. Y cuando esta luz empiece a crecer en ti éstas serán las experiencias, «en cuanto estás calmado»: en el momento en que te sientas en silencio y te calmas, te serenas, sin que nada se mueva dentro ni fuera, «la luz de los ojos empieza a encenderse». De pronto verás que tu luz está irradiando de tus ojos.

Ésta es una experiencia de la que la ciencia aún no ha tomado conciencia. La ciencia piensa que la luz entra en los ojos, pero nunca lo contrario. La luz viene del

exterior, entra en los ojos, entra en ti; esto es solo la mitad de la historia. La otra mitad solo la conocen los místicos y los meditadores. Esto es solo una parte: la luz entrando en ti. Hay otra parte: la luz irradiando de tus ojos. Y cuando la luz empieza a irradiar de tus ojos «la luz de los ojos empieza a encenderse, de modo que todo lo que hay ante ti se vuelve muy brillante». Entonces toda esta existencia se ilumina.

Entonces ves que los árboles son más verdes que nunca, y su verdor tiene una cualidad de luminosidad. Entonces ves que las rosas son más rosadas que nunca. Las mismas rosas, los mismos árboles, pero algo está irradiando en ellos desde ti, revelándolos más claramente que nunca. Entonces las pequeñas cosas tienen una gran belleza. Unas simples piedras de colores son más bellas para un buda que el diamante Kohinoor para la reina de Inglaterra. Para la reina de Inglaterra, incluso el Kohinoor, el mayor diamante del mundo, no es tan bello como lo es una piedra corriente para un buda. ¿Por qué? Porque los ojos de un buda pueden irradiar luz y en esa luz las piedras corrientes se vuelven Kohinoors, las personas corrientes se vuelven budas. Para un Buda, todo está lleno de estado búdico. Por eso ha dicho Buda: «El día que me iluminé, se iluminó toda la existencia. Los árboles y las montañas y los ríos y las rocas... todo se iluminó.» Toda la existencia se alzó a una plenitud más elevada.

Depende de ti: lo que puedas poner en la existencia, eso será lo que conseguirás. Si no pones nada en ellas no conseguirás nada de ella. Primero tienes que poner en ella para poder conseguir de ella. Por eso las personas creativas conocen más belleza, más amor, más alegría que las personas poco creativas, porque las personas creativas ponen algo en la existencia; la existencia responde... y responde generosamente.

Tus ojos están vacíos: no dan nada, solo toman. Son acaparadores, no comparten. De manera que cuando encuentres unos ojos que pueden compartir verás una cualidad enormemente diferente, una belleza, un silencio, un poder, un potencial inmensos. Si puedes ver esos ojos que pueden irradiarte su luz, todo tu corazón se conmoverá.

Pero incluso para ver esa luz tendrás que estar un poco más alerta que ahora. Puede que el sol esté saliendo para ti y puede que haya llegado la mañana, pero puede que tú estés profundamente dormido... y entonces ningún sol está saliendo para ti, y no hay ninguna mañana; puede que estés perdido en la noche oscura, en una pesadilla. Tienes que estar un poco más alerta... ¡pero esto sucede!

En la consciencia moderna se ha llegado a una experiencia de este tipo a través de las drogas psicodélicas... un poco. Es forzado, es violento, no es natural, está violando a tu química, pero la experiencia ha sucedido. Y muchas personas han llegado a la meditación a través de las drogas porque la droga ha hecho que tomen conciencia de algo de lo que nunca eran conscientes.

Cuando has tomado alguna droga, el mundo parece más hermoso, las cosas corrientes parecen extraordinarias. ¿Qué está sucediendo? La droga está forzando que alguna luz interna recaiga sobre las cosas desde tus ojos, pero es un fenómeno forzado, y peligroso; y después de cada «viaje» con una droga caerás en una oscuridad más profunda que antes. Y en una persona que haya estado tomando drogas mucho tiempo verás que tiene los ojos *absolutamente* vacíos, porque ha estado irradiando luz por sus ojos y no sabe cómo crearla. No sabe cómo hacer que circule su luz interna para que se cree más luz; solo irradia. De manera que un hombre que toma drogas, poco a poco pierde la vitalidad de sus ojos, la juventud de sus ojos. Sus ojos se vuelven apagados, oscuros, agujeros negros.

Con la meditación sucede justo lo contrario: cuanto más calmado te vuelves, más luz se crea..., y no es un fenómeno forzado. Tienes tanta que empieza a

rebosar por tus ojos, simplemente empieza a rebosar. Como tienes tanta, tiene que ser compartida, igual que cuando la nube está llena de lluvia tiene que llover. Estás lleno de luz y está llegando más luz, llegando a raudales a cada momento, y no tiene fin; ahora puedes compartir: puedes compartir con los árboles y con las rocas y con la gente, puedes darle a la existencia. Ésta es una señal muy favorable.

Pero no te dejes engañar por las drogas. Las drogas te dan solo experiencias falsas, experiencias forzadas, y cualquier experiencia forzada es destructiva para tu ecología interna, tu armonía interna, y al final acabarás perdiendo, no ganando.

A veces se puede experimentar lo siguiente: en cuanto estás calmado, la luz de los ojos empieza a encenderse...

¡Lo verás! Tus ojos están empezando a estar en llamas. Y con los ojos en llamas toda la existencia está adquiriendo un nuevo color, una nueva profundidad, una nueva dimensión, como si las cosas ya no fueran tridimensionales sino cuatridimensionales. Se ha añadido una nueva dimensión: la dimensión de la luminosidad.

...la luz de los ojos empieza a encenderse, de modo que todo lo que hay ante ti se vuelve muy brillante, como si estuvieras en una nube.

Como si el sol estuviera brillando sobre la nube y toda la nube estuviera en llamas, y estuvieras en la nube y la nube fuese fuego que refleja al sol, empiezas a vivir en esta nube de luz. Duermes en ella, caminas en ella, te sientas en ella; esta nube continúa. Esta nube se ha visto como un aura. Los que tengan ojos para ver, verán una luz alrededor de los santos: una luz alrededor de su cabeza, alrededor de su cuerpo. Les rodea un aura sutil.

Ahora incluso la ciencia está coincidiendo con esto. Particularmente en Rusia, la fotografía Kirlian ha llegado a conclusiones muy significativas. Una de ellas es que todo está rodeado de un aura sutil, solo necesitamos ojos para ver, y en estados diferentes el aura cambia. Ahora estas conclusiones son científicas. Cuando estás enfermo tienes un aura diferente: apagada, triste, sin lustre. Si te vas a morir, en un plazo de seis meses el aura desaparece. Entonces tu cuerpo no tiene luz a su alrededor. Y si estás feliz, alegre, satisfecho, contento, entonces el aura crece más y más, se vuelve más y más brillante.

Por supuesto, todavía no se han hecho experimentos Kirlian con ningún buda... y es muy difícil encontrar un buda en la Rusia soviética, especialmente ahora. Es una pena, porque todo el país ha caído en la trampa de un absoluto disparate. Todo el país ha caído en la trampa del materialismo. Nunca antes ningún país ha sido regido por materialistas. El materialismo siempre ha persistido, pero nunca un país ha sido regido por materialistas. Nunca un país ha sido condicionado para ser materialista como la Rusia soviética. A los niños se les enseña que Dios no existe, ni el alma; el hombre es solo un cuerpo. No se plantea la cuestión de la oración, no se plantea la cuestión de la meditación, no se plantea la cuestión de volverse silencioso.

Si los fotógrafos Kirlian se topan con un hombre como Jesús o Buda o Subhuti, entonces conocerán el milagro. Entonces se encontrarán con la luz más pura, la luz más fresca... que es *luz,* que es vida, que es amor.

Si abres los ojos y buscas el cuerpo...

En ese momento, cuando estás lleno de luz dentro y tus ojos están en llamas

y toda la existencia está ardiente de nueva vida, si abres los ojos y tratas de encontrar tu cuerpo, no lo encontrarás. En esos momentos, la materia desaparece. De hecho, la física moderna dice que la materia no existe en absoluto; es una ilusión, no hay nada sólido en tu cuerpo. En el fondo, dice la física moderna, tu cuerpo se constituye de electrones. Electrones significa átomos-luz, átomos de luz. De manera que cuando este fuego interno arde luminoso, está *realmente* ahí y abres los ojos, no encontrarás tu cuerpo físico. No es que no esté ahí —está—, pero no lo verás como lo habías visto antes. Será una nube de luz; verás el aura. La gestalt ha cambiado. Ahora verás algo que nunca habías visto antes, y todo lo que habías visto antes ha desaparecido. Depende de tu visión. Como no tienes visión para ver el espíritu, solo ves el cuerpo, lo físico. Para ver la materia no se necesita nada: ni inteligencia, ni estado meditativo, ni oración. Ver la materia es muy burdo, ver el espíritu es muy sutil.

Una vez que seas capaz de ver el espíritu, podrás ver que la materia ha desaparecido. No puedes verlos juntos. Ésa es la razón por la que —dejadme que lo repita de nuevo— los místicos hindúes han dicho que el mundo es ilusorio, porque han llegado a un punto en que han visto: la materia deja de existir y lo único que existe es Dios, lo único que existe es la consciencia.

La materia es solo un error. No has visto correctamente, así es como surge la materia. *Es* consciencia. Por ejemplo, cuando te veo, te veo como consciencia, no como materia. Cuando te toco no toco tu cuerpo, te toco en tu núcleo más interno: ¡toco tu energía! Cuando te miro a los ojos no estoy mirando tus ojos físicos, estoy tratando de conectar con tu ojo espiritual. ¡Está ahí! Para ti, aún no está ahí, para mí ya está ahí. Y si me escuchas, y si tratas de comprender lo que está siendo compartido contigo, pronto se volverá una realidad también para ti.

O está Dios o está el mundo; ambos nunca se encuentran juntos. Los que ven el mundo nunca ven a Dios, y los que han visto a Dios..., para ellos el mundo ha desaparecido, «el mundo» era solo un malentendido. Es solo como que puedes cometer un error cuando estás contando o haciendo aritmética: dos y dos, y pones cinco; entonces todo estará mal. Cuando vuelves y encuentras el error y lo corriges y dos y dos vuelve a ser cuatro, todo cambia. Exactamente igual que eso, la materia es un error de visión.

Es como dicen los místicos hindúes: ves una cuerda en la oscuridad y has pensado que es una serpiente, y como pensaste que es una serpiente empiezas a correr, y tu corazón está palpitante, y te quedas sin aliento, y estás temblando, y es una noche fresca pero estás sudando; incluso puede que tengas un ataque al corazón, ¡y sin ninguna razón en absoluto! Y por la mañana, cuando se descubra que era solo una cuerda, parecerá muy ridículo.

Una vez me hospedé en una casa con un amigo. Había muchísimos ratones en la casa, y ratas. Esa noche sucedió que una rata debió de meterse en la cama de mi amigo cuando estábamos dormidos. La rata estaba a punto de morder, estaba a punto de morderle el pie, y él se despertó. Saltó de la cama, gritando; la rata debió de escapar. No se había producido ningún daño —solo estaba a punto de morder—, pero él se asustó muchísimo. Tenía miedo de que quizá fuera una serpiente. Y le dije: «¡Eres un tonto! No hay ninguna serpiente, nada», y miramos por todo, «y sabemos que hay muchas ratas en tu casa. Debe de haber sido una rata». Así que se quedó satisfecho; nos fuimos a dormir. Todo estaba perfectamente bien.

Fuimos al río, nadamos en el río, volvimos. Después de comer encontraron una serpiente en la casa, e inmediatamente mi amigo se desmayó, ¡solo con la idea! Y puse mucho empeño, pero ya estaba inconsciente, así que ¿qué hacer?

Permaneció inconsciente durante hora y media, en una especie de coma.

Llamaron a médicos, le examinaron. Dijeron: «No hay ningún problema, ningún veneno, nada. Ni siquiera la rata ha hecho ningún daño, y no hay atisbo de ninguna serpiente.» Pero aún así le pusieron inyecciones para que volviera en sí... ¡Solo la idea! Pero la idea puede crear una realidad.

Cuando ves una cuerda y echas a correr, que estás corriendo es una realidad, y que te late rápidamente el corazón es una realidad. Puede que tengas un ataque al corazón, puede incluso que te mueras... ¡Esto es una realidad! Pero la serpiente no existía. Eso era solo una idea.

Los místicos dicen que el mundo es solo una idea: tienes miedo innecesariamente, te escapas innecesariamente, te preocupas innecesariamente; es solo una idea, un error. No hay mundo, solo hay Dios: la totalidad consiste solo en consciencia.

Si abres los ojos y buscas el cuerpo, no lo encuentras en ninguna parte. Esto se llama «En la habitación vacía crece la luz». Dentro y fuera, todo es igualmente luz. Ese es un signo muy favorable.

Estas cosas hay que comprenderlas, porque te van a suceder a ti también, y comprenderlas te ayudará; de otra forma, un día abres los ojos y no encuentras ahí tu cuerpo. Puedes volverte loco. Desde luego, te parecerá que algo ha ido mal: estás muerto o loco, ¿y qué le ha sucedido al cuerpo? Pero si comprendes estos sutras, te lo recordarán en el momento apropiado. Por eso hablo de tantas escrituras: para que tomes consciencia de todo lo que es posible, para que cuando te suceda a ti no te quedes desconcertado. Lo sabes, lo comprendes. Ya tienes mapas; puedes entender dónde estás y puedes relajarte en ese entendimiento.

O, cuando te sientas a meditar, el cuerpo carnoso se vuelve muy brillante, como la seda o el jade. Parece difícil permanecer sentado: te sientes como si tirasen de ti hacia arriba. Esto se llama «El espíritu vuelve y toca el cielo». Con el tiempo, puedes experimentarlo de tal manera que realmente flotas hacia arriba.

La tercera señal: «El espíritu vuelve y toca el cielo.»

Esto sucede muy pronto. Empieza a suceder en las primeras etapas. Sentado en silencio, de pronto sientes que estás un poco por encima del suelo..., quizá quince centímetros por encima. Con gran sorpresa, abres los ojos y descubres que estás sentado en el suelo, de manera que debes de haber estado soñando, piensas.

No, no has estado soñando. Tu cuerpo físico permaneció en el suelo. Pero tienes otro cuerpo, el cuerpo de luz, oculto dentro de él. Llámalo cuerpo astral, cuerpo sutil, cuerpo vital, cualquier nombre que quieras; ese cuerpo empieza a elevarse, y desde dentro solo puedes sentir ese cuerpo, porque ése es tu interior. Cuando abres los ojos, tu cuerpo material está sentado en el suelo, exactamente de la misma manera en que estaba sentado antes. No creas que has estado alucinando, en absoluto; es un hecho real: has flotado un poco, pero en tu segundo cuerpo, no en tu primer cuerpo.

...el cuerpo carnoso se vuelve muy brillante, como la seda o el jade.

Y simultáneamente, cuando sientes que te has elevado por encima del suelo, como si la gravitación ya no te afectara, como si una ley diferente hubiera comenzado a operar en ti, a esa ley la llamo «la ley de la gracia». Una ley es la ley de la gravitación: tira de ti hacia abajo. A otra ley, a la otra ley, la llamo «la ley de

la gracia»: tira de ti hacia arriba. Y sin duda, tarde o temprano, la ciencia tiene que descubrirla, porque toda ley tiene que ser complementada por su opuesta. Ninguna ley puede existir sola. La gravitación debe tener su complementario, de igual manera que el día tiene la noche y el verano tiene el invierno y el hombre tiene a la mujer y el amor tiene el odio y la vida tiene la muerte y lo negativo tiene lo positivo, así, exactamente así, *debe* haber una ley que tiene que compensar, complementar desde el otro extremo. A esa ley la llamo «la ley de la gracia»: tira de ti hacia arriba. Esta experiencia de que tu cuerpo carnoso «se vuelve muy brillante, como la seda o el jade», sucede simultáneamente cuando empiezas a sentir que es...

... *difícil permanecer sentado: te sientes como si tirasen de ti hacia arriba. Esto se llama «El espíritu vuelve y toca el cielo».*

Ahora está empezando el viaje hacia arriba. Y recuerda: hacia arriba y hacia dentro son sinónimos; hacia afuera y hacia abajo son sinónimos. Cuanto más dentro vas, más arriba vas. Cuanto más profundo llegas hacia arriba, más profundo llegas hacia dentro. Son una misma dimensión única; dos aspectos de la misma dimensión.

Con el tiempo, puedes experimentarlo de tal manera que realmente flotas hacia arriba.

Y también sucede eso: cuando este cuerpo interno empieza a elevarse mucho y tiene un poder tremendo, entonces incluso el cuerpo físico puede empezar a flotar con él. Es posible, pero no hay necesidad de hacer que suceda. Eso es tonto. Si sucede un día por si solo, disfrútalo y no te fijes mucho en ello. Estas señales confirmatorias son para comprenderlas, no para hacer alarde de ellas. No hables con nadie de ellas, de lo contrario volverá el ego y empezará a explotar estas experiencias. Y una vez que llegue el ego, las experiencias desaparecerán. ¡No hables nunca de ellas! Si suceden, simplemente compréndelas, toma nota de ellas, y olvídate de ellas.

Y ahora ya es posible tener los tres tipos de experiencias. Pero no todo puede expresarse.

Estas tres experiencias *son* posibles, e incluso si las has tenido, no podrás expresarlas. Y todo lo que se diga es solo simbólico, porque la experiencia real no puede decirse. Todo lo que se dice se vuelve una mentira: dilo y has falsificado la verdad. La verdad no se puede decir, pero, no obstante, tenemos que decir algo. Por eso se han creado estas metáforas: «dioses en el valle», «en la habitación vacía crece la luz», «el espíritu vuelve hacia arriba» o «el espíritu vuelve y toca el cielo». Son solo símbolos, metáforas... para indicar algo. ¡Pero la experiencia es inmensa!

A cada persona le aparecen cosas diferentes según su disposición.

Y esto también hay que recordarlo: puede que a ti no te sucedan todas, o puede que sucedan en un orden diferente, o puede que sucedan de maneras diferentes. Y hay mil y una cosas que también son posibles, porque las personas son tan diferentes. Puede que a alguien estas experiencias no le sucedan de la manera en que se han descrito.

Por ejemplo, puede que a alguien no le suceda que se está elevando, puede que le suceda que se está volviendo más grande..., más y más grande; que toda la habitación está llena de él. Y luego sigue haciéndose cada vez más grande, y ahora toda la casa está dentro de él. Y es muy desconcertante. Quieres abrir los ojos y ver lo que está sucediendo: «¿Me estoy volviendo loco?» Y es posible que en un momento veas que «toda la existencia está dentro de mí. No estoy fuera de ella, no está fuera de mí. Está dentro de mí y las estrellas se están moviendo dentro de mí». O a alguien puede que le suceda que se vuelve cada vez más pequeño: se vuelve una molécula, casi invisible, luego un átomo, y luego desaparece. Eso es posible. Patanjali ha catalogado todas las experiencias que son posibles.

Las personas tienen diferentes disposiciones, diferentes talentos, diferentes potenciales, de modo que a todo el mundo le van a suceder de manera diferente. Éstas son solo para indicar que suceden cosas así; no pienses que te estás volviendo loco o que algo se está volviendo raro.

Con estas cosas es solo como cuando bebes agua: puedes decir por ti mismo si el agua está caliente o fría.

Es una experiencia. Cuando bebes agua, solo tú sabes si está fría o caliente. Y si tienes sed, solo tú sabes si está saciando tu sed o está creando más. Nadie que esté sentado fuera observándote puede saber lo que está sucediendo por dentro, si la sed está saciada o aumentada, si el agua está fría o caliente, nadie puede verlo desde el exterior. Incluso si te ven bebiendo agua, no pueden sentir tu experiencia. La gente puede verte meditando, pero no puede ver lo que está sucediendo dentro.

Viene aquí mucha gente y me pide permiso para mirar a personas que meditan. Y les digo: «¿Cómo mirarás? Nadie ha sido nunca capaz de mirar. Puedes ver a personas sentadas o bailando o cantando, pero eso *no* es lo verdadero. La meditación está sucediendo dentro de ellas. Nadie puede verla excepto ellas. Así que si realmente quieres ver, tendrás que participar. Tendrás que volverte un meditador, ésa es la única manera. No puedes tomarlo prestado, nadie puede informarte.» De manera que los que vienen aquí como espectadores simplemente pierden el tiempo. Éstas son cosas que solo pueden conocerse mediante la participación.

De la misma manera, un hombre debe convencerse a si mismo en relación con estas experiencias; solo entonces son reales.

Y no empieces a creerlo porque Lu-Tsu lo dice. Simplemente trata de comprenderlo, mantenlo guardado en tu memoria. No hay necesidad de creer en estas cosas; tampoco hay necesidad de descreerlas. Simplemente deja que estén en tu memoria para que cuando llegue el momento y algo empiece a suceder seas capaz de comprender. Esto simplemente te está dando mapas para que no te pierdas, porque incluso en el viaje interno hay muchos puntos desde los que te puedes perder; puedes entender mal, puedes asustarte, atemorizarte. Puedes escapar del mundo interior al mundo exterior.

Y estas experiencias *no* son temibles. Pero tu interpretación puede hacerlas temibles. Tan solo piensa: un día abres los ojos y no ves tu cuerpo; tu interpretación puede ser aterradora: «Esto es sin duda una señal de locura.» Dejarás de meditar, te asustarás de la meditación, porque ¿ahora quién sabe lo que pasará la próxima vez, y dónde estás entrando y adónde estás yendo? Empezarás a recelar de toda la experiencia. Pensarás que te estás volviendo neurótico.

La gente viene a mí todos los días con estas experiencias. Cuando me cuentan

sus experiencias, veo su miedo, sus rostros, sus ojos; están asustados. Cuando les digo que éstas son buenas señales, inmediatamente la atmósfera cambia. Empiezan a reírse, son felices. Si me pueden oír decir que «esto es hermoso», que «estoy contento contigo», que «estás creciendo bien», *inmediatamente* hay un gran cambio. De la tristeza saltan a una gran alegría. No ha cambiado nada, su experiencia es la misma; simplemente les he dado una interpretación diferente. Estaban asustados porque no sabían.

Estas cosas no hay que creerlas o descreerlas, sino solo mantenerlas guardadas en la memoria para que si llega el momento seas capaz de interpretar correctamente..., y las interpretaciones correctas son *muy* importantes; de otro modo, el viaje interno se vuelve muy difícil. Hay muchos puntos desde los que uno quiere retroceder y volver al mundo y ser normal.

Uno empieza a sentir que está sucediendo algo anormal, y «anormal» es una palabra condenatoria. Y si hablas con otras personas que nunca han meditado, te dirán: «Vete al psicoanalista o al psiquiatra. Mejor que te examinen. ¿Qué tontería estás diciendo, que te vuelves más grande? ¿Has perdido completamente la razón? ¿Dices que te elevas y desaparece la gravitación? ¿O que te vas volviendo cada vez más pequeño hasta que desapareces? Estás alucinando, eres víctima de ilusiones. Vete al psiquiatra; te curará, te reajustará.»

Y si vas al psicoanalista o al psiquiatra, *van* a reajustarte: te golpearán en la cabeza con sus supuestos conocimientos. ¡No saben nada sobre la meditación! La meditación aún no ha entrado en su consciencia. No saben nada sobre las experiencias que suceden en el Camino, pero saben mucho sobre los locos. Y hay algo de lo que tomar nota: que hay muchas experiencias que son similares, que le suceden a un meditador y le suceden también a un loco, que son tan similares que el psiquiatra está *abocado* a pensar que estás enloqueciendo, que hay que reajustar algo en ti. Y te tratará como a un loco: te dará drogas o inyecciones o electrochoques para que vuelvas a tu mente normal. Puede que destruya todas tus posibilidades de meditar.

Éste es ahora un gran peligro en Occidente: personas que están aprendiendo meditación vuelven a Occidente, y si sucede algo que se escapa a su comprensión, y si hablan con el sacerdote, y el sacerdote cristiano no sabe nada sobre la meditación, les enviará a un psiquiatra. Y si hablan con el psiquiatra, éste solo sabe sobre los locos, no sabe nada sobre los budas, y algunas de sus experiencias son similares. Está abocado a interpretar que has caído por debajo de la normalidad, que has retrocedido, y haga lo que haga será destructivo, será dañino para tu cuerpo, para tu mente. El daño puede ser tan grande que nunca seas capaz de volver a entrar en meditación; el psiquiatra puede crear *semejantes* barreras.

De modo que si algo sucede a veces, acude siempre a personas que meditan. Por eso estoy insistiendo tanto en abrir centros por todo el mundo, para que los sannyasins puedan meditar, y si sucede algo pueden estar con sannyasins, pueden ir y compartir sus experiencias. Al menos habrá alguien comprensivo, al menos habrá alguien que no te condenará, que respetará tu experiencia, que aceptará tu experiencia, que te dará esperanza e inspiración, que dirá: «Bien. Sigue. Va a suceder mucho más.»

Un Maestro es necesario tan solo debido a esto: alguien en quien puedes confiar y que simplemente dice: «Está bien, y puedes seguir», y *puedes* seguir. El viaje es arriesgado.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando hay un éxito gradual en la producción de la circulación de la luz, un hombre no debe abandonar su ocupación usual al hacerlo.

Ésa es también mi insistencia: que un sannyasin no debería renunciar al mundo. Tu meditación *debería* crecer *en* el mundo. Debería formar parte de la existencia cotidiana. No deberías volverte un escapista. ¿Por qué?

Los ancianos dijeron: cuando las ocupaciones vienen a nosotros, debemos aceptarlas; cuando las cosas vienen a nosotros, debemos entenderlas de principio a fin. Si las ocupaciones se manejan adecuadamente con pensamientos correctos, las cosas externas no dispersan la luz, sino que ésta circula según su propia ley. Incluso la circulación, aún invisible, de la luz comienza de esta manera; y cuánto más, entonces, sucede esto con la verdadera circulación de la luz que ya se ha manifestado claramente.

Primero, cualquier situación en la que te encuentres es una situación dada por Dios: no las rechaces. Es una oportunidad, una ocasión para crecer. Si te escapas de la oportunidad, no crecerás. La gente que se va a cuevas de los Himalayas y empieza a vivir allí y se apega muchísimo a las cuevas permanece sin madurar. Permanece infantil. No son personas experimentadas. Si las traes al mundo se estrellarán, no serán capaces de soportarlo.

Hace solo unos pocos días vino una sannyasin después de vivir tres meses en los Himalayas, y dijo: «Pero ahora es difícil estar aquí. Quiero volver.» Pero eso no es adquirir madurez. Ahora los Himalayas se convertirán en su obsesión, y lo que piensa que es su meditación, su silencio, no es suyo; es solo un producto del silencio de los Himalayas. Le dije: «Quédate aquí tres semanas y luego me dices qué le sucede a tu silencio y a tu meditación. Si desaparece, entonces no tiene nada que ver contigo. Y entonces es mejor no ir a los Himalayas. ¡Crece en meditación aquí! Si puedes ser meditativa aquí, en el mercado, y luego te vas a los Himalayas, tu meditación se enriquecerá mil veces. Pero no te aferres allí, vuelve siempre al mundo. Es bueno como una vacación.»

Sí, es bueno de vez en cuando irse a las montañas, es hermoso. Pero volverse adicto, empezar a pensar en renunciar al mundo, es absolutamente erróneo, porque es en las tormentas del mundo en las que surge la integridad, es en los desafíos del mundo en los que te cristalizas.

Lu-Tsu dice: acepta la situación en la que estás; debe de ser la situación correcta para ti, por eso estás en ella. La existencia te cuida. No te la han dado sin ninguna razón. No es accidental, *nada* es accidental. Se te da lo que necesitas. Si fuera tu necesidad estar en los Himalayas, habrías estado en los Himalayas. Y cuando surja la necesidad, verás que, o vas a los Himalayas, o los Himalayas vienen a ti. Sucede: cuando el discípulo está listo llega el Maestro, y cuando tu silencio interno está listo, llega Dios. Y todo lo que es necesario en el camino se provee *siempre.* La existencia cuida, es una madre.

Así que no te preocupes. Más bien, usa la oportunidad. Este mundo desafiante, esta continua agitación en el exterior, hay que usarlos. Tienes que ser un testigo de ello. Obsérvalo. Aprende a no estar afectado por ello. Aprende a permanecer sin que te afecte, sin que te toque..., como una hoja de loto en el agua. Y entonces estarás agradecido, porque solo si permaneces observando toda la agitación del mundo, un día, de pronto, «los dioses están en el valle»: ves que el mercado desaparece a lo lejos, se vuelve un eco. Esto es el crecimiento *verdadero.*

Y si puedes ser meditativo correctamente en las ocupaciones corrientes de la vida, no hay nada que no pueda sucederte. La luz empezará a circular; simplemente permanece vigilante.

Medita por la mañana y luego mantente cerca de tu centro. Entra en el mundo

pero permanece cerca de tu centro; sigue recordándote a ti mismo, permanece consciente de lo que estás haciendo.

Cuando en la vida corriente se tiene la habilidad de reaccionar a las cosas solo con reflejos, sin ninguna mezcla de un pensamiento de otros o de uno mismo, eso es una circulación de la luz que surge de las circunstancias. Este es el primer secreto.

Y cuando surjan cosas, actúa, pero no te identifiques con la acción. Permanece como espectador. Haz todo lo que sea necesario, solo como un reflejo. Haz todo lo que sea necesario, pero no te vuelvas un hacedor, no te inmiscuyas con ello. Hazlo, y acaba con ello... como un reflejo.

Si por la mañana temprano te puedes librar de todos los enredos y meditar de una a dos horas dobles, y luego puedes orientarte hacia todas las actividades y cosas externas de una manera puramente objetiva, refleja, y si esto se puede continuar sin ninguna interrupción, entonces después de dos o tres meses todos los perfectos vienen del cielo y aprueban semejante conducta.

Compórtate de una manera objetiva. Toma nota de la situación, y lo que sea necesario, hazlo. Pero no te apegues a lo que haces, no te preocupes por ello, no pienses en el resultado. Haz lo necesario y permanece alerta y desapegado y distante y alejado en tu centro, arraigado allí. Pero cada mañana temprano, oriéntate hacia el centro interno, para poder recordarlo todo el día.

Dos momentos son los mejores. El primer mejor momento es por la mañana temprano: oriéntate al centro para poder vivir en la circunferencia, pero recordando completamente el centro. Y el segundo mejor momento es antes de ir a la cama: oriéntate de nuevo al centro, para que también al dormir profundamente, incluso mientras estés soñando, mientras estés inconsciente, puedas permanecer más y más, cada vez más cerca del centro. Estos dos momentos son los mejores. Y si puedes meditar estas dos veces, no necesitas ir a ninguna otra parte. No necesitas ir a ningún monasterio, a ninguna cueva; no necesitas renunciar al mundo... y un día de pronto verás que llueven flores sobre ti y que los dioses están susurrándote al oído.

Toda la existencia celebra el momento en el que un alma llega a casa. Lo que le sucedió a Subhuti puede sucederte a ti. Aspira a ello. Es tu derecho inherente, lo puedes reclamar.

Suficiente por hoy.

Capítulo 22

La soledad es suprema

La primera pregunta:
Maestro, después de la ola gigante de acontecimientos y con el recuerdo de una profunda experiencia, me enfrento a una nueva soledad. Los esfuerzos por compartir o escapar a distracciones tienen malos resultados. ¿Por qué me aferro a este hábito de escapar de la soledad? Puede que algunos comentarios me ayuden con la labor que tengo por delante.

Amrito, la soledad es suprema. No hay manera de estar de otra forma que solo. Uno puede olvidarlo, uno puede sumergirse en tantas cosas, pero una y otra vez la verdad se pone de manifiesto. Por eso, después de cada experiencia profunda te sentirás solo. Después de una gran experiencia amorosa te sentirás solo, después de una meditación profunda te sentirás solo.

Ésa es la razón por la que todas las grandes experiencias hacen que la gente esté triste. Inmediatamente después de una experiencia profunda, siempre se asienta la tristeza. Es debido a este fenómeno por lo que millones de personas no anhelan tener experiencias profundas, las evitan. No quieren profundizar en el amor; el sexo es suficiente, porque el sexo es superficial: no les dejará solos. Será divertido, un entretenimiento; por un momento lo disfrutarán y luego se olvidarán completamente de ello. No les llevará a su propio centro. Pero el amor te lleva a tu centro: el amor es tan profundo que te deja solo.

Esto parecerá muy paradójico, porque normalmente la gente piensa que el amor te hará tomar consciencia de la unión. Eso es una absoluta tontería. Si el amor es profundo hará que tomes consciencia de la soledad, no de la unión, porque cada vez que algo va profundo, ¿qué sucede? Dejas la periferia de tu ser y caes a tu centro, y el centro está completamente solo. Allí solo estás tú, o ni siquiera tú, sino solo una consciencia, sin ningún ego en ella, sin ninguna identidad en ella, sin ninguna definición en ella: un abismo de consciencia.

Después de oír música estupenda, o después de penetrar en el significado de un poema excelente, o al ver la belleza de una puesta de sol, siempre sucede: inmediatamente después te sentirás triste. Viendo esto, millones de personas han decidido no ver la belleza, no amar, no meditar, no orar... para evitar todo lo que es profundo. Pero incluso si evitas la verdad, la verdad se topa contigo a veces. Inadvertidamente, te posee.

Puedes distraerte por el momento, pero ninguna distracción servirá. Hay que aceptar la soledad porque es suprema. No es un accidente, es exactamente como son las cosas. Es el Tao. Una vez que la aceptas, su cualidad cambia: la soledad no crea tristeza. Tu idea de que no deberías estar solo es lo que está creando tristeza; tu idea de que estar solo es malo está creando el problema. La soledad es absolutamente bella porque es profundamente libre. Es libertad absoluta, ¿cómo va a crear tristeza?

Pero tu interpretación es errónea, Amrito. Tendrás que desechar tu interpretación. De hecho, cuando dices «me enfrento a una nueva soledad», lo que realmente quieres decir es que te enfrentas a un nuevo aislamiento. Y no has visto la distinción entre aislamiento y soledad.

La soledad, mal interpretada, parece aislamiento. El aislamiento significa que estás echando de menos al otro. ¿Y quién es el otro? Cualquier excusa que te ayuda a ahogar tu consciencia, cualquier intoxicante. Puede ser una mujer, un hombre, un libro, cualquier cosa..., cualquier cosa que te ayuda a olvidarte a ti mismo, que te aleja de tu recuerdo de ti mismo, que te alivia de tu consciencia. En realidad, quieres decir aislamiento.

El aislamiento es un estado negativo: echas de menos al otro y empiezas a buscar y rebuscar al otro. La soledad es inmensamente bella. Soledad significa un momento en el que el otro ya no es necesario; eres suficiente en ti mismo, tan suficiente que puedes compartir tu soledad con toda la existencia; tan inagotable es tu soledad que puedes derramarla a toda la existencia y todavía sigue ahí. Eres rico cuando estás solo, eres pobre cuando te sientes aislado.

La persona aislada es un mendigo, su corazón es un bacín de mendigo. La persona sola es un emperador. Buda está solo...

Y, Amrito, lo que te ha sucedido a ti ha sido la soledad, pero tu interpretación

es errónea. Tu interpretación proviene de tus experiencias pasadas, de tu mente pasada. Es de tu memoria. Tu mente te está dando una idea equivocada. Deja de lado la mente, entra en tu soledad: obsérvala, saboréala. Hay que sondear todos sus aspectos. Entra en ella por todas las puertas posibles. Es el mayor templo que existe. Y es en esta soledad donde te encontrarás a ti mismo, y encontrarse a uno mismo es encontrar a Dios. Dios está solo.

Y una vez que la hayas sondeado sin que interfiera la mente, no querrás distraerte en absoluto. Entonces no hay nada que distraiga, entonces no hay necesidad de distraerse. Entonces no querrás escaparte de ella porque es la vida, es la vida eterna. ¿Por qué ibas a querer escaparte de ella? Y no estoy diciendo que en esta soledad no puedas relacionarte. En realidad, serás capaz de relacionarte por primera vez.

Una persona aislada, que se siente sola, no puede relacionarse, porque su necesidad es tan grande que se aferra, se recuesta sobre el otro. Trata de poseer al otro, porque está continuamente asustada: «Si el otro se va, ¿entonces, qué? Volveré a sentirme aislado.» Por eso existe tanta posesividad en el mundo. Hay una razón para ello. La razón es simple: tienes miedo...; si el otro se va, entonces te quedarás solo, absolutamente aislado. Y eso no te gusta, y te sientes desdichado incluso con la mera idea. Posee al otro, posee al otro tan totalmente que no haya ninguna posibilidad de que el otro se escape de ti. Y el otro también te está haciendo lo mismo; el otro está tratando de poseerte. Por eso el amor se vuelve una cosa miserable. El amor se vuelve política, el amor se vuelve dominio, explotación. Es porque las personas que se sienten solas no pueden amar.

Las personas que se sienten solas no tienen nada que dar. Las personas que se sienten solas se explotan mutuamente. Y naturalmente, cuando no tienes nada que dar y el otro empieza a explotarte, te sientes ofendido. Quieres explotar al otro y no que te explote. Ahí es donde entra la política: quieres dar lo menos posible y conseguir lo más posible, y el otro está haciendo lo mismo contigo, y los dos estáis creando desdicha el uno para el otro.

He oído que...

Un hombre detuvo su coche en lo profundo del bosque y empezó a mostrarse muy amoroso con la mujer que estaba sentada a su lado. Pero la mujer dijo: «¡Para! No sabes quién soy realmente. Soy una prostituta, y cobro cincuenta dólares.»

El hombre le dio cincuenta dólares a la mujer e hizo el amor con ella. Cuando había acabado, se sentó en silencio ante el volante sin moverse.

La mujer preguntó: «¿Y ahora por qué estamos esperando aquí? Se está haciendo tarde y quiero volver a casa.»

Y el hombre dijo: «Lo siento, pero tengo que decírtelo: soy taxista... y el viaje de vuelta cuesta cincuenta dólares.»

Esto es lo que está sucediendo en tus relaciones amorosas: uno es una prostituta y el otro es un taxista. Es un trato, es diente por diente. Es un conflicto continuo. Por eso las parejas están peleándose constantemente. No pueden dejarse el uno al otro; aunque no paran de pelearse, no pueden dejarse. De hecho, ésa es la razón por la que están peleándose: para que ninguno pueda marcharse. No pueden estar en calma porque si están en calma entonces se quedarán en blanco y el otro les explotará más. En cuanto veas esto comprenderás toda la miseria de matrimonio. Todo su fundamento está ahí.

Uno se pregunta por qué las personas no se dejan la una a la otra si no son felices juntas. ¡No pueden dejarse! No pueden vivir juntas y tampoco pueden

separarse. De hecho, la idea misma de la separación está creando el conflicto. Se incapacitan mutuamente para que el otro no se pueda escapar, incluso si él o ella quiere escapar. Se cargan mutuamente con semejantes responsabilidades, semejantes moralidades, que incluso si el otro se va, se sentirá culpable. Su propia consciencia le dolerá, le pinchará: ha hecho algo malo. Y juntos, lo único que hacen es pelearse. Juntos, lo único que hacen es un continuo regateo sobre el precio. Vuestro matrimonio, lo que llamáis amor, es un mercado. No es amor. No hay ninguna posibilidad de amor como resultado de sentirse solo.

Como resultado de sentirse sola, la gente empieza a meditar; como resultado de sentirse sola tampoco hay ninguna posibilidad de meditación. Empiezan a sentirse solos y quieren algo con lo que llenarse. Necesitan un mantra, la meditación transcendental o todo ese tipo de tonterías. Querrían algo con lo que llenarse, porque se sienten vacíos y aislados. Repetir «Ram-Ram, Krishna-Krishna» o «Ave María» o cualquier cosa al menos les ayudará a olvidarse de sí mismos. ¡Esto no es meditación! Esto es solo tapar el aislamiento, el vacío. Esto es solo tapar un agujero negro en ti mismo.

O empiezan a rezar en las iglesias y en los templos y empiezan a hablarle a Dios. Ahora Dios es su imaginación. No pueden encontrar al otro en el mundo porque es demasiado costoso encontrar al otro en el mundo y causa tantos problemas; así que ahora crean al «otro», allí arriba, en el cielo: empiezan a hablarle a Dios. Pero no pueden vivir sin el otro, el otro tiene que estar ahí. Puede que se escapen al desierto, pero incluso en la cueva desierta estarán mirando al cielo y hablándole al otro. Esto es una fantasía y nada más. Y si sigues hablando mucho tiempo, puede que empieces a alucinar con que el otro está ahí.

Tu necesidad es tal que puedes crear al otro con la imaginación. Por eso las llamadas religiones han tratado de alejarte de los otros que son corrientes y están asequibles. No quieren que te cases. ¿Por qué? Porque si estás casado y tienes una mujer, un marido, no necesitas a un Dios. Es una estrategia: no te permitirán estar en el mercado porque entonces estás ocupado y no te sentirás solo. Entonces ¿por qué ibas a hablarle a Dios? Puedes hablarle a la gente. Te llevarán a cuevas en los Himalayas, a monasterios, para que te sientas tan solo que debido a la desdicha del aislamiento tengas que hablarle a Dios, tengas que crear un Dios a tu antojo. Y entonces, cuanto más profunda es tu hambre del otro, mayor es la posibilidad de visiones de Dios. Y esas visiones no son más que ilusiones, sueños vistos con los ojos abiertos. Es como cuando se pone a una persona en un ayuno prolongado: puede que empiece a imaginar comida, puede que empiece a ver comida.

He oído hablar de un poeta que llevaba tres días perdido en un bosque, hambriento, y entonces llegó la noche de la luna llena. Miró la luna y se sorprendió, porque toda su vida, cada vez que había visto la luna llena siempre recordaba el rostro de mujeres hermosas, sus amadas, cosas así. Pero ese día, después de tres días de inanición, cansado, hambriento, sediento, miró la luna y vio pan blanco, un chapati, flotando en el cielo sobre las nubes. No daba crédito a sus ojos: «¿Qué tipo de poesía es ésta? Un gran poeta, ¡y la luna llena parece un chapati!»

Y todos sabéis que si eres privado de algo demasiado, empezarás a sustituirlo con la imaginación. Si has vivido solo en un bosque durante muchos días, y no has visto a una mujer, incluso la mujer más fea te parecerá Cleopatra.

Mulla Nasruddin va a una estación de montaña. Tiene allí un chalet. A veces dice: «Voy para tres semanas», pero para la segunda semana ya ha vuelto, o incluso después de siete o de diez días.

Le pregunté a Nasruddin: «Dices muchas veces que te vas para tres o cuatro

semanas y luego vuelves en dos semanas o incluso antes. ¿Qué pasa?»

Él dijo: «Sí que pasa algo. Hay una mujer allí que cuida de la casa. Es la mujer más fea..., ¡es horrible, es repulsiva! Con solo mirarla tienes ganas de vomitar.»

Entonces le pregunté: «Pero ¿qué tiene que ver ella con eso, con que vuelvas antes?»

Él dijo: «Es que hay una historia. Cuando llego a la estación de montaña, ella me parece horrible. Pero poco a poco, después de cuatro o cinco días, ya no es tan horrible. Luego, después de ocho o diez días, empiezo a ver algo de belleza en ella. El día que empiezo a ver belleza en ella es el día que me escapo, ¡porque eso significa que ya basta! He vivido ya demasiado lejos del mundo, lejos de mi esposa; ¡ahora incluso esta mujer horrible me empieza a parecer guapa! Eso significa simplemente que me he privado demasiado. De manera que éste es el criterio: lo que digo —tres semanas, cuatro semanas— no es lo que cuenta. El verdadero criterio es: el día que la mujer es guapa y empiezo a fantasear con ella, entonces empaco mis cosas y me escapo. Sé que la mujer es horrible, y si me quedo uno o dos días más, entonces va a haber peligro: ¡puede que me enamore de esa mujer horrible!»

Sentirse solo, aislado, no puede crear amor. Crea necesidad. El amor no es una necesidad. Entonces, ¿qué es el amor? El amor es un lujo. Proviene de la soledad: cuando estás tremendamente solo y feliz y alegre y celebrando y sigue almacenándose en ti mucha energía. No necesitas a nadie. En ese momento la energía es tanta que quisieras compartirla; entonces das. Das porque tienes tanta; das sin pedir nada a cambio: eso es amor.

De manera que muy pocas personas alcanzan el amor, y ésas son las personas que primero alcanzan la soledad. Y cuando estás solo, la meditación es natural, sencilla, espontánea. Entonces simplemente te sientas en silencio, sin hacer nada, y estás en meditación. No necesitas repetir un mantra, no necesitas canturrear ningún sonido estúpido. Simplemente te sientas, o caminas, o haces tus cosas, y la meditación está ahí rodeándote como una atmósfera, rodeándote como una nube blanca. Estás imbuido de la luz, estás inmerso en ella, bañado en ella, y ese frescor sigue manando en ti. *Ahora* empiezas a compartir. ¿Qué otra cosa puedes hacer?

Cuando nace una canción en tu corazón tienes que cantarla. Y cuando nace el amor en tu corazón —el amor es un producto derivado de la soledad— tienes que irradiarlo. Cuando la nube está llena de lluvia, llueve, y cuando la flor está llena de fragancia, emite su fragancia a los vientos. Sin dirección concreta, la fragancia se emite y la flor no espera a preguntar: «¿Qué va a venirme a mí a cambio?» La flor está feliz de que los vientos sean tan amables y la liberen de una carga. Esto es el amor verdadero: entonces no hay posesividad. Y ésta es la meditación verdadera: entonces no hay esfuerzo.

Amrito, lo que te ha sucedido es inmensamente valioso, solo tu interpretación es errónea.

Dices: «Después de la ola gigante de acontecimientos y con el recuerdo de una profunda experiencia, me enfrento a una nueva soledad.»

Por favor, no lo llames soledad, o si lo llamas soledad intenta comprender su naturaleza.

«Los esfuerzos por compartir o escapar a distracciones tienen malos resultados.»

Están abocados a tener malos resultados, porque es soledad, realmente soledad. Te perderás algo si te escapas de ella. Es escaparte de tu propio tesoro interno, es escaparte de tu riqueza, de tu propio reino. El resultado será

desastroso. No te escapes; profundiza en ella, sumérgete profundamente en ella, olvídate completamente de escapar. Eso es lo que has estado haciendo toda tu vida, Amrito. Esta vez, ¡no! Esta vez tienes que entrar en ella. Esta vez tienes que saborearla en su totalidad. Tienes que convertirte en ella, tienes que ver lo que es, con raíz y todo. Y una vez que la hayas visto y vivido, saldrás de ella como una persona totalmente nueva: renacido.

He estado observándote: desde el día que llegaste aquí, he estado observándote continuamente. He estado a tu alrededor, te he estado mirando a los ojos, a tu rostro: *ha* sucedido algo profundo. ¡Pero va a suceder *mucho más!* Si te escapas, te perderás ese «mucho más» que está en camino. ¡No! Lo has hecho muchas veces, lo has estado haciendo durante muchas vidas. Esta vez desecha todo el miedo, desecha todos los recuerdos..., entra en el nuevo rostro de la soledad. Es realmente soledad, no es aislamiento. No necesitas escaparte. Si te escapas del aislamiento te sentirás bien. Si te escapas de la soledad te sentirás mal.

«Los esfuerzos por compartir o escapar a distracciones tienen malos resultados.»

No compartas ahora mismo. Deja que se acumule, deja que se vuelva una nube llena de agua de lluvia; entonces el compartir sucederá por sí mismo, no habrá ningún esfuerzo para compartir. Ahora mismo, si empiezas a compartir, será de nuevo tan solo una manera de encontrar al otro en nombre de compartir. Será un escape. Hay que dejar que el compartir suceda por sí mismo. Simplemente sigues acopiando esta soledad y un día verás: la fragancia se está emitiendo a los vientos. Un día verás: el compartir ha comenzado; serás un testigo de ello. No serás quien lo hace, sino solo un testigo.

«¿Por qué me aferró a este hábito de escapar de la soledad?»

¡Porque todavía no has comprendido que es soledad! Sigues interpretándola como aislamiento. Y lo entiendo. Eso es lo que hace todo el mundo. Cuando sientes la soledad por primera vez, la interpretas como aislamiento porque ése es un fenómeno conocido, lo has sentido toda tu vida. En el momento en que el niño abandona el vientre de la madre, la primera experiencia es de aislamiento; empieza a sentirse solo: ha tenido que dejar su hogar.

El mayor trauma que sucede es cuando un niño tiene que dejar el vientre materno. Quiere aferrarse al vientre, no quiere salir de él. Ha vivido allí durante nueve meses; amaba ese espacio, el calor, y estaba perfectamente cuidado, sin ninguna responsabilidad, ninguna preocupación. ¿Por qué iba a tener que irse? Le están echando, expulsando. No quiere salir. La vida... Nosotros lo llamamos nacimiento, pero al niño le parece que va a ser la muerte. Es la muerte para él, porque es el fin de la vida que ha conocido durante nueve meses. Está en shock, se siente castigado. Y todavía no puede pensar, de manera que la sensación penetra muy profundamente en su cuerpo. Es una sensación de su ser total, no un pensamiento, por eso impregna todas las células de su cuerpo y permanece allí. Ésa es la primera experiencia de sentirse aislado. Y luego vendrán muchas más experiencias, una y otra vez.

Un día la madre le retira el pecho y el niño vuelve a sentirse solo. Un día separan al niño de la madre y la niñera empieza a hacerse cargo de él: otra vez se siente solo. Un día ya no le dejan dormir en la habitación de su madre, le dan una habitación separada: de nuevo se siente solo. Recuerda el día, en tu infancia, en que tuviste que dormir solo en una habitación por primera vez: la oscuridad, el frío, sin nadie a tu lado. Y nunca había pasado antes; el calor de tu madre, su cuerpo suave, siempre había estado asequible. Ahora el niño se aferra a un juguete, un oso de peluche...; pero ¿sirve de sustituto? O se aferra a la manta...; pero ¿sirve

de sustituto? Un sustituto muy pobre, pero de alguna forma se las arregla. Se siente muy solo, sombrío, abandonado, excluido, rechazado. Éstas son las heridas que se van acumulando y que van haciendo que la idea del aislamiento sea cada vez más profunda. Luego un día tiene que irse de casa y marcharse a un hostal con gente extraña, desconocidos. Simplemente recuerda todas estas heridas, ¡están ahí! Y esto sigue y sigue: toda tu vida es un largo proceso de sentirte aislado.

Y entonces, por casualidad, tienes alguna experiencia profunda y debido a esa experiencia profunda tienes una vislumbre de tu ser..., pero lo único que conoce tu mente es el aislamiento, así que transforma la experiencia de la soledad en aislamiento. La etiqueta como aislamiento, define como aislamiento la experiencia de la soledad.

Ahí es donde estás errando, Amrito. Olvida la interpretación. Esto que está sucediendo es realmente algo nuevo. Es nuevo, de manera que no puedes entender lo que es. La única manera de conocerlo es entrar en ello, familiarizarse con ello. Como dijo el Maestro Lu-Tsu: «Es como cuando bebes agua: solo tú sabes si está fría o caliente.»

Ahora bebe esta soledad. Esta energía fresca que está brotando en ti: bébela, saboréala. Y te sorprenderás: no se parece a nada de lo que has conocido antes. Es libertad, es ser libre del otro. Es lo que en Oriente llamamos *moksha,* libertad absoluta. Y después de esta libertad tu vida tendrá una significación totalmente diferente, un esplendor totalmente diferente. Se liberará tu esplendor oculto.

La segunda pregunta:
¿Por qué fracasan las revoluciones?

Primero, porque no son revoluciones. La revolución solo es posible en el alma individual. La revolución social es un pseudofenómeno, porque la sociedad no tiene alma propia. La revolución es un fenómeno espiritual. No puede haber ninguna revolución política, ninguna revolución social, ninguna revolución económica. La única revolución es la del espíritu; es individual. Y si cambian millones de individuos, entonces la sociedad cambiará como consecuencia, no viceversa. No puedes cambiar la sociedad y confiar en que los individuos cambien más tarde.

Ésa es la razón por la que las revoluciones han fracasado: porque hemos planteado la revolución desde una dirección muy errónea. Hemos pensado que si cambiamos la sociedad, si cambiamos la estructura, económica o política, entonces un día cambiarán los individuos, los elementos constituyentes de la sociedad. Esto es estúpido. ¿Quién va a hacer esta revolución?

Por ejemplo, en 1917 tuvo lugar en Rusia una supuesta gran revolución. ¿Pero quién fue a hacerse cargo de esta revolución? ¿Quién se volvió poderoso? Joseph Stalin se volvió poderoso. Ahora bien, el propio Joseph Stalin no había experimentado ninguna revolución; era un producto de la sociedad que él había cambiado o que estaba tratando de cambiar. Resultó ser un zar mucho más peligroso que el que él había destruido, porque él había sido creado por esos zares, era un producto de una sociedad feudal. Intentó cambiar la sociedad, pero él mismo era una mente dictatorial. Impuso su dictadura en el país, la revolución se convirtió en contrarrevolución... Y éste ha sido el infortunio de todas las revoluciones que han sucedido en el mundo, porque el revolucionario es el mismo tipo de persona. Ha sido creado por el pasado, no es nuevo. ¿Qué va a hacer? Repetirá el pasado, solo las etiquetas serán nuevas. Lo llamará comunismo, socialismo, fascismo..., eso no importa, puedes tener nombres fantasiosos. Los nombres fantasiosos solo embaucan a la gente.

Mulla Nasruddin fue al médico, le pidió que le examinara y le dijo: «Por favor, dígamelo en lenguaje claro. No quiero ninguno de esos abracadabras de la ciencia médica. Simplemente dígame qué problema tengo. No use grandes palabras en latín o en griego. Simplemente diga en lenguaje claro qué es lo que me pasa exactamente.»

El médico le examinó y dijo: «Si quiere saberlo exactamente, en lenguaje claro: no le pasa nada, simplemente es holgazán.»

Él dijo: «Muy bien. Gracias. Ahora póngale un nombre fantasioso para decirle a mi mujer. Y cuando más grande sea el nombre, mejor. Póngalo lo más difícil que pueda.»

Seguimos dando nombres fantasiosos, pero en el fondo la realidad sigue siendo la misma.

No sucedió nada en 1917. Un zar fue sustituido por otro, y por supuesto, más peligroso. ¿Por qué más peligroso? Como Stalin había aniquilado al zar, era un hombre más fuerte; ciertamente, más astuto. Sabía cómo había sido aniquilado el zar, de manera que tenía todas las ideas de cómo protegerse a sí mismo para que no le sucediera lo mismo. Creó una esclavitud aún mayor en Rusia que la que había antes, porque tenía miedo de que tarde o temprano se deshicieran de él. De modo que tuvo que romper todos los puentes y tuvo que tirar todas las escaleras que había usado, y fue más cauto. El zar mismo no era tan cauto, porque había nacido zar: lo había obtenido por herencia, lo había dado por sentado. Stalin se había abierto camino él mismo, y había sido un camino tortuoso y un viaje largo, y tuvo que destruir a muchos enemigos.

Después de la revolución empezó a aniquilar y a matar a todas esas personas que, de alguna forma, podrían ser sus competidores. Trotsky fue asesinado porque era el siguiente, muy cerca, y de hecho tenía más influencia en Rusia que Joseph Stalin, porque era un judío intelectual, era mejor orador, tenía más atractivo para las masas. Stalin no era nada intelectualmente comparado con Trotsky: había que matarle. Y hay posibilidades de que incluso Lenin fuera asesinado por sus médicos. Y luego, los años que Stalin permaneció en el poder, aniquiló a todos sus competidores potenciales. Uno por uno, todos los miembros del Politburó fueron asesinados: debió haber sido el hombre más fuerte de toda la historia de la humanidad, y convirtió todo el país en una gran prisión.

Así es como fracasan las revoluciones. La primera razón: porque lo intentamos por el lado erróneo.

Segundo: una vez que ha triunfado una revolución, tenemos que destruir a los revolucionarios, porque los revolucionarios *son* personas peligrosas. Han destruido la primera sociedad, destruirán la segunda..., porque son adictos a la revolución. Solo conocen una cosa, solo son expertos en una cosa: en derrocar gobiernos. No les importa qué gobierno sea. Su única experiencia y su único poder consiste en derrocar gobiernos. Una vez que triunfa la revolución, la primera tarea de las personas que llegan al poder es destruir a todos los revolucionarios que quedan... ¡Y han triunfado gracias a ellos! De manera que toda revolución se convierte en contrarrevolución, porque las personas que las han llevado al poder son personas más peligrosas.

Intenta comprenderlo. La mente de un revolucionario es una mente destructiva: solo sabe destruir, no sabe crear. Es muy capaz de incitar a la gente a la violencia, pero es absolutamente incapaz de ayudar a la gente a calmarse y aquietarse e ir a trabajar y crear. No conoce ese lenguaje: ha sido un

revolucionario toda su vida; su único trabajo, su única habilidad era provocar a la gente, destruir. Solo conoce ese lenguaje y no puedes esperar que cambie todo su patrón de vida al final de su vida.

De manera que los que están en el poder tienen que destruir a todos los revolucionarios restantes. Toda revolución mata a sus propios padres, hay que hacerlo, y una vez que ha matado a sus padres, la revolución se ha convertido en una contrarrevolución. Ya no es revolucionaria, es contrarrevolucionaria.

Acaba de suceder en India. Jayprakash Narayan dirigió un gran levantamiento; ayudó al país a cambiar de gobierno. Y las personas que llegaron al poder, Morarji Desai y otros, llegaron al poder gracias a Jayprakash Narayan. Pero una vez que llegaron al poder empezaron a salirse de las manos de Jayprakash Narayan. Empezaron a restringirle. Se asustaron: «Este hombre es peligroso y este hombre tiene influencia sobre las masas; puede resultar ser un gran problema de nuevo. Hay que restringir a este hombre, hay que restringirle absolutamente.»

Esto sucedió cuando expulsaron del país al gobierno británico. Mahatma Gandhi fue el hombre que lo hizo. Una vez que el poder llegó a manos indias, empezaron a arrinconar a Mahatma Gandhi. Sus últimas palabras fueron: «Nadie me escucha. Soy la persona más inútil.» Y las personas que estaban en el poder estaban en el poder gracias a él, pero nadie le escuchaba. Existen todas las sospechas de que las personas que él había puesto en el poder estuvieron involucradas en su asesinato, directa o indirectamente. Quizá no estuvieran implicadas directamente, sino indirectamente: eran perfectamente conscientes de que iba a ser asesinado pero no tomaron ningunas precauciones. Esto es apoyo indirecto.

Morarji Desai estaba en el poder. Le informaron de que estaba en marcha alguna conspiración, pero él hizo caso omiso de ello, como si en el fondo todos quisieran deshacerse del Mahatma, porque ahora constituía una continua dificultad debido a que tenia la vieja idea, continuó de la misma manera, tenía su vieja pericia. Siempre había estado en contra del Gobierno; todavía estaba en contra del Gobierno. Ahora el Gobierno era suyo, pero seguía diciendo cosas, criticando, y el Gobierno se sentía muy abochornado. Todos se sintieron aliviados. Aunque todos lloraron, gimieron y dijeron «Ha sucedido una gran desgracia», en el fondo todos se sintieron aliviados.

La situación es la misma con Jayprakash Narayan: ahora se siente absolutamente arrinconado, no le importa a nadie. De hecho, la gente que está en el poder estará rezando que estaría bien que se muriese pronto. Y está muy enfermo; la mitad de la semana está en diálisis. No puede trabajar, su cuerpo se está debilitando cada día. Y deben de sentirse muy felices de que pronto se habrá ido y no habrá nadie que sea más poderoso que ellos.

Me gustaría decirle a Jayprakash...

Le tengo afecto a ese hombre. Es un buen hombre; tan bueno que no era su destino estar en la política, es un no-político. Es un poeta, un soñador, un utópico, un hombre bueno..., como todos los soñadores son hombres buenos.

Me gustaría decirle: pide disculpas al país antes de morir. Dile al país que en tu nombre una banda de políticos hambrientos de poder te ha engañado a ti y al país, que te han engatusado y que han embaucado al país. ¡Dile al país que la revolución ha fracasado! Pero no le digas al país solamente que la revolución ha fracasado. Recuerda decirle esto también: que todas las revoluciones seguirán fracasando de la misma manera, porque el fundamento mismo es erróneo.

La revolución no se puede imponer desde arriba. ¿Quién la impondrá? Las personas que la impongan formarán parte del pasado, continuarán el pasado. Dile a la gente que las revoluciones políticas no tienen futuro. Solo es posible un tipo de

revolución y es la revolución espiritual: cada individuo tiene que cambiar en su ser. Y si podemos cambiar a millones de personas, entonces cambiará la sociedad. No hay otra manera, no hay ningún atajo.

Y esto también hay que comprenderlo: es una característica inherente de cualquier sistema en desarrollo que surgen héroes y solo son héroes en el contexto que estimuló su aparición. Cuando esos héroes vencen y cambian esos contextos, los héroes mismos se convierten en el contexto que hay que cambiar.

Un cierto héroe nace en una cierta situación. Por ejemplo, Mahatma Gandhi nació debido al Imperio británico. Solo fue significativo en el contexto del Imperio Británico. Una vez que el Imperio Británico murió, Gandhi no tenía ningún sentido. No existía el contexto, ¿de dónde vas a conseguir el sentido? De manera que una vez que se ha cambiado el contexto, entonces el héroe mismo se convierte en una carga inútil.

Lenin se convirtió en una carga para los que llegaron al poder; Gandhi se convirtió en una carga para los que llegaron al poder; ahora mismo Jayprakash se ha convertido en una carga para los que están en el poder... Y ésta es la historia, toda la historia. Pero hay en funcionamiento una ley fundamental: es una característica inherente de cualquier sistema en desarrollo que surgen héroes y solo son héroes en el contexto que estimuló su aparición.

Los líderes políticos son líderes temporales. Existen en un cierto contexto; cuando el contexto se va, ellos se van. Ahí es donde los budas son diferentes: su contexto es la eternidad. Su contexto no forma parte del tiempo. Ahí es donde Jesús, Zaratustra, Lao Tse, permanecen eternamente significativos: como no forman parte del tiempo, su mensaje es eterno. Su mensaje existe en el contexto del sufrimiento humano, de la ignorancia humana. A menos que toda la existencia se ilumine, Buda nunca se volverá irrelevante. Por eso digo que los líderes políticos vienen y van, están en escena solo unos momentos. Solo los seres espirituales permanecen, se mantienen. Buda todavía es significativo y seguirá siendo significativo, para siempre jamás, porque la iluminación siempre será una necesidad.

Los políticos no crean la verdadera historia de la humanidad, solo hacen ruido. La verdadera historia es otra cosa que opera como una corriente oculta; la verdadera historia todavía no se ha escrito porque nos quedamos demasiado fascinados con las cosas temporales. Nos obsesionamos demasiado con el periódico, que solo es relevante hoy y mañana no tendrá sentido. Si tienes ojos para ver, ve lo que importa: interésate en lo eterno.

Las sociedades viejas, antiguas, no estaban demasiado interesadas en el día a día. Su interés era más profundo. No se criaban con el periódico, la radio y la televisión. Recitaban el Corán, meditaban sobre el Gita, cantaban los Vedas, contemplaban las estatuas de Buda y Mahavira. Éstos son fenómenos eternos.

Por eso digo que los sucesos que suceden cada día son casi insignificantes, porque en el momento en que suceden desaparecen inmediatamente, porque su contexto cambia. Las revoluciones políticas han estado sucediendo y desapareciendo; son burbujas, pompas de jabón. Quizá por un momento parezcan muy hermosas, pero no son diamantes eternos.

El diamante eterno es la revolución interna. Pero la revolución interna es difícil, porque la revolución interna requiere creatividad y la revolución externa requiere destructividad. El odio es fácil, el amor es difícil. Destruir es fácil, crear un Taj Mahal lleva años. Requirió cuarenta años y cincuenta mil personas trabajando a diario. ¿Pero cuántos días llevaría destruirlo? Simplemente coge un bulldozer y en menos de un día el terreno quedará llano. Destruir es muy fácil, de manera que la gente se interesa mucho en la destrucción; piensan que es un atajo. Crear es muy

difícil.

Y te lo recordaré de nuevo: como las revoluciones políticas son destructivas, como son capaces de destruir, pueden incitar a la gente a la destrucción. Es muy fácil incitar a la gente a la destrucción, porque la gente está frustrada, la gente está sufriendo; puedes incitarla a cualquier revuelta. Pero en el momento que han destruido surge el problema: «¿Qué hacemos ahora?» No saben crear, y los que llamáis revolucionarios no saben qué hacer. Entonces todo el mundo está muy confundido. El sufrimiento continúa, a veces incluso se vuelve más profundo, más feo. Después de unos pocos años, la gente vuelve a olvidar y vuelve a pensar en la revolución, y siempre hay algún líder político que te lleve a la destrucción.

Mi trabajo aquí es de creatividad. No os estoy incitando a ninguna destrucción, no os estoy diciendo que le echéis la culpa de vuestro sufrimiento a otros. Os estoy diciendo que sois los responsables, de modo que solo los que tienen agallas pueden estar conmigo. Pero ésta es una revolución verdadera. Si tomas la responsabilidad de tu vida puedes empezar a cambiarla. El cambio será lento, tan solo con el paso del tiempo empezarás a entrar en el mundo de la luz y la cristalización; pero una vez que estés cristalizado sabrás lo que es la verdadera revolución. Entonces comparte tu revolución con otros. Tiene que ir de esa manera: de corazón a corazón.

Los gobiernos, las estructuras sociales, se han cambiado muchas veces, pero nada cambia realmente. Se vuelve a repetir lo mismo. Por eso no llamo revolucionarios a mis sannyasins, sino rebeldes, para marcar la diferencia. La revolución está demasiado contaminada con la idea social. La rebelión es individual.

¡Rebélate! Toma la responsabilidad de tu vida. Desecha todas las tonterías que han puesto dentro de ti. Desecha todo lo que te han enseñado y empieza a aprender de nuevo desde el abecé. Es un viaje duro, arduo.

Y recuerda una cosa más: que los sistemas y los gobiernos creados para hacer frente a algo comienzan siendo útiles y gradualmente se vuelven contraproducentes. Ésta es la naturaleza del proceso evolutivo mismo. Lo que sucede en el exterior al principio puede parecer que es muy productivo, pero pronto se vuelve contraproducente..., porque la vida sigue cambiando. La vida sigue dando saltos a lo desconocido y vuestras estructuras siempre van a la zaga y cada estructura se vuelve a su vez una tumba. Hay que volver a romperla.

Pero os estoy mostrando un camino en el que no hay necesidad de ninguna estructura interna. La consciencia puede permanecer sin estructurar. Ése es el significado de la palabra «libertad». La consciencia no necesita tener ninguna estructura, ningún carácter. La consciencia puede vivir momento a momento sin ninguna estructura, sin ninguna moralidad, sin ningún carácter, porque la consciencia es *suficiente.* Puedes responder, y tu respuesta será buena y virtuosa porque respondiste conscientemente.

Vive conscientemente, sin ninguna estructura, para no verte atrapado nunca en un sistema contraproducente. De otra forma, eso sucede también: aprendes algo, es bello, pero solo permanece bello unos pocos días; pronto se volverá un hábito y volverás a sentirte rodeado, enjaulado por un hábito.

La vida real hay que vivirla sin hábitos. Has oído, te han dicho una y otra vez: «Deja los malos hábitos.» Yo te digo: ¡deja los hábitos en sí! No hay hábitos buenos y malos: todos los hábitos son malos. Permanece sin hábitos, vive sin hábitos; entonces vives momento a momento desde la libertad... y ésta es la vida de un revolucionario.

Y recuerda también: a la luz del pasado, cuando te deshagas de algún sistema, no lo culpes por ser contraproducente. La limpieza debería hacerse sin culpa. Te desharás de un programa cuando ya no encaje con tu gestalt de

desarrollo. Pero evita la tentación de ser duro con el programa de que te deshagas, porque fueron medios necesarios para llegar a donde estás ahora. Ámalos por esto a la vez que desactivas su poder sobre ti para las fases próximas.

Todo lo que hagas, tarde o temprano se convertirá en un hábito. En el momento en que veas que se ha vuelto un hábito, déjalo: ahora es contraproducente, ahora es contrarrevolucionario. Tirará de ti hacia atrás, no te permitirá avanzar. Te mantendrá atado a lo conocido, no te permitirá entrar en lo no programado, lo no explorado, lo no medido. De manera que cuando te deshagas de un hábito no te sientas culpable: «La limpieza debería hacerse sin culpa», y tampoco debería ser dura. Cuando te deshagas de un hábito, no importa lo bueno que haya sido; cuando te deshagas de él no te sientas culpable... No pienses: «Esto me lo enseñó mi madre. Si lo dejo la estoy traicionando.»

La gente me escribe cartas: «¿Cómo puedo tomar sannyas? Mis padres me han enseñado a ser un cristiano católico. ¿No estaré traicionándoles?» «Me han criado como mahometano. ¿No será traicionar a las personas que me han enseñado a ser mahometano con tanto amor, con tanto cuidado?» Surge la culpa.

Si te sientes fluyendo, libre, siendo católico, no hay necesidad de cambiar. Pero sientes el deseo de cambio. Eso muestra simplemente que te estás sintiendo confinado. Sí, tu madre te enseñó algo que sabía, que le parecía que sería bueno para ti, pero el contexto ha cambiado. Estás viviendo una vida totalmente diferente a la que vivía tu madre. ¿Cómo va a seguir siendo tu maestra para siempre?

No te sientas culpable cuando dejes un programa, y no te pongas duro tampoco..., porque éstos son los dos extremos. La gente se siente culpable o se pone muy dura, hostil, enfadada. Ni siquiera hay necesidad de sentirse enfadado, porque la pobre mujer te enseñó lo que sabía y pensaba que sería bueno para ti. Sirvió para algo. De hecho, ¿quién sabe? Si no hubieras sido católico quizá no habrías venido a mí. Te ha traído aquí. De modo que todo lo que ha sucedido en el pasado ha sido usado como un medio para avanzar: siéntete agradecido por ello. No hay necesidad de sentirse culpable, no hay necesidad de sentirse duro.

Cuando te deshagas de un programa, deshazte de él igual que te deshaces de tu ropa. Cuando tu cuerpo crece, tu ropa se te queda pequeña. No te sientes culpable porque te estás desprendiendo de los pijamas que te había dado tu madre y que ya no te valen. ¡Tienes que desprenderte de ellos! Y tampoco te sientes enfadado. No necesitas primero pegarles y rociarlos de gasolina y prenderles fuego, y montar semejante alboroto. Tampoco haces eso, porque sabes que han cumplido su propósito.

El hombre es una gestalt creciente. Cada día van a suceder cosas nuevas, cada día tendrás que absorber lo nuevo. Y para hacer sitio a lo nuevo, lo viejo tiene que irse, hay que decir adiós a lo viejo... con mucho agradecimiento. Si puedes recordar estas dos cosas —no sentirte nunca culpable cuando te deshagas de un programa viejo y no sentirte nunca duro cuando te deshagas de un programa viejo— estarás avanzando hacia la revolución que intento que comprendas.

Un revolucionario no está realmente enfadado. ¿Por qué iba a estarlo? No hay ninguna razón. Tus padres hicieron todo lo que pudieron, y lo hicieron con los mejores deseos. Es otro asunto que lo que hicieron no fuera útil, no te hiciera libre. Pero ésa no era su intención. Su intención era buena y no pudieron hacerlo de otra manera. Habían vivido en un mundo diferente.

Así que recuerda; cuando eduques a tus propios hijos, recuerda: no les des programas, dales entendimiento. No les des reglas fijas, dales solamente la visión para ver las cosas, para que puedan encontrar sus propias reglas. No les des conocimientos, dales solo conciencia. Eso es lo que me gustaría que hicieran mis sannyasins con sus propios hijos: dadles conciencia para que sea cuando sea y

estén donde estén... Y recuerda, no estarán en el mismo mundo en el que tú estás viviendo y en el que has vivido. Tendrán su propio mundo; no puedes soñarlo, no puedes concebirlo. Nunca repetirán el mismo patrón de vida que tú. Tendrán su propio estilo de vida.

Dales conciencia: estén donde estén, pueden encontrar un camino. Dales luz, dales ojos para ver, para comprender, y dales valor para ser libres. Dales suficiente valor para que cada vez que descubran que algo no es correcto en su programa lo puedan desechar, se puedan deshacer de ello. Esto es amor.

No les fuerces ningún patrón. Estarán viviendo en un mundo totalmente diferente, así que dales tu amor pero no les des tus conocimientos. El mundo está cambiando tan rápidamente que cualquier cosa que les des no tardará en quedarse anticuada y se convertirá en una carga para ellos, y se sentirán culpables si la desechan. O si realmente quieren desecharla, tendrán que enfadarse contigo. De ninguna de las dos maneras está bien, así que no crees esa situación para tus hijos.

Vive una vida de revolución e impárteles la revolución a tus hijos. Vive una vida de revolución e impárteles la revolución a todos los que ames. Solo esta revolución no fracasará nunca...; pero esta revolución aún no ha sido intentada.

Jesús habló de esto, pero nunca se ha intentado. Buda habló de esto, pero nunca se ha intentado. Yo estoy hablando de esto; depende de ti que se intente o no. La revolución que puede triunfar no se ha intentado, y todas las revoluciones que se han intentado han fracasado.

La tercera pregunta:
Se te conoce en el mundo entero como el Maestro de Tantra o el gurú del sexo; sin embargo, en los tres años que he estado en tu ashram, no solo he tenido menos sexo que nunca antes en mi vida, sino que también he pensado y oído menos sobre ello que nunca. ¿Podrías explicar esta discrepancia?

Hace solo unos días, encontré un titular en una revista, *Cine Blitz,* que decía que soy el Hugh Heffner del mundo espiritual. ¿De qué están hablando?

Sí, os enseño a entrar profundamente en el amor. Os enseño a entrar profundamente también en el sexo, porque ésa es la única manera de transcender. Pasar por ello es la única manera de ir más allá de ello... Pero mi objetivo es llevaros más allá. Esto es un problema y me van a entender mal una y otra vez en todo el mundo.

La gente se ha acostumbrado: piensa que las personas religiosas tienen que estar en contra del sexo, y las que no están en contra del sexo, ¿cómo van a ser religiosas? Estas cosas se han convertido en categorías *mortalmente* establecidas. Estoy desestabilizando todas esas categorías y no espero que el mundo cambie inmediatamente y se aparte mucho de sus patrones mentales establecidos. Así que tampoco espero que me comprendan. Cuando me interpretan mal, comprendo perfectamente su mala interpretación. No tengo falsas esperanzas; tardarán años o siglos en comprenderme. Pero esto sucede siempre.

Estoy creando una nueva visión de la vida. La visión es tan nueva que no tienen ninguna categoría para categorizarla, de manera que todos están enfadados. Mahatma Morarji Desai está enfadado. Está enfadado porque está sexualmente reprimido, sin ninguna mala interpretación. Simplemente ha reprimido su sexualidad.

La historia es que cuando Morarji Desai era joven, y hace sesenta años que fue joven, un hombre violó a su propia hermana en su pueblo. Eso le conmocionó mucho, y pensó que el sexo era la causa de un crimen tan grande. En realidad,

puede que la represión fuera la causa; de otra forma, ¿quién quiere violar a su propia hermana? De hecho, las hermanas no resultan atrayentes en absoluto. Has vivido con ellas, has crecido con ellas; a menos que una persona esté muy reprimida es muy difícil que se enamore de su propia hermana, casi imposible.

El amor sucede siempre con lo desconocido, con lo que estamos poco familiarizados. La familiaridad engendra desdén. ¿Cómo vas a amar a tu propia hermana? Pero el hombre debía de estar viviendo en una profunda represión. ¿Quizá nunca había conocido a ninguna mujer? Debía de estar desesperado. Pero la conclusión que Morarji sacó de ello fue ésta: que el sexo es la causa fundamental de todos los delitos. Si puede volver loca a la gente para que llegue a violar a sus propias hermanas, ésta es la causa fundamental de todos los delitos. Decidió no volver a inmiscuirse con el sexo, no por ninguna razón religiosa, no por ninguna razón espiritual; y desde entonces se ha estado reprimiendo.

Y se dio el mismo caso con su gurú, Mahatma Gandhi. También fue un trauma lo que creó su celibato vitalicio. Su padre se estaba muriendo y él le estaba dando un masaje en los pies a su padre, y los médicos habían dicho que podría ser la última noche, que podría no volver a ver la mañana. Pero a las doce de la noche, cuando el padre se durmió, él se fue y empezó a hacer el amor con su mujer. Volvió a su habitación, y cuando estaba en medio del acto, alguien llamó a la puerta y dijo: «¿Qué estás haciendo? ¿Dónde estás? Tu padre ha muerto.»

Le conmocionó. Fue un trauma, un gran trauma que transformó toda su vida; no para bien, sino para mal. Se sintió culpable. Sacó la conclusión de que fue la lujuria, el sexo, lo que le había impelido en el último momento, cuando su padre se estaba muriendo. Había cometido un delito, un pecado. No pudo perdonarse a sí mismo, de modo que renunció al sexo y durante toda su vida reprimió el sexo. Tan solo al final, en los últimos años de su vida, tomó conciencia de la represión, porque las fantasías sexuales continuaron hasta el mismísimo final. Entonces empezó a probar algunos experimentos de Tantra para poder librarse del sexo antes de morir..., pero era demasiado tarde.

Esas personas no pueden entender. Pensarán que soy un gurú del sexo, que os estoy enseñando sexo, que os estoy enseñando desenfreno. Esas personas no pueden comprender. Hugh Heffner tampoco puede comprender, porque él preguntará por qué hablo de la meditación, por qué hablo de la espiritualidad. La espiritualidad, la meditación, el *samadhi...,* estas cosas le parecerán tonterías. De manera que tanto Morarji Desai como Hugh Heffner me entenderán mal. Voy a ser malinterpretado por los supuestos espiritualistas y los supuestos materialistas. Pero lo comprendo: ése va a ser mi destino.

Solo puedo ser comprendido por un *nuevo* tipo de ser que ha visto esta totalidad: que el hombre es tanto cuerpo como alma y que la vida solo madura a través de las experiencias.

El sexo puede convertirse en un medio para avanzar hacia el samadhi. Si lo comprendes profundamente, si lo experimentas profundamente, te liberarás de él. Pero esa libertad tendrá una cualidad totalmente diferente: no será un sexo reprimido. El sexo reprimido continúa bajo la superficie, sigue en tu inconsciente, sin cesar, y continúa afectando tu vida.

He oído que...

Una vez, una rica anciana muy religiosa pilló a un ladrón rebuscando entre sus cosas. Había vivido célibe durante toda su vida, casi como una monja.

«Oiga, señora, cállese la boca si no quiere que le haga daño. Solo dígame dónde están sus joyas.»

Ella dijo: «No las guardo aquí. Están en el banco, en la caja de seguridad.»

«¿Dónde está su plata, entonces?»

«Lo siento, pero está toda fuera, la están limpiando y abrillantando.»

«Escuche, señora, se lo advierto: déme su dinero o se lo arrancaré a la fuerza.» Y empezó a palparla por todas partes.

«Ya se lo he dicho», dijo ella, «no tengo dinero. Pero si vuelve a hacer eso le firmaré un cheque».

He oído otra historia... ¡Quizá sea sobre el mismo ladrón!

En mitad de la noche, sonó el teléfono en la estación de policía. Alguien requería ayuda inmediata. La voz en el teléfono dijo desesperadamente: «¡Vengan pronto! ¡Vengan inmediatamente! ¡Hay un ladrón atrapado en la habitación de una anciana!»

El inspector de policía que estaba de guardia dijo: «Llegaremos en menos de cinco minutos. ¿Pero quién está llamando?»

Y la voz dijo: «Es el ladrón.»

Si reprimes, llevarás la herida toda tu vida, sin sanar. La represión no es el camino.

El cambio radical llega mediante el entendimiento, y el entendimiento llega mediante la experiencia. De manera que os doy libertad total para experimentar todo lo que vuestra mente, vuestro cuerpo, quiera experimentar, con solo una condición: que estés alerta, que estés observando, que seas consciente.

Si puedes hacer el amor conscientemente, te sorprenderás: el amor tiene todas las llaves al samadhi. Si entras profundamente en el amor con total consciencia, alerta y consciente, verás que no es el amor lo que te atrae, sino que en la cima más alta del amor, en la explosión orgásmica, tu mente desaparece, tus pensamientos se paran, y es de ahí de donde fluye a ti el néctar. No es realmente el sexo lo que te da esa bella experiencia. El sexo simplemente te ayuda, de manera natural, a llegar al punto en que se disuelve la mente; por supuesto, por un momento. Las nubes se dispersan y puedes ver el sol. Esas nubes volverán a estar ahí y volverás a perder el sol y empezarás otra vez a fantasear con el sexo. Si entras en ello inconscientemente, te perderás todo este secreto una y otra vez. No es el sexo lo que te está manteniendo atado al mundo, ¡es la inconsciencia!

De modo que la cuestión no es cómo dejar el sexo; la cuestión es cómo dejar la inconsciencia. Sé consciente y deja que tu ser natural tenga todo su flujo. Y el sexo es una parte natural: naces de él, cada una de las células de tu cuerpo es una célula sexual. Reprimirlo va en contra de la naturaleza.

Pero hay una transcendencia que es un asunto totalmente diferente. Si estás alerta y consciente en tu momento orgásmico, verás que desaparece el tiempo, durante un momento no hay tiempo, ni pasado, ni futuro; estás absolutamente aquí-ahora, y ésa es su belleza. Es debido a eso por lo que sientes tanta alegría, tantas bendiciones derramándose sobre ti.

Así que hay que comprender estos dos secretos: uno, la desaparición de la mente por un momento, y la desaparición del tiempo por un momento. Y éstos son dos aspectos de un solo fenómeno: un aspecto es el tiempo, el otro aspecto es la mente. Cuando estas dos cosas desaparecen estás en un gozo absoluto, estás en Dios. Y la meditación es una manera de dejar que desaparezcan estas dos cosas sin entrar en el sexo.

Cuando entres en meditación, un día percibirás la verdad de que en la meditación también sucede esto: la mente desaparece, el tiempo desaparece; y ese día será el día de la gran realización. Ese día verás por qué estabas tan interesado

en el sexo, y ese día todo tu interés en el sexo desaparecerá. No es que tengas que dejarlo con esfuerzo, simplemente desaparecerá, igual que las gotas de rocío desaparecen con el sol matutino... sin dejar huella, sin ninguna herida. Si puedes crearlo con la meditación, es mucho más fácil de crear, porque lo haces solo. No es necesario el otro, no necesitas depender del otro.

Segundo: si lo puedes hacer meditativamente, no se pierde nada de energía. Por el contrario, te vuelves más vital, porque ahorras energía.

Tercero: si lo puedes hacer meditativamente, entonces puedes permanecer en ello todo el tiempo que quieras, no es momentáneo; poco a poco puedes aprender a permanecer en ello las veinticuatro horas. Un Buda vive en el estado orgásmico las veinticuatro horas, día tras día. Entre el día que Gautama el Buda se iluminó y el día en que murió hay una distancia de cuarenta y dos años. Durante esos cuarenta y dos años estuvo absolutamente en un estado orgásmico. ¡Piensa en ello! Esos pocos momentos que tienes no son nada comparados con los de un Buda.

Os estoy enseñando un nuevo tipo de síntesis. Estoy totalmente a favor de la transcendencia que te lleva al estado búdico, pero es una transcendencia, no una represión. Mediante la represión no transciende nadie. Mediante la represión sigues siempre estancado en la misma rutina. Reprimiendo, tienes que reprimir todos los días. Hasta el último momento de tu muerte, el sexo te causará obsesión. Si realmente quieres librarte de él..., ¡y quiero que te libres de él! Pero no estoy en contra del sexo, porque los que están en contra del sexo nunca pueden librarse de él. De ahí la paradoja de mis enseñanzas.

Solo los que estén realmente dispuestos a comprender serán capaces de comprender; de otra forma, voy a ser malinterpretado. La multitud, la masa, me va a malinterpretar. Pero tampoco espero que me comprendan. Lo siento por ellos, pero tampoco hay ninguna expectativa, de manera que nunca me siento ofendido. Sé que la enseñanza es tan nueva que se tardarán siglos en crear criterios con los que poder juzgarla. Los criterios no existen ahora.

Se dice que cuando un poeta es realmente genial su poesía no puede ser comprendida, porque toda la poesía anterior es diferente a ella. Un gran poeta tiene que crear sus propios criterios con los que poder juzgar su poesía. Lo mismo sucede con un gran pintor: no puedes juzgar a un gran pintor basándote en los pintores antiguos y los viejos maestros. Tiene un mensaje tan nuevo que no servirá ninguna vieja valoración; de manera que tiene que crear también nuevos valores. Lleva su tiempo. Y si es así con la poesía y la pintura y la escultura, ¿qué decir de la iluminación? Ése el mayor arte, el arte de todas las artes. Se tardan siglos.

La última pregunta:
Tengo mucho miedo de que me va a suceder algo inesperado. ¿Qué debo hacer?

Es bueno que te vaya a suceder algo inesperado. De hecho, si solo sucediera lo esperado, estarías absolutamente aburrido. Imagina una vida en la que solo sucede siempre lo que esperas. ¿Qué harías con semejante vida? No habría alegría en ella, sería un puro aburrimiento. Esperas a un amigo y llama a la puerta, esperas un dolor de cabeza y está ahí, esperas que te deje tu mujer y te deja... Lo esperas y sucede: ¡te suicidarías en menos de veinticuatro horas! ¿Qué harás si todo lo que sucede, sucede solo porque lo esperas y de acuerdo con tu expectativa?

La vida es una aventura porque sucede lo inesperado. La aventura sería mayor si te sucedieran más cosas inesperadas. ¡Siéntete dichoso! Lo inesperado sucede: estate listo para ello, ábrele paso. No pidas lo esperado. Por eso digo que permanezcas vacío para el futuro. No proyectes, deja que el futuro suceda por sí

mismo, y estarás continuamente alegre. Tendrás una danza en tu ser, porque cada cosa que suceda será tan inesperada. Y cuando es inesperada, tiene misterio...

He oído hablar de un pequeño clarividente. Parece ser que este chico tenía premoniciones. Un día, mientras estaba rezando sus oraciones, dijo: «Dios bendiga a mamá, Dios bendiga a papá, Dios bendiga a la abuela, adiós al abuelo.» Al día siguiente el abuelo murió de un ataque al corazón.

Luego, más adelante, el niño dijo: «Dios bendiga a mamá. Dios bendiga a papá, adiós a la abuela.» Entonces a la abuela la atropello un coche cuando cruzaba la calle.

Algún tiempo después, dijo en sus oraciones: «Dios bendiga a mamá, adiós a papá.» El padre estaba realmente alterado. Hizo que le llevaran en coche a la oficina, pero una vez allí no pudo trabajar en absoluto. Al final decidió irse a casa temprano, pero tenía miedo de conducir, así que tomó un taxi para ir a casa y se apresuró a entrar.

Le saludó su mujer, que dijo: «¿Qué te parece lo que ha sucedido hoy, querido? ¡Algo horrible! ¡El lechero ha caído muerto de repente en el porche de atrás!»

Suficiente por hoy.

Capítulo 23

La luna recoge las diez mil aguas

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:
Cuatro palabras cristalizan el espíritu en el espacio de la energía.
En el sexto mes se ve de pronto
que vuela la nieve blanca.
En la tercera guardia el disco del sol
emite rayos cegadores.
En el agua sopla el viento de lo Suave.
Vagando por el cielo, uno come
la energía del espíritu de lo Receptivo.
Y el secreto aún más profundo del secreto:
la tierra que no está en ninguna parte; ése es el verdadero hogar...

Estos versos están llenos de misterio. El significado es: las cosas más importantes en el gran Tao son las palabras: acción mediante no-acción. La no-acción evita que un hombre se quede enredado en la forma y la imagen (la materialidad). La acción en la no-acción evita que un hombre se hunda en un vacío entorpecedor y la nada muerta. Hasta ahora hemos hablado de la circulación de la luz, indicando con ello la liberación inicial que actúa desde fuera sobre lo que está dentro. Esto es para ayudar a obtener el Maestro. Es para los discípulos en las fases iniciales. Pasan por las dos transiciones inferiores para alcanzar la superior. Después de que esté clara la serie de sucesos y se conozca la naturaleza de la liberación, el cielo ya no refrena el Camino, sino que revela la verdad suprema. ¡Discípulos, mantenedlo secreto y redoblad vuestros esfuerzos!

La circulación de la luz es un término inclusivo. Cuanto más avanza el trabajo, más florece la Flor Dorada. Pero hay un tipo de circulación aún más maravilloso.

Hasta ahora hemos trabajado desde el exterior sobre lo que está dentro; ahora permanecemos en el centro y gobernamos lo que es externo. Hasta ahora era un servicio a beneficio del Maestro; ahora es una diseminación de las directivas del Maestro. Ahora se invierte toda la relación. Si uno quiere penetrar en las regiones más sutiles con este método, primero hay que encargarse de que el cuerpo y el corazón estén totalmente controlados, de ser muy libre y estar en paz, soltando todas las ataduras, sin ser perturbado por la menor excitación, y con el corazón divino exactamente en el medio. Cuando la luz giratoria brilla hacia lo que está dentro, no crea una dependencia de las cosas, la energía de lo oscuro está fija y la Flor Dorada brilla concentradamente. Ésta es entonces la luz recogida de la polaridad. Las cosas relacionadas se atraen mutuamente. Así, la línea de luz polarizada de lo Abismal presiona hacia arriba. No es solo la luz en el abismo, sino que es luz creativa que se une a luz creativa. En cuanto estas dos sustancias se encuentran, se unen inseparablemente y se crea una vida incesante; viene y va, asciende y cae de sí misma, en la casa de la energía primordial. Uno es consciente de una refulgencia e infinitud. Todo el cuerpo se siente ligero y querría volar. Éste es el estado del que se dice: las nubes llenan las mil montañas. Gradualmente, va de un lado para otro muy suavemente; se eleva y cae imperceptiblemente. El pulso se detiene y cesa la respiración. Éste es el momento de la verdadera unión creativa, el estado del que se dice: la luna recoge las diez mil aguas. En medio de esta oscuridad, el corazón celeste de pronto inicia un movimiento. Ésta es la vuelta de la luz única, el momento en que el niño llega a la vida.

La luna recoge las diez mil aguas

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Con el deseo de determinar la aptitud de cada uno de ellos para el trabajo potencial de gobernar el país, dio con una extraña prueba.

El rey ordenó a sus hijos que le acompañasen, con arcos y flechas, a cabalgar por el campo. Se pararon en un lugar junto al camino, cerca de un campo abierto, y el rey señaló a un buitre que había en la rama de un árbol, fácilmente al alcance de sus flechas.

«Quiero que dispares a ese buitre», le dijo el rey a su hijo mayor. «Pero primero dime, ¿qué ves?»

Dubitativo, el príncipe replicó: «Pues veo hierba, las nubes, el cielo, el río, un árbol y...»

«¡Suficiente!», dijo el rey, y le hizo señas a su segundo hijo para que se preparase para disparar. Cuando iba a hacerlo, su padre dijo de nuevo: «Primero dime, ¿qué ves?»

«Ah, veo los caballos, el terreno, un campo de trigo, y un viejo árbol muerto con un buitre sobre él», respondió el joven.

«No te molestes en dispararle», dijo el rey, y volviéndose a su hijo menor, le ordenó que disparase al buitre, y volvió a repetir la pregunta: «Primero, ¿qué ves?»

El joven respondió deliberadamente, sin apartar la vista ni un instante de su pretendida víctima mientras tensaba la cuerda del arco y apuntaba la flecha: «Veo», dijo, «el punto en que las alas se unen al cuerpo...». Y el joven soltó la flecha y el pájaro cayó al suelo.

El tercer hijo fue nombrado rey.

El reino les pertenece a los que pueden trabajar de manera concentrada..., y el reino interno, aún más. La manera de avanzar en la vida con una dirección, con

un objetivo, con una visión clara, cristaliza tus energías. El objetivo es solo una excusa. La dirección es solo una estratagema.

Generalmente estás disperso por todas partes; una parte va en esta dirección, otra parte va en otra dirección. Generalmente eres muchos, una multitud, y cada fragmento de tu ser está contradiciendo constantemente al otro fragmento. ¿Cómo vas a conseguir nada en la vida? ¿Cómo vas a sentirte realizado? Si el sufrimiento se vuelve toda tu historia, si la vida no resulta ser nada más que una tragedia, no es necesario extrañarse. Excepto tú, nadie más es responsable.

Tienes una fuente inagotable de energía, pero incluso eso puede ser desperdiciado. Si tus fragmentos están en una especie de guerra civil, no alcanzarás nada que merezca la pena..., por no hablar de Dios, por no hablar de la verdad. No alcanzarás *nada* que merezca la pena, porque toda realización, ya sea de lo externo o de lo interno, requiere absolutamente una cosa: que seas uno... para que toda tu energía pueda entrar a raudales en tu trabajo, para que toda tu energía pueda volverse una búsqueda.

Tienes muchas preguntas; eso no va a ayudar, a menos que todas tus preguntas se unan y creen en ti una búsqueda. Cuando tu vida se vuelve una búsqueda, cuando tiene una dirección, empieza a avanzar hacia la realización. Entonces tendrá cristalización. Cristalización significa: poco a poco te vuelves de una pieza, poco a poco surge en ti la individuación. Y la realización suprema de la verdad no es más que la realización suprema de la unidad dentro de tu ser. Ése es el significado de la palabra «Dios». Dios no está en algún lugar de los cielos, esperándote. Dios te está esperando dentro de ti, pero solo puedes encontrarle si eres uno, porque solo lo uno puede encontrar a lo uno.

Recuerda las famosas palabras del gran místico Plotino: «El vuelo de lo solo a lo solo.» Primero tienes que llegar a estar solo. Eso es lo que le estaba diciendo ayer a Amrito: llega a estar solo. Soledad significa: llegar a ser completamente uno. Esta soledad, o ser solo uno, esta unidad interna, libera un poder inmenso, porque cesa toda la disipación. Dejas de tener escapes. El hombre corriente es como un puchero de barro que tiene fugas por todas partes, que tiene muchos agujeros: puedes seguir llenándolo una y otra vez, pero una y otra vez verás que está vacío. Tu esfuerzo no producirá ningún fruto; primero hay que tapar los agujeros.

Considera tu vida una gran ocasión para volverte uno. Una vez que empiezas a ir en una dirección, que te serenas, algo empieza a asentarse en ti; surge un centro. Y ese centro es la puerta a Dios.

Estos sutras tienen un valor inmenso. Son también muy misteriosos, porque cuando uno empieza a impartir la verdad tiene que usar el lenguaje de la poesía, de la parábola, del misterio. No hay otra manera. El lenguaje de las matemáticas es inadecuado; hay que ser muy metafórico.

Antes de entrar en los sutras, escucha esta pequeña historia.

El gran Maestro Zen, Nansen, se estaba haciendo muy viejo y estaba esperando a que llegase su sucesor. De hecho, estaba listo para abandonar el cuerpo, pero se estaba quedando un poco más hasta que llegara su sucesor, para poder transferir lo que había alcanzado, para poder dar la llave.

Tenía muchos discípulos, de modo que esto parece muy extraño. Tenía miles de discípulos: ¿por qué no podía darle su llave a uno de estos miles de discípulos? Tenía grandes eruditos a su alrededor, muy habilidosos, muy lógicos, eficientes, intelectuales; pero tenía que esperar. Estas personas eran capaces de comprender la lógica, pero no eran capaces de comprender el amor. Y el amor habla un lenguaje totalmente diferente. Estas personas eran capaces de comprender las

matemáticas, pero eran absolutamente incapaces de comprender el lenguaje de la metáfora. Estas personas eran perfectamente capaces de comprender la prosa, pero no estaban disponibles a los misterios de la poesía, así que tuvo que esperar.

Estaba acostado en su cama, en su habitación, enfermo, viejo, y permaneciendo de alguna manera en el viejo cuerpo, arreglándoselas de alguna forma. Ese día vio por primera vez a su sucesor, Joshu, entrando en la habitación. Su llegada misma... No se había pronunciado ni una sola palabra. Ni el Maestro había hablado ni el discípulo, el futuro discípulo. Era un extraño, pero la manera en la que entró en la habitación fue suficiente.

El Maestro le preguntó: «¿De dónde has venido?»

Durante días, el Maestro no había hablado: estaba tan enfermo, tan viejo; estaba preservando su energía de todas las maneras. Ni siquiera estaba hablando. Después de muchos días, éstas fueron sus primeras palabras, a Joshu: «¿De dónde has venido?»

Joshu dijo: «Del Templo Zuizo.» *Zuizo* significa «figura del gozo».

Nansen se rió —no se había reído en muchos meses— y preguntó: «¿Has visto la figura del gozo?»

Joshu dijo: «La figura del gozo no la he visto. He visto a un Bada yaciente.»

Al oír esto Nansen se levantó; no había salido de su cama en casi un año. Al oír esto, Nansen se levantó y preguntó: «¿Tienes ya un Maestro?»

Joshu respondió: «Lo tengo.»

Nansen preguntó: «¿Quién es tu Maestro?», como si toda la enfermedad hubiera desaparecido, como si fuera joven de nuevo. Su voz era clara, joven, vigorosa, vital: «i¿Quién es tu Maestro?!»

Joshu se rió y dijo: «Aunque el invierno ya ha perdido su apogeo, aún hace mucho frío. ¿Puedo sugerir, Maestro, que cuide bien de su cuerpo?» Y eso fue todo.

Y Nansen dijo: «Ahora puedo morir en paz. Ha llegado un hombre que entiende mi lenguaje. Ha llegado un hombre con quien poder encontrarse no en la superficie, sino en lo profundo.»

Joshu dijo: «Maestro, cuide bien de su cuerpo.» Con solo decir eso, había sucedido la iniciación. Y la manera en que Joshu dijo: «Aunque el invierno ya ha perdido su apogeo, aún hace mucho frío.» Sabe hablar en metáforas. Conoce el camino de la poesía. Y conoce el camino del amor. Por eso dijo: «¿Puedo sugerir. Maestro, que cuide bien de su cuerpo? Por favor, acuéstese. No es necesario que salte de la cama. ¡Usted es mi Maestro! Todavía no he visto el gozo, pero he visto a un Buda.»

El Maestro reconoció al discípulo, el discípulo reconoció al Maestro... en una décima de segundo. ¿Qué fluyó? Lo que fluyó está más allá del lenguaje. Sin embargo, *incluso eso* hay que decirlo con lenguaje. Incluso esta historia hay que contártela con lenguaje. No hay otra manera.

Estas palabras del Maestro Lu-Tsu son muy misteriosas. Trata de comprenderlas con tu corazón de una manera muy amorosa, muy afectuosa.

Hay dos maneras de escuchar algo. Una es la manera del crítico que está continuamente criticando por dentro, juzgando, evaluando: si es correcto o erróneo, si encaja conmigo o no, si concuerda con mis conocimientos o no. Está continuamente comparando, criticando. Ésa no es la manera de comprender estos bellos sutras. Estos sutras están más allá de la mente crítica. Solo son asequibles para quien es afectuoso; o, mejor incluso, para quien siente empatía: quien puede armonizarse, quien puede abrirse y escuchar totalmente, de modo que no sea solo el corazón físico, sino el profundo y oculto corazón espiritual el que se conmueva con ellos.

El Maestro Lu-Tsu dijo:
Cuatro palabras cristalizan el espíritu en el espacio de la energía.

Tienes la energía, tienes toda la que puedas necesitar. Sin embargo, eres pobre; sin embargo, eres un mendigo. No has usado tu energía. Todavía no has abierto tu tesoro. Ni siquiera has mirado lo que Dios te ha dado. Sin mirar dentro, te apresuras fuera, por eso sufres. Y el sufrimiento va a permanecer, porque no puedes encontrar nada en el mundo externo que pueda satisfacerte. Nadie ha encontrado nunca nada en el mundo externo, ni siquiera Alejandro Magno. Puedes tener todo el reino de la Tierra. Puedes volverte un *chakravartin,* el soberano de toda la Tierra, de los siete continentes.

Te sorprenderás: la geografía moderna dice que solo hay seis continentes, pero la antigua geografía india dice que hay siete continentes. Debe de ser la Atlántida el que cuentan. Y una persona que gobierna los siete continentes se llama chakravartin. Incluso si te conviertes en un chakravartin seguirás siendo pobre, no ganarás nada. De hecho, habrás perdido mucho, porque te habrás pasado toda la vida luchando por lo trivial, por lo mundano, por lo sin sentido, por lo fútil, lo que te va a arrebatar la muerte en cualquier momento. A menos que tengas algo de lo interno, no vas a ser rico.

Solo el reino de lo interno te hace rico, porque ni siquiera la muerte puede arrebatarlo. No se puede robar, no se puede destruir, no se puede arrebatar. Una vez que lo has conocido, es tuyo para siempre.

Tienes el espacio interno, tienes la energía interna. Todo está disponible, solo que nunca lo has considerado. Tienes una hermosa *veena* pero ni siquiera la has tocado, ni siquiera has visto qué música contiene. Casi te has olvidado de ella.

Lu-Tsu dice: «Cuatro palabras...»; solo cuatro palabras pueden cristalizar tu ser, pueden crear un emperador en ti, pueden hacerte un Buda o un Cristo o un Krishna. ¿Cuáles son estas cuatro palabras?

Ahora trata de comprender estas cuatro metáforas.

La primera:

En el sexto mes se ve de pronto que vuela la nieve blanca.

La segunda:

En la tercera guardia el disco del sol emite rayos cegadores.

La tercera:

En el agua sopla el viento de lo Suave.

La cuarta:

Vagando por el cielo, uno come la energía del espíritu de lo Receptivo. Y el secreto aún más profundo del secreto: la tierra que no está en ninguna parte; ése es el verdadero hogar...

Ahora intenta descifrar estas misteriosas palabras, estas afirmaciones esotéricas. Tienen una gran belleza oculta y un gran significado oculto. Sé muy comprensivo, porque ésa es la única manera de entender algo esotérico.

En el sexto mes se ve de pronto que vuela la nieve blanca.

El sexto mes es la mitad del año. Representa el medio de todo. Y si puedes estar en el medio de todo, sin irte nunca a ningún extremo, habrás cumplido el primer requisito. Esto tiene un valor inmenso para el buscador, para los que están en una búsqueda existencial: permanece en el medio. Recuerda siempre el medio, «El Medio Dorado». No comas demasiado y no ayunes demasiado: ni de esta manera ni de la otra. No te apegues demasiado a las cosas y tampoco renuncies a ellas. Permanece con gente pero no demasiado; no tanto que no puedas estar solo en absoluto. Y no empieces a ser un solitario, no te vuelvas adicto a estar solo, no evites a la gente. Permanece en el mundo pero no dejes que el mundo entre en ti. No hay necesidad de escapar del mundo. Nunca te vayas al extremo.

Ésta es una de las cosas fundamentales que hay que recordar, porque la mente siempre va de un extremo al otro extremo. La mente vive mediante los extremos. La mente muere en el medio: éste es el secreto.

Hay personas que comen demasiado, y luego durante unos días están a dieta. Y luego, tras varios días de sufrimiento, de lo que llaman dieta, empezarán a comer demasiado otra vez, con más ganas, y otra vez. Y esto es un círculo vicioso: de un extremo se irán al otro, y del otro volverán a éste. De un lado al otro, de un lado al otro, siguen yendo como el péndulo de un reloj antiguo, y no saben que es porque el péndulo se mueve por lo que el reloj sigue vivo. Es una bella metáfora, el reloj. Si el péndulo permanece en el medio, el reloj se para; lo mismo pasa con la mente.

Si vas de un extremo a otro extremo, la mente continúa, el tiempo continúa; la mente y el tiempo son sinónimos. En el momento en que te paras en el medio, el tiempo desaparece, el reloj se para; la mente desaparece, la mente se para. Y en ese momento, cuando no hay mente y no hay tiempo, de pronto tomas consciencia por primera vez de quién eres. Todas las nubes han desaparecido y el cielo está abierto y el sol brilla con fuerza.

En el sexto mes se ve de pronto que vuela la nieve blanca.

Y en China, en la parte donde se escribieron estos sutras, es en el sexto mes cuando aparece la nieve. Es el camino medio... cuando el frescor aparece en tu ser. Y la nieve blanca representa varias cosas: primero, blancura, pureza, frescor, tranquilidad, lozanía virginal, belleza, gracia.

Permanece en el medio y verás que tu ser interno se está volviendo como los Himalayas: cimas himaláyicas cubiertas con nieve virginal, y todo es sereno, y todo está absolutamente silencioso, y todo está absolutamente fresco; todas las impurezas han desaparecido.

La impureza es de la mente. Cuando no hay mente, cuando no hay pensamiento, no hay impureza. Es el pensamiento lo que contamina tu ser.

En el sexto mes se ve de pronto que vuela la nieve blanca.

Y sucede de repente. Simplemente estás en el medio y, de la nada, inesperadamente, la nieve blanca comienza a aparecer. Pruébalo, es un experimento. No es una filosofía que haya que comprender, es un experimento que hay que hacer. Intenta permanecer en el medio de cualquier cosa y verás que surge en ti una gran serenidad, calma, sosiego.

En la tercera guardia el disco del sol emite rayos cegadores.

Y la segunda metáfora: la tercera guardia.

El hombre tiene tres capas: la primera es el cuerpo, la segunda es la mente, la tercera es el alma. Si has cumplido el primer requisito, entonces será posible el segundo. No puedes hacer el segundo antes de hacer el primero, de manera que tendrás que avanzar metodológicamente. No puedes empezar por la mitad, no puedes dar ningún paso desde cualquier parte. Hay una secuencia. Primero alcanza el medio de todo, y observa todo el día si la mente se está yendo a los extremos. Evita los extremos y entonces se volverá posible lo segundo. Cuando evites los extremos tomarás conciencia de tres cosas en ti: el cuerpo, tu parte burda; la mente, tu parte sutil; y el alma, el más allá.

El cuerpo y la mente son dos aspectos de la materia. El cuerpo es materia visible, la mente es materia invisible. Y cuando ves el cuerpo-mente, las dos cosas, tú, el que ve, eres la tercera. Ésa es la tercera guardia: el que ve, el observador, el testigo.

En la tercera guardia el disco del sol emite rayos cegadores.

Y entonces, cuando estás sintonizado con tu observación, cuando eres uno con tu testigo, de pronto, como en mitad de la noche, sale el sol y hay una gran luz. Estás lleno de luz dentro y fuera; toda la existencia se vuelve ardiente.

Y la tercera:

En el agua sopla el viento de lo Suave.

En el taoísmo, el agua representa el curso supremo de las cosas. Representa el Tao mismo. Lao Tse ha llamado a su camino «el Camino de la Corriente de Agua» por muchas razones. Primero, el agua es suave, humilde, busca el lugar más bajo. De la misma manera que Jesús dice: «Los que son los últimos en este mundo serán los primeros en mi reino de Dios, y los que son los primeros serán los últimos», el agua busca el lugar más bajo, el nivel más bajo. Puede llover en el Everest, pero no permanece ahí. Empieza a correr hacia el valle. Y también en el valle alcanzará la parte más profunda. Sigue siendo la última, es no-ambición. No tiene ninguna ambición de ser la primera.

Y ser agua significa ser un sannyasin: ser como el agua significa ser absolutamente feliz no siendo nadie.

Y en segundo lugar, agua significa movimiento. Siempre se está moviendo. Y cuando no está moviéndose se vuelve sucia, impura, incluso venenosa. Muere. Su vida está en el movimiento, en el dinamismo, en el flujo. Toda la vida es un flujo, nada es estático.

Se cuenta que el científico Eddington dijo que la palabra «inmovilidad» no tiene el menor sentido, porque en la existencia no hay nada inmóvil. No se corresponde con ninguna realidad, con ningún hecho. Todo está creciendo, moviéndose, en camino: la vida es un peregrinaje. En la vida, los nombres son falsos, solo los verbos son verdaderos. En el lenguaje hemos creado los nombres. Esos nombres dan una impresión muy falsa de la vida. No son correctos. Algún día, en el futuro, cuando el lenguaje se vuelva más existencial, los nombres desaparecerán y serán sustituidos, *todos* los nombres serán sustituidos por verbos. No existe el río en sí, sino «riando»; no existe el árbol en sí, sino «arboleando», porque el árbol nunca está estático, ni un solo momento. Nunca está en un estado de ser estático. Siempre está haciéndose, fluyendo, yendo a alguna parte. La existencia es fluida, de ahí la metáfora del agua, «en el agua».

Si has visto al testigo, entonces se hace posible lo tercero: verás la belleza del

flujo. No ansiarás la seguridad y no ansiarás que las cosas permanezcan como son. Empezarás a avanzar con el río, te volverás parte del río de la existencia. Empezarás a disfrutar el cambio.

A la gente le asusta *realmente* el cambio, le tiene *mucho* miedo al cambio. Incluso si el cambio es para bien, tienen miedo. Le tienen miedo a lo nuevo, porque la mente se vuelve muy lista con lo viejo y siempre está abochornada con lo nuevo, porque con lo nuevo la mente tiene que volver a aprender desde el abecé, ¿y quién quiere aprender? La mente quiere que el mundo permanezca estático. Debido a la mente las sociedades son conformistas, ortodoxas. Millones de personas en el mundo son convencionales. ¿Por qué? Debe haber alguna profunda inversión en esto. Esta es la inversión: nadie quiere aprender, nadie quiere crecer, nadie quiere conocer lo nuevo. La gente quiere seguir moviéndose en la misma rutina, y entonces, naturalmente, se aburre. Entonces dicen: «¿Por qué estamos aburridos?» y «¿Cómo librarnos del aburrimiento?», y son ellos los que están creando el aburrimiento y no ven el mecanismo de cómo lo crean.

Vienen a mí muchas personas que dicen que están aburridas: «¿Cómo salir del aburrimiento?» El aburrimiento no es el problema, el aburrimiento es un producto derivado. En el fondo el problema es: ¿Estás listo para explorar lo nuevo? ¿Estás listo para emprender una aventura? Aventura significa riesgo: nunca se sabe...; puede resultar mejor, puede resultar peor que lo que conocías antes. Nunca se puede estar seguro de ello. La única certeza en la vida es la incertidumbre. Solo se puede estar seguro de la incertidumbre y de nada más.

Lo nuevo hace que la gente se ponga muy aprensiva. Se aferra a lo viejo. Por eso existen las personas convencionales en el mundo; y son un peso muerto. Debido a ellas el mundo permanece estático. Siguen insistiendo en sus viejos patrones.

Por ejemplo, en India la gente ha vivido durante casi cinco mil años en la misma estructura que creó Manu. Puede que fuera buena en aquellos días; debió de haber tenido alguna significación. Pero han pasado cinco mil años y en India todavía existen los intocables. Hay personas a las que ni siquiera se puede tocar, no son seres humanos. La persona realmente ortodoxa ni siquiera tocará su sombra. Solía ser así, todavía es así en unos pocos pueblos: cuando un intocable, un *sudra,* pasa por la calle, tiene que gritar: «Por favor, apártate de mi camino. Estoy llegando», porque si su sombra cae sobre alguien de la casta elevada, eso será un delito. Le pueden apalear, ¡apalear hasta la muerte! Todavía se quema a gente por este delito. Y esta estructura estúpida ha vivido durante cinco mil años, ¡tan inhumana, tan poco democrática! Por eso parece que en India no puede triunfar la democracia: toda la mente hindú es antidemocrática. ¿Cómo vas a lograr crear un país democrático si toda la estructura de la mente, el condicionamiento de la mente, es antidemocrático?

El fundamento básico de una democracia es que todos los hombres son iguales, que nadie tiene más valor que otro; pero eso no es aceptable para el hindú. De hecho, el sudra, el intocable, no puede ser contado como un ser humano. Hay que contarlo con los animales, no con el hombre. La mujer no puede ser contada con los hombres; a ella también hay que contarla con los animales. Pero este tipo de mente, ¿cómo va a volverse democrático? De manera que en nombre de la democracia solo hay caos y nada más, porque no hay fundamentos para la democracia. Pero durante cinco mil años este país ha vivido con esta estructura y no está dispuesto a dejar la estructura. ¿Cuál es la belleza de esta estructura? No tiene ninguna belleza. ¡Es absolutamente fea, horrible, repulsiva, nauseabunda! Lo único que pasa es que, como la gente ha vivido así tanto tiempo, no quiere aprender otra cosa. Quiere vivir con ella, se siente a gusto con ella. Aborrece

cualquier cambio.

Recuerda: esta tendencia está en todos los seres humanos, más o menos. No quieres cambiar. Te da miedo el cambio porque con el cambio surgirán nuevas responsabilidades, nuevos desafíos. Y tienes miedo de si serás capaz de hacerles frente o no, así que es mejor seguir con lo viejo, porque con lo viejo te has vuelto hábil, eficiente; con lo viejo eres el experto. Con lo nuevo, ¿quién sabe? Puede que seas el experto, puede que no seas el experto.

Solo los niños son capaces de aprender. Porque no tienen pasado, porque no tienen nada viejo a lo que aferrarse... por eso los niños están dispuestos a aprender. Cuanto más crecen, menos aprenden. La gente deja de aprender hacia los trece años. Ésa sigue siendo su edad mental.

Si eres un buscador tendrás que aprender continuamente. La vida es aprendizaje. El aprendizaje nunca se para. Incluso en el momento de la muerte, el buscador sigue aprendiendo: aprende la muerte. Está siempre dispuesto a cambiar.

El agua representa el elemento cambiante, el fenómeno eternamente cambiante, como un flujo. Los que están dispuestos a cambiar, y a olvidar y perdonar el pasado, y están dispuestos a ir con el momento, son los *verdaderos* seres humanos, porque son los aventureros. Conocen las bellezas de la vida y las bendiciones de la vida. Y la vida solo revela sus misterios a estas personas, y *solo* a estas personas, porque son dignas de ello, se lo han ganado. Arriesgando, han aprendido. Son valientes.

En el agua sopla el viento de lo Suave.

Y si te vuelves un fenómeno como el agua —cambiante, cambiando continuamente, moviéndote, fluyendo, sin aferrarte nunca al pasado y a lo viejo, buscando siempre lo nuevo y disfrutando siempre lo nuevo—, entonces fluye «el viento de lo Suave», entonces desciende la gracia. Entonces la beatitud desciende a tu ser. Entonces la primera danza de la divinidad en ti..., a eso se le llama «el viento de lo Suave».

Dios es muy suave. Nunca llama a tus puertas. Nunca oyes Sus pasos. Cuando viene, viene muy silenciosamente, sin hacer ningún ruido. A menos que seas como el agua, la brisa de Dios nunca bailará contigo. Primero vuélvete fluido.

Ése es también mi mensaje para mis sannyasins: permaneced fluidos.

Y recuerda: el futuro les pertenece a los que estén dispuestos a cambiar, constantemente, porque ahora el mundo está cambiando tan rápidamente que las personas que se aferren al pasado van a sufrir muchísimo. En el pasado no han sufrido muchísimo. Por el contrario, las personas que estaban dispuestas a cambiar han sufrido muchísimo.

En el futuro va a suceder justo lo contrario: el futuro les pertenece a los que amen el cambio y los que estén danzarinamente dispuestos a cambiar; los que celebren el cambio. Y cada vez que se presente una ocasión para cambiar, nunca la desaprovecharán. El futuro va a estar a su favor. La historia está dando un gran giro. Está avanzando hacia otro plano. De ahí mi insistencia siempre en que, si algo está cambiando, no lo impidas.

Si tu relación con tu mujer está cambiando, no lo impidas. Permítelo, deja que siga su propio curso. Incluso si os tenéis que separar, no te preocupes. Esa mente que se aferra te mantendrá desdichado. ¡Si está cambiando, está cambiando! Disfruta el cambio, disfruta lo nuevo. Recibe lo nuevo, dale la bienvenida. Y pronto verás que si eres capaz de recibir lo nuevo sin ningún aspaviento acerca de lo viejo, tu vida empezará a tener elegancia, gracia, gentileza. Te volverás como una suave flor.

Ése es el momento en que el buscador empieza a bailar. Ése es el momento en que comienza la celebración. Y recuerda: las marsopas y los chimpancés pueden jugar; solo el hombre celebra. La celebración es absolutamente humana. Has oído muchas definiciones: unos dicen que el hombre es un animal racional y otros dicen otra cosa. Yo digo: el hombre es el animal que celebra. En eso es en lo que se diferencia de todos los demás animales.

¿Pero cómo vas a poder celebrar si te estás aferrando a lo viejo? Entonces vives en una tumba, porque vives en el pasado, vives en lo muerto, y no permites que te llegue la vida. Es como si un rosal se hubiera vuelto adicto a las viejas rosas que están muertas, secas, y siguiera recogiendo esos pétalos que han caído..., y tuviera miedo de tener nuevos capullos y nuevas flores, y le tuviera miedo a la primavera.

Ésta es la situación de millones de personas, de la mayoría de las personas: siguen aferrándose a los pétalos muertos, secos. Siguen recogiéndolos, viven en sus recuerdos. Lo llaman nostalgia; es estupidez, nada más.

Un hombre auténtico no tiene nostalgia en absoluto. Nunca mira atrás porque ya no está allí. Vive en el momento y permanece abierto al futuro. El presente es suyo, y el presente le hace capaz de recibir el futuro. Sus puertas están siempre abiertas al viento, a la lluvia, al sol. Es una apertura.

En el agua sopla el viento de lo Suave.

Y ése es el momento en que uno toma conciencia de Dios, nunca antes.

Primero, empiezas a equilibrarte en el centro. Segundo, empiezas a tomar consciencia del testigo, el alma. Y tercero, empiezas a tomar consciencia de la presencia, alguna misteriosa presencia desconocida, «el viento de lo Suave».

Y lo cuarto:

Vagando por el cielo, uno come la energía del espíritu de lo Receptivo.

Y el cuarto fenómeno es: cuando has empezado a tomar consciencia de la presencia de Dios, tu dualidad, tu polaridad fundamental empieza a desaparecer. Entonces no eres ni hombre ni mujer, ni yin ni yang. Entonces de pronto tu hombre come a tu mujer, tu mujer come a tu hombre. En este punto se vuelve significativo el concepto hindú de *ardhanarishwar.* Entonces eres ambos y ninguno. Has transcendido la dualidad de lo positivo y lo negativo.

Vagando por el cielo...

Pero esto solo es posible cuando has conocido la brisa suave, la danza sutil, la presencia de Dios, y has empezado a vagar por el cielo abierto. Ya no te estás aferrando a nada, ya no estás reptando y arrastrándote por la tierra. No estás en tu tumba. Has abierto tus alas, estás volando en el cielo, asequible a la existencia y todos sus desafíos; ya no eres ortodoxo, ya no eres convencional, ya no eres conformista. Eres un rebelde. Y solo el espíritu rebelde comienza a sentir la presencia de Dios. ¡Esto es el cielo!, la presencia de Dios.

Entonces sucede el cuarto milagro, que te cristaliza absolutamente: tu dualidad desaparece. De otra forma, en el fondo, sigues dividido. Si eres un hombre continúas reprimiendo a tu mujer. Tienes que hacerlo. La sociedad te enseña: «Recuerda, eres un hombre.» Si lloras y gimes, alguien se verá abocado a comentar: «¿Qué estás haciendo? Está bien que las mujeres lloren y giman, pero tú eres un hombre. Tú no debes llorar.» E inmediatamente se secan tus lágrimas, las

echas para atrás, las contienes. Eres un hombre, se espera que te comportes como un hombre, y no puedes llorar.

Si no puedes llorar, ¿cómo vas a poder reír? Te reirás solo a medias, tu risa será tibia, porque tendrás miedo de que si te ríes demasiado puede que te relajes tanto que las lágrimas que estás conteniendo puedan empezar a brotar de tus ojos.

¿No has observado este fenómeno? Si alguien se ríe demasiado, empieza a llorar. ¿Por qué? ¿Por qué los ojos se llenan de lágrimas cuando te ríes demasiado? Porque la risa significa que te estás dejando ser. Y si te estás dejando ser, estás dejando que pase todo. No puedes dejar que pase una cosa e impedir otra, eso no es posible. Si tienes que reprimir algo, tendrás que reprimirlo *todo.* Esto es algo muy básico que hay que aprender: si reprimes algo, toda tu personalidad tiene que ser reprimida en la misma medida. Si no puedes llorar, no puedes reír. Si no puedes reír, no puedes llorar. Si no puedes enfadarte, no puedes ser compasivo. Si no puedes ser compasivo, tampoco puedes enfadarte. La vida mantiene un cierto nivel: lo que le permites a una cosa tendrás que permitírselo en la misma medida a otras cosas de tu vida. No puedes hacer una cosa: «Contendré mis lágrimas pero me reiré sin ninguna reserva.» Esto es imposible.

Al hombre se le enseña a volverse cada vez más masculino. Los chicos pequeños... Empezamos a cambiar su equilibrio básico, fundamental, y a forzarles hacia una polaridad. Al chico hay que forzarle a ser un hombre, de manera que se le permiten algunas cosas. Si se pelea decimos que eso está perfectamente bien: tiene que luchar durante toda su vida. Si juega con pistolas y escopetas y mata y lee novelas de detectives, decimos que eso está bien. Pero a la niña no le dejamos la pistola. A la chica le decimos: «Juega con muñecas. Planifica bodas. Vuélvete una madre. Haz la casa. Cocina. Juega a esas cosas, porque ésa es tu vida y eso es lo que va a ser tu vida: prepárate para ella.» No dejamos que las niñas se suban a los árboles, que se cuelguen cabeza abajo de las ramas. No se lo permitimos. Decimos: «Eres una chica. No debes hacer eso. Eso no es de buen gusto para ti.»

Poco a poco, enfatizamos la polaridad, una polaridad, y la otra polaridad se reprime absolutamente. Ésta es la esquizofrenia básica. Y todo el mundo la padece porque la sociedad todavía no ha sido capaz de aceptar todo tu ser.

Al avanzar hacia la realidad tendrás que aceptar todo tu ser. Eres hombre/mujer juntos, mujer/hombre juntos. Nadie es solo hombre y nadie es solo mujer. Y es hermoso que seas ambos, porque eso aporta riqueza a tu vida, a tu ser. Te da muchos colores. Eres todo el espectro, todo el arco iris. No eres un solo color. Todos los colores son tuyos.

En lo cuarto, cuando empiezas a entrar en la presencia divina, toda la esquizofrenia desaparece..., y no hay otra manera de que desaparezca la esquizofrenia. El psicoanálisis no servirá de mucho. De hecho, sigue enfatizando tu polaridad. La psicología todavía no ha llegado al punto en que no está dominada por el hombre; en cambio, muchas estupideces continúan en nombre de la psicología.

Sigmund Freud dice que las mujeres padecen de envidia del pene. ¡Una absoluta tontería! Nunca dice que los hombres padecen de envidia del pecho. Esto tiene una orientación masculina. En realidad, las mujeres nunca padecen de ninguna envidia. Por el contrario, el hombre padece mucho porque no puede reproducir, no puede crear un niño. Como no puede crear un niño, entra en muchas otras creatividades como sustitutivos: escribe poesía, pinta, esculpe, hace arquitectura. Éstas son creaciones sustitutivas, porque en el fondo sabe una cosa: que no puede producir vida. Pero Freud nunca habla de eso. Eso habría sido más verdadero. Dice que las mujeres padecen de envidia del pene. Esto es una absoluta tontería. La psicología aún carga con la misma división entre hombre y mujer. El

ser humano es ambos, pero esta integración suprema sucede solo en la cuarta fase.

Vagando por el cielo, uno come la energía del espíritu de lo Receptivo.

Lo receptivo significa lo femenino. Uno come su opuesto. Y recuerda, comer significa absorber. Por eso hay dichos antiguos respecto a que cada discípulo tiene que volverse un caníbal, porque tiene que comer a su Maestro. No lo tomes literalmente. Es solo una metáfora, pero muy significativa, porque comer significa que absorbes, que digieres. El Maestro se vuelve parte de ti, ya no está separado. Eso es lo que dice Jesús en La Última Cena cuando se está despidiendo de sus discípulos. Parte el pan y les da el pan a sus discípulos y dice: «Esto soy yo. Comedlo, ésta es mi carne», sirve vino y se lo da a sus discípulos y dice: «Esto soy yo. Bebedlo, ésta es mi sangre.» De nuevo, esto es una metáfora. Les está diciendo a sus discípulos: «Volveos caníbales. Comed a vuestro Maestro, digerir a vuestro Maestro, para que no haya división entre tú y tu Maestro.»

Lo mismo sucede con esta cuarta afirmación: tienes que comer tu otra polaridad. Lu-Tsu debe haber estado hablando a discípulos que eran hombres, porque a lo largo de los tiempos es el hombre el que ha sido más aventurero, más en busca de algo. La mujer parece estar más asentada, en casa. De manera que sus discípulos deben de haber sido hombres, debe de haber estado hablando a discípulos que eran hombres. Por eso dice: «Come a tu mujer.» Pero sucede lo mismo con las mujeres discípulos: tienen que comer a su hombre. Dentro, hay que absorber al otro para que desaparezca la dualidad.

Y una vez que se han cumplido estas cuatro palabras, entonces el mayor secreto de todos se vuelve asequible para ti.

Y el secreto aún más profundo del secreto: la tierra que no está en ninguna parte; ése es el verdadero hogar...

Y ahora, por primera vez tomarás consciencia de que no eres; pero tu no-existencia no significa mero vacío. Desaparece en ti la persona, pero aparece la presencia. Desaparece en ti la separación de la existencia, pero empieza a morar en ti la totalidad. Ya no eres una isla. Ahora no hay manera de localizar dónde estás. Por eso,

la tierra que no está en ninguna parte; ése es el verdadero hogar...

Ya no puedes decir dónde estás, quién eres... y éste es el verdadero hogar.

Esta expresión, «en ninguna parte», es realmente hermosa.

Un gran místico indio, Swami Ramateertha, solía decir una y otra vez que tenía un amigo que era abogado del Tribunal Supremo y era absolutamente ateo, argumentando continuamente contra Dios. Era tan ateo que había escrito en las paredes de su sala de estar con grandes letras, letras mayúsculas: «GOD IS NOWHERE» («DIOS NO ESTÁ EN NINGUNA PARTE»), para provocar a alguien. Cualquiera que viniera a verle o a visitarle, primero tenía que ver «DIOS NO ESTÁ EN NINGUNA PARTE». Y estaba siempre dispuesto a lanzarse sobre ti si decías «Dios existe».

Entonces nació su hijo y el niño empezó a aprender lengua. El niño estaba tan solo empezando, y un día estaba sentado en el regazo de su padre y empezó a leer. Pero *nowhere* («en ninguna parte») es una palabra larga y el niño no podía

leerla, así que la dividió en dos y leyó: *God is now-here* («Dios está aquí-ahora»). *Nowhere* puede dividirse en dos palabras: now («ahora») y *here* («aquí»). Y el padre se quedó sorprendido, porque él había escrito esas palabras pero nunca lo había leído de esa manera. El significado había cambiado diametralmente: Dios está aquí-ahora... Le miró a los ojos al niño, esos ojos inocentes, y por primera vez sintió algo misterioso. Por primera vez sintió como si Dios hubiera hablado a través del niño. Su ateísmo, su ateísmo de toda la vida, desapareció debido a la afirmación del niño. Y Ramateertha dice que cuando murió era una de las personas más religiosas que había conocido en su vida. Pero el cambio sucedió a través del niño, casi por error..., porque el niño no pudo leer la palabra *nowhere* toda junta, como una palabra.

Esta palabra *now-here, nowhere* es hermosa. Cuando sabes que Dios está aquí-ahora, entonces sabes que Dios no está en ninguna parte: ambas cosas son lo mismo. Dios *no* está en alguna parte, eso es verdad, de manera que no puedes decir dónde está, no puedes ubicarlo, no puedes localizarlo con precisión.

Nanak ha dicho que preguntar dónde está Dios es absolutamente erróneo; pregunta dónde no está. Y si está en todas partes, decir que Dios está en todas partes o decir que Dios no está en ninguna parte significa lo mismo..., porque si está en todas partes, no tiene sentido decir dónde está.

«La tierra que no está en ninguna parte» está aquí-ahora.

Ahora es el único tiempo, y aquí, el único espacio. Y si no puedes encontrar a Dios aquí-ahora, tampoco podrás encontrarle en ningún otro lugar. Este momento, *este mismo momento...*

Si se han cumplido los tres pasos y se ha alcanzado el cuarto, sucederá esto, éste es el secreto de los secretos: que Dios no es una persona sentada en alguna parte. Nunca se conocerá a Dios como una persona, nunca se le ha conocido como una persona, y los que han conocido a Dios como una persona simplemente fueron engañados por su propia imaginación. Si ves a Cristo, es tu imaginación. Lo estás creando. Si ves a Krishna, es tu imaginación. Puedes cultivar tu imaginación, la puedes ejercitar, pero estás creando un sueño, estás proyectando un sueño. Es tu mente ensoñadora en funcionamiento.

La verdad no es una persona y la verdad no está *ahí* fuera. No se encuentra como un objeto. Es tu subjetividad que observa. Y eso solo es posible cuando tu hombre y mujer han desaparecido haciéndose uno.

Como dicen los franceses, hay tres sexos: los hombres, las mujeres y los curas. Lo dicen en broma, pero hay algo significativo en ello. *Hay* tres sexos: los hombres, las mujeres y los budas.

Al buda no se le puede llamar hombre o mujer. Aunque tiene un cierto cuerpo, que puede ser de hombre o de mujer, un buda ya no está identificado con su cuerpo. Es solo un puro testigo. Está tan lejos de su cuerpo como tú estás lejos de su cuerpo, tan distante como tú estás distante de su cuerpo. Tú estás fuera mirando su cuerpo, él está dentro, en lo profundo, mirando su cuerpo. Pero la distancia de ti a su cuerpo y desde su cuerpo a él mismo es la misma. Ya no está identificado con su cuerpo. No puedes llamarle hombre o mujer. Simplemente está más allá.

Y cuando este más allá se ha abierto,

la tierra que no está en ninguna parte, ése es el verdadero hogar...

Has llegado a casa.

Estos versos están llenos de misterio. El significado es: las cosas más importantes en el gran Tao son las palabras: acción mediante no-acción.

Solo cuando hayas llegado a casa conocerás el significado supremo de las palabras «acción mediante no-acción». Pero desde el principio tienes que seguir avanzando en esa dirección, solo entonces un día sucede lo supremo.

¿Cuál es el significado de acción mediante no-acción? Es muy fácil estar activo, es muy fácil estar inactivo. Hay personas que son activas, continuamente activas, inquietas, día tras día. Eso es lo que ha sucedido en Occidente: las personas se han vuelto superactivas. No pueden sentarse en reposo ni un solo momento. Incluso sentadas en sus bellas y cómodas sillas no pueden estarse quietas, no dejan de cambiar de postura. No pueden estar en reposo. Toda su vida es un revuelo, necesitan algo con lo que estar ocupadas. Se están volviendo locas mediante la actividad.

En Oriente, las personas se han vuelto muy inactivas, perezosas. Se están extinguiendo debido a su pereza. Siguen criticando duramente al mundo entero, como si fueran pobres por culpa del mundo, por culpa de otras personas. Son pobres porque son perezosas, absolutamente perezosas. Son pobres porque la acción ha desaparecido completamente. ¿Cómo van a ser productivos? ¿Cómo van a ser ricos? Y no es que sean pobres porque han sido explotados. Incluso si distribuyes todo el dinero que tienen los ricos en India, la pobreza no desaparecerá. Todas esas personas ricas se volverán pobres, eso es verdad; pero ninguna persona pobre se volverá rica. En el fondo, la pobreza existe debido a la inacción. Y es muy fácil elegir una polaridad: la acción es masculina, la inacción es femenina.

Lu-Tsu dice: «Hay que aprender acción mediante no-acción.» Hay que aprender este juego complejo. Hay que hacer, pero no volverse un hacedor. Hay que hacer casi como si uno estuviera funcionando como un instrumento de Dios. Hay que hacer y, sin embargo, permanecer sin ego. Actúa, responde, pero no te vuelvas inquieto. Cuando la acción esté completa, cuando hayas respondido adecuadamente, entra en reposo. Trabaja cuando sea necesario trabajar, juega cuando sea necesario jugar. Descansa, túmbate en la playa cuando hayas trabajado y jugado. Cuando estés tumbado en la playa bajo el sol, no pienses en el trabajo, no pienses en la oficina, no pienses en los archivos. Olvídate del mundo. Tumbado al sol, estate tumbado al sol. Disfrútalo. Esto solo es posible cuando aprendes el secreto de la acción mediante la inacción. Y luego en la oficina haz todo lo que sea necesario, en la fábrica haz todo lo que sea necesario; pero incluso mientras estés haciendo, sigue siendo un testigo: en lo profundo, en profundo reposo, absolutamente centrado, con la periferia moviéndose como una rueda; pero el centro es el centro del ciclón. Nada se mueve en el centro.

Este hombre es el hombre perfecto: su alma está en reposo, su centro está absolutamente tranquilo, su periferia está en acción, haciendo mil y una cosas del mundo. Éste es mi concepto de un sannyasin. Por eso digo que no abandones el mundo. Permanece en el mundo, actúa en el mundo, haz lo que sea necesario y, sin embargo, permanece transcendental, ajeno, desapegado; una flor de loto en el estanque.

La no-acción evita que un hombre se quede enredado en la forma y la imagen.

Si recuerdas que tu núcleo más profundo está en la no-acción, no te enredarán la forma y la imagen. Ésa es la materialidad. No te volverás mundano.

La acción en la no-acción evita que un hombre se hunda en un vacío

entorpecedor y la nada muerta.

Y el otro peligro es: puedes revertir a una especie de aletargamiento, embotamiento, falta de vitalidad, un tipo negativo de vacío, de nada. Eso también hay que evitarlo. La acción en la no-acción impedirá esto. La acción te mantendrá positivo; la inacción te mantendrá negativo. La acción te mantendrá masculino; la inacción te mantendrá femenino. Si ambas están equilibradas, entonces se anulan mutuamente y se abre el más allá, y de pronto ves que surge en ti un Buda.

Hasta ahora hemos hablado de la circulación de la luz, indicando con ello la liberación inicial que actúa desde fuera sobre lo que está dentro. Esto es para ayudar a obtener el Maestro.

Las primeras dos frases:

En el sexto mes se ve de pronto que vuela la nieve blanca...

Y la segunda:

En la tercera guardia el disco del sol emite rayos cegadores...

Éstos son los pasos inferiores, y las otras dos son los pasos superiores:

En el agua sopla el viento de lo Suave...

Y la cuarta:

Vagando por el cielo, uno come la energía del espíritu de lo Receptivo.

Los dos primeros son los pasos inferiores. Te ayudan a encontrar al Maestro. Si te encuentras con un Maestro, solo le reconocerás si ya se han dado estos dos pasos. De otra forma, te puedes cruzar con un buda y puedes pasar junto a un buda sin ni siquiera darte cuenta de lo que te has perdido. Algún día, mucho después, cuando hayas alcanzado estos dos pasos, llorarás y sollozarás y te arrepentirás, porque entonces recordarás que se había cruzado contigo un buda en el Camino. Entonces sentirás una gran culpabilidad por cómo pudiste perdértelo.

Los dos primeros pasos te ayudan a encontrar al Maestro. Con los dos primeros, tienes que trabajar desde el exterior hacia el interior. El trabajo tiene que comenzar desde el exterior, porque es ahí donde estás, y tienes que empezar a ir hacia dentro.

Con los dos pasos segundos has encontrado al Maestro, el Maestro te ha encontrado. Ahora los otros dos son para cumplir sus mandamientos. El proceso se ha invertido: ahora lo interno empieza a trabajar en lo externo. Con los dos primeros estabas cultivándote, practicando, meditando; estabas trabajando, buscando, andando a tientas. Con los dos segundos has encontrado al Maestro, has oído su voz, has visto sus ojos, has sentido su corazón. Su presencia ha impregnado tu ser. Ha surgido la confianza. Ahora simplemente sigues, simplemente cumples sus mandamientos..., y en realizar esos mandamientos está tu realización.

Es para los discípulos en las fases iniciales. Pasan por las dos transiciones inferiores para alcanzar la superior. Después de que esté clara la serie de sucesos y

se conozca la naturaleza de la liberación, el cielo ya no refrena el Camino, sino que revela la verdad suprema. ¡Discípulos, mantenedlo secreto y redoblad vuestros esfuerzos!

Los dos primeros requerirán por tu parte un gran esfuerzo concentrado. Tendrás que trabajar conscientemente, trabajar deliberadamente. Es arduo. Los dos primeros pasos son arduos porque tienes los ojos cerrados, tu corazón no está latiendo. Los dos pasos segundos son fáciles porque ahora tienes los ojos abiertos: has reconocido al Maestro, has oído el mensaje; ahora las cosas están claras. Ahora ves. Incluso si la cima himaláyica está lejos, la puedes ver. Quizá quede aún un viaje de mil millas, pero ahora la ves. Incluso desde lejos ves las cimas de los Himalayas iluminadas por el sol; sabes que están ahí. Ahora es solo una cuestión de tiempo. Y ahora sabes que hay contigo un guía que ha estado subiendo y bajando de esas cimas una y otra vez. Ahora puedes escuchar y puedes seguir.

Los dos primeros pasos están llenos de dudas: hay que forcejear. Existen todas las posibilidades de que puedas extraviarte. Las pequeñas cosas pueden hacer que la gente se extravíe; cosas muy pequeñas. Cuando piensen en ello más adelante, sabrán lo ridículas que eran, cosas muy pequeñas, sin ningún sentido; pero pueden hacerte fracasar. El buscador tiene que estar muy alerta. En los dos primeros pasos tiene que ser muy cauto; solo entonces puede satisfacer los pasos inferiores. Una vez que se ha satisfecho lo inferior, lo superior se vuelve asequible.

...el cielo ya no refrena el Camino...

A través del Maestro, el cielo empieza a abrir el Camino.

... *sino que revela la verdad suprema. ¡Discípulos, mantenedlo secreto y redoblad vuestros esfuerzos!*

La circulación de la luz es un término inclusivo. Cuanto más avanza el trabajo, más florece la Flor Dorada. Pero hay un tipo de circulación aún más maravilloso.

Hasta ahora hemos hablado de la circulación de la luz que *tú* puedes hacer, que *tú* puedes dirigir, practicar. Pero hay un tipo de circulación aún más maravilloso. Que no necesita ser practicado, sucede por sí mismo. Es un don, una gracia.

Cuando has satisfecho los dos primeros pasos, llega el Maestro. Cuando has satisfecho los dos pasos superiores segundos, llega Dios.

Y el quinto secreto, el secreto de los secretos, es que ahora las cosas comienzan a suceder por sí solas. No necesitas hacer nada. De hecho, si haces algo será un obstáculo. Ahora todo es espontáneo, por sí mismo. El Tao ha tomado posesión de ti... o llámalo Dios: ¡estás poseído! Has desaparecido por completo. Ahora solo Dios está en ti. Igual que Dios florece en las flores y los árboles. Dios florecerá en ti en la Flor Dorada. Ahora depende de Él, ahora no es de tu incumbencia. Ahora es Su voluntad; tu voluntad ya ha hecho su trabajo.

En los dos primeros pasos, era necesaria una gran voluntad. En los dos pasos segundos, era necesaria una entrega voluntaria. Y después de que han acabado los cuatro pasos, no es necesaria la voluntad, y tampoco es necesaria la entrega. Recuerda, la entrega es también solamente para dejar la voluntad. En los dos primeros pasos cultivas la voluntad, en los dos pasos segundos tienes que desechar la voluntad: eso es la entrega, y cuando se ha desechado la voluntad por medio de la entrega, el secreto supremo de los secretos es que no hay ni voluntad ni

entrega. De nuevo, la voluntad es el hombre, la entrega es la mujer; al cruzar el cuarto, has cruzado el hombre y la mujer: la voluntad ha desaparecido, la entrega también ha desaparecido. Ahora ya no estás ahí. No se te puede encontrar en ninguna parte. No hay nadie, nada, el nirvana, y ahora el Tao cumple su propio trabajo. De la misma manera que llega la primavera y florecen los árboles y llegan las lluvias y las nubes se acumulan y llega la mañana y sale el sol, y por la noche el cielo está lleno de estrellas..., todo continúa sin ningún esfuerzo en ninguna parte. El sol no está haciendo ningún esfuerzo para salir por la mañana, ni las estrellas forcejean para brillar por la noche, ni las rosas tienen que hacer un gran esfuerzo para florecer. Tienes que volverte parte de la naturaleza suprema.

Pero hay un tipo de circulación aún más maravilloso. Hasta ahora hemos trabajado desde el exterior sobre lo que está dentro; ahora permanecemos en el centro y gobernamos lo que es externo. Hasta ahora era un servicio a beneficio del Maestro; ahora es una diseminación de las directivas del Maestro. Ahora se invierte toda la relación. Si uno quiere penetrar en las regiones más sutiles con este método, primero hay que encargarse de que el cuerpo y el corazón estén totalmente controlados, de ser muy libre y estar en paz, soltando todas las ataduras, sin ser perturbado por la menor excitación, y con el corazón divino exactamente en el medio. Cuando la luz giratoria brilla hacia lo que está dentro, no crea una dependencia de las cosas, la energía de lo oscuro está fija y la Flor Dorada brilla concentradamente. Ésta es entonces la luz recogida de la polaridad. Las cosas relacionadas se atraen mutuamente. Así, la línea de luz polarizada de lo Abismal presiona hacia arriba.

Si estás dividido en dos —en hombre y mujer, negativo/positivo, oscuridad/luz, mente/corazón, pensamiento/sentimiento—, si estás dividido en dos, tu energía estará yendo hacia abajo. La división es el camino de lo que va hacia abajo. Cuando estás indiviso, cuando eres uno, empiezas a ir hacia arriba. Ser uno es ir hacia arriba, ser dos es ir hacia abajo. La dualidad es el camino al infierno; la no-dualidad es el camino al cielo.

Así, la línea de luz polarizada de lo Abismal presiona hacia arriba. No es solo la luz en el abismo, sino que es luz creativa que se une a luz creativa.

Y cuando ha sucedido en ti esta unidad, explota una gran creatividad. Nunca se sabe qué potencial lleva uno consigo: puede que haya un poeta esperando, o un pintor, o un cantante, o un bailarín. Nunca se sabe quién está esperando dentro de ti. Cuando se unan tu hombre y tu mujer, se liberará tu potencial. Se hará realidad. Así es como nacieron los Upanishads, y el Corán, y la Biblia, y Khajuraho, y Konarak, y el Taj Mahal, y Ajanta y Ellora. Toda esta creatividad es totalmente diferente de la supuesta creatividad que conocéis en la edad moderna. Picasso es un tipo de creador totalmente distinto del hombre que concibió el Taj Mahal.

El hombre que concibió el Taj Mahal... Su polaridad había desaparecido. Era un místico sufí. Era su visión, era fruto de la meditación profunda. Todavía, si meditas en el Taj Mahal en una noche de luna llena, te sorprenderás: algo en lo hondo de ti empezará a elevarse, empezará a ir hacia arriba. Si meditas profundamente en el Taj Mahal durante una hora en una noche de luna llena, sentado allí, simplemente mirándolo, algo se volverá fresco en ti. Nieve, frescor, lozanía, aparecerán dentro de ti. O las estatuas de Buda que esculpieron los grandes místicos budistas... Con solo meditar, mirando la estatua, algo se asienta dentro de ti.

Mira una pintura de Picasso y sentirás que te está volviendo loco. Si sigues mirándola durante una hora, sentirás náuseas. Es más como un vómito, no como creatividad; como si Picasso estuviera vertiendo su neurosis en la pintura. Quizá le alivie de *su* neurosis. Eso es también lo que dicen los psicólogos. Se ha descubierto muchas veces que se le daba un lienzo y colores a un loco y se le decía que pintara, y en el momento en que empezaba a pintar, su neurosis empezaba a desaparecer. De modo que ahora hay escuelas en el psicoanálisis; dicen: psicoterapia por medio de la pintura, terapia por medio de la pintura. Sí, es posible, descarga: lo que ha estado sucediendo dentro de ti se vierte en el lienzo; tú te sientes aliviado.

Es el mismo tipo de alivio que sientes cuando tu estómago está alterado, te sientes enfermo y vomitas. Después de vomitar te sientes aliviado. Pero ¿qué les va pasar a las personas que mirarán el vómito? Pero ¿a quién le importan? Y siempre hay tontos: si les dices que esto es arte moderno —puede que sea solo un vómito— lo admirarán. Dirán: «Si los críticos dicen que esto es arte moderno, debe de serlo.»

He oído que...

Había una exposición de un pintor moderno, y había gente delante de un cuadro y lo estaban admirando mucho. Se habían reunido grandes críticos y también lo estaban alabando. Entonces llegó el pintor y dijo: «¡Esperad! El cuadro está colgado al revés.»

Nadie había visto que el cuadro estaba colgado al revés. De hecho, como estaba colgado al revés, parecía más misterioso.

La gente es estúpida: en cualquier cosa, siguen la moda. Esto no es creatividad. Esto es neurosis, o un tipo neurótico de creatividad. Existe otro tipo de creatividad, lo que Gurdjieff solía llamar «el arte objetivo».

Cuando la polaridad interna ya no es polar, cuando tus divisiones internas han desaparecido y te has vuelto uno, entonces se libera la creatividad. Entonces puedes hacer algo que será una inmensa ayuda para la humanidad, porque será fruto de tu totalidad y de tu salud. Será una canción de la totalidad. Será como la Canción de Salomón: de inmensa belleza, de inmenso esplendor.

Las cosas relacionadas se atraen mutuamente.

Cuando eres *realmente* uno. Dios es atraído hacia ti, porque lo uno se siente atraído hacia lo uno: «el vuelo de lo solo a lo solo.» Empiezas a volar hacia Dios y Dios empieza a volar hacia ti.

No es solo la luz en el abismo, sino que es luz creativa que se une a luz creativa. En cuanto estas dos sustancias se encuentran, se unen inseparablemente y se crea una vida incesante; viene y va, asciende y cae de sí misma, en la casa de la energía primordial.

Y cuando tu creatividad está totalmente liberada, la creatividad de Dios desciende sobre ti y hay un encuentro de estos dos creadores. Solo un creador puede encontrarse con el creador, solo el creador es digno de encontrarse con el creador. Y cuando estas dos creatividades, humana y divina, se unen...

Recuerda, hay dos uniones. La primera unión es la unión del hombre y la mujer dentro de ti; y la segunda, la unión suprema, es la unión de ti como ser humano —total, entero— con la totalidad; la unión de lo humano con lo divino, el encuentro supremo. Eso es eterno. Una vez que ha sucedido, estás más allá de la

muerte. No puede volver a deshacerse.

Uno es consciente de una refulgencia e infinitud. Todo el cuerpo se siente ligero y querría volar. Este es el estado del que se dice: las nubes llenan las mil montañas.

Ahora eres infinito, como...

...las nubes llenan las mil montañas. Gradualmente, va de un lado para otro muy suavemente; se eleva y cae imperceptiblemente. El pulso se detiene y cesa la respiración. Este es el momento de la verdadera unión creativa, el estado del que se dice: la luna recoge las diez mil aguas. En medio de esta oscuridad, el corazón celeste de pronto inicia un movimiento. Esta es la vuelta de la luz única, el momento en que el niño llega a la vida.

¿Y cuándo sucede esto? Este encuentro del creador que hay dentro de ti con el creador de la totalidad, ¿cuándo sucede? Sucede cuando eres tan silencioso, tan totalmente silencioso, tan ausente, que el pulso se detiene y cesa la respiración.

Éste es el momento de la verdadera unión creativa, el estado del que se dice: la luna recoge las diez mil aguas.

Sabes que cuando la luna está llena, el agua del mar empieza a alzarse hacia la luna, quiere ir a la luna. Exactamente igual, el hombre quiere llegar a Dios, pero a menos que crees esta capacidad en ti, este vacío absoluto en ti, te elevarás un poco y volverás a caer. Pero cuando te has vuelto una ausencia, una ausencia, pero no negativa, una ausencia de absoluta positividad, entonces «la luna recoge las diez mil aguas». Entonces te elevas y sigues elevándote, y el encuentro con la luna:

En medio de esta oscuridad, el corazón celeste de pronto inicia un movimiento.

Y cuando tu corazón corriente se ha parado y tu pulso corriente se ha parado, entonces sientes por primera vez que comienza una cualidad totalmente diferente. Respiras de nuevo, pero la respiración ya no es la misma. Tu pulso empieza a latir de nuevo, pero ya no es el mismo pulso. Ahora Dios vive en ti. Ahora no estás tú, solo está Dios.

Por eso a Buda le llamamos «Bhagwan»: llegó un momento en que Dios empezó a vivir en él... El hombre desapareció. Entonces el hombre era solamente un bambú hueco y la canción de Dios empezó a fluir a través de él. Éste es el objetivo supremo.

Suficiente por hoy.

Capítulo 24

Me molas, tío

La primera pregunta:
¿Qué es exactamente la inteligencia, y cuál es la relación de la inteligencia del

corazón con la inteligencia de la mente?

Punita, la inteligencia es la capacidad innata de ver, de percibir. Todo niño nace inteligente, y luego la sociedad le vuelve estúpido. Lo educamos en la estupidez. Tarde o temprano, se gradúa en estupidez.

La inteligencia es un fenómeno natural, igual que la respiración, igual que la visión. La inteligencia es la visión interna; es intuitiva. No tiene nada que ver con el intelecto, recuerda. No confundas nunca el intelecto con la inteligencia. Son polos opuestos. El intelecto es de la cabeza: te lo enseñan otros, se te impone, no es innato. Pero la inteligencia es innata. Es tu ser mismo, tu naturaleza misma. Todos los animales son inteligentes. No son intelectuales, es verdad, pero todos son inteligentes. Los árboles son inteligentes; toda la existencia es inteligente, y todo niño nace inteligente. ¿Has encontrado alguna vez un niño que sea estúpido? ¡Es imposible! Pero encontrarse con una persona adulta que sea inteligente es muy raro. Algo ha ido mal entremedias.

Me gustaría que escucharas esta bella historia. Puede que te ayude. La historia se llama «La escuela animal».

Los animales se reunieron un día en el bosque y decidieron poner en marcha una escuela. Había un conejo, un pájaro, una ardilla, un pez y una anguila, e instituyeron una Junta Directiva. El conejo insistió en que correr estuviera en el programa de estudios, el pájaro insistió en que volar estuviera en el programa, el pez insistió en que nadar estuviera en el programa y la ardilla dijo que era absolutamente necesario que trepar troncos perpendicularmente estuviera en el programa. Juntaron todas estas cosas y escribieron una guía al programa de estudios. Entonces insistieron en que *todos* los animales estudiaran *todas* las asignaturas.

Aunque el conejo sacaba sobresaliente en correr, trepar a los árboles perpendicularmente era un verdadero problema para él. Seguía cayéndose para atrás. Muy pronto, tuvo una especie de daño cerebral y ya no pudo correr más. Descubrió que en vez de sacar sobresaliente en correr sacaba un aprobado y, por supuesto, siempre suspendía el trepado perpendicular. El pájaro era realmente bueno en volar, pero hacer madrigueras no se le daba tan bien. Siguió rompiéndose el pico y las alas. Muy pronto estaba sacando aprobado en volar y también suspenso en hacer madrigueras, y pasaba un rato infernal con el trepado perpendicular.

La moraleja de la historia es que la persona a la que encargaron pronunciar el discurso de fin de curso era una anguila retrasada mental que lo hacía todo a medias, pero todos los profesores estaban contentos porque todo el mundo estaba estudiando todas las asignaturas y era lo que llamaban una «educación de amplia base».

Nos reímos de esto, pero es lo que hay: es lo que tú hiciste. Estamos intentando verdaderamente que todo el mundo sea como todos los demás, y de esta manera destruimos el potencial de ser uno mismo de todo el mundo.

La inteligencia muere al imitar a otros. Si quieres permanecer inteligente tendrás que dejar de imitar. La inteligencia se suicida al copiar, al volverse un calco. En el momento en que empiezas a pensar cómo ser como esa persona, estás desprendiéndote de tu inteligencia, te estás volviendo estúpido. En el momento en que te comparas con otra persona, estás perdiendo tu potencial natural. Ya nunca serás feliz, y nunca serás limpio, claro, transparente. Perderás tu claridad, perderás tu visión, tendrás ojos prestados. Pero ¿cómo vas a poder ver a través de los ojos

de otra persona? Necesitas tus propios ojos, necesitas tus propias piernas para andar, que lata tu propio corazón. Las personas están viviendo una vida prestada, por eso su vida está paralizada. Esta parálisis hace que parezcan muy estúpidas.

Es necesario un tipo totalmente nuevo de educación en el mundo. La persona que nace para ser poeta resulta ser estúpida en matemáticas y la persona que podría haber sido un gran matemático está atiborrándose de historia y se siente perdida. Todo está patas arriba porque la educación no es acorde con tu naturaleza: no le tiene ningún respeto al individuo. Mete a todo el mundo a la fuerza en un cierto patrón. Puede que por accidente el patrón encaje con unas pocas personas, pero la mayoría está perdida y la mayoría vive sufriendo.

El mayor sufrimiento de la vida es sentirse estúpido, indigno, poco inteligente. Y nadie nace sin inteligencia, nadie puede nacer sin inteligencia, porque venimos de Dios y Dios es inteligencia pura. Traemos algún sabor, alguna fragancia de Dios cuando venimos al mundo. Pero inmediatamente la sociedad salta sobre ti, te empieza a manipular, a enseñar, a cambiar, a cortar, a añadir, y pronto has perdido toda tu hechura, toda tu forma. La sociedad quiere que seas obediente, conformista, ortodoxo. Así es como se destruye tu inteligencia.

Todo mi enfoque es para sacarte de este patrón impuesto. Eso es una celda en la que estás viviendo. Puedes dejarla. Será difícil de dejar porque te has acostumbrado mucho a ella. Será difícil de dejar porque no es como la ropa. Se ha vuelto casi tu piel, has vivido tanto tiempo con ella. Será difícil de dejar porque ésta es toda tu identidad; pero hay que dejarla si verdaderamente quieres reclamar tu ser real.

Si realmente quieres ser inteligente tienes que ser rebelde. Solo la persona rebelde es inteligente. ¿Qué quiero decir con rebelión? Quiero decir dejar todo lo que te ha sido impuesto contra tu voluntad: la moralidad, la religión, la política, lo que sea. Deja todo lo que te ha sido impuesto contra tu voluntad. Busca de nuevo quién eres, vuelve a empezar desde el abecé. Piensa que hasta ahora todo ha sido una pérdida de tiempo porque has estado siguiendo.

Ninguna persona es similar a otra. Cada una es única —ésa es la naturaleza de la inteligencia— y cada una es incomparable. No te compares con nadie. ¿Cómo vas a comparar? Tú eres tú y el otro es el otro. No sois similares, de manera que no es posible la comparación. Pero nos han enseñado a comparar y estamos continuamente comparando. Directamente, indirectamente, conscientemente, inconscientemente, vivimos en la comparación. Y si comparas nunca te respetarás a ti mismo: alguien es más guapo que tú, alguien es más alto que tú, alguien es más sano que tú, y alguien es otra cosa, alguien tiene una voz tan musical..., y te agobiarás cada vez más si sigues comparando.

Existen millones de personas: te apabullarás con tus comparaciones. Y tenías un alma hermosa, un ser hermoso que quería florecer, que quería volverse una Flor Dorada, pero nunca lo permitiste. Descárgate, deséchalo todo. Recobra, recupera tu inocencia, tu niñez. Jesús tiene razón cuando dice: «A no ser que vuelvas a nacer, no entrarás en mi reino de Dios.»

Yo te digo lo mismo: a menos que nazcas *de nuevo...*

¡Deja que tu sannyas sea un nuevo nacimiento! Desecha toda la basura que te han puesto encima; sé fresco y empieza desde el principio mismo. Y te sorprenderás... Cuánta inteligencia se libera inmediatamente.

Punita, me preguntas: «¿Qué es exactamente la inteligencia?»

Es la capacidad de ver, la capacidad de comprender, la capacidad de vivir tu propia vida conforme a tu propia naturaleza. Eso es la inteligencia.

¿Y qué es la estupidez? Seguir a otros, imitar a otros, obedecer a otros, mirar a través de sus ojos, tratar de absorber sus conocimientos como si fueran tuyos:

eso es la estupidez. Por eso los expertos son casi siempre personas estúpidas: son loros, repiten, son discos de gramófono. Pueden repetir habilidosamente, pero surge una situación nueva que no está escrita en sus libros y se quedan en blanco. No tienen ninguna inteligencia.

La inteligencia es la capacidad de responder momento a momento a la vida según sucede, no conforme a un programa. Solo las personas sin inteligencia tienen un programa. Están asustadas. Saben que no tienen suficiente inteligencia para hacer frente a la vida tal como es. Tienen que estar listas, ensayan. Preparan la respuesta antes de que haya surgido la pregunta, y así es como demuestran ser estúpidas..., porque la pregunta nunca es la misma. La pregunta siempre es nueva. Cada día trae sus propios problemas, sus propios desafíos, y cada momento trae sus propias preguntas. Y si tienes en la cabeza respuestas prefabricadas, ni siquiera serás capaz de escuchar la pregunta. Estarás tan lleno de tu respuesta que serás incapaz de escuchar, no estarás disponible y todo lo que hagas lo harás conforme a tu respuesta prefabricada... que es irrelevante, que no tiene ninguna relación con la realidad tal como es.

La inteligencia es para relacionarse con la realidad, sin preparación. Y la belleza de afrontar la vida sin preparación es inmensa. Entonces la vida tiene novedad, juventud; entonces la vida tiene flujo y frescor. Entonces la vida tiene muchas sorpresas. Y cuando la vida tiene tantas sorpresas, el aburrimiento nunca se arraiga en ti.

La persona estúpida siempre está aburrida. Está aburrida debido a las respuestas que ha acopiado de otros y que sigue repitiendo. Está aburrida porque sus ojos están tan llenos de conocimientos que no puede ver lo que está sucediendo. Sabe demasiado sin saber nada en absoluto. No es sabia, solo está muy informada. Cuando mira una rosa, no mira *esta* rosa. Todas las rosas sobre las que ha leído, todas las rosas de las que han hablado los poetas, todas las rosas que han pintado los pintores y de las que han hablado los filósofos, las tiene en los ojos: una gran fila de recuerdos, de información. *Esta* rosa que está aquí se pierde en esa fila, en esa multitud: no la puede ver; simplemente repite. Dice: «Esta rosa es hermosa.» Estas palabras tampoco son suyas, no son auténticas, no son sinceras, no son verdaderas. La voz de alguna otra persona... Simplemente ha puesto una cinta magnetofónica.

La estupidez es repetición, repetir a otros. Es mezquina..., mezquina porque no necesitas aprender. Aprender es arduo. Se necesitan agallas para aprender. Aprender significa que tienes que ser humilde. Aprender significa que tienes que estar dispuesto a dejar lo viejo, tienes que estar dispuesto constantemente a aceptar lo nuevo. Aprender significa un estado no-egoísta.

Y nunca se sabe adonde te llevará el aprendizaje. No se puede predecir nada sobre el que aprende. Su vida permanecerá impredecible. El mismo no puede predecir lo que va a suceder mañana, dónde estará mañana. Se mueve en un espacio de no-conocimiento. Solo aprendes cuando vives en un estado de no-conocimiento, un *constante* estado de no-conocimiento. Por eso aprenden tan bien los niños; al hacerse mayores dejan de aprender, porque se acumulan los conocimientos y resulta barato repetirlos. ¿Por qué molestarse? Es barato, simple, seguir el patrón, moverse en círculo. Pero entonces se arraiga el aburrimiento. La estupidez y el aburrimiento van juntos.

La persona inteligente es tan fresca como las gotas de rocío al sol de la mañana; tan fresca como las estrellas por la noche. Se puede sentir su novedad; es muy nueva, como una brisa. La inteligencia es la capacidad de renacer una y otra vez. Morir al pasado es inteligencia, y vivir en el presente es inteligencia.

Y, Punita, también preguntas: «¿Cuál es la relación de la inteligencia del

corazón con la inteligencia de la mente?»

Son diametralmente opuestas. La inteligencia de la cabeza no es inteligencia es absoluto. Es erudición. La inteligencia del corazón es la inteligencia, la única inteligencia que existe. La cabeza es simplemente una acumuladora. Siempre es vieja, nunca es nueva, nunca es original. Es buena para ciertos propósitos: para archivar es muy buena, y eso es necesario en la vida; hay que recordar muchas cosas. La mente, la cabeza, es un bio-ordenador. Puedes seguir acumulando conocimientos en ella y cuando los necesites puedes sacarlos. Es buena para las matemáticas, buena para el cálculo, buena para la vida cotidiana, el mercado. Pero si piensas que esto es toda tu vida, entonces permanecerás estúpido. Nunca conocerás la belleza de sentir y nunca conocerás la bendición del corazón. Y nunca conocerás la gracia que desciende solamente a través del corazón, el Dios que entra solamente a través del corazón. Nunca conocerás la oración, nunca conocerás la poesía, nunca conocerás el amor.

La inteligencia del corazón crea poesía en tu vida, confiere danza a tus pasos, hace que tu vida sea una alegría, una celebración, una festividad, una risa. Te da sentido del humor. Te hace capaz de amar, de compartir. Ésa es la vida verdadera. La vida que se vive desde la cabeza es una vida mecánica. Te vuelves un robot, quizá muy eficiente... Los robots son muy eficientes; las máquinas son más eficientes que el hombre. Puedes aprender mucho con la cabeza, pero no vivirás mucho. Puede que tengas un mejor nivel de vida, pero no tendrás vida. La vida es del corazón.

La vida solo puede crecer a través del corazón. Es en el terreno del corazón donde crece el amor, donde crece la vida, donde crece Dios. Todo lo que es hermoso, todo lo que es realmente valioso, todo lo que es realmente importante, significativo, llega a través del corazón. El corazón es tu centro mismo, la cabeza es solo tu periferia. Vivir en la cabeza es vivir en la circunferencia sin tomar conciencia nunca de las bellezas y los tesoros del centro. Vivir en la periferia es estupidez.

Preguntas, «¿Qué es la estupidez?» La estupidez es vivir en la cabeza. La inteligencia es vivir en el corazón y *usar* la cabeza cuando es necesario. Pero el centro, el amo, es el núcleo mismo de tu ser: el amo es el corazón y la cabeza es solo un sirviente. Esto es la inteligencia. Cuando la cabeza se vuelve el amo y se olvida por completo del corazón, eso es la estupidez. Tú tienes que elegir.

Recuerda, la cabeza como esclava es una hermosa esclava, muy útil; pero como ama es un ama peligrosa y destruirá toda tu vida, envenenará toda tu vida. ¡Mira a tu alrededor! La vida de la gente está absolutamente envenenada, envenenada por la cabeza: las personas no sienten, ya no son sensibles..., nada les conmueve. Sale el sol, pero no surge nada en ellas; miran el sol con los ojos vacíos. El cielo se llena de estrellas —¡la maravilla, el misterio!—, pero no se mueve nada en sus corazones, no surge ninguna canción. Los pájaros cantan; el hombre se ha olvidado de cantar. Las nubes llegan al cielo y los pavos reales bailan; y el hombre no sabe bailar, se ha vuelto un tullido. Los árboles florecen; el hombre piensa, no siente nunca, y sin sentir no hay florecimiento posible.

La Flor Dorada de la que hemos estado hablando todo este mes está en ti, esperando, esperando durante siglos, durante vidas. ¿Cuándo vas a prestarle atención para que pueda florecer? Y a menos que el hombre se vuelva una Flor Dorada, lo que los yoguis han llamado «el loto de los mil y un pétalos», *sahasrar;* a menos que tu vida se vuelva una apertura, que se abran los mil y un pétalos y se libere la fragancia, habrás vivido en vano: «un cuento contado por un idiota, lleno de furia y ruido, sin ningún significado.»

Mira, escudriña, observa, échale otro vistazo a tu vida. Nadie más va a ayudarte. Has dependido de los demás durante muchísimo tiempo, por eso te has

vuelto estúpido; ahora ten cuidado. Es tu propia responsabilidad. Te *debes* a ti mismo observar profunda y penetrantemente lo que estás haciendo con tu vida. ¿Hay poesía en tu corazón? Si no la hay, entonces no pierdas el tiempo: ayúdale a tu corazón a hilar y tejer poesía. ¿Hay romance en tu vida o no? Si no lo hay, entonces estás muerto, entonces ya estás en tu tumba. *¡Sal* de ella! Deja que la vida tenga algo romántico, algo de aventura. ¡Explora!

Te están esperando millones de bellezas y esplendores. Sigues dando vueltas y más vueltas, sin entrar nunca en el templo de la vida. La puerta es el corazón.

De modo que te digo: la verdadera inteligencia es del corazón. No es intelectual, es emocional. No es como pensar, es como sentir. No es lógica, es amor.

La segunda pregunta:
¿Qué hay en el carácter de alguien como Eva Renzi que le hace decir semejantes mentiras infamantes sobre una comunidad como la nuestra?

Siento lástima por Eva Renzi. Estaba realmente necesitada. Ha perdido una oportunidad. Debe de padecer de personalidad dividida: no es una, es dos. Es esquizofrénica. Por eso había iniciado la búsqueda, para encontrar algo de claridad, algo de integración.

Había estado en tratamiento psicoterapéutico, había sido psicoanalizada, pero el psicoanálisis no había servido de mucho. Por eso su marido le sugirió que viniera aquí. El marido tampoco había sido capaz de vivir con ella. Están separados.

Y justo el otro día estuve leyendo unas declaraciones de uno de los directores —ella es actriz—, y el director recuerda que hace diez o doce años estaba dirigiendo una película y ella era la heroína del film. Habían reservado un hermoso castillo en alguna parte de Alemania solamente por un día. Y todo el equipo esperó y todos los actores esperaron... ¡y Eva Renzi nunca apareció! Casi llorando, todos se fueron. Y ella llegó por la noche, riéndose, sonriendo. Y el director dice que se desquició tanto que pegó a Eva Renzi con una silla. Y entonces se sintió mal también. Tuvo un ataque al corazón. Tuvo que descansar durante tres o cuatro meses. ¡Dice que cualquiera que pueda vivir una hora con Eva Renzi acabará pegándole!

La pobre mujer debe de haber estado sufriendo profundamente. ¡*Está* loca! Se podría haber beneficiado inmensamente si hubiera sido un poco paciente, si hubiera estado aquí un poco más de tiempo. Pero estos patrones son muy profundos. Estos patrones son tan profundos que es casi imposible ayudar a semejantes personas.

Estuvo en un grupo, Centrarse, y creó problemas en él; estaba creando tantos problemas que todo el grupo se perturbó. Y no se puede permitir que ciento veinticinco personas sean perturbadas por una persona. De manera que Prasad, el terapeuta del grupo, tuvo que decirle que si estaba tan enfadada, tan furiosa, con tanta violencia, sería mejor que participara en el grupo Encuentro, en el que podía soltar su ira, su rabia; tener una catarsis. Pero que el grupo Centrarse no era para ella.

Ella se fue inmediatamente y entró en el grupo Encuentro, y en cuestión de horas se había ido... porque también allí creó muchos problemas; provocó a todo el mundo para luchar. El grupo de Encuentro está creado para descargar, y cuando la gente empezó a luchar con ella, abandonó el grupo; su otra personalidad debió de tomar posesión de ella.

No fue a la policía aquí, en Puna. Si le había pasado algo, debería haber ido a la policía. Fue a la policía en Bombay y dio parte de que le habían pegado... tanto, que toda la habitación estaba llena de sangre, ¡que le habían destrozado la ropa y

que había tenido que ir desnuda desde el ashram al hotel! Ahora bien, ¿crees que una mujer hermosa como Eva Renzi habría sobrevivido desnuda por las calles de Puna? Nadie recuerda a una mujer desnuda en el hotel Blue Diamond, llegando allí ensangrentada. Nadie la había visto, y hay miles de personas allí todo el día. Nadie la había visto llegar y marcharse, desnuda, sangrando, gritando, llorando. Nadie la había visto. Dio parte a la policía en Bombay, no aquí. Y la policía vino y registró, y descubrió que todo era una mentira.

Pero no creo que ella esté mintiendo. Es su otra personalidad, su otro yo: la otra persona había tomado posesión de ella; no es que ella estuviera mintiendo deliberadamente. Cuando toma posesión la otra persona, se vuelve imposible; no sabes lo que estás diciendo, por qué lo estás diciendo.

Las personas que están divididas funcionan casi como dos personas. Cuando están en una personalidad son una persona, cuando están en otra personalidad son una persona diferente, y ambas personalidades nunca se encuentran.

Ahora ha armado mucho barullo en Alemania, en los periódicos, pero siento verdadera compasión por ella. La invito de nuevo. No la he visto. Todo esto sucedió en un solo día; no la he visto. Me gustaría verla y ayudarla. Necesita ayuda. Y ha entrado tan profundamente en esta esquizofrenia que no creo que la puedan ayudar en ningún otro sitio. Si vuelve, será bueno: esas dos personalidades pueden volver a ser soldadas. Pero requerirá paciencia. Si hubiera venido con su marido o con algunos amigos, habría sido mejor. Ellos le habrían impedido escaparse tan pronto.

Será necesario un poco de tiempo. Un patrón de toda la vida no se puede cambiar en un día. Y los esquizofrénicos tienen sus propias ideas acerca de las cosas. Están tan llenos de su propia locura que piensan que todos los demás están locos. Tienen tales proyecciones que sienten que están siendo perseguidos, que todo el mundo va a asesinarles o a matarles.

Sucedió una vez:

Tuve que vivir en la misma habitación con un profesor durante varios meses. Era esquizofrénico. Cuando estaba bien, estaba estupendamente; un tipo muy agradable. Pero cuando estaba mal estaba realmente mal. Y era muy difícil saber cuándo iba a estar bien, cuándo iba a estar mal. En mitad de la noche se ponía a gritar o empezaba a provocarme para que me peleara con él. Si no te peleabas con él, no le respetabas. Si no empezabas a pelearte, se enfadaba. Si te peleabas, te metías en problemas innecesariamente con él, y entonces venían los vecinos y él se ponía a gritar y armaba un alboroto. ¡Y por la mañana se había olvidado de todo! Si se lo recordabas, decía: «No, debes de haberlo soñado.» Si llamabas a los vecinos, decía: «Deben de haber estado soñando, porque he dormido muy bien toda la noche.» Era muy difícil. Yo iba a la universidad a dar clase; ¡cuando volvía a casa todas mis cosas habían desaparecido!

Tenía dos personalidades. ¡La otra personalidad era realmente un caso! Lo guardaba todo en sus maletas y las cerraba con llave. Cuando estaba bien, era muy generoso, me daba sus cosas. Disfruté viviendo con él durante unos meses porque era una sorpresa tal... Nunca sabías qué iba a suceder hoy. Y cuando estaba en su personalidad mala, en la neurótica, tenía muchísimo miedo... y pensaba que venía un asesino o que llegaba la policía a detenerle. Y se imaginaba cosas: pasaba un jeep en mitad de la noche y me despertaba. Decía: «Mira, está llegando la policía, ha llegado el jeep. Me van a apresar. ¡Y te digo que soy inocente! Y no he hecho nada malo, ¡Tú eres mi testigo!» Con solo un silbato de la policía por la noche, ya se ponía alerta.

Esas personas sufren muchísimo. Tienen sus propias ideas, y están tan confundidas en sus propias ideas que no ven la realidad.

No creo que ella sea consciente en absoluto de lo que está diciendo, de lo que está contándoles a los periódicos. Dice que un hombre mayor, un holandés, que no es otro que el famoso escritor, Amrito, trató de violarla. Ahora bien, él sería la última persona en pensar en violar: ella es como una hija para él, y es un hombre muy agradable y amoroso. Pero de alguna manera a ella se le ha metido la idea en la cabeza de que un viejo holandés quería violarla en el grupo Encuentro. Y va por ahí diciéndoselo a la gente, a los periódicos. Pero se le ha metido la idea en la cabeza, y los periódicos están siempre dispuestos a explotar cualquier cosa.

Un hombre llegó a casa y encontró a su mujer con un ataque de nervios, gritando y dándose con la cabeza contra la pared.

«¿Qué pasa, cariño?», dijo el preocupado marido.

«¡Extraño mi casa!», sollozó la perturbada mujer.

«Pero estás en tu casa, cariño», dijo el marido.

«¡Exacto!», dijo la mujer. «¡Todo me resulta extraño en mi casa!».

Cuando tienes tus ideas, tus propias interpretaciones, las cosas empiezan a parecer de esa manera. Y siempre puedes encontrar explicaciones, excusas; siempre puedes encontrar argumentos. Y recuerda: las personas neuróticas son muy argumentativas, porque están colgadas.

Así que no te enfades con Eva Renzi, en absoluto. Y no te preocupes por lo que está sucediendo en Alemania. ¡Va a ayudar inmensamente a mi trabajo! Conozco mi empresa y sé cómo llevarla cabo. No te preocupes por ello.

Ahora está por toda Alemania, todo el mundo conoce mi nombre... Esto es estupendo; y todo el mundo está interesado en mí: «¿Quién es este hombre?» Los sannyasins que han venido de Alemania hace unos pocos días me informan de que incluso los taxistas preguntan: «¿Vas a Puna? ¡Yo también estoy pensado en ir! ¿Qué está pasando allí?»

Ahora vendrá mucha gente gracias a Eva Renzi. Y recuerda, siempre hay un equilibrio; de otra forma la vida se iría a pique. Sus declaraciones negativas empezaron a crear declaraciones positivas. Así es como sucede siempre. A eso me refiero cuando digo que conozco mi empresa. Ahora este director ha salido en mi defensa. No me conoce, pero dice que si le ha sucedido a Eva Renzi, está perfectamente bien: lo necesitaba, ¡se lo merecía! Dice que todos los que la conocían estarán contentos, especialmente su marido. Ahora seguirán llegando más y más declaraciones positivas.

Crea lo negativo y lo positivo empieza a llegar. Crea lo positivo y lo negativo empieza a llegar. Siempre se equilibran, de otra forma la vida se vendría abajo. De modo que no te preocupes nunca por las cosas negativas. Siempre es así.

¿Sabes quién creó el cristianismo? No Cristo, sino la gente que le crucificó. Si no le hubieran crucificado no habría existido el cristianismo, ni siquiera habrías oído nunca hablar de Jesús. Fue la gente que le crucificó. La crucifixión es tan negativa que lo positivo está abocado a suceder: ahora alguien está abocado a venerar; así se equilibra. La vida siempre se equilibra.

De manera que la pobre mujer está sufriendo, pero es bueno para mi trabajo. No hay nada de malo en ello. Esas mentiras que está diciendo serán refutadas; aparecerán personas por su cuenta de muchas partes desconocidas. Y vendrá mucha gente simplemente por curiosidad. Se dirán muchas más mentiras y muchas más verdades para equilibrarlas. Ahora, porque ella empezó este asunto, han venido muchos periódicos a Puna. Desde que ella puso esto en marcha, han venido

muchos periódicos, muchos periodistas; algunos han escrito en contra, algunos han escrito a favor.

Un periodista parece ser realmente imaginativo. Escribe que llegó al portón del ashram muy temprano, a las cinco y media de la mañana. Llamó a la puerta. Abrió la puerta una gran belleza, una rubia —¡a las cinco y media!— y le dio la bienvenida con una manzana, o algo parecido a una manzana. Dijo: «No sé qué fruta era. Ella me dio la fruta y dijo: "Eres bienvenido en el Jardín del Maestro. ¡Entra!" Y yo le pregunté: "¿Qué es esta manzana?", y ella dijo: "Cómela. Te dará energía sexual".»

Ahora los taxistas preguntan: «¿Hay ese tipo de frutos en el jardín? Queremos ir.» ¡Quién no querría venir! Dejad que esa gente trabaje. Están ayudando a mi trabajo. No hay nada de lo que preocuparse. ¡Yo siempre me regocijo!

La tercera pregunta:
¿Cuál es tu mensaje, Osho? No te comprendo.

Mi mensaje es que no hay ningún mensaje. No estoy aquí para darte un mensaje, porque un mensaje se convertirá en conocimiento. Estoy aquí para impartir algo de mi ser. No es un mensaje, es un regalo. No es una teoría, no es una filosofía. Quiero que compartas mi ser. No puede ser reducido a un dogma, no puedes volver y decirle a la gente lo que has aprendido aquí. No podrás. Si has aprendido algo, no serás capaz de describírselo a nadie..., aunque todo tu ser lo mostrará. No podrás decirlo, sino solo mostrarlo. Tus ojos lo mostrarán, tu rostro resplandecerá, toda tu energía tendrá una vibración diferente.

No funciono aquí como un profesor. Esto no es una escuela. No te enseño nada. Simplemente quiero que participes conmigo, en este misterio que me ha sucedido. Sintonízate con mi energía, vibra conmigo, late conmigo... y sabrás algo que está más allá de las palabras, que ningún mensaje puede contener.

Una vez le pidieron al gran Maestro Joshu su palabra. Joshu dijo: «No hay ni siquiera media palabra.»

Cuando le volvieron a preguntar: «Maestro, ¿pero no estás aquí?», él dijo: «No soy una palabra.»

Tiene razón. Un Maestro no es una palabra, un Maestro es una puerta. Un Maestro no es un mensaje, sino un vehículo. Un Maestro es un enlace, un puente. Pasa por la puerta, pasa por el puente, y llegarás a saber exactamente qué es la vida. Si puedes zambullirte profundamente en el Maestro, empezarás a sentir la presencia de Dios; pero no es un mensaje.

¿Y dices que no me comprendes? Sé por qué no puedes comprenderme: porque todo lo que digo es muy simple, ésa es la razón. Si hubiera sido complejo, lo habrías entendido. Estás acostumbrado a la complejidad. Cuanto más compleja es una cosa, más empieza a trabajar con ella tu intelecto: el desafío del ego... Mi comunión contigo es tan simple, tan absolutamente simple, que no hay ningún desafío para el ego. Ésa es la razón por la que no puedes comprenderme.

Lo que digo es simple y absolutamente claro. No uso ninguna jerga. Uso simplemente el lenguaje que utilizas en tu trabajo cotidiano, en tu vida cotidiana. Quizá ésa sea la razón por la que no me comprendes: lo obvio es lo que digo y enseño —sí, lo obvio—, pero lo obvio suena raro, porque te has acostumbrado tanto a las complejidades que la mente loca sigue hilando y tejiendo a tu alrededor.

Y además, ten siempre presente que lo que digo no lo digo por ninguna razón particular, no hay ningún motivo detrás de ello; igual que dicen «el arte por el

arte». Lo que te digo no tiene ninguna razón particular, ningún motivo, sino la pura alegría de estar contigo, la pura respuesta a tus preguntas. No es que mis respuestas vayan a resolver tus preguntas; no, en absoluto. Si mis respuestas pueden resolver tus preguntas, entonces se convierten en un mensaje. Mis respuestas solo te ayudarán a comprender tus preguntas; y cuando se comprende una pregunta, se disuelve. Ninguna pregunta se resuelve nunca. Si comprendes una pregunta correctamente, se disuelve, no se resuelve. Se vuelve insignificante, trivial y falsa, como una hoja seca que cae del árbol, pierde todo significado. No te voy a dar respuestas, voy a quitarte tus preguntas.

Y cuando la mente no tiene ninguna pregunta que hacer, en ese absoluto silencio en el que no hay ninguna pregunta, llegas a conocer lo que es; llámalo Dios, llámalo Tao, verdad, nirvana o lo que quieras.

Por eso digo que no hay ninguna razón particular en decir lo que te digo. No hay ningún motivo particular detrás de todo ello, es una simple respuesta a tu ser. Solo estoy siendo un espejo, por eso no hay ninguna necesidad particular de comprenderme. No intentes comprenderme. No hay nada que comprender. Simplemente permanece conmigo y la comprensión llegará por sí sola. Y hay dos tipos diferentes de comprensión. Cuando trates de comprenderme, te lo pederás, porque mientras te estoy impartiendo algo, tú estás involucrado y ocupado en comprenderlo. Te lo perderás.

No intentes comprenderlo, ¡simplemente escucha! De la misma manera que te estoy hablando sin ningún motivo, escucha por tu parte sin ningún motivo... y el encuentro se producirá. Cuando yo no tengo motivos y tú no tienes motivos, ¿qué puede entorpecer, qué puede obstaculizar el encuentro? Entonces el encuentro se producirá. Y en esa comunión está la comprensión; en esa comunión hay luz, claridad, transparencia.

De modo que, en vez de tratar de comprenderme, celébrame, regocíjate en mí... y comprenderás, y sin ningún esfuerzo por comprender.

Nadie comprende nunca a través del esfuerzo. ¿Qué esfuerzo haces cuando escuchas música? ¿Tratas de comprenderla? Si tratas de comprenderla, te perderás toda su alegría. La música es para regocijarse en ella. ¿Tratas de comprender la danza? Entonces te la perderás. La danza hay que celebrarla. ¿Tratas de comprender las rosas y los cantos de los pájaros por la mañana? ¡No hay necesidad! Simplemente permanece con la rosa, simplemente ve volar al pájaro; no dejes que nada lo entorpezca, y de pronto, surge la comprensión. Esa comprensión surge del corazón, de tu inteligencia. No es de la cabeza.

Y entonces la comprensión tiene un sabor totalmente diferente, una fragancia totalmente diferente. Entonces tiene belleza, porque surge de la ausencia de esfuerzo; es fruto del amor. Si tratas de comprenderme, estará presente la lógica, estará presente la mente. Si no tratas de comprenderme, si me escuchas simplemente para escucharme, entonces, poco a poco, algo empieza a abrirse en ti, a surgir en ti, a despertar en ti.

Déjame ser una provocación, no un mensaje. Déjame ser una alarma que te despierte, no un mensaje. Si piensas en términos de un mensaje, crearás un muro entre tú y yo. Simplemente permanece presente aquí. Igual que yo estoy contigo, tú hazlo conmigo: sin ninguna razón particular, simplemente por la pura alegría de este silencio, esta presencia que nos rodea a ti y a mí, que nos une a ti y a mí; esta meditación, esta gracia, este momento de pura belleza y bendición.

Y tu corazón comprenderá. Que tu mente comprenda o no, no tiene importancia.

La cuarta pregunta:
Morarji Desai dice que los estudiantes no deberían participar en la política. ¿Qué dices tú?

Recuerda siempre: digan lo que digan los políticos, es siempre política. Cuando un político llega al poder, siempre empieza a decirles a los estudiantes que no participen en la política..., pero solo cuando él está en el poder. Cuando no está en el poder, está totalmente a favor: los estudiantes *deberían* participar en la política.

¿Cómo ha llegado Morarji al poder? Básicamente, fue un movimiento estudiantil en Gujarat y Bihar. Ha llegado al poder montado en esa ola enorme del movimiento juvenil. Ahora debe de tener miedo: ahora, si los estudiantes continúan participando en la política, puede ser depuesto.

Esto es algo hermoso que hay que comprender: cuando los políticos no están en el poder, provocan a los estudiantes; los mismos políticos, cuando llegan al poder, empiezan a decirles a los estudiantes: «Por favor, éste no es vuestro trabajo. Deberías ir a los colegios, a las universidades. Hay que evitar la política. ¡No os distraigáis con la política!» Como ése es el puente, hay que romper ese puente; de lo contrario, vendrán otros. Y a los estudiantes no se les puede engañar tan fácilmente como se puede engañar a otros.

A la juventud no se la puede engañar tan fácilmente como a otros, porque la juventud aún no está involucrada con los intereses creados de la sociedad. Cuanto mayor te haces, mayor es tu implicación en el statu quo. No puedes ir contra él. Estás casado, tienes hijos, tienes trabajo, tienes que cuidar de tu familia, y tienes mil y una responsabilidades. Quieres que todo permanezca como está. Te asustará cualquier cambio. ¿Quién sabe?, si pierdes tu trabajo, ¿que les va a suceder a tus hijos?

Los estudiantes resultan ser la parte más revolucionaria de la sociedad, por la sencilla razón de que no tienen intereses creados; por la sencilla razón de que pueden pedir, exigir el cambio. Y por supuesto, son jóvenes; sus ojos aún pueden ver un poco, aún pueden sentir, y por supuesto, van a vivir en el futuro. El pasado no es su mundo, sino el futuro. Cuanto mayor te haces, menos futuro tienes y más pasado. Un hombre de setenta años tiene muy poco futuro y un pasado muy largo. Y el hombre que solo tiene veinte años tiene muy poco pasado y un largo futuro: su orientación es el futuro. Y cuando el futuro es la orientación, hay rebelión, revolución. Y las personas que están en el poder siempre le tienen miedo a cualquier tipo de rebelión, a cualquier tipo de revolución.

De manera que recuerda: cuando los políticos dicen: «Participad en la política», entonces también es política. Cuando dicen: «No participéis en la política», entonces también es política. Siempre hablan de política, no importa lo que digan. Incluso cuando están dormidos, si empiezan a decir algo, es política; ¡no les creas! Incluso en sueños siguen siendo políticos.

Pero son personas astutas, personas avispadas: siempre que hay una revolución, siempre que hay algún cambio, algún movimiento, y se agita a la juventud, los políticos avispados se montan en esa ola.

Esta revolución, que sucedió hace solo año y medio, fue creada por la juventud, y el poder cayó en manos de los mismos viejos podridos. Esto es extraño, que la agitación fuera de la juventud pero que las personas que llegaron al poder sean todas mayores de setenta años, y varias son mayores de ochenta. Uno a veces se pregunta por qué los muertos no pueden salir de su tumba y hacerse primeros ministros y presidentes... ¡Resultarían incluso mejores!

Estuve leyendo una historia:

Tres viejos amigos se reunieron un día para comer. De edad avanzada, se reunían periódicamente para mantenerse al tanto unos de otros. El más joven de los tres dijo sus noticias primero. Su mujer acababa de darle una niña, ¡y él tenía casi setenta años!

Habló el segundo hombre. Tenía ochenta y tres años y su mujer acaba de tener un hijo. Los dos padres estaban orgullosos como pavos reales.

Entonces el tercero les dio materia de reflexión. «Amigos míos», dijo, «dejad que os cuente una historia. Tengo ochenta y ocho años. Solía cazar mucho, pero ahora soy demasiado viejo para esas tonterías. Pero la semana pasada estaba paseando por el parque y un conejo de cola blanca salió de un salto de los arbustos. Fiel a un viejo instinto, elevé mi bastón a una posición de disparo; grité: "¡Bang! ¡Bang!", ¡y el conejo cayó muerto!

»Unos minutos después, espié a otro conejo. Volví a simular una escopeta con mi bastón y grité: "¡Bang!". ¡El conejo volvió a caer muerto!

»¿Qué necromancia, qué juego extraño es éste?, me pregunté en voz alta. Entonces, señores, miré hacia atrás: ¡diez pasos detrás de mi había un chico joven con una escopeta real!».

Morarji Desai debería pensar en ello: tu «¡bang! ¡bang!» no ha hecho nada, es solo que la juventud del país ha estado disparando detrás de ti. Pero ahora, naturalmente, una vez que has llegado al poder, te asustas.

Pero tú me preguntas: «¿Qué dices tú?»

Yo también te digo que evites la política, que no tomes parte en la política; no por la misma razón, por supuesto. Primero, no soy un político. Segundo, no estoy en el poder. No tengo nada que temer en que tú tomes parte en la política. De modo que la razón por la que Morarji Desai dice que no participes en la política es otra cosa. La razón por la que yo te digo que no participes en la política es totalmente diferente. La razón es: deja la política para las personas estúpidas, las completamente estúpidas que no pueden hacer otra cosa. Primero intenta ser un científico, un poeta, un pintor, un arquitecto, un músico, un novelista, un alfarero, un tejedor, un carpintero..., algo inteligente, algo creativo. Si descubres que no puedes crear nada, cuando hayas mirado por todo y probado en todas partes, y si suspendes en todo, entonces métete en la política —ése es el último recurso de los estúpidos y los sinvergüenzas—, nunca antes. Primero intenta. Hay bellas experiencias en la vida. La política es destructiva, es el fenómeno más feo. Déjaselo a otros que no puedan hacer nada más. Y recuerda: si no se lo dejas a otros que no puedan hacer nada más, esos otros se harán criminales.

El criminal y el político son el mismo tipo de persona. Si el criminal se vuelve un político de éxito, es un gran líder. Si el político no consigue triunfar en estar en el poder, se vuelve un criminal. Son personas destructivas: todo su empeño es dominar a otros.

La persona realmente creativa no está interesada en dominar a nadie. Está deleitándose tanto en la vida que quiere crear, quiere participar con Dios. La creatividad es una oración. Y cuando creas algo, en esos momentos estás con Dios: andas con Dios, vives en Dios. Cuanto más creativo eres, más divino eres. Para mí, la creatividad es religión. El arte es simplemente la entrada al templo de la religión. ¡Crea algo!

Cuando fracasas en todo, entonces la política... No es para las personas inteligentes, es para los absolutamente estúpidos y faltos de inteligencia. Y por supuesto, ellos también necesitan alguna parte, algún sitio para hacer sus tonterías. Necesitan parlamentos para discutir y volverse locos. ¡Déjaselo a ellos!

Yo también les digo a los estudiantes: no participéis en la política a menos que hayáis fracasado en todo lo demás. Primero probad otras dimensiones de la vida, mucho más ricas. Pero mi razón es totalmente diferente.

Y si te interesas en la política demasiado pronto, seguirás siendo un retrasado toda tu vida. ¿Cuándo vas a leer a Kalidas y Shakespeare y Milton y Tennyson y Eliot y Pound? ¿Cuándo vas a ver a los grandes pintores, a aprender su arte? ¿Cuándo vas a meditar en Khajuraho, Konarak? ¿Cuándo vas a tener grandes sueños de crear un Taj Mahal o un cuadro o poesía? ¿Cuándo? Hay gran literatura, gran pintura, gran poesía. Anda con cuidado.

La política parece atractiva por una sola razón, y eso hay que comprenderlo.

Hay que comprender la palabra «autoconsciencia». Eso te ayudará. Tiene dos significados. Uno es el significado que trasmite Buda y que trasmite Gurdjieff y que trasmito yo: significa tomar consciencia de ti mismo, estar alerta. Gurdjieff usaba la palabra «autorrecuerdo», y Buda usa las palabras *sama smrati:* atención, consciencia. Krishnamurti usa la palabra «consciencia»: volverse completamente alerta y consciente. Éste es uno de los significados de la palabra «auto-consciente». La palabra es muy ambigua.

El otro significado es cuando estás en un escenario y te vuelves autoconsciente, cohibido, y empiezas a temblar. El otro significado es patológico. El primer significado significa que eres consciente de ti mismo: no eres un robot, actúas con consciencia. El segundo significa que eres consciente de que *otros* son conscientes de ti, de que otros te están mirando, de que eres el objeto de la consciencia de otros... y te asustas. Tanta gente mirándote: si algo va mal se reirán y pensarán que eres un tonto o ridículo... y te asustas. Otros te están mirando: eres un objeto. Tomas conciencia de este fenómeno: conciencia de que otros son conscientes de ti; entonces surge el miedo. Pero también surge la alegría: «Hay tanta gente mirándome.» De manera que reprimes tu miedo, estás ahí en el escenario sin temblar: «Hay tanta gente mirándome...» El miedo es: si algo va mal, pensarán que soy un tonto. La alegría es: «Si nada va mal y puedo hacerlo bien, entonces toda esa gente pensará: "¡Mira! ¡Qué gran hombre! ¡Qué gran artista, actor, conferenciante, orador!" Si puedo triunfar haciendo algo, muchísima gente me mirará, me admirará y realzará mi ego.»

El político vive en esto. Quiere que le admire mucha gente para que su ego se realce. Tiene miedo de entrar en sí mismo, porque sabe que no hay nada, vacío. No sabe quién es. Acopia información sobre sí mismo procedente de los ojos de los demás, de lo que dicen. Si dicen: «Eres un gran hombre», cree que es un gran hombre; va donde le lleva el viento. Si dicen: «Eres un mahatma», se siente enormemente feliz; su ego está satisfecho. Está consiguiendo un tipo de identidad: ahora sabe quién es. Pero esto no es verdadero auto-conocimiento; otros se lo pueden arrebatar en cualquier momento. Y siempre lo hacen, porque tarde o temprano ven que no has cumplido tus promesas, que tu actuación era falsa.

Se puede ver cómo se va erosionando poco a poco el gran ego de Morarji Desai. Se puede ver lo mismo en Jimmy Carter: la sonrisa se está haciendo cada vez más pequeña, está desapareciendo, porque no puedes cumplir las promesas que le has hecho a la gente. Y siempre haces grandes promesas: sin hacer grandes promesas no llegarás al poder. De modo que ofreces promesas fantásticas que sabes que no puedes cumplir, pero ¡a quién le importa! Cuando estés en el poder, entonces veremos; entonces veremos cómo te pueden sacar del poder. Te aferrarás, y tendrás todos los poderes para aferrarte, y toda la burocracia y toda la maquinaria del Gobierno estará a tu disposición. Una vez que estés en el poder, ¿a quién le importan las promesas? Los líderes se olvidan completamente de sus promesas. ¡Y no se las recuerdes! Se sienten muy heridos y muy enojados.

Pero la gente empieza a ver que las promesas no se están cumpliendo: «¡Estas personas nos han engañado!» Su imagen empieza a caer; la persona se vuelve más pequeña. Eso duele.

El político está tratando continuamente de realzar su ego. Necesita la atención de los demás. Millones de personas tienen que alimentar su ego. El artista, el místico, el músico, el bailarín... si también están pidiendo la atención de los demás, entonces son políticos. No son artistas verdaderos, no son místicos verdaderos.

El místico verdadero, el artista verdadero, es alguien que conoce el otro significado de la «autoconsciencia»: simplemente es consciente de sí mismo. No necesita la atención de nadie más. Es suficiente en sí mismo. Puede sentarse en silencio y disfrutarse a sí mismo, no necesita a nadie. Su vida tiene consciencia, se mueve con consciencia, cada uno de sus pasos está lleno de luz. Por eso no se arrepiente nunca, no se siente culpable nunca. Todo lo que hace lo hace con completa consciencia. Hace todo lo que puede, y acepta todo lo que sucede, porque eso es lo único que podía haber sucedido. Nunca mira hacia atrás. Va hacia adelante y vive en el presente, pero vive de una manera consciente.

La autoconsciencia, en el significado que Buda le da a la palabra, te convierte en un creador, y la autoconsciencia en la manera en que la necesita un político te convierte simplemente en un egoísta.

Yo te digo: no participes en la política, porque eso es buscar el ego. Y buscar el ego es buscar algo venenoso que destruirá toda tu vida. El político es el hombre más pobre del mundo, el más vacío, el más hueco: relleno de paja y nada más.

La última pregunta:
¿Cuándo se puede decir que una terapia está «terminada»?

La terapia es la necesidad de la persona dividida. La terapia es la necesidad de la persona que ha quedado hecha fragmentos. La terapia está completa cuando te has vuelto una totalidad, cuando eres de una pieza.

Pero ninguna terapia, como se conoce en el mundo moderno, te lleva a la totalidad. A lo sumo, la terapia no es más que una reconfiguración; quizás un poco mejor que antes, pero sigues estando fragmentado. Son los mismos muebles dispuestos de otra manera en la misma habitación, quizá un poco más convenientemente, pero no hace que estés entero, porque cuando una persona llega a estar entera su vida se convierte en oración. La oración es un producto de la totalidad. La totalidad te hace sagrado. A menos que tu terapia traiga oración a tu corazón, aún no está completa. La necesidad básica es la oración.

Se cuenta que Jung dijo, y su observación es absolutamente correcta, que la mitad de sus pacientes no estaban necesitados de terapia, sino de religión. También se cuenta que dijo, y vuelve a tener razón, que todos los pacientes que acudieron a él que tenían más de cuarenta y dos años no necesitaban terapia, sino que necesitaban oración. La verdadera necesidad es tener un contexto en esta existencia infinita.

El ego hace que estés separado; la oración disuelve el ego y te vuelves a hacer uno con la existencia. Hacerse uno con la existencia es alcanzar el gozo. Para permanecer separado, hay conflicto. Permanecer separado significa que estás luchando con la existencia, que no estás fluyendo con el río. Puede incluso que estés tratando de ir contracorriente, y yendo contracorriente vas a estar frustrado, vas a fracasar. Fluir con el río —tanto que te hagas uno con el río, tan solo una parte del río, que no tengas voluntad propia, que estés entregado a la voluntad de la totalidad—, esto es la oración. Y una terapia está completa, concluida, cuando ha

nacido la oración en tu corazón.

Pero la oración tiene que ser verdadera. No debería ser una formalidad, no debería ser una repetición, como un loro. Debería surgir, debería tener raíces en tu ser.

Anutosh me ha enviado un chiste hermoso. Medita sobre él.

Todos los días, durante seis meses, la figura arrodillada, con las manos unidas en oración, había entonado la misma historia lastimosa en las sombras de los bancos traseros de su iglesia católica local.

«Oh, Señor, ya sé que soy tan solo un pobre hombre simple. Ni siquiera tengo para pagar un vaso de vino después de la misa del domingo, y sé que soy un tipo horriblemente malo. Le doy un puñetazo a la parienta de vez en cuando, y cuando los críos se pasan de la raya tengo que reprenderles con un sopapo.

»Pero no pido demasiado, solo un par de pavos en el sobre de la paga; no para mí, oye, sino para las cosas de la casa, para que me deje en paz la parienta, y para comprarles unas golosinas a los críos. Quizás algún que otro trago para mí. Pero no abusaría de ello. Señor. ¿Me puedes ayudar? Significaría mucho para mí, y no pediré nada más, de verdad. La bendición de Dios, ave María, ¡Amén!»

De repente, la puerta de la iglesia se abrió de golpe y un antillano elegantemente vestido pasó pavoneándose por el pasillo y se plantó ante el altar con una postura desafiante, y elevando el puño gritó: «Oye, Señor. ¡Escúchame bien! Acabo de llegar a este país. No tengo de nada, y no creas que me van a dar un crédito, así que vengo a ti. Necesito, lo primero, una dulce mujercita. Necesito pieles y joyas para vestirla, necesito un gran coche para llevarla y necesito dinero para gastar. Así que quiero un gran premio en los caballos y una buena inversión, y lo necesito ya mismito. Así que déjate de pendejear y ponte a ello. Sé que puedes hacerlo. Señor, lo sé...»

Volviéndose y yéndose a zancadas, añadió: «Me molas, tío, me molas.»

Unas semanas después, el arrodillado católico seguía allí, refunfuñando con las manos unidas, cuando de pronto se abren las puertas de golpe y el mismo antillano, del brazo de una chica preciosa, se menea directo hasta el altar y sonriendo de oreja a oreja dice riéndose: «¡Ya sabía yo que podías hacerlo, Señor! Tengo un Rolls Royce. Ahora soy el dueño del hipódromo. Eso sí que fue ganar a lo grande; tengo los bolsillos llenos de dinero. Dile "gracias" al Señor, cariño.»

«Gracias, Señor», dijo la dulce chica.

Cuando salían, dijo él: «Y Señor, cuando necesites un favor, simplemente ven a mí, porque ¡me molas, tío!»

Pasmado y enfadado, el irlandés les vio marcharse, y entonces se apresuró al altar y se postró sollozando. «¿Qué te he hecho para que no oigas mi sufrimiento y mi angustia? ¿Cómo es que no atiendes mis oraciones? Te he estado rogando durante meses. No pido mucho... Y él es un extranjero, ¡y del color del mismísimo diablo! ¿Cómo es que le das a él y a mí ni siquiera me respondes? Oh, Santa María, ¡ten piedad y dime qué es lo que estoy haciendo tan mal!»

De pronto, la iglesia se oscureció, descendió un silencio mortal, apareció una acerada luz azul sobre altar y resonó una voz (tres chasquidos de dedos): «¡¡Parece que no me molas, tío!!»

La oración tiene que ser del corazón. Tiene que surgir de tu ser total. Tiene que ser verdadera. Solo entonces, y *solo* entonces, ha sucedido algo. Dios y tú no deberíais andaros con formalidades. Él te debería molar... Solo entonces le molas tú a Él.

La formalidad ha matado la religión por completo. Sé informal, sé amistoso,

relájate con Dios. Y en el momento en que estás relajado con Dios, la terapia ha terminado: has entrado en el mundo de la religión. La terapia solo es necesaria porque la gente ha olvidado cómo ser religiosa. La terapia es una necesidad moderna: las personas han olvidado completamente las maneras de ser religiosas. Son cristianos, son hindúes, son mahometanos, pero no religiosos.

En mi comuna he hecho que sea indispensable pasar por terapias, porque a menos que pases por terapias no serás capaz de conectarte con la oración. Las terapias te ayudarán a descargarte de la basura que la sociedad te ha impuesto; las terapias te ayudarán a purgar en una catarsis toda la bazofia que has reprimido dentro de ti. Las terapias te limpiarán. Y solo en un corazón limpio, claro, es posible la oración. Y cuando surge la oración, ha sucedido el milagro. La oración es el mayor milagro que existe.

Suficiente por hoy.

Capítulo 25

Con el vacío, se resuelve la cuestión

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando llega el silencio, no surge ni un pensamiento; el que está mirando hacia dentro, de pronto olvida que está mirando. En este momento, el cuerpo y el corazón deben dejarse completamente liberados. Todos los enredos han desaparecido sin dejar huella. Entonces ya no sé en qué lugar están la casa de mi espíritu y mi crisol. Si un hombre quiere asegurarse de su cuerpo, no puede alcanzarlo. Este estado es la penetración del cielo en la tierra, el momento en el que todas las maravillas vuelven a sus raíces.

Cuando uno está tan avanzado que toda sombra y todo eco han desaparecido, de manera que uno está enteramente calmado y firme, esto es un refugio dentro de la cueva de la energía, donde todo lo que es milagroso vuelve a sus raíces. Uno no altera el lugar, sino que el lugar se altera a sí mismo. Éste es un espacio intemporal en el que mil y un lugares son un lugar. Uno no altera el tiempo, sino que el tiempo se altera a sí mismo. Éste es un tiempo inconmensurable en el que los eones son como un momento.

En tanto el corazón no haya alcanzado la tranquilidad absoluta, no puede moverse. Uno mueve el movimiento y olvida el movimiento; esto no es el movimiento en sí mismo. Por tanto, se dice: si, cuando estimulado por cosas externas, uno se mueve, es el impulso del ser; si, cuando no estimulado por cosas externas, uno se mueve, es el movimiento del cielo. Pero cuando no surge ninguna idea, llegan las ideas correctas. Ésa es la verdadera idea. Cuando las cosas están calmadas y uno es bastante firme, y la descarga del cielo se mueve de repente, ¿no es éste un movimiento sin propósito? La acción a través de la no-acción tiene justo este significado.

El secreto más profundo no se puede ignorar de principio a fin. Éste es el lavado del corazón y la purificación de los pensamientos; éste es el baño. Su principio está más allá de la polaridad y se vuelve a vaciar más allá de la polaridad.

El Buda dice de lo pasajero, el creador de la consciencia, que es la verdad

fundamental de la religión. Y todo el trabajo de completar la vida y la naturaleza humana radica en la expresión «traer el vacío». Todas las religiones están de acuerdo en una proposición: encontrar el Elixir espiritual para pasar de la muerte a la vida. ¿En qué consiste este Elixir espiritual? Significa morar para siempre en la ausencia de propósito. El secreto más profundo del baño que se encuentra en nuestra enseñanza se limita de este modo al trabajo de vaciar el corazón. Con eso se resuelve la cuestión.

Con el vacío se resuelve la cuestión

Era una noche de luna llena. La tierra parecía una novia. La luz caía en abundancia como lluvia, y había un gran deleite en el cielo, en el océano, en el viento. Los árboles se mecían al viento como si estuvieran ebrios, intoxicados, perdidos, y las montañas lejanas con sus cimas nevadas parecían budas en profunda meditación. El viento al pasar por los añejos pinos era pura música, y la cualidad de un universo bailarín era tan sólida y tan tangible que casi se podía tocar. Y en semejante noche de pura alegría y bendición, algo del más allá descendió a la Tierra: una mujer excepcional, Chiyono, se iluminó..., recobró el paraíso, llegó a casa. ¡Menudo momento el de morir en el tiempo y al tiempo, y nacer en la eternidad, como eternidad! Menudo momento, el desaparecer absolutamente y ser por primera vez.

La monja Chiyono estudió durante años, pero no podía alcanzar la iluminación. Una noche, estaba llevando un viejo cubo lleno de agua. Mientras andaba, iba mirando la luna llena reflejada en el cubo de agua. De repente, las tiras de bambú que mantenían unido el cubo se rompieron. El agua se derramó, el reflejo de la luna desapareció y Chiyono se iluminó.

Escribió este verso:

De una manera y de otra,
Intenté mantener unido el cubo,
Esperando que el débil bambú no se rompiera nunca.

De pronto la base se vino abajo...
No más agua,
No más luna en el agua.
Vacío en mi mano.

La iluminación sucede cuando sucede: no puedes encargarla, no puedes causarla. Sin embargo, puedes hacer mucho para que suceda, pero todo lo que hagas no va a funcionar como una causa. Lo que hagas no te va a traer la iluminación, pero te prepara para recibirla. Llega cuando llega. Lo que haces simplemente te prepara para recibirla: para verla cuando llegue, para reconocerla cuando llegue.

Sucede... pero si no estás preparado te la sigues perdiendo. Está sucediendo a cada momento. Cada respiración que entra y sale te trae la iluminación, porque la iluminación es el material mismo del que está hecha la existencia. Pero el problema es reconocerla, el problema es ver que está ahí.

Dios existe. La existencia de Dios no es la cuestión. La cuestión es: no podemos verlo, no tenemos ojos. Todas las meditaciones y las oraciones y las purificaciones solo te ayudan, hacen que seas capaz de ver. Una vez que puedas ver, te sorprenderás: siempre ha estado ahí. Día tras día, año tras año, se estaba

derramando sobre ti, pero tú no eras lo suficientemente sensible para asirte a ello, no estabas lo suficientemente vacío para ser llenado por ello. Estabas demasiado lleno de tu propio ego.

Si vamos a los fundamentos, entonces ésta es una de las cosas fundamentales: en el momento en que tú no estás, está la iluminación. Con el vacío se resuelve la cuestión.

Si tú continúas, permanecerás ignorante y lleno de oscuridad. *Tú* eres oscuridad, tu presencia es «la noche oscura del alma». Cuando estás tú, estás separado de la existencia. En eso consiste la oscuridad, la idea de la separación: que «Hay una brecha entre yo y la totalidad. Entonces me quedo solo, entonces hay sufrimiento porque me rodea el miedo: estoy tan solo y soy tan diminuto, y tarde o temprano vendrá la muerte y me destruirá, y no tengo ninguna manera de protegerme contra la muerte». Por eso uno vive temblando de miedo. Pero *nosotros* creamos el temblor y el miedo, nosotros lo causamos: con la idea misma de estar separados de la existencia.

En el momento en que desechas esta separación, en el momento en que ves que no estás separado, que *no puedes* estar separado, que *no hay manera* de estar separado, que formas parte de la totalidad, parte intrínseca de la totalidad, que estás en la totalidad y la totalidad está en ti, la cuestión se ha resuelto, y se ha resuelto para siempre. La muerte desaparece, el miedo desaparece, la angustia desaparece, y se libera toda la energía que está involucrada en el miedo, en la ansiedad, en la angustia. Esa misma energía se convierte en la celebración del alma.

¿Qué *es* la iluminación? La capacidad de verse a uno mismo *tal como uno es realmente.* Estamos absolutamente vacíos de ego. El ego es solo una ficción. Lo hemos creado, lo hemos proyectado; es nuestra ilusión, nuestro sueño; no existe, no existe en sí mismo. De manera que cuanto más consciente te vuelves y miras dentro, menos te encuentras a ti mismo. Cuanto más consciente te vuelves, menos eres. Y en el momento en que la consciencia es total, has desaparecido: no más agua, no más reflejo de la luna en el agua, vacío en tus manos. Y es el vacío...; «con eso se resuelve la cuestión».

Esto le sucedió a Chiyono: había estudiado durante años, había practicado todo tipo de meditaciones, había cultivado todo tipo de técnicas, pero no podía encontrar la iluminación.

No puedes causarla. Está más allá de ti. Si pudieras causarla, entonces de nuevo no sería nada más que una nueva condecoración de tu ego. No puedes causarla. No puedes hacer que suceda. Tienes que desaparecer para que sea.

De manera que puedes estudiar todas las escrituras del mundo: te volverás muy culto, erudito, pero seguirás sin iluminarte. De hecho, estarás menos iluminado que antes, porque cuantos más conocimientos tienes más ego tienes, cuanto más practicas técnicas ascéticas más se fortalece tu ego: «Estoy haciendo esto y estoy haciendo aquello, y he hecho tanto..., tantos ayunos, tantas inclinaciones.» Cuanto más haces, más sientes que ahora eres digno y puedes exigir la iluminación.

La iluminación no puede exigirse. Hay que desaparecer completamente para que esté. La mente tiene que cesar para que esté Dios. Llámalo Dios o iluminación..., es lo mismo.

«Chiyono estudió durante años, pero no podía alcanzar la iluminación.»

La iluminación no es algo que puedas encontrar buscando; llega a ti cuando todas las búsquedas resultan fútiles. Y recuerda: no estoy diciendo que no busques, porque a no ser que busques nunca llegarás a saber que la búsqueda es fútil. Y no estoy diciendo que no medites; si no meditas, nunca llegarás a comprender que

hay una meditación que no se puede hacer, sino que llega a ti.

Tus meditaciones simplemente te limpiarán los ojos, te harán más perceptivo. Tu corazón se volverá más alerta, consciente, amoroso, sensible. Tu ser empezará a ver cosas que no habías visto antes. Empezarás a explorar nuevos espacios dentro de tu ser. Algo nuevo sucederá cada día, cada momento. Tus meditaciones son como un baño: te darán frescor; pero ese frescor no es la iluminación. Eso solamente prepara el camino. Nunca alcanzas la iluminación. Siempre es a la inversa: la iluminación te alcanza.

Prepara el camino para Dios, para que Él pueda alcanzarte. Tú no puedes encontrarle. Solo puedes esperar, con profunda confianza, para que *Él* pueda encontrarte.

Así es como Chiyono se lo estaba perdiendo: estaba buscando, explorando; estaba *demasiado* involucrada en esta indagación. Pero esta indagación también alimentará tu ego: «Soy un buscador», «No soy una persona corriente», «Soy espiritual», «Soy religioso», «Soy santo». Y si surge en ti esa actitud de ser más santo que los demás, estás perdido para siempre. Ése es el mayor pecado que puedes cometer en tu vida, la mayor caída. Si surge en ti la idea de que «Soy más santo que los demás», que «Yo soy un santo y los demás son pecadores», que «Mira que vida más virtuosa es la mía»; si te vuelves un santurrón, estás perdido, porque este ego santurrón será el ego más sutil y te resultará muy difícil quitártelo de encima. Es más fácil quitarse unas cadenas de hierro. Pero si tienes cadenas doradas engarzadas con diamantes, te resultará cada vez más difícil quitártelas, porque no parecerán cadenas, parecerán adornos valiosos.

Es fácil salirse de una sucia celda de una prisión, pero si es un palacio, ¿quién quiere salirse de él? Lo que uno quiere es entrar en él, no salir de él. El pecador está más cerca de Dios que el santo, porque el pecador quiere salirse de su atadura y el santo está disfrutando la expansión de su ego.

Chiyono era una monja. Debe de haber estado disfrutando ciertas actitudes sutiles de santurronería: de erudición, de virtud; su renuncia era grande. Se dice que era una de las mujeres más hermosas, tan hermosa que cuando fue a un monasterio no la dejaron entrar, porque tener a una mujer tan bella en el monasterio crearía problemas para los monjes. Entonces tuvo que desfigurarse la cara para entrar en otro monasterio. Debió de haber sido una mujer muy hermosa, pero imagínatelo... se desfiguró la cara, logro ser fea, pero en el fondo debió de haber estado pensando: «Mira mi renuncia. Era una de las mujeres más hermosas y me he desfigurado la cara... Nadie ha hecho esto antes, o después. Mira mi renuncia, mira mi desapego del cuerpo: me importa un bledo la belleza; estoy decidida a encontrar la iluminación, cueste lo que cueste.» Y siguió perdiéndosela.

Pero una noche de luna llena sucedió. Sucedió inesperadamente, de repente. Siempre sucede inesperadamente, siempre sucede de repente. Pero no estoy diciendo que le podría haber sucedido a cualquier otro; le sucedió a Chiyono. Todo lo que había hecho no la había causado, pero todo lo que había hecho había causado una cosa en ella: el entendimiento de que todo lo que haces fracasa, de que el hombre no puede triunfar.

Debió haber llegado a un estado de absoluta desesperanza. Esa desesperanza solo se puede sentir cuando has hecho todo lo que podías hacer. Y cuando llega esa desesperanza, ha llegado la esperanza, porque en esa desesperanza el ego se viene abajo. Ya no exiges.

El ego solo desaparece de la cima, cuando ha llegado a su punto culminante. No puedes desechar un ego tibio. No, eso no es posible, porque todavía confía. Dice: «¿Quién sabe? Unos pocos esfuerzos más, unas pocas prácticas más, un poco más de renuncia... ¿Quién sabe? Todavía no hemos mirado en todas las

direcciones, todavía hay una posibilidad.» Y el ego permanece. Pero cuando has explorado, buscado, en todas las direcciones posibles, y siempre has fracasado, tu única experiencia ha sido la del fracaso, ¿cuánto tiempo puedes continuar buscando, explorando? Un día, la búsqueda y la exploración cesan.

De modo que recuerda esta paradoja: la iluminación solo es posible para los que dejan de buscar. Pero ¿quién puede dejar de buscar? Solo alguien que haya buscado con suficiente profundidad. Ésta es la paradoja. Éste es uno de los grandes secretos que hay que comprender. Deja que penetre en tu corazón.

Existen todas las posibilidades de elegir solo una parte. Hay personas que dicen: «Busca y encontrarás.» Eso es solo la mitad de la verdad. Solo buscando, nadie ha encontrado nunca. Luego hay personas que dicen: «Si buscando no se puede encontrar a Dios, entonces, ¿por qué buscar en absoluto? Espera. Sucederá mediante Su gracia.» Tampoco sucede nunca de esa manera. Has estado esperando durante siglos, durante vidas, y no ha sucedido: es suficiente para demostrar que no sucede de esa manera. Entonces, ¿cómo sucede? Le sucede a un buscador cuando cesa su búsqueda.

Le sucede a alguien que ha buscado con todo su potencial y ha fracasado, ha fracasado absolutamente. En ese fracaso, el primer rayo de luz, ¡y entonces te toma por sorpresa! Cuando te estás sintiendo absolutamente sin esperanza, cuando estás pensando en olvidarte por completo de la iluminación, cuando la búsqueda ha cesado, cuando incluso el deseo de estar iluminado te ha dejado, de pronto está ahí... y «con eso se resuelve la cuestión».

Así es como le sucedió a Chiyono, así es como le sucedió a Buda, así es como sucede siempre.

Buda se esforzó durante seis años; trabajó duramente. Creo que nadie ha trabajado tan duro. Hizo todo lo que se le dijo, todo lo que oyó que se podía hacer, todo lo que pudo acopiar de cualquier parte. Fue a todo tipo de Maestros y se esforzó real y arduamente: sinceramente, seriamente. Pero luego, un día, tras seis años de desgaste, cayó en la cuenta del hecho de que no iba a suceder de esa manera, que «Cuanto más me esfuerzo por ello, más soy».

Ese día se relajó. Abandonó toda la búsqueda. Y esa misma noche..., y de nuevo era una noche de luna llena. La luna llena tiene algo que ver con ello: la luna llena afecta a tu corazón tan profundamente como afecta al océano. La luna llena te enardece hacia la belleza y la beatitud. Crea algo en ti..., un elixir. Te vuelve tan sensible que puedes ver cosas que nunca has visto antes.

Era una noche de luna llena. Buda relajado, absolutamente relajado, durmió por primera vez; porque cuando estás buscando algo, ¿cómo vas a dormir? Incluso mientras duermes continúa la búsqueda, el deseo sigue creando sueños. Ahora todo había fracasado. Había visto el mundo, el reino, las alegrías y los sufrimientos del amor y la relación, la agonía y el éxtasis del cuerpo, de la mente; y luego había sido un asceta, un monje, había seguido muchos caminos... También había visto eso. Había visto el llamado mundo y había visto el llamado mundo no-mundano, y ambos habían fracasado. Ahora no había ningún sitio al que ir, ni un solo centímetro para moverse. Todo deseo había desaparecido. Cuando uno está tan desesperado, ¿cómo va a desear? Deseo significa esperanza. Deseo significa que todavía se puede hacer algo.

Esa noche, Buda llegó a saber que no se puede hacer *nada,* nada en absoluto. Ve esto, tiene una tremenda belleza: no se puede hacer nada, nada en absoluto. Se relajó. Su cuerpo debió de estar en un estado de dejarse ir, su corazón en un estado de dejarse ir. Ningún deseo, ningún futuro: este momento lo era todo.

Y era una noche de luna llena, y durmió profundamente, y por la mañana,

cuando se despertó, no solo despertó de su sueño ordinario, despertó del sueño metafísico en el que todos vivimos. Despertó.

Solía decirles a sus discípulos: «Trabajé duramente y no lo alcancé, y cuando había desechado la idea misma del trabajo, entonces lo alcancé.»

Por eso a mi trabajo lo llamo «el juego». Tienes que estar en un estado paradójico. Ése es el significado de la palabra «juego». Trabajas muy seriamente, como si mediante el trabajo fuera a suceder algo, pero nunca sucede mediante el trabajo. Solo sucede cuando desaparece el trabajo y surge el espíritu del juego, surge la relajación; y tampoco es una relajación cultivada, sino una relajación que es fruto de comprender que: «En todo lo que puedo hacer, mi "yo" seguirá persistiendo; todo lo que puedo hacer seguirá alimentando a mi ego, y el ego es la barrera. De manera que hacer es mi perdición.» Al ver esto, el hacer se evapora. Y cuando no hay ningún hacer, ¿cómo va a existir el que hace? Cuando se va el hacer, el que hace le sigue como una sombra. Y entonces te quedas... total, entero, en la totalidad, parte de este juego cósmico. Eso es la iluminación.

Estos sutras tiene un valor tremendo. Medita sobre ellos.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

Cuando llega el silencio, no surge ni un pensamiento; el que está mirando hacia dentro, de pronto olvida que está mirando. En este momento, el cuerpo y el corazón deben dejarse completamente liberados.

Hay dos tipos de silencios: uno es el que cultivas, el otro es el que llega. Tu silencio cultivado no es más que ruido reprimido. Te puedes sentar en silencio, y si te sientas mucho tiempo y continúas la práctica durante meses seguidos, poco a poco te volverás capaz de reprimir todo el ruido dentro. Pero todavía estarás sentado sobre un volcán: puede hacer erupción en cualquier momento, cualquier excusa servirá. Esto no es silencio verdadero, esto es solo silencio impuesto.

Esto es lo que está sucediendo en todo el mundo: las personas que intentan meditar, las personas que intentan volverse silenciosas, solo están imponiéndose un silencio. Se puede imponer. Puedes tener una capa de silencio a tu alrededor, pero eso es tan solo engañarte a ti mismo y nada más. Esa capa no va a ayudar.

A menos que el silencio surja de tu propio ser, no impuesto desde el exterior al interior, sino que llega a la inversa; llega, brota desde el interior al exterior, surge desde el centro hacia la circunferencia...; eso es un fenómeno totalmente diferente.

Lu-Tsu dijo: «Cuando llega el silencio.» Recuerda, no es traído, no es forzado, sino que cuando llega «no surge ni un pensamiento». Entonces no estás sentado sobre un volcán. Por eso, todo mi enfoque es: en vez de cultivar el silencio, descárgate de tu ruido interno, sácalo.

La gente se queda muy desconcertada cuando viene a mí por primera vez. Si han estado con algún maestro budista, entonces estuvieron haciendo *vipassana,* sentados, imponiéndose cierta postura estática. ¿Por qué una postura estática? Porque cuando se fuerza al cuerpo a mantenerse en una postura, la mente también se ve forzada a permanecer en una postura. El cuerpo y la mente funcionan juntos.

La mente es el aspecto interno del cuerpo. En un fenómeno material, no tiene nada que ver con tu ser. Es tan material como el cuerpo. De manera que si haces algo con el cuerpo, eso le sucede automáticamente a la mente. Por eso, a lo largo de los tiempos, la gente ha estado cultivando posturas: sentado en una postura del loto, fuerza a tu cuerpo a estar como una estatua, una estatua de mármol. Si tu cuerpo está *realmente* quieto, forzado, verás que tu mente cae en una especie de silencio, que es falso, que no es verdadero. Simplemente se le ha forzado a estar

en silencio con la postura del cuerpo. Pruébalo: simplemente ponte en una postura de ira, con los puños, con la cara, los dientes; ponte en una postura de ira... y te sorprenderá que empiezas a sentir ira. Eso es lo que hace un actor: mueve el cuerpo en una postura y la mente la sigue y entra en el papel.

Dos grandes psicólogos, James y Lange, descubrieron una teoría muy extraña a principios de este siglo. Se conoce como la teoría James-Lange. Dijeron algo muy inusual que va contra el sentido común de todos los tiempos. Normalmente pensamos que cuando un hombre tiene miedo, huye; que echa a correr por miedo. James y Lange dijeron que no es verdad: porque corre, por eso siente miedo.

Parece absurdo, pero tiene algo de verdad: la mitad. La verdad del sentido común era una mitad; esto también es la otra mitad del mismo todo. Si te empiezas a reír, verás que te sientes un poco menos triste que antes. Vas a sentarte con algunos amigos que se están riendo, contando chistes, y te olvidas de tu tristeza, de tu desdicha: empiezas a reírte y una vez que te empiezas a reír te sientes bien. Empezaste con el cuerpo...

¡Pruébalo! Si te sientes triste, empieza a correr; da la vuelta a la manzana corriendo siete veces, respirando profundamente, al sol, al viento, y después de siete vueltas para y observa si tu mente está igual. No, no puede estar igual. El cambio corporal ha cambiado la mente. La química del cuerpo cambia la mente. De ahí las posturas de yoga: todas ellas son posturas para imponerle a la mente un cierto patrón. Eso no es silencio verdadero.

El silencio verdadero tiene que ser un silencio que llegue por sí mismo. Mi sugerencia es: no fuerces a tu cuerpo. En vez de eso, baila, canta, muévete, corre, nada. Deja que el cuerpo haga todo tipo de movimientos para que también la mente haga todo tipo de movimientos, y a través de todos esos movimientos internos, la mente empiece a descargar, a soltar sus venenos.

Grita, enfádate, golpea una almohada y te sorprenderás: después de golpear una almohada te sientes muy bien; algo se ha soltado en la mente. Da igual que estuvieras pegando a tu mujer, a tu marido o la almohada. La almohada servirá tan perfectamente bien como pegarle a la mujer o al marido, porque el cuerpo no sabe a quién le estás pegando. Simplemente con la postura misma de pegar, la mente empieza a soltar su ira. La mente y el cuerpo colaboran.

Empieza con la catarsis, para poder vaciarte de toda la basura que se ha estado acumulando en ti desde tu misma infancia. Estabas enfadado, pero no podías estar enfadado, porque tu madre se ponía furiosa si te enfadabas, de modo que lo reprimiste. Estabas enfadado, querías gritar; pero no podías gritar, así que, por el contrario, sonreíste... *Todo eso* está acumulado en ti. Tiene que ser echado fuera, y luego esperar..., y empieza a descender sobre ti un silencio. Ese silencio tiene una belleza propia. Es totalmente diferente: su cualidad es diferente, su profundidad es diferente.

«Cuando llega el silencio, no surge ni un pensamiento.» No es que fuerces que no surja tu pensamiento, no es que estés vigilando, no es que te pongas muy tenso y no permitas que pase un solo pensamiento. No estás luchando, estás dejándote ser, pero no surge nada; eso es hermoso, cuando no surge ningún pensamiento, cuando los pensamientos desaparecen por sí mismos. Entonces estás absolutamente silencioso. Y este silencio es positivo; el silencio impuesto es negativo.

El que está mirando hacia dentro, de pronto olvida que está mirando.

Y en esta experiencia sucederá esto:

El que está mirando hacia dentro, de pronto olvida que está mirando.

Esto es mirar hacia dentro *realmente:* cuando te olvidas de que estás mirando hacia dentro. Si te acuerdas de que estás mirando hacia dentro, eso es de nuevo un pensamiento y nada más. Primero estabas mirando hacia afuera, ahora estás mirando hacia dentro, pero el ego sigue ahí. Primero era extrovertido, ahora es introvertido; pero el ego sigue ahí. Primero estabas mirando los árboles, ahora estás mirando los pensamientos; primero estabas mirando los objetos, ahora estás mirando el sujeto; pero todo sigue siendo lo mismo: sigues estando dividido en dos, el que mira y el que es mirado, el observador y el observado, el sujeto y el objeto. La dualidad persiste.

Esto no es silencio verdadero, porque cuando hay dos habrá conflicto. Dos no pueden estar en silencio. Cuando eres uno, entonces hay silencio, porque no hay posibilidad de ningún conflicto.

Deja que el silencio descienda sobre ti en vez de imponerlo. El silencio impuesto es artificial, arbitrario. Ése es uno de los grandes cambios que estoy tratando de crear aquí contigo, con mi gente.

Todos los viejos métodos son básicamente para imponer algo. Mi propio entendimiento es: nunca impongas nada. Más bien, saca toda la basura que has estado llevando, vacíate cada vez más, vuélvete más espacioso, crea un poco más de espacio en ti. Y en ese espacio llega el silencio.

La naturaleza aborrece el vacío, y si puedes sacar toda la basura y estás vacío, verás que empieza a descender sobre ti algo del más allá: entra en ti una energía danzarina; en cada una de tus células estás lleno de canción, sin palabras, sin sonido: una música divina. En esta música no hay nadie que esté mirando. En esta música no hay nadie a quien estén mirando. El observador es el observado, el bailarín se ha convertido en la danza y toda la dualidad ha desaparecido.

Esta no-dualidad es el único silencio verdadero.

En este momento, el cuerpo y el corazón deben dejarse completamente liberados.

Y en semejantes momentos deberías permanecer en un estado de dejarte ser. Olvida todas tus posturas. Olvídate de todo lo que tratas de hacer. No intentes hacer nada, permanece en un estado de no-hacer, simplemente relajado —absolutamente relajado, sin hacer nada, porque cuanto más relajado estás más silencio puede entrar en tu ser—, simplemente abierto, vulnerable, relajado.

Todos los enredos han desaparecido sin dejar huella.

Y entonces te sorprenderás: todos esos deseos que has estado tratando de desechar y que eras incapaz de desechar han desaparecido por sí mismos. Todos los enredos, todas las ocupaciones de la mente, todos esos pensamientos, todo ese tráfico de la mente ya no está ahí. Te sorprenderás: ¿adónde se ha ido toda esa gente? Estabas esforzándote mucho, y ni siquiera un solo pensamiento puede ser forzado a quedarse fuera cuando lo intentas. Puedes hacerlo: si quieres echar un solo pensamiento, fracasarás absolutamente. No podrás echarlo. Cuanto más lo eches, más volverá a entrar, más rebotará hacia dentro.

Simplemente siéntate en silencio e intenta no pensar en un burro, y verás —es un simple experimento— que empezarán a aparecer no uno, sino muchos burros, y

te harán muecas. Y cuanto más los apartes, más llamarán a tus puertas, y dirán: «Queremos entrar.» Y los burros no son muy educados: puede que ni siquiera pregunten, puede que simplemente entren de un salto... Estarás rodeado de burros y más burros. Cuanto más intentes olvidarte de ellos, más estarán allí, porque tratar de olvidar algo no es otra cosa que recordarlo. Es otra manera de recordar. No puedes olvidar haciendo esfuerzos.

Cuando desciende el silencio, entonces de pronto todos los enredos desaparecen, ¡y sin dejar rastro! Ni siquiera dejan huella. No puedes creer que todo ese ruido... ¿Adónde se ha ido? No puedes creer que haya existido en ti. No puedes creer que aún exista en otros. Éste es uno de los problemas básicos que tiene que afrontar toda persona realizada.

Cuando vienes a mí con todos tus problemas, no comprendes mi dificultad. Básicamente, mi dificultad es: ¿cómo te las arreglas para tener tantos problemas, cómo te las sigues arreglando? Estás haciendo algo realmente increíble, ¡algo imposible! Porque incluso si intento mantener un pensamiento, se escabulle. No puedo mantenerlo, quiere irse. Y tú dices que quieres detener tus pensamientos y no puedes pararlos, y estás cansado y estás agotado y estás harto y estás aburrido. ¡Estás haciendo algo realmente increíble!

Y el día que descienda a ti el silencio, lo comprenderás... sin ni siquiera una huella. No puedes creer que hayan existido en ti. Simplemente han desaparecido. Eran solo sombras. Los pensamientos no son sustanciales, solo sombras. Cuando desaparece una sombra no deja rastro. No puedes encontrar las huellas de una sombra, porque, para empezar, era insustancial. Lo mismo sucede con tus pensamientos, lo mismo sucede con tu mente.

Entonces ya no sé en qué lugar están la casa de mi espíritu y mi crisol.

Y cuando sucede este estado, el silencio desciende a ti y te sobrecoge, y no sabes si estás mirando hacia adentro o hacia afuera; no sabes quién es el que mira y quién es el mirado.

Entonces ya no sé en qué lugar están la casa de mi espíritu y mi crisol.

Entonces no puedes decir quién eres. Eres; de hecho eres por primera vez, pero ¿qué? No vendrá ninguna respuesta.

Cuando el emperador Wu le preguntó a Bodhidharma, en China... porque Bodhidharma había enojado mucho al emperador... Bodhidharma era un hombre escandaloso, llamaba al pan pan y al vino vino y nada más. El emperador había preguntado: «He hecho muchas acciones virtuosas. ¿Cuál será mi recompensa en el cielo?»

Bodhidharma miró con mucho desdén al emperador y dijo: «¿Recompensa? ¡Caerás al infierno! ¿De qué cielo estás hablando?»

El emperador dijo: «¿Caeré al infierno por mis actos virtuosos? Y he construido tantos templos y miles de estatuas de Buda, y mantengo a miles de monjes budistas, mantengo monasterios con el erario, y hago mucho servicio al *dhamma* de Buda, a su mensaje. Todo el país se está volviendo budista. La gente está meditando, venerando; se están traduciendo las escrituras, miles de eruditos están trabajando en las traducciones, ¿y piensas que no habrá ninguna recompensa? ¿No son santos mis actos?»

Y Bodhidharma dijo: «¿Santos? No hay nada santo en el mundo. No hay nada santo, nada que no sea santo. Pero, ten cuidado», dijo, «desecha esta idea de ser un hombre virtuoso, desecha esta idea de hacer grandes cosas, de lo contrario

caerás al séptimo infierno».

Naturalmente, el emperador estaba enojado, irritado... Debió de ser un hombre muy culto y pulido, de otra forma se habría puesto violento con Bodhidharma. Pero ni siquiera él pudo resistir la tentación; enojado, enfadado, preguntó: «¿Entonces, quién eres tú, que te presentas ante mí? ¿Nada santo, nada que no sea santo, ninguna virtud? ¿Quién eres tú, que te presentas ante mí?»

Bodhidharma se rió y dijo: «No lo sé, señor.»

Pero el emperador no lo pudo entender. Tú tampoco lo habrías comprendido.

Generalmente, la gente piensa que un hombre que ha llegado sabe quién es —le llamamos un hombre con conocimiento de sí mismo—, y Bodhidharma dice: «No lo sé.» Ésta es la cima más alta de conocimiento de uno mismo, éste es el *verdadero* conocimiento de uno mismo. Uno ha desaparecido: ¿quién queda para saber? Saber significa el conocedor y lo conocido; ya no hay dualidad: ¿quién queda para saber? Solo hay silencio, un silencio *tremendo,* sin división, indivisibilidad: ¿cómo podía decir Bodhidharma: «Sé»?

Si hubiera dicho: «Sí, sé que soy un alma eterna», eso habría sido muy corriente. Quizá Wu habría quedado más convencido, pero Bodhidharma se habría desacreditado. Era auténtico. Dijo: «No sé.» ¿Quién sigue a un hombre que dice: «No sé quién soy»?

Wu abandonó la idea de seguir a este hombre. Y cuando el emperador Wu no pudo comprender a Bodhidharma, Bodhidharma dijo: «Si ni siquiera el emperador puede comprenderme, entonces ¿qué decir de los demás?»

De manera que se fue a las montañas y se sentó durante nueve años ante un muro. Cuando venía gente y le preguntaba: «¿Por qué estás mirando un muro?», él decía: «Porque si miro a la gente, también parecen muros. Es mejor mirar el muro. Solo miraré a una persona cuando vea que no es un muro, que puede responder, que puede comprender.»

Su declaración «No sé» tiene una belleza, una grandeza inmensas.

Entonces ya no sé en qué lugar están la casa de mi espíritu y mi crisol. Si un hombre quiere asegurarse de su cuerpo, no puede alcanzarlo.

En este momento, cuando el silencio te sobrecoge, te engloba, si quieres estar seguro de tu cuerpo, no podrás llegar a él. Ya no hay cuerpo, o toda la existencia es tu cuerpo, porque ya no estás separado. No puedes definir, no puedes trazar una línea: «Esto es mi cuerpo.» Toda la existencia es tu cuerpo, o no hay cuerpo en absoluto. Esto a veces puede volverte loco. Ten cuidado. No te preocupes si a veces sucede que abres los ojos y no puedes encontrar tu cuerpo, no puedes verlo.

Justo la otra noche, un sannyasin me estuvo preguntando: «Cuando me pongo ante un espejo, me quedo muy perplejo, porque no puedo ver que este reflejo sea el mío.» Es desconcertante. Él evita el espejo porque cada vez que se mira al espejo surge este problema: «¿Quién es este tipo?» No siente «Soy yo». Esto te puede volver loco, y él estaba muy alterado debido a ello.

Pero esto es una señal beneficiosa, una señal confirmatoria. Está sucediendo algo realmente bueno: se está desidentificando con el cuerpo. Eso es bueno, está en buen camino. Le dije que se mirase al espejo todo lo posible: cada vez que tenga tiempo, que se siente ante el espejo, vea el cuerpo reflejado ante el espejo y siga con la sensación de «Esto no soy yo». No hay necesidad de repetir «Esto no soy yo», porque eso sería falso. ¡Simplemente, siéntelo! Y le está sucediendo por sí mismo, de manera que no hay problema. Ésta será su meditación natural. Esto es suficiente. Poco a poco, un día, llegará el momento en que no podrá ver el reflejo en el espejo. Eso es aún más desorientador.

Le sucedió a Swabhava. Le había dado esta meditación. La hizo durante meses, y entonces, un día estaba ante el espejo y el reflejo desapareció. Se frotó los ojos: ¿qué está sucediendo? ¿Se había vuelto loco? El espejo estaba allí, estaba de pie ante el espejo, y el reflejo había desaparecido. Y ese día se volvió un gran día de transformación para su ser.

Ahora Swabhava es una persona totalmente diferente, absolutamente diferente. Cuando vino a mí por primera vez no era más que ego... y un ego de Punjabi, que es el más peligroso de India. De hecho, estaba atrapado debido a su ego de Punjabi. Quería conocer la verdad, y le pregunté: «¿Estás dispuesto a arriesgar?» Eso sí que era un desafío para su ego: «¿Eres lo suficientemente valiente para arriesgarlo todo?» No podía decir que no, no podía echarse atrás. Dijo: «Sí.» Pareció un poco asustado —¿quién sabe lo que se esperaba de él?—, pero dio el salto. Y el día que sucedió que su reflejo desapareció del espejo, algo muy en lo hondo de él se movió, cambió.

Ahora se puede ver a Swabhava de una manera totalmente diferente. Se ha vuelto tan sencillo, tan humilde; sigue trabajando en el almacén Vipassana. Es muy rico, millonario. Era el jefe de una gran fábrica, su propia fábrica. Cientos de personas trabajaban a sus órdenes. Ahora está trabajando como obrero en el ashram, pero nunca ha sido tan feliz como lo es ahora, nunca ha sido tan dichoso como lo es ahora.

Puede que un día te llegue este momento: que meditando, descienda el silencio y no puedas encontrar tu cuerpo, si miras en el espejo; no puedes ver tu cara. No te preocupes. Tómatelo como una señal confirmatoria. Algo hermoso está en camino: tu vieja identidad se está erosionando, tu vieja idea de ti mismo está desapareciendo, y tienes que desaparecer totalmente antes de que Dios pueda tomar posesión de ti.

Si un hombre quiere asegurarse de su cuerpo, no puede alcanzarlo. Este estado es la penetración del cielo en la tierra...

Cuando no puedes ver tu cuerpo, cuando no puedes sentir tu cuerpo, no puedes tocar tu cuerpo, esto es «la penetración del cielo en la tierra»: el paraíso está descendiendo. Dios está llegando a ti, ¡Dios ha llegado! Su corazón está con tu corazón, Su mano está en tu mano. Por eso has desaparecido: la parte se ha vuelto el todo.

...el momento en el que todas las maravillas vuelven a sus raíces.

Y ahora toda tu vida no será más que un portento. Cada momento será un momento único. Cada experiencia será increíble, simplemente estupenda. Tu vida a partir de ahora será pura poesía. De ahora en adelante nunca estarás aburrido, porque a cada momento la vida es tan nueva que, ¿cómo vas a estar aburrido? La gente está aburrida porque sigue cargando con su viejo ego muerto, insulso. Por eso está aburrida. Cuando no hay ego no hay aburrimiento. ¡Entonces la vida es una delicia! Entonces cada cosa que sucede es un regalo de Dios. Uno tiene ganas continuamente de hacer reverencias, uno siente una constante gratitud...

...el momento en el que todas las maravillas vuelven a sus raíces.

Cuando uno está tan avanzado que toda sombra y todo eco han desaparecido...

Debes recordar lo primero que dice Lu-Tsu: Llega un momento en el que los dioses están en el valle. Sientes que estás sentado en la cima de una colina y el mundo entero está en el valle; oyes los sonidos —y muy claramente, con gran distinción—, pero están lejos, distantes, como ecos en el valle. Ahora incluso esos ecos desaparecen. Todas las sombras se han ido.

¿Te acuerdas de Chiyono? Ella escribió estas palabras para celebrar su iluminación:

De una manera y de otra,
Intenté mantener unido el cubo,
Esperando que el débil bambú no se rompiera nunca.

De pronto la base se vino abajo...
No más agua,
No más luna en el agua.
Vacío en mi mano.

Todos los reflejos, todas las sombras, todos los ecos se han ido. Solo permanece lo que es, y su absoluta belleza.

...de manera que uno está enteramente calmado y firme, esto es un refugio dentro de la cueva de la energía, donde todo lo que es milagroso vuelve a sus raíces.

Toda la vida externa se convierte en un portento constante. Vuelves a ser un niño en la playa, corriendo al viento y al sol, recogiendo conchas y piedras de colores como si hubieras encontrado una mina de diamantes. Toda la existencia externa adquiere la cualidad del milagro. ¿Y qué sucede dentro?

... *todo lo que es milagroso vuelve a sus raíces.*

Y en la profunda comprensión, paralela al milagro externo, lo «milagroso vuelve a sus raíces.»

¿Cuál es el milagro? *Ser* es el mayor milagro, simplemente ser. No necesitas ser rico para sentirlo, no necesitas ser culto para sentirlo, no necesitas ser famoso para sentirlo. ¡Simplemente ser! Que eres es el mayor milagro que hay, el mayor misterio. ¿Por qué eres? No hay ninguna razón. No te lo has ganado, ni siquiera lo has pedido. Simplemente ha sucedido.

De manera que fuera hay milagro; dentro, el mundo de los milagros: así vive la persona iluminada. Y ahora empiezan a pasar estas cosas.

Uno no altera el lugar, sino que el lugar se altera a sí mismo.

Ahora no necesitas ir a los Himalayas, no necesitas renunciar al mercado. Estás en el mercado, pero el lugar ya no es el mismo: el lugar se altera a si mismo. Incluso el mercado se vuelve tan hermoso que los Himalayas no son nada comparados a él. La realidad corriente se impregna de *extraordinaria* belleza. Los mismos árboles junto a los que habías estado pasando todos los días y que nunca habías mirado, de los que apenas te dabas cuenta, de pronto prorrumpen en flor, de pronto prorrumpen en tu consciencia con todas sus flores y su fragancia. La vida se vuelve muy llena de color, psicodélica, y las cosas cambian... simplemente porque has llegado a este silencio interno, esta ausencia de ego.

Uno no altera el lugar, sino que el lugar se altera a sí mismo.

Por eso insisto una y otra vez en que mis sannyasins no tienen que dejar el mundo. Deja que éste sea el criterio de tu iluminación: que el mundo tiene que cambiar por sí mismo cuando estés iluminado; *tiene* que cambiar.

Y escapándote del mundo no estarás yendo a ninguna parte: vayas donde vayas, volverás a crear el mismo mundo, porque el molde para crearlo está dentro de ti. Puedes dejar a una mujer pensando que los problemas surgen debido a esta mujer: están los niños, y la casa, y las responsabilidades. Puedes dejar a esta mujer y a estos pobres niños y te puedes escapar; muchos lo han hecho a lo largo de los tiempos. Pero te habías enamorado de esta mujer; esa posibilidad de volver a enamorarte está dentro de ti. Te volverás a enamorar... de alguna otra mujer. Y tarde o temprano, y va a ser más temprano que tarde, surgirá otra familia, otro hombre, otra mujer, niños, responsabilidades.

No puedes cambiar de vida tan fácilmente, de una manera tan barata. Solo cambias el contexto, pero en el fondo llevas el molde. El contexto lo creó el molde; el molde volverá a crearlo. Es como una semilla: destruyes el árbol pero llevas la semilla; cuando la semilla vuelva a caer a la tierra, volverá el árbol. Hay que quemar la semilla.

Entonces, estés donde estés, se sentirá este milagro.

Uno no altera el lugar, sino que el lugar se altera a si mismo.

Este mismo mundo se convierte en el paraíso, este mismo mundo es el nirvana, este mismo cuerpo es el cuerpo de Buda.

Éste es un espacio intemporal en el que mil y un lugares son un lugar. Uno no altera el tiempo, sino que el tiempo se altera a sí mismo. Éste es un tiempo inconmensurable en el que los eones son como un momento.

Tú no alteras nada. Y éstos son los dos componentes del mundo. Observa, lo que Lu-Tsu está diciendo ahora está perfectamente corroborado por la física moderna. Albert Einstein dice que el mundo consta solo de dos cosas, el tiempo y el espacio. Y de hecho, no son dos, sino una, de manera que tiene que acuñar una nueva palabra. No lo llama tiempo y espacio, lo llama «espaciotiempo»: una palabra sin siquiera un guión necesario entre las dos, porque el tiempo es la cuarta dimensión del espacio. No necesitas cambiar el espacio, no necesitas cambiar el tiempo. Cambian por sí mismos. *Simplemente cámbiate a ti mismo.* Con el cambio en el corazón, toda la existencia cambia.

El cielo no está en ninguna otra parte, ni tampoco el infierno está en ninguna otra parte. Está dentro de ti, ambos están dentro de ti. Tú los creas. Pero la gente sigue haciendo estupideces.

Hace solo unos días, un hombre me escribió una carta: «¿Qué está sucediendo?» Ha cambiado de mujer cuatro veces. Ésta es la cuarta vez que se ha casado, ésta es la cuarta mujer con la que está viviendo. Y ahora dice: «¿Qué sucede siempre? Al principio todo parece tan hermoso, y en menos de seis meses vuelve a ser lo mismo otra vez.» Volverá a suceder lo mismo, porque tú eres el mismo. Y hay complejidades.

Por ejemplo, estás harto de tu mujer; la mente siempre está anhelando lo nuevo, algo nuevo, sensacional. Ya tienes muy vista a tu mujer, conoces toda su topografía. Ahora que conoces su geografía, no queda nada por explorar. Te interesas por otra mujer. Cuando te intereses por alguna otra mujer, tu esposa

empezará a crearte más dificultades. Al ver que ya no estás interesado en ella, sino en otra, surgirán los celos. Creará muchas dificultades: te dará la lata, se pondrá desagradable, y cuanto más te hostigue, más repulsión sentirás por ella.

Observa el círculo vicioso: quiere que estés con ella, pero todo lo que hace te está alejando con repulsa. Se volverá cada vez más posesiva y más celosa, y la vida en casa se volverá imposible. Será un infierno. La evitarás todo lo que puedas. Trabajarás hasta tarde en la oficina; incluso si no hay trabajo, seguirás sentado en la oficina, porque ir a casa significa enfrentarte con tu mujer, y de nuevo la misma desdicha. ¿Y qué quiere realmente? Quiere que estés con ella. Pero todo lo que está haciendo es justo lo contrario: te está ahuyentando. Y cuanto más te ahuyente, más hermosa, más fantástica parecerá la otra mujer. Cuanto más hermosa y fantástica parezca la otra mujer, más querrás estar con ella y más querrá ella estar contigo. Y pronto te empezará a decir: «Deja a la otra mujer si quieres estar conmigo.»

Pero ella no sabe que la belleza que el hombre está encontrado en ella desaparecerá en el momento en que deje a la otra mujer, porque el noventa por ciento de la belleza que él está viendo en esta mujer depende de la otra mujer. Ella piensa que la otra mujer es el enemigo, pero no lo es. De hecho, es debido a la otra mujer por lo que este hombre se ha enamorado de ella. Son cosas inconscientes. Semillas que no ves y siguen operando. Y ella se sentirá muy feliz. Y cuanto más feliz se sienta y más quieras estar con ella, más fea te parecerá tu mujer en comparación. Pronto querrás vivir con esta otra mujer para siempre. Dejas a tu mujer, empiezas a vivir con esta otra mujer. El día que dejas a tu mujer, ha cambiado todo el contexto: ahora estarás con esta otra mujer, pero no te parecerá tan hermosa, tan atrayente. La hipnosis empezará a desaparecer, porque no hay nadie más que te repela.

En menos de seis meses, la hipnosis ha desaparecido: esta mujer es como era la otra. Ahora que has explorado la geografía, has acabado. Y la mujer no puede creer lo que ha sucedido: «Este hombre estaba tan enamorado. ¿Qué ha pasado?» Lo destruyó ella misma. Y este hombre no puede creer lo que ha sucedido: «Esta mujer era tan increíble, y ha resultado ser tan corriente.» De nuevo el movimiento, el mismo movimiento, el mismo círculo vicioso con la misma semilla en lo profundo del inconsciente: él empezará a enamorarse de otra. La gente se enamora y se desenamora inconscientemente. Sigue cambiando de pareja, pero no se cambia a sí misma. Sigue cambiando el exterior pero sigue siendo la misma.

Puedes seguir cambiando: eso es lo que has estado haciendo durante muchas vidas, la misma repetición. Es un círculo vicioso que sigue moviéndose. Es una rueda: los mismos radios suben y bajan, y vuelven a subir y a bajar. Es la rueda la que sigue moviéndose, y están atrapados en la rueda.

Toma consciencia. No necesitas cambiar el lugar, no necesitas cambiar el tiempo, no necesitas cambiar nada externo. El exterior es todo lo perfecto que puede ser. Solo hay una cosa que tienes que hacer: tienes que volverte más consciente, más alerta, más despierto, más vacío, para que no haya nada que proyectar en el exterior. Tienes que quemar todas las semillas dentro de ti, tienes que quemar todo el molde dentro de ti. Una vez que has quemado el molde, que has quemado las semillas y has sacado todo lo que estaba dentro y estás vacío, entra en ti algo del más allá, el paraíso penetra en la tierra, y ése es el momento de la transformación.

Con este cambio, toda la existencia es totalmente diferente. La misma mujer, los mismos hijos, la misma gente, la misma oficina, el mismo mercado; pero ya no es lo mismo porque tú ya no eres el mismo. Éste es el camino correcto de la transformación: no empieces nunca desde el exterior, empieza desde el interior.

En tanto el corazón no haya alcanzado la tranquilidad absoluta, no puede moverse. Uno mueve el movimiento y olvida el movimiento; esto no es el movimiento en si mismo. Por tanto, se dice: si, cuando estimulado por cosas externas, uno se mueve, es el impulso del ser; si, cuando no estimulado por cosas externas, uno se mueve, es el movimiento del cielo.

Recuerda, deja que te mueva el cielo, deja que te mueva Dios, entrégate a lo total. De otra forma, seguirás reaccionando a situaciones, y las situaciones seguirán teniendo efecto en ti, en tu inconsciente, y seguirás siendo el mismo. Puedes cambiar de mujer, puedes cambiar de hombre, puedes cambiar de trabajo, puedes cambiar de casa, puedes seguir cambiando cosas, pero nada cambiará realmente nunca. A menos que la totalidad tome posesión de ti y tu corazón ya no sea activado por cosas externas, sino que sea activado por el núcleo más profundo de tu ser —llámalo Dios, cielo, Tao— cuando no lo estás moviendo tú, cuando eres tan solo un instrumento en manos de lo total, a esto es a lo que se refiere Jesús cuando dice: «Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad.» Ésa es su manera de decir, una manera judía de decir la misma verdad. Ésta es una manera china de decirla: Deja que el cielo mueva tu corazón.

Pero cuando no surge ninguna idea, llegan las ideas correctas.

Y éste es el milagro: cuando no surgen *ninguna* ideas, entonces todo lo que haces es lo correcto. No hay que decidir qué está bien y qué está mal. Cuando la mente se halla en silencio y al corazón lo mueve Dios, todo lo que sucede está bien.

No es que si haces cosas buenas te vuelvas un santo. Si eres un santo, entonces todo lo que haces está bien. Si estás intentando volverte un santo haciendo lo correcto, simplemente te volverás un reprimido y nada más. Seguirás reprimiendo lo malo y seguirás simulando lo bueno. Serás un hipócrita.

No intentes ser santo. Deja que Dios tome posesión de ti. Simplemente vacíate, entrégate, entra en un estado de dejarte ser: deja que Él mueva tu corazón, y entonces todo es hermoso. Entonces todo lo que sucede es virtuoso, entonces lo malo no es posible. En resumidas cuentas, todo lo que proviene del ego es malo. Por eso dijo Bodhidharma: «Irás al infierno. Aunque has estado haciendo cosas que *aparentemente* parecen virtuosas, religiosas, en el fondo sientes una gran gratificación en el ego.» Todo lo que proviene del ego te va a llevar al infierno, a la desdicha.

Desecha el ego, y entonces deja que sucedan las cosas. Igual que cuando llega el viento y los árboles se mecen y sale y sol y los pájaros cantan, deja que la totalidad te posea, no vivas una vida privada, por tu cuenta. Deja que Dios viva a través de ti, entonces todo es bueno. Todo lo que proviene de Dios es bueno.

Ésa es la verdadera idea. Cuando las cosas están calmadas y uno es bastante firme, y la descarga del cielo se mueve de repente, ¿no es éste un movimiento sin propósito?

Ahora no hay propósito en tu vida, porque no hay ningún objetivo privado.

La acción a través de la no-acción tiene justo este significado.

Vives porque Dios quiere vivir a través de ti, haces porque Dios quiere hacer algo a través de ti, pero no estás interesado de una manera u otra. Sea cual sea el

papel que se te dé, sigues representándolo. Es Su drama, Él es su autor y su director; tu representas tu papel lo mejor que puedes. Sea cual sea el papel que se te haya dado, lo representas.

Si eres un cabeza de familia, entonces sé un cabeza de familia; si eres un hombre de negocios, entonces permanece como hombre de negocios. No hay necesidad de cambiar estas cosas. Lo único necesario es desechar la idea de que eres el que hace, desechar la idea de que tienes que alcanzar algún objetivo, desechar la idea de que tienes que llegar a alguna parte. Deja que Él te lleve adonde quiera, simplemente sé una hoja seca al viento; y entonces todo está bien, y entonces la vida es gozosa.

Ahora no puede haber tensión, no puede haber ansiedad. No puedes fracasar, nunca te puedes sentir frustrado, porque, para empezar, no estabas esperando nada. Esto es vivir una vida sin propósito.

La acción a través de la no-acción tiene justo este significado.

El secreto más profundo no se puede ignorar de principio a fin. Éste es el lavado del corazón y la purificación de los pensamientos; éste es el baño.

Lu-Tsu dice: a esto lo llamamos «el baño»; Dios se derrama sobre ti y quedas limpio, absolutamente limpio. Dios te inunda, y no quedas en ninguna parte, ni siquiera en alguna esquina del inconsciente. Ahora no queda ningún rincón sin Dios: te llena totalmente. Dios es luz, y cuando *te llena* totalmente, a esto se le llama iluminación: estás lleno de luz.

Su principio está más allá de la polaridad y se vuelve a vaciar más allá de la polaridad.

Y ahora has llegado a casa. Ahora eres uno de nuevo, como lo eras antes de nacer, como lo eras antes del principio. La gente Zen lo llama «el rostro original». El rostro original es uno, singular: ni hombre ni mujer, ni positivo ni negativo. En el momento en que naces, en el momento en que entras en el mundo manifiesto, te vuelves dos.

Cuando entras en meditación, vuelve a descender el silencio profundo; de pronto los dos han desaparecido: te has vuelto uno otra vez. Al principio estás más allá de la polaridad, al final vuelves a estar más allá de la polaridad. Solo entre los dos estás dividido. En el medio está el mundo. En el principio está Dios, al final está Dios. El origen es la meta. O caes de vuelta al origen o desapareces en la meta; es decir lo mismo de maneras diferentes.

El Buda dice de lo pasajero, el creador de la consciencia, que es la verdad fundamental de la religión. Y todo el trabajo de completar la vida y la naturaleza humana radica en la expresión «traer el vacío».

Toda la religión se puede reducir a un simple fenómeno: «traer el vacío»; estate vacío y estarás lleno, permanece lleno y permanecerás vacío. Permanece absolutamente ausente y la presencia del más allá penetrará en ti. Sigue manteniéndote a ti mismo, aferrándote a ti mismo, y seguirás siendo solo un vacío, una sombra, un reflejo, no una realidad.

Todas las religiones están de acuerdo en una proposición, encontrar el Elixir espiritual para pasar de la muerte a la vida.

Y éste es el Elixir que han estado buscando todas las religiones: el secreto de estar absolutamente vacío. Entonces no puedes morir porque no hay nadie para morir, ya has desaparecido. Ahora no hay ninguna posibilidad de muerte, ¡ya has muerto! El hombre que ha muerto como ego ha alcanzado la vida eterna.

¿En qué consiste este Elixir espiritual?
Significa morar para siempre en la ausencia de propósito.

Ahora, cuando el ego ya no existe y estás vacío, y el silencio ha descendido a ti, ¿cómo vivirás? Vivirás eternamente en la ausencia de propósito.

¿Hay algún propósito cuando florece un capullo de rosa? ¿Hay algún propósito cuando un pájaro comienza a cantar por la mañana? ¿Hay algún propósito cuando sale el sol? ¿Hay algún propósito en absoluto en esta existencia?

Esta existencia no es un negocio, por eso no hay ningún propósito. Es pura alegría, juego, lo que los hindúes llaman *leela.* Es solo el deleite en la energía. Hay energía y la energía está bailando y deleitándose. Cuando tienes energía, te deleitas en ella: corres, cantas, bailas, nadas, juegas. La energía se deleita en la expresión. Te vuelves creativo: pintas, escribes poesía, compones música... por pura energía. La existencia es energía y la energía quiere bailar, sin ningún propósito en absoluto. La danza por la danza, el arte por el arte, el amor por el amor... la existencia por la existencia.

Significa morar para siempre en la ausencia de propósito. El secreto más profundo del baño que se encuentra en nuestra enseñanza se limita de este modo al trabajo de vaciar el corazón.

Haz solo una cosa: saca todo lo que has estado llevando en el corazón, arrójalo fuera, y habrás hecho la única cosa fundamental que es necesario hacer.

Con eso se resuelve la cuestión.

Una afirmación inmensamente bella: «Con eso se resuelve la cuestión.» No es necesario nada más. No son necesarias escrituras, no son necesarios templos, no son necesarios sacerdotes: «Con eso se resuelve la cuestión.» Solo una cosa es necesaria: vacíate para que Dios pueda fluir en ti. Haz espacio para Él. Sé un bambú hueco para que Él pueda hacer una flauta contigo. Y cuando Él canta hay belleza, cuando Él canta hay éxtasis, cuando Él canta hay risa.

Cuando cantas tú solamente hay desdicha, y lágrimas, y agonía, porque el ego es una cosa muy pequeña. No puede contener el éxtasis, solo puede contener la agonía. Para contener el éxtasis tendrás que volverte infinito, porque el éxtasis es infinito. Si quieres contener el océano tendrás que volverte enorme.

Al estar vacío te vuelves enorme, al estar vacío te vuelves espacioso, al estar vacío te preparas. Dios puede ser un huésped si el anfitrión está preparado. Al estar vacío te conviertes en el anfitrión. Vuélvete un anfitrión: Dios ha estado esperando a tu puerta durante mucho tiempo, llamando, pero no escuchas.

Hay mucho ruido dentro de ti, ¿cómo vas a escuchar las llamadas? Estás tan preocupado con tus estupideces, ¿cómo vas a ver la pura belleza de estar sin ningún propósito? Estás preocupado por cómo tener un mayor saldo bancario, estás preocupado por cómo triunfar en la política, estás preocupado por cómo ser un poco más famoso, y Dios sigue llamando a tu puerta. Él está listo para entrar en ti a raudales, pero tú no estás listo para recibirle.

Sí, Lu-Tsu tiene razón: lo fundamental de todas las religiones es ocasionar el vacío. Toda la labor de todos los yogas, tantras, de todos los sistemas alquímicos —Tao, sufí, hasídico— consiste solo en una cosa: vaciar el corazón.

Con eso se resuelve la cuestión.

Repetiré esta bella historia:

La monja Chiyono estudió durante años, pero no podía alcanzar la iluminación. Una noche, estaba llevando un viejo cubo lleno de agua. Mientras andaba, iba mirando la luna llena reflejada en el cubo de agua. De repente, las tiras de bambú que mantenían unido el cubo se rompieron. El agua se derramó, el reflejo de la luna desapareció, y Chiyono se iluminó.
Escribió este verso:

De una manera y de otra,
Intenté mantener unido el cubo,
Esperando que el débil bambú no se rompiera nunca.

De pronto la base se vino abajo...
No más agua,
No más luna en el agua.
Vacío en mi mano.

Y «con eso se resuelve la cuestión...»

Suficiente por hoy.

Capítulo 26

Debido al amor, estamos juntos

La primera pregunta:
¿Puedes darme un mensaje para llevar al mundo occidental, para que la gente de allí os pueda comprender a ti y a tus seguidores?

Joey Simons, mi mensaje es muy simple. Por eso es difícil de comprender. Enseño lo obvio; no es complejo en absoluto. Como no es complejo, no hay mucho que entender en él. Hay que vivirlo, experimentarlo. Mi mensaje no es verbal, lógico, racional. Es existencial. De manera que los que quieran comprenderlo intelectualmente tan solo lo interpretarán mal.

No obstante, hay algunas cosas fundamentales que me gustaría decirte. Una: hasta ahora, el hombre ha vivido sólo a medias. En Oriente, en Occidente, el hombre ha permanecido desequilibrado. Ni el hombre oriental ha estado entero ni el hombre occidental ha estado entero. Occidente ha elegido el cuerpo, se orienta hacia el cuerpo; Oriente ha elegido el alma, se orienta hacia el alma; y el hombre es ambas cosas, una gran armonía de las dos cosas. El hombre es ambas cosas y una transcendencia. Ni Oriente ni Occidente han aceptado al hombre totalmente. Todavía no nos hemos atrevido a aceptar al hombre en su totalidad.

Ésa es una de las cosas más fundamentales que quiero que comprenda todo el mundo acerca de mi enseñanza: enseño el hombre total. La idea misma de Oriente

y Occidente es una tontería. Eso se debe también a la antigua división. Todas las divisiones tienen que ser disueltas. Enseño un mundo.

Oriente y Occidente tienen que desaparecer. Ambos son esquizofrénicos. Occidente es diestro, Oriente es zurdo; Occidente es activo, Oriente es pasivo; Occidente es extrovertido, Oriente es introvertido... pero el hombre es ambas cosas y más allá de ambas cosas.

Para ser total, hay que ser tan capaz de ser extrovertido como de ser introvertido. Para ser total, hay que ser capaz de inspirar y de espirar. La inspiración es tan necesaria como la espiración. De hecho, no son dos: la espiración-inspiración es *un* proceso.

Occidente ha elegido el mundo externo, la materia; se ha vuelto muy científico, ha creado gran tecnología, pero el hombre está aplastado bajo esa tecnología, porque el hombre no ha crecido simultáneamente. El hombre se ha quedado atrás; la ciencia ha avanzado muchísimo, y la ciencia que ha creado el hombre está destruyendo ahora al hombre mismo.

El mundo interior del hombre ha permanecido pobre en Occidente; el hombre está espiritualmente famélico en Occidente. Y lo mismo ha sucedido en Oriente desde el otro extremo: el hombre ha negado completamente su cuerpo, su mundo. Oriente ha insistido en negar todo lo que está fuera de ti, renunciando al mundo manifiesto y simplemente yendo hacia dentro, permaneciendo en tu centro. Oriente es espiritualmente rico, pero materialmente muy pobre y famélico. Oriente ha sufrido, Occidente ha sufrido.

Mi mensaje es: ahora es el momento en que deberíamos desechar esta división de lo externo y lo interno, de lo inferior y lo superior, de lo diestro y lo zurdo. Deberíamos desechar esta división entre hombre y mujer, entre Oriente y Occidente. Deberíamos crear un hombre total que sea capaz de ambas cosas.

Por eso me van a interpretar mal en todas partes. La persona religiosa oriental está enfadada conmigo porque piensa que estoy enseñando materialismo, y el pensador racional occidental está enfadado conmigo porque piensa que estoy enseñando monsergas espirituales. *Todo el mundo* está enfadado conmigo... y es natural, lo comprendo.

Estoy enseñando el hombre completo, del peldaño más bajo de la escalera al peldaño más alto: del sexo al *samadhi,* del cuerpo al alma, de la materia a Dios. Mi confianza es total.

Me gustaría decirte que hasta ahora el hombre no ha confiado. Ni siquiera en Oriente ha confiado el hombre. En Oriente el hombre ha dudado del mundo, por eso en Oriente se dice que el mundo es ilusorio, *maya.* En Occidente el hombre ha dudado de Dios, del alma. Se piensa que son solo alucinaciones, patologías. A la mente realmente occidental, Jesús le parece un neurótico, psicológicamente enfermo, que necesita tratamiento psiquiátrico. A Oriente, Occidente le parece animal: «Come, bebe y sé feliz», ésa parece ser la idea de Occidente que tiene Oriente, que ésa es la única filosofía occidental: ser como animales, burdos. Occidente ha desconfiado del mundo interno, Oriente ha desconfiado del mundo externo. Ambos han vivido dudando y solo han confiado a medias.

Mi confianza es total. Confío en lo externo, confío en lo interno... porque lo externo y lo interno van juntos, no se pueden separar. *No* hay Dios sin este mundo, no hay mundo sin Dios. Dios es el núcleo interno de este mundo. El jugo que fluye en los árboles es Dios, la sangre que circula en tu cuerpo es Dios, la consciencia que reside en ti es Dios. Dios y el mundo están mezclados igual que el bailarín y su danza: no pueden estar separados, son inseparables. De manera que no digo que el mundo sea una ilusión; eso es una tontería. El mundo es tan real como la consciencia. Tampoco digo que el mundo interno sea neurosis, locura, alucinación.

No lo es. Es el fundamento mismo de la realidad.

Enseño el hombre entero. No soy un materialista, no soy un espiritualista. Mi enfoque es integral... y el hombre entero solo puede ser sagrado.

Debido a esto, va a haber un gran malentendido con respecto a mí, y cualquiera puede señalar cosas, encontrar defectos en mí, y es muy fácil. El espiritualista puede llamarme epicúreo, seguidor de Charvaka... y no está completamente equivocado, porque la mitad de mí es epicúrea. Acepto a Epicuro y a Charvaka porque enseñan acerca del cuerpo y las alegrías del cuerpo, y la exultación del cuerpo. Y hay exultación en el cuerpo, y en el momento en que desechas eso, te vuelves serio y triste.

Por eso los santos orientales parecen tan tristes; ninguna alegría. Hablan del gozo pero no lo muestran en sus rostros. Parecen absolutamente desdichados. Parecen absolutamente muertos, porque le tienen miedo a lo externo, y alguien que le tenga miedo a lo externo le tendrá miedo al amor, porque el amor es un proceso de ir hacia afuera. El amor denota al otro; amor quiere decir relacionarse, amor significa comunicarse con el otro. El amor significa la relación entre yo y tú. Oriente niega al otro, por eso Oriente está en contra del amor. Y si estás en contra del amor te perderás la danza.

Sin amor no hay danza en la vida, ni canción. Sin amor puedes vivir, pero al mínimo. Será casi como vegetar. Y eso es lo que le está sucediendo a la espiritualidad oriental; vete a los monasterios, vete a los ashrams...

Por eso mi ashram parece tan absolutamente diferente, porque la gente está bailando, cantando, tomándose de la mano, abrazándose, amorosa, contenta. Este no es el concepto oriental de un ashram. En un ashram no tiene que haber alegría, tiene que ser más como un cementerio que como un jardín, porque en el momento en que bloqueas el amor, todo lo que está fluyendo en ti cesa, se queda estancado. No puedes celebrar sin amor. ¿Cómo vas a celebrar sin amor? ¿Y qué celebrarás, y con qué?

Mulla Nasruddin me decía un día: «He vivido cien años. He celebrado mi centésimo cumpleaños, y nunca he andado detrás de una mujer, y nunca he bebido. Nunca he jugado a las cartas, apostado; no fumo, como comida vegetariana sencilla.» Le pregunté: «¿Pero entonces cómo celebraste tu centésimo cumpleaños? ¿Cómo puedes celebrar? ¿Con qué? ¿Y para qué? Simplemente vivir cien años no puede ser una celebración. ¡Si no has amado, no has vivido!»

Oriente está en contra del amor. Por eso la espiritualidad oriental es triste, insulsa, muerta. No fluye ningún jugo por el santo oriental. Tiene miedo a *cualquier* flujo, cualquier vibración, cualquier pulsación, cualquier brote de su energía. Está controlándose continuamente, reprimiéndose. Está sentado sobre sí mismo, en guardia. Está en contra de sí mismo y en contra del mundo. Simplemente está esperando a morir. Se está suicidando lentamente.

Por eso mi ashram va a ser mal interpretado. Esto parecerá el ashram de un Charvaka, esto parecerá el jardín de Epicuro.

El hombre occidental ha amado —hay risa y hay danza y hay canción—, pero el hombre occidental ha perdido *completamente* la idea de quién es. Le ha perdido el rastro a la consciencia, no es consciente. Se ha vuelto cada vez más mecánico porque niega lo interno. De manera que hay risa, pero la risa no puede ser profunda, porque no hay profundidad. No se acepta la profundidad. De manera que Occidente vive en una risa superficial y Oriente vive en una profunda tristeza. Ésta es la desdicha, la agonía que le ha sucedido al hombre.

Mi mensaje es: ahora es el momento, el hombre es lo suficientemente maduro

para salir de estos patrones incompletos, desequilibrados. Estos programas tienen que ser desechados y cambiados. Se debería aceptar lo externo y lo interno, y totalmente, y sin ninguna condición en absoluto. Entonces habrá consciencia y habrá amor, y no se contradirán mutuamente, sino que serán complementarios. El amor te dará alegría, la consciencia te dará cristalización. La consciencia te hará consciente de quién eres, y el amor te hará consciente de qué es este mundo. Y entre estas dos orillas, fluye el río de la vida. Yo enseño el hombre entero.

Ésta es una de las cosas fundamentales que hay que comprender; entonces todo lo demás se volverá fácil, entonces las cosas serán simples. Ésta es la base. Enseño sobre el mundo y enseño sobre Dios, y los enseño en la misma respiración. Quiero que Epicuro y Buda estén lo más cerca posible. Buda está sentado bajo su árbol; no te puedes imaginar a Buda bailando. Epicuro está bailando en su jardín; no te puedes imaginar a Epicuro sentado en silencio bajo un árbol, meditando. Me gustaría que Epicuro y Buda se hicieran uno.

La vida debería ser un ritmo de danza y silencio, de música y sonido y silencio. La vida debería ser un ritmo de salir lo más lejos posible y entrar lo más lejos posible, porque Dios es ambas cosas. Cierras los ojos y ves a Dios, abres los ojos y ves a Dios, porque Dios es lo único que existe.

Joey, me preguntas: «¿Puedes darme un mensaje para llevar al mundo occidental, para que la gente de allí os pueda comprender a ti a tus seguidores?»

Las personas que están conmigo no son mis seguidores. Son mis amantes, pero no mis seguidores. Son mis amigos, pero no mis seguidores. Son mis discípulos, pero no mis seguidores.

¿Y cuál es la diferencia entre un discípulo y un seguidor? Un seguidor cree lo que se le dice, hace un dogma con ello. El discípulo escucha, aprende, experimenta, y a menos que encuentre la verdad él mismo, permanece abierto.

No les estoy dando ningún dogma aquí a mis amigos, a mis sannyasins. Lo único que estoy haciendo aquí es ayudarles a comprenderse a sí mismos. Lo único que estoy haciendo aquí es ayudarles a ser ellos mismos.

Un seguidor imita. Un cristiano tiene que imitar a Cristo y un budista tiene que imitar a Buda..., y todos los imitadores son falsos. Quiero que mis amigos sean auténticos. ¿Cómo van a seguirme? Soy tan diferente de ti y tú eres tan diferente de mí. Eres único. Nunca ha habido una persona como tú y nunca volverá a haberla. Dios solo crea una persona una vez. Es muy innovador, no repite. No hace al hombre en una cadena de montaje. No es como los coches Fiat o los coches Ford: puedes ver miles y miles iguales, exactamente iguales. Dios siempre crea lo único. Entra en el jardín: no encontrarás dos hojas de hierba iguales. Ni siquiera los gemelos idénticos son lo mismo. De modo que ¿cómo vas a seguir a nadie? Seguir es siempre una equivocación.

De manera que mi segundo mensaje es: el hombre no tiene que seguir a nadie. Comprende, por supuesto; aprende, por supuesto; escucha, por su puesto; permanece abierto, pero sigue a tu propia espontaneidad interna, sigue a tu propio ser. Ayudo a las personas aquí a que sean ellas mismas. Igual que en mi jardín ayudo a las rosas a ser rosas y al loto a ser un loto. No intento ayudar al loto a ser una rosa. El mundo es rico porque hay variedad. El mundo sería feo si solo crecieran rosas y ninguna otra flor. Crecen miles de flores, y el mundo es hermoso. Cada persona tiene que ser auténticamente ella misma, absolutamente ella misma.

De manera que los sannyasins que están aquí conmigo no son mis seguidores. Me aman; por su amor, han venido cerca de mí. Su amor me ha traído aquí, su amor les ha traído aquí —debido al amor, estamos juntos—, pero yo no soy el líder y ellos no son los seguidores. Y no estoy creando una secta, no estoy creando una iglesia. Los sannyasins son simplemente una comuna de amigos, no una iglesia. No

tenemos ningún dogma que todo el mundo tenga que creer. No hay nada en lo que creer, sino millones de cosas con las que experimentar. Mi ashram es un laboratorio; estamos experimentando aquí. Eso también está creando muchas dificultades, porque el hombre se ha olvidado de experimentar.

Estamos experimentando de una manera multidimensional. Estamos experimentando con el Tao, estamos experimentando con el sufismo, estamos experimentando con el jainismo, el hinduismo, el cristianismo; estamos experimentando con el tantra, el yoga, la alquimia. Estamos experimentando con todas las posibilidades que pueden enriquecer la consciencia humana y hacer que un ser humano sea total. Eso está creando muchas dificultades, porque cuando viene un seguidor del yoga no comprende por qué habría que experimentar con el tantra; está en contra del tantra. Cuando viene un seguidor del tantra, no entiende por qué se debería experimentar con el yoga; está en contra del yoga.

No estoy en contra de nada. Estoy a favor de todo. Estoy *absolutamente* a favor de todo. Reclamo todo el legado humano, y todo lo que es bueno en cualquier tradición es mío, y todo lo que puede enriquecer al hombre es mío. No pertenezco a ninguna tradición, todas las tradiciones me pertenecen.

De manera que esto es un experimento nuevo. Nunca se ha hecho antes de semejante manera: ésta es la síntesis de todos los caminos. De modo que estoy enseñando una síntesis. Y tengo la sensación de que el hombre que solo ha estado experimentando con el yoga seguirá siendo parcial, solo crecerá en parte: como si una mano del hombre se hubiera hecho demasiado grande y todo el cuerpo permaneciera pequeño. Será un monstruo... a menos que pueda experimentar también con el tantra, porque el tantra es complementario del yoga.

Recuerda: éste es uno de mis entendimientos básicos: que en la vida no hay contradicciones, que todas las contradicciones son complementarias. La noche es complementaria del día, igual que el verano lo es del invierno, igual que la muerte lo es de la vida. No están en contra lo uno de lo otro. No hay nada en contra, porque solo hay una energía: es un Dios. Mi mano izquierda y mi mano derecha no están en contra la una de la otra, son complementarias. Los opuestos son solo como las alas de un pájaro, dos alas: parecen estar opuestos el uno al otro, pero se sustentan el uno al otro. El pájaro no puede volar con un ala.

El tantra y el yoga hay que experimentarlos juntos.

El yoga tiene una buena comprensión de la disciplina, y el tantra tiene una buena comprensión de la espontaneidad. Superficialmente, son opuestos. Pero, a menos que tu disciplina te haga más espontáneo y a menos que tu espontaneidad te haga más disciplinado, no estarás entero. El yoga es control, el tantra es no-control, y ambos son necesarios. Un hombre tiene que ser tan capaz de orden que, si surge la necesidad, puede funcionar en el orden absoluto. Pero el orden no debería convertirse en una fijación, de lo contrario se convertirá en un robot. Debería ser capaz de salirse de su sistema, de su disciplina, cuando surja la necesidad, y poder ser espontáneo, flotando, en un estado de dejarse ser. Eso solo lo puede alcanzar por medio del tantra, en ninguna otra parte.

Estoy trayendo a la vida de mis sannyasins todos los opuestos como complementarios. Los yoguis estarán contra mí porque no pueden entender que el sexo y el amor formen parte de la vida de un buscador. Tienen miedo. Tienen miedo del sexo porque el sexo es lo más espontáneo que hay en tu vida: hay que controlarlo. Saben que una vez que se controla el sexo, todo lo demás está controlado, de modo que su ataque básico es al sexo. El tantra dice que si tu sexo no es espontáneo, toda tu vida se volverá como la de un robot. Tiene que tener libertad. Y ambos tienen razón, ¡y ambos tienen razón juntos! Éste es mi enfoque. Pareceré absurdo porque mi enfoque es muy ilógico. La lógica siempre insistirá: sé

un yogui o sé un tántrico. Yo creo en la vida, no creo en la lógica..., y la vida es las dos cosas juntas.

En la vida es necesaria una gran disciplina, porque tienes que vivir en un mundo con tantas personas, tienes que vivir con disciplina; de otra forma la vida se convertirla en un caos. La vida se volvería imposible si no pudieras vivir con disciplina. Pero si solo vives con disciplina y olvidas la espontaneidad y te conviertes en la disciplina y no eres capaz de salirte de ella, entonces la vida se pierde de nuevo; te has convertido en una máquina. Ahora bien, éstas son las dos alternativas que han estado disponibles para el hombre hasta ahora: o volverse un caos, lo que no está bien, o volverse una máquina, lo que tampoco está bien.

Quiero que estés alerta, consciente, despierto, disciplinado, y sin embargo, capaz de ser espontáneo. Cuando estés trabajando, sé disciplinado. Pero el trabajo no lo es todo. Cuando estés jugando, olvídate de toda la disciplina.

En Calcutta solía hospedarme en casa de un juez del Tribunal Supremo. Su mujer me dijo: «Mi marido solo te escucha a ti. Eres la única persona que puede aportar algo a su vida. Toda nuestra familia está cansada de su actitud. Sigue siendo un magistrado incluso en casa.» Dijo: «Incluso en la cama sigue siendo el juez del Tribunal Supremo. Espera que le llame "Su Señoría". Nunca es espontáneo, y hace normas y leyes para todo. Los niños están cansados. Cuando entra en casa, toda la casa se queda silenciosa, desaparece toda la alegría. Todos estamos esperando que se vaya al juzgado.»

Conozco a ese hombre: es un buen juez, un magistrado muy concienzudo, muy sincero, honesto, y éstas son buenas cualidades; pero se ha vuelto una máquina. Si llega a casa y sigue siendo un magistrado, eso no es bueno. También hay que relajarse. Hay que jugar con los niños, pero él no puede jugar con sus hijos; eso sería bajar demasiado. Incluso con su mujer permanece en el pedestal, lejano: sigue siendo el magistrado.

Esto es lo que les ha sucedido a los seguidores del yoga: no pueden jugar, no pueden regocijarse con nada, no pueden participar en la celebración... porque no pueden relajarse.

Y el tantra por sí solo crea el caos. El tantra por sí solo te hace muy, muy egoísta. No te importa nadie. Te olvidas de que formas parte de un gran todo, de que eres miembro de una sociedad, de que formas parte de la existencia y de que estás comprometido con esta existencia; sin ella no estarías en ninguna parte: tienes que satisfacer algunas exigencias por parte de la existencia, por parte de la sociedad. Si te vuelves absolutamente caótico, entonces no puedes existir. Entonces nadie puede existir.

De manera que tiene que haber un gran entendimiento entre el caos y lo mecánico, y exactamente en el medio hay un punto en el que me gustaría que estuvieran mis sannyasins: exactamente en el medio, capaces de ir a los dos extremos cuando es necesario, y siempre capaces de alejarse de ahí. Enseño esta fluidez, enseño esta liquidez.

No enseño patrones de vida fijos, gestalts muertas. Enseño síntesis vitales crecientes, patrones crecientes, gestalts crecientes, y siempre capaces de comprender al otro, al opuesto. Entonces la vida es hermosa.

Y uno solo puede conocer la verdad cuando uno ha sido capaz de transformar los opuestos en complementarios. Solo entonces es simétrica tu vida. Hay equilibrio: lo positivo y lo negativo están igualmente equilibrados. En ese equilibrio hay transcendencia. En ese equilibrio conoces el más allá, te abres al más allá: florece la Flor Dorada.

La segunda pregunta:
¿Qué debo hacer? ¿Seguir el camino de la acción o el camino del conocimiento o el camino de la devoción?

Sigue los tres. Actúa con amor y consciencia. Ama con consciencia, y deja que tu amor sea creativo. Que tu consciencia no esté en contra del amor, sino llena del jugo del amor. Y deja que tu consciencia participe en la existencia, deja que sea creativa. Estas tres cosas forman parte de tu ser. Ésta es la verdadera trinidad, y si evitas una entonces algo ti será negado y permanecerá estancado. Y recuerda que solo puedes crecer como ser total. Si quieres venir a mí, solo puedes venir si tu ser entero viene aquí. Una de tus manos no puede venir, una de tus piernas no puede venir.

He oído acerca de un aldeano. Fue a la capital de su país por primera vez y le pidió al taxista que le llevara a cierto lugar. Pero era un lugar muy grande. El taxista le preguntó: «¿Qué parte?» Y el aldeano dijo: «¿Parte? Quiero ir entero.»

No puedes ir en partes. Solo puedes ir cuando estás entero. Y la acción es indispensable. También lo es la consciencia, también lo es el amor. ¿Por qué deberías elegir? No hay necesidad. Cualquier elección será un suicidio. Deja que las tres cosas se mezclen y se junten y se hagan una. Sé esta trinidad, sé este *trimurti.* Estas tres son las caras de Dios.

La suegra de Mulla Nasruddin murió muy lejos, en Brasil. Le preguntaron en un telegrama cómo debían disponer de sus restos mortales. Contestó: «Embalsamadla, cremadla, enterradla. No corráis ningún riesgo.»

La tercera pregunta:
Ya que te llamas a ti mismo «Dios», ¿cuál es el significado de esta palabra? ¿Y hay más dioses? ¿Quiénes son?

Joey, soy Dios porque no soy. Y en el momento en que no eres, también eres Dios. Dios no es algo especial; Dios es nuestro mismo ser, Dios es nuestra misma existencia. Cuando digo que soy Dios, estoy diciendo simplemente que existo. La existencia y Dios son sinónimos en mi lenguaje. Digo que los árboles también son Dios, y también las rocas, y también tú.

Sí, Joey, ¡incluso un periodista en un Dios! Puede que no lo sepa. Puede que no seas consciente de tu divinidad. ¡Yo sí soy consciente de ella! Y en el momento en que tomé consciencia de mi divinidad, tomé consciencia de la divinidad de todos los demás. De manera que me resultará difícil decirte cuántos dioses hay. Infinidad..., todos los seres son dioses en diferentes fases de reconocimiento, de realización, de consciencia. Pero entiendo tu problema: Joey es un periodista holandés.

Las personas que vienen de Occidente no pueden entender algunas cosas, porque su idea de Dios es la idea muy limitada que les ha dado el cristianismo. Su idea de Dios es una idea muy limitada.

En India utilizamos tres palabras para Dios —ninguna otra lengua tiene semejante riqueza, desde luego—, porque hemos estado trabajando con lo interior durante siglos, se han dedicado miles de años a ello. Naturalmente, hemos

prestado atención a todas las posibilidades de la existencia de Dios. Es igual a lo que he oído de que los esquimales tienen nueve nombres para la nieve, porque conocen diferentes tipos de nieve. Ninguna otra lengua puede tener nueve palabras para la nieve; nunca encontramos tanto. Ahora bien, Occidente tiene todas las palabras para la ciencia; en Oriente tenemos que acuñar palabras para la terminología científica, no la tenemos. Pero en lo que concierne a la religión, el mundo entero tendrá que seguir a Oriente, porque hemos trabajado en lo profundo del ser interno.

Tenemos tres palabras para Dios. La primera es «Brahma». Significa el único, el indiviso, cuando el creador y la creación estaban dormidos el uno en la otra. El cristianismo no tiene ninguna palabra para ello. Dios creó el mundo, dice el cristianismo. De manera que un día, debe de haber sido un lunes, Dios creó el mundo. Igual que la semana laboral comienza el lunes, y Él descansó el domingo, un día de fiesta. Los teólogos han estado buscando una fecha exacta y han descubierto una: cuatro mil cuatro años antes de Jesús, un cierto lunes. Dios creó el mundo. Antes de eso, ¿dónde estaba el mundo? Y antes de eso, ¿dónde estaba Dios? Porque Él no había creado, de modo que no era un creador. Dios significa «el creador». Pero antes de la creación, ¿cómo iba a ser un creador?

De manera que la creación estaba latente, potencial, inmanifiesta en el creador. El creador y la creación estaban juntos, eran uno. El cristianismo no tiene una palabra para ello. Nosotros, sí; lo llamamos Brahma. Es el estado en el que el bailarín aún no ha empezado a bailar; la danza y el bailarín son uno. Cuando el bailarín ha empezado a bailar, entonces hay una división. El cantante todavía no ha cantado su canción, la canción está profundamente dormida en el cantante; en el momento en que canta, comienza la división. El pintor, una vez que pinta, está separado de la pintura.

La segunda palabra en India es *Ishwar.* Ishwar significa el creador: la unidad se ha roto en dos, ha surgido la dualidad. Ahora el mundo está separado y el creador está separado. Ahora Brahma, el uno absoluto, se ha convertido en dos.

La tercera palabra es *Bhagwan*.* Significa *cualquiera* que ha vuelto a ver la unidad: del bailarín y la danza, del pintor y la pintura, del poeta y la poesía, del creador y la creación. A alguien que ha vuelto a ver la unidad, a alguien que ha vuelto a comprender la unidad en su ser, se le llama Bhagwan. Literalmente, la palabra significa «el bienaventurado», no significa Dios. Pero debido a la pobreza de las lenguas occidentales, hay un problema: tienes que traducir *Brahma* también como «Dios», tienes que traducir «Ishwar» también como «Dios», tienes que traducir *Bhagwan* también como «Dios». Esto es simplemente una pobreza del lenguaje, nada más. *Bhagwan* significa literalmente «el bienaventurado».

¿Quién es el bienaventurado? A alguien que ha conocido la unidad de nuevo, a alguien que ha vuelto a alcanzar la fuente original, se le llama Bhagwan. Por eso llamamos Bhagwan a Krishna, y Bhagwan a Buda. Y te sorprenderá saber: Buda nunca creyó en ningún Dios.

Ciertamente, Bhagwan no puede significar Dios. Buda nunca creyó en ningún Dios, nunca creyó en ninguna creación o ningún creador. Sin embargo, los budistas le llaman «Bhagwan», «el bienaventurado», porque comprendió. Sea lo que sea la verdad, la llames Dios, el creador, la verdad, el nirvana, la iluminación..., eso no importa. Él comprendió, y en esa comprensión se derramaron bienaventuranzas sobre él. Se convirtió en Bhagwan, el bienaventurado.

---

* Hasta 1989, Osho era conocido como «Bhagwan Shree Rajneesh», y los sannyasins se referían a él familiarmente como «Bhagwan.» *(N. del T.)*

Ahora bien, esto va a ser un problema constante: declaro que soy el bienaventurado; he visto, esas flores han llovido sobre mí. Al declararme Bhagwan no estoy diciendo que haya creado el mundo, ¡no tomo esa responsabilidad! Al declararme Bhagwan estoy diciendo simplemente que he sido bendecido por la existencia, que la gracia ha descendido a mí: he visto. Y en el momento en que sucede que ves, desapareces, ya no eres. El bienaventurado es alguien que ya no es. Yo no soy, Dios es: ésta es la *experiencia* que te hace bienaventurado.

Ahora bien, hay que comprender la paradoja. El hombre nunca encuentra a Dios, el hombre solo puede disolverse, desaparecer; entonces Dios es: en tu ausencia desciende la presencia de Dios. Toda la labor de la religión no es más que ayudarte a desaparecer como ego. En el momento en que miras dentro de ti y no hay ningún «yo», y no encuentras ningún ego, sino absoluto silencio, absoluto vacío, «con eso se resuelve la cuestión»: eres Dios. No eres Dios contra otros: no es que tú seas Dios y otros no sean Dios. ¡Eres Dios porque entonces solo existe Dios!

De manera que no estoy diciendo que yo sea Dios y tú no seas Dios. Al declararme a mí mismo, también os estoy declarando divinos a vosotros, y no solo a vosotros: los animales, los pájaros, los árboles, las rocas, toda la existencia consiste en Dios y nada más. No estoy diciendo que sea más sagrado que vosotros. No estoy diciendo que sea más especial que vosotros. Lo único que estoy diciendo es que he desaparecido, y que en esa desaparición se ha derramado la gracia, ha surgido el éxtasis: me he ido completamente, y me he ido para siempre, y en este espacio que ha quedado no hay nada más que Dios.

De hecho, cuando dices «soy», estás diciendo una falsedad, porque no eres. En el momento en que dices «soy», te estás separando de la existencia, y esto es absolutamente falso, una mentira. No estás separado de la existencia, no puedes ser tú mismo aparte de la existencia: no puedes existir ni un solo momento. Ningún hombre es una isla. En el momento en que lo ves, la separación desaparece; de pronto eres uno con los árboles y con las estrellas, y ese momento es el momento de las bienaventuranzas; has llegado a casa.

Eso es todo lo que quiere *decir Bhagwan:* la palabra significa simplemente «el bienaventurado».

La cuarta pregunta:
¿Por qué les tengo tanto miedo a las mujeres? ¿Y por qué estoy tan aburrido de mi mujer?

Todos los hombres les tienen miedo a las mujeres, y todas las mujeres les tienen miedo a los hombres. Tienen buenas razones para desconfiar mutuamente, ya que han sido adiestrados desde sus primeros años para ser enemigos mutuos. No nacen para ser enemigos, sino que llegan a la enemistad. Y después de unos veinte años de semejante adiestramiento para tenerse miedo mutuamente, se espera que se casen un día y puedan encontrar la confianza absoluta el uno en el otro. ¿Todo esto por una licencia de matrimonio de cinco rupias?

Veinte años de adiestramiento para tenerse miedo mutuamente, en una vida de sesenta, setenta años, un tercio de tu vida, y la parte más delicada y sensible de tu vida, porque los psicólogos dicen que un hombre aprende el cincuenta por ciento del aprendizaje de toda su vida antes de cumplir los siete años. En los restantes sesenta y tres años aprenderá tan solo un cincuenta por ciento más. El cincuenta por ciento se aprende antes de tener siete años. Para cuando tienes veinte años has aprendido casi el ochenta por ciento. Te has quedado fijo, duro. Te han

enseñado la desconfianza.

A los chicos se les ha dicho: «Evitad a las chicas, son peligrosas.» A las chicas se les ha dicho: «Evitad a los chicos; son asquerosos, te harán algo malo.» Y luego, después de este condicionamiento completo de veinte años —simplemente piensa, veinte años de ser enseñado constantemente por tus padres, por la escuela, por el colegio, por la universidad, por la iglesia, por el sacerdote—, ¿cómo vas a desechar de repente un día estos veinte años de condicionamiento?

Esta pregunta surge una y otra vez. Viene mucha gente a decirme que les tienen miedo a las mujeres. Las mujeres me dicen que les tienen miedo a los hombres. No naciste con miedo; de lo contrario, ningún hombre entraría en el útero de una mujer, si estuviera realmente asustado. Entonces ninguna mujer sería concebida, porque solo puede ser concebida a través de un hombre. Al principio no tenías miedo. Un niño nace simplemente sin miedo. Luego le enseñamos el miedo y condicionamos su mente.

Hay que dejar de hacer esto. Esto ha vuelto a la gente casi neurótica. Entonces las personas luchan, entonces están luchando constantemente, maridos y mujeres luchando constantemente, y están preocupados acerca de por qué siguen luchando. Y todas las relaciones se agrian. ¿Por qué sucede esto? Habéis sido envenenados, y tenéis que desechar conscientemente ese condicionamiento, de otra forma permaneceréis asustados.

No hay nada de lo que tener miedo en un hombre o en una mujer. Son como tú: tan necesitados de amor como tú, anhelando tanto darse la mano contigo como tú lo anhelas. Quieren participar en tu vida, quieren que otros participen en su vida, porque cuantas más personas participan en la vida de otras, más alegría hay.

Las personas parecen muy tristes. Se han vuelto muy solitarias. Incluso en las multitudes las personas se sienten solas, porque todo el mundo le tiene miedo a todo el mundo. Incluso si las personas están sentadas unas junto a otras, se están refrenando, se están refrenando tanto que todo su ser se vuelve duro; una costra dura las rodea, surge una coraza alrededor de su ser. De manera que incluso cuando se juntan no hay un encuentro verdadero. Las personas se toman de la mano pero esas manos están frías, no fluye el amor. Se abrazan: sí, los huesos chocan entre sí, pero el corazón permanece lejos.

Las personas tienen que amar. El amor es una gran necesidad. La comida es una necesidad inferior, el amor es una necesidad más elevada, un valor de un orden muy superior.

Los psicólogos ahora han estado haciendo mucho trabajo de investigación sobre niños que fueron criados sin nada de amor. Casi el cincuenta por ciento de los niños muere si crecen sin amor; mueren en menos de dos años. Se les da buena comida, nutrición, todos los cuidados científicos, pero mecánicamente. Llega la enfermera, les da un baño, les alimenta, les proporcionan *todos* los cuidados, pero no amor humano. La enfermera no les abrazará acercándolos a su corazón, la enfermera no le dará al niño su calor corporal. No se les da calidez, y en menos de dos años muere el cincuenta por ciento de esos niños. Y esto es extraño, porque no hay ninguna razón visible por la que mueran. Estaban perfectamente sanos, el cuerpo estaba perfectamente bien, no estaban enfermos ni nada, pero de repente, sin ninguna razón en absoluto, empiezan a morir.

Y el cincuenta por ciento restante tiene más dificultades que los que mueren. Los que mueren son más inteligentes. Los que sobreviven se vuelven neuróticos, esquizofrénicos, psicóticos, porque no se les ha provisto de amor. El amor te hace de una pieza. Es como pegamento: te une. Empiezan a caer en fragmentos, no hay nada que los mantenga unidos, ninguna visión de la vida, ninguna experiencia de amor; sin nada que los mantenga unidos, su vida parece no tener sentido. Muchos

de ellos se vuelven neuróticos, muchos de ellos se vuelven criminales, porque el amor hace que una persona sea creativa. Si falta el amor, entonces una persona se vuelve destructiva. Si la madre de Adolf Hitler le hubiera amado más, el mundo habría sido totalmente diferente.

Si no hay amor, la persona olvida el lenguaje de la creatividad, se vuelve destructiva; así se crean los criminales, los políticos: son los mismos tipos de personas. No hay diferencia entre ellos, ninguna diferencia cualitativa. Sus rostros difieren, sus máscaras son diferentes, pero en el fondo todos ellos son criminales. De hecho, has estado leyendo la historia de los crímenes humanos y nada más. No te han enseñado la verdadera historia de la humanidad, porque la verdadera historia consiste en budas, cristos, Lao Tsés. Eso es lo que estoy tratando de hacer aquí, hablando ahora de Lu-Tsu. Puede que ni siquiera hayas oído su nombre.

Hablando ahora de este libro inmensamente bello, *El secreto de la Flor Dorada,* estoy tratando de que tomes consciencia de que existe una historia humana totalmente diferente, que se ha mantenido fuera de las escuelas. La historia solo toma nota de los crímenes, la historia solo toma nota de la destrucción. Si matas a alguien en las calles, saldrás en los periódicos, y si le das una rosa a alguien nunca se volverá a oír hablar de ti. Nadie lo sabrá.

Si falta el amor en la infancia, la persona se convertirá en un político o en un criminal, o se volverá loca, o encontrará algún modo destructivo, porque no sabrá crear. Su vida no tendrá sentido, no percibirá ningún sentido. Se sentirá muy condenado, porque a menos que hayas sido amado no puedes sentir tu propia valía. En cuanto alguien te ama, te vuelves digno, empiezas a sentir que eres necesario: la existencia sería un poco menos sin ti. Cuando una mujer te ama, sabes que si te vas alguien va a estar triste. Cuando un hombre te ama, sabes que estás haciendo que la vida de alguien sea feliz, y como estás haciendo que la vida de alguien sea feliz, surge en ti una gran alegría. La alegría solo surge al crear alegría en otros; no hay otra manera. A cuantas más personas puedas hacer felices, más feliz te sentirás.

Éste es el verdadero significado del servicio, éste es el verdadero significado de la religión: ayudar a la gente a ser feliz, ayudar a la gente a ser cálida, ayudar a la gente a ser amorosa. Crea un poco de belleza en el mundo, crea un poco de alegría, crea un pequeño rincón en el que la gente pueda celebrar y cantar y bailar y ser, y serás feliz: tu recompensa será inmensa. Pero el hombre que nunca ha amado no lo sabe. De manera que el cincuenta por ciento que sobrevive resulta ser gente muy peligrosa.

El amor es una necesidad muy básica, es exactamente el alimento del alma. El cuerpo necesita alimento, el alma también necesita alimento. El cuerpo vive de alimento material, el alma vive de alimento espiritual. El amor es alimento espiritual, nutrición espiritual.

En mi visión de un mundo mejor, a los niños se les enseñará a amarse los unos a los otros. No se separará a los niños y a las niñas. No se debería crear ninguna división, ningún fastidio con el otro. Pero ¿por qué se ha creado este fastidio? Porque ha habido un gran miedo al sexo. No se acepta el sexo, ése es el problema; hay que mantener separados a los niños porque no se acepta el sexo. Y la humanidad va a sufrir a menos que acepte el sexo como un fenómeno natural. Todo este problema del hombre/mujer surge porque se condena el sexo. Esta condena tiene que desaparecer... y ahora puede desaparecer.

En el pasado, puedo entenderlo. Había razones para ello. Por ejemplo, si una chica se quedaba embarazada, entonces habría problemas. Los padres tenían mucho miedo, la sociedad tenía mucho miedo, la gente vivía con miedo. Los chicos y las chicas tenían que ser mantenidos aparte, había que crear grandes muros

entre ellos. Y luego un día, después de veinte años, de repente abres la puerta y dices: «Ella no es tu enemigo, es tu mujer. ¡Ámala!», y: «Él no es tu enemigo, es tu marido. ¡Ámale!» ¿Y qué pasa con esos veinte años en los que era el enemigo? ¿Y qué pasa con las experiencias de esos veinte años? ¿Puedes desecharlas de repente tan fácilmente? No puedes desecharlas. Permanecen, se quedan rondándote... toda tu vida.

Pero ahora no hay necesidad. A mi parecer, la mayor revolución del mundo ha sido la creada por «la píldora». Lennin y Mao Tse Tung no son nada comparados con la píldora. La píldora es el más grande de los revolucionarios. Va a crear un mundo totalmente diferente, porque se puede desechar el miedo, ya no hay necesidad de tener miedo. El miedo al embarazo ha sido la causa de la condena del sexo. Ya no hay necesidad de condenarlo en absoluto. Se puede aceptar.

La ciencia ha preparado el terreno para una nueva cultura, ¡y yo estoy preludiando *ese* futuro! Ésa es la razón por la que todos los que estén agobiados por su pasado van a estar contra mi. No pueden entenderme, porque me adentro en el futuro, veo lo que va a suceder en el futuro, y estoy preparando el camino para ello. Hay que acercar todo lo posible al hombre y la mujer. Y ahora no hay miedo.

En el pasado, comprendo que hubiera miedo. Puedo perdonar a esas personas del pasado, porque estaban desvalidas. Pero ahora no se te puede perdonar si enseñas a tus hijos a estar separados y los enemistas mutuamente. No hay necesidad. Ahora los chicos y las chicas pueden mezclarse y encontrarse y estar juntos, y se puede desechar todo el miedo al sexo. Y lo bello de esto es que debido al miedo y debido a la condena y debido a la negación, el sexo se ha vuelto tan importante; de otra forma, no es tan importante.

Intenta comprender una simple ley psicológica: si niegas algo demasiado, se vuelve muy importante. La negación misma lo hace importante. Te *obsesionas* con ello. Ahora hay que mantener separados a los chicos y las chicas durante veinte años: se obsesionan los unos con los otros, solo piensan en el otro. No pueden pensar en otra cosa.

He oído un incidente que le sucedió al antiguo embajador Ellis cuando estaba comisionado en Grecia. Tanto él como su secretaria habían estado preocupados por un plazo límite que se aproximaba. Él tenía que volar a Roma para ofrecer un informe ante una conferencia de seguridad europea. Ella, una muchacha sana y regordeta de veintitrés años, estaba a dos días de casarse con un apuesto guarda de la Marina tras seis meses de noviazgo. Naturalmente, su mente estaba más ocupada con el estado de su ajuar que con el estado del gobierno griego. El embajador Ellis estaba intentando acabar su escrito sobre Grecia antes de apresurarse al aeropuerto. Había titulado su estudio —un informe que decía que la situación política era más convulsa que la económica— «No solo de pan vivirá el hombre». Antes de tener la oportunidad de revisar el texto, tuvo que correr al aeropuerto de Atenas. Dejó dicho que debían enviar el discurso por teletipo a la embajada de Roma, para que pudieran mecanografiarla para su distribución en la conferencia del día siguiente.

Cuando llegó a Roma, fue recibido por un grupo de oficiales de Asuntos Exteriores que le llevaron al hotel para dar su discurso. Estaban un poco perplejos por el título impreso del informe. El embajador Ellis miró una de las copias que habían pasado por la multicopista. En la versión de la futura esposa, el dicho bíblico que había dictado el embajador ya no decía «No solo de pan vivirá el hombre», sino «No solo en la cama amará el hombre».

La mente puede preocuparse. Veinte años de adiestramiento con enseñanzas antisexuales hacen que la mente esté preocupada, y surgen todo tipo de perversiones. Surge la homosexualidad, surge el lesbianismo, la gente empieza a vivir de fantasías —surge la pornografía, las películas sucias, surgen las películas X—, y todo esto continúa debido a las tonterías que hacéis. Ahora queréis que cese la pornografía; no puede cesar. Estáis creando la situación para ella. Si los chicos y las chicas pudieran estar juntos, ¿quién se molestaría en mirar una fotografía de desnudos?

Si te vas a conocer en India a alguna tribu de aborígenes que vivan desnudos y les enseñas tu revista *Playboy,* todos se reirán. He vivido con ellos, y he hablado con ellos, y todos se ríen. No lo pueden creer: «¿Qué hay ahí?» Viven desnudos, de modo que saben cómo es una mujer desnuda y saben cómo es un hombre desnudo.

La pornografía está creada por vuestros sacerdotes, ellos son su fundamento, y luego todo tipo de perversiones, porque cuando no puedes encontrarte con el otro polo, por el que la atracción es natural, empiezas a fantasear. Entonces surge un problema mayor: veinte años de fantasías y sueños, y luego encuentras a una mujer verdadera y ella está muy por debajo de tus expectativas, ¡debido a todas esas fantasías! Tenías absoluta libertad para fantasear: ¡ninguna mujer real te va a satisfacer! Debido a tus fantasías y tus sueños, has creado tales ideas acerca de una mujer que ninguna mujer puede satisfacerte, y has creado semejantes ideas acerca de los hombres que ningún hombre puede satisfacerte. De ahí la frustración, de ahí la amargura que surge entre las parejas, porque el hombre se siente engañado. «Esta no es la mujer», porque estaba pensando, soñando, y era libre para crear lo que quería en sus sueños, y esta mujer parece muy poco comparada con su fantasía.

En tu fantasía, las mujeres no sudan, ¿o sí? Y no discuten contigo, y no te dan la lata, y son doradas, dulces flores. Y siempre permanecen jóvenes, nunca se hacen viejas, y no se vuelven gruñonas. Como son tus creaciones, si quieres que se rían, se ríen. Sus cuerpos no son de este mundo.

Pero cuando encuentras una mujer real, suda, le huele el aliento, y a veces es natural que sea gruñona. Y te da la lata, discute, y te tira cojines y rompe cosas, y no te deja hacer mil y una cosas; empieza a cohibir tu libertad. ¡Tus mujeres de fantasía nunca cohibieron tu libertad! Ahora esta mujer te parece una trampa. Y no es tan bella como habías pensado. No es una Cleopatra. Es una mujer corriente, igual que tú eres un hombre corriente. Ni tú estás satisfaciendo su deseo, ni ella está satisfaciendo tu deseo. ¡Nadie tiene la obligación de satisfacer tus fantasías! Las personas son personas *reales.* Y como estos veinte años de hambre crean fantasías, crean dificultades para tu vida futura.

Me preguntas: «¿Por qué les tengo tanto miedo a las mujeres? ¿Y por qué estoy tan aburrido de mi mujer?»

Debes haber fantaseado demasiado. Tendrás que desechar tus fantasías. Tendrás que aprender a vivir con la realidad. Tendrás que aprender a ver lo extraordinario en lo ordinario. Eso requiere un gran arte. Una mujer no es solo su piel, no es solo su rostro, no es solo su proporción corporal. ¡Una mujer es un alma! Tienes que tener intimidad con ella, tienes que involucrarte en su vida, en su vida interna. Tienes que fundirte y unirte con sus energías. Y la gente no sabe unirse y fundirse, y todo el mundo piensa que sabe lo que es el amor. No lo sabes. Vienes solo con el potencial del amor, pero no con su arte.

Hace cincuenta años, cerca de Calcutta, en un bosque, fueron encontradas dos niñas, Kamala y Vimala. Fueron criadas por lobos. Quizás eran niñas no deseadas y su madre las había abandonado en el bosque. Ha sucedido muchas veces, casi en

todas las partes del mundo: de vez en cuando, se ha encontrado a un niño que ha crecido con animales.

Esas dos niñas eran absolutamente inhumanas. Caminaban a cuatro patas, no podían estar de pie sobre dos piernas. Aprendieron de los lobos a andar a cuatro patas. Aullaban como lobos, no podían hablar bengalí. Y eran muy peligrosas: corrían como lobos. Ningún campeón olímpico las habría vencido, eran muy rápidas y veloces. Y si se sobresaltaban, si se enfadaban, te hacían pedazos. Parecían humanas, pero todo su adiestramiento había sido el de los lobos.

Naces con una capacidad para aprender el lenguaje, pero no naces con el lenguaje mismo. De la misma manera, naces con la capacidad de amar, pero no naces con el arte del amor. Ese arte del amor tiene que ser enseñado, tiene que ser embebido.

Y está sucediendo justo lo contrario: te han enseñado el arte del odio y el rencor, no del amor. Te han enseñado a odiar a la gente. A los cristianos se les ha enseñado a odiar a los mahometanos, a los mahometanos se les ha enseñado a odiar a los hindúes, a los indios se les ha enseñado a odiar a los pakistaníes. Se ha enseñado el odio de muchas maneras. Al hombre se le ha enseñado a odiar a la mujer, a la mujer le han enseñado a odiar al hombre, y ahora de pronto un día decides casarte, y te casas —¡con tu *enemigo*!—, y entonces comienza todo el barullo. Entonces la vida se vuelve una pesadilla.

Estás aburrido de tu mujer porque no sabes cómo entrar en su alma. Puede que seas capaz de entrar en su cuerpo, pero eso se va a volver aburrido muy pronto, porque ésa será la repetición. El cuerpo es una cosa muy superficial. Puedes hacerle el amor al cuerpo una vez, dos veces, tres veces, y entonces conoces perfectamente el cuerpo, sus contornos. Entonces no hay nada nuevo. Entonces empiezas a interesarte en otras mujeres: piensas que deben de tener algo diferente a tu mujer; al menos debajo de la ropa parecen tener algo diferente. Aún puedes fantasear con ellas.

La ropa se ha inventado para ayudar a tu deseo sexual. Una mujer desnuda no deja nada para tu fantasía. Por eso las mujeres desnudas no son atractivas, ni tampoco los hombres desnudos. Pero cuando una mujer o un hombre está oculto bajo la ropa, dejan mucho para tu fantasía. Puedes fantasear sobre lo que hay debajo, puedes volver a imaginar.

Ya no puedes fantasear acerca de tu mujer, ése es el problema. Puedes imaginar a la mujer de tu vecino; parece atractiva.

He oído que...

Un hombre tuvo un grave ataque al corazón y le dijeron que si quería vivir tenía que dejar completamente de beber, de fumar y de hacer cualquier tipo de esfuerzo físico. Después de seis meses, fue a la consulta del médico para un chequeo. Después de oír que estaba progresando bien, le dijo al médico: «Sabe, a veces tengo tantas ganas de beber... No mucho, solo probarlo un poco. ¿No podría tomar una o dos copas, quizás una vez a la semana, la noche del viernes o el sábado?»

«No», dijo el médico, «pero le diré una cosa. Le permitiré beber un vaso de vino con la cena».

Algunos meses después, volvió para otro reconocimiento médico. Esta vez le dijo al médico: «Sabe, doctor, a veces tengo una ganas enormes de fumar un cigarrillo. Si pudiera simplemente dar una calada cuando me despierto y otra después de cada comida...»

«No», dijo el médico. «No tardaría en estar fumando un paquete al día. Pero si

quiere, puede fumar un puro a la semana, quizá después de la cena del domingo.»

Pasaron los meses, y mejoraron la salud y el estado de ánimo de nuestro amigo. Había solo una cosa que le carcomía. Cuando volvió a ver al médico, se lo dijo sin ambages: «Doctor, no es normal estar sin relaciones sexuales. Sin duda, estoy lo suficientemente sano para ser capaz de volver con eso.»

«No», dijo el médico. «El esfuerzo físico, junto a la excitación, podrían ser demasiado. Pero le diré una cosa: le permitiré tener relaciones sexuales una vez a la semana... pero solo con su esposa.»

La gente se siente aburrida de su mujer y de su marido. La razón es: no han sido capaces de contactar con el alma del otro. Han sido capaces de contactar con el cuerpo, pero se han perdido el contacto que sucede de corazón a corazón, de centro a centro, de alma a alma. Una vez que sabes contactar de alma a alma, cuando os habéis vuelto amigos del alma, entonces no hay aburrimiento en absoluto. Entonces siempre hay algo que descubrir en el otro, porque cada ser es una infinitud, y cada ser contiene a Dios mismo. La exploración no tiene fin.

Por eso digo que el tantra debería ser un fenómeno preceptivo para todos los seres humanos. Cada escuela, cada colegio, cada universidad debería enseñar tantra. El tantra es la ciencia de contactar almas, de ir al núcleo más profundo del otro. Solo en un mundo que conozca el tantra desaparecerá este aburrimiento; de otra forma, no puede desaparecer: puedes tolerarlo, puedes padecerlo, puedes ser un mártir con ello. Así es como en el pasado la gente ha sido mártir. Dice: «¿Qué le vamos a hacer? Esto es el destino. Esta vida está acabada. En la próxima vida elegiré a alguna otra mujer o a algún otro hombre, pero esta vida se ha acabado, y no hay nada que hacer. Y hay niños y mil y un problemas, y el prestigio y la sociedad y la respetabilidad...» De manera que han sufrido y han sido mártires.

Ahora ya no están dispuestos a sufrir, de modo que se han ido al otro extremo: ahora se lanzan a todo tipo de sexo, pero eso tampoco les está dando ninguna satisfacción. Ni el indio está contento ni el americano. Nadie está contento, porque los dos se están perdiendo lo básico. Lo básico es que, a no ser que seas capaz de descifrar el misterio interno de tu mujer o de tu hombre, tarde o temprano estarás harto, aburrido. Entonces te vuelves un mártir —sigues con ello, lo padeces, esperas a que la muerte te libere— o empiezas a tratar de complacerte con otras mujeres. Pero lo que hayas hecho con *esta* mujer lo harás con la otra, y te hartarás de la otra, y de la otra, y toda tu vida será un mero cambiar de pareja. Eso tampoco te va a satisfacer..., a menos que aprendas el arte secreto del tantra.

El tantra es uno de los secretos más importantes que se han descubierto nunca. Pero es muy delicado, porque es *la mayor* de las artes. Pintar es fácil, crear poesía es fácil, pero crear una comunión con la energía de otra persona, una comunión danzarina, es la mayor arte y la más difícil de aprender.

La gente está contra mí porque le estoy diciendo a la gente cómo amar: le estoy diciendo a la gente cómo hacer del amor una oración, le estoy diciendo a la gente cómo amar tan profundamente que el amor mismo se convierta en tu religión; que tu mujer desaparezca un día y encuentres allí a Dios, que tu hombre desaparezca un día y encuentres allí a Dios; que un día, en profunda comunión, en una profunda experiencia orgásmica, en ese éxtasis, por un momento desaparezcáis los dos y solo haya Dios y nada más.

Te han enseñado a lo largo de los siglos a estar contra el sexo, y eso te ha hecho muy sexual. Hay que comprender esta paradoja. Si quieres comprenderme, tienes que comprender esta paradoja muy profundamente, muy claramente: te han hecho sexual con toda la condena del sexo.

Hace unos días, vino un funcionario del Gobierno a echar un vistazo en el ashram, porque el Gobierno está muy preocupado: «¿Qué está pasando aquí?», ¿qué le estoy enseñando a la gente? Y se mantuvo en una actitud muy arrogante. Sheela le estuvo enseñando el ashram, Sheela anduvo con él. Empezó a acercarse cada vez más a Sheela, empezó a tocarle el cuerpo. De manera que ella se mantuvo apartada, pero él volvía a acercarse. Y Sheela estaba preocupada: «¿Qué hacer con este hombre?» Y estaba preocupada: podría haberle pegado. Y le he dicho que la próxima vez que suceda, le dé una buena paliza: ese hombre la necesita, se la merece.

Había venido a descubrir qué está pasando aquí, en particular con respecto al sexo. Y cuando encontró a Sheela sola —ella le estaba enseñando el ashram— se le acercó, sudando, y le preguntó: «¿Puedo besarte?» Y han enviado aquí a este hombre a indagar lo que está sucediendo aquí.

Recuérdalo: la próxima vez que encuentres aquí a un funcionario del Gobierno, ¡dale el beso de la muerte!

Y en la oficina se mostró santurrón de nuevo.

Esta sexualidad reprimida...

He oído hablar de la visita de J. P. Morgan a casa de Dwight Morrow. El gran financiero americano era famoso, entre otras cosas, por su bulbosa nariz roja de una fealdad insuperable.

«Recuerda, Anne», no paraba de decirle a su hija la señora Morrow, «no debes decir ni una sola palabra sobre la nariz del señor Morgan. Ni siquiera debes mirarla mucho».

Anne lo prometió, pero cuando llegó Morgan, la madre observó y esperó tensamente. Anne se portó de maravilla, pero la señora Morrow no se atrevió a relajarse. Volviéndose al financiero con una amable sonrisa, se preparó para servir el té y dijo: «Señor Morgan, ¿desea uno o dos terrones en su nariz?»

Eso es lo que le ha sucedido a toda la humanidad: el sexo reprimido se ha convertido en una obsesión.

¿La gente piensa que estoy enseñando sexualidad? Estoy enseñando transcendencia. Pronto éste será el único lugar en el que nadie estará obsesionado con el sexo. Ésta es ya la experiencia de cientos de sannyasins. Recibo cartas todos los días: «¿Qué está sucediendo, Osho? Mi sexo está desapareciendo. Ya no encuentro mucho interés en él.»Tanto hombres como mujeres.

Ese interés es un interés patológico que ha sido creado por la represión. Una vez que se quite la represión, ese interés desaparecerá, y entonces hay una sensación natural, que no es obsesiva, que no es patológica. Y todo lo que es natural es bueno. Este interés en el sexo no es natural. Y el problema es que esto está siendo creado por el sacerdote y el político, por los llamados mahatmas. Ellos son los culpables... y siguen creándolo, y piensan que están ayudando a la humanidad a ir más allá del sexo. ¡No están haciéndolo! Están lanzando a la humanidad a todo este caos.

Si me comprendes correctamente, entonces te sorprenderá la experiencia que tendrás en esta comuna: pronto descubrirás que el sexo se ha vuelto un fenómeno natural, y finalmente, cuando tus meditaciones se hagan profundas, según empecéis a encontraros más y más con el alma del otro, el contacto corporal disminuirá más y más. Llega un momento en el que no hay necesidad de que haya sexualidad; ha dado un nuevo giro: la energía ha empezado a ascender. Es la misma energía. En el peldaño más bajo es sexo, en el peldaño más alto es *samadhi.*

He escrito un libro —no lo he escrito, se han recogido en él mis charlas— llamado *Del sexo a la supraconsciencia.* Han pasado ya quince años. Desde entonces se han publicado casi doscientos libros, pero nadie parece leer ningún otro libro; no en India. Todos leen *Del sexo a la supraconsciencia.* También lo critican todos, están todos en contra de él. Todavía se escriben artículos, se escriben libros contra él, y los mahatmas siguen protestando contra él... Y he escrito doscientos libros, y no se menciona ningún otro libro, no se mira ningún otro libro.

¿Comprendes? —«Señor Morgan, ¿desea uno o dos terrones en su nariz?»—. Como si solo hubiera escrito un libro.

La gente padece de una herida. El sexo se ha vuelto una herida. Necesita ser curada.

Recuerda: no hay necesidad de tenerles miedo a las mujeres, no hay necesidad de tenerles miedo a los hombres. Todos somos iguales, el mismo Dios. Tenemos que aprender a amar al otro, tenemos que acercarnos mutuamente, porque ésa es la única manera de acercarse a Dios. El amor es una de las mayores puertas a Dios, igual que la consciencia es otra.

Oriente ha seguido el camino de la consciencia y se ha vuelto desequilibrado. Occidente ha seguido el camino del amor y se ha vuelto desequilibrado. Yo te enseño ambos: una consciencia amorosa, un amor consciente. Y con esto te volverás integrado, alcanzarás la individuación.

Suficiente por hoy.

Capítulo 27

La contemplación del vacío

Osho, el Maestro Lu-Tsu dijo:

Si todavía no te queda claro, te lo aclararé con la triple contemplación budista del vacío, la falsa ilusión y el centro.

El vacío es la primera en llegar de las tres contemplaciones. Todas las cosas se consideran vacías. Luego le sigue la falsa ilusión. Aunque se sabe que están vacías, las cosas no se han destruido, pero uno atiende a sus asuntos en medio del vacío. Pero aunque uno no destruye las cosas, tampoco les presta atención; ésta es la contemplación del centro. Mientras practica la contemplación del vacío, uno sabe también que no puede destruir las diez mil cosas, y sin embargo, uno no se fija en ellas. De esta manera, las tres contemplaciones se unifican. Pero, después de todo, la fortaleza está en visualizar el vacío. Por tanto, cuando uno practica la contemplación del vacío, el vacío está ciertamente vacío, pero la falsa ilusión también está vacía, y el centro está vacío. Se requiere una gran fortaleza para practicar la contemplación de la falsa ilusión; entonces la falsa ilusión es realmente una falsa ilusión, pero el vacío es también una falsa ilusión, y el centro también es una falsa ilusión. Estando en el camino del centro, uno crea también imágenes del vacío; no se las llama vacías, sino que se las llama centrales. Uno practica también la contemplación de la falsa ilusión, pero uno no la llama falsa ilusión, la llama central. No es necesario decir más sobre qué hacer con el centro.

La contemplación del vacío

Una historia Zen...

Justo antes de que falleciera el maestro Zen Ninakawa, otro maestro Zen, Ikkyu, le visitó. «¿Quieres que te sirva de guía?», preguntó Ikkyu.

Ninakawa replicó: «Vine aquí solo y me voy solo. ¿Qué ayuda podrías ofrecerme?»

Ikkyu respondió: «Si piensas que viniste realmente y que te estás yendo realmente, si piensas que vienes y vas, ésa es tu falsa ilusión. Déjame mostrarte el camino en el que no hay ningún ir y ningún venir.»

Con estas palabras Ikkyu había revelado el camino tan claramente que Ninakawa sonrió, y sin decir una sola palabra, asintió con la cabeza y falleció.

Ésta es una hermosa historia. Hay que comprender varias cosas de ella. Te ayudarán a adentrarte en los sutras de Lu-Tsu.

Primero: para un hombre que está en busca de la verdad, incluso la muerte es una ilusión; para el hombre que no está buscando, ni siquiera la vida es una ocasión para aprender. Las personas viven su vida sin aprender nada en absoluto. Pasan por la vida, pero sin alcanzar ninguna madurez con ello. Permanecen casi dormidas.

Las personas parecen sonámbulas. Permanecen ebrias: no saben lo que están haciendo, no saben por qué lo están haciendo, no saben de dónde vienen, no saben adónde van. Son simplemente como madera flotando a la deriva, a merced de los vientos. Sus vidas son accidentales. Recuerda esa palabra, «accidental».

Millones de personas viven tan solo vidas accidentales, y a menos que te apropies de tu vida y empieces a hacer que pase de ser accidental a ser existencial, no va a haber ninguna transformación.

En eso consiste sannyas: un esfuerzo para transformar lo accidental en existencial, un esfuerzo para transformar la vida inconsciente en una vida consciente, el esfuerzo para despertar. Y entonces la vida es un aprendizaje, y también la muerte. Entonces sigues aprendiendo. Entonces cada momento, cada situación, llega como un regalo. Sí, incluso el sufrimiento es un regalo de Dios, pero solo para los que saben aprender, los que saben recibir el regalo. Normalmente, ni si quiera las bienaventuranzas son regalos para ti, porque no sabes cómo recibirlas, no sabes cómo absorberlas. Vives tu vida como un robot.

He oído que...

Un hombre llegó a casa a altas horas de la noche. La excusa que le dio a su mujer por llegar a casa demasiado tarde fue ésta...

En realidad, el pobre hombre había bebido demasiado a sus anchas, pero le dijo a su enfadada mujer que se había equivocado al tomar el autobús.

Su mujer dijo: «Eso no es difícil de comprender considerando tu estado, pero ¿cómo te diste cuenta de que estabas en el autobús equivocado?»

El marido dijo: «Bueno, me pareció extraño estar parado en una esquina un par de horas, pero lo que acabó de convencerme fue el hecho de que seguía entrando gente que pedía hamburguesas y café.»

¡Ni siquiera era un autobús!

La vida que estás viviendo ni siquiera es una vida. No puede serlo. ¿Cómo va a ser vida si no hay luz en ti? ¿Cómo va a ser vida si no hay amor en ti? ¿Cómo va a ser vida si funcionas mecánicamente? Solo con consciencia llega la vida; no por

nacer, sino por la consciencia. Solo un meditador empieza a vivir. Los demás se están engañando a sí mismos, no están viviendo realmente. Puede que estén haciendo mil y una cosas: siguen haciendo, hasta el mismísimo fin siguen haciendo. Acumulando riqueza, consiguiendo poder, satisfaciendo una u otra ambición, siguen y siguen. Sin embargo, lo total, la suma total de su vida es nula.

Entrevistando a un campeón de rodeo de sesenta años en Austin, Texas, el periodista neoyorquino comentó: «Es usted un hombre realmente extraordinario, para ser campeón de rodeo a su edad.»

«Tonterías», dijo el vaquero. «No le llego a la suela de los zapatos a mi padre. Todavía está negociando un puesto para jugar en un equipo de fútbol, y tiene ochenta y seis años.»

«¡Asombroso!», dijo el pasmado periodista. «Me encantaría conocer a su padre.»

«Ahora no va a poder ser. Está en El Paso apadrinando al abuelo. El abuelo se casa mañana. Tiene ciento catorce años.»

«Su familia es sencillamente increíble», dijo el reportero. «Aquí le tenemos a usted, campeón de rodeo a los sesenta años; su padre es jugador de fútbol a los ochenta y seis y ahora su abuelo quiere casarse con ciento catorce años.»

«Diantres, señor, lo ha entendido mal», dijo el tejano. «El abuelo no quiere casarse. *Tiene* que hacerlo.»

Así sigue y sigue la vida, hasta el mismísimo final. Esto no es vida auténtica. Eres solo una víctima: una víctima de tus instintos inconscientes, una víctima de la biología, una víctima de la fisiología, una víctima de la naturaleza. Éste es el cautiverio. La liberación es ser libre de toda esta inconsciencia. Ser libre del cautiverio de la química de tu cuerpo, ser libre del cautiverio del programa que la naturaleza ha puesto en las células de tu cuerpo, ser libre de todo lo que es inconsciente en ti, ser autónomo, ser una luz consciente...; ése es el principio de la vida verdadera. Cuenta tu edad tan solo desde el momento en que empieces a vivir conscientemente, absolutamente alerta, meditativamente. Cuando cada acto tiene el sabor de la consciencia, entonces te estás acercando a casa; de otra forma, te estás alejando más y más.

Y la vida te ofrece muchas oportunidades para despertar. Pero en vez de despertar, en vez de usar esas oportunidades, empiezas a buscar drogas aún más intensas para sumirte en la inconsciencia. Cuando llega el sufrimiento, eso es una ocasión para despertar, pero entonces empiezas a buscar una droga. La droga puede ser el sexo, puede ser el alcohol, puede ser el LSD, la droga puede ser el dinero, puede ser la política de poder... La droga puede ser cualquier cosa. Cualquier cosa que te mantenga inconsciente es una droga. Cualquier cosa que te mantenga involucrado en lo no-esencial es una droga. Las drogas no se venden solo en la farmacia. Las drogas están disponibles en todas partes. Vuestras escuelas, vuestros colegios, vuestras universidades venden drogas, porque crean ambición, y la ambición mantiene inconscientes a las personas. Las mantiene corriendo, persiguiendo sombras, ilusiones, sueños. Vuestros políticos son los mayores vendedores de drogas: siguen creando continuamente en ti un deseo de poder, un hambre, un afán de poder, que te mantiene ocupado.

Ser ambicioso, ser competitivo, es ser alcohólico. Y éste es un alcohol más intenso. El alcohol corriente se puede prohibir. Este alcohol es tan enormemente asequible en cualquier esquina y rincón... de los padres, de los sacerdotes, de los políticos, de los profesores. Toda vuestra sociedad vive en este estado drogado. Si tienes algo que perseguir, te sientes bien. En el momento en que no tienes nada

que perseguir, te sientes perdido. Creas inmediatamente alguna nueva ocupación.

La observación de los budas a lo largo de los tiempos es que cuando llega el sufrimiento es una indicación de Dios de que ha llegado el momento: «Despierta.» Pero ahogas el sufrimiento en una droga.

Muere tu mujer: empiezas a beber demasiado, o empiezas a jugarte el dinero. Era una oportunidad para ver que esta vida no va a durar para siempre. Esta casa está construida sobre arena, esta vida es un barco de papel: se hundirá en cualquier momento. Cualquier capricho de los vientos y la vida se habrá ido. ¡Despierta! Tu mujer está muerta; tú vas a estar muerto, porque estás en la misma cola, y la cola se está acercando cada vez más a la ventanilla llamada muerte.

Pero no despiertas; empiezas a buscar a otra mujer. Te arruinas, pero no despiertas. Estás derrotado, pero no despiertas. Empiezas a buscar... con más vigor, con más ansias de desquitarte.

Una mujer fue a una de esas clínicas en las que tienen unos siete médicos. Después de estar veinte minutos en la consulta de uno de los médicos, salió corriendo y gritando por el pasillo. Finalmente, otro médico que logró que le contara lo que le había pasado llamó al primer doctor. «¿Cómo se te ocurre decirle a esa paciente que está embarazada? ¡No lo está! Casi le das un susto de muerte.»

«Ya lo sé», dijo el primer médico, «pero le curé el hipo, ¿a que sí?».

Si escuchas, si observas, verás que todo sufrimiento que sucede en tu vida resulta ser una bendición: te puede curar el hipo. Es un shock... ¡y necesitas shocks!, porque has creado muchos amortiguadores a tu alrededor, has creado muchos paliativos a tu alrededor. Hay que romperlos. A no ser que se rompan, vivirás en un sueño. Y recuerda, en un sueño el sueño parece real. Y lo sabes perfectamente bien, sueñas todas las noches: en un sueño el sueño parece absolutamente real. Y siempre puedes encontrar razones y lógica para sustentar tus sueños. Incluso cuando se rompe el sueño puedes encontrar razones para sustentar el sueño que era absolutamente falso.

He oído que...

Un hombre se despertó muy sobresaltado una mañana. Despertó a su mujer y le dijo: «Cariño, he tenido un sueño horrible esta noche. Soñé que estaba comiendo un merengue de diez kilos y, para colmo, no encuentro mi almohada en ninguna parte.»

Incluso cuando despiertas, puedes encontrar algo que lo respalde. Puedes mirar a tu alrededor y *siempre* puedes encontrar algo que lo sustente. Tu mente es muy astuta, tu mente juega muchos juegos para aprovecharse de ti, te toma mucho el pelo, y puede parecer muy lógica. Puede parecer muy convincente.

Un francés llegó a casa y se dio un buen susto al encontrar a su hijo en la cama con su abuela...

¡Esto solo puede pasar en Francia!

«Hijo», le dijo, «¿cómo puedes hacer esto?».

«Bueno», dijo el hijo, «tú duermes con mi mamá, yo duermo con tu mamá. *C'est logique!».*

Puedes demostrar que las cosas son lógicas; incluso cosas absurdas. Estate

alerta. Tu mente está completamente a favor de los sueños, tu mente es la fuente del soñar; por eso tu mente tiene el deber, la obligación de respaldar esos sueños. Si no estás muy alerta, serás engañado y embaucado y atrapado por tu propia mente una y otra vez, en las mismas estupideces con las que te has topado muchas veces y sobre las que has decidido muchas veces, sobre las que has hecho un voto: «¡Nunca más!» Pero la mente vendrá con encantos sutiles. La mente es la mejor vendedora. La mente es muy persuasiva. Y como la mente está siempre ayudando a tus deseos inconscientes, el cuerpo también apoya a la mente.

El esfuerzo para despertar es realmente arduo. Éste es el mayor desafío que puede encontrar un hombre en su vida..., y solo un *hombre* puede encontrarlo, un hombre valiente: se necesitan agallas para aceptar el desafío de despertar. Ésta es la mayor aventura que existe. Es más fácil ir a la luna, es más fácil ir al Everest, es más fácil ir a las profundidades del océano Pacífico. El verdadero problema surge cuando entras en tu propio ser; el verdadero problema surge cuando empiezas a despertar. Entonces todo el pasado está contra ti; entonces todo tu pasado te cuelga del cuello como montañas... Tira de ti hacia abajo. No te deja volar en el cielo, en lo infinito, en la eternidad, en Dios, en el nirvana.

Esta hermosa parábola de que un Maestro se está muriendo y otro Maestro viene a decirle adiós... ¡Pero qué manera de decir adiós! Se utiliza la oportunidad de la muerte. Sí, solo las personas muy conscientes pueden usar la oportunidad que la muerte hace disponible. La muerte, contemplada inconscientemente, es el enemigo; la muerte, considerada conscientemente, es el mejor amigo. La muerte, contemplada inconscientemente, es solo la destrucción de todos tus sueños, de todos tus patrones de vida, de todas las estructuras que has estado erigiendo, de todo en lo que has invertido: un colapso absoluto. Pero la muerte, contemplada conscientemente, es el comienzo de una nueva vida, una puerta a lo divino.

Ninakawa se está muriendo e Ikkyu le pregunta: «¿Quieres que te sirva de guía?»

Está diciendo que la muerte es un principio, no un final. «¿Quieres que te sirva de guía? ¿Necesitas mi ayuda de alguna manera? Vas a aprender una nueva forma de ser, va a surgir una nueva visión; estás entrando en una nueva dimensión, una nueva plenitud: ¿quieres que te sirva de guía? ¿Es necesaria mi ayuda de alguna manera?»

Ninakawa replicó: «Vine aquí solo y me voy solo. ¿Qué ayuda podrías ofrecerme?»

Sí, venimos solos y nos vamos solos. Y entre estas dos soledades creamos todos los sueños de unión, relación, amor, familia, amigos, clubs, sociedades, naciones, iglesias, organizaciones. Venimos solos, nos vamos solos. La soledad es nuestra naturaleza suprema. Pero entre estas dos soledades, ¡cuántos sueños soñamos! Uno se vuelve un marido o una esposa, un padre o una madre; uno acumula dinero, poder, prestigio, respetabilidad..., y sabiendo perfectamente bien que vienes con las manos vacías y te vas con las manos vacías, que no puedes llevarte nada de aquí. Pero uno sigue acumulando, uno sigue apegándose, apegándose cada vez más, arraigándose más y más en este mundo del que tendremos que irnos.

Usa este mundo como un *caravanserai,* no te hagas un hogar en él. Úsalo, desde luego, pero no seas usado por él. No tiene sentido poseer nada, porque en cuanto empiezas a poseer cualquier cosa, eres poseído por ella. Cuanto más posees más eres poseído. ¡Usa!, pero recuerda: no pierdas de vista que está viniendo la muerte, que está siempre en camino. En cualquier momento puede llamar a la puerta y tendrás que dejarlo *todo* como está. Y *siempre* tienes que dejarlo en la

mitad. Nunca se puede completar nada en la vida.

Ninakawa replicó perfectamente bien: «Vine aquí solo y me voy solo. ¿Qué ayuda podrías ofrecerme? ¿Cómo vas a ayudarme en la muerte? Quizás en la vida podemos tener la ilusión de ser ayudados, de ayudar, ¿pero en la muerte?»

Está diciendo una gran verdad, pero hay verdades y verdades y verdades mayores. Ikkyu respondió con una verdad aún más elevada.

Recuerda esto: el conflicto no es entre lo falso y lo verdadero. El conflicto verdadero es entre la verdad inferior y la verdad superior. Lo falso es falso: ¿qué puede hacer, qué daño puede hacerle a la verdad? El problema nunca es una elección entre lo falso y lo verdadero. El problema es siempre entre una verdad inferior y una verdad superior.

Lo que dijo Ninakawa es una *gran* verdad: que venimos solos y nos vamos solos. Pero hay una verdad aún más elevada.

Ikkyu respondió: «Si piensas que realmente vienes y vas, ésa es tu ilusión.»

¿Quién viene? ¿Quién se va? Todo es como es. Ir y venir también es un sueño.

Por ejemplo, por la noche te duermes, surge un sueño. Por la mañana, el sueño desaparece. ¿Piensas que te habías ido a alguna parte y que has vuelto? Te encuentras en la misma habitación, en la misma cama... ¿Y todo lo que has soñado? Puede que hayas viajado a lugares remotos, puede que hayas ido a la luna, a los planetas, a las estrellas, pero por la mañana, cuando te despiertas, no te despiertas en una estrella. Te despiertas en el mismo lugar en el que habías dormido.

¡La vida es un sueño! Estamos donde estamos. Somos lo que somos. ¡Ni por un momento nos hemos movido, y no nos hemos movido ni un centímetro de nuestra verdadera naturaleza! Ésta es la declaración suprema de la verdad.

Sí, Ninakawa estaba diciendo algo significativo, muy significativo: «Solos venimos, solos nos vamos»; pero Ikkyu está diciendo algo todavía más profundo. Dice: «¿Qué ir? ¿Qué venir? ¡Estás diciendo tonterías! ¿Quién viene? ¿Quién va?»

En el océano surgen olas y luego desaparecen en el océano. Cuando surge la ola en el océano, sigue siendo el océano, tanto como lo era antes de haber surgido, y luego vuelve a desaparecer en el océano. Las formas surgen y desaparecen, la realidad permanece como es. Todos los cambios son solamente apariencias. En el fondo, en el núcleo más profundo, nada cambia nunca. Ahí todo es lo mismo. El tiempo es un fenómeno periférico. En el centro no hay tiempo, no hay cambio, no hay movimiento. Ahí todo es eterno.

Entiéndelo... Y este diálogo que sucede cuando Ninakawa se estaba muriendo. Éstas no son cosas de las que hablar en el momento de la muerte. A la hora de la muerte, la gente trata de ayudar a la persona, consolarla: «No te estás muriendo. ¿Quién dice que te estás muriendo? Vas a vivir.» Incluso cuando lo saben, cuando el médico ha dicho: «Ahora todo ha acabado y ya no se puede hacer nada», la familia sigue simulando que no te vas a morir. La familia sigue ayudando a que el sueño continúe un poco más, y la familia sigue confiando en que sucederá algún milagro y la persona se salvará.

Este diálogo es inmensamente bello: cuando alguien se está muriendo, es mejor hacer que tome consciencia de que ha llegado la muerte. De hecho, es mejor hacer que todos tomen consciencia; que llegue la muerte hoy o no, que vaya a llegar mañana o pasado mañana, eso no importa: va a llegar. Una cosa es segura: que va a llegar. En la vida hay tan solo una cosa segura, y es la muerte, de manera que es mejor hablar de ello desde el principio mismo.

En las culturas antiguas se hacía que todos los niños tomaran conciencia de la muerte. Tu fundamento mismo debería formarse en esa conciencia de la muerte. El

hombre que es consciente de la muerte indudablemente será consciente de la vida, y el hombre que no es consciente de la muerte permanecerá también inconsciente de la vida, porque la vida y la muerte son dos caras de la misma moneda.

Ikkyu dijo: «Si piensas...», pero recuerda, usa la palabra «si», porque sabe, porque conoce a este hombre, Ninakawa. Puede ver claramente, ese hombre es transparente: sabe que ha alcanzado la realización. Puede que simplemente esté provocando a Ikkyu para que diga algo hermoso, para que diga algo verdadero. Quizás esta provocación sea solo un truco; está jugando. Por eso dice: «Si piensas que realmente vienes y vas, ésa es tu falsa ilusión. Déjame mostrarte el camino en el que no hay ningún ir y ningún venir.»

¿Qué es ese camino en el que no hay ningún ir y ningún venir? Sí, hay un lugar dentro de ti, que es tu hogar eterno, en el que nada sucede, en el que nunca cambia nada: ningún nacimiento, ninguna muerte, ningún venir, ningún ir, ningún surgir, ningún desaparecer. Todo es siempre lo mismo.

Con estas palabras Ikkyu había revelado el camino tan claramente que Ninakawa sonrió, y sin decir una palabra, asintió con la cabeza y falleció.

No se puede decir de una manera mejor; por eso Ninakawa ya no dijo una sola palabra. Pero sonrió... porque lo que no se puede decir se puede sonreír, lo que no se puede decir se puede asentir, lo que no se puede decir se puede mostrar. Lo mostró con su rostro: lo reconoció, asintió, le dijo a Ikkyu: «Correcto, absolutamente correcto. De modo que tú también has llegado a casa...»

El diálogo entre dos Maestros es excepcional, porque cuando se encuentran dos Maestros, generalmente permanecen en silencio: no hay nada que decir. Pero cuando sucede que dos Maestros se dicen algo el uno al otro, es un gran juego. Hay espíritu de juego. No es una discusión, recuerda. Es un diálogo. Se están provocando mutuamente para decirlo de una manera mejor. E Ikkyu lo ha dicho; Ninakawa está satisfecho, absolutamente satisfecho.

¿Qué ha dicho Ikkyu? Que la vida que pensamos que es no es, y no hemos mirado en absoluto a lo que es. Nos hemos ocupado demasiado con lo ilusorio, y seguimos permaneciendo ocupados con lo ilusorio hasta el mismo final.

He oído que...

Un hombre estaba muy preocupado por su suegra viuda. La viuda tenía ochenta y dos años y estaba muy angustiada. Una noche, para sacarla de casa, el hombre concertó una cita para ella con un hombre que tenía ochenta y cinco años. La suegra volvió de la cita muy tarde y alterada.

«¿Qué ha pasado?», preguntó el hombre.

«¿Estás de broma?», contestó ella con brusquedad, «¡le he tenido que dar una bofetada en la cara tres veces!».

«¿Quieres decir», preguntó el hombre, «que intentó propasarse?».

«¡No!», replicó ella. «¡Pensé que estaba muerto!»

Pero incluso hasta entonces la gente sigue concertando citas. Si son realmente fantasmas, deben de estar haciendo las mismas cosas que haces tú..., las mismas cosas. Y continúa, vida tras vida.

He oído acerca de una pareja. Estaban muy enamorados y ambos eran espiritualistas. Creían en la Ciencia Cristiana. Un día, hablando entre ellos de la muerte y temas profundos como ése, decidieron que, si moría uno de ellos, tenía que ponerse en contacto con el otro pasados treinta días de la muerte, y el otro estaría abierto, receptivo y llamaría en ese trigésimo día a una hora concreta.

Y sucedió que el hombre murió en un accidente de coche. La mujer estuvo

esperando ansiosamente. Llegó el día trigésimo, llegó la hora exacta. Cerró las puertas, apagó la luz y preguntó: «John, ¿estás ahí?», medio creyendo, medio no creyendo. Pero no pudo creerlo cuando oyó la voz de John.

John dijo: «Sí, cariño. Estoy aquí.»

La mujer preguntó: «¿Qué tal estás? ¿Eres feliz ahí?»

Y él dijo: «Soy muy, muy feliz. Mira esta vaca: qué bella es.»

«¿Vaca?», dijo ella. «¿De qué estás hablando?»

«Sí», dijo él, «una vaca preciosa. Menudas tetas tan grandes, menudo cuerpo joven y bonito, menudas proporciones...».

La mujer dijo: «¿Te has vuelto loco? ¡Me muero de ganas de que me cuentes algo más del cielo y tú sólo hablas de una estúpida vaca!»

Y él dijo: «¿De qué cielo estás hablando? ¡Me he convertido en un toro en Koregaon Park, Puna*!»

Continúa... la misma estupidez, vida tras vida. A menos que te vuelvas consciente, seguirás moviéndote en esta rueda, y esta rueda sigue repitiéndose implacablemente. Es muy aburrida, y es absolutamente aburrido continuarla. Pero volverse consciente requiere un gran esfuerzo. Para volverte consciente tendrás que iniciar una lucha prolongada con tu propio dormir, con tus propios estados inconscientes. Tendrás que abrirte paso a la fuerza. La lucha es dura y ardua y el camino es cuesta arriba.

Ahora los sutras. Estos sutras pueden ayudarte inmensamente a despertar.

El Maestro Lu-Tsu dijo:

Si todavía no te queda claro, te lo aclararé con la triple contemplación budista del vacío, la falsa ilusión y el centro.

La compasión del Maestro es infinita. Aclara las cosas una y otra vez, sabiendo perfectamente bien que estás profundamente dormido: puede que no hayas oído la primera vez, y lo dice de nuevo; puede que no hayas oído la segunda vez, y lo dice de nuevo.

Buda vivió cuarenta y dos años después de su iluminación, diciendo lo mismo mañana y tarde, un día tras otro, durante cuarenta y dos años, lo mismo continuamente, porque nunca se sabe en qué momento puedes estar receptivo. Nunca se sabe cuándo se abrirá una pequeña ventana en tu corazón y podrá entrar el huésped y el rayo de luz penetrará en ti.

En veinticuatro horas no eres siempre el mismo. A veces eres muy duro y es muy difícil penetrar en ti. A veces estás muy sordo: oyes pero no oyes; pero a veces estás un poco más abierto, más vulnerable, más amoroso, más capaz de escuchar, menos argumentativo. A veces eres suave, femenino. A veces eres masculino y duro. Es un ritmo que sigue cambiando. Puedes observarlo, y no tardarás en darte cuenta de que hay momentos en los que eres más comprensivo y hay momentos en los que eres menos comprensivo. No eres el mismo las veinticuatro horas. Estás cambiando continuamente, estás en un flujo; por eso el Maestro tiene que seguir hablando. Nunca se sabe cuándo es el momento apropiado para ti, de manera que él sigue repitiendo. Cuando llegue el momento apropiado, sucederá la transformación. Un solo golpe en la cabeza y serás una persona totalmente diferente después de eso. No volverás a ser el mismo.

* Lugar donde está el Osho Internacional Meditation Resort. *(N. del T.)*

Lu-Tsu ha estado diciendo... Nos estamos acercando cada vez más al final de este hermoso libro. *El secreto de la Flor Dorada.* Lu-Tsu dice de nuevo: «Si *todavía* no te queda claro...» Lo ha aclarado todo, pero...

Si todavía no te queda claro, te lo aclararé con la triple contemplación budista del vacío, la falsa ilusión y el centro.

¿Y qué es la claridad? La claridad es un estado mental en el que no hay pensamientos. Los pensamientos son como nubes en el cielo. Y cuando el cielo está lleno de nubes no puedes ver el sol. Cuando no hay nubes en tu cielo, en tu cielo interno, en tu consciencia, hay claridad.

Claridad no significa listeza, recuerda. Las personas listas no son personas claras. Ser listo es fácil, porque ser listo no es más que otro nombre de ser astuto, una manera bonita de decir «ser astuto.» Las personas listas son personas astutas, pero no son personas claras. Ser un intelectual no es ser inteligente, recuerda. Ser intelectual es fácil: puedes acumular información, puedes adquirir conocimientos y puedes volverte un gran intelectual, un erudito, un experto... Pero eso no es claridad y eso no es inteligencia. La inteligencia es justo lo contrario. Cuando no hay conocimientos moviéndose en la cabeza, cuando no hay ninguna nube pasando por el cielo interno, cuando no hay cálculos, ni listeza, ni astucia; cuando no estás pensando en absoluto, sino que estás ahí simplemente como un espejo, reflejando lo que hay: eso es la claridad. Claridad significa una cualidad espejada. Y estar claro es estar ante Dios.

A Dios no se le puede conocer mediante conocimientos, a Dios se le conoce mediante la claridad. A Dios no se le conoce mediante la listeza, ni mediante la astucia, sino mediante la inocencia. La inocencia es la claridad. Por eso dice Jesús: «A menos que seáis como niños pequeños, no entraréis en mi reino de Dios.» ¿Qué quiere decir? Quiere decir simplemente: a menos que estés tan claro como un niño pequeño cuyo cielo interno aún no está nublado, cuyo espejo todavía no tiene nada de polvo, cuya percepción es absolutamente pura... Ve las cosas como son, no las distorsiona, no tiene ningún interés en distorsionarlas, no proyecta, simplemente ve lo que hay, es un espejo pasivo: eso es la claridad. Lu-Tsu dijo: «Si todavía no te queda claro, te lo aclararé con la triple contemplación budista...» Esta triple contemplación budista es una de las mayores estratagemas de meditación. Recuerda: es una estratagema, no es una filosofía. Si piensas que es una filosofía, no lo habrás entendido en absoluto.

Y eso es lo que ha sucedido: a lo largo de los tiempos se han escrito grandes tratados sobre la filosofía budista, y eso es una tontería, porque Buda no es un filósofo. No ha enseñado ninguna filosofía en absoluto. En realidad era muy antifilosófico.

Era su proceder habitual: cada vez que entraba en una población, sus discípulos iban delante de él anunciándole a la gente: «Por favor, no le hagáis preguntas filosóficas al Buda.» Había hecho una lista de once preguntas; esas once preguntas contienen toda la filosofía: sobre Dios, sobre la creación, sobre la reencarnación, sobre la vida después de la muerte y todo eso. En esas once preguntas está contenida toda la filosofía posible. No puedes hacer ninguna pregunta si miras esa lista de once preguntas. Esa lista se enunciaba en el poblado: «¡Por favor, no le hagáis estas preguntas al Buda, porque no es un filósofo, no es un metafísico, no es un pensador! Ha venido aquí como médico, no como filósofo. Si tus ojos están ciegos, él tiene medicina. Si tus oídos están sordos, él es cirujano.»

Buda ha dicho una y otra vez: «Soy un médico»; pero ha surgido gran filosofía

en su nombre, y las palabras que usó como estratagemas se han convertido en doctrinas filosóficas. Por ejemplo, el vacío: ahora hay escuelas budistas que dicen que éste es un principio fundamental: que todo está vacío. Es simplemente una estratagema, no dice nada acerca de la existencia. Dice simplemente algo acerca de tu mente. Te ayuda a aclararte, eso es todo. A Buda no le importa la existencia, a Buda le importa tu claridad, porque dice: «Si estás claro, sabrás lo que es la existencia.» ¿Y qué sentido tiene hablar de la existencia? Es absolutamente fútil. Es como si le estuvieras hablando de la luz y los colores y el arco iris y las flores a un ciego: es absolutamente absurdo.

No puedes hablarle del amanecer al ciego y no puedes hablarle de la luz plateada de la luna a un ciego. No puedes decirle que los árboles son verdes, porque «verde» no tendrá ningún sentido para él. Oirá la palabra; de la misma manera que tú oyes la palabra «Dios», oirá la palabra «verde»: ni tú entiendes ni él entiende. Simplemente por haber oído la palabra una y otra vez no tengas la idea, la idea estúpida, de que entiendes lo que es Dios. A Dios hay que verlo para entenderlo. No hay otra manera. Y el verde hay que verlo para entenderlo. No hay otra manera.

Ramakrishna solía decir:

Un ciego fue invitado por sus amigos. Le prepararon *kheer,* una exquisitez hecha con leche. Al ciego le encantó el kheer y preguntó: «¿Qué es exactamente? ¿Y qué aspecto tiene?»

Sentado a su lado había un gran filósofo, y tal como los filósofos son propensos a hacer —no pueden perder una oportunidad de enseñar, de filosofar—, inmediatamente empezó a decirle al ciego cómo se hacía el kheer, el aspecto que tenía. Y cuando dijo: «Es blanco puro», el ciego dijo: «¡Espera! Esa palabra no tiene ningún sentido para mí. ¿Qué quieres decir con "blanco puro"? ¿Serías tan amable de explicármelo?»

Y tal como son los filósofos, sin ver siquiera que el hombre estaba ciego, empezó a explicar lo que era blanco puro. Dijo: «¿Has visto cisnes blancos, grullas blancas? Sí, es como una grulla puramente blanca, o un cisne blanco, o una flor blanca.»

«¿Una grulla?», dijo el pobre ciego. «Lo estás haciendo cada vez más misterioso. No entiendo lo que es "blanco". Ahora surge el problema: ¿Qué es esta grulla? Nunca la he visto.»

Y el filósofo seguía sin darse cuenta de que este hombre no podía ver, de manera que todo lo que dijera iba a ser irrelevante. Y empezó a explicar lo que era una grulla blanca. Y entonces inventó una estratagema: le dio la mano al ciego y le dijo que la tocara. Y dijo: «Mira, de la manera en que está doblada mi mano, así es el cuello de la grulla.»

Y el ciego se rió alegremente y estaba muy contento, y le dio las gracias de todo corazón y dijo: «Ahora comprendo lo que es el kheer... ¿como una mano doblada? Ahora lo comprendo. Te estoy muy agradecido.»

Entonces el filósofo se dio cuenta de lo que había hecho.

No puedes explicarle la blancura a un ciego, no hay manera en absoluto. Sí, le puedes ayudar: puedes tratarle los ojos, puedes enviarle al campo de ojos del doctor Modi —el doctor Modi viene aquí a veces—; necesita cirugía. El día que sea capaz de ver, no será necesaria ninguna explicación: sabrá lo que es el blanco, lo que es el verde. Lo mismo sucede con Dios, lo mismo sucede con la existencia.

De manera que recuerda: lo primero es que esto es solo una estratagema: el vacío, la falsa ilusión y el centro. Esto no es una afirmación filosófica. Buda no está

diciendo: «Estoy proponiendo un sistema de pensamiento.» Simplemente está diciendo: «Estoy creando una estratagema.»

Otra historia para que te quede claro:

Un hombre que venía del mercado llegó a casa. De repente vio que su casa estaba en llamas. Sus hijos estaban jugando dentro; niños pequeños. Gritó desde fuera porque tuvo miedo de entrar. Gritó: «¡Niños, salid! ¡La casa está en llamas!» Pero los niños estaban tan enfrascados en sus juegos que no escuchaban. Entonces se le ocurrió y gritó con fuerza: «¿Me oís o no? ¡Os he traído muchos juguetes del mercado!» Y todos salieron corriendo... y no había traído ni un solo juguete.

Pero esos niños le habían dicho: «Vas al mercado, así que tráenos juguetes.» Fuera, al no ver ningún juguete, dijeron: «¿Dónde están los juguetes?»

El hombre se echó a reír y dijo: «Era una estratagema para que salierais de la casa, que está en llamas. Mañana os traeré juguetes.»

Éstas son estratagemas. Recuerda: una estratagema no es ni verdadera ni falsa. Una estratagema es útil o inútil, pero nunca verdadera o falsa. Esas palabras no son relevantes para una estratagema. Las meditaciones que hacéis aquí son todas ellas estratagemas; ni verdaderas ni falsas. Son útiles o inútiles, desde luego; pero no es una cuestión de verdad. Os estoy dando juguetes para que podáis salir de la casa que está en llamas. Cuando estéis fuera, comprenderéis; incluso esos niños comprendieron: cuando vieron la casa ardiendo se olvidaron completamente de los juguetes y comprendieron el amor del padre. Debía de querer inmensamente a esos niños, por eso pudo incluso mentir. Era una mentira.

Te sorprenderá saber que los maestros Zen han estado diciendo a lo largo de los siglos que Buda fue el mayor mentiroso. Pero su compasión era tal que mintió. Creó estratagemas. Esto es una estratagema..., tres cosas que hay que contemplar: el vacío, la falsa ilusión y el centro.

Vacío significa: todo este mundo externo, el mundo objetivo, está absolutamente vacío. Considéralo vacío, contémplalo como vacío y te sorprenderás: en el momento en que empieces a ahondar en esta idea del vacío del mundo entero, muchas cosas empezarán a cambiar por sí mismas. No serás avaricioso: ¿cómo vas a ser avaricioso si las cosas están vacías? No serás ambicioso: ¿cómo vas a ser ambicioso si las cosas están vacías? Si sabes que la silla del presidente está simplemente vacía, ¿para qué molestarse? Como le das demasiada sustancia —la haces demasiado real— te vuelves ambicioso. Si sabes que el dinero está vacío, ¿para qué molestarse? Lo puedes usar, pero ya no puedes preocuparte por él.

Empieza a pensar que todo este mundo que te rodea está vacío... Formas y formas, como sueños.

Gurdjieff les solía decir a sus discípulos: «Al caminar por la calle, recuerda que estás en un sueño, y que la gente que pasa junto a ti es solo un sueño. Las tiendas son sueños.» Y meditando sobre esto durante tres meses, empieza a suceder. Sucede una *gran* explosión: de pronto todo se vuelve vacío. Hay tiendas, la gente camina, la gente está comprando y hay gente que pasa junto a ti. Nada ha cambiado en la superficie, pero de repente solo ves formas vacías.

Vas a un cine y sabes perfectamente bien que en la pantalla no hay más que formas vacías, pero esas formas vacías te engañan. Sentado en un cine pasas por todo tipo de emociones. Está sucediendo alguna tragedia y te pones a llorar. Quizás es por eso por lo que hay que mantener el cine en la oscuridad, de lo contrario parecería tonto y estúpido. Si alguien —tu mujer, el amigo que está sentado a tu lado— se entera de que estás llorando, se reirán. Dirán: «¿Qué estás haciendo?

Solo hay una pantalla vacía, nada más, y una película proyectada, solo un juego de blanco y negro», o quizá sea en Technicolor, «pero solo son sombras». Pero te involucras tanto en las sombras que las sombras empiezan a parecer sustanciales.

La estratagema de Buda es justo al revés. Buda dice: Estas personas que te parecen tan sustanciales, simplemente piensa que son un sueño, vacío. Y un día te sorprenderás: el mundo entero se ha vuelto una pantalla blanca y solo están pasando sombras. Y cuando solo estén pasando sombras verás que surge en ti un gran desapego. Estarás distante, alejado. Entonces no importa nada.

Lo segundo es la falsa ilusión.

Cuando veas, cuando medites, cuando contemples continuamente que el mundo entero está vacío, es solo un sueño; empezará a suceder el segundo fenómeno. Simplemente pensando que es un sueño no va a desaparecer, recuerda. No caigas en esa falacia. No pienses: «Si pienso mucho tiempo que el mundo es un sueño, desaparecerá.» No va a desaparecer. Puedes seguir sabiendo perfectamente bien que la película en la pantalla del cine es solo una proyección; pero, aun así, continúa. Simplemente porque pienses, no desaparecerá. No es posible que la película desaparezca para el meditador que está sentado en el cine, que los demás la sigan viendo y que él no la vea, que él vea solo la pantalla blanca; no. Él también verá la película, pero con una diferencia: sabiendo que es un sueño. El mundo no desaparece, el mundo permanece, pero su significación se ha ido, su sustancia se ha ido.

Es como cuando metes una vara recta en el agua. En el momento en que entra en el agua, parece torcida. La sacas, sabes que no está torcida. La metes de nuevo, pero en el agua parece torcida. Sabes perfectamente bien que eso es una falsa ilusión: solo parece torcida, no está torcida. Pero simplemente por comprender que es una falsa ilusión, la torcedura no desaparecerá.

De modo que lo primero es meditar que el mundo está vacío. Luego surgirá lo segundo: el mundo todavía permanece, pero ahora es una falsa ilusión. Ya no tiene sustancia. Está hecho del mismo material que los sueños. La primera percepción inconsciente del mundo parecía muy sustancial: era muy objetivo, estaba *ahí.* Después de meditar sobre el vacío, sigue ahí, pero ya no es sustancial, es solo un juego mental. Es como un sueño.

A eso es a lo que se refieren los hindúes cuando dicen: «El mundo es *maya.*» Eso no quiere decir que desaparezca para el santo. Significa simplemente: ahora no hay ningún valor en él; se ha vuelto sin valor, *absolutamente* sin valor.

Y lo tercero es el centro.

Cuando el mundo ya no es sustancial, cuando el mundo objetivo desaparece y se vuelve una ilusión subjetiva, entonces surge en ti una nueva experiencia: por primera vez, *tú* te vuelves sustancial. Normalmente, eres una sustancia que se proyecta en el mundo objetivo. Si la sacas de ahí, te vuelves sustancial. Cuando el mundo es real, tú eres irreal. Cuando el mundo se vuelve irreal, tú te vuelves real. Deja que te lo explique otra vez por medio de la película.

Si tomas conciencia de que solo hay una pantalla y sombras que pasan, de pronto tomarás conciencia de que tú eres: esas sombras son falsas, pero tú eres real. Cuando te pierdes completamente en las sombras, te vuelves irreal: te olvidas completamente de ti mismo. En un sueño, te olvidas completamente de ti mismo; el sueño se vuelve real. El sueño se aprovecha de toda tu realidad. El sueño toma toda la realidad y te deja vacío. Cuando retiras la realidad del sueño, te vuelves real: surge un centro en ti, te vuelves integrado. A esto se le llama individuación, cristalización. O el mundo puede ser real, o tú puedes ser real. Los dos no podéis ser reales a la vez.

Recuérdalo: ambos no podéis ser reales a la vez. Es un cambio de gestalt.

Cuando retiras la realidad del mundo, empiezas a volverte real: logras ser. Y solo hay dos tipos de personas: las personas que están interesadas en tener y las personas que están interesadas en ser.

Las personas que están interesadas en tener creen que el mundo es real: «Ten más dinero, ten más poder, ten más renombre, fama.» Son personas irreales: han perdido su centro completamente, no saben quiénes son, el ser se ha vuelto una sombra. Y el otro tipo de personas, a las que llamo personas religiosas, son las que retiran la realidad del mundo externo y la ponen de vuelta donde tiene que estar: empiezan a adquirir sustancia, empiezan a adquirir ser..., tienen *más* ser. Y siempre que encuentres una persona que tiene más ser, sentirás un campo magnético. Si Buda atrajo a miles de personas es debido a este ser sustancial.

Puedes verlo: si observas a la persona que tiene poder político descubrirás que está hueca, rellena de paja y nada más. El hombre que tiene mucho dinero y piensa que tiene algo..., obsérvalo y encontrarás tan solo un agujero negro: un pobre hombre oculto detrás, un mendigo.

Cuando un hombre tiene ser, entonces puede que sea un emperador o puede que sea un mendigo: siempre es un emperador. Puede que sea un mendigo como Buda o puede que sea un emperador como Janak; da lo mismo: siempre es un emperador, *esté donde esté.* Su reino es interior, se ha vuelto sustancial. *¡Es!* Tú no eres. Tú tienes cosas, no tienes ser... y estás usando las cosas como sustituto. Cuantas más cosas tienes, más puedes creer que eres; de ahí el ansia, la avaricia, la ambición: ten más y más y más, porque ésa es la única manera en que puedes engañarte a ti mismo con que «Soy alguien».

Pero la persona que tiene ser está despreocupada. Tener no es su juego. Eso no significa que deje el mundo y renuncie al mundo. Si alguien renuncia al mundo, eso muestra simplemente que todavía piensa que el mundo es muy real. De lo contrario, ¿por qué tendrías que renunciar? No vas gritando por tu barrio por la mañana, después de levantarte, diciendo: «He renunciado a mis sueños. Era un rey en el sueño, y he renunciado al reino.» La gente pensará que te has vuelto loco, llamarán a la policía. Te dirán que vayas al psiquiatra, que necesitas tratamiento psicológico: «¿Estás loco? Si es un sueño, ¿cómo vas a renunciar a él?»

Buda renunció porque estaba viviendo en un sueño, pensando que era muy sustancial. Se iluminó en el bosque. Recuerda: cuando renunció era ignorante. Si se hubiera iluminado antes de renunciar al mundo, nunca habría renunciado: ¡no tendría sentido! Janak se iluminó cuando era un rey en el palacio, por eso nunca renunció a ello: no tendría sentido. Krishna nunca renunció, no tendría sentido. ¿Cómo vas a renunciar a algo que es una sombra? Buda renunció, Mahavira renunció, porque todavía no estaban iluminados.

Lo que estoy tratando de decir es esto: la gente solo ha renunciado al mundo en un estado de ignorancia. Incluso un Buda, cuando era ignorante, renunció al mundo. Cuando se iluminó, volvió al mundo. Tenía que volver, porque sabía que había muchas personas que estaban profundamente dormidas y pensando que sus sueños eran reales: tenía que despertarlas.

El centro surge solamente cuando has retirado toda la realidad del mundo externo.

Les has dado tu realidad a las cosas, has vertido tu realidad en las cosas. Puedes observarlo: las personas están profundamente enamoradas de las cosas, han vertido su alma en las cosas y se han olvidado completamente de quiénes son: están perdidas en sus cosas.

Vuelve a casa, recobra tu realidad. Las cosas son solo tan reales como tú haces que sean: es tu proyección; de otra forma, están vacías, tan solo pantallas blancas, sin ninguna significación... ni para perderse en ellas ni para renunciar a

ellas. Ambas cosas son irrelevantes.

El vacío es la primera en llegar de las tres contemplaciones. Todas las cosas se consideran vacías. Luego le sigue la falsa ilusión. Aunque se sabe que están vacías, las cosas no se han destruido, pero uno atiende a sus asuntos en medio del vacío.

Escúchalo profundamente, porque las personas que son desdichadas en el mundo casi siempre empiezan a pensar en renunciar al mundo, ¡como si el mundo fuera el problema! El mundo nunca es el problema, *tú* eres el problema, y dondequiera que vayas crearás el problema. Tú eres el proyector; puedes renunciar al mundo —el mundo es solo una pantalla blanca—, pero el proyector está dentro de ti. Puedes ir a cualquier parte y empezarás a proyectar tu película allí, sobre otra cosa. Puede que no sea un palacio; entonces puede que sea una pequeña cabaña, pero esa cabaña se convertirá en tu reino. Puede que ni siquiera sea una cabaña...

Vagando por los Himalayas, he encontrado a mucha gente. Una vez me encontré con un santo, un supuesto santo, que había vivido al menos treinta años en una cueva. Me gustó la cueva, y estaba con dos o tres amigos, así que nos quedamos a pasar la noche en la cueva. Él se enfadó mucho. Dijo: «¿Cómo que os quedáis? ¡Ésta es mi cueva!»

Yo dije: «Pero tú has renunciado al mundo. ¿Cómo va a ser tuya esta cueva?»

Él dijo: «¡Ésta es *mía*! He vivido aquí treinta años.»

«Puedes haber vivido aquí treinta vidas, ¿pero cuál es el significado de la renuncia? ¿Por qué abandonaste a tu esposa? ¿Por qué abandonaste tu casa? ¿Qué problema había allí? El problema era "mío". Ahora esta cueva es "tuya"; ahora el problema ha venido con la cueva, ahora la posesividad se ha adherido a la cueva.»

No importa adonde vayas; no es tan sencillo cambiar tu vida. Tienes que cambiar tu percepción, tu gestalt, tu mismo ser. Tienes que cambiar el mecanismo interno.

Lu-Tsu dijo: «Las cosas no se han destruido, pero uno atiende a sus asuntos en medio del vacío.» Sabes que todo está vacío, pero continúas ocupándote de tus asuntos. No hay necesidad de ir a ninguna parte. ¿Dónde vas a ir? ¡El mundo entero está vacío! Los Himalayas están tan vacíos como las tiendas de M. G. Road, y los árboles y los animales de los Himalayas son sombras tanto como la gente que vive en Puna. Da exactamente igual. La diferencia tiene que suceder en tu centro, en tu ser interno.

Pero aunque uno no destruye las cosas, tampoco les presta atención...

Éste es el cambio: uno no destruye, no renuncia, sino que no les presta atención; uno retira su atención. La atención es comida: así es como te apegas a las cosas. Si te atrae una mujer, quieres mirarla una y otra y otra vez: estás alimentando, estás proyectando. Si te gusta una cosa, le prestas atención. Al prestarle atención, te apegas a ella. Al apego se llega por el puente de la atención. No hay necesidad de renunciar a nada, simplemente corta el puente: vive en el mundo sin prestar atención a las cosas, sigue moviéndote como si estuvieras moviéndote en el vacío.

... *ésta es la contemplación del centro.*

Y si puedes hacer esto, surgirá en ti un centro. Si puedes vivir en el mundo como si no estuvieras en él, si puedes vivir en el mundo como si el mundo fuera

solo un sueño, entonces de pronto se cristalizará en ti una gran energía: toda la energía que se estaba disipando. Has estado disipando tu energía de mil y una maneras, estás perdiendo energía en todas las direcciones. Tu atención es un punto de pérdida. Cuando ya no estás perdiendo energía, cuando tu atención ya no está moviéndose, cuando tu atención se acopia dentro, se acumula dentro, se cristaliza dentro, surge el centro.

Mientras practica la contemplación del vacío, uno sabe también que no puede destruir las diez mil cosas, y sin embargo, uno no se fija en ellas.

Sabes que este sueño tiene que continuar. Además, es un sueño hermoso. No hay nada por lo que preocuparse en él. No hay necesidad de renunciar, no hay necesidad de destruir, no hay necesidad de luchar con él. No luchas con tu sombra; sabes que es una sombra. Tampoco quieres destruirla, porque sabes que es una sombra. No te preocupa que te vaya siguiendo y nunca te deje solo, porque sabes que es una sombra. Al saber que el mundo es una sombra, un reflejo de lo real pero no lo real mismo, la luna vista en el lago pero no la luna misma, entonces estás en casa incluso en el mundo. Sin fijarte en el mundo, sigues ocupándote de tus obligaciones, sigues yendo a trabajar, sigues viviendo de una manera muy desapegada.

De esta manera, las tres contemplaciones se unifican.

Entonces las tres contemplaciones ya no son tres, se vuelven una sola contemplación. Te estás recogiendo en el centro y tomas conciencia del centro. Esto es lo que Gurdjieff llama «recuerdo de uno mismo», y lo que Buda llama *sammasati,* presencia atenta, y lo que Mahavira llama *vivek,* discernimiento. Ahora has visto lo que es irreal, has discernido lo irreal de lo real. Ahora has visto lo que es sombra y lo que es sustancia.

Has visto la luna real y has visto el reflejo en el agua. Ahora... ¡el reflejo continúa! Simplemente por saber que es un reflejo no va a desaparecer. Continúa, y no hay ningún problema: ¡es hermoso! Te puedes sentar junto al lago y ver el reflejo: es hermoso, no hay ningún problema en ello, pero sabes que no es real.

Pero, después de todo, la fortaleza está en visualizar el vacío.

Pero recuerda: toda la integración, la cristalización, surge de «visualizar el vacío». Ése es el principio de la meditación.

Por tanto, cuando uno practica la contemplación del vacío, el vacío está ciertamente vacío...

Ahora tendrás que profundizar un poco más. Cuando sabes que todo está vacío, no hay problema. Puede que empieces a pensar que el vacío es algo muy real: ése es el problema; porque la mente siempre se queda atrapada en las palabras.

Hay una pequeña historia en el hermoso libro *Alicia en el País de la Maravillas:*

Alicia se acerca al rey. El rey está esperando ansiosamente que llegue alguna carta de amor. Le está preguntando a todo el mundo: «¿Has visto al mensajero?» También le pregunta a Alicia: «¿Has visto a algún mensajero viniendo hacia mí?»

Alicia dice: «A nadie, señor», y el rey piensa que ha visto a alguien que se

llama Nadie.

El rey dice: «Pero parece que Nadie camina más despacio que tú, de lo contrario ya habría llegado. Porque he estado oyendo las nuevas una y otra vez: ha llegado mucha gente y todos dicen "A Nadie, señor", ¡y todavía no ha llegado Nadie! Así que parece que Nadie camina más despacio que tú.»

Y naturalmente, Alicia pensó: «¿Qué está diciendo? ¿Nadie camina más despacio que yo?» Y replicó agudamente: «¡Nadie camina más rápido que yo!» Se sintió ofendida.

Y el rey dijo: «¿Nadie camina más rápido que tú? ¿Entonces por qué no ha llegado todavía?»

Ahora Alicia se dio cuenta de cuál era el problema. Dijo: «Señor, nadie es Nadie.»

Y el rey dijo: «Por supuesto. Ya sé que Nadie tiene que ser Nadie. ¿Pero dónde está?»

Y esto continuó de esta manera.

Incluso el vacío puede volverse una cosa. Eso es lo que sucedió en la filosofía budista: los filósofos empezaron a hablar del vacío como si el vacío fuera Dios, como si el vacío fuera la sustancia misma de la vida. Empezaron a hablar de la nada como si la nada fuera algo. «Nada» es solo una palabra. En la naturaleza, no existe. «No» es una invención humana. En la naturaleza, todo es «sí». En la naturaleza, solo existe lo positivo. Lo negativo es una invención del hombre.

Por ejemplo, esta silla es solo una silla. En la naturaleza, la silla es solo una silla, es lo que es, pero en el lenguaje podemos decir: «Esto no es una mesa. Esto no es un caballo. Esto no es un hombre»... y todas esas declaraciones son correctas, porque la silla no es la mesa, y la silla no es el caballo, y la silla no es el hombre. Pero éstas son solamente negativas lingüísticas. En la naturaleza, en la existencia, la silla es simplemente la silla. En la naturaleza, lo negativo, no existe, sino solo lo positivo. Pero en el lenguaje existe lo negativo, y debido a lo negativo han surgido grandes filosofías: la nada se convierte en una cosa en sí misma, se habla de la ausencia como si fuera un tipo de presencia. Así que ten cuidado con esto.

Para ponerte alerta, el Maestro Lu-Tsu dice, recuerda:

...el vacío está ciertamente vacío, pero la falsa ilusión también está vacía...

No empieces a pensar que la falsa ilusión es real al menos como una falsa ilusión. La ilusión también está vacía, no es nada en sí misma. Por ejemplo, ves una serpiente en una cuerda: cuando miras está ahí, cuando enciendes la luz no está ahí. Entonces surge la pregunta: «¿Adónde ha ido la serpiente? ¿De dónde había venido?» Nunca vino, nunca se fue, nunca existió. En la naturaleza, la cuerda siempre fue una cuerda. Era tu ilusión. Tú creaste, tú proyectaste la serpiente. Fue solo un fenómeno mental.

Recuerda:

...el vacío está ciertamente vacío, pero la falsa ilusión también está vacía, y el centro está vacío.

Ésta es la mayor contribución de Buda.

Los hindúes dicen: El mundo es ilusión. Los jainas dicen: El mundo es ilusión, la mente también es ilusión. Buda dice: El mundo es ilusión, la mente es ilusión, y el centro también. Su entendimiento es tremendo. Dice que si lo que se ve es

ilusión, ¿cómo va a ser una realidad el que ve? Ésta es la declaración más profunda del nirvana: si el sueño es ilusión, entonces el que sueña también es ilusión; si la danza es ilusión, entonces el bailarín también es ilusión.

¿Qué está tratando de decir? Está tratando de decir: primero deja el mundo, luego deja la ilusión de la mente, y luego deja también la idea del centro, del ser; de otra forma, el ego persistirá. Con un nuevo nombre, de una manera sutil, el ego persistirá. Deja que se vaya eso también, deja que se vaya todo. Deja que haya simplemente vacío, nada..., y en esa nada está todo, en esa ausencia absoluta está la presencia.

Buda nunca habla de esa presencia, porque dice que hay que conocerla, que no se debería hablar de ella, porque la mente es muy astuta: si hablas de esa presencia, empieza a codiciar esa presencia. Si hablas de Dios, la mente empieza a pensar: ¿cómo alcanzar a Dios? Buda nunca habla de Dios; no es que Dios no exista: ¿quién si no un Buda puede saber que Dios existe? Pero nunca habla, por una razón muy cierta: hablar de Dios puede crear el deseo de Dios, y si hay deseo nunca llegarás a Dios. Tiene que desaparecer todo deseo. Dios solo llega en un estado sin deseos.

Se requiere una gran fortaleza para practicar la contemplación de la falsa ilusión; entonces la falsa ilusión es realmente una falsa ilusión, pero el vacío es también una falsa ilusión, y el centro también es una falsa ilusión. Estando en el camino del centro, uno crea también imágenes del vacío.

Estas imágenes del vacío son solo ayudas. Primero, para sacarte del mundo, Buda dice que el mundo está vacío. Ahora la falsa ilusión se hace verdadera. Entonces dice que la falsa ilusión también está vacía. Ahora el centro se vuelve verdadero. Ahora dice que el centro también está vacío. Toda ha desaparecido sin dejar rastro, absoluto silencio... y en ese absoluto silencio está la bendición, está Dios.

Uno practica también la contemplación de la falsa ilusión, pero uno no la llama falsa ilusión, la llama central. No es necesario decir más sobre qué hacer con el centro.

¿Y qué sucederá cuando todo se haya ido: el mundo, la mente, el ser? El Maestro Lu-Tsu tiene razón. Dice: «No es necesario decir más», porque decir más será peligroso, decir más será darte un objeto que desear... y llega el deseo, y entra el mundo entero.

Ésta es una gran estratagema. Si puedes meditar sobre ella, alcanzarás el infinito, la eternidad, lo intemporal... la vida real.

Suficiente por hoy.

Capítulo 28

El Tao ya está sucediendo

La primera pregunta:

¡Sí! ¡Sí! ¡Despiértame! Esta regadera tonta, multi-esquizofrénica, con goteras, ha sido muy afectada por estas charlas; pero últimamente pasa una cosa: me siento cada vez más burdo. Osho, quiero que florezcan mis lotos, sentir el Tao, ser digno

del Tao, ser Tao.

¡Quiero enamorarme! ¿Sucederá? ¿Puede suceder realmente? ¿Puede prorrumpir a la vida esta alma interna..., real, hermosa?

Tao, por eso te he dado el nombre «Tao»: hay un mensaje para ti en ello. Tao significa espontaneidad, naturaleza. Tao no es una práctica, no es un esfuerzo, no es algo que haya que cultivar. Es paciencia, es confianza, es esperar a que sucedan las cosas, incluso si tienes que esperar eternamente.

El Tao no requiere trabajo por tu parte. Todo lo que puedas hacer será un deshacer, porque en el momento en que aparece el que hace, la naturaleza desaparece. En el momento en que el hacedor se apodera de ti, eres poseído por la idea del ego. Y entonces hay un muro entre tú y el Tao... o llámalo Existencia.

El hacedor tiene que disolverse, y no puedes hacer nada para disolverlo. ¿Cómo vas a poder hacer algo para disolver al hacedor? Cualquier cosa que hagas seguirá simplemente alimentándolo. Es suficiente entender que todo está bien cuidado y atendido... Los árboles están creciendo: no es que estén haciendo ningún esfuerzo para crecer. Los pájaros están cantando: no es que vayan a ninguna escuela de música. Los ríos están fluyendo: nadie les ha enseñado a llegar al océano. No llevan ningún mapa, no conocen ningún camino, no tienen ningunas escrituras; sin embargo, todos los ríos llegan al océano.

¡Simplemente mira a tu alrededor! Este inmenso universo está funcionando tan perfectamente bien que no se le puede añadir nada. No necesita ninguna mejora. Al ver esto, uno se relaja. Si las estrellas pueden seguir bailando, y las flores pueden seguir floreciendo y los pájaros pueden seguir cantando, ¿por qué no tú? Tú también perteneces a este universo. Formas parte de él.

De hecho, eres su parte más valiosa, el mayor florecimiento va a suceder en ti: el florecimiento de la consciencia, la Flor Dorada del ser. No estás desatendido, te tiene a su cuidado.

Comprender la vida es relajarse.

Sí, solo es necesario comprender, no cultivar, no practicar. No necesitas volverte virtuoso, religioso. Las personas que intentan volverse virtuosas y religiosas se vuelven simplemente egoístas y nada más.

Desecha este anhelo, Tao, de ser otra cosa que lo que eres. ¡Éste es el momento! ¡Simplemente permanece en ello! Sé absolutamente uno con la totalidad. ¡Y no hay que practicarlo, porque ya es así! Lo único necesario es un poco de entendimiento, una visión, y entonces todo empieza a suceder por sí mismo.

Por eso te he dado el nombre «Tao». El mensaje es que no tienes que crear un carácter en torno a ti, que no tienes que elaborar una cierta personalidad en ti, que no tienes que pensar en el futuro, en el nirvana, en la iluminación, en Dios. Dios no está en el futuro, ni tampoco está en el pasado. Dios está aquí-ahora, siempre aquí-ahora. Dios es *este* mismo estado.

La gente piensa siempre que Dios es la fuente, la causa original. Dios no es la causa original en algún lugar anterior, lejos, remoto. Dios no es la causa original. O hay personas que piensan que Dios es el objetivo supremo, de nuevo lejos, muy lejos en el futuro. En el pasado o en el futuro... y así es como te lo sigues perdiendo. Y Dios solo conoce un tiempo, que es el presente. El ahora es otro nombre de Dios. ¡Es este mismo estado! Dios es *este momento,* dentro y fuera.

Y Dios no es algo hierático, sagrado, lejano de nuevo en el cielo. Dios es todos los estados... y cuando digo todos, quiero decir todos; lo sagrado/lo profano, el cuerpo/el alma, la materia/la consciencia. Lo más bajo de todo es Dios y lo más sagrado de todo es Dios, y no hay ninguna diferencia entre los dos. Judas es tan

Dios como Jesús, porque no puede haber nada más. Son solamente papeles, solamente actuaciones representadas en el escenario, en un drama.

Comprender es relajarse. Entonces no hay ningún sitio al que ir, entonces no hay nada que hacer. Entonces lo que queda es la celebración, entonces lo que queda es vivir alegremente, regocijarse momento a momento, y no dividir las cosas. No digas: «Voy al templo»; no digas que eso es algo sagrado, santo. Beber té es tan sagrado como hacer yoga. Dormir en silencio, relajado, es tan sagrado como la oración. Mirar un árbol, hablar con un amigo, caminar por la mañana temprano, trabajar en la fábrica o en la oficina, es tan sagrado como cualquier otra cosa. Éste es el entendimiento que es necesario para que suceda el Tao.

El Tao ya está sucediendo, pero no entiendes... El Tao ya está llegando en abundancia, en los rayos de sol, en los árboles verdes. Pero piensas: «Esto es solo el sol y éstos son solo los árboles... ¿dónde está Dios?» Quieres que Dios sea algo específico, y por eso te lo pierdes. Dios no es nada en especial, nada específico. Dios es todos los estados. Dios es esta totalidad. Este momento, yo hablándote, tú escuchándome; esta comunión, este silencio, esta conexión..., sí, esto es Dios, esto es Tao. De modo que olvídate de lograr. No te vuelvas una persona de logros.

Mis sannyasins tienen que desechar todo tipo de ambiciones: materiales, mundanas y espirituales, todas. Ser ambicioso es ser estúpido. Por eso digo que los políticos son estúpidos, porque son las personas más ambiciosas del mundo. Cuanto más ambicioso seas, más estúpido serás.

La ambición te hace estúpido. ¿Por qué? Porque la inteligencia es del aquí-ahora y la ambición es del futuro; la inteligencia florece en *este* momento y la ambición siempre piensa en tierras lejanas. La ambición es del mañana, y debido a la ambición sigues perdiéndote la inteligencia que se está irradiando ahora, que está manando dentro de ti.

He oído que...

Se había decidido enviar a un mono y a un político a la luna. Sus instrucciones acerca de lo que hacer después del alunizaje estaban precintadas en unos bolsillos de su traje. En cuanto se posaron en el paisaje lunar, el mono abrió sus instrucciones.

Decían:

«Comprueba todos los depósitos de combustible.

»Comprueba el ordenador y reprográmalo.

»Toma muestras de rocas, arena y aire.

«Comprueba los niveles de oxígeno y la densidad.

«Inspecciona si se han producido daños en los mecanismos de aterrizaje.

«Inspecciona los estabilizadores y los mecanismos antigravedad.

«Después, envía un mensaje de radio a la Tierra informando de tu posición.»

Entonces, el político abrió sus instrucciones precintadas.

Decían con grandes letras: «¡¡¡DA DE COMER AL MONO!!!»

La ambición hace que una persona sea realmente estúpida; incluso un mono es más inteligente. ¡No seas ambicioso! Y recuerda, la mente es muy astuta: abandonas la ambición en una dirección y la mente empieza a crear la misma trampa ambiciosa en otra dirección. Persiguiendo el dinero, un día comprendes que eso es fútil: incluso si lo consigues, la muerte te lo arrebatará. Empiezas a desechar esa ambición. Pero entonces empiezas a pensar: «¿Cómo tener más virtud?« Es el *mismo* juego: en vez de «¿Cómo tener más dinero?», ahora dices «¿Cómo tener más virtud, *más punya?».*

¿Sabes que el nombre de esta ciudad, Puna, viene de la raíz sánscrita *punya*?

Punya significa «virtud». ¿Ves personas virtuosas en Puna?

De hecho, la persona virtuosa no puede ser religiosa, porque ha permitido que la ambición entre por la puerta de atrás: de nuevo ha empezado a acumular, a adquirir. Alguien está dominado por el ansia de poder en el mundo, y luego un día, viendo la futilidad de eso... Y un día todo el mundo ve la futilidad de eso, incluso la mente mediocre llega a ver la futilidad de eso. ¡Es tan fútil! Si fracasas, fracasas; si triunfas, fracasas: ¡es tan fútil!

Si fracasas, ciertamente fracasas, y hay frustración. Si triunfas, entonces en el fondo fracasas, porque ves que has triunfado y no ha pasado nada con tu triunfo. Sigues siendo el mismo mendigo vacío, hueco, feo: no ha sucedido nada. Todo el dinero se ha acumulado a tu alrededor; estás sentado en el trono de un presidente; y en el fondo, el mismo mendigo, el mismo rostro feo, el mismo monstruo, la misma mente horrible. De manera que fracasando fracasas, triunfando fracasas: ésta es la futilidad.

Entonces la mente empieza a pensar en tener algo en el paraíso. Pero eso es otra vez el mismo juego, jugado con nombres diferentes, en momentos diferentes, en lugares diferentes..., pero la misma mente proyectando.

Mi enseñanza para ti es: ¡vive *aquí-ahora*! Desecha *todo* tipo de ambiciones: esto es sannyas. Desecha *todo* tipo de ambiciones, y ve cómo sucede el milagro: una vez que abandones todas las ambiciones, tendrás tanta energía sobrante que lo único que podrás hacer es celebrar. Tendrás tanta energía en ti; toda la energía que está involucrada en las ambiciones se libera, porque has desechado las ambiciones, y esa energía se convierte en una experiencia oceánica dentro de tu alma. Eso es el paraíso, eso es Dios. Dios no es una meta, sino una experiencia de la mente no-ambiciosa.

¡El Tao no hay que lograrlo! Las personas de logros se lo siguen perdiendo. Las personas que no tratan de lograr de pronto se dan cuenta de que siempre han vivido en el paraíso, pero debido a sus ambiciones no eran capaces de verlo.

De manera que, Tao, simplemente trata de comprender lo que estoy compartiendo contigo. Estoy compartiendo contigo este momento, este espacio. No te estoy dando ningún objetivo. No te estoy volviendo loco por algún logro en el futuro. No te estoy motivando para que corras a perseguir algunas sombras. Simplemente te estoy impartiendo lo que me ha sucedido; quiero que sea compartido contigo: desechando todas las ambiciones, he llegado.

Desecha todas las ambiciones y simplemente sé, y ve la belleza y la bendición de la existencia. ¡Es increíble, es simplemente pasmoso! Nunca lo has soñado, lo bello que es. *No podrías* haberlo soñado. Supera todas tus imaginaciones y fantasías. Su belleza es increíble, y la gracia que se está derramando sobre ti se está derramando sin ninguna razón en absoluto. ¡Es *muy* irrazonable! Dios no te da porque te lo merezcas. ¡Dios te da porque tiene tanto que no puede contenerlo!

Trata de ver mi visión; es totalmente diferente a las que llamáis religiones. Las que llamáis religiones son muy tacañas y muy económicas. Las que llamáis religiones creen en las leyes de la economía: haces esto y Dios te hará esto; sé merecedor y Él te hará feliz; haces algo equivocado y vas al infierno: una matemática muy simple, como si tu Dios no fuera más que un magistrado que sigue consultando los libros de leyes y sigue enviando a la gente al infierno o al cielo.

Dios no cree en vuestra economía. Dios cree en el amor, Dios es amor..., no economía. No te da porque te lo merezcas, ¡te da porque tiene! ¿Recuerdas la famosa parábola de Jesús? Y Jesús ha dicho las parábolas más bellas que se han dicho nunca en el mundo. Nadie ha sido nunca capaz de superarle.

La parábola es:

Un hombre, un hombre muy rico, tenía un gran jardín. Las uvas estaban maduras. Envió a su gerente al mercado a traer unos pocos jornaleros; esas uvas había que recogerlas ya, de lo contrario se empezarían a caer, empezarían a pudrirse. Vinieron unos pocos jornaleros y empezaron a trabajar. Para cuando llegó la tarde se dieron cuenta de que esas personas no eran suficientes, de manera que llamaron a algunas más. Cuando el sol se estaba casi poniendo, se dieron cuenta de que ni siquiera ésas eran suficientes, de modo que llamaron a más jornaleros. Y entonces se pone el sol y desciende la oscuridad y todos se reúnen... y el dueño del jardín les da a todos la misma cantidad de dinero: a los que habían llegado por la mañana y a los que habían llegado por la tarde, e incluso a los que acababan de llegar y no habían trabajado más de media hora.

Naturalmente, las personas que habían venido por la mañana se enojaron, se irritaron, se enfadaron. Dijeron: «¿Qué es esto? ¡Esto es injusto! Nosotros hemos trabajado todo el día y se nos da la misma cantidad de dinero por nuestro trabajo. Y éstos que acaban de llegar, que no han trabajado en absoluto... ¿a ellos también se les da la misma cantidad de dinero? ¡Esto es injusto!»

Y el dueño se echó a reír y dijo: «Pensad solo una cosa: lo que se os ha dado, ¿no es suficiente por vuestro trabajo?»

Ellos dijeron: «Es suficiente. De hecho, es el doble de lo que nos da normalmente cualquier otro.»

El dueño dijo: «Entonces, ¿por qué os preocupáis por los demás? Éste es mi dinero. Habéis recibido el doble de lo que habríais recibido en cualquier otra parte, pero no estáis contentos: estáis siendo miserables porque les he dado a otros. Éste es mi dinero y tengo mucho que dar: mis tesoros están llenos, estoy sobrecargado. ¡No les doy a estos jornaleros porque hayan trabajado, sino porque tengo tanto que no sé qué hacer con ello! ¿Por qué estáis enfadados?»

Jesús dice esta parábola con respecto a Dios. Y dice: «Cuando estés ante Dios, Él te dará, no porque hayas hecho esto o hayas hecho eso, no debido a tu valía, sino porque tiene tanto que está sobrecargado. Está sobrecargado como una nube llena de lluvia: *tiene* que llover; no porque la tierra sea merecedora. ¿No lo has observado? Llegan las nubes y llueve sobre todo tipo de terrenos. Llueve sobre piedras, rocas; llueve sobre terreno fértil y también llueve sobre páramos en los que no crece nada y nunca crecerá nada.

Exactamente igual a eso, cuando se abre una flor, su fragancia se propaga a los vientos, en todas las direcciones; está disponible a cualquiera que pase por el camino. No hace ninguna distinción entre los merecedores y los no merecedores. Eso es lo que quiero contarte...

Otra persona ha hecho una pregunta: «Osho, he escuchado todo este mes. No has mencionado ni una vez la ley del karma.»

No puedo mencionarla, porque forma parte de la economía. Forma parte de la astucia y la listeza humanas. No tiene nada que ver con la religión real.

La ley del karma dice que solo obtendrás lo que te ganes. Y yo quiero decirte: no obtienes conforme a tu valía, obtienes conforme a la abundancia de Dios: pecadores y santos, todos; buenos y malos, todos. Lo único necesario es: ¿estás listo para recibirlo? No estoy hablando de merecimiento. Simplemente estoy diciendo: ¿Estás abierto para recibirlo? ¿Estás listo, disponible, vulnerable, para que cuando se derrame sobre ti puedas dejar que te empape?

¿Quién está disponible? Alguien que vive en el presente, momento a momento, está disponible para Dios. Y te digo esto porque ésta ha sido *mi* experiencia. No te estoy hablando de filosofía; simplemente estoy diciendo lo que

he experimentado. Dios da debido a Su abundancia. Pero tú no estás disponible. Estás en el pasado o en el futuro. El futuro aún no es, el pasado ya no es: te mueves en las sombras.

¡Ven a lo real! Y lo real siempre es aquí-ahora. Dios solo conoce un tiempo, que es ahora, y solo un espacio, que es aquí.

La segunda pregunta:
Dijiste que la meditación es «no-hacer». Pero para perderse a uno mismo en una actividad, ¿no es necesario enfocarse, elegir, usar la voluntad?

Kavido, si te enfocas, permanecerás; si eliges, estará allí el que elige; si usas la voluntad, el ego no puede desaparecer. Si realmente quieres perderte en cualquier tipo de actividad tienes que dejar de elegir, tienes que desechar tu voluntad.

Tu voluntad significa simplemente que todavía no confías en la voluntad de Dios. Tu voluntad significa simplemente que todavía estás luchando, forcejeando con Dios. Tu voluntad significa simplemente que estás tratando de empujar el río, que no estás dispuesto a ir con el río. Tu voluntad significa simplemente que estás tratando de conquistar algo, que eres violento, que eres agresivo.

Para estar perdido en cualquier actividad —puede que sea fregar el suelo o bailar o pintar o amar; puede ser cualquier cosa—, para estar perdido en ella tienes que desechar tu voluntad. Tienes que ser simplemente como una hoja muerta en el viento, de manera que allí donde sople el viento, la hoja se mueve con él: dice «sí» al sur, dice «sí» al norte, no conoce el «no», siempre dice «sí», y ése es el momento de la bendición, del gozo. Entonces nunca estarás frustrado, porque no hay nadie para estar frustrado. La frustración llega debido a las expectativas. La voluntad crea tu derrota.

Y observa la cara de las personas: tarde o temprano, todas parecen derrotadas. Excepto los niños pequeños, verás que todo el mundo está derrotado. Y los niños pequeños aún se ríen y sonríen porque no saben lo que va a suceder. Su risa desaparecerá pronto, sus sonrisas se irán pronto; no tardarán en volverse secos, como desiertos, como se han vuelto todos los demás. Observa a los ancianos, cómo están viviendo: están desilusionados. Tenían grandes sueños, y los sueños han fracasado; todos los dioses han fracasado: están absolutamente frustrados, con raíz y todo. Ahora solo les rodea una atmósfera: la de la frustración.

Por eso los ancianos están tan crónicamente irritados: la vida les ha estafado. ¡Con qué grandes fantasías habían empezado el viaje, con qué hermosos sueños! Y poco a poco todos los sueños se han convertido en polvo, y solo tienen un sabor en la boca: el del polvo. Y nada más. ¿Cómo van a evitar estar irritados? Están enojados, no con alguien en particular, ¡simplemente están furiosos! ¡Vivieron en vano! Han pasado setenta años, ochenta años, y han pasado por todo tipo de problemas, han padecido todo tipo de ansiedades y pesadillas, ¿y para qué? ¿«Un cuento contado por un idiota, lleno de furia y ruido, sin ningún significado»?

Y cuando un hombre llega a ver que todo este asunto de la vida ha sido una especie de idiotez, se siente realmente frustrado: «¿Qué tipo de broma es ésta?» Dios no parece ser muy benigno; parecer ser una especie de sádico, torturando a la gente: dándole grandes ideas y luego frustrándolas continuamente. Según vas creciendo, vas volviéndote más profundamente frustrado. Pronto tu vida no es más que una tragedia.

Esto sucede debido a tus sueños, a tus expectativas, a tus ambiciones, a tu voluntad. Querías hacer algo en el mundo y no pudiste, de ahí la impotencia.

Mi enseñanza es: por favor, no intentes hacer nada en el mundo, deja que las cosas sucedan, y nunca estarás frustrado, y tu vida permanecerá fresca, tan fresca como siempre, y serás capaz de sonreír incluso en el último momento. Morirás sonriendo. Serás un conquistador sin ningún esfuerzo para conquistar, porque todos los esfuerzos para conquistar conducen a la derrota. Los verdaderos conquistadores son los que nunca tratan de conquistar. Ésta es la paradoja que hay que comprender: los verdaderos ganadores son los que nunca habían pensado en ganar nada, los que simplemente vivieron momento a momento, los que disfrutaron la mañana y la tarde y la noche.

Cuando le preguntaron al gran maestro Zen, Joshu: «¿Cuál es la enseñanza fundamental?», dijo: «Cuando hace calor hace calor, y cuando hace frío hace frío.»

El hombre que le había preguntado era un gran filósofo. Dijo: «¿Me estás tomando el pelo? ¿Ésta es tu filosofía: "Cuando hace calor hace calor, y cuando hace frío hace frío"? ¿Qué tipo de filosofía es ésta?»

Joshu dijo: «Esto es todo lo que les he estado enseñando a mis discípulos: simplemente vive en el momento, sea lo que sea: si hace calor hace calor; no desees lo contrario.»

Eso es la voluntad: hace calor y quieres que haga frío, hace frío y quieres que haga calor. Eso es la voluntad. La voluntad significa desear algo que no es. La voluntad es desear algo en contra de la realidad. Cuando eres joven, sé joven; cuando seas viejo, sé viejo.

Le preguntaron a otro maestro Zen: «¿Cómo vives? ¿Cuál es el secreto de tu alegría constante?»

Él dijo: «No es ningún secreto, es un fenómeno simple: cuando tengo hambre como y cuando estoy cansado duermo.»

Esto es vivir sin voluntad: cuando tienes hambre comes, cuando estás cansado duermes. Esto es vivir momento a momento: sin ningún plan, sin ningún programa, sin ningún deseo de imponerle tu voluntad a la existencia. Ese esfuerzo mismo de imponerle tu voluntad a la existencia es *violento.* La persona realmente no-violenta es la que no le impone su voluntad a la existencia. Acepta las cosas como llegan y siempre está sorprendida de que todo lo que llega trae consigo un tesoro.

Pero tú estás deseando continuamente otra cosa, de manera que todo lo que llega nunca te satisface. Y lo que deseas no va a llegar, porque esta totalidad, esta inmensa totalidad, no tiene ninguna obligación de satisfacer tus deseos. Puedes estar con ella, puedes estar contra ella. Si estás contra ella vivirás en el infierno, si estás con ella vivirás en el cielo. Ésa es mi definición del cielo y el infierno: estar con la totalidad es el cielo, estar contra la totalidad es estar en el infierno.

Kavido, me preguntas: «Dijiste que la meditación es "no-hacer".»

Sí. No estoy diciendo que un meditador se vuelva vago, indolente. ¡No! Hará mil y una cosas, pero no será el hacedor, eso hay que recordarlo.

Sucedió: un Maestro Zen estaba cortando madera. Un hombre había venido a inquirir. Había oído el nombre del Maestro Zen. Había hecho un largo viaje para llegar a las montañas en las que vivía el Maestro con sus discípulos. Le preguntó a este leñador —porque no podía imaginar que el Maestro estuviese cortando leña—. Le preguntó a este leñador: «He oído hablar de un gran Maestro Zen que está iluminado. ¿Dónde está?»

Y el maestro dijo: «¡Mírame! ¡Soy yo!»

El pensador pensó que este hombre estaba loco. Sin embargo, para ser cortés con él, y es mejor ser cortés con un loco... Y tenía una gran hacha en la mano, y ¿quién sabe? Y parecía tan feroz...

Y dijo: «¡Soy yo! ¿Qué quieres?»

Él dijo: «¡Así que tú eres el gran Maestro! ¿Qué hacías antes de iluminarte?»

Él dijo: «Solía cortar leña y traer agua del pozo.»

«¿Y qué haces ahora?»

Dijo: «Corto madera y traigo agua del pozo.»

Y el hombre dijo: «Entonces, ¿qué diferencia hay? Entonces, ¿qué sentido tiene tu iluminación si todavía cortas madera y traes agua del pozo?»

Y el Maestro se rió... y las montañas debieron reírse con él, y los árboles. Se dice, alrededor de ese monasterio, que todavía, después de miles de años, a veces se oye esa risa. Se rió y dijo: «¡Tonto! Antes de la iluminación, *yo* solía cortar leña, *yo* solía traer agua. Ahora se trae agua, se corta madera. Yo no soy el hacedor, ésa es la diferencia.»

No estoy diciendo que un meditador tenga que volverse holgazán; no estoy diciendo que un meditador tenga que volverse insulso y muerto. De hecho, el meditador tendrá más energía que la que nunca pueda tener el no-meditador, y la energía tendrá su propia danza: cortará madera, traerá agua del pozo.

Un meditador está abocado a volverse muy creativo, solo un meditador puede ser creativo, porque todas las energías convergen en el momento. Tiene tanta que empieza a rebosar. Su taza es pequeña y su energía es tanta que empieza a rebosar. Pero no es un hacedor: su acción no tiene voluntad. Baila porque descubre que está sucediendo la danza; ama porque descubre que está sucediendo el amor.

Observa el hecho: ¿cómo puedes imponer el amor? Si se te ordena: «¡Ama a esta mujer!» o «¡Ama a este hombre!», ¿puedes forzarlo? Tan solo puedes hacer gestos vacíos de amor. Puedes abrazar a la mujer, puedes besar a la mujer, pero ¿puedes amar? Es imposible forzar el amor. ¡No hay manera! Te pueden coaccionar, te pueden ordenar: «¡Ve la belleza de la rosa!», y si alguien está detrás de ti con una pistola y dice: «Mira la belleza de la flor, de lo contrario te mataré», mirarás y dirás: «Sí, qué hermosa, qué inmensamente hermosa.»

Sucedió... una antigua historia sufí...

Cuando Tamerlane conquistó la ciudad de Mulla Nasruddin, había oído muchas historias acerca de Mulla, muchas historias misteriosas: de sus poderes ocultos, sus poderes esotéricos y todo eso.

Lo primero que hizo fue pedirle a Mulla que viniera a la corte. Le dijo a Mulla: «He oído muchas historias de tu poder oculto, de tus experiencias esotéricas. ¿Son verdaderas? Y no trates de mentirme. Sabes que soy un hombre peligroso. Si mientes te cortaré la cabeza inmediatamente.» Y desenvainó su espada... Una espada desnuda en manos de Tamerlane, que solía cortar a la gente como si ésta no tuviera vida, y solía disfrutar cortando a la gente.

Mulla bajó la mirada y dijo: «Mira, veo todo el infierno ahí, en la profundidad de la tierra, y los diablos torturando a la gente y un gran fuego ardiendo.» Y luego levantó la vista y dijo: «Mira, veo el cielo, Dios sentado en una gran trono dorado y ángeles bailando y cantando y alabándole.»

Tamerlane dijo: «¿Cómo te las arreglas para hacer estos milagros? ¿Cómo puedes ver? ¡Yo no veo nada! ¿Cuál es tu secreto?»

Mulla contestó: «No es ningún secreto, es solo el miedo; ¡yo tampoco veo nada! Si vuelves a envainar la espada, todas estas visiones desaparecerán. Es solo

el miedo, nada más.»

Sigues viviendo una vida de miedo, de deseo, de ambición, de avaricia. Y por tu miedo creas el cielo y el infierno, y por tu avaricia creas el cielo y el infierno, y por tu ambición creas el cielo y el infierno; pero todo ello son creaciones tuyas. Por tu codicia creas grandes filosofías. Tu Dios no es más que tu miedo personificado, y tus oraciones no son más que temblores; tienes miedo.

Lo que te estoy diciendo es: ninguna otra oración es necesaria, ningún infierno ni cielo son necesarios: todo está disponible en este mismo momento. Simplemente desecha todas esas tonterías de querer algo. Deja que Dios quiera a través de ti, deja que Dios *viva* a través de ti; y no es que te vuelvas holgazán. Te volverás muy, muy creativo: nacerá de ti gran poesía y surgirá gran música en tu ser. Pero una cosa es segura: no lo considerarás tu creación, sabrás que es de Dios: Él ha hablado a través de ti, Él ha pintado a través de ti. Él ha amado a través de ti.

No puedes forzar el amor. Se te puede ordenar que ames, y eso es lo que está sucediendo: a millones de parejas en el mundo se les ha ordenado que amen, porque «Ella es tu mujer, ¡ámala!», y «Él es tu marido, ¡ámale!» ¿Y ahora qué puedes hacer? Porque está ahí la policía y está ahí la corte y está ahí el Gobierno, y si no amas tendrás dificultades. Por miedo, tratas de arreglártelas: finges. Y naturalmente, los fingimientos no te pueden hacer feliz.

Y de la misma manera, vas a rezar a la iglesia y al templo y a la mezquita, porque te han ordenado que reces. Si no rezas, caerás al infierno, ¿y quién quiere sufrir en el infierno? ¿No es suficiente sufrimiento esta vida? ¿Quién quiere ir al infierno? ¡Ya basta! Uno quiere evitar el infierno, de modo que es mejor ir a rezar. Pero es por miedo, y todo lo que es producto del miedo es falso. No puedes forzar la oración y no puedes forzar el amor y no puedes forzar la experiencia de la belleza. No es posible. Nada que tenga algún valor es posible mediante la voluntad. Todo lo que es bello y grande sucede cuando desaparece tu voluntad.

Kavido, no es necesario enfocarse, porque enfocarse significa concentración; concentración significa tensión. Es necesario no enfocarse, es necesario un estado de absoluta falta de concentración, para que estés abierto y disponible a todos los lados, a toda la existencia. Y la diferencia es grande: cuando te concentras estás enfocado en una cosa, pero cerrado a todo lo demás.

Por ejemplo, si me estás escuchando, puedes escuchar de dos maneras. Una es la manera de la concentración, que te han enseñado en las escuelas, colegios, universidades. Si te concentras en mí, entonces estarás sentado aquí muy tenso y te sentirás cansado. Entonces no puedes escuchar este avión que pasa, y los pájaros trinando, y el viento soplando entre los árboles. No, todo eso tiene que ser excluido de tu consciencia. Tienes que estrechar tu consciencia, y estrechar tu consciencia es un gran esfuerzo, agotador.

Hay otra manera de escuchar, y ésa es mi manera de escuchar: simplemente estás abierto, disponible. Estoy hablando, pasa el avión: también oyes ese ruido; los pájaros cantan: también oyes ese ruido... y esto no es una distracción. De hecho, lo que estoy diciendo se vuelve más hermoso porque participa también de muchas otras cosas. Los pájaros cantando alrededor añaden algo a lo que estoy diciendo: se vuelve más total, no es separado de la vida. Entonces representa la totalidad de la vida. Entonces los árboles forman parte de ello, y el viento y la lluvia y el sol..., todos forman parte de ello. Y entonces no estás cansado después de una hora; te sentirás refrescado, relajado. Puede que no seas capaz de recordar exactamente lo que he dicho, pero eso no es necesario en absoluto. Lo habrás absorbido. Tendrá su impacto en tu ser para siempre, se habrá vuelto parte de ti, lo habrás digerido.

Necesitas memorizar algo si no lo has entendido. Si lo comprendes, se ha terminado: no hay necesidad de cargar con ello como un recuerdo. Necesitas memorizar algo porque no lo comprendes, por miedo: quizás sea necesario alguna vez en el futuro, de manera que tienes que programar tu mente. Pero es una ocupación agotadora. Enfocarse es concentración; la concentración es agotadora.

Yo te enseño meditación, no concentración. Y ésta es la diferencia: la meditación es simplemente estar abierto, relajado, disponible... a todo lo que está sucediendo; y entonces, de repente desciende el silencio, te penetra el más allá; el cielo penetra en la tierra. Entonces Dios está muy cerca: está de la mano. Le respiras.

Quiero que experimentes a Dios conmigo. No quiero que practiques para experimentar a Dios más tarde. ¡Eso es una tontería! Si no puedes experimentarlo aquí conmigo, ¿dónde lo vas a experimentar? ¿Sentado en tu habitación en la postura del loto, con cara de tonto, vas a experimentar a Dios? ¡Experiméntalo en este mismo momento! *Esto* es un estado de no-hacer: no estoy haciendo nada. Hablar con vosotros no es un acto para mí, es solo una respuesta. Es natural. Vuestra presencia lo provoca. Y no es producto de mi voluntad: está sucediendo. Y escucharme no necesita ser producto de la voluntad: deja también que suceda. Entonces habrá un encuentro, una comunión.

Kavido, no hay necesidad de enfocarse, no hay necesidad de elegir, no hay necesidad de usar la voluntad. Ésos son los modos del ego, y el ego hay que desecharlo por completo. Entonces vives de manera totalmente diferente, de una manera sin ego. Y ése es el camino del Tao.

La tercera pregunta:
Osho, ¿por qué me quedo siempre dormido en las charlas?

Ésta es una práctica religiosa muy antigua. Esto no es nuevo. No estás haciendo nada especial. Las personas religiosas lo han estado haciendo siempre. ¡Así que considéralo una señal confirmatoria! Debes de estar volviéndote religioso.

He oído que...

Durante la Segunda Guerra Mundial, le preguntaron al clérigo de una iglesia cuántas personas podían dormir en el edificio de la iglesia si se producía un ataque.

«No lo sé», replicó el clérigo, «pero dormimos a cuatrocientas todos los domingos por la mañana».

Esto está perfectamente bien. ¡Disfruta tu sueño! No te sientas culpable por ello. Dormir es una actividad tan espiritual como cualquier otra. Deja que suceda. No te preocupes por ello, de lo contrario empezarás a luchar con tu sueño. ¿Qué harás: empiezas a sentirte adormilado y tienes que impedirte dormir?

Yo no te doy ningún mandamiento. No te doy ninguna orden. No digo: «No te duermas. Eso es muy grosero, eso es un pecado.» ¡No! ¿Qué puedes hacer? Si llega el sueño, llega el sueño. Deja que llegue. Duérmete cómodamente, totalmente, y te sorprenderás: pronto desaparecerá el sueño. O surgirá en ti un nuevo fenómeno: serás capaz de dormirte y, sin embargo, absorberme.

En India tenemos un término especial para ello; ninguna otra lengua del mundo tiene semejante término, porque ninguna otra gente ha entrado tan profundamente en estos espacios. Tenemos un término especial; lo llamamos *yoga nidra,* dormir meditativamente. Si me escuchas totalmente, te puedes relajar. Y la relajación te llevará a una especie de sueño que no es el sueño corriente. No oirás

exactamente lo que estoy diciendo; sin embargo, descubrirás que te ha estado sucediendo algo continuamente. De manera que no hay nada de lo que preocuparse.

Y puede haber muchas razones. Quizá tu sueño no es lo suficientemente profundo por la noche. Y recuerda, no estoy en contra de dormir en absoluto, no. No estoy en contra de nada. Si no duermes bien por la noche, quizá por la mañana, sintiendo amor por mí, sintiendo afecto por mí, estando junto a mí, empiezas a sentirte casi acurrucado, y te duermes. Está perfectamente bien, es sano. Y si puedes dormir profundamente aquí, pronto serás capaz de dormir profundamente también por la noche. Entonces desaparecerá. Si es un sueño corriente, desaparecerá. Si es yoga nidra, dormir meditativamente, se volverá cada vez más profundo. Pero no te estarás perdiendo nada.

Y una cosa está muy bien en ello; no te sientas culpable, porque te digo que esto es una tradición religiosa muy antigua. De hecho, se sabe que muchos médicos envían a charlas religiosas a las personas que sufren de insomnio.

Eso me recuerda a un ateo que tenía discusiones frecuentes con el cura. Después de mucho apremio, al final el ateo convino en ir al oficio religioso el domingo siguiente. El cura preparó un discurso magistral para apelar especialmente al aprecio de la lógica de su amigo.

Cuando los dos se encontraron al día siguiente, el ateo admitió: «Sobre tu sermón del domingo tengo que decir esto: me mantuvo despierto hasta altas horas de la madrugada.»

El clérigo se puso radiante. «Me alegra haber conseguido hacerte dudar de la sabiduría de tus convicciones.»

«Ah», dijo el otro, «no fue eso. Lo que pasa es que cuando duermo durante el día, no puedo dormir por la noche».

Recuerda muy bien que conmigo todo está permitido. Nunca te sientas culpable. Si hay algo de lo que quiero que te deshagas es de la culpabilidad; de lo contrario, pequeñas cosas empiezan a convertirse en heridas en ti. Te sientes culpable: «¿Qué pensarán los demás? ¡Te has dormido!» Esto no tiene nada que ver con nadie más. ¡Duérmete! Tampoco despierto estás muy despierto, de manera que no pienses que estarás perdiendo algo. ¿Cómo eres cuando estás despierto? Simplemente tienes los ojos abiertos, eso es todo. Y uno puede dormir perfectamente bien con los ojos abiertos, solo se necesita un poco de práctica.

Eso es lo que sucede en muchos accidentes de coche. Suceden muchos accidentes por la noche, entre las dos y las cuatro de la madrugada, y la razón es que el conductor está esforzándose para mantener los ojos abiertos; poco a poco, se vuelve capaz de mantener los ojos abiertos, pero se duerme. Mantiene los ojos abiertos y se duerme con los ojos abiertos. Ahora esto es un descubrimiento científico. Y eso crea todo el problema, porque piensa que está despierto, de modo que sigue conduciendo porque tiene los ojos abiertos, pero el sueño ha tomado posesión de él, ya no es consciente.

Cuando estás despierto, no estás muy alerta; solo una pequeña parte de ti está despierta. Así que no eres un perdedor, no te preocupes. Cuando los sannyasins vienen a preguntarme: «¿Qué deberíamos hacer?», les digo: No luches, de lo contrario me perderás a mí y también te perderás el sueño. Eso será realmente un problema innecesario. Si luchas con tu sueño, no puedes entender lo que estoy diciendo y tampoco puedes dormir. Por lo menos preserva uno: el sueño. Si es un sueño físico, te ayudará: pronto serás capaz de dormir profundamente por la noche, porque aprenderás el arte de dormir. Si puedes dormir aquí mientras te

estoy gritando, entonces ¿quién puede mantenerte despierto por la noche? O, si es yoga nidra, entonces es un espacio inmensamente bello.

Hay unas pocas personas que entran en yoga nidra: Sheela es una de ellas, Mukta es una de ellas, Arup es una de ellas. Estas personas entran en yoga nidra. ¡Eso es bueno! Se vuelven tan absolutamente silenciosas que *parece* que duermen. Ellas también se sienten dormidas, pero algo empieza a entrar en ellas. El yoga nidra es más como un dormir hipnótico.

Puedes acudir a Santosh, nuestro hipnotizador: te dirá más acerca de ello. En un dormir hipnótico es posible algo inmensamente hermoso. ¿Qué sucede en un dormir hipnótico? La persona parece que está dormida al mundo entero, pero no a la voz del hipnotizador. Continúa escuchándola; una ventana permanece abierta. Por eso puede dar órdenes el hipnotizador. Puede decirle a la persona hipnotizada: «¡Levántate!», e inmediatamente se levanta. Si otra persona se lo ordena, no escuchará, permanecerá dormida. En yoga nidra sucede eso.

Estando con el Maestro, te relajas tanto... ¿En qué otro lugar puedes estar tan relajado? ¿En qué otro lugar eres tan aceptado y tan bienvenido, tan amado, tan apreciado? Empiezas a dormirte de esa manera.

De hecho, la palabra *hypnos* no significa otra cosa que dormir. El significado de la palabra *hypnos* es dormir. Empiezas a entrar en una especie de estado relajado, de profunda relajación; sin embargo, oyes mi voz. Puede que tu intelecto no comprenda, pero tu corazón sigue absorbiéndola. Y entonces va muy hondo, a veces más profundo que cuando la oyes estando despierto.

He oído que...

Una vez, a Herb McGlinchey, el dirigente de un distrito de Filadelfia, le siguió a todas partes un periodista que intentaba escribir un artículo documental sobre cómo pasa el día un político muy ocupado. La capacidad de beber de McGlinchey era legendaria. Al final del día, McGlinchey estaba todavía fresco y vivaz, pero el reportero que seguía a McGlinchey, al volver al bar de la sede del club del distrito cuarenta y dos estaba como una cuba y estaba echando una cabezada sentado en el bar con la cabeza entre los brazos.

McGlinchey le estaba susurrando al oído: «McGlinchey es el mejor. McGlinchey es fantástico.»

«¿Qué estás haciendo?», le preguntó un ayudante.

«¡Calla!», se cuenta que dijo McGlinchey. «Le estoy hablando a su subconsciente. ¡Vamos a ser los dueños de este tipo!»

Cuando entras en yoga nidra, tu mente consciente se duerme, pero tu inconsciente está muy alerta y continúa absorbiendo. Y esa absorción es muy profunda, va hasta tus mismas raíces.

Así que no te preocupes por ello. Si te duermes, duérmete. Si tienes hambre, come; si estás cansado, duerme. Y cuando hace calor, hace calor, y cuando hace frío, hace frío. La confianza es esta aceptación.

La cuarta pregunta:
Osho, ¿cómo te sientes cuando alguien deja sannyas?

¡Me siento estupendamente! Porque a menos que yo te deje, tú no puedes dejar sannyas. Cuando veo que es casi imposible trabajar contigo, cuando veo que no vas a estar asequible a mi, al menos en esta vida, empiezo a alejarme de ti. No puedes darte cuenta, porque ni siquiera eres consciente de que me había

involucrado contigo. Si fueras consciente de mi implicación contigo, entonces no habría necesidad de que te apartara. Empiezo a alejarme porque esa misma energía puede ser usada por alguna otra persona, el mismo tiempo puede ser usado por alguna otra persona que será más potencial, más receptiva.

Y necesitarás a otro Buda en algún otro tiempo, en alguna otra vida. Éste no es el momento para ti, ésta no es la vida para ti. Pero como no eres consciente de nada, un día piensas que estás dejando sannyas. Antes de que lo dejes, yo ya te he dejado; de hecho, mucho antes. A veces ha sucedido que he dejado a un hombre hace dos años, y después de dos años deja sannyas. Tarda dos años, porque la gente sigue posponiendo, posponiendo, posponiendo. Pero siempre le doy esa sensación, para que se sienta bien, de que es él quien está dejando sannyas. Nunca expulso a nadie de sannyas, al menos no directamente. Siempre le doy a la persona la sensación de que es ella la que lo deja; al menos se sentirá bien por haber hecho algo.

Pero siempre me siento estupendamente, porque me siento aligerado. Si una persona es como una roca, llevarla es una carga. Y si es poco cooperativa, entonces es absolutamente inútil seguir trabajando con ella. Hay un cierto límite temporal. Trabajo, hago todo lo que se puede hacer, pero si veo que es un caso imposible, y hay casos imposibles, entonces hay que dejarlo para algún otro en alguna vida futura.

¡Y ciertamente, muchos más budas llegarán en el futuro y necesitarán discípulos, así que no puedo acabar con todos! El Buda Gautama me asistió; yo tengo que asistir a otros budas que vendrán.

Esto me recuerda lo que le sucedió a un clérigo presbiteriano.

Un verano, los baptistas y los metodistas acordaron organizar una semana de resurgimiento evangélico. A regañadientes, los presbiterianos accedieron a secundarla. Al concluir la semana, los clérigos se reunieron para intercambiar opiniones sobre los resultados de la sesión de campamento bíblico.

El metodista dijo: «Hemos ganado cuatro nuevos miembros.»

El baptista dijo: «A nosotros nos ha ido mejor incluso. Seis personas se han convertido a la fe baptista.»

Ambos se volvieron hacia el presbiteriano y le preguntaron cómo le había ido.

El clérigo dijo: «Nos ha ido a los que mejor. No hemos añadido a nadie, pero nos libramos de diez.»

El trabajo consiste en dos cosas: tengo que ayudar a las personas a hacerse sannyasins, viendo sus posibilidades, sus potencialidades, poniendo esperanza en ellas; pero cuando veo que una persona es imposible, que cuanto más le doy menos recibe, que cuanto más le doy más se cierra, como si me estuviera haciendo un favor... Cuando se asienta esta sensación... Y no es que me apresure a tomar una decisión al respecto. Le doy todas las oportunidades y ocasiones a la persona, pero si es imposible, entonces es imposible: entonces me retiro de su ser. Una vez que me he retirado, tarde o temprano tendrá que dejar sannyas.

Funciona de ambas maneras. Cuando tomas sannyas, piensas que *tú* estás tomando sannyas. En la mayoría de los casos, yo te he elegido, por eso tomas sannyas; de otra forma no habrías sido capaz de correr semejante riesgo. Y también funciona de la segunda manera: cuando dejas sannyas, te he elegido y te ayudo a dejarlo, porque por ti mismo puede que sigas posponiéndolo durante toda tu vida. Cuando tomas sannyas, entonces lo pospones durante mucho tiempo. Cuando quieres dejarlo, también entonces lo pospones durante mucho tiempo. No puedes hacer nada inmediatamente. No puedes vivir el momento en su totalidad.

Y también he sentido esto: una vez que has dejado sannyas hay una posibilidad de que puedas volver, porque entonces me echarás de menos y entonces comprenderás lo que se te estaba irradiando. Entonces echarás de menos la nutrición, entonces echarás de menos el contacto. Cuando lo estás obteniendo, empiezas a darlo por descontado. A veces es bueno retirarlo para que surja en ti una sed y un apetito real y empieces a ver.

Pero la siguiente vez que vengas a sannyas no va a ser tan fácil. No te iniciaré tan fácilmente; entonces tendrás que ganártelo. Una vez que dejes sannyas, volver va a ser difícil. Crearé todo tipo de barreras. A menos que transciendas esas barreras, no volverás a ser aceptado.

Eso también es para ayudarte, porque hay personas que solo pueden disfrutar las cosas si son difíciles. Si las cosas son muy sencillas y fáciles, no pueden disfrutarlas. Necesitan caminos largos, duros, arduos.

Sannyas es un fenómeno sencillo porque su único fundamento es relajarse y vivir en el Tao, relajarse y dejar que Dios se ocupe de ti. Tiene que ser muy sencillo; es sencillo, pero tu mente comprende más fácilmente las cosas difíciles: si tienes barreras que cruzar te sientes retado.

Cuando Hillary alcanzó la cima del Everest, ¿sabes lo que dijo? Le preguntaron: «¿Por qué? ¿Por qué corriste semejante riesgo? Porque no hay nada. Fuiste allí y volviste; ¡no hay nada que obtener! ¿Por qué corriste semejante riesgo? Y muchas personas han muerto antes: durante casi setenta años la gente ha estado tratando de alcanzar el Everest.»

¿Y sabes lo que dijo Hillary? Dijo: «¡Era un reto tal! Solo la presencia del Everest, sin conquistar, era un gran desafío. ¡Había que conquistarlo! No hay nada, ya lo sé, pero ésa no es la cuestión. ¿El Everest está ahí, sin conquistar, orgulloso? ¡El hombre tenía que conquistarlo!»

Así funciona la mente del hombre.

De manera que la próxima vez que vuelva una persona, y son muchas las que quieren volver, va a ser difícil. Entonces voy a crear todo tipo de dificultades para ti, por tu bien. Eso también es una ayuda para ti.

La última pregunta:
Osho, me pregunto por qué no me pegas en la cabeza como les pegas a otros.

Te contaré una pequeña historia.

La pregunta me recuerda a las moscas que esos expertos samurais esgrimistas japoneses pueden cortar en el aire. Un turista americano oyó hablar de la increíble habilidad con la espada de los fanáticos del antiguo rito. Mientras estaba en Tokio, hizo pesquisas para averiguar dónde estaba el mejor espadachín. El mejor no estaba disponible, ni el segundo mejor, pero el americano consiguió ver al tercer mejor samurai esgrimista. El espadachín dejó salir una mosca de la botella. Mientras estaba volando, la asestó con la espada —¡fiu!— y la mosca quedó cortada por la mitad.

El americano estaba impresionado. No podía entender que alguien pudiera hacerlo aún mejor. Pero un poco después se las arregló para conseguir una invitación para ver al segundo mejor. De nuevo, se soltó una mosca de la botella. El experto japonés hizo dos sonidos silbantes con la espada. Increíblemente, la mosca quedó cortada en cuatro partes en el aire.

Ahora no podía entender cómo el número uno podía hacerlo mejor que eso. Finalmente, su lugar en la lista de espera llegó a la cabeza. Le hicieron pasar ante el mejor espadachín de Japón. Una vez más, hubo el ritual de abrir la botella con la mosca. Mientras estaba zumbando en el aire, el espadachín asestó una gran estocada. Para sorpresa del americano, la mosca siguió volando. El americano dijo: «No entiendo por qué eres el número uno. El número tres cortó a la mosca en dos, y luego vi al número dos cortarla en cuatro con dos pases. Pero tú has fallado completamente.»

«¿Fallar, eh?», dijo el espadachín número uno. «¡Te aseguro que esa mosca nunca volverá a procrear!»

Suficiente por hoy.

Capítulo 29

Donde se unen lo positivo y lo negativo

El Tao, el gran Uno indiviso, genera dos principios de la realidad opuestos, lo oscuro y la luz, yin y yang. Del yin viene el principio receptivo femenino; del yang viene el principio creativo masculino; del yin viene ming, la vida; del yang, hsing o la naturaleza humana.

Cada individuo contiene una mónada central que, en el momento de la concepción, se divide en vida y naturaleza humana, ming y hsing.

En la existencia corporal personal del individuo están representadas por otras dos polaridades, el anima y el animus. Durante toda la vida del individuo, estas dos están en conflicto, cada una de ellas persiguiendo el dominio.

Si la energía vital fluye hacia abajo, es decir, sin estorbo ni obstáculo hacia el mundo externo, el anima vence sobre el animus; no se desarrolla ninguna Flor Dorada. Si la energía vital es conducida mediante el proceso del «flujo hacia atrás», es decir, conservada, y haciendo que «suba» en vez de permitir que se disipe, el animus ha salido victorioso. Un hombre que se mantiene en el camino de la conservación durante toda la vida puede alcanzar la fase de la Flor Dorada, que entonces libera al ego del conflicto de los opuestos, y se vuelve de nuevo parte del Tao, el gran Uno indiviso.

Donde se unen lo positivo y lo negativo

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido del agua

Éste es uno de los haikus más famosos de Matsuo Basho. Tiene ese sabor especial del que solo son conscientes las personas despiertas. Su belleza no es sólo estética, sino existencial. Su fragancia es la del estado búdico.

Tao significa simplemente lo que es, sin ninguna calificación, sin ningún adjetivo. Tao significa: simplemente así.

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido del agua

El haiku no es poesía corriente. La poesía corriente es de la imaginación. La poesía corriente es una creación de la mente. El haiku representa simplemente lo que es. La consciencia se convierte en un espejo y refleja lo que la confronta. El espejo permanece sin ser tocado por lo que refleja.

Una persona fea pasa delante de un espejo: el espejo no se vuelve feo, el espejo permanece en su igualdad. Pasa una persona hermosa y el espejo tampoco se vuelve hermoso. Y cuando no hay nadie a quien reflejar, el espejo sigue siendo el mismo. Reflejando, no reflejando, reflejando lo bueno, reflejando lo malo, el espejo permanece virgen. Así es la consciencia de alguien que ha despertado.

Basho era un discípulo del Maestro Zen Buko. Cuando nació este haiku tan increíblemente bello, vivía en una pequeña cabaña junto a un viejo estanque. Un día, tras una breve lluvia, el maestro Buko visitó a Basho y le preguntó: «¿Cómo está tu entendimiento estos días?»

Recuerda, el Maestro no ha preguntado: «¿Cómo están tu conocimiento?» Ha preguntado: «¿Cómo está tu entendimiento?»

El entendimiento es totalmente diferente del conocimiento. El conocimiento es prestado, el entendimiento es propio. El conocimiento viene de fuera, el entendimiento brota dentro. El conocimiento es feo, porque es de segunda mano. Y el conocimiento nunca puede volverse parte de tu ser. Permanecerá ajeno, permanecerá foráneo; no puede echar raíces dentro de ti. El entendimiento crece en ti, es tu propio florecimiento. Es auténticamente tuyo, por eso tiene belleza, y libera.

La verdad nunca puede ser prestada de nadie, y la verdad prestada ya no es verdad. Una verdad prestada ya es una mentira. En el momento en que la verdad se dice, se convierte en una mentira. La verdad tiene que ser experimentada, no oída, no leída. La verdad no va a ser simplemente parte de tu acumulación, parte de tu memoria. La verdad tiene que ser existencial: cada poro de tu ser debería sentirla. Sí, tiene que ser una sensación: cada respiración debería estar llena de ella. Debería latir en ti, debería circular en ti como tu sangre. Cuando la verdad se comprende, te vuelves ella.

Por eso el Maestro Buko le preguntó a su discípulo: «Basho, ¿cómo está tu entendimiento estos días?» Y no olvides esas dos hermosas palabras, «estos días».

La verdad siempre está creciendo. La verdad es un movimiento. No es estática, es dinámica. Es una danza. Es como los árboles que crecen y los ríos que fluyen y las estrellas que se mueven. La verdad nunca está en ningún punto, un fenómeno estático. No es una estabilización; es absolutamente dinámica, es movimiento. Para estar viva tiene que estar moviéndose.

Solo la muerte es estática, solo la muerte está estancada. Por eso, las personas que están muertas pueden parecer vivas en la superficie, pero si su verdad ya no está creciendo, están muertas: su alma ya no está creciendo. La verdad no es una idea, sino tu propio ser, tu propia alma.

Por eso preguntó el Maestro: «¿Cómo está tu entendimiento *estos* días?» No está preguntando sobre el pasado. Los conocimientos son siempre sobre el pasado; la imaginación es siempre sobre el futuro. Está preguntando sobre el presente, está preguntando sobre lo inmediato.

Basho respondió:

La lluvia ha pasado

El musgo verde se mojó.

Hace solo unos momentos estaba lloviendo: la lluvia ha pasado, el musgo verde se mojó. Es bueno, pero no es *muy* bueno. Ya es pasado. Ya no es inmediato. Ya es un recuerdo, ya no es experiencial. Buko no estaba contento: la respuesta era buena, pero no excelente. Y un Maestro nunca está contento a menos que la respuesta sea absoluta, a menos que la respuesta sea realmente como debería ser... y ciertamente no con el potencial de un hombre como Basho.

Ahora nadie conoce a Buko, su Maestro. Solo se le conoce debido a Basho. El discípulo tenía un potencial infinito; el Maestro no puede contentarse tan fácilmente. ¡Recuérdalo! Cuanto más potencial tengas, más tareas duras se te pondrán. El Maestro será severo contigo. Va a ser muy duro contigo.

La respuesta sería buena si hubiera venido de alguien con menos potencial que Basho; el Maestro podría haber asentido con la cabeza. Pero no a Basho. Incluso un lapso de unos pocos minutos es un lapso suficiente. La lluvia ya no está, las nubes se han dispersado; ya hace sol, el sol está brillando por todas partes, sobre el viejo estanque, sobre la cabaña...

Dijo: «¡Dime algo más!»

Y cuando el Maestro dice: «Dime algo más», no quiere decir que hables un poco más sobre ello, no dice «más» en sentido cuantitativo. Quiere decir: di algo más profundo, di algo más intenso, di algo más existencial, di algo más... ¡cualitativamente!

Y en ese instante Basho oyó el «plof» de una rana saltando al estanque. Dijo:

Salta la rana
El sonido del agua.

Esto sí es Tao: lo inmediato, lo que es; vivo, palpitante: este mismo momento. El Tao no conoce ningún pasado, ningún futuro. El Tao sólo conoce un tipo de tiempo, que es el presente. El Tao solo conoce el aquí-ahora. Deja que desaparezca tu mente y entonces no hay pasado y no hay futuro. El pasado y el futuro son creaciones de la mente. En realidad, solo hay presente. Y cuando no hay pasado ni hay futuro, ¿cómo vas siquiera a llamarlo presente? Porque el presente solo tiene significado en referencia al pasado y el futuro. El presente está emparedado entre el pasado y el futuro. Si retiras el pasado y el futuro, el presente también desaparece.

Ése es el momento del Tao: cuando desaparece el tiempo, cuando uno está en la inmediatez absoluta, cuando uno está absolutamente aquí-ahora, ni vagando por alguna parte en los fantasmas del pasado ni en las imágenes aún no nacidas del futuro. Éste es el momento de la iluminación: cuando no hay tiempo, no hay mente. La mente y el tiempo son sinónimos. Cuanta más mente tienes, más consciente eres del tiempo. Por eso, en el mundo occidental ha surgido una gran consciencia del tiempo: se debe al cultivo de la mente.

Vete a los pueblos primitivos que viven en las montañas o en las selvas, vete a los aborígenes, y no hay consciencia del tiempo, porque la mente aún no ha sido cultivada. Y sucede de nuevo: cuando, mediante el entendimiento, uno desecha toda la nostalgia del pasado y todas las fantasías del futuro, el tiempo desaparece otra vez. Y con la desaparición del tiempo, de pronto ya no se encuentra la mente. Y cuando no hay mente hay silencio. En ese silencio el más allá penetra en la Tierra, en ese silencio lo desconocido desciende a ti. En ese silencio, el encuentro con Dios; en ese silencio, la bendición, el gozo. En ese silencio está el Reino de Dios.

Basho dijo:

Salta la rana
El sonido del agua.

Ésta es la afirmación del Tao. Esto es el Tao: simple, puro, desnudo.

El Maestro se mostró inmensamente gozoso con esta respuesta. El Maestro siempre está gozoso cuando un discípulo vuelve a casa. El deleite del Maestro no conoce límites, ¡como si se iluminara de nuevo! Se añade más perfección a su ser ya perfecto. No necesita que se le añada nada, pero cada vez que un discípulo estalla en la consciencia, se vuelve ardiente, el Maestro siente como si volviera a iluminarse.

El Maestro se sentía inmensamente gozoso, y el deleite mismo del Maestro se convirtió en la ocasión de la iluminación de Basho. ¡Al ver el rostro gozoso del Maestro, al ver el aura de su alegría, cómo asentía con la cabeza —o quizá no dijo nada—, su silencio irradiando al discípulo como la gracia, Basho se iluminó! ¡Qué momento para iluminarse! Miles de personas se han iluminado en el pasado, pero la manera en que se iluminó Basho es simplemente única. Como el Maestro estaba gozoso, el deleite mismo del Maestro penetró en su corazón como una espada. Llovieron flores sobre él, porque el Maestro debió de sonreír...; se oyó la música no oída porque el Maestro debió de mirarle con alegría, con bendición.

No sé, pero Buko debió de bailar o hacer algo así de loco. La iluminación de un discípulo no es un asunto de poca importancia.

Después, Basho continuó puliendo el haiku como un diamante. Continúo puliéndolo durante toda su vida, porque éste es un fenómeno excepcional, este pequeño haiku:

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido del agua.

Fue debido a esto por lo que se activó el propio proceso de su iluminación. Continuó puliéndolo como un diamante, dándole cada vez más profundidad.

Añadió: «El viejo estanque.» La primera afirmación era solo:

Salta la rana
El sonido del agua.

Más tarde añadió: «El viejo estanque.» Tengo la sensación de que el viejo estanque debió de haber insistido en ser incluido. Y el viejo estanque tenía todo el derecho a ser incluido: sin el viejo estanque no habría habido ninguna rana, ningún salto, ningún sonido del agua... Basho le debía mucho al viejo estanque. Lo incluyó.

Ahora el haiku se volvió:

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido del agua.

Y aún más adelante, quitó las palabras «del agua».

Ahora el haiku no era tan perfecto como antes, pero era más completo que antes. Ahora era:

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido

No es tan perfecto como antes, pero es más completo. ¿A qué me refiero al decir que es más completo?

Ahora es un fenómeno creciente; no pone un punto final. Antes había un punto final, era un producto acabado; no le podrías haber añadido nada. No te dejaba nada sobre lo que meditar. Pero solo «el sonido», y se abre una puerta. Ya no hay un punto final. Se convierte en una indagación. De manera que ahora es más completo pero menos perfecto. Ahora está absolutamente completo, completo en el sentido de que está creciendo. Ahora es un árbol que crece, impredecible. Ahora cada uno tiene que meditar sobre ello. Y ésta se convirtió en una de las grandes meditaciones para los buscadores que siguieron a Basho. Ahora tiene más belleza que antes.

Recuerda siempre: cualquier cosa completa, cualquier cosa absolutamente completa, pierde algo..., se vuelve muerta. Todos los grandes pintores saben esto. Y las mejores pinturas son las que han dejado algún toque incompleto; no les han dado el último toque. Y los mejores poemas son los que se han dejado incompletos, de manera que una puerta permanece abierta para que entres, de modo que tu ser pueda tener una comunión con la poesía incompleta, para que tu ser pueda completarla, para que se pueda completar en tu existencia.

Ahora era:

El viejo estanque
Salta la rana
El sonido

Aún más adelante, quitó otras cosas. Ahora se volvió:

El viejo estanque
Salta la rana
¡Plof!

Ahora está llegando al crescendo: solo «¡plof!» Esto es más verdadero: más fiel a la rana, más fiel al estanque, más fiel a la realidad. La realidad solo conoce «¡plof!», y simplemente te deja ahí, para que te preguntes, para que indagues, para que medites.

Alguien le preguntó a Basho: «¿Por qué quitaste las palabras "del agua" y finalmente incluso "el sonido"?»

Basho dijo: «Quiero que oigas qué tipo de sonido es. No quiero decirlo, quiero que oigas qué tipo de sonido es.»

El viejo estanque
Salta la rana
¡Plof!

Te deja en un nuevo tipo de espacio meditativo. De repente, el viejo estanque se vuelve una realidad muy cercana. Puedes sentirlo, está aquí. Y salta la rana: no es una rana del pasado. Y «¡Plof.»: lo oyes de nuevo, se vuelve una realidad. Esto es gran arte: lo que el artista ha vivido lo puede crear de nuevo en alguien que sea receptivo, que esté disponible, que esté dispuesto a hacer el viaje de exploración.

Éste es el camino de todos los budas. Sus afirmaciones no son más que puntos de activación en ti de un cierto proceso llamado meditación. Éste es camino del Tao: traerte a lo que es. Éste es también mi camino: ayudarte a entrar absolutamente en el momento. *¡Este* momento! ¡Es esto!

El Tao no es una doctrina. Es una manera especial de tomar consciencia. Es el camino del despertar, el camino de la iluminación, el camino de volver a casa. Tao significa simplemente «el Camino», «la Manera». Y recuerda: no significa eso en el sentido corriente de la palabra. Cuando oyes las palabras «el camino» empiezas a pensar en una meta en algún lugar lejano, adonde te lleva el camino. No. Tao significa «el Camino», pero no con respecto a una meta. Entonces, ¿qué significa? Significa «la manera en que son las cosas». Significa simplemente la manera en que son las cosas; ya son, simplemente así: no hay nada que alcanzar, todo está irradiando sobre ti. Simplemente permanece aquí-ahora y celebra.

Mi definición de la religión es la celebración.

Pero hay personas a las que no les gustaría un fenómeno tan simple como el Tao: sus egos no se sienten lo suficientemente desafiados; les interesa siempre lo más arduo. Les interesan siempre las dificultades. Si no hay dificultades, las crearán. No pueden hacer las cosas de una manera sencilla. Son casi incapaces de ser sencillos, y ser sencillo es la única manera de estar en Dios. Dios es sencillez, inocencia.

Dios es tan sencillo como el rosal y la llamada del cuco desde el huerto de mangos. Dios es tan sencillo como la risa de una niña. Dios es tan sencillo como una hoja que cae de un árbol. Dios es tan sencillo como la brisa que pasa por los viejos pinos.

Pero hay personas a las que les gustaría que Dios no fuera tan sencillo. Estas son las personas que crean categorías; éstas son las personas que crean especulaciones difíciles, abstractas, acerca de Dios, que hacen que todo sea tan difícil que se vuelve casi incomprensible. Y Dios es muy simple.

El viejo estanque
Salta la rana
¡Plof!

Sí, Dios es así...

Tienes que recordarlo una y otra vez, porque tu ego te tenderá trampas. Así es como la gente sigue perdiéndose el camino sencillo del Tao. El cristianismo tiene muchísimos seguidores, el budismo tiene muchísimos seguidores, el islam tiene muchísimos seguidores. Pero el Tao todavía no es una iglesia; nunca ha sido una iglesia, nunca se convirtió en una organización. Han existido individuos, individuos que lo han seguido, individuos que llegaron mediante él, pero nunca se convirtió en un camino de las masas. ¿Por qué? Porque solo está disponible para los que están dispuestos a desechar las formas del ego, los que están dispuestos a ser sencillos, inocentes, como niños.

Hay algunas personas que siempre buscan el lado difícil del problema. Para ellas la solución sencilla no aparece nunca. Siempre tienen que pensar en la más complicada.

Recuerdo a un joven que estaba solicitando la admisión en uno de los clubs de campo más exclusivos de Newport. Le comunicaron a este joven, bastante reservado y de aspecto desabrido, que debía jugar una ronda de golf con los oficiales del club como requisito para su aceptación.

El día acordado, se reunió con ellos en el *tee* de salida, equipado con un palo

de hockey, un mazo de croquet y un taco de billar. Los oficiales le miraron con incredulidad pero, no obstante, procedieron a iniciar el juego. Para su asombro, el joven lanzó 250 metros con el palo de hockey, arqueó elegantemente hasta el *green* su segundo golpe con el mazo de croquet y metió la bola en el hoyo a seis metros con el taco de billar.

Después de derrotar consistentemente a los perplejos oficiales con un *subpar* 68, el candidato fue con ellos al bar del club. Allí pidió un whisky con soda, y cuando se lo trajeron, mezcló él mismo la bebida lanzando el contenido del vaso de licor por encima del hombro para que cayera sobre el de la soda que había detrás de él en el bar. Esta exhibición adicional de la increíble coordinación física del joven fue ya el colmo para los oficiales del club.

«¡Eres asombroso!», exclamaron. «¿Qué historia hay detrás de estos fantásticos talentos tuyos?»

«Toda mi vida», explicó el hombre, «la actividad física de cualquier tipo ha sido un juego de niños para mi. Para superar el aburrimiento que resultó de mi monótona maestría en todo, intento hacerlo todo de la manera más difícil posible. Así que juego al tenis con una pala de ping-pong, al ping-pong con una raqueta de tenis, y así sucesivamente».

«Un momento», interrumpió uno de los oficiales del club. «Si es verdad, como dices, que haces todo lo físico de la manera más difícil posible, tengo una pregunta....»

«Ya sé», dijo el joven, sonriendo. «Todo el mundo me pregunta lo mismo, y no me importa decírselo: de pie, sobre una hamaca.»

Así funciona el ego.

El Tao es simple, absolutamente simple. No tienes que estar de pie sobre una hamaca. Lo fundamental del Tao es que es un juego de niños. Pero ser un niño parece ser casi imposible para la gente. ¿Quién quiere ser un niño? Jesús dice: «A menos que seáis como niños pequeños no entraréis en mi Reino de Dios.» Pero parece que nadie quiere ser un niño; en eso consiste nuestra desdicha.

Todos estos días hemos estado profundizando más y más en el mundo del Tao. Hoy son los últimos sutras, los comentarios finales del Maestro Lu-Tsu. Son sencillos. Tan solo tienes que ser sencillo para comprenderlos. No hay muchos conocimientos en ellos, pero desde luego hay mucho entendimiento. No te harán erudito. ¡De hecho, te quitarán todos los conocimientos, te harán ignorante! Pero si un hombre puede ser ignorante, si puede ser lo suficientemente valiente para desechar todos sus conocimientos y puede vivir en un estado de no saber, entonces no hay ninguna barrera entre él y Dios, ninguna barrera entre él y la existencia. El conocimiento crea esa barrera.

Adán fue expulsado del Jardín del Edén porque había comido el fruto del Árbol del Conocimiento. Ese fruto hay que vomitarlo. Una vez que has vomitado el conocimiento, estás limpio. Y con esa limpieza, todo está disponible. Todo está ya disponible; es solo que como no estás limpio y estás atiborrado de conocimiento, no puedes verlo.

Los sutras:

El Tao, el gran Uno indiviso, genera dos principios de la realidad opuestos, lo oscuro y la luz, yin y yang. Del yin viene el principio receptivo femenino; del yang viene el principio creativo masculino; del yin viene ming, la vida; del yang, hsing o la naturaleza humana.

Ésta es la parte conclusiva de *El secreto de la Flor Dorada.* Esto resume todo

el tratado, para que puedas acordarte.

El Tao, el gran Uno indiviso, genera dos principios de la realidad opuestos...

Primero, ¿qué es el Tao? Lo que es; sin nombre, sin calificaciones, simplemente lo que es. Lo contiene todo. Contiene los árboles y las estrellas, te contiene a ti y a mí y a los animales y los pájaros. Contiene todo lo que existe. Y lo que existe contiene todo lo que ha existido alguna vez, contiene todo lo que va a existir alguna vez.

El Tao no puede decirse, porque lo contiene todo, y ninguna palabra puede contenerlo todo. El propósito mismo de una palabra es designar. El propósito mismo de una palabra es clasificar. Una mesa es una mesa y no una silla, y una silla es una silla y no un perro, y un perro es un perro y no un hombre. La palabra sólo es significativa porque contiene una demarcación certera: lo excluye todo; incluye solamente algo diminuto y excluye a toda la existencia.

El Tao lo incluye todo; no excluye nada. Por eso el Tao no puede decirse. Se puede mostrar pero no decir. El hombre del Tao puede dejarte probar su sabor si estás listo para entrar en él y dejarle que entre en ti. El hombre del Tao puede darte una vislumbre, una vislumbre esclarecedora de la totalidad de la existencia..., pero puede que te asustes. Eso es lo que sucedió en la gran canción, el *Bhagavad-Gita.*

El discípulo Arjuna le preguntó a Krishna, su Maestro, su amigo, su guía: «Dices grandes cosas. Argumentas bien. Tus pruebas son muy convincentes, pero la duda persiste en lo profundo de mí. La duda se debe a que no he experimentado lo que me estás diciendo. ¿Por qué no me das una pequeña experiencia? Solo un pequeño sabor en la punta de la lengua será suficiente. No hay necesidad de seguir discutiendo por ello durante tanto tiempo, no hay necesidad de presentar tantas pruebas de ello. Solo una pequeña degustación y quedaré convencido, y mis dudas desaparecerán.»

Krishna dijo: «De acuerdo.»

Y entonces sucedió una de las historias más hermosas que han sucedido nunca entre un Maestro y un discípulo: Krishna se hizo enorme y Krishna se volvió infinito y los mundos empezaron a girar dentro de él, y Arjuna se asustó: los millones de manos de Krishna y todas las estrellas y todos los planetas dentro de él, y la vida y la muerte dentro de él, todas las polaridades encontrándose y fundiéndose dentro de él... Era un caos. Arjuna pensó que debía estar volviéndose loco. Cerró los ojos lleno de miedo, y lloró y gritó: «¡Vuelve! Vuelve a tu forma corriente con dos manos. Vuelve a ser mi viejo amigo. ¡Esto es demasiado!»

Krishna volvió y dijo: «Lo sabía. Aún no estás listo para saborear la totalidad.»

La totalidad te asustará. Su pura inmensidad es tal que te asustará hasta perder la cabeza. Es abismal, y empezarás a desaparecer en ella como una pompa de jabón. Es tan inmensa que perderás toda la orientación de quién eres.

Eso es lo que le sucedió a Arjuna. Y dijo: «Sí, sentía que me iba a morir, o que me estaba volviendo loco, o como si ya me hubiera vuelto loco. Gracias por volver a tu forma original.»

Y Krishna dijo: «Ésta no es mi forma original. Ésa era mi forma original.»

El Tao es infinito. El Tao es totalidad. El Tao es todo lo que existe, por eso no puede decirse. Pero en la intimidad profunda de un Maestro y un discípulo algo de él empieza a latir. Hay momentos en los que te vuelves accesible al todo, en los que no funcionas como una entidad separada, en los que pierdes la idea de la

separación durante algunos momentos, en los que eres uno y estás unido. Cuando la gota desaparece en el océano, incluso por un solo momento, entonces sabes lo que es el Tao.

De manera que el Tao no se puede decir pero se puede mostrar. Eso es lo que he estado haciendo aquí.

Esto no es una escuela de filosofía. No os estoy enseñando ninguna filosofía en absoluto. Esto es una escuela existencial. Os estoy enseñando la existencia tal como es. Y la existencia ya está aquí; solo tienes que volverte un poco más valiente para abrirte, para dejar que entre. ¡Está llamando a tus puertas!

Jesús dice: «Llamad y se os abrirá la puerta. Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis.»

Me gustaría decirte justo lo contrario: Dios está llamando a tu puerta, ha estado llamando durante milenios. ¡Oye! Está llamando a la puerta... Abre tus puertas. ¡Escucha! Te está pidiendo que salgas de la prisión que te has impuesto. Te está buscando: deja que te busque, ¡ayúdale a buscarte! Te está buscando, y tú te estás escapando, y te has estado escapando durante vidas y vidas. Y eres desdichado, pero sigues escapándote. Y cada vez que se acerca a ti Su mano, te asustas. Y lo comprendo. El miedo es natural. ¿Cuál es el miedo? El miedo es: si Dios es, entonces tú no puedes ser.

Friedrich Nietzsche ha dicho: «Si Dios es, entonces ¿cómo puedo ser yo? Entonces ¿cómo puedo ser...? Así que decido que no hay Dios; *solo entonces* puedo ser.»

Y eso es lo que han decidido millones de personas: han negado a Dios para poder ser. Si no hay Dios, el ego es posible. Si hay Dios, ¿cómo se va a sustentar el ego? ¿Con qué? Entonces ya no existes; ése es el miedo. Dios es la muerte del ego.

El Tao puede ser saboreado, el Tao puede ser experimentado, pero hay que cumplir una condición: tienes que ser tan sencillo que no tengas ego, tienes que ser tan silencioso que no haya ninguna idea de «yo».

El Tao, el gran Uno indiviso, genera dos principios de la realidad opuestos...

Éste es el fundamento mismo del enfoque taoísta: que el uno se vuelve dos... porque solo entonces es posible el juego. El uno tiene que convertirse en dos, y los dos tienen que ser opuestos el uno del otro: entonces empieza el juego.

Las antiguas escrituras hindúes dicen que Dios estaba solo y se sentía realmente muy solitario. Decidió crear al otro. Por eso dicen los hindúes que la existencia es *leela,* un juego: Dios creó al otro simplemente para divertirse un poco.

El Tao es uno, pero en el momento en que se manifiesta tiene que volverse dos. La manifestación tiene que ser dual, no puede ser una. Tiene que ser dos, tiene que dividirse en dos. Tiene que volverse materia y consciencia, tiene que convertirse en hombre y mujer, tiene que convertirse en día y noche, tiene que convertirse en vida y muerte. Encontrarás estos dos principios en todas partes. La vida entera consiste en estos dos principios, y detrás de estos dos principios está oculto el Uno. Si continúas permaneciendo involucrado entre estas dos dualidades y los opuestos polares, permanecerás en el mundo. Si eres inteligente, si estás un poco más alerta, y si empiezas a mirar más profundo, en el fondo de las cosas, te sorprenderás: estos opuestos no son realmente opuestos, sino complementarios, y detrás de ambos hay una sola energía: el Tao.

El Tao... genera dos principios de la realidad opuestos, lo oscuro y la luz, yin y yang. Del yin viene el principio receptivo femenino; del yang viene el principio

creativo masculino; del yin viene ming, la vida; del yang, hsing o la naturaleza humana.

Básicamente, las polaridades pueden ser denominadas hombre/mujer: lo masculino, lo femenino. Y es más cercano a nuestra realidad humana comprenderlas de esa manera. Podemos llamarlo negativo y positivo, pero eso estaría un poco alejado. Llamarlo yin y yang, Shiva y Shakti, hombre y mujer, lo acerca mucho a nuestro corazón: conocemos esta dualidad.

Al hombre le atrae la mujer, a la mujer le atrae el hombre y, sin embargo, cuando están juntos no dejan de luchar. No pueden vivir separados y tampoco pueden vivir juntos. La atracción es inmensa, la repulsión también. Cuando estás con tu mujer o con tu marido, empiezas a pensar en cómo puedes estar solo, empiezas a pensar en la libertad, en estar solo, y en la belleza y el silencio y todo eso. Cuando estás solo, simplemente empiezas a sentirte aislado y empiezas a anhelar al otro, y empiezas a pensar en esos momentos amorosos, el cariño y todo eso. Cuando estás solo quieres que estéis juntos, cuando estáis juntos quieres estar solo. Obsérvalo, encierra un gran mensaje para ti.

Simplemente dice: eres una mitad y la mujer es una mitad: juntos os hacéis uno. En ese momento de unidad te sientes en éxtasis, te regocijas; pero entonces surge el problema: esta unidad ¿es hombre o mujer? ¿Cuál es el factor dominante? Ése es el conflicto. El hombre y la mujer quieren ser uno, pero el hombre quiere seguir siendo el factor dominante en esa unidad; la mujer debería rendirse, someterse. Y ése es el mismo deseo por parte de la mujer, que el hombre debería rendirse y someterse. Los dos quieren ser uno, pero esa unidad debería ser «mía». Si yo soy hombre, entonces esa unidad tiene que ser del hombre; la mujer tiene que desaparecer en el hombre. Si soy una mujer, entonces tiene que ser de la mujer; el hombre tiene que desaparecer en la mujer. De ahí el conflicto, la atracción y la repulsión, y toda la comedia y la tragedia de la vida.

El principio femenino es receptivo y el principio masculino es creativo, y ambos solo pueden ir juntos. Separados, ambos sufren. Entonces la mujer no tiene nada que recibir y se siente vacía. Y si no hay nadie que reciba, la creatividad del hombre se pierde, porque no hay nadie que aprecie, que inspire. La mujer recibe, inspira y ayuda al hombre a fluir en su creatividad. La creatividad del hombre ayuda a la mujer a fluir en su receptividad. Esta receptividad de la mujer no es solo biológica, es también espiritual. Detrás de todos los grandes poetas encontrarás la inspiración de una mujer. Las mujeres no han sido grandes poetisas ellas mismas, no necesitan serlo; pero nunca nace gran poesía sin una mujer. Ella funciona como un faro. Los hombres han sido grandes poetas, pero sin una mujer la poesía simplemente muere y se marchita.

La receptividad y la creatividad son las dos alas del pájaro. Este vuelo hacia lo desconocido sólo se puede completar con las dos alas. Con un ala, el pájaro no va a ir a ninguna parte. Y recuerda: la creatividad no es más valiosa que la receptividad; son iguales, son absolutamente iguales. Ningún ala, derecha o izquierda, es mayor que la otra, no puede serlo. Son iguales. No son similares pero son iguales.

Ahora hay un gran deseo en el corazón de las mujeres de ser creativas, por una cierta razón: la creatividad es alabada. Solo se dan Premios Nobel a los creadores, no a los que muestran una inmensa receptividad. Ésta es una situación fea que crea un deseo obsesivo de ser creativo, porque la persona receptiva no es apreciada en absoluto, no es valorada en absoluto, no se habla de ella en absoluto. De manera que en el mundo entero la mujer quiere ser creativa, pero en el momento en que quiere ser creativa empieza a perder su femineidad, su gracia. Empieza a volverse cada vez más masculina, porque lo creativo es el principio

masculino. Empieza a volverse cada vez más dura. Pierde suavidad y redondez; empieza a tener esquinas, empieza a luchar. Puedes ver gritar a las mujeres del Movimiento de Liberación: sus gritos son feos. Y sé que su lucha es correcta, ¡pero luchar no es el camino de la mujer! La lucha misma destruirá su femineidad. Hay que hacerlo de alguna otra manera. De hecho, el hombre debería luchar por la igualdad de la mujer.

Las personas que comprenden, las personas que piensan, las personas que son inteligentes, deberían crear un movimiento de hombres para la liberación de las mujeres. ¡Ellos deberían luchar! Son ellos los que han impuesto la esclavitud a las mujeres: ellos deberían sentirse culpables, ellos deberían deshacer lo que han hecho. Pero si la mujer empieza a luchar —y entonces, naturalmente, empieza a pensar en ser creativa, en pintar, bailar, cantar, esculpir, componer—, muy inconscientemente está imitando al hombre. Y recuerda: la mujer que imita al hombre será siempre un hombre de segunda categoría. Si quiere ser un hombre, será solo un hombre de segunda categoría. Es lo mismo que si un hombre quiere ser receptivo: no puede tener la receptividad natural de una mujer. Se volverá una mujer de segunda categoría. Para ser de primera categoría tienes que seguir tu naturaleza.

No imites nunca. Sigue tu propia naturaleza intrínseca, sigue tu propia naturaleza congénita, porque solo con la realización de esa naturaleza llegas a un estado de gozo, plenitud, satisfacción.

La mujer crea la vida: la vida en general, la vida como fenómeno universal. El hombre, o el elemento masculino, crea la naturaleza humana. El hombre es particular, la mujer es universal. El hombre entra en los detalles de las cosas. El hombre se vuelve un especialista. Por eso todos los campos dominados por el hombre se vuelven campos de especialización tarde o temprano, y surgen nuevas ramas, ramas de ramas. Y ahora todo ello parece una situación muy absurda.

El hombre ha creado mucho conocimiento y ha entrado en los detalles profundos; pero ahora no hay nadie que haga un todo de ese conocimiento. Nadie sabe cómo crear una síntesis. Esa síntesis solo es posible a través de una mujer, no a través de un hombre, porque la mujer es un principio universalizador.

El hombre disecciona, la mujer une. Por eso una mujer se siente más cerca de la religión que un hombre, y siempre se ha sentido más cerca de la religión que un hombre. Puede que no hayas observado este hecho. El hecho fundamental es: que la religión piensa en términos de unidad, integridad, totalidad. Eso es el Tao, o Dios, o lo que quieras. La ciencia disecciona y sigue dividiendo y ha llegado al electrón, a la partícula más pequeña. Son caminos opuestos. La religión sigue uniendo las cosas, más y más, y llega al Tao supremo que lo contiene todo: es la unidad suprema, y la ciencia sigue dividiendo y dividiendo, especializándose más y más. Dicen que la especialización significa saber más y más acerca de menos y menos.

He oído que...

Es el siglo veintiuno, y un hombre va a un médico. Le preocupan sus ojos; se está haciendo viejo. Y el médico le pregunta: «¿Cuál de sus ojos le está creando problemas?»

Y él dice: «Mi ojo derecho.»

El médico dice: «Lo siento, tendrá que ir a algún otro doctor, porque yo sólo me especializo en los ojos izquierdos.»

Va a suceder. Ya está sucediendo.

El hombre ya no es una unidad; hay tantos especialistas. Nadie piensa en el

hombre en su conjunto, como una totalidad. Éste es uno de los mayores problemas que está afrontando la ciencia médica, y tiene que afrontarlo y encontrar una solución, porque no se considera al paciente como una unidad. Si tiene un problema en la cabeza, entonces hay que considerar a la cabeza como una parte separada y simplemente darle alguna medicina, aspirina o algo. Nadie se preocupa por todo el sistema..., porque la aspirina irá primero al estómago, no puede ir directamente a la cabeza. ¿Qué le va a suceder al estómago? Nadie se preocupa por eso.

El hombre es una unidad. No puedes tratarte como a una máquina. Si hay algo mal en tu coche, vas al garaje, le cambian la parte, porque la máquina no tiene alma, es tan solo la suma de sus partes. ¿Y qué es un alma? El alma significa que hay algo más que la suma total de sus partes: hay una unidad detrás. La ciencia médica moderna está tropezando con esto inmensamente, y la razón de ello es que todas estas ciencias han sido desarrolladas por hombres. Falta el impacto de la mujer, porque la mujer siempre universaliza. Ella piensa en términos de unidades, nunca piensa en términos de partes.

Una mujer nunca es matemática, no puede serlo. Todo su enfoque es holístico. Ése es el significado de esta afirmación hecha hace veinticinco siglos. Todavía es contemporánea.

El Tao, el gran Uno indiviso, genera dos principios de la realidad opuestos, lo oscuro y la luz, yin y yang. Del yin viene el principio receptivo femenino; del yang viene el principio creativo masculino; del yin viene ming, la vida; del yang, hsing o la naturaleza humana.

Cada individuo contiene una mónada central que, en el momento de la concepción, se divide en vida y naturaleza humana, ming y hsing.

Cada individuo viene como una sola unidad, unitario, y luego se divide. Es como un rayo que al pasar por un prisma se divide en siete colores. La concepción funciona como un prisma: el rayo blanco único se divide en siete colores. El Tao único se divide en dos polaridades opuestas: hombre y mujer. Recuerda que ningún hombre es solo hombre; la mujer está detrás, oculta en él, y lo mismo sucede con la mujer. Ambos son bisexuales.

Si la mente consciente es hombre, entonces el inconsciente es mujer. Si la mente consciente es mujer, entonces el inconsciente es hombre. Tiene que ser así. Y el deseo de encontrar a la mujer o al hombre fuera no te va a satisfacer...; a menos que sepas encontrar al hombre interno y a la mujer interna. La mujer externa solo puede darte unas pocas vislumbres de unidad: momentos hermosos, pero a un gran precio. Y todos los amantes saben que sí; hay unos pocos momentos de éxtasis, pero tienes que pagar un gran precio por ellos: tienes que perder tu libertad, tienes que perder tu propio ser, y tienes que volverte dependiente y tienes que hacer concesiones de mil y una maneras, y esto duele y hiere. El encuentro con la mujer externa o el hombre externo va a ser solo momentáneo.

Pero hay otro encuentro, y ése es uno de los mensajes secretos del Tao: que puedes encontrar a tu mujer interna donde se encuentran tu consciente y tu inconsciente, donde se encuentran tu luz y tu oscuridad, donde se encuentran tu tierra y tu cielo, donde se encuentran tu positivo y tu negativo. Y una vez que ha sucedido el encuentro dentro de ti, estás entero. Esto es lo que se llama el hombre del Tao. El hombre del Tao no es ni mujer ni hombre. Ha vuelto a su unidad. Está solo: todo uno.

No puedes llamar a Lao Tse hombre o mujer, o a Buda hombre o mujer, o a Jesús hombre o mujer. Biológicamente lo son, espiritualmente no. Espiritualmente han ido más allá. Buda no tiene ningún inconsciente, ninguna división. Está indiviso. Y cuando estás indiviso cesan todos los conflictos dentro de ti. De otra forma, estás en una continua guerra civil: no solo estás luchando con la mujer externa, estás también luchando continuamente con la mujer interna. Y conoces esos momentos.

Llega un momento en que quieres llorar; tu mujer interna está lista para derramar lágrimas, pero tu hombre la detiene. Tu hombre dice: «¿Qué estás haciendo? ¿Estás loco? La gente pensará que estás siendo muy femenino. ¡Detén tus lágrimas! Esto no está bien para un hombre como tú. Está bien para las mujeres; déjalas que lloren y que giman, pero tú tienes que guardar las formas: duro, fuerte, invulnerable. ¡Contén las lágrimas!» Y ha comenzado la lucha.

Y lo mismo le sucede a la mujer. Te gustaría subirte a un árbol, y es tan hermoso, y las ramas más altas del árbol están jugando con las nubes. ¿A quién no le gustaría trepar? Pero tu mujer interna dice: «¡Espera! Esto les está permitido solo a los hombres, no a ti. Eres una mujer. Tienes que pensar en lo que es apropiado para una mujer y lo que no es apropiado. Tienes que guardar ciertas formas, la etiqueta.» Y lo reprimes.

Esto pasa continuamente: el hombre reprime a su mujer, la mujer reprime a su hombre, y la parte reprimida empieza a vengarse de maneras sutiles. Empieza a entrar por la puerta de atrás, empieza a envenenarte. De manera que hay momentos en los que la mujer se vuelve muy dura, cruel, hostigando, luchando, fea: es el hombre vengándose. Trepar a un árbol habría sido hermoso, pero rehusaste a ello. Ahora el hombre entra por la puerta trasera y le empiezas a gritar a tu marido o a tus hijos, y empiezas a tirar cosas. Ahora esto es feo, esto es patológico. Era bueno llorar. Las lágrimas son hermosas porque forman parte de la vida. Era bueno llorar; no había necesidad de ocultar esas lágrimas. Si ocultas tus lágrimas, tampoco serás capaz de reír. Tendrás siempre miedo: si te ríes demasiado, puede que te sientas tan relajado con la risa que empiecen a brotar las lágrimas reprimidas.

Nietzsche ha dicho: «Me río solamente para mantener ocultas mis lágrimas, porque tengo miedo de que si no me río puedo empezar a llorar.»

Esto es un aspecto. Puedes seguir sonriendo; esto no es risa verdadera. Puedes seguir sonriendo; esto es diplomático, para que nadie pueda ver las lágrimas listas para salir de tus ojos. La gente se fija en tu sonrisa y no te mira a los ojos. Ésta es una manera. La otra manera es mantener una expresión dura: ni siquiera reírte, ni siquiera sonreír. Que la gente sepa que eres un hombre de acero. Ése es el significado de la palabra «stalin»: hombre de acero. Se dice que Stalin nunca se reía. ¿Cómo iba a poder reírse?... un hombre de acero. Los hombres de acero no se pueden reír.

Pero esto es feo, esto es volverse mecánico. Esto es deshumanizador. O te vuelves falso, pseudo, o te vuelves muy duro: tienes que crear una costra dura para mantenerte en constante control.

El Tao dice que no hay necesidad de negar la polaridad opuesta de tu ser Acéptala, ¡es tú! Estos dos rayos son tú. ¡Deja que se encuentren y se fundan! ¡Deja que bailen juntos! Deja que se unifiquen tan profundamente que puedas volver a tener la visión del uno: el Tao, el gran Uno, indiviso.

En la existencia corporal personal del individuo están representadas por otras dos polaridades, el anima y *el* animus. *Durante toda la vida del individuo, estas dos están en conflicto, cada una de ellas persiguiendo el dominio.*

¡Deja de luchar por el dominio! Ésa es tu política interna. Las dos son iguales y ninguna puede ser nunca el ama. Ambas son necesarias e igualmente necesarias. Acéptalas a las dos, aunque sea muy difícil, lógicamente muy difícil, aceptarlas a ambas, porque son diametralmente opuestas. Pero la lógica no se ajusta a la vida misma. Se ajusta más a la vida lo que se conoce como dialéctica.

La lógica no se ajusta a la vida. La lógica es lineal. No contiene lo opuesto. El Tao dice que lo opuesto siempre está ahí, paralelamente. El proceso no es lógico, sino dialéctico. A la tesis se opone la antítesis: al hombre se opone la mujer, y de esa oposición, de ese conflicto, de ese desafío, se libera energía. Y esa energía se puede disipar, si eres tonto, o se puede acumular, si eres sabio. Si se disipa, permanecerás en conflicto constante, una guerra civil. Tu vida se volverá esquizofrénica. O, si eres sabio, inteligente, y sabes contener juntos a los opuestos en un abrazo amistoso, entonces la tesis, opuesta por la antítesis, creará un nuevo fenómeno en tu ser: la síntesis. Surgirás en un plano más elevado, estarás unido de una manera más profunda. Y entonces la síntesis funciona de nuevo como una tesis, crea su antítesis, y de nuevo, en un plano más elevado, la síntesis. Esto sigue y sigue; olas sobre olas, cada vez más altas. Hay planos sobre planos, y puedes seguir llegando. El plano supremo es la síntesis total de tu vida: desaparecen todos los conflictos; no los desechas, sino que desaparecen por sí mismos.

Esto es Tao, el Tao, el indiviso, el gran Uno.

Si la energía vital fluye hacia abajo, es decir, sin estorbo ni obstáculo hacia el mundo externo, el anima *vence sobre el* animus; *no se desarrolla ninguna Flor Dorada.*

Si la energía fluye hacia abajo y hacia fuera, tu energía se vuelve reproductiva, sexualmente reproductiva. ¡Un gran fenómeno! Así es como naciste, así es como han nacido todos los demás: Buda, Jesús, Krishna. Si la energía fluye hacia abajo, crea nuevas personas, nuevas formas para encarnar a Dios. Pero la Flor Dorada no florece. Produces a otro: un niño, un hermoso niño; la vida continúa, la vida sigue moviéndose, permanece fluyendo, pero la Flor Dorada no puede florecer de esta manera.

¿Cómo florece la Flor Dorada?

Si la energía vital es conducida mediante el proceso del «flujo hacia atrás», es decir, conservada, y haciendo que «suba» en vez de permitir que se disipe, el animus *ha salido victorioso.*

Éstas son las dos posibilidades: la energía que fluye hacia abajo se vuelve sexualidad, la energía que fluye hacia arriba se vuelve espiritualidad. La energía que fluye hacia abajo es reproductiva, la energía que fluye hacia arriba es creativa. La energía que fluye hacia abajo crea nueva vida, la energía que fluye hacia arriba te da *a ti* un nuevo nacimiento. A eso se refiere Jesús cuando dice: «A menos que vuelvas a nacer» —no de un padre y una madre, sino por tu propio movimiento hacia arriba—, a menos que te conviertas en un *dwija,* uno que ha nacido dos veces, «no entrarás en mi reino de Dios.»

La Flor Dorada está esperando en la cima más alta de tu ser. En el mapa del yoga se le llama *sahasrar,* el loto de mil y un pétalos. Es el séptimo chakra, en la cabeza. El chakra más bajo es el chakra del sexo, *muladhar,* y el más alto es el séptimo chakra, *sahasrar.* Desde el chakra más bajo, la energía va hacia abajo, crea nueva vida. Si se conserva la energía, si se la ayuda a ir hacia arriba, un día

llega al sahasrar... y florece la Flor Dorada. Por supuesto, necesita energía. Existe solo como un potencial, como una posibilidad. A menos que haya energía disponible para ella, no llegará a existir.

Es como cuando no le das agua a un árbol: el árbol está esperando, no llega el agua. El jugo verde no fluye hacia arriba, ¿cómo van a brotar mil y una flores? Imposible. Permanecerá triste, permanecerá casi moribundo. Será un lento suicidio. Poco a poco, las hojas también se marchitarán, poco a poco las ramas morirán, y por último, las raíces. Necesita un flujo constante de energía hacia arriba.

Igual que en un árbol se mueve la savia verde, el hombre también es un árbol. Y esto no es un símbolo nuevo que esté usando, el hombre como árbol; es uno de los símbolos más antiguos. Se ha usado en las escuelas místicas judías: se le llama el Árbol de la Vida. De la misma manera que el budismo ha llegado a su *crescendo* en el Zen, y el islam en el sufismo, el judaismo ha alcanzado sus cimas supremas en la Cabala. La Cabala dice que el hombre es un árbol, y se requiere mucha energía para que florezcan las flores.

Pero recuerda: conservar la energía no significa reprimir la energía. Ahí es donde muchas personas se descaminan. Conservar la energía no significa reprimir. El proceso es absolutamente diferente.

La represión significa que estás reprimiendo continuamente en el centro más bajo, y si esto se vuelve demasiado en el centro más bajo, creará sexualidad pervertida. Si no le permites un escape natural y la energía se acumula demasiado en el centro más bajo, encontrará algún camino u otro. Se puede pervertir, ¡se pervertirá! Creará patología. Pregunta a los psiquiatras, a los psicólogos, a los psicoanalistas... Dicen: «De cada cien, el noventa y cinco por ciento de los casos patológicos se deben a la sexualidad. De una manera u otra, tienen que ver con el sexo.» Éste es un número demasiado grande, el noventa y cinco por ciento. Y las personas que nunca van a los psiquiatras y a los psicólogos tampoco están en una posición mejor: todo el mundo está reprimido.

La represión no es transformación. Compréndelo de una vez por todas: la represión nunca puede convertirse en una transformación. ¿Qué es, entonces, la transformación? ¿Y qué es la conservación de la energía? La conservación de la energía es un proceso meditativo. No es moralista.

Te sugiero un pequeño método que será inmensamente útil. Ha sido usado por los taoístas a lo largo de los tiempos. Se ha transmitido solamente de los Maestros a los discípulos, por eso no se ha escrito en los libros. Pero ahora ha llegado el momento en que debería ser dado, porque ahora millones de personas están trabajando en su búsqueda espiritual *a través* de libros. Los Maestros tampoco están tan disponibles.

Éste es un método sencillo para transformar tu energía y conducirla hacia arriba. Y recuerda siempre: los métodos taoístas son muy sencillos, de modo que no pienses: «¿Cómo puede tener tanta importancia algo tan simple?» Practícalo, experimenta con ello y lo sabrás.

El proceso es:

Al menos dos veces al día... Los mejores momentos son por la mañana temprano, justo antes de levantarte de la cama. En el momento en que sientas que estás alerta, despierto, hazlo durante veinte minutos. ¡Que sea lo primero que hagas por la mañana! No te levantes de la cama. ¡Hazlo ahí, allí mismo, inmediatamente! Porque cuando te estás despertando estás muy delicado, receptivo. Cuando te estás despertando estás muy fresco, y el impacto irá muy hondo. Cuando te estás despertando estás menos en la mente que nunca. Por eso hay algunos lapsos en los que el método penetrará en tu núcleo más interno. Y por

la mañana temprano, cuando estás despertándote, y cuando toda la tierra está despertándose, hay una gran corriente de energía de despertar en todo el mundo. Usa esa corriente, no pierdas esa oportunidad.

Todas las religiones antiguas solían rezar por la mañana, cuando salía el sol, porque la salida del sol es el surgimiento de todas las energías de la existencia. En ese momento puedes simplemente montarte en la ola de energía ascendente; será más fácil. Por la tarde será difícil, las energías estarán retrocediendo. Entonces estarás luchando contra la corriente, por la mañana estarás yendo con la corriente.

De manera que el mejor momento para empezar es por la mañana temprano, inmediatamente, justo cuando estás medio dormido, medio despierto. Y el proceso es muy sencillo. No requiere ninguna postura, ninguna *asana* de yoga, no es necesario ningún baño, nada.

Simplemente permanece acostado, tal como estás acostado en tu cama, sobre tu espalda. Mantén los ojos cerrados.

Cuando inspires, visualiza que una gran luz entra en ti, por la cabeza hasta tu cuerpo, como si un sol hubiera salido justo al lado de tu cabeza: luz dorada entrando a raudales en tu cabeza. Estás hueco y la luz dorada está entrando a raudales en tu cabeza, y yendo, yendo, yendo, cada vez más hondo, y saliendo por los dedos de los pies. Cuando inspires, hazlo con esta visualización.

Y cuando espires, visualiza otra cosa: entra oscuridad por los dedos de los pies; un gran río oscuro que entra por los dedos de tus pies, subiendo, y saliendo por la cabeza. Respira lenta y profundamente para poder visualizar. Hazlo muy lentamente. Y justo al despertar puedes respirar muy honda y lentamente, porque el cuerpo está descansado, relajado.

Déjame repetirlo: al inspirar, deja que entre en ti luz dorada por la cabeza, porque es ahí donde está esperando la Flor Dorada. Esa luz dorada te ayudará. Limpiará todo tu cuerpo y lo llenará absolutamente de creatividad. Esto es energía masculina.

Luego, cuando espires, deja que la oscuridad, lo más oscuro que puedas concebir, como una noche oscura, pase como un río desde los dedos de los pies hacia arriba —esto es energía femenina: te serenará, te hará receptivo, te calmará, te relajará— y deja que salga por la cabeza. Luego inspira de nuevo, y entra la luz dorada.

Hazlo durante veinte minutos, por la mañana temprano.

Y luego, el segundo mejor momento es cuando vayas a volver a dormir, por la noche.

Túmbate en la cama, relájate durante unos minutos. Cuando empieces a sentir que estás fluctuando entre el sueño y la vigilia, justo en el medio, empieza el proceso de nuevo, y continúa durante veinte minutos. Si te duermes haciéndolo, es lo mejor, porque el impacto permanecerá en el subconsciente y seguirá funcionando.

Después de un periodo de tres meses, te sorprenderás: la energía que estaba acumulándose continuamente en el *muladhar,* en el centro más bajo, el del sexo, ya no se está acumulando ahí. Está ascendiendo.

Justo el otro día alguien hizo una pregunta. Dijo que había visto por aquí a las mujeres más hermosas que haya visto nunca en ningún sitio, pero que no son eróticas.

¿Por qué es así? Es así, su observación es correcta. Si meditas profundamente te volverás no-erótico. Tendrás un tipo diferente de belleza, pero no será erótica. Empezará a tener el sabor de la espiritualidad. Empezará a tener la sutileza de la gracia, no la tosquedad de la sexualidad.

El sexo es burdo, porque es el peldaño más bajo de tu escalera. Según las energías ascienden, surge en ti un tipo totalmente diferente de belleza y gracia, que es divino. Te vuelves cada vez menos del cuerpo y cada vez más del espíritu. Si aplicas este sencillo método durante tres meses, te sorprenderás; no hay necesidad de reprimir, la transformación ha comenzado a suceder.

Un hombre que se mantiene en el camino de la conservación durante toda la vida puede alcanzar la fase de la Flor Dorada.

Y si puedes seguir haciéndolo toda tu vida, un día va a suceder.

El maestro Lu-Tsu dice «toda tu vida», de modo que permanece paciente. Puede suceder cualquier día, puede suceder hoy, o mañana, o pasado mañana. Depende de con qué intensidad, con qué sinceridad trabajes para ello, con qué anhelo, con qué totalidad entres en ello. Y el día que florece en ti la Flor Dorada es el día del estado búdico. Has alcanzado el mayor tesoro que existe.

Un hombre que se mantiene en el camino de la conservación durante toda la vida puede alcanzar la fase de la Flor Dorada, que entonces libera al ego del conflicto de los opuestos, y se vuelve de nuevo parte del Tao, el gran Uno indiviso.

Del Tao al Tao, del Uno al Uno; como dice Plotino: «El vuelo de lo solo a lo solo.»

Capítulo 30

Este mundo mismo, el paraíso

La primera pregunta:
Tus meditaciones de baile parecen estar produciendo una sensualidad abrumadora. Entonces se revela todo lo que no se ha tomado, todo lo que no se ha dado... El juego de la naturaleza en todo mi ser, toda la belleza que contemplo, toda la música que deleita mis oídos y mi alma, todo parece expresarse en esa voluptuosidad. Incluso cuando cierro los ojos al sentarme en silencio, siento esta presencia tangible.

Le doy la bienvenida y disfruto esta sensibilidad creciente, un romance «orgásmico» con la vida. Solo me puedo imaginar a Dios descendiendo a mí como el amante supremo que me volverá del revés, totalmente abierta y tan leíble como la luna gloriosa.

¿Puedo fiarme de este sentimiento? ¿Y tiene algún significado en lo concerniente a estar contigo y crecer contigo?

No he sido bendecida con experiencias transcendentales. Lo único que sé y lo único que parece que es mi destino conocer esta alegría, fresca y en continuo aumento, de formar parte del juego cósmico y ser capaz de transmutarlo en mi vida cotidiana... de todo tipo de maneras creativas, de cocinar a bailar y a orar. Por favor, aconséjame.

Tanmaya, esto es lo que estoy enseñando aquí. No enseño lo transcendental, enseño lo inmanente, porque lo inmanente es lo transcendental. No enseño lo supremo, enseño lo inmediato, porque lo inmediato es el cuerpo de lo supremo. Si entras en lo inmediato encontrarás lo supremo latiendo allí. Lo supremo es el latido

de lo inmediato.

Ésta es mi enseñanza fundamental: que no hay división entre esto y aquello. Aquello está contenido en esto, la otra orilla está contenida en esta orilla. No necesitas ir a ninguna parte. Si puedes estar alegre, fluyendo, vivo, sensible, orgásmico, *esta* misma orilla se transforma inmediatamente en la otra orilla... *este* mundo mismo, el paraíso; *este* cuerpo mismo, el Buda.

Recuérdalo, porque a lo largo de los tiempos las religiones han estado enseñando una dicotomía entre esto y aquello. Las religiones han estado enseñando una especie de esquizofrenia, una división, entre el cuerpo y el alma, entre lo bajo y lo elevado, entre lo externo y lo interno, y así sucesivamente.

Todas las divisiones son falsas, la realidad es una. No hay nada bajo y nada elevado, y no hay nada externo, nada interno. No hay cuerpo, no hay alma. Todo es uno. El cuerpo es el alma visible, y el alma es el cuerpo invisible. No hay otro creador que esta misma creación. El creador y la creación no están separados, son tan uno como el bailarín y la danza. No pueden existir aparte, solo pueden existir como uno. No puedes separar al bailarín de su danza; si lo separas, ya no es un bailarín. No puedes separar la danza del bailarín, no hay ninguna posibilidad. Son absolutamente uno, expresiones de la misma energía, el mismo fenómeno.

De manera que lo que te está sucediendo, Tanmaya, es *exactamente* lo que debería suceder. Esto es lo que estoy deseando, anhelando, rezando por ti. Ésta es la manera en que te estás acercando más y más a mí. Olvídate por completo de las experiencias transcendentales. Todo eso que llaman experiencias transcendentales no son más que sandeces. *Éstas* son las experiencias reales: *esta* sensibilidad que está creciendo en ti, esta receptividad que se está haciendo más profunda cada momento, esta alegría de la existencia, de la vida, de ser, del amor.

No pienses en tener visiones espirituales: Dios sentado en un trono dorado. Todo eso son fantasías de mentes famélicas, de mentes mediocres. No pienses en algo extraordinario, porque lo extraordinario solo lo desean los muy ordinarios: ése es el deseo de los inferiores. Si eres inteligente, si estás alerta, lo ordinario se vuelve extraordinario. Y ésa es la magia que os enseño.

Os estoy dando una alquimia. Sí, cocinar puede convertirse en una oración. Solo entonces eres religioso. Si cocinar puede convertirse en una oración, solo entonces. Si fregar el suelo puede convertirse en una meditación, solo entonces.

La vida ordinaria solo es ordinaria porque tú eres insulso, porque tú estás dormido, porque tú eres tonto. Solo es ordinaria porque tú no tienes percepción para ver su profundidad. No ves los colores de la vida y las formas hermosas de la vida y la bendición eterna que sigue irradiándose a cada momento de ella. Es un continuo. Porque no puedes ver la belleza de un amanecer y no puedes ver la belleza de las estrellas por la noche, y porque no puedes ver la belleza de los ojos humanos; por eso, de esa pobreza surge el deseo de alguna experiencia transcendental: experimentar a Dios, el cielo, el paraíso; experimentar la activación del poder de la serpiente en tu columna. Experimentar estas cosas o desear experimentar estas cosas son juegos mentales. La verdadera religión es siempre del aquí y el ahora.

Sí, eso es lo que quiero que te vuelvas, sensual, porque si no eres sensual nunca puedes ser espiritual. Si no puedes disfrutar las pequeñas cosas de la vida, si no puedes beber tu té con celebración, no eres religioso en absoluto. Puedes ir a la Kaaba o a Jerusalén o puedes ir a Kashi; nunca serás religioso en ninguna parte si no puedes beber té con absoluta gratitud. Y el aroma del té, y el hermoso olor que está surgiendo... si no puedes sentirlo, si no eres lo suficientemente sensual para sentirlo, no serás capaz de sentir a Dios, porque Dios es el centro de todo.

Dios no es la causa original y Dios no es el objetivo supremo. Dios es el centro

de toda circunstancia que puedas encontrar en cualquier momento de tu vida: Dios es el centro de la mujer de la que te has enamorado, Dios es el centro del hombre del que te has hecho amigo. Dios es el centro de todo lo que encuentras. Dios significa el centro, y el mundo significa la periferia, la circunferencia. Y nunca están separados. Y el centro está oculto en la circunferencia.

Ser sensual significa tomar conciencia de la circunferencia, y ser espiritual significa tomar conciencia del centro. La sensualidad es el comienzo de la espiritualidad. Vuélvete más y más sensual; ésa es la manera de estar vivo.

Pero vuestras viejas religiones os han estado enseñando justo lo contrario: te enseñan una especie de muerte corporal, te enseñan a hacer que tu cuerpo sea cada vez más insensible. Eso es un truco sucio: haz que tu cuerpo sea cada vez más frío para que puedas fingir una especie de desapego, para que puedas decir: «Nada me afecta.» Como estás cargando con un cuerpo insulso y muerto, naturalmente nada te afecta. Pero esto no es crecimiento.

El verdadero crecimiento es: estás abierto, vulnerable, te afecta todo y a la vez no te afecta nada. Estás en medio de las situaciones y, sin embargo, no formas parte de ellas. Estás en la circunferencia de todo y, sin embargo, nunca olvidas el centro.

Dices: «Tu meditación de baile parece estar produciendo una sensualidad abrumadora.»

Tanmaya, eres bienaventurada. Permítelo, no te asustes, y no dejes que interfieran los viejos condicionamientos.

Por eso enseño danza, enseño música, enseño canto: quiero que tu cuerpo vibre de manera óptima, quiero que tu cuerpo se vuelva un fenómeno palpitante, fluido, no una alberca estancada, sino un río corriendo, apresurándose hacia el océano.

«Entonces se revela todo lo que no se ha tomado, todo lo que no se ha dado...»

Sí, cuando eres sensual, Dios está disponible; todos los misterios están cerca, porque ésa es la única manera de conocer lo misterioso. La sensualidad significa que estás abierto, que tus puertas están abiertas, que estás listo para latir con la existencia. Si empieza a cantar un pájaro, la persona sensual siente inmediatamente la canción resonando en el núcleo más profundo de su ser. La persona que no es sensual no la oye en absoluto, o quizá es tan solo un ruido en alguna parte. No penetra en su corazón. Un cuco empieza a cantar su llamada: una persona sensual empieza a sentir que el cuco no está llamando desde algún lejano huerto de mangos, sino desde lo profundo de su propia alma. Se convierte en su propia llamada, se convierte en su propio anhelo de lo divino, su propio anhelo por la persona amada. En ese momento, el observador y lo observado son uno. Al ver florecer una flor hermosa, la persona sensual florece con ella, se vuelve una flor con ella.

La persona sensual es líquida, fluida, fluente. Con cada experiencia, se vuelve la experiencia. Al ver una puesta de sol, es una puesta de sol. Al ver la noche, la noche oscura, oscuridad silenciosa y hermosa, se convierte en la oscuridad. Por la mañana se convierte en la luz. Es *todo* lo que es la vida. Saborea la vida desde todas las esquinas y rincones, por eso se enriquece. Ésta es la verdadera riqueza. Al escuchar música es música, al escuchar el sonido del agua se convierte en ese sonido. Y cuando pasa el viento por una espesura de bambúes, y los bambúes crujen, y él no está lejos de ellos: está entre ellos, uno de ellos..., es un bambú.

Un Maestro Zen le dijo a uno de sus discípulos que quería pintar bambúes: «Primero ve y conviértete en un bambú.»

Era un pintor de éxito. Había pasado todos los exámenes de arte, y con sobresaliente. Su nombre estaba empezando ya a ser famoso. Y el Maestro dijo: «Vete al bosque, vive con los bambúes unos pocos años, vuélvete un bambú. Y el día que puedas volverte un bambú, vuelve y pinta, pero no antes. ¿Cómo vas a poder pintar un bambú si no has conocido desde dentro la sensación de ser un bambú? Puedes pintar un bambú desde fuera, pero eso es solo una fotografía.»

Y ésa es la diferencia entre la fotografía y la pintura. Una fotografía nunca puede ser una pintura. No importa lo diestramente, artísticamente que se haga; sigue siendo solo el reflejo de la circunferencia del bambú. Ninguna cámara puede entrar en el alma.

Cuando se desarrolló la fotografía por primera vez, surgió un gran miedo en el mundo de la pintura de que ahora pintar perdería su vieja belleza y su viejo pedestal, porque la fotografía se desarrollaría más y más cada día y pronto satisfaría su requisito. Ese miedo era absolutamente infundado. De hecho, después de la invención de la cámara, la fotografía se ha desarrollado inmensamente, pero simultáneamente la pintura ha aprendido nuevas dimensiones, nuevas visiones, nuevas percepciones. La pintura se ha vuelto más rica, tuvo que volverse. Antes de la invención de la cámara, el pintor funcionaba como una cámara.

... El Maestro dijo: «Vete al bosque.» Y el discípulo fue, y durante tres años permaneció en el bosque con los bambúes, en todo tipo de climas. Porque cuando está lloviendo, el bambú tiene una alegría diferente, y cuando hace viento el bambú tiene un humor diferente, y cuando hace sol, por supuesto todo cambia en el ser del bambú. Y cuando llega un cuco a la espesura de bambúes y empieza a llamar, los bambúes están silenciosos y receptivos.

Tuvo que estar allí tres años, y entonces sucedió. Un día, sucedió; sentado junto a los bambúes se olvidó de quién era, y el viento empezó a soplar y él empezó a cimbrearse, ¡como un bambú! Sólo más adelante recordó que no había sido un hombre durante mucho tiempo. Había entrado en el alma del bambú; entonces pintó bambúes.

Ciertamente, esos bambúes tienen una cualidad totalmente diferente, que ninguna fotografía puede tener nunca. Las fotografías pueden ser hermosas, pero muertas. Esa pintura está viva porque muestra el alma del bambú... en todos sus humores, en toda su riqueza, en todos sus climas. Hay tristeza y hay alegría, y hay agonía y hay éxtasis, y todo lo que conoce el bambú; la biografía completa del bambú está ahí.

Ser sensual es estar asequible a los misterios de la vida. Vuélvete más y más sensual, y desecha todas las condenas. Deja que tu cuerpo se vuelva simplemente una puerta. Todos tus sentidos deberían volverse puertas despejadas, sin ningún obstáculo, para que cuando oigas te vuelvas la música y cuando veas te vuelvas la luz y cuando toques te vuelvas lo que has tocado.

Tanmaya, dices: «Le doy la bienvenida y disfruto esta sensibilidad creciente, un romance "orgásmico" con la vida. Solo me puedo imaginar a Dios descendiendo a mí como el amante supremo que me volverá del revés, totalmente abierta y tan leíble como la luna gloriosa.»

Me has comprendido correctamente. Éste es mi mensaje en suma: Dios llega siempre como un amante. Dios es el Amado inmediato y supremo. Y si conoces a Dios de alguna otra manera, recuerda: ese Dios es una creación de tu mente, no es el verdadero Dios. Y como las religiones surgieron en torno a dioses falsos, no han sido capaces de ayudar a la humanidad a volverse más amorosa. Por el contrario, han llenado el mundo entero de odio, de violencia. La verdadera religión solo puede

concebir a Dios como el Amado.

Estás en el camino correcto. Tu pasado tirará de ti hacia atrás: los sacerdotes, los padres, los condicionamientos de tu mente, tirarán de ti hacía atrás. Ten cuidado. Desecha todo eso. Confía en esta sensibilidad creciente, esta apertura orgásmica. Ésta es la puerta a lo divino. Confía en ello y vete de cabeza con ello.

La segunda pregunta:
Cuando dices «¡Bien!», ¿quiere decir «bien» o a veces quiere decir «no me molestes con tus tonterías»?

Rudra, primero medita sobre esta pequeña anécdota:

Me acuerdo de cuando un hombre dio una conferencia en un club rotario sobre el tema del periodismo y los periodistas. Es una de las doctrinas de los rotarios que no pueden decir tacos o usar palabrotas. Pero el conferenciante, que no era rotario, no lo sabía, y en su charla dijo una palabrota que no debería haber dicho en esa sala ante esa audiencia. Al final de la sesión, un clérigo local que estaba en la audiencia se acercó al conferenciante y le reprendió por haber usado ese tipo de lenguaje. El orador se disculpó profusamente, y el clérigo siguió hablando de cómo los rotarios, por no hablar ya de la iglesia, desaprobaban firmemente las malas palabras. Luego, se fue. Caminó unos tres metros por el pasillo, entonces se volvió y se acercó de nuevo al conferenciante. «Extraoficialmente», dijo, «y que esto quede entre nosotros, siempre que quiera llamar "hijo de perra" a un periodista, a mí me parece bien».

De manera que, oficialmente, «bien» significa simplemente «bien». Extraoficialmente, significa «no me molestes con tus tonterías».

La tercera pregunta:
Observando los cambios de energía que están sucediendo continuamente en mí, de pronto surge la pregunta: ¿Qué es lo que está observando y en qué sentido es diferente de la energía observada?

Kosha, éste es un hermoso espacio en el que entrar, cuando surge la pregunta por primera vez: ¿Qué es lo observado y quién es el observador? Éste es un hermoso espacio en el que entrar, cuando la pregunta se vuelve relevante.

Ahora, a cada paso empezarás a perder la dualidad del observador y lo observado. El observador y lo observado, en el sentido último, en la realidad, son uno. Son dos solamente porque todavía no somos capaces de ver lo Uno.

Recuerda *El secreto de la Flor Dorada.* Dice: el Tao es uno, luego se divide a sí mismo en dos, yin y yang, oscuridad y luz, vida y muerte. Pero la realidad *es* Una. Parece dos. Parece dos porque la vemos a través del prisma de la mente. Ese «dos» es una creación de nuestra mente. No existe.

Es como cuando, una noche de luna llena, miras la luna y luego te presionas el párpado... y de pronto ves dos lunas. Y sabes que la luna es una. Pero sigues presionándote el ojo, y sabes perfectamente que la luna es una, pero ahora ves dos lunas. Eso es exactamente lo que está sucediendo. La mente está creando dualidad, porque la mente no puede concebir lo Uno. Hay una imposibilidad intrínseca de que la mente conciba lo Uno. Intenta comprender por qué la mente no puede concebir lo Uno.

La mente necesita distinciones; lo Uno no tiene distinciones. Todo el propósito de la mente es demarcar cosas, todo el propósito de la mente es particularizar cosas: esto es una mujer y eso es un hombre, éste es un amigo y ése es un enemigo, esto es comida y esto es solo una piedra, esto es una silla y eso es una mesa, esto es la puerta y esto es la pared. Esta es la función de la mente; el único propósito de la mente es hacer distinciones. Es muy utilitaria, hay que usarla. Pero en el sentido último, se convierte en la barrera. Lo que es una ayuda en la circunferencia se vuelve un obstáculo en el centro.

La mente no tiene verdad, sino solo utilidad. Lo mismo que cuando nace un niño, ningún niño trae consigo una etiqueta, una placa con un nombre o cualquier cosa: simplemente viene. No le preguntas: «¿Quién eres, y cuál es tu nombre, y de dónde vienes?» El niño simplemente te mirará y pensará que eres estúpido: «¡Qué tonterías estás diciendo!» Empiezas a darle un nombre, una identidad, y sabes que ese nombre es falso; útil pero falso, ficticio pero utilitario. Necesitará ese nombre.

Hay millones de personas. Si se enamora de una mujer y ella quiere escribirle una carta, ¿cómo se supone que va a escribirle una carta a un hombre sin nombre? ¿Cómo le entregarán la carta?

Tiene utilidad en el mundo. Le damos un nombre y poco a poco nos olvidamos por completo de que el nombre es simplemente un artificio utilitario. No tiene verdad. Puedes cambiar de nombre. Puedes ir al juzgado, declarar que desechas tu viejo nombre y tendrás un nombre nuevo. Puedes cambiar todas las veces que quieras.

Igualmente, la mente es un dispositivo, un dispositivo natural para ayudarte a funcionar en el mundo, para encontrarte cosas. Si desechas la mente, todo queda difuminado en una sola realidad. Entonces no es posible hacer ninguna distinción entre lo que es un merengue y lo que es una almohada. Puede que empieces a dormir con el merengue debajo de la cabeza y puede que empieces a comer la almohada.

De modo que no estoy diciendo que la mente no sea útil. La mente es útil, pero su misma utilidad se basa en crear distinciones. Pero cuando empiezas a adentrarte en la meditación, estás yendo más allá de la mente. Estás yendo más allá de la utilidad y entrando en la verdad. Entonces estas tratando de ver lo que es, no lo que es útil. Entonces, poco a poco, la dualidad desaparecerá.

Y, Kosha, esto está sólo en el umbral... cuando el observador y lo observado desaparecen. Y he estado observándote, Kosha: has estado creciendo hermosamente.

Kosha es una mujer muy culta. Tiene un doctorado, aunque aquí simplemente limpia los baños. Pero eso ha sido inmensamente útil. Los doctores necesitan eso; de otra forma, permanecen estancados en la cabeza. Ha sido una estratagema. Puse deliberadamente a Kosha en el trabajo de la limpieza, y ella ha resultado ser realmente hermosa. Se ha olvidado completamente de su doctorado, su educación, su carrera, su nombre, etcétera... Se ha olvidado por completo. Simplemente se ha involucrado en el trabajo que se le ha dado..., absolutamente, totalmente. Y ese absoluto, esa totalidad, está creando este gran fruto en su ser.

Ahora lo que está preguntando no es una cuestión filosófica. La filosofía ha desaparecido de su mente. Ahora esto es una experiencia, algo existencial. Ahora afronta realmente un problema: ¿Quién es el observador y quién es el observado?

Ahora tendrás que abandonar también esa idea. Ahora el observador será lo observado. Ahora no habrá ninguna distinción entre los dos: el que ve será lo visto y el que conoce será lo conocido y el que ama será el amado. Es muy extraño cuando empieza a suceder por primera vez: te nubla, toda tu estructura mental simplemente se desbarata. Parece casi como si te estuvieras volviendo loco, ¿o

qué? Tan solo piensa: ves un bambú y te olvidas de quién es el bambú y quién es el que lo ve..., parecerá una locura. Y cuando vuelvas a tu mundo normal, utilitario, te volverás receloso, desconfiado, dubitativo: «¿Qué está sucediendo? ¡Esto es peligroso! ¿Cómo puedo ser el bambú?» Pero esto es verdadero. Todos formamos parte de una realidad.

Estoy en mi mano derecha, estoy en mi mano izquierda. Estoy en mi cuerpo, pero mi cuerpo está unido a la tierra y al sol y a la luna. Todos estamos unidos, interconectados. Nadie es independiente, todos somos interdependientes.

Cuando, poco a poco, la mente empieza a dejarte —empiezas a decir adiós a la mente y la no-mente abre su infinito—, entonces eres el bambú, entonces eres *en* el bambú, *como* el bambú; el observador se ha convertido en lo observado. ¡Y qué bendición inmensa hay en esto! ¡Y qué gran transformación llega con esto!

Y esto está sucediendo, Kosha, más y más. Te lo has ganado. ¡No tengas miedo! Parecerá una locura y la mente lo condenará como locura.

Éste es el momento en que tienes que escuchar al Maestro, no a la mente. Yo te digo: sigue. Has arriesgado mucho, ahora arriesga un poco más. Deja que también desaparezca esta distinción, y con su desaparición, ¡el satori!

La cuarta pregunta:
¿No puede ser peligrosa a veces la enseñanza de estar aquí-ahora, en manos de los tontos, por supuesto?

En manos de los tontos cualquier cosa puede ser peligrosa, ¡absolutamente todo! El Corán es peligroso, la Biblia es peligrosa, el Gita es peligroso... y lo sabes. Toda la historia está llena de pruebas. Afirmaciones tan hermosas, tan claras; pero en manos de los tontos algo va mal: el néctar se convierte en veneno.

Y también sucede lo contrario: si eres inteligente, sabio, incluso el veneno se convierte en medicina.

Un día vino a verme un hombre. Estaba muy preocupado porque había estado siguiendo a J. Krishnamurti durante casi veinte años. Entonces, accidentalmente, tuvo una oportunidad de volar con Krishnamurti de Delhi a Bombay.

Y entonces vio... y lo que vio le conmocionó, le conmocionó completamente. No podía dormir. ¿Por qué había perdido el tiempo con este hombre durante veinte años?

De modo que vino a verme y dijo: «¿Qué debo hacer ahora? ¡Veinte años desperdiciados!»

Le dije: «¿Qué sucedió realmente?»

Él dijo: «¡Le vi leyendo una novela de detectives!»

Le dije: «En manos de J. Krishnamurti, una novela de detectives se vuelve un Corán. En tus manos, un Corán se vuelve una mera novela de detectives.»

Depende. *Todo* depende de ti.

He oído que...

Un hombre le preguntó a su psicoanalista tras muchos días de psicoanálisis... No estaba sucediendo nada. El psicoanalista se estaba preocupando, el hombre también se estaba preocupando. Estaba pagando tanto y no estaba sucediendo nada.

Finalmente, se lo soltó. Dijo: «Creo que el verdadero problema no es mi mente, el verdadero problema es la gente con la que trabajo: mi jefe, mi tesorero,

los empleados. Las personas con las que trabajo son el verdadero problema. De manera que psicoanalizar solo *mi* mente no va a ayudar.»

El psicoanalista preguntó: «¿Cuál es exactamente el problema con las personas con las que trabajas?»

Él dijo: «Son absolutamente holgazanas. Nadie quiere trabajar, todos siguen posponiendo.»

El psicoanalista dijo: «Haz una cosa: prepara carteles bonitos. Escribe en los carteles con mayúsculas: ¡HAZLO AHORA! ¡MAÑANA NO LLEGA NUNCA! MAÑANA ES LA MUERTE, LA VIDA ES HOY. Y pon este cartel en todos los rincones de tu oficina, para que lo encuentren miren donde miren. Esto hará mella en ellos.»

Después de tres días, el psiquiatra telefoneó a su paciente. Su mujer contestó la llamada y dijo: «Está en el hospital porque sus compañeros le han dado una buena paliza.»

Él dijo: «¿Por qué?»

La mujer dijo: «Creo que ha sido debido a tu consejo.»

De manera que se apresuró al hospital. El hombre estaba con muchos dolores, tenía fracturas en todo el cuerpo.

Le preguntó: «¿Que ha sucedido?»

El hombre dijo: «Es por ti y tu estúpido consejo. El tesorero se escapó inmediatamente con todo el dinero: ¡HAZLO AHORA! ¡MAÑANA NO LLEGA NUNCA! ¡MAÑANA ES LA MUERTE! Simplemente dejó una nota: «He estado pensando en escaparme con el dinero durante muchos años, pero si es así, que mañana es la muerte, entonces ahora es el momento.» Mi jefe se ha escapado, se ha fugado con la mecanógrafa. Y los demás trabajadores se abalanzaron sobre mí y empezaron a pegarme. Dijeron: "Siempre habíamos querido pegarte, y estábamos posponiendo".»

Me preguntas: «¿No puede ser peligrosa a veces la enseñanza de estar aquí-ahora?»

Puede serlo si trabajas en semejante oficina, o si tienes a semejantes personas dentro de tu cabeza.

He oído que...

En la época del gobierno de Wilson en Inglaterra, George Brown, siempre borracho, es ministro de Asuntos Exteriores. Se está celebrando una recepción en honor de la visita del presidente francés, Pompidou.

Madame Pompidou está sentada al lado de Brown, que empieza la conversación ebrio: «¿Que quiere usted en la vida, Madame?»

Madame Pompidou responde: «Lo único que quiero es felicidad.» Y añadió al notar que la mano de Brown le subía por el muslo: «Pero no antes de la sopa.»

Yo os enseño a estar aquí-ahora, pero tendréis que ocuparos de muchas cosas... «¡no antes de la sopa!»

Estar aquí-ahora requiere mucha inteligencia. No es el mensaje para los estúpidos, para los mediocres. Cuando te digo que estés aquí-ahora, estoy otorgando muchísimo respeto a tu inteligencia. Ésta es mi manera de mostrarte respeto. Tienes que ser digno de él.

Estar aquí-ahora significa estar muy alerta, despierto, consciente, para que este momento ya no esté recargado de pasado, ya no esté recargado de futuro, para que este momento esté aligerado de toda basura y sea claro, puro, inocente. Y en esa inocencia encontrarás la puerta a Dios.

Pero recuerda siempre: puedes tergiversar, cambiar el significado, imponer tus propias ideas a las mayores enseñanzas y destruirlas. Todo depende de ti.

La quinta pregunta:
¿Por qué es la energía femenina el principio «oscuro»? ¿Significa esto que se supone que hay algo siniestro en ella? El autor de El secreto de la Flor Dorada *a veces parece un poco machista.*

La pregunta es de Ma Ananda Prem.

Ananda Prem, ¡tú eres la que tiene prejuicios a favor de la mujer! En vez de pensar en el autor de *El secreto de la Flor Dorada,* piensa en ti misma.

El Maestro Lu-Tsu está diciendo algo simplemente fáctico. ¿De dónde has sacado la idea de que la oscuridad simboliza algo siniestro? ¡Ésa es tu idea! La oscuridad es tan bella como la luz, igualmente bella y tan valiosa como la luz. ¿Piensas que la noche tiene menos valor que el día? De hecho, puede que tenga más valor que el día, pero no menos. Es el día el que te cansa, te agota; es la noche la que te rejuvenece, la que te renueva. Es el día el que te mata; es la noche la que vuelve a refrescarte, te prepara para mañana, te mantiene joven. ¿Qué tiene de siniestro la oscuridad? La oscuridad es inmensa. La luz nunca es tan inmensa. La luz siempre es limitada, la oscuridad no tiene limitaciones. La luz es superficial, la oscuridad tiene profundidad.

Por eso no hemos pintado a Krishna blanco, sino negro. Uno de sus nombres es Shyam; «shyam» significa el negro. ¿Por qué? Para dar un sentido de profundidad. La blancura es un poco superficial. Por eso hay tanto furor en Occidente por los bronceadores, porque un rostro blanco no da la sensación de profundidad. Te tumbas en la playa bajo el sol, lo bronceas un poco y empieza a tener profundidad y belleza propia.

Y la oscuridad es fresca, y la oscuridad hace que te sientas solo. Es muy meditativa. No puedes dormir en la luz, necesitas oscuridad para dormir. Y dormir y el *samadhi* son muy similares. En la oscuridad puedes entrar en la no-mente muy fácilmente.

¿Quién te ha dado la idea, Ananda Prem, de que la oscuridad es siniestra? Tiene que ser el prejuicio de tu propia mente a favor de la mujer.

No hay nada malo en la oscuridad. La oscuridad es la energía de la tierra y la luz es la energía de cielo, y el encuentro de la tierra y el cielo es todo el secreto de la existencia. El hombre es un encuentro de la tierra y el cielo, y ambos tienen que estar en equilibrio. Si tu principio de la luz y de la oscuridad están equilibrados, si tus principios masculino y femenino están en profunda armonía, alcanzarás lo Uno.

Lu-Tsu simplemente está enunciando un hecho. La mujer es más apacible que el hombre. La luz es el principio de la inquietud. Por eso, por la mañana, cuando sale el sol, tienes que despertarte, no puedes seguir descansando. Cuando se pone el sol empiezas a tener sueño, empiezas a prepararte para descansar, para caer en un inmenso olvido profundo. La luz te volverá a traer a la circunferencia, a los asuntos cotidianos, el mundo de la rutina. La oscuridad te aleja de este mundo. Te olvidas de todo el barullo y la ansiedad y la preocupación y la prisa.

La mujer tiene la misma cualidad de darte descanso. Si amas a una mujer, simplemente estar con ella te descansa.

Solo una persona que ha llegado a encontrar a su mujer interna puede vivir sin una mujer. Entonces no hay necesidad, porque está descansado, ha encontrado un refugio interno. Pero hasta que encuentres un refugio interno tendrás que encontrar un refugio externo; es absolutamente necesario. La mujer te da

descanso, por eso Lu-Tsu la llama oscura.

En el momento en que estás abrazando a tu mujer o en su regazo, eres de nuevo un niño y ella es tu madre. Puede que sea tu esposa, pero se vuelve de nuevo tu madre. De nuevo te inunda como la oscuridad: te refresca, retira todo el calor que ha sido generado por el día. Es más fácil dormirse profundamente con tu mujer. Ella es el principio de lo oscuro. Y la mujer es inmensa como la oscuridad.

El hombre es muy particular, la mujer es universal. Por eso el hombre se cansa antes; la mujer tiene más capacidad de resistencia. Las mujeres viven más tiempo que los hombres. Ella es apacible, fresca, calmada y serena, y ella tiene esa inmensidad.

La mujer siempre es generosa. Da y no pide a cambio. Protege, nutre, no solo al niño: nutre al niño con su leche, nutre a su amado con amor, que es un alimento de más valor, que es un alimento más profundo, una nutrición para el alma.

¿Quién te ha dado, Ananda Prem, la idea de que la oscuridad es siniestra? No hay nada siniestro. Pero puedo entender de dónde debe de estar viniendo esta idea.

La mente occidental ha vivido en la dualidad y nunca ha sido capaz de penetrar en lo Uno. El legado judío es de dualidad, y debido al judaismo, el cristianismo y el islam también se volvieron dualistas. Ananda Prem tiene el legado judío.

El legado judío es que Dios es bueno. Pero entonces, ¿dónde poner toda la maldad que te encuentras en el mundo? De manera que se ha creado al Diablo como chivo expiatorio. El Diablo es completamente malo, Dios es completamente bueno... para proteger a Dios de la maldad. De otra forma, tendrás que poner la maldad en alguna parte. Y si solo hay un Dios, eso significa que tanto lo bueno como lo malo está contenido en él. Entonces Él es ambos.

Los judíos nunca han sido tan valientes. Les dio miedo poner tanto lo bueno como lo malo en el mismo Dios, de modo que la única salida posible era crear dos Dioses, un Dios de lo bueno y un Dios de lo malo. De ahí la dualidad de Dios y el Diablo. Entonces Dios es luz y el Diablo es oscuro. Entonces al Diablo siempre se le pinta oscuro, como un animal, con cuernos y rabo y pezuñas, y de color oscuro, como una noche oscura, siniestro. Y eso mismo ha penetrado en el cristianismo y en el islam. Pero estas religiones son productos derivados del judaismo.

En el mundo, en realidad solo ha habido dos religiones, el judaismo y el hinduismo. El cristianismo y el islam pertenecen a la tradición judaica. El jainismo y el budismo pertenecen al mundo hindú, a la visión hindú. La visión hindú es totalmente diferente. En la visión hindú no hay Diablo. Es no-dual, Dios es ambos: Dios *tiene* que ser ambos. Pero ambos están tan equilibrados en Dios que se cancelan mutuamente, y Dios está más allá. Dios es *ambos,* por eso Dios está más allá, porque se cancelan mutuamente.

Éste es el concepto oriental de lo transcendental, lo no-dual. De manera que verás dioses orientales pintados de negro y verás diosas orientales que parecen muy diabólicas. ¡Piensa en Kali, la Madre, con una guirnalda de calaveras humanas! Ningún judío puede concebir que Dios sea Dios con calaveras humanas... y con una cabeza fresca recién cortada, con sangre chorreando, en la mano. Y no solo eso, está bailando sobre el pecho de su marido... ¡debe de ser una mujer verdadera! Y con todo esto, y una espada en la mano, es muy hermosa, absolutamente hermosa. Mira sus ojos..., la tremenda profundidad y belleza y compasión y amor y calidez.

Ahora la mente occidental está sencillamente perpleja: «¿Qué tontería es ésta? Si esta mujer es Dios, ¿entonces quién es Diablo?» No pueden entenderlo, porque hemos estado tratando de juntar las dos polaridades. Las dos se han unido

absolutamente en la Madre Kali. «Kali» significa lo negro.

Y la palabra *kal* es muy significativa: significa tres cosas. Primero, significa negro; segundo, significa tiempo; tercero, significa muerte. La Madre Kali representa estas tres cosas. Es el tiempo, el movimiento eterno del tiempo, este movimiento, cambio, flujo infinito. Y también es la muerte, y es negra... y sin embargo, si miras en lo hondo de ella verás la belleza y la bendición y la compasión y el amor y la calidez. Ella es vida y es muerte. Es negra *y* es blanca. Es el encuentro de los opuestos polares.

Lu-Tsu no es un machista. Sé un poco más cuidadosa cuando empieces a hablar de personas como Lu-Tsu. Estate un poco más alerta. Las personas como Lu-Tsu o Lao Tse o Chuang Tse, o Buda o Krishna o Cristo no son ni hombres ni mujeres. Han ido más allá. Han transcendido todas las dualidades. Y sin embargo, ambas dualidades están en ellos, pero tan equilibradas, con tanta armonía, sonido y silencio en tal armonía, que se crea una gran música; negro y blanco en tal armonía que se crea todo el panorama de la existencia; vida y muerte en tal armonía, en un abrazo tan profundo que surge de él la eternidad.

La sexta pregunta:
Osho, ¿crees en la Segunda Venida de Cristo?

¿Y quién crees que soy yo?

Cristo no es una persona. Cristo es un estado de la consciencia. Ha habido muchos Cristos antes de Jesús, ha habido Cristos después de Jesús. Jesús es solamente uno de los Cristos. Buda es un Cristo, Mahavira es un Cristo, Lu-Tsu es un Cristo, Zaratustra es un Cristo. Cristo significa simplemente el estado supremo de la consciencia; es equivalente a Buda.

Buda no es el nombre de ninguna persona, es algo que sucede. Así también Cristo... ¡no es el nombre de Jesús! Su nombre era Jesús. Un día Jesús desapareció y la consciencia crística descendió sobre él. Ya no era el ego, se convirtió en el vehículo de la totalidad. Podía decir: «Yo y mi Padre del cielo somos uno.» Esto es la consciencia crística; no tiene nada que ver con Jesús.

Si estás esperando la segunda venida de Jesús, entonces estás esperando en vano. Pero si estás esperando la venida de Cristo, Cristo siempre ha estado viniendo: Cristo está delante de ti, le estás escuchando... No a Jesús, desde luego; no a Gautama Siddhartha, desde luego. Pero estás ante un Buda, estás ante un Cristo.

Me recuerdas que...

He oído hablar del editor del periódico de un pequeño pueblo. Durante años, había valorado mucho un anticuado juego tipográfico de madera de un tipo de unos sesenta puntos. En más de una ocasión, sus ayudantes habían tratado de inducirle a que lo usara, pero él siempre había vetado la idea con firmeza.

Un verano, el anciano se fue unos días a pescar. En su ausencia, un tornado se abatió sobre el pueblo; arrancó el campanario de la iglesia, se llevó el tejado de varias casas, dejó secos un par de pozos y desperdigó algunos graneros. Ninguna catástrofe mayor había golpeado el pueblo en años. De manera que, figurándose que «Ahora es nuestra oportunidad», sus asistentes bajaron del estante el viejo tipo de sesenta puntos y configuraron un sensacional titular de portada con él.

Dos días después, el editor irrumpió en la oficina. «¡Rediez!», gritó. «¿Cómo que habéis usado ese tipo para un ciclón? ¡Todos estos años he estado guardando ese tipo para la segunda venida de Cristo!»

Entonces estarás esperando en vano.

No pienses que Cristo y Jesús son sinónimos. Ahí es donde radica el error en los dos mil años de la iglesia cristiana. Han venido muchos en ese tiempo; ha sido un largo periodo: muchos han venido fuera del redil cristiano, y unos pocos han venido incluso en el redil cristiano mismo. Meister Eckhart era un Cristo, y también lo fue Jakob Boehme, y también lo fue San Francisco. Éstos estuvieron en el mismo redil, pero aun así el cristianismo se los perdió porque estaba esperando a Jesús: el mismo cuerpo, la misma forma. Eso es una absoluta tontería. No va a volver a suceder. Jesús no se puede repetir.

Para repetir a Jesús tendrás que repetir toda la historia que precedió a Jesús, y eso es imposible. Jesús no se puede repetir, porque para que Jesús esté aquí necesitarás a María, necesitarás a José el carpintero, necesitarás el mismo mundo de Jerusalén de hace dos mil años. Necesitarás al rey Herodes, y al gobernador general Poncio Pilatos. Necesitarás toda la estructura, porque Jesús llegó como parte de ella. No, Jesús no puede repetirse. No hay manera. Pero Cristo puede descender. Cristo puede descender a cualquiera.

Cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús en el río Jordán, la historia dice que vino del cielo una gran paloma blanca, de la nada... Nadie había visto semejante blancura, semejante pureza, y descendió a Jesús y desapareció en Jesús.

Esto es tan solo simbólico. Esto es simbólico del estado crístico: Jesús se iluminó... Algo del más allá. Como diría el Maestro Lu-Tsu: «El cielo penetró en la tierra.» Éstos son solo símbolos, metáforas: una paloma blanca que desciende del cielo, entra en Jesús y desaparece. Y desde ese momento Jesús ya no es Jesús, es Cristo. Lo mismo le sucedió a Buda bajo el árbol bodhi: algo descendió a él, y después de eso no era Gautama Siddhartha, era Buda.

No esperes la venida de Jesús. Y si esperas la venida de Jesús estarás perdiendo el tiempo. No va a venir, no puede venir. Pero si estás esperando la venida de Cristo, entonces no hay necesidad de esperar: ¡Cristo ya está aquí! Y los que han estado esperando a Cristo —no la forma particular, sino la consciencia, su esencia— siempre han encontrado a Cristo en uno u otro lugar. Han existido miles de Maestros en la misma consciencia.

Se dice que...

Un misionero cristiano fue a ver a un Maestro Zen. El anciano Maestro Zen nunca había oído hablar de Cristo. Vivía en una cueva de una remota montaña. El misionero tuvo que tomarse muchísimas molestias para poder llegar allí. Fue un duro y arduo viaje, y también arriesgado y peligroso. Llevaba consigo su Biblia: quería convertir al anciano Maestro, porque se hablaba de él por todo el país y millones de personas le amaban y viajaban a su cueva.

De modo que fue allí y le dijo al Maestro: «Me gustaría leerte algunas frases.» Y abrió la Biblia y empezó a leer el Sermón de la Montaña: «Bienaventurados son los mansos, pues suyo es el Reino de Dios», y así sucesivamente.

Tras unas pocas frases, el anciano Maestro dijo: «¡Espera! ¡Quien dijera eso era un Buda! *Quien fuera* que dijera eso era un Buda. No es necesario leer más. Yo también he experimentado eso. No hay necesidad de leer más. Sí, bienaventurados son los mansos, porque suyo es el Reino de Dios. ¡Mírame! ¡Me ha sucedido a mí!»

Y este pobre misionero había venido a convertir. Había venido a convertir a este Cristo al cristianismo. ¡Quería convertir al cristianismo a un Cristo! ¡Qué absoluta estupidez! Pero aún no pudo entenderlo.

Dijo: «Deja que lo lea entero. Te impresionará.»

Pero el anciano dijo: «No es necesario leerlo. Quien haya dicho eso es un

Buda. Sabe, sabe tanto como yo. Somos lo mismo. ¡Mírame!»

Pero el cristiano era demasiado cristiano; se volvió con su Biblia pensando que este anciano estaba loco: «¿Se llama Cristo a sí mismo? ¿Cómo va a ser un Cristo?» Estaba pensando en términos de Jesús, no conocía el significado de «Cristo».

Cristo es el equivalente occidental de Buda, el Despierto, el Bienaventurado. Ése es realmente el significado de Cristo. El significado de Bhagwan es el significado de Cristo: el Bienaventurado.

Y la última pregunta:
Me he enamorado muchas veces en mi vida, pero ha sido siempre muy frustrante. ¿Cuál es la causa de esto?

El amor es casi un fenómeno desconocido, así que debes haber sentido otra cosa. Y si sientes otra cosa, tarde o temprano tienes que dejar de sentirla. El amor es una experiencia muy excepcional. No lo llames amor. Es tu deseo, es tu fantasía a lo que llamas amor. Es tu necesidad, es tu miedo de estar solo. Te sientes solo y vacío y quieres llenarte con otra persona, y nadie puede llenarse a sí mismo con otra persona, de modo que, tarde o temprano, la frustración.

La frustración está abocada a sucederle a lo que llamas amor. Y entonces, cuando te enamoras, ¿qué empiezas a hacer realmente? Empiezas a fantasear, a esperar demasiado. Como esperas demasiado, llega demasiada frustración.

Esto es algo nuevo de esta época, y más en Occidente que en Oriente. Oriente ha sido muy pragmático en lo referente al amor, muy realista. No hay mucha frustración en Oriente, porque la gente nunca espera mucho de ello, así que ¿qué frustración? En Oriente primero viene el matrimonio, y luego, al vivir con una mujer o con un hombre, poco a poco empezáis a ser amigos, os empezáis a gustar, os empezáis a ayudar, y crece un tipo de amor. Pero no hay romance en ello, por eso no hay frustración.

En Occidente primero tiene que haber amor, y el amor te vuelve loco. Lo que llamáis amor es una enfermedad hormonal, es algo químico. Y en ese impacto químico, es como si estuvieras bajo el efecto de una droga, colocado... En realidad, es eso: la droga ha sido abastecida por tus propias hormonas, así que no lo sabes; cuando te inyectas una droga, lo sabes. Es una droga biológica; la naturaleza la ha estado usando para reproducirse. De lo contrario, piensa simplemente: si no hubiera ningún intoxicante dentro de ti... Imagina por un momento que no hubiera ninguna intoxicación con el amor, ningún deseo de procrear: ¿quién procrearía?, ¿para qué? El mundo cesaría. La naturaleza te ha engañado: ha puesto en ti un programa congénito; provoca en ti un proceso de hormonas y de pronto empiezas a ver sueños y cosas pequeñas te empiezan a parecer muy grandes.

He oído que...

Una chica encantadora pero bastante plana acudió a un médico para su revisión física periódica.

«Por favor, quítese la blusa», le dijo el doctor.

«Oh, no», protestó la joven. «¡No puedo hacerlo!»

«Venga, venga», replicó el doctor. «No hagamos montañas de granos de arena.»

Pero eso es lo que sucede en el amor: la gente empieza a hacer montañas de

granos de arena. Y luego, cuando se afianza la frustración, empieza a hacer granos de arena de montañas. Todo parece hermoso cuando estás en ese estado drogado. Por eso en todas las lenguas del mundo existe la expresión «caer en»: caes de tu consciencia, pierdes tu consciencia, eres casi un borracho. Entonces una mujer corriente parece muy bella, muy angelical; un hombre corriente parece Hércules. Todo parece tan grande y tan estupendo, y esto no es más que una proyección de tu deseo.

Y tarde o temprano te estrellarás con la realidad: y Hércules se vendrá abajo y Cleopatra se vendrá abajo. Y entonces estás sentado junto a un hombre corriente, una mujer corriente, preguntándote qué estás haciendo ahí, preguntándote cómo llegaste ahí. Y si también hay algunos niños jugando por ahí, ¡se acabó! Entonces, simplemente por esos niños, tenéis que estar juntos. Hércules ha muerto, Cleopatra ha muerto; tan solo dos personas corrientes, con cara de tontos, cuidando a los niños, porque hay que educarlos. Y ellos harán lo mismo, tarde o temprano.

Tus expectativas son muy grandes, de ahí la frustración.

Medita sobre esto. Ve muy, muy lentamente.

La señora de la casa llamó a su mayordomo: «Bautista, suba a mi habitación, por favor.»

Cuando atravesó la puerta, le dijo: «Ahora, Bautista, ha llegado la hora de desprenderse de mis zapatos.» Y Bautista maniobró hasta retirar los zapatos de la señora.

«Ahora es el momento de mis medias.» Y él sacó las medias de la señora. «Y ahora, Bautista, mi vestido.» Y él abrió la cremallera y sustrajo el vestido de la señora.

«Ahora, Bautista, mi sostén.» Fuera el sujetador. «Y *ahora,* Bautista, las bragas. ¡Y si te vuelvo a pillar otra vez poniéndote mi ropa, tendrás que buscarte un nuevo empleo!»

Esto es lo que sucede: estabas esperando, esperando, esperando... ¡y la frustración!

Suficiente por hoy.

Capítulo 31

La dimensión festiva

La primera pregunta:

Uno de los temas más controvertidos acerca de tu ashram es el referente al desenfreno en el sexo y lo que está siendo condenado como perversiones sexuales y orgías. Nos gustaría que Osho nos ofreciera su punto de vista sobre el sexo y su papel en la transcendencia.

R. K. Karanjia, editor, *Blitz*

Mi querido Karanjia, el camino que enseño es el camino de la afirmación de la vida. Enseño la vida en su totalidad. En el pasado, las religiones han tenido una actitud negativa con respecto a la vida: han negado la vida, han destruido la vida, se han mostrado antagonistas a la vida; su Dios estaba en contra de la vida. Para mí, la vida y Dios son sinónimos, no hay otro Dios que la vida misma; adoro la vida... y si la vida es Dios, entonces el amor es Su templo.

Estos tres son los fundamentos de mi enseñanza: la vida es Dios, el amor es el templo, la luz es la experiencia. Si has aprendido estas tres cosas, lo has aprendido todo.

Pero como las religiones han permanecido como antagonistas de la vida y del amor, es natural que surja una gran controversia en torno a mí. La celebro: es natural. No me preocupa la controversia. Me preocuparía que no surgiera. Es absolutamente esperada, se ajusta absolutamente a mi plan de trabajo.

¿Por qué en el pasado las religiones han tenido una actitud negativa ante la vida? El hombre ha sido explotado en nombre de la religión: explotado por el sacerdote y el político. Y el sacerdote y el político han estado en una profunda conspiración contra el hombre. La única manera de explotar al hombre es hacer que tenga miedo. Una vez que un hombre está lleno de miedo está dispuesto a someterse; una vez que un hombre está temblando por dentro pierde la confianza en sí mismo. Entonces está dispuesto a creer en cualquier tontería estúpida. No puedes hacer que un hombre crea en tonterías si tiene confianza en sí mismo.

Recuerda: así es como el hombre ha sido explotado a lo largo de los tiempos. Éste es el verdadero secreto profesional de lo que llamáis religiones: haz que el hombre tenga miedo, haz que el hombre se sienta indigno, haz que el hombre se sienta culpable, haz que el hombre sienta que está al borde del infierno.

¿Cómo hacer que el hombre tenga tanto miedo? La única manera es: condena la vida, condena todo lo natural. Condena el sexo porque es el fundamento de la vida, condena la comida porque es el segundo fundamento de la vida, condena las relaciones, la familia, la amistad, porque eso es el tercer fundamento de la vida... y sigue condenando. Todo lo que sea natural en el hombre, condénalo, di que es malo: «Si lo haces, sufrirás por ello. Si no lo haces, serás recompensado. El infierno va a caer sobre ti si sigues viviendo de manera natural», éste es el mensaje de todo el pasado. «Y se te dará el cielo si vas contra la vida.»

Eso significa que si eres suicida, solo entonces te aceptará Dios: si poco a poco te suicidas en los sentidos, en el cuerpo, en la mente, en el corazón, y sigues destruyéndote a ti mismo. Cuanto más logres destruirte, más amado serás por Dios: ésta ha sido toda la enseñanza de las religiones en el pasado; esto ha contaminado el ser del hombre, ha envenenado al hombre. Estos envenenadores explotaron al hombre enormemente con ello. Estas religiones del pasado se orientaban a la muerte, no a la vida.

Lo que estoy anunciando es una visión orientada a la vida: ama la vida en su multidimensionalidad, porque ésa es la única manera de acercarse más y más a la verdad suprema. La verdad suprema no está lejos, está oculta en lo inmediato. Lo inmediato es lo supremo, lo inmanente es lo transcendente: Dios no está ahí sino aquí. Dios no es eso sino esto..., y no eres indigno, y no eres un pecador.

Estoy aquí para ayudarte a descargarte de todos tus sentimientos de culpa. Estoy aquí para ayudarte a empezar a confiar de nuevo en ti mismo. Una vez que empiezas a confiar en tu propio ser, ningún político, ningún sacerdote puede explotarte. Al hombre siempre se le explota mediante el miedo.

He oído que...

Una vez, Mulla Nasruddin se perdió en una selva. Durante todo el día intentó encontrar una salida, pero no pudo: cansado, hambriento, exhausto, sangrando, con las ropas hechas trizas porque la selva era realmente espesa y espinosa... Y estaba oscureciendo, el sol se estaba poniendo y la noche estaba a punto de llegar.

Era ateo, un ateo notorio que nunca había rezado. Pero con la situación, el miedo a la noche y a los animales salvajes, por primera vez en su vida pensó en Dios. Se olvidó de todos los argumentos que solía presentar contra Dios. Se

arrodilló en el suelo y dijo: «Querido Señor...*»,* aunque miró a su alrededor, un poco avergonzado, sabiendo perfectamente bien que no había nadie, pero aún así avergonzado: ¡la filosofía atea de toda su vida!

Pero cuando el miedo llama a las puertas y cuando la muerte está tan cercana, ¿a quién le importa la lógica, las filosofías, los «ismos»? ¿A quién le importa la razón, los argumentos? «Querido Señor», dijo, «por favor, ayúdame a salir de estos bosques y siempre te veneraré. Incluso empezaré a ir a la mezquita. Seguiré todos los rituales del islam. ¡Te lo prometo! Sálvame. Perdóname. Te pido disculpas por todas las cosas que he estado diciendo contra ti. He sido un tonto, un tonto absoluto. Ahora sé que existes».

Justo en ese momento, pasó un pájaro por encima de él y dejó caer algo sobre sus manos extendidas. «Por favor, Señor, no me vengas con esa mierda. ¡Estoy perdido de verdad!»

Cuando un hombre tiene miedo, aunque haya sido ateo toda su vida, empieza a volverse creyente. Los sacerdotes se dieron cuenta de esto y entonces lo usaron a lo largo de los tiempos: todo el pasado de la humanidad está cargado de miedo. Y la mayor manera de crear miedo es hacer que el hombre se sienta culpable de cosas naturales. *No puede* dejarlas, y no puede disfrutarlas debido al miedo al infierno, de manera que está en un dilema sin solución. Ese dilema es la base de la explotación del hombre.

No puedes simplemente desechar tu sexualidad porque algún sacerdote estúpido esté diciendo que es mala. No tiene nada que ver con tu idea del bien y el mal, es algo natural, algo que está en el mismo ser. Eres producto de ella; cada una de tus células es una célula sexual. Con solo decirlo, no puedes dejarla. Sí, puedes empezar a reprimirla, y reprimiéndola puedes seguir acumulándola en el inconsciente, y eso se convierte en una herida. Y cuanto más reprimes, más te obsesionas con ella. Y cuanto más te obsesionas, más culpable te sientes. Es un círculo vicioso. Ahora estás atrapado en la trampa del sacerdote. Y el sacerdote mismo nunca ha creído en ello; tampoco el político ha creído nunca en ello. Estas cosas eran para la gente, para las masas. Las masas han sido engañadas.

Las historias dicen que los reyes solían tener cientos de mujeres, y lo mismo sucedía con los sacerdotes. Y es un milagro: la gente continuaba creyendo en estos farsantes.

En este mismo siglo, hace sólo cincuenta años, el Nizam de Hyderabad tenía quinientas mujeres y aún se le consideraba un hombre muy religioso porque seguía todos los rituales. El sacerdote y el político han estado haciendo todo lo que le han estado diciendo a la gente que no haga, a veces abiertamente, a veces a escondidas.

He oído que... hay un antiguo dicho: «Si me engañas una vez, deshonra para ti. Si me engañas dos veces, deshonra para mí.»

Pero los sacerdotes te han estado engañando a lo largo de los tiempos, y te han engañado durante tanto tiempo que ahora es casi un fenómeno aceptado. Es algo que sucede desde hace tanto tiempo que casi lo damos por descontado: nadie piensa que está siendo engañado.

Esto me recuerda a una iglesia, a la que iba un amigo mío, en la que organizaban rifas. Una vez al año conseguían tres automóviles, los ponían delante de la iglesia y vendían los boletos. El año pasado rifaron un Cadillac, un Mercury y un Plymouth. Tres días después del sorteo, el cura iba andando por la calle y se encontró con mi amigo, que salía de un bar.

Mi amigo le miró y dijo: «¿Me puede decir quién ganó los coches? ¿Quién ganó

el Cadillac?»

Y el sacerdote dijo: «Pues lo ganó el cardenal. Qué suerte, ¿eh?» Y mi amigo dijo: «¿Quién ganó el Mercury?»

«Pues le tocó a monseñor. Qué suerte, ¿eh?»

Y mi amigo dijo: «Y dígame, ¿quién ganó el Plymouth?» y el cura dijo: «El padre Murphy. Qué suerte, ¿eh?»

En ese momento, mi amigo fue a entrar de nuevo para tomar otro trago. El cura le agarró y dijo: «A propósito, ¿cuántos boletos habías comprado?»

Y mi amigo dijo: «¡No compré ni un maldito boleto! Qué suerte, ¿eh?»

Los sacerdotes han dañado inmensamente el corazón humano, la consciencia humana. Han puesto en el hombre esta idea venenosa de que la vida es algo feo. Han estado enseñando a la gente a deshacerse de la vida. Yo enseño a mi gente a entrar más profundamente en ella. Han estado enseñando a librarse de la vida. Yo enseño a hacer que tu vida sea libre. Han estado enseñando cómo finalizar esta vida, y yo enseño cómo entrar en ella para la eternidad, sin cesar, cómo vivir la vida abundantemente, de ahí la controversia. Tiene que existir. Mi visión es justo la opuesta a lo que se ha enseñado en nombre de la religión.

Estoy trayendo al mundo una nueva visión de la religión. Ésta es la tentativa más audaz que se ha hecho nunca: aceptar la vida en sus multidimensiones, disfrutarla, celebrarla, regocijarse en ella. Mi camino no es la renuncia, sino el regocijo. Mi camino no es el ayuno, sino el festín. Y ser festivo es ser religioso. Mi definición de la religión es la dimensión festiva.

Ningún otro animal puede ser festivo, ningún otro animal sabe nada de fiestas. Las marsopas pueden jugar, los chimpancés pueden jugar, solo el hombre celebra. La celebración es el desarrollo más elevado de la consciencia, la manifestación, el florecimiento más elevado de la Flor Dorada.

Yo te enseño celebración. La celebración es mi clave.

Y te enseño: celebra tu sexualidad, es un don de Dios; celebra tu cuerpo, es la gracia de Dios. Celebra cada momento que se te ha dado, cada respiración, cada latido del corazón. Es una gran bendición. ¡Vive a Dios ahora mismo! Yo no te ofrezco a Dios como una meta, yo hago que Dios esté disponible para ti ahora mismo, en este mismo momento. Celebra, y estás en Dios.

Las viejas religiones eran tristes. Las viejas religiones eran serias. Mi religión es la del juego: todo hay que tomarlo con espíritu de juego. No te tomes la vida seriamente. Es divertida. Y tomártela como una diversión es estar lleno de oración. Entonces no hay ninguna queja, entonces solo hay agradecimiento.

La pregunta es importante. Varias cosas serán útiles.

Hay personas que son patológicas, y la mente patológica ha dominado en el pasado. Esas personas no pueden disfrutar, no saben disfrutar. Como son incapaces de disfrutar, convierten esto en una gran virtud. No saber disfrutar se convierte en una virtud.

Todo el mundo nace con la capacidad de disfrutar, pero no con el arte de hacerlo. La gente piensa que simplemente porque está viva y respira y existe, que ya sabe disfrutar. Eso es una pura estupidez. El disfrute es un gran arte, es una gran disciplina. Es una disciplina tan sutil como la música o la poesía o la pintura. Es la mayor creatividad.

Las personas nacen y empiezan a pensar que ya están listas para disfrutar la vida, y no pueden disfrutar porque no saben cómo disfrutarla. Hacen que su vida sea un desbarajuste y, tarde o temprano, cuando la estás desbarajustando, solo hay dos posibilidades. Una es: piensas que estás siendo estúpido con la vida; eso hiere al ego. La otra es que la vida no vale la pena, que la vida es sufrimiento: «No

hay alegría en la vida, por eso no la estoy disfrutando. No hay nada de malo en mí. Si hay algo de malo, es en la estructura misma de esta vida.» Éste ha sido el enfoque en el pasado: «Si no puedo ver la luz, entonces la luz no existe», no es que yo esté ciego. «Si no puedo oír el sonido, entonces el sonido no existe», no es que yo esté sordo.

Esto ha sido muy, muy útil para el egoísta. Lo intenta, y entonces descubre que no puede disfrutar; al descubrir que no puede disfrutar, empieza a condenar. Empieza a condenar también a los que pueden disfrutar. Se siente celoso, se siente alterado. Debido a sus celos, debido a su alteración, envenena la mente de la gente. Si estás disfrutando, dice: «Mira, sufrirás en el infierno. ¡Lo que haces es un crimen! ¿Estás celebrando, bailando, cantando, amando?» ¿La vida es un castigo para él y tú la estás viviendo como una recompensa? Y estas personas patológicas han dominado en el pasado.

Una vez, un amigo mío estaba solo, en una noche aburrida, en el salón de un hotel intercontinental. Tratando de entablar una conversación con un hombre de aspecto distinguido que estaba sentado cerca de él, le dijo: «¿Le puedo invitar a un trago?»

«No», dijo el hombre con frialdad. «No bebo. Lo probé una vez y no me gustó.»

A mí amigo no le desanimaba nada, así que le ofreció un puro al hombre, diciéndole que había elegido uno bueno.

«No, no fumo. Lo probé una vez y no me gustó.»

«Entonces, ¿qué tal una partida?»

«No. No juego a las cartas. Lo probé una vez, pero no me gustó. Pero mi hijo vendrá enseguida. Puede que él quiera jugar.»

Mi amigo se recostó en su asiento y dijo: «Tu único hijo, supongo.»

Éstos son los sacerdotes potenciales: lo han probado una vez y no lo disfrutaron... como si el disfrute fuera su derecho de nacimiento.

Hay que aprenderlo, es un arte. Hay que embeberlo. Lleva años de preparación, lleva años de limpieza. Oír música clásica por primera vez y pensar que no la disfrutas, «así que me olvido completamente de ella», sería estúpido. Tus oídos necesitan cierta disciplina; solo entonces pueden entender lo sutil. Lo burdo está disponible; es fácil estar con lo burdo, porque es animal. Pero para entrar en las esferas más sutiles de la vida es necesaria una gran disciplina, una gran capacidad de meditar, una gran capacidad de orar, una gran gratitud. Y lo básico que hay que recordar es: «Si la vida no se está volviendo una celebración, entonces algo no funciona en mí, no en la vida misma.»

Las viejas religiones decían que la vida está mal. Yo digo: si algo no está sucediendo, tú estás mal. Te hago responsable a ti, no a la vida. La vida es Dios. Y desde ahí cambia todo el proceso: entonces hay que limpiar algo en ti, hay que cortar algo que está colgando de ti, hay que deshacerse de trozos de condicionamiento. Tienes que pasar por una cirugía.

De eso se trata este ashram: es un lugar quirúrgico. No es un ashram corriente como los miles que hay en India. Es un gran experimento existencial: estamos creando aquí un futuro, un nuevo tipo de hombre con una nueva responsabilidad. Estamos sentando los fundamentos de un nuevo día, de un nuevo amanecer. Estamos abriendo nuevas puertas a posibilidades que han permanecido cerradas en el pasado. Y debido a esto, la humanidad ha sufrido en el pasado, ha sufrido mucho, y ha sufrido innecesariamente. Y cuanto más sufría la gente, más pensaba: «Los sacerdotes tienen razón: ¡la vida es mala!» Y los sacerdotes estaban

creando actitudes más y más negativas en la gente.

Moe fue a unos grandes almacenes a comprarse un traje. Encontró el estilo que quería, así que descolgó la chaqueta de la percha y se la probó.

Se le acercó un dependiente. «Sí, señor. Le sienta estupendamente.»

«Puede que me siente estupendamente», dijo Moe muy irritado, «pero no es nada cómoda. Me aprietan los hombros.»

El dependiente no pestañeó. «Póngase los pantalones», sugirió. «Le apretarán tanto que se olvidará por completo de los hombros.»

Ésa ha sido la práctica habitual del sacerdote: si algo te duele, te da una estructura aún más apretada, más prieta y muerta e insulsa, un carácter. Si algo te duele, hace que te duela más para que te olvides por completo del viejo dolor. Sucede siempre: si te duele la cabeza y tu casa comienza a arder, te olvidarás del dolor de cabeza. ¿Quién se puede permitir pensar en un dolor de cabeza cuando su casa está ardiendo?

El sacerdote sigue inventando más y más torturas para ti. No te ha permitido disfrutar nada. Saborear es malo; deberías comer la comida sin saborearla. Si la saboreas estás cometiendo un crimen. Bailar es malo, ¿por qué? Porque es corporal, y el cuerpo es el enemigo. La música es mala porque es sensual. *¡Todo* es malo!

Tienes que seguir cortándote. En vez de expandirte, el sacerdote ha estado intentando encogerte. En la era moderna, al psiconalista se le llama en inglés *shrink* (encogimiento), pero los sacerdotes han estado haciendo eso a lo largo de los tiempos, han estado encogiendo a la gente, y cuando te han encogido tanto que te duele todo, que estás casi en la celda de una prisión, tan pequeña que no te puedes mover, a eso lo han llamado carácter. Entonces, naturalmente, quieres librarte de la vida. Le rezas a Dios para que te conceda una sola cosa: alíviame, redímeme.

¡Vuestros sacerdotes han estado contra Dios! —dejadme que lo diga de esta manera—, porque Dios crea la existencia y vuestros sacerdotes solo crean estructuras en torno a ti para que no puedas vivir la existencia. Vuestros *mahatmas* están contra Dios.

Yo estoy a favor de Dios... y Dios significa la vida.

Me has preguntado: «Uno de los temas más controvertidos acerca de tu ashram es el referente al desenfreno en el sexo...»

Éste es el único lugar en el que no hay desenfreno en el sexo, pero esto te sorprenderá.

El desenfreno requiere represión. Cuanto más reprimida está una persona, más quiere desenfrenarse. Es como cuando has estado ayunando durante unos días y luego te relajas, empiezas a comer demasiado, te desenfrenas. El desenfreno es un producto derivado de la represión. Durante treinta días, has ayunado, te has reprimido, has luchado contigo mismo, has vivido es una especie de infierno. Luego, después de treinta días, empiezas a ir a la dirección opuesta, al extremo opuesto: empiezas a desenfrenarte. El desenfreno es el extremo opuesto de la represión.

Estoy en contra de la represión, de manera que, ¿cómo va a ser posible el desenfreno en este lugar? Le corto su misma raíz. Si un hombre está comiendo de manera sana, no se desenfrena al comer. Si está disfrutando su comida, no se desenfrena, no come demasiado. De hecho, porque ama su cuerpo, ama su comida; tiene siempre mucho cuidado. Atiborrar el cuerpo demasiado no es el gesto de alguien que ama su cuerpo, es una señal de que lo considera su enemigo. Al

cuerpo se le puede matar de dos maneras: mediante la inanición o atiborrándolo demasiado; pero ambas cosas son señal de enemistad. La persona que ama su cuerpo, alguien que respeta su cuerpo como un don de Dios, no puede hacer ninguna de esas dos cosas. Ni ayunará ni se desenfrenará con la comida. Y lo mismo es cierto en relación con el sexo y con todo.

El desenfreno lo han creado los sacerdotes, porque ellos crean la represión. Una vez que creas la represión, la gente empezará a desenfrenarse. Cuanto más se reprime un deseo, más quiere manifestarse. ¡Se vuelve loco, se vuelve agresivo! Cuando se le permite su flujo natural, cuando es aceptado, cuando no se lucha con él, llega un equilibrio.

De manera que déjeme decirle, señor, que éste es el único lugar, quizá el *único* lugar en el mundo entero, en el que el desenfreno es imposible.

Sí, cuando llega la gente, al principio, durante unos pocos días se desenfrena, pero yo no soy el responsable de ello. Los sacerdotes, los políticos, los puritanos, los moralistas —Morarji Desai, etcétera—, ellos son los responsables. Yo no le he estado enseñando a la gente a reprimir; la gente que ha estado predicando la represión es la responsable de ello. Y cuando las personas llegan a mí, llegan con todos esos condicionamientos, de modo que cuando les digo que se relajen, naturalmente empiezan a desenfrenarse un poco. Pero ¿durante cuánto tiempo puedes desenfrenarte? Cuando te relajas realmente, tarde o temprano se alcanza el equilibrio. En el momento en que se alcanza el equilibrio, no hay represión ni desenfreno.

Pero entiendo la pregunta: a la persona mal llamada religiosa le parecerá que mi gente equilibrada, normal, natural, está desenfrenada. Piensa en alguien que está ayunando y tú estás desayunando, y él pasa junto a ti: el aroma del café, y el olor del pan y la mantequilla, y la alegría en tu rostro..., ¿qué crees que pensará de ti? Pensará que estás desenfrenado, que sufrirás en el infierno: «Puedes seguir desenfrenándote unos días más, luego lo veré. Cuando estés sufriendo en el infierno, entonces lo sabrás. Tendrás que pagar de muy mala manera por lo que estás haciendo.» Estos son los pensamientos que hay en su mente. Esta es la manera en que se protege a sí mismo, ésta es la manera en que se reprime. Empieza a pensar que eres antinatural porque él es antinatural. ¡Disfrutar tu desayuno no es antinatural en absoluto!

Y el hombre que disfruta su comida nunca come demasiado: *no puede,* es imposible. ¿Has visto alguna vez animales salvajes que estén gordos? Ahora bien, nadie les está enseñando naturopatía y nadie les está enseñando dietas y nadie les está enseñando a ayunar. Nunca encuentras un animal salvaje gordo.

Digo deliberadamente animal *salvaje;* no estoy hablando de los zoos, porque en los zoos es diferente: los animales empiezan a imitar al hombre. En los zoos puedes encontrar animales gordos, feos, pero no en estado salvaje. ¿Por qué? Porque un animal simplemente ama, disfruta su cuerpo, come hasta el punto en que el cuerpo está satisfecho, ni un bocado más.

Y sí, a veces sucede que el animal ayuna también, pero no conforme al jainismo. Si siente que el cuerpo está en un estado tal que no puede tomar comida, que está enfermo y es perjudicial cargar el cuerpo, éstos son instintos *naturales:* no come. A veces, puede incluso que el animal intente vomitar, aligerarse. Un perro irá a comer hierba, eso le ayuda a vomitar. Y no puedes persuadirle para que coma hasta que vuelve a estar sano. Éstos son instintos naturales.

Los sacerdotes han contaminado al hombre tanto que éste ha olvidado todos sus instintos naturales. Ahora vive conforme a ideas. Tiene que ayunar porque sigue cierta filosofía de ayunar. No escucha al cuerpo; el cuerpo está hambriento y él ayuna. Y luego, a veces, el cuerpo no tiene hambre en absoluto y él come. Sigue

perdiendo contacto con su cuerpo.

Quiero que bajes de tu mente a tus sentidos. Vuelve a entrar en tus sentidos.

Yo te predico el cuerpo: el cuerpo es hermoso, divino. Vuelve al cuerpo, deja que el cuerpo vuelva a estar vivo, y se ocupará de sí mismo. No tienes que preocuparte por él. El cuerpo tiene un programa congénito para mantenerte sano, para mantenerte vivo, para mantenerte vibrante, para mantenerte joven, fresco. El cuerpo tiene un programa congénito: no necesitas aprender nada sobre él en libros y enseñanzas.

De manera que cuando la gente viene a mí, al principio puede que se desenfrene, pero yo no soy el responsable de su desenfreno. Los sacerdotes, las gentes que la han condicionado son las responsables. Si estas personas pueden estar aquí conmigo unos pocos días, tarde o temprano se restaura el equilibrio. Y con el equilibrio llega la tranquilidad, la calma, una alegría sutil y una naturalidad sutil.

El sexo tiene cuatro fases. Esas fases hay que comprenderlas. Solo en la cuarta fase el sexo se vuelve la Flor Dorada. No comprender estas fases es peligroso, y toda la tradición te ha estado manteniendo inconsciente de esas cuatro fases.

La primera fase es autosexual.

Cuando nace el niño es narcisista. Ama su cuerpo inmensamente, y esto es hermoso. Conoce *sólo* su cuerpo: con solo chupar su propio pulgar siente una gran euforia. Ves al niño chupándose el pulgar, la euforia que hay en su rostro. Simplemente jugando con su propio cuerpo, tratando de llevarse a la boca el dedo gordo del pie, haciendo un círculo con la energía. Cuando un niño se lleva a la boca el dedo gordo del pie, se crea un círculo y la energía empieza a moverse en círculo. La luz circula naturalmente en el niño y él lo disfruta, porque cuando circula la luz hay una gran alegría por dentro.

El niño juega con sus propios órganos sexuales, sin saber que son órganos sexuales. Aún no ha sido condicionado; conoce su cuerpo como una totalidad. Y ciertamente, los órganos sexuales son la parte más sensible de su cuerpo. Disfruta absolutamente tocándoselos, jugando con ellos.

Y aquí es donde la sociedad, la sociedad venenosa, entra en la psique del niño: «¡No te toques!» «No» es el primer taco, la primera palabrota. Y de esta palabrota salen muchísimas más: no puedes, no lo harás... Todas ésas son palabrotas. Una vez que le dicen al niño «¡No!», y el padre o la madre están enfadados, y esos ojos..., y le retiran al niño la mano de sus órganos genitales, que naturalmente son muy placenteros, lo está disfrutando. Y no está siendo sexual o nada por el estilo: es simplemente la parte más sensible de su cuerpo, la parte más viva de su cuerpo, eso es todo. Pero nuestras mentes condicionadas... «Está tocando un órgano sexual, eso es malo»: le retiramos la mano, creamos culpa en el niño. Ahora hemos destruido su sexualidad natural. Ahora hemos empezado a envenenar la fuente natural de su alegría, de su ser. Ahora estamos creando hipocresía en él. Se volverá diplomático: cuando estén ahí los padres no jugará con sus órganos sexuales. Ha surgido la primera mentira. No puede ser auténtico. Ahora sabe: si es fiel a sí mismo, si se respeta a sí mismo, si respeta su propia alegría, si respeta su propio instinto, entonces sus padres se enfadan y él está desvalido ante ellos: depende de ellos, su supervivencia está en ellos; si le abandonan, morirá. De manera que se trata de elegir ¿qué? Si quiere vivir, y la condición es que si quieres vivir tienes que estar contra ti mismo. Y el niño tiene que doblegarse.

El niño es el fenómeno más explotado del mundo. Ninguna otra clase ha sido tan explotada como el niño. No puede hacer nada: no puede crear asociaciones

para luchar con los padres, no puede ir a los tribunales, no puede acudir al Gobierno. No tiene ninguna manera de protegerse contra el ataque de los padres.

Y cuando los padres le paran, le están parando debido a su propio condicionamiento; sus padres les habían hecho lo mismo a ellos. Se sienten muy azorados cuando el niño se toca los genitales y juega con ellos, y sin ninguna vergüenza.

El niño no conoce la vergüenza. Es inocente. Ahora ha entrado el «no», la energía se retrae: ha sucedido el primer trauma. Ahora el niño nunca será capaz de aceptar su sexualidad naturalmente, alegremente: ha sucedido la represión, y el niño está dividido en dos, su cuerpo ya no está entero. Alguna parte del cuerpo no es aceptable, alguna parte del cuerpo es fea, alguna parte del cuerpo es indigna de ser parte de él: la rechaza. En el fondo de su psicología, empieza a castrarse... y la energía se retrae: la energía no fluirá tan naturalmente como solía fluir antes de que sucediera este «no».

Y el resultado natural de esta estupidez que ha sido ejercida perpetuamente sobre la humanidad es: primero, el niño ya no es un ser natural, ha entrado la hipocresía; tiene que ocultarles algo a sus padres, o tiene que sentirse culpable.

Éste es el estado autosexual. Muchas personas permanecen estancadas ahí. Por eso sigue habiendo tanta masturbación por todo el mundo. Es un estado natural, habría pasado por sí mismo. Era una fase de crecimiento, pero los padres perturbaron la fase de crecimiento de la energía. El niño se estanca. Quiere jugar con sus órganos genitales y no puede: reprime, reprime... Un día es demasiado y es poseído por la energía sexual. Y una vez que ha empezado a masturbarse, puede convertirse en un hábito, un hábito mecánico, y entonces nunca llegará a la segunda fase. Y las personas que son responsables de ello son los padres, el sacerdote, los políticos: toda la mente social que ha existido hasta ahora.

Ahora puede que este hombre permanezca estancado en esta fase, que es muy infantil. Nunca alcanzará una sexualidad completamente adulta. Nunca llegará a conocer el gozo que sólo puede llegarle a un ser sexualmente adulto. Y lo irónico del caso es que éstas son las personas que condenan la masturbación y hacen muchos aspavientos contra ella, y dicen cosas que son muy peligrosas. Han estado diciéndole a la gente que si te masturbas te quedarás ciego, que si te masturbas te volverás un zombi, que si te masturbas nunca serás inteligente, permanecerás estúpido. Y ahora todas las investigaciones científicas están de acuerdo en un punto: que la masturbación nunca daña a nadie; lo que sí hace daño son *esas* sugerencias. Ahora están absolutamente de acuerdo en eso; no hay opiniones dispares acerca de ello.

Todas las investigaciones psicológicas están de acuerdo en que la masturbación nunca hace daño a nadie, es un drenaje natural de energía. Pero estas ideas, que te quedarás ciego, pueden llegar a ser peligrosas para tus ojos, porque pensarás una y otra vez que te quedarás ciego, que te quedarás ciego, que te quedarás ciego... Muchísimas personas llevan gafas, y puede que la razón no esté en los ojos, puede que la razón esté en alguna otra parte. Muchos millones de personas son estúpidas, y puede que la razón no sea que son estúpidas —porque ningún niño nace estúpido, todos los niños nacen inteligentes—, y puede que la razón esté en alguna otra parte: con estas técnicas permanecerás enfermo, perderás la confianza en ti mismo. Y tantas personas tienen miedo; temblando continuamente, no pueden confiar, no tienen confianza en sí mismas, están continuamente asustadas, porque saben lo que han estado haciendo.

Recibo miles de cartas: «Estamos atrapados en esta trampa. ¿Cómo podemos salir de ella?»

Y deja que lo repita: la masturbación nunca ha hecho daño a nadie.

Pero el momento en que una persona se masturba es un momento muy sensible y delicado; todo su ser está abierto y fluyendo. En ese momento, si se le pone alguna sugerencia en la mente —y él mismo pondrá la sugerencia: «¿Y si me vuelvo loco? ¿Si me quedo ciego? ¿Si me quedo estúpido para siempre?»—, estas sugerencias auto-hipnóticas constantes son la causa de mil y una enfermedades, de mil y un problemas psicológicos, perversiones. ¿Quién es el responsable de esto?

Y las personas que vienen a mí vienen con todas estas perversiones. Trato de ayudarlas, y muchas son ayudadas y muchas lo superan, pero la sociedad piensa que le estoy enseñando perversiones a la gente. ¡Esto es increíble! Te estoy ayudando a superar tus perversiones; la sociedad te ha dado perversiones... ¡Vives en una sociedad pervertida!

Si al niño se le permite la fase natural de la autosexualidad, pasa por sí mismo a la segunda fase, la homosexual. Pero poquísimas personas pasan a la segunda fase. La mayoría permanece en la primera fase, e incluso mientras estás haciendo el amor con una mujer o un hombre puede que no estéis haciendo nada más que una masturbación mutua. Porque muy pocas personas alcanzan estados orgásmicos; poquísimas personas llegan a las vislumbres que tiene que haber si tu sexualidad es madura. Poquísimas personas llegan a conocer a Dios a través de hacer el amor... ¡y esto es un fenómeno natural!

Al hacer el amor, la meditación sucede naturalmente. Pero no sucede. Y la razón es que millones, la mayoría, están estancados en la primera fase. Incluso si se han casado y tienen hijos, su manera de hacer el amor no es más que una masturbación mutua. No es hacer el amor realmente. Hacer el amor es un arte, un gran arte: requiere una gran sensibilidad, requiere una gran consciencia, estado meditativo; requiere madurez.

La segunda fase es homosexual.

Pocas personas pasan a la segunda fase. Es una fase natural. Los niños aman su cuerpo. Si es un chico, ama un cuerpo de chico, *su* cuerpo. Dar el salto a un cuerpo de mujer, a un cuerpo de chica, sería un salto demasiado grande. Naturalmente, primero el chico se enamora de otros chicos. O si es una chica, el primer instinto natural es amar a otras chicas, porque tienen el mismo tipo de cuerpo, el mismo tipo de ser. Entiende mejor a las chicas que a los chicos. Los chicos son un mundo aparte.

De manera que la fase homosexual es una fase natural. Pero entonces su sociedad vuelve a ayudar a la gente a quedarse estancada, porque crea barreras entre el hombre y la mujer, las chicas y los chicos. Si esas barreras no existen, entonces la fase homosexual no tarda en desvanecerse; empieza a aparecer el interés en la heterosexualidad, el otro sexo. Pero la sociedad no da oportunidades para eso: existe una gran muralla china entre el chico y la chica. En las escuelas se sientan aparte o tienen que ser educados separadamente, en las universidades tienen que vivir en hostales separados. No se acepta su encuentro, que estén juntos.

Ése es uno de los problemas que nos está sucediendo a mi gente y a mí en esta ciudad supuestamente culta. Si esta ciudad es culta, entonces me pregunto ¿qué ciudad puede ser llamada inculta? El único problema para la gente de Puna es que mis sannyasins van juntos, hombre, mujer. ¡Debería ser un fenómeno natural! La gente debería sentirse feliz de que los hombres y la mujeres vayan juntos, creando una vibración de amor a su alrededor. Pero ellos nunca han ido juntos; se empiezan a sentir alterados, empiezan a sentirse celosos, empiezan a sentirse enfadados, porque ¿quiénes son estas personas para disfrutar lo que ellos no han podido? Si ésa no ha sido su alegría, tampoco permitirán que nadie más la tenga.

Pero no lo dirán de esa manera: hablarán de grandes filosofías, ocultarán sus

envidias detrás de grandes palabras de moralidad, de religión, de cultura... y no saben nada acerca de la moralidad o la religión o la cultura, porque toda cultura, toda religión, toda moralidad tiene que basarse en el amor. Si no se basa en el amor, no existe en absoluto. Es solo un juego, un juego falso que sigues jugando en la superficie, y en el fondo sigues siendo justo lo opuesto.

La homosexualidad la perpetúa la sociedad y la condena la misma sociedad. Estas estrategias hay que comprenderlas. La misma sociedad condena al homosexual, le llama pervertido, criminal. Todavía hay países en los que se castiga la homosexualidad: te pueden enviar a la cárcel durante diez años. ¡Ha habido países en los que un homosexual podía ser condenado a muerte! ¡Y es la misma sociedad la que lo crea!

Separas tanto al hombre y la mujer, creas compartimentos estancos, y cuando el hombre quiere amar no puede encontrar a la mujer, y la mujer quiere amar y no puede encontrar a un hombre; entonces, lo que esté disponible... Ella empieza a enamorarse de una mujer, él empieza a enamorarse de un hombre, y tampoco es satisfactorio, pero es mejor que nada. La naturaleza tiene que encontrar su camino. Si no se le permite el curso natural, encontrará algún camino indirecto. De otra forma, la homosexualidad es una fase natural: pasa por sí sola.

Y la tercera fase es heterosexual.

Cuando un hombre está realmente fuera del autosexo y el homosexo, entonces es capaz y maduro para enamorarse de una mujer, que es un mundo totalmente diferente, una química diferente, una psicología diferente, una espiritualidad diferente. Entonces también es capaz de jugar con este mundo diferente, este organismo diferente. Son polos aparte, pero cuando están cerca, y hay momentos en los que están realmente cerca e imbricados, entonces se alcanzan las primeras vislumbres, vislumbres relámpago del *samadhi.*

Como no sucede, mucha gente piensa que simplemente estoy diciendo algo poético. ¡No es poesía! No estoy hablando de una ficción. Estoy hablando de la realidad. Lo que estoy diciendo es un fenómeno natural. Pero es necesario que el hombre y la mujer sean maduros, deben haber superado las dos primeras fases; solo entonces puede suceder esto. Y muy raramente, *muy* raramente, hay personas que sean hombres maduros y mujeres maduras, de modo que no sucede nada. Hacen el amor, pero ese amor es solo superficial. En el fondo, son autosexuales o, como mucho, homosexuales.

Para amar a una mujer o para amar a un hombre es necesario un nuevo tipo de ser, que acepta el polo opuesto. Y solo con el polo opuesto..., igual que al unirse la electricidad negativa y positiva nace la electricidad. De igual manera, cuando las electricidades de la vida se unen, el hombre y la mujer, el yin y el yang, Shiva y Shakti, cuando sucede ese encuentro, esa fusión, ese olvido total, esa embriaguez; cuando han desaparecido como entidades separadas, egos separados; cuando ya no existen separados, sino latiendo como uno, dos cuerpos en un alma, ésa es la primera experiencia de no-mente, no-ego, no-tiempo, y ésa es la primera experiencia del samadhi.

Una vez que se ha experimentado esto, entonces surge un deseo: ¿cómo alcanzar este samadhi, para que pueda convertirse en un estado de cosas natural y no necesites depender de una mujer, no necesites depender de un hombre? Porque la dependencia trae consigo la esclavitud. Solo mediante la experiencia del orgasmo heterosexual empieza una persona a buscar modos, medios y métodos —yoga, tantra, Tao— para poder alcanzar el mismo estado por sí misma.

Y sí, se puede alcanzar, porque en el fondo todo hombre es un hombre y una mujer —la mitad viene de su padre, la mitad viene de su madre— y toda mujer es mitad mujer, mitad hombre. De manera que una vez lo has conocido sucediendo

mediante la mujer externa, tendrás la primera vislumbre de que también puede suceder dentro. La mujer externa simplemente lo activó, el hombre externo actuó simplemente como agente catalizador; ahora empiezas a meditar.

Entonces llega la cuarta fase, la fase suprema, que es *brahmacharya,* que es el verdadero celibato, no el celibato de los monjes; que no es celibato en absoluto, sino el celibato de los budas.

Es brahmacharya: el sexo ha desaparecido. No necesitas a la mujer externa, no necesitas al hombre externo. Ahora tu hombre y mujer internos se han unido: te has soldado. Ahora ser orgásmico es tu estado natural. Un Buda vive continuamente en un orgasmo, inspira y espira en un orgasmo.

Éstas son las cuatro fases del sexo.

Mi esfuerzo aquí es para llevarte a la cuarta. Pero las personas que vienen a mi vienen corrompidas, lisiadas por la sociedad, envenenadas por la sociedad: tengo que extraer mucho veneno de ellas, tengo que sacar mucho pus de su ser, y solo si son lo suficientemente valientes para estar conmigo el tiempo suficiente, dispuestas a arriesgarse, se hace posible esta transformación.

Y las personas que viven fuera y solo oyen rumores acerca de lo que está sucediendo aquí están abocadas a tener ideas estúpidas: que está sucediendo el desenfreno, que está sucediendo la violencia. Es como si en una operación quirúrgica te enteras de que el cirujano es muy peligroso porque corta partes de la gente, les abre el estómago, se derrama mucha sangre: «Ese médico es muy peligroso. ¡No vayas nunca a él!»

Soy un médico, o mejor, soy un cirujano, y este lugar es un lugar de cirugía espiritual. Es un experimento alquímico para transformar tus energías. Las masas corrientes *no pueden comprenderlo,* por eso tendrá que seguir habiendo muchos malentendidos en torno a mí. Sucederá muy lentamente. Puede que lleve siglos. Y las personas que han estado tan reprimidas sexualmente en su ser no pueden comprender lo que está sucediendo aquí. Su represión hace que sus ojos estén ciegos, que empiecen a proyectar sus ideas.

Por ejemplo, un hombre que haya reprimido toda su sexualidad durante toda su vida se volverá loco al ver a una mujer desnuda, porque será como una explosión en su ser. Pero un hombre que no haya reprimido nada su sexualidad ni siquiera se fijará mucho en que está viendo a una mujer desnuda. O puede que piense simplemente: «¡Qué cuerpo tan bello!», y eso es todo. No quiere agarrarlo, no quiere poseerlo. Es igual que cuando miras una rosa: la rosa está desnuda, no le pones ropa a una rosa. No les pones ropa a los animales. Hay algunas señoras en Inglaterra que intentan ponerle ropa a sus perros, porque perros «desnudos»...

¡Estas ancianas deben de ser muy sucias! ¿Qué tipo de mente es ésta?

De manera que si en algunos grupos de terapia sucede la desnudez —que es una parte natural del proceso del grupo— y algunas personas, algunas personas maliciosas, sacan fotos con pequeñas cámaras automáticas, y luego esas fotografías se publican en el mundo entero y por eso se piensa que están sucediendo aquí orgías... Algo totalmente diferente está sucediendo aquí.

Veinte monjas iban de peregrinación a Lourdes cuando se estrelló su avión. Por supuesto, todas fueron al cielo, donde se encontraron con San Pedro y el ángel del censo.

«Bienvenidas, señoras», les dijo. «Tan solo una pura formalidad: por favor, todas las que sean vírgenes que den un paso adelante.» Se produjo un silencio embarazoso cuando solo quince monjas avanzaron.

El ángel del censo apoyó su bolígrafo, se volvió a San Pedro y dijo: «Perdona, pero ¿qué hacemos con la sorda?»

¿A quién piensas que estás engañando con tus represiones? Tus represiones se vengarán de ti por la puerta de atrás.

Toda la hipocresía puede desaparecer del mundo si se acepta el sexo naturalmente. El noventa y nueve por ciento de la hipocresía depende de la represión sexual.

Ahora bien, las religiones siguen dándote dilemas sin solución posible. Primero, dicen: «Sé auténtico, sé sincero», y todo lo que enseñan te hace falso, embustero, hipócrita. Esto es un dilema sin solución. Dicen: «Cree en la verdad, cree en Dios», pero esto es un dilema sin solución: creer significa simplemente que no sabes y, sin embargo, sigues creyendo: es falso. Si tienes que ser auténtico, tienes que buscar e indagar y solo entonces creer. Pero ellos dicen: «Primero cree en Dios, y luego serás capaz de encontrarle.» Empezar con la creencia es empezar con una mentira. Y Dios es la verdad, y tú empiezas con una mentira. La vida es la verdad, y tú empiezas con la hipocresía. No es de extrañar que sigas perdiéndotela. Estás abocado a perderte toda la alegría.

En el pasado, este antagonismo hacia el sexo ha sido explotado por una razón más. Primero, el sacerdote lo explotó para asustarte, para hacerte temblar. Entonces él quedó muy alto, más santo que nadie; te dominó. Y el político lo explotó de otra manera: si reprime el sexo, el hombre se vuelve violento. Ahora esto es también un descubrimiento científico: si se reprime el sexo, el hombre se vuelve violento; la violencia es una perversión de la energía sexual. Pero los políticos necesitaban ejércitos, personas violentas, asesinos. La única manera de conseguir tantos asesinos era reprimir el sexo. Si no reprimes el sexo, ¿quién quiere matar? ¿Para qué?

La espada, la daga, la bayoneta, en el fondo no son más que símbolos fálicos. El hombre quería penetrar el cuerpo de la mujer y habría sido un fenómeno hermoso si hubiera sucedido con amor. Pero no pudo suceder, no estaba permitido. Ahora está loco, quiere entrar en el cuerpo de cualquiera, de cualquier manera...: con una espada, con una daga, con una bayoneta.

El sexo ha sido reprimido, el político lo explotó a su propia manera. Necesitaba ejércitos, necesitaba esclavos dispuestos a morir o a matar. La persona que no ha vivido su vida con celebración está dispuesta a morir por cualquier cosa. Está dispuesta a convertirse en mártir por cualquier estúpida idea, ideología, escritura, religión.

El hombre que ha vivido la alegría y la bendición de la vida no estará dispuesto tan fácilmente a morir. Dirá: «¿Por qué? La vida es tan valiosa. No puedo sacrificar mi vida por tan solo un trozo de tela que llaman la bandera nacional.» «No puedo sacrificar mi vida», dirá, «simplemente porque alguien ha quemado el Corán. ¿Y qué? Que impriman otro». «No puedo sacrificar mi vida porque alguien ha quemado un templo. ¿Y qué? Mi vida es más valiosa que tu templo, porque es el templo vivo de Dios.» Pero un hombre que no ha amado y que no ha vivido está siempre dispuesto.

He oído que:

Un gran político británico fue a ver a Adolf Hitler. Estaban hablando en un cuarto piso, y Adolf Hitler estaba jactándose de su poder y estaba diciendo: «Es mejor que se rindan sin luchar. De lo contrario, destruiremos por completo su país. No sabe qué tipo de hombres tengo.» Y para demostrarlo, simplemente ordenó a un soldado que estaba allí de guardia: «¡Tírate por la ventana!» Y el soldado no dijo nada, simplemente se tiró. No dudó ni un solo momento. El político inglés estaba realmente impresionado. Y para impresionarle aún más, ordenó a un segundo

soldado que se tirase, y también se tiró.

Cuando se lo ordenó a un tercero, el inglés no pudo contenerse; se apresuró a agarrar al tercero. Le dijo: «¿Estás loco? ¿Por qué te tiras así?»

El hombre dijo: «Déjame en paz. ¡Deja que me tire! Es mejor morir que vivir con este hombre.»

Cuando la vida es sufrimiento, es mejor morir. Cualquier excusa es suficiente.

El político necesitaba violencia; explotó. El sacerdote necesitaba poder; explotó.

Yo no soy ni un sacerdote ni un político. Soy solo un ser humano, como tú. Y veo a la humanidad, cuánto ha sufrido. Me compadezco de ella, porque la humanidad soy yo, eres tú, y quiero tener un futuro totalmente diferente para la humanidad, para los niños que vendrán, para las personas que vendrán a la Tierra. Si podemos crear un futuro diferente para ellas, eso será la única revolución. Hasta ahora no ha sucedido ninguna revolución, porque el noventa y nueve por ciento de la hipocresía, de la falsedad, de la explotación, de la violencia, depende de la represión sexual, y aún no ha sucedido ninguna revolución sexual.

Estoy tratando de crear esa situación. Va a ir en contra de la sociedad, va a hacerme muy controvertido, pero es natural. Quiero que la controversia se expanda por el mundo entero, porque solo mediante esa controversia las personas que tengan inteligencia, las personas que tengan cualquier tipo de entendimiento, están abocadas a venir a mí. Estas personas reprimidas no pueden comprender. Su mente está llena de sandeces.

He oído hablar de un cura de Boston que se había ofrecido como voluntario para trabajar a media jornada en un grupo pacífico que protestaba contra la guerra de Vietnam. Escribiendo cosas y también organizando, entraba y salía del centro de operaciones, en la parte delantera de una tienda, junto a la abigarrada asamblea de estudiantes barbudos, chicas con pantalones vaqueros y madres jóvenes con bebés en costales indios o cochecitos. Una vez que tenía que hacer una llamada importante, vio que todos los teléfonos estaban ocupados. Como sabía que había un teléfono público en el sótano, corrió escaleras abajo. Allí, junto a una mesa, había una madre con el pecho al aire que acabar de dar de comer a su bebé. Muy ruborizada, la chica cruzó los brazos sobre su pecho y dijo: «Perdone, padre.»

El cura sonrió: «No se avergüence, señorita. Puede que nosotros, los curas, seamos célibes, pero en nuestro trabajo llegamos a acostumbrarnos a muchísimas cosas. Le aseguro que su estado no me inquieta en absoluto. De hecho, quizá pueda hacerme un favor: ¿Podría cambiarme esta moneda de dos pezones?»

Una mente reprimida es una mente obsesionada. No puede ver la realidad tal como es. Es imposible. Antes de poder ver la realidad tal como es, tendrá que deshacerse de todo tipo de represiones. Es necesaria una mente limpia, es necesaria una mente inocente.

El actor Charles Coburn contó que su padre le advirtió de los males de cierto tipo de teatros. Su padre era un hombre muy, muy religioso.

«¿Qué tipo de teatros, padre?», le preguntó.

«Los teatros de vodevil, hijo. No entres jamás en uno.»

Inmediatamente, Coburn preguntó: «¿Porqué no?» Y su padre respondió: «Porque en un teatro de vodevil verás cosas que no deberías ver.»

Eso, por supuesto, despertó su curiosidad. No pasaron muchos días antes de que entrase en su primer teatro de vodevil. Coburn comentó: «Descubrí que mi

padre tenía razón. Sí que vi algo que no debería haber visto: vi allí a mi padre.»

El hombre ha vivido con hipocresía. Quiero que seas un ser humano auténtico: fiel a la naturaleza, fiel a tu ser, respetuoso. Ten dignidad: has sido elegido por Dios. Es un gran don, esta vida misma. Haz que sea una fiesta, celébrala. Ámala profundamente, y el amor profundo liberará tu inteligencia. Ama profundamente, porque solo el amor profundo te dará las primeras vislumbres de la meditación y liberará tu oración. Deshecha todos los tabúes.

Tendrás que correr muchos riesgos; de eso es de lo que se trata sannyas: el arte de arriesgarse, porque estarás adentrándote en lo desconocido, estarás adentrándote en lo poco familiar, lo desacostumbrado, lo inexplorado. La sociedad te da un mapa, un estilo de vida bien definido para que vivas así. Yo te doy solo libertad. La sociedad te da carácter, yo te doy solo consciencia. La sociedad te enseña a vivir una vida conformista. Por supuesto, si vives una vida conformista, convencional, estarás más seguro, pero también más muerto. Yo te doy una invitación para iniciar una aventura.

¡Vive en la inseguridad! ¡Vive en la revolución! Arriésgate, porque en la vida nunca se consigue nada sin riesgo. Cuanto más arriesgas, más cerca estás de Dios. Cuando lo arriesgas todo, todo es tuyo.

Y no seas un hipócrita, y no hagas concesiones.

La situación me recuerda un incidente que sucedió hacia el cambio de siglo en una iglesia baptista. Una joven soprano en la galería del coro se entusiasmó tanto con su solo que perdió el control y se cayó. Para frenar la caída, la cantante trató de agarrarse a la gran lámpara... y quedó allí colgando cabeza abajo. El ardiente clérigo baptista estuvo a la altura de las circunstancias. Dijo: «Comentando mi sermón sobre "El Infierno y la Condenación", os digo que quien mire con lujuria en su corazón se quedará ciego.»

Un anciano excéntrico que había en el primer banco dijo: «Reverendo, con semejante gran oportunidad, ¿está bien arriesgarse a perder un ojo?»

Eso es lo que ha estado haciendo la gente: arriesgarse a perder un ojo. Yo te digo: ¡arriésgate a perder los dos! No hagas concesiones. Arriésgalo todo. Deja que la vida sea un juego, un riesgo, una apuesta. Y cuando puedas arriesgarlo todo alcanzarás una agudeza en tu ser: nacerá tu alma. La Flor Dorada solo puede florecer si eres valiente, osado. Florece solo en la valentía.

Y recuerda: el sexo puede parecer barro, pero contiene en él la flor de loto. Ésta es una de mis enseñanzas básicas: lo más bajo contiene lo más elevado, y lo más elevado no es más que la manifestación de lo más bajo. La semilla contiene las flores y las flores no son más que expresiones de la semilla. El sexo contiene el samadhi, porque la vida contiene a Dios.

Pasa del sexo al samadhi, del sexo a la supra-consciencia: éste es el único camino natural y correcto. No te quedes estancado en ninguna parte del sexo. Yo te enseño sexo y transcendencia, porque la transcendencia sólo es posible *a través* de él. Y las personas que están enseñando represión no están enseñando transcendencia. De hecho, siguen arrojándote más barro. Siguen hundiéndote más profundamente en el barro, porque no existe ninguna posibilidad de transcendencia si no has pasado por estas fases sexuales del autoerotismo, del homo-erotismo, del heteroerotismo y luego la transcendencia... Y el loto florece, el loto de los mil pétalos. Lo contienes en ti mismo. Evita a los sacerdotes y a los políticos y lo puedes alcanzar. Ellos son un obstáculo en el camino.

Pero siempre lo han querido así. Es bueno para ellos, no es bueno para nadie

más. Han desviado tu amor. Te han quitado el objeto natural de tu amor; entonces el amor se puede desviar. Ahora hay gente que está enamorada de la madre patria... ¡Qué tontería! ¿Qué quieres decir con «la madre patria»? Hay gente que está enamorada del país padre: una estupidez aún mayor. Hay personas que están enamoradas de naciones, ideologías: el comunismo, el fascismo, el hinduismo, el cristianismo.

Te han arrebatado el objeto natural de tu amor; ahora tu amor está buscando frenéticamente cualquier cosa a la que atarse.

Un gran científico estaba trabajando con animales. Lo llama «impresión». Dice que cuando un animal sale del huevo, con lo que se encuentra, inmediatamente se apega a ello. Se apega a la madre porque la madre casi siempre está ahí. La madre está ahí dándole calor, cuidando el huevo. En el momento en que el pequeñuelo abre los ojos, sale del huevo, mira el mundo a su alrededor; lo primero con lo que se encuentra es la madre. Se apega a la madre.

Un científico estaba intentando cambiar el sujeto, y lo consiguió. Retiró a la madre. Cuando el pequeñuelo estaba saliendo del huevo, retiró a la madre; se sentó allí él mismo. Entonces tuvo dificultades, porque el pequeño le seguía continuamente. Y no solo eso: cuando creció, cuando se hizo sexualmente maduro, le gustaba hacer el amor con los pies del científico. Venía a sus pies y trataba de hacer el amor con sus pies: porque era lo primero que había visto.

La madre es tu primer amor. Debido a la madre un día te enamorarás de una mujer. Y, casi siempre, te enamorarás de una mujer que se parezca de alguna manera a tu madre.

«La psiquiatría no sirve para nada», le dijo un hombre a otro.

«Oh», dijo su compañero. «¿Por qué dices eso?»

«Bueno, mi psiquiatra me ha dicho hoy que estoy enamorado de mi paraguas. ¿Has oído alguna vez algo tan tonto?»

«Si que suena bastante demencial.»

«O sea, mi paraguas y yo sentimos, desde luego, un afecto sincero el uno por el otro. Pero *¿amor?* ¡Eso es ridículo!»

Si te quitan el objeto natural de tu amor, amarás el dinero... Puede incluso que ames a tu paraguas. Puede que empieces a enamorarte de cosas: puede que empieces a enamorarte de banderas, países, y todo tipo de tonterías son posibles una vez que se ha desviado tu amor natural.

Lleva tu amor a su objeto natural, deja que tenga una espontaneidad propia. Deja que tome posesión de ti y te transformarás a través de él.

El amor es la clave, el amor es el secreto.

La última pregunta:

Querido Maestro, ayer transmitiste muy amorosamente el espíritu del Tao. A lo largo de esta serie me he estado bañando con arrobamiento en estas aguas. Todo lo que has dicho se está haciendo realidad. Empiezo a sentir la entrega como el clima natural de la flor que crece hacia el sol. La belleza está aquí, está aquí...

Samarpan,

El viejo estanque,
Samarpan salta,

El sonido.

Suficiente por hoy.

Acerca de OSHO

OSHO es un místico contemporáneo cuya vida y enseñanzas han influido a millones de personas de todas las edades y condiciones.

Ha sido descrito por el *Sunday Times,* de Londres, como uno de los «mil artífices del siglo XX», y por el *Sunday Mid-Day* (India) como una de las diez personas —junto con Gandhi, Nehru y Buda— que han cambiado el destino de India.

Acerca de su propio trabajo Osho ha dicho que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo tipo de ser humano. Él ha caracterizado a menudo a este ser humano como «Zorba el Buda»; capaz de disfrutar de los placeres de Zorba el Griego y de la silenciosa serenidad de Gautama el Buda. Como un hilo conductor a través de todos los aspectos del trabajo de Osho se encuentra una visión que conjuga la sabiduría intemporal de Oriente y el potencial más elevado de la ciencia y la tecnología occidentales.

También es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, con una perspectiva de la meditación que reconoce el ritmo acelerado de la vida contemporánea. Las «Meditaciones Activas Osho», creadas por Osho, están diseñadas para liberar primero el estrés acumulado del cuerpo y la mente, y así facilitar la experiencia de la meditación, un estado relajado y libre de pensamientos.